GADES,
MVNICIPIVM CIVIVM ROMANORVM.
ENTRE LOS BALBO Y AVIENO

DARÍO BERNAL-CASASOLA
LAURA ESPARRAGOSA DÍAZ
JOSÉ MARÍA GENER BASALLOTE
(EDITORES)

UCA Universidad de Cádiz
Ayuntamiento de Cádiz

GADES,

MVNICIPIVM CIVIVM ROMANORVM.
ENTRE LOS BALBO Y AVIENO

Darío Bernal-Casasola

Laura Esparragosa Díaz

José María Gener Basallote

(eds.)

UCA Universidad de Cádiz

Ayuntamiento de Cádiz

EDITA

Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz, con la colaboración de la Editorial UCA

EDITORES CIENTÍFICOS

Darío Bernal-Casasola

Laura Esparragosa Díaz

José María Gener Basallote

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Laura Valls Poveda

Esta publicación es parte del proyecto de I+D+i GARVM IV (PID2022-138814OB-I00), financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033/ "FEDER. Una manera de hacer Europa"; del proyecto MEDUSA (PCM00031), del Plan Complementario de Ciencias Marinas de Andalucía, financiado por la "Unión Europea NextGenerationEU/PRTR; y del Contrato de Investigación OT2025/044 entre la Universidad de Cádiz y el Ayuntamiento de Cádiz.

ISBN: 978-84-87963-52-0

Depósito Legal: CA 287-2025

© de la edición: Ayuntamiento de Cádiz, con la colaboración de la Editorial UCA

© de los textos y fotografías: los autores

Impresión: Gráficas Santa Teresa

Primera edición: 2025

Imagen de cubierta: reverso de un áureo de Adriano (119-123 d.C.), con *Hercules Gaditanus* apoyado sobre clava y con manzana en la mano izquierda, sobre proa y divinidad fluvial (Museo Británico, 1864,1128.269), © The Trustees of the British Museum. Shared under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International (CC BY-NC-SA 4.0) licence.

Imagen de contracubierta: logotipo del evento cultural *Cádiz Romana 2025*, diseñado por *Rebombo Estudio*.

CONTENIDO

Listado de autores **8**

Prólogo.
Bruno García León **11**

Prólogo.
Casimiro Mantell Serrano **13**

Introducción.
Darío Bernal-Casasola, Laura Esparragosa Díaz y José María Gener Basallote **15**

Gadir/Gades, de ciudad fenicia a paradigma de ciudad hispana púnico-romana.
Manuel Bendala Galán 33

La paulatina recuperación de la ciudad romana **60**

El descubrimiento de *Gades.*
Ramón Corzo Sánchez 63

Gades a través de sus yacimientos: más de 100 años de arqueología gaditana en ámbito urbano.
Ángel Muñoz Vicente y Francisco J. Blanco Jiménez 85

***Gades* en su contexto histórico y temporal** **116**

Gades en las fuentes literarias grecolatinas.
Pamina Fernández Camacho y Sandra Inés Ramos Maldonado 119

De *Gadir* a *Gades*. La ciudad entre el *foedus gaditanus* y la municipalización.
Ester López Rosendo, José María Gener Basallote, María de los Ángeles Navarro García y Mariano Torres Ortiz 155

Gades y los Balbo: historia de una ciudad privilegiada.
Juan Francisco Rodríguez Neila 183

Cádiz en la Antigüedad Tardía: la rémora de Avieno.
Darío Bernal-Casasola 207

***Urbs Iulia gaditana*, de su topografía y urbanismo** **236**

Rescatando la historia del archipiélago: de la paleotopografía al puerto de *Gades.*
Darío Bernal-Casasola, Ferréol Salomon, Gilles Rixhon, Jose J. Díaz y Macarena Lara Medina 239

De la *Dydime* a la *Urbs Iulia Gaditana*. La estructura urbana de *Gades*.
Macarena Lara Medina 259

El teatro romano de *Gades*, paradigma precoz de la arquitectura teatral y marmórea en *Hispania*.
Francisco Javier Alarcón, Juan de Dios Borrego y Ángel Ventura 285

Dioses, templos y ritos en la *Gades* romana.
María Cruz Marín Ceballos y Eduardo Ferrer Albelda 307

Pecios y otros hallazgos subacuáticos en la bahía de Cádiz. Una contribución al conocimiento de las actividades marítimas en *Gades*.
Milagros Alzaga García, Antonio Manuel Sáez Romero, Mili Jiménez Melero y Eloísa Bernáldez Sánchez 331

A Gades Romam. La vía augusta en los confines gaditanos.
Lázaro G. Lagóstena Barrios e Isabel María Rondán-Sevilla 351

Aqua Gaditana.
Jenny Pérez-Marrero 367

Topografía funeraria, ritual y tipologías sepulcrales en el *Gades* romano.
Desiderio Vaquerizo Gil 389

Artesanías y *officinae* en el *Gades* urbano y suburbial: de los alfares a las *villae.*
José J. Díaz, Darío Bernal-Casasola y Lourdes Lorenzo Martínez 419

El *Testaccio* haliéutico de *Gades*: síntesis, museografía y novedades.
Darío Bernal-Casasola, José Manuel Vargas Girón, José J. Díaz, Marcos A. Martelo y Carolina Pérez Infantes 453

Las *cetariae* de *Gades.*
José Ángel Expósito Álvarez 491

Una mirada a la cultura material de *Gades* 510

Gades, la vida de una ciudad a través de sus inscripciones: textos y gentes en época romana.
Helena Gimeno Pascual y Javier del Hoyo Calleja 513

El taller monetal de *Gadir/Gades* y testimonios del numerario circulante en la bahía de Cádiz.
Alicia Arévalo González y Elena Moreno Pulido 531

La escultura de *Gades*. El arte al servicio de Roma.
José Beltrán Fortes y María Luisa Loza Azuaga 551

La pintura romana de *Gades* y de su *territorium.*
Alicia Fernández Díaz y Gonzalo Castillo Alcántara 575

Ánforas y el *Garum Gaditanum*: claves de la economía atlántico-mediterránea.
Enrique García Vargas y Darío Bernal-Casasola 607

Cerámicas gaditanas: comunes, *askoi*, pebeteros, ungüentarios, lucernas e imitaciones de vajilla de mesa.
José Luis Portillo-Sotelo, Darío Bernal-Casasola, José J. Díaz y Javier Oviedo Callealta 627

Vidrio en *Gades*: entre el exotismo y las producciones comunes provinciales.
José Alberto Retamosa 665

Selección de fuentes literarias grecolatinas sobre el Cádiz romano.
Sandra Inés Ramos Maldonado y Pamina Fernández Camacho **689**

A Lorenzo Perdigones Moreno, quien dedicó
su vida a la Arqueología de Cádiz, principal
artífice de la época de transición patrimonial del
Estado a la Junta de Andalucía.

AUTORES

Francisco Alarcón Castellano. Coordinador del Enclave Arqueológico Teatro Romano de Cádiz. Junta de Andalucía (francisco.alarcon.c@juntadeandalucia.es).

Milagros Alzaga García. Jefa del Centro de Arqueología Subacuática. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía (milagros.alzaga@juntadeandalucia.es).

Alicia Arévalo González. Catedrática de Arqueología. Universidad de Cádiz (alicia.arevalo@uca.es).

José Beltrán Fortes. Catedrático de Arqueología. Universidad de Sevilla (jbeltran@us.es).

Manuel Bendala Galán. Catedrático de Arqueología, jubilado. Universidad Autónoma de Madrid (bendala.manuel@gmail.com).

Darío Bernal-Casasola. Catedrático de Arqueología. Universidad de Cádiz (dario.bernal@uca.es).

Eloísa Bernáldez Sánchez. Responsable del Laboratorio de Paleobiología. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía (eloisa.bernaldez@juntadeandalucia.es).

Francisco Blanco Jiménez. Arqueólogo de Procasa. Ayuntamiento de Cádiz (fjblanco59@gmail.com).

Juan de Dios Borrego de la Paz. Arqueólogo, profesional liberal (juandepost@hotmail.com).

Gonzalo Castillo Alcántara. Investigador postdoctoral de Arqueología. Universidad de Murcia (gonzalo.castillo@um.es).

Ramón Corzo Sánchez. Catedrático de Historia del Arte, jubilado. Universidad de Sevilla (rcorzo@us.es).

Laura Esparragosa Díaz. Directora del Museo de Cádiz. Junta de Andalucía (laura.esparragosa@juntadeandalucia.es).

Javier del Hoyo Calleja. Catedrático de Filología Latina. Universidad Autónoma de Madrid (javier.delhoyo@uam.es).

José Juan Díaz Rodríguez. Profesor Contratado Doctor de Arqueología. Universidad de Cádiz (josejuan.diaz@uca.es).

José Ángel Expósito Álvarez. Profesor Ayudante Doctor de Arqueología. Universidad Complutense de Madrid (joseexpo@ucm.es).

Pamina Fernández Camacho. Profesora Permanente Laboral de Filología Griega. Universidad de Cádiz (pamina.fernandez@uca.es).

Alicia Fernández Díaz. Catedrática de Arqueología. Universidad de Murcia (aliciafd@um.es).

Eduardo Ferrer Albelda. Catedrático de Arqueología. Universidad de Sevilla (eferrer@us.es).

Enrique García Vargas. Catedrático de Arqueología. Universidad de Sevilla (egarcia@us.es).

José María Gener Basallote. Arqueólogo Municipal. Ayuntamiento de Cádiz (jmaria.generbasallote@cadiz.es).

Helena Gimeno Pascual. Directora del Centro CIL II. Universidad de Alcalá de Henares (helena.gimeno@uah.es).

Mili Jiménez Melero. Jefa del Área de Investigación e Intervención del Centro de Arqueología Subacuática. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía (mili.jimenez@juntadeandalucia.es).

Lázaro Lagóstena Barrios. Catedrático de Historia Antigua. Universidad de Cádiz (lazaro.lagostena@uca.es).

Macarena Lara Medina. Profesora Sustituta Interina de Arqueología. Universidad de Cádiz (macarena.lara@uca.es).

Ester López Rosendo. Investigadora de Prehistoria. Universidad de Alicante (elr40@alu.ua.es).

Lourdes Lorenzo Martínez. Investigadora contratada de Arqueología. Universidad de Cádiz (lourdes.lorenzo@uca.es).

María Luisa Loza Azuaga. Conservadora de Patrimonio. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía (marial.loza@juntadeandalucia.es).

María Cruz Marín Ceballos. Profesora Titular de Historia Antigua, jubilada. Universidad de Sevilla (mcmarin@us.es).

Marcos Antonio Martelo Fernández. Gerente. Balteus. Arqueología y Patrimonio (balteus.ayp@gmail.com).

Elena Moreno Pulido. Profesora Titular de Arqueología. Universidad de Cádiz (elena.moreno@uca.es).

Ángel Muñoz Vicente. Arqueólogo del Cuerpo Superior Facultativo de Conservadores del Patrimonio Histórico, Jubilado. Junta de Andalucía (amunoz.vicente@gmail.com).

María de los Ángeles Navarro García. Arqueóloga e Intérprete del Patrimonio. Yacimiento *Gadir* (manavarrogarcia@gmail.com).

Javier Oviedo Callealta. Investigador predoctoral de Arqueología. Universidad de Cádiz (javier.oviedo@uca.es).

Carolina Pérez Infantes. Investigadora predoctoral de Prehistoria. Universidad de Cádiz (carolina.perez@uca.es).

Jenny Crisal Pérez Marrero. Coordinadora y profesora del Máster Universitario de Gestión del Patrimonio Cultural y Natural. Universidad Internacional de La Rioja (jennycrisal.perez@unir.net).

José Luis Portillo-Sotelo. Investigador postdoctoral de Arqueología. Universidad de Cádiz (joseluis.portillo@uca.es).

Sandra Inés Ramos Maldonado. Catedrática de Filología Latina. Universidad de Cádiz (sandra.ramos@uca.es).

José Alberto Retamosa Gámez. Investigador postdoctoral de Arqueología. Universidad de Granada (jose.retamosa@ugr.es).

Gilles Rixhon. Profesor. Faculté de Géographie et d'Aménagement. Université de Strasbourg. Laboratoire Image Ville Environnnement – UMR 7362, Francia (gilles.rixhon@live-cnrs.unistra.fr).

Juan Francisco Rodríguez Neila. Catedrático de Historia Antigua, jubilado. Universidad de Córdoba (ca1ronej@uco.es).

Isabel María Rondán Sevilla. Investigadora Postdoctoral de Historia Antigua. Universidad de Cádiz (isabel.rondan@uca.es).

Antonio Manuel Saez Romero. Profesor Contratado Doctor de Arqueología. Universidad de Sevilla (asaez1@us.es).

Ferréol Salomon. Investigador. Centre National de la Recherche Scientifique/Université de Strasbourg, Laboratoire Image Ville Environnnement – UMR 7362, Francia (ferreol.salomon@live-cnrs.unistra.fr).

Mariano Torres Ortiz. Profesor Titular de Prehistoria. Universidad Complutense (mtorreso@ghis.ucm.es).

Desiderio Vaquerizo Gil. Catedrático de Arqueología. Universidad de Córdoba (aa1vagid@uco.es).

José Manuel Vargas Girón. Profesor Ayudante Doctor de Arqueología. Universidad de Cádiz (josemanuel.vargas@uca.es).

Ángel Ventura Villanueva. Catedrático de Arqueología. Universidad de Córdoba (aa1vevia@uco.es).

PRÓLOGO

Orgullosos de nuestra historia

El programa 'Orgullosos de nuestra Historia' nació con el objetivo de que los gaditanos y las gaditanas y todas aquellas personas que aman esta ciudad revivan el pasado y conozcan nuestros orígenes y de dónde venimos.

En el año 2024 pusimos la mirada en *Gadir*, en el kilómetro cero de nuestra existencia como ciudad cuando los comerciantes fenicios llegaron a sus costas. La de este año 2025 es el segundo capítulo con el Cádiz romano, una época que convivió con la fenicia.

Gades no fue una ciudad más sino que se convirtió en una de las más importantes del Imperio romano y dejó una huella profunda en la ciudad que todavía hoy en día es visible.

En el 'Orgullosos de Nuestra Historia' tenemos como objetivo la celebración de un buen número de actividades que tengan un carácter participativo, donde un público diverso pueda acercarse a conocer estas civilizaciones. Sin embargo, en un programa como este es necesario también tener la mirada científica para recordar el pasado con rigor y que este conocimiento sea traspasado a toda la ciudadanía.

Este libro que hoy tiene en sus manos, '*Gades, Municipium Civium Romanorum*. De los Balbo a Avieno' puede ser la obra más completa que jamás se haya escrito sobre lo que fue el Cádiz romano. No en vano, es la primera monografía de la historia de *Gades* a través de las investigaciones arqueológicas en la ciudad de Cádiz, de una manera sistemática e integrada.

En este libro participan más de cuarenta expertos en Arqueología e Historia Antigua, de entre los cuales hay una veintena catedráticos, y han participado más de diez universidades españolas.

Entre ellos quiero hacer especial mención a los editores científicos de esta obra que han sido fundamentales para que este libro vea la luz, Darío Bernal-Casasola, Laura Esparragosa Díaz y José María Gener Basallote.

El lector encontrará en estas páginas mucho más que una crónica arqueológica. Este libro nace del deseo de rescatar la memoria viva de *Gades* para rendir homenaje a una ciudad que tuvo una enorme importancia.

Cada capítulo es una puerta abierta al pasado, la importancia de la familia Balbo, el puerto y el faro de *Gades*, la Vía Augusta, su cultura, el *Garum*…

Este libro nos invita a mirar con los ojos de hoy lo que fue el *Gades* del Imperio romano, es un viaje en el tiempo hacia una ciudad que es una presencia constante en nuestro día a día. Es una forma de reencontrarnos con lo que fuímos pero también con parte de lo que somos, porque *Gades* forma parte de nuestra manera de ser.

Cádiz, 11 de julio de 2025

Bruno García León

Alcalde de Cádiz

PRÓLOGO

Cádiz es una ciudad histórica con una intensa vida que hunde sus orígenes en épocas muy pretéritas. Y para el conocimiento de sus orígenes solamente nos quedan los restos materiales de las civilizaciones del pasado, de cuyo estudio se encargan los arqueólogos.

Desde la Universidad de Cádiz nos honramos, una vez más, en haber podido colaborar activamente con el Ayuntamiento de Cádiz para llevar a buen término una de las actividades académicas de la "Semana Cádiz Romana 2025", parte del programa "Orgullosos de nuestra Historia", diseñado e impulsado por el consistorio gaditano.

Este año la temática versa sobre una de las épocas más gloriosas que vivió nuestra ciudad, la *Gades* romana, hace dos mil años. Para acercarnos a su problemática histórica y arqueológica, miembros del Grupo de Investigación HUM-1126, del Departamento de Historia, Geografía y Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, liderados por el Catedrático de Arqueología Darío Bernal-Casasola, junto a la directora del Museo de Cádiz, Laura Esparragosa, y al arqueólogo municipal de Cádiz, José María Gener, han coordinado a más de cincuenta investigadores de diversas ramas del conocimiento, y de múltiples universidades, instituciones y empresas. El resultado de este esfuerzo es importante, como puede comprobar el lector directamente a través de esta monografía. Lo es cuantitativamente, pues nunca antes se había escrito una obra sobre la Cádiz romana con tanta extensión y detalle; pero sobre todo la importancia de este libro es cualitativa, ya que sus páginas han sido escritas por los especialistas de cada una de las temáticas abordadas: desde las fuentes grecolatinas a la escultura; desde la época de transición de *Gadir* a *Gades* a la llamada Antigüedad Tardía; desde la moneda a la cerámica, pasando por la pintura, la topografía, el urbanismo, el vidrio, la historiografía… Una multitud de temas que se abordan de manera multidisciplinar e interconectada. Todo ello convierte a este libro, titulado *Gades. Municipium civium romanorum. Entre los Balbo y Avieno* en un auténtico manual

sobre la Historia Antigua de Cádiz, que aúna investigación con transferencia del conocimiento, pues está escrito de manera intencionada en un lenguaje de alta divulgación, para que pueda ser utilizado por expertos, por amantes de la Arqueología pero también por apasionados por la Historia de la Tacita de Plata y por el público amateur. Muchas piezas arqueológicas inéditas, interpretaciones novedosas e interesantes líneas de investigación a recorrer en el futuro esconden estas páginas, cargadas de historia, de arqueología, de ilusión y de compromiso con la sociedad, gaditana, andaluza e internacional.

Espero que a todos guste este resultado de esta fructífera colaboración científica entre el Ayuntamiento de Cádiz y nuestra universidad.

Cádiz, 11 de julio de 2025

Casimiro Mantell Serrano

Rector de la Universidad de Cádiz

INTRODUCCIÓN

La «Semana de la Cádiz romana» y la Historia Antigua de *Gades*

Cádiz en la Antigüedad fue una de las ciudades más importantes del Imperio romano. Por su condición de *finis terrae*, cabecera del ideario mítico y puerta de obligada parada antes de afrontar el temido océano; por su carácter legendario y ancestral, cuna urbana en Occidente y morada de Hércules durante su décimo trabajo; y por constituir uno de los puertos principales, geoestratégicos, para Roma, desde el cual, a través del comercio de redistribución, se comercializaron todo tipo de mercancías y otros bienes; y junto a ellos llegaron y partieron de las costas gaditanas ideas, personas y toda suerte de noticias. Algo parecido a lo que en el imaginario de cualquier ciudadano europeo actual sería el aeropuerto de *Heatrow* de Londres o el *JFK* de Nueva York.

No obstante, y como pasa en muchas otras ciudades históricas mediterráneas, como la propia Atenas, Alejandría o hasta Cartago, los restos arqueológicos visibles no hacen justicia a la relevancia del enclave en épocas pretéritas, resultado de la continuidad de la ocupación humana hasta hoy en día, habiendo las «ciudades» posteriores —especialmente la del siglo XVIII en adelante en el caso de Cádiz— disimulado y entorpecido el conocimiento de la ciudad antigua. Es decir, que cualquier arqueólogo, historiador o amante del Patrimonio que visite nuestra ciudad, esperaría más restos romanos musealizados de los que hoy en día se pueden ver.

La Semana «Cádiz romana» orquestada por el Ayuntamiento de Cádiz en septiembre de 2025 como parte del programa plurianual «Orgullos@s de nuestra Historia» ha constituido una ocasión excelente para reflexionar sobre *Gades* desde todos los puntos de vista posibles, tanto académicos y científicos como lúdicos y festivos, tomando a *Hercules Gaditanvs* como protagonista. De ahí que, de forma muy acertada, se haya elegido como figura representante de este evento cultural, que, transcendiendo la Historia Antigua, se ha convertido en el símbolo más representativo de la Ciudad de Cádiz (figura 1).

▲ **Figura 1.** *Cartel anunciador de la Semana "Cádiz romana", realizado por el artista gaditano Pablo Fernández-Pujol, inspirado en la famosa escultura adrianea de Hercules Gaditanus.*

Interesados por el pasado remoto de Cádiz los tenemos atestiguados desde los inicios de la erudición y del interés por las raíces de nuestra Historia. Sería difícil decir quien fue el primer «arqueólogo» de la tacita de plata, que tradicionalmente atribuimos al ilustre y por todos querido D. Pelayo Quintero Atauri, que tanto aportó para el estudio del Cádiz antiguo a través de sus excavaciones, bien publicadas. Pero encontrará el lector de estas páginas que casi tres siglos antes, Suárez de Salazar, allá por 1610 ya mostró un interés, impropio aún en su época, por documentar y aportar una explicación histórica a las inscripciones y a otras evidencias aparecidas en las excavaciones, como magistralmente indican Ángel Muñoz y Francisco Blanco en su aportación historiográfica a este libro. Otro momento pionero de la arqueología gaditana fue a finales del siglo XVIII, cuando un grupo de ingenieros trataron de rehabilitar el acueducto romano del Tempul, reutilizando su trazado y las estructuras romanas por entonces conocidas, cuyos manuscritos de 1784, 1785 y 1786 se han conservado íntegramente en la Biblioteca Nacional de Madrid, auténticos tesoros para evaluar el estado de conservación de esta excepcional obra de ingeniería y para identificar muchos de sus elementos constitutivos, hoy desdibujados por el paso del tiempo, como se ha encargado de sintetizar Jenny Crisal Pérez Marrero en este libro. Todo esto —y mucho más— encontrará el interesado en las páginas de esta monografía, ya que antes del descubrimiento «oficial» del Cádiz romano en 1980, con la identificación del *Theatrum Balbi,* como nos recuerda su artífice el profesor Ramón Corzo, *Gades* había dado ya mucho de que hablar.

De estos pioneros estudios a la actualidad, ¿quién no ha escrito o ha mencionado a *Gades* en sus trabajos? Nos atreveríamos a decir que no hay arqueólogo, historiador del arte, filólogo clásico, profesor de Historia Antigua o interesado en general en el Imperio romano que no haya citado al Cádiz romano en sus trabajos. Y es que nuestra ciudad es de esos yacimientos que han estado y estarán siempre en el punto de mira de la investigación internacional, como piedra angular para el conocimiento del mundo romano desde una infinidad de perspectivas. El estudio del Cádiz pretérito, por tanto, no tiene dueño, ni está vinculado a equipo de investigación alguno, por su magnificencia, por su singularidad y por la cantidad y calidad de evidencias arqueológicas que suscitan continuamente la atracción de la investigación nacional e internacional. Le ocurre como a Pompeya o como a Roma, donde cohabitan múltiples miradas atentas a su Patrimonio Arqueológico, al unísono. Y que así sea siempre, pues es precisamente la sana competitividad la que estimula y mejora el conocimiento, histórico en este caso.

No es este, ni mucho menos, el primer libro sobre el *municipivm gaditanvm*, y tampoco será el último. Y tampoco es fácil simplificar décadas de investigación a vuelapluma, pero dos parecen las piedras angulares. Desde un punto de vista histórico, la monografía de Juan Francisco Rodríguez Neila, editada en 1980 por el *Instituto de Estudios Gaditanos* de la Diputación, titulada *El municipio romano de Gades*, citada hasta la saciedad en estas páginas. Y también la «Tesina» de Juan Ramón Ramírez Delgado, de corte más arqueológico, que con el título *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz* vio la luz en 1982. No podemos —ni debemos por «conflicto de intereses», que ciega la objetividad— analizar esta cuestión en breves líneas, pero sí nos atrevemos a indicar que desde entonces y hasta final del siglo XX no ha habido una tendencia, diríamos, continuista. A partir de momentos avanzados de la primera década del siglo XXI volvemos a contar con grandes esfuerzos de síntesis, plasmados en muchos trabajos, como el liderado por G. Chic, editado en el año 2004

(*Gadir-Gades. Una nueva perspectiva interdisciplinar*, a cargo del profesor Chic, G. de Frutos, A. Muñoz y A. Padilla), o la monografía editada en 2008 por Oswaldo Arteaga y Horst D. Schultz en el número 10 de la Revista RAMPAS, titulada *Geoarqueología y proceso histórico en la bahía de Cádiz*. Ambos excelentes trabajos corales tratan en diacronía diversos aspectos sobre la Historia de Cádiz, no centrados monográficamente en época romana. Hay otros libros en fechas más cercanas a nosotros, en las últimas dos décadas, cuya valía e interés deberán destacar otros investigadores en el futuro. Lo que sí podemos decir es que el panorama actual es diferente, y que la investigación sobre el pasado romano de Cádiz está en franca ebullición. Un buen indicador de ello son las Tesis Doctorales que, de manera nodular, se han centrado en esta cuestión. Sin ánimo alguno de exhaustividad, la decena de Tesis Doctorales que citamos a continuación extraídas de la Bases de Datos Teseo del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades[1] reflejan, con claridad, lo que indicamos más arriba, concebidas desde una diversidad de centros universitarios[2] o disciplinas[3], a temáticas muy diversas: el mar como elemento de fondo[4], *Gades* en las fuentes clásicas[5], el *Theatrum balbi* [6]o el acueducto[7] como principales evidencias de la ciudad romana, la topografía y el urbanismo de la ciudad[8], la cerámica común de producción local/regional[9] o el paisaje epigráfico[10].

Pero ninguno de ellos, ni los libros de los últimos años ni las Tesis Doctorales han tratado la ciudad romana desde un punto de vista global y orgánico. Esto responde a una multiplicidad de factores que no es posible ni procede diseccionar aquí, y tras ello está el hecho de que Cádiz es una ciudad muy difícil de estudiar: por su compleja y cambiante paleo-topografía, por lo atomizado de la información, por su carácter mayoritariamente inédito o epidérmico… Y es que el conocimiento que tenemos

1 Junto a la de Ricardo De Balbín, en fase de finalización actualmente.

2 Cuatro de la Universidad de Cádiz, tres de la Universidad de Sevilla, y una respectivamente de la Universidad de Córdoba, de la Universidad Autónoma de Madrid y de la Universidad de Barcelona.

3 Cuatro de Arqueología, dos de Ingeniería/Arquitectura y otras tantas de Epigrafía, y una respectivamente de Filología Clásica y de Historia Antigua.

4 José Millán León, *Gades* y el mar, Universidad de Sevilla, 1995; María Soledad Gómez Muñoz, *Los referentes para la navegación en la bahía de Cádiz en época romana. Un acercamiento interdisciplinar,* Universidad de Cádiz, 2019.

5 Pamina Fernández Camacho, *La imagen de Cádiz en los textos griegos y latinos: un análisis filológico-literario*, Universidad de Cádiz, 2012.

6 Juan de Dios Borrego de la Paz, La génesis del modelo arquitectónico teatral en la Bética. El teatro romano de Cádiz, Universidad de Córdoba, 2013; Marta Martínez Cañete, *Recuperación del Teatro romano de Cádiz e intervención en los edificios que gravitan sobre él*, Universidad de Sevilla, 2017.

7 Jenny Crisal Pérez Marrero, *Trazado del acueducto romano de Cádiz*, Universidad de Sevilla, 2013.

8 Macarena Lara Medina, *Urbs Ivlia gaditana. El urbanismo de Gades a través de su registro arqueológico. Análisis y propuesta interpretativa*, Universidad de Cádiz, 2016.

9 Lourdes Girón Anguiozar, *La cerámica común romana en la bahía de Cádiz en época romana. Alfarería y centros de producción*, Universidad de Cádiz, 2015.

10 Helena Lorenzo Ferragut, *Lapides locuentes: la Urbs Iulia Gaditana a través de sus inscripciones,* Universidad Autónoma de Madrid, 2024; Ricardo de Balbín Bueno, *Sociedad e identidad en época romana y tardo-romana a través de la epigrafía de los espacios funerarios gaditanos*, Universidad de Barcelona, esta última de fase de finalización.

sobre *Gades* es principalmente fruto de numerosas intervenciones arqueológicas de carácter preventivo, realizadas principalmente en la última década del siglo xx y principios de la siguiente centuria, en pleno apogeo inmobiliario. Esta proliferación de excavaciones no planificadas y sin unificación de criterios, ha provocado una investigación fragmentada en pequeños solares. Al no existir un protocolo que considere la ciudad de Cádiz como un yacimiento único, el estudio de la configuración de *Gades* se ha convertido en un complicado puzle de piezas a veces difíciles de encajar. Sin embargo, no se debe menospreciar, ni mucho menos, la labor de los directores en estas actuaciones arqueológicas, que incluso en algunos ámbitos académicos se les ha infravalorado denominándolos «excavadores», en un erróneo intento de diferenciar el proceso de registro con el de la interpretación científica. Esto ha provocado cierto recelo entre los especialistas, e incluso errores interpretativos por falta de colaboración entre todos ellos. La investigación comienza desde que el arqueólogo desbroza el solar, realizando la deconstrucción del proceso de formación de la estratigrafía del sitio, para luego construir una nueva estructura que nos permite acercarnos con mayor claridad a la realidad histórica objeto de análisis. No por estar en un laboratorio, en la administración pública o por disponer de mejores recursos se es «más científico». Es más, algunas de las Tesis Doctorales citadas y buena parte de la literatura científica se ha escrito partiendo de esas pequeñas intervenciones arqueológicas realizadas, en la mayoría de los casos, en situaciones muy precarias. Por lo tanto, sirvan estas líneas, también, como muestra de respeto y agradecimiento a todos aquellos investigadores autónomos (ahora llamados *freelance*) y empresas que han ido aportando su granito de arena para que tengamos un mayor conocimiento sobre la configuración y el papel de *Gades* en su Historia Antigua. Esperamos que con esta monografía se pueda avanzar en una investigación en la que Cádiz sea considerado un yacimiento unitario, y en la que participen todos los motores de la ciudad. Solo de esta forma podremos crecer como ciudad a partir de nuestro pasado.

Y en este contexto comentado quizás este libro *Gades. Mvnicipivm Civivm Romanorvm* tenga como primera fortaleza constituir la **primera monografía de conjunto** sobre la ciudad romana, con sus luces y sus sombras, pero diseñada y concebida para intentar dar, por primera vez, una visión general del Cádiz romano.

Ello ha sido posible gracias a la conjunción de varios factores. El primero, la ya dilatada carrera y el detallado conocimiento personal de la comunidad investigadora por parte de los editores de este libro, que han intentado aunar sensibilidades, minimizar las vanidades que existen en nuestro mundo, como en cualquier otro que genere propiedad intelectual y aprovechar las amistades y los compromisos debidos. Y, por otro lado, la alianza interinstitucional, al hilo de la Semana «Cádiz Romana», que nos ha «obligado» a trabajar junto al Ayuntamiento de Cádiz, a la Junta de Andalucía a través de su Museo de Cádiz, dependiente de la Delegación Territorial de la Consejería de Cultura y Deporte, y a la Universidad de Cádiz. La unión hace la fuerza, y esta imagen de unidad se ha traducido, posiblemente, en otro de los logros de este trabajo: **la comunión de especialistas**. Orgullosos estamos de que todos aquellos investigadores a cuyas puertas hemos llamado han respondido rápidamente y, además, han cumplido con la temática requerida, aspectos que no siempre se combinan. No fue fácil hacer la adjudicación de temas, pues era imposible invitar a todos aquellos que han escrito sobre la ciudad, habiendo sido el criterio que fuesen investigadores con una amplia y especializada trayectoria sobre la

temática, independientemente de la institución o empresa de origen. A todos ellos les agradecemos de corazón su altruista colaboración y desinteresada entrega. Ello nos conduce al tercer valor, pensamos, de estas páginas, que es el **carácter colectivo de la obra**. En las diferentes contribuciones han participado un total de 47 investigadores, de múltiples perfiles, instituciones y empresas, divididos casi al 50% entre profesores universitarios (24) e investigadores (23). Entre las doce instituciones representadas, nueve son universidades (Alcalá de Henares, Autónoma de Madrid, Cádiz, Complutente, Córdoba, Internacional de La Rioja, Granada, Murcia y Sevilla), cuatro de ellas andaluzas, siendo las mayoritariamente representadas la Universidad de Cádiz (14 profesores) y la Universidad de Sevilla (6), por tradición y cercanía. Además de investigadores del Ayuntamiento de Cádiz, de varios centros de la Junta de Andalucía (Centro de Arqueología Subacuática, Delegación Territorial de Cultura de Cádiz, IAPH y Museo de Cádiz), profesionales liberales, una empresa de Patrimonio Histórico (*Baltevs*) y el CNRS – Université de Strasbourg de Francia. Destacamos también el **enfoque multidisciplinar** de las investigaciones presentadas en estas páginas, ya que se dan cita en las mismas especialistas en Arqueología, Filología Griega, Filología Latina, Historia Antigua, Historia del Arte o Prehistoria, además de Conservadores de Patrimonio, Directores de Museos, de Centros de Investigación y de Centros de Interpretación, junto a arqueólogos municipales. También advertirá el lector que conviven aquí profesores eméritos y jubilados con doctorandos, y desde Catedráticos, Profesores Titulares, Profesores Contratados en su multiplicidad de figuras (Asociados, Ayudantes Doctores, Contratados Doctores, Permanentes Laborales y Sustitutos Interinos) a investigadores jóvenes, caso de los predoctorales y los postdoctorales. Una convivencia de *seniors* y *juniors* que parece garantizar el relevo y la continuidad de las investigaciones a medio y largo plazo.

Este libro tiene otra característica destacable, cual es el mantenimiento y fomento del «**libre pensamiento**». Aunque en general hay consenso, en algunos aspectos encontrará el lector disensiones y opiniones encontradas, que son defendidas de manera más o menos afortunada por los diversos autores. Especialmente muchos de ellos, como decíamos antes, coinciden y critican ferozmente la ausencia de un proyecto de Arqueología Urbana, siendo este uno de los retos de futuro para Cádiz.

Los editores científicos hemos intentado homogeneizar la terminología, que es uno de los aspectos más divergentes en la literatura publicada. Y por ello hemos sugerido, siguiendo a los filólogos clásicos, usar los términos Eritía y Cotinusa para referirnos a las islas menor y mayor respectivamente. Apostamos también por la perífrasis «estrecho interinsular» para definir el canal natural que separó a ambas islas, en detrimento de la terminología tradicional («canal Bahía-Caleta»), que despista notablemente a los desconocedores de la topografía de la ciudad y, especialmente, a la investigación internacional. Heracleo para el imponente templo de *Hercules Gaditanus*, mejor que nomenclaturas propias de momentos precedentes, o «Los Cornelio Balbo» o «Los Balbo» en singular, como hacen algunos autores[11] y aconsejan los colegas de filología hispánica consultados. También recordamos, como podrá comprobar el autor en el apartado inicial y final dedicado a las fuentes greco-latinas, que el vocablo *Gades* haya sido usado

11 F. Pina Polo (2011): "Los Cornelio Balbo. Clientes en Roma, patronos en *Gades"*, *Identità e autonomie nel mondo romano occidentale: Iberia-Italia, Italia-Iberia*, Epigrafia e Antichità, 29, 335-353.

habitualmente en plural (Gádira): así era Cádiz vista a ojos de los antiguos romanos, como una entidad dúplice, resultado de su multisecular archipiélago (varias islas) y de la dicotomía de su «ciudad doble». Un nombre que solo se usa en plural (= *plurale tantum*) que en rigor nos obligaría a hablar de la ciudad de dicha forma («las *Gades*», «las Cádices»). Aunque debido a su habitual denominación en singular no se decide cambiarlo de manera generalizada para evitar cacofonías e incomodidades[12], aunque siendo puristas habría que hacerlo.

En relación a la «arquitectura» del libro, la misma se diseñó para intentar acoger síntesis diversas sobre las principales temáticas de la Historia Antigua de *Gades*, que se ha podido fundir en **veintisiete contribuciones o capítulos**, la mayor parte de ellos de multi-autoría. La concepción de cada una de las intervenciones encargadas era una síntesis en diez páginas y otras tantas figuras, incluyendo un apartado específico para destacar las «singularidades de Cádiz» en cada una de las temáticas, que no todos los autores han mantenido ni desarrollado. Otro valor del libro es que los yacimientos, las temáticas o los estudios de *instrumentum* están realizados por los **protagonistas de las investigaciones**, que escriben en primera persona, lo cual magnifica aún más el sentido de sus palabras y comentarios, muchos de ellos inéditos.

En cuanto a la estructura, el hilo conductual está diferenciado en cuatro grandes bloques, precedidos de un capítulo inaugural. Pensamos que no había mejor pluma que la del profesor Manuel Bendala Galán, gaditano de nacimiento, antiguo profesor de la Universidad de Cádiz —en su momento de dependencia aún de Sevilla—, actualmente Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid jubilado y, sin duda, uno de los mejores conocedores del Mediterráneo antiguo, en diacronía. En su intervención apuesta claramente por las profundas raíces semitas de la ciudad y por su mantenimiento en época romana, todo ello bien acrisolado en la intencional expresión del título de su intervención, Cádiz, «ciudad hispana púnico-romana».

El primer bloque, denominado «la paulatina recuperación de la ciudad romana», tiene toques historiográficos, aunque no es este el objetivo del mismo. Aspira a presentar, en clave personal, la importancia del año 1980 para nuestro conocimiento del *Gades* romano, con la identificación del Teatro de Balbo y de cómo a partir de ahí, con el catalizador positivo de la asunción de competencias en materia de Patrimonio Histórico por las Comunidades Autónomas pocos años después, se multiplicaron exponencialmente las excavaciones y, con ellas, la información sobre la romanidad gaditana. No podía ser otra persona sino Ramón Corzo, en su momento director del Museo de Cádiz y mentor de aquella primera hornada de arqueólogos de la recién creada Junta de Andalucía, quien escribiera sus percepciones al respecto y, además, sus propias vivencias y experiencias. Este primer apartado es completado magistralmente por un viaje a vuelapluma por los principales yacimientos de la ciudad que han aportado secuencias y datos sobre *Gades*, de la mano de dos de los arqueólogos que sin duda mejor conocen el subsuelo de la ciudad: Ángel Muñoz Vicente, durante varias décadas «arqueólogo territorial» de la Junta de Andalucía en Cádiz, y Francisco José Blanco Jiménez, que desde Procasa en el Ayuntamiento de Cádiz ha sido uno de los arqueólogos que más excavaciones ha dirigido o supervisado con sus múltiples colaboradores en la ciudad. En sus «más de

12 Remitimos al capítulo de S. Ramos Maldonado y P. Fernández Camacho al principio del libro para su postura al respecto.

100 años de arqueología gaditana» encontrará el lector muchas ideas y sugerencias para entender la historiografía arqueológica de Cádiz —centrada en época romana— desde el siglo XVI a la actualidad, con una novedosa y clarificadora organización en fases, y con la publicación de muchas fotografías y datos inéditos de sumo interés histórico y documental.

El segundo bloque, denominado «*Gades* en su contexto histórico y temporal», aspira a ordenar la información cronológicamente, permitiendo al lector disponer de una sucinta «Historia de Cádiz» ascendente para el periodo que nos ocupa. Comienza, intencionalmente, con unas reflexiones sobre *Gades* en las fuentes literarias grecolatinas, a nuestro juicio necesarias para contextualizar la relevancia de la ciudad en la Historia mediterránea, plasmada en las fuentes grecorromanas. De su ordenación y comentario se han encargado Sandra Ramos Maldonado y Pamina Fernández Camacho, profesoras de latín y griego respectivamente en la Universidad de Cádiz. Esta interesante contribución, que permite valorar la importancia de *Gadir/Gades* en época griega, helenística, romana y tardoantigua sirve de antesala para las tres contribuciones que diseccionan la ciudad en otros tantos períodos consecutivos. La época romano-republicana, tardo-púnica para otros, aunque ya oficialmente bajo la esfera de Roma tras la firma del *foedus*. Es precisamente el complicado y a la vez importantísimo intervalo entre el 206 a. C. y el 49 a. C. con la municipalización cesariana el que analizan en detalle el equipo formado por Ester López Rosendo, José María Gener Basallote, María de los Ángeles Navarro García y Mariano Torres Ortiz. Era necesario un texto de conjunto que pusiese sobre la mesa la complejidad del estudio de esta época por la falta de estratigrafías de detalle y por constituir la misma un auténtico laboratorio de experimentación, de pervivencias semitas y de cambios llegado de la mano del ansiado —o impuesto a veces posiblemente— *mos italicvs*. Y que mejor manera de hacerlo que a través de dos de los yacimientos arqueológicos más relevantes de Cádiz con información de esta época, el Teatro Cómico y la Casa del Obispo, que constituyen la médula espinal del capítulo, junto a mucha otra información, en buena parte inédita. La época dorada de *Gades*, la transcurrida entre César y los emperadores de la dinastía antonina, es tratada también magistralmente por posiblemente el mejor conocedor actual de la ciudad, Juan Francisco Rodríguez Neila, quien ha dedicado buena parte de su vida académica y científica a desentrañar, parafraseando sus propias palabras, la época de «*Gades* y los Balbo. Historia de una ciudad privilegiada». Con el saber meditado y destilado tras medio siglo de esfuerzos dedicados a esta temática, encontrará en estas páginas el lector interesado las claves para entender cómo Cádiz fue en esta época la «Nueva York» del Mediterráneo Occidental. Termina el recorrido histórico una síntesis sobre la Antigüedad Tardía, que aspira a través de los comentarios de Darío Bernal-Casasola, a demostrar que se ha abusado un poco de la *Ora Marítima* de Avieno para referirnos al pasado de *Gades* a partir del siglo III d. C. No todo fueron ruinas, pues aunque es cierto que la ciudad entró en franco declive al no convertirse en sede episcopal, la continuidad del comercio y la apertura de su puerto está demostrada hasta bien entrado el siglo VI d. C., y la vitalidad de la misma se puede rastrear a través de sus *cetariae*, de los *spolia* y sobre todo de los cientos de tumbas halladas en ámbito urbano y suburbano, que permiten tímidamente comenzar a advertir un dinamismo, en manos ahora de la Iglesia, muy mal caracterizado arqueológicamente aún.

El tercer bloque, que es el más extenso de la monografía, con once capítulos, intenta a través de su título «*Urbs Ivlia Gaditana*, de su topografía y urbanismo», realizar

una disección de aquella nueva ciudad o *Neapolis* que la evergesía de Balbo el Menor regaló a los gaditanorromanos. Se comienza con un recordatorio del carácter insular de *Gádira* durante toda la Antigüedad, como se ha demostrado hace unos años gracias a los sondeos geo-arqueológicos en profundidad realizados por un equipo de la Universidad de Cádiz y la Université de Strasbourg/CNRS en el edificio Valcárcel (Darío Bernal-Casasola, Ferréol Salomon, Gilles Rixhon, José J. Díaz y Macarena Lara), y se reflexiona sobre nuestro aún tímido conocimiento de su puerto, nodular aspecto de su economía en el comercio de redistribución internacional. Se incluye la novedad de proponer la existencia de un posible dique o muelle en la orilla norte de *Cotinusa*, dentro del estrecho interinsular, como se deduce de las perforaciones realizadas en el año 2022 cerca de La Caleta. A continuación, se presenta una síntesis de la Tesis Doctoral de Macarena Lara Medina, de su propia pluma, donde se plantea por esta misma autora el estado de nuestro conocimiento sobre «la estructura urbana de *Gades*». Y a partir de ahí, se «desciende» al análisis de lo poco que sabemos hoy en día de los edificios públicos que componían la ciudad. Se dedican no pocas páginas al *Theatrum Balbi* (a cargo de Francisco Javier Alarcón, Juan de Dios Borrego y Ángel Ventura), hoy en día muy bien conocido gracias a la Tesis Doctoral del segundo de los investigadores citados, y a las excavaciones y estudios de las últimas dos décadas, de Ramon Corzo, de la Universidad de Córdoba y de la Universidad de Cádiz, en uno de los edificios lúdicos más relevantes de *Hispania*, por su longevidad (antecedido de un edificio en madera como citan las fuentes y el primero en el uso del mármol de Luni en la península ibérica) y gran tamaño, y por lo que representó en su momento. Estos investigadores abogan por la existencia de una *porticvs post scaenam* en el edificio lúdico (*porticvs duplex*, en función de los hallazgos de la c/ obispo José María Rancés) y dan como segura la existencia de un circo en la ciudad, sobre el cual aún no tenemos dato arqueológico fidedigno alguno. Dos conocidos profesores de la Universidad de Sevilla, María Cruz Marín Ceballos y Eduardo Ferrer Albelda, reflexionan a continuación sobre los «Dioses, templos y ritos en la *Gades* romana», recordándonos la importancia y singularidad del longevo santuario de *Hercvles Gaditanvs*, junto al de Saturno (el *Kronion* prerromano) y el de *Venus Marina* (anteriormente el de Astarté), ejemplos preclaros, siguiendo a las fuentes grecorromanas, del mantenimiento de las costumbres semitas en época romana (como también vemos en el siglo II a. C. en el caso del dios *Milkashtart*, documentado en un epígrafe sobre anillo, y en la posible devoción a la diosa *Tinnit*/*Tanit*, derivada del uso y producción local de los conocidos «pebeteros de cabeza femenina»). No obstante, sorprende sobremanera que de todos ellos, además de los templos que sabemos que existieron gracias a epígrafes, antiguos (Minerva) y recientes (Júpiter y posible Iseo), no hay evidencia arquitectónica alguna, a excepción de los podios de los santuarios de la Casa del Obispo, tenidos como parte de un templo a Esculapio por algunos autores. A partir de ahí saltamos a los *suburbia* y al *ager* de la ciudad, donde se analiza en primer lugar la importancia del comercio marítimo a partir de los pecios y otros hallazgos subacuáticos, también en el intermareal (Milagros Alzaga García, Antonio Manuel Sáez Romero, Mili Jiménez Melero y Eloisa Bernáldez Sánchez). A continuación, se trata la problemática del tramo final de la *Via Avgvsta*, bien conocida por los famosos Vasos de Vicarello, tanto su inserción en la ciudad como las diversas paradas a lo largo de la bahía (a cargo de Lázaro Lagóstena e Isabel María Rondán-Sevilla); y el famoso acueducto de Cádiz, cuya síntesis actualizada nos presenta Jenny Pérez-Marrero, que realizó su Tesis Doctoral sobre esta temática hace algo más de una década. El mundo funerario, especialmente en el *suburbivm* oriental, es valorado por Desiderio

Vaquerizo, de la Universidad de Córdoba, quien nos recuerda la singularidad de sus necrópolis, pues faltan monumentos funerarios de grandes dimensiones como en otras ciudades hispanorromanas, existiendo tipologías fúnebres muy singulares como las excepcionales urnas marmóreas, posiblemente de talleres de la propia *Urbs*, cuyo rastro se pierde en la historiografía; o las conocidas urnas egipcias de Fayenza, ilustradas por varios autores en esta monografía. Completan nuestro panorama sobre el entorno suburbial un estudio sobre las instalaciones artesanales y las *villae*, que conviven en el espacio con las necrópolis (a cargo de José J. Díaz, Darío Bernal-Casasola y Lourdes Lorenzo Martínez), con algunas novedades inéditas. Y una síntesis sobre el recientemente descubierto y actualmente musealizado *Testaccio haliéutico de Gades*, con la publicación de las novedades de la reciente excavación preventiva en la c/ Felipe Abarzuza, que ha permitido ampliar en superficie y cronología el yacimiento (Darío Bernal-Casasola, José Manuel Vargas Girón, José J. Díaz, Marcos Martelo y Carolina Pérez Infantes); y completado al final con un estado de la cuestión sobre las *cetariae* o talleres haliéuticos, actualizado con los últimos datos sobre la industria pesquero-conservera (realizado por J. A. Expósito Álvarez, de la Universidad Complutense de Madrid).

El último bloque es el denominado «Una mirada a la cultura material de *Gades»,* que aspiraba a presentar una síntesis de los principales conjuntos de cultura material, ordenados por temáticas. Desde las inscripciones, que tanto aportan sobre la sociedad gaditanorromana (onomástica, demografía histórica, magistraturas, santuarios…), y que llegan a unas 1500, mayoritariamente funerarias, muy bien atendidas en los últimos años gracias a la actualización del CIL II, de la mano de Helena Gimeno y Javier del Hoyo. Pasando por el taller monetal de *Gadir/Gades*, ceca que tan bien ilustra las perduraciones tardo-púnicas en Cádiz, cuya circulación cada vez aporta más datos gracias a los proyectos de investigación en curso por Alicia Arévalo y Elena Moreno. Las manifestaciones escultóricas son tratadas magistralmente por José Beltrán Fortes y María Luisa Loza Azuaga, responsables del *Corpvs Signorvm Imperii Romani* relativo a la provincia de Cádiz, para quienes la escultura romana de *Gades* presenta ausencias significativas —especialmente de estatuaria mayor, con apenas un togado—, no detectando influencia púnica alguna en las evidencias escultóricas recuperadas. La pintura romana, cuyo conocimiento ha mejorado notablemente en los últimos años (desde las evidencias del I Estilo Pompeyano del Olivillo a las musas de la Casa del Obispo) es evaluada desde un prisma microrregional por Alicia Fernández Díaz y por Gonzalo Castillo Alcántara. Y también se presentan sendas síntesis sobre materiales cerámicos de producción local/regional, tanto las ánforas gaditanas, claves en la economía haliéutica de la ciudad (de la mano de Enrique García Vargas y Darío Bernal-Casasola), como las producciones menores —comunes, *askoi*, ungüentarios y lucernas— (José L. Portillo-Sotelo, Darío Bernal-Casasola, José J. Díaz y Javier Oviedo Callealta), cuya autopsia es difícil debido a la atomización de las publicaciones especializadas, y cuyas reflexiones sintetizadas agradecerá el lector no especializado. Culmina este apartado una valoración general sobre el vidrio en *Gades*, a cargo de José Alberto Retamosa Gámez, posiblemente la primera síntesis de esta naturaleza sobre este sensible material que tanta información cronológica, socio-cultural e identitaria aporta, que habitualmente no es estudiado por su complejidad.

Completa el libro un último apartado denominado «selección de fuentes literarias grecolatinas sobre el Cádiz romano», que consideramos de especial interés, ya

que el uso de este tipo de documentación por parte de historiadores, arqueólogos e investigadores en formación de esta y otras áreas de conocimiento no es normalmente el adecuado, recurriendo no a las ediciones más convenientes sino a las que se tienen a mano. Sandra Ramos Maldonado y Pamina Fernández Camacho de la universidad gaditana han hecho una recopilación de 37 autores/fuentes griegas y 39 latinas sobre *Gades*, ordenadas en sentido cronológico ascendente, y con traducciones revisadas por ellas. Estas últimas 40 páginas de la monografía serán de mucha utilidad en el futuro, pensamos, para toda la comunidad científica no filológica y, por extensión, para la ciudadanía. Pues ahora es fácil responder a preguntas tales como ¿cuál es la cita más antigua a las salazoneras gaditanas?, ya que, consultando esta exégesis textual, es fácil saber que se trataría del llamado *Corpus hippocraticum*, posterior al 450 a. C., siendo posible rastrear con facilidad las diversas ediciones de cada texto.

En el tintero se ha quedado, por cuestiones de espacio, una bibliografía temática especializada sobre *Gades*, pues somos de la opinión que la compilación de la misma es necesaria, debido a la cantidad de artículos publicados en lugares difíciles de localizar, accesibles para los especialistas de cada rama del conocimiento, pero no disponibles para un interesado en general sobre la Historia Antigua de *Gades*.

También hemos tenido que dejar para futuros trabajos otros capítulos que habrían redondeado este libro, como por ejemplo el dedicado a los personajes ilustres de Cádiz *sensu lato* —aunque entre líneas diversos autores tratan esta cuestión en sus respectivos trabajos—, exceptuados los Balbo que sí son tratados monográficamente por Rodríguez Neila. Como es el caso estrella del agrónomo Lucio Junio Moderato Columela, del geógrafo Pomponio Mela, del filósofo Moderato de *Gades* o del poeta Canio Rufo[13]. Y no olvidemos que *Domitia Paulina*, la madre del mismísimo emperador Adriano, era de Cádiz[14], y que varios senadores hispanorromanos tenían asimismo esta *origo*[15] por lo que un estudio prosopográfico actualizado de todos ellos será conveniente en el futuro.

Las reflexiones sobre estas cuestiones nos han llevado también a plantear la importancia de los gaditanos en la «diáspora romana» como es el caso de la esclava *Carpime* documentada epigráficamente en Roma[16], o los múltiples *mercatores* asociados a las ánforas salazoneras gaditanas, parte de los cuales debieron tener relaciones de diversa naturaleza con la ciudad[17]. Y de ahí, pensamos que posiblemente el retrato más antiguo conservado de un gaditanorromano sea el de *Lvcivs Cornelio Pusio*, senador y cónsul entre época de Claudio y Vespasiano, cuya estatua en bronce se ha conservado, estando visible en el *Museo*

13 Charlo Brea, L. (1997): "Escritores gaditanos de la antigüedad clásica", en J. M. Maestre, L. Charlo y A. Serrano (eds.), *Estudios sobre Columela*, Cádiz, 93-100; Ramos Jurado, E. (2013): "Moderato de *Gades*: testimonios y fragmentos", *Habis* 44, 865-92; Alvar Ezquerra, A. (2017): "Escritores hispanos en la Roma de Augusto", Gerión. *Revista de Historia Antigua*, 35, 21-34; o Vega Geán, E., García Romero, F. A. y Ruiz Castellanos, A. (2023): *Estampas y figuras de la Gades romana y su comarca*, Peripecias Libros, Jerez.

14 González-Conde Puente, M. P. (2021): "Adriano y *Gades*: una relación familiar", *Gerión* 39/1, 149-165.

15 Remitimos al conocido trabajo de A. Caballos para ampliar los datos al respecto (1990, *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania, siglos I-III*, Ed. Gráficas Sol, Écija).

16 Ricci, C. (1992): "Hispani a Roma", *Gerión*, 10, 103-143.

17 Etienne, R. y Mayet, F. (1998): "Les mercatores de saumure hispanique", *Mélanges de l'Ecole française de Rome, Antiquité*, 110, 1, 147-165.

Nazionale Romano, ubicado en las Termas de Diocleciano en Roma (figura 2). La procedencia gaditana de Cornelio Pusión se infiere de dos inscripciones recuperadas en el Portal del Guadalete y en Cádiz, que aluden a un esclavo y a un liberto de este personaje, excelente ejemplo de las élites gaditanas instaladas en Roma, lo cual también ilustra el conocido testimonio de la inscripción *Gaditanorvm* en el anfiteatro Flavio.

Desde un punto de vista arqueológico esta monografía ha permitido avanzar en muchos aspectos, aunque también pone sobre el tapete los numerosos retos que habrá que desarrollar a corto y medio plazo. Un buen ejemplo es el de las murallas de *Gadir/Gades*, enmascaradas hoy en día por la poliorcética de época moderna, que sin duda debieron existir tanto por la *consuetudo* itálica como por la conocida cita de Vitruvio en el siglo I a. C., que recuerda cómo el tirio Pefrasmeno pudo derribar «la muralla de los gaditanos» (Vitr. *De Architectura* 10, 13, 1-2). En la figura 3, completamente inédita y cortesía de José María Gener Basallote, incluimos un plano actualizado con muchas novedades de la topografía urbana de *Gades*, que completa y enriquece la propuesta presentada en la Tesis Doctoral de Macarena Lara Medina, publicada hace ya un lustro[18], como por ejemplo la orientación del anfiteatro, la incorporación del *castellum* terminal del acueducto, la *porticvs dvplex* del *Theatrum Balbi*, el cambio de orientación del edificio lúdico respecto al parcelario urbano y muchos otros detalles, basados

▶ **Figura 2.** *Estatua broncínea del senador gaditano Lucio Cornelio Pusión (*Museo Nazionale Romano*, Roma).*

en la exégesis de estructuras romanas georreferenciadas en treinta y siete solares, muchas de ellas inéditas. Un excelente ejemplo de la fase aún de construcción del *Gades* romano, en la cual nos encontramos.

Como ya indicamos antes y gracias a esa «libertad de cátedra» de los diferentes autores, encontrará el interesado en estas páginas algunas incoherencias o lecturas divergentes respecto al mismo *item* arqueológico, resultado de la escasa información disponible en muchas ocasiones. Así sucede, por ejemplo, con la recientemente musealizada «Cueva del Pájaro Azul»; con la propuesta de perímetro de la ciudad republicana, que pensamos debía ser mucho mayor, como parecen indicar los restos basales del *Testaccio Haliéutico Gaditano*, que proceden de nobles edificaciones republicanas demolidas, posiblemente ubicadas en su cercanía; la hipótesis de una división de Cotinusa en dos islas a la altura de la Catedral, comentada en las páginas del capítulo sobre la paleogeografía del archipiélago; la idea de un «segundo puente», que uniría la isla mayor con Erítia[19]; las propuestas sobre el istmo y las vías de comunicación romanas entre Cotinusa y el continente, recientemente dadas a conocer[20]; entre muchos otros temas objeto de discusión y debate, como el reciente trabajo, publicado en 2025, de M. Álvarez Martí-Aguilar sobre el famoso «ídolo de

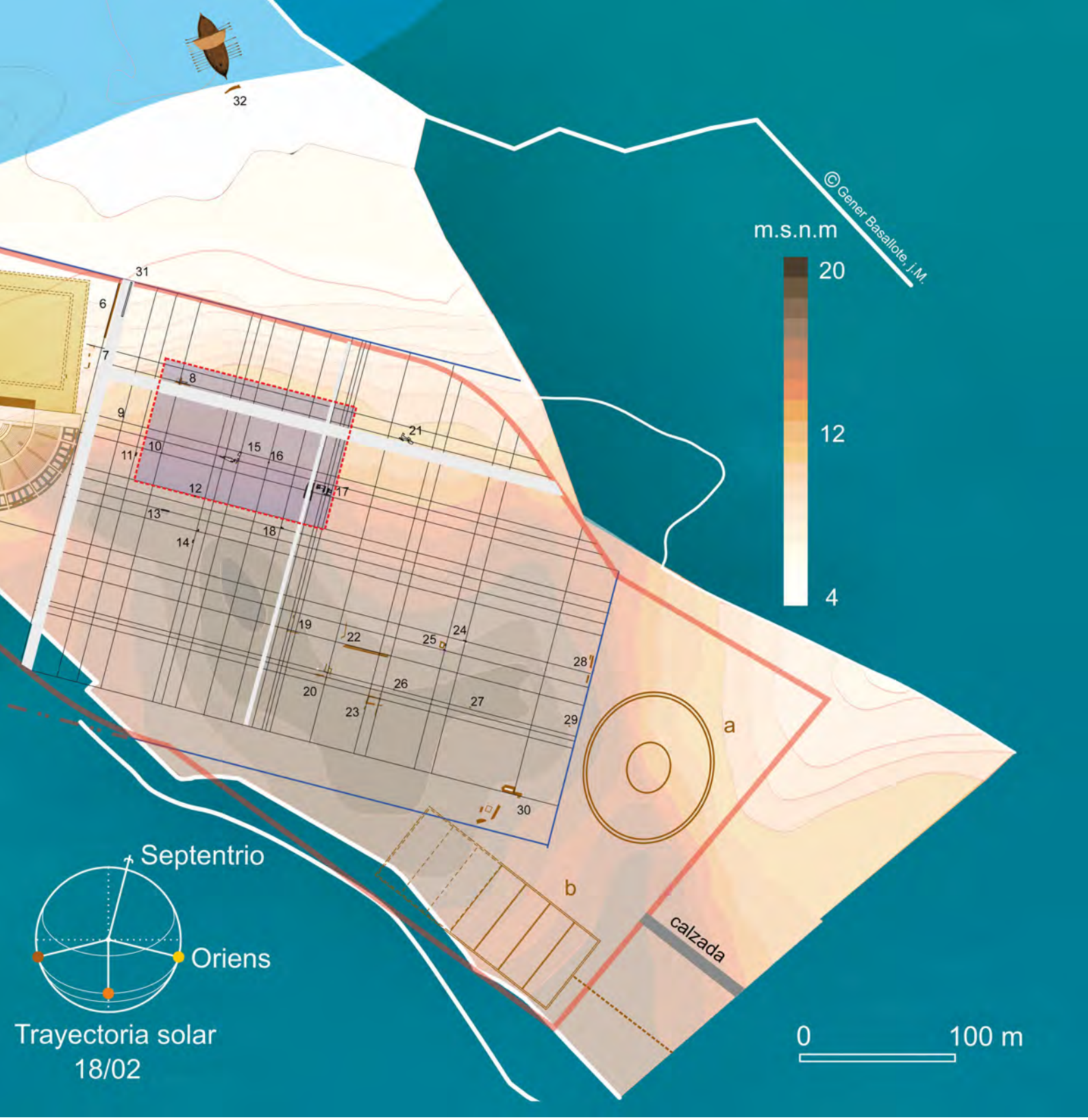
18 Lara Medina, M. (2019): *Urbs Iulia Gaditana. Arqueología y urbanismo de la ciudad romana de Cádiz al descubierto*, Atlante, Estudios de Arqueología, Prehistoria e Historia Marítima, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.

19 Hipótesis presentada por J. M. Pajuelo Sáez, cfr. "El segundo puente romano de Cádiz", disponible en un original inédito en el perfil de este investigador en academia.edu (https://www.academia.edu/38711080/EL_SEGUNDO_PUENTE_ROMANO_DE_C%C3%81DIZ).

20 Fierro Cubiella, J.A. (2024): *El istmo de Cádiz. Consideraciones sobre las vías de comunicación de Gades en época histórica*, Cádiz, con la colaboración de J. M. Pajuelo Sáez.

SENATORI
SENATORS

▲ **Figura 3.** *Propuesta actualizada del urbanismo de* Gades *a partir de la orientación las estructuras del siglo* I. *d. C. Se puede observar cómo el* Theatrum Balbi*, de época augustea, no se corresponde con la urbanización posterior (según Gener Basallote, J.M.). 1.- Casa del Obispo; 2.- Arquillo del Obispo; 3.- Callejón de los Piratas 1; 4.- Plaza de la Catedral; 5.-* Theatrum Balbi*; 6.- Hospital de la Misericordia; 7.- Calle San Juan de Dios; 8.- Unidades de ejecución de Jabonería; 9.- San Juan de Dios, 8; 10.- Santa María, 6; 11.- Calle San Juan Bautista de Lasalle; 12.- Casa Lasquetty; 13.- Viento, 4; 14.- Santa María 17-19; 15.- Suarez de Salazar, 18; 16.- Yedra, 4; 17.- Teniente Andújar, 12; 18.- Convento Santa María; 19.- Mirador 3; 20.- Concepción Arenal, 3; 21.- Merced, 11; 22.- Público, 5-7 y Botica, 27; 23.- Botica, 31-33 esquina Concepción Arenal, 5; 24.- Mirador, 18; 25.- Mirador, 12-16 y Sto. Domingo, 25-27; 26.- Botica 26; 27.- Santo Domingo, 28; 28.- Troilo, 5: 29.- Glorieta de Santa Elena, 4; 30.- Calle San Roque; 31.- San Juan de Dios (desde Jabonería a Cristo de la Sentencia); 32.- San Juan 37; 33.- Av. Campo del Sur 10; 34.- Av. Campo del Sur 16-18; 35.- Puerto Chico 7; 36.- Sagasta 105; 37.- Sagasta 96-98.*



Cádiz», al que atribuye una posible finalidad funeraria[21]. También podrá el lector encontrar posiciones encontradas sobre las pervivencias tardo-púnicas tras la firma del pacto a finales del siglo III a. C. y, especialmente, tras la municipalización; como por ejemplo el comentario de Rodríguez Neila alusivo al elevado grado de difusión del latín que debió existir ya en época de César, pues de lo contrario sería difícil entender la concesión de la ciudadanía romana de manera globalizada; frente al mantenimiento

21 "Juba II y el 'ídolo' de Cádiz: un posible monumento funerario real númida en el confín occidental del Imperio romano", *Spal*, 34, 1, 231-260.

de la escritura neo-púnica en la ceca local; o los nombres de algunas mujeres gaditanas como *Babis*, *Bannoi*, *Penoi*, *Simmodim* o *Summoi*, atestiguadas epigráficamente, cuya onomástica podría ser tanto un recuerdo de sus antepasados semitas como también evidencia de matrimonios mixtos con féminas norteafricanas, como proponen los profesores Gimeno y del Hoyo en su excelente trabajo, aludiendo a otras posibles reminiscencias de gusto norteafricano (como los años de pontificado citados en el caso del recientemente constatado pontífice de Júpiter o la tipología funeraria del sepulcro de *L. Popillius Acastus*). Muchos aspectos avanzados, pero otros por desarrollar, aliento para las próximas generaciones que encontrarán múltiples cosas por hacer, como la localización arqueológica del anfiteatro, a través de un programa de sondeos estratigráficos en la zona de Puerta de Tierra; la datación del acueducto, que para unos es augusteo y para otros posterior; el estudio topográfico y «en horizontal» de la necrópolis romana, necesitado de un único plano arqueológico, bien interpretado; o rastrear la metabolización del pasado romano y su huella en la sociedad contemporánea, como vemos en los medallones del Ayuntamiento de Cádiz, recreando las monedas de la ceca local[22], en las estatuas de Columela o de Balbo en las plazas de Cádiz, o en los maravillosos cuadros con escenas históricas realizados con motivo del certamen realizado por la Academia de Cádiz en 1894, como el de gran formato realizado por José Morillo Ferradas, que fue premiado, y que ilustraba a *Julio César ante la estatua de Alejandro en el templo de Hércules en Cádiz*[23] (figura 4).

Terminamos, como no podría ser de otra manera, agradeciendo al equipo de gobierno del Ayuntamiento de Cádiz, especialmente a su alcalde, Bruno García, y a la Teniente Alcalde de Cultura, Maite González García-Negrotto, apasionada de la Arqueología e Historia de la ciudad, haber confiado en nosotros esta ilusionante tarea, durante cuya ejecución hemos aprendido y disfrutado. Y a Carmen Montes Gómez, Directora de la Fundación Municipal de Cultura, por su apoyo e infinita paciencia. A la Universidad de Cádiz, a través de su Grupo de Investigación HUM-1126 del Departamento de Historia, Geografía y Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, por el tiempo y dedicación de sus investigadores a esta tarea, a través de los proyectos de investigación GARVM IV (PID2022-138814OB-I00/MCIN/AEI), «Garum en diacronía: aproximación interdisciplinar a la tipología de las salsas fermentadas romanas en el Círculo del Estrecho», del Gobierno de España/Feder; y MEDUSA (PCM_00031) del Plan Complementario de Ciencias Marinas de la Junta de Andalucía. Y un agradecimiento muy especial a los casi cincuenta autores que han participado en este libro, por su compromiso y *savoir faire*, sin los cuales la monografía *Gades, municipivm civivm romanorvm. De los Balbo a Avieno*, no habría visto la luz.

Hemos decidido dedicar este trabajo por justicia a Lorenzo Perdigones Moreno, fallecido en el año 2020, quien fue el responsable directo de la Arqueología de Cádiz durante las primeras décadas de andadura de la Junta de Andalucía, quien habría aplaudido esta

22 Arévalo González, A. (2011): "Los medallones de la fachada del Ayuntamiento de Cádiz inspirados en las monedas de Gadir", *Ars metallica. Monedas y medallas*, Valencia, 353-366.

23 Conservado en el Museo de Cádiz (CE20296; <https://ceres.mcu.es/pages/ResultSearch?txtSimpleSearch=Julio%3Cb%3E%20C%E9sar%20%3C/b%3Eante%20la%20estatua%20de%20Alejandro%20en%20el%20templo%20de%20H%E9rcules%20en%20C%E1diz&simpleSearch=0&hipertextSearch=1&search=simple&MuseumsSearch=&MuseumsRolSearch=1&listaMuseos=null>); otro similar, propiedad del Ayuntamiento de Cádiz, se encuentra hoy en día instalado en el Centro Reina Sofía de Cádiz, sede del Rectorado de la universidad gaditana.

▲ **Figura 4.** *Lienzo al óleo de José Morillo, pintado en 1894, titulado* Julio César ante la estatua de Alejandro en el templo de Hércules en Cádiz *(Museo de Cádiz).*

iniciativa académica y quien habría disfrutado enormemente si hubiese podido tener entre sus manos esta monografía.

Esperamos que otras ciudades hispanorromanas se animen en los próximos años a realizar proyectos editoriales similares, los cuales permiten el fomento de la investigación y de la formación para todos los colectivos interesados en la Historia de nuestra tierra: profesionales, estudiantes, amateurs.

Este libro se combina, especialmente, con otra de las iniciativas programadas al calor de la Semana «Cádiz Romana», cual es la exposición *VRBS IVLIA GADITANA. Desempolvando su pasado,* diseñada y producida por el Museo de Cádiz, dependiente de la Junta de Andalucía, cuyo catálogo ilustra, a través de varios centenares de piezas arqueológicas seleccionadas con esmero y en buena parte inéditas, muchas de las ideas y sensibilidades sintetizadas en estas páginas.

En Cádiz, a 25 de julio de 2025

Darío Bernal-Casasola, Catedrático de Arqueología, Universidad de Cádiz

Laura Esparragosa Díaz, Directora del Museo de Cádiz, Junta de Andalucía

José María Gener Basallote, Arqueólogo municipal, Ayuntamiento de Cádiz

I

GADIR/GADES, DE CIUDAD FENICIA A PARADIGMA DE CIUDAD HISPANA PÚNICO-ROMANA

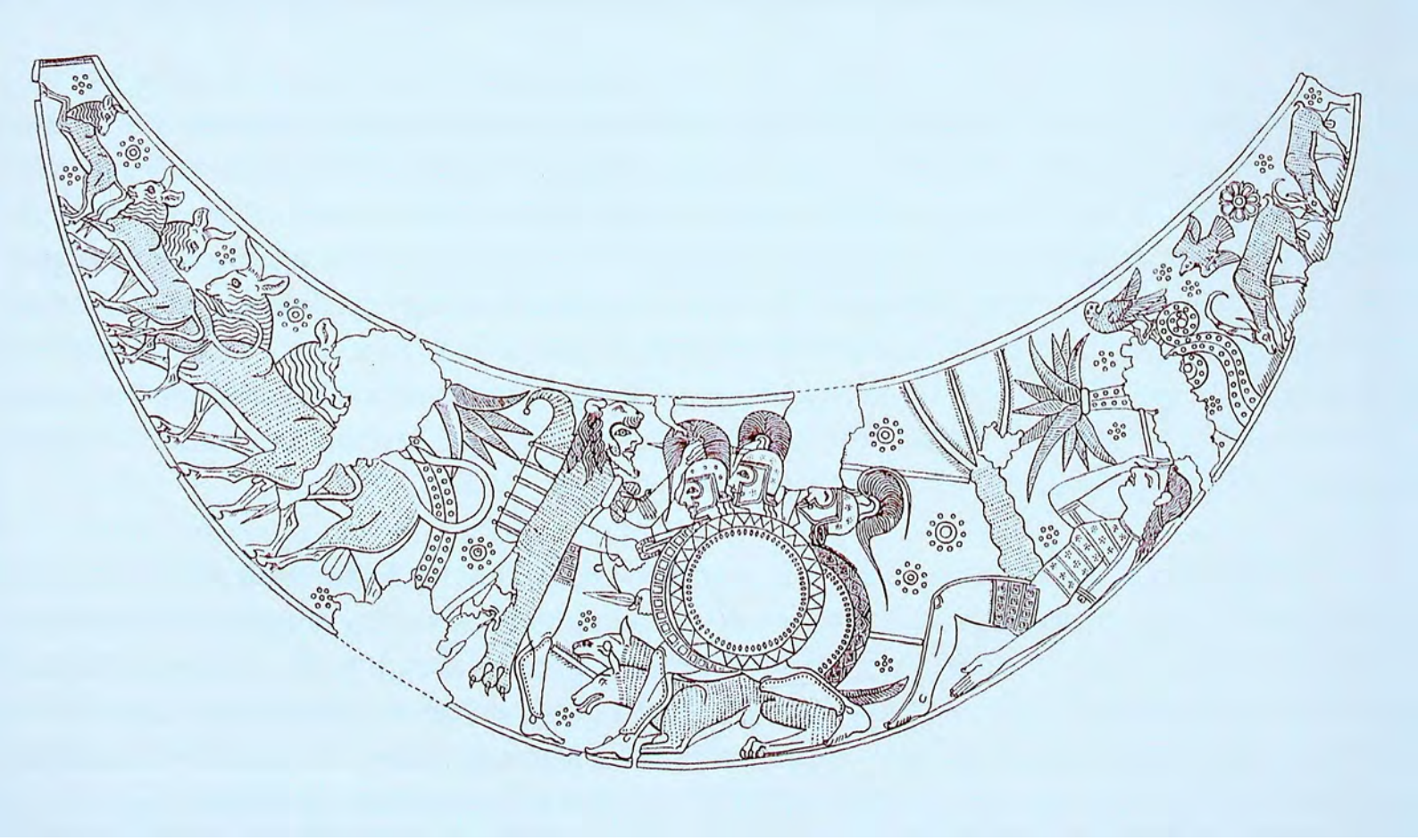
Manuel Bendala Galán

A la memoria de mis padres, que me dieron el privilegio de nacer en Cádiz, a la sombra de los dragos de Hércules Gaditano

«Quorum moenia, delubra, agros [gaditanorum] ut Hercules itinerum ac laborum suorum, sic maiores nostri imperii ac nominis populi Romani terminus ese voluerunt» (Cicero, *Pro Balbo* XVII, 39: «A semejanza de Hércules, que puso allí el término de sus viajes y de sus trabajos, nuestros antepasados quisieron que los muros, los templos y los campos de *Gades* fueran el límite del nombre y del poder de Roma»).

Esta frase de Cicerón forma parte de su alegato en defensa del gran prócer gaditano Lucio Cornelio Balbo en su derecho a la ciudadanía romana, un discurso que en conjunto expresa con singular expresividad tanto algunos de los conceptos básicos de la ideología imperial romana, como la importante significación de *Gadir* en la etapa inicial de la expansión ecuménica de Roma, incluso más allá de los valores simbólicos que situaban a la ciudad, por su historia y su ubicación geográfica, en el horizonte inasible de lo mítico (figura 1).

En los años finales del siglo III a. C., en su arriesgado desplazamiento a la lejana *Hispania* para luchar con los cartagineses, los romanos vieron prontamente la posibilidad de apoyar su acción en una ciudad clave en el extremo del mundo, donde se veían amenazados y desamparados, y acordaron un tratado de alianza, de *fides*, con *Gadir*. Así lo cuenta Cicerón: «En los tiempos difíciles para nuestra República, cuando preponderaba Cartago por mar y por tierra y, apoyada por las dos Hispanias, amenazaba nuestro imperio por todas partes; cuando nuestros dos rayos de la guerra, Cneo y Publio Escipión, perecían de repente en *Hispania*, L. Marcio centurión primopilo hizo, se dice, un tratado con los gaditanos» (*Pro Balbo* XV, 34). Corría el año 206 a. C., que señala un hito cronológico clave en la inicial implantación imperial romana en *Hispania* de la mano de una figura principal de la historia de Roma, Publio Cornelio Escipión Africano, que en el mismo año fundó también el primer asentamiento romano fuera de Italia, en el corazón de la *Hispania* fenicia y cartaginesa: Itálica.



▲ **Figura 1.** *Dibujo de la lúnula de bronce hallada en Samos, con la escena de la lucha de Herakles con el rey tartésico Gerión, en un paisaje de dragos (según reconoció R. Corzo).*

Al margen del problema de la concepción misma del tratado, de su gestación, si posterior a la toma —la *deditio*— de la ciudad de *Gadir* por los ejércitos de Lucio Marcio, o si estaba apalabrado previamente con Escipión en *Qart Hadasht* por una delegación de gadiritas, el hecho es que se establecía un *foedus* o acuerdo de *commendatio* que implicaba deberes recíprocos de fidelidad y protección (López Castro, 1995, 100-104). Los romanos conocían bien el liderazgo de *Gadir* entre los fenicios occidentales, su relevancia en el plano económico y político, bien asentada en el prestigio de su santuario principal de *Melqart*. Era un liderazgo de vieja solera, que se decantó en una ciudad de gran empuje en todos los terrenos, en cuyos poderosos dirigentes sociales encontraron Escipión y sus huestes interlocutores válidos para la gestión de su eficaz política de pactos y convenios con que empezaban a engrasar la maquinaria imperial.

En efecto, desde que en el siglo IV a. C. se desató en Roma el proceso de su imposición hegemónica en Italia, fue un propósito principal en dirigentes como Escipión tratar de integrar en su proyecto a las minorías dirigentes de otros Estados. El siglo había comenzado con la toma en el 396 de Veyes, la vecina ciudad etrusca; en el 354 firmaba Roma el primer tratado con los samnitas, expresión de su firme posición entre los pueblos itálicos, y en el 348 el segundo tratado con Cartago, en el que hacía notar la destacada voz con que podía negociar con la gran potencia entonces del Mediterráneo central y occidental. Ya en el siglo III a. C., mediante la combinación de victorias militares y la firma de ventajosos tratados, consiguió extender el *ager Romanus* —territorio administrado por sus magistrados y poblado por ciudadanos romanos— a la Italia central e imponer el imperium *Romanum*, su poder hegemónico, a toda la Italia peninsular.

Este vigoroso crecimiento de Roma se asentaba en la consolidación de una poderosa clase patricia, dueña del Senado, a la que pertenecían los magistrados, que

debían combinar el gobierno cívico y el militar en un Estado en el que la guerra había adquirido una gran importancia social y económica. En su pugna por el poder, por otra parte, Roma entraba en contacto, pacífica o militarmente, con organizaciones estatales y políticas, como la monarquía macedónica o la tiranía siracusana, presididas por fuertes poderes personales, con predominio de los principados o monarquías de corte helenístico, un hecho que convulsionó a la sociedad romana en la medida en que accionaba un resorte decisivo en el funcionamiento de las relaciones propias de una sociedad de fuerte carácter aristocrático, con un orden social asentado, como en todos los regímenes oligárquicos y monárquicos, en poderosas élites cohesionadas y conectadas por un fuerte andamiaje familiar.

El hecho es que, como ha explicado convincentemente Giovanni Brizzi, en la sociedad romana germinó una noción del poder y del orden social basado en el gobierno de los mejores, los *aristoi*, lo que condujo a la consolidación de élites robustecidas por una sacralidad gentilicia que se reconocía entre sus miembros por valores participativos de *fides*. El ejercicio del poder fundado en parámetros de mérito y de responsabilidad social se proyectaba a formas de acción política propensas a superar los límites de la ciudad, a la asociación a élites sociales del mismo rango de otras ciudades, que jugaron un papel decisivo en la unificación política de la península itálica y que, además, se proyectaría fuera de Italia por un perfeccionamiento extremo de lo que Paul Veyne ha llamado el «patriotismo de bando» («*patriotisme de bande*»), que condujo al establecimiento de fuertes vínculos entre dirigentes de diferentes lugares y ámbitos culturales[1].

Es en el marco de esta potente dinámica social, militar, económica y política en el que hay que situar el pacto establecido entre la Roma de los Escipiones y la ciudad de *Gadir*. Los Escipiones, además, significaban una cima en la impostación como líderes de su comunidad aupándose a una condición prácticamente sobrehumana por la *imitatio Alexandri*, el seguimiento del modelo de príncipe que encarnó Alejandro Magno (figura 2). Su paso por *Hispania* representó algo más que ser el campo de pruebas extremo de las cualidades o valores amasados en su patria originaria[2]. Imperaban aquí, por la consolidación de la civilización tartésica y la fuerte implantación de los fenicios, formas de gobierno de raigambre oriental, encarnadas sobre todo por los régulos de perfil sobrehumano o divinizado documentados para numerosos Estados y ciudades por las fuentes literarias y con expresiones de poder que van siendo progresivamente constatadas con los testimonios arqueológicos[3]. Por ello, el contacto de los Escipiones con los pueblos y los gobernantes hispanos estuvo condicionado, como había sucedido con los Barca, por el hecho de ser *Hispania* un verdadero «Oriente en Occidente» (Bendala, 2005-2006), un fenómeno clave para entender su papel en el drama histórico que representó el triunfo de los poderes unipersonales y divinizados, iniciado por Alejandro siguiendo los patrones de soberanos orientales y universalizado en la oleada helenística.

1 El carácter de la aristocracia romana y de su papel en la configuración del gran Estado supranacional que fue el Imperio, las relaciones entre las élites aristocráticas integradas en el mismo y sus acciones por encima o al margen de las comunidades ciudadanas en las que cada una se integraba, constituyen el meollo de la tesis argumentada por G. Brizzi en su importante ensayo sobre el nacimiento del Imperio Romano (Brizzi, 2012; sobre lo dicho aquí, véanse las pp. 9-11).

2 Remito a la reflexión personal sobre los Escipiones y su presencia en *Hispania* (Bendala, 2016).

3 Sobre esta cuestión, véanse mis estudios: Bendala, 2006 y 2023.

◀ **Figura 2.** *Posible retrato de Escipión Africano, en opinión de Filippo Coarelli. De clara inspiración helenística, pudo ser el instalado en la tumba familiar de Roma por Escipión Emiliano en la reforma promovida por él a mediados del siglo II a. C. Gliptoteca Ny Carlsberg, Copenhague (Wikimedia Commons).*

Se tienen testimonios explícitos de la práctica de los Escipiones en *Hispania* de una hábil y eficaz política de pactos con sus dirigentes —de *amicitia* o de *fides*— para lograr sus objetivos hegemónicos. Pudieron contar, incluso, con el precedente de un posible pacto previo de Roma con Sagunto que explicaría el añadido —según Livio XXI, 2, 7— de una cláusula de especial protección a la ciudad frente a la acción cartaginesa en el llamado «tratado del Ebro». Es, seguramente, el pacto que se conmemora en una rara emisión hispana de dracmas de plata, de la que se conocen un par de ejemplares, que responden al tipo de los «áureos de juramento». Muestran en el anverso a los Dioscuros a la manera de Jano bifronte y, en el reverso, una escena en la que dos personajes, un romano con coraza y lanza y un dirigente indígena con túnica corta y ancho cinturón, juran sobre un cerdito o jabalí que sostiene un personaje agachado entre ambos; debajo, una cartela con la leyenda ROMA. Se ha propuesto, en efecto, que se trate de una emisión especial, llevada a cabo hacia el 214 a. C. por los primeros Escipiones, en conmemoración del pacto con Sagunto previo al estallido de la guerra (García-Bellido y De Hoz, 2018), una rareza que prueba la importancia de la ritualidad sagrada que debía acompañar a esta clase de asuntos principales y de su expresión para las minorías sociales dirigentes. Para unos pocos años después, Livio (XXXVII, 25, 9) nos aporta la mención de pactos en *Hispania* con *regulos acceptos in fidem* realizados por Escipión Nasica, hijo de Cneo Escipión, en el 190 a. C.

En este contexto de confrontaciones y de guerra abierta, de personalismos acusados y de proyectos de excepcionales dimensiones de imperialismo y poder, hay que situar, como decía, el pacto de Escipión Africano con los dirigentes de *Gadir*. Significaba hacerse con una baza estratégica principal, con la gran ciudad del extremo Occidente de los enemigos a los que Roma se enfrentaba, ahora en una difícil relación con sus hermanos cartagineses; y era también la ciudad titular del gran santuario de *Melqart*, protector de los Barca, del temible Aníbal, que hacía años estaba aterrorizando a Italia recorriéndola de norte a sur y plantándose *ad portas* de la misma Roma.

Cicerón, en su alegato *pro Balbo*, recuerda bien la máxima política que alentó el pacto de Escipión: «el principal fundamento de nuestro imperio, lo que más ha enaltecido al pueblo romano es, sin duda alguna, que Rómulo, el primero de nuestros reyes, el fundador de esta ciudad, nos enseñó con su tratado con los sabinos que convenía engrandecer nuestra república recibiendo en ella hasta a nuestros enemigos» (*Pro Balbo*, XIII, 31). Y poco antes, proclama en el mismo discurso: «¿Cuál es la alianza, cuál la amistad, cuál el tratado que obliga a nuestra república en los momentos de peligro a privarse del auxilio de un defensor marsellés, o gaditano, o saguntino?» (*Pro Balbo*, IX, 23).

El caso es que el pacto de *Gadir* y Roma, y hechos como la temprana creación de la *Colonia Libertinorum Carteia*, dieron ancho cauce al encuentro entre élites locales fenicias e itálicas y romanas para beneficio mutuo. Los gaditas lograron en el 78 a. C. una renovación favorable, con aprobación en el Senado, de su *foedus* del 206 a. C., que había sido, en palabras de Cicerón (*Pro Balbo*, 35), un *ius optimum* y cuyo texto se mantenía en lo esencial, con el añadido de nuevas cláusulas que, claro es, hacían valer la superioridad de Roma: exaltaban su *maiestas* y la aceptación de su

imperium, que obligaba como acto de *fides* a su subordinación total en política exterior, entre otras cosas con asistencia militar de tropas y naves en caso de conflicto. Representó en cualquier caso el inicio de una etapa de mayor prosperidad, amparada en las enormes posibilidades comerciales y económicas que garantizaba la entrada en la órbita de Roma, con la que en principio mantenían una relación privilegiada como «ciudadanos potenciales» (López Castro, 1995, 224-230).

Era un hecho esencial que el tratado no obligaba a la ciudad a perder su independencia política ni a abandonar sus leyes, instituciones y costumbres propias. La idea de una acción de Roma dirigida a imponer, en los territorios que iba dominando, su cultura, leyes, instituciones y formas de vida, poco menos que decidida a implementar un supuesto programa de «romanización» cultural, es uno de tantos tópicos alentados por nuestra tradición historiográfica. La realidad es que Roma procedió a la aplicación de criterios de economía política y, cuanto fuera posible, de aprovechamiento tal cual de las estructuras políticas, ciudadanas y económicas de los territorios que se iba anexionando.

Las élites dirigentes de *Gadir*, a partir del *foedus* acordado con Roma, desarrollaron una aproximación a las romanas que llegó a su culminación con los famosos Balbo. Como bien se sabe —y se trata adecuadamente en este mismo libro—, los Balbo jugaron su extraordinario papel en *Gadir* y Roma en pleno siglo I a. C A partir de una decidida colaboración militar de Balbo el Mayor con los pompeyanos en la guerra sertoriana, Pompeyo le concedió la ciudadanía romana a él y a toda su familia, que adquirió el significativo nombre de *Cornelia*. Fueron así adelantados en su patria chica en la recepción del derecho de ciudadanía, que después César, en el 49 a. C., extendió a todos los gadiritas por su estima a la ciudad de *Melqart*-Hércules (Rodríguez Neila, 1980 y 1992).

La incorporación de los Balbo al círculo íntimo de los más poderosos miembros de la *nobilitas* romana, a la sombra de Pompeyo o del mismo César, fue un asombro sociológico y político en una etapa fundamental de la historia de Roma, como cumplidamente subraya Rodríguez Neila en uno de sus trabajos más recientes sobre sus ilustres y antiguos paisanos (2011). Lucio Cornelio Balbo el Mayor desempeñó numerosos cargos y honores principales, como el de *praefectus fabrum* de César en su guerra de las Galias, hasta convertirse durante cierto tiempo en su mano derecha y, en opinión de Tácito (*Ann*., XII, 60, 5), en uno de los verdaderos amos del Estado romano. Fue la fulgurante carrera que culminó, ya bajo el mandato de Octavio, en su elección como cónsul, la primera vez que alguien nacido fuera de Italia alcanzaba en Roma la más alta dignidad social y política (Rodríguez Neila, 1992, 233 y ss.; 2011, 308-321).

Su sobrino Balbo el Menor siguió prestamente su contundente estela política, desempeñó entre otros los cargos de cuestor de la *Hispania Ulterior* y procónsul de África, y por una importante victoria sobre la tribu sahariana de los garamantes le fue otorgada en Roma la gloria del triunfo, el primer caso en recibirla por un general no itálico. Bien se ve que, en los conflictivos tiempos de entonces, las prestaciones en asuntos militares y de guerra activaban un resorte principal para el reconocimiento y la aceptación como propios por parte de los poderosos de Roma. Todo contribuiría, en fin, a que los dirigentes de *Gadir* fueran una precoz punta de lanza en el proceso de incorporación de las élites hispanas a la poderosa *nobilitas* romana, anticipando la culminación de ese proceso que se alcanzaría con la subida al solio imperial del provincial hispano Trajano.

Gadir, pues, vivió con vigorosa precocidad su condición de ciudad aliada de Roma y, en lo que se conoce de los pasos dados por la ciudad desde entonces, se percibe una decidida activación de mecanismos de adaptación a la nueva situación, el ensayo por sus dirigentes de formas de compatibilización de su doble condición de lideres locales y de partícipes en la gobernanza de la propia Roma. Había que mantener las tradiciones propias, institucionales, religiosas y culturales, y es bien conocido cómo en la generalidad de las ciudades fenicias se advierte la perduración en época romana de sus magistraturas y órganos institucionales. Algunas amonedaciones aluden a magistrados monetales con denominaciones latinizadas en virtud de la *interpretatio* romana, que enmascara y denuncia a un tiempo el carácter no romano del cargo por la imprecisión o el uso inadecuado y anómalo de los términos latinos empleados. Por ejemplo, se hace posible adivinar bajo el nombre de *quaestor* un magistrado con funciones económicas, equivalentes a las del cuestor en Roma. En algunas monedas de *Carteia* se cita a ediles y censores que deben de corresponder a magistrados púnicos con funciones más o menos equivalentes a las de los romanos de esa denominación (García-Bellido, 1993, 118-120); y será en esta línea particularmente relevante que los sufetes aparezcan denominados como *duumviros* y los senados locales como *senatus* o *curiae*[4]. Por su vieja y prestigiosa raigambre ciudadana no extrañará que *Gadir* fuera un paradigma de continuidad, de perduración como ciudad fenicia en época romana, lo que tuvo su más cumplida expresión en el templo de *Melqart*-Hércules (figura 3), que se mantendrá en sus formas arquitectónicas y ritos religiosos originarios hasta el final de los tiempos antiguos.

▲ **Figura 3.** *Áureo de Adriano. En el reverso puede verse la imagen de Hércules Gaditano en su iconografía griega, con la clava y sujetando en la mano izquierda las manzanas de oro, representado en el interior de un templete que sintetiza lo esencial de su templo de Gadir/Gades: techo plano y las dos características columnas de la fachada (RIC 0156).*

4 Una cuestión evidente sobre todo en la etapa premunicipal, ampliamente estudiada, entre otros, por Rodríguez Neila (1998).

Pero es igualmente cierto, como decía, que la nueva situación de la *Gadir* aliada de Roma generó una dinámica social, agitada por sus élites dirigentes —los *Gaditani principes*, como los denomina César en el Bellum Civile II, 20, 2—, que llevaría a muy importantes cambios en la ciudad y a consecuencias que suelen apuntarse en el haber de la consabida «romanización». Fue un fenómeno que, en buena medida, mejor habría que llamar de «auto-romanización», el resultado de un deliberado acercamiento de las élites locales a Roma y a sus dirigentes para, como se ha dicho, parecerse a ellos y, como meta máxima, ser uno de ellos. Y una de las vías principales de ese acercamiento fue asumir el código de valores de la aristocracia romana, entre los que contaba la lealtad institucional, el mecenazgo cívico o las formas de autorrepresentación (Rodríguez Neila y Melchor Gil, 2006, 9-13). Fue algo que, lógicamente, tuvo repercusiones en todos los ámbitos de la vida ciudadana, pero destacaremos aquí lo que representó en el plano urbanístico, en el paisaje material de la ciudad, que en las ciudades antiguas tiene la especial significación semántica y semiótica que ha puesto de relieve la moderna investigación histórica y arqueológica (Bendala, 2012).

Conocemos para otras ciudades hispanas, gracias a la documentación epigráfica, la realización de significativos actos evergéticos relativos al cuidado de la arquitectura y la mejora urbanística de sus ciudades, protagonizados por personajes indígenas, solos o en cooperación con ciudadanos romanos, que podían ser también indígenas que habían obtenido ya el derecho de ciudadanía. Es el caso constatado por un epígrafe hallado en La Rambla (Córdoba), quizá correspondiente a la ciudad de *Sabetum*, que por indicación de la fecha consular puede datarse con precisión en el 49 a. C. Conmemora la reconstrucción de una de las puertas de la ciudad por dos magistrados locales: el decemviro máximo *Binsnes*, hijo de *Vercello*, y el edil

▼ **Figura 4.** *Tramo de la muralla bárquida de Qart Hadasht (Cartagena), durante su excavación arqueológica (Archivo del Museo Arqueológico Municipal, Cartagena).*

▲ **Figura 5.** *Detalle de las fábricas de sillares de la puerta monumental, con acceso acodado, de la muralla bárquida de Carteia (M. Bendala).*

Marcus Coranus Alpis, hijo de Acrinus; los dos desempeñaban magistraturas propias de la tradición local, con nombre latinizado, y eran, el primero, claramente un indígena peregrino y el segundo, por la adopción de la nomenclatura romana, un ciudadano latino o romano, pero de origen seguramente indígena, según sugieren su *cognomen* y la denominación del padre (Herrera Rando, 2015, 72-73). Otra inscripción de contenido parecido, más expresiva si cabe que la anterior y de hacia las mismas fechas, se halló en Alcalá de Río (Sevilla), la antigua *Ilipa Magna*, y conmemora la construcción por un tal *Urchail Chilasurgun*, hijo de *Atitta*, de puertas y arcos —*portas fornic(es)*— para la ciudad (Herrera Rando, 2015, 73).

Gadir representó en esto un caso extremo por la excepcional transformación urbanística promovida por Balbo el Menor, culminada con la realización de una nueva urbe pareja al antiguo núcleo fundacional, la *Didyme*, o urbe gemela, de la que habla Estrabón (III, 5, 3). Era un gesto verdaderamente revolucionario respecto de los cambios que debió de experimentar la ciudad cuando fue elegida como puerto de desembarco de los expedicionarios cartagineses comandados por Amílcar Barca y, en alguna medida, como base inicial de su ambicioso programa militar y político[5].

Es de notar que, en estas etapas avanzadas del siglo III a. C., irradiaba con gran

5 Tal vez pueda relacionarse con la puesta a punto de su dársena portuaria el cantil de muelle, de sillares de calcarenita, hallado en 2020 en la c/ San Juan, cerca de la Catedral, que se ha fechado hacia fines del siglo III a. C. (Niveau, López y Sicre, 2025, 148-149).

fuerza la corriente ideológica y cultural helenística por todo el Mediterráneo, con una de sus proyecciones más visibles en la proliferación de ambiciosas arquitecturas urbanas. Los Barca fueron adalides en la adopción de los modelos culturales e ideológicos helenísticos, como expresaban con especial contundencia sus muy cuidadas emisiones monetales. La capital *Qart Hadasht* fundada por Asdrúbal fue la primera gran urbe de formato helenístico que tuvo *Hispania*, con una trama urbanística regular y de disposición ortogonal de amplias calles, y con un semblante urbano que mostraba un elocuente rasgo de poder en su monumental muralla, con basamento de grandes sillares almohadillados (figura 4). Es la misma proclamación de poder y de *dignitas* ciudadana a través de una cuidada arquitectura defensiva que se constata en *Carteia* (figura 5), durante cuyo estudio arqueológico tuvimos la fortuna de poner a la luz algunos de los magníficos paramentos de sillares, almohadillados en sectores

▼ **Figura 6.** *Estado actual de la potente estructura defensiva de la Puerta de Sevilla, en Carmona. Su núcleo central, respetado en las ampliaciones posteriores, es el gran bastión de época bárquida, caracterizado por sus magníficos paramentos de sillares almohadillados (M. Bendala).*

▶ **Figura 7.** *Detalle de la carmonense Puerta de Sevilla, que hace ver la diferenciación edilicia entre el bastión púnico-helenístico de sillares almohadillados y las fábricas romanas, con sus puertas en arco, que se le adosaron (M. Bendala).*

principales, de la muralla bárquida (Roldán *et alii*, 2006). Y puede tenerse por una cima de arquitectura defensiva púnico-helenística en *Hispania* el gran bastión de la Puerta de Sevilla en Carmona (figuras 6 y 7), respetado y conservado en los amurallamientos romanos y medievales que se sucedieron en la gran ciudad del Alcor (Bendala y Blánquez, 2002-2003; Bendala, 2019; Blánquez, 2013). La excepcional calidad técnica y formal de sus hermosas fábricas de sillares almohadillados, dispuestos a la «maniera greca», se explican mejor si, como defendemos últimamente, corresponden a la fortificación de la primera fundación bárquida en *Hispania*, la *Ákra Leuké* de Amílcar (García-Bellido, 2010; Bendala, 2015, 202-219 y 2019; García Moreno, 2023). El extraordinario discurso material que propone el magnífico bastión defensivo bien pudo valer como manifiesto de prestigio y poder con el que Amílcar quiso hacerse oír en los comienzos de su gran aventura militar y política en *Hispania*.

Para *Gadir* no tenemos testimonios claros de acciones y renovaciones importantes en el núcleo principal de la vieja ciudad, en las islas Eritía y Cotinusa, pero sí parece que hubo importantes modificaciones en el *oppidum* de tierra firme del Castillo de Doña Blanca. Este importante núcleo de habitación costero, punto de apoyo continental de la gran ciudad colonial con centro en las islas, demuestra una gran vitalidad, proyectada privilegiadamente en la repetida atención prestada a su muralla defensiva. Además del amurallamiento inicial, del siglo VIII a. C., se ha documentado una potente muralla de casamatas de los siglos V-IV a. C., expresión de su esplendor y riqueza por entonces, que fue renovada con firmeza, en opinión de sus excavadores (Ruíz Mata, 2022, 185), en época de los Barca, a la que también parecen corresponder algunas notables construcciones en la zona del espigón, con muros muy característicos de sillares engatillados y con suaves almohadillados (figura 8), como los

▼ **Figura 8.** *Muro de la zona del espigón del oppidum del Castillo de Doña Blanca —Puerto de Santa María, Cádiz— (M. Bendala).*

documentados en *Carteia*. Seguramente llevan razón sus excavadores cuando argumentan que el asentamiento del Castillo de Doña Blanca debió de ocupar un lugar importante en los planes de los Barca de consolidarse en la península Ibérica y enfrentarse a Roma, lo que probarían la atención prestada a su remozamiento defensivo y, muy contundentemente, los testimonios de asedio y destrucción parcial del *oppidum* en la guerra con Roma (Ruíz Mata, 2022, 210). Se han detectado estratos de incendio en la zona del espigón y el hallazgo en los mismos contextos de caballos muertos, cadáveres humanos arrojados al exterior de la muralla, proyectiles de catapulta (Ruíz Mata y Pérez, 1995, 75-76) y un tesorillo de 56 monedas, fechado hacia 220-210 a. C., hallado en una de las casamatas de la muralla helenística, seguramente acuñadas en Cartago para pagar a las tropas cartaginesas que participaban en el conflicto (Alfaro Asins y Marcos Alonso, 1994). Tanto el asentamiento del Castillo de Doña Blanca como el poblado cercano de Las Cumbres, quedaron desde entonces abandonados.

Roma, por su parte, vivía en estos mismos tiempos igualmente inmersa en la corriente ideológica y cultural helenística. Se sumergieron en ella destacadamente los líderes de la *gens Cornelia*, los mismos Escipiones que capitanearon la venida de los ejércitos romanos a *Hispania*. El Africano, promotor del pacto con *Gadir*, lideró con los suyos el seguimiento por la aristocracia romana de los modelos helenísticos en la urbanística, la arquitectura y el arte, tenidos por adecuados para otorgar a la Urbe la *dignitas* que aspiraban tener, para reflejar en ella la *virtus* y la *pietas* que los distinguía, y para convertirla, en fin, en el escenario adecuado a las solemnidades urbanas que sus dioses y ellos mismos necesitaban y exigían.

Se tiene un detallado conocimiento de cómo la forma urbana de Roma se remodeló a impulsos de estas profundas ideas y convicciones, que situaron la atención material a la ciudad en la primera línea de las preocupaciones políticas de sus dirigentes. A su impulso, se consolidó en el siglo I a. C. el afán de construir, entre otros lugares en la gran explanada extramuros del Campo de Marte, grandes edificios de tipo helenístico, con los que superar el complejo de inferioridad que en la naciente Roma imperial se desató al comparar su vieja cultura arquitectónica, la de la «Roma de barro», con la brillantez técnica y formal de la arquitectura que lucían las ciudades griegas[6].

Templos, pórticos y teatros a la manera griega, todos ellos edificios destinados a la ritualidad social, religiosa o política, cubrieron mayoritariamente el enorme *Campus Martius*. Marcó un hito determinante el ambicioso proyecto del monumental teatro de Pompeyo, inspirado en el de Mitylene y realizado entre el 61 y el 55 a. C. Erguida la cávea sobre una verdadera montaña hueca artificial de *opus caementicium*, disponía de un grandioso pórtico —en una asociación teatro/pórtico habitual en adelante (Gros, 1996, 274-282)— decorado con esculturas entre las que figuraban catorce estatuas gigantescas que representaban a las naciones conquistadas por Pompeyo; al fondo, una amplia exedra estaba presidida por una gran estatua del mismo Pompeyo heroizado (fue aquí donde, reunido el Senado el día de los idus de marzo, fue asesinado César). Fueron construidos después, en época de

6 Aunque sea algo muy sabido, no está de más para lo que nos ocupa subrayar que todo ese proceso, que hizo de la promoción de construcciones para la ciudad un gran asunto social y político, llevó a Roma a dotarse de la formidable cultura arquitectónica que es para nosotros una de sus principales señales de identidad y a convertirla en ecuménica con la expansión de su gran imperio. Remito a dos trabajos que brillantemente tratan de esta cuestión medular de la historia y la cultura romanas (Gros, 1978; Coarelli, 1976).

Augusto, algunos de los más notables y significativos edificios de la zona: el anfiteatro de Estatilio Tauro, las termas de Agripa, el Panteón, los *Saepta Iulia* (enorme plaza porticada de 310 × 120 m destinada a la realización de las elecciones públicas), el teatro de Marcelo y el teatro de Balbo.

Merecía la pena dedicar unas líneas a recordar parcialmente las construcciones que fueron apretándose en el *Campus Martius* y su significación política para entender el sentido y la medida de lo hecho por Balbo el Menor: nada menos que sumarse a los grandes evergetas de Roma con la donación de un teatro, dedicado en el 13 a. C. (Manacorda, 2011). El alto significado social de estos edificios de representación, de escenificación del poder, como pregonaba el de Pompeyo, da la medida del gran gesto político de Balbo, muestra de gratitud y homenaje a Roma y de su plena incorporación a la élite aristocrática de la ciudad.

Y está claro que el sonoro acto evergético de Balbo el Menor en Roma nos da claves esenciales para entender los propósitos de sus planes para su propia ciudad. Sabemos muy poco de la *neapolis*

▼ **Figura 9.** *Vista del teatro romano de Gadir/Gades, parcialmente excavado. Permaneció oculto bajo las construcciones medievales y modernas hasta su descubrimiento en 1980 (Después de las excavaciones de la Universidad de Cádiz, 2012).*

gaditana[7]. Estrabón se refiere a ella con algún detenimiento: «Al principio habitaban [los gaditanos] una ciudad muy pequeña; pero Balbo Gaditano, el que logró el triunfo, les construyó otra que llaman Nueva, y a la ciudad constituida por ambas, Gemela, que a pesar de no tener más de veinte estadios de perímetro[8] no padece estrechez. Porque son pocos los que residen en ella, debido a que todos pasan la mayor parte del tiempo en el mar y a que otros viven también en la costa de enfrente, y sobre todo, por sus ventajas naturales, en la isla vecina» (Estrabón III, 5, 3)[9]. El problema historiográfico tradicional de la dificultad de relacionar las referencias de los textos a las islas de la antigua ciudad con la realidad paleotopográfica de la zona está ya bastante resuelta y podemos hoy afirmar que la nueva urbe se ubicó frente al primer asentamiento de la colonia fenicia, el de la pequeña isla Eritía, y al otro lado del canal Bahía-Caleta, casi en el extremo noroccidental de la isla mayor Cotinusa, esto es, en el sector de los barrios actuales del Pópulo y de Santa María (Lara Medina, 2019, 69-168).

Por lo dicho en los textos y por lo que se sabe por información arqueológica, sería una urbe de reducidas dimensiones[10]. De ella se conocen fundamentalmente el teatro (figura 9), el edificio más importante y representativo, y junto a él, en el lugar de la llamada Casa del Obispo, un singular monumento vinculado a una antigua tumba monumental sacralizada y convertida después en memorial referencial de lo que ha sido interpretado como un santuario salutífero, obra del siglo II a. C., que sería monumentalizado más tarde, a mediados del siglo I d. C., según patrones helenístico-romanos (Gener Basallote *et alii*, 2021). Y no quedan vestigios de otro edificio principal de la nueva urbe gaditana, el anfiteatro, documentado por referencias modernas, que hubo de estar extramuros, en la zona actual de Puerta de Tierra (Lara Medina, 2019, 95-99).

Sobre su estructura urbanística general está bien probada su organización a partir de una plataforma elevada, en torno a los veinte metros sobre el nivel del mar, extendida entre los actuales barrios del Pópulo y de Santa María, con vertiente hacia el norte, hacia el canal Bahía-Caleta, que separaba la isla Cotinusa de la Eritía y servía de dársena portuaria[11]. Es importante la constatación de estructuras de fosas y grandes muros de aterrazamiento para el aprovechamiento de la vertiente mediante amplias terrazas artificiales, en las que disponer ordenadamente el caserío y los edificios públicos (Lara Medina, 2019, 36-37). Su trazado regular y ortogonal confluye con lo documentado acerca del alcantarillado y las conducciones de agua para el consumo, que acreditan la ordenación general con trama ortogonal de la urbe, como de era de esperar en una planificación urbana

7 Disponemos de una cuidadosa revisión relativamente reciente de la problemática arqueológica de la Cádiz romana (Bernal-Casasola y Lara Medina, 2019); y una amplia aproximación a la misma en el estudio general de Lara Medina (2019). Es también aconsejable, para una visión global de la realidad urbana y urbanística de la ciudad, el magnífico artículo de Abad y Corzo (2017).

8 Algo menos de cuatro kilómetros.

9 He adoptado la traducción de Mª José Meana y Félix Piñero, en BCG, 169, Madrid, 1992, 119-120.

10 Lara Medina (2019, 66) propone, tras su pormenorizado análisis de lo conservado y de la topografía de la ciudad, una dimensión intramuros de aproximadamente 14 hectáreas, que deberían ser algunas más teniendo en cuenta las pérdidas por erosión en la zona sur, el frente del vendaval.

11 Sobre el canal Bahía-Caleta y la paleotopografía de la ciudad, véase el reciente trabajo básico de D. Bernal-Casasola *et alii*, 2021.

de inspiración helenística y auspiciada por una dinámica de signo romano. Y aunque sea muy poco lo documentado acerca de la arquitectura doméstica y de los edificios públicos en general, se tienen testimonios de estructuras de buen porte en un sector central de la *neapolis* donde pudo situarse el foro, para el que se han propuesto dimensiones cercanas a las del foro de *Baelo Claudia* (Lara Medina, 2019, 85-91).

El resultado, pues, de lo que se conoce hoy día de la nueva urbe gaditana es bien poco, laguna de nuestra información arqueológica que se ha querido llenar hace algunos años con la sugestiva propuesta (Ventura Villanueva, 2008) de que pudiera corresponder a nuestra ciudad perdida la urbe pintada en un excepcional fresco de época flavia descubierto en Roma en 1997 (La Rocca, 2001). En él se representa con bastante detalle, a vista de pájaro y en perspectiva, una urbe portuaria, costera y amurallada, dispuesta en terrazas y de trazado ortogonal. No parece, según las últimas indagaciones (Bernal-Casasola y Lara Medina, 2012, 439-441; Lara Medina, 2019, 90), que tengamos en esa *città dipinta* una representación de la urbe de Balbo, aunque algunas coincidencias han incitado la hipótesis propuesta, que, como bien sugiere su autor, tiene el enorme valor de encender luces en el oscuro panorama del urbanismo de *Gadir/Gades* con un modelo de referencia posible (Ventura Villanueva, 2008, 81), en la convicción de que obedece a patrones formales que encajan perfectamente con la idea de urbe portuaria de concepción helenística y romana que fue la promovida por Balbo.

De ella destaca el teatro, por ser lo más notable de lo conocido y estudiado, y por su propia relevancia (Corzo Sánchez, 2022 ed.; Bernal-Casasola y Arévalo, 2011, eds.). Se la otorga el hecho de ser uno de los más grandes y más antiguos de *Hispania*, una expresión de la munificencia de Balbo y, claramente, de su actuación en la patria chica como un prócer romano y asumiendo, como se decía más arriba, el código de valores de la alta aristocracia de Roma. Es de subrayar el tamaño, sobre todo para una urbe de medianas dimensiones como era el caso, aunque ya se sabe que la nómina de caballeros de *Gades* era excepcionalmente alta. Pero si el modelo de la urbe gaditana pudo ser cercano al plasmado en la *città dipinta* de Roma, vemos que el teatro se suma a algunos edificios y espacios públicos hasta ocupar una parte importante del total de la superficie urbana. Es algo que tenemos bien comprobado en numerosas ciudades del imperio, en las que la urbe reserva a los espacios públicos una parte proporcionalmente muy alta de la totalidad del ámbito úrbico. *Hispania* ofrece en esto casos excepcionales, como el de la ciudad de *Tarraco*, en la que prácticamente toda la urbe alta está ocupada por un monumental espacio foral, con dos plazas enormes, cerradas por abajo por un circo transversal al eje longitudinal del extraordinario conjunto urbano. Es un magnífico ejemplo de la excepcional dimensión escenográfica de las urbes romanas, concebidas por los dirigentes de la ciudad como espacio adecuado a la compleja y variada ritualidad social alimentada por la mentalidad antigua y, cómo no, por la necesidad de autoafirmación de los evergetas patrocinadores.

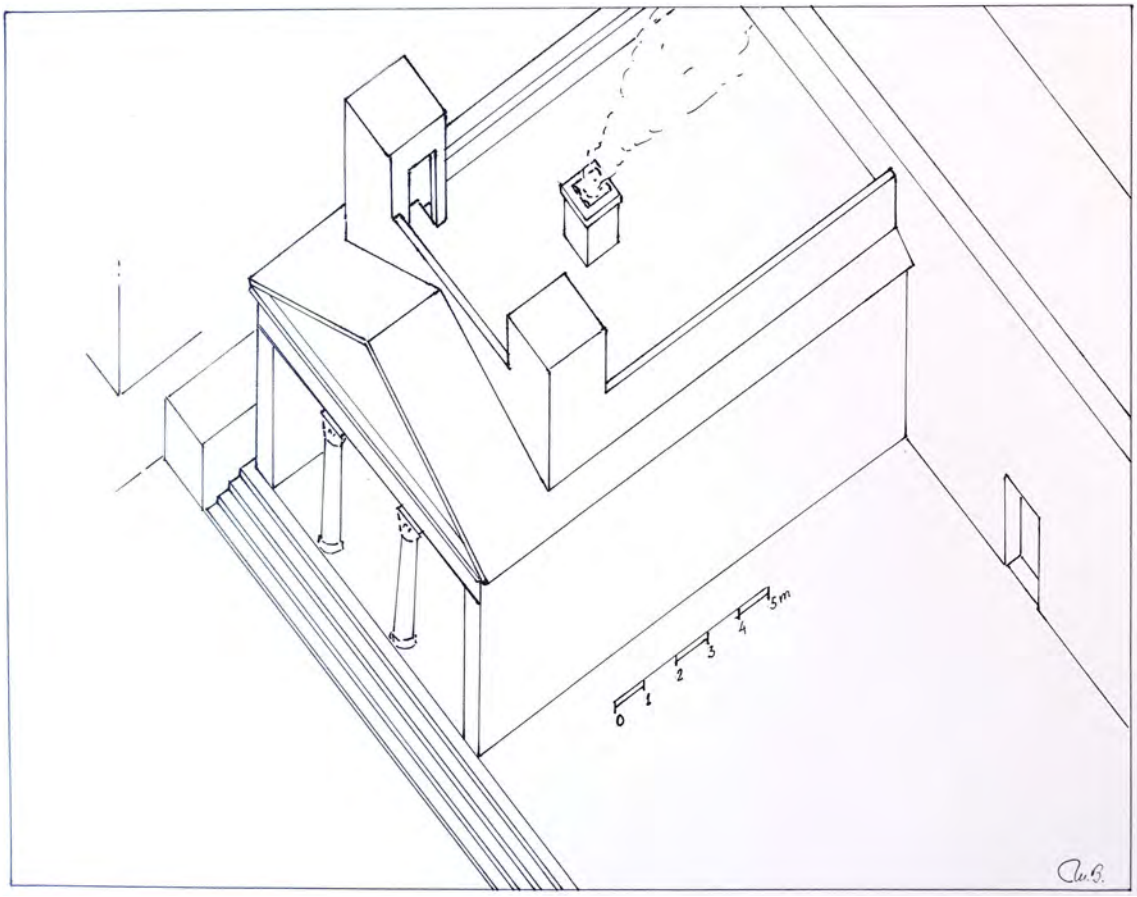
La urbe de Balbo no parece concebida como mera ampliación del espacio residencial disponible para una ciudadanía en progreso por su incorporación al orbe imperial romano. Es más bien un gesto de autoafirmación de su promotor, en lo personal y en lo familiar, como componente de una de las poderosas élites locales, que proclamaba su adscripción a la *romanitas* que marcaba el signo de los nuevos tiempos y fue la base de su extraordinario progreso social, y que —según me parece, de importancia principal— permitía disponer de los escenarios adecuados a la compleja ritualidad social que exigía el pacto con Roma. Entre otras la correspondiente al reconocimiento de su

▲ **Figura 10.** *Vista parcial del conjunto monumental de Baelo Claudia, con los restos del «edificio de las dos escaleras» en primer plano. Nótense el paramento de opus africanum del muro de la basílica y las características columnas de la misma, realizadas en calcarenita y estucadas (M. Bendala).*

maiestas, una proyección extrema de la liturgia política que tanto contribuyó a cohesionar el Imperio y que explica la atención prestada al teatro de *Gades*, excepcional por su precocidad y por sus dimensiones[12].

Pero lo que en nuestra ciudad no podemos sino intuir por la pérdida de casi todo en su apretado solar urbano, lo podemos contemplar como posible reflejo directo de sus pasos y realizaciones en otra ciudad de la órbita gaditana, *Baelo Claudia*, bien conservada y ampliamente estudiada. Su evolución urbana repite en lo esencial los pasos dados en *Gadir/Gades*, la ciudad referencial del ámbito urbano y cultural al que *Baelo Claudia* pertenecía. Gracias a las excavaciones practicadas en el *oppidum* de la Silla del Papa sabemos que este fue la urbe primera de *Bailo* (Moret *et alii*, 2008, Moret *et alii*, 2017), un asentamiento en alto cercano a la urbe costera existente desde el Bronce Final, que se desarrolló urbana y urbanísticamente

12 Para entender en su debida dimensión la importancia del teatro como escenario privilegiado de la liturgia oficial del culto a Roma y al Emperador basta acudir al cercano teatro de Itálica y, sentado en sus gradas, leer la enorme inscripción con letras áureas que aún se conserva al pie del *proscaenium*, en la que se da cuenta de que dos italicenses (uno de ellos un antecesor de Trajano), designados duoviros por segunda vez, como primeros pontífices creados para el culto a Augusto, se encargaron de que hicieran a su cargo la *orchestra*, el *proscaenium*, los *itinera*, las *arae* y los *signa* (esculturas) para el teatro. No cabe más grandiosa declaración de qué y para qué se hacía el edificio en que se colocó el extraordinario epígrafe (Rodríguez Gutiérrez, 2004, 127-130; y en 356 ss. Un amplio capítulo sobre «El teatro, escenario de culto imperial», en 356-368; también: Rodríguez Gutiérrez, 1999).



▲ **Figura 11.** *Reconstrucción hipotética del templo «de las dos escaleras» de Baelo Claudia, con terraza superior para los oficios litúrgicos, superpuesta a las formas templarias greco-romanas, en un característico híbrido tipológico (M. Bendala).*

a partir de los siglos V-IV a. C., con una clara vinculación cultural y poblacional con el mundo púnico norteafricano, lo que también parece detectarse en *Gadir* por el enorme peso hegemónico de Cartago en esas fechas (Niveau, López y Sicre, 2025; Bendala, 2015, 80-140). En época augustea, el núcleo principal de *Bailo* se trasladó a la costa, al lugar en que se hallaba un barrio industrial portuario que se supone dependiente del asentamiento en alto. *Bailo*, como *Gadir*, se renovaba urbanísticamente con un centro concebido según modelos clásicos, pero sin dejar de ser la comunidad política que era, lo que dio lugar a una urbe en la que conviven construcciones realizadas según prototipos helenísticos o estrictamente itálico-romanos con otras de clara tradición púnica (figuras 10 y 11), como he venido tratando de demostrar en mis propias investigaciones sobre la ciudad[13], investigaciones que me han llevado a considerar a *Baelo Claudia* una ciudad neo-púnica, del mismo modo que, por las mismas raíces y la misma evolución urbana y urbanística en el impero romano,

13 Además de mis estudios sobre el supuesto Capitolio, que ha de ser más bien resultado de la veneración púnica a tríadas de dioses y sus correspondientes agrupaciones en tres templos en batería presidiendo sus plazas públicas, como en *Leptis Magna* y *Sufetula* (Bendala, 2010), creo que ha sido muy relevante la constatación, en un estudio reciente compartido con Oliva Rodríguez, de que el «edificio de las dos escaleras» adosado a la basílica de *Baelo*, que ha permanecido muchos años sin clasificar ni entender, se trata de un templo de estructura híbrida y formato clásico que responde a la tradición púnica de dotar a sus templos de terrazas accesibles en las que se situaba el altar para los sacrificios, con el añadido de que su imagen de culto debió de ser un betilo, parcialmente conservado *in situ* (Bendala y Rodríguez Gutiérrez, 2023).

se ha defendido solventemente para ciudades púnico-romanas norteafricanas como *Mactar* o *Leptis Magna* (Bendala, 2015, 296-310).

Es una primera cuestión a considerar para nuestro propósito el hecho de que la nueva urbe baelonense sea un pequeño recinto urbano amurallado ampliamente ocupado por los edificios públicos, de modo que, como decía de la neápolis gaditana, no se advierte que tenga una función principalmente habitacional, sino que consiste fundamentalmente en un escenario político en el que se prioriza visiblemente la importancia diferencial del foro y los templos y edificios cívicos habituales en el mismo. Contemplada la ciudad en su verdadera condición de púnico-romana, y no puramente romana como ha sido analizada tradicionalmente (Sillières, 1997), se comprende bien la concepción de la cabecera sagrada del foro, con los tres templos en batería, que debió de estar presidida por el culto al dios local, el *Baal* de la ciudad, seguramente *Melqart*, al que debió de quedar asociado el emperador romano como un nuevo *Genius Loci* en la mejor tradición de la implantación del culto imperial en las ciudades fenicias o púnicas incorporadas al imperio romano. Es lo que en el caso de *Baelo Claudia* se proyecta expresivamente en la asociación simbólica del cuerno de la abundancia, propio del *Melqart* frugífero, a la imagen imperial hallada en la basílica baelonense, según tuve ocasión de argumentar en un trabajo reciente (Bendala, 2020). En la elevación del culto al emperador —y con él a Roma— a la centralidad urbanística de *Baelo* se explica la excepcional atención prestada en la urbe al espacio público especialmente vinculado a su liturgia cívica oficial, el teatro, visiblemente sobredimensionado en comparación con el resto de la urbe. Es decir, lo que ya había ocurrido en *Gadir/Gades*.

En cualquier caso, *Gadir/Gades*, promocionada urbanísticamente con la duplicidad de una nueva urbe y con otras instalaciones complementarias, como el nuevo puerto creado en la costa, seguramente en la zona de Puerto Real, vivió en los tiempos del Principado romano un desarrollo urbano marcado por el hibridismo cultural, con los ingredientes derivados, sin duda, de las aportaciones y novedades romanas, como el importante y destacado teatro, pero con claro predominio, en un gesto calificable de etnicidad urbana (Bendala, 2012), de las tradiciones y maestranzas locales de raigambre púnica. En el estudio más reciente y completo de la nueva urbe gaditana se subraya cómo la cultura arquitectónica aplicada en ella seguía atenida a la tradición púnica de la ciudad: uso frecuente de aparejos del llamado *opus africanum*, recurso habitual a la pavimentación de tipo púnico de *opus signinum*, la dotación de cisternas del tipo *a bagnarola* y otros rasgos conocidos, con el significativo añadido de no hacer prácticamente uso del ladrillo, tan propio de la edilicia romana, y de optar por las piedras locales (calcarenitas, areniscas) para los órdenes y elementos arquitectónicos más monumentales, con terminación estucada (Lara Medina, 2019, 176, 181 y *passim*).

En definitiva, la *Gadir/Gades* de época romana se amplió sobre la base de la cultura arquitectónica que de modo menos limitado y fragmentario vemos en *Baelo Claudia* o *Carteia*, ciudades de su círculo y de su específico ámbito fenicio-púnico. Su monumentalización arquitectónica, habitualmente tenida por resultado de la romanización[14], no se

14 Era la convicción científica normalizada por la historiografía predominantemente colonialista de los años pasados, puesta en revisión por la corriente postcolonialista, como se argumenta por Jiménez Díez (2008).

aparta tampoco de la vigencia operativa de la mencionada cultura arquitectónica propia de raigambre púnico-helenística, como puse de relieve hace poco a propósito de *Baelo Claudia* (Bendala, 2022). En la misma línea, Ricardo Mar ha profundizado en el carácter y la virtualidad de los talleres de cantería que producían los elementos arquitectónicos que dan su aspecto característico a la urbe baelonense y, en conjunto, a las del ámbito fenicio-púnico del mediodía hispano (figura 12), realizados generalmente a partir de materiales pétreos locales, como las calcarenitas, que se revestían para su terminación con estuco (Mar, 2020). Con especial atención a la arquitectura de *Qart Hadasht/Carthago*

▼ **Figura 12.** *Vista parcial de las ruinas de Carteia (San Roque, Cádiz), en la que se hace ver el uso predominante, en la monumentalización de la ciudad, de las rocas locales (areniscas, calizas) y las terminaciones estucadas (M. Bendala).*

Nova y a monumentos como el santuario ibero-romano de Caravaca (Murcia), llega a la conclusión de que «la tradición de capiteles jónicos que encontramos en la *Carthago Nova* romano-republicana refleja la continuidad de los contactos con las ciudades fenicias del norte de África (p.e. *Sabratha* y *Leptis Magna*) incluso después de la conquista romana. Esto se hace también evidente en los detalles decorativos de la arquitectura pública de época imperial (siglo I d. C.) de algunas ciudades ubicadas en el denominado círculo del Estrecho. Los dos conjuntos urbanos más significativos, nuevamente por la riqueza de los datos, corresponden a la decoración arquitectónica de los foros de *Carteia* y de *Baelo Claudia*. En ambos casos, la estructura decorativa muestra la vitalidad de los viejos talleres locales que incluso en la primera época imperial continuaban produciendo al margen de las nuevas modas procedentes de Roma» (Mar, 2020, 118).

Sobre la idea de que la relación de ambos conjuntos arquitectónicos con el norte de África se explicaría por la pertenencia al mismo ámbito cultural púnico, añade Mar: «El ejemplo más significativo de relación con las tradiciones del Norte de África lo encontramos en la producción arquitectónica de los monumentos de *Baelo Claudia*. En la basílica jurídica del foro, en las columnatas de su planta baja, encontramos capiteles jónicos atípicos combinados con elementos corintizantes, que nuevamente presentan paralelos comparables sólo en ambientes púnicos de Túnez. Los casos de *Carteia* y de *Baelo Claudia* se podrían explicar fácilmente por los antecedentes semitas de sus poblaciones. Ello permitiría relacionar los talleres que operan en las ciudades del sector del Estrecho con las corrientes culturales del norte de África y con el hecho de que se siga construyendo con antiguos modelos helenísticos arcaizantes en el siglo I d. C. Todos estos elementos se han considerado una moda específicamente romana, cuando en realidad reflejan la pervivencia de tradiciones helenísticas genéricas» (Mar, 2020, 119-120)[15].

15 Son conclusiones que el autor cierra aludiendo a la asociación de todo ello con las tradiciones bárquidas y a la importante presencia púnica en los decenios anteriores a la II Guerra Púnica defendidas en mis propias investigaciones.

La renovación urbanística de *Gadir/Gades* debió de realizarse según la misma cultura arquitectónica que contemplamos en las citadas ciudades, mejor conservadas, del círculo del Estrecho. Así lo hacen ver los menguados datos arqueológicos que todavía hoy conocemos y así cabe suponerlo dado que *Gadir/Gades* era la ciudad que lideraba cultural y políticamente ese círculo, la fuente principal de las modas y modelos de sus promociones cívicas. Además, las fuentes literarias aportan un dato relevante que añade razones a las percibidas por la arqueología sobre los posibles nexos de la actividad edilicia de la nueva *Gadir/Gades* con las tradiciones y maestranzas de las ciudades púnicas norteafricanas, que es su estrecha relación con el rey Juba II de *Mauretania*. Este singular personaje, un príncipe culto e inmerso en la tradición púnica y en el ideario político y cultural helenístico, se vinculó a nuestra ciudad hasta el punto de ser nombrado duoviro de la misma y, seguramente, ejercer en ella como patrono, del mismo modo que lo fue de *Carthago Nova* (Domínguez Monedero, 2017). Mostró un especial interés por *Gadir* y su prestigioso santuario de *Melqart*/Hércules, entre otras cosas porque se consideraba descendiente de Heracles y por la fama del santuario como centro de información y de conocimiento de su mundo y de su tiempo, que lo hacía especialmente valioso a la hora de preparar sus exploraciones atlánticas. Sus habituales gestos evergéticos hacen pensar que pudo colaborar durante el desempeño de su magistratura en *Gadir* en la renovación urbanística y arquitectónica de la ciudad. En este sentido, se ha propuesto la hipótesis de que sea obra suya el famoso monumento turriforme conocido como el «ídolo» de Cádiz, una gran torre escalonada coronada por una estatua de bronce dorado, tenida por faro romano o monumento funerario púnico, que pudo ser, según la nueva hipótesis, un gran cenotafio, adscribible a la tradición de las monumentales tumbas reales númidas, realizado por Juba II en honor de su padre, Juba I (Álvarez-Martí-Aguilar, 2025).

▼ **Figura 13.** *Áureo de Adriano con la representación, en el reverso, de Melqart/Hércules según la concepción iconográfica greco-romana y, a un lado y otro del mismo, el letrero HERC(ULES) GADIT(ANUS) (Museo Arqueológico Nacional, Madrid).*

En definitiva, lo que hoy sabemos de la *Gadir*/*Gades* de época romana, gracias al crecimiento exponencial de las investigaciones de los últimos años, permite entrever que los gaditanos emprendieron entonces una vigorosa renovación ciudadana al estímulo del *foedus* pactado con Roma y bajo la batuta de una asombrosa élite dirigente, que supo lanzarse, y nadar a favor, al vértigo del caudaloso y desbordado río imperial romano. Para la renovación urbanística activaron su capacidad de acción, su propia cultura arquitectónica, y se atuvieron a sus ideas, creencias y tradiciones para seguir teniendo por propio el paisaje urbano de la nueva urbe. Así parecen acreditarlo los restos conservados y estudiados y su reflejo en las ciudades de su círculo etno-cultural, especialmente en esa verdadera *Gadir altera* que es *Baelo Claudia*.

Los ingredientes de la pujante *romanitas* auspiciada por sus dirigentes, que tempranamente se manifestó en un edificio tan principal como el teatro, fue imponiéndose desde su plataforma institucional y política en aspectos destacados como el predominio creciente del latín, que se superpuso a la titulatura en la lengua local de las magistraturas y cargos sociales y políticos y fue cultivado incluso literariamente por Balbo el Menor. Es la latinización que se manifiesta en la imposición de la epigrafía latina desde el siglo I a. C., aunque sea tan escasa y limitada como acredita su estudio en la actualidad[16]. La romanización, en fin, prendió con fuerza en la vida pública y oficial y en el arte que le era propio, e iría inundando las costumbres y las formas de vida de los gaditanos en el proceso de lenta homogeneización, nunca alcanzada del todo, alentada por el dominio imperial romano.

Digamos como epílogo que la consolidación durante el Principado del culto en *Gadir/Gades* a *Hercules Gaditanus* hace del dios de la ciudad y de su denominación latina una perfecta metáfora —«divina» diría yo— de la personalidad y la historia de la ciudad misma (figura 13). El dios políado era originariamente *Melqart*, protector de la ciudad y dios de la naturaleza, de la vida y de la muerte; tempranamente se asimiló al griego *Herakles*, específicamente al *Herakles* occidental, el que robó sus ganados a Gerión, rey de Tarteso, y se hizo con las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides, con las que aparece a menudo en sus representaciones clásicas; después, en época romana, fue llamado *Hercules*, pero fue adjetivado para caracterizarlo como *Gaditanus*; es decir, que era el de siempre. Esa continuidad básica del dios, que subyace a los cambios de denominación, se materializaba en su templo principal y se expresaba en los ritos que le eran propios, es expresión privilegiada de la continuidad básica de la ciudad fenicio-púnica de *Gadir/Gades*, aún con los importantes cambios que se impondrían bajo el dominio de Roma.

16 Ha sido ampliamente tratada en la tesis doctoral de H. Lorenzo Ferragut, *Lapides locuentes: la Urbs Iulia Gaditana a través de sus inscripciones*, leída en la Universidad Autónoma de Madrid en abril de 2024. Destaca en sus conclusiones la escasez o la ausencia de los grandes tipos de inscripciones urbanas como las votivas, las edilicias o las evergéticas; también, que no se conocen epígrafes dedicados a las dos principales divinidades gaditanas, *Hercules Gaditanus* y *Venus Marina*, sólo reflejados en nombres teóforos; y son frecuentes los antropónimos latinos típicos del Norte de África, explicables por su pasado común (URL: http://hdl.handle.net/10486/714930). Son conclusiones acerca de los hábitos epigráficos gaditanos, añado, que se explican mal en una ciudad romana o, como suele decirse para las originariamente peregrinas, completamente romanizada; pero son explicables en una ciudad originariamente no romana, en este caso, fenicia.

BIBLIOGRAFÍA

Abad Casal, L. y Corzo Sánchez, R. (2017): "*Gadir/Gades/*Cádiz. Muchas novedades pendientes de una interpretación global", *Phicaria. V Encuentros Internacionales del Mediterráneo,* Murcia, Universidad Popular de Mazarrón, 87-103.

Alfaro Asíns, C. y Marcos Alonso, C. (1994): "Tesorillo de moneda cartaginesa hallado en la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", *Archivo Español de Arqueología*, 67, 229-244.

Álvarez-Martí-Aguilar, M. (2025): "Juba II y el 'ídolo' de Cádiz: un posible monumento funerario real númida en el confín occidental del Imperio romano", *Spal*, 34.1, 231-260.

Bendala Galán, M. (2005-2006): "*Hispania*/España: un Oriente en Occidente". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 44 (Homenaje a D. Vicente Viñas y Dña. Rosario Lucas Pellicer), 37-51.

Bendala Galán, M. (2006): "Expresiones y formas de poder en la *Hispania* ibérica y púnica en la coyuntura helenística", *Pallas (Revue d'études antiques)*, 70 *(L'hellénisation en Méditerranée occidentale au temps des guerres puniques, 260-180 av. J.-C.)*, 187-206.

Bendala Galán, M. (2010): "*Baelo Claudia* y su personalidad ciudadana y urbana: diálogo desde el estudio y la amistad", Pallas, 82 *(Ab Aquitania in Hispaniam. Mélanges d'histoire et d'archéologie offerts à Pierre Sillières*), 465-482.

Bendala Galán, M. (2012): "Etnicidad y ciudad: la caracterización del paisaje urbano", en C. Del Cerro, G. Mora, J. Pascual y E. Sánchez Moreno (coords.), *Ideología, identidades e interacción en el Mundo Antiguo*. Universidad Autónoma de Madrid, 545-559.

Bendala Galán, M. (2013, ed.): *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*, Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares.

Bendala Galán, M. (2015): "*Hijos del Rayo*". *Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*, Madrid, Trébede.

Bendala Galán, M. (2016): "Los Escipiones y la Roma de su tiempo: panorama social y urbano", en M. Bendala (ed.), *Los Escipiones. Roma conquista Hispania,* Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, 35-57.

Bendala Galán, M. (2019): "Semblante púnico de Carmona", en M. González Jiménez y A. Caballos Rufino (eds.), *La imagen de Carmona a través de la historia, la literatura y el arte* (Actas del XI Congreso de Historia de Carmona), Sevilla, 67-92.

Bendala Galán, M. (2020): "El Trajano de *Baelo Claudia*, alta expresión de arte oficial romano provincial", en J. M. Noguera, I. López García y L. Baena del Alcázar (eds.). *Satyrica signa. Estudios de arqueología clásica en homenaje al profesor Pedro Rodríguez Oliva*, Granada, Comares, 267-274.

Bendala Galán, M. (2022): "Urbe y cultura arquitectónica en las small towns", en P. Mateos, M. Olcina, A. Pizzo y T. G. Schattner (eds.). *Small Towns, una realidad urbana en la Hispania romana*. Mytra, 10, Mérida, Instituto de Arqueología, 471-486.

Bendala Galán, M. (2023): "La realeza ibérica y las formas helenísticas de poder proyectadas a *Hispania* por cartagineses y romanos". *Complutum* 33.2 (Homenaje al Prof. M. Almagro-Gorbea), 247-256.

Bendala Galán, M. y Blánquez Pérez, J. (2002-2003). "Arquitectura militar púnico-helenística en *Hispania*", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM,* 28-29, pp. 145-160.

Bendala Galán, M. y Rodríguez Gutiérrez, O. (2023): "El edificio de las dos escaleras de *Baelo Claudia*: un templo neopúnico en la nueva urbe costera", *Archivo Español de Arqueología*, 96, e13. <https://doi.org/10.3989/aespa.096.023.13>.

Bernal-Casasola, D. y Arévalo González, A. (2011, eds.). *El Theatrum Balbi de Gades*, Cádiz: Universidad de Cádiz.

Bernal-Casasola, D. y Lara Medina, M. (2012): "Desenterrando a *Gades*. Hitos de la arqueología preventiva, mirando al futuro", en J. Beltrán Fortes y O. Rodríguez Gutiérrez (eds.), *Hispaniae urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 423-473.

Bernal-Casasola, D., Salomon, F., Díaz, J. J., Lara Medina, M., y Rixhon, G. (2021). Un cambio de paradigma paleotopográfico en *Gadir-Gades*. Geoarqueología de profundidad en su estrecho interinsular (canal Bahía-Caleta). *Archivo Español De Arqueología, 94*, e02. <https://doi.org/10.3989/aespa.094.021.02>.

Blánquez Pérez, J. (2013): "Arquitectura y poder: las fortalezas bárquidas en *Hispania*". en M. Bendala (ed.), *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania,* Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, 209-253.

Brizzi, G. (2012): *Roma, potere e identità dalle origini alla nascita dell impero cristiano*, Bologna, Pàtron Editore.

Coarelli, F. (1976): "Architettura e arti figurative a Roma: 150-50 a. C.", en *Hellenismus in Mittelitalien*, Göttingen (1974), 21-51.

Corzo Sánchez, R. (2022, ed.): El teatro de *Gades*: *Veinticinco años de excavaciones arqueológicas (1980-2005)*, Málaga, Instituto de Academias de Andalucía.

Domínguez Monedero, A. J. (2017): "*Rex Iuba*, monarca e intelectual helenístico, y la *Hispania* de Augusto", en J. Mangas y A. Mayorgas (eds.), *La Hispania de Augusto, Gerión,* 35, 61-85.

García-Bellido, Mª. P. (1993): "Las cecas libiofenicias", en *Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación (VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica)*, Ibiza (1992): *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 97-146.

García-Bellido, Mª. P. (2010): "¿Estuvo *Àkra Leuké* en Carmona?", *Serta Paleohispánica a J. de Hoz. Paleohispánica*, 10, 201-218.

García-Bellido, Mª. P. y de Hoz, J. (2018): "¿Un *foedus* entre Roma y Sagunto?: La dracma hispana del juramento", *Madrider Mitteilungen*, 59, 265-283.

García Moreno, L. A. (2023): "La Fortaleza Blanca. La muerte de Amílcar y la geografía de la dominación púnica en España", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 220, 379-403.

Gener Basallote, J. Mª, Jurado Fresnadillo, G., López Rosendo, E., Navarro García, Mª de los A., Pajuelo Sáiz, J. M. y Torres Ortiz, M. (2021): "El proceso de sacralización del espacio en *Gadir/Gades*. El yacimiento de la Casa del Obispo (Cádiz)", *Lucentum*, 40, 29-62.

Gros, P. (1978): *Architecture et Societé à Rome et en Italie centro-meridionale aux deux derniers siècles de la République*, Bruxelles, Col. Latomus 156.

Gros, P. (1996): *L'architecture romaine du début du IIIe siècle av. J.-C. à la fin du Haut-Empire* Paris, Picard.

Herrera Rando, J. (2015): "Cultura epigráfica y romanización en el ámbito ibérico meridional", *Paleohispánica*, 15, 57-86.

Jiménez Díez, A. (2008): *Imagines hibridae. Una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética*. Anejos de *AEspA*, XLIII, Madrid, CSIC.

La Rocca, E. (2001): "The newly discovered City Fresco from Trajan's Bath, Rome", *Imago Mundi*, 53, 121-124.

Lara Medina, M. (2019): *Urbs Iulia Gaditana. Arqueología y urbanismo de la ciudad romana de Cádiz al descubierto*, Cádiz, Universidad de Cádiz.

López Castro, J. L. (1995): *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Barcelona, Crítica.

Manacorda, D. (2011): "El complejo de Balbo en Roma", en D. Bernal-Casasola y A. Arévalo González (eds.), *El Theatrum Balbi de Gades*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 387-407.

Mar, R. (2020): "La construcción pública en las ciudades hispanas: talleres, modas y tradiciones", *Anas*, 33, 105-130.

Moret, P., Muñoz, Á., García, I., Callegarin, L. y Prados, F. (2008): "El *oppidum* de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz) y los orígenes de *Baelo Claudia*", *Aljaranda: revista de estudios tarifeños*, 68, 2-8.

Moret, P., Prados, F., Fabré, J. M., Fernández Rodríguez, E., García Fernández, F. J., González, F. y Jiménez Vialás, H. (2017): "La Silla del Papa: hábitat y necrópolis. Campañas 2014-2016". *Melanges de la Casa de Velázquez* 47.1, 49-71.

Niveau de Villedary y Mariñas, A. M., López Sánchez, N. y Sicre González, P. (2025): "*Gadir* bajo la esfera de Cartago", *Phicaria. X Encuentros Internacionales del Mediterráneo (La huella de Cartago en Iberia)*, Murcia, 127-154.

Rodríguez Gutiérrez, O. (1999): "La función ideológica de los teatros romanos a través de su epigrafía". *Hispania Antiqua*, 23, 189-223.

Rodríguez Gutiérrez, O. (2004): *El teatro romano de Itálica. Estudio arqueoarquitectónico*, Monografías de Arquitectura Romana 6, Madrid, Universidad Autónoma, Fundación Pastor.

Rodríguez Neila, J. F. (1980): *El municipio romano de* Gades. Cádiz, Instituto de Estudios Gaditanos, Diputación Provincial.

Rodríguez Neila, J. F. (1992): *Confidentes de César. Los Balbos de Cádiz*, Madrid, Sílex.

Rodríguez Neila, J. F. (1998): "Continuidad/discontinuidad de las formas administrativas de las comunidades de la *Hispania Ulterior*", en J. Mangas (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República romana* (Toledo, 1993), Madrid, 255-270.

Rodríguez Neila, J. F. (2011): "Los Cornelios Balbos. Política y mecenazgo entre *Gades* y Roma", en D. Bernal-Casasola y A. Arévalo González (eds.), *El Theatrum Balbi de Gades,* Cádiz, Universidad de Cádiz, 307-333.

Rodríguez Neila, J. F. y Melchor Gil, E. (2006, eds.): *Poder central y autonomía municipal: la proyección pública de las élites romanas de Occidente*, Córdoba, Universidad de Córdoba.

Roldán, L., Bendala, M., Blánquez, J. y Martínez Lillo, S. (2006): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz), 1994-1999,* Madrid, Arqueología/Monografías, Junta de Andalucía-Universidad Autónoma de Madrid.

Ruíz Mata, D. (2022): "La ciudad fenicia del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). Resultados de un Proyecto de Investigación (1979-2003)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM*, 48, 141-227.

Ruíz Mata, D. y Pérez, C. J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, El Puerto de Santa María.

Sillières, P. (1997): *Baelo Claudia, una ciudad romana de la Bética*, Madrid, Casa de Velázquez.

Ventura Villanueva, A. (2008): "*Gadir-Gades*", en P. León (ed.), *Arte romano de la Bética I, Arquitectura y urbanismo*, Sevilla, Fundación Focus-Abengoa, 76-81.

I

La paulatina recuperación de la ciudad romana

Inhumación tardorromana de la c/ Arcángel San Miguel, excavación de 2001 (Legado Perdigones – Lavado, Universidad de Cádiz, contenedor 139, 024363).

II. El descubrimiento de *Gades*

III. *Gades* a través de sus yacimientos: más de 100 años de arqueología gaditana en ámbito urbano

II

EL DESCUBRIMIENTO DE *GADES*

Ramón Corzo Sánchez

Gadir, Gades, Yazirat Qadis y Cádiz. Pocas ciudades del mundo poseen cuatro denominaciones históricas que abarcan una realidad de más de tres mil años de duración. Cádiz fue fundada por los fenicios a finales del segundo milenio anterior a nuestra Era y no sólo ha tenido estas cuatro denominaciones principales, sino también cuatro ámbitos urbanos bien definidos que se sucedieron en espacios parcialmente coincidentes y que hoy podemos diferenciar con claridad.

Gadir es la ciudad fundada por los fenicios de Tiro hacia el año 1100 antes de nuestra Era: una ciudad pequeña y cercada, enclavada en una isla frente al continente; la ciudad más antigua de todo el Occidente europeo y el primer enclave situado en el Atlántico, lo que le permitió dominar el comercio fuera del Estrecho de Gibraltar durante toda la Edad Antigua. El sobrenombre de Cádiz como «ciudad trimilenaria» es su mayor seña de identidad con el apoyo de numerosas citas en las fuentes clásicas (Pemán y Pemartín, 1954).

Gades es la denominación latina de la ciudad fenicia, ampliada con un nuevo recinto, que recibió el título de *Augustana Urbs Iulia Gaditana* debido a la privilegiada relación de la familia gaditana de los Balbos con Julio César y con Augusto (Rodríguez Neila, 1992).

En la Edad Media, la ciudad sufrió la inestabilidad de los territorios costeros sin que se olvidara nunca su prestigioso pasado (Martínez Montávez, 1974); ya los almorávides y los almohades quisieron recuperar el valor estratégico y comercial de *Yazirat Qadis* (Abellán Pérez, 2005), en la que Alfonso X creyó encontrar la base del nuevo dominio que llevara al «fecho del Imperio», con un Mediterráneo cristianizado bajo el símbolo de Santa Cruz sobre las Aguas, con el que se consagró la catedral gaditana; aquella deseada nueva capitalidad no llegó a rebasar, ni en la época almohade ni en la alfonsí, el espacio de la «Villa Vieja» o Barrio de El Pópulo (Sánchez Herrero, 1981).

Cádiz en la Edad Moderna asumió un papel fundamental en la relación con el Nuevo Mundo; su atractivo económico la situó en una situación de riesgo que llevó a dotarla de las fuertes murallas que aún la caracterizan. Dentro de ese recinto, que se mantuvo indemne y no se expandió hasta el siglo XIX, se desarrolló una ciudad reconocida como «ilustrada» ya en el siglo XVII y denominada «Emporio del Orbe» (De la Concepción, 1690), que alcanzó realmente el mayor nivel cultural e ilustrado en el siglo XVIII (Corzo Sánchez, 2005), y que se agotó para ofrecer refugio a la nación y sede a sus instituciones políticas durante la invasión francesa, con la aportación de unos «servicios» que nunca se le han devuelto ni agradecido (Vargas y Ponce, 1818).

En los últimos cincuenta años se han sucedido una serie de hallazgos e interpretaciones arqueológicas por las que se puede establecer con suficiente claridad cuáles fueron los ámbitos de las ciudades que tuvieron estas denominaciones históricas; de este modo se pueden comprender con mayor seguridad las numerosas referencias que proporcionan las fuentes literarias antiguas y es especialmente importante poder comprender cuál fue la situación y la fisonomía de *Gades*, el Cádiz romano.

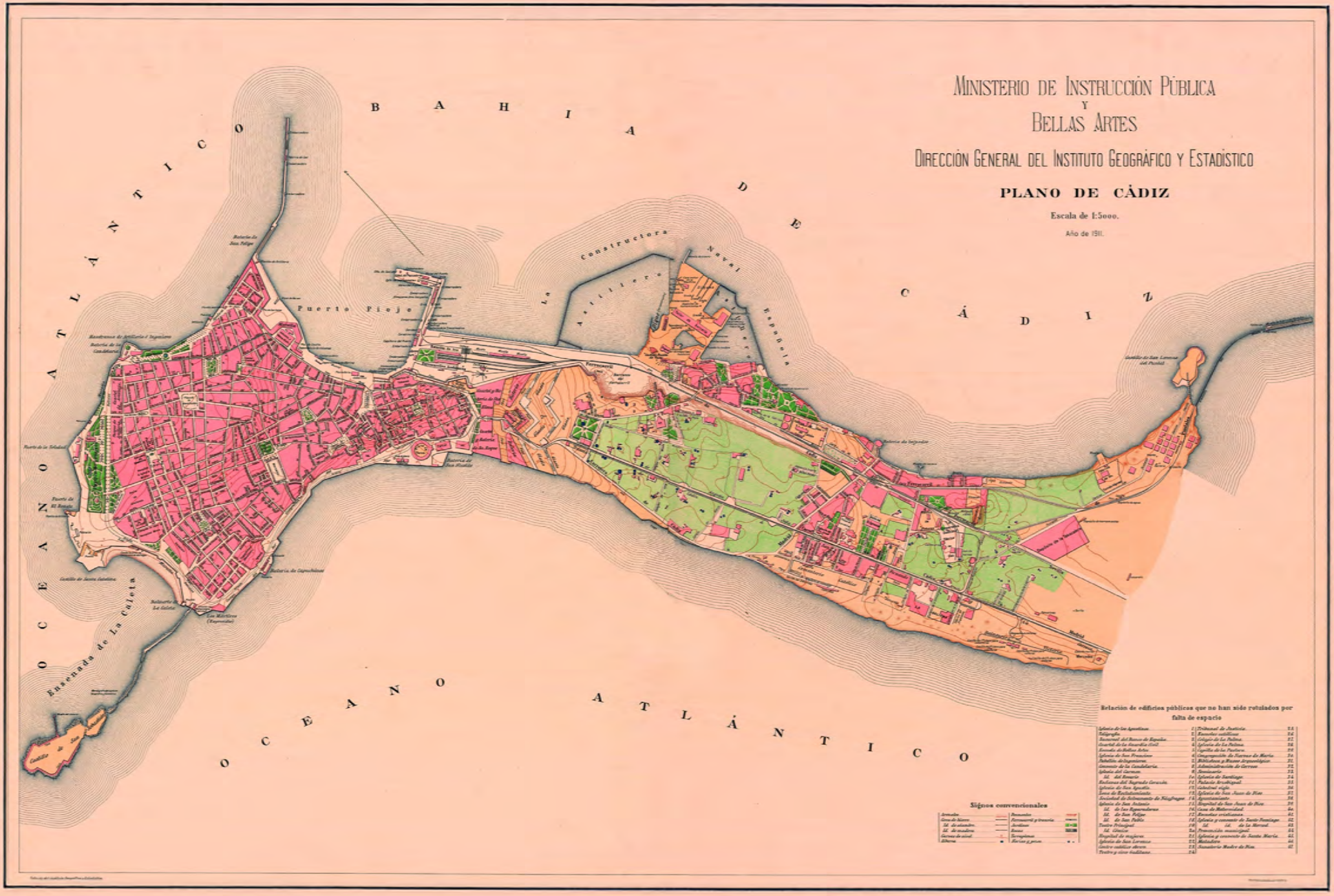
Desde los comienzos de mi actividad profesional, he dedicado el mayor interés a los estudios de urbanismo antiguo, sobre lo que desarrollé mi Tesis de Licenciatura y en lo que tuve la suerte de trabajar siempre junto a mi maestro (Blanco y Corzo, 1976); por ello, cuando en 1978 me incorporé a la dirección del Museo de Cádiz, me interesé especialmente por estudiar el urbanismo antiguo gaditano. En el Museo encontré un interesante plano de 1911 (figura 1), que forma parte de una serie editorial rara[1] porque recoge la topografía mediante la representación de curvas de nivel, lo que era aún poco frecuente y que no se aplicó a muchas más capitales de provincia a una escala tan precisa, lo que era posible en Cádiz por el secular esfuerzo de los ingenieros militares que dibujaron exhaustivamente la ciudad desde el siglo XVI (Calderón Quijano, 1978).

Me dediqué durante varios días a calcar las curvas de nivel de este plano, hasta llegar a un resultado que me pareció muy concluyente (Corzo, 1980): la distribución de las curvas de nivel marcaba con toda claridad dos zonas de mayor elevación que se extienden del nordeste al sudoeste, y entre ellas se aprecia una depresión en el mismo sentido que une el puerto situado ante la plaza de San Juan de Dios con el de La Caleta (figura 2). Hace pocos años he mejorado la visión de aquel plano (figura 3), con el uso de tintas hipsométricas que ayudan a percibir con mayor claridad la topografía (Abad y Corzo, 2017). La conclusión fundamental que debe aplicarse al estudio del Cádiz antiguo es la de la existencia de una unión navegable entre ambos puertos que separaba dos ámbitos urbanos diferenciados en dos islas vecinas.

Parece conveniente aludir a otras interpretaciones de esta topografía que han llevado a popularizar algunos errores inaceptables. El más difundido se debe al erudito Francisco Ponce Cordones, al que se ha reconocido con su nombre para denominar este cauce entre los dos puertos gaditanos; su interpretación, que había sido presentada en un artículo de prensa en 1976 y que se llevó a un artículo de los *Anales de la Universidad de Cádiz* (Ponce, 1985),

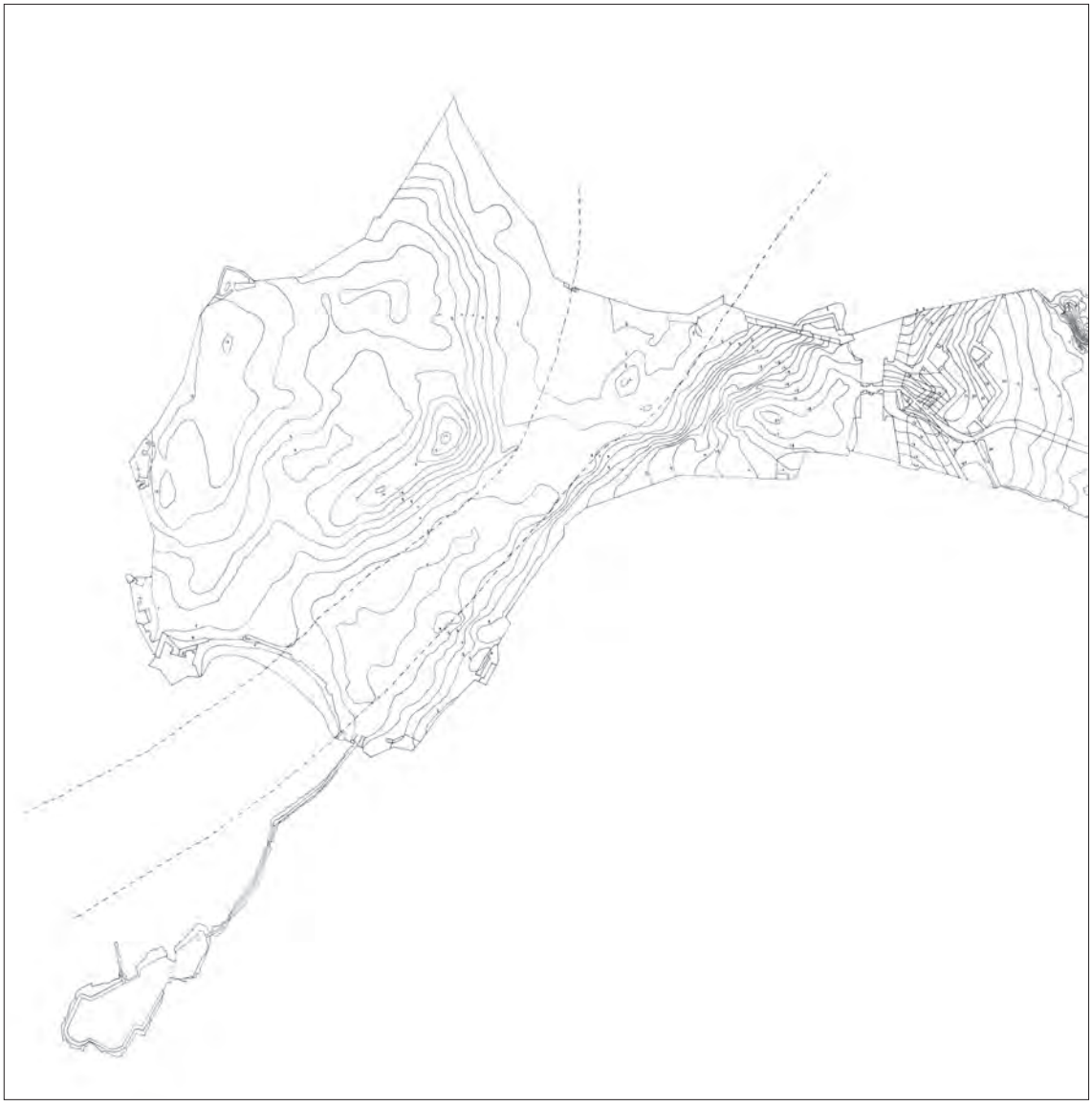
▶ **Figura 1.** *Plano de la ciudad de Cádiz con representación de las curvas de nivel. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, Madrid, 1911. Escala 1:5.000.*

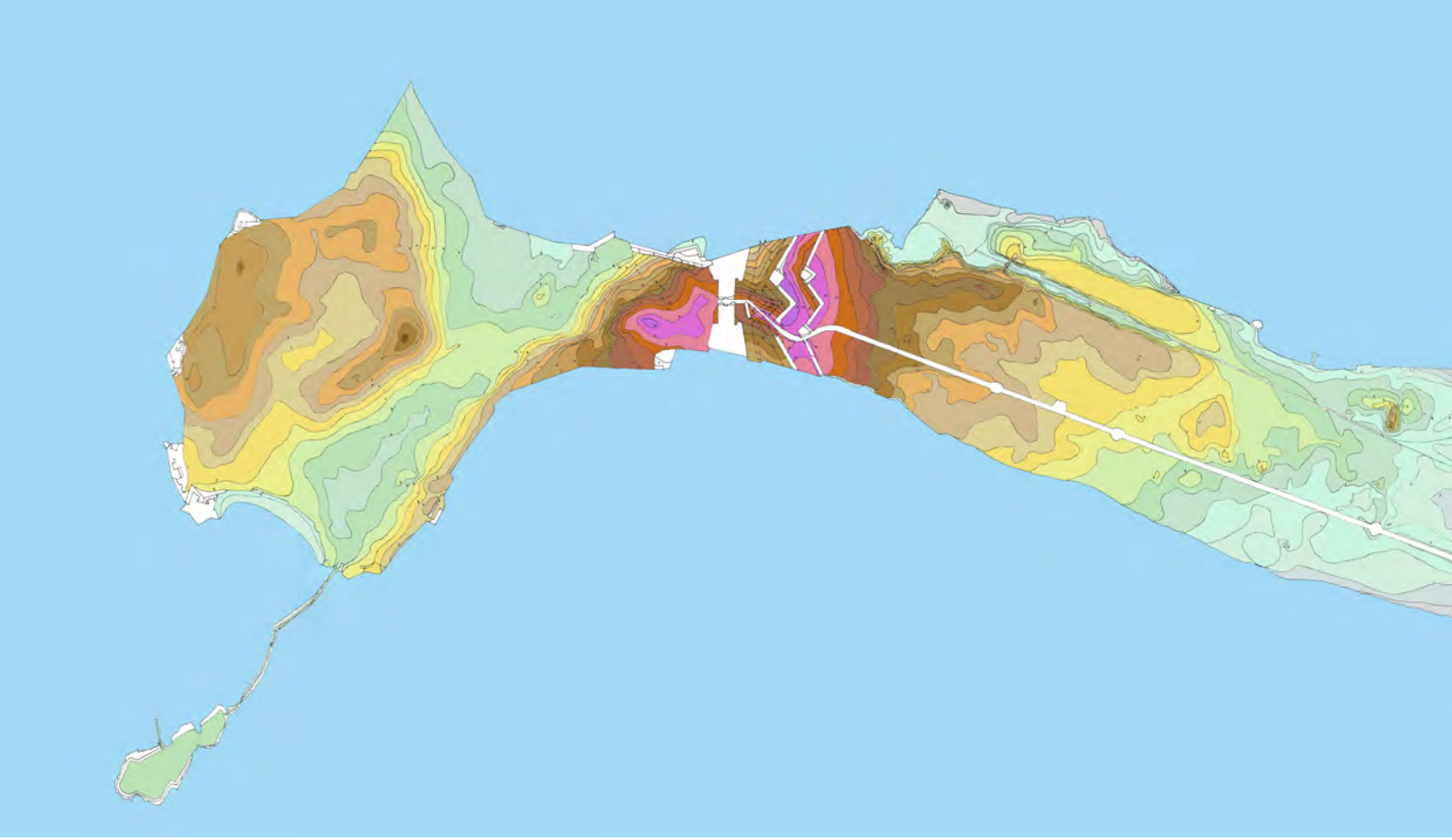
1 Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, Madrid, 1911. Heliograbado en cobre color, 87 x 127 cm. Escala 1:5.000.


MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA
Y
BELLAS ARTES
DIRECCIÓN GENERAL DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO
PLANO DE CÁDIZ
Escala de 1:5000.
Año de 1911.
B A H I A D E C Á D I Z
O C E A N O A T L Á N T I C O
Puerto Pesquero
Puerto Pesquero
Puerto Pesquero

recoge en la primera figura mi plano de 1980, pero insiste obstinadamente en la salida a mar abierto por Puerto Chico, que daría lugar a la existencia de «tres islas», lo que ha sido repetido por varios aficionados locales hasta llegar a promover la colocación de un azulejo en un espacio indefinido entre el Baluarte de los Mártires y el de la Caleta, dedicado al «Canal de Ponce». Debe volver a recordarse que el topónimo «Puerto Chico» no es sino una transposición a Cádiz del nombre del antiguo puerto pesquero de Santander a esta zona habitada desde la Edad Media por los comerciantes procedentes de Santander o «montañeses», que también aplicaron a esa zona del casco histórico de Cádiz el nombre de «la montaña» (Corzo, 2022a); tampoco es cierto que el canal que separaba las dos islas estuviera cegado ya parcialmente en el primer milenio antes de nuestra Era (Ramírez, 1982), en lo que erraron también de forma inexplicable el venezolano Oswaldo Arteaga y los geólogos de la Universidad de Bremen (Arteaga *et alii*, 2001).

▼ **Figura 2.** *Calco de las curvas de nivel del plano de Cádiz de 1911 con la indicación de los posibles bordes del estrecho interinsular que separaba las islas Erytheia y Cotinusa. (R. Corzo, 1979).*





▲ **Figura 3.** *Resultado de la aplicación de tintas hipsométricas al calco de las curvas de nivel del plano de Cádiz de 1911 (R. Corzo, 2017).*

Las recientes intervenciones del Área de Arqueología del Departamento de Historia, Geografía y Filosofía de la Universidad de Cádiz han encontrado pruebas geológicas aclaratorias de la vigencia del canal Bahía-Caleta durante toda la Antigüedad, y le atribuyen la denominación de «estrecho interinsular», que puede reconocerse como la más acertada (Bernal-Casasola *et alii*, 2021).

La identificación de este canal o estrecho interinsular en 1980 fue el punto inicial de otros importantes hallazgos arqueológicos que han permitido reconocer con plena exactitud la estructura urbana de *Gades*, hasta entonces confundida con la de la *Gadir* fenicia; así adquieren plena claridad los textos geográficos antiguos sobre Cádiz, tan detallados y casi únicos en la descripción de una ciudad de *Hispania*.

En octubre de 1980, pudimos identificar la situación y estructura del teatro romano de *Gades*, en un momento especialmente afortunado de la arqueología gaditana en el que coincidió con el hallazgo del sarcófago antropoide femenino y otros recientes descubrimientos, tanto en Cádiz como en el santuario prerromano de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda), que se presentaron conjuntamente en la apertura del curso académico 1980-81 de nuestra universidad gaditana. Fue ese un momento de inflexión en el conocimiento del pasado gaditano y en el que se puede fijar el «descubrimiento de *Gades*» como punto de partida de una nueva visión de la historia de la ciudad, en la que se puede precisar la localización concreta de lugares citados en las fuentes que hasta ahora quedaban remitidos a un espacio difuso.

La estructura urbana de Cádiz en la Antigüedad está muy bien documentada por descripciones de los geógrafos, especialmente por Estrabón y por Plinio el Viejo. Estrabón, un acreditado intelectual nacido en Asia Menor hacia el año 63 antes de nuestra Era, que se formó con los intelectuales más prestigiosos de Grecia y Roma, fue también un viajero incansable que recorrió gran parte del Mediterráneo, aunque

no llegó a conocer directamente la península Ibérica, pero se esforzó por reunir todos los datos a su alcance para escribir los diecisiete libros de su *Geografía*. Se sabe que utilizó los textos de Polibio y de Posidonio, pero estos autores son anteriores a la época de creación de *Gades*, por lo que los datos que aporta Estrabón deben atribuirse a las informaciones que recibió directamente en Roma, donde residió varios años durante la época de Augusto. Esta es la descripción que nos dejó de la fisonomía y origen histórico de la ciudad:

> *En un principio vivían en una ciudad muy pequeña, mas Balbo el Gaditano, que alcanzó los honores del triunfo, levantóles otra que llaman «Nueva»; de ambas surgió Didýme, cuyo perímetro, aunque no pasa de veinte estadios, es lo suficientemente grande para no sentirse agobiada de espacio; efectivamente, en ella residen pocos, ya que la mayoría pasan en la mar gran parte del tiempo o viven en la tierra firme frontera, y sobre todo en la vecina islita, porque ésta es fértil; tanto es así que, agradándoles el lugar, han hecho de la islita una como «antípolis» de Didýme; pero en proporción son pocos los que habitan en ella y en el arsenal que les ha construido Balbo en la tierra firme frontera*[2].

Estrabón se refiere a Balbo el Menor como creador de una ciudad «Nueva», pero también pequeña, como su predecesora, con la que había formado una ciudad doble (*Didýme*) a lo que se añadía una pequeña isla cercana que funcionaba como otra ciudad contrapuesta (*antípolis*) y también una zona portuaria en la costa inmediata. Esta estructura urbana debió conocerla Estrabón en las mismas fechas en las que se había configurado, es decir, en la época de Augusto y de Balbo el Menor, a quien atribuye la promoción de la nueva ciudad y la de un puerto y astillero (arsenal) en tierra firme.

Unos setenta años posterior al relato de Estrabón es el de Plinio el Viejo en su Historia Natural, una obra enciclopédica en la que el autor manejó todos los recursos a su alcance y que debió contar también con

2 Estrabón, Geografía, III, 5, 3. Traducción de Antonio García y Bellido en España y los españoles hace dos mil años según la «Geografía» de Estrabón, Madrid, Austral, 1945, p. 297.

▲ **Figura 4.** *Vista aérea de Cádiz y La Caleta con marea vacía. Ortofotografía rigurosa Color de Andalucía 2008-2009 (PNOA07-10). 50 cm de resolución.*

informaciones contemporáneas. Esta es la descripción que hace de la topografía de la ciudad y de sus diversos nombres:

> *Al comienzo de la Bética, y a 25.000 pasos de la boca del Estrecho hállase la isla de* Gades*, que tiene una longitud según escribió Polybius, de 12.000 pasos y una anchura de 3.000. En la parte donde se aproxima más a la tierra firme dista de ésta menos de 700 pies, pero en las restantes se aleja en más de 7.000. Su extensión es de 15.000. Tiene un «oppidum» que goza de los beneficios del derecho romano, al que se llama Augustana Urbs Iulia Gaditana. En la parte que mira a la [tierra firme de] Hispania, y aproximadamente a 100 pasos, hay otra isla de 1.000 pasos de longitud y otros mil de anchura, en la cual antiguamente estuvo el «oppidum» de* Gades*. Es llamada*

▲ **Figura 5.** *Superficie de las rocas de La Caleta con marea vacía. Los surcos corresponden a las marcas de las líneas de extracción de sillares que se produjeron hasta el siglo XVIII. (Fotografía del 11 de agosto de 1999).*

Erythea por Ephorus y Philistides, por Timaeus y Silenus Aphrodisias, y por los naturales Insula Iunonis. Según Timaeus la mayor fué llamada Cotinusa por sus olivos. Nosotros [los romanos] la llamamos Tartesos, más los púnicos Gadir, lo que en lengua púnica significa reducto[3].

La diferencia entre las dos descripciones certifica el cambio de importancia de los dos núcleos de población, el fenicio y el romano, que en el momento inmediato a su creación se consideraban una ciudad doble, (la *Didyme* de Estrabón), y que pocas décadas después se identifican como un municipio romano con el precedente de una pequeña isla cuya denominación en distintos autores es la de las figuras mitológicas a las que estaba consagrada. La ciudad creada por los Balbo adquirió una prevalencia sobre su predecesora fenicia que terminó por subordinarla plenamente; a ello debió contribuir la creación de una imagen muy atractiva, con edificios monumentales, de la que ya tenemos indicios suficientes.

El canal o estrecho interinsular que separaba la pequeña isla en la que se fundó la ciudad fenicia, de la extensa isla que sirvió

3 Plinio, Historia Natural, lib. IV, 119-120. Traducción de Antonio García y Bellido en La España del siglo primero de nuestra Era (según P. Mela y C. Plinio), Madrid, Austral, 1947, p. 144 y ss.

de asiento a la *Augustana Urbs Iulia Gaditana*, debió ser el primer punto de atención para la intensa intervención de los Balbo. En las mismas fechas en las que pudimos determinar la topografía de la separación de las dos islas, empezaron a estar disponibles las fotografías aéreas en las que se hacía más evidente la fisonomía del «estrecho interinsular» en la ensenada de La Caleta. Lo apreciamos por primera vez en una serie de fotografías aéreas verticales que nos trajo al Museo de Cádiz Juan Puebla, licenciado en química que colaboraba en el laboratorio de restauración; en aquellas fotografías se apreciaba con claridad cómo, con marea vacía, se podía ver que las orillas de las dos plataformas de piedra arenisca que delimitan La Caleta son líneas rectas y paralelas que parecen consecuencia de su recorte intencionado y que las convertía en cantiles a los que se podían aproximar las embarcaciones con facilidad (figura 4).

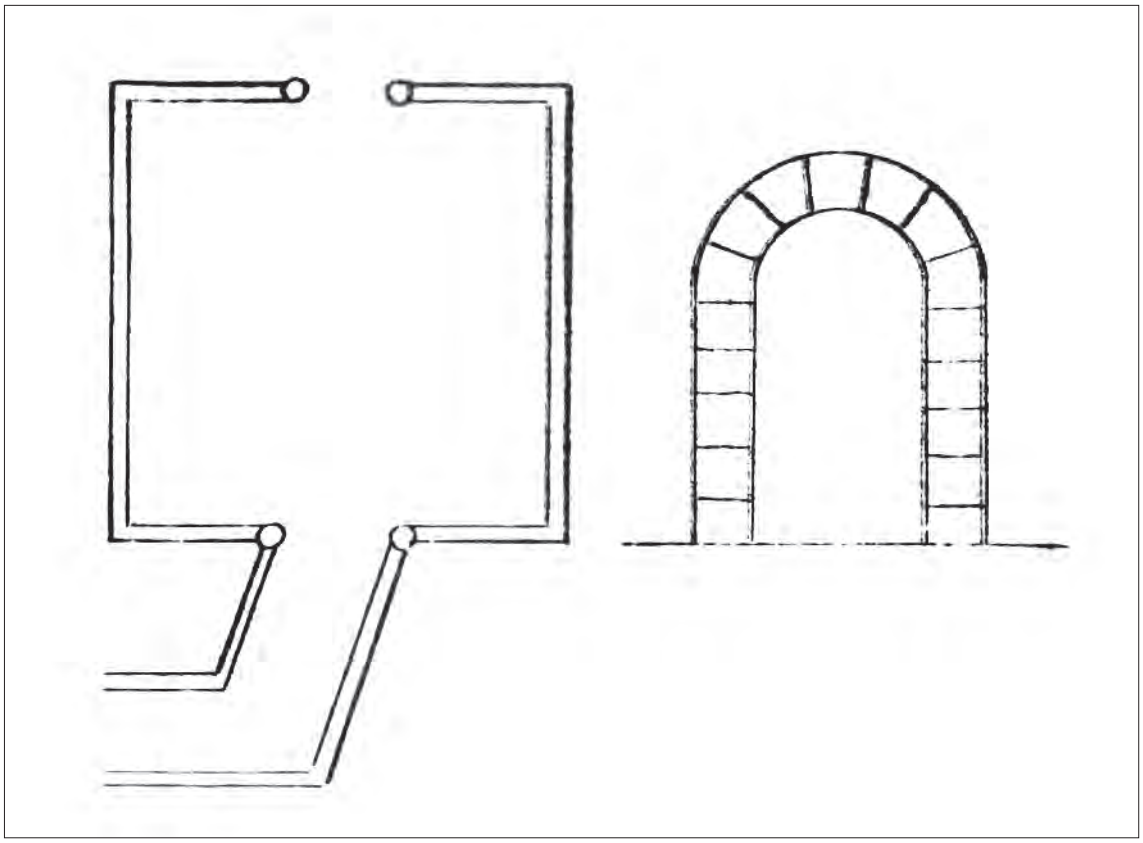
Las plataformas rocosas que delimitan La Caleta han sido objeto de explotación intensa para extraer sillares de construcción, algo a lo que quizás se refiere ya San Isidoro cuando hace referencia al *lapis gaditanus*. La extracción de sillares llegó a convertirse en un verdadero peligro para la ciudad, de forma que se tuvo que prohibir su explotación, que era una concesión municipal a la iglesia gaditana, ante la evidencia de que el rebaje de estas dos plataformas ponía en peligro la integridad de la ciudad (Gillén Tato, 1941, 556). La evidencia de la extracción de sillería se aprecia con claridad en los surcos marcados sobre las plataformas rocosas de La Caleta, en las que se ha llegado a recortar al máximo la superficie que deja al descubierto la bajamar (figura 5).

El recorte intencionado de las dos orillas del estrecho interinsular sirvió para hacer más apreciable el valor monumental de la parte meridional, es decir, la que fue ocupada por la nueva ciudad romana, frente a una función más industrial y de servicios en la orilla opuesta. La sucesión de excavaciones que se han producido en Cádiz en las últimas décadas ha proporcionado un gran número de datos con los que se puede comprender que la dedicación del territorio de la isla menor o *Erytheia*, pasó de una función de habitación y enterramiento en época republicana a un predominio de las instalaciones relacionadas con las pesquerías e industrias de salazón en época imperial (Lara Medina y Bernal-Casasola, 2022, figs. 9 y 11). El conjunto de piletas descubierto en el antiguo Teatro Andalucía (Cobos, Muñoz y Perdigones, 1997), debe ponerse en relación con la gran acumulación de fragmentos de ánforas que pudimos observar hacia 1980 en las obras de reforma del alcantarillado de las calles Marqués del Real Tesoro, Rosario Cepeda y Benjumeda, donde se acumulaba más de un metro de relleno de desechos cerámicos que sólo pudo observarse en los perfiles de las zanjas del alcantarillado antiguo, pero hacía evidente que buena parte de la elevación de esta zona de la ciudad de Cádiz se debe a su uso como «Testaccio». De otra parte, las estructuras excavadas en el Club Caleta en 1989 (Expósito Álvarez, 2021), tan similares en su configuración arquitectónica a las de las factorías de Salazón de *Baelo Claudia*, permiten la evocación de una Caleta empleada como extraordinaria almadraba natural.

La orilla meridional del estrecho interinsular contiene, por el contrario, restos de edificaciones de mayor porte y carácter monumental. El edificio más notable es el teatro, cuyo descubrimiento en 1980 permitió comprender la topografía de la ciudad romana; hacia el este, en el Barrio de Santa María, se han detectado algunas edificaciones romanas que salvan el desnivel de la zona, entre las que puedo señalar la escalinata de sillería (figura 6) que pude ver en el 2016 en una excavación de la c/ Jabonería, de la que no conozco su publicación.

◄ **Figura 6.** *Escalinata de sillería descubierta en unas obras de la c/ Jabonería en el Barrio de Santa María, que corresponden a una excavación inédita (Fotografía del 29 de febrero de 2016).*

▼ **Figura 7.** *Plano y arco de acceso a una sala subterránea que fue vista por José Nicolás Enrile hacia 1840 en la zona intermedia entre la Catedral Vieja y la Catedral Nueva.*



A lo largo del estrecho que separa las dos islas y en dirección al oeste se conocen otros vestigios también de carácter monumental. A mediados del siglo XIX se describieron ya parte de las galerías subterráneas que hoy sabemos que pertenecen al teatro (Corzo Sánchez y Toscano San Gil, 2022b, 29), y también otras inmediatas situadas hacia el oeste, como la sala abovedada (figura 7) que se encontraba entre la Casa del Obispo y la Catedral Nueva (Enrile, 1843, 37). En la Casa del Obispo (Gener Basallote, 2023) se han descubierto estructuras que se atribuyen a un criptopórtico romano, pero aún no se ha realizado una publicación clarificadora de la singular interpretación de la estratigrafía.

En la c/ San Juan, en la llamada Cueva del Pájaro Azul, que se anuncia como «El puerto fenicio más antiguo de Occidente» (https://www.cuevadelpajaroazul.com/), aparte de los materiales romanos que pueden formar parte de unos aljibes muy modificados, hay un muro con tres hiladas de sillares a soga y tizón (figura 8), que se califica como «estructura portuaria»; bien es cierto que se encuentra muy cerca de lo que puede ser el borde del estrecho interinsular, pero por la limpieza de la superficie de estos sillares, sin las adherencias de moluscos que son habituales en las piedras que están en contacto con las aguas marinas, puede deducirse que nunca estuvieron en el borde del estrecho. Podrían ponerse en relación con las hiladas inferiores del muro externo del teatro apreciable en la c/ San Juan de Dios, sobre el que se elevó la muralla medieval (figura 9), y que ofrece el mismo aparejo a soga y tizón; esta relación podría

señalar que la edificación de La Cueva del Pájaro Azul es contemporánea del teatro y forma parte de un mismo programa de monumentalización.

Tienen características constructivas similares, aunque de difícil apreciación por falta de una publicación adecuada, los restos de sillería que pude ver en el año 2012 en la casa número 7 de la c/ Puerto Chico, en el mismo lugar en el que los aficionados locales se empeñan en situar una salida del canal a mar abierto; los vestigios apreciables (figura 10), corresponden a una estructura de sillería de gran formato, que ha sido expoliada y muy alterada por obras posteriores; su apariencia es muy similar a la de las estructuras del teatro y al resto de los edificios antes relacionados.

Según el texto de Estrabón ya reproducido en las páginas anteriores, la ciudad romana se debía a la iniciativa de Balbo «el Gaditano», del que precisa que era quien había alcanzado los honores del triunfo, es decir, que se refiere a Balbo el Menor, aunque las referencias de otras fuentes, especialmente de Cicerón, permiten comprender que su tío, Balbo el Mayor, había sido el primer promotor de la nueva ciudad.

▼ **Figura 8.** *Paramento de sillería descubierto en la Cueva del Pájaro Azul (c/ San Juan, 37), con cuatro hiladas de sillares alternados a soga y tizón (Fotografía del 8 de julio de 2022).*

▶ **Figura 9.** *Estructura de sillería del teatro romano de Gades en la que se apoya la muralla medieval en la c/ San Juan de Dios, con hiladas alternadas a soga y tizón. (Fotografía del 9 de septiembre de 1999).*

At Balbus aedificat. Así define Cicerón la situación de Balbo el Mayor en el momento en que la crisis de la República romana traía de cabeza a todos; en el año 46 a. C. Cicerón no sabía dónde estaban los hijos de Pompeyo, ni que César acababa de conseguir la victoria de *Thapsus*; otros grandes hombres de la política romana intentaban adaptarse a la nueva situación, pero Balbo, el gaditano, estaba tranquilamente en Roma llevando los negocios de César y tenía aún tiempo para construir en Cádiz. Balbo el «ceceante», como le llama Cicerón con velado rencor, transcribiendo al latín su nombre fenicio, o Balbo el «tartésico», otro apodo ciceroniano que revela como en la Antigüedad clásica *Gades* y Tartessos eran consideradas una misma cosa, Balbo el «gaditano», parece despreocupado de la política y seguro de que sus edificaciones eran importantes.

At Balbus aedificat, la frase de Cicerón en su carta a Atico de abril del 46 a. C (Cic. *ad Att*. XII, 2,1), nos da el primer indicio de la actividad constructora de Lucio Cornelio Balbo en su ciudad natal (Syme, 1939, 111), una actividad que se

▼ **Figura 10.** *Edificación de sillería parcialmente saqueada en las obras de excavación (inéditas) de Puerto Chico, 7 (Fotografía del 29 de abril de 2012).*

hará frecuente en la Roma de Augusto y en todas las ciudades del futuro Imperio como manifestación del evergetismo municipal, aunque en este momento nadie tenía tiempo ni tranquilidad para realizarla; sólo Lucio Cornelio Balbo, el amigo y consejero de César que había inspirado tantas acciones del Dictador, podía manifestar con nuevas edificaciones públicas la magnificencia de su patrimonio y el alto rango político que poseía. No podemos evaluar los gastos del multimillonario gaditano en obras monumentales, pero algo puede orientarnos saber que su testamento dispuso una distribución de dinero a la plebe de veinticinco denarios por cabeza; algo que sólo pudieron superar en su época, el propio César y Augusto:

> *Aquí sólo rumores: Murco ha muerto en un naufragio; Asinio ha sido depositado vivo en manos de los soldados; cincuenta embarcaciones han sido depositadas en Útica por este viento contrario; Pompeyo no se deja ver y no ha estado de ninguna manera en las Baleares, como afirma Pacieco. Pero nadie da nada por seguro. Ya tienes lo que han hablado durante tu ausencia. Y entretanto juegos en Preneste. Allí, Hircio y todos ésos. Y los juegos, por supuesto, ocho días: ¡qué cenas, qué juergas! Mientras, quizá la cosa ha llegado a su fin. ¡Hombres sorprendentes! Pero Balbo está construyendo; '¿qué, pues, le preocupa?'* —Cicerón, Cartas a Ático, 238 (XII 2); Roma, quizá abril del 46—.

At Balbus aedificat; la frase de Cicerón se expresa en un presente que permite intuir que algo debía estar ya en marcha. Sólo dos años más tarde, el mismo Cicerón describe los hechos del sobrino de Balbo en Cádiz, dentro de un marco urbano en el que se reconocen edificios concretos y una ciudad consolidada. Después, será Estrabón el que confirme y explique el programa urbanístico de los Balbos gaditanos, como obra del segundo de ellos, pero parece probable que su tío, hombre de cultura refinada, que le valió la amistad y el padrinazgo del historiador Teófanes de Mitilene, cuyo nombre empleaba como propio, fuera el que diseñara el programa urbanístico y financiara sus primeros pasos. *Gades* le reconoció como patrono, al igual que Capua, pero sería ante sus conciudadanos donde haría mayor alarde de munificencia (Pina Polo, 2011).

La relación de Balbo el Mayor con Teófanes de Mitilene puede ser el hecho más relevante que permite comprender su comportamiento. Pompeyo fue recibido en Mitilene por Teófanes con lujos y excesos que

Pompeyo acogió como si se le presagiara una condición de príncipe helenístico (Gold, 1985), y aunque el desenlace de sus relaciones no fue favorable para Pompeyo (Muñiz Coello, 2020), sus vínculos tuvieron una repercusión notable en los cambios políticos de la Roma de finales de la República. Pompeyo se sintió tan impresionado por el teatro de Mitilene que ordenó reproducirlo en una maqueta que serviría para modelo del teatro que construyó en Roma en el año 55 a. C., un edificio que se sobreponía a las normas anteriores mediante la colocación en la parte superior del edificio un templo dedicado a Venus que le concedía carácter sagrado e impedía su derribo. Balbo el Mayor, adoptado como heredero por Teófanes, fue ejecutor de muchas de las iniciativas pompeyanas y tuvo también en el gobernante de Mitilene su modelo de actuación urbanística; cabe recordar que Mitilene era una ciudad dúplice con un núcleo antiguo separado de la ciudad más extensa por un canal (*euripos*) que comunicaba los dos puertos.

En *La revolución romana* de Sir Ronald Syme, la obra que se puede considerar más acertada en la recuperación del relato que llevó de la República al Imperio, destacan el número de menciones de los Balbo, 21 para Balbo el Mayor y 12 para Balbo el Menor, que superan al resto de los personajes de la época si se exceptúan a César, Pompeyo y Cicerón. Así se expresa el historiador británico:

> *L. Cornelio Balbo no era ciudadano de nacimiento; recibió la ciudadanía por sus servicios a Roma en la Guerra Sertoriana, por mediación de Pompeyo. César, cuestor de la España Ulterior y después propretor, conoció a Balbo y lo llevó a Roma. Aliado tanto de Pompeyo como de César, Balbo se fue arrimando gradualmente al atractivo más poderoso. En el último decenio de la República, pocas intrigas se pudieron urdir y pocas alianzas entablar sin el conocimiento —y la mediación— de Balbo. Su impopularidad se deduce de las artificiosas disculpas de su abogado. A principios del año 56 a. C., la alianza de Pompeyo, Craso y César amenazaba con romperse. En este momento favorable, un agente desconocido recibió instrucciones de denunciar a Balbo impugnando su derecho a la ciudadanía romana. El pacto de Luca volvió a reunir a los dinastas y salvó a su agente. Cuando el caso salió a juicio, tanto Pompeyo como Craso acudieron en defensa del hombre de* Gades. *Cicerón también habló. Podía haber detractores envidiosos; pero Balbo, amigo de tan eminentes ciudadanos, de ningún modo podía tener enemigos. Balbo ganó el pleito. A no ser por el fracaso de ciertas intrigas políticas, el destino de Balbo y el papel de Cicerón hubieran sido muy distintos. Balbo reinaba como un monarca en su* Gades *natal; en Roma, el millonario forastero ejercía un poder más grande que el de la mayoría de los senadores romanos* (Syme, 1939, 98).

Puede que en nuestros tiempos tengamos que recurrir a modelos similares de personajes que consiguen con su dinero un poder que no podrían poseer por su nacimiento ni por su aceptación política. *Mutatis mutandis*, Elon Musk podría ser un paralelo del papel de los millonarios en la transformación política de una república democrática en un imperio unipersonal.

No le fue a la zaga Balbo el Menor, a quien la ciudad de Roma debe su tercer teatro permanente, tras los de Pompeyo y Marcelo; éste también fue reconocido como patrono en la colonia *Norba Caesarina*, una ciudad cercana a Cáceres, a la que debió favorecer a raíz del casamiento de su hija Cornelia con el fundador de la colonia, Gayo Norbano Flaco. Sus favores a *Gades* parecen nublarse por las debilidades

y abusos que le atribuye Cicerón, pero no debe olvidarse que las indecisiones y cambios de carácter del gran orador, convirtieron en críticas ácidas lo que era una vieja y fuerte amistad con los «ceceantes tartésicos», cuando Cicerón había compuesto su famoso discurso ante el Senado en defensa de Balbo el Mayor.

Los caballeros gaditanos formaban una aristocracia económica que debía ser atendida y respetada por los políticos para garantizar su adhesión partidista. Los Balbo eran amigos de César desde que éste en el año 69 a. C. visitara *Gades* como cuestor y tuviera aquí el sueño profético de su dominio del mundo; pero ya en el 72 a. C. toda la familia había recibido la ciudadanía romana por los servicios de Balbo el mayor a Pompeyo durante las guerras sertorianas. Desde entonces y hasta las guerras civiles, los Balbo fueron el cauce de la financiación gaditana en Roma. Cuando todo había pasado y el menor de los Balbo apareció en *Gades* el año 44 a. C. como cuestor de Asinio Polión, los servicios de los caballeros gaditanos se vieron recompensados con la reserva de catorce gradas en el teatro, algo que Asinio Polión denunciaba a Cicerón como prueba de la parcialidad del gaditano. Decía Asinio que Balbo se había hecho a la mar con una gran cantidad de oro, plata y monedas de los fondos públicos de la ciudad, pero sin pagar el salario de las tropas; desde luego, este capital público, del que los Balbo eran principales partícipes, estaba destinado a sufragar el ejército de Augusto contra Sexto Pompeyo, y Balbo se lo apropió antes de que otro lo incautase para sí.

La carta de Asinio Polión a Cicerón, junto con su enemistad hacia Balbo el Menor, nos revela con claridad como era la ciudad de *Gades* el año después de la muerte de César. Como muestra de su frivolidad dice Asinio que Balbo celebró unos juegos en Cádiz, y, a su término, entregó al cómico Herennio Gallo el anillo de caballero y lo sentó en las catorce gradas del orden ecuestre; por tanto, existía ya un edificio para estas fiestas públicas con gran capacidad, y como era también en los teatros donde se efectuaban las elecciones públicas, allí celebraría en dos días los comicios de dos años, para dejar en el gobierno de la ciudad a sus amigos; un auténtico pucherazo electoral que nos hace pensar en los orígenes andaluces del sistema caciquil.

También contaba *Gades* con un anfiteatro, donde Balbo arrojó a las fieras a ciudadanos romanos, entre ellos a un subastador sevillano, por el simple hecho de ser muy feo; a un soldado de Pompeyo lo enterró y quemó vivo por negarse a combatir por tercera vez. Todas estas denuncias de Asinio revelan que Balbo supo manejar a su favor la ciudad y la provincia, e impedir que fuera el procónsul quien se hiciera con el dinero y los votos a favor de Marco Antonio.

El contrapunto a estas veleidades se lee en las mismas cartas de Asinio y Cicerón; Balbo el Menor, organizó en *Gades* la representación de una obra teatral, escrita por él mismo, en la que narraba su misión política ante el general Léntulo, por encargo de César, en el año 49 a. C. La obra se titulaba *Iter* y pertenecía al género trágico de las *praetexta*; Balbo se emocionó en el teatro y lloró al recordar tan gloriosas jornadas vividas junto a grandes hombres recientemente fallecidos. Nuestro gaditano era por tanto culto y sensible, a pesar de la bárbara crueldad que le achacaban.

Todos estos sucesos, una parte viva y trascendental de las biografías y acontecimientos que iban a llevar a Roma desde la República al Imperio, en la que son protagonistas junto a los Balbo, Asinio, Léntulo, Cicerón, Pompeyo, Marco Antonio, César y Augusto, tuvieron un escenario concreto, que hoy podemos señalar dentro

de la ciudad de Cádiz: el teatro, encontrado en 1980 en el Barrio del Pópulo, único vestigio reconocible de la nueva *Gades*.

El urbanismo de *Gades* se adelantó a la renovación de todas las ciudades andaluzas, e incluso a muchas de las italianas y a la propia Roma; cuando Estrabón nos describe la ciudad, Augusto está construyendo en Roma el *Ara Pacis Augustae*, y se empeña en convertir en una ciudad de mármol la ciudad de tierra que le habían legado las anteriores generaciones. Sevilla, Córdoba, Tarragona o Mérida, estaban iniciando un desarrollo demográfico importante, al que seguirán los nuevos edificios públicos, pero *Gades* era ya una realidad urbana compleja con monumentos y zonas industriales y residenciales perfectamente delimitadas.

At Balbus aedificat, es una oración bien corta pero expresiva del cambio que iba a experimentar *Gades* en poco tiempo. Treinta años después, hacia el 15 a. C., Estrabón describe a *Gades* como la mayor ciudad marítima dedicada al comercio tanto del *Mare Nostrum* como del océano y en la que habitaban más caballeros después de Roma y Padua; tras la concesión de la ciudadanía, *Gades* había inscrito en su censo a 500 equites, y ya que este rango suponía disfrutar de rentas superiores a los 400.000 sestercios, puede decirse que *Gades* era, hace dos mil años, una ciudad de millonarios.

Estas circunstancias políticas de los Balbo y sus conciudadanos justifican la transformación urbana de la ciudad. *Gadir*, la vieja colonia fenicia, ya milenaria entonces, ocupaba una isla de dimensiones reducidas en la que hubiera sido muy difícil hacer sitio para nuevos edificios del porte monumental que eran el objetivo de los Balbo; puede tenerse como el mejor indicio que el teatro, construido por Balbo el Mayor y utilizado por su sobrino, tenía un diámetro similar al del teatro construido por Pompeyo en Roma, el de mayor tamaño de la capital. Dimensiones también muy notables tenía el anfiteatro y pueden suponerse que así sería en el resto de los edificios nuevos; es importante que otro de los requerimientos de la nueva ciudad era dotarla de un abastecimiento de agua dulce, que supliera la limitación de los aljibes tradicionales y pudiera ser aprovechada también por las instalaciones industriales; este objetivo se cumplió con un acueducto de gran longitud y unos depósitos que aún resultaban impresionantes en época islámica.

Durante mucho tiempo, la lectura de las referencias literarias de los geógrafos o las de Cicerón permitían reconocer un papel singular a la antigua Cádiz; desde hace sólo unas décadas, contamos también con un conocimiento del espacio urbano que hace posible reconocer el escenario de aquellos hechos con los que puede concluirse que hemos alcanzado el descubrimiento definitivo de *Gades*.

BIBLIOGRAFÍA

Abad Casal, L. y Corzo Sánchez, R. (2017): "*Gadir*/*Gades*/ Cádiz. Muchas novedades pendientes de una interpretación global", en M. M. Ros Sala (ed.), *Phicaria, V Encuentros Internacionales del Mediterráneo. Conviviendo con la Arqueología: las capitales de las grandes potencias mediterráneas en la Antigüedad. Una mirada alternativa*, Mazarrón, Universidad Popular de Mazarrón, 88-103.

Abellán Pérez, J. (2005): *El Cádiz islámico a través de sus textos,* Cádiz, Universidad de Cádiz.

Arteaga, O., Kölling, A., Kölling, M., Roos, A. M., Schulz, H. y Schulz, H. D. (2001): "El puerto de *Gadir*. Investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, *4*, 345-415. <https://doi.org/10.25267/Rev_atl-mediterr_prehist_arqueol_soc.2001.v4.13>.

Bernal-Casasola, D. (2009): "El faro romano de "*Gades*" y el papel de los "Thynnoskopeia" en el "Fretum Gaditanum", *Brigantium*, 20, pp. 85-106.

Bernal-Casasola, D., Salomon, F., Díaz, J. J., Lara Medina, M. y Rixhon, G. (2021): "Un cambio de paradigma paleotopográfico en *Gadir-Gades*. Geoarqueología de profundidad en su estrecho interinsular (canal Bahía-Caleta)", *Archivo Español de Arqueología*, 94, e02.

Blanco Freijeiro, A y Corzo Sánchez, R. (1976): "El urbanismo romano en la Bética", *Symposion de ciudades augústeas*, Zaragoza, 137-169.

Calderón Quijano, J.A. (1978): *Cartografía militar y marítima de Cádiz*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos.

Cobos, L., Muñoz, A. y Perdigones, L. (1997): "Intervención arqueológica en el solar del antiguo Teatro Andalucía de Cádiz: la factoría de salazones y la representación gráfica del faro de *Gades*". *Boletín del Museo de Cádiz*, 7 (1995-1996), 115-132.

Corzo Sánchez, R. (1980): "Paleotopografía de la bahía gaditana", *Gades*, 5, 5-14.

Corzo Sánchez, R. (2005): "La cultura urbana de Cádiz en los días de Trafalgar", *Cádiz y Trafalgar. La ciudad ilustrada de 1805*, Cádiz, 2005, 75-89.

Corzo Sánchez, R. (2022a): "El puerto de Cádiz en la antigüedad. Algunas observaciones", *Anales de la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz*, 15, Cádiz, 37-55.

Corzo Sánchez, R. y Toscano San Gil, M. (2022b): "El hallazgo y la identificación", en Corzo Sánchez, R. (ed.), *El Teatro de Gades. Veinticinco años de excavaciones arqueológicas (1980-2005)*, Instituto de Academias de Andalucía, Málaga, 17-31.

De la Concepción, J. (1690): *Emporio del orbe, Cadiz ilustrada: investigación de sus antiguas grandezas*, Amsterdam, Joan Bus.

Enrile, J. N. (1843): *Paseo histórico-artístico por Cádiz*, Cádiz, Establecimiento tipográfico a cargo de F. Arjona.

Expósito Álvarez, J. A. (2021): "Los talleres salazoneros de La Caleta. Del Club Náutico al Castillo de Santa Catalina", en A. J. Gullón, L. Padrón y C. Pérez-Reverte (eds.), *La Caleta. Entre la tierra y el mar. Un estudio diacrónico de uso*, Textos Universitarios, 46, Sevilla, Aconcagua Libros, 105-119.

Gener Basallote, J. Mª. (2023): *El yacimiento arqueológico* "*Casa del Obispo*" *Cádiz*, Ayuntamiento de Cádiz.

Gold, Barbara K. (1985): "Pompey and Theophanes of Mytilene", *The American Journal of Philology*, 106, 3, 312-327.

Guillén Tato, J. (1941): *Índice sistemático de acuerdos de las actas capitulares de la muy noble, muy leal ciudad de Cádiz, padre de la patria. (1717-1807),* tomo II, Cádiz.

Lara Medina, M. y Bernal-Casasola, D. (2022): "Eritía, la isla menor: el *suburbium* occidental de *Gades*", *Lucentum*, XLI, 51-78.

Martínez Montávez, P. (1974): *Perfil del Cádiz hispano-árabe*, Cádiz, Caja de Ahorros de Cádiz.

Muñiz Coello, J. (2020): "Teófanes de Mitilene y Cn. Pompeyo Aspectos de una relación desafortunada", *Onoba*, 8, 101-116.

Pemán y Pemartín, C. (1954): *Las fuentes literarias de la Antigüedad y fundación de Cádiz*, Madrid, Comisión de Estudios e Investigaciones de la Historia de Cádiz.

Pina Polo, F. (2011): "Los Cornelio Balbo. Clientes en Roma, patronos en *Gades*", *Identità e autonomie nel mondo romano occidentale: Iberia-Italia, Italia-Iberia*, *Epigrafia e Antichità*, 29, 335-353.

Ponce Cordones, F. (1985): "Consideraciones en torno a la ubicación del Cádiz fenicio", *Anales de la Universidad de Cádiz*, II, 99-121.

Ramírez Delgado, J. R. (1982): *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz.

Rodríguez Neila, J. F. (1992): *Confidentes de César. Los Balbos de Cádiz*, Cádiz, Sílex ediciones.

Sánchez Herrero, J. (1981): *Cádiz: la ciudad medieval y cristiana (1260-1525)*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

Syme, R. (1939): *La revolución romana*, Oxford (Trad. Antonio Blanco Freijeiro, 1989), Barcelona, 2010.

Vargas y Ponce, J. (1818): *Servicios de Cádiz desde MDCCCVIII a MDCCCXVI*, Cádiz, Imprenta de la Casa de la Misericordia.

III

GADES A TRAVÉS DE SUS YACIMIENTOS: MÁS DE 100 AÑOS DE ARQUEOLOGÍA GADITANA EN ÁMBITO URBANO

Ángel Muñoz Vicente y Francisco J. Blanco Jiménez

Introducción

El destacado papel jugado por la ciudad de Cádiz en la Antigüedad tiene su reflejo en la cultura material que el subsuelo gaditano viene proporcionando, tanto de forma casual por remociones del terreno, como por investigaciones arqueológicas iniciadas hace más de una centuria.

Las continuas excavaciones arqueológicas originadas por la dinámica urbanística de la ciudad, están permitiendo conocer los modos de vida de nuestros antepasados, la organización urbana, las costumbres funerarias de sus habitantes, las actividades económicas desarrolladas, así como las relaciones comerciales con los distintos pueblos del Mediterráneo. De la misma manera, estos trabajos engrosan paulatinamente los fondos arqueológicos del Museo de Cádiz. De entre ellos un número significativo son piezas de gran singularidad, ya que permiten determinar no solo el alto nivel de vida alcanzado por los habitantes de *Gades*, sino también cuales eran los circuitos comerciales que frecuentaban los navegantes gaditanos. Estas circunstancias son una constante en la historiografía arqueológica de la ciudad y que tiene sus momentos álgidos en los restos materiales de la cultura romana.

En las siguientes líneas vamos a abordar las investigaciones arqueológicas realizadas en la ciudad de Cádiz referentes al periodo romano, que se iniciaron hace más de cien años y que tienen sus antecedentes en los estudios descriptivos sobre restos arqueológicos visibles en los inicios del siglo XVII.

Los primeros trabajos de documentación arqueológica en la ciudad de Cádiz: Juan Bautista Suárez de Salazar

Son abundantes las noticias de los autores greco-latinos que se han ocupado de la geografía y el urbanismo de Cádiz en la Antigüedad. No queremos insistir en estas cuestiones ya que exceden el ámbito de este artículo y al mismo tiempo han sido tratadas en profundidad por diversos autores (Schulten, 1925 y 1952; García y Bellido, 1968 y 1977; Ramírez Delgado, 1982, entre otros).

La historiografía medieval, fundamentalmente árabe, es bastante parca en este sentido y se centra en la descripción de un edificio que llamó la atención en su época. Nos referimos al monumento torre-faro de varios cuerpos superpuestos, rematado por una estatua de considerables dimensiones, hecha de bronce dorado según unos y de cobre o hierro con cobre o latón con baño de oro, según otros (Cobos y Muñoz, 2016, 65-79).

Con la expansión urbanística de la ciudad durante la Edad Moderna, superando los límites de la Villa Medieval, se producirían destrucciones de las ruinas que preexistían de la Antigüedad, sobre todo romanas, tanto por la ocupación de terrenos aledaños a la Villa, como por la

▼ **Figura 1.** *Portada del libro de Juan Bautista Suárez de Salazar de 1610 (A), con los tipos de urnas cinerarias (B) y el dibujo de un columbario (C) según este mismo autor.*

reutilización de materiales aprovechables de construcciones anteriores.

De entre los numerosos autores que tratan de la historia de la ciudad, tales como Horozco, Abreu, Fray Gerónimo de la Concepción, Ramírez de Barrientos y otros (Ramírez, 1982, 29-65), destaca Juan Bautista Suárez de Salazar, racionero en la Santa Iglesia de Cádiz, al que podemos considerar el precursor de los estudios arqueológicos sobre *Gades*. Su obra «Grandezas y Antigüedades de la Isla y Ciudad de Cádiz», impresa en Cádiz por Clemente Hidalgo en 1610, (figura 1A) se compone de cuatro libros, en los que entre otras cuestiones y alabanzas a la metrópolis gaditana, reconoce con la ayuda de los textos clásicos los principales monumentos de la ciudad antigua, tales como el acueducto, el anfiteatro y el circo, demostrando en opinión de Ramón Corzo «un acertado criterio de arqueología moderna, cuyo ejemplo no fue secundado hasta siglos más tarde» (Corzo, 1985, XI).

Sin embargo su mayor aportación desde el punto de vista de la investigación arqueológica es la identificación y descripción de los diferentes enterramientos que se descubren en Cádiz lo que constituye a nuestro juicio el primer estudio sistemático de las necrópolis gaditanas en la Antigüedad, estudio que podríamos incluirlo, salvando las distancias temporales y metodológicas, en una actividad arqueológica que hoy denominamos en Andalucía «estudio y, en su caso, documentación gráfica de yacimientos arqueológicos» (Decreto 168/2003, de 17 de junio, por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas).

En el Libro cuarto, capítulo 4, aborda el estudio de los muchos sepulcros antiguos que se descubren a diario en la ciudad, sin especificar el lugar concreto, agrupándolos en tres tipos principales:

- Unos son en: «...forma de aljibes muy pequeños, de obra tosca o labrados de piedra de la misma isla, sin argamasa y no mayores que aquello que permite ocupar un cuerpo humano» (Suárez, 1610, 290). Los considera propios de los que no acostumbraban a quemar a sus difuntos, asignándolos a la etapa fenicia o a familias que todavía guardaban la costumbre de sus mayores, como la de los Cornelios, cuando se habían impuesto los ritos romanos de la incineración.

- Otros los vincula directamente con el mundo romano después de que se introdujera el rito de la incineración. Incluye en este tipo a las urnas de vidrio, plomo y cerámica, así como enterramientos en ánforas, depositadas tanto en hoyos en la tierra sin más preparación, cómo en «cuevas y en bóvedas bien labradas» (figura 1B). Menciona que las personas de mayor rango social se acompañaban de una losa con la inscripción del difunto o si era de «calidad, una media columna o cuadrada o piramidal con su título fúnebre», en clara alusión a cipos o estelas. Igualmente alude a los recipientes para bálsamos y ungüentos, y describe el ritual de estos funerales incluyendo los banquetes fúnebres (Suárez, 1610, 291-293).

- El tercer tipo de sepulcro alude claramente a los columbarios romanos (figura 1C), que describe como «bóvedas labradas de buena cantería debajo de la tierra, enlucidas las paredes de una cal muy blanca y lustrosa, de catorce pies de largo y siete de ancho y alto, con nichos abiertos en el grueso de la pared» (Suárez, 1610, 294-299).

Concluye el libro cuarto con un capítulo donde describe y analiza distintas inscripciones epigráficas halladas en Cádiz,

tanto funerarias como conmemorativas y ajuares de adorno personal de joyería de oro y plata, y vasos de barro (Suárez, 1610, 299- 317).

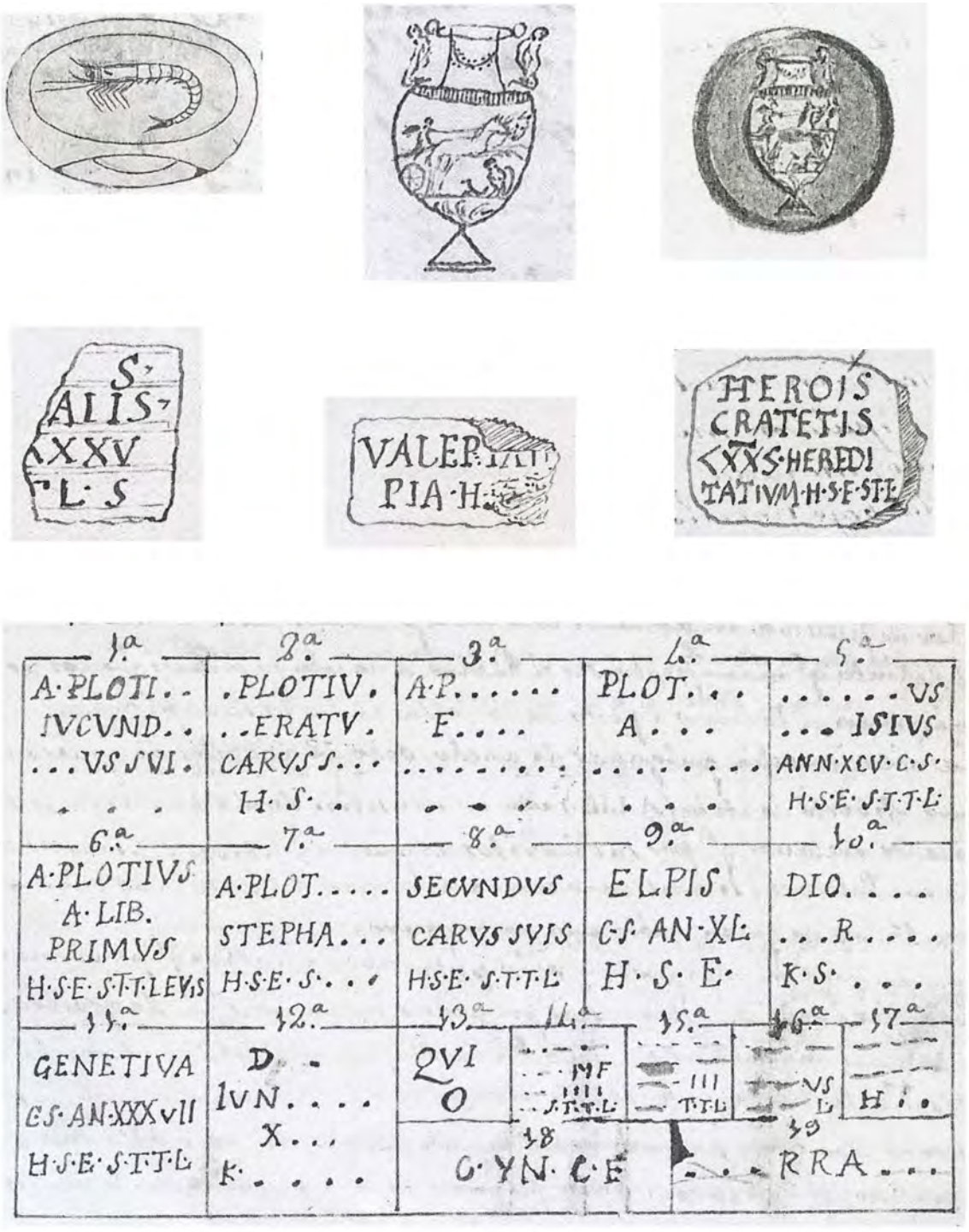
Además de los estudios de Suárez de Salazar, durante el siglo XVII conocemos otros hallazgos de inscripciones funerarias y enterramientos romanos por parte de Antonio Ramírez de Barrientos (1643) y Fray Gerónimo de la Concepción (1690), éste último con la peculiaridad de aportar localizaciones de hallazgos en el Castillo de San Sebastián, c/ Montañés y Campo de la Jara, hacia la actual c/ Obispo Cerero (Concepción, 1690, 117-122), lo cual es de gran interés para el conocimiento de las áreas de necrópolis a extramuros del ámbito urbano antiguo, dentro del actual casco histórico.

Hallazgos casuales durante los siglos XVIII y XIX

En el siglo XVIII siguen localizándose algunas inscripciones funerarias que recogen Antonio José Mosti y el Padre Antonio Fabré, pero no será hasta la centuria siguiente cuando se incrementen las noticias de hallazgos tanto funerarios como urbanos sobre *Gades*. En 1846 Clemente publica una relación de inscripciones funerarias romanas halladas en Cádiz, incluyendo además algunas de las dadas a conocer por Suárez de Salazar y Fray Gerónimo de la Concepción. De algunas de ellas facilita el lugar del hallazgo, tanto en el casco antiguo, frente a la Iglesia de Santiago y c/ Manuel Rancés, cómo en extramuros, en la zona de la playa del suroeste y en los fosos y glacis de Puerta de Tierra, donde destaca la lápida de *Plotivs* (Clemente, 1846, n.º 148) hallada en junio de 1829, en una línea de sepulturas que contenían urnas cinerarias de cerámica, plomo y mármol (*Diario Mercantil de Cádiz* de 7 de junio de 1829).

Durante el siglo XIX conocemos otros descubrimientos arqueológicos igualmente significativos y alguna documentación manuscrita de hallazgos fortuitos cuya copia se conserva en el Museo de Cádiz (figura 2). Entre los hallazgos podemos destacar la localización en 1826 en los Glacis de la izquierda del Frente de Tierra, de un columbario con ocho enterramientos, una urna de plomo, «vasos saguntinos» con marcas (*terra sigillata*), ungüentarios, agujas de hueso, lucernas, fragmentos de inscripciones funerarias y monedas. También en 1838 en terrenos de la Primera Aguada, a causa de la erosión del mar, se pusieron al descubierto dos enterramientos romanos de paredes y cubiertas de sillares de piedra. También en la zona otras personas encontraron una urna de mármol blanco protegida con sillares de piedra y una urna de plomo con cinco anillos y un arete de oro. También hay noticias de que, en febrero de 1841, se realizaron unas excavaciones en esta misma zona, donde se localizaron cuatro sepulturas formando hileras que contenían huesos, monedas, ungüentarios, «vasos saguntinos», vidrios y fragmentos de lápidas con inscripciones. Los hallazgos en esta zona continuaron unos años más tarde en 1846, de sepulturas tanto fenicias como romanas.

Igualmente, por estos años hay noticias de hallazgos en terrenos de la Segunda Aguada, consistentes en dos grandes ánforas sin fondo ni cuello y tres monedas, dos de ellas de Tiberio Claudio y una de Hércules de perfil y un delfín. En la década de los años 60 hay noticias de prensa de la localización de sepulturas romanas en la



▲ **Figura 2.** *Dibujos de manuscritos del siglo XIX que hacen referencia a hallazgos arqueológicos fortuitos de época romana (Archivo documental del Museo de Cádiz).*

explanada del ferrocarril y de tres ánforas y fragmentos de urnas y vasos saguntinos en terrenos del campo del Balón.

En 1884 la *Revista Artística y Literaria*, publica noticias de la aparición de restos de una industria romana durante la realización de las obras de cimentación del edifico del Gran Teatro Falla, consistentes en ánforas dispuestas en filas, así como tres «albercas cuadradas», perfectamente revocadas en el interior «con

fino cemento romano», con cazoleta en el centro y canal en un lateral de comunicación con las otras, situadas a distinta altura (Ramírez, 1982, 123-124), que podemos interpretar como lagares y relacionar con la parte fructuaria de una villa rústica, con restos de silos para almacenaje y una pileta de lagar, excavadas a finales de la década de los noventa del siglo pasado en la cercana c/ Chile (Gener y Pajuelo, 2002, 45).

Igualmente, esta revista menciona la aparición en la Jara Quemada (plaza de San Antonio), la aparición de huesos en urnas cinerarias rodeadas de lacrimatorios, lucernas, anforillas de cristal azulado, clavos, vidrios, agujas de cobre y monedas romanas. Esta necrópolis pudo ser confirmada y excavada en 1989 cuando las obras de construcción del aparcamiento subterráneo.

Es también importante destacar el hallazgo en enero de 1891 de dos columbarios en el lugar del hallazgo del sarcófago antropoide masculino, así como otras estructuras tales como un pozo y otro columbario en los desmontes de los astilleros de Vea Murguía. También se localizaron restos de otras construcciones e inscripciones (*Diario de Cádiz*, 9 de enero de 1891).

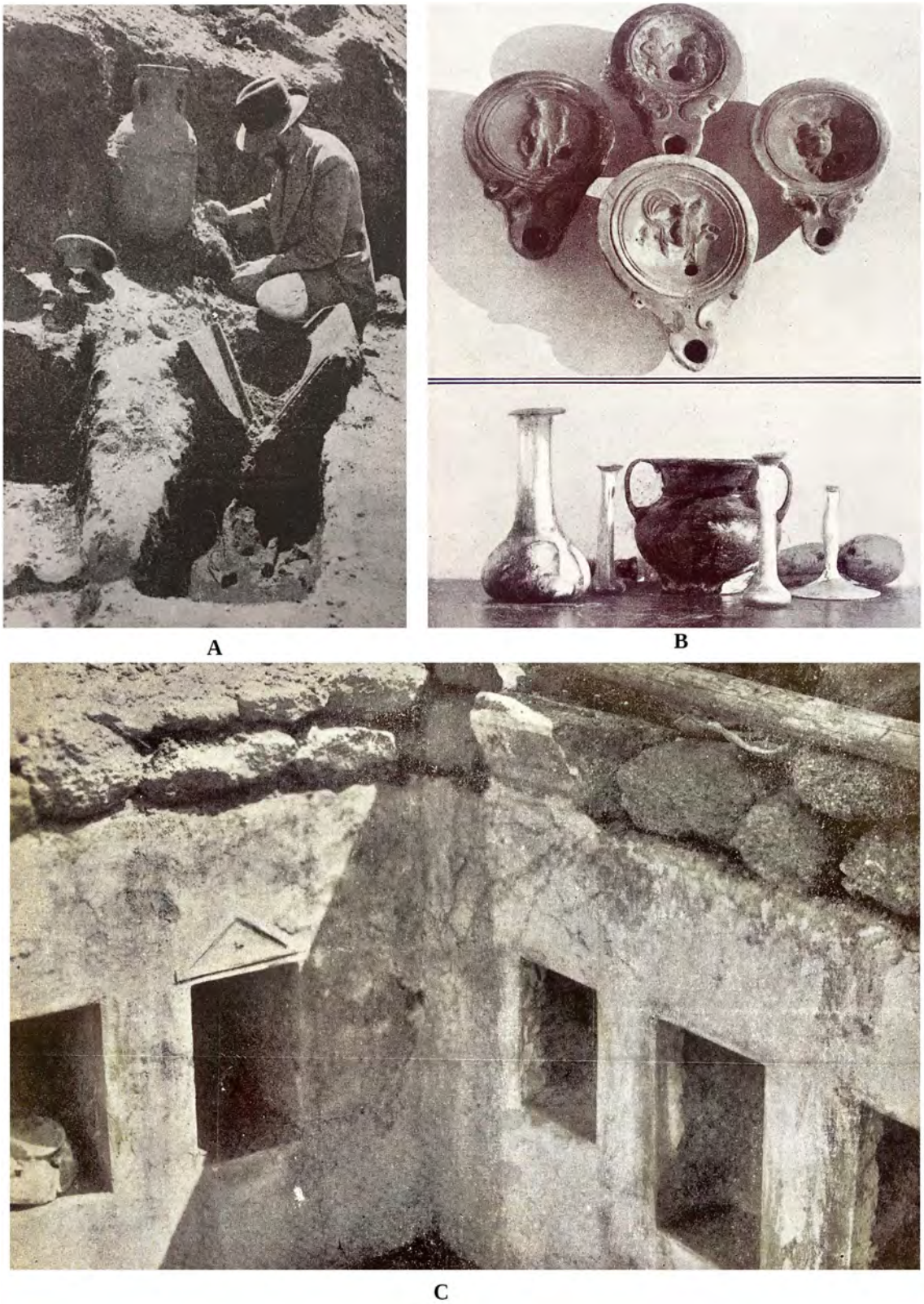
Los hallazgos de sepulturas romanas continuaron en 1892 en los desmontes de Punta de Vaca. Es relevante la noticia de la aparición de una urna de vidrio azulado que contenía varias piezas de joyería en oro de adorno personal, entre las que destaca una abeja de oro maciza, que Pelayo Quintero considera acertadamente como una mosca fíbula, y que asigna a una producción de época cartaginesa por su semejanza a otros hallazgos de Ibiza (Quintero, 1915, 51; Corzo, 1992, 277).

También mencionar otras noticias aparecidas en el *Diario de Cádiz* ya a comienzos del siglo xx, en 1903, de sepulturas romanas en la c/ Santo Domingo 33 (Suplemento del *Diario de Cádiz* de 2 de junio de 1903) y el hallazgo en San Severiano de enterramientos romanos en diciembre de 1913 (*El Correo de Cádiz*, 5 de diciembre de 1913).

Frente a estos descubrimientos relacionados con las necrópolis de *Gades*, la única noticia de construcciones vinculadas con la ciudad romana, las encontramos en la publicación de José Nicolás Enrile de 1843, titulada *Paseo Histórico Artístico por Cádiz*, cuando describe ciertos subterráneos en el Barrio del Populo que deben identificarse, al menos algunos, con un sector del Teatro de Balbo (Enrile, 1843, 36-39; Corzo, 1993, 138; Corzo, 2022 ed., 21).

Las excavaciones organizadas en Extramuros de Cádiz entre 1912 y 1933: Pelayo Quintero Atauri

No cabe duda que Pelayo Quintero destaca en el campo de la arqueología gaditana durante los primeros decenios del siglo xx, no solo por ser la persona que llevó a cabo el mayor número de investigaciones arqueológicas sistemáticas por estos años en las necrópolis antiguas de Cádiz, sino también porque abordó la práctica arqueológica con rigor y metodología acordes con la investigación en su época. Sus aportaciones a la arqueología gaditana han sido muy importantes y trascendentales, ya que la



▲ **Figura 3.** *Pelayo Quintero excavando un ánfora (A.- Quintero, 1926, Lam. II D); fotografías de materiales romanos de la campaña de 1931 (B.- Quintero, 1932, Lam. XII A y B); y columbario excavado por Quintero en la parte suroeste de la necrópolis (C.- Quintero, 1934, Lam. I A).*

investigación arqueológica posterior, en el ámbito de las necrópolis antiguas, ha vivido de sus argumentos y teorías hasta bien entrada la década de los años 80 del siglo pasado.

Sus trabajos se iniciaron en 1912 y finalizaron en 1935, mediante campañas anuales en función de los recursos económicos que le otorgaban la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* o el *Ayuntamiento de Cádiz* (figura 3A). Todas las campañas fueron dirigidas por él, a excepción de la del año 1922, que la llevó a cabo el entonces director del Museo Arqueológico, D. Francisco Cervera y Jiménez-Alfaro, que centró sus trabajos en el barrio de San Severiano, tanto en la zona denominada Casa del Pino, donde localizó entre otros enterramientos, once urnas cinerarias romanas dispuestas en círculo y rodeadas por ungüentarios, cuentas de pasta vítrea y colgantes fálicos de hueso, como en la Playa de los Números, donde documentó un gran número de tumbas de sillería de los siglos V y IV a. C. (Cervera, 1923).

Desde el punto de vista de la metodología, las investigaciones de ambos se encuadran en las prácticas imperantes en su época, en el contexto general de la arqueología española de principios del siglo XX, dentro de las corrientes del historicismo cultural y del anticuarismo historicista (Muñoz, 2008, 163-181).

Es interesante comentar cómo hace ahora algo más de cien años, Pelayo Quintero se preocupaba por el empleo de una metodología arqueológica consistente en el estudio de las construcciones funerarias y la situación de las mismas en las distintas capas del terreno, es decir su contexto estratigráfico. A pesar de estas reflexiones metodológicas, la obra de Quintero refleja la importancia que en su época se daban a los objetos. Encontramos en todas las memorias de excavaciones largas listas de materiales, la mayoría de las veces sin aludir a su contexto. Era, sin embargo, algo usual en su época. Muy rara vez ofrece una planimetría de la zona objeto de la excavación. No obstante muestra cierto interés por la posición estratigráfica de las estructuras documentadas, teniendo en cuenta que en esta época, si ya se observaban ciertos principios básicos de la estratigrafía, aún no había mostrado un desarrollo teórico.

Respecto a los ajuares de los enterramientos, Quintero no presta demasiada atención a su análisis, ya que, cómo hemos dicho, lo realiza en forma de catálogo, pero sin ofrecer su contexto. Esto indica la creencia de que la repetitividad de los materiales restaba importancia a los objetos, resaltando aquellos que destacaban por su rareza, valor artístico o incluso antigüedad.

La gran aportación de Quintero al estudio de las necrópolis antiguas de Cádiz la encontramos en la memoria de la campaña de 1925 (Quintero, 1926, 5), donde dibuja un esquema estratigráfico muy claro de la secuencia histórica de las necrópolis antiguas de Cádiz. Habla de tres fajas o capas de terreno, que las relaciona con los niveles arqueológicos:

- Una primera capa: «la más profunda está situada sobre una laja de piedra y asentada sobre un firme de calizas, firme que fue el que buscaron los primitivos pobladores de Cádiz». Claramente Quintero se refiere al horizonte fenicio-púnico.

- En segundo lugar, nos habla de la faja intermedia, que la sitúa inmediatamente superpuesta a la anterior. Nos dice que está compuesta por «tierra desigual de arena de playa y arcilla roja, donde se colocaban los cadáveres». En esta capa incluye enterramientos de inhumación en fosas con ajuares compuestos por ungüentarios helenísticos

y vasos biberones. Se trata obviamente de la necrópolis tardo-púnica y romano-republicana.

- Y, por último, la faja superior, con un espesor según Quintero de 2 a 3 metros, constituida exclusivamente por arena de playa «limpia en algunos trozos y grandes manchas de cenizas y carbones en otros trozos». Se refiere a la gran y extensa necrópolis imperial y tardoantigua, donde se alternan enterramientos de incineración e inhumación.

Un aspecto a destacar igualmente, es la proliferación de fotografías en sus publicaciones (Figura 3B), no así de planos, pero que facilitan la comprensión del texto, en la mayoría de las veces muy escueto.

Quintero en el prólogo de su libro *Necrópolis Anterromana de Cádiz* nos muestra una opinión bastante negativa sobre los restos materiales de época romana. Literalmente dice: «… he creído que sería de utilidad reunir en un tomo el mayor número de datos que he podido recoger referentes a las antigüedades que en época moderna han aparecido, excluyendo las romanas, por ser de menor valor histórico, dada su abundancia en todo el suelo que ocupó la antigua Tarteso…» (Quintero, 1915, prólogo).

Sin embargo en otro momento de este libro, refiriéndose a otros informes y noticias de personas que no fueron testigos de hallazgo, critica la falta de metodología: «han dado lugar a sentar ciertas afirmaciones erróneas en que indudablemente se ha incurrido, por haber estudiado únicamente los objetos sin ver el terreno ni monumentos en que aparecieron, no pudiendo por tanto analizar las distintas capas de terreno, su posición en ellas de los diversos restos, ni el sistema constructivo…» (Quintero, 1915, 37). En estas citas se nota una clara preocupación por el método estratigráfico, pero, sin embargo, del análisis de sus memorias se desprende de lo contrario, ya que, como hemos dicho, ofrece la mayoría de las veces una relación descontextualizada de objetos arqueológicos. Más bien estos comentarios pueden estar dirigidos a ciertos investigadores de la época, como Rodríguez de Berlanga, que publica datos de las necrópolis de Cádiz usando como fuentes las noticias de los periódicos y al asesoramiento de personas poco expertas (Muñoz, 2008, 169-170).

En resumen, los trabajos de Quintero han aportado el establecimiento de una estratigrafía arqueológica de las distintas necrópolis de Cádiz en la Antigüedad y asimismo el inicio de la investigación sistemática con metodología arqueológica en nuestra ciudad, siendo el primer proyecto de investigación en las necrópolis de *Gadir-Gades* que sentó con acierto las bases para estudios posteriores.

Por lo que se refiere a las necrópolis de *Gades*, Quintero estableció distintos tipos de enterramientos, asignándolos a momentos de la Antigüedad Clásica y analizando en mayor profundidad los recintos colectivos con cierto carácter monumental, como son los columbarios, como por ejemplo el excavado en la campaña de 1927 en la zona de las murallas junto a la salida de Cádiz, que Pelayo menciona como de la familia Pompeyo, por una lápida con inscripción funeraria de *Quinto Pompeyo Vitelio* (Quintero, 1928, 8-9), o el localizado en la parte suroeste de la necrópolis, en la zona de la actual playa de Santa María del Mar, en muy buen estado de conservación: «...estucado en blanco con señales de pintura roja y amarilla y algún adorno en relieve trazado con el estuco sobre los nichos. Estos son diez, cuatro en el frente de saliente, dos en cada uno de los lados N. y S. y la puerta en el poniente, con nicho a cada lado» (Quintero, 1934, 3-4, Lámina I, A), como se puede apreciar en la figura 3C.

Excavaciones y hallazgos casuales desde 1934 hasta 1979: María Josefa Jiménez Cisneros y Concepción Blanco Mínguez

Con la Guerra Civil Española se paraliza el proyecto de excavaciones de Pelayo Quintero en Extramuros. En 1939, al finalizar la contienda, se traslada al norte de Marruecos, donde residirá hasta su muerte. Años antes, en 1932, Concepción Blanco Mínguez asumió la dirección del Museo Arqueológico Provincial de Cádiz, cargo que ocupó hasta 1978, cuando fue sustituida por Ramón Corzo Sánchez.

En este periodo hay que destacar también la figura de María Josefa Jiménez Cisneros que desempeñó las funciones de Comisaria Provincial de Excavaciones desde 1948 hasta 1954. Sus estudios e investigaciones arqueológicas las publicó en una monografía sobre la *Historia de Cádiz en la Antigüedad* (1971) y asimismo dio a conocer algunas inscripciones funerarias inéditas (Jiménez, 1962, 295-304). Además de documentar diversos hallazgos de la necrópolis púnica en Extramuros, sus estudios abarcaron la necrópolis romana (figura 4A), ampliando su extensión hasta terrenos de La Laguna, donde al parecer se encontraron en la década de los cincuenta, urnas cinerarias (Jiménez, 1971, 128), si bien esta información debe tomarse con reservas, no ya sólo por la propia naturaleza geológica del subsuelo en aquella zona, sino también por tratarse de terrenos muy alejados del límite establecido para la necrópolis romana. De especial relevancia fueron sus excavaciones en la finca de Nuestra Señora de los Números, donde localizó algunos enterramientos romanos y que junto con los trabajos arqueológicos de D. E. Woods a través de la Fundación Bryant, son los únicos proyectos arqueológicos sistemáticos realizados en estas décadas en Cádiz.

Estos últimos, se incluyeron en la planificación de un empresario estadounidense apasionado por la historia de España, William Jane Bryant para la «búsqueda de Tartessos», que además de Cádiz, incluía excavaciones en *Carteia* (San Roque) y la Isla de Saltés (Huelva). En 1968 Woods, Collantes de Terán y Fernández Chicarro, emprendieron sondeos en Cádiz, que al igual que en *Carteia* no dieron los resultados buscados. Realizaron dos sondeos en el patio del Museo Arqueológico inmediato a la c/ Antonio López (figura 4B), donde sólo documentaron niveles de época romana (*Diario de Cádiz*, 11-12 de julio de 1968; Ramírez, 1982, 159, nota 122), y un sondeo en el jardín de la Residencia Psiquiátrica del Convento de Capuchinos, donde además de cerámicas púnicas (*Diario de Cádiz* de 16 de julio de 1968; Ramírez, 1982, 168, nota 141), localizaron numeroso material romano, principalmente anfórico, como se aprecia en una fotografía de los trabajos, publicada por Helena Jiménez (2009, 18, fig. 5). Años más tarde, en 1973, la Fundación Bryant financió un sondeo en el barrio del Pópulo en el lugar denominado «El Monturrio», esta vez dirigido por Woods, Chicarro y Mata Carriazo, documentando niveles de época romana, pero sin alcanzar ninguna estructura del Teatro de Balbo (noticia facilitada gentilmente por Ramón Corzo Sánchez).

En éstas décadas, desde la explosión en agosto de 1947 del almacén nº 1 de la Base de Defensas Submarinas de la Armada en el barrio de San Severiano, asistimos a un progresivo desarrollo urbanístico en la zona de Extramuros, que produjo numerosas destrucciones y expolios arqueológicos, ante la inexistencia de controles arqueológicos en las obras de nueva planta,

A

B

▲ **Figura 4.** *Descubrimientos de tumbas romanas en los años 50 del siglo pasado en la necrópolis de Cádiz, en la etapa de Comisaría Provincial de excavaciones de María Josefa Jiménez Cisneros (A.- 1962, Lám. V); y sondeo en el patio del Museo arqueológico de Cádiz por la Fundación Bryant (B.- Diario de Cádiz, 12 de julio de 1968. Foto Juman).*

ya que la legislación de Patrimonio Histórico vigente, la Ley de 1933 del Patrimonio Artístico Nacional y su Reglamento de aplicación, sólo regulaban las excavaciones arqueológicas costeadas por el Estado y las autorizadas por la Junta Superior del Tesoro Artístico.

De esta etapa solo conocemos noticias de hallazgos y algunas inspecciones, muy puntuales, de obras por la directora del Museo Arqueológico, que en sus últimos años de desempeño del cargo, se rodeó de colaboradores y licenciados en Historia para inventariar los fondos del Museo, así como realizar algunos controles de obras en los que el promotor había comunicado algún hallazgo. De esta manera, podemos destacar en los años cincuenta, el hallazgo de un columbario en el Campo de las Balas (Ramírez, 1982, 103), cuyos materiales pasaron, al parecer, a manos de particulares. También en la década siguiente, se produjeron hallazgos de enterramientos púnicos y romanos en el antiguo Campo de las Vacas, y el excepcional descubrimiento en 1964 de la denominada tumba del Dr. Pascual, en Bahía Blanca. Se trataba de una incineración en cista de piedra, conteniendo los restos de una urna de fayenza egipcia (que localizamos muy fragmentada en los años ochenta del siglo pasado en la ordenación y catalogación de los almacenes del Museo de Cádiz), con un ajuar compuesto por diversos vasos cerámicos y objetos singulares, entre los que podemos destacar dos cuencos pintados con representación de pájaros y tres vasos pequeños de vidrio de gran calidad, todos de producción alejandrina (Sánchez Gijón, 1966, 187; Corzo, 1992, 277).

Por último, citar que en las décadas de los años sesenta y setenta, era costumbre utilizar como vertedero ilegal la zona de la cuesta de Los Corrales, frente al actual Instituto Columela, de rebajes en solares del entorno, donde entre 1974 y 1978, un grupo de jóvenes aficionados rescataron numerosos materiales arqueológicos, que entregaron en el Museo Arqueológico de la ciudad.

Las excavaciones de urgencia del Museo de Cádiz entre 1979 y 1985

A finales de la década de los años setenta y principios de los ochenta del siglo pasado, asistimos en la sociedad española a un cambio de mentalidad en la percepción de su Patrimonio Histórico-Arqueológico. A nivel local, de una etapa anterior de una política expansionista de la ciudad en terrenos de Extramuros, con la construcción de viviendas ocultando cualquier hallazgo arqueológico, pasamos a un periodo en el que se instituyen los mecanismos necesarios para la defensa del mismo. En esta coyuntura llega a la dirección del Museo Provincial de Cádiz, Ramón Corzo Sánchez y poco a poco de la ocultación sistemática de los descubrimientos arqueológicos, se pasa a una situación de someter a inspección arqueológica todos los solares de nueva construcción, que van permitiendo un gran avance en el conocimiento arqueológico del subsuelo de la ciudad, sobre todo de las necrópolis de *Gadir/Gades* y el incremento de los bienes muebles del Museo Provincial (Pemán, 1983, 34-35).

En estos años la problemática de la arqueología urbana en nuestro país se plasma en la celebración en Zaragoza en 1980

A

B

▲ **Figura 5.** *Excavaciones del Museo de Cádiz en la c/ Santa Cruz de Tenerife en 1982 (A.- Corzo, 1992, 290, Fig. 12), y en la antigua Avenida de López Pinto en 1980, actualmente de Andalucía (B).*

de un simposio sobre «las excavaciones arqueológicas y sus problemas», donde la arqueología urbana tuvo un amplio tratamiento. Posteriormente, en 1983 se abordó el problema de la arqueología urbana desde el ámbito de la política municipal en las denominadas «Primeras jornadas de arqueología en las ciudades actuales». También en ese año y en Zaragoza se celebró otra reunión sobre «Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas», donde además de los problemas metodológicos del registro por la situación de los yacimientos en el subsuelo de una ciudad habitada, se plantearon las primeras propuestas de conservación. Estas actuaciones realizadas desde los Museos Provinciales por estos años, son los antecedentes de los que más tarde se conocerá como *Arqueología de Gestión*.

Este periodo abarca desde finales de los años setenta hasta el momento de las transferencias del Estado a la Comunidad Autónoma de Andalucía en materia de Cultura en 1984-85. Durante estos años las excavaciones arqueológicas de numerosos solares por proyectos de nueva construcción, supusieron un incremento notable del conocimiento del Cádiz romano y fue posible su realización gracias a que los promotores facilitaban la mano de obra y el Museo aportaba el personal licenciado que se encontraba realizando las prácticas profesionales preceptivas, para el acceso a las oposiciones del Cuerpo Superior Facultativo de Museos, así como estudiantes de Historia de la Universidad de Cádiz.

Por una parte, las investigaciones permitieron conocer nuevos aspectos del ritual y tipología de enterramientos de las necrópolis, como es el caso del solar de la Plaza de Asdrúbal/Escritor Ramón Solís 18-19 (1983-84), donde se excavaron un total de 43 enterramientos de época republicana e imperial, con 30 inhumaciones, la mayoría en fosas simples excavadas en el terreno y 13 incineraciones respectivamente, que indican como se va adoptando el rito de la incineración desde los inicios del Imperio. El caso del solar de la Av. de Andalucía 15-17 e/a Santa Cruz de Tenerife, excavado en 1982, donde se localizaron 155 enterramientos de época imperial, de los cuales 127 eran incineraciones (dos en urnas de cerámica fayenza egipcia) y 28 inhumaciones, testimonia la presencia prioritaria de las incineraciones en el transcurso del Imperio, aún cuando perviven inhumaciones que debemos relacionar con el conservadurismo de ciertos sectores de la sociedad gaditana (figura 5A). En cambio, en la misma Av. de Andalucía e/a García Escámez (1982-1983), se localizaron 74 enterramientos, de los cuales 57 eran inhumaciones y 17 incineraciones, lo que nos indica que nos encontramos en momentos de inicio del siglo II d. C. cuando se produce un nuevo cambio de ritual, con el abandono paulatino de la incineración por la inhumación. A estos momentos podrían corresponder también los enterramientos excavados en la Av. López Pinto entre 1979 y 1980, donde se alternaban ambos ritos (Corzo 1992, 275-278; figura 5B). Lo mismo sucede en el solar de la Avenida Ana de Viya 4 y 6 (1982), con 10 enterramientos, de los cuales 6 eran incineraciones y 4 inhumaciones, así como en otros solares, como en la primera fase de Tolosa Latour 3 (1983) o en el control del alcantarillado de las calles Acacias y Santa Cruz de Tenerife (1982-83).

Por otra parte, en estos años en el solar de la Avenida de Andalucía n.º 8 (1983), se documentó un sector del único alfar romano hasta ahora conocido en suelo gaditano, con dos hornos para la fabricación de cerámica común de cocina.

Asimismo, asistimos en el año 1980 al descubrimiento del Teatro en el Barrio del Pópulo, a través de un pozo que comunicaba con la única galería anular conocida,

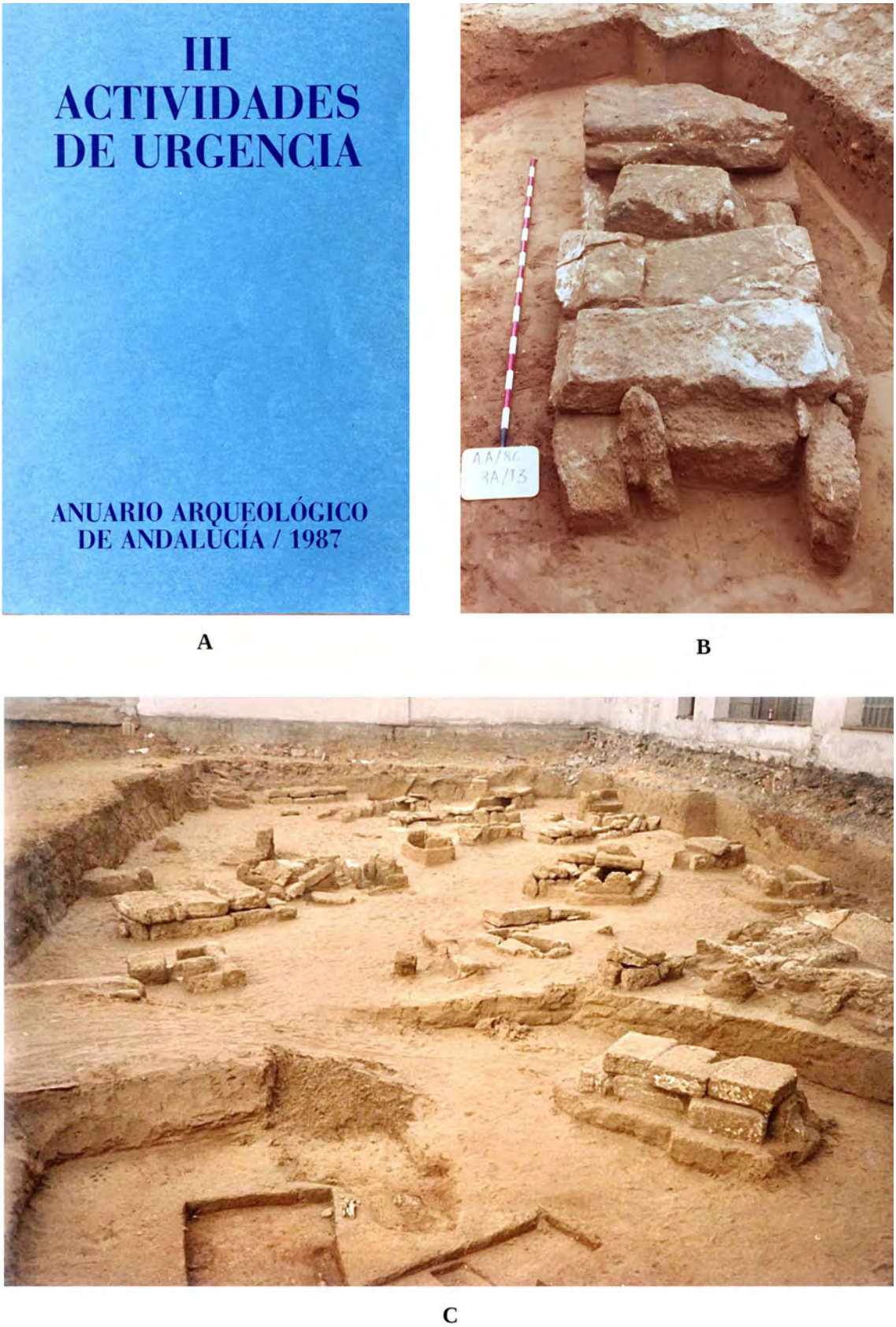
prácticamente colmatada de rellenos. En los años siguientes se excavó parte del graderío en diversas campañas, en los espacios disponibles (Corzo, 1993, 133-140; Corzo, 2022; Esteban, Muñoz y Blanco, 1993, 141-156).

Las memorias de estas excavaciones fueron redactadas dentro del Plan de Actuación Especial en Materia de Bellas Artes de 1985, si bien permanecen inéditas, al considerar la entonces Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía que no les correspondía su publicación, al tratarse de actividades arqueológicas realizadas en el periodo competencial del Ministerio de Cultura del Gobierno de la Nación.

Excavaciones de urgencia de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía entre 1985 y 1992

Tras el traspaso de las competencias del Estado en materia de Cultura a la Junta de Andalucía, se crean los equipos técnicos provinciales, poniendo al frente de ellos a un arqueólogo designado por el Director General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura, en el caso de la provincia de Cádiz a Lorenzo Perdigones Moreno. En estos equipos se integran parte de los arqueólogos que realizaban sus prácticas profesionales en el Museo Provincial, suponiendo en gran parte una continuidad del registro arqueológico, metodológicamente hablando. Asimismo, fue una etapa de consolidación de la regularización y concienciación administrativa y ciudadana de las actividades arqueológicas de urgencia, previas al inicio de cualquier proyecto constructivo con afección al subsuelo arqueológico. En estos años y con la finalidad de facilitar estos trabajos y evitar excesivos costes a los promotores de obras en la ciudad de Cádiz, la administración andaluza corría con los gastos de los técnicos necesarios para las excavaciones, que bien se contrataron para una obra determinada o se llevaban a cabo por los propios técnicos de la Delegación Provincial, bien mediante programas especiales como por ejemplo el Plan Espacial en Materia de Bellas Artes de la Junta de Andalucía en 1987, o bien con la creación de dos plazas de arqueólogos funcionarios que en un primer momento se cubrieron con interinos, dada la inexistencia de técnicos especializados en esta materia transferidos a la Junta de Andalucía. De esta manera y hasta la aplicación de la Ley 1/91 del Patrimonio Histórico de Andalucía, fueron numerosas las excavaciones que se realizaron en extramuros de la ciudad, años en los que la sustitución de chalés o casas de una sola planta por edificios de más de cinco alturas, obligaron a grandes remociones del terreno en profundidad, alcanzando en la mayoría de los casos el subsuelo geológico, mientras que en casco histórico de la ciudad predominaron las rehabilitaciones con escasas remociones del terreno. No obstante, en estos años se llevaron a cabo algunas obras de gran envergadura como el aparcamiento subterráneo de la plaza de San Antonio y las nuevas instalaciones del Club Caleta.

Un aspecto importante en esta etapa de gestión de la Arqueología en Cádiz, es la creación en 1985 de una publicación por parte de la administración autonómica, el denominado *Anuario Arqueológico de Andalucía* (figura 6A), donde se publica anualmente un informe preliminar de las actividades arqueológicas que se realizan en las ocho provincias andaluzas, tanto sistemáticas como de urgencia.



▲ **Figura 6.** *Portada del* Anuario Arqueológico de Andalucía *de 1987. Volumen III. Actividades de Urgencia (A); tumba tardoantigua del solar de la Avenida de Andalucía e/a Plaza de Asdrúbal, 1986 (B); y necrópolis tardoantigua de la c/ Ciudad de Santander, 1990 (C).*

Actualmente pueden consultarse y descargarse todos los artículos e informes en *TABULA*, *Repositorio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico Andaluz* de la Consejería de Cultura que tiene como finalidad preservar, gestionar y difundir los trabajos de documentación, investigación y difusión de los bienes culturales de Andalucía.

Con el objeto de hacer más ágil la lectura de este artículo, obviamos de aquí en adelante la cita bibliográfica de las actuaciones arqueológicas de urgencia y preventivas realizadas en la ciudad, facilitando el nombre de la calle y año en que fue excavado, que corresponde con el año del Anuario en que está publicado el informe y que pueden localizarse en el enlace al citado repositorio (https://www.juntadeandalucia.es/cultura/tabula/handle/20.500.11947/102).

En esta etapa continúan las investigaciones en las necrópolis, con un incremento considerable del número de solares objeto de excavaciones arqueológicas. Es de destacar el gran número de enterramientos excavados en estos años, en torno a los 800, de los cuales cerca de 500 son inhumaciones y casi 300 incineraciones, además de documentarse 7 columbarios (4 de ellos en muy mal estado de conservación), de los cuales tres fueron musealizados «in situ», en el sótano del edificio de la c/ General Ricardos 5 y 7, recinto que sólo ha tenido hasta hoy uso didáctico para centros escolares durante algunos años, con visitas guiadas por el extinguido Gabinete Pedagógico de Bellas Artes; una importante inversión de la Junta de Andalucía en 1987-88, aunque nunca ha sido abierto al público (a excepción de ciertos días para conmemorar algunas efemérides) en éstos casi cuarenta años desde su musealización, a pesar de formar parte del denominado «Enclave Arqueológico de *Gades*», en el que se incluyen también, el Teatro de Balbo y la factoría de salazones del Teatro de Andalucía, ambos abiertos al público en la actualidad.

Cómo en la anterior etapa de gestión del Museo de Cádiz, se documentaron distintas fases de la necrópolis romana, confirmando en numerosos casos la concentración de sepulturas en áreas relativamente pequeñas, con mayor o menor nivel de uso según la cronología. Así lo testimonian las excavaciones en el barrio de San Severiano. Por ejemplo, en la c/ Tolosa Latour n.º 1 (1987), se documentaron 60 inhumaciones tardopúnicas/republicanas en fosas simples, con o sin cubiertas de piedra, frente a 6 incineraciones altoimperiales, una de ellas en urna de mármol, expoliada de antiguo. En el solar contiguo de la misma calle se excavó en 1985 con resultado similar en cuanto a las fases de la necrópolis, con 15 inhumaciones tardopúnicas/republicanas y 6 incineraciones altoimperiales. Otro ejemplo lo tenemos en la cercana plaza de San Severiano e/a Juan Ramón Jiménez (1986), con 73 inhumaciones y 32 incineraciones. Sin embargo, en el barrio de San José, la c/ Campos Elíseos (1987) deparó 33 inhumaciones tardopúnicas/republicanas, sin utilización del espacio en la fase del imperio. Lo mismo sucede con las 80 inhumaciones en la Av. de Andalucía 32-42 (1990), que no presenta huellas de uso posterior como necrópolis. Otros terrenos de la zona de Bahía Blanca cercana a San Severiano, como por ejemplo el mencionado en la c/ General Ricardos 5 y 7 (1985-86), presentan un uso intensivo en época imperial, en los siglos I y II d. C., con 115 enterramientos de incineración, en recipientes, en cistas o en fosas simples, y los tres columbarios citados y 33 inhumaciones, que se inician en época Flavia y continúan en el siglo II d. C., con tumbas en fosa simple o en caja de sillares y cubiertas de piedra ostionera, todas depositadas en la arena. Similar

comportamiento lo encontramos en los controles de las obras de alcantarillado que se realizaron en la misma c/ General Ricardos y en la perpendicular Juan Ramón Jiménez (1985), con 30 incineraciones y 7 inhumaciones, de las cuales sólo una, la nº 7 de la c/ Juan Ramón Jiménez, era de época republicana, en fosa excavada en la arcilla roja con ajuar de 4 ungüentarios fusiformes de extremos largos y un anillo de fina lámina de oro.

Por estos años se excavó una pequeña necrópolis de la segunda mitad del siglo I d. C. en la Plaza de San Antonio (1988-89), con un total de 29 enterramientos, 21 de incineración, una de ellas en urna de fayenza egipcia y 8 de inhumación, posiblemente asociada a un complejo industrial pesquero con zona residencial, como se comenta más abajo.

Otra excavación realizada en el solar n.º 5 de la c/ Juan Ramón Jiménez (1990), deparó el hallazgo de un número reducido de enterramientos de época altoimperial, en concreto 16, de los cuales 6 eran de incineración, 9 de inhumación y los restos muy deteriorados de un columbario. En los terrenos de esta necrópolis continuó el mismo uso en época tardoantigua, con un total de 27 tumbas de inhumación con laterales y cubiertas de sillares de piedra ostionera, algunos reutilizados de enterramientos anteriores. Esta necrópolis afectó igualmente a una construcción industrial del primer cuarto del siglo I d. C. allí existente, dedicada a la pesca, a juzgar por los materiales localizados de anzuelos, agujas de coser redes y vértebras de túnidos.

Necrópolis tardoantiguas en los mismos espacios que en momentos altoimperiales, la encontramos también el solar de la Avda. de Andalucía e/ a Plaza de Asdrúbal (1986), con 11 incineraciones altoimperiales y 53 tumbas de inhumación tardoantiguas (figura 6B). El caso de la c/ Ciudad de Santander 6 (1990), corresponde a un espacio sólo utilizado como necrópolis en época tardoantigua, con un total de 30 inhumaciones en tumbas cubiertas de sillares de piedra ostionera (figura 6C).

Otras huellas de industrias, además de la citada en la c/ Juan Ramón Jiménez, se excavaron por estos años en la Avenida de Andalucía 10 (1989) (figura 7A), con dos hornos, pertenecientes al ámbito del alfar excavado parcialmente en 1983 por el Museo de Cádiz. También son de destacar la villa marítima con zona residencial y fábrica de salazones excavada en 1989 en terrenos del Club Náutico Caleta (figura 7B y C) y el cercano sector industrial con piletas de salazones y área de vertido de la c/ Dr. Gregorio Marañón (1987), parte del amplio *Testaccio haliéutico de Gades*, excavado por la Universidad de Cádiz, años más tarde en el edificio del Olivillo (Vargas, Bernal-Casasola y Gómez, 2019, 71-120). Igualmente, en la Plaza de San Antonio (1988-89), se documentó un complejo constructivo con zona residencial compuesta con varias estancias y posibles dependencias termales decoradas con estucos pintados y un sector anexo perteneciente a una fábrica de salazones (figura 7D).

Por lo que respecta a restos urbanos, en estos años se excavó un sector de una *domus* altoimperial en la c/ San Roque (1986), con un pequeño mosaico con la escena de Marsias desollado por Apolo (figura 7E) y se continuaron con las excavaciones en el Teatro de Balbo, en los solares resultantes de la demolición parcial de la Fundición Vigorito.

▲ **Figura 7.** *Horno de la Av. de Andalucía n.10, 1989 (A); pavimento y estructuras de un sector de la villa marítima del Club Náutico Caleta, 1989 (B); fragmentos de estuco con decoración pintada con motivos arquitectónicos, Club Náutico Caleta, 1989 (C); estructuras del complejo industrial-residencial de la plaza de San Antonio, 1988-89 (D); y mosaico de la c/ San Roque, 1986 (E).*

La nueva situación a raíz de la promulgación de la Ley 1/91 de Patrimonio Histórico de Andalucía: la arqueología preventiva desde 1992 hasta nuestros días

Con la entrada en vigor de la Ley 1/91, de 3 de julio, de Patrimonio Histórico de Andalucía y sus desarrollos reglamentarios, los Decretos 32/1993, de 16 de marzo, de Reglamento de Actividades Arqueológicas y 19/95, de 7 de febrero, de Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico de Andalucía, se dió un paso importante en la clarificación del procedimiento de las intervenciones arqueológicas en solares de nueva construcción.

Al mismo tiempo y en la línea de racionalizar la protección del Patrimonio Arqueológico, resultó prioritario desde estos años en la administración cultural andaluza, derivar de manera efectiva la protección de los yacimientos arqueológicos hacia la normativa urbanística, de forma que los mayores factores de riesgo (operaciones urbanísticas), pudieran evitarse con medidas protectoras dentro de la propia norma legal que rige el uso del suelo, ya que las modalidades de protección del Patrimonio Arqueológico en su normativa específica, son muy complejas y lentas en su tramitación. De esta manera la incorporación de catálogos de yacimientos arqueológicos y normas particularizadas de protección e intervención en los Planes Generales de Ordenación de nuestros municipios y cualquier otra figura de planeamiento, es un hecho asumido y reglamentado en la actualidad, tanto por así determinarlo la actual ley de Patrimonio Histórico de Andalucía (ley 14/2007), como la del Suelo.

Con estos avances normativos, se han desarrollado desde entonces en la ciudad de Cádiz las investigaciones arqueológicas, que tuvieron un incremento muy significativo en los años de alza de la construcción, es decir, desde el inicio del periodo que analizamos en 1991 hasta el inicio de la crisis inmobiliaria de 2008. Si analizamos el número total de actividades arqueológicas realizadas en este periodo (1991-2024), encontramos que entre el año 1991 y el 2008 se interviene en un 74% de obras de nueva construcción con afección al subsuelo, mientras que desde 2009 hasta 2024, en tan sólo un 26%. Además del factor de la crisis inmobiliaria hay que tener en cuenta que el suelo disponible de la ciudad de Cádiz se ha ido reduciendo paulatinamente y agotándose las posibilidades de sustitución de viejos edificios por otros de nueva planta, ya que la mayoría de los chalets y casas bajas de Extramuros se sustituyeron antes de la citada crisis.

Cómo hemos dicho anteriormente las intervenciones arqueológicas en estos años responden a necesidades del urbanismo, sin que hasta la fecha se haya tramitado ni realizado ningún proyecto sistemático de investigación, a excepción de algunos estudios de materiales arqueológicos, que la mayoría de las veces son sobre aspectos muy concretos sin abarcar estudios generales. Sin embargo, tenemos que destacar un reciente estudio más general sobre nuestra ciudad y en concreto sobre el ámbito de esta publicación. Nos referimos a la Tesis Doctoral de Macarena Lara Medina, publicada por la Editorial UCA, titulada «Urbs Iulia Gaditana. Arqueología y Urbanismo de la ciudad romana de Cádiz al descubierto», realizada en palabras de su autora «como consecuencia del exponencial crecimiento de la arqueología gaditana en los últimos treinta años…» y de la «...necesidad de ahondar en un análisis sobre la estructura urbanística de la

▲ **Figura 8.** *Proceso de excavación de dos urnas cinerarias de fayenza egipcia en la Avenida de Andalucía 21-27, 1999 (A); enterramientos turriformes de la c/ Escalzo, 1997 (B); y enterramientos republicanos de la c/ Trille e/a c/ Alegría, 1997 (C).*

ciudad romana (Lara, 2019, 17). Este trabajo, como dice Darío Bernal-Casasola en la presentación del libro (Lara, 2019, 13-16) «...constituye una primera tentativa global de interpretación de la trama urbana de la ciudad en su total integridad» y es al mismo tiempo «...un ejemplo de cómo la Arqueología Preventiva permite hacer Ciencia y, constituye un caudal prácticamente inagotable para nuestros estudios, a pesar de sus dificultades y no pocos sinsabores». Estos comentarios resumen acertadamente la actualidad de la profesión arqueológica en nuestra ciudad, cuyo cauce de investigación es exclusivamente a demanda del urbanismo y de sus excavaciones arqueológicas preventivas. No existe un proyecto sistemático y único de ciudad que aglutine y homologue los sistemas de registro e información de todas las excavaciones que se llevan a cabo.

Siguiendo el orden expositivo establecido en anteriores apartados, comenzaremos analizando las investigaciones arqueológicas en las necrópolis de *Gades*. En total, en esta etapa de gestión se han excavado en torno a los 3.000 enterramientos, de los cuales casi 1.900 son inhumaciones y algo más de 1.100 incineraciones. En líneas generales se confirman las pautas de distribución espacial por periodos históricos, rituales y tipos de enterramientos indicados con anterioridad. En este sentido en el espacio comprendido entre la Puerta de Tierra y los Antiguos Cuarteles de Varela, a ambos lados de la Av. de Andalucía, se localizan la mayor parte de los enterramientos de los siglos I y II d. C. como por ejemplo en los solares de la Avenida de Andalucía nº 1-3 (2012-13), nº 19 (1995), nº 21-27 (1999; figura 8A), nº 29 (2000) y nº 31 (1998), con un total de 156 incineraciones y 158 inhumaciones; c/ Acacias nº 23 (1998) y nº 25 (2003) con 60 incineraciones y 49 inhumaciones; Brunete nº 2 (1996) con 7 incineraciones y 22 inhumaciones; Brunete 11 (2012), con 51 incineraciones y 91 inhumaciones; Avenida de la Marina (2022-2024), con 48 incineraciones y 22 inhumaciones; Juan Ramón Jiménez 3 (2021-2023), con 32 incineraciones y 23 inhumaciones y cuatro columbarios; los Cuarteles de Varela (1996 a 2000) con 306 incineraciones. Fuera de esta área y hacia el sur, encontramos algunos sectores con pequeñas concentraciones de enterramientos, como en Marqués de Cropani nº 2 (2024), en el Barrio de San José, con 26 incineraciones y 5 inhumaciones o las 21 incineraciones y cinco estructuras turriformes con cista central y nicho lateral de la c/ Escalzo (1996-1997), como se sintetiza en la figura 8B; además de en el casco histórico, tres pequeños núcleos, uno en la c/ Sagasta e/a Callejón del Tinte (2020), con 3 incineraciones y 7 inhumaciones; otro en la c/ Solano nº 3 (2006-2007) con 1 incineración y 8 inhumaciones, y un tercero en la c/ Vea Murguía e/a Cervantes (2002), con 2 incineraciones y 4 inhumaciones.

Sin embargo, la presencia de enterramientos tardopúnicos/republicanos, todos de inhumación, parecen adecuarse a una distribución más alargada en sentido N-S, en dos sectores: uno entorno a la actual avenida principal de acceso al casco histórico y otro próximo al litoral este del istmo. En el primer sector tenemos los ejemplos de las 12 sepulturas del solar de la Avenida Amílcar Barca, actual sede de la Tesorería de la Seguridad Social (2001); las 68 del solar de la Av. de Andalucía 73 (1999); las 20 de la Avenida de Andalucía e/a Av. de Portugal (2005); las 20 de Sta. Cruz de Tenerife e/a Sta. María del Mar; las 531 de los Cuarteles de Varela (1996 a 2000); las 7 de Sta. María Soledad 4 (2011) y las 60 de la Plaza de Asdrúbal e/a Amílcar Barca (1998). En el segundo sector encontramos 143 enterramientos en el solar de la Ciudad de Justicia entre las calles Tolosa Latour y Brunete (2005-06); los 30 del antiguo Pabellón Portillo, c/ Brunete 11 (2012);

A

B

C

▲ **Figura 9.** *Factoría de salazones del Antiguo Teatro de Andalucía, 1995 (A); portada del libro de la Tesis Doctoral de Macarena Lara Medina (B); vista del graderío del Teatro de Balbo en el año 2002 (C).*

los 9 en el Antiguo Hospital de la Segunda Aguada (2013-2014); los 19 de la c/ Trille e/a c/ Alegría (1997; figura 8C); los 13 de la Avenida de la Sanidad Pública e/a Trille 24-38 (2003); los 72 de la Avenida de la Sanidad Pública e/a Av. de Portugal (2005); los 31 de la Avenida San Severiano 10 (2012-2017); los 9 de la Calle Escalzo 3-9 (2002-2003) y los 35 de García Carrera 9 (2006). Además, encontramos algunos pequeños núcleos de enterramientos de esta época en el casco histórico de la ciudad, como por ejemplo los 17 del Antiguo Teatro de Andalucía (1995) y los 10 del Hospital Real (1998).

Respecto a la etapa tardoantigua conocemos, en esta fase de gestión, dos excavaciones que han facilitado importante información al respecto, una en la Calle Arcángel San Miguel n.º 4, 6 y 8 (2001), con 140 enterramientos y otra, a pocos metros de ésta, en la Plaza de San José (2001), con 118 tumbas.

En la gran mayoría de los solares excavados en las zonas de necrópolis se han documentados en estos años numerosas estructuras hidráulicas de pozos, estanques, fuentes o piscinas rectangulares de no mucha profundidad con canalizaciones, a veces, con escalones en uno o en los dos laterales más cortos, algún que otro *ustrinum*, cómo en la c/ García Carrera 9 (2006); algunos tramos de muros, como en Brunete 2 (1996), Cuarteles de Varela e/a Marqués de la Ensenada (2000), San Juan Bautista e/a Marqués de Cropani (1997), San Bartolomé (2008) y San Severiano 10 (2012-2017), que pueden corresponder a sectores de calles de las necrópolis. Asimismo, es de destacar, en 13 de los solares mencionados en las necrópolis distribuidos en todos los espacios sectorizados, la presencia de alineaciones de ánforas enterradas y seccionadas en su tercio superior, que bien podemos relacionar con delimitaciones de espacios dentro de las necrópolis o con alguna distribución parcelaria del terreno para usos agrícolas o industrial asociados a *villae*, como la de Los Cuarteles de Varela (UEX6 – 2 (2002-2003) por ejemplo.

Respecto al ámbito industrial tenemos los ejemplos de las factorías de salazones excavadas en el Antiguo Teatro de Andalucía (1995; figura 9A), como en el Teatro Cómico (2007-2010), en el que además se documentaron actividades de fundición y de tinte. Otros ejemplos de fábricas relacionadas con los productos pesqueros son las piletas de salazón de la c/ Cerca de Capuchinos 1, los pavimentos de *opus signinum* de la c/ Portería de Capuchinos 8 (2008) y los restos de peces del vertedero de la c/ Sagasta 28 (1996). También están representados los alfares con ejemplos cómo los de las calles Troilo 5 (1998), de época republicana y dedicado a la elaboración de cerámicas de mesa y pebeteros; Solano 3 (2006-2007) y el vertedero de Sagasta 28 (1996), de época altoimperial. Por último, mencionar la parte fructuaria de una villa rústica con lagares y silos de la c/ Chile 2, 4 y 4D (2002), anteriormente mencionada.

Sin embargo, los mayores avances en el conocimiento de *Gades* en esta etapa de gestión, lo tenemos en las numerosas excavaciones en el ámbito de la ciudad de Balbo o Neápolis, en los Barrios de Santa María y del Pópulo, con cerca de veinte intervenciones en fincas de las calles Jabonería e/a Suárez de Salazar y a Jara Quemada (2004-2005), Merced 11-13 (1993), Mirador 3 (2018), 12 a 16 (2008), 18 (1998) y 21 (1995), c/ Público 5-7 / Botica 27 (2007), Santo Domingo 28 (2004), Teniente Andújar 12 (2007), Viento 2 y 4 (1994-1997), Casa del Obispo (1998), entre otras, sobre las que no incidiremos más al estar recogidas y analizadas sistemáticamente en la Tesis Doctoral de Macarena Lara,

anteriormente citada (Lara, 2019; figura 9B). No podemos olvidarnos de las numerosas actuaciones realizadas en el Teatro de Balbo (figura 9C), con proyectos de investigación singulares como el de la Universidad de Cádiz iniciado en el año 2007 y vinculado al Plan de Conmemoración del Bicentenario de la Constitución de 1812 (Bernal-Casasola *et alii*, 2011, 257-303) o el del Seminario de Arqueología la Universidad de Córdoba (Borrego, 2011, 171-221).

A modo de conclusión: singularidades de la Arqueología Gaditana de época romana

A modo de conclusión, expondremos a continuación unas reflexiones sobre los aspectos que caracterizan la práctica arqueológica en *Gades*, así como de las singularidades más relevantes que ha ofrecido el subsuelo gaditano de nuestro pasado romano.

Respecto al ámbito administrativo-profesional es de destacar que la casi totalidad del conocimiento científico que tenemos de *Gades*, está vinculado con el desarrollo urbanístico. No cabe duda que la práctica arqueológica gaditana desde la década de los ochenta del siglo pasado, se ha caracterizado principalmente por su desarrollo paralelo a la dinámica constructiva, atendiendo en su totalidad a documentar y proteger los restos materiales, muebles e inmuebles de nuestro pasado, puestos en peligro por cualquier tipo de actividad con afección al subsuelo.

En este sentido, los trabajos de Pelayo Quintero y los distintos proyectos en el Teatro de Balbo, son las únicas excavaciones arqueológicas realizadas en nuestro subsuelo que responden a una propuesta de conocimiento, es decir, lo que hoy conocemos como *Proyecto General de Investigación* en la normativa andaluza (artículo 5.1.a. del Decreto 168/2003 de 17 de junio de Reglamento de Actividades Arqueológicas). Por la propia naturaleza física del territorio construido en el que actuamos, la intervención arqueológica en una ciudad es casi siempre aislada, sobre todo en lo que se refiere al trabajo de campo, y las necesidades de investigación sólo son posibles en espacios disponibles no construidos y en muy pocos casos investigaciones en extensión, sino principalmente sondeos que al fin y al cabo son como pequeñas muestras de un gran puzzle que es la ciudad antigua que subyace bajo la ciudad moderna. Todo se complejiza además, si nuestra ciudad carece de un «proyecto de arqueología urbana», aunque se haya intentado sin éxito establecerlo en los años noventa del siglo pasado. No es lo mismo hacer «arqueología urbana», donde todas las intervenciones puntuales se adecuan y se articulan en torno a ese proyecto urbano común, que hacer «arqueología en medio urbano», que es lo que se hace en la ciudad de Cádiz, donde las investigaciones tienen un carácter aislado y se proyectan y se interviene de forma no unitaria, sesgada, sin criterios homogéneos de registro y sin que la información se integre en el discurso histórico de la ciudad, que sería el aglutinador de ese proyecto arqueológico urbano. Esta circunstancia es una singularidad en la investigación en *Gades* y al mismo tiempo un gran condicionante en alcanzar su conocimiento efectivo. Valga como ejemplo el gran caudal de datos existentes sobre las necrópolis de *Gades* y el escaso rendimiento científico que ha ofrecido hasta hoy.

Respecto a las singularidades que observamos en el caso de la tipología de enterramientos conocidos en Cádiz, es la ausencia de construcciones de carácter monumental, a pesar de los miles de tumbas excavadas. El tipo de construcción funeraria más elaborado conocido en *Gades* hasta hoy son los columbarios, enterramientos familiares muy utilizados en el mundo romano, principalmente por los sectores económicos menos favorecidos (Guzmán, 2008, 95). Esta circunstancia puede deberse a que a pesar de ser tan elevado el número de enterramientos documentados, aún no se han descubierto construcciones de mausoleos en forma de templo sobre podio u otros monumentos como los turriformes de carácter monumental, conocidos por ejemplo en la cercana ciudad hispanorromana de *Baelo Claudia*, a pesar de la prosperidad económica que alcanzó *Gades* en los siglos I y II d. C. También esta circunstancia puede deberse a otra peculiaridad de la población romana de Cádiz y es la reutilización de materiales constructivos, urbanos, industriales y funerarios de momentos anteriores, sobre todo la piedra. Así en muchos de los sectores excavados de la necrópolis observamos como se aprovechan grandes sillares de piedra ostionera, algunos estucados, para la realización de enterramientos de época posterior, bien sean fenicio-púnicos o romanos, y dentro del mismo periodo romano existen reaprovechamientos de materiales de construcciones urbanas o funerarias en momentos más tardíos. Un claro ejemplo, lo tenemos en las excavaciones realizadas el año 1982 en la Avenida Ana de Viya 4-6, con el descubrimiento de un enterramiento de inhumación tardoantiguo compuesto por una caja rectangular de grandes sillares de piedra ostionera, que en tres de ellos en la cara interna tenía parte de una inscripción cuya lectura es: *SECVNDILLA·MNESTR·III·*, sin duda sillares reutilizados de algún monumento funerario anterior que había sido destruido (figura 10A).

Otros elementos de reutilización más frecuentes y peculiares de la necrópolis gaditana, es el aprovechamiento de objetos personales de época precedente. Algunos de los enterramientos romanos excavados, presentan ajuares de adorno personal con amuletos más antiguos. Podríamos pensar que estos adornos tendrían una larga perduración en el tiempo, fabricándose posteriormente de una manera tradicional, pero hay que tener en cuenta que muchos de ellos se colocan con roturas antiguas que fueron deteriorándolos con el paso del tiempo, por lo que debemos intuir que debe tratarse de piezas con ciertos años que han sido reutilizadas con posterioridad. Un ejemplo lo tenemos en una excavación reciente realizada en el año 2024 en la c/ Marqués de Cropani 2, donde en una inhumación romana infantil del siglo I d. C. aparecía un pequeño colgante amuleto del dios Bes en pasta fayenza al que le faltaba la parte inferior de los pies y el enganche trasero con huellas de ser roturas antiguas, y que se pudo fechar en torno al siglo IV a. C.

Otra de las singularidades de los elementos funerarios que encontramos en la necrópolis romana de Cádiz es el empleo de urnas de fayenza (figura 10B). Los ejemplares gaditanos responden a producciones egipcias, probablemente de la zona de Memphis, caracterizadas por su pasta de color blanco, muy porosas, con gránulos con vidriados en azul turquesa, generalmente aplicado sobre otro de color blanquecino, que suele aparecer al descomponerse la primera capa y de la que tenemos un buen ejemplo en las tres urnas de la excavación de la Av. de Andalucía 21-27, ricamente decoradas con motivos geométricos y vegetales, además de otras como la citada de la tumba del Dr. Pascual, en Bahía Blanca, los dos ejemplares de la Av. de Andalucía e/a Santa Cruz de Tenerife (1982), los dos ejemplares de la plaza de San Antonio (1988), y el ejemplar de la Av. de Andalucia 29, todas en un contexto de necrópolis

▲ **Figura 10.** *Inscripción monumental reutilizada en un enterramiento tardoantiguo en la Avenida Ana de Viya, 1982 (A); urna de Fayenza de la necrópolis de Gades, Museo de Cádiz (B); y vasos de cristal de roca y otros materiales del ajuar de la tumba turriforme de la c/ Escalzo, Museo de Cádiz (C).*

de mediados del siglo I d. C. Los ejemplares gaditanos son de los pocos conocidos en la península, junto a algunos ejemplares de la zona del Valle del Ebro y su entorno: *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa* en Velilla del Ebro, fechados en época de Nerón; *Osca*, fechado en el 60 d. C. y en el teatro de Caesaraugusta (Beltrán *et alii*, 1988, 476). Resulta significativa la ausencia de fayenza itálica en *Gades*, en contraste con el resto de la península, donde si no es muy significativa, si aparece al menos representada. La abundante presencia de urnas de fayenza egipcia en las necrópolis de *Gades* nos demuestra cómo sus

habitantes siguieron manteniendo el gusto por lo oriental, aún bajo dominio romano, como muestra de su pasado más cercano.

Otra peculiaridad de la necrópolis de Cádiz, por último, es la aparición de ajuares realizados en cristal de roca o ámbar. Las piezas de cristal de roca son poco frecuentes, apareciendo exclusivamente en enterramientos nobles de gran riqueza. En el caso de la necrópolis gaditana, tenemos constancia de unas pocas piezas aparecidas en un enterramiento de una pequeña estructura turriforme, encontradas en las excavaciones realizadas en la c/ Escalzo 2-10 (1997) (figura 10C). Alguna otra pieza de cristal de roca fue la aparecida en el interior de una urna de vidrio en la excavación realizada en el solar de la c/ General Ricardos nº 5-7 (1985) y en el solar de la c/ Santa Cruz de Tenerife 1 esquina a la c/ Santa María del Mar (1997).

BIBLIOGRAFÍA

Beltran Lloris, M., Aguarod Otal, M. C., Hernández Prieto, M. A., Mínguez Morales, J. A. y Paz Peralta, J. A. (1998): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza). III,1. El Instrumentum Domesticum de la Casa de los Delfines.* Zaragoza, Institución Fernando El Católico (CSIC).

Bernal-Casasola, D., Arévalo González, A., Bustamante Álvarez, M. y Sánchez Loaiza, V. (2011): "De *Theatro Balbi Restituendo*. Un Plan de Investigación para el principal testimonio de la romanidad de *Gades* (2009-2012)", en D. Bernal-Casasola y A. Arévalo (eds.), *El Theatrum Balbi de Gades*. Monografías Historia y Arte. Universidad de Cádiz, 257-303.

Borrego de la Paz, J. D. (2011): "La configuración arquitectónica del Teatro Romano de Cádiz. Nuevas perspectivas", en D. Bernal-Casasola y A. Arévalo (eds.), *El Theatrum Balbi de Gades*. Monografías Historia y Arte. Universidad de Cádiz, 171-221.

Clemente, F. (1846): *Inscripciones romanas de Cádiz*, Imprenta de don Manuel Bosch. Cádiz.

Cervera y Jiménez Alfaro, F. (1923): *Excavaciones en Extramuros (Cádiz)*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades n.º 57, Madrid.

Cobos, L. y Muñoz, A. (2016): "El grafito de un faro en *Gades*", en F. Reyes Téllez y G. Viñuales Ferreiro (coords.), *Grafitos Históricos Hispánicos I, Homenaje a Félix Palomero*. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos, pp. 65-79.

Concepción, G. de la (1690): *Emporio del Orbe, Cádiz Ilustrada. Investigaciones de sus antiguas Grandezas*, Imprenta Joan Bus, Amsterdam.

Corzo Sánchez, R. (1985): "Introducción", en *Grandezas y Antigüedades de la Isla y Ciudad de Cádiz. Fácsimil de la edición de Cádiz de 1610 de Juan Bautista Suarez de Salazar*, Cádiz, Edición de la Caja de Ahorros de Cádiz, V-XIV.

Corzo Sánchez, R. (1992): "Topografía y ritual en la necrópolis de Cádiz", *Spal, Revista de Prehistoria y Arqueología*, 1, Universidad de Sevilla, 263-292.

Corzo Sánchez, R. (1993): "El Teatro Romano de Cádiz", en *Teatros Romanos de Hispania, Cuadernos de Arquitectura Romana*, Vol. 2, 133-140.

Corzo Sánchez, R. (2022, ed): *El Teatro de Gades. Veinticinco años de excavaciones arqueológicas* (1980-2005), Instituto de Academias de Andalucía, Consejería de Universidad, Investigación e Innovación, Málaga.

Enrile, J. N. (1843): *Paseo Histórico-Artístico por Cádiz*, Establecimiento Tipográfico de F. Arjona, Cádiz.

Esteban, J. M., Muñoz, A. y Blanco, F. J. (1993): "Breve historia y criterios de intervención en el área urbana del Teatro romano de Cádiz". En *Teatros Romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, Vol. 2. pp. 141-156).

García y Bellido, A. (1968): *España y los españoles hace dos mil años según la geografía de Estrabón*, Madrid, Espasa Calpe, Col. Austral n.º 515, 4ª edición.

García y Bellido, A. (1977): *La España del siglo primero de nuestra era (según P. Mela y C. Plinio)*, Madrid, Espasa Calpe, Col. Austral n.º 744, 2ª edición.

Gener, J. M. y Pajuelo, J. M. (2002): "El Cádiz romano", *en Cádiz al Fin del Milenio. Cinco años de Arqueología en la ciudad de Cádiz (1995-2000), Catálogo de la Exposición,* Museo de Cádiz, enero-marzo 2002, 41-56.

Guzmán Armario, F. J. (2008): "Vestigios materiales de lo funerario en el *Gades* romano", en F. J. Guzman y V. Castañeda, *Vida y Muerte en la Historia de Cádiz.* Chiclana, Cemabasa, 85-102.

Jiménez Cisneros, M. J. (1962): "Inscripciones funerarias gaditanas inéditas", *Emerita*, XXX, Madrid, 295-304.

Jiménez Cisneros, M. J. (1971): *Historia de Cádiz en la Antigüedad*, Instituto de Estudios Gaditanos, Jerez de la Frontera.

Jiménez Vialás, H. (2009): "Acerca de la búsqueda de Tartessos y su identificación con *Carteia*. Una revisión historiográfica", *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños* 38, Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, 11-25.

Lara Medina, M. (2019): *Urbs Iulia Gaditana. Arqueología y urbanismo de la ciudad romana de Cádiz al descubierto*, Editorial UCA, Universidad de Cádiz.

Muñoz Vicente, A. (2008): "Breves notas sobre Pelayo Quintero Atauri y la investigación arqueológica en la ciudad de Cádiz en los primeros decenios del siglo xx", en M. J. Parodi Álvarez y E. Gozalbes Cravioto (coords.), *Pelayo Quintero en el primer centenario de 1912*, Cádiz, Diputación Provincial-Oficina Bicentenario 1810-1812 y eventos, 163-181.

Pemán Pemartín, C. (1983): "Don Ramón Corzo en la Real Academia de bellas Artes de Cádiz", *Anales de la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz*, nº 1, Cádiz, 31-44.

Quintero Atauri, P. (1915): *Necrópolis Ante- Romana de Cádiz*, Fototipia de Hauser y Menet, Madrid.

Quintero Atauri, P. (1926): *Excavaciones en Extramuros de Cádiz*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades nº 76, Madrid.

Quintero Atauri, P. (1928): *Excavaciones en Extramuros de Cádiz*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades nº 95, Madrid.

Quintero Atauri, P. (1932): *Excavaciones de Cádiz*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades nº 117, Madrid.

Quintero Atauri, P. (1934): *Excavaciones de Cádiz*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades nº 129, Madrid.

Ramírez de Barrientos, A. (1643): *Elucidario de las Medallas de la isla y antigua Ciudad de Cádiz con las notas que la illustran*, Cádiz (Manuscrito inédito).

Ramirez Delgado, J. R. (1982): *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Excmo. Ayuntamiento de Cádiz.

Sánchez-Gijón Martínez, A. (1966): "Tumba de Bahía Blanca. Cádiz", *Archivo Español de Arqueología*, vol. 39, 183-188.

Schulten, A. (1925): *500 a.de J.C. hasta César*, *Fontes Hispaniae Antiquae II*, Universidad de Barcelona.

Schulten, A. (1952): *Estrabón. Geografía de Iberia*, *Fontes Hispaniae Antiquae VI,* Universidad de Barcelona.

Suárez de Salazar, I. B. (1610): *Grandezas y Antigvedades de la Isla y Civdad de Cadiz*. Cádiz, Impreso por Clemente Hidalgo.

Vargas, J. M., Bernal-Casasola, D. y Gómez, M. S. (2019): "Al otro lado del canal...Arqueología en el edificio del Olivillo", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (editores científicos), *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en el Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Universidad de Cádiz, 71-120.

II

Gades en su contexto histórico y temporal

Detalle de los fragmentos de la Forma Urbis *de Roma alusivos al Teatro de Balbo (Museo della Forma Urbis, Parco Archeologico del Celio, abril de 2025).*

IV. *Gades* en las fuentes literarias grecolatinas

V. De *Gadir* a *Gades*. La ciudad entre el *foedus gaditanus* y la municipalización

VI. *Gades* y los Balbo: historia de una ciudad privilegiada

VII. Cádiz en la Antigüedad Tardía: la rémora de Avieno

IV

GADES EN LAS FUENTES LITERARIAS GRECOLATINAS

Pamina Fernández Camacho y Sandra Inés Ramos Maldonado

Un examen en las fuentes literarias grecolatinas de los adjetivos que acompañan a *Gades*/Γάδειρα nos deja un esclarecedor primer boceto de su imagen: la ciudad e isla(s) de Cádiz eran «remotas» (Hor. *carm*. 2, 2, 11: *remotis Gadibus*, D.P. 65 ἐσχατόωντα Γάδειρα), «fundadas fuera del orbe» (Plin. *nat*. 5. 76: *Gadibus extra orbem conditis,* Eust., *comm*. in D.P 453: ἀποικία… [τῆς] ἔξω στηλῶν) por los tirios (Ps.-Scymn, 139-164: Τυρίων ἐμπόρων ἀποικίαν, Luc. 7,187 y 10, 457: *Tyrii Gadibus*), «de Hércules» (Sil. 16, 194: *Herculeas Gades*, D.P., 450-456), «jocosas» y «desvergonzadas» (Mart. 1, 61, 9: *iocosae Gades*; y 5, 78, 26: *de Gadibus improbis*), «únicas» (Frg. Bob. *Nom*. 542: *Gades solas*), «occidentales» (Pi., *N*.4.69: Γαδείρων τὸ πρὸς ζόφον, Claud. 15, 158-161: *occiduis Gadibus*) y «antiguas» (Philostr. *VA* 5, 1: τὰ ἀρχαῖα Γάδειρα). En ellas tenían lugar fenómenos prodigiosos relacionados con el fin del mundo, que los científicos acudían a investigar, como las formidables mareas oceánicas o las puestas del sol que sobrevenían de inmediato como los relámpagos (Str., 3.7-9; 3.1.5, Philostr., *VA*.5.3). Múltiples fuentes helenísticas e imperiales destacan su famoso Heracleo, el templo de *Melqart* donde se exponían las Columnas de Heracles/Hércules y otros tesoros (Str., 3.5.5-6, D.S., 5.19-20, Sil., 3, 1-44, Philostr., *VA*.5.4-5), que fue visitado por muchos personajes ilustres, entre ellos Aníbal, César y Fabio Máximo Emiliano (D.S., 5.20; Liv. 21, 21, 9; Suet. *Iul* 7, 1, 2; Sil. 3, 17-32 y 43-44). Se trata también de la única colonia fenicia occidental, aparte de Cartago, en contar con una leyenda de fundación según los modelos helenísticos, un intento de crear identidad según los nuevos cánones culturales tras la asimilación romana (Str., 3.5.5). Los gaditanos eran famosos navegantes, pioneros en el descubrimiento de lugares desconocidos (Str., 2.3.4-5, 3.5.3, Eust., *comm. in* D.P. 453), y constructores de grandes navíos (Caes. *civ*. 2, 18, Str., 3.5.3); ellos fueron los primeros en explotar los mercados atlánticos y la pesca de atunes y bonitos en el océano (Str., 3.5.11, *Mir.Ausc*.135 (147) y 136 (148)). Era, en definitiva, una ciudad singular por su lugar

estratégico en el mundo hasta entonces conocido, por su comercio marítimo y por su carácter mítico-sagrado, todo lo cual, unido a su antigüedad y origen fenicio, creó en torno a las islas gaditanas una aureola de exotismo, excesos y maravillas que se extendió no solo a sus habitantes, sino también a su flora, su fauna y su entorno natural. En los siguientes apartados intentaremos sintetizar estas singularidades a partir de los datos extraídos de los textos grecolatinos para la comprensión de la ciudad.

Toponimia y topografía

Cádiz (entonces conocida como *Gádir*) fue tomada por los romanos en el contexto de la Segunda Guerra Púnica (218-201 a. C.). En el año 206 a. C., después de la derrota de los cartagineses en la batalla de *Ilipa*, las fuerzas romanas, bajo el mando de Publio Cornelio Escipión el Africano, lograron que *Gádir* se aliara con Roma (Liv. 28, 35-37; Flor. *Epit*. 1, 33, 30). La primera huella escrita de presencia romana y de la lengua latina en *Hispania* se localiza precisamente en territorio gaditano, en la llamada «colonia de Hasta» (Plin. *nat*. 3, 11; Mela 3, 4, 3), donde se documenta el texto epigráfico más antiguo, la *Tabula Lascutana* (CIL I^2 614, II 5041), del 190/189 a. C., que es también la inscripción latina de contenido jurídico más antigua del mundo romano, de extraordinario valor lingüístico e histórico (Pascual Sánchez, 2022).

Las fuentes literarias romanas, sin embargo, van acompasadas con el proceso de colonización itálico: no será hasta el siglo I a. C. cuando encontremos el término latino *Gades* y referencias a los gaditanos y su entorno en autores literarios romanos, como Cicerón, Lucrecio, César o Tito Livio, siendo en los autores de época altoimperial y, de forma muy destacada, en el historiador y naturalista Plinio el Viejo (figura 1), en quienes las referencias a *Gades* y a su entorno se harán más numerosas. Estos indicadores reflejan la lenta, pero progresiva adecuación a la *consuetudo* romana del mundo gaditano, cuya ciudad e islas se convierten en el límite más occidental del dominio de Roma.

Gades (con sus dos vocales largas [g'ādēs]) es un latinismo cuya transcripción al español (ya sin cursiva) no plantea prácticamente ninguna diferencia fonética, salvo en la pérdida de la cantidad vocálica: *Gades* [g'ades], una forma plenamente adaptada al español. El uso, así pues, de la cursiva es opcional y dependerá del contexto. Al tratarse de un nombre de la tercera declinación, femenino y plural (*Gades, Gadium*), nos servimos de la forma del acusativo plural latino, como el nesónimo *Aegates, Aegatium* (f. pl. [islas] Egates; cf. Liv. 21, 49, 5: *ad Aegates insulas*) o bien nombres de no pocas islas griegas transcritas al latín en femenino y genitivo plural en *-dum*, cuya transcripción al español también mantiene las categorías gramaticales de género femenino y plural, como *Gorgades* (las Górgades), *Cassiterides* (las Casitérides), *Cyclades* (las Cíclades), *Sporades* (las Espórades), *Clides* (las Clides), *Hesperides* (las Hespérides), etc. Todas estas islas pertenecen a la 3ª declinación, como *Gades*, que, al ser, sin embargo, un tema en -i, frente al tema en consonante de los

▶ **Figura 1.** *Primera página de la editio princeps de la* Historia Naturalis *de Plinio (siglo I d. C.), impresa por Iohannes de Spira, Venecia, 1469. Bibliothèque Nationale de France (Wikimedia Commons).*

PLINIVS ſecundus nouocomenſis equeſtribus militiis induſtriq; functus: procurationes quoq; ſplendidiſſimas atq; continuas ſumma integritate adminiſtrauit. Et tamen liberalibus ſtudiis tantam operam dedit: ut non temere qs plura inotio ſcripſerit. Itaq; bella omnia quę undiq; cum romanis geſta ſunt. xxxvii. uoluſibus compręhendit. Itē naturalis biſtorię. xxxvii. libros abſoluit. Periit gadis campanię. Nam cum miſenēſi claſſi prędeſſet & flagrante Veſeuo: ad explorandas propius cauſas liburnicas prętendiſſet: neq; aduerſantibus uentis remeare poſſet: ui pulueris ac fauillę oppreſſus eſt: uel ut quidam exiſtimant a ſeruo ſuo occiſus: quē deficiens ęſtu ut necem ſibi maturaret orauerat hic in his libris. xx. milia reꝝ dignaꝝ ex lectione uoluminū circiter duum milium cōplexus eſt. Primus aūt liber quaſi index. xxxvi. librorꝝ ſequentium conſumationem totius operis & ſpecies continet titulorꝝ.

CAIVS PLINIVS SECVNDVS DOMICIANO IMPERATORI SALVTEM PLVRIMAM DICIT:

LIBROS NATVRALIS HISTORIAE nouitiū camęnis qritiū tuoꝝ opus natū apud me proxima fętura licentiore epiſtola narrare cōſtitui tibi iocūdiſſime imperator. Sit enim hęc tui prę fatio ueriſſima: dum maxime conſeneſcit i patre. Namq; tu ſolebas putare eſſe aliqd meas nugas: ut obicere moliar Catullum conterraneū meum agnoſcis & hoc caſtrēſe uerbum: ille enim ut ſcis pmutatis prioribus ſyllabis duriuſculum ſe fecit q̄ uolebat exiſtimari a uernaculis tuis & famulis. Simul ut hac mea petulantia fiat ꝙ proxime non fieri queſtuſes in alia procaci epiſtola noſtra ut in quędam acta exeant. Sciantq; omnes q̄m exęquo tecum uiuat iperium triumphalis & cenſorius tu ſexieſq; cōſul ac tribunitię poteſtatis particeps: et ꝙ iis nobilius feciſti: dū illud patri pariter & equeſtri ordini pręſtas prędectus prętorii eius omniaq; hęc rei publicę: et nobis quidē qualis incaſtrēſi contubernio. Nec qcq̄ mutauit ite fortunę amplitudo in his: niſi ut prodeſſe tantundē poſſes ut uelles. Itaq; cū ęteris iueneratione tui pateant omnia illa: nobis adcolēdum te familiarius audatia ſola ſupeſt. Hanc igit̄ tibi imputabis: et in noſtra culpa tibi ignoſces. Perfricui faciē: nec tamē profeci quoniam alia uia occurris: igens & longius etiam ſummoues igētibus faſcibus fulgorat in nullo unq̄ uerius dicta uis ęloquētię tribunitię poteſtatis facundię: q̄to tu ore patris laudes tonas: q̄to fratris amas: q̄tus ipoetica es. O magna fęcunditas animi quēadmodum frēm quoq; imitareris excogitaſti: ſed hęc quis poſſęt itrepidus extimare ſubiturus igenii tui iuditiū pręſertim laceſſitum. Neq; eim ſimilis ē conditio publicantium & noiatim tibi dicantiū. Tum poſſem dicere qd iſta legis iperator humili uulgo ſcripta ſunt agricolaꝝ opificum turbę deniq; ſtudioꝝ ocioſis quid te iudicē facis: quia hanc operam cum dicerē nō eras in hoc albo: maiorem te ſciebam quam ut deſcenſurum huc putarem. Prętera eſt quędam publica etiam eruditoꝝ reiectio: utitur illa: et M. Tullius extra oēm ingēs italiam poſitus etq; miremur per aduocatum defendit̄ nec doctiſſimum ōnium Perſium hoc legere uolo Lelium Congium uolo. Qꝝ ſi hoc Lucilius qui primus condidit ſtili naſum legerit quaſi abuſionem & uituperationē reputabit: primus enim ſatyricum carmen conſcripſit i quo utiq; uituperatio uniuſcuiuſq; continet̄. Naſum autē dixit quaſi uituperationis ſignū uel maxime naſo declarandum dicendumq; ē: ſi aduocatum ſibi putauit Cicero mutuandum prefertim cum de re publica ſcriberet quanto nos cautius ab aliquo iudice defendimur.

vocablos anteriores de origen griego, presenta en ocasiones una variante en *-īs* para el acusativo plural (Cic. *fam*. 10, 32; Hor. *carm*. 2, 6; Plin. *nat*. 19, 4; Sil. 1, 141). Esto demuestra además que *Gades* no deriva directamente del griego, sino del fenicio *Gádir* (Correa 2016, 307), en origen un nombre común, con artículo (', h) en las leyendas monetales (*'gdr, hgdr*), cuya vocalización exacta está asegurada por Plinio (*nat*. 4, 120) o por Avieno (*ora* 85, 267 y 269). En cuanto a los derivados, solo consta en latín el gentilicio *Gaditanus*, *-a,-um* (Prisc. *gramm*. II 78, 19 y 82, 5), combinado frecuentemente con *Oceanus*, *sinus* («golfo») y *fretum* («estrecho»).

El término latino *Gades* se emplea para referirse tanto al asentamiento principal de la ciudad o municipio (*Gadium oppidum / municipium*: Caes. *civ*. 2, 18, 1-3 y 6; Plin, *nat*. 4, 119-120; Colum. 8. 16) como a las islas (*Gades insulae*: Plin. *nat*. 3, 7; Mela 2, 97; Oros. *hist*. 1, 2, 7 y 72), en una de las cuales se asentaba la población. El hecho de que el vocablo *Gades* siempre haya sido usado en plural en las fuentes literarias antiguas (el singular *Gadis* en Plin. *nat*. 3, 7 y 4, 119 debe ser corregido; solo está documentado de forma aislada y tardía en Porfirión, Prisciano o Isidoro, quienes lo alternan con la forma en plural más frecuente), pero no siempre se pueda determinar si se alude a las islas o al *oppidum* es la razón por la que, ante las frecuentes dudas que plantea, algo común en los nombres geográficos (Pociña, 1977, 324), consideramos necesario mantener su uso correcto como *plurale tantum* (Gil, 2023, 1026), aunque su forma adaptada en singular, más arraigada en la actualidad, nos lleve a adoptar una solución de compromiso y usemos en nuestra traducción de las fuentes latinas o bien la fórmula «las [islas de] *Gades*» o simplemente «*Gades*». Así era vista Cádiz a ojos de los antiguos romanos, como una pluralidad, que no debe concebirse en un sentido propio o concreto, sino como una unidad cuya consistencia es discreta y cae en distintos trozos separados y, sin embargo, ligados, de una forma similar a otros *pluralia tantum* latinos (Hjelmslev, 1976, 147-148), como los nombres geográficos de ciudades o lugares, distribuidos por alturas o distritos *Athenae, Thebae, Falerii*, etc., los nombres comunes *tenebrae, nuptiae, castra*, etc., o los *pluralia tantum* españoles «gafas», «alrededores», «Estados Unidos», «Filipinas», etc.

Por su parte, los griegos también utilizaron una forma adaptada del nombre fenicio: τὰ Γάδειρα / *tà Gádeira*, en jonio τὰ Γήδειρα (Hdt. 4.8), en neutro plural, aunque existen variantes del nombre en femenino singular (Eratóstenes, Fr. 3B 121 Berger, St. Byz., s.v. Γάδειρα, Eustacio, *comm. in*. D.P., 451-456). Los autores distinguen hasta cuatro gentilicios derivados a través de sufijación propia de la lengua griega: Γαδειρίτης, Γαδειρεὺς, Γαδειραῖος y Γαδειρανὸς, y un posesivo, Γαδειρικός, -ή, -όν (*ibid*.). Estrabón, sin embargo, prefiere Γαδιτανός, transcripción del lat. *Gaditanus*. También existen topónimos relacionados, como τὸν Γαδειραῖον πορθμόν o «Estrecho Gaditano», cf. Plu. *Sert*.8.1, y ἡ Γαδειρική χώρα («la región gadírica», cf. Pl. *Criti*. 114b).

Tanto Γάδειρα como *Gades* se emplean alternativamente como topónimo y como nesónimo (Correa, 2016, 306-309). En los textos griegos, sin embargo, a pesar de adoptar una forma en neutro pl., el uso contextual del nombre para referirse a un elemento singular es claro, sea esta la ciudad (πόλις) o la isla (νῆσος) en la que esta se encontraba, por lo que hemos optado por traducir el nombre en singular, siguiendo el modelo de τὰ Κύθηρα (Citera). La excepción a esta norma es el Periplo del Ps.-Escílax, donde el nombre designa a un archipiélago de dos islas. En el resto de los casos, o bien se menciona una sola isla, o, si se efectúa una descripción detallada del archipiélago, el nesónimo

Γάδειρα jamás designa a más de una de ellas (cf. *e.g.* Str., 3.5.3-4).

Existe una gran indecisión en la antigüedad sobre la etimología exacta del nombre de *Gádir*/Γάδειρα/*Gades*. Según Plinio (*nat*. 120), *Gádir* significa *saeptum* («seto, recinto amurallado, cercado»), opinión que comparte el lexicógrafo Hesiquio (s.v. Γάδειρα), que da al nombre el significado de περιφράγματα, «lugares cercados». Para Claudio Yolao, sin embargo, autor de época imperial (cf. Tsirkin, 2007), γάδ<ει>ρον significa «algo hecho de cosas pequeñas» en fenicio (*FGH* 788 Fr. 3 (=E.M. 219.33). Pero la explicación etimológica más citada (implícitamente en Timeo *FGH* 566 Fr. 164 (=D.S. 5.20), y explícitamente en Claudio Yolao, *FGH* 788 Fr. 3 (=E.M. 219.33) y Eustacio (*comm. in* D.P. 64) no es de origen fenicio, sino griego, y se refiere a la isla, no a la ciudad: el topónimo procedería de γῆς δείρα, o «cuello de tierra», haciendo alusión a su topografía.

Muchas fuentes antiguas, sobre todo griegas, se refieren a las islas gaditanas por otros nombres. Aquí entra en juego su carácter de archipiélago: aunque la mayoría de las fuentes se refieren a Gádira/*Gades* como una unidad geográfica, las más detalladas distinguen entre dos islas diferentes (sólo una de las cuales llevaría ese nombre).

La descripción topográfica más completa es la de Polibio, que visitó la península Ibérica acompañando a Escipión (Plb. 3.59.7), y seguramente las islas gaditanas en 152/1 o 146 a. C. (Walbank, 1979, 606).

▼ **Figura 2.** *Recreación de las islas gaditanas en época romana, con canal abierto tras las investigaciones en el Edificio Valcárcel. Ilustración de A. Álvarez, con la asesoría de D. Bernal-Casasola (Bernal-Casasola et alii, 2021, 25).*

Según su descripción, a la que acuden autores posteriores como Estrabón (3.5.3-4), Plinio (*nat*. 4, 119-120) y Eustacio (*comm. in*. D.P. 451-456), existían dos islas (figura 2): la mayor de cien estadios, o doce millas, de largo, con la ciudad en el extremo occidental (en realidad NO) y el templo en el oriental (SE), repartición de la que se hace eco también Mela (3, 46). La anchura, sin embargo, es mucho menor: Estrabón habla de un estadio (1/8 de una milla aproximadamente) «en algunos lugares», y Plinio de tres millas, posturas reconciliables si las entendemos como la anchura mínima y la máxima respectivamente. La anchura máxima correspondería a la parte de la actual San Fernando, que al contrario de lo que a veces se ha teorizado no formaría una unidad geológica independiente (Alonso Villalobos, Gracia y Benavente, 2009). La parte más cercana al continente dista de este menos de setecientos pies/un estadio (unos doscientos metros), lo que se corresponde bien con las distancias que separaban la Isla de León de tierra firme desde La Carraca a la Punta del Boquerón.

Por otra parte, había una segunda isla mucho menor, paralela a la ciudad, según Estrabón, que fue el emplazamiento primitivo de la ciudad de *Gades*, en el extremo norte de la actual Cádiz y separada de ella por un estadio, donde vivía una parte de la población: esta población, en época imperial, se había constituido en una ἀντίπολις, o ciudad rival, del núcleo principal de población, la Διδύμη (Didýme, o «Ciudad Gemela»), compuesta por la ciudad antigua y el ensanche construido por Balbo el Menor, ambos al otro lado del canal hoy llamado de Ponce. Estrabón no menciona las medidas de esta isla, pero sí Plinio (*nat*. 4, 120), que afirma que tenía

◄ **Figura 3.** *Cerámica ática de figuras negras de la segunda mitad del siglo VI, que muestra el combate de Heracles con el tricéfalo Gerión. Museo del Louvre, París.*

aproximadamente una milla de ancho por una de largo. Esta isla menor recibió el núcleo de población original, según añade el naturalista, lo que se corresponde bien con los datos arqueológicos.

Estas dos islas reciben distintos nombres en las fuentes griegas. El más problemático es Ἐρύθεια («Eritía»), generalmente referido a la isla menor, aunque podemos encontrarlo referido a ambas (el propio Estrabón no toma partido al respecto en 3.5.4), o usado como denominación genérica (*e.g*. Apoll., 2.5.10). No debemos caer, sin embargo, en el error de pensar que nos encontramos ante un topónimo real: la isla Eritía o «Isla Roja» es una localización mítica, donde Heracles mató al gigante tricéfalo Gerión (Hes. *Th*. 287-294; figura 3), y su identificación con Gádira (= en adelante G.) no es sino una maniobra *a posteriori* habitual en la tradición geográfica griega, que buscaba lugares reales que identificar con las localizaciones de los mitos. La equivalencia, por otra parte, no es siquiera unánime: Eritía se sitúa también en otros lugares alternativos (cf. *FGH* 1 Fr 26=Arr. An. 2.16.5; Hdt. 4.8; Ps.-Scym. 150-162; Mela 3, 47, Plin. *nat*. 4, 120).

Otra identificación *a posteriori* es la de G. (ciudad) con Tarteso (Ταρτησ(σ)ός), bastante frecuente en las fuentes latinas, aunque entre las griegas encontramos un ejemplo que no ofrece dudas en la obra de Flavio Arriano, que escribe en la primera mitad del siglo II d. C. (*An*. 2.16.4). Al contrario que Eritía, el topónimo Tarteso no posee una etimología griega o una existencia independiente de su identificación con una zona geográfica concreta, pudiendo hacer referencia a alguna realidad indígena que queda, sin embargo, distorsionada por su uso en las fuentes griegas de época arcaica y clásica. Para estas tradiciones, en efecto, Tarteso era un río «de raíces de plata» (Stesich. fr. 14 Curtis = Str. 3.2.11), o bien un reino de fabulosa riqueza donde reinaba un monarca longevo (Hdt. 1.167), lo que apunta a una formulación de resonancias míticas de la proverbial abundancia metalífera de los territorios en el extremo del mundo (Romm, 1994).

Otro nombre es Κοτινοῦσ(σ)α («Cotinusa»), una construcción a partir de κότινος («acebuche») y el sufijo griego habitual en nombres de islas -οῦσ(σ)α (cf. Dion, 1977, 26-30). Su significado sería «isla de los acebuches», del mismo modo que Pitiusa es «la isla de los pinos», rasgo referenciado por Mela (3, 3-4: *lucus quem Oleastrum appellant*) o Eustacio (*Comm. in D.P.* 451-456: ὡς πολλοὺς ἔχουσα κοτίνους). Las ediciones modernas del texto de Plinio ofrecen diferentes lecturas de este topónimo en *nat*. 4, 120, debido a las variantes de los manuscritos: *Cotinusam aput eos* (Mayhoff, 1906), *Potimusam a puteis* (Rackham, 1942, ^{2}1961), *Cotinusam ab oleis* (Konïg-Winkler, 2002), *Potinusam a puteis* (Zehnacker y Silberman, 2017), esta última en alusión, al parecer, a las famosas fuentes o pozos gaditanos (gr. πότιμος, lat. *puteus*; cf. Varro, *ling*. 5, 25 y 6, 84). Aunque los pozos hubieran dominado el paisaje gaditano en tiempos pretéritos, la comparación con los testimonios griegos conservados impone la interpretación *Cotinusa*. Este nombre se refiere exclusivamente a la isla mayor y además presenta una segunda particularidad: en todos los casos se habla de él como un nombre que fue sustituido por otro (*Schol in Lyc.* Alex. 649; Plin. *nat*, 4, 120, D.P. 450-456, Avien. *orb.terr.* 612-616, Prisc. *periheg*. 463).

Por el contrario, Ἀφροδισιάς («Afrodisias») se emplea sólo para la isla menor; las fuentes originales helenísticas son Timeo de Tauromenio y Sileno de Caleacte (cf. Plin., *nat*. 4, 120). El primero es un conocido historiador de Occidente, mientras que el segundo fue historiador de Aníbal y visitó el Heracleo gaditano con él (Fernández Camacho, 2025). Este nombre procede de un teónimo bien conocido que remitiría

a la diosa Astarté; aquí resulta interesante la comparativa con las fuentes latinas, en especial con la «isla consagrada a Venus Marina» a la que se refiere Avieno (*ora* 314-317), situada al oeste de la isla principal. Es muy posible también que la *Insula Iunonis* a la que se referían los locales, según Plinio (*nat*. 4, 120), fuera una *interpretatio* alternativa de este mismo teónimo, facilitada por la identificación de Astarté con Juno tras la conquista romana (López Monteagudo y San Nicolás, 1996; González Alcalde, 1997). En este caso el nombre de Afrodisias, al contrario que los anteriores, remitiría a un topónimo local auténtico.

Otros dos nombres que en los textos latinos aluden a lugares costeros muy cercanos de *Gades* y que aún no han recibido una interpretación unánime o satisfactoria son *litus Curense* o *Curenense* (Plin. *nat*. 3, 7), «con su curvada bahía, enfrente de la cual están las [islas de] *Gades*» y *Cimbis* o *Cimbri* (Liv. 28, 37, 1), hacia donde se dirigió Magón con su flota porque no se le dejó entrar en la ciudad.

Gades en el mapa: las Columnas de Hércules

Las fuentes griegas que mencionan G. en referencia a su posición en el mapa son muchas y variadas. Esto se debe a una importante singularidad de nuestra ciudad insular: su posición extremo-occidental la situaba justo en la entrada de lo que, para los griegos, era un espacio mitologizado conocido como Ὠκεανός (océano), y en el límite de la οἰκουμένη (ecumene) o tierra habitada por los hombres. Tal circunstancia favoreció las conexiones con mitos oceánicos, como el Décimo Trabajo de Heracles, que provocaron una semi-mitologización del propio paisaje de la ciudad que observaremos a lo largo de los siguientes apartados, en ocasiones llegando incluso a invisibilizar a la ciudad real. Solo en este sentido debería ser entendida la identificación con la «isla Roja» de Gerión, que observamos en el apartado anterior de este capítulo.

La casi totalidad de menciones a G. en la literatura arcaica y clásica están relacionadas con este aspecto. La más antigua, la mención por parte de Píndaro en *N*.4.69 del «crepúsculo de G.», que los mortales no pueden franquear, presenta una indudable conexión en el imaginario espacial del poeta beocio con su descripción de las hazañas occidentales del héroe en *N*.3.20-26, donde menciona las «Columnas de Heracles» que el héroe, tras domeñar a los monstruos oceánicos, colocó allí como ilustres testigos de los límites de la navegación. También conservamos de Píndaro un fragmento que le atribuye Estrabón, donde se refiere a las Columnas de Heracles como «Puertas Gadírides» (cf. Str.3.5.5). Πύλαι es una denominación habitual para pasajes angostos tanto por tierra como por mar (cf. Θερμοπύλαι), aquí evidentemente referida al Estrecho, y la identificación con G. es la evidencia más temprana de la conexión de esta ciudad con el Estrecho y las Columnas, que más adelante desempeñaría un rol importante en los debates geográficos. Heródoto, por su parte, menciona a G. en conexión con Eritía y el mito de Gerión (*cf. supr.*), y lo mismo hizo el mitógrafo ateniense Ferécides, citado por Estrabón (Str. 3.5.4). Ya en el siglo IV a. C., en su diálogo sobre la Atlántida, Platón habla de la «región Gadírica» como el territorio más alejado de la ecumene, y por tanto más cercano al continente extremo-occidental hundido;

▲ **Figura 4.** *Monumento «Las dos columnas de Hércules: Abyla y Calpe», de G. Serrán Pagán (Ceuta). La tradición dominante en la geografía griega identificaba las Columnas con los promontorios a ambos lados del Estrecho.*

por ello debe su nombre al gemelo de Atlas que reinaba en la región extrema de la Atlántida junto a las Columnas de Heracles (114b).

A partir del desarrollo de la geografía como disciplina en la época helenística, pasa a ocupar un lugar central en las fuentes el debate sobre la localización del límite occidental del mundo en el imaginario griego: las Columnas (en gr. κίονες o στᾶλαι / στῆλαι). Estos mojones simbólicos se relacionan con Heracles, aunque existen tradiciones sobre predecesores míticos como Briareo/Egeón (16 Bernabé *PEG=Sch.* Pi. *N*. 3.40; Arist. Fr. 678 Rose=Ael., *V.H* 5.3.) o el propio Atlas, cuyo traspaso de la bóveda celeste a los hombros de Heracles fue interpretado en esta clave por autores antiguos (Herodoro, *FGH* 31 Fr. 24=Clem. Alex., *Strom*. I.15.) La identificación de las Columnas con G. convive con localizaciones alternativas como los promontorios del Estrecho de Gibraltar o las islas situadas en este. Peretti opinaba que la identificación de las Columnas con G. representa el estadio más arcaico del conocimiento geográfico de Occidente (1979, 167).

Sin embargo, el «estado de la cuestión» más completo es el resumido por Estrabón en los capítulos 5.5-6 del libro III de su *Geografía*, que presenta las posturas de geógrafos ubicados temporalmente entre el siglo IV a. C. y la época de Augusto. El geógrafo de Amasía diferencia un grupo compuesto de «la mayoría de los griegos», que localiza las Columnas «en la zona del Estrecho», y los nombres que menciona son Dicearco, Eratóstenes, Polibio y Artemidoro. Dentro de esta «mayoría» se incluye a dos subgrupos: los que identifican las Columnas con los dos promontorios a ambos lados del Estrecho, Calpe y Abila (sobre la localización del segundo cita la opinión del geógrafo helenístico Eratóstenes, al que se suele atribuir la paternidad de la identificación; figura 4), y los que las identifican con dos islas también situadas en el Estrecho, una de ellas consagrada a Hera (aquí cita a Artemidoro). Estas islas son mencionadas también por el *Periplo* del Ps.-Escimno (139-146), que toma esta información de Éforo, y por Avieno (*ora* 352-361), que

la atribuye al geógrafo Euctemón, del siglo v a. C., según el cual las islas estaban consagradas a Heracles. Tradicionalmente se han buscado identificaciones de estas islas con islotes de la zona, como Paloma o Perejil (*cf. e.g.* Peretti, 1979, 156-157; Bianchetti, 1990, 39-40), aunque tal vez estas islas «fantasma» (consagradas a los mismos dioses que tenían su morada en G.) no sean sino una pervivencia de la idea de que G. se encontraba en el propio Estrecho (Cataudella, 1989-1990). Así parece entenderlo Marciano de Heraclea, que en su *Periplo del Mar Exterior* afirma que Artemidoro había localizado las Columnas en G. (Marcian. *Peripl*.2.4 =*GGM* 1.543).

Por otro lado, estas racionalizaciones geográficas de corte helenístico, que buscaban identificar las Columnas con un hito geográfico importante, se diferencian claramente de un segundo grupo (para Estrabón, «los iberos y los libios») que identifican las Columnas con la propia G. Esta idea se encuentra reforzada por una curiosa leyenda de fundación narrada a Posidonio por los gaditanos (3.5.5), que habla de una orden oracular de fundar G. en las Columnas. Ni Posidonio ni Estrabón se dejaron engañar por estas historias locales: el primero se refiere a ellas como una «patraña fenicia», mientras que Estrabón señala que G. no se encuentra en una posición geográficamente señalada. Posidonio, sin embargo, avanza una teoría de su propia cosecha: que las Columnas fueran los betilos del templo de Heracles-*Melqart* (a los que se referirá también Filóstrato en *VA*. 5.5). López Melero (1988), a través de una comparación con la leyenda de la fundación de Tiro en el libro XL de las *Dionisíacas* de Nono de Panópolis, desgranó las connotaciones político-religiosas implícitas en la leyenda de fundación gaditana, la relación con los betilos y la identificación G.- Columnas, cuya intención habría sido la de establecer el estatus de G. como heredera simbólica de la metrópoli tiria. Se trata, sin embargo, de unas coordenadas ideológicas de interés limitado para los geógrafos griegos, por lo que los textos conservados no las presentan de forma explícita.

Más allá de las racionalizaciones de geógrafos, la huella de la identificación G.-Columnas e incluso G.-Estrecho persiste en los textos. Arriano la identifica con el promontorio europeo del Estrecho (Arr. *An*.3.30.9), Marciano parece favorecer también esta opción (*cf. supra*), así como Plinio (*nat*. 19, 4), mientras que Dionisio el Periegeta coloca las Columnas «junto a G.» (*D.P.* 62-68; Prisc. *periheg*. 461-463), y en dos pasajes sustituye las Columnas por G. como límite del continente africano (*D.P*. 10-11; 174-177; Prisc. *periheg*. 72-74). Esta sustitución se enmarca en un curioso fenómeno que, a la manera de «coletazo» de las identificaciones G.-Columnas, encontramos en la literatura geográfica a partir de la época imperial: su empleo no ya como límite extremo occidental, sino de los continentes europeo y africano.

Esta tradición, de corte más moderno que la corriente arcaica que hacía de ella el límite occidental del mundo, ejercería una interesante influencia en textos tardoantiguos y altomedievales como los *diamerismói* o divisiones del mundo entre los hijos de Noé tras el diluvio. El primer autor que menciona a G. en el contexto de la dispersión de los hijos de Noé es Flavio Josefo (*A.I.* 1.121), que la identifica con el límite de la expansión de Jafet, es decir, de Europa. Sin embargo, autores más tardíos (Hippol., *Chron*. 48-49, Lib. *gener*. 1, 50-51, Lib. *gener*. 2, 91, *Chron. Alex.* 27-28, Cosm. Ind., *Top*. 2.26-28) la nombran indistintamente como límite de la expansión de Jafet y de Cam, es decir, tanto de Europa como de África (figura 5). Como ejemplo extremo de la sombra alargada de esta idea podemos mencionar a Rivaud, editor francés del *Critias* platónico, que, ya en pleno siglo xx, atribuye el nombre de Gádiro a

▲ **Figura 5.** *Mapa de T en O donde se puede apreciar la posición intermedia entre Europa y África, fuertemente simbólica, atribuida a Gades en el imaginario medieval. Miniatura iluminada del siglo XII, conservada en la British Library, Londres (Imagen publicada en Calatrava Escobar, 2011).*

«une ville africaine Gadir ou Gaddir», citando como una de sus fuentes la traducción avienea de la obra del Periegeta (2002 [1925], 238).

En lo que respecta a la tradición latina, el poema épico *Punica* de Silio Itálico señala *Gades* y *Calpe* como «el confín del mundo para los hombres» (1, 141) y en el último libro (17, 636-638) vuelve a unir ambos hitos geográficos: *Gades*, «el fin de las tierras», y *Calpe*, «el término en otro tiempo de las proezas hercúleas». Para Lucrecio (6, 1108), en su única referencia a *Gades*, las islas gaditanas representaban en el mapa del mundo el punto cardinal del poniente, lugar que Horacio destaca en sus dos menciones al aplicarles el adjetivo *remotae* (*carm*. 2, 2, 10-11), a donde incluso su amigo Septimio estaría dispuesto a ir a pesar de su lejanía (*carm*. 2, 6, 1). Tito Livio (28, 1, 2 y 28, 2, 15) hace

coincidir esta zona «con el confín del océano» y Juvenal (*sat*. 10, 1-2) la sitúa en el extremo del mundo opuesto al fabuloso río Ganges. Como tal, la encontramos también en las *Res Gestae Divi Augusti* (26), donde el emperador pasa revista a los límites de su imperio. Tácito, en su obra sobre *Germania* (34, 2-3), describe un nuevo hito a propósito de los confines del océano al señalar que las flotas romanas de Druso y Tiberio exploraron la zona del Rin hasta llegar al océano (el Mar del Norte) donde subsisten todavía «las columnas de Hércules». La epigrafía ha revelado la existencia de un culto a Hércules en las Germanias romanas (siglos I-III d. C.), que muestran la contaminación recíproca de los panteones indígenas bátavos y grecorromanos, siendo *Hercules Magusanus* el que alcanzó mayor renombre (Ramos Maldonado, 2025).

En esta visión retórica y propagandística que pretende igualar la extensión del imperio romano con la del mundo, las islas de *Gades* ocupan, en definitiva, un lugar importante al participar de ambas. Límite occidental desde Píndaro, identificada con las Columnas de Heracles por antiguas tradiciones aún atestiguadas en la época de Curcio Rufo (*Alex*. 10, 1, 17), se trataba al mismo tiempo de una señalada aliada de Roma desde la Segunda Guerra Púnica, cuna de importantes hombres políticos, como los Balbo, a cuyos habitantes les estaba reservada una fila de asientos en el Coliseo (Bernal-Casasola *et alii*, 2012, 287-289; Fernández Camacho, 2012, 389-390; figura 6).

▼ **Figura 6.** *GADITANORVM. Fila de asientos en el Coliseo reservada a los gaditanos [CIL VI pars IV fasc. II 32098 l].*

Leyendas fundacionales

Hay abundantes referencias en las fuentes a la fundación de G. por los fenicios de Tiro, pero pocos autores asocian este acto de fundación con una secuencia narrativa de carácter histórico o legendario. Diodoro Sículo es el principal representante de la corriente histórica: en 5.20 presenta la fundación de G. como consecuencia directa de los lucrativos viajes de exploración y colonización de Occidente por parte de los tirios.

En cuanto a las leyendas de fundación propiamente dichas, Claudio Yolao nos ofrece un atisbo de una en su *Historia Fenicia,* al afirmar que G. había sido fundada por «Arcaleo hijo de Fénix» (*FGH* 788 Fr. 3=*E.M.* 219.33). Este Arcaleo se ha identificado con el propio Heracles fenicio, es decir, *Melqart* (Jessen, 1896, 3.496), y también se ha postulado que se trate de la traducción griega del epíteto fenicio «Señor del pueblo» del «dios doble» Milqashtart, con argumentos epigráficos (Tsirkin, 2007). Por otra parte, una tradición que remonta a Clearco, filósofo peripatético del siglo IV a. C., presenta la curiosa historia de dos Heracles que acuden en sucesión al oráculo de Delfos con el objeto de fundar una colonia en las Columnas: primero Heracles Briareo, y en segundo lugar el Heracles tirio, llamado por ello «el otro Heracles» o «el segundo Heracles» (cf. Fr. 79A y 79B Mayhew-Mirhady). Heracles Briareo constituye una amalgama del héroe con el dios preolímpico Briareo, identificado con Egeón, hijo del Ponto, al que se atribuyen las Columnas en una época anterior a la llegada de Heracles (*cf. supr.*) Estas tradiciones proceden del ámbito euboico (Bremmer, 2008, 76), lo que permitiría interpretar la anécdota como una afirmación en clave mítica de la primacía de la presencia griega sobre la tiria.

Sin embargo, la única leyenda desarrollada sobre la fundación de la ciudad es la tradición local que los propios gaditanos cuentan a Posidonio, y que conservamos transmitida por Estrabón (Str. 3.5.5). En ella, el dios Heracles-*Melqart* no interviene directamente sino a través de un oráculo, que mandó a los tirios fundar una colonia «en las Columnas de Heracles». A este efecto se despacharon tres expediciones: la primera interpretó que las Columnas eran el Estrecho, la segunda que se encontraban en una isla consagrada a Heracles cercana a *Onoba*, y la tercera, la única correcta, fundó la ciudad en G. (sobre los paralelos entre esta leyenda y las tradiciones délficas basadas en la solución de un acertijo y en secuencias de expediciones fallidas cf. Fernández Camacho, 2012, 284-312). El carácter etiológico de esta leyenda se resalta explícitamente: las tres expediciones explican por qué la tradición helenística había localizado las Columnas indistintamente en estos tres lugares. Sin embargo, de todas estas opciones tan solo una es correcta, y es sancionada por la divinidad: la opinión de «iberos y libios» de que las Columnas están en G. Consideramos muy pertinente la hipótesis de López Melero (1988), que pone en paralelo esta leyenda con la fundación de Tiro en el libro XL de las *Dionisíacas* de Nono de Panópolis. En esta historia, el oráculo del dios lleva a los fundadores de Tiro a fijar las dos rocas errantes, o Rocas Ambrosianas (figura 7), sobre las cuales se edificaría la ciudad insular: ambas se representarían en el culto en forma de betilos, las «Columnas del templo» que aparecen mencionadas en las fuentes y representadas en las monedas de la ciudad. Esto explicaría la identificación dos islas = dos Columnas en el caso de G., así como la fundación de la ciudad *en* las Columnas, y la explicación derivada de la primera que identifica las Columnas con los betilos del templo. Se

▲ **Figura 7.** *Moneda acuñada durante el reinado de Heliogábalo (218-222), representando las Rocas Ambrosianas y el olivo sagrado en el reverso, ref. SNG Righetti 2344.*

trataría, por tanto, de una leyenda local que mezcla coordenadas religiosas fenicias con referencias a tradiciones ctísticas y geográficas helenísticas, cuyos objetivos son, por un lado, reforzar la conexión privilegiada con la herencia tiria, y, por otro, reclamar las famosas Columnas de los griegos como algo propio y local. La datación de esta tradición podría identificarse con el periodo, a partir de finales del siglo III a. C., en el que G. entra en la órbita de Roma y se produce «un proceso de afianzamiento de memoria y de reelaboración del pasado», donde se hace necesario crear dispositivos de identidad nuevos en los que la relación simbólica con la metrópoli sustituye a las relaciones reales, y reelaborar el pasado desde claves reconocibles para la cultura helenística dominante (Machuca Prieto, 2019, 323-324).

Otro texto que puede interpretarse como una leyenda fundacional es el referido por Justino (siglo IV d. C.) en su *Epítome* a las *Historias Filípicas* de Pompeyo Trogo, historiador contemporáneo de Tito Livio. En él, se atribuye la presencia cartaginesa en la península a una petición de ayuda de los gaditanos, que habían incurrido en la

enemistad de sus vecinos tras fundar una ciudad por una orden recibida en un sueño (*per quietem iussi*), trasladando el culto (*sacra*) del dios Hércules/*Melqart* desde Tiro (Iust. 44, 5, 1-3). Este texto se suele interpretar de dos formas: como una noticia de la fundación de la ciudad de *Gádir/Gades* (lo que cuadraría con la idea del traslado del culto desde Tiro, mas presupondría que Justino llama «gaditanos» a los que luego fundarían *Gádir/Gades*, cf. Castro Sánchez, 1995, 526); o como una noticia de la fundación de una nueva ciudad (*nova urbs*) por parte de los gaditanos, que explicaría mejor ese apelativo referido a los fundadores y el motivo de la enemistad de los nativos (Álvarez Martí-Aguilar, 2014, 23-24). Las dificultades para entender el pasaje aumentan debido a que ha sido reformulado más de una vez: Justino ejecuta un resumen de un texto que, a su vez, Trogo había tomado de otras fuentes. En el origen de todo se ha planteado la existencia de una fuente pro-cartaginesa, que podría incluso identificarse con Sileno de Caleacte, historiador bárcida (Fernández Camacho, 2013a, 258-259). En cualquier caso, este texto ejercerá una poderosa influencia en la historiografía medieval y renacentista, sobre todo en la versión según la cual fueron los gaditanos quienes fundaron una colonia, identificada generalmente con Medina Sidonia (cf. e.g. Ocampo, 1553, libro II, Fo. CXXIIII).

Historia, cultura, costumbres y sociedad

La contribución de las fuentes griegas en este apartado es exigua. Encontramos algunos testimonios sobre personajes famosos que visitaron el Heracleo, como Q. Fabio Máximo Emiliano (App., *Hisp*. 65) o Julio César (D. C., 37.52), y antes de ellos Aníbal Barca, aunque de la obra de Sileno de Caleacte que narraba la visita del general cartaginés solo nos han quedado fragmentos indirectos (Str. 3.5.7, Cic. *Div*. 1, 49; cf. Fernández Camacho, 2025). Estas visitas de César y Aníbal al templo de Hércules están, sin embargo, bien documentadas en las fuentes latinas (Suet. *Iul* 7, 1; Liv. 21, 21, 9; Sil. 3, 17-32 y 43-44). En su tratado *Sobre la Abstinencia*, escrito en el siglo III d. C., Porfirio incluye una referencia al asedio de G. por Bogud, rey de Mauritania del 49 al 38 a. C. que apoyó a Marco Antonio en la guerra civil contra Octaviano, y que moriría luchando contra Agripa en el asedio de Metone en el 31 a. C (*Abst*. 1.25). La datación más probable de este asedio es el año 38 a. C., durante la desafortunada campaña en *Hispania* a raíz de la cual el monarca perdería su reino. Algunos historiadores han llegado a ver una relación causa-efecto entre el ataque a G. y la caída de Bogud (Gozalbes, 2003; Amela 2012, 153).

En cuanto a las costumbres de los gaditanos, la aportación de las fuentes griegas se limita a unas extrañas afirmaciones de Filóstrato y Eliano, ambos autores que escribieron bajo la dinastía de los Severos, y que se encuadran en el movimiento conocido como Segunda Sofística. Según Filóstrato, los gaditanos son excesivamente dados a la religión, hasta el punto de erigir altares a la Vejez, la Pobreza y la Industria, y cantar himnos en honor a la Muerte. Resalta también el grado de helenización de la ciudad, y su predilección particular por Atenas, que los llevaba a hacer sacrificios en honor al héroe ateniense Menesteo y a erigir una estatua a Temístocles (*VA*. 5.4). Eliano, por su parte, en un fragmento citado por Eustacio de su obra perdida *Sobre la*

Providencia, hace igualmente referencia a los dioses inusuales de los gaditanos, añadiendo dos nuevos: el Año y el Mes (Ael. Fr. 19 Domingo Forasté=Eust., *comm. in D.P.* 451-456).

Un ejemplo de la lenta romanización de *Gádir* es la pervivencia de costumbres y tradiciones fenicio-púnicas en esta ciudad durante los dos últimos siglos de la República e incluso más allá de época augustea (Koch, 1976). Muchos autores se han encargado de plantear la pervivencia de prácticas rituales asociables al mundo fenicio-púnico en el Cádiz ya romano, como unos supuestos «infanticidios ritualizados» que habrían pervivido incluso hasta época imperial (Corzo, 1992), pero carentes de una base literaria sólida que pruebe la existencia de sacrificios humanos en Cádiz (Niveau de Villedary, 2011, 415-416), práctica que tampoco ha sido aún demostrada desde un punto de vista antropológico/paleopatológico.

Como testimonio literario en los textos latinos de tal situación se suele citar un pasaje del discurso *Pro Balbo* de Cicerón, que alude a «cierta barbarie bien arraigada que César eliminó de las costumbres y disciplina de los gaditanos» (43), algunas de las cuales describe en otro lugar en la persona del gaditano Balbo, al que califica de «monstruo» (Cic. *fam*. X 32, 3 = 415: *portentus*), por enterrar y a continuación quemar vivo a un soldado gladiador de Pompeyo.

Las islas gaditanas fueron ciertamente la cuna de dos famosos Balbo, ejemplo muy sintomático y esclarecedor de cómo se pudieron desarrollar algunos aspectos de los procesos de romanización provincial: Lucio Cornelio Balbo el Mayor, destacado gaditano perteneciente a una poderosa familia de origen púnico enriquecida por el comercio. Hombre de confianza de Julio César, obtuvo la ciudadanía romana y ocupó los más altos puestos en la República, siendo el primer no nacido en Italia (Plin. *nat*. 5, 36 y 7, 136) en conseguir el honor de cónsul en el año 40 a. C. Fue también autor al parecer de un tratado histórico titulado *Ephemerides*, según el testimonio de Sidonio Apolinar (*epist*. 9, 14, 7; cf. Alvar, 2017). El poder acumulado le acarreó problemas con los enemigos de César, que le acusaron de usurpar la ciudadanía romana y en 55 a. C. le sometieron a un proceso en el que Cicerón se encargó de la defensa, con la que consiguió su absolución, al defender a los gaditanos como legítimos merecedores de la ciudadanía romana, porque, a semejanza de Hércules, que puso allí «los términos» de sus viajes y trabajos, «nuestros antepasados» quisieron que «los muros, los templos y los campos de los gaditanos fueran los términos del poder y del nombre de Roma» (*Pro Balbo* 39).

Su sobrino Lucio Cornelio Balbo el Menor, el *portentus* descrito por Cicerón en una de sus cartas, y el responsable de construir y añadir a la ciudad vieja de las islas de *Gades* otra nueva, según Estrabón (3, 5, 3), también obtuvo la ciudadanía romana y por su victoria sobre los garamantes el 19 a. C. fue el primero de entre los no itálicos que, nacido en *Gades*, alcanzó la gloria de inscribir su nombre en las listas triunfales (Solin. 29, 7). De él se dice que compuso una *praetexta* o tragedia romana, representada en el 43 a. C. en la ciudad gaditana, según el testimonio de Cicerón (*Fam*. 10, 32 [415]; cf. Pociña, 1981-1983) y un extenso tratado de cuestiones religiosas (quizás también gramaticales y de otros asuntos), titulado *Exegetiká*, al que, sin duda, se refieren Macrobio (*Sat*. 3, 6, 16) y Servio (*ad Aen.* 4, 127).

Un siglo después la cultura y la literatura romano-gaditana estarán bien representadas por la obra bien conocida del geógrafo Pomponio Mela (*De Chorographia*) y la del agrónomo Lucio Junio

Moderato Columela (*De re rustica y De arboribus*). Solo tenemos, sin embargo, noticias indirectas (Charlo, 1997; Ramos Jurado, 2013; Lagioia, 2020; Vega Geán, García y Ruiz, 2023, 71-73) del filósofo neopitagórico Moderato de *Gades* (Plutarco, *Quaest. Conv.* VIII 7 [727-729]; Porfirio, *Vita Plotini* 20, 70-75) y del poeta Canio Rufo, un gaditano vividor y alegre que siempre tenía la risa a punto (Marcial, *epigr*. 1, 61 y 69; 3, 20 y 64; 7, 69 y 87; 10, 48). De su nacimiento junto al mar gaditano habla Plinio el Viejo del escritor Gayo Turranio Grácil, que lo cita como autoridad en los libros III, IX y XVIII de su *Naturalis Historia*, y se refiere de forma vaga a algunas obras suyas sobre la descripción de esta zona de la península. Una curiosidad: Plinio el Joven (*epist*. 2, 3, 8) recoge la anécdota de cierto gaditano que, impresionado por el renombre de Tito Livio, partió «del último confín de la tierra para visitarle» muy probablemente hacia Padua, la residencia habitual del historiador romano, y que, tan pronto como le vio, se marchó. La anécdota, cierta o no, pone de manifiesto la singularidad de *Gades* percibida desde Roma como un espacio mítico-geográfico de frontera y límite del poder romano.

En cuanto a la mujer en la sociedad gaditana, cobran único protagonismo en las fuentes literarias las llamadas *puellae Gaditanae* (figura 8), mencionadas en textos

▼ **Figura 8.** Puellae Gaditanae*, Julio Ceballos. Óleo sobre tela (114 x 146 cm). 2001. Colección de Arte Contemporáneo Universidad de Cádiz. N. de identificación: 191. Dirección General de Política Lingüística, Hospital Real.*

sobre todo altoimperiales. Las alusiones que los escritores latinos hacen de ellas en sus obras nos presentan a unas jóvenes bailarinas que actuaban en el curso de los banquetes y cenas privados (Plin. *epist*. 1, 15, 3), y se caracterizaban por ejecutar danzas eróticas y lascivas (Mart. 5, 78 y 14, 203). Sus bailes eran acompañados por canciones de un tono similar y de instrumentos musicales propios como las castañuelas o los címbalos (Mart. 6, 71). El poeta Estacio (*silv*. 1, 6, 71) las equipara, por sus danzas y actividades, a otros grupos de artistas y danzarinas de origen oriental, en concreto lidias y sirias. Este y otros textos destacan la relación de Cádiz con la música y el baile, como Mart. *epigr*. 3, 63, 5, que habla de letrillas gaditanas (*cantica... Gaditana*) y del Nilo. Algunos estudiosos han vinculado a estas danzarinas con la institución de la hetería, bien conocida en el mundo helénico y que en contexto semita puede vincularse con la denominada «prostitución sagrada» y con las hieródulas o «esclavas sagradas» vinculadas al culto de Astarté (Jiménez Flores, 2011). Sobre su organización los textos no permiten conocer mucho más, salvo que debían de iniciarse a temprana edad, actuar en grupos o compañías (Iuv. 11, 161-164) y ser dirigidas por un maestro de dudosa moralidad (como el *improbus magister* gaditano de Mart. l, 4l, 12), que probablemente las explotaba y se encargaba de contratar las actuaciones con los organizadores del banquete. Sea como fuere, es lamentable que cualquier mujer que se involucre en un contexto visual o textual de ámbito público sea etiquetada generalmente como «prostituta» (Bahrani, 2005, 53).

Religión, dioses y mitos: Hércules y el templo. El santuario de Venus

Un conjunto importante de fuentes sobre G. se refieren al Décimo Trabajo de Heracles, del que fue la localización más popular a partir de Ferécides (Fr 73 (18b) Dolcetti =Str. 3.5.4.). Según Estrabón, fue este autor quien identificó G. con la isla Eritía, reino mítico del gigante tricéfalo Gerión, hijo de Crisaor (cf. *Th*. 287-294), aunque incluye el *caveat* ἔοικε λέγειν («parece decir»). Anteriormente, sin embargo, el poeta Estesícoro, autor de una *Gerioneida* (c. 600 a. C.) ya había situado a Eritía «casi enfrente» de las fuentes de raíces de plata del río Tarteso (Fr. 14 Curtis =Str. 3.2.11.), lo que apunta a una localización en la Iberia suroccidental. Píndaro, por su parte, había mencionado las Columnas de Heracles en conexión con una expedición extremo-occidental del héroe (Pi., *N*.3.23-26), mientras que Heródoto, casi contemporáneo del mitógrafo, sitúa a Eritía «cerca de G.» Si bien en épocas arcaica y clásica la localización extremo-occidental convive con otras (*e.g*. la opinión de Hecateo, que sitúa a Gerión en Ambracia, cf. *FGH* 1 Fr 26=Arr. *An*. 2.16.5), en las épocas helenística e imperial acabaría convirtiéndose en un lugar común. En este sentido conservamos testimonios como Apollod., 2.5.10, Str., 3.5.4, D.S. 4.18., D.H. 1.39-41, o Philostr. *VA*. 5.4. La gran mayoría de estos autores se encuentra en deuda con la tradición evemerista, que hacía de Heracles un gran caudillo militar y de su visita a *Iberia* una expedición de conquista. Esta tradición, como ya había hecho Píndaro anteriormente, interpreta las Columnas como hitos materiales construidos por el héroe con el objeto de servir de testimonio de su paso por la zona (cf. Str., 3.5.5-6). Tal interpretación, como

podemos comprobar en el texto de Estrabón, no entra en conflicto con la localización de las Columnas en los promontorios a ambos lados del Estrecho, pero sí con las tradiciones locales que las situaban en G. o en su templo.

Con respecto a este templo, de gran fama en la Antigüedad, casi todas las fuentes que lo mencionan son de época imperial, y ninguna anterior a Sileno de Caleacte, historiador de Aníbal y cronista de la Segunda Guerra Púnica, lo que nos ha llevado a postular que fuera este quien, al describir la visita del general cartaginés en términos que buscaban el paralelo con la visita de Alejandro al oasis de Siwa, se hubiera erigido en el artífice de su fama (Fernández Camacho, 2025). Para esta visita famosa léase Tito Livio (21, 21, 9) y Silio Itálico (3, 17-32 y 43-44). Se trata de un templo consagrado a Heracles (gr. Ἡράκλειον o «Heracleo»), pero no al héroe griego, pues las fuentes diferencian puntillosamente de este a la deidad que recibe culto en el lugar. Apiano y Arriano se refieren a él como «Heracles tirio» (App., *Hisp*. 65, Arr., *An*. 2.16.4), y Mela, Filóstrato y Arnobio como «Heracles egipcio» (Mela 3, 46, *VA*. 5.5, Arnob. *Nat*. 1.36; Filóstrato menciona además un culto dual al Heracles griego y al egipcio, cada uno en su propio altar). Se trata de la *interpretatio Graeca* del dios tirio *Melqart*, el «rey de la ciudad» (cf. Ribichini, 1985; Bonnet 1988, 6-7). Este dios fue el responsable del oráculo que envió a los colonos de Tiro a fundar la ciudad, fundación que tuvo lugar de forma paralela a la del propio templo a doce millas de distancia de esta, en el extremo oriental de la isla más grande del archipiélago (Str., 3.5.5; sobre la fundación paralela cf. también D.S., 5.20).

Las fuentes griegas en general se hacen eco del carácter no-griego del culto que allí se practicaba (cf. *supra* Arriano, Apiano, Filóstrato). También se menciona su riqueza (D.S., 5.20; Philostr., *VA*.5.5, Porph., *Abst*.1.25), y las visitas famosas que había recibido. Varias fuentes parecen hacer referencia a un oráculo basado en la interpretación de sueños (D. C., 37.52; Suet., *Div.Iul* 7 sobre el sueño de César; Porph., *Abst*.1.25 sobre el sueño de un sacerdote del templo; Justino 44, 5, sobre el oráculo onírico que ordena fundar una ciudad, y cf. Briquel 2004 sobre el «sueño de Aníbal»). Dión Casio también menciona un oráculo, cuyo *modus operandi* queda sin especificar, y cuya consulta costó la vida a un gobernador de la Bética en tiempos de Caracalla (78.20).

Otras fuentes hacen referencia a un manantial o pozo situado en el templo, cuyo caudal subía y bajaba de forma inversa a la marea. Se trata de un *parádoxon* que, debido a su relación con uno de los fenómenos científicos más estudiados en las épocas helenística e imperial, recibió menciones por parte de muchos autores.

Un tercer elemento importante son los betilos o «Columnas» (στήλαι) que se encontraban dentro del templo y eran objeto de culto (cf. Str. 3.5.5; *VA*. 5.5; Porph. *Abst*. 1.25), sobre cuyas descripciones remitimos a los trabajos de Fernández Camacho (2012, 262-266; 2024).

Por último, existe una serie de informaciones sobre el templo que sólo encontramos en Filóstrato, como que la isla en la que se localizaba tenía exactamente el mismo tamaño que el propio templo, y que su superficie había sido completamente pulida. También que existía un altar de piedra con grabados de los doce trabajos dedicado al Heracles griego, y dos altares de bronce del Heracles egipcio. Entre los objetos y reliquias que se enseñaban al público destacaban «el olivo de oro de Pigmalión», cuyo fruto estaba hecho de esmeraldas, y el cinturón de Teucro, el infortunado hermanastro de Áyax. Sobre el

primero, la referencia más relevante es el olivo sagrado del templo de Tiro, que ardía sin ser consumido por el fuego, como afirma Aquiles Tacio en su novela *Leucipa y Clitofonte* (2.14). Este olivo también se encuentra presente en la leyenda de la fundación de Tiro (Nonn., *D*.40.470 ss, cf. Will, 1950-1951; Bonnet, 1988, 99-100; López Melero, 1988). Pigmalión, por su parte, es la versión griega del nombre fenicio Pumayyaton, y la tradición clásica se hacía eco de un rey de Tiro con este nombre (cf. Iust., 18, 4, 5). Por otra parte, los materiales, oro y esmeralda, son los mismos con los que, según Heródoto, se fabricaron las dos columnas del templo de Tiro (2.44), completando así el tridente de referencias a las coordenadas simbólicas de la metrópoli. En cuanto al cinturón de Teucro, la presencia de héroes de la guerra de Troya en Iberia era una creencia extendida en época imperial (cf. Str., 3.2.13). El caso concreto de Teucro es mencionado por Estrabón (3.4.3), que atribuye la autoría de esta leyenda a Asclepíades de Mirlea.

Aunque la importancia del Heracleo es innegable, existen asimismo referencias a lugares y formas de culto externos a él, como el templo de Crono (Str., 3.5.3). La más intrigante es la supuesta «tumba de Gerión», en la que crecían dos árboles que rezumaban sangre (Philostr., *VA*.5.5, quizá Str., 3.5.10) o cambiaban de forma (Paus., 1.35.8). La identificación de este lugar no está nada clara, ya que no existía ningún culto a Gerión en el ámbito gaditano y cualquier identificación en este sentido habría pasado por el tamiz de la *interpretatio Graeca*. Curiosamente, existe un segundo grupo (tal vez complementario) de fuentes latinas que mencionan la tumba de Hércules/*Melqart*, como Mela 3, 46, Arnobio, *nat*. 1, 36, y quizá Justino 44, 5. Este concepto se ha relacionado con los ritos de *égersis* del dios, estudiados por Bonnet (1988, 221-225; cf. Fernández Camacho 2015).

También con la *égersis* relacionaba García y Bellido (1963, 70-153) al «hombre marino» de Paus. 10.4.6. Este pasaje narra la extraña aventura de Cleón de Magnesia, que fue expulsado de G. junto con todos los extranjeros por mandato de Heracles, solo para encontrar a su regreso a un hombre gigantesco fulminado por la divinidad. También recordamos la referencia de Eliano y Filóstrato a los altares erigidos en honor a la Vejez, la Pobreza, la Industria, el Año, el Mes, y la misma Muerte.

En cuanto a las fuentes latinas, Silio Itálico (16, 194) hace pronunciar un discurso al rey númida Sifax, quien califica de «Hercúleas» a las islas de *Gades*, adjetivo que refleja la simbiosis entre la ciudad junto con las islas y su origen mítico-religioso representado por el dios-héroe Hércules/Heracles/*Melqart*. Una de las descripciones más completas del templo, junto con la de Filóstrato, es la que hallamos precisamente al principio del libro tercero (vv. 14-60) de los *Punica* de este autor romano, en la que se narra la visita de Aníbal a Cádiz, donde le muestran el santuario de Hércules (del que se destaca su extraordinaria construcción no dañada por el paso del tiempo y se describen las estancias interiores, los atavíos, las costumbres y tradiciones ancestrales allí realizadas, la decoración, la representación en las puertas de los trabajos del Alcida, etc.), pasaje que se cierra con el asombro de Aníbal por las mareas del Atlántico.

Y si está constatado que *Melqart*/Heracles/Hércules fue una divinidad vinculada desde época remota a *Gádir*/*Gádira*/*Gades* y, especialmente, a la sal (*Hercules Salarius*: cf. Serrano Ordozgoiti, 2018, 413), a la explotación de recursos marinos (pesca y salazones) y a su entramado industrial (Manfredi, 1987; Sáez Romero, 2009; Serrano Ordozgoiti, 2018), no faltaron junto a ellos las divinidades

HG

◀ **Figura 9.** *Imagen de Hércules Gaditano con la manzana de las Hespérides, siglos I-II d. C. Hallada en el entorno de Sancti Petri, donde se situaba el Heracleo. Actualmente en el Museo de Cádiz.*

femeninas (*paredros*) asociadas al oro blanco del mar, como Astarté/Afrodita/ Venus, más opacadas por los dioses y héroes masculinos y más potentes en el imaginario colectivo, como nuestro Hércules gaditano (figura 9).

Sin duda fue *Gádir* uno de los más importantes centros de culto a la Gran Diosa de todos los estudiados. Según Plinio (*nat*. 4, 120) en la isla pequeña, donde en su tiempo estuvo la población de las islas de *Gades* —la llamada «Eritía» por Éforo y Filístides, «Afrodisias» por Timeo y Sileno y «Juno» por los nativos (diosa romana protectora por excelencia de las mujeres, asimilada también a Astarté)—, había un recinto sagrado con un templo, una cueva y un oráculo (Avien. *ora* 306-309), todos consagrados a la diosa Venus Marina. Estos datos indican claramente que se trata de un culto a Astarté/ Afrodita/ Venus en su acepción marinera y muestra su relevancia para los marinos como referente para la navegación procedente del Mediterráneo, quienes consideraban a la gran Diosa como la patrona que les guiaba, de manera que un navegante, tras rebasar el angosto y peligroso Estrecho, encontraba en la isla pequeña un punto costero de merecida atención (Gómez Muñoz, 2018). En la *Carta arqueológica municipal de San Fernando* (Bernal-Casasola *et alii* 2005, 150), en el apartado dedicado a la tradición salinera de la Isla de León, se recoge una cita del isleño Joaquín Cristelly Laborde (1856-1916), capitán de navío y primer historiador de la Isla merecedor de tal título, quien, en un capítulo de su obra histórica sobre San Fernando, refiere que «antes de la venida de los Fenicios a esta isla, los indígenas adoraban un ídolo llamado Salambona o Salambove, que quiere decir sal buena, asegurando que esto era debido a la mucha sal que en esta isla se fabricaba» (2004, 18-44). Esta noticia de una «divinidad indígena gaditana», aunque atractiva, no es sino un falso mito, que, urdido en la época de los falsos cronicones, el gaditano Gerónimo de la Concepción ayudó a afianzar en su *Emporio del Orbe. Cádiz Ilustrada* (1688) y todavía perdura: ha inspirado, por ejemplo, la imagen institucional del «Centro de Recursos Ambientales Salinas de Chiclana», con cuya historia sus creadores pretendían «expresar que la sal está ligada a la bahía de Cádiz desde sus orígenes como asentamiento humano y con tal protagonismo como parar llegar a ser considerada algo sagrado» (Ramos Maldonado, 2022).

Los gaditanos, grandes navegantes y constructores de navíos

La reputación de los gaditanos como grandes navegantes y exploradores del océano, un mar que revestía una clara dimensión mítica en el imaginario griego, es una constante en las fuentes. Se trata de un rasgo de identidad colectiva que recoge la fama de los fenicios de la metrópoli y la potencia a partir de la situación extrema de G., en la entrada al océano y las tierras desconocidas que lo bordeaban. Como afirmaba Estrabón con quizá algo de hipérbole, la mayoría de los gaditanos vivía en el mar (Str., 3.5.3).

La primera hazaña exploratoria de los fenicios de G. fue alcanzar la península Ibérica y fundar una colonia más allá de las Columnas. Esto tuvo lugar en una fecha lo suficientemente temprana como para haber podido ejercer de informantes de Homero sobre estos territorios, lo que permite que su autoridad sea invocada para refutar los ataques del geógrafo helenístico Eratóstenes a los conocimientos geográficos del Poeta (cf. Str., 3.2.13-14). Sin embargo, la fundación de G. no fue más que un primer paso para adentrarse en el mítico océano. Podemos agrupar los textos que tratan de los viajes y descubrimientos de los gaditanos de la forma siguiente: (a) descubrimientos de islas oceánicas (D.S., 5.19-20, Str., 3.5.11, Plu., *Sert*.8.1-3), (b) viajes por la costa del continente africano, incluyendo circunnavegaciones (Str., 1.2.26, 2.3.4-5, 3.4.3), y (c) descubrimiento de recursos naturales propios del océano (*Mir. Ausc.*, 136 (148).

(a) Diodoro Sículo hace referencia a una isla de fabulosa abundancia, excelente clima y vida fácil a la que los gaditanos arribaron tras ser arrastrados por unos proverbiales fuertes vientos (habituales en este tipo de narraciones de viajes, cf. Hdt. 4.152). De este mismo descubrimiento ya se había hecho eco el autor del catálogo paradoxográfico helenístico «Sobre las maravillas escuchadas» (Περὶ θαυμασίων ἀκουσμάτων) atribuido a Aristóteles (*Mir. Ausc.* 84 (85).), aunque allí los descubridores son cartagineses. Se trata de un problema recurrente en las fuentes que se refieren a los fenicios de la península Ibérica, debido a la influencia cartaginesa sobre la zona durante la época helenística, que culminaría en la conquista bárcida. La isla puede relacionarse con las islas «de los Bienaventurados» cuya localización revelaron a Sertorio unos marineros cerca de Cádiz según Plutarco. Este nombre entronca con la tradición escatológica hesiódica; de hecho, las descripciones de estas islas deben mucho a la influencia ejercida sobre el imaginario clásico por los paraísos terrenales de la épica, de localización oceánica y extremo-occidental (al margen del juego de identificaciones con lugares reales como Madeira, las Canarias o incluso las Antillas). Por último, Estrabón hace referencia a las navegaciones de los fenicios gaditanos a las Casitérides o «islas del estaño» del Atlántico Norte, un archipiélago con una antigua presencia literaria en las fuentes (cf. Hdt., 3.115, Str., 3.2.9, Str., 2.5.30, D.S., 5.38.4-5, D.P., 562-564). Según el geógrafo de Amasía, esta lucrativa ruta comercial era mantenida en secreto por los navegantes gaditanos, hasta el punto de que uno de ellos prefirió estrellar su nave antes de revelar el secreto a los romanos.

(b) En lo que respecta a las navegaciones africanas, la más famosa es una expedición cartaginesa, el viaje de Hanón, que dio lugar a una tradición periplográfica de la que se hacen eco geógrafos e historiadores (de especial interés resulta Plin. *nat*. 2, 169, donde G. es el punto de partida). Sin embargo, encontramos también referencias a navegaciones gaditanas. Estrabón cita a Éforo y a Artemidoro, que habían recabado de los gaditanos informaciones sobre la localización precisa de dos pueblos homéricos que habitaban la costa atlántica: los etíopes y los lotófagos. También se hace eco de los intentos de circunnavegación del continente por Eudoxo de Cízico, investigados por Posidonio. Este Eudoxo era un navegante que viajaba a la India en beneficio de la monarquía tolemaica a finales del siglo II a. C. Desviado de su ruta más allá de Etiopía, encontró un pecio con un mascarón de proa en forma de caballo, que los marineros de Alejandría identificaron como un barco de pesca gaditano que había navegado más allá del río Lixo. Esta circunstancia le animó a intentar la circunnavegación de África de G. hasta la India —una hazaña que, según una tradición transmitida por Heródoto, había sido conseguida solo una

vez, por los navegantes tirios a sueldo del faraón Neco (Hdt., 4.42)—.

(c) Por último, la referencia del Pseudo-Aristóteles al descubrimiento de los atunes del Atlántico no es una referencia aislada, sino que entronca con tradiciones muy antiguas, tanto sobre la pesca del atún y exportación de salazones de G. a través del Mediterráneo, como con una segunda tradición periplográfica, la del viaje de Himilcón. Las circunstancias del hallazgo de los gigantescos peces son muy similares a las descritas por Avieno cuando cita este periplo, incluyendo la abundancia de algas y la poca profundidad del mar, pero mientras el texto de Avieno habla de monstruos marinos nadando entre los buques varados, el paradoxógrafo los convierte en pesca productiva (Avien. *ora* 117-129, cf. Fernández Camacho 2017). La idea de indeterminación entre tierra y mar más allá de las Columnas, común a ambos textos, resuena en Philostr. *VA*. 5.5, donde Apolonio de Tiana revela que la función de las Columnas de Heracles Egipcio es la de establecer y mantener la separación entre estos dos elementos.

Testimonio literario de la frecuente entrada y salida de naves desde las islas de *Gades* con destino a Roma son las cartas de Cicerón, en una de las cuales Asinio Polión (*Fam*. X 33 [409]), durante una estancia en las islas menciona el envío de cartas «con dos parejas de mensajeros, a bordo de dos barcos» que salieron del lugar el 14 de abril, una fecha tardía respecto al comienzo habitual de la navegación en torno al 5 de marzo (*Fam*. X 31 [368]), seguramente por las malas condiciones atmosféricas de aquel año.

Según el testimonio de César (*Civ*. 2, 18, 1 y 21, 2, 1-4), parece que en las islas de *Gades* existían ya «astilleros» con capacidad para construir navíos de guerra, pues menciona que Varrón «ordenó a los gaditanos que construyeran diez naves de guerra y procuró que, además, se construyeran otras muchas en Híspalis», naves en las que el propio César salió de las islas gaditanas en dirección a Tarraco a donde llegó en pocos días. Un episodio bélico, extraordinario y prodigioso de la flota gaditana, aun referido solo por un único autor (Macr. *Sat*. 1, 20, 12), es testimonio del poderío y la fama de los gaditanos como navegantes, un portento ejecutado a todas luces por Hércules/*Melqart*, lo que se imbrica con la singularidad religiosa de *Gades*.

Recursos naturales: flora y fauna. Pesca, *garum* y salazón

En el imaginario griego, los lugares situados en los extremos del mundo se oponían a un centro donde todo existía en su justa medida (Romm, 1994). Por ello se caracterizaban por el exceso, tanto positivo (abundancia de metales, flora y fauna), como negativo (climas extremos, monstruos que amenazan al ser humano). Como lugar situado en el extremo del mundo, Gádira/*Gades* participa de estos rasgos míticos, aunque todas las fuentes a partir de la época helenística presentan algún grado de racionalización.

En lo que respecta a la flora, el principal testimonio es el propio nombre «Cotinusa» atribuido a la isla mayor, y las noticias de Posidonio, Filóstrato y Pausanias sobre los

árboles que rezumaban sangre (sobre la identificación con la especie *Dracaena draco* cf. López Melero, 1988, 640). Un pasaje de Estrabón mezcla flora y fauna en una racionalización evidente del paisaje mítico del Décimo Trabajo, situado por varios autores en la isla de menor tamaño. Allí, dice el geógrafo, la hierba engorda tanto que el ganado produce una leche que debe mezclarse con agua, y necesita ser sangrado para evitar que se ahogue (Str., 3.5.4). La única conexión de estas afirmaciones con la realidad de la isla pequeña y rocosa a la que se referían es la identificación mítica con Eritía y la necesidad de trasladar allí características propias del mito.

Las fuentes sobre la fauna marina son mucho más numerosas y variadas. El Océano, en el imaginario griego y romano, era un mar superlativo, donde todo se daba a mayor escala (cf. Str., 3.2.7; Plin. *nat*. 9, 2). El atún de la variedad *Thunnus thynnus* o atún rojo (θύννος), así como el bonito del Atlántico o *Sarda sarda* (ὄρκυνος), eran la exportación más preciada de la colonia fenicia, y encontramos referencias al τάριχος γαδειρικόν o salazón gaditana desde la propia comedia clásica ateniense, en Éupolis (Fr. 199 Kassel-Austin =St.Byz, Γάδειρα), o Antífanes (Fr. 78 Kassel-Austin =Ath., *Deipn*.118d), así como en el *Corpus Hippocraticum* (*Int*. 25, 30), donde se recomienda como remedio a varias enfermedades. El Pseudo-Aristóteles hacía referencia al descubrimiento de los atunes en el océano por los gaditanos, y Polibio describe su alimentación y costumbres (Plb., 34.8=Str., 3.2.7, Ath., *Deipn*. 7.302 C), mientras que Ateneo ofrece datos sobre el proceso de preservación del bonito (*Deipn*.7.315 D), y Opiano una descripción de la pesca de almadraba en la península Ibérica (*H*.3.620-648).

Además de este producto principal, Columela (8, 16, 9, 6-7) destaca entre los peces del Atlántico al pez «artesano» (*faber*, conocido actualmente como «Pez o Gallo de San Pedro»), «que se incluye entre los peces de mejor clase» en su nativo municipio de *Gades*, primacía que Plinio confirma (*nat*. 9, 68). Esos capítulos de la obra de Columela deben ser releídos además desde una perspectiva gaditana y bética para deducir nuevas informaciones alusivas a las prácticas piscícolas en este litoral provincial y añadir al binomio productivo bético *cetariae-salinae* un tercer elemento complementario, los *vivaria* como parte importante de las bases económicas de las comunidades costeras (Lagóstena, 2007, 114) y en concreto de *Gades*.

Estrabón (3, 8) menciona los saladeros de Melaria (Μελλαρία) y Belón (Βελών [*Baelo*]) y Plinio las *cetariae* de Carteya (*nat*. 9, 92). En el siglo III d. C., Oribasio (4, 1, 40), médico y consejero político del emperador Juliano el Apóstata, tomando la información del propio Galeno refiere que, según su experiencia personal, «las mejores salazones son las gaditanas». Por la misma época Libanio (*Decl*. 32, 28) realiza una valoración similar al confesar que, aunque ansiara y se muriera de ganas por «las salazones gaditanas», no las compraría por frugalidad. En general, las referencias en las fuentes literarias latinas a las salazones, a la industria y comercio de la sal, a la explotación de salinas o al *garum* gaditanos son muy escasas comparadas con las griegas (Ramos Maldonado, 2007). No es válido el testimonio de Plinio el Joven (*epist*. 1, 15, 3), que, cuando se queja de la preferencia de un invitado a cenar por asistir a otra velada que ofrece *Gaditanas* (*Gaditana*, según otros manuscritos) junto a otros manjares, no se está refiriendo a las salazones de Cádiz, como algunos interpretan (Mangas y Myro, 2003, 467), sino más bien a las *puellae*. Solo alguna mención al llamado *garum sociorum* o «de los aliados» (Plin. *nat*. 9,66; Sen. *epist*. 95, 25; Mart. 13, 102), interpretado como sinónimo de

garum Hispanum, en especial el de la zona meridional y el gaditano (Millán León, 2001), demuestra su enorme fama en época antigua y un monopolio casi exclusivo de la Bética en el mercado de salazones del Imperio Romano.

La pesca, así pues, y la posterior comercialización de los productos derivados de la misma era una actividad económica característica de Cádiz desde antiguo. Al margen de otras actividades, como las agropecuarias o la explotación de canteras, la mayoría de los habitantes de *Gades* y alrededores vivía de la pesca, primordialmente de escómbridos (Plin. *nat*, 31, 94) y de las industrias relacionadas: construcción de embarcaciones, salinas y, en relación con éstas, la industria de la salazón y de las salsas derivadas, especialmente en las costas de Tarifa (*Baelo Claudia*) y en la bahía de Algeciras (*Carteia*).

La importancia de la sal como producto alimenticio en sí mismo, como conservante, como constituyente esencial del *garum* o las salazones y de la mayoría de los remedios médicos e higiénicos, como elemento básico en sociedades que basaban su economía y supervivencia en el pastoreo y el comercio de reses, y su uso primordial en determinadas artesanías e industrias (Ramos Maldonado, 2003), no se corresponde con los testimonios literarios de época romana ligados a su producción, comercio y explotación, cuyas bases documentales destacan por su relativa escasez (García Vargas, 2023; Rodríguez y Currás, 2024). Las fuentes clásicas antiguas sobre la sal y las salinas en la zona alrededor del *fretum Gaditanum* y de la Bética en general presentan un tratamiento muy desigual y particular, así como un silencio en multitud de ocasiones, cuando se sabe de su existencia y elaboración, con algunas zonas destacadas sobre otras o con menciones muy específicas por su significado económico, comercial y productivo, siendo esencial el aporte y desarrollo de la arqueología (Morère y Domínguez, 2023, 348).

Prueba de la condición de ciudad federada de *Gades* es que los gaditanos intercambiaban sal, entre otros productos, con los pueblos del Noroeste peninsular cuando los romanos ya habían conquistado *Hispania* (López Castro, 1990, 235-236), como se puede inferir del testimonio de Estrabón (3, 5 -11), quien destaca las minas de sal y las corrientes de ríos salobres en *Turdetania*, donde abunda la industria de salazón de pescado, procedente tanto de la zona como del resto del litoral de más allá de las Columnas.

Una sección aparte merece la relación de G. con los recursos metalíferos, un tópico relacionado con la riqueza de los extremos del mundo. El metal más mencionado es la plata: Estesícoro describía las fuentes del río Tarteso frente a Eritía como ἀργυροῥίζους («de raíces de plata»), mientras que el Pseudo-Aristóteles afirma que los primeros fenicios que llegaron a la zona tuvieron que fabricar anclas de plata para poder transportarla (*Mir.Ausc*.135 (147)), y Estrabón que, cuando Amílcar Barca llegó a Iberia pudo comprobar que los turdetanos usaban utensilios de plata en su vida diaria (3.2.14). Un mito recurrente en la tradición griega helenística e imperial es el del incendio de los Pirineos, que provocó que la plata que contenían se fundiera y fluyera al descubierto (cf. D.S., 5.35.3-4, donde los fenicios descubren esta plata y se benefician de ella; Str., 3.2.9; *Mir.Ausc.* 87 (88), donde los beneficiarios son los masaliotas).

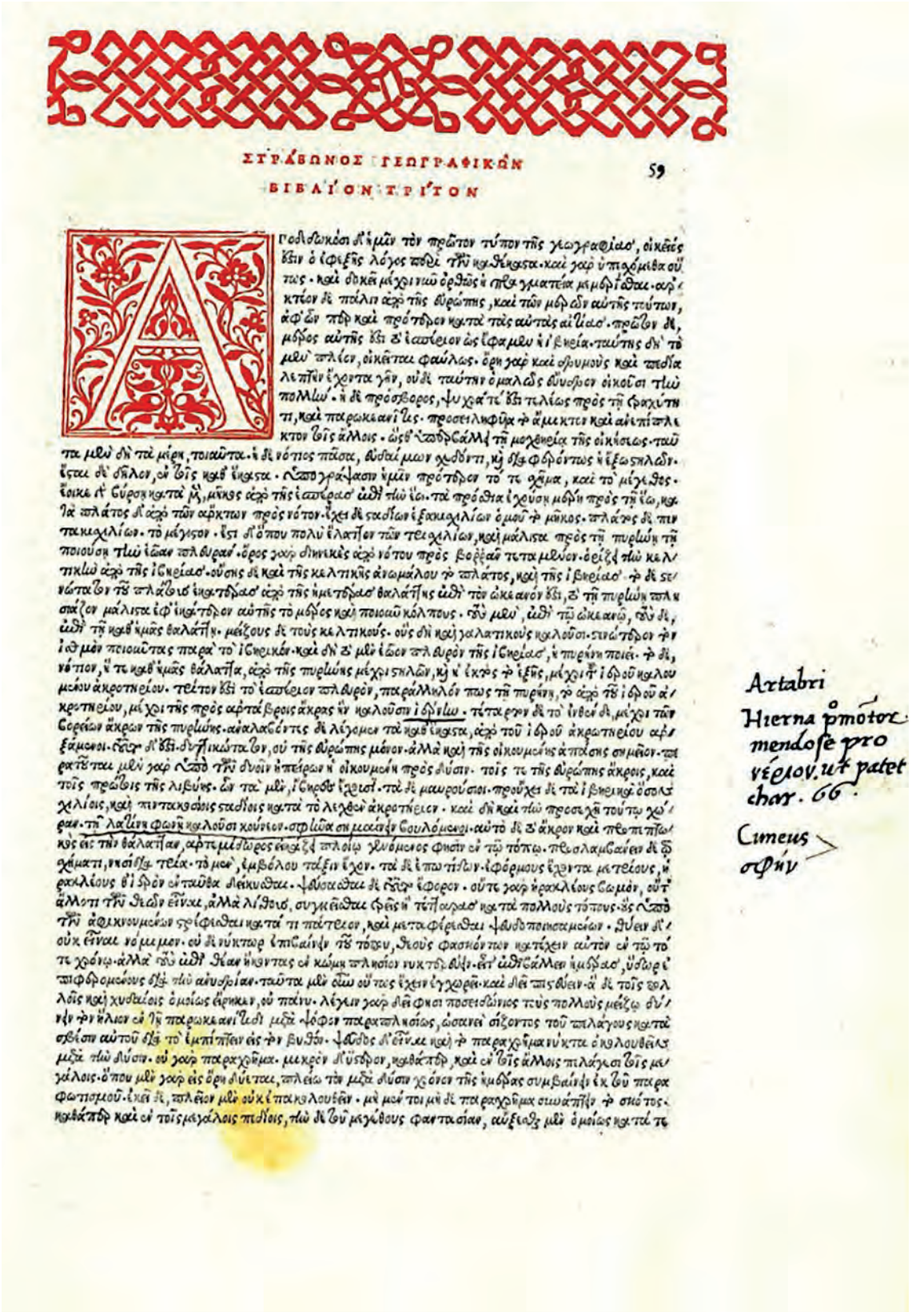
Esta aureola de antigüedad, prodigios, exotismo y maravillas que rodeaba a las islas de *Gades* se extendía no solo a sus habitantes (como al gaditano Argantonio, rey de los tartesios, que reinó 80 años y vivió 150 años, según Plin. *nat*. 7, 154, o 120 años según Cic. *Sen*. 69), sino también a la flora y la fauna gaditana, de

modo que tanto en *Gades* como en lugares extremo-occidentales cercanos a las islas gaditanas compartían el honor de albergar animales de extraordinaria calidad o prodigiosos, como el gigantesco pulpo que robaba las salazones en las cetarias de Carteya (Plin. *nat*. 9, 92), o los seres marinos vistos en el océano gaditano, tales como el «árbol» (no identificado y que podría aludir a un banco de peces o a un tipo de sargazo), que se ensanchaba en ramas tan anchas que se creía que por esta razón nunca entró en el Estrecho, o las «ruedas», así llamadas por su semejanza con ellas (Plin. *nat*. 9, 8), de las que existe también una descripción en Eliano (13, 20), o el pez con un parecido perfecto al hombre capaz de hundir las naves con su peso (Plin. *nat*. 9, 12) o los seres monstruosos arrojados a las costas gaditanas según el escritor de la región Turranio Grácil (Plin. *nat*. 9, 11).

Fenómenos meteorológicos: mareas y puestas de sol

El principal fenómeno meteorológico relacionado con G. es el de las mareas oceánicas. La costa atlántica era, en general, considerada como un lugar donde los movimientos del mar eran violentos y desmesurados (cf. Arist., Fr. 380 Rose=Str. 3.3.3, Ephor., *FGH* 70 Fr. 132=Str. 7.2.1; Str., 4.5.3). Ya en el siglo IV. a. C., Píteas de Marsella viajó «de G. al Tanais» para escribir un tratado donde presumiblemente investigaba este fenómeno (Plb.34.5=Str. 2.4.1, cf. Roseman 1994). Estrabón (figura 10) menciona la peligrosidad de las mareas, que llegaban a penetrar incluso por el estuario del Guadalquivir (Str., 3.2.4-6). Pero el texto donde el fenómeno se trata en mayor detalle es Str., 3.5.7-9, donde el geógrafo de Amasía resume el debate científico que había surgido en torno a un manantial en el Heracleo que se llenaba y vaciaba en simpatía inversa con las mareas. Este debate se convierte rápidamente en un debate sobre la naturaleza misma de las mareas y sus movimientos diarios, mensuales y anuales, y se menciona la opinión de varios intelectuales al respecto: Sileno, Artemidoro, Polibio, Posidonio, Atenodoro y el propio Estrabón, a los que se añade la opinión de los gaditanos, recabada por Posidonio (Fernández Camacho 2013b y 2025). También describirá estos mismos movimientos Plinio el Viejo (*nat*. 2, 212-219). Más adelante, Filóstrato añade una interesante particularidad de las mareas en G. (*VA*.5.2): éstas se encontrarían en simpatía espiritual con los seres vivos, hasta el punto de que las almas de los enfermos en G. solo abandonarían los cuerpos durante la marea baja (comparar con Plin. *nat*. 2, 220). El fenómeno de las mareas, por su parte, está relacionado con otro fenómeno aparentemente inverso: la antigua creencia de que el océano estaba formado por marismas y aguas poco profundas, circunstancia que el propio Platón atribuye al hundimiento de la Atlántida (*Ti*.25d; *Criti*.108e), y que encontramos en Aristóteles (*Mete*.354 a22), en Plinio (señala que el Estrecho «abunda en franjas de bajíos blanquecinos que son el terror de las quillas», cf. *nat*. 3.5), y los textos herederos de la tradición del periplo de Himilcón.

Un último fenómeno asociado a G. es el de las puestas de sol anómalas, donde el sol aumentaba de tamaño hasta cien veces antes de ocultarse, se escuchaba un chisporroteo cuando se introducía en las aguas del océano, y la noche caía de repente (Str., 3.1.5). Se trata de una creencia científica



▲ **Figura 10.** *Primera página del libro III de la* Geografía *de Estrabón, la fuente más extensa sobre la ciudad de Gades en la Antigüedad.* Editio Princeps *de Benedicto Tirreno, impresa por Andrea Torresano en la imprenta de Aldo Manucio (1516), con anotaciones en el margen. Repositorio de la Universidad de Salamanca.*

heredada del imaginario mítico arcaico, donde el Extremo Occidente era, fundamentalmente, el lugar donde el sol abandonaba la superficie de la Tierra, engullido por el océano (cf. el «crepúsculo de G.» en Pi., *N*.4.69-72). Estrabón menciona las observaciones realizadas en G. por Posidonio, «entre otros», mientras que Artemidoro había elegido otro lugar extremo-occidental, el cabo Sagrado. Dos siglos más tarde, Filóstrato se hace eco de las mismas anomalías, pero las circunscribe a G. y al área del Estrecho; en la tierra de los celtas las puestas de sol son normales (*VA*.5.3; y también cf. Tzetzes, *Schol. in Lyc.Alex.*649, ya en el siglo XII).

Esta creencia arcaica de que el mundo era plano y «acababa» en su extremo más occidental originó la idea de que el sol se sumergía en el mar occidental para emprender un viaje oculto hacia Oriente. La copa en la que Helios hacía este viaje todas las noches fue empleada por Heracles para navegar a Eritía (Pherecyd., Fr. 72 (=18a) Dolcetti=Ath.11.39 p.470c, Macr. *Sat*. 5, 21, 19), y las islas de Cádiz se consideraban los *solis cubilia* («los lechos del sol») en el imaginario romano (Stat. *silv*. 3, 1, 183). En fin, Claudiano (18, 350-354), considerado como el último poeta nacional de la antigua Roma, utiliza la figura del *adynaton* o tópico literario del «mundo al revés» para censurar las mentiras exageradas con prodigios insólitos, para lo cual presenta el caso inverso de que en *Carmania* (región de Asia) se oculta la luz del sol que nace en las islas de *Gades*.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Villalobos, C., Gracía Prieto, F. J. y Benavente González, J. (2009): "Evolución histórica de la línea de costa en el sector meridional de la bahía de Cádiz", *RAMPAS* 11, 13-29.

Alvar Ezquerra, A. (2017): "Escritores hispanos en la Roma de Augusto", *Gerión. Revista de Historia Antigua, 35 (Esp.)*, 21-34.

Álvarez Martí-Aguilar, M. (2014): "Hijos de *Melqart*. Justino (44.5) y la koiné tiria entre los siglos IV y III a. C.", *Archivo Español de Arqueología, 87,* 21-40.

Amela Valverde, L. (2012): "La situación de Mauretania a finales del Segundo Triunvirato e inicios del principado de Augusto", *Gerión* 30, 149-167.

Bahrani, Z. (2005): "The metaphorics of the body: nudity, the goddess, and the Gaze", *Women of Babylon, gender and representation in Mesopotamia*, London-New York, 40-69.

Bernal-Casasola, D., Sáez Espligares, A., Sáez Romero, A. M., Díaz Rodríguez, J. J., Lorenzo Martínez, L. y Toledo Coello, F. J. (2005): *Carta arqueológica municipal de San Fernando*, Sevilla, Consejería de Cultura.

Bernal-Casasola, D., Arévalo González, A., Bustamante Álvarez, M. y Sánchez Loaiza, V. (2012): *"De Theatro Balbi Restituendo.* Un Plan de Investigación para el principal testimonio de la romanidad de *Gades* (2009-2012)", en D. Bernal-Casasola y A. Arévalo González (eds.), *El Theatrum Balbi de Gades,* Cádiz, Editorial UCA, 257-303.

Bernal-Casasola, D., Salomon, F., Díaz, J. J., Lara Medina, M. y Rixhon, G. (2021): "Un cambio de paradigma paleotopográfico en *Gadir-Gades*. Geoarqueología de profundidad en su estrecho interinsular (canal Bahía-Caleta)", *Archivo Español de Arqueología* 94, e02, 1-30.

Bianchetti, S. (1990): *Πλωτα και πορευτα: sulla tracce di una periegesi anónima,* Firenze University Press.

Bonnet, C. (1988): *Studia Phoenicia VIII: Melqart. Cultes et mythes de l´Héraklès tyrien en Méditerranée*, Namur-Leuven, Peeters.

Bremmer, J. N. (2008): *Greek Religion and Culture, the Bible and the Ancient Near East (Jerusalem Studies in Religion and Culture 8)*, Leiden, Brill.

Briquel, D. (2004): "Sur un fragment de Silènos de Kalè Actè (le songe d'Hannibal, FGrHist 175, F8): à propos d'un article récent", *Ktéma* 29, 145-157.

Calatrava Escobar, J. (2011): *Andalucía. La imagen cartográfica hasta fines del siglo XIX*, Sevilla, Instituto de Cartografía de Andalucía.

Castro Sánchez, J. (1995): *Justino: Epítome de la "Historias Filípicas" de Pompeyo Trogo, Prólogos, Pompeyo Trogo, Fragmentos,* Madrid, Gredos.

Cataudella, M. R. (1989-1990): "Quante erano le colonne di Ercole", *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia, Università di Macerata,* 22-23, 315-337.

Charlo Brea, L. (1997): "Escritores gaditanos de la antigüedad clásica", en J. M. Maestre, L. Charlo y A. Serrano (eds.), *Estudios sobre Columela,* Cádiz: Ayuntamiento, Cátedra Municipal de Cultura "Adolfo de Castro", Servicio de Publicaciones de la Universidad, 93-100.

Correa Rodríguez, J. A. (2016): *Toponimia Antigua de Andalucía*, Colección Lingüística 46, Sevilla, Universidad de Sevilla.

Corzo Sánchez, R. (1992): "Topografía y ritual en la necrópolis de Cádiz", *Spal*, 1, Universidad de Sevilla, 263-292.

Cristelly Laborde, J. (2004): *Ligeros apuntes históricos y colección de citas, documentos y datos estadísticos de la ciudad de San Fernando desde los tiempos más remotos hasta el año 1823*, (1ª ed. 1891), segunda edición, Cádiz, Publicaciones del Sur.

Dion, R. (1977): *Aspects politiques de la géographie antique*, Paris, Les Belles Lettres.

Fernández Camacho, P. (2012): *La imagen de Cádiz en los textos griegos y latinos: un análisis filológico-literario,* Universidad de Cádiz, <http://hdl.handle.net/10498/17238>.

Fernández Camacho, P. (2013a): "Acerca de Just. 44.5: elementos religiosos y políticos en la fundación de Cádiz", *Prometheus* 39, 252-264.

Fernández Camacho, P. (2013b): "La fuente del Heracleo de *Gades* en la ciencia antigua", *Cuadernos de Filología Clásica: estudios griegos e indoeuropeos* 23, 277-293.

Fernández Camacho, P. (2015). "La tumba de Heracles en *Gades*: una indagación filológico-literaria". en C. Macías, J. M.ª Maestre y J. F. Martos (eds.), *Europa Renascens. La cultura clásica en Andalucía y su proyección europea.* Zaragoza: Pórtico, 111-117.

Fernández Camacho, P. (2017): "Tuna Fish Through the Strait of Gibraltar. Traces of a Lost Fishing Myth", *Euphrosyne* 45, 41-47.

Fernández Camacho, P. (2024): "Las Columnas de Heracles, Eritía y el Décimo Trabajo: estudio del tratamiento de motivos poéticos en las descripciones geográficas de Occidente", en R. Gallé, P. Fernández y S. Plaza (eds.), *Studia hellenistica gaditana IV. Cuando la poesía se asoma a los umbrales de la historia I,* Lecce, Pensa Multimedia, 157-183.

Fernández Camacho, P. (2025): "Silencing Silenus: the paradoxon of the fountain of *Gades* (Str. 3.7–9) in the context of Barcid propaganda", *Philologus.*

García Vargas, E. (2023): "Sal y salinas en las provincias hispanas: formas de producción, implantación territorial e impacto ambiental en el contexto del Imperio romano", en Y. Peña, J. M. Noguera y J. P. Brun (eds.): *De Re Rustica Arqueología de las actividades económicas en los campos de Hispania*. Murcia: Collège de France y Universidad de Murcia, 429-454.

García y Bellido, A. (1963): "Hercules Gaditanus", *Archivo Español de Arqueología* 36, 70-153.

Gil Fernández, J. (2023): *Los cultismos grecolatinos en español*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, Cilengua.

Gómez Muñoz, M. S. (2018): "La isla sagrada de Venus Marina. Un antiguo referente sacro para la navegación en la bahía de Cádiz", *Revista Atlántica-mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 20, 129-146.

Gozalbes Cravioto, E. (2003): "El intento de saqueo del Herakleion gaditano y la rebelión de los habitantes de Tingi", en *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. Historia Antigua*, Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, 273-282.

González Alcalde, J. (1997): "Simbología de la diosa *Tanit* en representaciones cerámicas ibéricas", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18, 329-343.

Hjelmslev, L. (1976): *Sistema lingüístico y cambio lingüístico*, Versión española de B. Pallares de R. Arias, Madrid, Gredos.

Jessen, O. (1896): "Archaleus", *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft II, c.* 436.

Jiménez Flores, A. M. (2011): "Cultos fenicio-púnicos de Gadir: prostitución sagrada y *puellae gaditanae*", en Mª. C. Marín Ceballos (coord.): *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*, Cádiz, Sevilla, Universidad de Cádiz, Universidad de Sevilla, 145-168.

Koch, M. (1976): "Observaciones sobre la permanencia del substrato púnico en la península Ibérica", en *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas en la península Ibérica (Salamanca 1974)*, Salamanca, 191-199.

Konïg-Winkler, (2002): *C. Plinius Secundus, der Ältere, Naturkunde,* segunda edición (1ª ed. 1988), Munich, Tusculum-Bücherei.

Lagioia, A. (2020): "Il Risus di Canio Rufo e il Lusus di Marziale (3.20)", *Lexis*, 38.1, 251-266.

Lagóstena, L. (2007): "Columela, *De re rustica* VIII, 16-17: una fuente para el conocimiento de la piscicultura en *Baetica*", en L. Lagóstena, D. Bernal-Casasola y A. Arévalo (eds.), *CETARIAE. Salsas y Salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad, Actas del Congreso Internacional (Cádiz, 7-9 de noviembre de 2005)*, Oxford, Colección British Archaeological Reports (BAR), 109-115.

López Castro, C. (1990): *La integración de las ciudades fenicias del sur de la península Ibérica en el estado romano: la disolución de la formación social fenicia occidental,* Granada, Universidad de Granada.

López Melero, R. (1988): "El mito de las Columnas de Hercules y el estrecho de Gibraltar", en E. Ripoll Perelló (ed.), *Actas del I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar", Ceuta 1987, Tomo I*, Madrid, UNED, 615-642.

López Monteagudo, G. y San Nicolás Pedraz, M. P. (1996): "Astarté-Europa en la península Ibérica. Un ejemplo de interpretatio romana", *Complutum Extra* 6, 451-470.

Machuca Prieto, F. (2019): *Una forma fenicia de ser romano. Identidad e integración de las comunidades fenicias de la península Ibérica bajo el poder de Roma*, Sevilla, Spal Monografías.

Manfredi , L. I. (1987). "*Melqart* e il tono", *Studi di egittologia edi antichitàpuniche*, 1, 67-82.

Mangas, J. y Myro, M. del M. (2003, eds): *Medio físico y recursos naturales de la península Ibérica en la Antigüedad*, Madrid, Fundación El Monte-Editorial Complutense (col. *Testimonia Hispaniae Antiqua*, III).

Mayhoff, K. F. T. (1906): C. *Plini Secundi Naturalis historiae libri XXXVII*, Lipsiae, Teubner.

Millán, León, J. (2001): *Gades y las navegaciones oceánicas en la Antigüedad: (1000 a. C.-500 d. C.)*, Gráficas Sol, Sevilla.

Morère Molinero, N. E., y Domínguez del Triunfo, H. (2023): "Historia de la sal en la Antigüedad y su trayectoria historiográfica", *Revista de Historiografía* 38, 343-370.

Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. (2011): "Algunos indicios sobre la (posible) práctica de sacrificios humanos en Cádiz", en M. C. Marín Ceballos (coord.), *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*, Cádiz-Sevilla, Universidad de Cádiz y Universidad de Sevilla 405-422.

Ocampo, F. de (1553): *Los Çinco Libros Primeros de la Cronica general de España*, Medina del Campo, por Guillermo de Millis.

Pascual Sánchez, P. (2022): *Inscripciones latinas en la Hispania del siglo II a. C.: comentario filológico del bronce de Lascuta (Cádiz)*, Trabajo de Fin de Grado dirigido por S. Ramos Maldonado, Universidad de Cádiz. <http://hdl.handle.net/10498/28125>.

Peretti, P. (1979): *Il periplo di Scilace: studio sul primo portolano del Mediterraneo*, Pisa, Giardini.

Pociña Pérez, A. (1977): "Sobre la transcripción de los nombres propios latinos", *Estudios clásicos*, 21, 307-329.

Pociña Pérez, A. (1981-1983): "Sobre la tragedia praetexta de Lucio Cornelio Balbo", *Estudios Clásicos* 86, 59-62.

Rackham, M. a. (1961): *Pliny. Natural History*, Segunda Edición (1ª ed. 1942), Cambridge (Mass.)-Londres, Loeb Classical Library.

Ramos Jurado, E. (2013): "Moderato de *Gades*: testimonios y fragmentos", *Habis* 44, 865-892.

Ramos Maldonado, S. I. (2003): *Bernardino Gómez Miedes. Comentarios sobre la sal*, Alcañiz, Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos, Ed. Laberinto, C. S. I. C., 3 vols.

Ramos Maldonado, S. I. (2007): "La sal y la técnica de la salazón en la Antigüedad: estado de la cuestión en el siglo XVI", en L. Lagóstena, D. Bernal-Casasola y A. Arévalo (eds.), *CETARIAE. Salsas y Salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad, Actas del Congreso Internacional (Cádiz, 7-9 de noviembre de 2005)*, Oxford, Colección British Archaeological Reports (BAR), 163-171.

Ramos Maldonado, S. I. (2022). "Diosas, santas y vírgenes de la sal: el mito de *Salambona* como diosa indígena de la Isla", Discurso de ingreso en la *Real Academia de San Romualdo de ciencias, Letras y Artes* de San Fernando Cádiz, como Académica de Número. Centro de Congresos 'Cortes de la Real Isla de León', San Fernando, Cádiz, <https://youtu.be/1rXonXwCs2s?si=AZUL0RnWmxC4tk0w>.

Ramos Maldonado, S. I. (2025): "La mitología de las fronteras en las *Civitates orbis terrarum* de Georg Braun: a propósito de Cádiz y el culto a Hércules Limitáneo Magusano", en J. R. Barros y M.ª del Castillo García (eds.), *Along the Frontiers*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad, en prensa.

Ribichini, S. (1985): *Poenus advena: gli dei fenici e l'interpretazione classica,* Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche.

Rivaud, A. (2002): *Oeuvres completes, Tome X (Timée, Critias)*, ed. y trad. Paris, Les Belles Lettres [1925].

Rodríguez Fernández, A., y Currás Refojos, B. X. (2024): "La explotación de la sal en el Alto Imperio romano: fiscalidad, propiedad y gestión", *Archivo Español de Arqueología, 97*, 704, 1-29.

Romm, J. S. (1994): *The Edges of Earth in Ancient Thought: Geography, Exploration, and Fiction,* Princeton University Press.

Roseman, C. H. (1994): *Piteas of Massalia. On the Ocean: Text, translation and commentary.* Chicago, Ares Publishers.

Sáez Romero, A. M. (2009): "El templo de *Melqart* de *Gadir:* hito religioso-económico y marítimo: consideraciones sobre su relación con la industria conservera", en P.

Mateos Cruz *et alii* (coords.), *Santuarios*, oppida *y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental,* Madrid, CSIC, 115-130.

Serrano Ordozgoiti, D. (2018): "Los vínculos entre la sal y el dios Hércules en Roma, Ostia y Alba Fucens", *Arys* 16, 395-431.

Tsirkin, J. B. (2007): "Arcaleo, fundador de Gadir", *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* 19, 163-178.

Vega Geán, E., García Romero, F. A. y Ruiz Castellanos, A. (2023): *Estampas y figuras de la Gades romana y su comarca,* Jerez de la Frontera, Peripecias Libros.

Walbank, F. W. (1977): *A Historical Commentary on Polybius, Volume III (books XIX-XL),* Oxford University Press.

Will, E. (1950-1951): "Au sanctuaire d' Héraclès à Tyr: l'olivier enflammé, les stèles et les roches ambrosiennes", *Berytus* 10, 1-12.

Zehnacker, H. y Silberman, A. (2017): *Pline l'Ancien. Histoire Naturelle. Livre IV,* 2ª edición revis. y ampl. (1ª ed. 2015), Paris, "Les Belles Lettres".

V

DE *GADIR* A *GADES*. LA CIUDAD ENTRE EL *FOEDUS GADITANUS* Y LA MUNICIPALIZACIÓN

Ester López Rosendo, José María Gener Basallote, María de los Ángeles Navarro García y Mariano Torres Ortiz

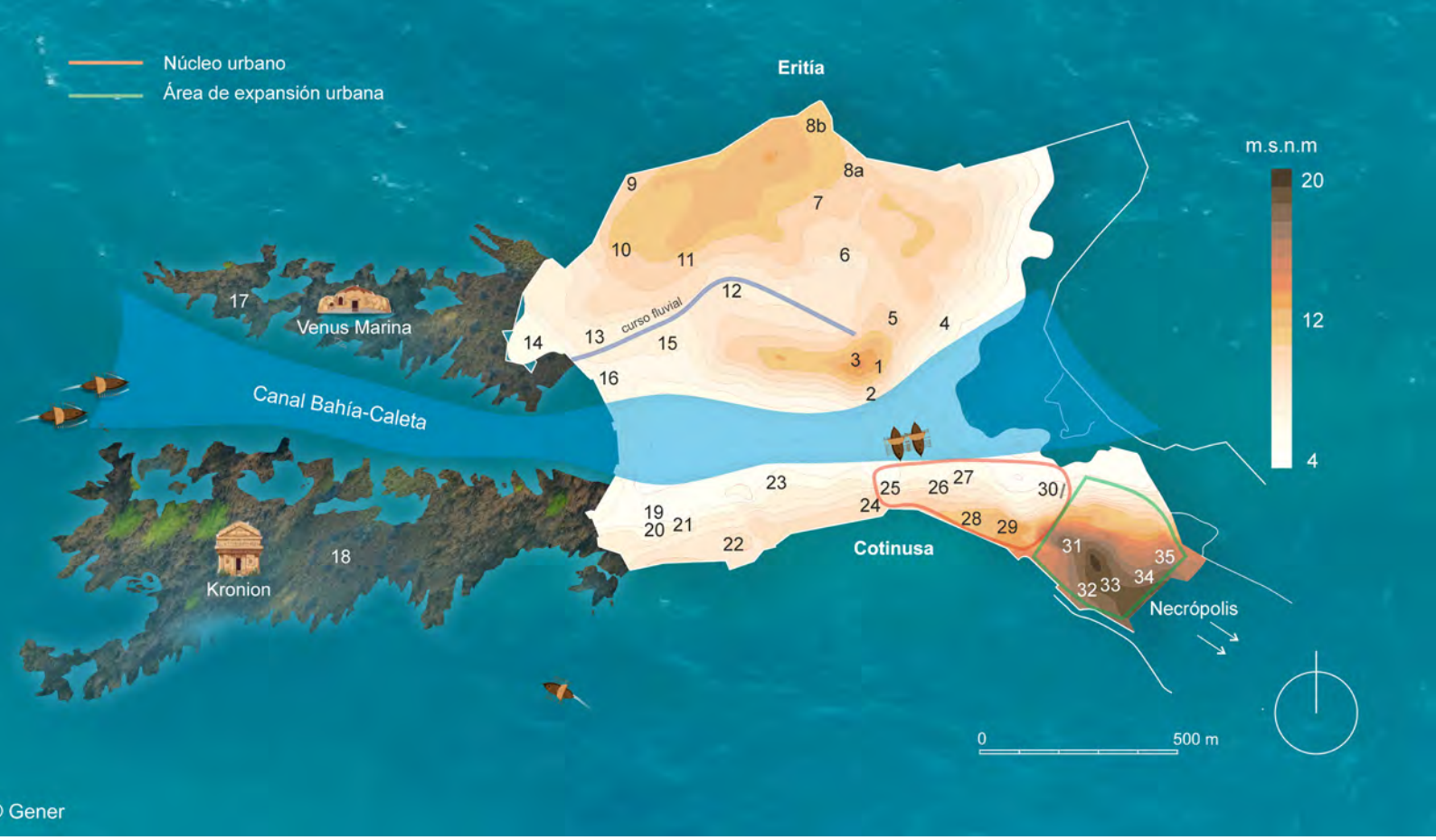
Introducción

Cuando los romanos llegan a las puertas de *Gadir,* en el año 206 a. C., la antigua ciudad fenicia ya tenía más de medio milenio de existencia. Una longevidad de la que también eran conscientes los autores clásicos, como demuestran las referencias de Veleyo Patérculo (*Hist. Rom.* I, 2, 3) y Pomponio Mela (*Chor*. III, 6, 46) que retrotraían su fundación a los días de la mítica guerra de Troya.

Ciertamente, los datos arqueológicos existentes no permiten sostener una fecha tan antigua para su fundación, ya que las evidencias atestiguan que dicho evento se produjo en el tránsito entre los siglos IX-VIII a. C., como queda bien documentado por los restos urbanos excavados en el antiguo Teatro Cómico (Gener *et alii*, 2014a; Torres *et alii*, 2014; 2020) y otros hallazgos de la misma cronología localizados en su entorno como los de la c/ Ancha 29 (Ruiz Mata, Pérez y Gómez, 2014) y la c/ Cánovas del Castillo 38 (Córdoba y Ruiz Mata, 2005).

Todos estos hallazgos acreditan que el más antiguo asentamiento fenicio en Cádiz se ubicaba en Eritía, la isla de menor extensión de las dos que formaban el archipiélago gaditano en la Antigüedad, tal y como ya señalaba Plinio el Viejo (*Nat. Hist.* IV, 120).

Sólo más adelante, pero con seguridad ya en tiempos de Heródoto, la ciudad se había trasladado a la mayor de las islas del archipiélago gaditano, ya que el historiador jonio del siglo V a. C. habla de Gadeira y Eritía como realidades diferentes (Her. IV, 8, 2), aunque dentro aún de un marco de una geografía mítica ligada a los trabajos de Heracles (Cruz Andreotti, 1991; Fernández Camacho, 2024, con referencia a sus anteriores trabajos).



▲ **Figura 1.** *Ubicación de enclaves con evidencias de ocupación entre el foedus gaditanus y la municipalización de Gades (J. M. Gener según curvas de nivel, sobre Ramírez, 1982): 1. Teatro Cómico; 2. Teatro Andalucía; 3. Marqués del Real Tesoro; 4. Cánovas del Castillo; 5. c/ Ancha 29; 6. Plaza de San Antonio; 7. Vea Murguía n. 24; 8. Alameda; 9. Santa Bárbara; 10. Colegio Mayor Universitario; 11. Hospital Real; 12. Plaza Manuel de Falla; 13. El Olivillo; 14. Castillo de Santa Catalina; 15. c/ Doctor Marañón; 16. La Caleta; 17. Punta del Nao; 18. Castillo de San Sebastián; 19. c/ Pericón de Cádiz 18-20; 20. c/ Paraguay 15; 21. c/ Venezuela 3; 22. Convento de Capuchinos; 23. c/ Sagasta 96-98; 24. Parking del Campo del Sur; 25. c/ Puerto Chico 7; 26. c/ San Juan 37; 27. c/ Magistral Cabrera/Plaza de la Catedral; 28. Casa del Obispo; 29. Pasillo Padre Ventura; 30. Hospital de la Misericordia; 31. c/ Viento; 32. Cárcel Real; 33. c/ Concepción Arenal; 34. c/ Mirador/Santo Domingo; 35. c/ Troilo.*

Por ello, no es de extrañar que, aparentemente, no continúen las evidencias de ocupación urbana en el área del Teatro Cómico y su entorno, aunque ello no implique una cierta frecuentación de la zona (*vid. infra*). En el caso del Teatro Cómico, el Período IV, la última fase fenicia-arcaica, debe fecharse *c*. 580-560 a. C., no continuando en el tercer cuarto del siglo VI a. C. como habíamos planteado anteriormente (Gener *et alii,* 2014 a, 41).

En todo caso, el carácter insular de *Gadir-Gadeira* en los siglos siguientes queda fuera de toda duda, como atestiguan las diferentes referencias de los autores clásicos que se suceden entre los siglos V-II a. C.

Así, en la década de los 70 del siglo V a. C. (antes del 450 en todo caso) se fecharía la identificación de Eritía con *Gadeira* por parte de Ferécides de Atenas (sobre este autor, *vid*. Fernández Camacho, 2013, 9-12, con bibliografía anterior), como recoge Estrabón (*Geog*., III, 5. 4), todo ello en el contexto de uno de los trabajos de Heracles: el robo de los bueyes de Gerión.

A su vez, hacia el tercer cuarto de dicha centuria se fecha la referencia de Heródoto (IV, 8, 2) en la que también se habla de *Gadeira* en relación con el emplazamiento de la isla de Eritía, que se sitúa en sus cercanías, en el mismo contexto mítico que en el caso de Ferécides, lo que reafirma la

ubicación en el archipiélago gaditano de la ciudad fenicia.

Igualmente, en la misma dirección apunta el periplo del Pseudo-Scylax, un texto compuesto probablemente en el siglo IV a. C. en el círculo geográfico de Filipo II de Macedonia, y en el que se especifica claramente (*Per*. §1) que «hay allí dos islas cuyo nombre es *Gadira*. Una de ellas tiene una ciudad que dista una singladura de las columnas de Heracles». La ciudad mencionada sólo puede ser la *Gadir* fenicia.

El último eslabón en esta cadena de testimonios sobre el emplazamiento insular de *Gadir* y su relación con la isla de Eritía se encuentra en el Pseudo-Escimno (*Orbis descriptio*, 159-162), autor fechado a fines del siglo II a. C., aunque su cronología es incierta, y que menciona que *Gadir* acogió una colonia de mercaderes de Tiro.

Es con esta ciudad, un puente entre el Atlántico y el Mediterráneo, con la que entran en contacto los romanos a finales del siglo III a. C. en el marco de la Segunda Guerra Púnica. Una ciudad de raigambre cultural fenicia, inicialmente aliada con Cartago tras el desembarco del general cartaginés Amílcar Barca en el 237 a. C., pero que entra en la órbita de Roma a partir del 206 a. C. y se integra en el sistema político-económico de la nueva potencia hegemónica del Mediterráneo.

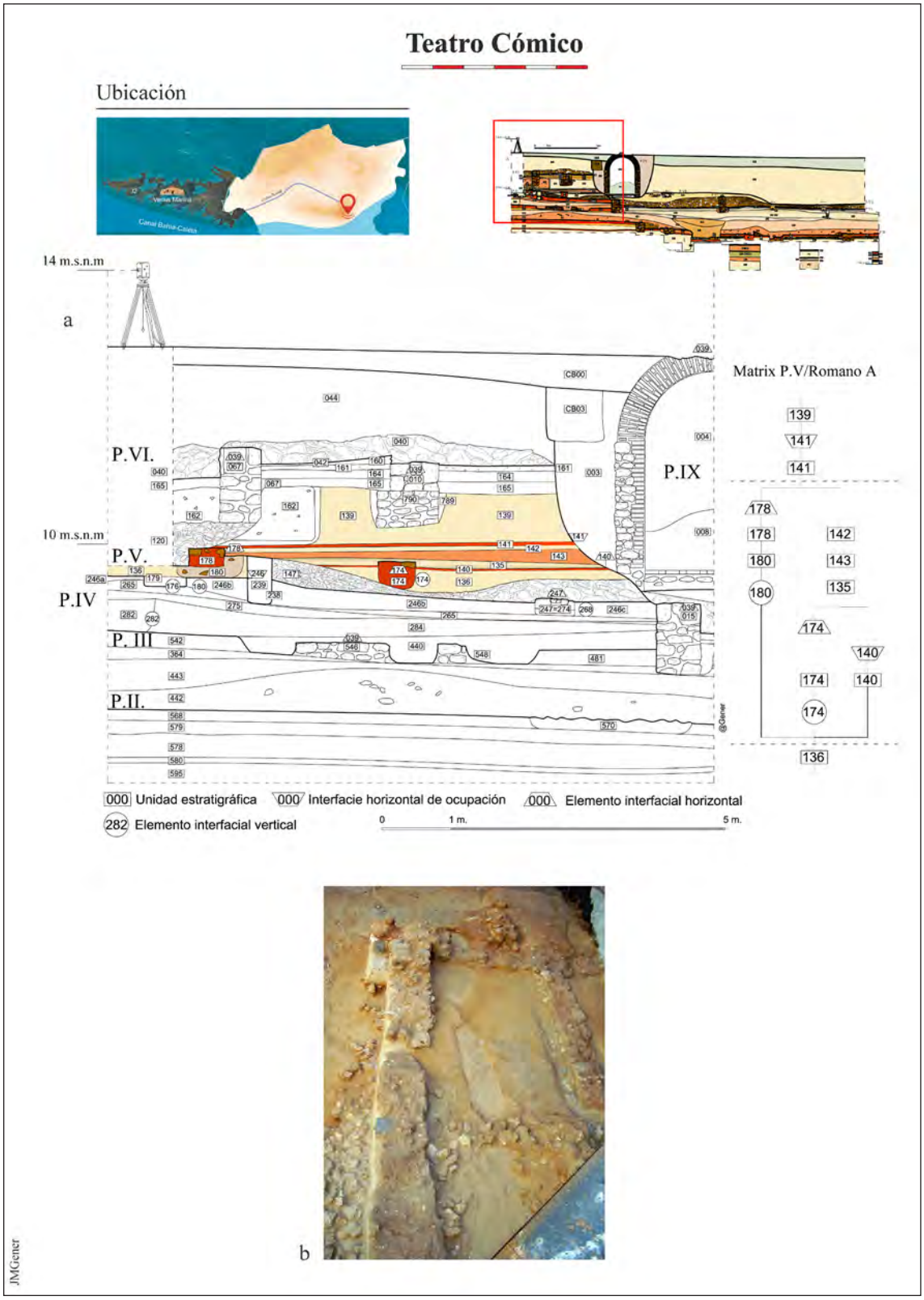
Así, *Gadir* se convierte en el núcleo fundamental de la presencia romana en la región, continuando con su papel fundamental en el comercio atlántico, tanto hacia las costas noroccidentales de la península ibérica, Bretaña y quizá las Islas Británicas, por el Norte, como hasta las costas meridionales de Marruecos hacia el Sur (Millán, 1998; Sáez *et alii*, 2019; Luaces y Sáez, 2020).

En las siguientes líneas se intenta realizar una visión de conjunto de las evidencias arqueológicas del Cádiz de época púnica y tardopúnica/republicana, intentando discernir dónde se encontraba el emplazamiento de la ciudad a partir del siglo V a. C., que en su momento sugerimos que pudo hallarse en el entorno de la Casa del Obispo dados los hallazgos allí documentados, en el ámbito de los barrios del Pópulo y Santa María (Gener y Pajuelo, 2004, 119; Gener *et alii* 2014a, 44-45, nota 210), propuesta posteriormente planteada por Niveau de Villedary (2015, 498).

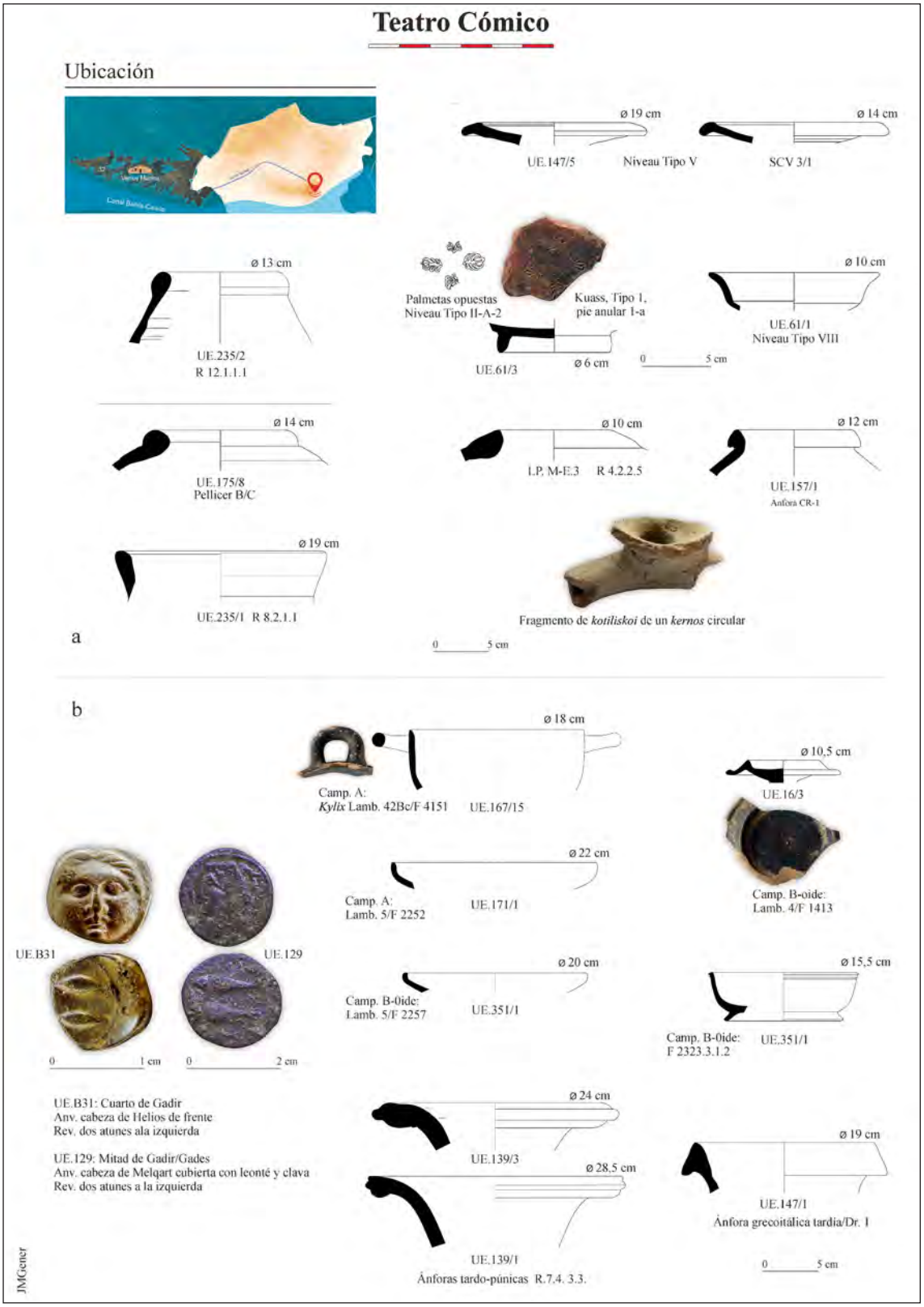
Así, en primer lugar, se analizarán las evidencias halladas en Eritía, la isla de menor extensión del archipiélago gaditano, para posteriormente hacerlo con los hallazgos de la isla mayor, Cotinusa, donde se ubica ya la ciudad de época romana (figura 1).

Eritía

Como se ha señalado repetidamente, los vestigios de época púnica en esta zona de *Gadir* son muy escasos. En el Teatro Cómico (figura 1.1), las evidencias de ocupación posteriores al ya mencionado Período IV son muy tenues. No obstante, habría que datar en el siglo V a. C., posiblemente a finales de este, un muro y su derrumbe que han proporcionado materiales cerámicos de ese momento, como un



▲ **Figura 2.** *Teatro Cómico (a. Estratigrafía del Período V/Romano A; b. Grupo estructural del Período V/Romano A; equipo de investigación Teatro Cómico).*



▲ **Figura 3.** *Teatro Cómico (a. Selección de materiales del Período V/Romano A; b. equipo de investigación Teatro Cómico).*

ánfora de tipo Ramon T-11.2.1.3., un ánfora turdetana que evoluciona a partir de las últimas producciones fenicias de la serie 10 de Ramon (tipo Cancho Roano 1) y un ánfora de tipo Pellicer B/C, además de platos de barniz rojo y cuencos pintados de dicha cronología (figura 3a).

La existencia de ánforas de tipo Ramon T-11.2.1.3 también se había atestiguado en el vecino Teatro Andalucía (figura 1.2), junto a las de tipo Ramon T-12.1.1.1., lo que ha servido para plantear la existencia de una factoría de salazones en sus cercanías (Muñoz y de Frutos, 2010, 85). Igualmente, en el mismo yacimiento se han fechado en el siglo III a. C. una serie de fogatas púnicas, algunas delimitadas por círculos de piedra ostionera, que parecen relacionarse con pesquerías o actividades portuarias, en las que se han recogido platos de pescado de engobe rojo, cerámicas a bandas y ánforas de las series 11 y 12 de Ramon, además de algunos elementos de bronce (Cobos, 1999, 20, 22-24 fig. 3, 27; Muñoz y de Frutos, 2010, 85).

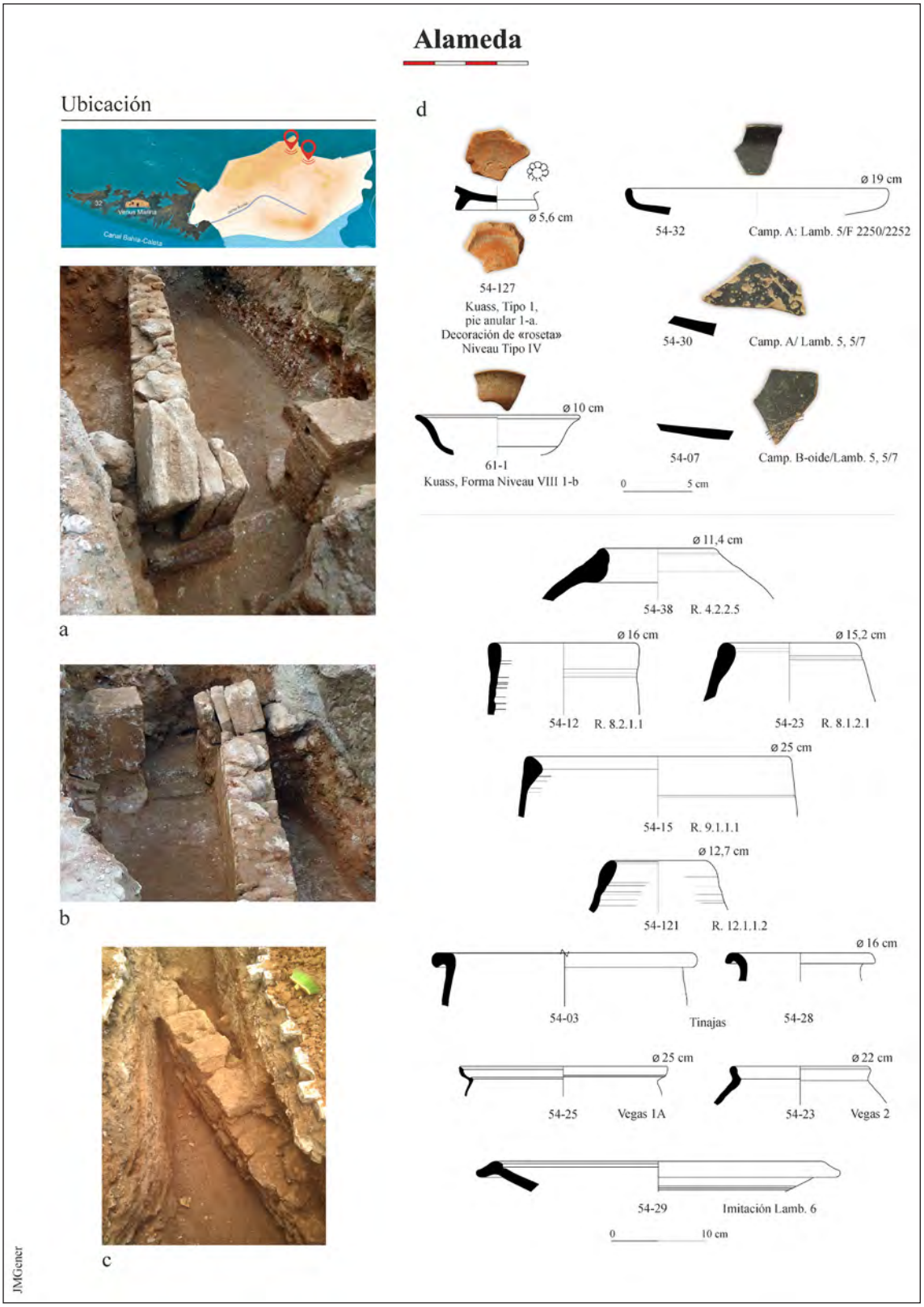
Igualmente, en el siglo V a. C. se han fechado unos trabajos de cantería documentados durante las excavaciones de la Plaza de San Antonio (figura 1.6), bajo los restos de una gran factoría de salazones ya de época romana (Muñoz y de Frutos, 2005, 130, lám. 13).

En la misma centuria se podrían fechar a su vez algunos fragmentos de cerámica ática de barniz negro, hallados en las excavaciones efectuadas en el Colegio Mayor Universitario de Cádiz (figura 1.10), en concreto un asa perteneciente quizá a una copa de tipo Cástulo o a un vaso usado para beber, que se ha fechado entre mediados del siglo V y mediados del IV a. C. (Sáez, Lara y Bernal-Casasola, 2019, 183, fig. 9, 5). A finales de dicha centuria o a la primera mitad de la siguiente se ha atribuido un ánfora Ramon T-8.2.1.1.

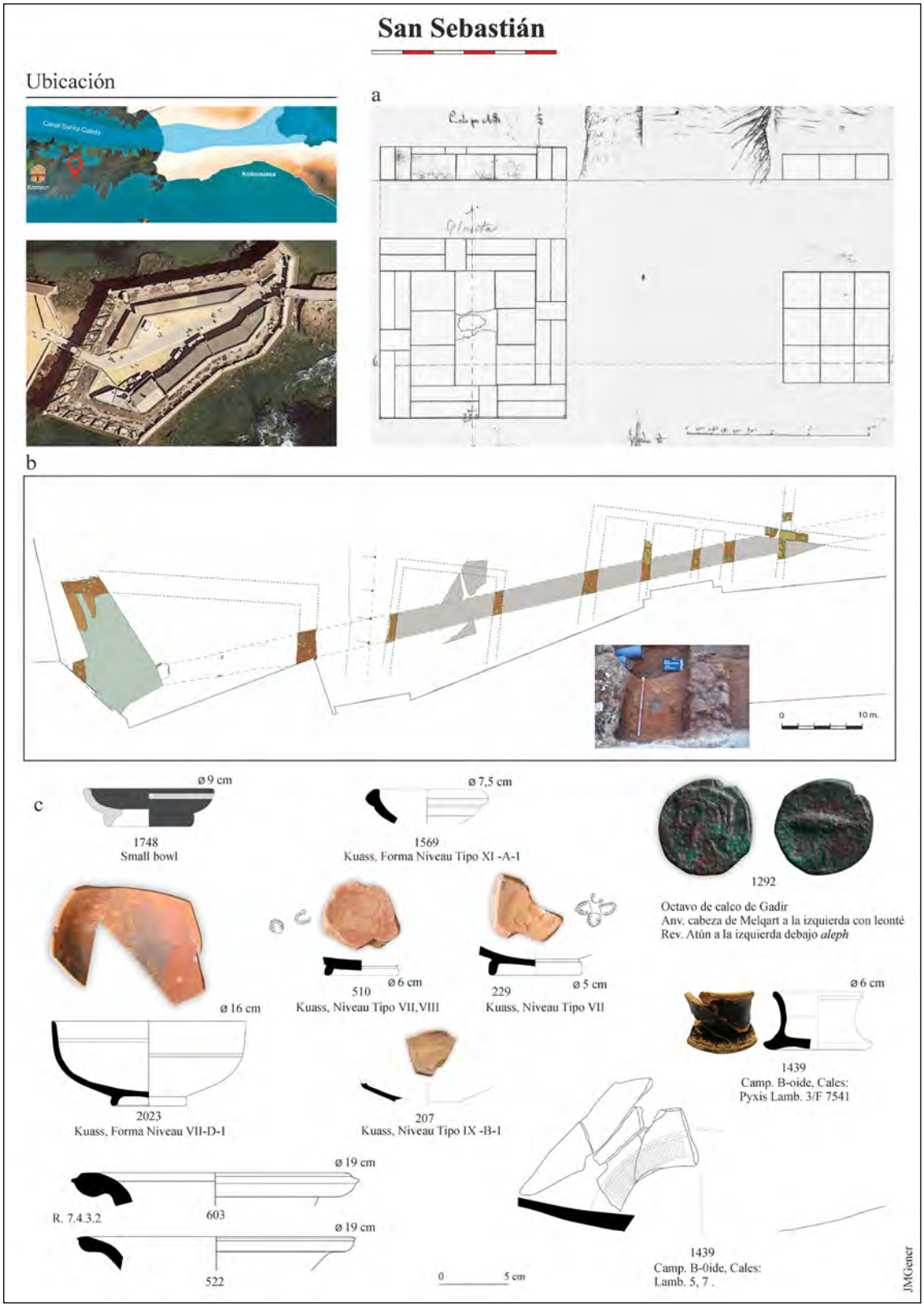
Ambas piezas fueron halladas en la UE 2004 del Sondeo 2, básicamente un contexto de época republicana, donde predominan las cerámicas de los siglos II y I a. C., en el que se han hallado un ánfora Ramon T-9.1.1.1, una lucerna helenística que ha perdido el barniz rojo, un asa de ánfora grecoitálica o Dressel 1 de importación y ollas de cocina de tipología helenística con huellas de haber estado al fuego (Sáez, Lara y Bernal-Casasola, 2019, 183-185, fig. 9,2,4,13-14), conformando un elenco que muestra evidentes relaciones con el hallado en la Alameda Apodaca (figura 1.8a) y Hermanas Carvia Bernal (antes Marqués de Comillas; figura 1.8b) (*vid. infra*).

Esta frecuentación en la zona también se documenta en otros sondeos, como el 6, en el que se halló un plato de cerámica de Kuass fechado en los siglos III-II a. C., un plato de pescado en pasta gris local y sendas ánforas de tipo Ramon T-8.2.1.1. y T-9.1.1.1 (Sáez, Lara y Bernal-Casasola, 2019, 194-196, fig. 8, 8-9,13-14); y en el sondeo 7, con un ánfora de tipo Ramon T-7.4.3.3., cerámica campaniense de barniz negro (Sáez, Lara y Bernal-Casasola, 2019, 196, fig. 7, 1,7) y un ánfora corintia A cuyo tipo se fecharía a medidos del siglo V a. C. (*ibidem*: fig. 14, 2).

Es precisamente a partir de finales del siglo III a. C. cuando las evidencias de ocupación en la isla menor del archipiélago gaditano aumentan considerablemente, destacando los hallazgos que se concentran en el entorno de la Torre Tavira, como demuestran las excavaciones efectuadas en el propio Teatro Cómico, en la c/ Marqués del Real Tesoro 13, en la c/ Ancha 29 y en la c/ Cánovas del Castillo 38, interpretadas por Lara (2019, 58), las dos primeras, como pertenecientes al área urbana de la ciudad de época republicana y, las otras dos, a zonas de carácter periurbano.



▲ **Figura 4.** *Alamedas (a-c. Estructuras documentadas en la intervención arqueológica; d. Selección de materiales; Fotos J. M. López Eliso y G. Jurado, 2012, cerámica E. López Rosendo y J. M. Gener).*



▲ **Figura 5.** *Castillo de San Sebastián (a. Planimetría de los basamentos monumentales hallados en la avanzada Reina Isabel II [Real Academia de la Historia. Gabinete de Antigüedades. Ref. CACA/97949/026(4)]; b. Grupo estructural del Período II/Romano A; c. Selección de materiales del Período V/Romano; equipo de investigación Castillo de San Sebastián).*

Así, en el Teatro Cómico (figura 1.1) se ha excavado una probable factoría de salazones construida sobre los derrumbes de las estructuras fenicias abandonadas hacia mediados del siglo VI a. C. y las escasas estructuras de la centuria siguiente (figura 2). Dicha factoría estaba compuesta de al menos cinco estancias, una de ellas con un pavimento de *opus signinum*, y ha proporcionado materiales cerámicos que se pueden fechar entre mediados del siglo II e inicios del I a. C., entre los que cabe destacar imitaciones de ánforas de tipo greco-itálico, Dressel 1A y 1C de producción campana y ánforas salazoneras locales de la serie 7 Ramon, además de una potala, artes de pesca y cuatro anzuelos que confirman el uso de este espacio a labores relacionadas con la pesca y el procesado de productos haliéuticos (Expósito *et alii,* 2024, 250-252, fig. 2). A estos materiales habría que añadir otros de cronología anterior o potencialmente anterior, al menos de la primera mitad del siglo II a. C., entre los que cabe destacar la presencia de ánforas de los tipos Ramon T-12.1.1.1, T-4.2.2.5, T-8.2.1.1 y cerámicas de tipo Kuass, en concreto platos y copas de las formas V y VIII de Niveau de Villedary (2003), como se aprecia en la figura 3.

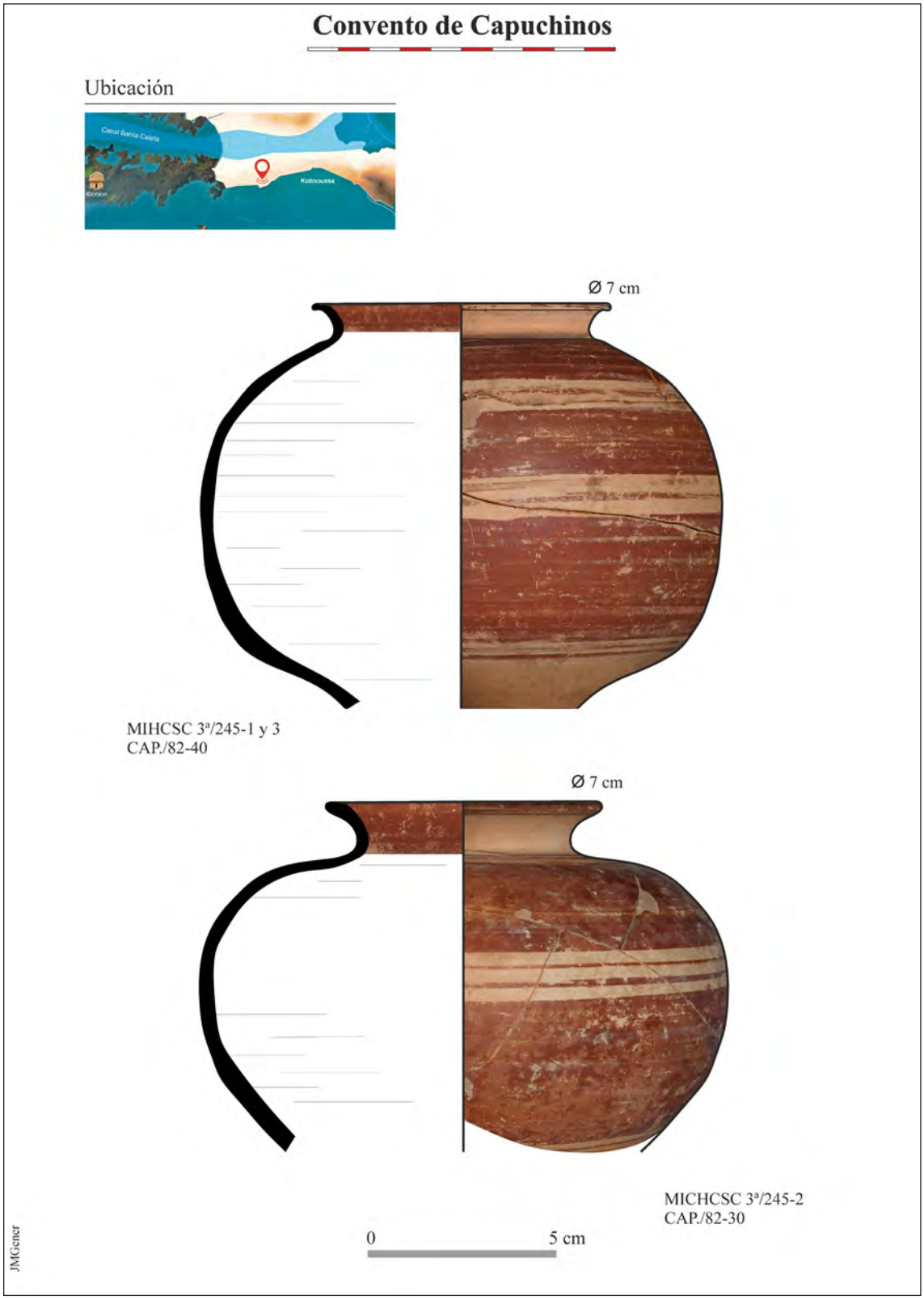
En Marqués del Real Tesoro 13 (figura 1.3), el nivel de ocupación más antiguo documentado se fecha en el siglo III a. C. (Lavado *et alii*, 2000, 870). Entre los materiales hallados destaca la presencia de un ánfora de tipo T-12.1.1.1/2 de Ramon, además de cuencos y páteras de Campaniense A, cuencos y platos con barniz rojo o negro, ánforas del tipo T-8.2.1.1 de Ramon y grecoitálicas (Lavado *et alii,* 2000, lám. V; Lara 2019, 145-146).

En c/ Ancha 29 (figura 1.5), los materiales de época púnica provienen de una duna que cubre los niveles fenicios, sin evidencias de estructuras constructivas, habiéndose publicado varios bordes de ánfora (Ruiz Mata, Pérez y Gómez Fernández 2014, 87, fig. 6, 3-6). El primero pertenece a un ánfora del entorno de Cartago del tipo T-5.2.3.2 de Ramon, los dos segundos al tipo T-12.1.1.1 de Ramon y, el último, con incisión bajo el labio, se debe atribuir al tipo T-12.1.1.2 de Ramon.

Finalmente, también en la c/ Cánovas del Castillo 38 (figura 1.4) se han hallado niveles de época romana republicana, en concreto lo que parece ser un derrumbe de arcilla, ripios y mampuestos, aunque no se especifican materiales que permitan establecer su datación (Córdoba y Ruiz Mata, 2005, 1277).

No obstante, existen otras localizaciones donde se han documentado materiales de dicha cronología al Norte del núcleo que se acaba de analizar. Se trata de una serie de estructuras que se han interpretado como posibles *villae* dedicadas a la producción agropecuaria y se extienden desde la Alameda de Apodaca hasta la Plaza de San Antonio por el Norte, y hacia el Oeste alcanzando el solar del Colegio Mayor Universitario o El Olivillo (Lara y Bernal-Casasola, 2022, 67).

Así, en las Alamedas Apodaca (figura 1.8a) y Hermanas Carvia Bernal (Figura 1.8b) se documentaron algunas construcciones de cierta envergadura. El primer grupo estructural se localizó en las cercanías de la iglesia de El Carmen y su prolongación hacia la c/ Bendición de Dios. Se trata de los restos de una habitación con muros de mampostería de piedra ostionera y argamasa de arcilla roja (figuras 4a y b). El edificio aparece colmatado con vertidos que contienen materiales cerámicos fechados entre el siglo III a. C. y el II d. C., lo que atestigua que su construcción quizá pudiese situarse en época púnica, como además sugerirían algunas de sus características arquitectónicas y el hecho de que los materiales de cronología más antigua



▲ **Figura 6.** *Urnas pintadas de tradición turdetana de perfil en «S» aparecidas en las obras del entorno del Convento de Capuchinos. Museo Iconográfico e Histórico de las Cortes y Sitio de Cádiz (J. M. Gener).*

estuviesen sellados por un pavimento de *opus signinum* de época romana (López Eliso y Jurado, 2012).

Entre el material cerámico, hay que descartar un lote de ánforas en el que se han documentado ejemplares de los tipos T-4.2.2.5, T-8.1.2.1, T-8.2.1.1, T-9.1.1.1. y T-12.1.1.2. de Ramon, a los que hay que añadir sendas ollas de cocina de tipología helenística (*chytrai*), dos urnas de cerámica común, un fondo de cerámica de Kuass con una roseta estampillada en el interior, una copa de la misma clase cerámica del tipo VIII de Niveau de Villedary, una imitación de una campaniense del tipo Lamboglia 6 y tres páteras de la forma Lamboglia 5/7 de barniz negro itálico de Campaniense A y B-oide, que definen un conjunto centrado básicamente en el siglo II a. C. (figura 4.d).

A estos hallazgos hay que sumar los ya mencionados, de la misma cronología, documentados en las excavaciones del Colegio Mayor Universitario —*vid. supra*— (figura 1.10) y en un momento ligeramente posterior, segundo cuarto del siglo I a. C., hay que situar el inicio de las deposiciones en el denominado *Testaccio haliéutico* hallado en las excavaciones de El Olivillo (figura 1.13). Entre los materiales atribuidos a dicho momento destacan las ánforas de tipo Ramon T-7.4.3.3, Ovoides 1, Dressel 1 y 2-4 itálicas, y Dressel 1C de producción regional, vajilla de barniz negro entre las que destacan las páteras del tipo Lamboglia 5, cerámicas de paredes finas, lucernas tardorrepublicanas, ungüentarios helenísticos y cerámica común itálica (Bernal-Casasola y Vargas, 2019, 257-260, fig. 16-17).

Por otro lado, hay que resaltar que, entre los vertidos de los niveles de base de El Olivillo, se recuperaron restos de material constructivo como fragmentos de piedra ostionera, sillarejos, placas de pavimentos de *opus signinum* y restos de pintura mural decorativa del estilo I pompeyano, que indican que en su entorno debieron existir edificaciones tardorrepublicanas, públicas o privadas, que fueron demolidas cuando este espacio se convirtió en el principal puerto de atraque de la ciudad altoimperial (Bernal-Casasola y Vargas, 2019, 294-296, fig. 44-46; Lara y Bernal-Casasola, 2022, 60).

Cerca de El Olivillo se localizan los hallazgos efectuados en la c/ Doctor Marañón (figura 1.15), donde se hallaron los restos de parte de lo que, en un principio, se interpretó como una factoría de salazones en la que se hallaron restos de abundantes moluscos, posiblemente dedicados a la elaboración de «tintura roja» (Perdigones y Muñoz, 1990; Blanco, 1991: 78). Se documentaron varios pavimentos, así como varias piletas y un área de vertido de material desechado, con una cronología entre los siglos II-I a. C. por la presencia de ánforas Ramon T-7.4.3.3. y cerámica campaniense de barniz negro (Perdigones y Muñoz, 1990, 97; Blanco, 1991, 80, figs. 3-5; Ramon, 1995, 86-87). No obstante, el hallazgo de fallos de cocción de ánforas del tipo Ramon T-7.4.3.3 sugiere la existencia de hornos cercanos que deben relacionarse con la existencia de un alfar (García Vargas, 1998, 159; Muñoz y de Frutos, 2010, 94-95), habiéndose propuesto que una de las piletas se hubiese usado para la decantación de arcillas (García Vargas, 1998, 159).

Por ello, estas estructuras podrían formar parte de un primitivo «barrio industrial» cercano al área portuaria y en relación con numerosas evidencias de industrias salazoneras documentadas en el entorno de la Caleta (Gener y Pajuelo, 2004, 121-122, Expósito, 2007; Bernal-Casasola y Vargas, 2019: 313) y del antiguo canal, lo que contextualiza perfectamente la existencia de posibles obras de carácter portuario en la c/ Sagasta 96-98 (figura 1.23), fechadas en época tardorrepublicana-augustea (Bernal-Casasola, 2012, 233-235, fig. 11.5).

Por último, materiales del siglo III a. C. se han documentado también en un sondeo efectuado en el patio del Castillo de Santa Catalina —figura 1.14— (Corzo, 1991, 81), en cuyo entorno se ha excavado igualmente una factoría de salazones cuyo origen se ha situado a mediados del siglo I a. C. (Gener, 1997; Expósito, 2007, 133-138).

En definitiva, aunque la documentación es muy fragmentaria, existen evidencias de la frecuentación de la isla de Eritía en época púnica y republicana, con una especial relevancia a partir de finales del siglo III o inicios del II en el área de la actual Torre Tavira (Lara, 2019, 58, fig. 29).

Cotinusa

También aquí son muy escasas las evidencias arqueológicas que sugieran las áreas de ocupación de los siglos V-IV a. C. de *Gadir*, ya que los únicos materiales recuperados de dicha cronología provienen de la c/ Paraguay 15 (figura 1.20). Allí, además de materiales del siglo VI a. C., se documentó en posición secundaria un conjunto cerámico compuesto por cuencos grises de borde engrosado al interior y platos cubiertos de pintura o engobe rojo que se han fechado entre finales del siglo V e inicios del IV a. C. (Muñoz, 1995-96, 82, fig. 18-19), lo que sugiere la existencia de una posible ocupación en el entorno.

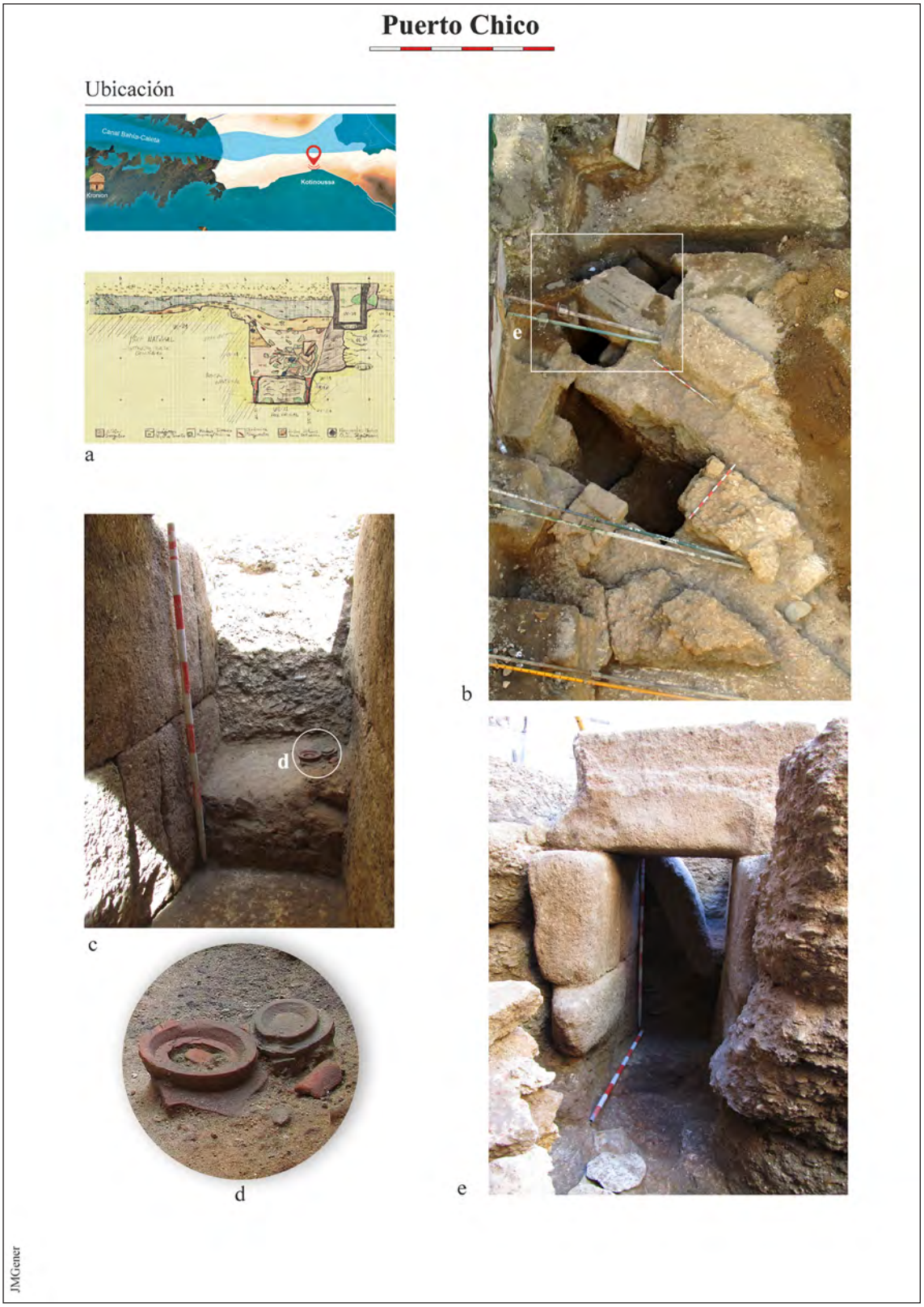
En el mismo momento habría que fechar un *small bowl* de barniz negro ático localizado en las excavaciones efectuadas en el Castillo de San Sebastián (figura 1.18) (Maya *et alii,* 2014, 177), donde además del famoso capitel se hallaron estructuras como basamentos monumentales construidos con sillares de piedra ostionera, probablemente ya de época republicana, y materiales cerámicos de época fenicia-arcaica, pertenece a la variante más tardía de este tipo, que se fecha en el Ágora de Atenas entre *circa* 430 y la primera mitad del siglo IV a. C. (Sparkes y Talcott, 1970, 134, fig. 9, 870), como se puede visualizar en la figura 5.

De allí proceden igualmente varios fragmentos de cerámicas de Kuass (*ibidem*), entre los que se pueden identificar bolsales, uno de ellos decorado con palmetas impresas (forma Niveau VII), un bol (forma Niveau IX), un salero (forma Niveau XI) y la base de un segundo bolsal o una copa (formas Niveau VII u VIII) a los que se puede atribuir una cronología en los siglos III-II a. C.

Por último, se han recuperado ánforas del tipo Ramon T-7.4.3.2/3 y vajilla de barniz negro campaniense, en concreto una pátera del tipo Lamboglia 5-7 y una píxide tipo Lamboglia 3, ambas pertenecientes al grupo B-oide del taller de Cales, materiales que probablemente deben fecharse en la primera mitad del siglo I a. C. (figura 5c).

Muy similar a este último conjunto son los materiales recuperados en la c/ Pericón de Cádiz (figura 1.19), en concreto ánforas del tipo Ramon T-7.4.3.3 y T-9.1.1.1, cerámica de Kuass y cerámica de barniz negro de tipo Campaniense B, B-oide e imitaciones en cerámica gris (Lara *et alii,* 2024, 502-503, fig. 3).

Materiales semejantes se documentan en la c/ Venezuela 3 (figura 1.21), donde a los ya reseñados en el párrafo anterior, se les asocian un ánfora de tipo Ramon



▲ **Figura 7.** *Puerto Chico (a, b, c y e. Construcción hidráulica; d. Fragmentos de cerámica de Kuass; A. Pando).*

T-4.2.2.5, un borde de Campaniense A del tipo Lamboglia 36 y un ánfora con sello en el borde de tipo Dressel 1B de producción quizá etrusca, además de restos constructivos como fragmentos de *opus signinum* y pintura mural, conformando un arco cronológico que se extiende de mediados del siglo II a mediados del I a. C. (Lara, Pascual y Bernal-Casasola, 2021, 69-70, fig. 2).

A su vez, a finales del siglo III a. C., se pueden situar toda otra serie de hallazgos recuperados entre el Convento de Capuchinos y la Casa del Obispo, que sugieren la ubicación del grueso de la ciudad de época bárquida y romano-republicana en dicho entorno a pesar de lo tenue de las evidencias.

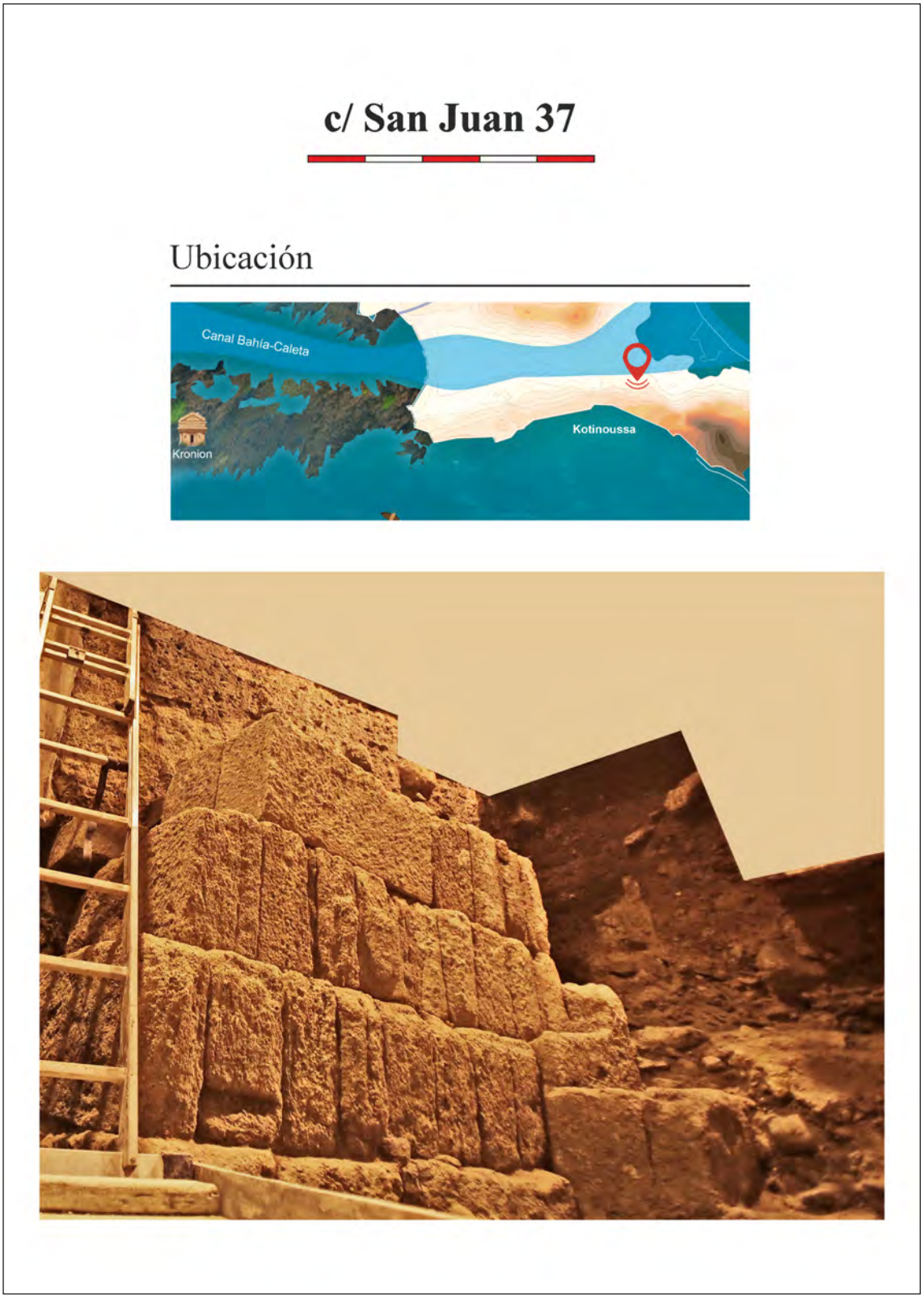
El emplazamiento más septentrional donde se han documentado materiales que al menos remontan a mediados del siglo II a. C. es el Convento de los Capuchinos (figura 1.22), donde, en unas obras de desmonte efectuadas en 1981, se halló en el interior de un posible pozo un conjunto cerámico de cerámica púnico-turdetana compuesto por urnas pintadas (López Rosendo, 2010; cf. figura 6), un ánfora Ramon T-9.1.1.1 y un *oinochoe* de cerámica de Kuass decorado con una máscara masculina barbada (Fierro, 1990). Igualmente, existen noticias de que D. Woods y A. García Bellido recogieron en 1968, durante unas obras en el jardín del convento, diversas cerámicas y máscaras (Fierro, 1990, 39 nota 7; Ferrer, 1995-96, 66, figs. I.4, II.1 y II.2; Ferrer, Sibón y Mancheño, 2000, 595-596, nota 35, lám. I, 4-I, 6).

Igualmente, en los siglos III-II a. C., más bien en la última de ambas centurias, se han fechado una serie de construcciones hidráulicas halladas en la c/ Puerto Chico 7 (figura 1.25), interpretadas como canalizaciones de desagüe (Pando, 2012), y que sugieren la existencia de una ocupación en este momento, contrastada por la presencia en su interior tanto de cerámica de Kuass como de barniz negro campaniense (figura 7).

Muy cerca de este lugar se ubican los restos fechados entre finales del siglo III e inicios del II a. C. excavados en la denominada «Cueva del Pájaro Azul», en la c/ San Juan 37-39 (figura 1.26), que se han interpretado como un muelle o puerto militar, con una escalera y un dique seco excavado en la roca construido por los cartagineses en el contexto de los momentos finales de la Segunda Guerra Púnica (Niveau de Villedary, Sánchez y Sicre, 2025, 149) o como un varadero de barcos (Lara y Bernal-Casasola, 2022, 71, nota 4). En este caso, hay que destacar la monumentalidad de la estructura excavada: un muro de sillares, parte de ellos almohadillados y que incluso podrían haber sido reutilizados de una estructura anterior (Niveau de Villedary, Sánchez y Sicre, 2025, 148-149, fig. 16), como se puede visualizar en la figura 8.

Algo más al sur se sitúa la Casa del Obispo (figura 1.28), donde también se han hallado evidencias que deben fecharse en el siglo III a. C., como una serie de fosas de ofrendas halladas alrededor del monumento funerario, construido a finales del siglo VI o inicios del V a. C. Adicionalmente, se ha documentado parte de un edificio cultual del que se conserva el muro de fachada y una serie de estancias subterráneas (Gener *et alii,* 2014b; figura 9 a).

En lo referente a las fosas, estas han proporcionado materiales cuya cronología se puede situar entre finales del siglo IV y el III a. C., con imitaciones de cerámicas greco-helenísticas como bolsales, *rolled rim plates* y platos de pescado, junto con varias piezas de cerámica de cocina de tipología púnico-helenística, como cazuelas (*lopades*) y ollas (*chytrai*), además de un *askos*



▲ **Figura 8.** *Estructura portuaria de la c/ San Juan 37 (Diario de Cádiz).*

▲ **Figura 9.** *Casa del Obispo, Período II/Fase B (a. Planta general; b. Muro de pilares; c y d. Estudio paramental de la fachada del edificio del Período II; e. Selección de materiales de la Fase B del Período II; Gener et alii, 2014b).*

zoomorfo y un fragmento de brasero helenístico (Gener *et alii,* 2014b, 144-145, fig. 21; figura 9e).

Por su parte, las estancias subterráneas estuvieron abovedadas en su origen y estaban constituidas por cuatro crujías paralelas excavadas en el subsuelo rocoso construidas tras la tumba. Estos espacios son reformados en un momento determinado, como queda documentado por dos estructuras de gran calidad edilicia.

La primera es la estructura que separa las dos crujías más meridionales del complejo. Se trata de un gran muro de pilares (*opus africanum*) formados por sillares en los que alternan hiladas mixtas de dos sogas y un perpiaño entre los que discurren paños de mampostería de sillarejo y ripios ligados con arcilla roja (Gener *et alii* 2014b, 141, fig. 14 g; figura 9b).

La segunda, es la fachada de este edificio, que presenta un aparejo de tipo pseudo-isódomo, muy difundido en el mundo púnico en los siglos IV-III a. C., con una cimentación de tres hiladas de sillares a tizón sobre las que se documenta un paramento formado por hiladas compuestas por tres sillares colocados en paralelo a soga y uno a tizón (Gener *et alii* 2014b, 142, fig. 19; figura 9c).

La cronología de estas estructuras es difícil de precisar, pero en todo caso son posteriores a finales del siglo VI o inicios del V a. C., ya que el material cerámico hallado bajo el pavimento de una de sus estancias así lo demuestra, estando en uso al menos hasta el siglo III a. C., como atestiguan los materiales hallados entre los pavimientos de época púnica y romana (Gener *et alii,* 2014 b, 142-143).

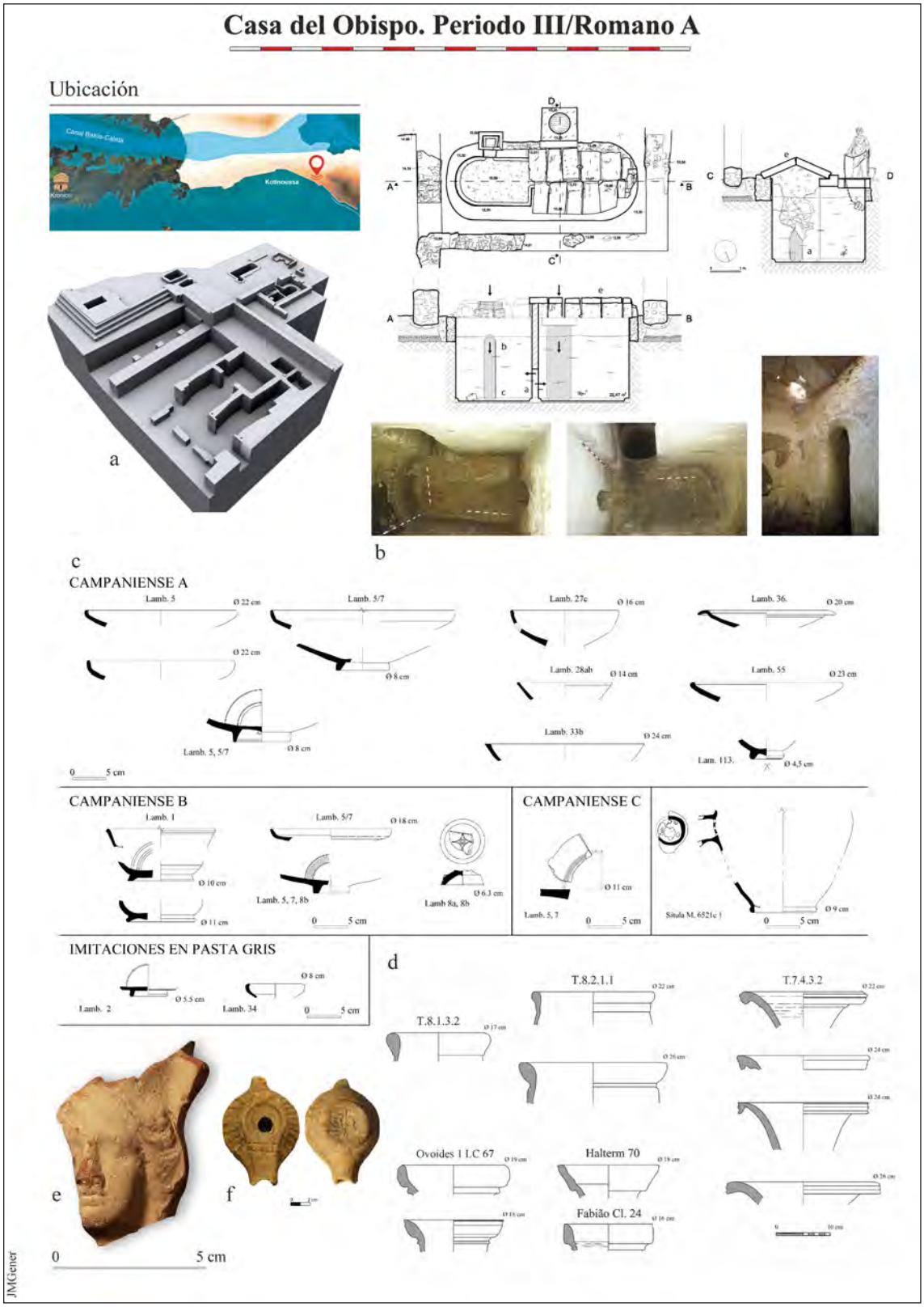
Con modificaciones, estas estructuras continúan en uso en el siglo II a. C., adosándose a ellas nuevas construcciones, de las que se ha podido documentar una única estancia en buena parte ocupada por una cisterna *a bagnarola* de tradición claramente púnica, elementos que estarán en uso hasta mediados del siglo I a. C. (Gener *et alii,* 2021, 38, figs. 3 y 7), cuando la zona es de nuevo reacondicionada (figura 10a y b).

La fecha de construcción de esta cisterna sería posterior a la primera mitad del siglo II a. C. ya que bajo la misma se hallaron un ánfora ebusitana de tipo Ramon T-8.3.1.2 y dos gadiritas del tipo Ramon T-8.2.1.1 (Gener *et alii,* 2021, 33, fig. 4; cfr la figura 10d).

A ese primer momento de uso pertenecerían algunos de los materiales cerámicos hallados en posición secundaria, entre los que cabe destacar vajilla de barniz negro que engloba Campanienses A, B y C, además de imitaciones en pasta gris, a los que hay que añadir ánforas gadiritas del tipo Ramon T-7.4.3.2/3, Ovoides 1 / LC67 y Haltern 70 (aunque no puede descartarse que se trata de ánforas del tipo Ovoide 4), junto a lucernas del tipo Ricci G (Gener *et alii,* 2021, 33-37, fig. 4-6; cf. figura 10c-f).

A su vez, la rehabilitación del complejo a mediados del siglo I a. C. se podría relacionar con las labores edilicias de Balbo. En ella se utilizaron nuevos elementos decorativos itálicos como mosaicos de *opus signinum*, pinturas al fresco y molduras, construyéndose además cinco nuevas cisternas y una fuente (Gener *et alii,* 2021, 38-52, figs. 3, 7-16).

En la periferia oriental del Barrio del Pópulo, en la c/ San Juan de Dios, se han exhumado bajo la fachada del Hospital de la Misericordia (figura 1.30), a la que sirve de cimentación, 36,5 m lineales de un muro de gran envergadura y de al menos 1,50 m de anchura. Está construido sobre una cimentación con una cama de



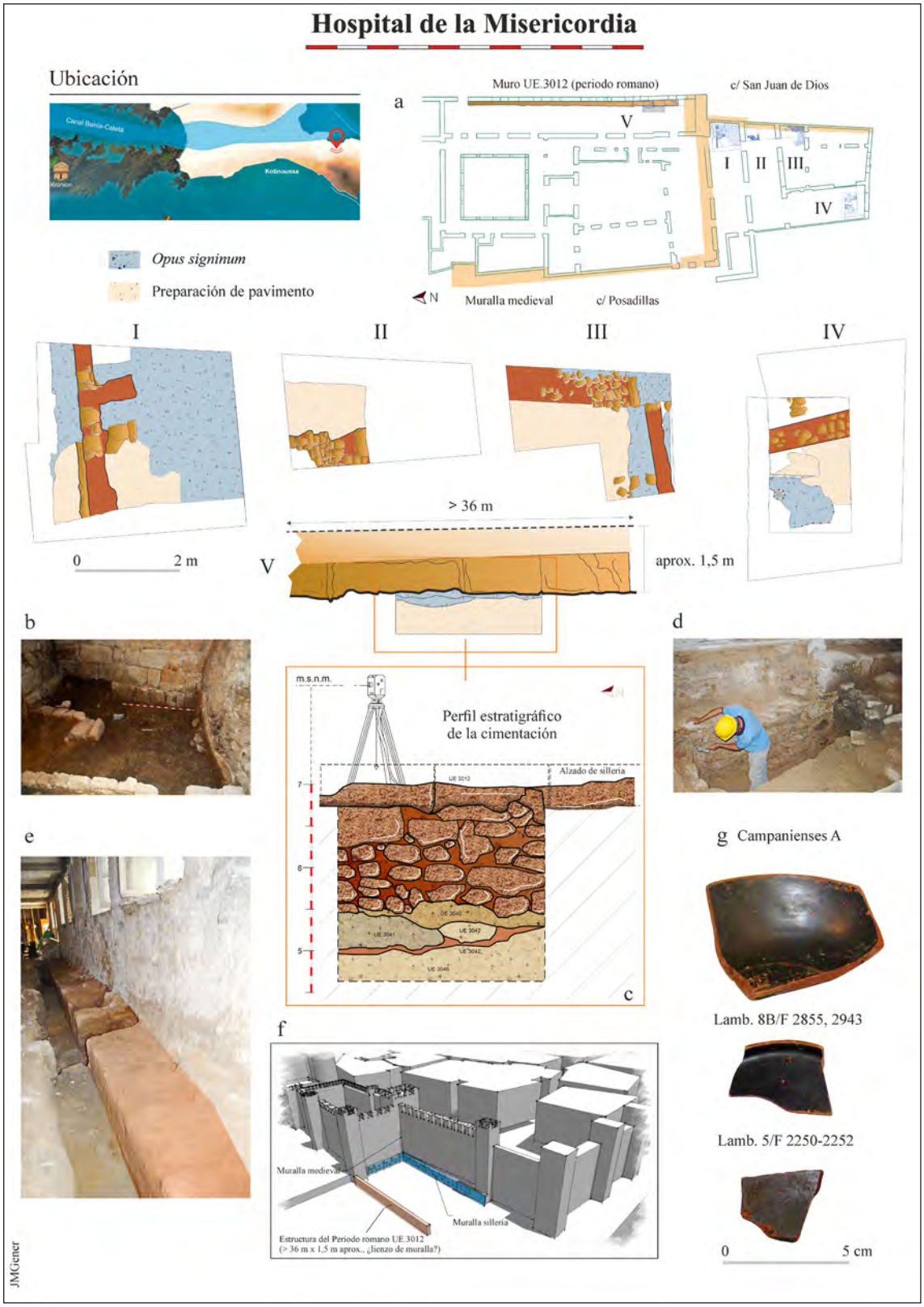
▲ **Figura 10.** *Casa del Obispo, Período III/Romano A (a. Planta general; b. Cisterna geminada de tipo a bagnarola; c. Selección de materiales del Período III; d. Pebetero en forma de cabeza femenina; e. Lucerna de decoración radial de tipo Ricci G; Gener et alii, 2014b).*

ripios de piedra ostionera de diferentes formas y tamaños, apisonados con arenas rojas arcillosas en el fondo de la fosa. Sobre este lecho se colocaron grandes mampuestos amalgamados con la mismas arenas arcillosas, sobre el que se levanta un paramento isódomo de sillería de piedra ostionera (*opus quadratum*) (Maya *et alii,* 2011, 53-54; cf. figura 11). A pesar de solo conservarse parcialmente la primera hilada, se puede apreciar la envergadura de este lienzo, pues el módulo estereométrico es de 90 x 60 x 60 cm, aunque algunas piezas alcanzan los 110 cm de longitud. Vinculados a esta estructura, en cuatro de las estancias del hospital y en algunos puntos bajo la muralla medieval, se localizaron pavimentos de *opus signinum* (Maya *et alii,* 2011, 51-52, 73 foto 34). En cuanto al contexto estratigráfico de fundación, se registró un material homogéneo de época romano-republicana con un porcentaje destacable de Campanienses A y B del último cuarto del siglo III y siglo II a. C. (Fresnadillo *et alii,* 2008, 408; Maya *et alii*, 2008, 91; Maya *et alii,* 2011, 37, 73). Los excavadores la interpretan como parte de un lienzo de muralla (Maya *et alii* 2011: 54), por lo que es factible que estuviéramos ante el recinto fortificado y las instalaciones habitacionales de intramuros. Resulta sugerente que al producirse la retracción del trazado urbano en el medievo coincida con el límite de este lienzo, pues la muralla medieval se encuentra ubicada a escasos metros, lo que puede reflejar que el núcleo de origen de la ciudad gaditana haya sido el espacio que ocupa el actual barrio de El Pópulo.

Por su parte, el barrio de Santa María quedaría, en principio, fuera de la ciudad de época púnica y republicana, habiéndose documentado únicamente algunas alineaciones de ánforas que sugieren la existencia de algún tipo de parcelación o centuriación que parece seguir la orientación habitual en contextos romanos de la época (Lara, 2019, 51, fig. 23). Estaríamos en un área interzonal entre el núcleo urbano y la necrópolis (figura 1), caracterizada por una dinámica de expansión-contracción entre zonas estructurales diferentes, siendo un indicativo de la causa-efecto de la articulación macroespacial del territorio de la ciudad.

Con posterioridad, esta área será ocupada por la *Neapolis* de Balbo, construida adyacente a la ciudad anterior como señala Estrabón (*Geog*. III, 5, 3), usando una fórmula bien conocida por Roma (Bendala, 1988, 61-62), y de la que se han documentado numerosos vestigios en estos últimos años, que han permitido plantear una hipótesis sobre su organización viaria y urbanística (Lara, 2019, 69-70, fig. 40).

Finalmente, fuera ya del área urbana debía encontrarse ya un pequeño horno cerámico de tradición púnica con el «praefurnio escalonado», excavado en la c/ Troilo, 5 (figura 1.35). Aparentemente, estuvo en uso durante época republicana (siglos II-I a. C.), con una producción cerámicas de vajillas finas y, en menor medida, terracotas relacionadas con el ámbito religioso, como pebeteros en forma de cabeza femenina y *askoi* zoomorfos, destinados seguramente a usos cultuales de la ciudad, sus santuarios y necrópolis. Este espacio fue ocupado a partir de mediados del siglo I a. C. por la *Neapolis* de Balbo (Niveau de Villedary y Blanco, 2007).



▲ **Figura 11.** *Hospital de la Misericordia (a. Período romano; b. Pavimento de opus signinum aparecido en la estancia 6; c y d. Planta y perfil del sondeo realizado en la estructura UE.3012; e. Trazado de la estructura UE.3012 bajo la actual fachada del hospital; f. Reconstrucción de la muralla medieval en la que se observa el trazado de la estructura UE.3012, según R. Maya; g. Cerámica campaniense A; Maya et alii, 2008).*

Conclusiones

Como se observa en los párrafos anteriores, la ubicación y la trama urbana de la *Gadir* de época púnica (siglos V-III a. C.) y tardopúnica/romana republicana (siglos II-I a. C.) es muy poco conocida.

En este sentido, poco se sabe de la ciudad que se rinde a los romanos, con los que aparentemente establecen un *foedus*, en el año 206 a. C., aunque todo hace suponer un marcado grado de continuidad durante las primeras etapas del proceso de romanización de la península ibérica, tal y como se deduce principalmente de la cultura material cerámica, sobre todo la anfórica (Sáez, 2008).

En este momento, la ubicación de la ciudad debe estar en el entorno del eje c/ Puerto Chico 7-c/ San Juan 37-39-Casa del Obispo-Hospital de la Misericordia (figura 1.2), aunque aún existen evidencias de ocupación en el Teatro Cómico y su entorno, emplazamiento en el que se documentan los más antiguos restos urbanos de época fenicia-arcaica.

En este sentido, se ubicaría ya en la isla de Cotinusa, como queda atestiguado igualmente por las fuentes escritas de los siglos V-II a. C. (*vid. supra*), constituyendo el espacio urbano al que Balbo adosó su *Neapolis* a mediados del siglo I a. C. A colación de todo esto, Saumagne (1965,15) interpreta las palabras de Plinio *oppidum civium Romanorum Augustani urbe Iulia Gaditana* (*Nat. Hist.* IV.119) como la denominación que tendría la fusión de dos grupos con distintos estatutos, por lo que la *Didýme* se crearía para unir el *oppidum civium romanorum quod apellatur Ausgusta(num)* y la *Urbs Iulia Gaditana*, ambas en Cotinusa. Rodríguez Neila (1976, 154) considera la tesis de Saumagne muy forzada, argumentando que la *Neapolis* se levantó por necesidades urbanísticas y demográficas.

Por su parte, la continuidad de la ocupación en la isla de Eritía vendría confirmada también por el propio Estrabón (III, 5, 3), que afirma que otros viven en «la islita vecina, de la que, contentos con el lugar, han hecho como una «ciudad enfrentada» (*antipolis*) de Gemela (*Dydyme*)» (traducción de M.ª J. Meana y Félix Piñero, Biblioteca Clásica Gredos 169). Así, esta ocupación de la orilla norte del canal (sur de Eritía), como mínimo desde época romana republicana, podría formar parte de dicha «ciudad enfrentada», como ya ha sido planteado por otros investigadores (Álvarez, 1992, 21-22), y constituir, al menos parcialmente, el *suburbium* occidental (o noroccidental) de *Gades,* cuya existencia ha sido planteada recientemente (Lara y Bernal-Casasola, 2022).

Dentro de todo este sistema de ordenación territorial parece que Eritía se ha quedado como un área poco productiva agrícolamente y aislada al norte, entre el *limes maritimus* y la *urbs* (Gener y Pajuelo, 2004, 138). De hecho no disfrutaría de las infraestructuras de su isla vecina, ni siquiera se benefició de la red de agua potable venida de la península a través del acueducto.

A lo largo del siglo II, pero sobre todo a lo largo del I a. C., a pesar de la clara identidad fenicio-púnica que se aprecia en *Gadir,* se asiste no obstante a la integración de la ciudad en los circuitos económicos romanos. Este hecho se atestigua tanto por la llegada cada vez más numerosas de importaciones desde el ámbito itálico, consistentes principalmente en cerámicas campanienses de barniz negro y ánforas como las Dressel 1 o las de tipo Lamboglia 2, en un proceso que ya

se había iniciado desde el comienzo de la conquista romana con la imitación de ánforas greco-itálicas (García Vargas, 1998: 216 s.; Luaces y Sáez, 2020, 257 s.). Este proceso se refleja igualmente en la progresiva adopción de elementos arquitectónicos y decorativos de origen itálico, aspecto este último bien documentado en el *Testaccio* haliéutico (Fernández Díaz *et alii,* 2019) y en la Casa del Obispo (Gener *et alii,* 2021, 17-24), en ambos casos asociados ya a materiales del segundo cuarto del siglo I a. C. y que muestran la integración de *Gadir* en el contexto cultural y socio-económico de Roma.

Ello no es extraño, dada la implicación de *Gadir* en el esfuerzo militar romano en la península Ibérica, sobre todo en el Atlántico, y la participación en los conflictos civiles, que llevó a una intensificación de los lazos entre las elites de raigambre fenicia y las elites romanas, un contexto en el que se explica perfectamente la renovación del *foedus* entre Roma y *Gadir* en el año 78 a. C., el ascenso de los Balbo y, finalmente, la promoción de la ciudad al estatus de municipio romano de la mano de Julio César en el año 49 a. C. (Rodríguez Neila, 1992; López Castro, 1995, 220 s.; García Vargas, 1998: 216 s.; Millán, 1998, 186 s.; Ferreiro, 2008; Luaces y Sáez, 2020, 261 s.).

La romanización continuaría hasta mediados del siglo I d. C., con el culmen de un proceso de monumentalización contundente y perceptible en intervenciones arqueológicas como la Casa del Obispo (Gener, e.p.), la c/ Jabonería (García Pantoja, e.p.) o Teniente Andújar (Bustamante *et alii,* 2020, 210-215), donde prácticamente desaparece o se asimila el sustrato cultural púnico. Todas estas transformaciones son el reflejo arquitectónico del crecimiento político y económico de *Gades* y su consolidación como un *simulacrum Romae* (Bendala, 2015, 70-71).

En definitiva, aunque la ciudad de época púnica y romana republicana está aún por excavar, los datos existentes han permitido ya realizar una primera aproximación a su problemática y es de esperar que nuevas investigaciones permitan en el futuro aclarar esta interesante cuestión.

Agradecimientos

Este trabajo no hubiese sido posible sin la colaboración de numerosos colegas y amigos que nos han prestado su valiosísima contribución al darnos accesos a datos de sus excavaciones arqueológicas como fotografías, planimetrías y dibujos, muchos de ellos inéditos. En este sentido, queremos mostrar nuestra más profunda gratitud a Rafael Maya Torcelly, Gemma Jurado Fresnadillo, José Manuel López Eliso y Alfonso Pando Molina.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, A. (1992): "Sobre la localización del Cádiz fenicio", *Boletín del Museo de Cádiz*, 5, 17-30.

Bendala, M. (1988): "Cádiz. La ciudad antigua", en E. Ripoll (ed.), *Actas del Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, vol. I. Madrid, UNED, 55-70.

Bendala, M. (2015): "Identidad y etnicidad en la caracterización del paisaje urbano de ciudades hispanorromanas de sustrato púnico", en J. García Sánchez, I. Mañas y F. Salcedo (eds.), *Navigare necesse est. Estudios en homenaje a José María Luzón Nogué*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 68-76.

Bernal-Casasola, D. (2012): "El puerto romano de *Gades*. Novedades arqueológicas", en S. Keay (ed.). *Rome, Portus and the Mediterranean*. Archaeological Monographs, 21. Roma: British School at Rome, 225-244.

Bernal-Casasola, D. y Vargas, J. M. (2019): "El *Testaccio haliéutico* de *Gades*", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas y M. Lara Medina (eds.), *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 237-327.

Blanco, F. (1991): "Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Gregorio Marañón. Cádiz". *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1989*, III, 78-81.

Bustamante, M., García Pantoja, M. E., Ortiz, J. y Martín, S. (2020): "Una terracota con representación anúbica procedente de *Gades*", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 22, 209-227.

Cobos, L. (1999): "Intervención arqueológica en el solar del Teatro Andalucía (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1995*, III, 19-31.

Córdoba, D. y Ruiz Mata, D. (2005): "El asentamiento fenicio de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un análisis preliminar", en S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.). *El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*. Anejos de Archivo Español de Arqueología 35, Mérida: CSIC, 1269-1322.

Corzo, R. (1991): "Cádiz fenicia", en *I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, Ibiza: Museu Arqueològic d`Eivissa, 79-88.

Cruz Andreotti, G. (1991): "Heródoto y *Gades*", *Baetica*, 13, 157-166.

Expósito, J. A. (2007): *Las factorías de salazón de Gades (siglos II a. C.-VI d. C.). Estudio arqueológico y estado de la cuestión*, Cádiz, Universidad de Cádiz.

Expósito, J. A., Muñoz, A., Gener, J. M.ª, López Eliso, J. M., Martelo, M., Navarro, M.ª A. y Pajuelo, M. (2024): "Aproximación a la romanización de la industria pesquera y conservera feniciopúnica. Nuevos ejemplos en *Gadir/Gades*", en J. A. Expósito y D. Bernal-Casasola (coords.), *Carteia y el ciclo haliéutico: Reflexiones y novedades en el marco del Fretum Gaditanum*, Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM 7, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 245-258.

Fernández Camacho, P. (2013): "*Gádeira*, el décimo trabajo de Heracles y la política de Atenas", *Evphrosyne*, 41, 9-30.

Fernández Camacho, P. (2024): "Las Columnas de Heracles, Eritía y el Décimo Trabajo: estudio del tratamiento de motivos poéticos en las descripciones geográficas de Occidente", en R. J. Gallé, P. Fernández Camacho y S. M.ª Plaza (eds.), *Studia hellenistica gaditana IV. Cuando la poesía se asoma a los umbrales de la historia (I)*, Quaderni di Satura 10, Lecce, Pensa MultiMedia Editore, 157-183.

Fernández Díaz, A., Bernal-Casasola, D., Castillo Alcántara, G. y Vargas Girón, J. M. (2019): "Los restos pictóricos del *Testaccio* haliéutico de *Gades* (El Olivillo, Cádiz), Primera muestra del primer estilo pompeyano en la Bética", *Spal* 28.2, 203-234.

Ferreiro, M. A. (2008): "Cádiz en el tiempo de César y los Balbo: la ordenación territorial en la bahía de Cádiz a finales de la República", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 10, 309-324.

Ferrer, E. (1995-96): "Anotaciones sobre el taller cerámico de Gadir", *Boletín del Museo de Cádiz*, 7, 63-76.

Ferrer, E., Sibón, J. F. y Mancheño, D. (2000): "Máscaras púnicas de Gadir", en Mª. E. Aubet y M. Barthélemy (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos,* vol. II Cádiz: Universidad de Cádiz, 593-605.

Fierro, J. A. (1990): "Cerámica turdetana en Cádiz", *Revista de Arqueología*, 114, 34-40.

Fresnadillo, R., Tabales, M. A., Maya, R., Jurado, G. y Pajuelo, J. M. (2008): "Cádiz en la Edad Media", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 10, 399-411.

García Pantoja, M.ª E. (e.p.): "Resultados de la excavación arqueológica preventiva en la Unidad de Ejecución de Jabonería, Cádiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía. Año 2007-2008*, Sevilla.

García Vargas, E. (1998): *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (siglos II a. C. –IV d. C.)*, Écija, Gráficas Sol.

Gener, J. M.ª (1997): *Sondeo estratigráfico en el Castillo de Santa Catalina (Cádiz)*. Memoria depositada en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.

Gener, J. M.ª (e.p.): "La monumentalización y declive durante los períodos IV y V. *Gades* (de mediados del siglo I d. C. al V d. C.)", en J. M.ª Gener Basallote (ed.), J.M.: *El Yacimiento arqueológico "Casa del Obispo"*. Vol. II. Períodos IV y V. Fundación Municipal de Cultura. Excmo. Ayuntamiento de Cádiz, 40-68.

Gener, J. M.ª, Jurado, G., López Rosendo, E., Navarro, M.ª Á., Pajuelo, J. M. y Torres, M. (2021): "El proceso de sacralización del espacio en *Gadir/Gade*s. El yacimiento de la Casa del Obispo (Cádiz)", *Lucentum*, 40, 29-62.

Gener, J. M.ª, Jurado, G., Pajuelo, J. M. y Torres, M. (2014b): "El proceso de sacralización del espacio en *Gadir*: El yacimiento de la Casa del Obispo (Cádiz). Parte I", en M. Botto (ed.), *Los fenicios en la bahía de Cádiz, Nuevas investigaciones*, Roma, CNR, 123-155.

Gener, J. M.ª, Navarro, M.ª A., Pajuelo, J. M., Torres, M. y López Rosendo, E. (2014a): "Arquitectura y urbanismo de la *Gadir* fenicia: el yacimiento del "Teatro Cómico" de Cádiz", en M. Botto (ed.), *Los Fenicios en La bahía de Cádiz*, Roma, CNR, 14-50.

Gener, J. M.ª y Pajuelo, J. M. (2004): *Erytheia a través de la excavación arqueológica en el Teatro Cómico. Intervención Arqueológica en el antiguo solar del Teatro Cómico. Cádiz. Fase I y II: Análisis diacrónico*. Memoria (Reg. 04/2004/3485) y entregada para la publicación en la Delegación Territorial de la Consejería Turismo, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía en Cádiz (Reg. exp. AL2-C/563).

Lara Medina, M. (2019): *Urbs Iulia Gaditana, Arqueología de la ciudad de Cádiz al descubierto*. *Anexo electrónico*, Cádiz, Editorial UCA, <https://publicaciones.uca.es/wp-content/uploads/2021/11/Anexo_recurso-electronico_Urbs_Iulia_Gaditana.pdf>.

Lara Medina, M. y Bernal-Casasola, D. (2022): "Eritía, la isla menor: el *suburbium* occidental de *Gades*", *Lucentum*, 41, 51-78.

Lara Medina, M., Pascual, M.ª A. y Bernal-Casasola, D. (2021): "Novedades de epigrafía anfórica de *Gades*", *Boletín Ex Officina Hispana*, 12, 68-72.

Lara Medina, M., Retamosa, J. A., Bernal-Casasola, D. y Portillo, J. L. (2024): "Los contextos cerámicos del sector occidental de Cotinusa (*Gades*): la c/ Pericón de Cádiz como caso de estudio". En: J. C. Sáenz, C. Aguarod y C. Heras (eds.), *Los cursos fluviales en Hispania, vías de comercio cerámico. Actas del VI Congreso Internacional de la SECAH*, Monografías Ex Officina Hispana 6. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 501-506.

Lavado, M.ª L., Molina, M., Cobos, L. M., Blanco, F. y Sibón, J. F. (2000): "El asentamiento antiguo de Cádiz a través de las últimas excavaciones arqueológicas", en Mª. E. Aubet y M. Barthélemy (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. II, Cádiz: Universidad de Cádiz, 869-879.

López Castro, J. L. (1995): *Hispania Poena: los fenicios en la Hispania Romana (206 a.C-96 d. C.)*, Barcelona: Crítica.

López Eliso, J. M. y Jurado, G. (2012): "Actividad arqueológica preventiva, control de movimientos de tierra, obras de pavimentación de la Alameda Apodaca fase II", *Anuario Arqueológico de Andalucía de 2010*, <http://hdl.handle.net/20.500.11947/5862>.

López Rosendo, E. (2010): "Urnas pintadas de tradición prerromana en la necrópolis de Cádiz", en A. M.ª Niveau de Villedary y V. Gómez (eds.), *Las necrópolis de Cádiz: apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano*, Cádiz, Diputación / Universidad de Cádiz, 145-177.

Luaces, M. y Sáez, A. M. (2020): "*Gadir/Gades*, charniere entre deux mondes: dynamiques du commerce maritime gaditain entre l'Atlantique et la Méditerranée (IV-I s. av. J.-C.)", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 22, 245-280.

Maya, R., Jurado, G., Gener, J. M.ª, López, E., Torres, M. y Zamora, J. A. (2014): "Nuevos datos sobre la posible ubicación del *Kronion* de *Gadir*: las evidencias de época fenicia arcaica", en M. Botto (ed.), *Los fenicios en la bahía de Cádiz*, Roma, CNR, 156-180.

Maya, R., Jurado, G. y Pajuelo, J. M. (2008): *Informe preliminar AAU-Obras de Rehabilitación del Hospital de la Misericordia*. *c/ San Juan de Dios*, Cádiz, Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Maya, R., Jurado, G., Pajuelo, J. M., Tabales, M. A. y Fresnadillo, R. (2011): *Memoria final actividad arqueológica de urgencia en obras de Rehabilitación en hospital de la Misericordia de Cádiz*, Memoria inédita depositada en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Millán, J. (1998): *Gades y las navegaciones oceánicas en la Antigüedad (1000 a. C. – 500 d. C.)*, Écija, Gráficas Sol.

Muñoz, A. (1995-96): "Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica", *Boletín del Museo de Cádiz*, 7, 77-105.

Muñoz, A. y de Frutos, G. (2005): "Hacia una sistematización del marco político y socio-económico de Gadir durante la etapa púnica (siglos VI-V a.n.e.)" *Spal*, 14, 123-144.

Muñoz, A. y de Frutos, G. (2010): "La pesca y las conservas en la bahía de Cádiz en época fenicio-púnica", en J. M.ª Gutiérrez (ed.), *De la Prehistoria a la rábita y la villa. Arqueología de Rota y la bahía de Cádiz*, Chiclana de la Frontera: Fundación Alcalde Zoilo Ruiz Mateos, 123-144.

Niveau de Villedary A. M.ª (2003): *Cerámicas gaditanas "tipo Kuass". Bases para el análisis de la bahía de Cádiz en época púnica*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 21, Madrid, Real Academia de la Historia.

Niveau de Villedary, A. M.ª (2015): "De colonia a ciudad. Algunos apuntes sobre la situación y naturaleza de la ciudad de Gadir", en C. Ferrando y B. Costa (eds.), *In amicitia. Miscel'lánis d'estudis en homenatge a Jordi H. Fernández*, Eivissa, Museu Arqueològic d`Eivissa, 485-501.

Niveau de Villedary, A. Mª. y Blanco, F. J. (2007). "Continuidad púnica en la *Gades* republicana. La producción vascular del horno de la calle Troilo", *Spal*, 16, 195-224.

Niveau de Villedary, A. M.ª; Sánchez, N. y Sicre, P. (2025): "*Gadir* bajo la esfera de Cartago", en B. Cutillas y S. F. Ramallo (eds.), *Phicaria*, *X Encuentros Internacionales del Mediterráneo. La huella de Carthago en Iberia*, Murcia, Universidad Popular de Mazarrón, 127-154.

Pando, A. (2012): "AAPr. de control arqueológico de los movimientos de tierra calle Puerto Chico nº 7 del municipio de Cádiz (provincia de Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2012*,<http://hdl.handle.net/20.500.11947/6752>.

Perdigones, L. y Muñoz, A. (1990): "Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Gregorio Marañón. Cádiz, 1987", *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1987*, III, 95-98.

Ramírez Delgado, J. R. (1982): *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz.

Ramon, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental.* Colección Instrumenta n.º 2, Barcelona, Universitat de Barcelona.

Rodríguez Neila, J. F. (1976): "A propósito de la noción de municipio en el mundo romano", *Hispania Antiqua*, 147-167.

Rodríguez Neila, J, F. (1992): *Confidentes de César. Los Balbos de Cádiz*, Madrid: Sílex.

Ruiz Mata, D., Pérez, C. J. y Gómez, V. (2014): "Una nueva zona fenicia de época arcaica en Cádiz: el solar de la c/ Ancha, nº 29", en M. Botto, (ed.). *Los fenicios en la bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Roma, CNR, 83-122.

Sáez, A. M. (2008): "La producción de ánforas en el área del Estrecho en época tardopúnica (siglos III-I a. C.)", en D. Bernal-Casasola y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión,*Cádiz, Universidad de Cádiz, 635-659.

Sáez, A. M., García, F. J., Ferrer, E.; Rodríguez, J. y Castiñeira, J. (2019): "Proyecto Estrímnides: resultados preliminares", en E. Ferrer (ed.), *La ruta de las Estrímnides. Navegación y conocimiento del litoral atlántico de Iberia en la Antigüedad*, Alcalá de Henares/Sevilla, Universidad de Alcalá/Universidad de Sevilla, 567-650.

Sáez, A. M., Lara Medina, M. y Bernal-Casasola, D. (2019): "Indicios de la ocupación fenicio-púnica en la isla menor gaditana", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas y M. Lara Medina (eds.), *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Cádiz: Universidad de Cádiz, 169-235.

Saumagne, Ch. (1965): *Le droit latin et les cités romaines sous l´Empire*, Publications des Institut de Droit romain de l´Université de Paris, 22, Paris, Sirey.

Sparkes, B. A. y Talcott, L. (1970): *The Athenian Agora XII. Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries BC*, Princeton, The American School of Classical Studies at Athens.

Torres, M., Gener, J. M.ª, López Rosendo, E., Navarro, M.ª A. y Pajuelo, J. M. (2020): "Los más antiguos niveles fenicios de las excavaciones del "Teatro Cómico" de Cádiz y la fundación de Gadir", en J. L. López Castro (ed.), *Entre Útica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio AC,* Granada, Comares, 375-403.

Torres, M., López Rosendo, E., Gener, J. M.ª, Navarro, M.ª A. y Pajuelo, J. M. (2014): "El material cerámico de los contextos fenicios; del "Teatro Cómico" de Cádiz: un análisis preliminar", en M. Botto, (ed.), *Los fenicios en la bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Roma, 51-82.

VI

GADES Y LOS BALBO: HISTORIA DE UNA CIUDAD PRIVILEGIADA

Juan Francisco Rodríguez Neila

Una ciudad en buena sintonía con Roma

La historia de *Gades*, dentro de la órbita política de Roma, se inició a fines de la Segunda Guerra Púnica, cuando rechazó al general púnico Magón y firmó un acuerdo con Marcio, delegado de Escipión para entregar la ciudad al conquistador romano (206 a. C.). Seguramente fueron los intereses mercantiles de la vieja colonia tiria los que determinaron un cambio de rumbo, pues un tratamiento favorable por parte de la República podía facilitar en el futuro la apertura gaditana al ámbito mediterráneo, ampliando sus opciones mercantiles. Gracias a dicho tratado, *Gades* tuvo la condición de *civitas libera* y *foederata* (Liv., 28, 23, 6; 28, 37, 1-2 y 10; Cic., *Pro Balb*., 34; Estrab., 3, 2, 1.). El *foedus* se acordaba entre el gobierno y el pueblo de Roma, por una parte, y una comunidad que se hubiera entregado sin condiciones —*deditio*— (López Castro, 1991). Además, la ciudad contó con la protección de un importante patrono en la *Urbs, L. Cornelius Lentulus*, gobernador de *Hispania* en el 205 a. C.

Las ciudades federadas tenían un marco definido de obligaciones respecto a la República. Debían mantener plena fidelidad y proporcionar apoyo militar cuando se les requiriese, como hizo *Gades* en determinados momentos. Además, debían asumir ciertas contribuciones materiales, como suministros de grano, o alojar al personal militar y administrativo romanos. Pero podían conservar sus leyes y usos propios, así como sus instituciones de gobierno; gestionar su territorio, de donde obtenían sus recursos, y dentro de cuyos límites se ejercía la autoridad de sus magistrados; no debían pagar tributo a Roma, a menos que se estipulara explícitamente en el *foedus*; disponían de sus ingresos fiscales, y se les permitía acuñar moneda, símbolo de autonomía. No obstante, pese a su condición de

◀ **Figura 1.** *Retrato de Julio César (Museos Vaticanos, Roma).*

civitas libera, *Gades* tuvo que admitir en ciertos momentos prefectos enviados por los gobernadores, seguramente por razones de seguridad militar (Liv., 32, 2, 5).

El mencionado *foedus* sería renovado en el 78 a. C. El orador Cicerón señala que en ese momento expertos gaditanos en Derecho Público hicieron al Senado una propuesta sobre el tratado con *Gades*, siendo entonces cuando se «renovó» y «concluyó» (Cic., *Pro Balbo*, 34). La renovación y ratificación quizás debamos entenderlas como remodelación de algunas cláusulas originales ya anticuadas, o como añadido de otras nuevas para complementarlas[1]. En cualquier caso, se insistiría especialmente en el reconocimiento de la *maiestas Romana*, en un momento especialmente delicado para la República, con fuertes discordias civiles tras la retirada del dictador Sila, y cuando *Hispania* estaba agitada por la rebeldía del general Sertorio con ayuda de los lusitanos, y las cosas no iban bien para el general Metelo, que defendía los intereses del gobierno senatorial. Como esa situación bélica entorpecía su proyección comercial, fiel a sus compromisos, *Gades* apoyó con barcos y víveres a las autoridades de Roma cuando Pompeyo se hizo cargo de la guerra. Fue entonces cuando Cornelio Balbo, el más eminente personaje gaditano de su época, cuya familia tenía raíces púnicas y se había enriquecido con el comercio, empezó a prestar sus valiosos servicios, participando en algunas operaciones bélicas en Cartagena y el Levante.

Julio César, Pompeyo y *Gades*

En el 69-68 a. C. Julio César (figura 1), a la sazón cuestor de la *Hispania Ulterior*, recorrió sus ciudades para administrar justicia por delegación de su gobernador. En el curso de ese viaje recaló en *Gades* (Suet., *Iul*., 7), debiendo iniciarse entonces su amistad con los Balbo y el resto de la clase dirigente gaditana. Y probablemente fue en dicha estancia cuando, visitando el templo de Hércules, admiró una estatua de Alejandro Magno, y tuvo un famoso sueño que le predijo el dominio del mundo. El futuro dictador regresaría a la provincia en el 61 a. C. como su máximo mandatario. Según Cicerón, en ese momento se actualizaron ciertos derechos (*iura*) de la ciudad, con permiso de sus habitantes (Cic., *Pro Balb.*, 43). El orador no concreta tales reformas, aunque sí indica que César abolió entonces cierta barbarie en las costumbres de los gaditanos, resolvió disputas internas, y colmó de beneficios a la ciudad, además de condonar deudas. Tales cambios, que debieron acelerar la integración de la sociedad local en la cultura romana, pudieron ser sugeridos por quien se convertiría en uno de sus más fieles consejeros, Balbo el Mayor, a quien distinguió nombrándolo su *praefectus fabrum* durante la campaña que emprendió contra los rebeldes lusitanos. Para ello contó con el apoyo naval de *Gades*, cuyos intereses mercantiles en el Atlántico se veían perjudicados.

1 El acuerdo de *Gades* con Marcio, suscrito en una excepcional coyuntura bélica, no llegó a formalizarse definitivamente, al no quedar aprobado por el *populus Romanus*. Pero Roma sí habría reconocido un trato preferente a *Gades* como *civitas libera*, por su fidelidad y servicio prestados a la República (Olmo, 2023).

◀ **Figura 2.** *Retrato de Pompeyo (Gliptoteca Ny Carlsberg, Copenhague).*

Cicerón, en su discurso *Pro Balbo* (56 a. C.), alude a un reciente auxilio prestado por *Gades* a la *Urbs* en un momento de escasez frumentaria (Cic., *Pro Balb*., 40). Quizás se refiriera a una hambruna que agitó Roma a inicios de septiembre del año anterior, con penuria y carestía del grano, lo que ocasionó tumultos populares. Ante tal situación el Senado decidió otorgar a Pompeyo poderes extraordinarios para resolver ese problema (figura 2). Es posible que *Gades*, dada su estrecha relación con Roma, colaborara con aportes frumentarios para aliviar aquella situación. Dicho auxilio beneficiaría obviamente la imagen de Pompeyo quien, precisamente, al final de la guerra sertoriana, había otorgado la ciudadanía romana a toda la familia de los Balbo, premiando así sus servicios personales a la República durante dicho conflicto.

Gades durante la guerra civil entre pompeyanos y cesarianos (49-45 a. C.)

En una guerra civil, como la que enfrentó a cesarianos y pompeyanos entre los años 49-45 a. C., con dos opciones ideológicas disputándose el control del estado, y recurriendo a toda clase de apoyos, la situación de comunidades, como las federadas, con especiales compromisos con la República, podía ser comprometida. Pero sabemos que en los azarosos años que precedieron al estallido de dicho conflicto, *Gades* se decantó claramente por los intereses políticos del denominado Primer Triunvirato, constituido por Pompeyo, Craso y César, frente a la conservadora oligarquía senatorial, los *Optimates*.

Hay un momento muy significativo en aquel juego de intereses. Se trata del proceso que Balbo el Mayor (figura 3) sufrió en Roma el 56 a. C. Tras su mandato en la *Hispania Ulterior*, César se lo llevó a la capital como consejero y experto financiero, y sabemos de sus eficaces negociaciones para conseguir el citado acuerdo político, dados sus vínculos personales con Pompeyo y César. Por ello, los enemigos de los triunviros intrigaron contra el gaditano, acusándole de haber recibido ilegalmente la ciudadanía de Pompeyo. Tal maniobra indica la influencia que Balbo estaba alcanzando en la *Urbs*, y que iría aumentando incluso sin revestir una alta magistratura estatal. En el juicio Balbo fue defendido por Cicerón, con su discurso *Pro Balbo*, declararon a su favor Craso y Pompeyo (César estaba en las Galias), e incluso *Gades* envió una embajada en apoyo de su paisano (Cic., *Pro Balb*., 28). Además, la ciudad decretó medidas de castigo contra el acusador, por cierto, un gaditano (Cic., *Pro Balb*., 41). Balbo fue absuelto, y desde entonces aumentó su poder como agente cesariano actuando entre bastidores.

La actitud del clan de los Balbo pudo ser decisiva para que *Gades*, desatada ya la contienda civil entre cesarianos y pompeyanos, se decantara abiertamente por la causa de César. En el año 49 a. C. Varrón, legado pompeyano en la *Ulterior*, ordenó a los gaditanos que aprestaran diez naves de guerra en sus astilleros (*B.C*., 2, 18). Representaba en aquel momento al estado legítimo, contra el que se había levantado César, y podía exigir a una comunidad aliada el cumplimiento de sus obligaciones.

▲ **Figura 3.** *Medallón conmemorativo de Balbo el Mayor (Ayuntamiento de Cádiz).*

Sabemos que transportó a *Gades* el tesoro del famoso templo de Hércules, requisó las armas y para defender la plaza envió unas cohortes mandadas por el caballero Gayo Galonio (*B.C.*, 2, 18 y 20). Su plan de campaña, una vez culminada la derrota pompeyana en *Ilerda*, y ante el inmediato avance cesariano hacia el sur, era trasladarse a *Gades* con dos legiones, y concentrar allí las naves y los aprovisionamientos de trigo. Pero toda la provincia acabó pasándose al lado de César, expulsando los gaditanos a dicha guarnición.

Durante la fase definitiva del conflicto, conocida como «campaña de Munda» (46-45 a. C.), la actitud gaditana fue claramente favorable al dictador, funcionando la ciudad como base logística y estación naval de su flota. Hay que tener en cuenta que cuatro años antes, al finalizar la campaña del 49 a. C. con la rendición de Varrón, César habría concedido la *civitas Romana* a todos los gaditanos como premio a su fidelidad (Dio Cas., 41, 24, 1). Desde entonces pudieron equipararse al resto de los ciudadanos del imperio con plenitud de derechos (*ius commercii, ius connubii,* etc.). Sin duda, un paso decisivo cara a la definitiva integración gaditana en la órbita política, económica y cultural de Roma.

Es evidente que algunos factores fueron preparando tal privilegio. Por ejemplo, cuando en el juicio del 56 a. C. *Gades* envió una delegación en apoyo de Balbo, Cicerón señala que estaba formada por personas destacadas, a quienes califica de «hombres eminentes y distinguidos» (Cic., *Pro Balb*., 41). El discurso ciceroniano fue, en cierto modo, un alegato en pro de la disposición de los gaditanos para acceder a la ciudadanía romana, que ya habían recibido con anterioridad un tal Asdrúbal y otros nueve paisanos cuya identidad no concreta el orador, quien no dejó de destacar la tradicional fidelidad de *Gades* a la causa romana, considerándola ciudad *amicissima* y *fidelissima* (Cic., *Pro Balb.*, 44). También contaría positivamente la expansión del latín en los medios sociales de *Gades*, sobre todo el sector dirigente al que pertenecían

los Balbo. El habla púnica se mantendría a fines de la República de forma residual. Pero, sin una previa difusión de la lengua de Virgilio, no habrían recibido los gaditanos globalmente la ciudadanía romana. Asimismo, las mencionadas reformas introducidas por César en el 61 a. C., siendo aún *Gades* una *civitas libera*, modernizarían ciertos contenidos de su organización interna, acelerando su adaptación al marco jurídico romano, y facilitando su ulterior promoción municipal.

El *municipium* romano y las instituciones locales

La definitiva integración de *Gades* en la estructura política del estado romano, en su sistema provincial y en su complejo microcosmos municipal, fue su elevación a la categoría de *municipium civium Romanorum*. Tan privilegiada condición pudo haber sido otorgada también por César en el 49 a. C., a lo que aludiría Plinio denominándola *Urbs Iulia Gaditana* (Plin., *NH*, 4, 119). Pero la definitiva constitución del *municipium* pudo ser obra del emperador Augusto años después (figura 4). A ello haría referencia el epíteto de *Augustani* con el que el Naturalista califica a sus habitantes, y alguna alusión epigráfica al *municipium Augustum Gaditanum*. Inicialmente el gobierno local recayó en un colegio de quattuorviros con dos altos magistrados *iure dicundo*, y otros dos *aedilicia potestate*. Posteriormente, en un proceso de gradual acomodación a los moldes institucionales romanos, y como refleja la documentación epigráfica, la titulación de los principales magistrados evolucionaría de *quattuorviri iure dicundo* a *II viri iure dicundo*, y la de los *quattuorviri aedilicia potestate* se simplificaría en *aedilicia potestate* o simplemente *aediles*, manteniéndose así en época imperial. Pero ya pocos años después de la promoción debida a César, se constatan en *Gades* algunos componentes característicos de la organización municipal romana: la existencia del citado quattuorvirato, desempeñado por Balbo el Menor (sobrino del Mayor) en el 44-43 a. C.; y la celebración por entonces de *comitia* o asambleas ciudadanas para elegir nuevos magistrados locales.

Ese proceso de transición a los modelos político-administrativos, difundidos por Roma en su imperio, pudo completarse definitivamente con la recepción de una ley municipal en tiempos de Augusto. No nos ha llegado la que debió tener *Gades*. Pero sí conocemos la que César otorgó en el 44 a. C. a una de las colonias romanas que impulsó en la *Hispania Ulterior, Urso* (hoy Osuna —Sevilla—), y algunos de los estatutos que, en la segunda mitad del siglo I d. C., bajo la dinastía Flavia, se concedieron a diferentes comunidades de la Bética promocionadas como municipios latinos. Su contenido, organizado por capítulos, nos ha llegado parcialmente en tablas de bronce, originalmente expuestas en los foros de las ciudades.

Es desde Augusto cuando las fuentes empiezan a hablar del *municipium* gaditano plenamente constituido, cuando el epíteto *Augusta* aplicado al nombre de la ciudad hace referencia a la nueva situación administrativa, y cuando se hace la definitiva adaptación de titulaciones y competencias de sus magistrados. Los ciudadanos gaditanos quedaron inscritos en la tribu *Galeria*. Algunas acuñaciones locales, de indudable carácter conmemorativo, que honran a Agripa, uno de los más íntimos colaboradores y familiares de Augusto, permitirían

MVNIF. PII. IX. P. M.
AN. XVIII

◀ **Figura 4.** *Estatua de Augusto de Prima Porta (Museos Vaticanos, Roma).*

adjudicarle la renovación efectiva del municipio gaditano, lo que pudo tener lugar durante su estancia en la península Ibérica en el año 19 a. C. con ocasión de las guerras cántabro-astures (Grant, 1969, 171 s.; Roddaz, 1984, 402 ss. y 603 ss.). En tales emisiones monetales *Gades* le honró como *patronus* y *parens municipi*. *Parens* quizás pueda entenderse como *conditor* o fundador del *municipium*.

El aparato administrativo del municipio gaditano en la etapa imperial estuvo constituido por un consejo de gobierno o *senatus*, también denominado *curia*, cuyos miembros configuraban el *ordo decurionum*, el estamento social más alto de la ciudad (Rodríguez Neila, 1980; Lomas, 1991). Antes de la promoción municipal, ya existía un consejo comunal o *senatus* en el 56 a. C., Cicerón nos lo presenta en el *Pro Balbo* publicando decretos (senadoconsultos) sancionando al acusador de Balbo. Una vez configurado el *municipium*, dicha *curia* sería el principal órgano del gobierno local. Tenemos referencias epigráficas a los *decreta decurionum*, mediante los cuales dicha institución emitía sus decisiones, y a uno de sus miembros o decuriones, un tal *Q. Antonius Rogatus*, mencionado en una inscripción como *decurio Augustae Gadium*[2]. Las curias municipales gozaron de amplias competencias: nombramiento de ciertos magistrados (prefectos) y sacerdocios (*flamines*, *seviri*); designación de los patronos de la ciudad; control de ingresos y gastos del erario municipal; supervisión de los arrendamientos de propiedades públicas; cobro de impuestos locales; aprobación de obras públicas; relaciones exteriores de la ciudad, nombrando embajadas; calendario de fiestas y juegos, etc.

También a los decuriones correspondía conceder honores oficiales a personajes importantes a nivel municipal o estatal. Por ejemplo, una inscripción honorífica de *Asido* (Medina Sidonia), inscrita en la basa de su estatua, fue dedicada a un magistrado gaditano por los *municipes Augustae Gadium*. En otro epígrafe se recoge la concesión a alguien, cuyo nombre no se ha conservado, de varios honores de carácter funerario: *locus sepulturae* (tumba), *laudatio* (alabanza pública), *impensa funeris* (gastos de funeral) y *statua* (Melchor y Pérez Zurita, 2003).

A los magistrados correspondía ejecutar las decisiones adoptadas por el senado municipal. Eran elegidos en *comitia* por la ciudadanía, y ejercían sus funciones por un año. Procedían de las familias más destacadas de la aristocracia local. Los más importantes eran los *quattuorviri iure dicundo*, anteriores a la instauración del colegio de duunviros habitual en los municipios de época imperial. Entre sus competencias figuraba la instrucción de los procesos jurídicos civiles (*iurisdictio*). Pero también convocaban y dirigían las sesiones de la *curia*, presidían los comicios para elegir la nueva terna de magistrados, gestionaban los fondos municipales, supervisaban las obras públicas y la ejecución de las contratas oficiales, se encargaban de publicar documentos, etc.

Además de Balbo el Menor, la documentación epigráfica nos ha conservado los nombres de algunos quattuorviros gaditanos, como *Cominius Faustinus* o *Sextus Valerius Seneca*. Y también conocemos a algunos duunviros *iure dicundo: L. Fabius Rufinus*, miembro de la *gens Fabia*, de destacado arraigo en la ciudad; *M. Antonius Syriacus* (figura 5), que perteneció a una estirpe, la *gens Antonia*, documentada

2 Para las referencias que en adelante hacemos a la epigrafía gaditana, remitimos a González (1982) y a López de la Orden y Ruiz Castellanos (1995).

◀ **Figura 5.** *Inscripción honorífica dedicada a M. Antonius Syriacus, duunviro de Gades.*

en el ejercicio de diversas funciones locales; y un tal *Iunianus*, cuya onomástica nos ha llegado incompleta. También sabemos que Juba II, rey de Mauritania, fue reconocido honoríficamente como duunviro honorario y patrono (Avieno, *Ora Maritima*, 275-283). Al conceder tales honores quizás *Gades* actuó con intereses económicos: mantener buenas relaciones con el vecino reino africano, hasta donde llegaban su irradiación mercantil y negocios pesqueros.

En un rango inferior, como vimos, estaban los *quattuorviri aedilicia potestate*, titulación que finalmente se simplificó en *aediles*, la habitual en los municipios romanos. Dos miembros de la citada *gens Antonia* (rama de los *Antulli*) ejercieron en la ciudad la edilidad, *L. Antonius Antullus* y *P. Antonius Antullus*, al igual que *C. Breccius Secundianus*, *C. Iunius* y el mencionado *Iunianus*, que ocupó el cargo antes de acceder al duunvirato (García-Dils *et alii*, 2024). Todos están documentados epigráficamente. Los ediles se encargaban de la supervisión de mercados, control de pesas y medidas, cuidado de calles y edificios públicos, abastecimientos (*cura annonae*), juegos (*cura ludorum*), sistemas hidráulicos (*cura aquarum*), etc.

El elenco de magistraturas municipales de *Gades* debemos completarlo con el cargo de *praefectus iure dicundo*. Su misión era reemplazar temporalmente a los duunviros cuando estaban ausentes, siendo designado entre los miembros del senado local (*Lex Irn. - Lex Salp*., 25). El ya citado *L. Fabius Rufinus* ejerció una de tales prefecturas. El aparato administrativo podía completarse en algunas comunidades con los *quaestores* que gestionaban el erario local, y que en *Gades* no están documentados.

Otras dignidades municipales muy estimadas eran las funciones religiosas, que se alternaban en la carrera pública (*cursus honorum*) con las magistraturas civiles. También estaban reservadas a la aristocracia decurional, el tercer estamento en importancia dentro de la jerarquía social romana, tras los senadores y *equites* (caballeros), aunque mucho más diversificado según las ciudades. Son pocos los cargos religiosos atestiguados en la epigrafía gaditana, donde no aparecen ni *pontifices* ni *flamines* consagrados al culto imperial. Sí conocemos a *C. Iunius*, que ostentó la función de *pontifex Iovis* (culto de Júpiter), sacerdocio anual sin paralelos en *Hispania* (García-Dils *et alii*, 2024). Asimismo, se documenta el cargo de *sacerdos*, desempeñado por dos miembros de la *gens Antonia* y un tal *Iunianus*. Estarían dedicados al culto en alguno de los templos locales, de los que están documentados los de Minerva, Venus Marina y Kronos, además del más famoso de todos, el de Hércules, cuyo sacerdocio cabe suponer que sería especialmente valorado por la alta sociedad gaditana. Es conocido el prestigio que el *Hercules Gaditanus* tuvo bajo algunos emperadores Antoninos.

Igualmente se constata epigráficamente el colegio de los *seviri Augustales*, dedicados al culto imperial (Serrano, 1988, 97 ss). El sevirato era asumido generalmente por libertos, que tenían vetado el acceso a las más importantes funciones civiles y religiosas. Para algunos que alcanzaron cierto estatus económico en el mundo de los negocios, lo que en *Gades* sería una realidad, tal dignidad era un medio para obtener reconocimiento social. Los seviros eran nombrados por la *curia*, y solían corresponder al honor recibido con actos de mecenazgo. Dos tenemos documentados epigráficamente en *Gades, Q. Valerius Littera* y *L. Baebius Hermes*.

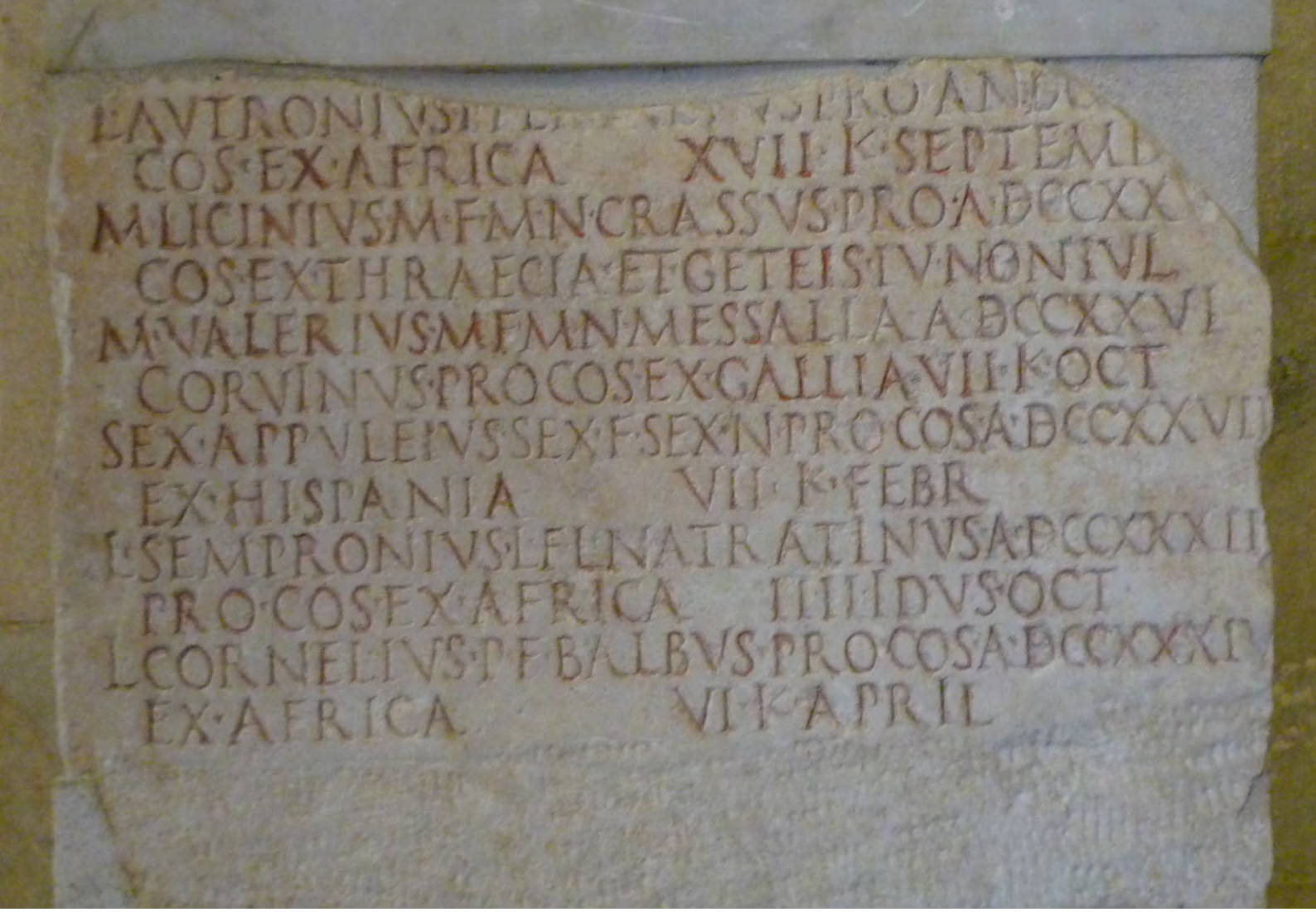
También se consideraba importante la condición de *patronus* de una

comunidad, cuestión tratada en los mencionados estatutos locales de la Bética. El título solía otorgarse a quienes, por su munificencia, prestigio social o cargos públicos desempeñados, tenían poder, influencia y relaciones oficiales, beneficiando con ello a la comunidad. *Gades*, que tuvo como *hospes publicus* a Balbo el Mayor, contó también con los patronazgos de Augusto y algunos miembros de la familia imperial, Agripa, Tiberio y Gayo y Lucio Césares, a los que dedicó series monetales conmemorativas, lo que confirma sus buenas relaciones con las altas esferas del estado (Ripollès, 2010, 89 ss).

▲ **Figura 6.** *Acuñación conmemorativa del pontificado de Balbo el Menor.*

Balbo el Menor y *Gades*

Las amonedaciones gaditanas celebraron igualmente el pontificado de Balbo el Menor en Roma (figura 6). Su tío había trabajado mucho a las órdenes de César, como su agente personal para arriesgadas misiones políticas en Roma, actuando entre bambalinas. Luego, tras el asesinato del dictador (idus de marzo del 44 a. C.), se puso a las órdenes de su heredero Octavio. Balbo el Menor recogió los frutos de tal diligencia. Tuvo una carrera política y militar más densa y agitada que su tío, bajo las banderas de César en la guerra civil, y posteriormente durante el gobierno de Augusto, llegando a ser procónsul de África en el 21-20 a. C. Lo significativo es que, como Balbo el Mayor, cuyos servicios a la causa cesariana fueron premiados con el consulado en el año 40 a. C., siendo el primer provincial en alcanzar tal alto honor (Plin., *NH*, 7, 136), también su sobrino marcaría otro hito histórico. Según Plinio, fue el primero no nacido ni en Roma ni en Italia que consiguió los laureles del triunfo en la *Urbs* (figura 7), por sus éxitos en la campaña militar que dirigió contra el pueblo norteafricano de los garamantes (Plin., *NH*, 5, 36). Y, al igual que su tío, que distribuyó una parte de su fortuna entre el pueblo de Roma, también Balbo el Menor se distinguió por su munificencia,



▲ **Figura 7.** *El proconsulado y triunfo de Balbo el Menor recordados en los Fasti Triumphales (Museos Capitolinos, Roma).*

costeando la construcción de un teatro en la *Urbs* inaugurado el 13 a. C.

Balbo el Menor fue cuestor de la *Hispania Ulterior* en el 44-43 a. C., a las órdenes del gobernador Asinio Polión, y por el mismo tiempo revistió el quattuorvirato en *Gades* (figura 8). Por una carta enviada por Polión a Cicerón sabemos que, imitando las liberalidades de César, ofreció a sus paisanos unos *ludi* teatrales en los que estrenó una *praetexta* o pieza autobiográfica que había escrito, cuyo tema era una arriesgada misión que había realizado sirviendo al dictador durante la guerra civil (Cic., *Fam*., 10, 32, 2-3)[3]. Y lloró conmovido por el recuerdo de tales empresas. Tal representación teatral sugiere el nivel de romanización que la sociedad gaditana tenía ya por entonces. Máxime teniendo en cuenta que el teatro, y sobre todo la tragedia tan del gusto griego, no calaron especialmente en los gustos populares. En general al público le atraían más productos de baja calidad, como el mimo, o representaciones más o menos atrevidas y de lenguaje chabacano, en las que podemos imaginar se distinguirían por sus procaces cantos y bailes las incitantes bailarinas o *puellae* gaditanas, famosas en los festines de Roma en época flavia.

La noticia de dicho espectáculo también sugiere que *Gades* debía contar en aquel tiempo con un teatro, seguramente de madera, anterior al de piedra y mármol que conocemos hoy por sus restos arqueológicos, probablemente erigido entre 25-19 a. C., quizás dentro de la planificación edilicia promovida por Balbo. Hay

3 Sobre estos episodios: Rodríguez Neila, 1997, 70-74.

◀ **Figura 8.** *Estatua de Balbo el Menor en Cádiz, de época moderna.*

otro hecho a señalar: que ofreció a los *equites* gaditanos lugares reservados en las primeras catorce filas. Senadores y miembros del orden ecuestre gozaban en los espectáculos de sitios preferentes, y ello ya había sido confirmado para los segundos por la *Lex Roscia Theatralis* (67 a. C.). Parece evidente que sentarse en tales puestos debía ser algo ambicionado por advenedizos, como un tal *Herennius Gallus*, quizás uno de aquellos actores romanos de mimos favoritos del público gaditano, al que Balbo otorgó licencia para ocupar un sitio en tan privilegiado sector del teatro.

En la mencionada carta a Cicerón, Polión también acusó a Balbo el Menor de haber prorrogado su quattuorvirato, y de manipular los comicios para elegir a los magistrados de *Gades*, maniobrando para que resultaran elegidos para los dos años siguientes candidatos de su preferencia. Es la única referencia que tenemos en las fuentes literarias a la celebración de *comitia* electorales en una ciudad de *Hispania*. Un tema, por lo demás, bien documentado por el mismo tiempo en el reglamento de la colonia de *Urso*, y decenios después en los estatutos municipales de *Malaca* e *Irni*.

Evidentemente Polión no tuvo buenas relaciones con Balbo, a quien acusó de otras arbitrariedades. Por ejemplo, haber ordenado ejecutar a *Fadius*, soldado pompeyano, usando la vieja costumbre semita de quemar vivos a los condenados (quizás erradicada de las leyes locales de *Gades* a raíz de las reformas de César en el 61 a. C.), y a un corredor de subastas de *Hispalis* simplemente porque era deforme. No sabemos si tales denuncias eran ciertas. Aunque quizás puedan entenderse en el clima de tensiones políticas y sociales propio de la aún reciente guerra civil, reactivadas tras la imprevista muerte de César en marzo del 44 a. C. Ciertamente algunas fuentes dan a entender, que el poderosos clan de los Balbo y sus partidarios contó con la oposición de un sector de la clase dirigente de *Gades*. No obstante, en el lado positivo de la actividad de Balbo el Menor en su comunidad natal, debemos considerar la renovación edilicia que impulsó, con una ampliación del espacio urbano, la *Neapolis*, surgiendo una ciudad doble o *Didyme*, y la construcción de un nuevo puerto en la costa de enfrente (Estrab., 3, 5, 3). Quizás prevista ya durante su quattuorvirato, es posible que dicha reforma se ejecutara años después, tras su triunfo en África el 19 a. C., y coincidiendo con la época de renovación del *municipium*. De hecho, tal desarrollo urbanístico constituyó un signo distintivo de las comunidades beneficiadas con un estatuto municipal romano.

Algunas pinceladas sobre la sociedad gaditana

Aunque la prosperidad económica de *Gades* debió radicar fundamentalmente en las empresas mercantiles, en el mundo romano la posesión de la tierra fue el criterio básico tradicional para estimar el nivel de riqueza y dignidad de las familias de más alto rango. Algunas estirpes senatoriales locales pudieron poseer fundos en tierra firme, por ejemplo, en la rica zona vitivinícola jerezana, o tener intereses en las explotaciones de salazón, negocios bien documentados por las fuentes literarias y arqueológicas (Lomas,

1992). La construcción de un nuevo puerto al otro lado de la bahía facilitaría la exportación de los productos agrícolas y pesqueros.

El elenco de *gentes* senatoriales de la ciudad hay que iniciarlo lógicamente con los Cornelios Balbos (Rodríguez Neila, 1992 y 2006). Balbo el Mayor era hijo de *L. Cornelius Balbus*, fallecido hacia el 72 a. C., y tenía un hermano, *Publius*, padre de Balbo el Menor. Toda la familia recibió la ciudadanía romana en el 72 a. C. por gracia de Pompeyo. De la cuantiosa fortuna de este potente clan gaditano, amasada en buena parte en la capital del imperio, tenemos algunas significativas pruebas. Balbo el Mayor poseía casa y jardines en Roma y una finca en *Tusculum*, así como otras propiedades en la Campania; heredó un cuantioso legado de Teófanes, amigo de Pompeyo, quien le habría adoptado; y al morir donó veinticinco denarios a cada ciudadano romano. Pero no tenemos noticias concretas sobre sus presumibles negocios en *Gades*. También es interesante destacar las conexiones de Balbo el Menor con una familia importante de la vieja nobleza romana, los *Norbani*. Posiblemente tuvo una hija, *Cornelia*, casada con *C. Norbanus Flaccus*, cónsul en el 24 a. C., en cuyo caso habría sido abuelo de dos cónsules, *L. Norbanus Balbus* en el 19 d. C., y *C. Norbanus Flaccus* en el 15 d. C. Los *Norbani* tuvieron mucho que ver con la fundación de la colonia lusitana de *Norba Caesarina*, de la que Balbo el Menor fue *patronus*.

Otro senador gaditano, ya en plena época imperial, fue *L. Cornelius Pusio* (figura 9), que hizo una importante carrera pública en el siglo I d. C.: cuestor, tribuno de la plebe, pretor, legado de la legión XVI, cónsul sufecto[4]. Con su familia hay que relacionar un esclavo, *Martialis*, y un liberto, *Theogenes*, mencionados en epígrafes procedentes de la zona del Portal del Guadalete.

▶ **Figura 9.** *Retrato del senador y cónsul gaditano Lucius Cornelius Pusio (Roma, Museo Nazionale delle Terme).*

Hijo suyo pudo ser *L. Cornelius Pusio Annius Messalla*, cónsul sufecto en el 90 d. C. y procónsul de África algunos años después. No es seguro que estos Cornelios gaditanos estuvieran emparentados con los Balbo. Pero, como ellos, fueron también gente muy rica, bien establecida y relacionada en Roma, pero sin olvidar sus intereses económicos en *Gades*, proyectados a sus posesiones agrícolas en tierra firme. Otro ejemplo de la promoción social de las estirpes senatoriales gaditanas, y sus conexiones con otras de la nobleza romana, lo tenemos en el emperador Adriano (117-138 d. C.), hijo de una gaditana, *Domitia Paulina*, casada con un sobrino de Trajano, existiendo por tanto una relación con la aristocracia senatorial de *Italica* (SHA, *Vit.Hadr.*, 1, 2). Por su parte, la familia de los *Annii Veri* se trasladó a *Gades* desde otra localidad bética, *Ucubi* (Espejo —Córdoba—). Es factible que nacieran en la metrópolis atlántica dos miembros del clan, *(M.) Annius Verus*, padre del emperador Marco Aurelio (161-180 d. C.), que fue pretor, y *M. Annius Libo*, cónsul del 128 d. C., su tío paterno.

El segundo estamento social en importancia dentro del mundo romano fue el orden ecuestre. *Gades*, ciudad de pujante economía mercantil, con familias de larga tradición en el ámbito de las finanzas y las operaciones comerciales, podía ser cuna de individuos que diesen la talla económica para acceder a dicho rango. Estrabón alude a un *census* local, en el que se habrían contabilizado quinientos gaditanos de condición ecuestre, y que quizás pudo formar parte del gran censo estatal promovido por Augusto en el 28 a. C. Cifra de *equites* quizás exagerada, pero que en cualquier caso refleja el alto nivel de riqueza de la ciudad. Los mismos Cornelios Balbos pasaron de la clase ecuestre a la senatorial. Otro

4 Sobre las familias senatoriales gaditanas: Caballos, 1990.

destacado personaje oriundo de *Gades* pudo ser *Turranius Gracilis*, identificable con el *C. Turranius*, prefecto de Egipto entre 7-4 a. C., quien ocupó luego la prefectura de la *annona* imperial. Plinio alude a él como nacido junto al *Gaditanum fretum* (Plin., *NH*, 3, 3). A la nómina de ecuestres gaditanos debemos sumar *L. Iunius Moderatus Columella*. Llegó a desempeñar una de las milicias con que se iniciaba la carrera ecuestre, pues fue *tribunus militum* de la legión VI *Ferrata* (*CIL* IX, 235). Aunque se dedicó prioritariamente a sus estudios de agronomía, de los que nos legó un famoso tratado (*De re rustica*). También sabemos de otro gaditano que ocupó una milicia ecuestre, *M. Mettius Maternus*, tribuno de la legión XII *Fulminata* destinada en Capadocia (*CIL* II, 1726).

En un tercer nivel social debemos considerar a los decuriones de *Gades*, la auténtica élite municipal. Los conocemos por los testimonios epigráficos que nos han dejado. Cuando en el 49 a. C. César convocó en *Corduba* a los *magistratus* y *principes* de las *civitates* de la *Ulterior*, una vez culminada la rendición del legado pompeyano Varrón (*B.C.*, 2, 19, 1-2), acudieron a la cita los *Gaditani principes*, quienes habían tomado la iniciativa para expulsar a sus tropas de la ciudad (*B.C.*, 2, 20, 2). *Princeps* es un título que determina un rango social elevado, y que los autores latinos suelen emplear para referirse a los notables de las comunidades nativas, especialmente magistrados y miembros de sus senados (Rodríguez Neila, 1998), como el que vemos funcionar en *Gades* en el 56 a. C. Tales *Gaditani principes* serían el punto de partida del futuro *ordo decurionum* del nuevo municipio, de cuyas filas procederían quienes revistieron las magistraturas locales ya mencionadas.

La *gens Antonia* es una de las familias principales de *Gades* en época alto-imperial. A una de sus ramas, los *Antulli*, pertenecen algunos magistrados y sacerdotes

▶ **Figura 10.** *Basa funeraria de un medicus ocularius de Gades (Museo Arqueológico, Cádiz).*

municipales ya citados. También está constatada la *gens Baebia*, uno de cuyos libertos, *L. Baebius Hermes*, fue seviro augustal, alcanzando notable posición social y económica. Otros libertos de dicha *gens*, y algunos libres, aparecen también en la epigrafía gaditana. Se ha destacado siempre la vinculación de los libertos con las operaciones mercantiles, en lo que destacó *Gades*. De hecho, se constata una gran cantidad de ellos en su población, aunque no todos se encumbrarían como lo pudo hacer *Hermes*. En cuanto a la *gens Valeria*, uno de sus miembros, *L. Valerius Fecula*, desempeñó el quattuorvirato. A su vez, de la *gens Iunia* el exponente más destacado es, por supuesto, Columela. Finalmente, citaremos en este elenco a la *gens Fabia*, de la que formó parte el duunviro *Fabius Rufinus*. Algunos de esos clanes familiares tuvieron conexiones con los de otras comunidades del entorno gaditano.

Dimensión muy diferente, sólo documentada epigráficamente, es la que nos ofrece el resto de la población, ese humilde *populus Gaditanus* de cuyos componentes sólo sabemos escuetos nombres, y poco más. Un sector con escasa incidencia en la vida política local, pero sin duda muy importante en su desarrollo económico. Estrabón afirma que buena parte de la población se dedicaba a la pesca y al comercio, pasando mucho tiempo fuera de la ciudad. Podemos suponer que el transporte marítimo, o industrias como las de construcción naval o salazones, emplearían a un sector importante de la sociedad gaditana. Y aunque sus oficios apenas han dejado testimonios concretos, sí conocemos otras profesiones a través de las inscripciones, cuyo grado de especialización sugiere un alto nivel de prosperidad material entre la alta sociedad gaditana, su principal clientela.

MEDICVS
OCVLARIVS
ANNXXXXVI
H·S·H·S·E·
S·T·T·L·S

Podemos citar un *marmorarius*, escultor que erigió a sus expensas una hornacina en el templo de Minerva; varios galenos (*medicus*) generalistas; un *medicus ocularius*, que hoy denominaríamos «oculista» (figura 10); un *retor Graecus* o profesor de Retórica. También tenemos referencias a una *ornatrix* (doncella para el cuidado femenino); a una *purpuraria*, teñidora o vendedora de tejidos de púrpura, cuya presencia recuerda una antigua industria de tradición semita; una *nutrix* (nodriza); y un *testamentarius* (redactor de testamentos). Algunos llevan nombres inconfundiblemente griegos. También tenemos referencias a gladiadores (tipos *samnis* y *oplomachus*), victoriosos en muchas lides, que combatieron en el anfiteatro local, Y es que, en la metrópolis gaditana, abierta a todos los influjos culturales, y acogedora de gentes de las más diversas procedencias, se dieron cita, en virtud de su pujanza económica, oriundos del mundo helénico, norteafricano, etc.

Lo que hizo singular a *Gades* en el Imperio Romano

No hay duda de que *Gades* alcanzó una posición privilegiada entre las muchas ciudades que jalonaron el imperio romano. Ello obedeció a diversos factores. Para empezar su especial vinculación política con Roma desde finales del siglo III a. C., manteniéndose fiel y bien considerada a ojos de la clase dirigente de la República. Su reconocimiento como *civitas libera et foederata*, la más antigua en *Hispania*, prepararía el camino, tiempo después, para la concesión general de la ciudadanía a todos sus moradores, el estatuto personal más privilegiado, y su promoción al rango de municipio de derecho romano, también el primero creado en tierras de *Iberia*. Además, la comunidad gaditana, en gran medida gracias a la influencia de los Balbo, que alcanzaron el rango senatorial, pudo estrechar relaciones con los líderes más destacados del final de la República, así Pompeyo o Julio César, y posteriormente con el fundador del imperio, Augusto, y miembros destacados de su entorno familiar. Tan privilegiadas conexiones políticas y patronazgos dinamizaron no sólo las posibilidades de ascenso social de otros clanes de la aristocracia gaditana, sino también las opciones para que *Gades* alcanzara un notable desarrollo económico, aprovechando para ello su excepcional posición geográfica, su importante flota y sus puertos, al estar muy bien comunicada tanto con el Mediterráneo, singularmente Italia, como con el norte y oeste de África, las islas Canarias, el océano Atlántico y el norte de Europa. Todo ello fue muy destacado por el geógrafo Estrabón. Que en *Gades* se movía mucha riqueza, lo sugiere la presencia de encargados de cobrar los impuestos del 5% sobre las herencias (*vicesima hereditatium*) y sobre las manumisiones de esclavos (*vicesima libertatis*).

Otro hecho a destacar es que *Gades*, cuando Augusto reorganizó el panorama administrativo de *Hispania*, creando la provincia *Hispania Ulterior Baetica*, fue designada como capital de uno de los cuatro *conventus* o distritos jurídicos en que quedó dividida (Plin., *NH*, 3, 7). La capital provincial y sede del procónsul romano radicó en *Corduba*. Pero en sus giras por la provincia para impartir justicia y resolver diversos asuntos, los gobernadores solían sentar sus reales principalmente en las capitales de los *conventus* (las otras fueron la propia *Corduba, Astigi* e *Hispalis*), ciudades destacadas por su estratégica ubicación

en la red de comunicaciones terrestres y marítimas, su pujanza económica, su preeminencia cultural y las especiales conexiones de sus élites con el poder romano.

Esa posición destacada la conservó *Gades* en tiempos del Alto Imperio. En buena parte se debió a la fama del templo de Hércules-*Melqart*, que arrancaba ya de época fenicia, poseyendo grandes riquezas expoliadas algunas veces. A él acudieron importantes personajes, como *Fabius Maximus*, gobernador de la *Hispania Ulterior* en el 145 a. C.; Julio César, cuando estuvo en *Gades* en el 68 a. C.; o *Caecilius Aemilianus*, mandatario de la Bética, en época de Caracalla (198-217 d. C.). Y entre los emperadores de la dinastía Antonina, Trajano, nacido en la cercana *Italica*, le hizo objeto de especial reconocimiento, como seguramente Cómodo, que gustaba ser representado como Hércules y aparece honrado por la *Res Publica Gaditana* en un epígrafe honorífico.

Asimismo, podríamos hasta cierto punto hablar de un «clan gaditano» en Roma. Su protagonismo en la vida pública de la *Urbs* desde fines de la República, y durante los primeros tiempos del imperio, parece evidente en el caso de los Balbo, políticos, constructores, financieros, con aficiones literarias y filosóficas, y con importantes relaciones entre los sectores senatorial y ecuestre. Sabemos que sus descendientes seguían viviendo en la *Urbs* en época del emperador Claudio, quien aludió a ellos en un discurso pronunciado en el 48 d. C., poniendo a los Balbo como ejemplo de provinciales fieles servidores del Imperio (Tac., *Ann*., 11, 24, 3). Y si tuviéramos que centrarnos en el ámbito cultural, además de Columela, no podríamos olvidar dos nombres significativos. Uno el filósofo neopitagórico Moderato de *Gades*, que debió vivir en la segunda mitad del siglo I d. C., exponente del alto nivel de ilustración alcanzado por la sociedad gaditana de entonces (Porph., *Plot*., 48). El otro sería Canio Rufo, que desplegó en la Roma de Domiciano un torrente de gracia y jovialidad como fabulista, poeta épico y trágico, autor de elegías amorosas. Perteneció al círculo de amigos íntimos del poeta Marcial, hispano oriundo de *Bilbilis*, que hace de su festivo colega símbolo de la *iocosa Gades* (Mart., *Epigr*., 1, 61, 9; 3, 20 y 64; 7, 69; 10, 48).

Desde el político al poeta, desde el filósofo al técnico escritor de agronomía, desde el encumbrado senador hasta el humilde comerciante, todas las dimensiones de la sociedad gaditana se proyectaron también en la esplendorosa Roma de época imperial. Otro dato, que confirma la integración de los gaditanos en la vida de la *Urbs*, es la inscripción *Gaditanorum* en las gradas del Coliseo de Roma[5]. Ello indica una reserva de puestos en aquel gran anfiteatro para los miembros de la «colonia» gaditana, o los que llegaran temporalmente a ella, bien por sus negocios o como emisarios oficiales (Ricci, 1992). Los puestos privilegiados en los espectáculos daban prestigio social, señalando al mismo tiempo de forma ostentosa la posición destacada que *Gades* seguía conservando en el contexto del imperio. Aunque aquellos gaditanos presentes en Roma no olvidarían sus raíces. Por ejemplo, Columela, que tuvo algunas propiedades en Italia (Col., *De r.r.*, 3, 9). Aunque escribe una obra de agronomía destinada a general difusión, cuando hace sus reflexiones sobre ovinos, peces u hortalizas, evoca nostálgicamente sus experiencias ganaderas junto a su tío, agricultor gaditano, o la pesca de una especie atlántica llamada *zeus* en «su» municipio —*in nostro municipio Gadium*— (Col., *De r.r.*, 8,16, 9, 6-7).

5 *CIL* VI, 32098 l-m, al menos en dos gradas del edificio. Esa reserva sugiere una presencia permanente de gaditanos en Roma. También se documentan reservas de puestos para los *equites romani* y *hospites* en general.

BIBLIOGRAFÍA

Caballos, A. (1990): *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (siglos I-III)*, Écija, Ed. Gráficas Sol.

García-Dils, S., Ordóñez, S., Vázquez, J. y Santos, A. (2024): "Nuevos magistrados y sacerdotes de *Gades*", *Habis*, 55, 53-75.

González, J. (1982): *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*, Cádiz, Diputación Provincial.

Grant, M. (1969): *From "imperium" to "auctoritas". A historical study of "aes" coinage in the Roman Empire: 49 B.C.-A.D.14*, Cambridge, University Press.

Lomas, F. J. (1991): "Cádiz en la Antigüedad", en F. J. Lomas y R. Sánchez Saus, *Historia de Cádiz. Épocas antigua y media. I*, Madrid: Editorial Sílex, 11-164.

Lomas, F. J. (1992): "La relación campo-ciudad y el espacio social gaditano en época altoimperial. Apuntes para su estudio", *Dialoghi di Archeologia*, 10, 143-154.

López Castro, J. L. (1991): "El *Foedus* de Gadir del 206 a. C.: una revisión", *Florentia Iliberritana*, 2, 269-280.

López de la Orden, M. D. y Ruiz Castellanos, A. (1995): *Nuevas inscripciones latinas del museo de Cádiz*, Cádiz, Universidad de Cádiz.

Melchor, E. y Pérez Zurita, A. D. (2003): "La concesión de honores públicos a magistrados y decuriones en las ciudades de la Bética", *Florentia Iliberritana*, 14, 173-233.

Olmo López, R. (2023): "Las *civitates liberae et foederatae* en el Occidente mediterráneo: de la alianza formal a la dependencia informal (siglos III a. C. - I d. C.)", en E. García Fernández, E. Melchor y S. Sisani (eds.), *Le strutture locali dell´Occidente romano*. Roma, Edizioni Quasar, 285-313.

Ricci, C. (1992): "*Hispania* a Roma", *Gerión*, 10, 103-143.

Ripollès, P. P. (2010): *Las acuñaciones provinciales romanas de Hispania*, Madrid, Real Academia de la Historia.

Roddaz, J. M. (1984): *Marcus Agrippa*, Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome, nº 252, París.

Rodríguez Neila, J. F. (1980): *El municipio romano de Gades*, Diputación Provincial, Cádiz.

Rodríguez Neila, J. F. (1992): *Confidentes de César. Los Balbos de Cádiz*, Madrid, Editorial Sílex.

Rodríguez Neila, J. F. (1997): "*Gades* en tiempos de Columela", en J. M. Maestre, L. Charlo y A. Serrano (eds.), *Estudios sobre Columela*. Cádiz: Ayuntamiento y Universidad de Cádiz, 35-82.

Rodríguez Neila, J. F. (1998): "*Hispani principes*. Algunas reflexiones sobre los grupos dirigentes de la Hispania prerromana", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 6, 99-137.

Rodríguez Neila, J. F. (2006): "Los Cornelios Balbos de *Gades*: las claves de su promoción social y política en Roma", en J. F. Rodríguez Neila y E. Melchor (eds.), *Poder central y autonomía municipal: la proyección pública de las élites romanas de Occidente*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 131-184.

Serrano, J. M. (1988): *Status y promoción social de los libertos en Hispania romana*, Universidad de Sevilla.

VII

CÁDIZ EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: LA RÉMORA DE AVIENO

Darío Bernal-Casasola

La conocida cita de la *Ora Maritima* de Rufo Festo Avieno, que describía Cádiz como un campo de ruinas en pleno siglo IV —*multa et opulens civitas aevo vetusto, nunc aegena, nunc brevis, nunc ruinarum ager est* (*Ora Maritima*, 265-270)— ha generado, pensamos, una percepción social y académica de una notable decadencia y abandono de la ciudad tardorromana. Y por ello, posiblemente, ha contribuido a desalentar el interés de los investigadores hacia las últimas etapas de la *Gades* preislámica.

Conocemos bien que Cádiz, antigua capital del *conventus Gaditanus* y, sin lugar a dudas, una de las ciudades portuarias más relevantes de ámbito atlántico-mediterráneo en época romano-republicana y altoimperial (Bernal-Casasola, 2022) cedió su importancia administrativa paulatinamente a *Asido*, la *fortissima civitas* de época tardorromana, que, gracias a su situación en altura fácilmente defendible en momentos de inestabilidad, fue el refugio de las élites municipales gaditanas en la Antigüedad Tardía, una dinámica bien atestiguada gracias a la epigrafía, como se demostró hace muchos años (Padilla, 1990). La conversión de Media Sidonia en capital episcopal tardorromana, y su paulatina consolidación, de la cual conocemos especialmente su fase del siglo VII d. C. y sus últimos obispos, que desarrollaron una amplia labor edilicia en toda la microrregión tal y como nos informan las inscripciones —especialmente de Pimenio— (Corzo, 1992; Bernal-Casasola, 2008, 366-368; Bernal-Casasola, 2018), terminó por desposeer a Cádiz de la gloria y grandeza de las que había disfrutado durante más de un mileno.

Pero todo ello no quiere decir que la ciudad de *Gades* se hubiera abandonado, ni que en la bahía homónima no existiese actividad productiva y artesanal entre el siglo III y el VII d. C., como intentaremos demostrar, de manera sucinta, a continuación. Sí partimos de un hándicap notable, cual es la escasez de estudios monográficos centrados en época tardorromana, que se limitan a síntesis de carácter general en las cuales se reitera la atonía de

la ciudad en esta época (por ejemplo, Lomas, 1991, especialmente, 157-164[1]). En las últimas décadas, momentos de efervescencia de la investigación arqueológica en la ciudad de Cádiz, se echan en falta trabajos monográficos dedicados a los últimos siglos de su andadura tardía, entre los que destacan un pionero estudio sobre la decadencia de la economía y el comercio marítimos a partir del siglo III (Villaverde, 1997), el primer epígrafe cristiano procedente de *Gades* (Sánchez Sánchez, 1995), un análisis sobre la moneda bajoimperial recuperada en ambiente funerario (López Eliso, 2009), una panorámica sobre las necrópolis a partir de época severiana (Bernal-Casasola y Lagóstena, 2010) o la problemática del cristianismo (Lagóstena, 2014), junto a diversas reflexiones más recientes sobre la retracción urbana y su decadencia en época tardoantigua (Lara, 2019, 169-178; Lara, 2020). Un buen indicador del desinterés de la investigación por esta fase es la total ausencia de coloquios o reuniones científicas sobre el Cádiz tardorromano, frente a la cantidad de eventos monográficos realizados sobre *Gades* en la Antigüedad entre 1980 y la actualidad. La información que vamos a utilizar a continuación procede de trabajos de síntesis, de temáticas variadas, en los cuales sí existen datos sobre la fase tardía de *Gades*. Y para su organización hemos pensado en una presentación transversal, temática, que permita analizar el *status quaestionis* de las principales temáticas vinculadas con la tardorromanidad de *Gades*.

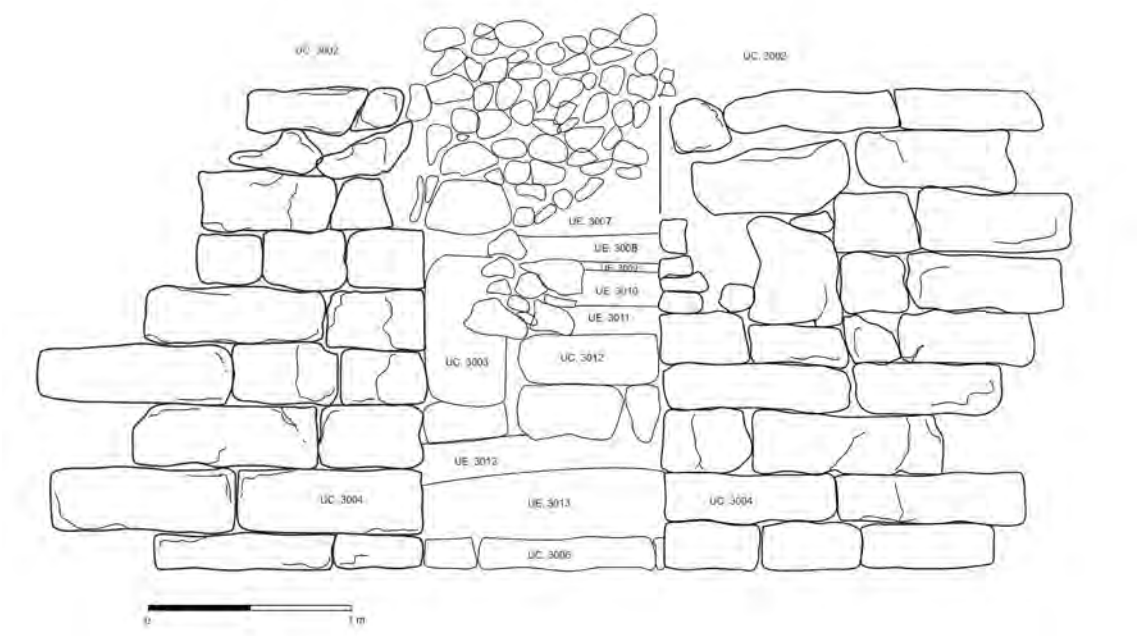
No es posible en pocas páginas y ante la ausencia de estudios de detalle, como indicamos anteriormente, realizar una minuciosa síntesis del devenir de la ciudad en época tardoantigua, por lo que en buena parte se trata de hipótesis de trabajo o de líneas de investigación a desarrollar en el futuro, que organizamos a continuación, de manera temática y transversal.

Entre *rudera*: de los primeros síntomas de la decadencia en época tardoantonina a las reocupaciones tardoantiguas

A partir de mediados del siglo II d. C. se detectan reformas o abandonos en diversos lugares de la ciudad que verifican la amortización definitiva de algunos de sus edificios más señeros. Uno de los contextos arqueológicos más claros al respecto es el asociado a uno de los *vomitoria* del teatro romano de Cádiz, que fue tapiado a finales de época antonina, cortando el contacto entre el *ambulacrum* de sustentación de la *cavea* y el graderío exterior (Bernal-Casasola *et alii*, 2013). Los estratos excavados permitieron definir un horizonte de relleno que taponaba al menos parcialmente la conexión radial del edificio con el exterior (figura 1A y 1B), colmatando las *crustae* pétreas de la rampa del vomitorio, fechado en época tardoantonina-primo severiana (150-225 d. C.) según se desprende de la presencia de sigilatas africanas tardías de la producción A (formas cerradas)[2], de muchas cerámicas africanas de cocina (Hayes 197 entre otras) y de lucernas

1 Trabajo en el cual los epígrafes referidos a esta época son «declive económico de la ciudad» (157-163) y «carencia de testimonios sobre el Cristianismo» (163-164), fieles exponentes de la tendencia que comentamos.

2 La total ausencia de ARSW C permitió fechar estos contextos con anterioridad al 230/240 d. C.



▲ ► **Figura 1.** *Vomitorio del* Theatrum Balbi *colmatado en época tardorromana, y detalle durante el proceso de excavación (Fotografías: Universidad de Cádiz).*

eminentemente de disco, de ánforas salsarias medio-imperiales y de alguna importación de la Cesariense (Bernal-Casasola *et alii*, 2013, 21-23). Al encontrarse la parte restante del edificio lúdico ya excavada no fue posible determinar si el mismo se encontraba completamente abandonado ya en dichas fechas, aunque constituye ésta la propuesta más probable, ya que no tendría mucho sentido la amortización parcial de esta zona de tránsito del *Theatrum Balbi* tan sensible y tan necesaria para el correcto funcionamiento del inmueble a efectos de la evacuación de los espectadores. Si a estos datos les unimos la completa ausencia de epigrafía tardía o de decoración escultórica de época medio imperial o posterior, ni *in situ* ni siguiera en posición secundaria (Borrego, 2013; Corzo, 2022), el consenso actual es que el gran edificio lúdico de la *Neapolis* construido en época triunviral por Balbo el Menor fue abandonado en estas fechas de tránsito entre el siglo II e inicios del siglo III d. C.

Con posterioridad a estas fechas, se ha podido verificar una reocupación aparentemente generalizada del espacio del *theatrum*, con un cambio de uso manifiesto de las instalaciones, de carácter residual y de muy poca entidad arquitectónica. Buena prueba de ello son parte de las esplendorosas columnas posiblemente del frente escénico, importadas y elaboradas en alabastro y en mármol africano, que recortadas y apiladas fueron reutilizadas sobre la estructura de la antigua *proedria*. Estas estructuras poco sólidas y totalmente residuales, marcaron el inicio, posiblemente a partir de momentos muy avanzados del siglo III o ya en pleno siglo IV d. C.[3], de la reestructuración de estos espacios de manera residual y con un carácter posiblemente doméstico o doméstico-artesanal, consolidando esa imagen bien conocida en otros teatros hispanorromanos, como ilustran magistralmente los conocidos casos de *Malaca* o de *Carthago Spartaria* (Vizcaíno, 2008), entre muchos otros. Con

3 Estos contextos fueron difíciles de fechar estratigráficamente por la escasa potencia sedimentaria y por su afección medieval y posterior.

posterioridad, tenemos mucha información arqueológica, aunque dispersa y mayoritariamente descontextualizada, que verifica la continuidad de ocupación tardoantigua sobre la antigua *proedria*, la *ima cavea* y la galería radial del teatro en la Antigüedad

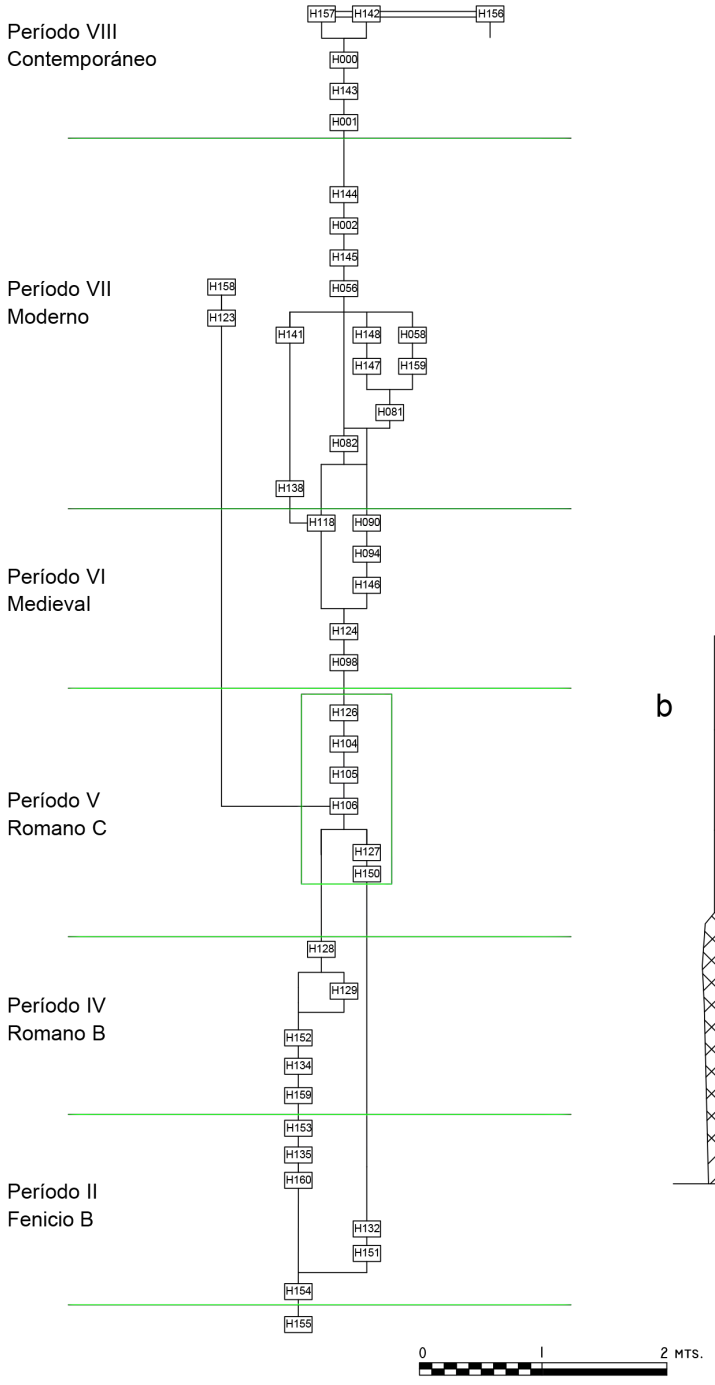
Tardía, como es el caso del conocido tesorillo de bronces fechados entre Constancio II y Honorio (López y Blanco, 1999). También ilustran este proceso los niveles de ocupación situados sobre el ya citado vomitorio del teatro romano, instalados a 1,7 m de altura sobre la pavimentación original de época augustea y cuya construcción se fecha en momentos muy avanzados del siglo V o de inicios del siglo VI gracias a la presencia de sigilatas africanas de la producción D, comunes a torno mediterráneas y cerámicas pintadas, correspondientes con posibles unidades domésticas en las cuales abunda la malacofauna, especialmente las ostras; los cuales fueron abandonados entre el 475-525, en momentos prebizantinos (Bernal-Casasola *et alii*, 2013, 24-28). De fechas posteriores conocemos materiales descontextualizados de las campañas desarrolladas en el teatro en 1993 que evidencian con claridad una continuidad del hábitat tardorromano cobijado por las estructuras de *caementicium* del antiguo teatro, muy expoliadas ya por entonces, hasta al menos la primera mitad del siglo VII, como se deduce del hallazgo de pequeños *spatheia* norteafricanos de reducido formato -tipo Bonifay 3-, junto a ánforas orientales (Keay LIII), baleáricas (Keay LXXIX) y africanas -Keay LXII y especialmente LXI- (Bernal-Casasola, 1997, 40, nos 47-99, láminas XXII-XXXIX; Bernal-Casasola *et alii*, 2011, 280-282).

Aunque pongamos en estas páginas el *Theatrum Balbi* como caso de estudio, otros ámbitos urbanos de la ciudad romana de *Gades* parecen ofrecer una dinámica similar, denotando que a finales del siglo II algunos equipamientos públicos se encontraban también definitivamente abandonados. Así sucede, por ejemplo, con las estructuras haliéuticas del Teatro Cómico, activas precisamente hasta la segunda mitad del siglo II d. C., que a partir de entonces dejaron de existir y, sobre las cuales, como luego veremos, se instaló una necrópolis (Gener, Navarro y Pajuelo, 2010 y 2016). En fechas similares parecen abandonarse las estructuras excavadas en la c/ Teniente Andújar 12 (García Pantoja, 2006; Lara, 2019, 84), contando con una datación *post quem* del 176 d. C. como se deduce del registro numismático[4].

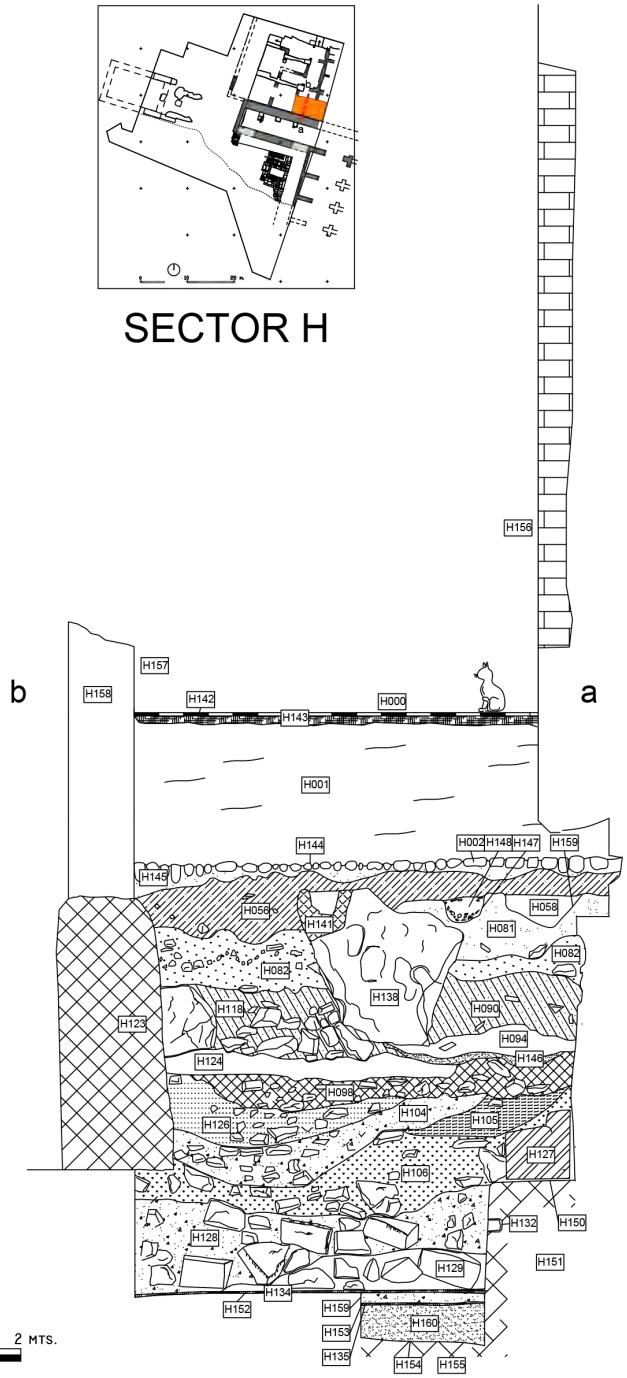
Por su parte, en la conocida Casa del Obispo, ubicada al otro lado del estrecho interinsular, en tierras de la isla *Cotinusa*, parece que asistimos a una dinámica estratigráfica similar. Las quirúrgicas excavaciones realizadas han permitido definir varias fases, bien precisadas debido a la longevidad del proyecto de arqueología urbana (Gener y Pajuelo, 1999). Sabemos de la continuidad de la ocupación del espacio entre época fenicia y contemporánea, no existiendo prácticamente hiatos en época antigua, ya que las tres fases de ocupación definidas abarcan, respectivamente, de la segunda mitad del siglo II a. C. a mediados del siglo I d. C.; de dicho momento a finales del siglo III; y de mediados del siglo IV a finales del siglo VI o inicios del VII d. C. (Gener, 2023 a, 30)[5]. Parece ser que a finales del siglo III se constata el abandono definitivo del edificio dotado de criptopórtico, atendiendo a criterios estratigráficos, que habría perdido a partir de entonces su uso primigenio (Periodo IV). Luego asistimos a una dinámica de colmatación de los espacios con escasas evidencias de actividad constructiva (Periodo V), que provocó el relleno de las estancias hasta época medieval, siendo el denominado Sector H del área excavada uno de los que ha aportado

4 Como se puede comprobar detalladamente en la contribución de A. Arévalo y E. Moreno en esta monografía.

5 Son los denominados Periodos III o Romano A, IV o Romano B y V o Romano C.



SECTOR H



H000.- -Interfacie horizontal de ocupación (1934-1998).
H001.- Relleno de nivelación para suelo H142 (*circa* 1934).
H142.- Suelo cerámico (*circa* 1934).
H143.- Preparación para suelo cerámico (*circa* 1934).
H156.- Arreglo parcial con ladrillos toscos del muro norte del criptoórtico (Fase III/s. XVIII).
H157.- Revestimiento y pintura del muro H158 (post quem mediados s. XVII).

H002.- Suelo de bolos de la estancia 9 (Fase I/Med. s. XVI).
H056.- Estrato de relleno (Fase I: 1565- mediados s. XVII).
H058.- Relleno fosa H159 (Fase I: 1565- mediados s. XVII).
H081.- Estrato de relleno (Fase I: 1565- mediados s. XVII).
H082.- Estrato de relleno con abundante materia orgánica (Fase I: 1565- mediados s. XVII).
H123.- Cimentación del muro medianero (H158) del palacio episcopal (Fase II/Med. s. XVII-XVIII).
H138.- Gran fragmento del mampostería caído de la bóveda del criptopórtico romano (Momento del derribo Fase I: 1565- mediados s. XVII).
H141.- Fragmento de atargea de mampostería vertida (Fase I: 1565- mediados s. XVII).
H144.- Interfacie horizontal de ocupación de H002 (Med s. XVI - s. XVIII).
H145.- Nivel de preparación del suelo H002 (Fase I/Med. s. XVI).
H147.- Elmento interfacial vertical (Fase I: 1565- mediados s. XVII).
H148.- Relleno de la fosa 147 (Fase I: 1565- mediados s. XVII).
H159.- Elemento interfacial vertical. Fosa (Fase I: 1565- mediados s. XVII).
H158.- Muro medianero del palacio episcopal (Fase II/Med. s. XVII-XVIII).
Nivel de vertido (ss. XI-XIII).
H098.- Nivel de vertido (ss. XI-XIII).

H090.- Nivel de vertido (ss. XI-XIII).
H094.- Nivel de vertido (ss. XI-XIII).
H098.- Nivel de vertido (ss. XI-XIII).
H118.- Nivel de vertido con abundante material de construcción (ss. XI-XIII).
H124.- Nivel de vertido (ss. XI-XIII).
H146.- Estrato de ceniza (ss. XI-XII).

H104 y H105.- Vertido que tuvo que ser originado a finales del s. VI d.C. o principios del VII, pero tiene materiales de todo el período (mediados s. IV d.C.- fin del VI d.C./principios del VII .C.).
H106.- Vertido con abundante material de construcción, cuyo origen pudo ser la alteración del muro H017. Tubo que se originado a finales del s. VI d.C. o principios del VII, pero tiene materiales de todo el período (mediados s. IV d.C.- fin del VI d.C./principios del VII .C.).
H117.- Muro de sillería de la estancia 3 construido sobre estructura del período II (H151) (mediados s. IV d.C.- fin del VI d.C./principios del VII .C.).
H126.- Vertido que tuvo que ser originado a finales del s. VI d.C. o principios del VII, pero tiene materiales de todo el período (mediados s. IV d.C.- fin del VI d.C./principios del VII .C.).
H150.- Elemento interfacial horizontal. Desmantelamiento de la estructura G041(mediados s. IV d.C.).

H128.- Derrumbe en el interior de la estancia 3 (finales s. III d.C.).
H129.- Derrumbe en el interior de la estancia 3 (finales s. III d.C.).
H134.- Pavimento de mortero de cal y arena (mediados s. I d.C.- finales IIId.C.).
H152.- Interfacie horizontal de ocupación (mediados s. I d.C.- finales IIId.C.).
H159.- Estrato de árido para nivelación de la subrasante y colocación del pavimento H134 (mediados s. I d.C.).

H132.- Elemento Huecos realizados en H151 (ss. IV-III a.C./Fase 1).
H135.- Pavimento de yeso estancia *c* (ss. IV-III a.C.).
H151.- Muro monolítico tallado en el sustrato rocoso (ss. IV-III a.C./Fase 1).
H153.- Interfacie horizontal de ocupación del pavimento H135 (ss. IV-III a.C.).
H154.- Elemento interfacial vertical. Cantera (*ante circa* f. s. VI a.C.).
H160.- Estrato de nivelación de la subrasante para pavimento H135 (ss. IV-III a.C.).

H155.- Sustrato rocoso (*lumaquela bioclástica*). Plioceno Superior-Pliocuaternario.

Fig. 26.- Sector H. Análisis del proceso de formación de la estratigrafía. (GENER, J.M.)

◀ **Figura 2.** *Estratigrafía del Sector H de la Casa del Obispo, con la secuencia deposicional y edilicia tardorromana —Periodos IV y V— (Gener, 2023, 41, fig. 26).*

más evidencias para la época que nos ocupa (figura 2). Los estudios en curso de desarrollo actualmente permitirán pronto poner a disposición pública todo el mobiliario recuperado a nivel de detalle[6]. Algunos materiales aparecidos en las excavaciones denotan con claridad una actividad comercial intensa en la Casa del Obispo a finales del siglo II o inicios del siglo III, fechas aparentemente de atonía en otras zonas. Así lo ilustra un ánfora severiana de producción local/regional destinada al comercio de *garum*, del tipo Keay XVI y con una marca procedente de un taller desconocido (Bernal-Casasola, García Vargas y Gener, 2014), en cuyo mismo contexto cronológico se enmarca otra ánfora de similar tipología con un sello de la serie CVRV-CVNTIN, procedente de la c/ Venezuela (Lara, Pascual y Bernal-Casasola, 2021); o el hallazgo de un ánfora vinaria tardoitálica con dos sellos (CAEDICIAE/M.F.VICTRICIS y MARTIALIS), alusivos respectivamente a la *figlina* de *Caedicia Victrix* y a su *officinator Martialis*, fechada a inicios del siglo III, y que denota la importación aún de vinos itálicos en estas fechas a Extremo Occidente, tratándose de una constatación excepcional y singular (Bernal-Casasola, García Vargas y Sáez, 2013, 364, fig, 7,4). De fechas coetáneas y posteriores son las sigilatas africanas recuperadas en los niveles de los periodos IV y V, que incluyen, entre las formas más tardías del repertorio, ejemplares en ARSW C[7] y mucho más abundantes en D[8], estas últimas con tipos fechables en el siglo IV o en momentos tempranos del siglo V (Hayes 59, 63, 64, 67 y 76), mientras que otras se sitúan a partir de finales de esta última centuria o ya en pleno siglo VI (Hayes 91 A/B, 94, 99, 101, 104 A/C, 90.4, El Mahrine 18), incluyendo algún ejemplar foceo (Late Roman C), al tiempo que algunas formas de vajilla fina africana se sitúan claramente en la séptima centuria —Hayes 91D y 105— (Alonso, 2025).

Por último, consideramos importante mencionar un hallazgo epigráfico procedente de la Casa del Obispo que se ha fechado en el siglo VII por su formulario (figura 3), y que se corresponde con una inscripción funeraria, cuya transcripción - *In hoc tumul[um]/us pa D(ei) /¿Fa?(mulus/a*) [...] permitió situarla, por paralelos, en dichas fechas (Lagóstena, 2010, 106)[9]. Todos los hallazgos indicados en los párrafos anteriores son muy relevantes, ya que permiten plantear una crono-secuencia ininterrumpida en la Casa del Obispo entre el siglo III y época visigoda.

Por todo lo comentado da la impresión de que algunos de los edificios más emblemáticos de la ciudad de *Gades* se abandonaron bien a finales del siglo II (caso del teatro, de las fábricas salazoneras del Cómico o de la c/ Teniente Andújar), mientras que otros continuaron su andadura hasta un siglo después. Tras la pérdida de su uso primigenio fueron

6 Hasta la fecha de redacción de estas páginas se han publicado los resultados de época prerromana - Periodos I, II y III- (Gener, 2023 b; Gener, *et alii* 2021), estando en fase de remate los demás (Gener, 2025). Agradecemos a J. M. Gener Basallote habernos facilitado todos los datos inéditos relativos a este estudio.

7 Concretamente el 31,52% del total estudiado, con 29 individuos- (formas Hayes 44, 45, 48, 50 y alguna forma cerrada indeterminada).

8 39 ejemplares, que constituyen el 42,39% del total.

9 Según este investigador la expresión *in hoc tumulo requiescit* permite relacionarla con un epígrafe fechado en el 666 (CIL II^2, 663). Lectura y transcripción inéditas del profesor A. Ventura, de la Universidad de Córdoba. Citado con posterioridad, con comentario, en HEp 19, 2010 [2013], nº 107.

▲ **Figura 3.** *Inscripción funeraria tardorromana procedente de la Casa del Obispo, del siglo* VII *d. C. (Lagóstena, 2010, 106, fig. 29; Fotografía cortesía del Equipo de Investigación del Teatro Cómico, M. A. Navarro, J. M. Gener y M. A. Pajuelo).*

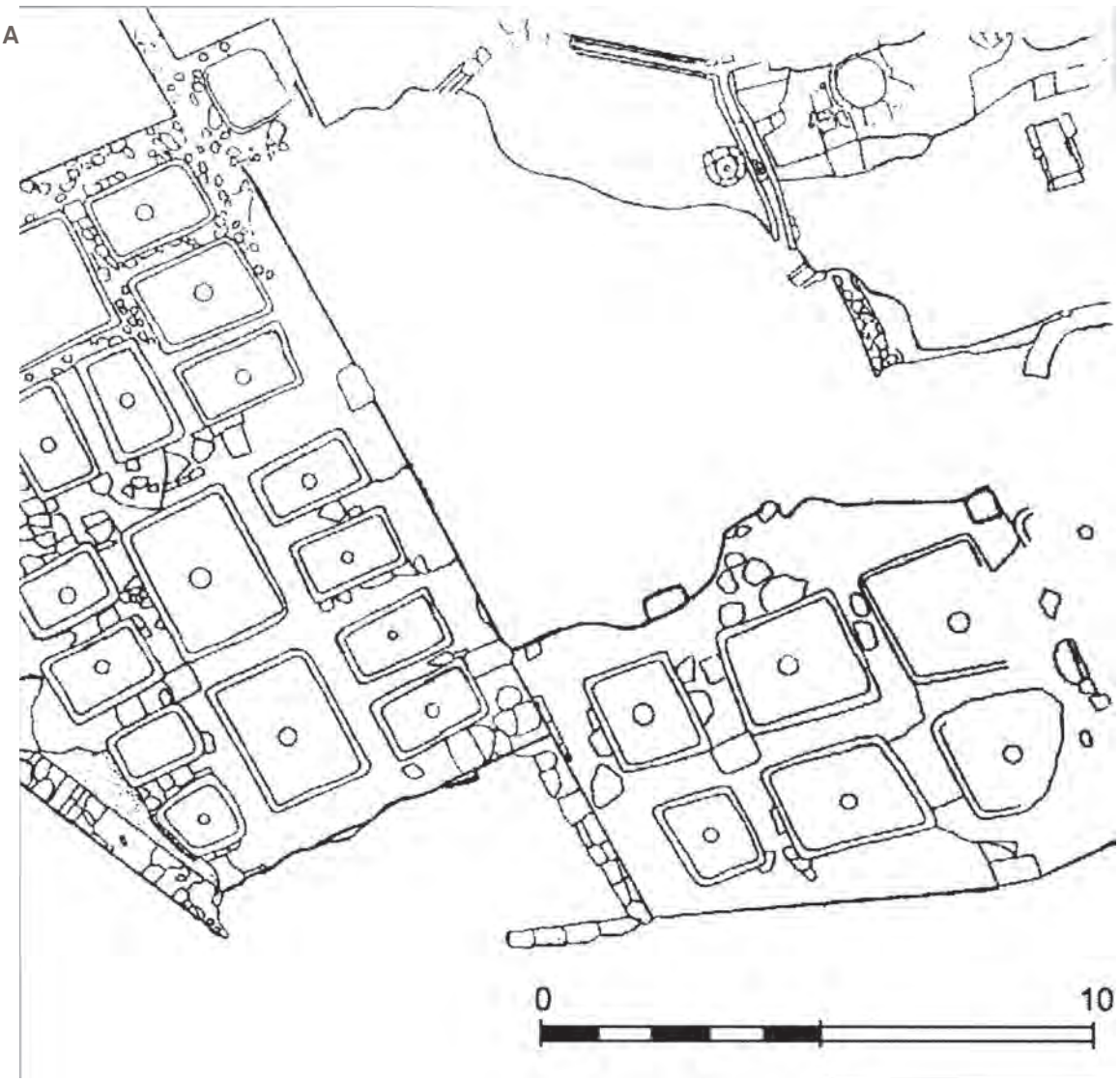
objeto de reocupaciones posteriores de escasa entidad, difíciles de determinar ante la escasez de datos, pero posiblemente de carácter doméstico o doméstico-artesanal, las cuales se mantuvieron a lo largo de los siglos hasta finales de la Antigüedad, como denotan las evidencias hasta al menos la primera mitad del siglo VII recuperadas en la Casa del Obispo o sobre el graderío y las estructuras del semi-desmantelado Teatro de Balbo. Parece, además, a pesar de la parquedad de datos arqueológicos disponibles aún, que esta dinámica afectó diversas partes de las dos islas, tanto al sector de la menor o Eritía (Teatro Cómico) como al centro neurálgico de la *Neapolis*, instalada sobre Cotinusa (contextos de la Casa del Obispo y del teatro romano), aunque no podemos decir con seguridad que se trata de una dinámica generalizada, como veremos en el siguiente epígrafe.

Edificios haliéuticos activos en *Gades* en la Antigüedad Tardía

Singularizamos en este apartado el caso de la *cetaria* del antiguo Teatro Andalucía pues, hasta la fecha, es el único exponente claro de la continuidad de la vida de edificios en la ciudad hasta momentos tardovándalos. Se trata de una gran fábrica pesquero-conservera, excavada y publicada hace años (Cobos, Muñoz y Perdigones, 1997), sobre la cual se han hecho algunas aportaciones posteriores (Bernal-Casasola *et alii*, 2014). Aunque no se conocen con seguridad tres de sus límites perimetrales, se ha podido excavar el patio central pavimentado con *opus signinum* —hormigón hidrófugo—, destinado al desangrado, eviscerado y procesado de los recursos marinos, en torno al cual se disponen 25 piletas salazoneras, lo cual denota la importancia de la capacidad productiva de esta *officina salsamentaria* (figura 4A), estimada en unos 250 m^3 (Expósito y Bernal-Casasola, 2016).

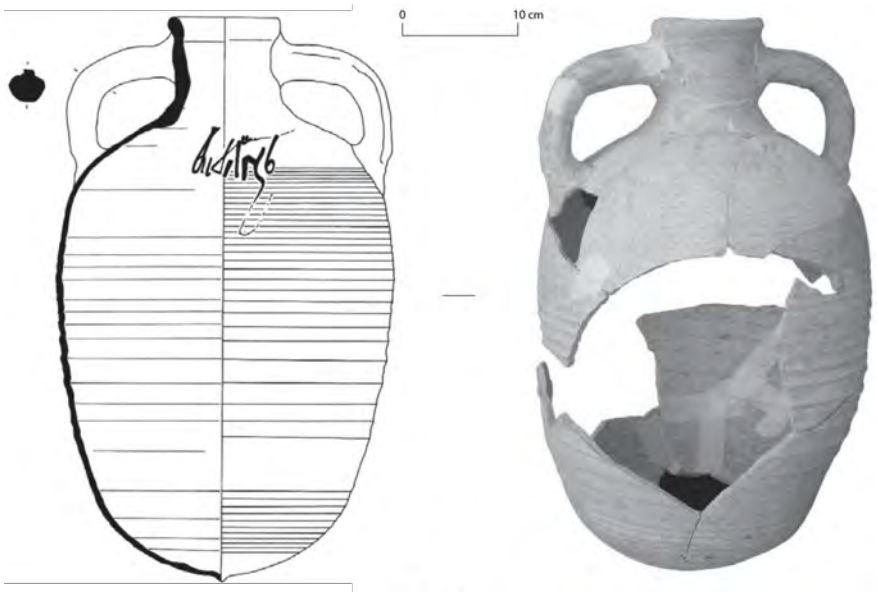
▼ ▶ ▶ ▶ **Figura 4.** *Planimetría de la cetaria del antiguo Teatro Andalucía, activa hasta momentos finales del siglo v d. C. (A.- Cobos, Muñoz y Perdigones, 1997), y ánforas orientales con inscripciones pintadas documentadas en el interior de la cisterna (B.- ilustraciones cortesía de J.A. Expósito).*

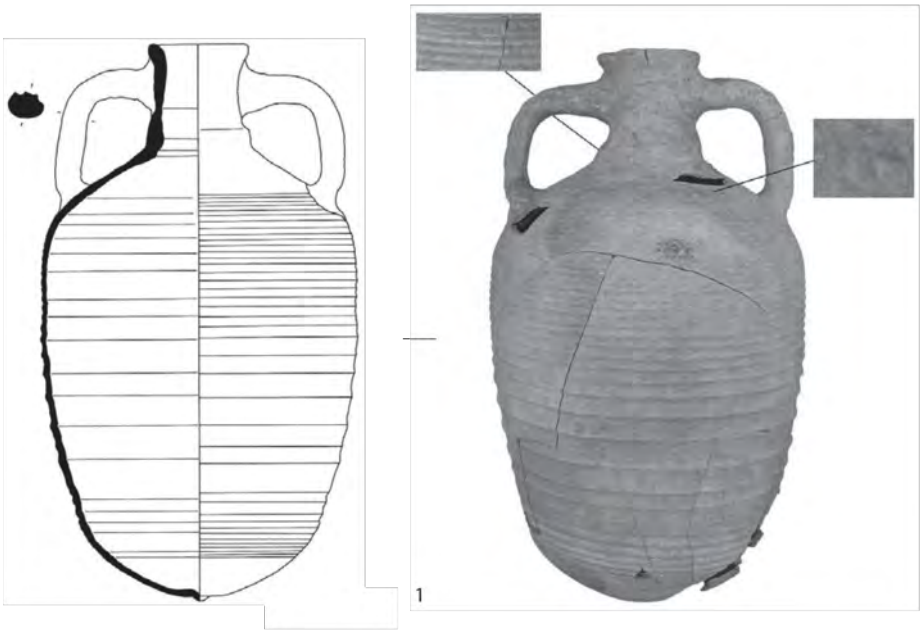
A

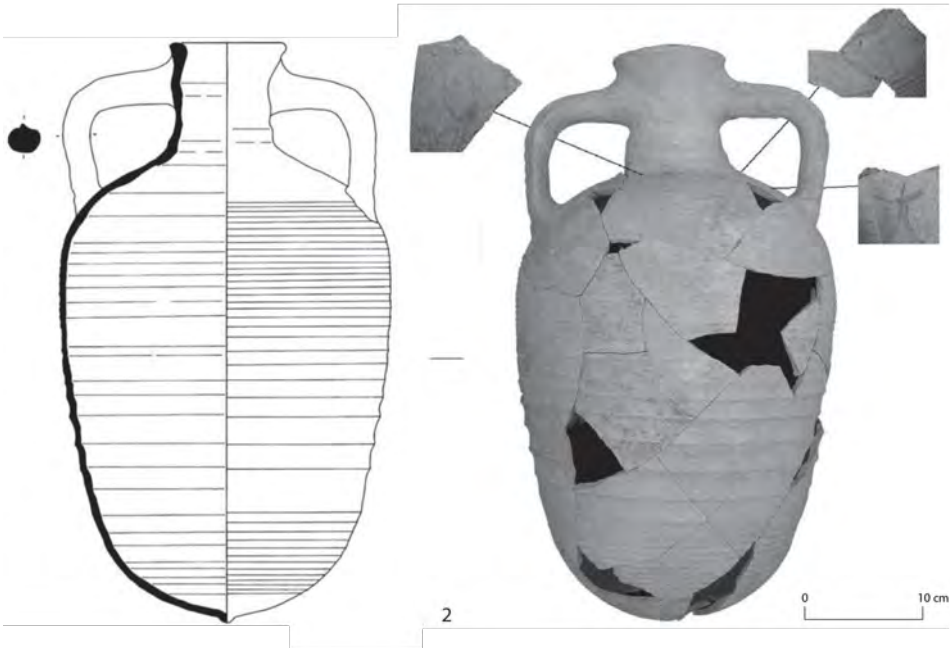


La importancia de este edificio haliéutico, ubicado en la orilla meridional de Eritía, radica en constituir el único ambiente fabril que sabemos con seguridad que funcionó durante la Antigüedad Tardía, pues durante las excavaciones arqueológicas se propuso que el mismo pudo haber estado en funcionamiento hasta inicios del siglo v d. C. en función de los artefactos que rellenaban las piletas (Cobos, 1999, 30). Un estudio posterior permitió precisar la cronología de abandono gracias al análisis de los niveles de relleno de la gran cisterna bicameral situada en el yacimiento, que se encontraba parcialmente rellena con contextos cerámicos entre los que destacaban tres ánforas orientales con inscripciones pintadas —*tituli picti*— (del tipo Late Roman Amphora 1/Kellia 164, procedentes posiblemente de la costa de *Cilicia*; figura 4B), junto a cerámicas a torno tardorromanas y algunas ánforas sudhispánicas

B







(Almagro 51c y, con dudas, Keay XIX), lo cual permitió proponer un abandono de la actividad fabril a finales del siglo v d. C. o a inicios del siglo vi (Expósito y Bernal-Casasola, 2007, 120-121). Parece evidente que las conocidas pinturas a carboncillo de dos edificios con pisos escalonados interpretados como faros —en uno de los casos de manera evidente a tenor del haz de luz intencionalmente ilustrado sobre la coronación del inmueble—, únicas en su género en todo el Mediterráneo, se hubiesen realizado en estas fechas, una vez defuncionalizada la estructura destinada a la contención hídrica, induciendo a pensar, por ello, que el famoso faro de *Gades* hubiera estado activo aún en dichas fechas de época tardorromana.

Entre lo pagano y lo cristiano: a la búsqueda de edificios basilicales y monasterios

Otro de los aspectos que ha intrigado a los investigadores interesados en desvelar la Antigüedad Tardía de *Gades* ha sido el planteamiento de la necesaria existencia de edificios de culto en la ciudad en estas fechas, conscientes de las numerosas necrópolis, como veremos en el siguiente epígrafe.

En primer lugar, debemos recordar que aún en el siglo IV el famoso Heracleo de *Gades,* conocido por su milenaria longevidad y por sus múltiples avatares (García y Bellido, 1963), continuaba en funcionamiento. Al final del conocido pasaje de Avieno referido al inicio de este capítulo se recuerda cómo «…nosotros en estos lugares, salvo las fiestas solemnes en honor de Hércules, nada vimos digno de admiración…» (*Ora Marítima*, 274). Es decir, que aún en el siglo IV seguía rindiéndose culto a *Hercules Gaditanus* en la bahía, un ejemplo clarividente de la perduración de las prácticas paganas en un Imperio dominado ya, lentamente, por la nueva religión cristiana; una dinámica de convivencia religiosa que conocemos por muchos otros testimonios en ámbito atlántico-mediterráneo (Teja, 2004). No sabemos si con posterioridad este templo se llegó a cristianizar y si el mismo mantuvo actividad religiosa posterior.

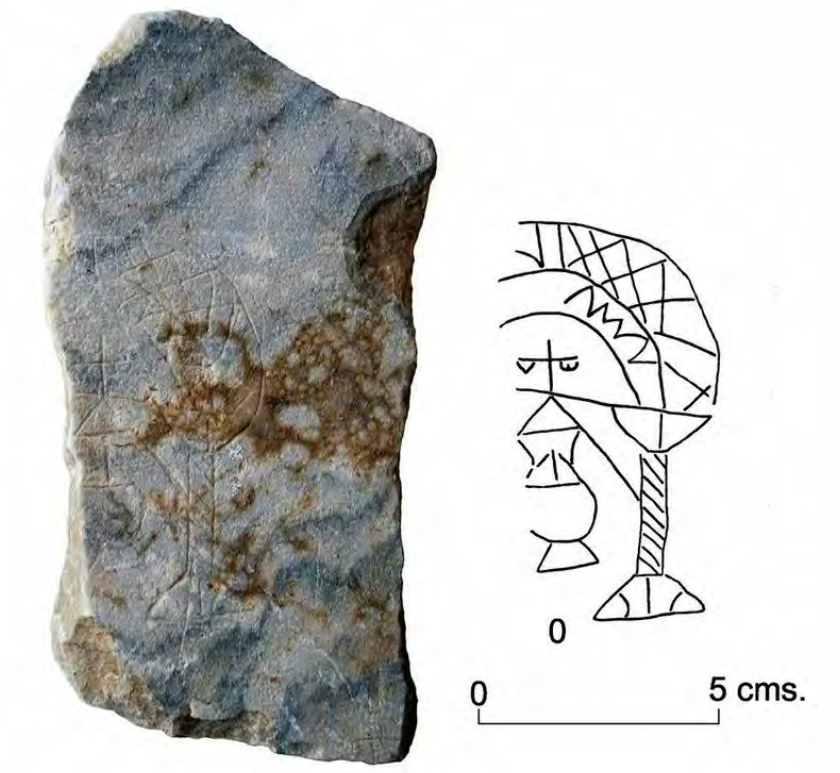
Por otro lado, el hallazgo de evidencias de carácter funerario en las cercanías de la Catedral, de la plaza San Félix y del Arco de la Rosa, incluyendo la citada lápida visigoda de la Casa del Obispo y algunos hallazgos recogidos en fuentes documentales del siglo XIX como el relativo a un supuesto mosaico paleocristiano, han llevado a algún investigador a plantear la posibilidad de la existencia de un área de culto en las inmediaciones, teniendo presente que la situación de la actual Catedral y de la Iglesia de Santa Cruz, el templo de mayor antigüedad de Cádiz, podría haber perpetuado la sacralidad multisecular del lugar (Lagóstena, 2010, 102-105), propuesta mantenida con posterioridad (Bernal-Casasola y Lagóstena, 2010).

Aunque por el momento no hay evidencias arqueológicas firmes de edificios de planta basilical o de *martyria* en el entorno, pensamos que es altamente probable que aparezcan en el futuro en el triángulo conformado por el teatro romano, la Plaza de la Catedral y el campo del sur, un entorno sacro desde época púnica hasta la actualidad[10].

Adicionalmente, un hallazgo aparecido en el teatro romano de Cádiz podría, indirectamente, reforzar esta propuesta, pues se trata de una representación de un posible edificio religioso tardorromano. Nos referimos a una placa de mármol de reducidas dimensiones recuperada en las excavaciones arqueológicas realizadas en la campaña de 1997 en el teatro romano, al nivel de la denominada grada 21 (Corzo, 2022, 120; Corzo y García, 2015). Se trata de una pequeña lastra de revestimiento (16,5 x 8,5 x 2,8 cm), alisada, de grano fino y de color gris claro, cuyo soporte ha sido considerado

10 En la zona del *aditus* occidental del teatro romano, en la Posada del Mesón, cerca de la Torre de la Casa de la Contaduría, J.F. Sibón Olano excavó en 1999/2000 varias sepulturas en cistas de sillería con algunos restos de cerámica y monedas, citadas en la Tesis Doctoral de J.D. Borrego (2013) y actualmente en estudio por este último investigador. Quizás estos hallazgos podrían ponerse en relación con la cercana "Cueva del Peña", que cuenta con al menos dos ábsides, y responder a un posible fenómeno de *tumulatio ad sanctos* cerca de un posible edificio religioso/basilical, aunque se impone la prudencia hasta que todos estos hallazgos estén bien publicados y bien contextualizados.

A



▲ ► **Figura 5.** *Placa de mármol procedente del teatro romano de Cádiz, con grafito que representa arquerías decoradas y un crismón (Museo de Cádiz, inv. 25645; A.- calco según Corzo y García, 2015, 546, fig. 1; B.- calco según Sánchez Velasco y Gimeno, 2018, 174, fig. 3).*

B

por atribución macroscópica como perteneciente a las canteras de Luni (Corzo y García, 2015, 543), la cual presenta por una de sus caras pulidas un motivo figurado grafitado (figura 5). Debido a su carácter fragmentario no presenta una interpretación unívoca, y ha provocado dos lecturas hasta la fecha, aunque ambas coinciden en que se trata de la representación esquemática de una composición arquitectónica, concretamente un arco sostenido por columnas con un motivo simbólico en su espacio interior. Para los descubridores sobre la columna derecha y parte del arco se sitúa una cruz latina de la que penden un alfa y una omega, y motivos de cortinajes abiertos con un cántaro (figura 5A), motivo habitual en la plástica tardorromana, cuyos paralelos más cercanos serían los conocidos ladrillos tardoantiguos con decoración a molde la Bética (fechados entre el siglo IV y el siglo VI), los mosaicos de la

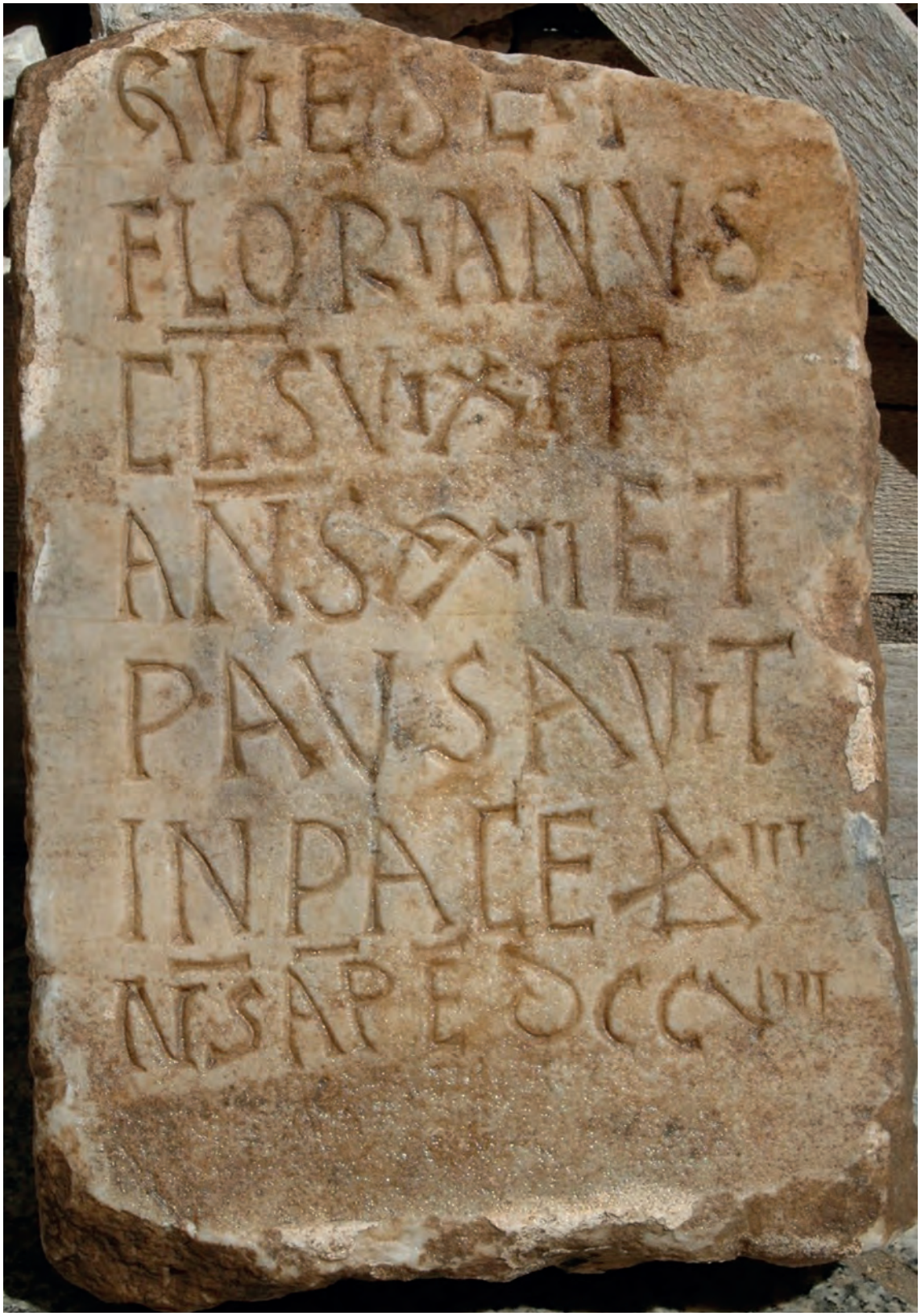
basílica de San Apolinar Nuevo en Rávena, y múltiples grafitos, especialmente en la *Pars Orientalis* del Imperio —*Aphrodisias*, Mileto, *Dura Europos*—; la importancia de este hallazgo es notable, al tratarse de la primera pieza de plástica paleocristiana documentada en Cádiz (Corzo y García, 2015). Para otros autores, se trataría de un edificio cristiano con iconografía similar a la de los manuscritos iluminados mozárabes, de cronología difícil de determinar pero situada en los momentos en los cuales la ciudad estaría aparentemente abandonada —siglos VII a XI— (Sánchez Velasco y Gimeno, 2018). Según estos últimos autores, sería una representación con un innegable simbolismo cristiano, especialmente atendiendo a la cruz apocalíptica que remata el tejado a doble vertiente (figura 5 B): el objeto representado que pendería del tirante de la armadura del tejado, claramente centralizado y de tamaño intencionalmente desproporcionado —agrandado— en relación al edificio que lo alberga podría relacionarse bien con una lámpara o, más probablemente, con un incensario (Sánchez Velasco y Gimeno, 2018, 175). Este grabado se habría realizado en época mozárabe, representando una iglesia cristiana o parte de la misma, ilustrando un elemento litúrgico —posiblemente un incensario— enmarcado por un arco; es probable que esta placa marmórea hubiese servido de pavimento o de zócalo de algún edificio, al estar alisada, y que hubiese sido realizado por alguien familiarizado con este tipo de representaciones propias de los manuscritos iluminados de la época, quizás un monje o alguien —no necesariamente religioso— habituado a visualizar estar obras artísticas, quien quiso reproducir simbólicamente un lugar especialmente sagrado, una iglesia o un santuario (Sánchez Velasco y Gimeno, 2018, 176).

En este contexto conviene también traer a colación los datos relativos a un epígrafe del siglo VII d. C. que cita a un *clericvs*, que evidentemente verifica la existencia de comunidades cristianas en el *Gades* tardoantiguo (figura 6): se trata de *Florianus*, que fue probablemente un *cl(ericu)s* que vivió veintitrés años y que murió el tercer día de las nonas de abril de la era 708, es decir en el año 670 (Sánchez Velasco y Gimeno, 2018, 172, notas 4 a 8)[11]. Según las indagaciones realizadas, este importante epígrafe procede de la actividad arqueológica realizada en el alcantarillado de la c/ Obispo José María Rancés 6, muy cerca de la plaza de Fray Félix, en el mismo entorno donde se han producido todos los hallazgos a los cuales nos estamos refiriendo en estos párrafos[12].

Muy importante en este contexto es recordar el conocido viaje de San Fructuoso de Braga a Cádiz a mediados del siglo VII, que tantos ríos de tinta ha hecho correr (Díaz y Díaz, 1974). Ya llamamos la atención hace años sobre esta cuestión, recordando los trabajos que recordaban el monasterio *Nono* por él fundado *ad gaditanam insulam* (López Quiroga, 2003), de lo cual se deducía la existencia de al menos un monasterio en Cádiz en torno al 650 d. C.

11 Se trata de una inscripción procedente según estos autores de la Casa del Obispo, incautada por la Guardia Civil en 2015, y cuya lectura en función de la imagen reproducida en los medios de comunicación (ABC de Sevilla de 5 de marzo de dicha anualidad) sería: *quiescet / Florianus / cl(ericu)s vixit /an(no)s XXIII et / pausavit / in pace d(ie) III / n(ona)s ap(rilis) e(ra) DCCVIII*; no sería posible saber si estos 23 años se referirían a su longevidad sacerdotal como pasa en otro paralelo de Mértola o bien su edad biológica (Sánchez Velasco y Gimeno, 2018, 172). Posteriormente ha sido incluida en el AEHTM 6022 (*Archivo Epigráfico de Hispania Tardoantigua y Medieval* de la UCM) y en *Hispania Epigrafica* (2018-2019, 409).

12 Agradecemos las indicaciones facilitadas generosamente por J. M. Gener, M. E. García Pantoja y J. D. Borrego al respecto (dimensiones de la lápida 35 x 23 x 8 cm). Conviene para el futuro tener presente la procedencia que aquí se indica, ya que en el artículo citado y en los repertorios epigráficos aludidos en la nota anterior se indica por error que la procedencia es la Casa del Obispo.



▲ **Figura 6.** *Inscripción funeraria del* clericus Florianvs*, fechada en el año 670, procedente de la c/ Obispo José María Rancés 6 de Cádiz (fotografía cortesía de Juan de Dios Borrego).*

(Bernal-Casasola y Lagóstena, 2010, 418). Tenía su largo viaje la intención de «llegar a la isla situada en territorio gaditano», y «con

la ayuda del Señor llegó a la antedicha isla de Cádiz, por la parte contraria a aquella por la que se levanta el sol para iluminar a *Hispania*, edificó con la ayuda de Dios un santo monasterio y con los ritos marcados por las reglas cenobiales lo instruyó en los rudimentos de la vida espiritual» (*Vita Fructuosi*, 11,6 y 14, 16-20 respectivamente; Díaz y Díaz, 1974, 99 y 105). Es evidente por la descripción que el monasterio se encontraba en la zona occidental de *Cotinusa*, correspondiendo con un lugar indeterminado de la antigua *Neapolis* romana[13].

Todos los indicadores arqueológicos comentados anteriormente, epigráficos, ornamentales y documentales, nos parecen lo suficientemente explícitos y relevantes como para poder plantear como hipótesis altamente probable, como hicimos hace años (Bernal-Casasola y Lagóstena, 2010, 436) pero ahora con nuevos hallazgos que refuerzan dicha propuesta, que en el entorno del espacio entre catedrales, en sentido amplio, debieron situarse en la Antigüedad Tardía edificios de culto, aún por descubrir arqueológicamente.

Invasión funeraria en ámbito urbano y suburbano. El mejor espejo de la vitalidad del *Gades* tardorromano

Dedicamos hace años un trabajo al mundo funerario del Cádiz tardoantiguo al cual remitimos para el estado de la cuestión, ya que por cuestiones de espacio no es posible desarrollar todos los aspectos en él incluidos (Bernal-Casasola y Lagóstena, 2010). Únicamente recordamos a continuación los principales aspectos que fue posible concluir entonces. Sí se pudo determinar su importancia para analizar la fase tardorromana de *Gades*, tratándose del principal indicador arqueológico al respecto, como se ha demostrado en otros trabajos posteriores (Lara, 2019, 169, fig, 134, con 9 atestaciones).

El primero es haber podido demostrar la amplitud del fenómeno funerario en la *Gades* entre época severiana y visigoda. Se pudo realizar hace una década y media un primer listado, ni mucho menos exhaustivo, de unas 20 necrópolis —o mejor, si se prefiere, de excavaciones con evidencias funerarias— con cronologías a partir del siglo III en adelante, divididas entre aquellas siete con secuencia o cronología tardía asegurada —Avda. de Asdrúbal/Plaza de Asdrúbal, Avda. López Pinto, Casa del Obispo, c/ General García Escámez, c/ Juan Ramón Jiménez 5, c/ Solano 3 y Punta de Vaca— y doce probables —Avda de Andalucía 31, Avenida de Andalucía 53-55, Avda. de Andalucía esquina con c/ Santa Cruz de Tenerife, c/ Acacias esquina con c/ Santa Cruz de Tenerife, c/ Arcángel San Miguel, c/ Ciudad de Santander, inmediaciones de la Catedral de Cádiz, Ciudad de la Justicia, Cuarteles de Varela, Plaza de la Constitución, San Severiano y Teatro Cómico— (Bernal-Casasola y Lagóstena, 2010, 422-425). Quince años después el panorama se ha, evidentemente, incrementado, pues hay muchas intervenciones nuevas con secuencia funeraria tardoantigua que, junto a las «clásicas», están necesitadas de un estudio de conjunto.

13 A uno de los eremitas de la regla fructuosiana se atribuye, como posibilidad, la talla del motivo arquitectónico que engloba una representación de carácter simbólico ya citado (Corzo y García, 2015, 545).

El segundo tema neurálgico es la escasa fiabilidad de las cronologías. Además de una frontera sicológica, que en el siglo XX no traspasaba el siglo IV (posiblemente por el «efecto Avieno») y que actualmente algunos investigadores prorrogan hasta el siglo V, aunque sin evidencia empírica que lo sustente. Se pudo demostrar con claridad que hay una fase de tumbas sobre todo del siglo III d. C., momentos en los cuales se reutilizan ánforas como contenedores funerarios (c/ General García Escámez y Avda. López Pinto, por ejemplo), con ánforas salazoneras béticas (Keay XVI, Keay XXII y afines) y norteafricanas (de la familia de las Africana II sobre todo), sorprendiendo que estas conocidas sepulturas del tipo *enchytrismos* no lleguen, aparentemente, hasta más tarde (Bernal-Casasola y Lagóstena, 2010, 411-412 y 416-417), conscientes de su andadura hasta el siglo V en contextos regionales (*Septem* o *Traducta*) y hasta más tarde en otros hispanorromanos (como la paradigmática necrópolis «paleocristiana» de *Tarraco)*. La epigrafía gaditana no se mantiene más allá del siglo I salgo singulares excepciones, algo que también afecta al mundo funerario[14], siendo la nómina de epitafios tardíos de menos de una decena de ejemplos[15].

Respecto a la numismática, y frente a épocas precedentes (Arévalo, 2016), ya no aparecen monedas dentro de las tumbas, ni como ofrendas ni como parte de rituales específicos: no obstante, y como se encargó en su momento de proponer un excelente trabajo, al menos catorce ejemplos de necrópolis presentaban monedas tardorromanas en las inmediaciones de las sepulturas, caso de bronces de Claudio II (post. 270), Constantino II (330-335), Constancio II (352/353-360) y AE3 del tipo *Gloria Exercitus* -335/336-350/351- (López Eliso 2009, 537-539, cat. núm., 17, 26, 32, 34 y 50), verificando el funcionamiento de la necrópolis (o al menos aportando fechas *post quem*) entre el 270-360 d. C. (Bernal-Casasola y Expósito 2010, 414, 417, 421, fig. 4). Parece claro en la literatura publicada una aparente ausencia de tumbas fechadas con seguridad en el V, aunque su existencia sea altamente probable, mientras que los conocidos epitafios de *Vigilia* del 527 d. C. o en citado arriba de la Casa del Obispo permitieron en su momento verificar la diacronía del mantenimiento de la necrópolis en *Gades* hasta pleno siglo VII (Bernal-Casasola y Lagóstena, 2010, 417-419), que podemos llevar con claridad hoy en día hasta el 670 gracias a la citada lápida de *Florianvs*.

14 Remitimos al capítulo elaborado por H. Gimeno y J. del Hoyo en esta monografía al respecto.

15 Se han considerado que llegan únicamente a cuatro ejemplares las lápidas funerarias tardorromanas de las necrópolis gaditanas (Sánchez Velasco y Gimeno, 2018, 172, nota 3), que en la citada Base de Datos de la Universidad Complutense serían cinco o seis (AEHTAM 266, HEp 6, 279, AE 1995, 790; AEHTAM 308, HEp 19, 107; AEHTAM 1990, ICERV 128, IHC 367; AEHTAM 2113, IHC 453a; AEHTAM 6022, HEp 2018-2019, 409; y quizás una más, incierta, de Cádiz, en AEHTAM 1978; HEp 10, 152). A ellas hay que unir la conocida de la monja *Servanda*, considerada hasta ahora procedente de Medina Sidonia, hipótesis planteada desde el siglo XVII, pero que podemos considerar hoy como recuperada en Cádiz gracias a varios humanistas del siglo XVI (Gimeno y Del Hoyo, 2025, 287-288). El texto, en hexámetros, sería: el cuerpo de *Servanda* yace en esta tumba tras su muerte. Desde pequeña dedicada a Dios, permaneció virgen en su cuerpo, residiendo en un convento (=cenobio), en noble hermandad, con otras vírgenes consagradas (=*astans c(o)enobio cum virginibus sacris*). Vivió treinta años, creciendo en un cuerpo inmaculado. Arrebatada de aquí hacia las alturas, reina en la corte celestial. Murió el decimocuarto día antes de las calendas de junio. Para quienes se pregunten acerca del momento de la muerte, aquí está: era 687 (lectura recuperada de la contribución de H. Gimeno y J. del Hoyo en el capítulo de esta monografía, al cual remitimos, quienes la fechan el 19 de mayo del año 649).

Respecto a la tipología y al ritual, la amplitud y variedad es importante, siendo todas las de inhumación, algo habitual tras la imposición paulatina del Cristianismo: desde sepulturas en fosa simple, bajo tégulas a doble vertiente o con cubierta horizontal, bajo ánforas, en cistas de sillería o en sarcófagos pétreos o de plomo, amplias tipologías cuya evolución o periodo de vigencia es difícil plantear aún ante la mayoritaria ausencia de ajuares y a falta de un programa de dataciones absolutas generalizadas, que es una de las líneas a desarrollar en el futuro. Las orientaciones son diversas (N-S, NE-SO o O-E), lo cual ha llevado en algunos casos a confundirlas con sepulturas de época islámica. Los *spolia* son relativamente frecuentes —reaprovechamiento de elementos arquitectónicos previos como sillares estucados, aras o estelas— e incluso parte de otros monumentos funerarios desacralizados, como el famoso sepulcro monumental en sillería de *Secundilla Mnester*, excavado en la Avenida Ana de Villa 4-6 en 1982[16]. Y es habitual documentar a los finados en decúbito supino, normalmente con los cuerpos envueltos en sudarios como se deduce de la apretada posición de los restos óseos, estando además confirmado el empleo de ataúdes gracias a las alineaciones de clavos de hierro. Y en ocasiones se habría recurrido a la profilaxis con cal, quizás para evitar la propagación de epidemias, como citan algunos autores (Bernal-Casasola y Lagóstena, 2010, 425-433).

Consideramos conveniente aclarar que algunos de estos hallazgos son verdaderas necrópolis con varias decenas de individuos, como por ejemplo podemos visualizar en la excavada en 1990 en la c/ Ciudad de Santander 6, con unas 30 tumbas cubiertas con sillares de piedra ostionera, en las 118 excavadas en la Plaza de San José en 2001 o en la aledaña de la c/ Arcángel San Miguel 4, 6 y 8, excavada en la misma anualidad y muy cercana de la anterior[17]. Precisamente de esta última, en fase de estudio por la Universidad de Cádiz[18] traemos algunos ejemplos gráficos inéditos, que verifican, por un lado, la amplitud de la necrópolis, con detalle de una decena de cistas de mampostería (figura 7A) cubiertas con lajas (figura 7B), muy bien orientadas todas ellas, aparentemente respondiendo a un mismo momento cronológico. Algunas de ellas, como la denominada inhumación T-56, responde a la tipología de sepultura dentro de ánfora, protegida por una cubierta de piedras (figura 8A y B), correspondiendo a una sepultura infantil (figura 8C), que por la tipología del envase de procedencia norteafricana reutilizado, del tipo Africana IID o de transición al tipo Africana C (figura 8D) podemos situar entre mediados del siglo III y el primer tercio del

▶▶ **Figura 7.** *Vista general del proceso de excavación de la necrópolis tardorromana de la c/ Arcángel San Miguel (fotografías Legado Perdigones-Lavado, Universidad de Cádiz; A.- 065.9005; B.- 065.9016).*

▶▶▶▶ **Figura 8.** *Tumba T-56 infantil en ánfora africana de la c/ Arcángel San Miguel, en distintos momentos de su excavación (fotografías Legado Perdigones-Lavado, Universidad de Cádiz; A.- 065.9003; B.- 045.05138; C.- 065.9004; D.- 045.05137).*

16 Remitimos a las observaciones e ilustraciones de esta sepultura en los capítulos de A. Muñoz y F. Blanco (figura 10A) y de D. Vaquerizo en esta misma monografía (figura 6).

17 En la figura 6C del capítulo de A. Muñoz y F. Blanco en esta misma monografía se puede visualizar la primera de ellas, y consultar los datos citados de las demás.

18 Como parte del legado Perdigones-Lavado, actualmente en estudio por el Grupo de Investigación HUM-1126, gracias a la generosidad de M. L. Lavado Florido. Esta intervención arqueológica está citada oficialmente en el volumen I (Sumario) del *Anuario Arqueológico de Andalucía* del año 2001 (Sevilla, 2004, 21).

A

B

A.S.M.101
NIVEL III
D-6 Δ-1'95
INHUMACIÓN 56
2.4.01

A

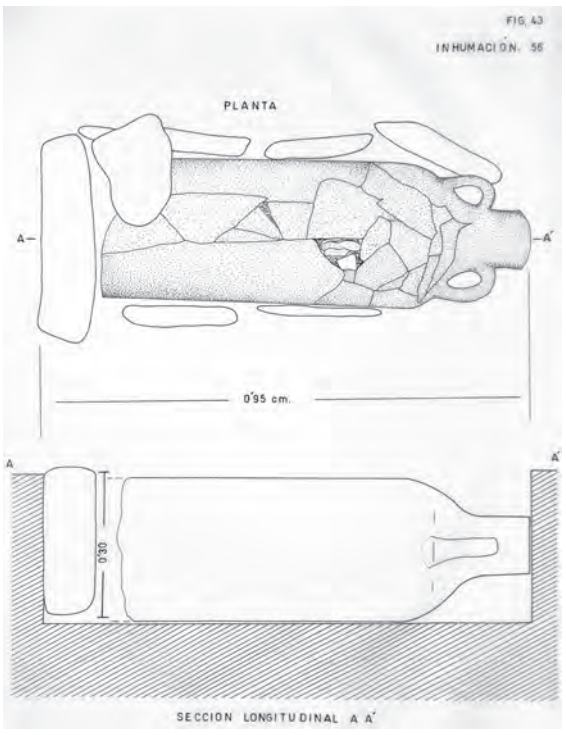
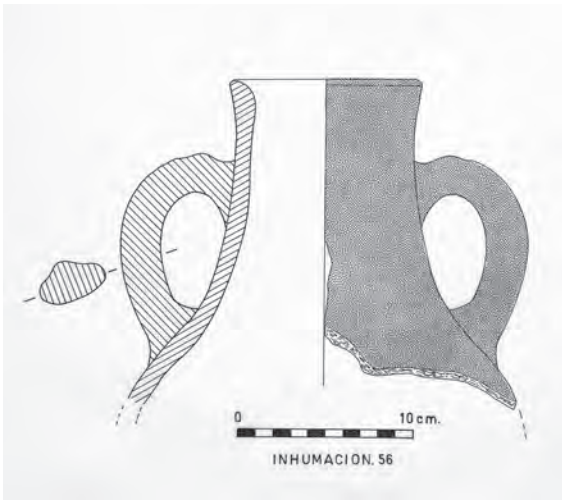


FIG. 43
INHUMACION. 56
PLANTA
A
A'
0'95 cm.
0'30
SECCION LONGITUDINAL A A'

B

A.S.M.101
NIVEL III
D-6 Δ-1'95
INHUMACIÓN 56
2.4.01

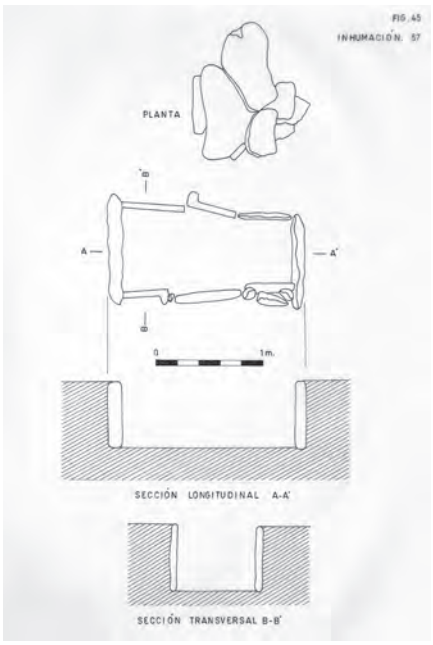
C


0
10 cm.
INHUMACION. 56

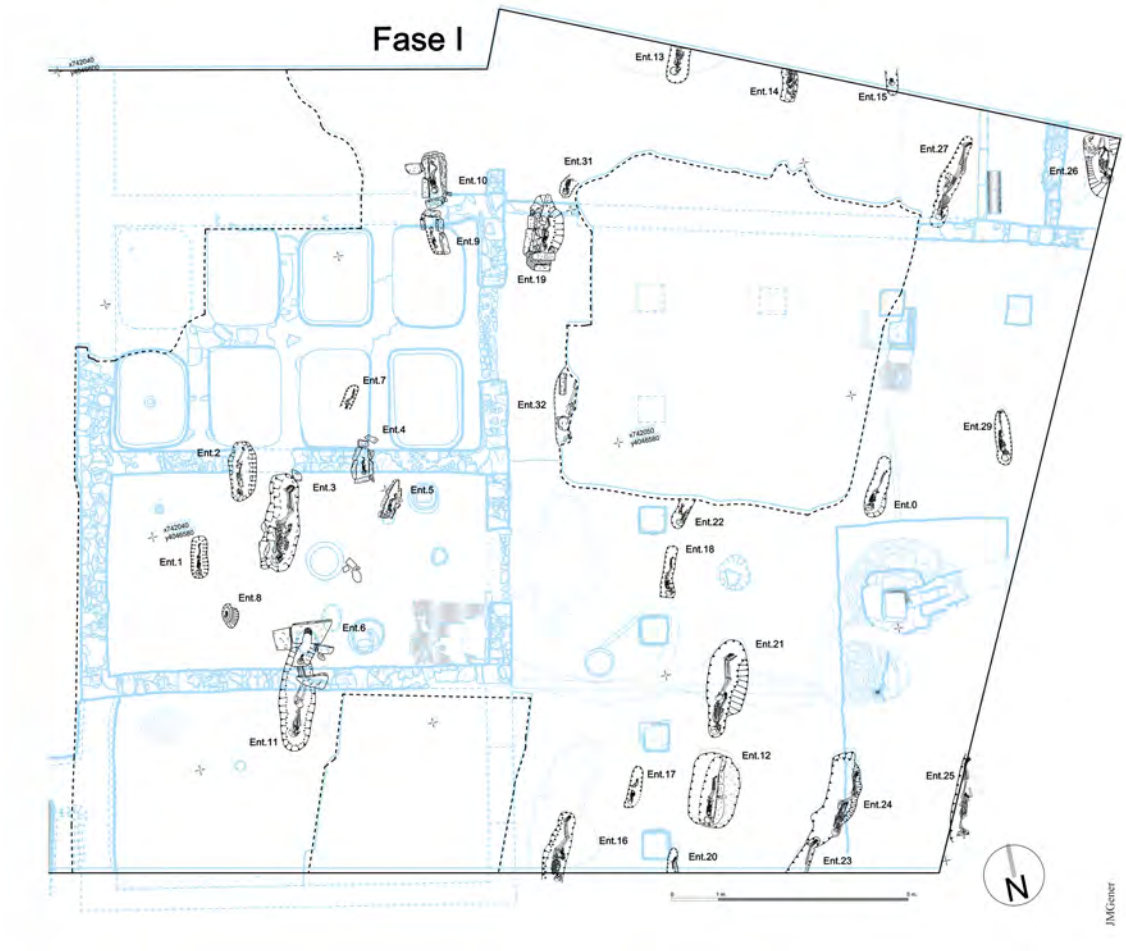
D

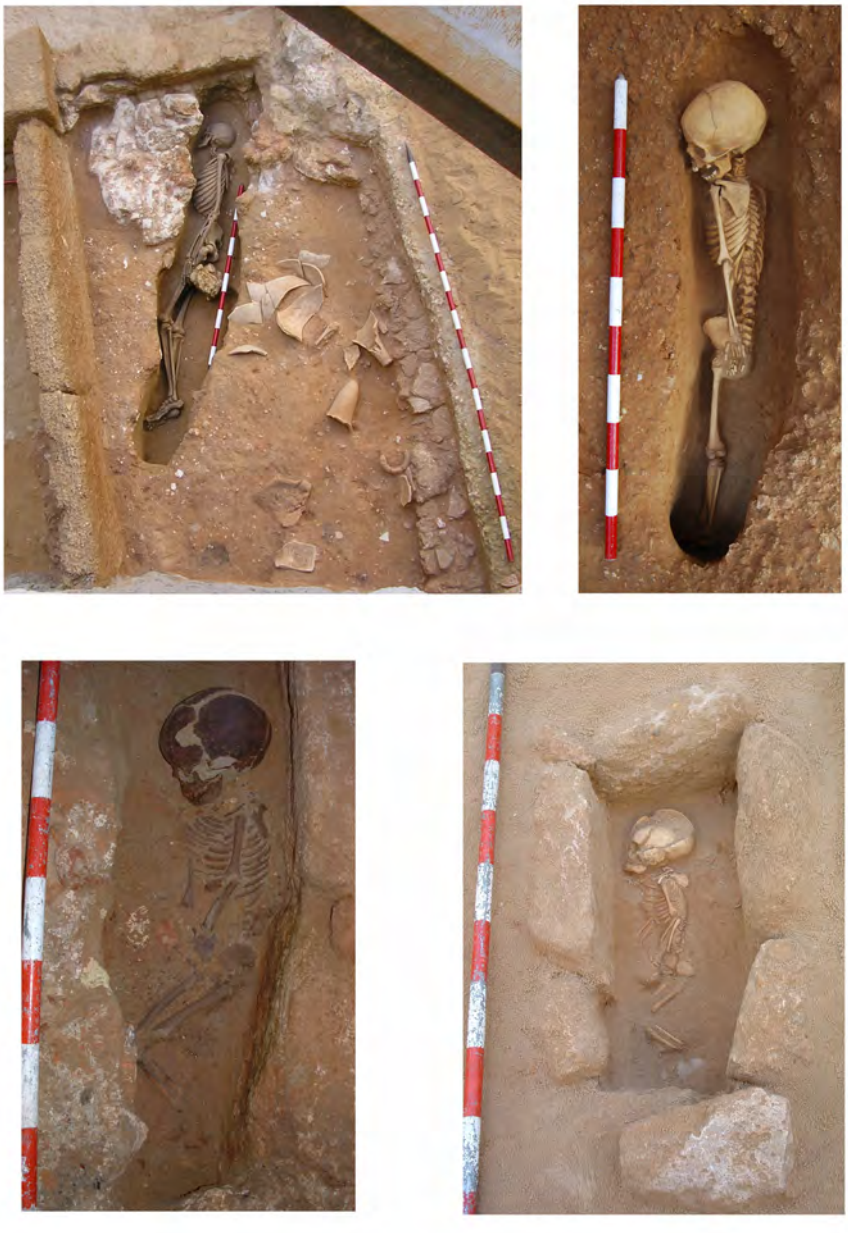
A

B



◀ **Figura 9.** *Tumba infantil (T-57) y de adulto en cistas, de la c/ Arcángel San Miguel (fotografías Legado Perdigones-Lavado, Universidad de Cádiz; A.- 065.8977; B.- 045.05139).*





◄ ► **Figura 10.** *Planimetría de la fase funeraria del Cine Cómico, fechada entre mediados del siglo IV y el siglo V d. C. (cortesía del Equipo de Investigación del Teatro Cómico; Dibujo M.A. Navarro y J. M. Gener. Fotos: M.A. Pajuelo).*

siglo IV d. C. (Bonifay, 2004, 117). Otras tumbas, mayoritarias, son inhumaciones en «cajas» de piedra cubiertas con lajas, acogiendo tanto a individuos infantiles como a adultos (figura 9).

También traemos a colación la conocida necrópolis tardorromana del Cine Cómico, que constituye el horizonte más tardío de los identificados en el yacimiento, constituida por unas 30 tumbas de inhumación sin ajuar, en fosa simple y seccionando pavimentaciones de la fase precedente, pertenecientes al denominado Periodo VII – Romano C, fechado entre mediados del siglo IV y el siglo V —entre otras cosas gracias a una moneda de mediados del siglo IV aparecida cerca de una de las fosas— (Gener, Navarro y Pajuelo, 2010, 106-140). Las sepulturas son tanto en fosa simple como en cistas pétreas realizadas con material reutilizado, con los inhumados siempre en decúbito lateral derecho con orientación S/N, mirando al este, tratándose de individuos de todas las edades y ambos géneros, y correspondientes con una población con patologías y problemas nutricionales, denotando su origen posiblemente humilde (Gener, Navarro y Pajuelo, 2010, 106-109). Como podemos comprobar en la figura 10 se trata de una amplia área de enterramiento, bien ordenada y planificada, que quizás podamos poner en relación con la cercana *cetaria* del Teatro Andalucía, activa en estos momentos, lo cual podría explicar el tipo de población enterrada, operarios, marineros y pescadores de las chancas tardorromanas.

Estos dos ejemplos traídos a colación (Cine Cómico y Arcángel San Miguel) ilustran con claridad, a nuestro parecer, la existencia de auténticas áreas cementeriales tanto en la isla menor como en el área oriental de la mayor, a lo cual debemos unir el uso funerario ya comentado del corazón urbano de la vieja *Neapolis* (Casa del Obispo – Catedral – Teatro Romano), como ya se indicó en su momento (Bernal-Casasola y Lagóstena, 2010, 433-440). La amplia dispersión de los enterramientos no permite pensar en una única necrópolis, ni siquiera en dos únicas áreas cementeriales respectivamente en las áreas suburbiales oriental y occidental. Ello contrasta, como veremos a continuación, con el reducido espacio atribuido a la ciudad en época tardorromana. Recientemente algunos investigadores han insistido en dos factores sobre la necrópolis tardía: su carácter extensivo y disperso, no documentándose las tumbas superpuestas, lo que induciría a pensar en la ausencia de *tumulatio* en torno a espacios religiosos, sino que más bien pertenecerían a los espacios productivos de las áreas suburbiales, aunque es verdad que algunos de ellos se encuentran amortizados por las unidades funerarias, como en la Plaza de San Antonio o en la c/ Juan Ramón Jiménez; y planteando también quizás que respondiesen a un «reducto de paganismo», frente al mundo cristiano instalado en *Asido*, convertida en capital episcopal (Lara, 2019, 174-178; Lara, 2020, 744-745).

A nuestro modo de ver, es difícil pronunciarse con rotundidad hasta no tener pautas diacrónicas claras que permitan analizar los cementerios por fases (siglo III, siglos IV/V y siglos VI/VII). No obstante, los varios centenares de sepulturas excavadas hacen pensar en que debieron responder posiblemente a una multiplicidad de situaciones: necrópolis de *villae* y de áreas artesanales y haliéuticas; camposantos de monasterios, como el citado por San Fructuoso de Braga o el cenobio al que pertenecía *Servanda*; y áreas dependientes de otros sectores de la ciudad vinculados a basílicas y a otros edificios, donde debió haber sido enterrado, entre otros el clérigo *Florianvs*. Y necrópolis tanto urbanas como periurbanas y suburbiales, sin lugar a dudas. Y algunas de ellas posiblemente en torno a las basílicas (enterramientos *ad sanctos*), que pensamos debieron ser tanto urbanas como rurales.

También habrá que valorar en el futuro la sugerente propuesta del profesor Arteaga, relativa a la existencia de «descampados» entre los siglos v y vii d. C.: es decir, que el poblamiento en los *suburbia* no fuese continuo.

Primera propuesta de delimitación de la ciudad tardoantigua

Estudios de los últimos años sobre la topografía urbana del Cádiz tardorromano han permitido realizar la propuesta de una notable retracción urbana en estas fechas, siguiendo los fenómenos urbanos de estos momentos en otras ciudades hispanorromanas y atlántico-mediterráneas, considerando que la superficie de la ciudad se habría reducido de 14 hectáreas en el Alto Imperio a 3,5 en la Tardía Antigüedad (Lara, 2019, 169-178, especialmente 171, fig. 135; Lara, 2020, 744, fig.

▶ **Figura 11.** *Propuesta del perímetro urbano del Gades tardoantiguo, con las áreas funerarias y artesanales adyacentes (A.- Lara, 2019, 171, fig. 135; Lara 2020, 744, fig. 4), con detalle del mismo en relación a la alcazaba medieval B.- Lara, 2019, 175, fig. 137, punteado discontinuo).*

4), ubicándose la misma en torno al barrio del Pópulo y a las orillas del estrecho interinsular (figura 11), preludio de lo que luego sería la ciudadela medieval[19].

Hallazgos subacuáticos: un excelente termómetro del comercio marítimo

Como se ha visto en los párrafos precedentes, es manifiesta la llegada masiva a *Gades* entre el siglo III y el VII d. C. de numerosos materiales cerámicos, especialmente africanos y orientales, y en menor medida de vidrio[20], no habiéndose detectado aún la presencia de elementos de toréutica —bronces sobre todo— tan característicos de este periodo en otras áreas atlántico-mediterráneas.

También tenemos constancia de pecios fechados en estos momentos en la bahía de Cádiz y en sus áreas de influencia, como ilustra el caso del de Sancti Petri, del cual conocemos más de medio centenar de monedas de bronce (AE2) datadas entre Constantino y Honorio, así como vajilla de mesa africana (López, Gallardo y Blanco, 2001). A ellos hay que sumar algunos hallazgos singulares, como los de dos ánforas vinarias de Éfeso (LRA 3) fechadas en los siglos V o VI d. C., recuperadas en la Punta del Nao (González Cesteros, Higueras-Milena y Sáez, 2016), y alguna griega del tipo Torone VII, de similar cronología y procedencia (González Cesteros, Sáez, Higueras-Milena, 2025), que refuerzan la alta frecuentación del tráfico comercial marítimo en estas aguas del *Fretum Gaditanum* en dichas fechas.

No obstante, a partir de un momento impreciso de la Antigüedad Tardía el estrecho interinsular ya estaba empezando su colmatación, acelerada en época medieval, como han verificado investigaciones geo-arqueológicas recientes (Bernal-Casasola *et alii*, 2020), por lo que es probable que a partir de estas fechas la dinámica portuaria de momentos precedentes hubiese cambiado. No obstante mercancías de todos los orígenes seguían llegando a *Gades*, o pasando por su estrecho, el *Fretum Gaditanum*, buscando las aguas atlánticas hasta puertos tan relevantes en dichas fechas como los de *Olisipona* o *Vigo*, camino de Tintagel.

Sirvan estas apretadas ideas para estimular nuestra percepción del mundo gaditano tardío, más dinámico y diversificado de lo que la investigación ha planteado hasta la fecha, y urgentemente necesitado de atención científica y académica, que sin duda aportará resultados de primer orden a medio y largo plazo, sobre los importantes siglos III y IV, pero además sobre las épocas vándala, bizantina y visigoda, en las cuales *Gades* también tuvo su razón de ser, aunque a una escala mucho más contenida.

19 Se puede consultar el capítulo de la Dra. Lara Medina en las páginas de esta monografía, que reiteran esta propuesta.

20 Como por ejemplo el jarrito monoansado procedente de la tumba 16 de la necrópolis de la c/ Ciudad de Santander, citado en el capítulo del Dr. Retamosa en esta monografía.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso de la Sierra, J. (2025): "Cerámicas africanas y foceas. Periodo IV/Romano B y Periodo V/Romano C", en J. Mª. Gener Basallote (ed.), *El yacimiento arqueológico "Casa del Obispo", Cádiz, vol. 1. periodos IV y V. Memoria de la Intervención Arqueológica*, Fundación Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Cádiz, en prensa.

Arévalo González, A. (2016): Monedas para el más allá. Uso y Significado de la moneda en las necrópolis tardopúnicas y romanas en *Ebusus, Gades* y *Malaca*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.

Bernal-Casasola, D. (1997): *Economía y comercio de la Bética mediterránea y del Círculo del Estrecho en la Antigüedad Tardía (siglos III-VII) a través del registro anfórico,* Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.

Bernal-Casasola, D. (2008): "Ciudades del *Fretum Gaditanum* tardoantiguo. Pesquerías y comercio transmediterráneo en época bizantina y visigoda", *Zona Arqueológica* 9, Alcalá, 362-383.

Bernal-Casasola, D. (2018): "Orígenes del Cristianismo en el Estrecho de Gibraltar (siglos V-VII). Entre *Asidona* y *Septem*", en *Traslatio Sedis. Catálogo de la Exposición* (Cádiz), Cádiz, 48-65.

Bernal-Casasola, D. (2022): "*Gades*", en T. Nogales Basarrate (ed.), *Ciudades romanas de Hispania II,* L'Erma di Bretschneider, Roma, 227-240.

Bernal-Casasola, D., Arévalo, A., Bustamante, M. y Sánchez, V. (2011): "*De Theatro Balbi Restituendo*. Un Plan de Investigación para el principal testimonio de la romanidad de *Gades* (2009 – 2012)", en D. Bernal-Casasola y A. Arévalo González eds., *El Theatrum Balbi de Gades*, Cádiz, 257 – 303.

Bernal-Casasola, D., Arévalo, A., Bustamante, M. y Sánchez, V. (2013): "Del teatro romano de Cádiz. Contextos cerámicos asociados a las fases constructivas y de reforma del edificio", *Monografías Ex Officina hispana*, 1, vol. II, Cádiz, 15-30.

Bernal-Casasola, D., Cobos, L., Marlasca, R., Cantillo, J. J., Vargas, J. M. y Lara Medina, M. (2014): "De las fogatas profilácticas púnicas a las chancas romanas. Moluscos y escómbridos en el antiguo Teatro Andalucía de Cádiz", en J. J. Cantillo, D. Bernal-Casasola y J. Ramos (eds.), *Moluscos y púrpura en contextos arqueológicos atlántico-mediterráneos: nuevos datos y reflexiones en clave de proceso histórico*, Cádiz, 179-204.

Bernal-Casasola, D., García Vargas, E. y Gener, J. Mª. (2014): "Un nuevo sello sobre ánfora salazonera (Keay XVI) en la *Gades* severiana", *Boletín de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania*, 5, Madrid, 31-34.

Bernal-Casasola, D., García Vargas, E. y Sáez Romero, A. M. (2013): "Ánforas itálicas en la *Hispania* meridional", *Ricerche archeologique, archeometriche e informatiche*

per la ricostruzione dell'economia e dei commerci nel bacino occidentale del Mediterraneo (metà IV ec. a. C. – I sec. d. C.), Roma, 351-372.

Bernal-Casasola, D. y Lagóstena, J. (2010): "Muriendo en *Gades* en la Antigüedad Tardía", en A. M. Niveau y V. Gómez (eds.), *La necrópolis de Gadir-Gades. Homenaje a F. J. Sibón Olano*, Universidad de Cádiz y Diputación de Cádiz, Cádiz, pp. 407-444.

Bernal-Casasola, D., Salomon, F., Díaz, J. J., Lara Medina, M., Rixhon, G., Morales, J. y Vidal Matutano, P. (2020): "Deeper than expected: the finding of a remarkable ancient harbour at *Gadir/Gades* and an exception al sedimentary archive (Cádiz, southern Spain)", *Journal of Maritime Archaeology*, 2020, volume 15, issue 2, <https://doi.org/10.1007/s11457-020-09258-w>.

Bonifay, M. (2004): *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique, British Archaeological Reports*, international series, 1301, Oxford.

Borrego de la Paz, J. D. (2013): *La génesis del modelo arquitectónico teatral en la Bética. El teatro romano de Cádiz. Tesis Doctoral*, Universidad de Córdoba.

Cobos, L. (1999): "Intervención arqueológica en el solar del Teatro Andalucía, Cádiz", en *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995, Sevilla, 19-31.

Cobos, L., Muñoz, A. y Perdigones, L. (1997): "Intervención arqueológica en el solar del antiguo Teatro Andalucía de Cádiz: la factoría de salazones y la representación gráfica del faro de *Gades*", *Boletín del Museo de Cádiz*, 7, 115-132.

Corzo Sánchez, R. (1992): "Arqueología del obispado asidonense", *Isidorianum* 2, Sevilla, 7-30.

Corzo Sánchez, R. (2022, ed.): *El Teatro de Gades. Veinticinco años de excavaciones arqueológicas (1980-2005)*, Instituto de Academias de Andalucía, Málaga, 17-31.

Corzo Sánchez, R. y García García, M. A. (2015): "Una placa marmórea decorada con motivo cristiano en el Teatro Romano de Cádiz", *Laboratorio de Arte*, 27, 541-547.

Díaz y Díaz, M. C. (1974): *La vida de San Fructuoso de Braga*, Estudio y edición crítica, Braga.

Expósito Álvarez, J. A. y Bernal-Casasola, D. (2007): "Ánforas orientales en el Extremo Occidente. Las importaciones de LR 1 en el sur de *Hispania*", *LRCW 2, Archaeology and Archaeometry, British Archaeological Reports*, 1662 (I), Oxford, 119-132.

Expósito Álvarez, J. A. y Bernal-Casasola, D. (2016): "Teatro Andalucía (Cádiz, España)", *RAMPPA, Red de Excelencia Atlántico-Mediterránea del Patrimonio Pesquero de la Antigüedad* (http://ramppa.uca.es/cetaria/teatro-andalucia), 06 noviembre, 2016.

García Pantoja, M. E. (2006): *Memoria final intervención arqueológica preventiva Teniente Andújar, 12 (Cádiz*), Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

García y Bellido, A. (1963): "*Hercules Gaditanus*", *Archivo Español de Arqueología* 36, Madrid, 70-153.

Gener Basallote, J. Mª. (2023 a): "Resultados del estudio diacrónico. Periodización de la estratigrafía", en J. Mª. Gener Basallote, *El yacimiento arqueológico "Casa del Obispo", Cádiz, vol. I, periodos I y II. Memoria de la Intervención Arqueológica*, Ayuntamiento de Cádiz, Cádiz, 30-38.

Gener Basallote, J. Mª. (2023 ed.): *El yacimiento arqueológico "Casa del Obispo", Cádiz, vol. I, periodos I y II. Memoria de la Intervención Arqueológica*, Fundación Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Cádiz, Cádiz.

Gener Basallote, J. Mª. (e.p. ed.): *El yacimiento arqueológico "Casa del Obispo", Cádiz, vol. II. periodos IV y V. Memoria de la Intervención Arqueológica*, Fundación Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Cádiz, en prensa.

Gener Basallote, J. Mª., Jurado Fresnadillo, G., López Rosendo, E., Navarro García, M. A., Pajuelo Sáiz, J. M. y Torres Ortiz, M. (2021): "El proceso de sacralización del espacio en *Gadir/Gades*. El yacimiento de la Casa del Obispo (Cádiz)", *Lucentum* 40, 29-62.

Gener Basallote, J. Mª., Navarro García, M. A. y Pajuelo Sáez, J. M. (2010): *Memoria Final de la intervención arqueológica puntual en el solar del antiguo Teatro Cómico. Cádiz (2006-210),* Ejemplar inédito depositado en la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía en Cádiz, Cádiz.

Gener Basallote, J. Mª. y Pajuelo Sáez, J. M. (1999): "Desarrollo de la excavación de la Casa del Obispo, en Cádiz", *Boletín de la Asociación de Amigos del Centro de Estudios del Próximo Oriente* 7, 10-11.

Gener Basallote, J. Mª. Pajuelo Sáez, J. M. y Navarro García, M. A. (2016): "Teatro Cómico (Cádiz, España)", RAMPPA, Red de Excelencia Atlántico-Mediterránea del Patrimonio Pesquero de la Antigüedad, 08 noviembre, 2016, <http://ramppa.uca.es/cetaria/teatro-comico>.

Gimeno, H. y Del Hoyo, J. (2025): "De *Asido Caesarina* a Medina Sidonia. La epigrafía como reivindicación del prestigio de una ciudad", en H. Gimeno, J. Moralejo e I. Mossong (eds.), *Tituli Hispani: tradición y nuevo rumbo*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 269-297.

González Cesteros, H., Higueras-Milena Castellano, A. y Sáez Romero, A. M. (2016): "Importaciones efesias en Cádiz: nuevos hallazgos de la Punta del Nao (La Caleta)", *Saguntum* 48, 147-158.

González Cesteros, H., Sáez Romero, A. M. e Higueras-Milena Castellano, A. (2025): "Un ánfora egea tardoantigua del tipo Torone VII proveniente del entorno subacuático de La Caleta (Cádiz)", *Noticiario de Arqueología Náutica y Subacuática* 3 (2), 3-23.

Lagóstena Gutiérrez, J. (2010): *Arqueología y cristianismo en el Fretum Gaditanum de los siglos V al VIII: la Basílica y Necrópolis tardorromana de Ceuta*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Cádiz.

Lagóstena Gutiérrez, J. (2014): "Arqueología del mundo cristiano en la Antigüedad Tardía. Síntesis de las evidencias materiales en la provincia de Cádiz", en J. M. Maestre Maestre, J. G. Montes Cala, R. J. Gallé Cejudo, C. Macías Villalobos, M. V. Pérez Custodio, S. I. Ramos Maldonado y M. Sánchez Ortiz de Landaluce (eds.), *Baetica Renascens*, 1, Cádiz, 109-123.

Lara Medina, M. (2019): *Urbs Iulia Gaditana. Arqueología y urbanismo de la ciudad romana de Cádiz al descubierto*, Editorial UCA, Cádiz.

Lara Medina, M. (2020). "*Gades*, ¿modelo de ciudad romana? Morfología y evolución de su estructura urbana en época tardoantigua", en P. Mateos Cruz y C. Morán Sánchez, *Exemplum et Spolia. La reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de las ciudades históricas*, 7, *Mytra, Monografías y Trabajos de Arqueología*, Instituto de Arqueología de Mérida y Junta de Extremadura, 739-747.

Lara Medina, M., Pascual Sánchez, M. A. y Bernal-Casasola, D. (2021): "Novedades de epigrafía anfórica en *Gades*: dos sellos de la c/ Venezuela", *Boletín Ex Officina Hispana* 12, Madrid, 68-72.

Lomas Salmonte, F. J. (1991): "Cádiz en la Antigüedad", en *Historia de Cádiz*, ed. Sílex, Madrid, 1-164.

López de la Orden, D. y Blanco Jiménez, F. (1999): "Avance sobre el hallazgo de dos tesorillos de monedas en el Teatro Romano de Cádiz", en P. Bueno Ramírez y R. Balbín Behrmann (coords.), *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora, vol. 4, 283-288.

López de la Orden, D., Gallardo Abarzuza, M. y Blanco Jiménez, F. J. (2001): "Estudio numismático de monedas bajoimperiales procedentes del yacimiento subacuático de Lavaculos (Sancti Petri, Cádiz)", *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 37, 127-135.

López Eliso, J. M. (2009): "La moneda en la necrópolis de *Gades* entre los siglos III y V d. C.", en Arévalo González (ed.), *XIII Congreso Nacional de Numismática, Moneda y Arqueología*, Museo de la Casa de la Moneda, Madrid-Cádiz, 537-582.

López Quiroga, J. (2003): "La fundación del monasterio Nono en *Gaditanam insulam* (Vit. Fruct. 14): vocación monástica y política en San Fructuoso de Braga", *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 283-296.

Padilla Monge, A. (1990): "La transferencia de poder de *Gades* a *Asido*. Su estudio a través de la perspectiva social", *Habis* 21, 241-258.

Sánchez Sánchez, J. M. (1995): "La primera inscripción cristiana de la ciudad de Cádiz", *IV Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, Barcelona, 183-184.

Sánchez Velasco, J. y Gimeno Pascual, H. (2018): "Placa con grafiti de estética mozárabe procedente de las excavaciones del teatro romano de Cádiz", *Onoba* 6, 171-178.

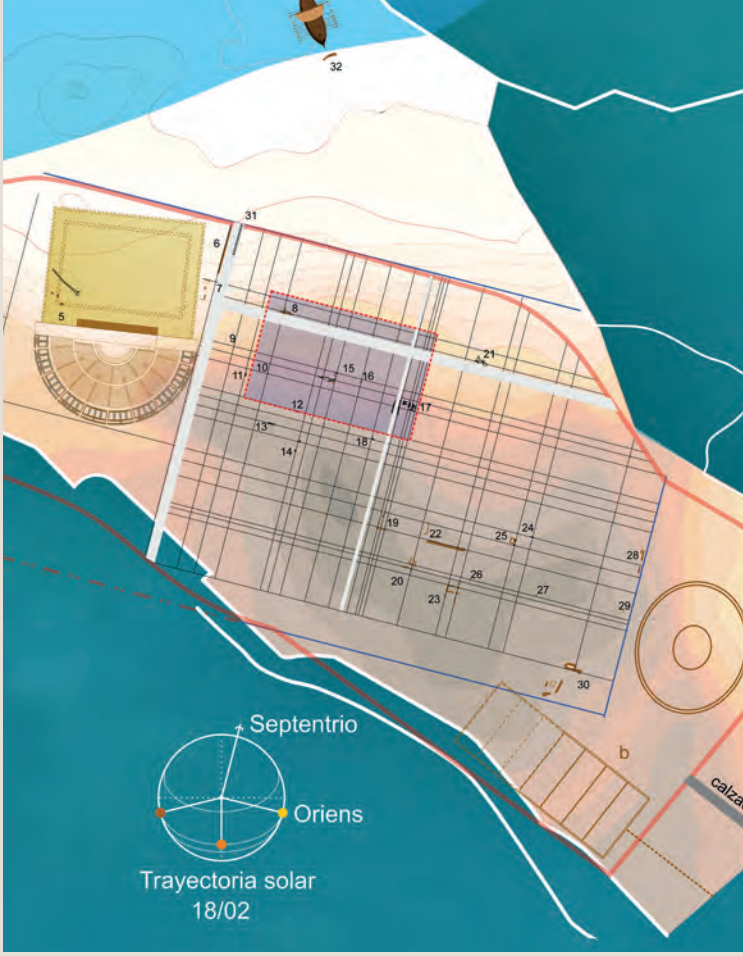
Teja Caruso, R. (2004): "Tolerancia e intolerancia entre paganos y cristianos en la Antigüedad Tardía", en E. Suárez de la Torre (ed.), *Conflictos religiosos: pasado y presente*, Valladolid, 17-26.

Villaverde Vega, N. (1997): "Sobre la decadencia económica y urbana de *Gades* en el contexto político del siglo III", *Espacio. Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*, t. 10, 403-414.

Vizcaíno Sánchez, J. (2008): "Carthago Spartaria", una ciudad hispana bajo el dominio de los "milites romani", *Zona arqueológica 9, Recópolis y la ciudad en la época visigoda*, Alcalá, 339-360.

III

Urbs Iulia gaditana, de su topografía y urbanismo



Detalle de la propuesta actualizada del urbanismo de Gades *a partir de la orientación las estructuras altoimperiales (según Gener Basallote, J.M.).*

VIII. Rescatando la historia del archipiélago: de la paleotopografía al puerto de *Gades*

IX. De la *Dydime* a la *Urbs Iulia gaditana*. La estructura urbana de *Gades*

X. El teatro romano de *Gades,* paradigma precoz de la arquitectura teatral y marmórea en *Hispania*

XI. Dioses, templos y ritos en la *Gades* romana

XII. Pecios y otros hallazgos subacuáticos en la bahía de Cádiz. Una contribución al conocimiento de las actividades marítimas en *Gades*

XIII. *A Gades Romam.* La vía Augusta en los confines gaditanos

XIV. *Aqua Gaditana*

XV. Topografía funeraria, ritual y tipologías sepulcrales en el *Gades* romano

XVI. Artesanías y *officinae* en el *Gades* urbano y suburbial: de los alfares a las *villae*

XVII. El *Testaccio* haliéutico de *Gades*: síntesis, museografía y novedades

XVIII. Las *cetariae* de *Gades*

VIII

RESCATANDO LA HISTORIA DEL ARCHIPIÉLAGO: DE LA PALEOTOPOGRAFÍA AL PUERTO DE *GADES*

Darío Bernal-Casasola, Ferréol Salomon, Gilles Rixhon, Jose J. Díaz y Macarena Lara Medina

Uno de los aspectos que más ha preocupado a los investigadores interesados en la ciudad de *Gadir/Gades* ha sido el de su paleo-topografía, ya que no era fácil entender la fisionomía de las antiguas islas del archipiélago citadas en las fuentes clásicas, debido a los intensos cambios geomorfológicos sufridos en la bahía de Cádiz en los últimos milenios, un ámbito marino-marítimo muy dinámico con la desembocadura del río Guadalete y la activa dinámica del mar (por ejemplo, Corzo, 1980). Y de manera combinada con ello, se ha reflexionado cíclicamente sobre el/los puertos/s de Cádiz, cuya interpretación dependía directamente de la realidad anteriormente comentada.

En los últimos años ha habido bastantes esfuerzos al respecto por parte de varios equipos de investigación, arqueológicos y geo-arqueológicos, comenzando por los pioneros y brillantes trabajos interdisciplinares del profesor O. Arteaga en la bahía gaditana y, específicamente, en Cádiz (Arteaga *et alii*, 2001, entre muchos otros artículos), que definieron las tres islas principales: Eritía, Cotinusa y Antipolis (figura 1); y terminando por los estudios realizados veinte años después en el entorno del área de La Caleta con motivo de la remodelación del edificio Valcárcel por parte de la Universidad de Cádiz, que se han plasmado en una reevaluación paleo-topográfica de las islas gaditanas, publicada ampliamente y de manera casi inmediata a la ejecución de los sondeos de gran profundidad, desde una perspectiva tanto histórico-arqueológica (Bernal-Casasola *et alii*, 2020 A; 2021 A, 2021 B; Lara *et alii*, 2020) como más geo-arqueológica y paleo-ambiental (Salomon *et alii*, 2020; Schaeffer *et alii*, 2023), incluyendo un artículo de alta divulgación (Bernal-Casasola *et alii*, 2020b), y sendas actualizaciones en fechas muy cercanas a las de la edición de esta monografía (Bernal-Casasola *et alii*, 2023; 2024). También ha habido significativas aportaciones recientes sobre el Paisaje Cultural Marítimo de época fenicio-púnica (López Sánchez, 2023), en parte aplicables a la época que nos ocupa en estas páginas.

▲ **Figura 1.** *Propuesta de las islas del archipiélago gaditano en época romana (retocada de la ilustración científica de A. Álvarez Marsal, con asesoría científica de D. Bernal-Casasola en Bernal-Casasola et allí, 2021 a, fig. 13).*

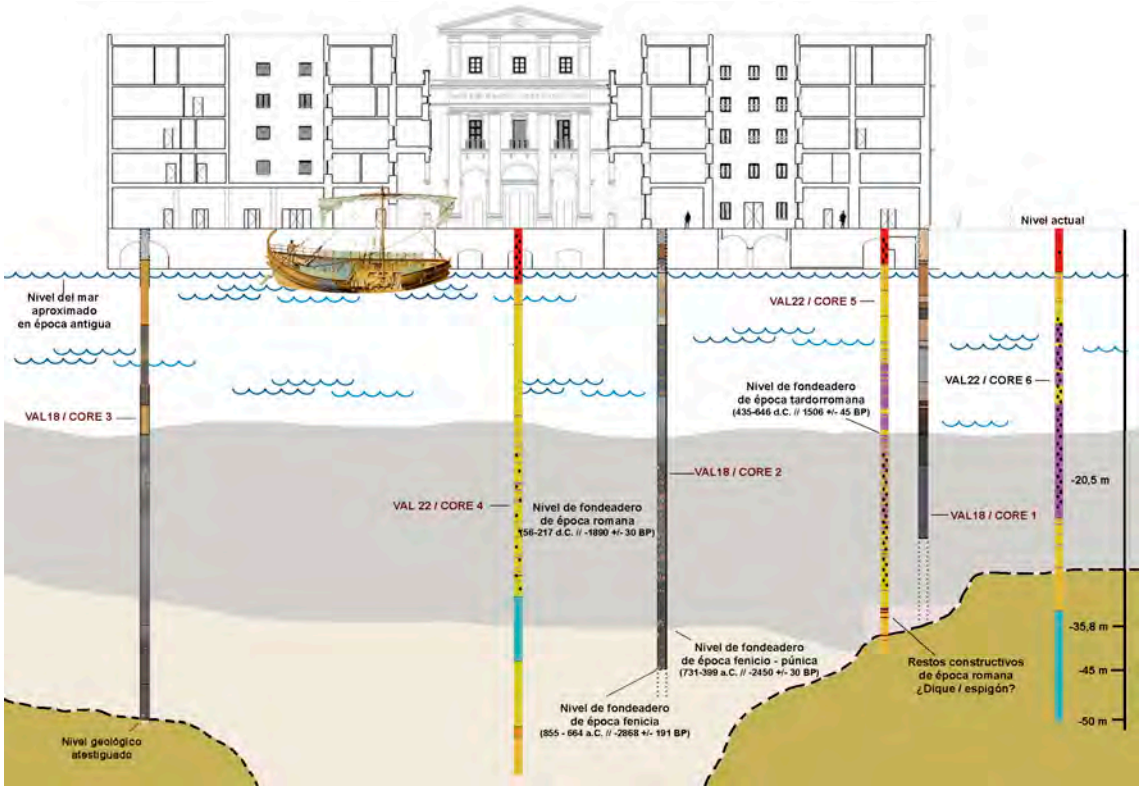
Específicamente sobre el puerto de *Gades* se realizó también hace años una síntesis en una de las conocidas monografías editadas por el profesor Simon Keay sobre *Portus* (Bernal-Casasola, 2012), que ha sido actualizada una década después (Bernal-Casasola, 2022).

Remitimos a todos estos trabajos, y a los comentarios al respecto de algunos autores en las diversas contribuciones de esta monografía para la ampliación de datos, y para evitar reiteraciones. Es por ello que a continuación únicamente vamos a proceder a resumir de manera concisa las principales conclusiones de estos estudios, centrándonos en las novedades inéditas de los últimos años, entre ellas la propuesta del hallazgo de un posible muelle en el estrecho interinsular[1], que presentamos por primera vez en estas páginas.

Paleotopografía: un ambiente insular presidido por Eritía y Cotinusa

El estado actual de la investigación, tras la ejecución de tres sondeos geotécnicos a gran profundidad en el entorno del conocido edificio Valcárcel, que han permitido localizar la base de paleocanal (o base del estrecho interinsular) a casi 50 m de profundidad respecto a la rasante actual, es, de manera sintética, el siguiente.

1 Denominación que preferimos frente a la tradicional (canal bahía-Caleta) pues es más sencilla y fácil de comprender por los investigadores no conocedores al detalle de la compleja topografía de Cádiz.



▲ **Figura 2.** *Síntesis de las fases de colmatación del estrecho interinsular, documentadas en las excavaciones del Edificio Valcárcel (actualizada a partir de Bernal-Casasola et alii, 2021 a, fig. 4).*

En primer lugar, que el estrecho que separaba las dos islas, Eritía y Cotinusa, era amplio y, especialmente, mucho más profundo de lo planteado hasta la fecha (figura 2): el primer horizonte de relleno del mismo, de 25 m aproximadamente de potencia desde el fondo, es un auténtico «archivo sedimentario», que reúne la historia naval de Cádiz entre el Bronce Final y el siglo II d. C. *circa*; a partir de época tardorromana/altomedieval se inicia la colmatación del mismo, que es la segunda fase identificada, consistente en un paquete sedimentario estéril, de unos 20 m, resultado del abandono poblacional y de la ausencia de tráfico portuario significativo; y, la tercera, que es la más moderna, correspondiente con la urbanización de esta zona de Cádiz a partir del siglo XVIII (Bernal-Casasola *et alii*, 2020a y 2021a). Esta constatación, claramente simplificada si la comparamos con la complejidad que aportan los diversos horizontes geo-arqueológicos definidos (Salomon *et alii*, 2020), unida a la elevada fertilidad de la facies más profunda, ha permitido verificar la existencia de una gran reserva arqueológica para el futuro, donde múltiples pecios y todo tipo de cultura material de época fenicio-púnica y romana están aguardando futuras investigaciones, que tendrán que rebasar la cota de -25 m de profundidad.

La segunda cuestión es que se ha podido confirmar que el paisaje marítimo sobre el cual se asentó la ciudad de *Gadir/Gades* fue siempre insular, no habiéndose iniciado la sedimentación del estrecho interinsular como decimos hasta finales de la Antigüedad Tardía o inicios del Medievo. Esta constatación ha generado un cambio de paradigma geomorfológico, pues hasta el año 2020 el *status quaestionis* era que el inicio de la colmatación de ambas islas se produjo a partir de la colonización fenicia arcaica. Esta novedad es relevante desde diversos puntos de vista, pues por ejemplo ha revolucionado la topografía urbana de la ciudad,

sabiendo que los gaditanos vivieron en época fenicia, púnica y romana siempre en islas, con toda la importancia que de ello se deriva para entender la comunicación entre ellas, que debía ser en barco y continua para pasar de la *Neapolis* romana (en *Cotinusa*) al *suburbium* occidental (*Eritía*). Por eso, salvando las distancias, se ha comparado la Cádiz romana con ciudades en las cuales el tránsito intraurbano cotidiano se hace en barco, como sucede en lugares como Venecia o Estambul (Bernal-Casasola *et alii*, 2020 b).

Propuestas posteriores han indicado la posibilidad de que la isla larga —*Cotinusa*— estuviese partida en dos a la altura de la Catedral (c/ Arquitecto Acero), generando una conexión directa entre la bahía y el océano. Algunos investigadores se han manifestado radicalmente en contra de la misma, utilizando diversos argumentos (por ejemplo, Corzo, 2022). Nosotros somos de la opinión de que tras este tipo de propuestas debe haber siempre una investigación geoarqueológica que la respalde, por el momento inexistente.

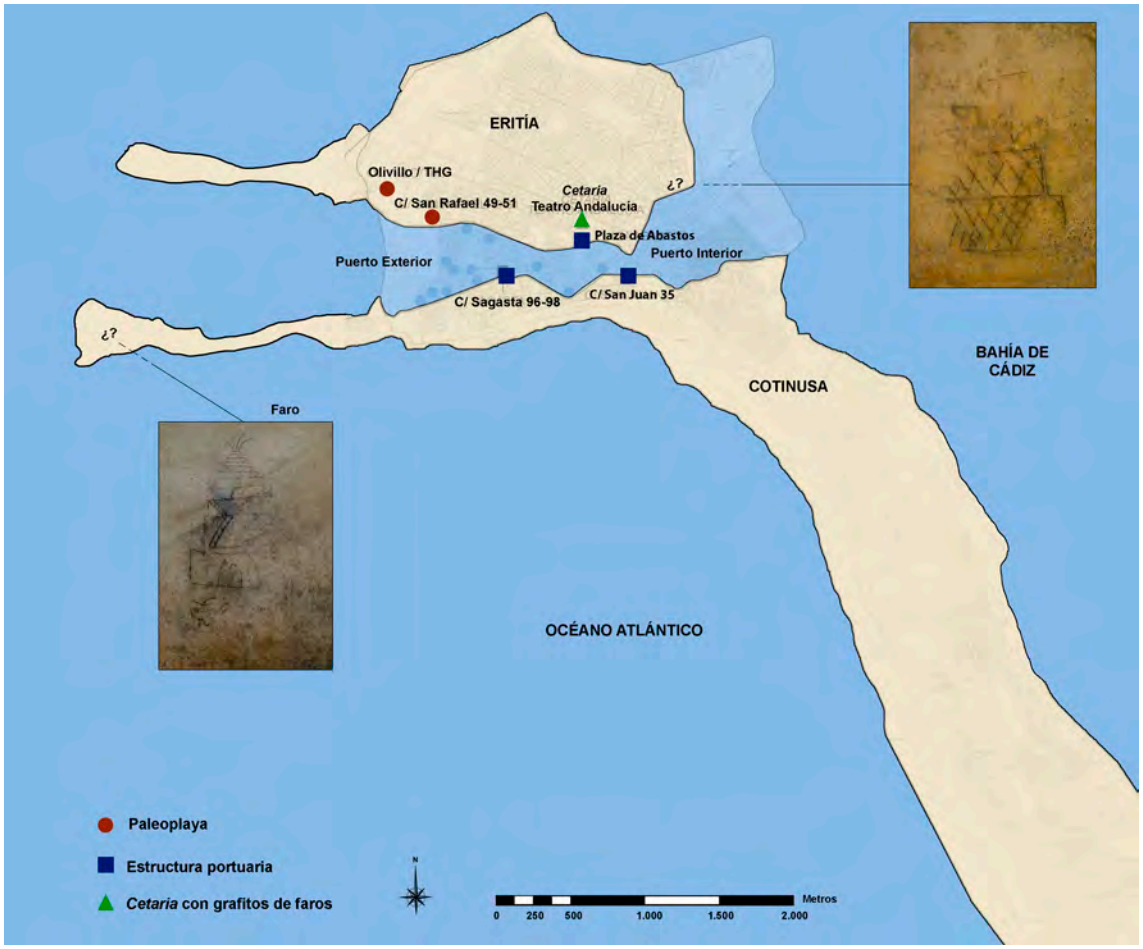
Importantes y novedosos también son los recientes hallazgos de un posible cantil portuario en la c/ San Juan 37-39, cuya cronología se ha situado entre finales del siglo III a. C. e inicios del siglo II a. C. instalado en la costa norte de Cotinusa, con fachada hacia el estrecho interinsular (Pajuelo *et alii*, e.p.; Villedary, Sánchez y Sicre, 2025, 149), que vuelven a incidir en la idea planteada hace años (Bernal-Casasola, 2012) que las orillas del canal estaban adecentadas y habilitadas para la carga/descarga y el acceso de viajeros, la famosa *cura riparum* de la cual se encargaban magistraturas romanas específicas en los ambientes fluvio-marítimos. Cuando se publiquen en detalle los contextos arqueológicos de esta excavación se podrá comprobar atribución púnica o romana de las estructuras, ya que la técnica constructiva utilizada —*opus quadratum*— es plenamente compatible con ambas filiaciones identitarias, de ahí la necesidad de precisión cronológica[2], y se podrá valorar además si se trata o no de un embarcadero secundario a orillas del canal, como sabemos que debieron existir (Lara y Bernal-Casasola, 2022, 71). Además de los restos del cantil portuario y de una rampa de acceso, se ha planteado en el discurso museográfico de este agradable espacio, bien «musealizado[3]» que las estructuras adyacentes excavadas en la roca se corresponden con un posible dique seco para la construcción naval en época de la Segunda Guerra Púnica, vinculado al puerto militar de la ciudad, hipótesis que encontramos reflejada en artículos científicos (Niveau de Villedary, Sánchez y Sicre 2025, 149-151). También en este caso pensamos que son necesarias evidencias estratigráficas o de otra naturaleza, actualmente no disponibles, para poder pronunciarse al respecto.

Del sistema portuario de *Gades*

Respecto a las estructuras portuarias de *Gades*, el primer aspecto es su práctica invisibilidad arqueológica. Como pasa en muchas ciudades multiseculares, los

2 Los sondeos geoarqueológicos que tuvimos ocasión de realizar en mayo 2021 al pie del cantil realizado con sillares, pendientes asimismo de una publicación detallada, aportaron materiales itálicos (ánforas campano-laciales) y tardopúnicos (ánforas del tipo Ramon T-9.1.1.1), retrotraibles, como mucho, al siglo II a. C.

3 Datos al respecto en https://www.cuevadelpajaroazul.com/historia/ (consulta en junio de 2025).



▲ **Figura 3.** *Principales hitos arqueológicos portuarios de época romana documentados en el casco histórico de Cádiz (retocada de Bernal-Casasola, 2022, fig. 11)*

puertos precedentes, posiblemente desde el cegamiento del estrecho interinsular en época medieval, han ido progradando, ganando terreno al mar, por lo que se encuentran literalmente enterrados bajo las estructuras ubicadas en la Plaza de San Juan de Dios y por debajo del cantil actual de la Autoridad Portuaria de la bahía de Cádiz. A esta limitación debemos sumarle el proceso de fortificación de la ciudad de Cádiz en época moderna, que literalmente ha «forrado» la totalidad del casco histórico con sus murallas, impidiendo la visualización de la interfaz marítimo-terrestre[4].

Las fuentes clásicas aportan dos evidencias claras en relación al puerto romano de Cádiz. Que el gran evergeta de la ciudad, Lucio Cornelio Balbo el joven —identificación clara en este caso al referirse Estrabón a que fue «el que logró el triunfo»— construyó el *Portus Gaditanus* en la «costa continental» (Geografía 3,5,3)[5], por lo que queda claro que el mismo no se situó en las islas, siendo la propuesta más extendida, aunque no demostrada, que su localización debe corresponderse con El Puerto de Santa María actualmente, hipótesis propuesta en los años ochenta del siglo pasado y mantenida con posterioridad (Chic, 1983; Pérez

4 Estas dificultadas son las que explican por qué Cádiz no fue unos de los yacimientos objeto de trabajo de campo del proyecto *Portus-Limen Rome's Mediterranean Ports* (ERC Grant Agreement no. 339123).

5 O en la «tierra firme», como consta en la traducción realizada en el apéndice de este libro por S. Ramos y P. Fernández de este conocido pasaje literario.

Fernández y López Amador, 2013; Lagóstena y Ruiz Gil, 2021). Y el segundo que, en palabras de Estrabón, Posidonio estuvo en *Gades* estudiando e intentando entender las variaciones anuales de las mareas, y que midió la altura del agua en el basamento del famoso Heracleo y en el del «dique que protege el puerto» (Estrabón, *Geografía*, 3, 5, 9) o «el dique que hay frente al puerto de Gádira»[6].

La arqueología de Cádiz ha puesto sobre la mesa hasta la fecha escasas evidencias arqueológicas directamente relacionadas con el puerto de Cádiz (figura 3). El primer elemento importante es que consideramos conveniente seguir considerando la pertinencia del concepto bivalente de un «Puerto Exterior» en el entorno del Santa Catalina – San Sebastián, y un «Puerto Interior» en la zona de la citada Plaza de San Juan de Dios, si tenemos presente que el canal o estrecho interinsular era navegable en época romana.

Entre las estructuras arqueológicas identificadas, destacan las consideradas de «adecentamiento de las orillas del canal», de las cuales conocemos evidencias en los solares —c/ Sagasta 96-98 y en la Plaza de Abastos (Bernal-Casasola, 2012), desgraciadamente dos excavaciones no estudiadas en su integridad hasta la fecha, a las que podemos sumar el reciente cantil portuario de la llamada «Cueva del Pájaro Azul», anteriormente citada. Quizás la estructura romana de gran porte documentada en la Plaza San Juan de Dios hace unos años también podría vincularse con estos usos (Bernal-Casasola *et alii*, 2024, 19, fig. 5). Constituyen estructuras edilicias —sobre una escollera artificial en el primer caso—, que indirectamente nos indican la orilla del estrecho interinsular en dichos puntos en la Antigüedad (a modo de «banchine fluviali», como suele indicarse en Roma y en otros yacimientos itálicos). Además, se han identificado en actuaciones preventivas dos paleoplayas romanas, respectivamente en el *Testaccio haliéutico de Gades* (= THG) y en la c/ San Rafael 49-51 (figura 3). Especialmente relevantes son los dos conocidos dibujos a carboncillo que fueron pintados sobre las paredes defuncionalizadas de la cisterna bicameral ubicada en la *cetaria* del antiguo Teatro Andalucía, en la segunda mitad del siglo v d. C. Estos hallazgos son excepcionales, en tanto en cuanto constituyen posiblemente las únicas muestras realistas, no estereotipadas[7] conocidas en *Hispania*, y de las escasísimas en su género en todo el mundo antiguo. Para nuestro conocimiento del uso del puerto son asimismo relevantes, ya que denotan que desde su construcción (¿en época augustea por el contexto de la *Neapolis*?) seguían posiblemente en activo en la Antigüedad Tardía cuando fueron dibujadas[8], habiendo sido un icono de la ciudad hasta cuando fueron demolidas en época almohade, cuya huella en las fuentes medievales islámicas y cristianas, hasta el siglo xiv, está muy bien documentada (Ordóñez, 1993).

Completan el sistema portuario de *Gades*, como así hay que entenderlo, una tupida red de embarcaderos interiores en la bahía, de los cuales al menos conocemos

6 Respectivamente según la traducción de este pasaje según la *Biblioteca Clásica Gredos*, 169 (1992, segunda reimpresión, 129-130) o en la contenida en el citado apéndice de esta monografía, comentado en la nota anterior.

7 Remitimos al corpus atlántico-mediterráneo de faros antiguos de Giardina (2010), que permite verificar cómo la mayor parte de identificaciones de faros romanos proceden de mosaicos, pinturas o monedas.

8 En el capítulo dedicado a la Antigüedad Tardía en esta monografía se tratan con mayor detalle las características del contexto de hallazgo.

dos arqueológicamente, activos ambos en el Alto Imperio[9], que eran los que permitían aprovisionar el gran puerto principal de *Gades* de las ánforas producidas en el centenar de *figlinae* instaladas en la orla interior de la bahía, del «oro blanco» procedente de los *salinarum campi* y de tantas otras mercancías llegadas por el Guadalete o a través de lugares remotos del hinterland.

A estos hallazgos conviene sumar los resultados obtenidos en las prospecciones geofísicas realizadas frente al denominado «espigón» portuario púnico del Castillo de Doña Blanca en 2016 y 2017, en la zona del saco interior de la bahía de Cádiz conocida como La Martela, que han verificado la potencial existencia gracias a las anomalías derivadas de las prospecciones geofísicas de una zona amurallada y fortificada en el llano, de unas 3 hectáreas, y que sus descubridores fechan en época púnica, siendo un precedente evidente de la localización de estructuras portuarias urbanas en la zona interna de la bahía gaditana (Lagóstena y Ruiz Gil, 2021).

Otro aspecto que consideramos importante recordar, sobre el cual se ha llamado poco la atención, es sobre la existencia de astilleros militares o *navalia* en *Gades*. De su existencia sabemos, con seguridad, gracias a las fuentes documentales latinas. Por una parte, gracias al testimonio de Varrón, que a mediados del siglo I a. C. era legado de Pompeyo en la *Hispania Ulterior*, quien «mandó a los gaditanos que construyesen diez naves de guerra...» (*Bellum Civile*, 18, 1-3, 6); y, por su parte César en otro pasaje agradeció a los gaditanos haber frustrado los conatos de sus enemigos, además de ordenar que se devolviesen los *sacra* al Heracleo, y luego partió a Tarragona en las naves construidas por ellos según había pedido Varrón (*Bellum Civile*, 21,2, 1-4). Por otro lado, en pleno siglo V, Macrobio recuerda en sus *Saturnalia* (1, 20, 12) una contienda naval en la cual los gaditanos se defendieron con naves de guerra, aportando una evidencia indirecta de la pertenencia de este tipo de embarcaciones a la flota gaditana. De manera que debieron existir instalaciones habilitadas para la construcción y reparación de barcos en Cádiz, algo obvio por otro lado debido a su incontestable poderío naval, pero que quedan verificadas gracias a estos datos de los autores clásicos. A su localización arqueológica habrá que dedicar esfuerzos en los próximos años.

Nuevos sondeos geotécnicos en el Valcárcel: metodología y fases de trabajo

Entre los años 2021 y 2022 se pudieron proseguir los trabajos geoarqueológicos en el entorno del Edificio Valcárcel, encaminados a completar la secuencia estratigráfica en dirección norte -sur[10]. Para ello fue necesaria la colaboración de los

9 Los Cargaderos en el Caño de Sancti Petri, una plataforma drenante construida en época tardoflavia con hileras horizontales de ánforas machihembradas reutilizadas, reforzadas por picas de madera verticales, y pavimentada con una capa de grava superior; y el Depósito de Tormentas -activo entre el siglo II a. C. y el siglo I d. C.- (Bernal-Casasola, 2022, 55-57).

10 A través del proyecto de investigación «Finalización de los estudios geoarqueológicos en el Valcárcel», apoyado por el Vicerrectorado de Política Científica y Tecnológica de la Universidad de Cádiz.

▲ **Figura 4.** *Vista cenital del edificio Valcárcel con indicación de la ubicación de los sondeos geotécnicos realizados en 2022, con detalles del trabajo desarrollado* in situ.

propietarios de la zona exterior meridional del edificio, que gentilmente autorizaron la ejecución de los sondeos[11].

Con el objetivo de reconstruir el perfil completo del canal o estrecho interinsular, identificar su orilla sur y obtener un mayor volumen de datos en relación a la formación y colmatación del mismo, se acometieron en el año 2022 tres nuevos sondeos geotécnicos que se dispusieron de

11 Agradecemos a D. Felipe y a D. Antonio Presencio, de Zaragoza Urbana y de Hoteles Palafox, habernos concedido gentilmente la autorización para la ejecución de estas perforaciones mecánicas -sondeos de rotación- en la parcela de su propiedad. Y a los arquitectos Tomas Carranza y Javier Montero, del Estudio Vierna 9, por su generosa mediación.

▲ **Figura 5.** *Fases de trabajo llevadas a cabo en el LABAP para el procesado de los testigos geoarqueológicos: diagnóstico general, apertura de los contenedores de PVC para el estudio del sondeo y reserva para posterior análisis; y, finalmente, toma de datos del sedimento a través de resistencia magnética.*

▲ **Figura 6.** *Muestreo arqueológico de los sondeos una vez finalizada la recogida de los datos y caracterización geológica. Documentación de los sedimentos, toma de los artefactos y biofactos; y detalle al microscopio de un fragmento cerámico con restos de organismos marinos incrustados como consecuencia de su exposición continuada y del contacto con agua marina.*

manera alternantes en relación a los llevados a cabo en el año 2018 (Salomon *et* alii, 2020; Bernal-Casasola *et alii*, 2021a), y que cubrían las lagunas no estudiadas para dar respuesta a las premisas planteadas (figura 4).

Metodológicamente, se acometieron dos sistemas diversos para la recogida de los testigos. Como novedad, en el Sondeo 4[12] las muestras de un tramo fueron tomadas mediante un tubo de polímero habilitado al respecto (PVC) sellado tras la extracción, con el objeto de evitar

12 Al tratarse de la continuación del mismo proyecto, se decidió numerar los nuevos geotécnicos de manera correlativa respecto a los ejecutados previamente (siendo denominados Sondeos 4, 5 y 6).

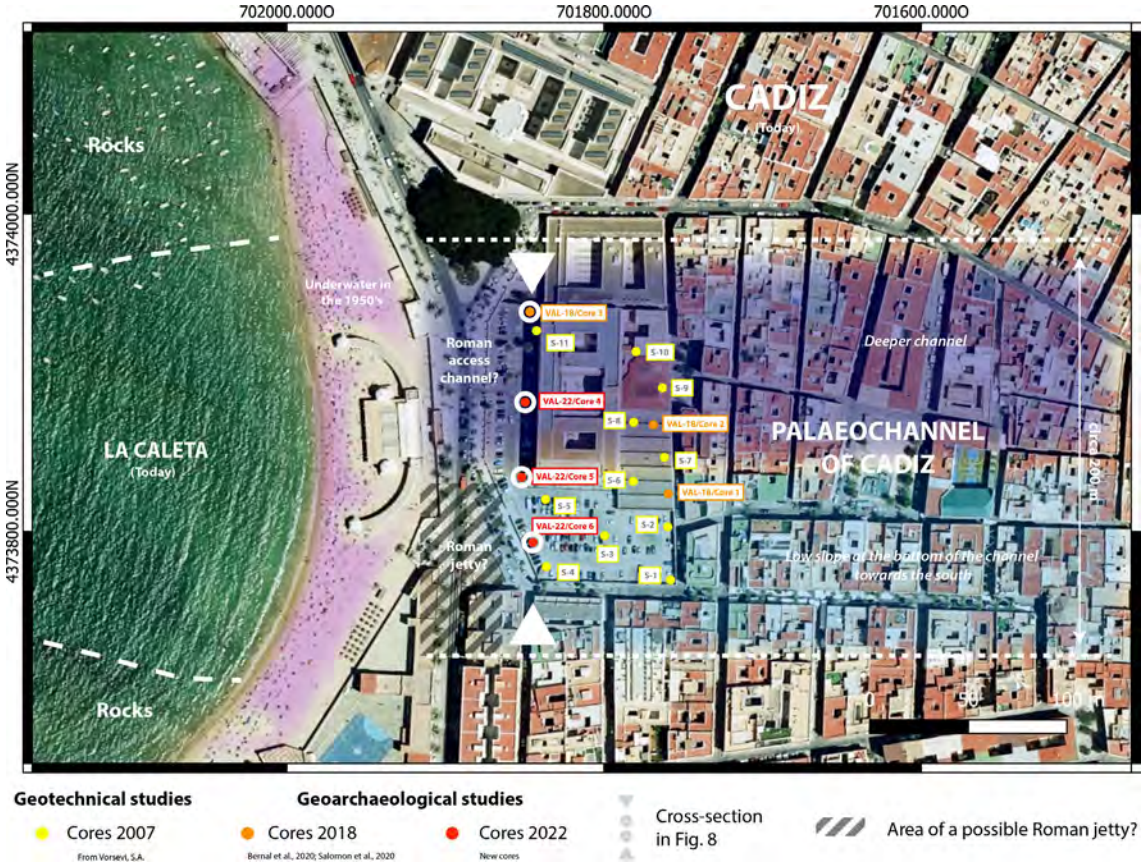
el contacto con el aire y con la luz exterior (figura 4, infra). Este nuevo método de recogida de datos en campo fue alternado con el método tradicional a través de la extracción y colocación del sedimento en las cajas donde se deposita el sedimento para su almacenaje y estudio posterior en el laboratorio. Por su parte, en el *Laboratorio de Arqueología y Prehistoria* (LABAP) de la Universidad de Cádiz (labap.uca.es) se procedió al estudio en detalle de cada tramo extraído, por un lado, por el geólogo especialista, primero con la limpieza superficial del sedimento, la identificación de las unidades geo-arqueológicas y la toma de muestras de cada una de ellas. Del mismo modo, se realizó un análisis no invasivo mediante resistencia de magnetismo en los tres sondeos. En cuanto a los testigos encamisados en PVC, se decidió obtener una sección de la muestra sin luz solar, a oscuras y con una lámpara especializada, para evitar posibles contaminaciones. Una vez seccionados, una mitad se reservó para su posterior estudio en detalle en los laboratorios especializados y la otra mitad fue sometida a estudio macroscópico y el mismo método empleado en las investigaciones precedentes ya publicadas (figura 5).

En cuanto al estudio arqueológico en laboratorio, tras el examen y toma de datos por parte del geoarqueólogo, continuamos el patrón anterior para obtener datos arqueológicos de los biofactos y artefactos contenidos en los testigos. Se comenzaron a muestrear todos los testigos por sondeos, en el mismo orden cronológico del depósito hallado, de los niveles más recientes a los más antiguos. El material mueble hallado fue inventariado en una tabla con indicación de la profundidad, la naturaleza de los hallazgos, sus dimensiones y observaciones generales. En total se recogieron 27 restos en el «Core» o Sondeo 4, 141 del Sondeo 5 y 131 fragmentos en el Sondeo 6, llamando la atención la escasez de muestras encontradas en el primero de ellos, situado junto a la puerta de acceso al Edificio Valcárcel, cuyo sedimento hallado hasta los primeros 30 m de profundidad está compuesto por arenas grisáceas y granulometría fina. Los resultados obtenidos de estos nuevos sondeos destacan principalmente por la abundancia de material de naturaleza orgánica frente a la escasez de artefactos cerámicos, algunos de los cuales, como elemento significativo, presentaban restos de escaramujos en sus caras a diferencia de los resultados obtenidos en los tres primeros sondeos geotécnicos. Principalmente el material recuperado más abundante fueron los restos de semillas y de malacofauna (figura 6).

Estudio preliminar de los nuevos testigos sedimentarios del paleocanal de Cádiz

Siguiendo los resultados de los análisis de los testigos anteriormente estudiados (VAL18-CORE 1, 2 y 3 en Bernal-Casasola *et alii*, 2020; Salomon *et alii*, 2020), quedaban pendientes algunas cuestiones de investigación sobre la paleobatimetría del paleocanal, sobre la distribución de los depósitos en el mismo y sobre la paleogeografía de la zona. Todas estas cuestiones giraban también en torno al uso portuario y la gestión del área meridional del gran estrecho interinsular.

Se ejecutaron tres nuevas perforaciones entre 43 m y 56 m de profundidad, con el fin de reconstruir una sección transversal

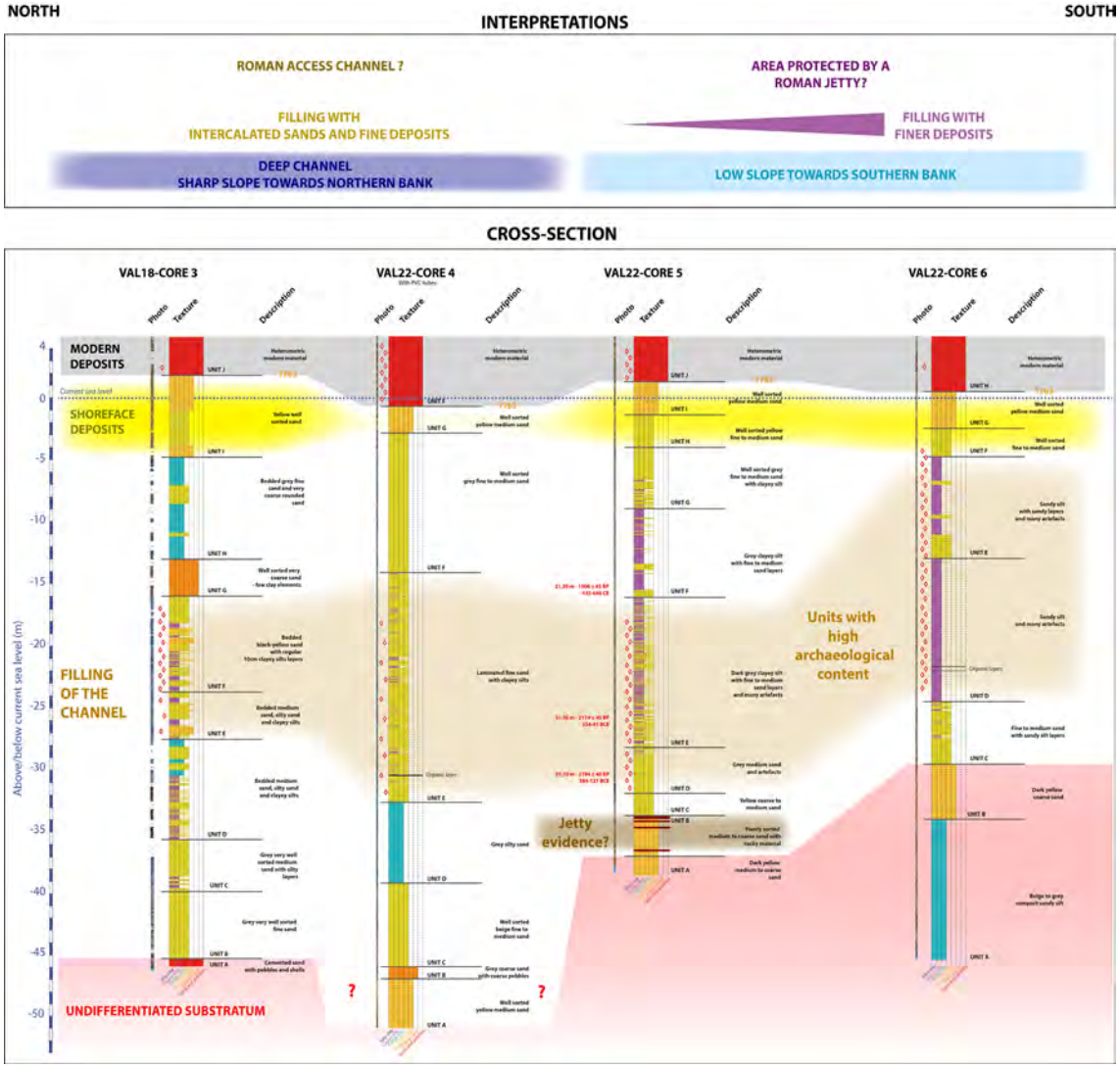


▲ **Figura 7.** *Vista aérea del casco histórico de Cádiz con la ubicación de los sondeos geoarqueológicos realizados en 2007 (Zaragoza Urbana), 2018 y 2022 (Universidad de Cádiz), con la propuesta de ubicación del posible dique romano.*

completa del paleocanal utilizando los datos procediendo de los sondeos previos (VAL18-CORE 3, VAL22-CORE 5, VAL22-CORE 4 y VAL22-CORE 6). Además, para completar estas nuevas investigaciones se utilizó el estudio geotécnico realizado a inicios del siglo XXI por Zaragoza Urbana (Martínez Girón, 2007), como ilustramos en la figura 7.

Síntesis estratigráfica de los sondeos geotécnicos realizados en 2022 (figura 8)

El sondeo VAL18-CORE 3 se subdividió en 10 unidades sedimentarias. La Unidad A, ubicada en el fondo del paleocanal se correspondía con guijarros, arenas y conglomerados del Plio-Pleistoceno. La denominada Unidad B estaba compuesta por arenas de glanulometría media a fina, de color gris oscuro, muy bien clasificadas. La Unidad C reveló la presencia de arenas grises de medio tamaño muy bien ordenadas, con algunas capas limosas. Por su parte, en la Unidad D se registraron arcillas limosas finamente laminadas, arenas y arenas limosas. La Unidad E ofreció arenas negras-grises estratificadas con capas limosas de 10 cm de espesor intercaladas regularmente. También contenía cerámica, que no se observó en



▲ **Figura 8.** *Sección transversal con los resultados estratigráficos de las perforaciones realizadas en 2022, correlacionados con el Sondeo 3, ejecutado previamente (2018).*

las unidades B a D. La cantidad de artefactos aumentó significativamente en la Unidad F, dentro de una matriz de arenas negras-amarillas estratificadas con capas limosas también de 10 cm de espesor. La Unidad G correspondía a arenas muy gruesas. La unidad H registró una alternancia entre limos arenosos grises y arenas limosas. Fue difícil perforar esta parte del testigo, siendo muy lento el muestreo de la misma. Por su parte, la unidad I se componía de arenas amarillas muy homogéneas. Por último, la unidad J registró materiales modernos heterométricos relacionados con la construcción del Edificio Valcárcel. Se puede consultar una descripción más detallada en la estratigrafía publicada (Salomon *et alii*, 2020).

El testigo denominado VAL22-CORE 4 está subdividido en 8 unidades sedimentarias. En el fondo del sondeo, la perforadora extrajo arenas de granulometría media y color amarillo, bien clasificadas (Unidad A). La Unidad B correspondía a arenas gruesas grises con guijarros muy redondeados. Le sigue en la estratigrafía la Unidad C, con arenas medias de color beige, homogéneas y bien ordenadas. La denominada unidad D muestra depósitos más finos con arenas y limos grises mezclados. Los artefactos y biofactos comenzaron a aparecer en la Unidad E, compuesta principalmente por arena

gris bien clasificada, con una fina laminación de limos arcillosos. La unidad F es una arena beige muy bien depositada, seguida de arenas amarillas muy bien estratificadas en la unidad G. Los 6 metros superiores estaban compuestos por materiales modernos heterométricos relacionados con las actividades edilicias en el Valcárcel y en el entorno en época moderno-contemporánea.

Por su parte, el geotécnico numerado como VAL22-CORE 5 está subdividido en 10 unidades sedimentarias. La capa inferior alcanzada corresponde a arenas medias a gruesas de color amarillo oscuro. La unidad B muestra arenas medias a gruesas pobremente ordenadas, con material rocoso procedente en parte de la roca ostionera local y en parte de rocas de origen desconocido. La unidad C presentó una matriz muy diferente, compuesta por arenas gruesas a medias bien clasificadas. Los artefactos comienzan a aparecer en la Unidad D, compuesta por arena gris de media granulometría, con sólo unas pocas láminas de limo arcilloso. Esta capa fue datada por radiocarbono, aportando unas fechas del en 384-121 a. C. (2194 ± 40 BP). La siguiente capa definida (Unidad E) mostraba finas laminaciones, entre limos arcillosos gris oscuro y arena de fina a media granulometría. La cantidad de artefactos era también muy elevada en este estrato. Una fecha de radiocarbono de la parte inferior de esta unidad proporcionó una datación aproximadamente similar a la de la unidad anterior, con una fecha entre 354-41 a. C. (2119 ± 45 BP). La unidad F estaba compuesta por sedimentos mucho más finos, con limos arcillosos grises con sólo unas pocas capas de arena fina y media. Una tercera fecha de ^{14}C indicó una deposición durante la Antigüedad Tardía (435-646 d.C. - 1506 45 ± BP). Las arenas constituían los principales materiales observados en las Unidades G, H e I. Eran arenas finas a medias muy homogéneas, de color gris y con laminaciones finas en la Unidad G, arenas finas a medias amarillas en la Unidad H y arenas medias amarillas en la Unidad I. La Unidad superior J estaba conformada por materiales modernos heterométricos relacionados con la construcción moderno-contemporánea de esta zona del casco urbano de Cádiz.

Por último, los testigos sedimentarios obtenidos en la perforación VAL22-CORE 6 se pudieron subdividir en 8 unidades sedimentarias. La Unidad A o inferior está compuesta por limos arcillosos-arenosos compactos de color beige a gris. La Unidad B correspondía a arena gruesa de color amarillo oscuro, con pequeñas gravas con bordes aristados. La Unidad C se componía de arena fina a media con capas de limos y arenas. Los primeros materiales arqueológicos se observaron a partir de la Unidad D. Estaban incrustados en una matriz fina de depósitos de limos arcillosos a limos arenosos-limosos. En la parte inferior de esta unidad se registraron dos capas orgánicas. La unidad D se caracterizó por los mismos depósitos finos intercalados entre capas de arenas. El contenido en artefactos y ecofactos seguía siendo muy elevado. Los hallazgos arqueológicos desaparecieron en las Unidades E y F, compuestas por arenas amarillas bien clasificadas. Los 4,5 metros superiores de la estratigrafía estaban compuestos por materiales modernos heterométricos relacionados con actuaciones antrópicas edilicias del siglo XVIII en adelante.

Después de presentar de manera sucinta un balance de la estratigrafía detectada en cada uno de los sondeos geoarqueológicos procedemos a realizar una valoración general.

Paleobatimetría del estrecho interinsular

En interpretaciones precedentes, todas las capas arenosas del fondo de los testigos estaban asociadas al sustrato mio-pleistoceno —formación denominada *Su* en los sondeos realizados por Zaragoza Urbana (Martínez Girón, 2007)—. Sin embargo, hemos identificado en estos nuevos sondeos arenas y capas arenosas del Holoceno asociadas al sustrato (figuras 7 y 8). Se pudo alcanzar el sustrato o roca madre en tres de las seis perforaciones realizadas: VAL18-Core 2 (Unidad A), VAL22-Core 5 (Unidad A) y VAL22-Core 6 (Unidad B). Éste se corresponde con material arenoso de color amarillo oscuro con inclusiones de elementos cementados. Además, se alcanzaron en las perforaciones unos limos arenosos compactos por debajo de este sustrato arenoso en el sondeo 6 (VAL22-Core 6 - Unidad A).

Por el contrario, la perforación VAL22-Core 4 alcanzó los 56 m por debajo de la superficie, ofreciendo sedimentos arenosos sueltos de color amarillo claro sin evidencias de material cementado. En consecuencia, podríamos sugerir que no llegamos a alcanzar el fondo del paleocanal en VAL22-Core 4. Es importante destacar que, a la luz de estos nuevos resultados, podemos reconstruir la paleobatimetría de este canal. Esta sección transversal revela una pendiente más baja hacia la orilla sur, así como un borde más acusado en la parte norte del paleocanal.

Relleno del paleocanal

El relleno del paleocanal se realizó, como se ha indicado al inicio de este trabajo, en tres etapas. En primer lugar, los rellenos corresponden a diferentes capas de limos y arenas grises datadas en el I milenio a. C. y la Antigüedad Tardía (Unidades B a H en VAL18-Core 3; Unidades A a F en VAL22-Core 4 ; Unidades B a G en VAL22-Core 5 ; Unidades C a E en VAL22-Core 6). En segundo lugar se sitúan las arenas amarillas homogéneas y muy bien clasificadas registradas entre -5 m hasta 0 m bajo el nivel actual del mar (Unidad I en VAL18-Core 3 ; Unidad G en VAL22-Core 4 ; Unidades H e I en VAL22-Core 5 ; Unidades F y G en VAL22-Core 6). En tercer lugar, existen depósitos heterométricos modernos situados en su mayor parte por encima del nivel actual del mar, que se atribuyen a la construcción del Edificio Valcarcel en 1763 y a las actividades antrópicas en el entorno desarrolladas en época moderna y contemporánea.

Según estos nuevos datos obtenidos en 2022 junto a los anteriormente publicados (Bernal-Casasola *et alii,* 2020 a; Salomon *et alii,* 2020) la mayor parte del estrecho interinsular se rellenó entre mediados del I milenio a. C. y mediados del I milenio d. C. Las capas con alto contenido de material arqueológico tienen espesores entre 10 m en VAL18-Core 3 y 20 m en VAL22-Core 6. Esto confirma que el paleocanal era una zona plenamente integrada en el sistema portuario de Cádiz durante la Antigüedad.

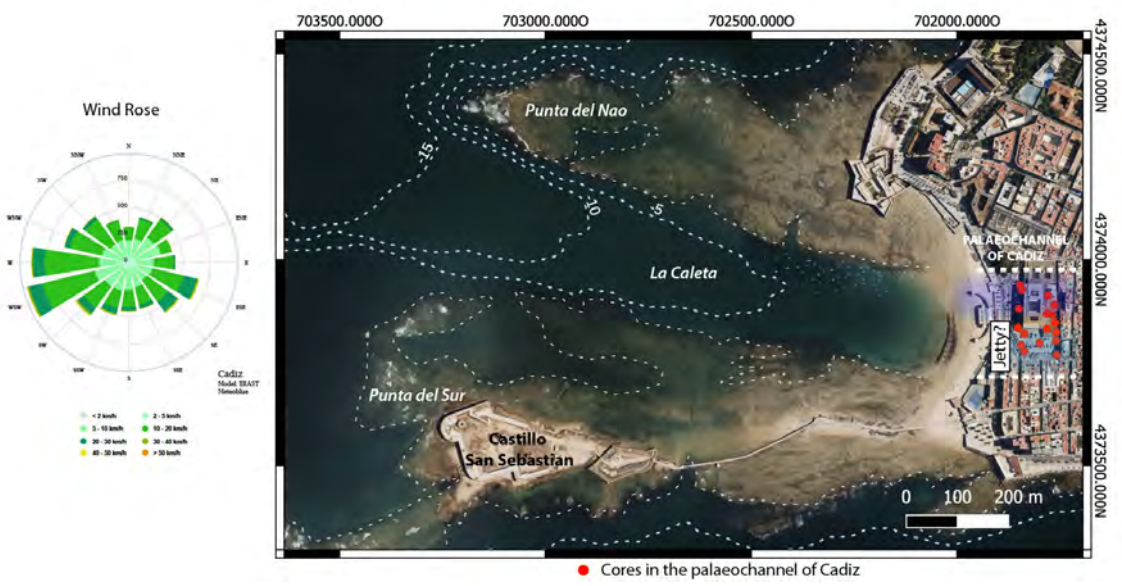
Paleogeografía y nueva hipótesis sobre las construcciones portuarias de *Gades*

La novedad más importante de estos últimos trabajos de campo es que este nuevo corte transversal aporta información relevante que sugiere la existencia de construcciones antrópicas en el paleocanal, y permite reflexionar sobre la intervención antrópica en el estrecho interinsular.

El resultado más importante es la diferencia entre los dos sondeos más septentrionales y los dos más meridionales (figura 8). Las perforaciones VAL22-Core 6 (Unidades D y E) y VAL22-Core 5 (Unidad F) han revelado la presencia de gruesas capas de limos arenosos. En VAL22-Core 6, estos depósitos están asociados a material arqueológico hasta -5 m por debajo del nivel actual del mar. Por el contrario, el relleno del paleocanal en VAL18-Core 3 y VAL22-Core 4 es mayoritariamente arenoso. Esto sugeriría una posible protección frente a las marejadas del lado sur del paleocanal; pudiendo estar relacionado, en parte, con la configuración natural del paleocanal. Observando la rosa de los vientos actual y la orientación del estrecho interinsular en la zona de La Caleta (figura 9), el lado meridional estaría más protegido de las marejadas que el situado al oeste-suroeste. Además, las líneas batimétricas actuales sugieren una mayor deposición hacia la orilla sur, más protegida. Las imágenes de satélite muestran también la presencia de grietas/roturas en la parte sur de la playa moderna (figura 9). Sin embargo, los fuertes vientos del oeste y las mareas asociadas pueden entrar en el paleocanal y llevar arena incluso a la orilla sur.

Teniendo en cuenta los vientos y la orientación del paleocanal, un puerto seguro en esta zona requeriría una protección adicional que los romanos podrían haber imaginado. Sugerimos que se podría haber construido un dique en la parte sur del estrecho interinsular que coincide con la pendiente más baja identificada en los

▼ **Figura 9.** *Rosa de los vientos actual y la orientación del paleocanal en el área de La Caleta, en relación a los sondeos geo-arqueológicos realizados en el Edificio Valcárcel.*



sondeos VAL22-Cores 5 y 6. Este dique construido habría permitido la generación de depósitos más finos. En ambos sondeos geoarqueológicos, ciertas unidades (D y E en VAL22-Core 6 y F en el VAL22-Core 5) podrían corresponderse con los «harbour muds» que suelen caracterizar a los puertos construidos por los romanos (Goiran y Morhange, 2003; Marriner y Morhange, 2007).

La unidad sedimentaria B del Sondeo 5 (VAL22-Core 5) es una capa singular, única, en los diferentes rellenos identificados en el relleno del paleocanal. Se compone de arenas sueltas, con restos de biocalcarenita (roca ostionera) y material rocoso de filiación aún desconocida, para cuya caracterización definitiva son necesarios más análisis arqueométricos. No obstante, sugerimos que podría estar relacionada con la construcción de un espigón o dique, posiblemente situado entre la línea de costa actual y el perfil donde se ha localizado este sondeo geotécnico. Esta sugerente hipótesis plantea la problemática de la movilidad de la línea de costa arenosa en La Caleta. Actualmente estamos trabajando en la georreferenciación de cartografía histórica para intentar avanzar al respecto. No obstante, si bien da la impresión que no se ha producido una movilidad importante de la línea de costa en La Caleta durante los últimos tres siglos. Y es por ello que surge el dilema del por qué el paleocanal habría sido rellenado exactamente hasta esta ubicación y no más hacia el oeste o hacia el este. Para poder avanzar en la respuesta a estos interrogantes sería conveniente ejecutar nuevos sondeos geotécnicos en el futuro en la Avenida Duque de Nájera, que seguro aportarían una verificación a esta hipótesis de la existencia de un dique romano en la zona muestreada.

Estos nuevos hallazgos han permitido aportar nuevas perspectivas sobre el estrecho interinsular, que pudo haber tenido un dique en su zona meridional, como proponemos en este apartado. No sabemos si este sería el «dique que protege el puerto» de *Gades* citado en la Geografía estraboniana citado al inicio de este capítulo, aunque es una hipótesis a tener presente, pues podría haber controlado el acceso al puerto en el estrecho interinsular. Tradicionalmente el dique desde el cual Posidonio estudió las mareas citado por Estrabón, así como el faro dibujado en la *cetaria* del Teatro Andalucía se han situado en la plaza de San Juan de Dios (Chic, 2024, 333); idea esta que, aunque sugerente, no ha sido aún contrastada por datos arqueológicos o geoarqueológicos.

Es importante, por todo ello, continuar las investigaciones geoarqueológicas en Cádiz para poder seguir avanzado sobre esta fructífera línea de investigación, inaugurada por el profesor Arteaga hace un cuarto de siglo, siendo aún el método más fructífero al efecto. Siempre hemos imaginado el amplio estrecho interinsular jalonado con muelles o diques, como así se ha representado en las ilustraciones científicas realizadas (figura 1, y otras que el lector encontrará en las páginas de esta monografía (como en la figura 3A del capítulo dedicado al THG). Aquí disponemos ya de los primeros datos geo-arqueológicos de su posible existencia.

BIBLIOGRAFÍA

Arteaga, O., Kölling, A., Kölling, M., Roos, A. M., Schulz, H. y Schulz, H. D. (2001): "El puerto de *Gadir*. Investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 4, 345-415, <https://doi.org/10.25267/Rev_atl-mediterr_prehist_arqueol_soc.2001.v4.13>.

Bernal-Casasola, D. (2012): "El puerto romano de *Gades*. Novedades arqueológicas", *Rome, Portus and the Mediterranean, British School at Rome. Archaeological Monographs*, 21, Roma, 225-244.

Bernal-Casasola, D. (2022): "*Gades*, puerto principal de redistribución comercial de *Hispania*, Síntesis de su sistema portuario", en A. Lasheras, J. Ruiz de Arbulo y P. Terrado (eds.), *Ports romans. Arqueologia dels sistemes portuaris. Tarraco Biennal. Actes. 5e Congrés Internacional d'Arqueologia i món antic*, Tarragona, 37-60.

Bernal-Casasola, D., Díaz, J. J., Lara Medina, M., Salomon, S. y Rixhon, G. (2020 b): "El estrecho perdido de Cádiz", *La Aventura de la Historia*, 257, Madrid, 70-73.

Bernal-Casasola, D., Lara Medina, M., Díaz, J. J., Salomon, F. y Rixhon, G. (2021b): "*Gadir* y *Gades*, ciudades insulares: el paisaje portuario de Cádiz tras las investigaciones geoarqueológicas del Valcárcel", en A. J. Gullón, L. Padrón y C. Pérez-Reverte (eds.), *La Caleta. Entre la tierra y el mar. Un estudio diacrónico de uso*, Aconcagua Libros, Textos Universitarios 46, Sevilla, 69-86.

Bernal-Casasola, D., Lara Medina, M., Díaz, J. J., Salomon, F. y Rixhon, F. (2024): "*Gadir/Gades*, puerto principal de redistribución comercial: nuevas investigaciones geoarqueológicas", en A. M. Poveda Navarro y M. Zarzalejos Prieto (eds.), *Puertos romano-helenísticos del Mediterráneo occidental. Evidencias constructivas y comerciales,* Vol. 19, La Ergástula, 13-30, <https://doi.org/10.63114/drdxz435>.

Bernal-Casasola, D., Salomon, F., Díaz, J. J., Lara Medina, M., Rixhon, G., Morales, J. y Vidal Matutano, P. (2020a): "Deeper than expected: the finding of a remarkable ancient harbour at *Gadir/Gades* and an exception al sedimentary archive (Cádiz, southern Spain)", *Journal of Maritime Archaeology*, 2020, volume 15, issue 2, <https://doi.org/10.1007/s11457-020-09258-w>.

Bernal-Casasola, D., Salomon, F., Díaz, J. J., Lara Medina, M. y Rixhon, G. (2021a): "Un cambio de paradigma paleotopográfico en *Gadir-Gades*. Geoarqueología de profundidad en su estrecho interinsular (canal bahía-caleta)", *Archivo Español de Arqueología*, 94, Madrid, e02, <https://doi.org/10.3989/aespa.094.021.02>.

Bernal-Casasola, D., Salomon, F., Díaz, J. J., Lara Medina, M. y Rixhon, G. (2023): "The harbourscape of *Gades*: an archaeological and geoarchaeological state-of-the-art", en M. Urteaga y A. Pizzo (eds.), *Entre Mares. Emplazamiento, infraestructuras y organización de los puertos romanos*, vol. II, Hispania Antiqua. Serie Arqueológica 15, L'Erma di Bretschneider, Roma, 753-776.

Chic García, G. (1983): "*Portus Gaditanus*", *Gades* 11, Cádiz, 105-120.

Chic García, G. (2004): "La ordenación territorial en la bahía de Cádiz durante el Alto Imperio Romano", *RAMPAS*, 10, 325-352.

Corzo Sánchez, R. (1980): "Paleotopografía de la bahía gaditana", *Gades*, 5, 5-14.

Corzo Sánchez, R. (2022): "El puerto de Cádiz en la antigüedad. Algunas observaciones", *Anales de la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz*, 15, Cádiz, 37-55.

Giardina, B. (2010): *Navigare necesse est. Lighthouses from Antiquity to the Middle Ages. History, architecture, iconography and archaeological remains, BAR International series* 2096, Oxford.

Goiran, J. P. y Morhange, C. (2003): "Géoarchéologie des ports antiques de Méditerranée: problématiques et études de cas", *Topoï* 11, 645-667.

Lagóstena Barrios, L. G. y Ruiz Gil, J. A. (2021): "El puerto romano de *Gades*: nuevos descubrimientos y noticias sobre sus antecedentes", en L. Chioffi, M. Kajava y S. Örmä (eds.), *Il Mediterraneo e la Storia, III. Documentando città portuali, Acta Instituti Romani Finlandiae*, 48, Roma,

Lara Medina, M. y Bernal-Casasola, D. (2022): "Eritía, la isla menor: el *suburbium* occidental de *Gades*", *Lucentum* XLI, 51-78.

Lara Medina, M., Bernal-Casasola, D., Díaz, J. J., Gutiérrez López, J. M., Salomon, F., Retamosa Gámez, J. A. y Arníz Mateos, R. M. (2020): "Nuevos datos del Cádiz moderno a la luz de las recientes investigaciones arqueológicas en Valcárcel (Cádiz)", *Revista Onoba* 8, 141-164.

López Sánchez, N. (2023): *El paisaje arqueológico, cultural y marítimo de Gadir en época fenicio-púnica, Tesis doctoral inédita*, Universidad de Cádiz.

Marriner, N. y Morhange, C. (2007): "Geoscience of ancient Mediterranean harbours", *Earth-Science Reviews* 80, 137-194, <https://doi.org/10.1016/j.earscirev.2006.10.003>.

Martínez Girón, A. (2007): *Estudio Geotécnico, Cadiz, Avenida Duque de Najera n°6 (*No. 01074086), Vorsevi, S.A., Zaragoza Urbana S.A., Zaragoza.

Niveau de Villedary y Mariñas, A. M., López Sánchez, N. y Sicre González, P. (2025): "Gadir bajo la esfera de Cartago", *Phicaria. X Encuentros Internacionales del Mediterráneo (La huella de Cartago en Iberia)*, Murcia, 127-154.

Ordóñez Agulla, S. (1993): "El faro de Cádiz y las fuentes medievales", *II Congreso Peninsular de Historia Antigua*, 247-277.

Pajuelo Sáez, J. M., Niveau, A. M. , Ramírez, F. J. y Sicre, P. (en prensa): "Instalaciones portuarias púnicas en el contexto del canal Bahía-Caleta (Cádiz)", Actas del X Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Ibiza, 2022), en prensa.

Pérez Fernández, E. y López Amador, E. (2013): *El puerto gaditano de Balbo*. El Puerto de Santa María, Cádiz.

Salomon, F., Bernal-Casasola, D., Díaz, J. J., Lara Medina, M., Domínguez-Bella, S., Ertlen, D., Wassmer, P., Adam, P., Schaeffer, P., Hardion, L., Vittori, C., Chapkanski, S., Delile, H., Schmitt, L., Preusser, F., Trautmann, M., Masi, A., Vignola, C., Sadori, L., Morales, J., Vidal Matutano, P., Robin, V., Keller, B., Sanchez Bellón, Á., Martínez López, J., Rixhon, G. (2020): "High-resolution late Holocene sedimentary cores record the long history of the city of Cádiz (south-western Spain)", *Scientific Drilling* 8, 1-13, <https://doi.org/10.5194/sd-27-35-2020>.

Schaeffer, P., Adam, P., Ruspeler, M., Salomon, F., Bernal-Casasola, D., Diaz, J. J. y Lara Medina, M. (2023): "First traces of the antique settlement of the city of Cadix (sw Spain) using organic molecular markers from core samples", *European Association of Geoscientists & Engineers* (IMOG 2023, p.1-2), <https://doi.org/10.3997/2214-4609.202333269>.

IX

DE LA *DYDIME* A LA *URBS IULIA GADITANA*. LA ESTRUCTURA URBANA DE *GADES*

Macarena Lara Medina

Introducción: estado actual de la investigación

Desde la Antigüedad es reseñado el significante papel que ha desempeñado Cádiz como puerto y ciudad. Los autores clásicos señalan Cádiz como un centro pujante, destacado por la presencia de un importante teatro, un anfiteatro y por el desarrollo de actividades productivas de gran relevancia, propias de una urbe portuaria cuyos productos circulaban por todo el Mediterráneo. *Gades*, como ciudad destacada en época prerromana y romana ha sido abordada por los investigadores de manera incesante. Desde que en 1887 se descubriera el conocido sarcófago masculino, la arqueología de la capital gaditana ha estado en el foco de interés de los investigadores del momento. Con este hallazgo comienza una etapa clave en la investigación, cuyo propósito es conocer el origen de la ciudad de Cádiz y sus antepasados, que culmina en un dilatado bagaje arqueológico heredado en la actualidad. Lamentablemente, la escisión existente entre las fuentes escritas y las fuentes arqueológicas se ha puesto de manifiesto a lo largo de la historia de la investigación. Este panorama referido a las desigualdades entre la información aportada por los antiguos autores y la realidad arqueológica está cambiando gracias al desarrollo de las últimas investigaciones acometidas en la ciudad gaditana.

En este sentido, la investigación arqueológica en esta última década en la capital gaditana ha mejorado la situación de estiaje de los quince años previos, como han advertido algunos autores recientemente (Niveau de Villedary, 2019). Los testimonios documentados en el Cine Cómico han resultado esenciales para entender la ciudad arcaica fenicio-púnica (Gener *et alii*, 2014) y su contexto y tradiciones funerarias (Niveau de Villedary y Gómez 2010, 2010; con actualización de los datos

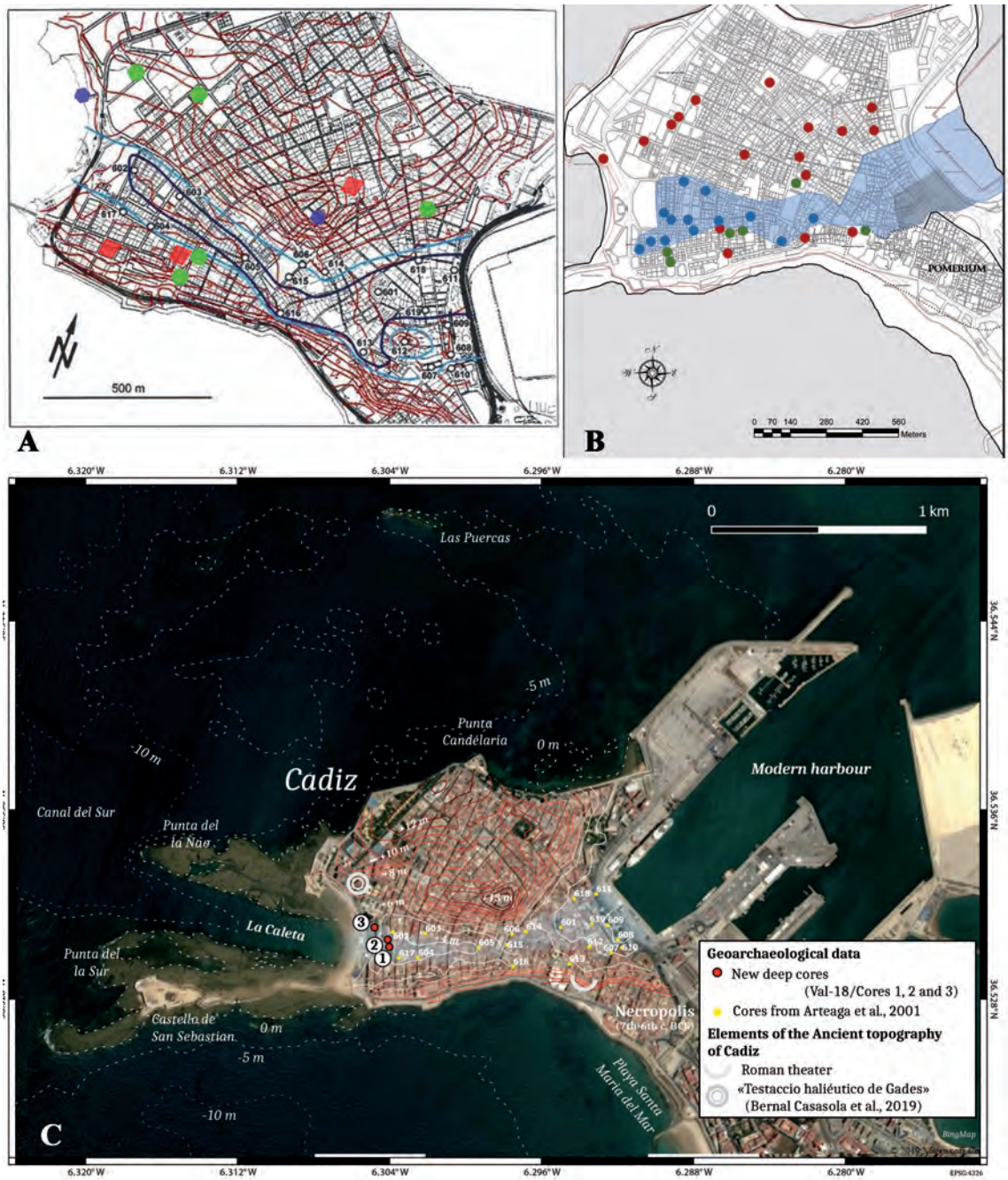
y reflexión sobre el urbanismo en época fenicio-púnica en Niveau de Villedary, 2019). Para época romana han sido relevantes los estudios del teatro romano (Bernal-Casasola y Arévalo, 2011; Borrego, 2011) y la necrópolis (Arévalo, 2016) que han añadido un avance significativo para la comprensión de la ciudad antigua. Los trabajos de investigación abordados en la última década han permitido dar a conocer una primera propuesta de localización y estructura del *pomerium* y de las áreas suburbanas de la ciudad romana así como del entramado viario hasta la actualidad desconocidas (Lara, 2019; Lara, 2018a, 2018b; Lara y Pascual, 2022). Recientemente, este progreso se ha visto notoriamente aumentado gracias a las últimas excavaciones (arqueológicas y geoarqueológicas) acometidas en la fachada marítima occidental del casco histórico de Cádiz, especialmente en los edificios de El Colegio Mayor, El Olivillo (Bernal-Casasola, Vargas y Lara, 2019) y el edificio Valcárcel de Cádiz (Bernal-Casasola *et alii*, 2020; Salomon *et alii*, 2020; Bernal-Casasola *et alii*, 2021).

La información ofrecida por la Arqueología urbana ha permitido recuperar el patrimonio arqueológico gaditano (Lara y Pascual, 2020) y a la vez se ha configurado como la fuente principal de investigación para para conocer, reconstruir y completar la visión urbana de la ciudad antigua. Sin embargo, ha generado un volumen desmesurado de documentación que, siendo rico, presenta a la vez una abrumadora heterogeneidad, fruto del incesante incremento de las actividades constructivas. Ha propiciado la dispersión de la información dada la falta de homogeneidad en el momento de la recogida de datos en la excavación arqueológica. Por lo tanto, ha generado la necesidad de recopilar y sistematizar la documentación existente con el objetivo de elaborar un *corpus* que permita el análisis homogéneo de los datos y, posteriormente, un estudio de forma conjunta de la información que ofrece el registro arqueológico, como ya advertían algunos autores hace algunos años (Abad y Corzo, 2017, Bernal-Casasola y Lara, 2012). La recopilación y sistematización ha sido el punto de partida de los estudios que hemos realizado en el marco de la Tesis Doctoral y que ha visto la luz hace un lustro. Esta investigación ha dado a conocer por primera vez la forma urbanística de la *Gades* romana, su dinámica ocupacional en clave diacrónica y los elementos propios de la ciudad altoimperial, la *Urbs Iulia Gaditana* de Plinio, que abordaremos de manera sintetizada en este capítulo.

Punto de partida: conocer el medio y sus condicionantes topográficos

Para abordar el estudio de una ciudad es necesario conocer el medio donde se asienta y la evolución geomorfológica del enclave arqueológico, ya que el conocimiento del entorno físico ofrece datos relevantes para comprender e interpretar la estructura urbanística de la misma. En el caso que nos ocupa, Cádiz como ciudad histórica, presenta un escenario de compleja lectura e interpretación histórica, dado que su registro arqueológico se halla considerablemente alterado por la superposición de construcciones que dificulta la identificación de la secuencia y, por ello, la recogida de los datos (Lara, 2019). A esta situación se debe añadir su

parcelario atomizado, consecuencia del devenir histórico que protagonizó principalmente a partir del siglo XVIII cuando la Casa de la Contratación de Sevilla se trasladó a la capital gaditana. Cádiz, en particular, muestra un problema añadido dado su carácter insular que añade complejidad de estudio dado su carácter litoral. Estos elementos geomorfológicos y paisajísticos, propios del territorio, son claves para alcanzar de manera exitosa un análisis interpretativo holístico de todos los elementos que componen una ciudad marítima, el territorio, la distribución, la gestión y el desarrollo de la misma (Westerdahl, 1992).



▲ **Figura 1.** *Propuesta de Arteaga et alii, 2001 vigente hasta 2019 (a); de Lara, 2019 (b) y propuesta más reciente del canal (C, Bernal-Casasola et alii, 2020 y Salomon et alii, 2020).*

La información que nos ofrecen los autores de época clásica difiere de la información que hasta los años 70 teníamos de la Cádiz antigua acerca de su fisionomía. Esta imagen distorsionada de la ciudad cambia en los años 70 cuando Francisco Ponce Cordones realiza una propuesta sobre la existencia de un brazo de mar que atravesaba el actual casco histórico de Cádiz desde la zona portuaria hacia la Caleta, conocido como canal de Ponce o canal Bahía-Caleta (1985). Desde este momento, algunos autores como Corzo (1980 y 1982) y Juan Ramón Ramírez (1982) perpetuaron esta hipótesis, incluyéndola en sus teorías relativas a la ubicación de la ciudad fenicia y romana. Esta propuesta fue retomada a principios del siglo XXI y actualizada desde una perspectiva interdisciplinar, en el marco de un amplio proyecto centrado en el estudio de las dinámicas sufridas en la línea de costa de la bahía de Cádiz y el propio canal. Las perforaciones realizadas en el casco urbano de la capital arrojaron nuevos datos sobre el trazado y el grado de colmatación del brazo de agua que atravesaba la ciudad. Los resultados confirman la existencia de un paleocanal que se hallaba completamente abierto hacia el 6500 BP, y que hacia el 6300 BP, en la zona de la Caleta, se comienza a colmatar por las escasas corrientes de agua, y se conforma de manera natural en una zona de playa (Arteaga *et alii*, 2001, 376; Arteaga y Roos, 2002, 28).

En los últimos años el avance sustancial sobre el conocimiento de la fisionomía de la ciudad en época antigua ha permitido resolver algunas cuestiones que quedaban aún pendientes sobre el canal, cuya formación y colmatación era desconocida hasta la actualidad y que recientes investigaciones han permitido documentar con precisión, aportando datos novedosos sobre la fecha de relleno (Bernal-Casasola *et alii*, 2020; 2021; Salomon *et alii*, 2020) —tema abordado en detalle en el capítulo anterior—y la formación del canal (figura 1).

En definitiva, el estudio holístico del territorio marítimo es un factor preponderante que condiciona la evolución urbanística, los aspectos tipológicos, constructivos, políticos y sociales del territorio, cuyo estudio es necesario para comprender en conjunto los elementos que componen las ciudades, como se ha defendido recientemente a través de una tesis doctoral que ha abordado de una manera integral el paisaje arqueológico, cultural y marítimo de *Gadir* en época fenicia y púnica con nuevas técnicas y herramientas procedentes de la Arqueología del Paisaje y del Paisaje Cultural Marítimo que ha desafiado a las propuestas tradicionalistas para reconstruir una nueva imagen topográfica de *Gadir* (López-Sánchez, 2023), que ayudará a los arqueólogos a comprender e interpretar la ciudad prerromana de *Gadir*.

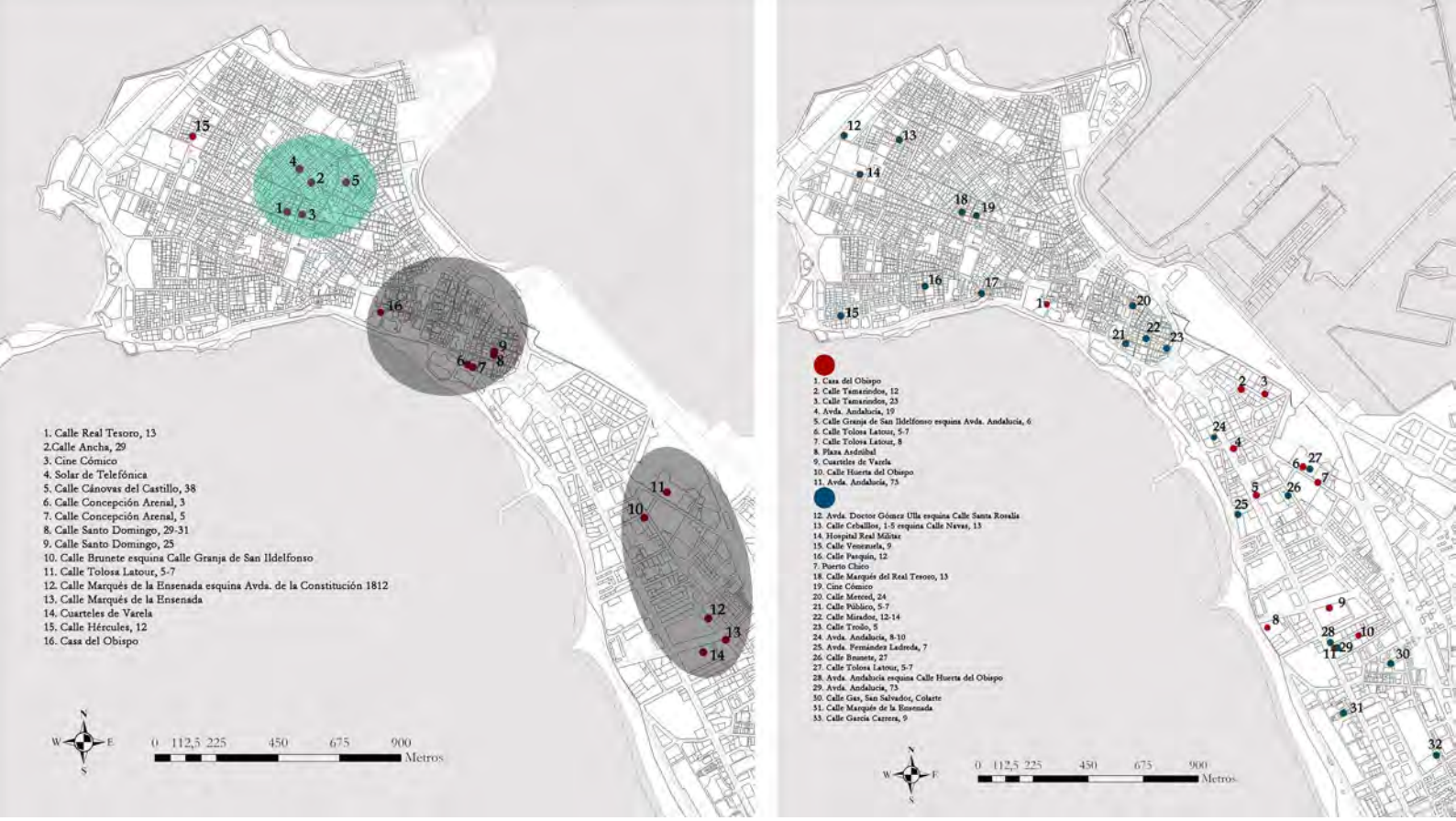
Consideraciones sobre la ciudad prerromana: transformación y continuidad

El germen de la ciudad y la estructura urbanística de Cádiz se lo debemos a las culturas exógenas que se asentaron en *Gadir* hacia el siglo IX a. C. Los datos que nos ofrece el registro arqueológico no son abundantes pero sí muy clarificadores al respecto, principalmente los documentados en el llamado Cine Cómico, en la actual c/ San Miguel. Con motivo de la construcción del teatro de Títeres el

potente registro arqueológico documentado permitió exhumar principalmente estructuras y fogatas (Gener *et alii*, 2012, 136-137) pertenecientes a zonas de hábitat y pequeñas áreas domésticas y restos viarios que descienden hacia el canal y que han sido datadas entre el siglo IX a. C. y principios del siglo VIII a. C. (Gener *et alii*, 2012, 138; Gener *et alii*, 2014, 19), áreas que sufrieron un abandono traumático provocado por una catástrofe natural acontecida entre el siglo VIII-VI a. C., momento en el cual se reedificó (Gener *et alii*, 2012, 138). La última fase de este período parece corresponder con el desmantelamiento de los edificios anteriores y las construcciones de dos nuevos edificios. Esta dinámica ocupacional se mantuvo intensamente activa hasta época contemporánea, como verifican los testimonios arqueológicos exhumados (Gener *et alii*, 2014: 16). Estas estructuras conformarían la zona de intramuros de la ciudad fenicia y púnica como evidencian los restos arqueológicos, configurándose un espacio aproximadamente de unas 8 ha. Alrededor de este, se disponen principalmente espacios productivos y zonas de enterramientos que se situarían principalmente de manera agrupada en la zona del barrio de Santa María y El Pópulo, con un área funcional especialmente vinculada con ámbitos funerarios y religiosos, sita en la Casa del Obispo.

La entrada de Cádiz en la órbita cartaginesa le permitió establecer lazos comerciales en todo el Mediterráneo con los principales destinos portuarios. Durante el siglo VI a. C., se aprecia cierta continuidad poblacional en el solar del Cine Cómico, si bien, la dispersión de los vestigios arqueológicos permite plantear la existencia de un *hiatus* en el actual barrio de Santa María hasta bien entrado el siglo III a. C. Sin embargo, en esta etapa púnica los hallazgos documentados en el entorno de la c/ Paraguay y en la zona entre la playa de Santa María del Mar y la c/ Tolosa Latour advierten un pequeño núcleo poblacional activo. Es llamativo, por otro lado, el nacimiento en este período de los primeros focos productivos en Cotinusa o isla grande, como el complejo alfarero sito en la avenida de Andalucía, 8-10 y la factoría de salazón en la plaza de Asdrúbal. Se observa un avance ocupacional hacia el extremo oriental de manera diacrónica. Ciertamente, la escasez de vestigios podría estar relacionada con alguna catástrofe natural como se ha documentado en el cine Cómico (Gener *et alii*, 2014).

El período entre el siglo V-III a. C. es reconocido como el momento de mayor apogeo económico, como manifiesta el registro arqueológico de la ciudad, con varios focos productores, alfareros y piscícolas, así como los numerosos desechos hallados en la circunscripción de la c/ Tolosa Latour (figura 2). Se aprecian las primeras articulaciones del territorio, configurando un perfecto entramado reticulado en las áreas suburbanas como se aprecia en Los Chinchorros (Lavado, 2008; Sáez y Lavado, 2016) y en la c/ Brunete. Posiblemente el área intramuros sufriría transformaciones similares, aunque el escaso nivel de conservación debido a las construcciones posteriores de época romana no ha permitido corroborar esta hipótesis. Algunos ejemplos de inhumaciones halladas en el antiguo Hospital Real (Lavado, 1998) y la avenida Doctor Gómez Ulla esquina c/ Santa Rosalía (Pineda, 2001) y c/ Ceballos, 1-5 esquina c/ Navas, 13 (Córdoba, 2005) confirman la existencia de una posible área de necrópolis en el extremo occidental para este período cronológico. El cambio sustancial viene determinado a partir de mediados del siglo II a. C., como denota el registro arqueológico, evidenciando un dinamismo urbano inusual hasta esta fecha que se prolongará hasta la instauración del Imperio romano, momento en el cual la estructura urbana de la *Gades* republicana sufrirá una transformación integral.



▲ **Figura 2.** *Áreas funcionales de la ciudad fenicia de Gadir, indicado en verde la zona de hábitat y en negro la necrópolis (imagen izquierda). Evolución de la ciudad entre el siglo V-III a. C. (en rojo) y los nuevos enclaves a partir del siglo III a. C. en adelante, en azul (imagen derecha; a partir de Lara, 2019).*

Precisamente es durante el siglo I a. C. cuando se aprecia un mayor desarrollo urbanístico propio de la entrada de *Gades* en la órbita romana. Perviven algunos espacios como el *pomerium* y ámbitos productivos que se restringen prácticamente a sus áreas suburbanas. A pesar de la escasez de evidencias que nos ofrece el registro arqueológico para este período, una lectura en conjunto ha permitido realizar una propuesta de 8 ha para la zona intramuros con enclaves relevantes como los documentados en el Cine Cómico y la c/ Marqués del Real Tesoro. Alrededor del recinto amurallado se situaría el área suburbana más próxima donde destacan principalmente áreas de enterramientos y espacios de vertidos propios de las actividades productivas próximas, así como vertidos de origen doméstico. Al otro lado del canal, en la isla grande, se sitúa el área productiva principal en esta primera fase romana, con el nacimiento de nuevos enclaves como el conjunto alfarero de la Avda. de Andalucía y los centros productivos haliéuticos sitos en la plaza de Asdrúbal, c/ Huerta del Obispo, 10 y Los Chinchorros, que comenzaron su actividad en el siglo V a. C. y cesan en el cambio de Era. A falta de un estudio exhaustivo, la necrópolis de este período se situaría en el extremo norte de la isla grande, con una concentración más elevada en la zona inmediata en el altiplano donde se hallaban los glacis. Cabe destacar el contexto funerario bien definido cronológicamente en el actual barrio de Santa María, que aporta datos sobre la ocupación funcional de esta área durante época republicana, lugar que ocupará el *pomerium* en época altoimperial. La localización de la necrópolis se situaría en la mitad oriental del barrio, abarcando un perímetro aproximado de 500 metros, cuya disposición respondería a una trama perfectamente organizada, como demuestran las agrupaciones de enterramientos y las alineaciones de ánforas. Estas construcciones se vieron amortizadas por otras más tardías, cuya entidad y funcionalidad ofrecen datos sobre las modificaciones y evolución que debió sufrir este sector de la ciudad en época imperial (Lara, 2019).

▲ **Figura 3.** *Propuesta de distribución de las áreas funcionales de la Gades del siglo* I *a. C. (reelaborado a partir de Lara, 2019, fig. 26).*

Estas transformaciones conviven con elementos que denotan continuidad. Un claro ejemplo se encuentra en las técnicas constructivas, como el uso de la técnica a soga y tizón y el tradicional *opus africanum* que contrastan con el escaso empleo del ladrillo como material constructivo, algo habitual en el caso hispano, que mantiene el mismo patrón empleado en otras ciudades de nuestro territorio peninsular (Roldán, 2008). Por otro lado, la tipología de algunas construcciones, como las destinadas a la captación hídrica, reflejan la raigambre púnica de esta ciudad aún en época romana (Lara, 2018 a y b), como testimonian numerosas cisternas «a bagnarola», de similares características a las halladas en el barrio de Byrsa de Cartago y en las áreas de influencia cartaginesa (Prados, 2003). La marcada huella púnica no solo se percibe en aspectos materiales, sino también en la mentalidad de sus pobladores como denota el uso de la moneda (Arévalo y Moreno, 2017) y en otros aspectos de la estructura territorial, como han indicado otros autores (Niveau de Villedary, 2015).

En definitiva, se observa cierta continuidad estructural durante la primera mitad del siglo I a. C. tanto en la zona intramuros como en las áreas suburbanas. Las últimas décadas del siglo I a. C. vienen determinadas por transformaciones en la ocupación del territorio, cuyos ejemplos más significativos son los nuevos enclaves productivos en la isla de Cotinusa, que permiten plantear dos grandes focos activos en la ciudad hasta su abandono en el siglo I d. C. (figura 3). Por lo tanto, este período republicano se puede considerar una etapa de transición entre la ciudad del período púnico y la ciudad imperial, apreciándose con claridad la continuidad en algunas áreas de la ciudad, y a su vez se constatan cambios urbanísticos que se van haciendo más notables conforme avanza el siglo I a. C.

La *Urbs Iulia Gaditana*. Estructura urbana: el *pomerium* y las áreas suburbanas. Evidencias arqueológicas

El siglo I a. C. se convierte en escenario de adaptación cultural, donde se practican los primeros ensayos del sistema romano y que se van introduciendo con relativa rapidez en la estructura administrativa de *Hispania*. Cádiz, al ser una ciudad *foederata*, presentaba ciertas particularidades, pues con este tratado mostraba fidelidad a Roma, si bien, de manera excepcional se le permitió mantener la estructura y la organización interna del municipio, que estaba regido por los sufetes, organigrama de época púnica (Rodríguez Neila, 1980). Este panorama se ve sustancialmente modificado a lo largo de la segunda mitad del siglo I a. C. principalmente motivado por los cambios políticos con la próxima instauración del Imperio Romano. Los testimonios arqueológicos dan buena fe de las profundas transformaciones urbanísticas que sufre Cádiz a finales de este período.

Las fuentes literarias nos transmiten la imagen de una ciudad pujante, próspera, volcada al mar y con un estamento de *equites* elevado como cita Estrabón (Geografía, III, V, 3). Describen una ciudad morfológicamente situada en varias islas con un canal estrecho, donde «Al principio habitaban una ciudad muy pequeña; pero Balbo Gaditano, el que logró el triunfo, les construyó otra que llaman Nueva, y a la ciudad constituida por ambas, Gemela […] porque son pocos los que residen en ella, debido a que todos pasan la mayor parte del tiempo en el mar y a que todos viven también en la costa de enfrente, y sobre todo, por sus ventajas naturales, en la islita vecina, de la que, contentos con el lugar, han hecho como una «ciudad enfrentada» de Gemela» (*Geografía*, III, V, 3). En relación a la ciudad, Estrabón menciona la *Dydime*, la ciudad enfrentada, dato que era llamativo ya que se desconocía la localización y estructura urbana de la ciudad romana desde época republicana hasta época tardoantigua. Hoy día sabemos que ambas ciudades debieron convivir durante algunos años, la ciudad preimperial con la llamada *Urbs Iulia Augustana Gaditana*, aquella que citaba Plinio El Viejo y que parece que se fundó en el 49 a. C. (*Historia Natural*, IV, 22), y que «tiene una población de ciudadanos romanos que se llaman augustanos de la ciudad de Julia Gaditana» (*Historia Natural*, IV, 22). Gracias a los textos conocemos la fecha de municipalización. Sin embargo, el registro arqueológico no ha permitido datar a través de sus testimonios materiales la fecha de inicio de construcción de la ciudad imperial. A pesar de no tener evidencias directas la arqueología ha ofrecido datos indirectos que indican la fase de construcción de la ciudad imperial con una fecha cronológica entre el año 20 y momento neroniano. En este período cronológico se advierte un fenómeno coetáneo en Cádiz en espacios suburbanos, principalmente en el extremo noroeste de la ciudad en la isla de Eritía o isla pequeña. Llama la atención la explotación de los frentes de la llamada «roca ostionera» o *substratum*. Las explotaciones sitas entre la plaza de San Antonio, c/ Ceballos y Santa Bárbara evidencian la explotación de este material para la obtención de grandes sillares, tambores de columnas y otros elementos de gran envergadura, cuyas medidas coinciden con las halladas en edificios públicos de gran relevancia en la *Gades* imperial. Los frentes de canteras están colmatados por materiales del siglo I d. C., lo que evidencia la coetaneidad de la explotación, fenómeno que debe corresponder al momento de construcción de la ciudad imperial (Lara, 2019 y 2022). Especial mención merece la cantera sita en Santa Bárbara que aporta una secuencia cronológica y funcional muy

interesante, con la primera fase de explotación de la cantera y una segunda fase protagonizada por la secuencia de *sordes urbis* o vertidos de naturaleza heterogénea sobre los frentes abandonados y cuyo reciente estudio ha aportado un abandono de la cantera en las primeras décadas del siglo I d. C., datado gracias a la reocupación en época julio-claudia por dos enterramientos aislados y abandono definitivo en época neroniana-Flavia, es decir, abandono definitivo a finales del siglo I d. C. (Lara *et alii*, e.p.). Evidencian los restos arqueológicos el inicio de la profunda transformación a la que se somete *Gades* o la *Urbs Iulia Gaditana* que menciona Plinio El Viejo, ciudad construida por y para los gaditanos por una familia de origen gaditano de renombre y prestigio, los Cornelios Balbo, a quienes se le atribuye la ciudad emergida del subsuelo de Cádiz y que ocupan las siguientes líneas.

El viario y la red de saneamiento

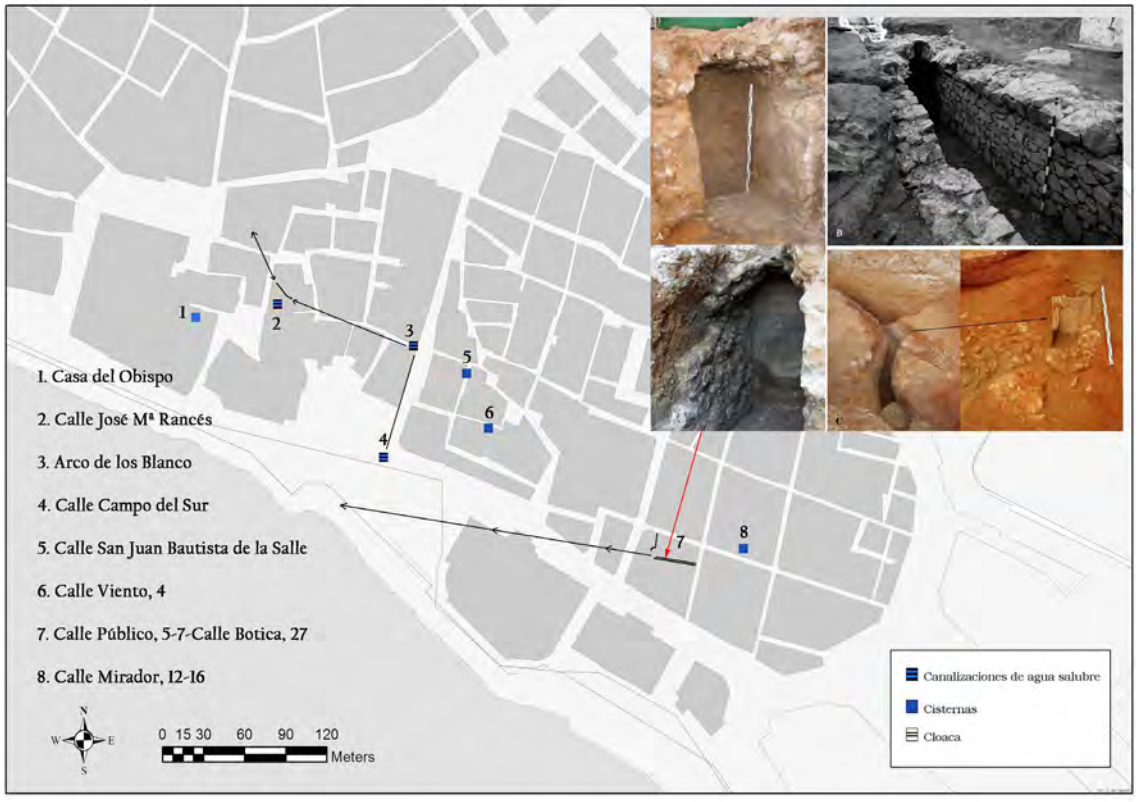
A pesar de la existencia de un elevado volumen de testimonios arqueológicos relacionados con el *floruit* de *Gades*, son escasos los datos relativos a determinadas áreas funcionales o elementos propios de la ciudad, ya sea porque no se han conservado o bien, porque su estado de conservación es exiguo. Por ello, la información que nos ofrecen las fuentes medievales y principalmente las modernas del Cádiz romano es de gran interés ya que nos permite aproximarnos a emblemas de las ciudades romanas a través de las obras modernas. Buen ejemplo de ello son el acueducto, el *castellum aquae* y el anfiteatro. Los tres elementos emblemáticos que representan una ciudad romana han sido documentados principalmente a través de los testimonios escritos, ya que, exceptuando algún tramo del acueducto por su paso por Cortadura, en la entrada de la capital gaditana, el registro arqueológico aún no ha ofrecido datos al respecto. En este sentido, en el caso que ocupa tanto el *castellum aquae* o cisternas, donde se recepcionaba el agua del acueducto procedente de Tempul y se redistribuía al resto de la ciudad, los autores modernos las ubican en torno a la actual plaza de la Constitución y según consta en su descripción su morfología era muy similar a las cisternas halladas en Sevilla, compuesta de siete grandes aljibes distribuidos en tres grandes cuerpos interconectados, de similares características a la documentada en la Plaza de la Pescadería en Sevilla (García García, 2007, 129-130). El anfiteatro presenta una problemática similar, ya que no se conserva en la actualidad y los autores modernos lo sitúan en este entorno, que a finales del siglo XVI le llamaban la «Huerta del Hoyo», dada la morfología que presentaba y cuyos sillares, según reza en la obra de Agustín de Horozco (1845) habían sido reutilizados para construir la villa medieval.

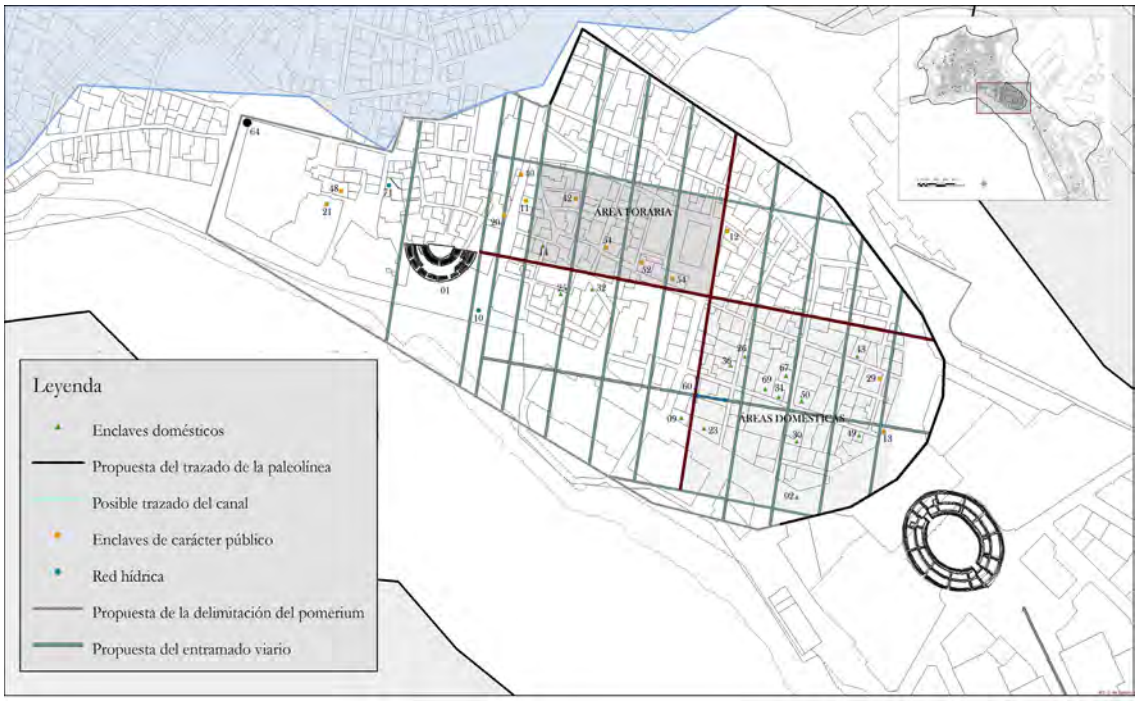
Uno de los principales elementos que contiene una ciudad y que diferencia el *pomerium* de las áreas suburbanas es precisamente el entramado murario. Lamentablemente, para el caso de *Gades* aún el registro arqueológico no ha permitido localizar este elemento, añadiendo complejidad al estudio del urbanismo de la ciudad de época romana. No obstante, los testimonios arqueológicos analizados han permitido hacer una propuesta de delimitación y organización de los espacios intramuros a partir de los escasos elementos viarios documentados sitos en la c/ San Juan de Dios y c/ Teniente Andújar. Según las características que presenta, se trataría de un *cardo minor* de la ciudad por su disposición norte-sur, así como por sus dimensiones. Como elemento significativo, en su lateral oriental, se ha conservado un orificio de grandes dimensiones que hemos interpretado, dado el contexto

funcional y morfología tipológica, como una posible fuente, cuyo paralelo más cercano podría ser una fuente de época romana hallada en Córdoba (Hidalgo, Ventura y Bermúdez, 1991). Además de estas dos vías, existen otros elementos emergentes que han sido claves en la reconstrucción de la trama urbana, como es el caso del *aditus* septentrional del teatro romano, que normalmente se sitúa en línea con la trama urbana.

Son escasas las evidencias directas disponibles, sin embargo, la secuencia ha proporcionado datos indirectos que han ofrecido información que han permitido hacer la primera propuesta de viario para la ciudad imperial. Estos datos indirectos son principalmente los elementos subterráneos de la ciudad, como la red de abastecimiento y la evacuación de los residuos líquidos (un estudio en detalle en Lara, 2018b). En el caso que nos ocupa, la parca pero significativa documentación de un importante tramo de la cloaca entre la c/ Botica y la c/ Público con un recorrido de 34 m conservado y disposición N-S, junto a canalizaciones secundarias o *specus* que desembocan en ésta, ha posibilitado la propuesta reconstructiva del entramado viario que se extiende entre el actual barrio Santa María y el barrio del Pópulo (figura 4). Dicha construcción representa la monumentalización y romanización de *Gades*, ya que por su tipología presenta paralelos documentados en las ciudades de *Baetulo* (Padrós, 1999), *Barcino* (Miró y Orengo, 2010) y *Augusta Emerita* (Acero, 2011), así como *Corduba* o *Italica* (Fernández Casado, 1983).

▼ **Figura 4.** *Cloaca hallada en Gades (a, Blanco, 2009); cloaca de Augusta Emerita (b, Acero, 2011) y specus y registro que desembocaba en la galería (c, cortesía de F. Blanco) y otras evidencias arqueológicas indicadas en el plano que han aportado información para la reconstrucción del entramado urbano (a partir de Lara, 2018a).*





▲ **Figura 5.** *Propuesta de delimitación del pomerium de la ciudad imperial de Gades, así como de las áreas funcionales y del entramado viario (Lara, 2019, fig. 51).*

La lectura en conjunto de los restos arqueológicos, tanto de las áreas domésticas como de las áreas públicas, ha permitido realizar una primera propuesta de delimitación y ubicación del *pomeriun* (figura 5) así como de las *insulae*. Estarían organizadas en manzanas con medidas de 42x42 m, con *cardines* y *decumani minores*, de los cuales el registro arqueológico ha permitido documentar sólo uno de ellos con seguridad. En la zona norte se situaría el espacio forense y otras áreas públicas desconocidas hasta la actualidad y, al sur, la zona de hábitat donde se han documentado varias *domus*, como las identificadas entre la c/ Campo del Sur, c/ Mirador y la c/ Concepción Arenal que, junto a otras evidencias arqueológicas de contextos funcionales domésticos como las cisternas y registros materiales cerámicos permiten realizar la propuesta (Lara y Pascual, 2022). En los extremos de la ciudad se situarían los edificios lúdicos, el anfiteatro al este, como se puede interpretar de las fuentes modernas y, al oeste, el teatro romano, coincidiendo el *aditus* oriental aproximadamente de manera axial con el *decumanus maximus*. Los contextos cronológicos son homogéneos y nos aportan una fecha que oscila entre finales del siglo I a. C.-principios del siglo I d. C., siendo los ss. I y II d. C., momentos de máximo auge de la ciudad. Lamentablemente, desconocemos la fecha de fundación de la ciudad si bien, según las indicaciones de Plinio El Viejo, tuvo que construirse a mediados del siglo I a. C. y fue finalizada en el cambio de Era como se traduce de estas palabras «ciudadanos romanos que se llaman augustanos de la ciudad de Julia Gaditana» (H.N., IV, 22), afirmación que parece confirmar la arqueología.

Espacios públicos: la propuesta de ubicación del foro

Una de las principales áreas funcionales públicas en la ciudad romana es el foro o área forense. Este conjunto monumental estaba cargado de simbolismo y era el núcleo principal de la vida pública de un romano, compuesto por los templos, la basílica, los edificios de la curia, *colegia*, el mercado y las tabernas. En el caso que nos ocupa, la lectura en conjunto de los testimonios materiales ha permitido realizar una propuesta de la ubicación del foro (Lara, 2019). Un excelente tripartito ha permitido concluir la localización del foro y su entorno en las proximidades de la actual plaza de la Merced en pleno barrio Santa María, al norte de la c/ Teniente Andújar, convertida en *decumanus maximus* (figura 6). La excavación de la c/ Jabonería, sita en el extremo del barrio de Santa María dio a conocer varias estancias y una *scalaria* que daría un acceso a una parte superior no conservada. La escalera se halla jalonada por dos grandes muros (figura 7), uno de ellos de diez metros de longitud con una anchura de 0,50 metros y una altura máxima de casi tres metros (García Pantoja, 2002). Llama la atención la monumentalidad de los espacios, así como la técnica constructiva empleada, *opus africanum,* que evidencia la reminiscencia de las técnicas del período cartaginés, técnicas empleadas en edificios relevantes de las ciudades como es el caso de la basílica de la vecina *Baelo Claudia*. A falta de un estudio exhaustivo del contexto arqueológico, por su ubicación con respecto a la ciudad y a las técnicas constructivas empleadas, con sillares de gran módulo, así como la monumentalidad del conjunto, planteamos como hipótesis funcional un área destinada al almacenaje de grandes cantidades, a modo de criptopórtico, como los documentados en Ampurias (Aquilué *et alii*, 1984), Arlés (*Heijmans*, 1991, 175) o Segóbriga, donde se constató un espacio de similares

▼ **Figura 6.** *Propuesta de dimensiones del área forense a partir de las evidencias arqueológicas (a partir de Lara, 2019, fig. 58).*

características, con una zona porticada en el extremo norte para soportar la plaza pública porticada en su parte superior (Cebrián, Abascal y Trunk, 2004).

A escasos metros de esta intervención, en la c/ Suárez de Salazar, 18 se documentó un espacio eminentemente diáfano de planta rectangular, donde la existencia de columnas es predominante, algunas halladas *in situ*, otras en posición secundaria. Buen ejemplo de ello son los abundantes derrumbes de tambores y sillares localizados en posición primaria que conforman las bases de las mismas. Estas basas se disponen alineadas dirección noroeste-sureste que acompañan a muretes próximos, configurándose como un espacio diáfano porticado con revestimiento de *opus signinum* y alrededor del cual se dispone, a priori, un deambulatorio (figura 7). El contexto documentado sobre el pavimento de *signinum* ha sido voluminoso, tanto por el material constructivo de grandes dimensiones, tambores de columnas, sillares, sillarejos o cornisas de mármol, como por los materiales cerámicos y numismáticos (Toboso, 2006, 39-47). En los niveles de derrumbe documentados, al norte de la estancia, se hallaron numerosos materiales constructivos y siete monedas que, debido a su estado de conservación, no pudieron ser diagnosticadas.

En el mismo derrumbe se documentó una posible *meta* de molino tipo pompeyano compuesto por conglomerado

▼ **Figura 7.** *Scalaria de la c/ Jabonería (a, García Pantoja, 2002), derrumbes de grandes sillares, tambores y meta de la c/ Suárez de Salazar, 18 (b, Toboso, 2006) y espacios productivos documentados en la c/ Teniente Andújar, 12 (c, García Pantoja, 2006).*

bioclástico. Sobre estos derrumbes se registraron algunas zonas de vertido de época más tardía, que corresponden con materiales diversos (ARSW, cerámica de cocina, platos, cuencos, ollas, fichas, fuentes de engobe rojo pompeyano, embudos, cazuelas, morteros y, principalmente, ánforas). Las tipologías más abundantes del contexto de colmatación fueron las Lamboglia 1c, 2b, 3a, 4/36b, 9b, 101, Beltrán IIa, IIb, Keay IV y de manera residual Dressel 7/11; es decir, que se perfila un arco cronológico del siglo II d. C. aproximadamente, con un previo abandono a finales del siglo I d. C. según los excavadores (Toboso, 2006, 41-42). Las evidencias arquitectónicas de gran talla halladas permiten determinar su funcionalidad pública, tanto por el módulo del material empleado como por la disposición del mismo. Así, el hallazgo de numeroso material mueble vinculado con una zona de almacenaje invita a pensar en un área relacionada con espacios de comercio o de consumo, como pueden ser el *macellum*. De hecho, el hallazgo de un conjunto de treinta monedas durante el proceso de excavación, tanto en los niveles de derrumbe como en el nivel de uso de dicho espacio parece otorgar fuerza a esta hipótesis. Si establecemos paralelos con otras ciudades romanas, las zonas públicas con gran pórtico y con actividades vinculadas al comercio, almacenaje y venta se corresponderían probablemente con las áreas anexas a la zona forense, donde se establecen las tabernas en uno o varios laterales de la propia plaza o bien en el edificio contiguo, como puede ser el mercado (Lara, 2019).

Finalmente, cierra este tripartito la intervención sita en la c/ Teniente Andújar, 12, donde se documentó un contexto que ha sido interpretado como área de almacenamiento con dos ambientes claramente separados por un deambulatorio. Un primer espacio que se caracteriza por conservar dos ambientes diáfanos rectangulares no excavados en su totalidad y que se hallan divididos por un muro (García Pantoja, 2006). Al otro lado del corredor se localizó un espacio dividido en tres ambientes contiguos, que presentan como peculiaridad un pavimento de *tegulae* y están separados a través de ladrillos dispuestos de canto, con un canal de norte-sur y con un desnivel entre balsas. Todas las estancias estaban alteradas en época moderna por la realización de un pozo. Las construcciones halladas presentan pavimentos parangonables en contextos alfareros, en hornos y piletas de decantación de arcilla. Estos paralelos no deberían corresponder a este espacio dentro del *pomerium*, pero quizá pudieron pertenecer a algún área destinada a las actividades comerciales. Los contextos exhumados del registro arqueológico se relacionan mayoritariamente con materiales datados en época imperial, según indican sus excavadores (García Pantoja, 2006, 96). Entre ellos destacan elementos de cocina, como ollas, platos, vasos, morteros; vajilla de mesa, jarra, copas, fuentes, TS hispánica y clara; cerámica de almacén y transporte, como ánforas, *dolia*, destacando el hallazgo de una Dressel 20 completa; 17 fragmentos de lucernas, entre las que destaca su excavador una Dressel 9A, Dressel 14 y una realizada en TS. También se hallaron elementos constructivos, tales como tégulas, tambores de columnas, basamentos, molduras, teselas, clavos, cierres, así como un dedo pulgar de mármol blanco de grandes dimensiones. Significativo es el hallazgo de un reloj de sol tipo *Hemyciclium*, realizado en conglomerado bioclástico (ostionera) y revestido con policromía, en verde, blanco y anaranjado (García Pantoja, 2006, 96). En definitiva, un espacio que dada la localización y el contexto podría ser una zona vinculada con las actividades de almacenamiento y conservación de los alimentos y quizá a alguna actividad productiva (Lara, 2019).

En definitiva, este tripartito evidencia la existencia de un conjunto de edificios de diversa funcionalidad que posiblemente pertenecerían al área forense o próximo a la misma. Por un lado, una zona diáfana porticada de grandes dimensiones, espacios vinculados con las *tabernae* y zonas comerciales así como el posible criptopórtico, cuyas técnicas constructivas y sus características materiales así lo ratifican, como los materiales inmuebles exhumados en la c/ Jabonería. Los aparejos de los edificios de estos tres solares son de gran volumen y están constituidos fundamentalmente por sillares, pudiendo ser vinculados a la arquitectura pública (Pizzo, 2010). Todos los restos estructurales hallados en este sector norte de la ciudad presentan una característica común, con un módulo de grandes dimensiones que oscila entre 0,70x0, 45x0,80 y 1x0, 60x0,51 metros. Normalmente son sillares cuadrangulares y rectangulares, realizados en piedra ostionera, así como columnas de gran talla de aproximadamente 0,60 metros de diámetro y tambores de 0,80 metros de altura. Este aspecto es una característica que avala la hipótesis propuesta, pues los restos arqueológicos estructurales documentados al sur de la c/ Teniente Andújar presentan materiales pétreos de pequeñas dimensiones, estructuras murarias de escasa entidad y una técnica constructiva basada principalmente en el sillarejo y los mampuestos irregulares, que presentan un contexto eminentemente doméstico (Lara y Pascual, 2022). Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo así lo confirman, como es el caso de los hallazgos de la c/ Merced, 11 donde se halló un pavimento de grandes dimensiones datado en época imperial, con una fecha de abandono del siglo II d. C. (Blanco, 1994). A las evidencias que hemos abordado en estas páginas, se unen los testimonios arqueológicos de menor entidad hallados en el entorno más próximo; uno de los mejores ejemplos es el potente muro localizado en la c/ Santa María, 17-19 con materiales asociados a pintura mural (Gener, 2001; Domínguez Bella *et alii*, 2006) y los sillares y estructura fragmentada de *opus caementicium* de la c/ Yedra, 4. Estos testimonios arqueológicos y su análisis en conjunto han permitido realizar la primera propuesta de ubicación del área forense de la *Urbs Iulia Gaditana,* con unas dimensiones propuestas de 130 m de longitud aproximadamente y 80 m de anchura, similar al foro de la vecina ciudad de *Baelo Claudia*. La distribución propuesta presenta paralelismos con otros foros hispanos, como es el caso de *Segobriga, Baelo, Celti* o *Singilia Barba*, que presentan una tipología consensuada y evolutiva con tendencia a la disposición de sus elementos esenciales, como templo, plaza, basílica, curia, tarbernas, salvando las modificaciones estrictas debidas a la topografía y el tramado viario (Jiménez Salvador, 2009).

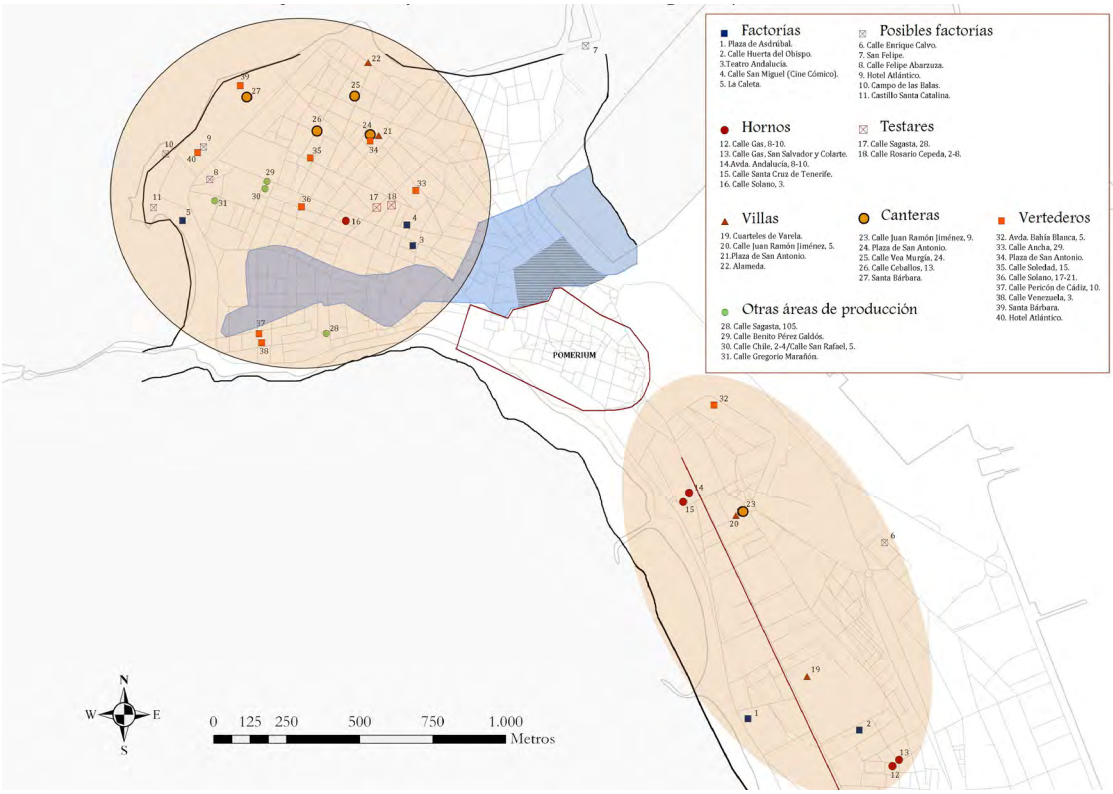
Las áreas suburbanas de Gades

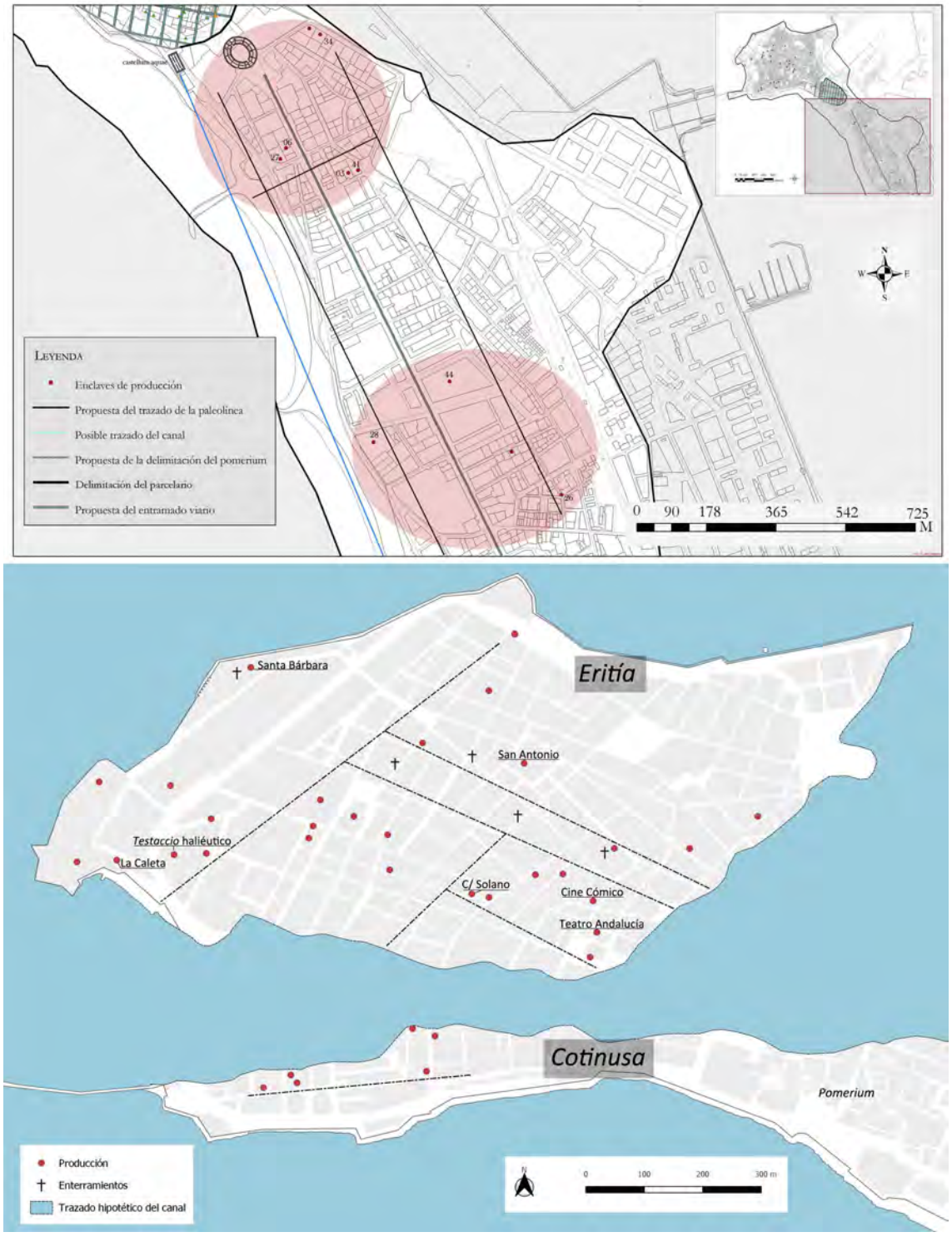
Como hemos indicado en las primeras líneas del capítulo, uno de los principales elementos que caracteriza a una ciudad es la existencia del recinto amurallado. En el caso que nos ocupa, lamentablemente el registro arqueológico no ha arrojado luz sobre la existencia de la misma, lo que dificulta la tarea para conocer y delimitar con claridad sus áreas funcionales. Desde la *Pax Augustea* se ha constatado que la construcción de la muralla desempeñaba un papel simbólico, estando destinada a discernir la parte cívica de la zona suburbana, cuyo mejor ejemplo se halla en la vecina ciudad de *Baelo Claudia*. A pesar de esta problemática que se plantea y la falta de consenso entre los investigadores sobre las dimensiones, limitaciones y usos de las áreas suburbanas (síntesis y estudios recientes en Goodman, 2007 y

Vaquerizo, 2010), la interpretación funcional y estudio en conjunto de los testimonios arqueológicos permiten realizar una aproximación y definición de estos espacios para el caso que nos ocupa. En este sentido, gracias a la nueva lectura holística para el período imperial, se observa la existencia de dos áreas suburbanas que jalonan el *pomerium*, aportando como novedad la existencia de un área suburbana nueva para este período, el suburbio occidental (figura 8).

El suburbio oriental, considerado como el origen de este cinturón periurbano de la ciudad, se ubica en el sector oriental, dispuesto probablemente en torno al acceso a la ciudad y cuyas áreas funcionales estaban destinadas principalmente a la producción de los recursos piscícolas, como evidencian las *cetariae* de la plaza de Asdrúbal, c/ Huerta del Obispo, 10 o Los Chinchorros (un análisis detallado en Lara, 2019), y en menor medida existen núcleos productivos destinados a otras actividades como la producción alfarera, como es el caso del conjunto hallado en la Avda. Andalucía, c/ Gas, Colarte, entre otros. A partir del cambio de Era, en torno al siglo I d. C. observamos el nacimiento de otros enclaves como la villa de los Cuarteles de Varela y de la c/ Juan Ramón Jiménez, 5, si bien esta área suburbana occidental queda destinada casi exclusivamente a la de necrópolis. En este momento se observa la construcción de manera masiva de espacios destinados a la actividad económica de la ciudad, esta vez en la llamada Eritía o isla pequeña, al norte y occidente de la ciudad. Este núcleo lo hemos considerado como una segunda área suburbana, donde el registro arqueológico ha permitido documentar un elevado porcentaje de la actividad artesanal total de la ciudad en época imperial y, de manera aislada, se han documentado algunos enterramientos del último período de época imperial.

▼ **Figura 8.** *Estructura urbana con el pomerium y las dos áreas suburbanas, con la funcionalidad de las evidencias documentadas (Lara, 2019, fig. 104).*





▲ **Figura 9.** *Plano con la propuesta de organización del territorio del área suburbana oriental en la imagen superior (Lara, 2019) y occidental en la imagen inferior (Lara y Bernal-Casasola, 2022, fig. 10).*

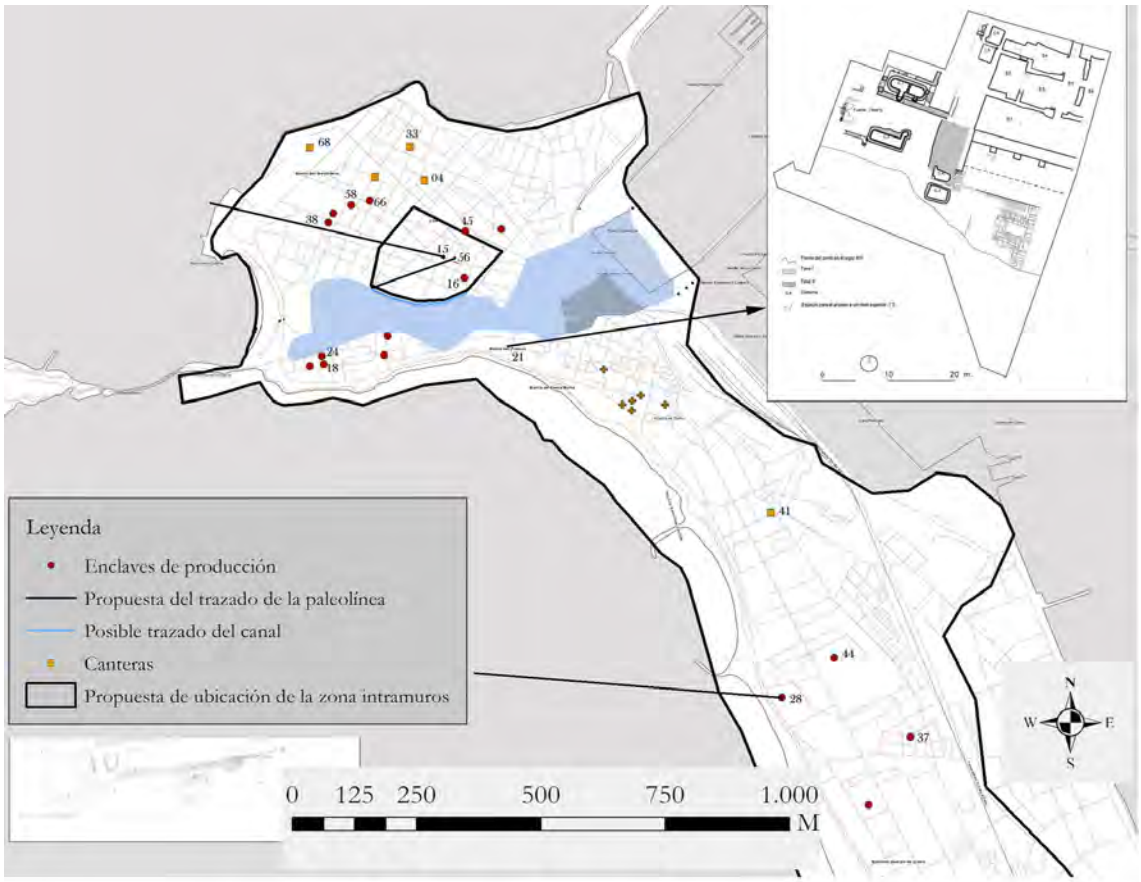
En relación a la nueva área suburbana, tradicionalmente se ha considerado por la historiografía como espacio perteneciente al *pomerium*. Gracias a la recopilación, revisión y análisis de los testimonios arqueológicos, el registro arqueológico ha arrojado luz sobre la funcionalidad de estos espacios, principalmente de carácter productivo y artesanal, con una fecha de inicio a partir del siglo I d. C., configurándose, pues, como espacio suburbano de

carácter eminentemente productivo a partir de época altoimperial. Podemos contabilizar hasta tres *cetariae*, Club Náutico la Caleta, Teatro Andalucía y Cine Cómico, con algunos enclaves próximos que según fuentes orales y de época moderna podrían haber estado destinados a la explotación de los recursos piscícolas como c/ Felipe Abarzuza, Campo de las Balas entre otros. Otros lugares próximos de carácter secundario como es el caso de la c/ Gregorio Marañón, muy cercanos a los vertidos, algunos de naturaleza homogénea como El Olivillo, otros, en su mayoría, de carácter heterogéneo como c/ Sagasta, 28, Rosario Cepeda, c/ Venezuela, 3, Santa Bárbara que muestran la imagen de una ciudad muy activa comercialmente y que evidencia la necesidad de una organización y gestión controlada de los residuos sólidos fruto de la intensa actividad productiva y artesanal (un estudio en síntesis en Lara *et alii*, 2021). A esta actividad haliéutica debemos añadirle dos nuevos espacios productivos identificados, como el horno de la c/ Solano y las villas identificadas en la plaza de San Antonio y en la c/ Chile, 2-4, ambas de carácter inédito y otras de funcionalidad dudosa como la de la c/ Sagasta, 105 (Lara, 2019; Lara y Bernal-Casasola, 2022). El nacimiento de nuevos enclaves a principios del siglo I d. C. en el área suburbana occidental responde, por un lado, a la lejanía del núcleo urbano con la existencia del canal como delimitador físico; la cercanía posiblemente, al espacio portuario y, por otro, a los nuevos modelos de explotación económica, donde el procesado de los recursos piscícolas se convierte en eje central de la economía del Imperio romano, así como el nacimiento de nuevos enclaves de explotación agropecuaria, vinícolas y olearias. Estos espacios estarían vinculados al usufructo y al rendimiento, impulsados y controlados por el Estado y al surgimiento de la explotación privada, las villas, como modelo de explotación que mantenían el tejido suburbano y el *ager* de la ciudad a la que pertenecía. Es decir, la ciudad gaditana se mantendría activa, además de por su territorio, por dos áreas suburbanas, oriental y occidental, cuyo origen estaría vinculado al nacimiento de la *Urbs Iulia Gaditana*, cuyo planteamiento y estructura estaría planificado paralelamente a la construcción del *pomerium* (figura 9), como se aprecia en su distribución y dinámica ocupacional con cierta disposición regular en el territorio (un estudio monográfico en detalle en Lara y Bernal-Casasola, 2022).

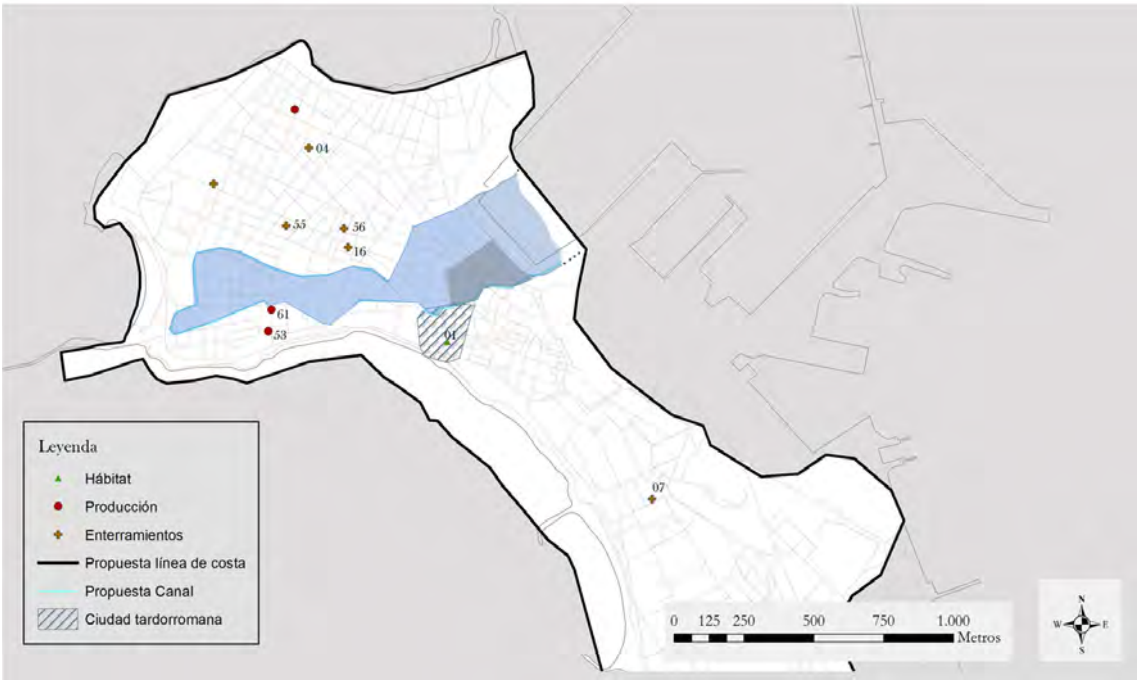
Conclusiones

Han sido numerosos los estudios que han abordado desde diversos puntos de vista y temáticas la ciudad de Cádiz en época romana. Sin embargo, el conocimiento de la estructura urbana de *Gades* se encontraba en estado embrionario. Los resultados obtenidos recientemente fruto de una Tesis Doctoral (Lara, 2016) han permitido actualizar y analizar de forma conjunta toda la información dando lugar a una propuesta interpretativa de carácter novedoso y en clave diacrónica (figura 10). La localización de la zona intramuros durante su fundación en época fenicio-púnica en el altiplano de la Torre Tavira, en Eritía, determinará su estructura urbanística y la distribución funcional de sus áreas hasta bien entrado el período romano, posiblemente hasta época augusteo-tiberiana, dejando una huella púnica imborrable

en la propia ciudad y en el pensamiento y cultura de los propios gaditanos, como evidencian los restos arqueológicos. Los primeros cambios leves se apreciarán entre los siglos II-I a. C. momento considerado de transición cultural, con el nacimiento de nuevos enclaves productivos y comienzo de reestructuración y parcelación de la ciudad. El cambio sustancial se observará a partir del año 20 a. C. hasta época tiberiana aproximadamente, cuando se instaure la etapa imperial y se lleve a cabo la nueva ciudad, la *Urbs Iulia Gaditana* a imagen y semejanza de Roma. El *pomerium* se situará en el extremo occidental de la isla grande o Cotinusa con unas 14 ha, amortizando los enterramientos existentes en esa zona de época republicana. Se construirá el foro, las áreas residenciales, los templos y los edificios lúdicos, de los cuales se han documentado arqueológicamente el teatro. Igualmente, se aprecia un nuevo comportamiento y cambio urbano en las áreas circundantes, permaneciendo casi con exclusividad el área oriental para la ocupación de la necrópolis, exceptuando algunas villas u otras entidades productivas, y dando lugar al nacimiento de una nueva área suburbana, la occidental, al otro lado del canal, incluida desde el inicio en la nueva planificación de la ciudad imperial como se ha indicado y volcada casi en exclusividad a las áreas productivas y a las áreas portuarias y comerciales. No obstante, el *floruit* que evidencia la ciudad en el siglo II parece desvanecerse a principios delsiglo III d. C., ya que se evidencia en el registro arqueológico un abandono casi unilateral en todas las áreas de la ciudad, áreas públicas y privadas del *pomerium*, así como en las áreas suburbanas la actividad económica vive un retroceso que ha sido documentado en la secuencia estratigráfica de cada uno de los enclaves hallados. Durante los siglos IV/V d. C., *Gades* presenta un núcleo de población muy reducido, menguado hasta localizarse casi exclusivamente en el barrio del Pópulo en torno al teatro romano, el cual sufrió una fuerte reforma y reocupación como espacio privado a partir de estos siglos hasta su abandono en el siglo VI d. C. Por su parte, las áreas suburbanas se localizarían al norte, en torno al canal en el altiplano de la isla pequeña que esta vez presentaría un uso funcional destinado a enterramientos, como evidencian las reocupaciones en la plaza de San Antonio, c/ Cervantes, plaza de las Viudas, c/ Solano, etc. El otro núcleo menos activo al sur, reflejaría el mismo fenómeno que ha sido interpretado para el caso de la isla pequeña, cese de la actividad y grandes núcleos productivos invadidos por enterramientos, cuyo mejor ejemplo lo encontramos en la villa de Juan Ramón Jiménez y la villa de Varela (Lara, 2019 y 2020). Este panorama desolador era advertido por Avieno indicando que la ciudad era «pobre; ahora, empequeñecida; ahora arrumbada; ahora, en fin, un simple campo de ruinas» (*Ora Maritima*, 265-270). Este fenómeno fue frecuente en todas las ciudades del imperio a partir del siglo III d. C., donde el receso económico está documentado arqueológicamente y los espacios públicos fueron invadidos por los privados, vías, edificios lúdicos, mercados, foros, etc., como es el caso de *Baelo Claudia*, *Carteia, Italica, Munigua, Carthago Nova, Malaca*, etc., pero con una recuperación tanto en su dinámica urbana como en su actividad económica, es decir, que acudimos a una desconfiguración y transformación de las estructuras urbanas de época imperial, dando paso a una nueva ciudad menos opulenta y con menor demografía. No obstante, la situación gaditana era bien distinta, se había producido un receso pero no se había recuperado, prácticamente la zona de hábitat quedó reducida al teatro romano, las actividades comerciales a pequeños núcleos en torno al canal con un abandono definitivo a finales del siglo V-principios del siglo VI d. C. Este abandono, además,


Leyenda
Enclaves de producción
Propuesta del trazado de la paleolínea
Posible trazado del canal
Canteras
Propuesta de ubicación de la zona intramuros
0 125 250 500 750 1.000
M
N
W
E
S

N
W
E
S
0 125 250 500 750 1.000
Metros



◄ ▲ **Figura 10.** *Propuesta de la evolución de la estructura urbana de Gades desde el siglo* I *a. C. hasta el siglo* VI *d. C.*

está confirmado por los datos obtenidos del análisis de la colmatación del canal, donde se aprecia la inexistencia de material antrópico e inicio de la colmatación a lo largo del siglo III d. C. (Bernal-Casasola *et alii*, 2021). Queda pendiente, pues, profundizar en la última fase de vida de la ciudad romana, los motivos del abandono, así como el papel que Cádiz desempeñó en época tardoantigua como sede administrativa, una vez que se traslada la sede a *Asidona*, acontecimientos que afectarían a la propia ciudad y a la vida política y económica de la misma. Estas cuestiones, junto a elementos de la demografía, análisis de la necrópolis desde el punto de vista urbanístico, análisis comparativo con las pautas en su *territorium*, dejan un sinfín de líneas de investigación que se convierten en verdaderas asignaturas pendientes para el conocimiento de la estructura y dinámica urbana de la ciudad de *Gades*.

BIBLIOGRAFÍA

Abad Casal, L. y Corzo Sánchez, R. (2017): "*Gadir/Gades*/Cádiz. Muchas novedades pendientes de una interpretación global". En M. M. Ros Sala (ed.). *Phicaria, V Encuentros Internacionales del Mediterráneo. Conviviendo con la Arqueología: las capitales de las grandes potencias mediterráneas en la Antigüedad. Una mirada alternativa,* 88-103.

Acero Pérez, J. (2011): "*Augusta Emerita*". En J. A. Remolà y J. Acero (eds.). *La gestión de los residuos urbanos en Hispania, Mérida: Archivo Español de Arqueología*, 157-180.

Aquilué, X., Mar, R., Nolla, J. M., Ruiz De Arbulo, J. y Sanmartí, E. (1984): *El fórum romà d'Empúries (excavacions de l'any 1982)*. Monografies V, Barcelona: Diputación de Barcelona.

Arévalo González, A. (2016): *Moneda para el más allá. Uso y significado de la moneda en las necrópolis tardopúnicas y romanas de Ebusus, Gades y Malaca*. Cádiz-Málaga, Universidad de Cádiz y Universidad de Málaga.

Arévalo González, A. y Moreno Pulido, E. (2017): "La participación de la moneda en la ceremonia de enterramiento tardopúnica de *Gadir*", *Trabajos de Prehistoria*, 74-1, 127-148.

Arteaga, O. y Roos, A. M. (2002): "El puerto-fenicio púnico de *Gadir*. Una nueva visión desde la geoarqueología urbana de Cádiz". *Spal*, 11, 21-39.

Arteaga, O., Kölling, A., Kölling, M., Roos, A. M., Schulz, H. y Schulz, H. (2001): "El puerto de *Gadir*. Investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social,* 4, 345-415.

Bernal-Casasola, D. y Arévalo González, A. (2011): *El theatrum balbi de Gades*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Bernal-Casasola, D. y Lara Medina, M. (2012): "Desenterrando a *Gades*. Hitos de la arqueología preventiva, mirando al futuro", *Congreso Hispaniae Urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas* (Sevilla, 2010), Sevilla, 423-473.

Bernal-Casasola, D., Salomon, F., Díaz Rodríguez, J. J., Lara Medina, M. y Rixhon, G. (2021): "Un cambio de paradigma paleotopográfico en *Gadir-Gades*. Geoarqueología de profundidad en su estrecho interinsular (Canal Bahía-Caleta)". *Archivo Español de Arqueología*, 93, 125-147.

Bernal-Casasola, D., Salomon, F., Díaz Rodríguez, J. J., Lara Medina, M., Rixhon, G., Morales, J. y Vidal Matutano, P. (2020): "Deeper Than Expected: The Finding of a Remarkable Ancient Harbour at *Gadir/Gades* and an Exceptional Sedimentary Archive (Cádiz, Southern Spain)". *Journal of Maritime Archaeology,* 15-2, 165-183.

Bernal-Casasola, D., Vargas Girón, J. M. y Lara Medina, M. (2019): *7 Metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Blanco Jiménez, F. J. (2009): *Memoria final de la intervención arqueológica realizada en la c/ Público, 5-7-c/ Botica, 27 (Barrio de Santa María-Cádiz)*. Cádiz: Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

Blanco Jiménez, F. J. (1994): *Informe sobre las excavaciones en el solar de la calle Merced, 11*. Cádiz: Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

Borrego de la Paz, J. D. (2011): *La Génesis del modelo arquitectónico teatral en la Bética: el Teatro Romano de Cádiz*. Universidad de Córdoba, Tesis Doctoral.

Cebrián Fernández, R., Abascal Palazón, J. M. y Trunk, M. (2004): "Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica del foro de "Segobriga". En S. Ramallo (coord.). *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente: actas del Congreso Internacional* celebrado en Cartagena entre los días 8 y 10 de octubre de 2003, 219-256.

Córdoba Alonso, I. (2005): *Memoria preliminar actividad arqueológica preventiva en la Calle Ceballos nº 1-5 E/A c/ Navas nº 13 (Cádiz)*, Cádiz, Ejemplar inédito depositado en la Delegación de Cultura de la Provincia de Cádiz.

Corzo Sánchez, R. (1982): "Sobre la topografía de Cádiz en la Edad Media". *Estudios de Historia y Arqueología medievales*, 147-154.

Corzo Sánchez, R. (1980): "Paleotopografía de la bahía gaditana", *Gades*, 5, 5-14.

Domínguez-Bella, S., Gener Basallote, J. M., Kakoulli, I., Jurado Fresnadillo, G. y Durante Macías, A. (2006): "Informe de la actuación Arqueometría del patrimonio histórico de Cádiz: las pinturas de la neápolis gaditana. Estudio de las pinturas murales y estucos de la calle Santa María 17-19", *Anuario Arqueológico de Andalucía* II, 2003, 119-129.

Fernández Casado, C. (1983): *Ingeniería hidráulica romana*, Madrid, Turner.

García García, M. A. (2007): "*Aqua Hispalensis*. Primer avance sobre la excavación de la cisterna romana de plaza de la Pescadería (Sevilla)", *Romula*, 6, 125-142.

García Pantoja, M. E. (2006): *Memoria final intervención arqueológica preventiva Teniente Andújar, 12 (Cádiz)*, Cádiz, Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

García Pantoja, M. E. (2002): *Memoria preliminar, Intervención arqueológica preventiva UE Jabonería, Cádiz*. Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

Gener Basallote, J. Mª. (2001): *Memoria de la intervención arqueológica de urgencia en la calle Santa María* 17-19, Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

Gener Basallote, J. Mª., Navarro García, M. A., Pajuelo Sáez, J. M., Torres Ortiz, M. y López Rosendo, E. (2014): "Arquitectura y urbanismo de la *Gadir* fenicia: el yacimiento del "Teatro Cómico" de Cádiz", en M. Botto (ed.). *Los fenicios en la bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Collezione di Studi fenici, 46, 14-50.

Gener Basallote, J. Mª., Navarro García, M. A. y Pajuelo Sáez, J. M. (2012): *Memoria final de la intervención arqueológica puntual en el solar del antiguo Teatro Cómico. Cádiz (2006-2010)*, Cádiz, Original inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

Goodman, P. J. (2007): *The roman city and its periphery. From Rome to Gaul*, Cambridge, Routledge.

Heijmans, M. (1991): "Nouvelles recherches sur les cryptoportiques d'Arles et la topographie du centre de la colonie", *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 24, 161-200.

Hidalgo Prieto, R., Ventura Villanueva, A. y Bermúdez Cano, J. M. (1991): "Nuevos testimonios epigráficos referentes al abastecimiento de agua pública a la Colonia Patricia", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 2, 291-308.

Horozco De, A. (1845): *Historia de la ciudad de Cádiz, Imprenta de Manuel Bosch*, Cádiz.

Jiménez Salvador, J. L. (2009): "Los foros en las provincias de *Hispania*: estado de la cuestión", en J. M. Noguera (ed.), *Fora Hispaniae, paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Murcia, 37-64.

Lara Medina, M. (2022): "De las canteras. Primeras evidencias de los sistemas de explotación en *Gades*", D*igitAR - Revista Digital de Arqueologia, Arquitectura e Artes* 8, 122-131.

Lara Medina, M., Pascual Sánchez, M. A., Vargas Girón, J. M., Retamosa, J. A., Portillo, J. L., Domínguez-Bella, S., Bernal-Casasola, D. y Toboso, E. (2021): "La gestión de los residuos sólidos en *Gades*. Estado de la cuestión de un proyecto en ejecución", *III Jornadas de Jóvenes Investigadores del Mar*. Universidad de Granada, 462-463.

Lara Medina, M. (2020): "*Gades*, ¿modelo de ciudad romana? Morfología y evolución de su estructura urbana en época tardoantigua", en P. Mateos Cruz. y C. Morán Sánchez, *Exemplum et Spolia. La reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de las ciudades históricas*, *Mytra, Monografías y Trabajos de Arqueología. Instituto de Arqueología de Mérida y Junta de Extremadura* 7, 739-747.

Lara Medina, M. (2019): *Urbs Iulia Gaditana. Arqueología y urbanismo de la ciudad romana de Cádiz al descubierto*. Cádiz: Atlante, Estudios de Arqueología, Prehistoria e Historia Marítima. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Lara Medina, M. (2018a): "Sobre el abastecimiento, la distribución y la evacuación hídrica en *Gades*", *Zephyrus*, vol. LXXXI enero-junio, 141-163.

Lara Medina, M. (2018b): "Entre tradición y transformación. Un primer acercamiento a los sistemas de almacenaje de agua en *Gadir/Gades*". *Complutum*, 29-1, 95-114.

Lara Medina, M. (2016): *Urbs Iulia Gaditanta. El urbanismo de Gades a través de su registro arqueológico. Análisis y propuesta interpretativa*, Tesis doctoral, Universidad de Cádiz.

Lara Medina, M. y Bernal-Casasola, D. (2022): "Eritía, la isla menor: el suburbium occidental de *Gades*", *Lucentum* XLI, 51-78.

Lara Medina, M. y Pascual Sánchez, M.A. (2022): "Los espacios domésticos de la ciudad de *Gades*: novedades interpretativas", en J. Jiménez Ávila, M. Bustamante-Álvarez y F. J. Mora Heras, 2022 (ed. Lit.), *Actas del X Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, 1018-1052.

Lara Medina, M. y Pascual Sánchez, M.A. (2020): La recuperación del patrimonio de *Gades* desde la arqueología urbana. *Heritage and Museography (Her&Mus),* 21, 227-243.

Lara Medina, M., Pascual Sánchez, M. A., Bernal-Casasola, D. y Toboso Suárez, E. (e.p.): "Los contextos cerámicos de época augustea en Eritía. Las excavaciones de Santa Bárbara como ejemplo del comercio marítimo en *Gades*", en *Actas del VII Congreso Internacional La cerámica en los complejos portuarios marítimos de la península Ibérica: siglos IV a. C. al VIII d.* C. Lisboa, en prensa.

Lavado Florido, M. L. (2008): *Memoria preliminar de la excavación arqueológica en un solar en UEEX19 y 20 Los Chinchorros*. Cádiz: Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

Lavado Florido, M. L. (1998): *Informe preliminar de la intervención arqueológica en el antiguo Hospital Real Militar*. Cádiz: Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

López-Sánchez, N. (2023): *El paisaje arqueológico, cultural y marítimo de Gadir en época fenicio-púnica*. Tesis Doctoral inédita, Universidad de Cádiz.

Miró I Alaix, C. y Orengo, H. A. (2010): "El cicle de l'aigua a Barcino. Una reflexió entorn de les noves dades arqueològiques". *QUARHIS, época II*, nº 6, 108-133.

Niveau de Villedary Mariñas, A. M. (2019): "La fundación arcaica de *Gadir*. La construcción historiográfica de una ciudad ¿real o inventada?". *Archivo Español de Arqueología*, Vol. 92, 7-41.

Niveau de Villedary Mariñas, A. M. (2015): "La estructuración del espacio urbano y productivo de Gadir durante la fase urbana clásica: cambios y perduraciones". *Complutum*, 26, (I), 225-242.

Niveau de Villedary Mariñas, A. M. y Gómez Fernández, V. (2010): *La necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a F. J. Sibón Olano*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Padrós, P. (1998): "El suministro de agua y la red de recolectores en la ciudad romana de *Baetulo* (Badalona)", en A. Rodríguez (coord.). *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico*: *Actas del Congreso Internacional*, Lugo 15-18 de Mayo de 1996), vol. 1, 599-622.

Pineda Reina, P. (2001): *Informe de intervención arqueológica a realizar en el solar del Pabellón de deportes del centro histórico (Cádiz)*. Cádiz: Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

Pizzo, A. (2010): *Las técnicas constructivas de la arquitectura pública de Augusta Emerita*, Anejos de Archivo Español de Arqueología LVI, Mérida.

Ponce Cordones, F. (1985): "Consideraciones en torno a la ubicación del Cádiz fenicio". *Anales de la Universidad de Cádiz*, nº 2, 99-121.

Prados Martínez, F. (2003): *Introducción al estudio de la Arquitectura Púnica*, Madrid, Colección de estudios UAM.

Ramírez Delgado, J. R. (1982): *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz: Ayuntamiento de Cádiz.

Rodríguez Neila, J. F. (1980): *El municipio romano de Gades*, Cádiz, Diputación Provincial.

Roldán Gómez, L. (2008): "El material latericio constructivo en *Hispania*. Estado de la cuestión", en D. Bernal-Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.). *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, 749-773.

Sáez Romero, A. M. y Lavado Florido, M. L. (2016): "Calle San Bartolomé/Los Chinchorros (Cádiz, España). RAMPPA, Red de Excelencia Atlántico-Mediterránea del Patrimonio Pesquero de la Antigüedad, <http://ramppa.ddns.net/cetaria/calle-san-bartolome-los-chinchorros>, 23 noviembre, 2016.

Salomon, F., Bernal-Casasola, D., Díaz, J. J., Lara Medina, M., Domínguez-Bella, S., Wassmer, P., Ertlen, D., Adam, P., Schaeffer, P., Hardion, L., Vittori, C., Delile, H., Schmitt, L., Preusser, F., Rixhon, G., Sánchez Bellón, A., Martínez López, J. (2020): "High resolution late Holocene sedimentary cores record the long history of the city of Cádiz (Southern Spain)". Journal Scientific Drilling, 27, 35-47.

Toboso Suárez, E. J. (2006): *Memoria Final de la A. A. PR. c/ Suárez de Salazar* 18, Cádiz, Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

Vaquerizo Gil, D. (2010): *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función*. Córdoba: Anales de Arqueología Cordobesa.

Westerdahl, C. (1992): "The maritime cultural landscape". *International Journal of Nautical Archaeology*, 21, 1, 5–14.

X

EL TEATRO ROMANO DE *GADES*, PARADIGMA PRECOZ DE LA ARQUITECTURA TEATRAL Y MARMÓREA EN *HISPANIA*

Francisco Javier Alarcón, Juan de Dios Borrego y Ángel Ventura

Gades contó con tres edificios de espectáculos; anfiteatro, circo y teatro. Los restos de los dos primeros permanecieron visibles hasta el siglo XVI y son descritos con cierto lujo de detalles por la historiografía de época moderna (Horozco, 1845), el tercero había desaparecido en esas fechas bajo el caserío de la ciudad. Una mención indirecta de época medieval islámica que cita la existencia de un «Castillo del Teatro» (Abellán, 2005, 57-58), es la última referencia al edifico teatral del que se pierde el rastro hasta su descubrimiento en 1980.

La edificación de un teatro romano en *Gades* tiene una relación directa con la nueva ciudad que los Balbo construyeron para proporcionar mayor amplitud a la vieja y densamente poblada colonia fenicia. Para ello, según Estrabón, Balbo el Menor construyó una ciudad nueva (*Neapolis*) en la isla mayor de las que componían el archipiélago gaditano, separada de la isla menor en la que se encontraba la antigua ciudad, por un estrecho brazo de mar, llamándose la conjunción de ambas *Didyme* (gemela).

La planificación y construcción de una ciudad de nueva planta era un proyecto costoso y su ejecución debió extenderse en el tiempo —por ejemplo, el complejo programa edilicio iniciado el 182 a. C. por Eumenes en Pérgamo, salvando las distancias, se dilató durante cuatro décadas (Pollitt, 1989, 146)— por lo que es probable que Balbo contara con el apoyo económico y financiero de otros magnates de la propia ciudad o, como se verá más adelante en estas páginas para el caso concreto del teatro, con la ayuda y participación directa de un personaje tan influyente como Marco Vipsanio Agripa, yerno de Augusto y patrono de *Gades*.

El teatro era un edificio plenamente urbano y su posición dentro de la *Neapolis* debió ser cuidadosamente elegida para realzar y potenciar el nuevo lenguaje visual que, para sorpresa y admiración de locales y foráneos, se manifestaba a través de sus grandiosas proporciones, en la aplicación de nuevas formas y técnicas arquitectónicas, en los detalles ornamentales y en los nuevos materiales utilizados en su

▲ **Figura 1.** *Vista actual del Enclave arqueológico del Teatro Romano de Cádiz, desde el Campo del Sur (fuente: Google Earth).*

construcción. Los gaditanos estaban familiarizados con construcciones efímeras fabricadas en madera erigidas para representaciones teatrales (*theatrum ligneum*) pero el nuevo teatro levantado en piedra (*theatrum lapideum*) era un monumento descomunal en su tamaño, un modelo único en occidente que reflejaba el esplendor de los teatros edificados en la propia Roma, en el Campo de Marte. Al igual que estos, el edificio gaditano, cargado de simbolismo, era un instrumento ideológico al servicio del poder, y un alarde arquitectónico acorde a la categoría de *municiupium,* que *Gades* había adquirido hacia el 49 a. C., y que otorgó a los gaditanos la condición de ciudadanos de derecho romano. Con seguridad, Balbo aprovechó los beneficios propagandísticos que la construcción del edificio le brindaba para acrecentar el prestigio de su familia, su fama personal y para reafirmar su preeminencia sobre los posibles rivales políticos que pudieran existir dentro de la ciudad.

El descubrimiento e identificación del teatro tiene lugar en octubre de 1980 dentro de un proyecto de investigación para localizar restos de la alcazaba medieval. El análisis de los resultados obtenidos en las catas arqueológicas, ubicadas en los pocos espacios disponibles para tal fin, no fueron concluyentes. La localización y estudio topográfico de la galería anular y su confrontación con el parcelario del barrio permitió concluir que los restos descubiertos pertenecían a un edificio teatral romano (Corzo, 2022). Esa fecha marca el inicio de una extensa sucesión de intervenciones arquitectónicas que han posibilitado poner al descubierto una parte significativa del edificio, mientras que otra no menos importante, permanece oculta bajo las edificaciones de barrio del Pópulo. (Pérez Alberich, 2011; Alarcón, 2020).

Unos mil doscientos metros cuadrados excavados ilustran la disposición escalonada de un graderío cuya superficie total superaba los cinco mil y en el que tomaba asiento, de manera ordenada, el público asistente a las funciones teatrales (figura 1). Bajo las gradas y las construcciones del barrio son hoy practicables setenta metros lineales de galería, con sus lucernarios y vomitorios. Otras partes importantes del edificio se muestran de manera testimonial en los sondeos practicados en el interior del Centro de Interpretación, y arrojan algo de luz sobre lo que queda por descubrir y conocer.

La investigación arqueológica ha dado sus frutos científicos en forma de tesis, libros y artículos que ponen a disposición de estudiosos e interesados los resultados obtenidos sobre el edificio, sobre su secuencia histórica o los elementos de cultura material recuperados (Sánchez y Bustamante, 2011)

En 2005, la Agencia Andaluza de Instituciones Culturales de la Consejería de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía se hizo cargo de la organización de la visita pública, puesta en valor y difusión del enclave. Desde 2015, la visita se complementa con un pequeño Centro de Interpretación (Arévalo y Bernal-Casasola, 2011; Alarcón, 2020), que en fechas próximas ampliará su instalaciones y servicios con la incorporación íntegra del inmueble de la Posada del Mesón y de los restos arqueológicos que han sido hallados en su subsuelo.

El Enclave Arqueológico en su configuración actual, incluyendo el Centro de Interpretación (figura 2), es un recurso patrimonial importante y más para una ciudad que apuesta por el turismo como motor de desarrollo. El número de visitantes a sus instalaciones en 2024 superó la barrera de las doscientas mil personas.

▼ **Figura 2.** *Interior del Centro de Interpretación del Teatro romano.*

La reordenación urbana, adecuación de accesos, trabajos de conservación, restauración y puesta en valor son cuestiones aún pendientes que necesitan una urgente solución si queremos garantizar el correcto uso del espacio y su conservación a largo plazo.

El Barrio del Pópulo está sufriendo un grave proceso de turistificación y pérdida de identidad. El teatro, inmerso en este barrio, corre el riesgo de verse afectado por este proceso y convertirse en un objeto de marketing turístico en el seno de políticas culturales que fomentan otras necesidades por encima de las que son intrínsecas a un yacimiento arqueológico («festivalización, espectacularización, souvernización o disneyzación»), restando protagonismo a un bien patrimonial que, por sí solo, tiene la capacidad de sorprender y emocionar a quien lo visita.

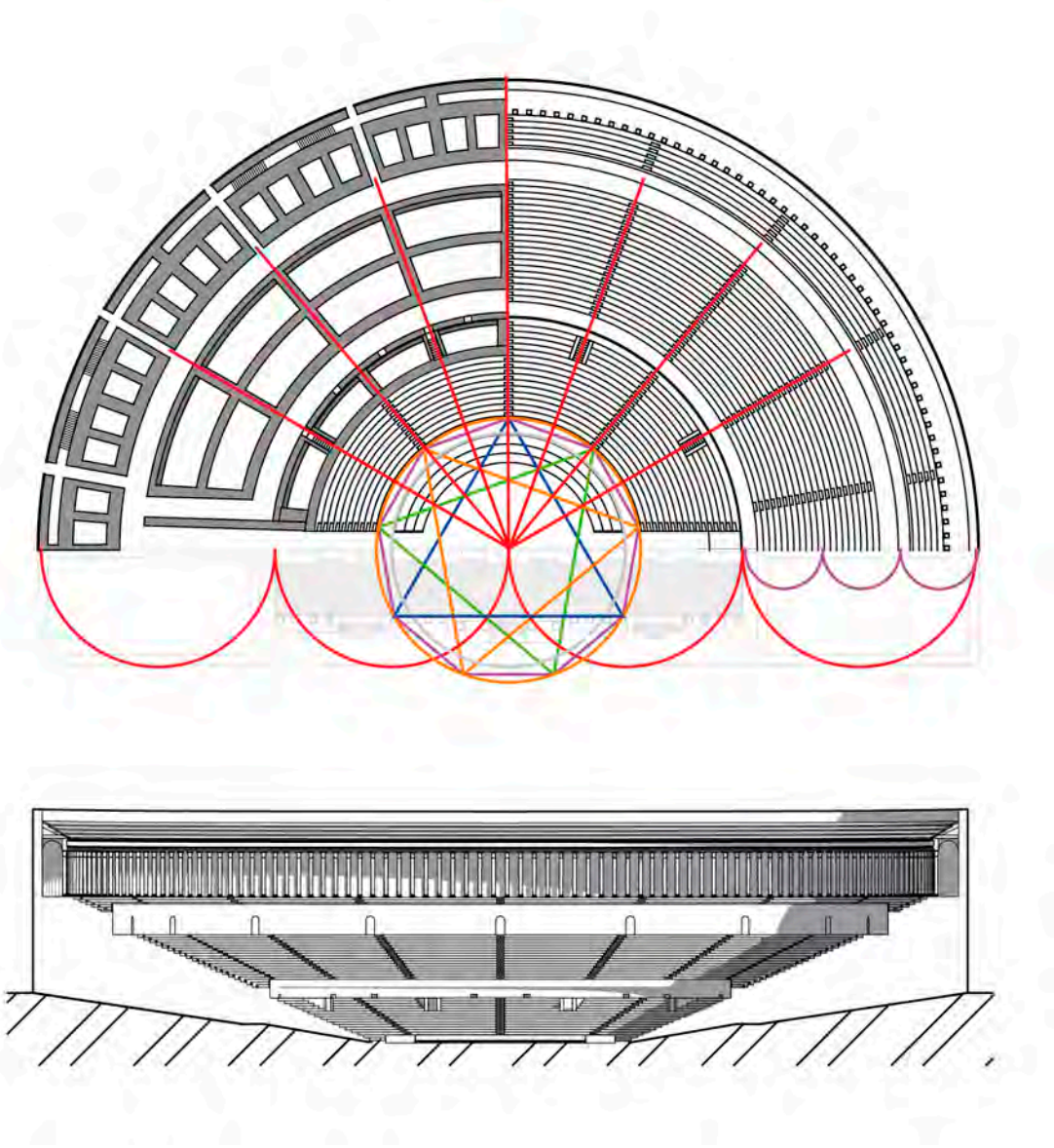
La arquitectura del teatro

Conocida su afición por el género, no es de extrañar que el teatro ocupara un lugar preponderante en el plano de la Neápolis que Balbo «El Menor» estaba construyendo. Desdeñando caducas construcciones de madera, promovió un edificio en piedra, con un diseño contemporáneo a las construcciones que se levantaban en aquel entonces en Roma, que a todas luces resultaría innovador y vanguardista en los confines de Occidente. De las bases de ese proyecto perduran ciertas características que lo realzan en la actualidad como un monumento singular: dimensiones, riqueza ornamental y antigüedad. No obstante, su mayor valor radica en ser el mejor exponente del antiguo esplendor de la *Gades* romana.

A grandes rasgos, el Teatro romano de Cádiz es un edificio de planta latina, semicircular, con un diseño proporcionado que parte de los 100 pies de la *orchestra* hasta alcanzar 400 en fachada —118 m de diámetro— (figura 3). Con tales dimensiones resulta el segundo más grande de *Hispania*, sólo superado mínimamente por el de la capital bética años más tarde. Se ha estimado que pudo llegar a albergar hasta 10.000 espectadores (Borrego, 2013), una capacidad que concuerda con el elevado censo de población que transmite Estrabón (III, 5, 3).

A lo largo del tiempo la mayoría de las excavaciones se han concentrado en la zona media del edificio, dejando visible una porción de la *orchestra* en la parte inferior, y una importante sección del graderío. Inicialmente, este se tendió en la ladera de un antiguo promontorio que asomaba al Atlántico y descendía suavemente hacia la bahía. No obstante, el emplazamiento se acondicionó previamente, tallando la roca y abriendo el recorrido de la galería anular que discurre bajo el graderío. Después, sobre el terreno se articuló un entramado de muros dispuestos rítmicamente, cuyos espacios intermedios se colmataron con tierra, con el fin de elevar y contener la pendiente de la *cavea*.

El graderío se encontraba dividido horizontalmente en tres sectores o *maeniana*. En orden ascendente, la *ima cavea* se organizó en catorce filas de gradas, divididas en cuatro cuñas o *cunei* por medio de escaleras. A mitad de cada sector, un vomitorio comunica con una galería semisubterránea que servía exclusivamente para la



▲ **Figura 3.** *Plano del Teatro romano con propuesta de modulación: a nivel de cimentación en la mitad izquierda y del graderío en la derecha. Abajo reconstrucción del alzado de la* cavea *(dibujo. J.D. Borrego).*

distribución de las clases más privilegiadas a sus asientos. La *media cavea* comenzaría justo por encima de la galería anular, sobre un pequeño podio que permitía abrir lucernarios al interior, ascendiendo a lo largo de veintiún filas de gradas y cerrando con una amplia *praecinctio* para distribuir el flujo de los espectadores. Esta se dividía en diez *cunei* por medio de nueve *scalariae*, cinco situadas como prolongación de las existentes en la *ima cavea* y cuatro por detrás y en eje con cada vomitorio. Actualmente sólo se conserva hasta la cimentación de la decimoquinta grada de la *media cavea*. Más allá aflora la roca natural, cuyo límite jalona el punto alcanzado por la erosión marina a lo largo de los siglos, hasta que en el XVII se construyó la primera muralla del «Frente del Vendaval».

El graderío estaba constituido por una sucesión de bloques paralepípedos de piedra, los cuales aún se conservan en un sector de las primeras filas (figura 4). La proyección de estos bloques a lo largo de

la pendiente permite concebir cómo debió ser la *cavea* originalmente. Ahora, por el contrario, se encuentra casi completamente descarnada de la obra pétrea que fue expoliada sistemáticamente y puesta en obra en otras construcciones. En consecuencia, la masa escalonada de *opus caementicium* corresponde exclusivamente a la cimentación de las gradas.

Los restos supérstites pertenecientes a la parte alta del teatro son escasos. No obstante, algunas estructuras preservadas al interior de la antigua Fundición Vigorito y otros restos documentados a los pies de la torre de Contaduría (Corzo, 2022, fig. 20), pueden interpretarse como parte de la cimentación de fachada. Por tanto, la *summa cavea* sólo puede restituirse a modo de hipótesis: cinco gradas, sobre un *podium* y coronada por una *porticus in summa gradatione*.

Sin duda el principal elemento que caracteriza al Teatro romano de Cádiz es la galería de circulación anular por debajo

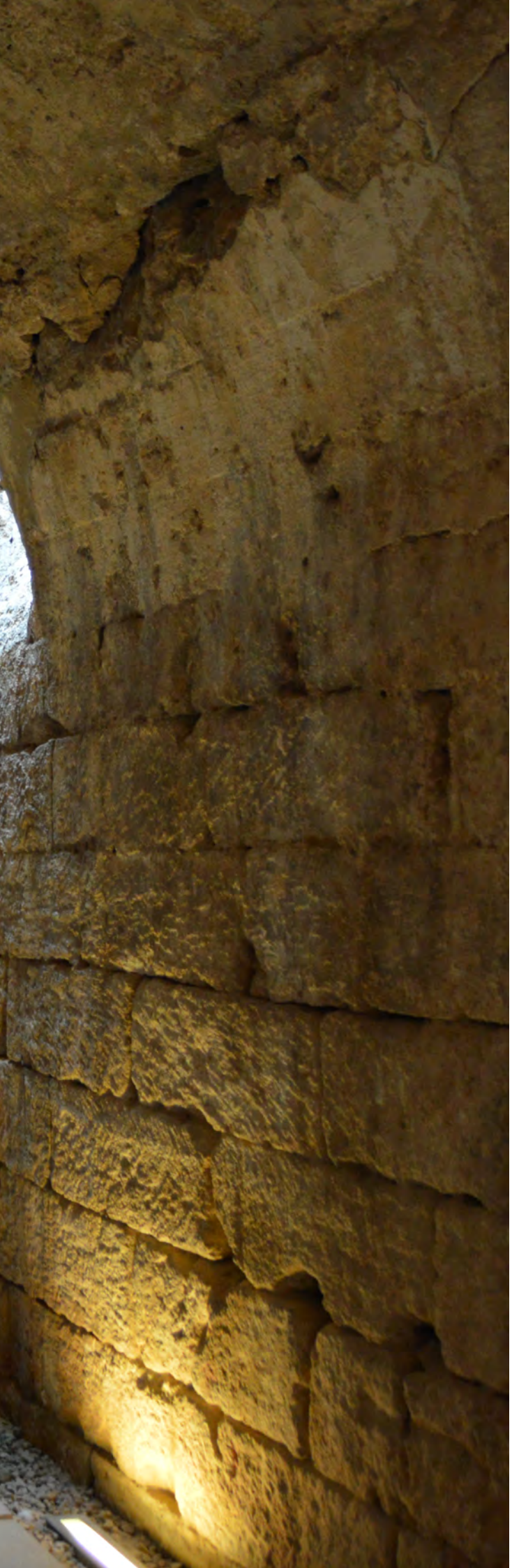
◄ **Figura 4.** *Vista de las gradas conservadas en las primeras filas de la* cavea*, precedidas de un escabel o reposapiés. Por delante, la praecinctio que precede al área de la orquesta, delimitada por el canal del balteus, continúa la prohedria y el límite de la orchestra propiamente dicha (fotografía J. D. Borrego)*

del graderío (figura 5), pues más allá de su magnitud, sitúa al edificio dentro la corriente de renovación promovida por Augusto, relacionándose tipológicamente con el *Theatrum Marcelli* en Roma (Ciancio y Pisani, 2017) o el teatro de Arlés en la *Narbonensis* (Gros, 2008, 46 y ss.)[1].

A todos los efectos la galería debe entenderse como un elemento de prestigio, puesto que atiende a necesidades más ideológicas que edilicias, de acuerdo con la discriminación social que desembocará en le *lex Iulia theatralis* promulgada por Augusto (Rodríguez Gutiérrez, 2015). Su función no es otra que dotar de un acceso exclusivo a los *equites* —los caballeros—, quienes ocupaban los asientos de la *ima cavea*, ya que se construye de una forma hermética, sin comunicación con otras partes del edificio. Recuérdese al respecto la existencia de 500 caballeros en *Gades* (Estrab. III, 5, 3) y que Balbo hizo sentar a un actor en las primeras catorce filas de gradas reservadas a los *equites*, ya en el 43 a. C. (Cic., *ad Fam*. X, 32, 2). Así, el acceso a la galería era completamente exclusivo e independiente de otros. Tenía lugar desde el exterior, por medio de un pasillo radial que discurría en paralelo a los *aditus,* hasta comunicar con los extremos de la misma. Al interior de las caballerizas de la Posada del Mesón se ha documentado una puerta abierta en el muro externo de la galería, que es simétrica a otra hallada en la Calle Silencio (Corzo, 2022, 145 y fig. 64).

También al interior de las caballerizas de la Posada del Mesón se ha excavado un pequeño tramo del *aditus maximus* occidental, una de las entradas principales del teatro, que comunica directamente con la *orchestra* y actúa a su vez como elemento

1 En el estado de la cuestión, encuadrar al gaditano *ante* o *post quem* de tales teatros es complicado a falta de una datación precisa (Monterroso, 2015). En cualquier caso, debe recalcarse que, en el momento de su construcción, el plano del teatro de Cádiz fue una importación más conceptual que material, sin parangón en la península, remitiendo directamente a los modelos capitolinos. Asimismo, que su/s promotor/es, eran los agentes del cambio de paradigma.

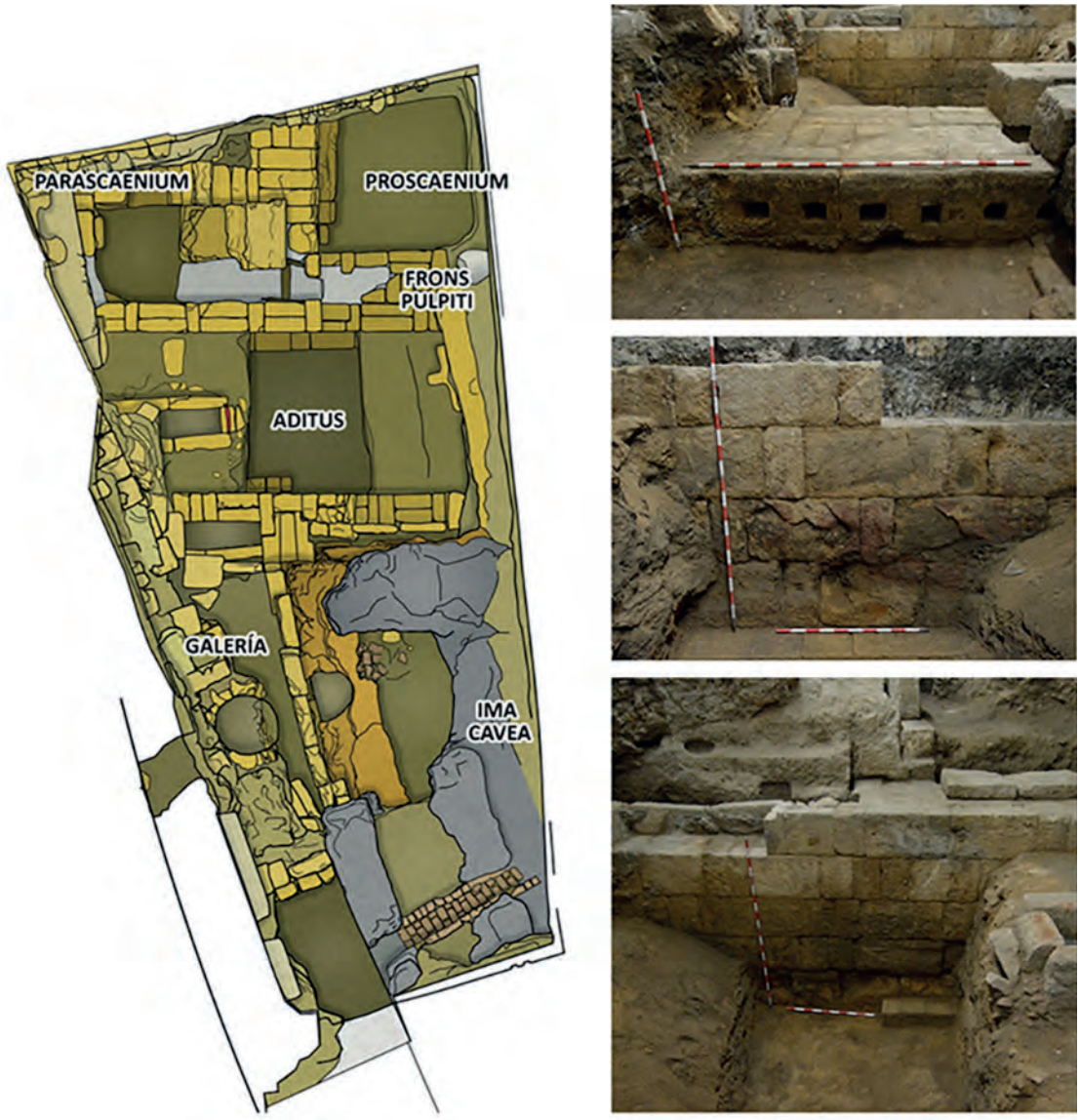


◄ **Figura 5.** *Interior de la galería de circulación anular, con lucernario de iluminación. En la bóveda se aprecian las huellas de la cimbra del encofrado del* opus caementicium *(fotografía: J. D. Borrego).*

de separación entre la *cavea* y el cuerpo escénico, además de para sostener uno de los tribunales (figura 6). Dos muros de sillares que conservan más de dos metros de alzado delimitan un pasillo de tres metros de anchura con un simple suelo de tierra batida. Aún no se disponen de datos para poder conocer su recorrido o posibles comunicaciones, sólo que se sitúa por encima del diámetro del teatro (Rodríguez Gutiérrez, 2024). El muro septentrional del *aditus* se prolonga en el *frons pulpitum*, delimitando igualmente la esquina que forman el *parascaenium* occidental y el proscenio.

En la cara interna del *frons pulpitum*, se conservan los huecos o mechinales donde intestaban las vigas de sostén de la tablazón del escenario. No ha podido constatarse la articulación del *frons pulpitum*, ya que sólo se ha documentado su esquina occidental. Sin embargo, el movimiento de este muro formando, al menos, nichos rectangulares, puede deducirse a partir de la observación de algunas placas que lo revistieron (Borrego 2011, 208 y ss., fig. 14). A partir de las estructuras documentadas y aplicando simetría a partir del eje del teatro, se puede reconstruir la anchura total del escenario o *proscaenium* en 57,5 m (195 *pedes*) y 7,80 m de profundidad.

El frente escénico se ha localizado por medio de un pozo de observación abierto a la entrada del Centro de Interpretación. En él se observa el alzado del muro de *podium* de la *frons scaenae*, que aún conserva restos de su revestimiento marmóreo (Alarcón 2011, 149 y ss., fig. 7-11). Aunque el foso o *hiposcaenium* no se ha excavado, parte de la decoración arquitectónica del frente escénico puede inferirse a partir de los restos recuperados en el transcurso de



▲ **Figura 6.** *Dibujo con interpretación de las estructuras excavadas al interior de las caballerías occidentales de la Posada del Mesón. A la derecha, de arriba hacia abajo, muro del* frons pulpiti *con los mechinales para las vigas del escenario, muro septentrional y muro meridional del* aditus maximus*. (dibujo y fotografía: J. D. Borrego).*

las excavaciones (figura 7; Borrego, 2011 y 2013; Bernal-Casasola *et alii*, 2014). Entre otras piezas, son conocidas varios tipos de cornisas, fragmentos de capiteles y fustes de columnas realizadas en mármol blanco de *Luni* (Carrara) y otros de color, en mármol «africano» y en un travertino asimilado al alabastro (Loza y Beltrán, 2018). La imagen resultante es un frente arquitectónico, articulado en varios órdenes superpuestos, con columnas dispuestas por grupos de color.

A falta de niveles estratigráficos u de otros testimonios —especialmente epigráficos (*vid infra*)— que faciliten una cronología precisa para la construcción del edificio de espectáculo (Bernal-Casasola *et alii*, 2013), ha sido justo el estudio de la decoración arquitectónica lo que ha permitido establecer un contexto aproximado en época augustea temprana (Borrego, 2013). Destaca en este sentido el empleo del estilo llamado del «segundo triunvirato», siguiendo el característico motivo de gota

▲ **Figura 7.** *Materiales procedentes de la decoración arquitectónica de la* frons scaenae *(dibujo y fotografía: J. D. Borrego).*

y flecha o «à harpons», notable en las hojas de acanto de los capiteles (Roth-Congés, 1984), así como también la factura de ciertas molduras decoradas con *Bügelkymation*. En todos los casos, los paralelos más próximos remiten a monumentos sumamente conocidos de la *Urbs*, como la *Regia*, el templo de Apolo Palatino, del Divo Iulio o el Templo de *Apollo in Circo*, todos ellos encuadrables en los años 30 a. C. (Leon, 1971, Viscogliosi, 1996) En ámbito exclusivamente teatral pueden referirse los capiteles de Arles, Teano (Sirano, 2009) u Ostia, siendo estos últimos ya más evolucionados (Pensabene, 2007, 284 y s.). A partir de este análisis se propuso una fecha comprendida entre el 25 y 19 a. C. (Borrego, 2011 y 2013).

Sin atisbo de dudas, el frente arquitectónico de la escena debió impactar a los espectadores, tanto por la introducción primera del mármol de *Luni* como nuevo material de representación en la península, como por los juegos de color con otros materiales de importación. La *frons scaenae* contrastaría sobremanera ante el graderío de piedra.

Finalmente, detrás del edificio escénico, se desarrolla la *porticus post scaenam*, de la que no constaban indicios hasta que la excavación de un solar ubicado en la Calle José María Rancés permitió documentar ciertos muros y un pilar de cimentación cuyo emplazamiento y orientación invitan, en primera instancia, a considerar la existencia de una *porticus duplex*, de dos naves. Al mismo tiempo, la aparición de materiales asociados tales como dos basas de grandes dimensiones y un fuste de piedra ostionera local, permiten plantear la identificación de parte del orden arquitectónico de dicho pórtico (Jurado *et alii*, 2020, 18 y s.). Aunque los restos arqueológicos conservados parecen

confirmar la existencia de una zona ajardinada en la parte posterior del teatro, la investigación al respecto se encuentra en un estado incipiente, condicionada especialmente por la densidad de inmuebles del Barrio del Pópulo. La extensión de la *porticus post scaenam* sólo se puede estimar juzgando el diseño proporcionado del edificio y la fosilización de la trama urbana, pudiendo barajarse distintas alternativas que nuevas excavaciones tendrán que solventar en el futuro.

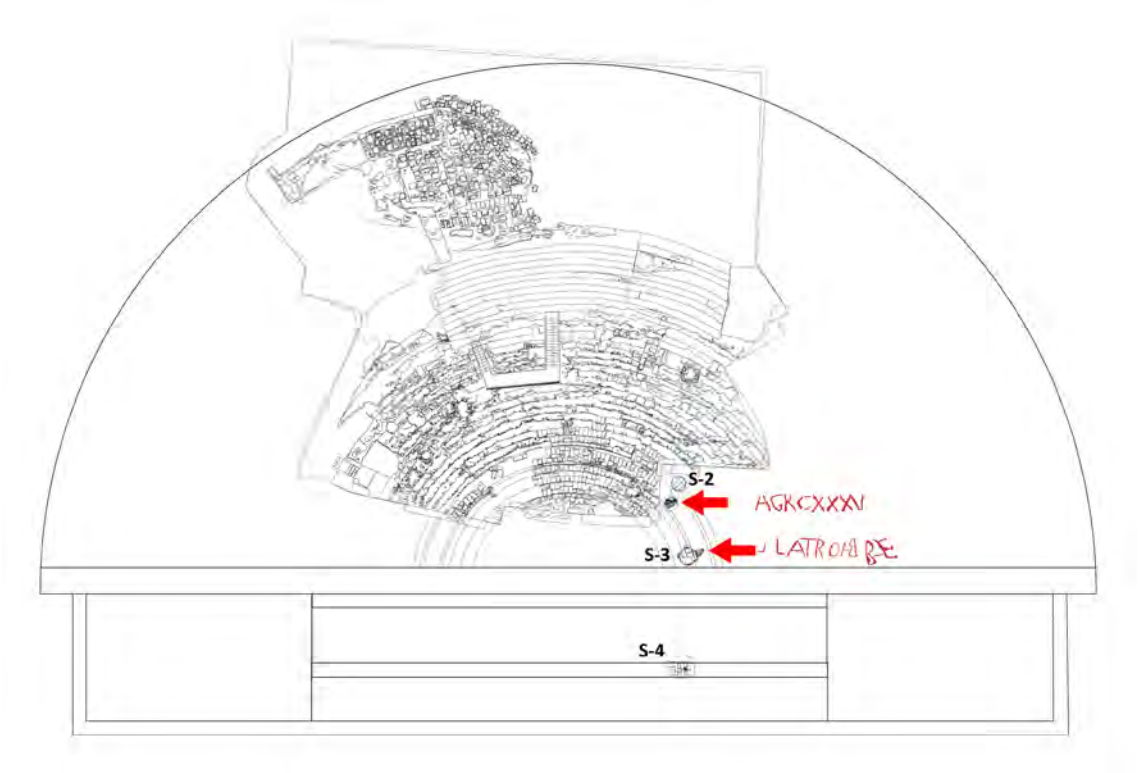
Inscripciones asociadas a la construcción del teatro

Al menos ocho inscripciones monumentales, unas incisas en granito y otras elaboradas con grandes letras de bronce dorado ancladas a la piedra (*litterae aureae*), proclamaban, en los puntos más visibles o frecuentados del teatro romano de *Augusta Emerita*, el siguiente texto repetido:

> *M(arcus) Agrippa L(uci) f(ilius) co(n) s(ul) III trib(unicia) potest(ate) III*

O sea, que Marco Vipsanio Agripa, hijo de Lucio y cónsul por tres veces, había donado tal edificio. Al constar su nombre en nominativo —sujeto—, quedaban sobreentendidos tanto el predicado —el propio teatro— como, al final, el verbo *fecit* o *dedit*. Y también que la inauguración había tenido lugar durante el desempeño de su tercera potestad tribunicia, cargo que sabemos ocupó entre el 1 de julio del año 16 a. C. y el 30 de junio del año 15 a. C. (Kienast y Heil, 2017, 65-66). Seis de tales inscripciones, por fortuna, se han recuperado en las excavaciones arqueológicas desarrolladas durante más de un siglo en el monumento de Mérida (Stylow y Ventura, 2018; Ventura y Stylow, 2023). Pero, desgraciadamente, nada parecido tenemos en el teatro romano de Cádiz, por lo que desconocemos a ciencia cierta quién fuera su promotor ni qué año, exactamente, se inauguró. Como decía el arqueólogo alemán Walter Trillmich: «donde no hay inscripción, sólo quedan hipótesis». Mantenemos la esperanza de que, en un futuro no muy lejano, aparezca alguna de las varias inscripciones edilicias, que sin duda originariamente conmemoraron también su edificación, y ésta permita corroborar las hipótesis que los investigadores manejamos actualmente al respecto. Recapitulando, cuanto conocemos es:

a) Que el teatro de Cádiz fue obra de Lucio Cornelio Balbo el Menor, de quien sabemos por la correspondencia de Cicerón (*ad Fam*. X, 32) que era aficionado a las artes escénicas e incluso autor de una obra teatral, representada en su ciudad natal el año 43 a. C. Además, a él se debe la edificación del tercer teatro estable en Roma: el *Theatrum Balbi,* construido entre los años 19 y 13 a. C. en el Campo de Marte (Suet. *Aug*. 28,3; Dio 54,25,2) (Domingo, Borrego y Courault*,* 2025). El edificio de espectáculos gaditano habría formado parte, así, de la nueva ciudad «a la romana» promovida por él para sus compatriotas en la isla de *Cotinusa*, donde precisamente aparecen los restos del edificio (Campo del Sur), tal como testimonia el geógrafo Estrabón (III,5,3,5): «al principio habitaban una ciudad muy pequeña, pero Balbo gaditano, el que consiguió el triunfo, fundó otra para ellos, que llaman Neápolis…»



▲ **Figura 8.** *Planta del Teatro romano de* Gades. *Lugares de hallazgo de las placas del* pluteus *inscritas (dibujo J. D. Borrego).*

b) Que el edificio teatral de piedra y hormigón romano, que hoy contemplamos, se construyó en los años inmediatamente anteriores, o en los inmediatamente posteriores, al cénit de la carrera política de *Balbus Minor*: la celebración de un triunfo en Roma[2] el año 19 a. C., altísimo honor conseguido por las victorias en las campañas bélicas desarrolladas durante su gobierno de la provincia proconsular de África entre 21 y 20 a. C. (Rodríguez Neila, 1992, 280). A esta cronología apuntan tanto el modelo arquitectónico elegido, como el estilo del «segundo triunvirato» que muestra la decoración arquitectónica marmórea del frente escénico (Borrego, 2011 y 2013), según vimos antes.

En nuestro caso, sólo hemos recuperado dos inscripciones, que no son ni monumentales ni conmemorativas, sino humildes marcas de cantera o de cantero (*notae lapicidinarum*), pero que están relacionadas, eso sí, con el proceso constructivo inicial del monumento. Ambas fueron recuperadas prácticamente *in situ* en la *praecinctio* o pasillo que separaba el graderío (*cavea*) de la *orchestra* (figura 8). Se trata de dos grandes placas de mármol blanco veteado en gris, que formaron parte de la barandilla (*pluteus*) que delimitaba la orquesta y, al mismo tiempo, servía de respaldo para las localidades reservadas a las autoridades de la provincia, los senadores de Roma y los magistrados, sacerdotes y decuriones locales, quienes durante las representaciones se sentaban en sillas lígneas (*subsellia, bisellia*) dispuestas sobre tres bajos peldaños marmóreos denominados *prohedria* (figura 8, arriba).

2 Concretamente el 27 de marzo del 19 a. C., como testimonian los *Fasti triumphales Capitolini*: «L. Cornelius P.f. Balbus procos. a. DCCXXXIV ex Africa VI k. april.»

Ambas, con medidas similares (90 - 100 cm de altura, 82 cm de anchura y 13 - 15 cm de espesor), la parte inferior toscamente desbastada y el dorso superior redondeado para servir de pasamanos, aparecieron caídas a plomo, hacia el exterior y junto al canalillo donde se insertaban originariamente (Alarcón, 2011). En las caras inferiores, que no eran visibles cuando las barandillas marmóreas estaban instaladas en vertical, se conservaban incisas estas anotaciones. Las placas no fueron saqueadas en la Antigüedad Tardía, como el resto de sus compañeras y de todas las demás que revestían los pavimentos de la *praecinctio*, la *prohedria* y la *orchestra*, porque presentaban desperfectos: grietas que habían sido objeto de reparaciones con lañas metálicas ya durante la vida útil del edificio.

▲ **Figura 9.** *Colocación de las placas del* pluteus *en el Teatro romano de Cartagena (arriba izqda. Fotografía A. Ventura). Placa de* pluteus *con nota BAE (Fotografía J. D. Borrego).*

Inscripción 1 (Ventura y Borrego, 2011)

L (reversa) LATRO [[BA (reversas)]] BAE

«Mármol de las canteras de Baebio, 50 placas. Para Balbo (tachado). Ladrón!»

Desde un principio la interpretación de estas marcas ha sido objeto de controversia (Ventura y Borrego, 2011, con Canto, 2012), si bien no cabe duda acerca de la procedencia del soporte material, que los análisis físico-químicos realizados identificaron como mármol *bardiglio* de *Luni*-Carrara (Rodá *et alii*, 2011); ni sobre el desarrollo del monograma BAE como marca de propiedad (*signatio*) de los *Baebii*: familia lunense relacionada con la explotación de dichas canteras marmóreas (especialmente las ubicadas en el distrito de *Miseglia*), y cuyas *notae lapicidinarum* son bien conocidas, tanto en bloques de extracción o semielaborados allí hallados, como en elementos arquitectónicos de época augustea aparecidos en *Caesarea* de *Mauretania* y Roma (Pensabene, 2015, 519).

Nosotros interpretamos el monograma BA, que sufrió *damnatio memoriae* mediante golpes de martillo, como la abreviatura del destinatario, o propietario por compra del mármol: BA(LBI); interpretación reforzada por los más recientes estudios respecto a la hermenéutica de estas *notae Lunenses* (Letta, 2015, 430). Y la palabra LATRO como insulto o apóstrofe dirigido al magnate gaditano, probable promotor del edificio. A. M. Canto (2012) y previamente M. Mayer (2011, 917), optaron por ver en *Latro* el cognomen de un artesano marmolista. Pero en contra de ello debemos recalcar que, entre las numerosas *notae lapicidinarum* de las canteras de Carrara conocidas hasta la fecha, más de 200, ninguna muestra un cognomen desarrollado, utilizándose en todo caso siglas o abreviaturas (Paribeni y Segnenni, 2015). Además de este inusitado desarrollo del cognomen, el tamaño de las letras, el trazo ligero y la incisión más superficial de la palabra *LATRO*, suponen argumentos más que suficientes —a nuestro juicio— para reafirmar la existencia de dos inscripciones realizadas en momentos distintos por diferentes manos. Y que el insulto, lanzado de forma anónima por el artesano encargado de la colocación de la barandilla, encuentra justificación atendiendo a la pésima conducta de Balbo[3] durante su cuestura de la *Ulterior* el año 43, así como por tratarse de una localidad de la *prohedria* que tenía derecho a ocupar durante las representaciones, en virtud de su rango senatorial.

3 Cic. *ad Fam*. X, 32, 1-2: «El cuestor Balbo reunió gran cantidad de moneda, también de oro y más aún de plata procedente de la recaudación de impuestos y sin pagar siquiera el sueldo de las tropas, abandonó *Gades*…bien cargado de dinero… Pero además de estos hurtos y rapiñas, y de azotar a los socios…».

▲ **Figura 10.** *Placa con nota AGR: vista del frente, base inscrita y dorso con pasamanos y grapa de reparación (Fotografías J. D. Borrego)*

Inscripción 2 (Ventura, Borrego y Alarcón, 2021)

AGR CXXXV (vacat)

«Mármol de las canteras de Agripa, 135 placas»

Opinamos que las letras AGR de esta *nota* gaditana constituyen la abreviatura de AGR(IPPAE), por varias razones:

- De acuerdo con Cesare Letta (2015, 428 y s.), en esas 3 letras que anteceden al numeral, identificativo del

bloque o placa concreto de una partida (*probatio*), se encierra el productor del mármol: propietario privado de una cantera, o arrendatario, en caso de situarse ésta en terrenos públicos de la colonia de *Luna*.

- Muy pocos nombres romanos comienzan con esa secuencia de letras: los gentilicios *Agrius, Agrinius* o *Agrilius* (muy raros) y los *cognomina Agrestis, Agricola, Agrippinus, Agrippianus* o *Agrippa.* Ninguno de tales nombres aparece abreviado, como en nuestro caso, en otras inscripciones del imperio, excepto *Agrippa*: en un par de inscripciones que aluden, sin dudas, a *M. Vipsanius Agrippa*. Ninguno de dichos nombres está documentado en las *notae lapicidinarum* de las canteras de Carrara (Paribeni y Segenni, 2015, 375-397). Y tampoco comparecen en la epigrafía lunense en general, salvo el caso de *Agrippa.*

- *M. Agrippa*, mano derecha de Augusto y posteriormente yerno y padre de sus nietos Cayo y Lucio Césares, tenía intereses en la explotación de mármoles preciados. Poseía canteras de *pavonazzetto* en *Docimium* —Frigia— y de *giallo antico* en *Chemtou* —Numidia—(Pensabene, 2020, 120 y 123).

- El uso del *cognomen*, en lugar del gentilicio (como vemos en el caso de los *Baebii*), para la *signatio* de los bloques o placas extraídos en las canteras propiedad de Agripa resulta comprensible en su caso específico, a tenor del testimonio de Séneca el Viejo (Sen. *Contr*. II, 6). De hecho, el *nomen Vipsanius*, que denotaba sus humildes orígenes familiares, no comparece en ninguna inscripción por él comandada o a él dedicada (salvo para denominar a sus hijas o libertos).

- Que poseyera también canteras en *Luni*-Carrara era, podría decirse, la última pieza del rompecabezas. Máxime cuando fue uno de los máximos responsables de la monumentalización y marmorización de la propia Roma —alentado por Augusto—, como indican las fuentes literarias, ya desde su edilidad desempeñada en 33 a. C. (Suet., *Aug*. 28,3). Entonces, en el plazo de un solo año, pudo decorar las fuentes de Roma con 400 columnas marmóreas: *invictum miraculum* comprensible solamente si aceptamos un estricto control de los recursos lapídeos por su parte (Plin., *N.H.* 36, 12).

- *M. Agrippa* fue nombrado *patronus* y *parens* del municipio gaditano entre 27 y 18 a. C. (*RPC* I, 77-81)[4]. Además, es muy probable que visitara la ciudad durante su estancia en *Hispania* entre los años 19 y 18 a. C. Esta posibilidad se fundamenta en las propias acuñaciones locales antedichas, con marcado carácter conmemorativo de un evento singular. Una de ellas (*RPC* I, 77) decora su anverso con una imagen de él sentado en *sella curulis* y con la mano diestra extendida en gesto de *adlocutio*, a modo de «relieve histórico». En esos años realizó las tareas de medición de la península Ibérica con las que componer su famoso mapamundi (*orbis pictus*) y para las que *Gades* constituía un «punto geodésico» fundamental, como columna de Hércules en Europa y *caput Oceani.* En el marco de tal relación de patronato resulta

4 En algunas de estas acuñaciones aparece como COS III, último consulado que desempeñara en 27 a. C.; pero en ninguna se alude a la *tribunicia potestas*, que le otorgó Augusto a partir del 1 de julio del año 18 a. C. y supuso, de facto, su asociación al poder imperial (Kienast, Eck y Heil, 2017, 65-66).

lógico que donara a su ciudad cliente mármol de sus propias canteras —al menos 135 placas—, como acto evergético (*beneficium*); o bien que se lo facilitara a su amigo Balbo el Menor, promotor por entonces de la construcción de la *Neapolis* gaditana.

En la edificación del grandioso teatro de *Gades*, con un diámetro de 118 m, se emplearon preciados mármoles de importación en un momento muy precoz para la arquitectura hispano-romana: años 20 a. C., atendiendo al estilo «segundo triunvirato» con que se labraron los capiteles de la *scaena* y otros elementos de su decoración arquitectónica (Borrego, 2011). Así, en la fase fundacional del edificio, la *orchestra* aparecía pavimentada y delimitada con mármol blanco veteado en gris de Carrara (*bardiglio*), el *pulpitum* y el podio de la *frons scaenae* revestidos de mármol blanco de la misma procedencia itálica, con el que también se elaboraron las basas, los capiteles y los entablamentos de la *columnatio* de la *scaena,* dotada de fustes de «Africano» (*marmor Luculleum*) y Alabastro *fiorito* (*onyx*) (Bernal-Casasola *et alii,* 2014; Loza y Beltrán, 2018). Este último detalle refuerza la atribución del monumento a Balbo el Menor, quien también decoró con 4 columnas de ónice la escena de su teatro en Roma (Plin., *N.H*. 36, 60).

El año 19 a. C. se nos desvela por todas estas razones como especialmente significativo para el municipio de *Gades* y su edificio de espectáculos. Si Agripa hubiera sido nombrado patrono a mediados de los años 20, poco después de desempeñar el tercer consulado, proporcionando entonces en agradecimiento los mármoles para el teatro, éste bien pudo finalizarse (*dedicatio*) para ser usado con motivo de su visita a la ciudad el 19 a. C.; año en que Balbo, el otro comitente, celebraba el triunfo en Roma. Si el nombramiento como patrono y la consecuente donación marmórea tuvo lugar más tarde, coincidiendo con la visita, las obras habrían comenzado por entonces (*inauguratio*) y el teatro gaditano sería contemporáneo al de *Emerita,* patrocinado íntegramente por Agripa —aunque sin uso de mármol en la fase fundacional— y concluido en 16-15 a. C. En cualquier caso, esta humilde marca de cantera asegura que la construcción del teatro gaditano se abordó con anterioridad a marzo del año 12 a. C., fecha de su muerte. Se trata del edificio más antiguo de *Hispania* en el que se constata un empleo masivo de mármol lunense y otros *marmora* de importación, anterior a los teatros de *Tarraco, Carthago Nova, Italica* o *Corduba* y contemporáneo al teatro de Ostia, también patrocinado por Marco Agripa y decorado con iguales materiales marmóreos labrados en un similar estilo (Pensabene, 2024).

BIBLIOGRAFÍA

Abellán, J. (2005): *El Cádiz islámico a través de sus textos,* Universidad de Cádiz.

Alarcón, F. J. (2011): "Excavación de Pozos de Observación en el Centro de Interpretación del teatro Romano de Cádiz", en D. Bernal-Casasola y A. Arévalo (eds), *El Theatrum Balbi de Gades.* Cádiz, Universidad de Cádiz, 141-153.

Alarcón, F. J. (2020): "Actuaciones en el Teatro de Cádiz (2010-2017)", en P. Mateos y F. Palma (eds.), *La Arqueología Urbana en las ciudades de la Hispania Romana: Proyectos integrales de investigación, conservación y difusión,* Mérida, 343-366.

Arévalo, A. y Bernal-Casasola, D. (2011): "Del Pópulo al Teatro de Balbo. Un Centro de Interpretación para el Doce", en D. Bernal-Casasola y A. Arévalo (eds.), *El Theatrum Balbi de Gades*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 123-140.

Bernal-Casasola, D., Arévalo, A., Bustamante, M. y Sánchez, V. (2013): "Del Teatro romano de Cádiz. Contextos cerámicos asociados a las fases constructivas y de reforma del edificio", *Ex oficina hispana. Actas del I Congreso Internacional de la SECAH* – (Cádiz, marzo de 2011), Tomo II. 15-29.

Bernal-Casasola, D., Arévalo, A., Bustamante, M., Sánchez, V., Lara Medina, M., Vargas, J. M., Borrego, J. D., Rodríguez, O., Ventura, A. y Alarcón, F. J. (2014): "Del *Theatrum Balbi* de *Gades*. Recientes excavaciones arqueológicas (2010-2012)", en J. M. Álvarez, T. Nogales e I. Rodà (eds.), *Actas del XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Centro y periferia en el mundo clásico,* vol. I, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, 847-851.

Borrego, J. D. (2011): "La configuración arquitectónica del teatro romano de Cádiz. Nuevas perspectivas", en D. Bernal-Casasola y A. Arévalo (eds.), *El Theatrum Balbi de Gades*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 171-226.

Borrego, J. D. (2013): *La génesis del modelo arquitectónico teatral en la Bética. El teatro romano de Cádiz.* Tesis Doctoral inédita, Universidad de Córdoba.

Canto, A. M. (2012): "Cádiz", en *Hispania Epigraphica* 18, 2009, nº 92, Madrid, Universidad Complutense, 55-61.

Ciancio, P. y Pisani, G. (2017): *Theatrum Marcelli,* Istituto Nazionale di Studi Romani, Roma.

Corzo, R. (2022, ed.): *El teatro romano de Gades. Veinticinco años de excavaciones arqueológicas (1980-2005),* Málaga.

Domingo, J. Borrego, J. D. y Courault, Ch. (2025): "Balbo El menor, financiador de teatros en Cádiz y Roma", *La gestione delle risorse nei processi costruttivi nell'Antichità e nell'Alto Medioevo*, 157-167, en prensa.

Gros, P. (2008): *La Gaule Narbonnaise. De la conquete romaine au IIIe siècle apr. J. C.,* París.

Horozco, A. de (1845): *Historia de* Cádiz, en A. Morgado (ed.). *Fuentes para la Historia de Cádiz y su Provincia*, 4. Cádiz.

Jurado, G., Maya, R., Fresnadillo, R., Barranco, J. M., Pajuelo, J. M. y Borrego, J. D. (2020): "Actividad arqueológica preventiva, sondeos arqueológicos y excavación en extensión, Calle Obispo José María Rancés nº 6, Cádiz", *AAA*, 2012, 1-25.

Kienast, D., Eck, W. y Heil, M. (2017): *Römische Kaisertabelle. Grundzüge einer römischen Kaiserchronologie.* 6., überarb. Aufl, Darmstadt.

Leon, Ch. (1971): *Die Bauornamentik des Trajansforum und ihre Stellung in der früh-und mittelkaiserzeitlichen Architekturdekoration Roms*, Wien-Köln-Gratz.

Letta, C. (2015): "Tipologia delle notae apposte nell'area delle cave lunensi", en E. Paribeni y S. Segenni (eds), *Notae lapicidinarum dalle cave di Carrara*, Pisa, Pisa University Press, 425-432.

Loza, M. L. y Beltrán, J. (2018): "El uso de los travertinos calcíticos en las provinciae Tarraconensis y Baetica. Una aproximación general", en J. Beltrán, M. L. Loza y E. Ontiveros (coords.), *Marmora Baeticae. Usos de materiales pétreos en la Bética romana. Estudios arqueológicos y análisis arqueométricos*, Spal, Monografías Arqueología XXVII, Sevilla, 137-149.

Mayer, M. (2011): "La presencia y explotación de *marmora* en la *Hispania* romana: algunas notas epigráficas", en O. Brandt y P. Pergola (eds.), *Marmoribus vestita. Miscellanea in onore di Federico Guidobaldi*, vol. II, Ciudad del Vaticano, 911-922.

Monterroso, A. (2015): "El modelo teatral de Augusto desde Roma a la Bética, entre triunfo, geografía y dinastía", en C. Márquez y E. Melchor (coords.), *La Bética en tiempos de Augusto. Aspectos históricos y arqueológicos*, Córdoba, 239-269.

Paribeni, E. y Segenni, S. (2015): *Notae lapicidinarum dalle cave di Carrara,* Pisa, Pisa University Press.

Pensabene, P. (2004): "La diffusione del marmo lunense nelle province occidentali", en S. Ramallo y N. Röring (eds.), *La scaenae frons en la arquitectura teatral romana*. Actas del symposium internacional celebrado en Cartagena los días 12 al 14 de marzo de 2009, Murcia, 421-443.

Pensabene, P. (2007): *Ostiensium marmorum decus et decor. Studi architettonici, decorativi e archeometrici.* Studi Miscellani, 33, Roma.

Pensabene, P. (2015): "I marmi bianchi di Luni (Carrara)", en E. Paribeni y S. Segenni (eds.), *Notae lapicidinarum dalle cave di Carrara*, Pisa, Pisa University Press, 451-520.

Pensabene, P. (2020): "Marmi e colonne nella Roma tardorepubblicana", en M. S. Vinci, A. Ottati y D. Gorostidi (eds.), *La cava e il monumento. Materiali, officine, sistema di costruzione e produzione nei cantieri edilizi di età imperiale*, Roma, Quasar, 115-134.

Pensabene, P. (2024): "Agrippa, il porto e il teatro di Ostia", *MEFRA* 136-1, Antiquité, 113- 129.

Pérez Alberich, J. M. (2011): "La revitalización del Teatro. De los años ochenta a la actualidad", en D. Bernal-Casasola y A. Arévalo (eds), *El Theatrum Balbi de Gades*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 57-94.

Pollitt, J. J. (1989): *El arte helenístico,* Editorial Nerea, Madrid.

Rodá, I, Álvarez, A., Gutiérrez, A y Doménech, A. (2011): "Informe del análisis de un conjunto de muestras procedentes del Teatro Romano de Cádiz", en D. Bernal-Casasola y A. Arévalo (eds), *El Theatrum Balbi de Gades*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 222-226 y 254-256.

Rodríguez Gutiérrez, O. (2015): "El espacio teatral y su regulación jurídica en época romana: estructura y legislación", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 27, <https://doi.org/10.15366/cupauam2001.27.004>.

Rodríguez Gutiérrez, O. (2024): "Los *aditus* en los teatros romanos hispanos: entre valores estructurales y simbólicos", en D. Fellague y J. C. Moretti (dir.), *Les theatres antiques et leurs entrees: Parodos et Aditus*. Lyon, MOM, 159-187.

Rodríguez Neila, J. F. (1992): *Confidentes de César, Los Balbos de Cádiz,* Madrid, Sílex.

Roth-Congés, A. (1984): "L'acanthe dans le décor architectonique protoaugustéen en Provence", *Revue archéologique de Narbonnaise*, XVI, 103-134.

Sánchez Loaiza, V. y Bustamante Álvarez (2011): "Selección bibliográfica del Teatro Romano de Cádiz", en D. Bernal-Casasola y A. Arévalo (eds.), *El Theatrum Balbi de Gades*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 411-420.

Sirano, F. (2009): "La *scaenae frons* del teatro di *Teanum Sidicinum*. Decorazione e arredo scultoreo", en S. Ramallo y N. Röring (eds.), *La scaenae frons en la arquitectura teatral romana*, Murcia, 101-117.

Stylow, A. U. y Ventura, A. (2018): "Inscripciones asociadas a la *scaena* del Teatro", en P. Mateos (ed.), *La scaenae frons del Teatro Romano de Mérida*, Anejos de Archivo Español de Arqueología 86, Madrid, IAM-CSIC, 155-192.

Ventura, A. y Stylow, A. U. (2023): "Inscripciones asociadas a la *cavea*, la *porticus post scaenam* y otras de colocación ignota, recuperadas en el teatro de *Augusta Emerita*", en P. Mateos (ed.), *La cavea del teatro romano de Mérida,* Anejos de Archivo Español de Arqueología 96, Madrid:,IAM-CSIC, 165-221.

Ventura, A. y Borrego, J. D. (2011): "*Notae lapicidinarum lunensium*, *damnatio memoriae* y graffito maldiciente en una inscripción del Teatro Romano de *Gades*", en D. Bernal-Casasola y A. Arévalo (eds.), *El Theatrum Balbi de Gades*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 227-256.

Ventura, A., Borrego, J. D. y Alarcón, F. J. (2021): "M. Agrippa ¿propietario de canteras de mármol en Carrara? Nueva *nota lapicidinarum Lunensium* hallada en el teatro romano de *Gades*", *Archivo Español de Arqueología*, 94.

Viscogliosi, A. (1996): *Il Tempio di Apollo* "*in Circo*" *e la formazione del linguaggio architettonico augusteo*. Roma.

XI

DIOSES, TEMPLOS Y RITOS EN LA *GADES* ROMANA

María Cruz Marín Ceballos y Eduardo Ferrer Albelda

Las fuentes

Las fuentes de conocimiento sobre la religiosidad de la *Gades* romana son, básicamente, los testimonios literarios grecolatinos y la documentación arqueológica, ya sea la obtenida en hallazgos esporádicos o en los registros procedentes de actividades regladas. El estudio de las divinidades, sus imágenes y sus lugares de culto, no obstante, resulta de una significativa complejidad marcada por la excepcionalidad de ser una antiquísima fundación tiria, un factor que debe ser tenido en cuenta a la hora de analizar cómo una ciudad fenicia se integró con éxito en la cultura romana (López Castro, 1995; Machuca Prieto, 2019).

Si nos referimos a las fuentes escritas, la ciudad de *Gadir,* la *Gades* romana, puede jactarse de contar con abundantes testimonios que nos ilustran sobre las distintas circunstancias que la hicieron singular en el mundo antiguo, circunstancias que con frecuencia tienen que ver con su situación geográfica en el extremo occidental del mundo conocido —lo que la convertía en lugar de excepción para el estudio de determinados fenómenos marinos—, su antigüedad, el aura en la que se vio envuelta por su papel en el mito heracleo, así como por la relevancia de su famoso templo de *Melqart*-Hércules. Pocos santuarios mediterráneos han atraído tanto interés por parte de numerosos autores de lengua griega y latina, la mayoría de ellos ubicados cronológicamente en época romana, aunque algunos parecen recoger ecos de momentos anteriores.

Los intereses de estos autores son tan variados como las diferentes perspectivas que adoptan en función de sus condicionantes. Así, y teniendo en cuenta solo a los más relevantes, contamos con la mirada de un geógrafo, Estrabón (64 a. C.-19 d. C.), que añade como mérito el haber incorporado

informaciones procedentes de escritores anteriores a él, que además conocieron la ciudad de primera mano, como Posidonio (135-50 a. C.), que vivió en *Gades* durante un mes y por ello es fuente primordial para diversos aspectos de la ciudad, Asclepíades de *Mirlea* (fines siglo II – comienzos I a. C.), Artemidoro de Éfeso (escribe en torno al 100 a. C.), e incluso Polibio (200-118 a. C.) (Cruz Andreotti, Moret y Le Roux, 2006). Naturalistas como Plinio (24-79 d. C.), que, siguiendo su carrera militar, fue *procurator* en la Tarraconense en torno al 74 d. C. y pudo haber viajado por *Hispania* reuniendo fuentes para su *Naturalis Historia*, acordes con su rigor científico. Pomponio Mela (Ferrer, 2012), oriundo de *Tingentera*, ciudad ubicable en torno a Algeciras, cuya obra *Chorographia* se sitúa hacia el 44 d. C., no destaca por su rigor, pero cuenta con la ventaja de proceder de una zona próxima a *Gades*, ciudad que sin duda conoció de primera mano. La obra de Silio Itálico (26-101 d. C.), *Punica*, en realidad un poema extenso sobre la Segunda Guerra Púnica, nos proporciona interesantes datos sobre el santuario, cuyas fuentes, no muy bien definidas, parecen haber sido Heródoto, Timeo y sobre todo Posidonio (Miniconi y Devallet, 1979, 77; García y Bellido, 1963, 105). Entre los autores que proporcionan más datos sobre *Gades* y el santuario de *Melqart*-Hércules, pero a la vez más discutidos, está Filóstrato (*ca.* 170 - *ca.* 245 d. C.), que poco después del 218 d. C. escribió, por encargo de la emperatriz *Julia Domna*, una biografía novelada de Apolonio de Tiana (*Vita Apollonii*), personaje famoso en su tiempo (siglo I), una especie de semidios que llegó a gozar de culto popular con sus correspondientes milagros. Según confesión del propio autor, su fuente principal habría sido la obra del discípulo de Apolonio, Damis, que precisamente le habría acompañado en su viaje a *Gades* hacia el 68 d. C., atraído por la fama que, entre los intelectuales de la época, habían adquirido la ciudad y su santuario de *Melqart*/Hércules. La historicidad de este tal Damis se ha puesto en duda, pero no los pormenores de su relato, que pudieron basarse en otras fuentes (Gascó, 1985). Por último, citaremos a Avieno, autor del siglo IV d. C. que, con todos los problemas que plantea a la hora de determinar sus fuentes (González Ponce, 1995), proporciona datos de gran interés para la ciudad gaditana, en especial si tenemos en cuenta opiniones que destacan el origen fenicio-púnico de algunas de ellas (Pena, 1995; Alvar, 2000).

El santuario de *Melqart*-Heracles-Hércules fue el de mayor proyección, pero no el único de *Gades*: testimonios literarios de época romana refieren la existencia de, al menos otros dos, uno dedicado a Kronos y otro a Venus Marina.

El santuario de *Melqart*-Hércules

De entre estos diversos enclaves religiosos documentados en el entorno de la *Gades* romana destaca de manera muy especial el santuario de *Melqart*-Hércules, situado a unos 18 km en línea recta de la ciudad gaditana, distancia que coincide con la que figura en el *Itinerario de Antonino* (408, 3 y 4), doce millas entre *Ad Herculem* y *Gades*. En su relato sobre la fundación de *Gadir*, al parecer tomado de Posidonio, Estrabón (III 5, 5) menciona la erección del templo en el extremo oriental de la isla, y de la ciudad en el occidental, dando la impresión de que ambas

▶ **Figura 1.** *Figura de bronce de la zona de Sancti Petri (Foto DAI).*

fundaciones fueran contemporáneas[1]. Es Plinio (*Nat.* IV 119-120) quien nos describe las dos islas, la larga, que, según Polibio mediría de longitud 12.000 pasos y una anchura de 3000, y a la que asegura que Timeo llamaba *Cotinusa* por sus olivos, y aquella en la que estaba el más antiguo enclave de la ciudad, que medía 1000 pasos de longitud y otros 1000 de anchura, y que según el mismo autor era llamada Eritía por Éforo y Filistides, por Timeo y Sileno Afrodisias y por los naturales isla de Iuno. En definitiva, el templo se hallaría, siempre según Estrabón (III 5, 3), en el lugar donde la isla se acerca más a la tierra firme, de la que no está separada más que por un canal de un estadio de ancho. Por su parte Mela (III 46), gaditano de origen, habla de una isla en uno de cuyos extremos está la ciudad y en el otro «un templo de Hércules Egipcio, célebre por sus fundadores, por su veneración, por su antigüedad y por sus riquezas» y todavía añade «su santidad estriba en guardar las cenizas [de Hércules]; los años que tiene se cuentan desde la guerra de Troya. Sus riquezas son los productos del tiempo». Filóstrato (*VA*, V, 5) por su

1 No deja de ser significativo que no haya alusiones al Heracleo en Heródoto (IV, 8), quien menciona una *Gediros* allende las Columnas de Heracles, en el contexto mitológico de los trabajos de Heracles, Gerión y la cercana isla de Eritía (Cruz Andreotti, 1991); ni en Pseudo Escílax (*Periplus* 111), que menciona a las islas *Gadeira*, y ubica una *polis* en una de ellas a mediados del siglo IV a. C. (Ferrer, 2008). Como decimos, los testimonios se concentran en época tardo-helenística, en un contexto de descubrimiento del Atlántico para Grecia (y Roma), del ensanchamiento de la ecúmene hacia Occidente, y del interés científico por muchos fenómenos aparejados a este progreso geográfico, por el océano, por las mareas, por el ocultamiento del sol y por otros fenómenos que la historiografía helenística había incluido hasta entonces en la paradoxografía, es decir, entre los relatos fabulosos.

parte, asegura que «la isla en la que se halla el templo es tan grande como la nave de éste, y nada hay en ella rocoso, sino que parece meta pulida».

Con respecto al registro arqueológico, hay una larga tradición de hallazgos submarinos desde el siglo XVII hasta la actualidad (García y Bellido, 1963; Blanco, 1985; Perdigones, 1991), algunos frutos de la casualidad, otros del expolio y muchos procedentes de los dragados y de las labores de investigación del CAS (IAPH, Junta de Andalucía). Así, se han cartografíado numerosos yacimientos subacuáticos en toda el área, desde El Retamar hasta el caño de Carboneros, con áreas de especial concentración, tanto de objetos como de estructuras antiguas, en Sancti Petri, Camposoto, Punta del Boquerón y Coto de la Isleta. Son de especial relevancia para el tema que nos interesa un conjunto de ocho figuras masculinas de bronce, algunas de ellas del tipo que se ha denominado *Smiting God*, datadas entre los siglos VIII-VII a. C. (Jiménez Ávila, 2015) (figura 1); una estatua *thoracata* interpretada como emperador divinizado de fines siglo I - comienzos del II (Trillmich, 1990, 46-47, n.º 41, 184-185), u otra que representa a *Attis***,** del siglo II d. C. (Beltrán, 2008, 262-263). También se han realizado excavaciones en algunos de los lugares candidatos a la ubicación del *Heracleion*, como el islote de Sancti Petri (Quintero, 1906; Gavala, 1927; Corzo, 1980) y el Cerro de los Mártires (San Fernando, Cádiz). Y precisamente los datos aportados por estas actividades arqueológicas permiten descartar ambas localizaciones. En el Cerro los Mártires las excavaciones de Pelayo Quintero (1932) pusieron al descubierto estructuras relacionadas con la alfarería, actividad predominante de la isla de León, conocida en los textos griegos como *Antipolis* (Bernal-Casasola *et alii*, 2005; Sáez Romero, 2008); por otro lado, la situación en un cerro se contradice con los testimonios que ubican el santuario a orillas del mar.

En el caso de Sancti Petri, las excavaciones realizadas hasta la actualidad (1926, 1985 y 2009) no han aportado restos monumentales ni materiales arqueológicos de cronología arcaica, en sintonía con la fundación antigua del lugar de culto, y sí contextos y dataciones no anteriores a los siglos VI-V a. C. que indicarían la dedicación de esta y otras áreas similares (Camposoto) a la actividades pesqueras y conserveras (Sáez *et alii*, 2025; Ramírez *et alii*, 2025).

Por último, los estudios geomorfológicos (Gracia *et alii*, 2000; Alonso y Gracia, 2004; Arteaga y Schulz*,* 2008; Caporizzo *et alii,* 2021), quizás donde más empeño se ha puesto en las últimas décadas junto con las prospecciones subacuáticas, ponen de manifiesto los profundos cambios experimentados en todo el sector Torregorda - Camposoto, como, por ejemplo, retrocesos de la línea de costa en centenares de metros debidos a fenómenos antrópicos (canteras) y naturales, como la erosión, subsidencia por micro-tectónica, temporales y tsunamis o las oscilaciones del nivel medio del mar. Para el tema que nos interesa, algunos estudios geo-arqueológicos parecen indicar que el islote de Sancti Petri ya estaba conformado como tal, es decir, separado de la isla mayor, desde tiempos neolíticos (Arteaga *et alii*, 2001), lo que implicaría, abundando en lo apuntado por las excavaciones, que el santuario nunca pudo haberse ubicado en esta isla.

En definitiva, los estudios más recientes no permiten establecer por ahora la ubicación exacta del santuario, pero sí descartar otras atribuciones —Sancti Petri, Cerro de los Mártires (Monterrosso, 2021)— y, sobre todo, ir acotando la localización en el entorno entre El Retamar y el sector Punta del Boquerón (Frutos y Muñoz, 2008, 244; Cruz Andreotti, 2007, 394) y

Rompetimones. Así mismo, y quizás más significativa, es la constancia de que el lugar de culto no era un espacio aislado y alejado de la vida de *Gadir-Gades*, sino que protagonizaba y, a la vez, se integraba en un vasto entramado económico relacionado con la explotación de los recursos marinos, en el que se distinguían alfares, salinas, factorías de salazones, almacenes e instalaciones portuarias, que imprimieron a todo el sector un enorme dinamismo y que en parte pudieron proporcionar al santuario la proverbial riqueza que apuntan los testimonios literarios antiguos[2].

El templo y su contenido

Son muy escasos y poco fiables, por idealizados y envueltos en la leyenda, los datos que sobre la estructura del templo nos proporcionan los textos conservados. Filóstrato (*VA* V, 5) habla de «la nave» del templo, sin precisar más detalles. Según refiere Silio Itálico (*Pun.* III 10), la madera de la construcción originaria del templo no se había renovado, lo que se atribuía a que el propio dios, que habitaba allí, mantenía el edificio incólume (III 15). Estrabón (III 5, 5) atribuye a Posidonio la noticia de unas columnas de bronce del templo, de 8 codos de altura, donde estarían inscritos los gastos de la construcción del santuario; posiblemente estas columnas señalaban la entrada al templo, según costumbre bien documentada en el ámbito fenicio, y en cuanto a las inscripciones, es más probable que contuviesen la tarifa sacrificial. En su relato sobre un prodigio acaecido en *Gades* con motivo del ataque sufrido por la ciudad por parte de Bogud de *Mauretania* hacia el 38 a. C., Porfirio (*De Abst.* I 25) menciona unas columnas, probablemente las mismas, desde las que el sumo sacerdote soñó que veía a un ave posarse frente al altar. Posteriormente, y en cumplimiento del sueño, el sacerdote se subió a una torre o a la terraza del edificio (*pyrgos*), donde estaba emplazado el altar, y realizó allí el sacrificio del ave. Por su parte, Silio Itálico (*Pun.* III 32-44) nos describe las puertas del santuario, que representaban los trabajos de Hércules, constituyendo la escena central la muerte del dios en la hoguera y su ascenso a los astros. Pese a la dificultad que presenta la interpretación de estos datos, se está más o menos de acuerdo en atribuir a esas puertas una fecha antigua (¿siglos VI-V a. C.?), aunque se diverge básicamente en otros aspectos, si estamos ante una versión griega, ateniense, de los trabajos del dios (Marín, 2001, 324) o si, por el contrario, se trataría de la representación de unas supuestas hazañas de *Melqart* (Almagro-Gorbea, 2010, 87-103). En definitiva, a falta de otros datos, y teniendo en cuenta los evidentes cambios que el santuario debió sufrir a lo largo de sus muchos siglos de existencia, y en especial en época romana, si hemos de juzgar por lo que conocemos de los grandes conjuntos sacros fenicios, se ha de pensar en un amplio recinto o *temenos* dentro del cual habría altares y edificaciones varias, una de las cuales, sin duda la más importante, sería el *sancta sanctorum* que contendría los objetos sagrados del dios, a falta de imagen del mismo.

En cuanto al contenido del santuario, se destaca en especial la ausencia de imágenes de culto (Philostr. *VA* V, 5 ; Sil. III 30-31), lo que, en palabras de Mettinger (2004) se ha denominado «aniconismo de facto o tolerante», es decir, que no son necesarias las imágenes, pero tampoco existe un rechazo fanático hacia ellas, y de hecho conocemos algunas representaciones que pueden atribuirse al dios. Ya en época

2 Es preciso recordar que no todos los estudiosos del tema están de acuerdo con la implicación del templo en estas actividades artesanales e industriales (Marín, 2016).

◀ **Figura 2.** *Figura de bronce con representación de Hércules gaditano (Museo de Cádiz).*

romana se crea un tipo que encontramos documentado por el hallazgo en el mar, en la zona de Sancti Petri, de una pequeña figura de bronce que representa a Hércules desnudo con tres manzanas en la mano y el rótulo *H(ercules) G(aditanus)* en el pecho (León, 2014; figura 2), imagen que se reproduce también en monedas de Trajano y Adriano. A falta de imagen de culto, Filóstrato nos cuenta (*VA* V, 5), que en el santuario había unos «pilares» de oro y plata fundidos a la vez, de forma cuadrada, como yunques, de más de un codo de altos, con inscripción en su parte superior[3], además de un olivo de oro y esmeraldas, donado por Pigmalión. No podemos por menos que relacionar estos objetos con los que Heródoto (II 44) afirma que vio en el santuario del dios en Tiro: dos estelas, una de oro y otra de esmeralda, y Aquiles Tacio (*Leuc. et Clit*. I, 14, siglo IV d. C.) añade un olivo ardiente, además de otros elementos. En las acuñaciones de Tiro de época imperial (figura 3), aparecen justamente estas dos estelas, denominadas «rocas ambrosianas», más un olivo y un *thymiaterion*. Si estelas y olivo pueden considerarse los *sacra* que Justino (XLIV 5, 2) dice que fueron traídos a *Gadir* desde Tiro (Marín, 2011, 214), o si estos *sacra* se refieren a los restos del dios (*ossa eius*), en los que Mela (III 46) afirma que radicaba la santidad del lugar (Bonnet, 1988, 211), es difícil de dilucidar. Recordemos que Arnobio (*Nat.* I, 36, 5) asegura que un Hércules tirio o tebano se encuentra sepultado en los confines de *Hispania*, y Salustio (*Iug*. XVIII, 3) que Hércules había muerto en este país. También aquí se establece un paralelismo con Tiro puesto que según el Pseudo Clemente (*Recogn.* X, 24), existía allí una tumba de Hércules. Sin duda todo esto ha de ponerse en relación con el hecho bien conocido de que *Melqart* es, como Eshmún y Adonis, un dios que muere y resucita (Xella, 2004). En todo caso, es evidente que se pretende repetir en el extremo occidente el mismo esquema simbólico del santuario del dios en Tiro, subrayándose así el papel de representación del estado tirio que ejerce la ciudad de *Gadir,* y en especial su templo de *Melqart* (Marín, 2011).

En su descripción del templo, Filóstrato menciona también dos altares de bronce dedicados al Hércules Egipcio, sin duda el fenicio (Bonnet, 1988, 210; Álvarez Martí-Aguilar, 2024), y otro, en este caso de mármol, decorado con escenas de los Trabajos de Heracles, al tebano (*VA* V, 5). Pero no son los únicos altares que se mencionan: Filóstrato (*VA* V, 4) asegura que los gaditanos eran tan religiosos que habían erigido

▼ **Figura 3.** *Tiro, acuñación de Heliogábalo (Foto de* La Méditerranée des Phéniciens de Tyr à Carthage*, Catálogo de la exposición, París 2007, p. 87, cat. 118).*

3 Añade Filóstrato que estos pilares son las ataduras de tierra y océano. En esa línea Álvarez Martí-Aguilar (2024), relacionando esta referencia con el Hércules egipcio, cree que representan la alianza de estos elementos con motivo de la salvaguarda que el dios ejerce sobre la población ante posibles tsunamis acaecidos en su tiempo.

altares a la Vejez, a la Muerte, a la Pobreza y al Arte, y Eustacio (*ad Dion. Per*. 453 = *GGM* II, 302) añade que a la Sabiduría y a la Muerte. Tales atribuciones se suelen interpretar como resultado de la influencia de determinadas corrientes filosóficas (Bonnet, 1988, 212). Es también Filóstrato quien enumera una serie de exvotos de carácter extraordinario: el ya citado olivo de oro con esmeraldas, ofrenda de Pigmalión, o el cinturón de Teucro. Justamente estos y otros objetos preciosos constituirían los *monimenta* que, junto con *pecunia* (metal acuñado), conformarían la riqueza del santuario a decir de César (*Civ.* II, 18, 2). Todo lo cual justifica la celebridad del santuario «por sus fundadores, por su veneración, por su antigüedad y por sus riquezas» (Mel. III 46), y el que en repetidas ocasiones fuese objeto de pillaje, ya por sus vecinos (Bogud de *Mauretania*, 38 a. C.: Porph. *De Abst*. I 25), como por generales y políticos de distinto origen: cartagineses, como Magón (206 a. C., Liv. XXVIII, 36, 2) o romanos como Varrón (49 a. C., Caes. *Civ*. II, 18, 2 y 21,3) o el propio César (45 a. C., *d. C.* XLIII, 39, 4).

No podemos dejar de mencionar los dos pozos de agua dulce del santuario, que tanta atracción ejercieron sobre los visitantes por su régimen especial (Str. III 5, 7 según noticias de Polibio y Posidonio, Artemidoro y Sileno; Plin. *Nat.* II 219), y que sin duda fueron de vital importancia para el mismo, ya para para uso común, lustraciones rituales o incluso funciones terapéuticas.

Por otro lado, las fuentes literarias mencionan una estatua de Temístocles (Philostr. *VA* V, 5; Bonnet 1987), y probablemente otra de Alejandro Magno (Suet. *Caes*. 7; d. C. XXXVII 52), todo lo cual se enmarca en la pretendida helenización de *Gadir* y su especial admiración por los atenienses (Philostr. *VA* V, 4; Marín, 2001).

Los sacerdotes y el ritual

Insisten las fuentes grecorromanas en que los ritos practicados en el santuario mantuvieron su esencia fenicia aún en época romana (Diod. V 20, 2; Arr. *An*. II, 16, 4; Apiano *Ib*. I 2), y entendemos que así debían sentirlo los visitantes de cultura grecolatina. Los ritos documentados en nuestras fuentes son la quema de incienso y, muy escasamente, los sacrificios. De la descripción que Silio Itálico (*Pun*. III 20) transmite de estas ceremonias deducimos sus privilegios y tabúes, además de las funciones de los sacerdotes, su manera de vestir y en cierto modo su jerarquía: «Los sacerdotes, a quienes únicamente les corresponde el honor de entrar en el santuario, han prohibido la entrada en este templo a las mujeres, y alejan cuidadosamente de él a los cerdos. Llevan todos, ante los altares, túnicas de un mismo color: el lino cubre sus miembros, y sus frentes están adornadas con una banda de lino pelusíaco. Es costumbre ofrecer incienso con vestidos desceñidos; y, siguiendo el mandato de sus padres, adornan el vestido sacrificial con una ancha banda. Sus pies están desnudos y sus cabezas rapadas, y sus camas no admiten compañía; sobre los altares arde un fuego cuya llama no debe de extinguirse».

De esta manera, está claro que todos llevan la túnica de lino del mismo color, que suponemos blanco, y la cabeza cubierta de un tejido de hilo pelusíaco, tejido egipcio que brilla, probablemente por llevar finísimos hilos de oro. La diferencia entre los sacerdotes turiferarios, es decir, los encargados de quemar incienso, y los sacrificadores, es que los primeros visten túnicas desceñidas y los segundos, sin duda de mayor categoría, llevan, por una antigua tradición, la túnica adornada con un *latus clavus* o ancha banda. Tal detalle se ha interpretado generalmente como la epitoga o estola que vemos representada en numerosas

ocasiones, y que creemos pudo ser de color púrpura (figura 4). El resto de observaciones parece acorde con las normas de pureza ritual vigentes en el mundo oriental (Marín y Jiménez, 2005).

Por lo que se refiere a los sacrificios, solo está documentado el de aves (Porph. *De Abst.* I 25), víctima habitual en el mundo fenicio-púnico, y en esta ocasión es el sumo sacerdote el que lo realiza, destacando, como acabamos de ver, la prohibición de sacrificar cerdos. No obstante, estamos convencidos de que se sacrificarían los animales habituales: ovejas, cabras, bueyes, etc. Ignoramos si la fórmula usual, según el rito semítico, sería el sacrificio de holocausto (la víctima se quema completa para el dios) o el de comunión (se comparte entre el dios —y en este caso se quema para hacérsela llegar— y los oferentes). Es importante recordar que la cremación de las víctimas no es exclusiva de los semitas, sino que se practica igualmente en los ámbitos griego y romano, así como el hecho de quemar perfumes durante los sacrificios o en otro tipo de ceremonias, rito sin duda introducido en estas culturas por los fenicios.

Por otro lado, es conocido que la fiesta principal de *Melqart* era la *égersis* (despertar o resurrección), que hay que entender como la conmemoración, seguramente escenificada, de la muerte del dios en la pira, con las consiguientes lamentaciones (¿los himnos a la muerte de Filóstrato V, 4), y tras un periodo de tres días, su resurrección. No tenemos constancia de que tal fiesta se celebrara en *Gadir* o en el templo de *Melqart*, aunque es muy probable. Sí sabemos que en Cartago existía la costumbre de que un grupo de *theoroi*, especie de delegados sacros del estado cartaginés, se desplazase

▶ **Figura 4.** *Terracota procedente del Puig des Molins de Ibiza con posible representación de un sacerdote (Museo de Arqueología de Cataluña).*

a Tiro con ocasión de esta festividad (Plb. XXXI 12; D.S. XIII 108, 4 y XX 14; Curt. IV 2, 10; Arr. *An*. II 24, 5; Just. XVIII 7, 7-9), pero nada hay en nuestras fuentes que permita pensar que también lo hiciesen los gaditanos.

Citaremos por último el oráculo, componente fundamental del santuario. Tenemos constancia de su consulta por parte de personalidades políticas destacadas, en primer lugar Aníbal, que viajó desde Cartagonova a fines del 219 a. C., poco después de la toma de Sagunto y antes de su partida hacia Italia, para cumplir sus votos, hacer otros nuevos (Liv. XXI, 21, 9), consultar el oráculo y depositar ofrendas (Sil. *Pun.* III 1-15). En 145 a. C. se data la visita realizada por Fabio Máximo Emiliano, enviado a *Hispania* para combatir a Viriato, que, según Apiano, viajó a través del Estrecho hasta *Gades* para realizar un sacrificio a Hércules (*Iber.* 65). De César es bien conocido su famoso sueño incestuoso y la exégesis que del mismo efectuaron los especialistas del santuario (Suet. *Caes*. 7; d. C. 37, 52, 2; 41, 24, 1 ss.; Plu. *Caes*. 32, 9; Ferreiro, 1988). Se ha de citar una vez más la visión del sumo sacerdote del dios transmitida por Porfirio en el 38 a. C., con motivo del ataque de Bogud de *Mauretania* al templo (*De Abst.* 1 25 y 4 29). En fecha muy posterior, 215 d. C., Caracalla hizo ejecutar al gobernador de la Bética, *Caecilius Emilianus*, por consultar el oráculo, probablemente porque quería saber sobre la salud del emperador (D. C. 77, 19, 1-4). En todos estos casos observamos que se trata de un oráculo onírico, como lo era el del dios en Tiro. No tenemos, sin embargo, datos para determinar de qué manera se efectuaba este rito, si había de ser precedido de una *incubatio*, o si simplemente el sueño era interpretado por los sacerdotes del templo. En cualquier caso, esta actividad presupone la existencia en el mismo de especialistas y tratados específicos. Por otro lado, al considerar la finalidad de muchas de estas visitas sobresalen sus connotaciones políticas, producto del *tópos* literario reproducido en las narraciones y sustentado en el prestigio de *Melqart* como dios oracular (Marín y Jiménez, 2018).

El *Kronion* o templo de *Kronos*

Todo lo que sabemos de este templo es lo que nos cuenta Estrabón (III 5,3) en su descripción de la *Gades* ampliada por Balbo: «La ciudad está emplazada en la zona oeste de la isla y, muy próximo a ella, en el extremo, está el santuario de Crono, junto a la islita».

Por la ubicación, casi siempre se ha pensado que estaría en las proximidades del Castillo de San Sebastián. Como es habitual en las fuentes griegas, y también en las latinas, los nombres divinos aparecen siempre transcritos en estas lenguas, consideradas superiores, es el caso del llamado *Heracleion*, en realidad el templo que primero fue de *Melqart* y luego de Hércules. Todo apunta a que se trate de un santuario de *Baal Hammón*, el dios más importante del panteón cartaginés (Xella, 1991) (figura 5), que fue interpretado por los griegos como Kronos y por los romanos como Saturno (Leglay, 1966). Su culto se documenta en Próximo Oriente al menos desde el siglo IX a. C., en este caso en el área anatólica bajo la influencia fenicia, pero sobre todo en Occidente, donde se muestra como destinatario de la ofrenda sacrificial en las estelas de los tofets, al menos desde el siglo VII a. C., tanto en Cartago y norte

▼ **Figura 5.** *Figura de terracota con posible representación de Baal Hammon, Susa (Túnez). Museo Nacional del Bardo, Túnez (Foto A. Russo* et alii, Carthago. Il mito immortale*, Milano 2019, p. 165)*

de África como en otros centros púnicos de Cerdeña y Sicilia. Pero en España, como es bien sabido, no han aparecido hasta ahora

estos tofets, nombre con el que se conocen convencionalmente los recintos donde se enterraban los niños supuestamente sacrificados en su honor y en el de su *paredros*, la diosa *Tinnit* (*Tanit*). El santuario gaditano demostraría que el dios recibía culto independiente de este ritual, mostrándose como una deidad nacional, pan-púnica, ancestral, representante de las tradiciones cultuales de la madre patria y guardián de los valores más elementales como la familia, la

▼ **Figura 6.** *Capitel protoeólico de Cádiz (Museo de Cádiz).*

descendencia y la paternidad en todos sus aspectos (Xella, 1991)[4].

Dado que no tenemos clara la cronología de este santuario, salvo que aparentemente existía aún en la época de las fuentes de Estrabón, básicamente el siglo II a. C., caben dos posibilidades: que el culto hubiese sido traído directamente desde el Próximo Oriente por los propios colonos tirios, del mismo modo que a Cartago u otras colonias del Mediterráneo central, o que fuese consecuencia de la influencia de la propia Cartago sobre la ciudad de *Gadir*, lo que no resultaría extraño si recordamos que en Cartagonova existía, según Polibio (X 10, 11), una colina consagrada a *Kronos*, lo que permite suponer con bastante verosimilitud el establecimiento en ella de un templo dedicado a este dios (Marín y Jiménez, 2009). Las catas realizadas en fecha relativamente reciente en la fortificación militar del Castillo de San Sebastián (Maya Torcelly *et alii*, 2014), sin poder confirmar que se trate de una edificación religiosa, proporcionan una cronología de fines del siglo VII - comienzos del VI a. C. hasta el II-III d. C.; a los siglos VI-V a. C. nos llevaría igualmente el capitel protoeólico hallado, supuestamente, en sus inmediaciones (Marín y Jiménez, 2011; figura 6), que, junto a su pareja perdida, podrían haber decorado la probable fachada de una capilla inserta a su vez en un recinto sagrado más amplio.

El templo de Venus Marina

En su descripción de las islas gaditanas, Plinio (*Nat.* IV 36, 120) afirma que el antiguo *oppidum* de *Gades* habría estado situado en la isla pequeña, de 1000 pasos de longitud y otros 1000 de anchura,

4 Para Xella, la epíclesis «Hammon» haría referencia a la capilla o baldaquino en la que el dios se mostraba a los fieles, pero existen otras interpretaciones, una de las más comunes es la de «Baal del Amanus» (Bonnet 2010b, 73, n. 43).

añadiendo «que es llamada Eritía por Éforo y Filistides, por Timeo y Sileno Afrodisias y por los naturales isla de Iuno».

▼ **Figura 7.** *Astarté de El Carambolo, Sevilla, Museo Arqueológico de Sevilla (Foto A. Russo* et alii, Carthago. Il mito immortale*, Milano 2019, p. 71).*

Por su parte Avieno en *Ora marítima* (314-317) añade: «del lado de la fortaleza por donde se pone el día está una isla consagrada a la Venus Marina, y en ella un templo de Venus y un profundo subterráneo y un oráculo» (González Ponce, 1995).

De este modo podemos constatar que la isla pequeña, la llamada Eritía, término sin duda mítico, aparece en las fuentes griegas como Afrodisias, o isla de Afrodita, teónimo que traduce a la Astarté fenicia. Pero los «naturales», es decir los gaditanos ya romanizados en la época de Plinio, la llamaban isla de Iuno, otra de las *interpretationes* más comunes de Astarté (Ribichini, 2005; figura 7). Pero es Avieno, que parece haber visitado la ciudad (*Ora* 273-274), quien habla expresamente de que la isla estaba consagrada a Venus Marina, y menciona el templo y la cueva con su oráculo. Esta denominación, que no sabemos si corresponde a la época de Avieno o de alguna de sus fuentes, se nos muestra como la más próxima a la acepción de Astarté en su aspecto de protectora de la navegación, atributo bien documentado tanto en Oriente como en Occidente (Bonnet, 2010a, 459). Tradicionalmente este santuario se ha venido situando en la zona de la Punta del Nao, considerándose que los hallazgos producidos en el mar en sus proximidades corresponderían al mismo (Muñoz, 1991; Corzo, 2000, 182). Aparte de envases cerámicos miniaturizados, quemaperfumes y otras piezas de vajilla de uso ritual, se trataría de terracotas de gran calidad, que podrían datarse entre los siglos VII-II a. C. y que habrían tenido un uso indudablemente religioso (figuras 8 y 9). Se ha especulado ampliamente sobre si estas piezas eran arrojadas al mar por los propios marinos en algún tipo de ritual, o si procedían del propio santuario, aunque hay que decir que posiblemente se trate de usos complementarios.

En esta zona de La Caleta se han emprendido desde hace unos años diversas campañas de investigación impulsadas sobre todo por el Centro de Arqueología Subacuática, utilizando métodos geofísicos, combinados con excavaciones submarinas que han dado como resultado un complejo panorama en el que puede

▶ **Figura 8.** *Soporte cultual procedente de Punta del Nao, Cádiz (Museo de Cádiz).*

comprobarse la importancia que tuvo como entrada al puerto de la *Gadir-Gades* fenicia y romana, con un tráfico mercantil muy intenso (Sáez e Higueras, 2016; Blanco *et alii*, 2024).

De esta forma el conocido como *Kronion*, en realidad un probable santuario a *Baal Hammón*, el Saturno romano, así como el de Astarté, la Venus marina, de

◀ **Figura 9.** *Cabeza masculina de terracota procedente de Punta del Nao, Cádiz (Museo de Cádiz).*

▼ **Figura 10.** *Pebetero del horno de la c/ Troilo, Museo de Cádiz (Foto Niveau de Villedary 2007, 171, lam. IV).*

poder confirmarse su ubicación en estos dos enclaves tradicionales, ocuparían un lugar de excepción a la entrada del principal puerto de la ciudad de *Gadir-Gades*, dato este fundamental para la comprensión de su importancia y significación en el contexto religioso de la ciudad y su entorno.

Aunque no podamos constatar por el momento la existencia de otros templos, mencionaremos el culto al dios *Milkash-tart*, documentado en un importante epígrafe sobre anillo de oro del siglo II a. C. (Lipiński, 1984, 93), así como una posible devoción a la diosa *Tinnit*, más conocida como *Tanit*, si es posible verla tras los conocidos como «pebeteros de cabeza femenina», hallados en diversos puntos de la ciudad (Niveau de Villedary, 2007; figura 10).

BIBLIOGRAFÍA

Almagro-Gorbea, M. (2010): "Los relieves de la puerta del *Herákleion*", en M. Almagro-Gorbea y M. Torres Ortiz (eds.), *La escultura fenicia en Hispania*, Madrid, Real Academia de la Historia, 86-100.

Alonso Villalobos, C. y Gracia Prieto, F. J. (2004): "La paleotopografía costera y el asentamiento de puertos, fondeaderos y zonas de producción del litoral gaditano durante la antigüedad", en L. De María y R. Turchetti (eds.), *Evolución paleoambiental de los puertos y fondeaderos antiguos en el Mediterráneo Occidental*, Calabria, Rubbettino, 167-195.

Alvar Ezquerra, J. (2000): "Una lectura arqueológica del Atlántico de Avieno", en M. E. Aubet y M. Barthélemy (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz 1995),* Cádiz, Servicio de Publicaciones de la UCA, vol. II, 723-725.

Álvarez Martí-Aguilar, M. (2024): "The Egyptian *Heracles* of *Gades*", en L. Alberti, V. Bellelli y G. Garbati, *Materiali su Eracle, un supereroe mediterraeo*. Mediterranea. Supplementi N.S. 6, Roma, CNR, 137-148.

Arteaga Matute, O., Kölling, A., Kölling, M., Ross, A. M., Schulz, H. Y. y Schulz, H. D. (2001): "El puerto de Gadir. Investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 4, 345-415.

Arteaga Matute, O. y Schulz, H. D. (2008): "Geoarqueología dialéctica en la bahía de Cádiz", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 10, 21-116.

Beltrán Fortes, J. (2008): "Cultos orientales en la *Baetica* romana. Del coleccionismo a la Arqueología", en B. Palma Venetucci (ed.), *Culti orientali tra scavo e collezionismo*, Roma, Artemide Editoriale, 249-272.

Bernal-Casasola, D., Sáez Espligares, A., Sáez Romero, A. M., Díaz Rodríguez, J. J., Lorenzo Martínez, L. y Toledo, F. (2005): *Carta Arqueológica Municipal. San Fernando (Cádiz)*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Blanco Arcos, F. J., Sáez Romero, A. M. e Higueras-Milena Castellano, A. (2024): "Cerámicas de época republicana en el puerto de *Gades*. Nuevos datos de las prospecciones subacuáticas de 2008-2010 en La Caleta (Cádiz)", *Espacio, Tiempo y Forma*, serie I. Prehistoria y Arqueología, 37-66.

Blanco Freijeiro, A. (1985): "Los nuevos bronces de Sancti-Petri", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 182 (2), 207-216.

Bonnet, C. (1987). "Une statue de Thémistocle chez les Phéniciens de Gadés", en T. Hackens, J. Servais y B. Servais-Soyez (eds.), *Stemmata. Mélanges de philologie, d'histoire et d'archéologie grècques offerts à Jean Labarbe*. Bruxelles-Namur, 259-266.

Bonnet, C. (1988): *Melqart. Cultes et mythes de l'Héraclès tyrien en Méditerranée, Studia Phoenicia* 7, Louvain-Namur.

Bonnet, C. (2010a): "Astarté en Méditerranée. Réflexions sur une identité divine une et plurielle", en M. L. De la Bandera y E. Ferrer (dir.). *El Carambolo. 50 años de un tesoro*. Sevilla, Editorial de la Universidad de Sevilla, 453-463.

Bonnet, C. (2010b): "La religión des Phéniciens", en C. Bonnet y H. Niehr, *La religión des Phéniciens et des Araméens*. Le monde de la Bible n.º 66. Génova, Labor et fides, 11-210.

Caporizzo, C., Gracia Prieto, F. J., Aucelli, P. P. C., Barbero, L., Martín-Puertas, C., Lagóstena, L., Ruiz, J. A. e Higueras-Milena, A. (2021): "Late-Holocene Evolution of the Northern Bay of Cádiz from Geomorphological, Stratigraphical and Archaeological Data", *Quaternary International*, 602, 92-109.

Corzo Sánchez, R. (1980): "Paleotopografía de la bahía gaditana", *Gades*, 5, 5-14.

Corzo Sánchez, R. (2000): "El impulso orientalizante después de Tartessos", en C. Aranegui Gascó (ed.), *Argantonio. Rey de Tartessos*. Sevilla, Fundación El Monte, 179-187.

Cruz Andreotti, G. (1991): "Heródoto y *Gades*", *Baetica*, 13, 155-166.

Cruz Andreotti, G., Moret, P. y Le Roux, P. (eds.) (2006): *La invención de una geografía de la península Ibérica, I. La época republicana*. Málaga, Diputación de Málaga-Casa de Velázquez.

Cruz Andreotti, G. (2007): "Heracleo", en *Estrabón, Geografía de Iberia,* Madrid, Alianza Editorial, 393-394.

Ferreiro López M. (1988): "El sueño incestuoso de César", *Gades*, 17, 151-159.

Ferrer Albelda, E. (2008): "Cartago y la transmisión de los conocimientos geográficos sobre el Extremo Occidente", en J. M. Candau, F. J. González Ponce y A. L. Chávez Reino (coords.), *Libyae Lustrare Extrema*. *Realidad y literatura en la visión grecorromana de África: estudios en honor del profesor Jean Desanges*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 53-66.

Ferrer Albelda, E. (2012): "Un fenicio apócrifo de época romana: Pomponio Mela", en G. Cruz Andreotti y B. Mora (eds.). *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 59-74.

Frutos Reyes, G. de y Muñoz Vicente, A. (2008): "La incidencia antrópica del poblamiento fenicio-púnico desde Cádiz a Sancti Petri", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 10 (1), 237-266.

García y Bellido, A. (1963): "Hercvles Gaditanvs", *Archivo Español de Arqueología*, 36, 70-153.

Gascó Lacalle, F. (1985): "El viaje de Apolonio de Tiana a la Bética (siglo I d. C.)", *Revista de Estudios Andaluces*, 5, 13-22.

Gavala Laborde, J. (1927): "Cádiz y su bahía en el transcurso de los tiempos geológicos", *Boletín del Instituto Geológico y Minero de España*, 49.9 (3), 217-245.

González Ponce, F. J. (1995): *Avieno y el Periplo*, Sevilla, Gráficas Sol.

Gracia, F. J., Alonso, C., Benavente, J. y López-Aguayo, F. (2000): "Evolución histórica de la línea de costa en la bahía de Cádiz", en J. R. De Andrés y F. J. Gracia (eds.), *Geomorfología Litoral. Procesos Activos*, Madrid, Instituto Tecnológico Geominero de España, 225-233.

Jiménez Ávila, J. (2015): "Figuras fenicias del Mediterráneo: caracterización y novedades", en J. Jiménez Ávila (ed.), *Phoenician Bronzes in Mediterranean,* Madrid, *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 45, 197-230.

Leglay, M. (1966): *Saturne africain, Histoire*, París, E. de Boccard.

León, P. (2014): "La transformación de la imagen de Hércules en la estatuilla del Museo de Cádiz", en P. Bádenas, P. Cabrera, M. Moreno, A. Ruiz, C. Sánchez y T. Tortosa (eds.), *Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad,* Madrid, Asociación cultural hispano-helénica, 473-577.

Lipiński, E. (1984): "Vestiges phéniciens d'Andalousie", *Orientalia Lovaniensia Periodica* 15, 81-132.

López Castro, J. L. (1995): *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Barcelona, Ed. Crítica.

Machuca Prieto, F. (2019): *Una forma fenicia de ser romano. Identidad e integración de las comunidades fenicias de la península Ibérica bajo poder de Roma,* Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.

Marín Ceballos, M. C. (2001): "Les contacts entre Phéniciens et Grecs dans le térritoire de *Gadir* et leur formulation religieuse: Histoire et Mythe", en S. Ribichini, M. Rocchi y P. Xella (eds.), *La questione delle influenze vicino-orientali sulla religione greca*, Roma, CNR, 315-331.

Marín Ceballos, M. C. (2011): "La singularidad religiosa de *Gadir* en el mundo fenicio-púnico", en M. Álvarez Martí-Aguilar (ed.), *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas. BAR International Series* 2245, Oxford, 213-222.

Marín Ceballos, M. C. (2016): "El santuario de Melqart en *Gadir*, dudas y certezas", en A. Russo Tagliente y F. Guarneri (eds.), *Santuari mediterranei tra oriente e occidente.*

Interazioni e contatti culturali, Atti del Convegno Internazionale (Civitavecchia-Roma 2014), Roma, Scienze e Lettere, 299-308.

Marín Ceballos, M. C. y Jiménez Flores, A. M. (2005): "Los sacerdotes del templo de Melqart en *Gadir* según el testimonio de Silio Itálico", en A. Spanò Giammellaro (ed.), *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Marsala-Palermo, 2-8 ottobre 2000)*, Palermo, Università degli Studi di Palermo, Facoltà di Lettere e Filosofia, vol. III, 1195-1202.

Marín Ceballos, M. C. y Jiménez Flores, A. M. (2009): "El Kronion de Gadir: Una propuesta de análisis", en R. Cruz y E. Ferrer (eds.), *Estudios de Prehistoria y Arqueología en Homenaje a Pilar Acosta Martínez*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 373-394.

Marín Ceballos, M. C. y Jiménez Flores, A. M. (2011): "El capitel protoeólico de Cádiz", en M.ª C. Marín Ceballos (coord.), *Cultos y ritos de la Gadir fenicia,* Cádiz, Servicio de publicaciones de la UCA y Secretariado de Publicaciones de la USE, 207-220.

Marín Ceballos M. C. y Jiménez Flores A. M. (2018): "El oráculo onírico de Melqart en *Gadir*", en M. Guirguis (ed.). *Atti del VIII Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (*Carbonia-Sant Antioco 2013)*, *Pholia Phoenicia* 2, 337-340.

Maya Torcelly, R., Jurado Fresnadillo, G., Gener Ballasote, J. M., López Rosendo, E., Torres Ortíz, M. y Zamora, J. A. (2014): "Nuevos datos sobre la posible ubicación del *Kronion* de *Gadir*: las evidencias de época fenicia arcaica", en M. Botto (ed.), *Los fenicios en la bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Roma-Pisa, CNR, Istituto di Studi sul Mediterraneo Antico. Collezione di Studi Fenici 46, 156-180.

Mettinger, T.N.D. (2004): "The Absence of Images: the Problem of the Aniconic Cult at *Gades* and its Religio-Historical Background", *Studi epigrafici e linguistici sul Vicino Oriente antico*, 21, 89-100.

Miniconi, P. y Devallet, G. (1979): *Silius Italicus. La guerre punique. Tome I, libres I-IV*, Paris, Les Belles Lettres.

Monterroso Checa, A. (2021): "La ubicación del santuario de Melqart en *Gadir*: aportación de los datos PNOA-LiDAR", *Spal,* 30 (1), 137-164.

Muñoz Vicente, A. (1991): "Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de la Caleta (Cádiz)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15, 287-334.

Niveau de Villedary, A. M. (2007): "Nuevos datos sobre la presencia de 'pebeteros en forma de cabeza femenina' en la bahía de Cádiz", en M. C. Marín Ceballos y F. Horn (eds.). *Imagen y culto en la Iberia prerromana: en torno a los llamados "pebeteros en forma de cabeza femenina",* Spal Monografías IX, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 151-194.

Pena Gimeno, M. J. (1995): "Phéniciens et puniques dans l'*Ora Maritima* d'Avienus", *Actes du IIIe Congrès International des Études Phéniciens et Puniques (Tunis 11-16 nov. 1991)*, Tunis, Institut National du Patrimoine, vol. II, 311-321.

Perdigones Moreno, L. (1991): "Hallazgos recientes en torno al santuario de Melqart (Cádiz)", *II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, CNR, 1119-1132.

Quintero Atauri, P. (1906): "Las ruinas del templo de Hércules en Sancti Petri", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 14, 199-203.

Quintero Atauri, P. (1932): "Excavaciones en las islas de Cádiz y de León (1930-1931)", *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas*, 17, 113 ss.

Ramírez Cañas, C., Sáez Romero, A. M., Belizón, R., Ferrer, E., García Fernández, F. J. y Ramos, J. L. (2025). "El islote de Sancti Petri (Cádiz) y el templo de *Melqart*/Hércules gaditano. Consideraciones a partir de la revisión de su secuencia arqueológica", en E. Ferrer Albelda (coord.), *De las arenas de Babilonia a las aguas del Tarteso. Estudios ibéricos sobre Orientalística y Egiptología* II, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 653-689.

Ribichini, S. (2005): "'Interpretazioni' di Astarte", en A. Spanò Giammellaro (ed.), *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Marsala-Palermo, 2-8 ottobre 2000)*, Palermo, Università degli Studi di Palermo, Facoltà di Lettere e Filosofia, vol. I, 445-453.

Sáez Romero, A. M. (2008): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos* -III/-I*). BAR International Series* S1812, Oxford, John & Erika Hedges.

Sáez Romero, A. M. e Higueras-Milena, A. (2016). "Nuevas investigaciones arqueológicas subacuáticas en el área de La Caleta (Cádiz, España). Estudio de las evidencias de época púnica (siglos VI-III a. C.)", *Lucentum*, XXXV, 9-41.

Sáez Romero, A. M., Ramírez, C., Belizón, R., Ferrer, E., Alzaga, M., Carrero, F., Higueras-Milena, A., Márquez, L., García Fernández, F. J., Martí, J. y Rodríguez Mariscal, N. E. (2025): "*Hic et nunc*: el templo de *Melqart*/Hercules, el paisaje marítimo antiguo y la estrategia territorial de *Gadir/Gades*", *Lucentum*, XLIV, 93-115.

Trillmich, W. (1990): "Apuntes sobre algunos retratos en bronce de la *Hispania* romana", en *Los bronces romanos en España. Catálogo de la Exposición*, Madrid, Ministerio de Cultura, 37-50.

Xella, P. (1991): *Baal Hammon. Recherches sur l'identité et l'histoire d'un dieu phénico-punique,* Roma, CNR.

Xella, P. (2004): "Una cuestión de vida o muerte. Baal de Ugarit y los dioses fenicios", en A. González, G. Matilla y A. Egea (eds.), *El mundo púnico. Religión, Antropología y cultura material,* Estudios Orientales 5-6, Murcia, Universidad de Murcia, 33-45.

XII

PECIOS Y OTROS HALLAZGOS SUBACUÁTICOS EN LA BAHÍA DE CÁDIZ. UNA CONTRIBUCIÓN AL CONOCIMIENTO DE LAS ACTIVIDADES MARÍTIMAS EN *GADES*

Milagros Alzaga García, Antonio Manuel Sáez Romero, Mili Jiménez Melero y Eloísa Bernáldez Sánchez

La arqueología subacuática en la bahía de Cádiz constituye un campo de estudio fascinante que hace posible aproximarse a la rica y compleja historia marítima de esta región del suroeste de España. Desde finales del siglo XIX se han realizado importantes descubrimientos, incluyendo restos de naufragios, antiguos puertos, muelles y una variedad de artefactos que brindan una valiosa ventana a las rutas comerciales, las técnicas de navegación y las costumbres de la vida cotidiana en épocas pasadas.

En cuanto a los restos de época romana, es fundamental destacar que la sedimentación generada por los aportes de los ríos Guadalquivir y Guadalete, junto con las actividades humanas a lo largo de los siglos, ha dado lugar a que muchos de estos vestigios se encuentren hoy sepultados bajo una capa considerable de sedimentos. La diversidad de entornos geomorfológicos es notable en el ámbito de la bahía y los estuarios fluviales que confluyen en ella, lo que ha determinado en buena medida la configuración de los asentamientos y aprovechamientos económicos, y también la conservación y accesibilidad a los yacimientos arqueológicos de época romana y de otras fases históricas.

No obstante, a pesar de estas dificultades, las investigaciones arqueológicas han permitido obtener valiosa información sobre este período histórico. Los pecios identificados y otros hallazgos documentados han aportado datos cruciales sobre la vida cotidiana en el mundo romano, los patrones de asentamiento y de explotación del territorio, así como acerca de sus prácticas comerciales y culturales. Estos descubrimientos resultan esenciales para comprender el desarrollo de la navegación y las dinámicas de interacción entre Roma y el territorio de la Bética, proporcionando una visión más completa de las relaciones entre las distintas regiones del Imperio Romano.

Por el momento, los hallazgos de época romana se concentran en dos ámbitos concretos de esta costa, dos espacios clave que han sufrido destacadas modificaciones

en el paisaje marítimo tal y como se puede apreciar en los análisis efectuados sobre la cartografía histórica, y que también han visto cómo ha fluctuado significativamente la tipología de sus ocupaciones humanas. Se trata de la popular playa de La Caleta y los bajos adyacentes, situados al noroeste de la ciudad de Cádiz, y también la flecha litoral de Camposoto-Sancti Petri, junto al caño homónimo.

El espacio subacuático de La Caleta

La ciudad de Cádiz, con más de tres mil años de historia según algunas fuentes escritas, ha sido testigo del paso de numerosas civilizaciones que han dejado su huella en su geografía y cultura. Sin embargo, basándonos en el conocimiento acumulado hasta la actualidad, desde el punto de vista subacuático, La Caleta ha sido la zona que más vestigios de época romana ha proporcionado. Situada en la vertiente occidental de la antigua isla de Eritía (actualmente casco antiguo de Cádiz), ha sido históricamente un enclave estratégico para actividades marítimas y comerciales que cuenta con un paisaje costero de características geográficas singulares, resultado de una interacción milenaria entre los procesos naturales y las actividades humanas. Este enclave está conformado por dos prominentes brazos terrestres que se adentran en el mar, creando una especie de ensenada protegida sometida a un dinámico régimen mareal que moldea continuamente su morfología, mientras que un amplio canal de aguas profundas facilita el intercambio hidrodinámico con el océano Atlántico.

Frente a esta configuración costera se extiende un conjunto de bajos rocosos que actúan como una barrera natural frente a la fuerza del Atlántico, algunos de los cuales probablemente fueron islas e islotes en la Antigüedad. Aún hoy, estos arrecifes reducen significativamente la energía de las olas, especialmente durante los temporales, proporcionando un refugio seguro contra los embates del oleaje y las corrientes marinas dominantes. Esta protección natural transformó a La Caleta en un fondeadero estratégico desde tiempos antiguos, permitiendo el resguardo de embarcaciones frente a los vientos adversos y las tormentas. La singularidad geográfica y la seguridad ofrecida por este entorno propiciaron su uso intensivo a lo largo de los siglos, en particular del canal, que probablemente fue un escenario portuario principal para la ciudad insular. Su importancia en el mundo romano ha sido confirmada a través de numerosos hallazgos arqueológicos subacuáticos, que revelan el papel clave que desempeñó en el comercio marítimo y la vida cotidiana de la antigua *Gades*.

Además de su relevancia histórica y cultural, La Caleta también destaca por su valor ecológico. El vínculo existente entre los bajos rocosos y el régimen mareal ha creado hábitats marinos diversos que albergan una rica biodiversidad. Esta combinación de factores físicos, biológicos y culturales convierte a este espacio en un enclave único, merecedor de estudios científicos interdisciplinarios que profundicen en su evolución geológica, su uso histórico y su actual estado de conservación.

En conclusión, La Caleta no solo representa un paisaje costero de gran belleza paisajística, sino también un testimonio vivo de la compleja relación entre las sociedades humanas y los entornos marinos.

Su estudio detallado ofrece valiosas perspectivas sobre la adaptación humana a los paisajes litorales y la importancia de preservar estos espacios frente a las crecientes presiones ambientales y urbanísticas contemporáneas.

Configuración geográfica de La Caleta

En la Antigüedad, la actual ciudad de Cádiz presentaba una configuración geográfica muy distinta a la que conocemos hoy en día. Según fuentes históricas y estudios arqueológicos, el territorio gaditano estaba distribuido en varias islas que emergían frente a la costa atlántica, separadas por canales y marismas. Esta disposición insular influyó significativamente en el desarrollo urbano, comercial y estratégico de la región.

La principal de estas islas albergaba la ciudad fenicia de *Gadir*, uno de los asentamientos más antiguos de Occidente, fundado alrededor del año 1100 a. C. por los fenicios de Tiro, según relatan algunas fuentes escritas. *Gadir* se convirtió rápidamente en un importante enclave comercial gracias a su posición estratégica en las rutas marítimas que conectaban el Mediterráneo con el Atlántico.

Además de las islas principales (Eritía y Cotinusa), existían otras islas menores que complementaban el conjunto territorial. Estas islas estaban separadas por estrechos canales y marismas que variaban según el régimen mareal, creando un paisaje dinámico y cambiante. Con el paso del tiempo, los procesos naturales de sedimentación y las intervenciones humanas fueron modificando esta configuración insular, ampliando los espacios marismeños que probablemente pasaron a ser explotados sistemáticamente para la obtención de sal por evaporación.

Esta disposición proporcionaba ventajas defensivas naturales y un control eficaz del acceso marítimo, pues los canales favorecían la navegación y facilitaban el comercio, consolidando a Cádiz como un punto neurálgico en las redes comerciales del mundo antiguo.

Hoy en día, aunque la expansión urbana y los procesos geológicos han unificado gran parte de estas islas en una sola, y han borrado el rastro de las más expuestas al océano, los estudios arqueológicos y geográficos continúan revelando evidencias de esta antigua configuración. Comprender la distribución insular de Cádiz en la Antigüedad permite contextualizar mejor su importancia histórica y entender las adaptaciones humanas a un medio cambiante a lo largo de los siglos.

Durante la época romana, La Caleta era un puerto natural que desempeñaba un papel crucial en la configuración geográfica de la antigua *Gades*. Su proximidad a las islas y canales que caracterizaban la región facilitaba tanto el comercio como la defensa del territorio. Las corrientes y mareas influían en la sedimentación de la zona, creando un entorno dinámico y cambiante que requería una constante adaptación por parte de sus habitantes. El proceso de sedimentación natural, combinado con las actividades humanas, transformó gradualmente el paisaje de La Caleta. Investigaciones llevadas a cabo por la Universidad de Cádiz en la zona del Edificio Valcárcel, a través de métodos geoarqueológicos, como sondeos estratigráficos mecánicos, análisis sedimentológicos y técnicas de datación absoluta, han permitido reconstruir la paleotopografía de la zona y confirmar que, durante la época fenicia y romana, Cádiz estaba compuesta por un conjunto de islas interconectadas por canales y cuerpos de agua, formando un archipiélago que ofrecía múltiples ventajas para el establecimiento de puertos naturales protegidos.

La Caleta: espacio de actividades rituales

La disposición de las islas y la sedimentación también desempeñaron un papel fundamental en la ubicación de templos y otros elementos significativos del paisaje urbano, sirviendo de referencia tanto para los habitantes locales como para los navegantes que arribaban a la bahía. Según algunas fuentes clásicas, como la obra *Geografía* del geógrafo e historiador griego Estrabón (del siglo I a. C.) o la *Ora marítima* del poeta romano Avieno (del siglo IV d. C.), en la zona de La Caleta existían dos importantes templos dedicados a Venus y a Crono. Estos templos formaban parte del paisaje religioso de la antigua *Gades*, una de las ciudades más prósperas de la *Hispania* romana altoimperial y un enclave estratégico del comercio marítimo de la época.

Desafortunadamente, ni las excavaciones en tierra ni las prospecciones subacuáticas completadas hasta el momento en este sector de Cádiz han permitido localizar restos de dichos santuarios. Antes de la llegada de Roma ya se veneraba en este sector insular a Astarté, diosa de la fertilidad y el mar, acumulándose en el entorno subacuático gran cantidad de elementos de uso votivo, por lo que se viene situando el templo en algún punto del brazo terrestre que hoy ocupa el Castillo de Santa Catalina. Con la romanización, Astarté fue asimilada a *Venus Marina*, manteniendo su función como protectora de los marineros y la navegación.

Este culto era común en ciudades costeras y en enclaves con gran tráfico marítimo, ya que se creía que la diosa aseguraba travesías seguras y favorecía las empresas comerciales.

El segundo templo mencionado por Avieno en Cádiz estaba dedicado a Crono, el titán asociado al tiempo y, en algunas tradiciones, a la agricultura y la fertilidad. En el contexto gaditano, este culto parece estar vinculado a la herencia fenicia, ya que Crono fue asimilado al dios fenicio *Baal Hammon*, una de las deidades principales de la antigua *Gadir*. La ubicación exacta del templo de Crono sigue siendo desconocida. Aunque no se han encontrado restos arqueológicos que se puedan relacionar inequívocamente con el templo en el Castillo de San Sebastián, la tradición y las referencias clásicas sugieren que en este entorno debió ubicarse un santuario que servía como punto de referencia para los marinos que llegaban a la bahía gaditana.

De este modo, estos dos templos combinaban una función religiosa y simbólica clave en la sociedad gaditana de época romana, junto a otro rol como hitos del paisaje marítimo útiles para la navegación y el uso portuario de este singular espacio.

La Caleta: un puerto/fondeadero natural con historia

Desde su fundación por los fenicios, la ciudad desempeñó un papel crucial en las rutas comerciales marítimas. Sin embargo, para comprender plenamente esta relevancia, es esencial analizar cómo la configuración geográfica y los cambios geomorfológicos influyeron en su desarrollo portuario a lo largo del tiempo.

Desde el siglo IX a. C., los fenicios establecieron en *Gadir* una de sus colonias más prósperas, convirtiéndola en un nodo clave en las rutas comerciales que conectaban el Mediterráneo y el mundo atlántico. La localización estratégica de Cádiz, su riqueza en recursos marinos y la posibilidad de que confluyesen en la bahía los recursos drenados del interior de la península Ibérica, en especial

metales como el estaño y la plata, fue clave para el éxito de la fundación y para su posterior auge como ciudad, siendo un puerto fundamental para Roma en relación con el transporte de materias primas, productos manufacturados, esclavos y bienes de prestigio, tanto peninsulares como africanos.

Uno de los aspectos más estudiados en la arqueología subacuática de La Caleta y su entorno son los hallazgos que demuestran su uso como fondeadero y puerto del asentamiento insular, referencia para las redes de comercio marítimo fenicio-púnicas y para los exploradores que se adentraban hacia el desconocido océano. Si bien esta zona fue utilizada como fondeadero desde época fenicia, desde la anexión de la urbe por Roma, este sector adquirió un papel aún más relevante como centro de actividad portuaria y económica, siendo clave en la conexión con Ostia y con la bahía de Nápoles, y en el abastecimiento de las legiones en el proceso de expansión romana hacia el norte de *Hispania*.

Según las investigaciones realizadas por el Instituto Andaluz del patrimonio Histórico (IAPH) a través de su Centro de Arqueología Subacuática (CAS) y la Universidad de Sevilla, en este espacio se ha identificado un fondeadero que, para época romana, contaría con un amplio acceso en su zona oriental de aproximadamente 200 y 300 m, así como un calado de 20 m (Higueras-Milena y Sáez Romero, 2021). De igual forma, los materiales arqueológicos hallados y su contexto arqueológico confirman la utilización de este espacio como punto de atraque, desembarco, almacenamiento y carga de mercancías, en estrecha relación con los asentamientos costeros del suburbio norte de *Gades* y las cercanas chancas conserveras que poblaban la costa de este sector.

La arqueología subacuática como herramienta para reconstruir el pasado: hallazgos arqueológicos bajo las aguas de La Caleta

El estudio del patrimonio subacuático en La Caleta es una labor en constante evolución. Las nuevas tecnologías han permitido cartografiar los restos sumergidos con gran precisión, facilitando su análisis sin necesidad de extraerlos del agua.

En este sentido, las distintas prospecciones con medios geofísicos marinos han permitido avanzar en el conocimiento de los niveles sedimentarios y su estratigrafía, así como comprobar la existencia de anomalías que pudieran ser interpretadas e investigadas desde el punto de vista arqueológico (Higueras-Milena y Sáez Romero, 2021).

Así, a lo largo de diversas campañas de investigación subacuática, se han recuperado numerosos objetos que confirman la intensa actividad comercial y naval en la zona durante el período romano. Entre ellos, destacan:

- Ánforas de época romana, utilizadas principalmente para el transporte de vino, aceite y el famoso *garum*, una salsa de pescado fermentada, procedentes tanto de la propia bahía como del Guadalquivir, y casi de todo el resto del Mediterráneo, destacando importaciones llegadas del Levante mediterráneo, el Egeo y el actual Túnez.

- Restos cerámicos, como fragmentos de vajilla (*sigillata*) y recipientes comunes que evidencian la actividad cotidiana de los navegantes y mercaderes que frecuentaban la zona, también procedentes de numerosas áreas del Mediterráneo.

- Cepos de plomo de distintos tamaños, que formaban parte de anclas. Se trata

de elementos longitudinales situados en un eje de alineación diferente al de las uñas y que tenían como misión hundir las anclas y permitir que estas se agarraran al fondo, manteniendo la estabilidad y seguridad de las embarcaciones. Los distintos tamaños sugieren la presencia de embarcaciones tanto de pequeño porte como de gran tonelaje, las cuales utilizaban este entorno como punto de fondeo.

El estudio de estos restos ha permitido aproximarse a la dinámica portuaria de la antigua *Gades*, revelando su enorme dinamismo comercial y su integración en la red marítima romana, tanto en la época de influencia de los Balbo como durante el siglo I d. C., existiendo también evidencias del trasiego de productos foráneos al menos hasta el siglo V d. C.

Como se ha destacado anteriormente, uno de los productos más representativos de la economía romana en Cádiz eran las conservas de pescado (*salsamenta*) y el *garum*, una salsa muy apreciada en la gastronomía romana. Su producción se realizaba en fábricas especializadas, cuyos restos han sido excavados en diversos puntos de la ciudad. La producción de salazones no solo abastecía el consumo local, sino que también sobre todo se destinaba a la exportación hacia Roma y diversas regiones del Imperio Romano, especialmente hacia el *limes* del norte de Europa y *Britania*, con el objetivo de alimentar a las legiones allí acantonadas. La ubicación geoestratégica de Cádiz fue clave en la distribución comercial marítima de estas y otras mercancías, como los metales del noroeste o de la Sierra Morena occidental, consolidando a La Caleta como un centro neurálgico en la distribución de productos pesqueros y de materias primas básicas para el Imperio.

Las excavaciones arqueológicas en tierra en la zona han sacado a la luz restos de *cetariae*, es decir, complejos industriales compuestos por diversas piletas o tanques donde se procesaba y conservaba el pescado en salazón. El proceso incluía la limpieza y maceración del pescado en salmuera, dando lugar a productos líquidos como la *muria* y el *garum*. Las investigaciones llevadas a cabo por Expósito Álvarez detallan la localización de las instalaciones salazoneras, que se extendían desde el actual Club Náutico hasta el Castillo de Santa Catalina (Expósito Álvarez, 2021). Estas factorías se situaban estratégicamente en la línea de costa aprovechando, no solo las condiciones naturales de La Caleta como puerto natural, sino también el uso de materiales locales y la proximidad a recursos pesqueros abundantes. La localización de estructuras de piletas revestidas con *opus signinum* han venido a confirmar estas teorías, así como los fragmentos de ánforas utilizadas para el transporte de productos pesqueros. Estos hallazgos corroboran la existencia de una industria salazonera activa y próspera en La Caleta durante los siglos I a. C. y I d. C. (Expósito Álvarez, 2021)

En este mismo sentido, destacan las conclusiones obtenidas tras los trabajos arqueológicos dirigidos por el profesor Bernal-Casasola en el edificio «El Olivillo». Esta investigación arqueológica ha revelado la existencia de una acumulación de desechos sólidos de grandes dimensiones, compuesta principalmente por restos relacionados con la industria pesquera y de salazones, con una cronología que la sitúa entre los siglos I a.C y el I d. C.:

- Restos ictiológicos, identificándose miles de espinas de diferentes especies marinas, como caballas, sardinas, jureles y boquerones, evidenciando la variedad de recursos explotados por la industria pesquera local, al igual que concheros con un amplio porcentaje del molusco conocido popularmente como «cañaílla». De esta especie se extraía el preciado colorante púrpura, color que podía ser únicamente empleado por las altas clases sociales.

- Restos cerámicos, compuestos principalmente por fragmentos de ánforas utilizadas para el transporte de productos pesqueros, especialmente *garum*, así como vajilla fina.

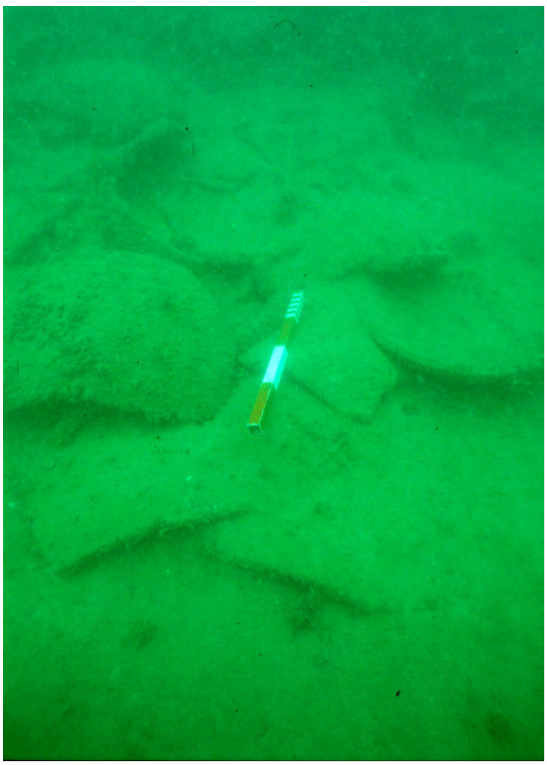
- Materiales constructivos formados por escombros de construcciones, fragmentos de piedra ostionera y placas de *opus signinum*, que indican actividades de demolición y renovación urbana en la zona. Igualmente, se han localizado elementos constructivos con restos de pintura mural que evidencian el primer estilo pompeyano en la Bética. Estos elementos sugieren la existencia de edificaciones decoradas con técnicas y estilos artísticos de alta calidad, reflejando la influencia cultural y el estatus económico de *Gades* en el mundo romano.

En definitiva, el estudio del que ha sido denominado «Testaccio haliéutico» de El Olivillo evidencia la importancia de la pesca y la producción de salazones en la economía local, así como las conexiones comerciales y culturales de la ciudad con el resto del Mediterráneo a través del área portuaria del canal de La Caleta (Bernal-Casasola y Vargas Girón, 2021).

De la misma forma, las ánforas halladas en el lecho marino de La Caleta corroboran que este puerto o fondeadero natural era utilizado para la exportación de *garum* hacia diversas regiones del Imperio, como Roma, la Galia, el norte de África e incluso el Mediterráneo oriental. Al igual que la salsa de pescado, el aceite de oliva era un elemento fundamental en la dieta y economía del Imperio Romano. Así, la Bética debido a su clima favorable y su ubicación estratégica, se convirtió en un área ideal para el cultivo del olivo. De esta forma, *Gades* emergió como uno de los puntos estratégicos para la distribución de aceite a lo largo del Mediterráneo, siendo una estación fundamental en el comercio marítimo y la expansión del consumo de este valioso recurso.

En este sentido, cabe destacar que el aceite de oliva en la antigua Roma no solo tenía un uso alimentario, sino que también desempeñaba un papel fundamental en diversas áreas como: la iluminación —empleándose en las lámparas de aceite—, la cosmética, la medicina y en la fabricación de productos como el jabón. Así, estos múltiples usos resaltan la importancia y versatilidad del aceite de oliva en la economía y la vida cotidiana del período romano.

Las investigaciones arqueológicas han permitido recuperar importantes indicadores de la producción de aceite en la región, especialmente en los valles del Guadalquivir y Genil, y en otras áreas como el interior de las provincias de Cádiz y Málaga. Entre los hallazgos más relevantes y numerosos se encuentran las ánforas (con característicos cuerpos ovoides o globulares),



▶ **Figura 1.** *Pecio de La Albujera (Fondo gráfico IAPH. Foto M. Alzaga).*

recipientes estándar utilizados para el transporte y almacenamiento de este valioso producto. Estas ánforas, con características específicas, han sido localizadas tanto en yacimientos terrestres como en restos de naufragios, como es el caso del barco romano hallado en La Caleta, conocido como «La Albujera», fechado hacia mediados del siglo I d. C. (figura 1). Estas ánforas son también numerosas en otros yacimientos subacuáticos situados en los bajos al noroeste de Cádiz, y en no pocos solares excavados en la ciudad, lo que subraya el papel crucial de *Gades* como punto de redistribución del aceite de oliva tanto hacia el Atlántico como el Mediterráneo.

Asimismo, las investigaciones arqueológicas desarrolladas en la zona de la Punta del Nao, situada en el extremo marino del arrecife del castillo de Santa Catalina, han deparado la localización de diversos restos de ánforas utilizadas tanto para el transporte de aceite y *garum*, como para productos variados como vino y aceitunas, además de restos de vajilla de mesa. Todos estos hallazgos sugieren la presencia de uno o varios pecios o barcos hundidos en esta área, al igual que sucede en el espacio conocido como «Canal del Sur».

De este modo, la producción y comercialización tanto del *garum* como del aceite impactaron significativamente en la economía de la ciudad y de la Bética, convirtiéndose en motores comerciales que conectaban a *Gades* con otras partes del Imperio Romano. En ese sentido, es esencial considerar las técnicas agrícolas y las innovaciones tecnológicas que los romanos introdujeron en la región. Por ejemplo, los sistemas de prensado y las almazaras romanas, localizadas en la Bética, revelan el alto grado de sofisticación alcanzado en la producción de aceite. Estas instalaciones, algunas conservadas notablemente bien, nos proporcionan una visión sobre los métodos de extracción y las herramientas empleadas en el proceso. Todos estos hallazgos, junto con estudios de isótopos estables en determinados elementos existentes en los compuestos químicos localizados y el análisis químico de residuos orgánicos, han permitido identificar los tipos de aceite y su calidad, lo que nos ofrece una visión más detallada de su comercio y consumo. La importancia del aceite de oliva en la economía romana también queda reflejada en los registros literarios y epigráficos. Escritores como Plinio el Viejo y Columela, oriundo de *Gades*, documentaron con detalle las variedades de olivo, las técnicas de cultivo y las prácticas de conservación. Estos textos, junto con las inscripciones en las ánforas y los sellos de las almazaras, nos proporcionan información valiosa sobre los productores, comerciantes y rutas comerciales del aceite.

En definitiva, los estudios en La Caleta han demostrado que Cádiz no solo fue una ciudad clave en la Antigüedad por su relevancia económica, sino también por su dimensión religiosa. Los espacios sacros en su entorno, vinculados a la navegación, indican que este puerto natural era también un sitio de rituales y ofrendas a las deidades marinas, en busca de protección y buenos augurios para los navegantes.

El espacio subacuático de Camposoto-Sancti Petri

La playa de Camposoto y la zona de Sancti Petri, ubicadas en la costa de la provincia de Cádiz, son áreas de gran interés geomorfológico y arqueológico debido a su relevancia

en el estudio de la evolución del paisaje y las actividades humanas desde tiempos antiguos. Las investigaciones desarrolladas por geólogos y arqueólogos han proporcionado información clave sobre cómo estos espacios han ido transformándose a lo largo del tiempo, tanto por factores naturales como por la intervención humana.

Los estudios geomorfológicos en estas zonas han puesto de manifiesto una evolución dinámica de la línea de costa a lo largo de los siglos. En particular, se ha destacado la influencia de los aportes fluviales que han modelado el paisaje litoral mediante la sedimentación de materiales, dando lugar a la formación de deltas, estuarios y playas. Así, la sedimentación fluvial ha afectado tanto a la formación de las playas como a la configuración de los sistemas de dunas y estuarinos. Este proceso de sedimentación ha influido en la extensión y la morfología de la playa de Camposoto, que ha experimentado variaciones en su estructura a lo largo del tiempo. Esta playa se asienta sobre un tipo de roca de origen pleistocénico que ha sido alterada debido a movimientos tectónicos. En algunas áreas, esta roca es visible en la superficie, funcionando como una especie de barrera natural que protege la flecha de arena. En época romana, algunas islas-barrera hoy desaparecidas habrían dado lugar a la formación de extensas marismas, hoy visibles en el entorno del caño de Sancti Petri y al este de la playa, cuyos arenales y dunas se han ido superponiendo y desplazando sobre dichas marismas a lo largo de los dos últimos milenios debido a la erosión oceánica. Según los estudios realizados, antiguamente la playa era más ancha y alta de lo que es hoy en día, lo que demuestra cómo el litoral ha ido cambiando a lo largo de los años debido a fenómenos naturales, como la microtectónica o las fluctuaciones del nivel medio del mar (Alonso, Gracia y Benavente, 2009; Arteaga y Schulz, 2008; Gracia *et alii*, 1999, 2000; Higueras-Milena, 2020; Sáez *et alii*, 2022). La constante acción de las mareas y los vientos también han modelado el relieve costero, modificando las dunas y las zonas intermareales. En la región de Sancti Petri, los estudios han señalado cómo la dinámica de la costa ha llevado a la erosión y acumulación de sedimentos, dando lugar hoy a un paisaje distinto del existente en la época romana (por ejemplo, con el castillo moderno en un islote, que estaba unido a las islas principales de Cádiz en la Antigüedad).

Un área de actividades de culto

La zona costera de Camposoto-Sancti Petri ha sido un importante foco de investigación subacuática en la bahía gaditana debido, principalmente, a su identificación con el emplazamiento del santuario dedicado a *Melqart/Heracles*, es decir, el área sagrada dedicada a *Hercules Gaditanus* durante la época romana, uno de los centros de culto más renombrados del mundo mediterráneo antiguo (figura 2). Los relatos de los autores clásicos, como los geógrafos Estrabón y Pomponio Mela y el escritor y militar Plinio, sitúan este santuario en el extremo meridional de las islas *Gadeira,* aunque su localización exacta sigue siendo objeto de debate científico (Sáez Romero *et alii*, 2025).

Uno de los escenarios de investigación en este sentido es la playa de Camposoto, situada en el municipio de San Fernando, que se encuentra entre Sancti Petri y Torregorda. Está formada sobre un tipo de roca de origen pleistocénico que ha sido alterada debido a movimientos tectónicos, lo que ha alterado la cota original del terreno. Sin olvidar que la existencia de marismas, formadas después de la Transgresión Flandriense hace unos 6500 años, constituyen la base de la playa actual. Sobre estas

◀ **Figura 2.** *Escultura con la representación de Hércules Gaditano (Foto A. M. Sáez Romero).*

marismas se estableció un estrato donde se han encontrado indicios de ocupaciones humanas desde al menos la Edad del Bronce.

Por el contrario, el islote de Sancti Petri, situado en la desembocadura del caño, es el único lugar que ha conservado partes de su estratigrafía y la cota original, lo que lo convierte en un valioso testigo de cómo era la zona originariamente (Sáez Romero *et alii*, 2025), aunque ha sido sometido en todo su perímetro a una intensa erosión. Es el único testimonio visible de las islas-barrera que debieron estar situadas frente a la actual playa, a varios cientos de metros hacia el oeste, y que permitieron la formación de las marismas citadas anteriormente. En resumen, se trataría de un paisaje parecido al actual, aunque no idéntico, que aunaba arenales lineales extensos adecuados para la pesca y el fondeo, con marismas extensas apropiadas para la instalación de esteros, salinas y embarcaderos, estando el santuario en el extremo de este entorno densamente ocupado y explotado.

La arqueología subacuática como herramienta para reconstruir el pasado: hallazgos arqueológicos bajo las aguas y en la zona intermareal de Camposoto-Sancti Petri

El sector de Sancti Petri ha sido objeto de diversas investigaciones arqueológicas, al mismo tiempo que cuenta con una rica historia documental, que tiene su inicio en la Edad Media y que destaca especialmente durante la Edad Moderna. Entre esta documentación escrita destacan algunas informaciones, como la fechada en el siglo XII, en la cual se relata que el templo dedicado a *Melqart/Heracles* fue destruido por el emir de Cádiz, motivado por la búsqueda de un supuesto tesoro. No obstante, también se señala que la erosión del mar contribuyó al hundimiento paulatino de las estructuras de culto.

A lo largo de los siglos, la zona de Sancti Petri ha revelado múltiples hallazgos histórico-arqueológicos. Así, las piedras procedentes supuestamente del santuario fueron utilizadas para la reparación de la muralla de Cádiz en 1657 y las esculturas descubiertas cerca del castillo de Sancti Petri en 1735, suponen valiosos testimonios de la existencia de importantes restos arquitectónicos y escultóricos. En el siglo XVIII, diversos testimonios relatan cómo tras fuertes temporales y grandes bajamares quedaron al descubierto fragmentos de estatuas de bronce, aunque fue el devastador maremoto de Lisboa en 1755 el que desveló un espectáculo inesperado a los militares que estaban acantonados en el castillo de Sancti Petri, quienes narraron que mientras las aguas se retiraban, dejaron al descubierto los vestigios de un gran edificio, junto con una escultura de bronce que, lamentablemente, fue destruida y vendida como metal.

A principios del siglo XX, los buzos clásicos se aventuraron en las profundidades marinas de Sancti Petri, descubriendo diversos elementos ocultos bajo las aguas. Entre dichos hallazgos, destaca la recuperación en 1905 de una majestuosa estatua de mármol que representaba a un emperador divinizado (figura 3). En 1925, la voladura del bajo rocoso conocido como «Rompetimones» reveló aún más secretos, entre ellos una imponente escultura de bronce que representaba, de nuevo, a un emperador divinizado (figura 4). Ambas, testigos silenciosos de un pasado glorioso, pueden apreciarse en la actualidad en el Museo de Cádiz.

Las décadas de los setenta y ochenta trajeron consigo las primeras excavaciones arqueológicas subacuáticas en esta

◀ **Figura 3.** *Escultura de mármol de emperador divinizado (Foto A. M. Sáez Romero).*

área. En la zona de poniente del islote de Sancti Petri, se localizó y excavó por parte de Olga Vallespín el «Pecio del Cobre», un naufragio del siglo I d. C. correspondiente a los restos de un barco que transportaba una serie de lingotes de cobre y plomo. Estos lingotes, de diversas formas y tamaños, incluían piezas circulares y convexas, así como alargadas con sección troncopiramidal. En total, se extrajeron cuarenta y siete de estas valiosas piezas, cada una de las cuales contaba una historia de comercio y riqueza de época imperial (Vallespín, 1986; figura 5).

Más recientemente, las profundidades del entorno del islote de Sancti Petri han continuado desvelando sus secretos gracias a las investigaciones llevadas a cabo por la Universidad de Cádiz. En particular, el pecio Arapal ha sido objeto de minuciosos trabajos arqueológicos, durante los cuales se han documentado y extraído un total de 78 lingotes de cobre, datados en la época romana imperial, que ilustran el importante papel de *Gades* en la comercialización de los metales extraídos de la Bética occidental hacia Roma.

En el año 1994 y dentro del «Proyecto General de Investigación de la bahía de Cádiz: Carta arqueológica subacuática», bajo la coordinación de M. Gallardo Abarzuza, se efectuó una prospección superficial en un yacimiento que fue localizado por miembros de Protección Civil en la desembocadura del caño de Sancti Petri, al que se le dio el nombre de «Lavaculos». Durante estos trabajos, se efectuaron labores de posicionamiento, documentación y extracción de un total de 365 piezas cerámicas, una parte de las cuales fueron datadas en dos periodos significativos: los siglos III-II d.C y IV-V d. C. Entre ellas, destacan conjuntos de ánforas del tipo Dressel 20 relacionadas con un posible pecio, vinculado al transporte de aceite de oliva del Guadalquivir; y también otro posible naufragio más tardío que transportaba ánforas Keay XIX fabricadas en talleres de la costa malagueña (Ramírez *et alii*, 2025). Además de los hallazgos cerámicos, el yacimiento reveló sillares y restos de una columna *in situ* (Gallardo *et alii*, 1995, 1998, 2000; figura 6), así como otros materiales constructivos y una gran tinaja de almacenaje con una breve inscripción incisa (figura 7). Igualmente se localizó un conjunto de monedas de bronce acuñadas entre los años 337-395 d. C. (López de la Orden, Gallardo y Blanco, 2001; figura 8).

Por otro lado, en la zona de Camposoto los temporales invernales anuales han dejado al descubierto, desde el año 2008, estructuras y materiales que sugieren la existencia de posibles saladeros de pescado y alfares de época romana. La identificación de diversos materiales, especialmente

▶ **Figura 4.** *Escultura de bronce de emperador divinizado (Foto A. M. Sáez Romero).*

▲ **Figura 5.** *Lingotes del Pecio del Cobre (Foto A. M. Sáez Romero).*

ánforas, sitúa la cronología de estos hallazgos en las últimas décadas del siglo I a. C., con una extensión de la actividad al menos hasta la época Flavia (siglo I d. C.). Además, las técnicas constructivas observadas en las porciones de suelos y balsas documentadas coinciden con paralelos locales propios de ese período temporal (Sáez *et alii*, 2022).

En la actualidad, y en el marco del proyecto del Plan Complementario de Ciencias Marinas: «Vestigium. Arqueología y paleobiología intermareal: el patrimonio en las playas de Cádiz como motor económico y de participación social» liderado por el IAPH, se ha continuado potenciando esta línea de investigación sobre este sector sur de la isla de Cádiz. Así, se ha aprovechado la propia dinámica de degradación de la playa y las dunas, cuya retirada estacional ha dejado al descubierto en amplias zonas del tramo meridional de Camposoto los niveles de limos arcillosos grises que caracterizan las formaciones de marismas de la bahía sobre las cuales se desarrolló una intensa actividad en época romana.

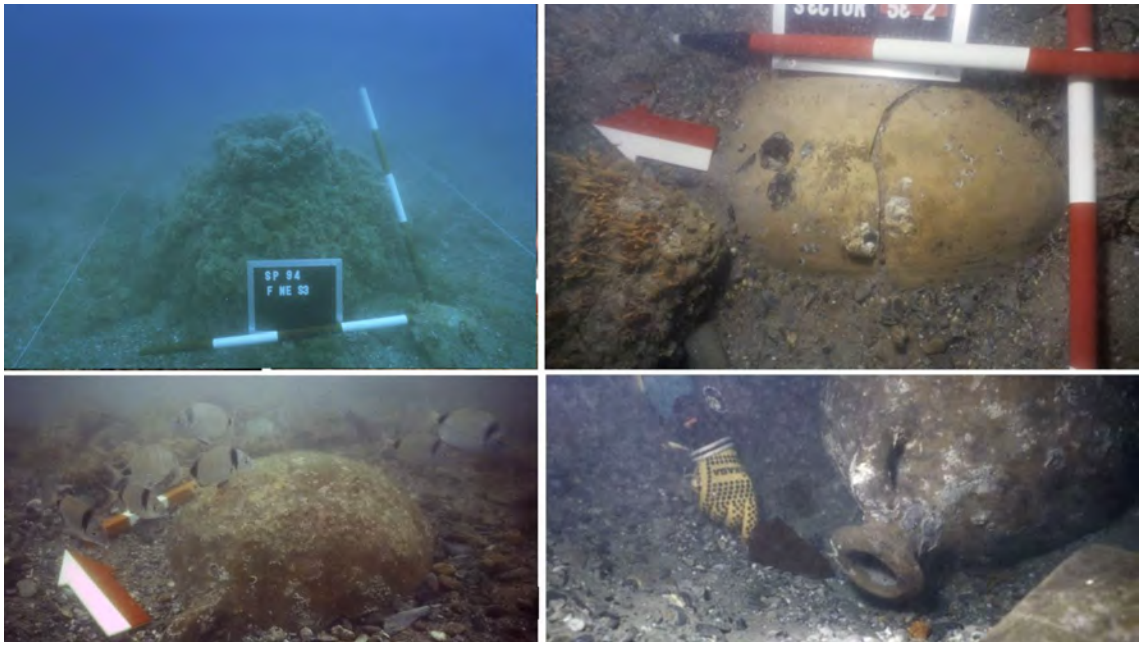
Los perfiles dejados por los temporales, así como los sondeos preliminares completados, han permitido aportar la primera secuencia estratigráfica de referencia para este sector, verificando que el sistema dunar y la propia playa son de formación reciente (siglo XX), fruto del desplazamiento de la playa original situada más al oeste; que la base geológica la constituyen limos de marisma compactos, lo que indirectamente indica que en alguna fase anterior debió existir una isla-barrera (hoy desaparecida) hacia el oeste que permitiese y

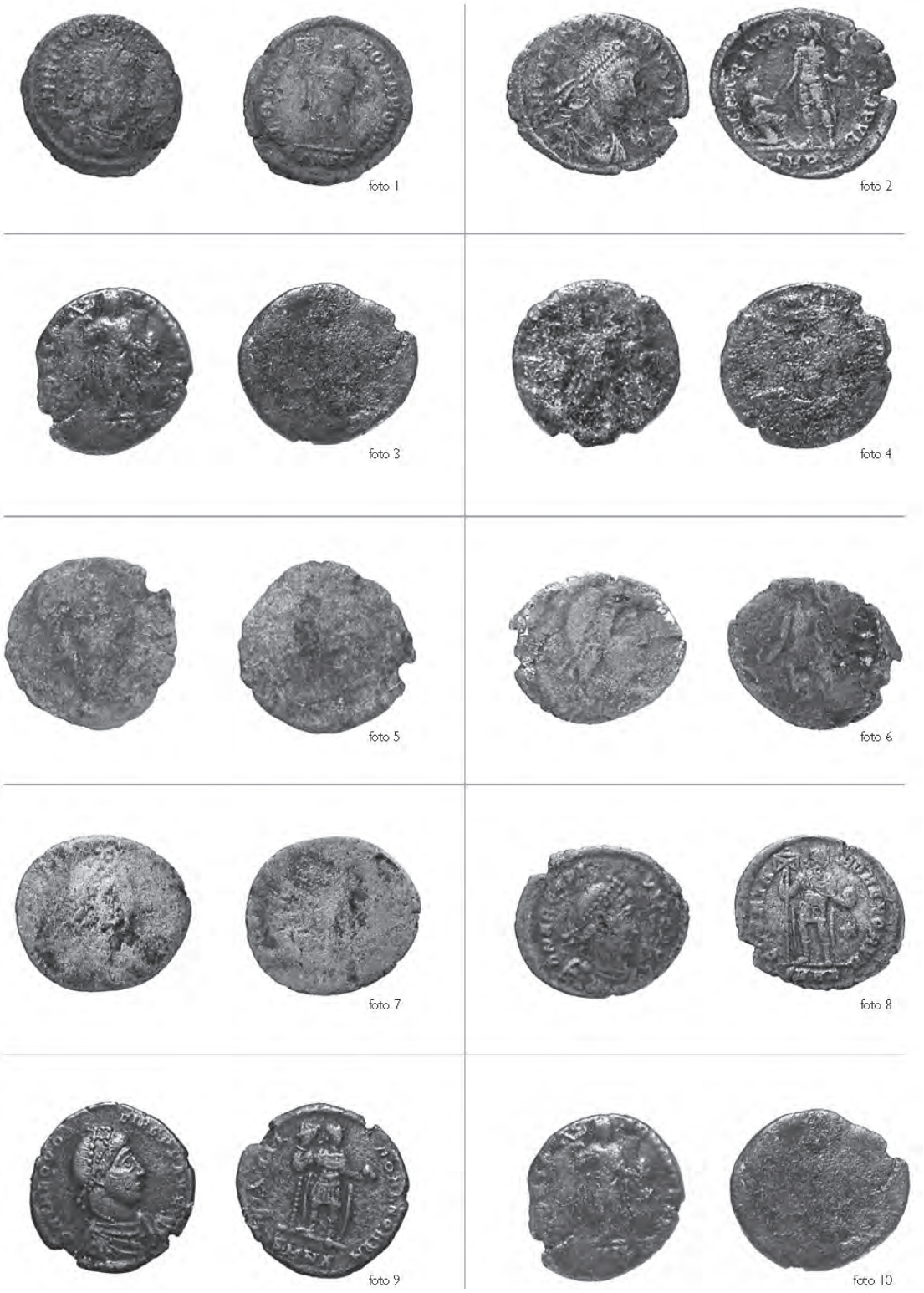
▶ **Figura 6.** *Columna* in situ*. Yacimiento de Lavaculos (Fondo gráfico IAPH. Foto M. Gallardo).*

propiciase la conformación de esos depósitos; y que sobre dicha base de limos grises, ya en una fase avanzada de la Prehistoria Reciente, se conformó un estrato de escasa potencia pero homogéneo, marcadamente horizontal, de sedimentos edáficos de color marrón oscuro, que corresponden con los horizontes actualmente cubiertos por las dunas de la Punta del Boquerón.

Esta novedad estratigráfica tiene mucho mayor alcance aún si consideramos que en la pequeña zona que hasta el momento ha sido objeto de atención, depositados sobre la base geológica de limos, se ha recuperado un importante conjunto de materiales de época prehistórica, protohistórica, romana y medieval, dispersos sobre ese plano que se asocia también a un sugerente conjunto de huellas de animales. En el mismo sentido, a una cota levemente superior (en torno a +2/+2,5 m s.n.m.), junto al inicio del sistema dunar de El Retamar, se ha podido verificar que en el estrato edáfico superpuesto a los limos se concentran fragmentos de cerámica a mano, herramientas líticas y restos de malacofauna diversa, que por criterios tipológicos pueden fecharse en el II milenio a. C., quizá en el llamado «Bronce Tardío». Algunos de los puntos explorados tienen una concentración de restos conservados *in situ* muy destacada, y sugieren la probable existencia de otras áreas de actividad y estructura en las inmediaciones, conservadas bajo las dunas hacia el este de la barra arenosa. Este hecho

▼ **Figura 7.** *Material cerámico. Yacimiento de Lavaculos (Fondo gráfico IAPH. Foto M. Gallardo).*





▲ **Figura 8.** *Conjunto de monedas de bronce. Yacimiento de Lavaculos (Fondo gráfico IAPH. Foto M. Gallardo).*

es de enorme interés dado que permite datar la formación del estrato edáfico en momentos anteriores a la Edad del Bronce, y su ocupación en fases previas a la llegada de los fenicios a inicios del I milenio a. C., certificando por primera vez que la barra de Camposoto estaba plenamente formada y en uso al menos desde el tramo final de la

▲ **Figura 9.** *Piletas del yacimiento del Coto de la Isleta (Foto A. M. Sáez Romero).*

Prehistoria Reciente, con evidentes paralelos en El Estanquillo y otros yacimientos coetáneos del entorno insular (Ramos, 1993; Ramos *et alii*, 1994). Otros materiales recuperados en la superficie de este nivel edáfico se corresponden con ánforas de época púnica, romana republicana e imperial, y fragmentos de sillarejo, molinos pétreos, *tegulae* y mortero de cal (*opus signinum*), lo que atestigua que en este punto también debieron existir construcciones y quizá actividades artesanales de época púnica y romana. Se trata de novedades que suponen un radical cambio de paradigma en la secuencia geomorfológica y de poblamiento de este sector, y dado que por ahora solamente se ha intervenido en una ínfima parte —periférica— de El Retamar y la propia Punta del Boquerón, las prospecciones geofísicas y sondeos programados en el marco de *Vestigium* auguran aportar nuevos indicadores arqueológicos de mucho más alcance aún.

En la zona interior de este sector, en las marismas de Carboneros y el Coto de la Isleta, la estrategia de investigación ha sido la misma, revisando la información previa y programando actividades selectivas orientadas a resolver los principales elementos de investigación detectados. La erosión litoral ha sido en este caso también un elemento importante al afectar a parte del yacimiento prehistórico y romano conocido en Coto de la Isleta desde su identificación en los años 1990s (Gracia *et alii*, 1995). La monitorización de los hallazgos que han ido aflorando en el yacimiento en estos últimos años, especialmente en el sector donde se concentran las estructuras romanas, ha permitido situar su ocupación con cierta precisión: entre la etapa tardorrepublicana y los inicios de la Tardía Antigüedad, y redefinir su entidad y función (pasando de «factoría de salazones» a probable villa marítima; Sáez y Carrero, 2018). Los trabajos de prospección preliminares realizados en el marco de *Vestigium* han permitido recuperar materiales cerámicos, vidrios e ítems metálicos pertenecientes a la fase de apogeo

altoimperial del asentamiento, así como restos de mosaicos parcialmente deteriorados por las mareas vivas y temporales. Las estructuras visibles en el reborde meridional de la antigua isla corresponden a algunos muros y pavimentos. Sin embargo, en los perfiles dejados por remociones de hace algunas décadas se puede apreciar su continuidad hacia el norte, es decir, hacia el interior de la isleta. En las excavaciones selectivas que se están desarrollando dentro del proyecto *Vestigium* para este yacimiento se han documentado, entre otros elementos, tres piletas presuponiéndose la existencia de un conjunto mayor. Asimismo, se prevé que estas intervenciones permitan no sólo verificar la secuencia estratigráfica y el estado de conservación del complejo romano, sino también su contexto geomorfológico, así como identificar nuevos indicadores arqueológicos que amplíen el conocimiento sobre los horizontes de ocupación de la Prehistoria Reciente (figuras 9 y 10). Estos datos contribuirán a establecer posibles relaciones con los cercanos hallazgos en la playa de Camposoto y en el yacimiento de Gallineras-El Estanquillo.

En definitiva, la ubicación de toda esta zona, tanto en términos de su accesibilidad marítima como de su conexión con importantes rutas comerciales, es un factor clave que explica su trascendencia en la Antigüedad.

▼ **Figura 10.** *Piletas excavadas del Coto de la Isleta (Fondo gráfico IAPH. Autor: David Parrilla).*

Conclusión

El reto actual es continuar investigando este rico patrimonio arqueológico sumergido y garantizar su conservación para las generaciones futuras. Tanto La Caleta como el área de Camposoto-Sancti Petri no son únicamente hermosos rincones de nuestra bahía, sino un testimonio vivo del pasado marítimo y de la interacción entre cultura, economía y tecnología a lo largo de los siglos. Preservar estos ámbitos nos ayuda a comprender mejor nuestras raíces y el desarrollo de las civilizaciones que han formado nuestro presente.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, C., Gracia, J. y Benavente, J. (2009): "Evolución histórica de la línea de costa en el sector meridional de la bahía de Cádiz", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, *11* (1), 13-37.

Arteaga Matute, O. y Schulz, H. D. (2008, eds): "Geoarqueología y proceso histórico en la bahía de Cádiz"*, Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social,* 10, 7-20.

Bernal-Casasola, D. y Vargas Girón, J. M. (2021): "El *Testaccio* haliéutico de *Gades*: un yacimiento con 3000 años de Historia bajo El Olivillo"*, La Caleta (Cádiz): Entre la Tierra y el Mar. Un estudio diacrónico de uso*, 121-138.

Expósito Álvarez, J.A. (2021): "Los talleres salazoneros de La Caleta: Del Club Náutico al Castillo de Santa Catalina", *La Caleta (Cádiz): Entre la Tierra y el Mar. Un estudio diacrónico de uso*, 105-119.

Gallardo Abárzuza, M., Martí Solano, J., Alonso Villalobos, C., García Rivera, C. (1995): "Carta arqueológica subacuática de la bahía de Cádiz", *Cuadernos de Arqueología Marítima, 3*, 105-122.

Gallardo Abárzuza, M., Martí Solano, J., Alonso Villalobos, C., García Rivera, C. (1998): "Prospecciones arqueológicas subacuáticas en Sancti-Petri", *Anuario Arqueológico de Andalucía. Tomo II*, 44-48.

Gallardo Abárzuza, M., Martí Solano, J., Alonso Villalobos, C. y García Rivera, C. (2000): "Prospecciones arqueológicas subacuáticas en Sancti-Petri. Proyecto general de investigación de la bahía de Cádiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía. Tomo II*, 15-25.

Gracia, F. J., Alonso, C., Gallardo, M., Giles, F., Benavente, J. y López Aguayo, F. (1999): "Evolución Eustática postflandriense en las marismas del Sur de la bahía de Cádiz", *Geogaceta, 27,* 71-74.

Gracia, F. J., Alonso, C., Benavente, J. y López-Aguayo, F. (2000): "Evolución histórica de la línea de costa en la bahía de Cádiz", en J. R. de Andrés y F. J. Gracia (eds.), *Geomorfología Litoral. Procesos Activos,* Madrid, Instituto Tecnológico Geominero de España, 225-233.

Gracia, F. J., Gallardo, M., Giles, F., Alonso, C., Martí, J., Benavente, J., Reyes, J. y Abad, E. (1995): "Los niveles holocenos-históricos del Coto de la Isleta (Chiclana de la Frontera, bahía de Cádiz)", en T. Aleixandre y A. Pérez-González (eds.), *Reconstrucción de paleoambientes y cambios climáticos durante el Cuaternario*, Madrid, CSIC, 409-422.

Higueras-Milena Castellano, A. (2020): "Aproximación al Patrimonio Arqueológico Subacuático de San Fernando (Cádiz). Un extraordinario legado en torno al islote de Sancti-Petri", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social, 22,* 309-335.

Higueras-Milena Castellano, A. y Sáez Romero, A. M. (2021): "Pecios y hallazgos diversos de época antigua en La Caleta y su entorno: Una breve síntesis", *La Caleta (Cádiz): Entre la Tierra y el Mar. Un estudio diacrónico de uso*, 173-194.

López de la Orden, M. D., Gallardo, M., Blanco, F. J. (2001): "Estudio numismático de monedas bajoimperiales procedentes del yacimiento subacuático de Lavaculos (Sancti Petri. Cádiz)", *Revista PH,* 37, 127-135.

Ramírez, C., Sáez, A. M., Belizón, R., Ferrer, E., García, F. J., Ramos, J. L. (2025): "El Islote de Sancti Petri (Cádiz) y el templo de *Melqart*/Hércules Gaditano. Consideraciones a partir de la revisión de su secuencia arqueológica", en E. Ferrer (ed.), *De las arenas de Babilonia a las aguas del Tarteso. Estudios ibéricos sobre Orientalística y Egiptología. Editorial Universidad de Sevilla,* 653-690.

Ramos Muñoz*,* J. (1993): *El hábitat prehistórico de* "*El Estanquillo*", San Fernando, Ayuntamiento de San Fernando.

Ramos Muñoz, J., Castañeda, V., Sáez, A., Pérez, M. y Cepillo, J. (1994): "La ocupación de la Edad del Bronce. Aproximación a un modelo de formación económico-social periférico", en J. Ramos, A. Sáez, V. Castañeda, M. Pérez (eds.), *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz*, Sevilla, 357-392.

Sáez Romero, A. M. y Carrero Ramírez, F. (2018): "Coto de la Isleta (Chiclana, Cádiz). Nuevos datos y perspectivas sobre el poblamiento romano de la zona sur de la bahía de Cádiz", *Spal - Revista de Prehistoria y Arqueología*, 27.1, 185-210.

Sáez Romero, A. M., Belizón Aragón, R., Carrero Ramírez, F., Martí Solano, J. e Higueras-Milena, A. (2022): "De Torregorda a Sancti Petri. Indicadores geoarqueológicos costeros e implicaciones para el estudio de la actividad pesquero-conservera de *Gadir/Gades*", *Spal,* 31(1), 374-425.

Sáez Romero, A. M., Ramírez Cañas, C., Belizón Aragón, R., Ferrer Albelda, E., Alzaga García, M., Carrero Ramírez, F., Higueras-Milena, A., Márquez Carmona, L., García Fernández, F. J., Martí Solano, J. y Rodríguez Mariscal, N. E. (2025): *Hic et nunc: el templo de Melqart/Hercules, el paisaje marítimo antiguo y la estrategia territorial de Gadir/Gades*. Lucentum, (44), 93–115. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.25714>.

García Fernández, F. J., Martí Solano, J. y Rodríguez Mariscal, N. E. (2025): "*Hic et nunc*: el templo de *Melqart/Hercules*, el paisaje marítimo antiguo y la estrategia territorial de *Gadir/Gades*", *Lvcentum*, XLIV, 93-115.

Vallespín Gómez, O. (1986): "The Copper Wreck", *The International Journal of Nautical Archaeology and Underwater Exploration*, 15, 4, 305-322.

XIII

A GADES ROMAM. LA VÍA AUGUSTA EN LOS CONFINES GADITANOS

Lázaro G. Lagóstena Barrios e Isabel María Rondán-Sevilla

Gades en el imaginario geográfico antiguo

Es sobradamente reconocida la consideración del territorio y la ciudad de *Gades* en el imaginario del mundo antiguo. A su prestigio como primera ciudad de Occidente, en el sentido político y en la concepción oriental de una organización urbana, se suma su condición de confín geográfico del mundo conocido. Es aquí donde, por su lejanía espacial de los principales focos del poder mediterráneo, se ubican, ya desde tiempos arcaicos, algunos de los más relevantes ciclos míticos y legendarios, especialmente los asociados a los trabajos heroicos de Heracles, en su condición de prospector y explorador de las fronteras de la ecúmene, el espacio civilizado:

> «Se representa, en efecto, en él (su escudo) a Heracles estableciendo en *Gadira* las fronteras de la tierra, usando como hitos los montes y llevando adentro al océano, de donde se demuestra que no fue el Heracles tebano, sino el egipcio el que llegó a *Gadira* y se convirtió en el deslindador de la tierra» (Philostr. *VA*, 2, 33).

Buena parte de las alusiones a *Gades* en la literatura grecolatina están asociadas a ese carácter geográfico de la ciudad, a su valor como hito cartográfico de primer orden, en un mundo que, por la falta de medios tecnificados y por las dificultades a las que se enfrentaba la representación de las realidades territoriales, necesitaba establecer claras y muy reconocibles referencias espaciales, para comunicar una imagen comprensible del espacio conocido.

Así, el ámbito gaditano adquiere un valor de referencia como confín marino, y también como confín continental, circunstancia que se proyecta en la literatura clásica relativa al océano exterior. Y se concreta en las fuentes relativas a las rutas

e itinerarios de comunicación terrestres, y también en los periplos marítimos.

Esta relevancia simbólica del paisaje gaditano se expresa en la dimensión ideológica que adquieren las comunicaciones antiguas, tanto en el contexto de la civilización púnica como en el de la romana. Es decir, está presente tanto sobre la llamada *via Heraclea*, primer eje viario formalizado en la Antigüedad sobre tierras ibéricas, que tiene como referencia de partida de su itinerario la ciudad denominada en aquellos tiempos *Gadir*, y especialmente el santuario del *Melqart* gadirita, como sobre la *via Augusta*, a la que dedicamos especialmente este capítulo.

Dos cuestiones significativas podemos avanzar en relación con el uso ideológico de la red de comunicaciones del confín gaditano en tiempos imperiales: su presentación como nódulo final en la conexión, en sentido amplio, entre Roma y el extremo Occidente como se expresa en el *iter* de la vía Augusta *a Gades Romam*; y la alusión al océano —*ad Oceanum*— como destino final de esta ruta, que se registra en la epigrafía miliaria del recorrido de la vía por *Baetica*. Una poética y significativa forma de aludir al final del trayecto, una vez alcanzada la meta en la ciudad de *Gades* (*CIL*, II, 4701-4709; Corzo, 2009), que cobra todo su sentido en el marco de la cosmovisión de las sociedades antiguas del Mediterráneo.

Los antecedentes arcaicos y helenísticos

La creación de la *via Augusta*, siendo un acontecimiento histórico relevante, por su impacto sobre diversos aspectos estructurantes del territorio, no constituye la primera acción viaria terrestre que conoce el espacio gaditano. Nos referimos al precedente de la llamada *via Heraclea*, que devendrá posteriormente en una prolongada ruta costera que, partiendo de *Gadir,* recorrerá el litoral atlántico gaditano, superará las Columnas de Hércules, y comunicará, con derivaciones hacia las áreas mineras de la *Oretania*, las ciudades y los puertos del litoral levantino mediterráneo. Sobre esta vía Heraclea pueden establecerse tres fases históricas bien diferenciadas, desde su génesis de origen arcaico, hasta su formalización en los itinerarios imperiales, pasando por la importante intervención de época púnica, en la que, probablemente, fuera muy destacada la acción de la dinastía Bárquida, cuyas políticas ofrecen claros influjos helenísticos. En todas estas fases es muy relevante, en esta comunicación terrestre, el papel de la ciudad de *Gadir-Gades*.

Respecto a los antecedentes más antiguos, los de un recorrido local que persistirá durante toda la Antigüedad, se ha propuesto la existencia de una vía sacra que unía, desde tiempos remotos, la ciudad de *Gadir* con su templo de *Melqart*. Este camino se prolongaría desde las islas gaditanas, por el istmo que las acercaba al continente, en cuyo extremo sudoriental se edificaría el santuario, un trayecto que las diferentes fuentes establecen en doce millas. Es el valor simbólico de esta distancia y su conexión con los doce trabajos de Hércules, sincretismo griego del *Melqart* primigenio, lo que explicaría la sacralización del camino (García y Bellido, 1963, 75 ss.). Sea como fuere, constituyen estas doce millas, quizá ya por recorridos diversos pero convergentes, el tramo inicial de la vía Heraclea, entre *ad Herculem* y *Gades* (*It.* 408, 3-4), y el final de

la vía Augusta, entre *ad Pontem* y *Gades* (*It.* 409, 2).

Debe ser durante el período púnico, cuando sobre *Gadir* se ejerza la mayor influencia de Cartago, el momento en que se formalice la importante ruta que conocemos como vía Heraclea. Constituye un hecho relevante por cuanto antecede en mucho la intervención romana, y porque, además, establece un eje de comunicación de gran importancia estratégica que perdurará, con sus transformaciones, en el tiempo. La vía Heraclea jugó un papel relevante en las políticas de la dinastía Bárquida en la península, cuyo centro neurálgico fue *Gadir*. Su función destaca en tres sentidos: como elemento de comunicación entre las poblaciones ya existentes y con las creadas en el marco de las políticas fundacionales de los dirigentes púnicos, recordando que, en estos momentos, los extremos relevantes de la ruta eran *Gadir* y la recién creada *Qart Hadasht*, la actual Cartagena; su relación estratégica primordial con el movimiento de las tropas y el ejército, tanto en la fase de expansión y conquista emprendida por Amílcar Barca y sus herederos, como en el contexto de las luchas contra Roma, en el marco de la Segunda Guerra Púnica; y su papel, no menos estratégico, en el acceso a los recursos de *Iberia* y a la circulación de sus productos, especialmente para el control de los cotos mineros del Alto Guadalquivir.

Así la vía Heraclea supuso para las tierras gaditanas un antecedente viario importante que hubo de impactar en su estructura territorial, trasladando por primera vez en la península las prácticas de articulación del territorio propias de las comunidades helenísticas. Como ya hemos indicado, los núcleos que significan en el espacio gaditano esta ruta, persisten en los itinerarios posteriores, obviamente nos referimos a la propia ciudad, pero también el enclave de *ad Herculem*, asociado al paso de la vía por el santuario de *Melqart*. Entre la literatura grecolatina, Polibio se refiere a esta ruta que constituirá la vía Heraclea, que se prolongaría tres mil estadios entre las Columnas de Heracles y *Carthago Nova*, indicando, él mismo o quizá un comentarista posterior de su obra, cómo los romanos señalizaron la ruta con miliarios dispuestos cada 8 estadios (Pol. 3.39; Roldán, 1975, 43). El Itinerario Antonino, por su parte, registra el recorrido alto imperial de esta ruta, entre *Carthago Nova* y *Malaca* (*It.* 305), que continúa en la ruta de *Malaca* a *Gades* (*It*. 306).

Fuentes para la vía Augusta en el territorio gaditano

La acción de Roma, sobre la base de las realidades territoriales preexistentes, sin abandonar la raigambre cultural que configura la percepción de la geografía de la antigüedad mediterránea, establece la vía Augusta como eje vertebrador de la *provincia Ulterior-Baetica*, en clara simbiosis con la naturaleza de la gran cuenca del río *Baetis* (*C.I.L.*, II, 4703), y con la ciudad de *Gades* como meta occidental de su recorrido. Esta formalización de una *via militaris* como la Augusta, destinada principalmente al servicio del *cursus publicus*, constituye un hecho histórico de gran alcance para el establecimiento de una nueva estructura y ordenación territorial en las tierras gaditanas, que implica al agro y a las urbes, cuyos fundamentos estaban destinados a perdurar durante siglos, y que se imbricaba plenamente con las políticas de colonización

tan determinantes de los tiempos de César primero, y Octavio Augusto después.

Dado el marco temático al que se circunscribe esta obra, nos centraremos en la descripción y caracterización del tramo de la vía Augusta localizado en el seno del territorio que dependía de la ciudad gaditana, tomando como referencia el *iter Gades-Hasta*.

Las fuentes de que disponemos para presentar el estado de nuestro conocimiento sobre este trayecto de la vía Augusta por las tierras gaditanas, aunque de diversa entidad, son de diferente naturaleza: literarias, epigráficas y arqueológicas.

De entre las fuentes literarias, más allá de aquellas que por su contexto en el relato, habitualmente acontecimientos bélicos, pudieran aludir al uso y al papel de la calzada, contamos especialmente con las descripciones que se registran en las denominadas fuentes itinerarias, colecciones de rutas con escaso desarrollo literario, pero que ofrecen datos muy relevantes sobre los elementos de la vía en su recorrido por este territorio. Dos son los itinerarios conservados que aportan información, en dos cronologías distintas, sobre la ruta oficial entre *Gades* y *Hasta Regia*: el Itinerario Antonino y el Anónimo de Rávena.

En el Itinerario Antonino, cuyas cronologías son objeto de discusión, aunque parece elaborado a fines del siglo II o principios del III d. C. y transmitido por copia del siglo IV, la información de nuestro interés la hallamos en la ruta descrita como *Item a Gadis Corduba* (*It.* 409.1-4). La estructura de la información presenta, tras la denominación del itinerario concreto, el total de millas que cubre la distancia entre los extremos del recorrido, en este caso se indican doscientas noventa y cuatro millas. Por otra parte, se detalla la distancia entre los enclaves consecutivos que une la vía, con la siguiente fórmula: 1. *Gades* – 2. *Ad Pontem* mpm XII – 3. *Portu Gaditano* (sic) – mpm XIIII – 4. *Hasta* – mpm XVI (Parthey y Pinder, 1848, 238; Cuntz, 1929). Es decir, para alcanzar el lugar de *ad Pontem* debemos recorrer, desde *Gades*, doce millas romanas; para llegar desde este enclave a *Portus Gaditanus*, catorce millas; y desde el puerto hasta la ciudad de *Hasta Regia*, dieciséis millas más.

Por su parte, el segundo itinerario, el Anónimo de Rávena, redactado en el siglo VII d. C. sobre la base de materiales tardorromanos (Parthey, Pinder, 1860), indica el estado de la vía Augusta en tiempos tardíos, manifestando una reducción de los enclaves citados, con denominaciones toponímicas ya muy alteradas, y sin indicador de distancias entre los puntos conectados. Así para el territorio que nos ocupa, la secuencia ofrecida por el también conocido como *Ravennate* es, simplemente: *Caditana – Portum - Asta* (*Rav*. 306.3-5).

Respecto a las fuentes epigráficas, dos son las tipologías principales que conservamos para el conocimiento de esta ruta. Por una parte, la constituida por el *corpus* de miliarios asociados a la vía Augusta y, aunque escasos dentro de este, los relativos al tramo gaditano. Y, por otra parte, una fuente excepcional, documentada sobre *instrumentum domesticum*. Concretamente nos referimos a los cuatro vasos argénteos votivos recuperados en el santuario termal dedicado a Apolo, localizado a treinta kilómetros de Roma, llamado *aquae Apollinares,* conocidos como los Vasos de Vicarello (*C.I.L.*, XI, 3281-3284).

Los miliarios que se relacionan con el tránsito de la vía Augusta por la Bética, enmarcados por sus dos extremos simbólicos, es decir, el Arco de Jano Augusto, situado en la frontera provincial con la Tarraconense, y el océano, como ya hemos indicado, ofrecen una rica información. La

estructura de esta epigrafía, como es bien sabido, indica en primer lugar la alusión al dirigente responsable del amojonamiento de la vía, bien por su construcción, bien por intervenciones sobre la misma para su refacción o reparación. Se aportan en ocasiones datos relativos al tipo de intervención, elementos toponímicos relativos a la vía, y la indicación de la milla de la ruta en la cual se ubicó originalmente el hito. Estos datos, que se acompañan con frecuencia con el *cursus honorum* del personaje en cuestión, permiten datar, a veces con precisión, el momento de la instalación del hito. Conocemos una docena de miliarios en la vía bética adscritos al emperador Augusto (*C.I.L.*, II, 4701-4711), todos ellos aparecidos o conservados en el espacio de la capital provincial, en la *urbs* o el *territorium Cordubensis* (Corzo y Toscano, 1992, 204 ss.; Corzo, 2009, 387). Del conjunto de miliarios documentados hasta la fecha sabemos que, además de Augusto como creador de la vía que lleva su nombre, se produjeron intervenciones de los emperadores Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, Domiciano, Nerva, Trajano, Caracalla, Aureliano, Constantino, Constantino II, y Constancio. El alcance de la actuación de cada uno de ellos es dispar (Corzo y Toscano 1992, 204-222). Para el itinerario por tierras gaditanas, son, sin embargo, muy escasos los testimonios miliarios: además de alguno anepígrafico (Pérez Fernández, Ruiz Gil y López Amador, 1989), se conoce un interesante documento de época Neroniana (*C.I.L.*, II, 4734).

Los cuatro vasos apolinares o de Vicarello registran en esencia la misma documentación, es decir, la ruta desde *Gades* hasta Roma siguiendo la vía Augusta, pero muestran algunas variaciones entre sí. Por ejemplo, en la denominación de la ruta: el primero indica *Itinerarium a Gades Romam* (*C.I.L.*, XI, 3281); el segundo *ab Gades usque Roma itinerare* (*C.I.L.*, XI, 3282); el tercero, *itinerare a Gades usq*. *Roma* (*C.I.L.*, XI, 3283); y el cuarto *A Gadibus Roma* (*C.I.L.*, XI, 3284). La

▼ **Figura 1.** *Vestigios de la vía Augusta: detalle de uno de los* margines *de la vía a su paso por la Barra de Valdelagrana (A.- cortesía Juan José López Amador); vista aérea del tramo detectado en Puente Melchor asociado a la necrópolis del yacimiento (B.- cortesía Antonio Villalpando Moreno), y pavimento del trazado de la vía Augusta en las inmediaciones de* Hasta Regia *(C.- cortesía Ignacio Gómez González).*

secuencia en los cuatro, de la ruta que nos interesa, es la siguiente: *Gades – ad Portum – Hasta*. En todos ellos se citan las mismas distancias– veinticuatro y dieciséis millas respectivamente. También presentan algunas diferencias en las grafías y declinaciones, apareciendo éstas, bien en acusativo, bien en ablativo. De estos elementos, y del análisis del *iter* bético en su totalidad, se deduce que los distintos vasos, de factura variada, no son coetáneos y muestran diferentes cronologías, datándose los más antiguos (*C.I.L.*, XI, 3282-3283) hacia el 20 a. C. y los más recientes (*C.I.L.*, XI, 3281-3284) ya en la primera década del siglo I d. C. (Corzo, 2009, 386).

Respecto a los vestigios arqueológicos, conocemos algunos tramos conservados o excavados de la vía Augusta (figura 1) y algún testimonio relacionado con la Heraclea. Concretamente nos referimos, para la vía Augusta, a un segmento identificado en las excavaciones de Puente Melchor, al que se asocia la necrópolis del asentamiento (González Toraya, 2008; Chacón, 2013, 80-81; Rondán-Sevilla, 2025) y otro localizado entre los cauces actuales del río San Pedro y el río Guadalete, recorriendo un cordón dunar fosilizado, el más antiguo y el ubicado más al interior, hacia las marismas, de los que componen la barra de Valdelagrana (Gómez *et alii*, 1997; Pérez Fernández y López Amador, 2013).

Adicionalmente se ha defendido, con sólidos argumentos, la existencia de un puente sobre el río Guadalete, que conectaría este tramo de calzada conocido sobre la flecha litoral de Valdelagrana con el *Portus Gaditanus* (Pérez Fernández, Ruiz Gil y López Amador, 1989). Más allá de El Puerto de Santa María, el trayecto hasta *Hasta Regia* es relativamente bien conocido, especialmente gracias a los vestigios conservados en el llamado Camino de los Romanos (Pérez Fernández, Ruiz Gil y López Amador, 1989) y a través del análisis realizado sobre fotografía aérea (Sillières, 1976). Respecto a la vía Heraclea, es un tópico historiográfico asociarla con el frente geológico marino que recorre la cara oeste del istmo entre Cádiz y Sancti Petri (García Bellido, 1963), pero no se ha documentado aún convenientemente, a la par que sabemos de la existencia de otros caminos históricos, de épocas Moderna y Contemporánea, que discurrieron por ese espacio, y que generan confusión con los potenciales vestigios de la Antigüedad. Sí parece haberse localizado un tramo de la vía Heraclea en las excavaciones realizadas en el entorno del yacimiento fenicio hallado en el Cerro del Castillo, en Chiclana de la Frontera, precisamente en la denominada c/ La Plata (Bueno y Cerpa, 2008). Otros elementos arqueológicos están más relacionados con los enclaves que a lo largo del recorrido se asocian con la vía, como veremos a continuación.

Los recorridos y los establecimientos viarios

La identificación del recorrido seguido por la vía Augusta, a través de las tierras gaditanas, constituye uno de los problemas que, aunque conoce progresos, continúa sin resolverse plenamente. La cuestión se relaciona con otras problemáticas propias del estudio del paisaje y el territorio, en una geografía especialmente cambiante, con acusados fenómenos geomorfológicos, además de incorporar las potenciales modificaciones del itinerario, por causas relacionadas con el propio desarrollo del poblamiento histórico, particularmente en el marco de la bahía. También las sucesivas

intervenciones imperiales, para mejorar la comunicación y mantener la vía y su funcionalidad, implicará, como veremos, cambios en el recorrido del camino.

La segunda cuestión relevante es la de la creación de los enclaves de apoyo a la implantación de la vía. A tenor de la secuencia que ofrecen nuestras fuentes, en el marco de la bahía se generaron varios de estos nudos viarios, cuya precisa caracterización no es segura, pues son diversas las tipologías de asentamientos asociados a la red de calzadas —*stationes, mansiones, mutationes*— y las fuentes para nuestro caso no lo especifican. Así, conocemos la existencia de *ad Herculem*, uno de estos enclaves de apoyo asociado a la vía Heraclea. Y, para la vía Augusta, *ad Portum*, a la que se sumará posteriormente *ad Pontem*, atestiguado por primera vez en el Itinerario Antonino. Finalmente, en el momento de mayor desarrollo de esta infraestructura, la ruta augustea integraría los siguientes enclaves: *Gades – ad Pontem – ad Portum – Portus Gaditanus – Hasta Regia.*

Los primeros intentos para establecer el tránsito de la ruta entre *Gades* y *Hasta Regia* partían de algunos presupuestos, que, el desarrollo posterior de la investigación, han desestimado. Así se consideraba impracticable el estuario del río San Pedro-Guadalete, forzando la búsqueda de rutas que salvaran ese obstáculo natural, y dificultando el encaje de las distancias proporcionadas por los itinerarios para la ubicación de las estaciones viarias y del propio *Portus Gaditanus*. Sin desechar la veracidad de indicios, que pueden relacionarse con vías secundarias o con otros itinerarios, que sin duda forman parte de las redes de comunicaciones establecidas por Roma sobre el territorio, los testimonios arqueológicos actualmente disponibles nos confirman tres cuestiones importantes: que la vía Augusta a su paso por el territorio gaditano se adaptaba en gran medida a la conformación costera del interior de la bahía (Rondán-Sevilla, 2025); que los constructores de la vía aplicaron en su trazado prácticas de ingeniería que les permitieron atravesar el estuario del Guadalete-Guadalquivir (Gómez *et alii,* 1997; Lagóstena, 2013; Lagóstena, 2021); y que resulta sólida la reducción de la ubicación del *Portus Gaditanus* al casco histórico de la actual localidad de El Puerto de Santa María (Chic, 1983; Pérez Fernández y López Amador, 2013; Lagóstena y Ruiz Gil, 2021).

Como se ha indicado, parte del primer tramo de la calzada, el recorrido por el interior del antiguo archipiélago hasta buscar el paso óptimo a tierra firme continental, sería un camino compartido tanto por la vía Heraclea como por la Augusta. Visto desde la perspectiva de la ciudad de *Gades,* el itinerario, quizá señalizado su inicio por un miliario áureo, que registraba el trazado completo de la ruta y sus estaciones, al modo en el que se grabaron en los miliarios votivos de los vasos Apolinares, partiría de un punto desconocido de la trama urbana.

En las primeras millas de su desarrollo nos encontraríamos con una *via sepulchralis* pues se relacionaría y articularía las necrópolis suburbanas de los gaditanos, como es habitual en la ciudad antigua.

En su camino hacia el continente, las vías se bifurcarían, buscando la Heraclea el nudo de *ad Herculem*, y la Augusta el de *ad Portum* en una primera cronología, y el de *ad Pontem* más tarde, con motivo de la construcción de un puente al servicio de la ruta, como registra el itinerario Antonino. Sin embargo, no hemos documentado fehacientemente ninguno de estos elementos, ni *ad Herculem*, aunque se deba relacionar con las inmediaciones del santuario del Hércules Gaditano, ni *ad Pontem*, aunque se suele reducir a la zona del Castillo de San Romualdo (San Fernando), ni el probable punto de bifurcación de las vías.

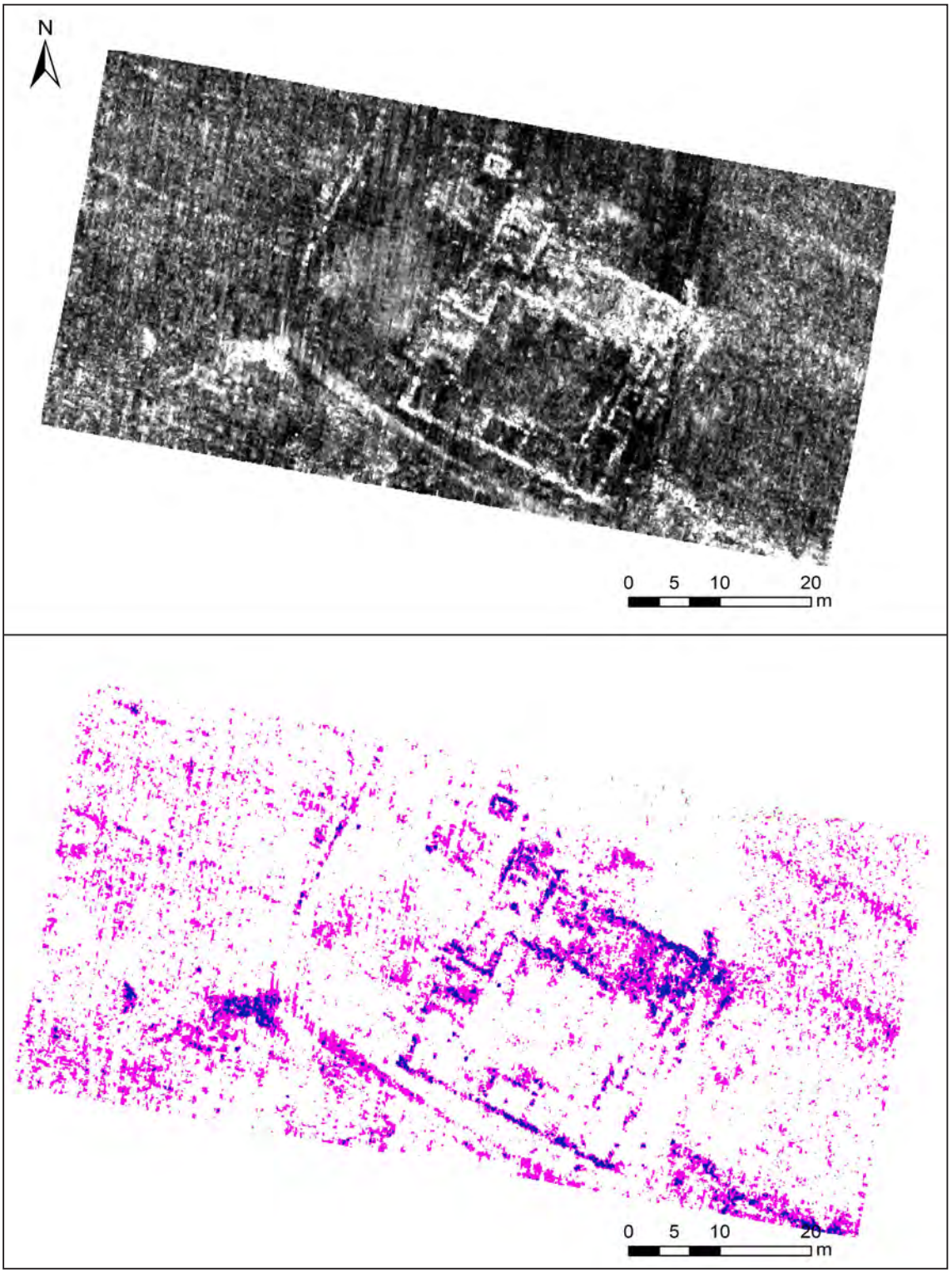
Conforme a los vasos de Vicarello, el trazado entre *Gades* y *ad Portum* constaría de 24 millas, unos 35,5 km. No parece que se empleara en este camino el nudo de *ad Herculem* pues no se cita en ninguno de los exvotos de las *aquae Apollinares*. Una ruta que discurriera hasta la zona de Campo Soto, virara hacia el noreste para atravesar la actual Isla de San Fernando, cruzara, por Puente Zuazo, el complejo constituido por el caño mareal de La Carraca-Zurraque-Sancti Petri, y recorriera el antiguo borde litoral por el interior de la bahía hacia Puerto Real, ofrecería una distancia similar a la proporcionada por estos itinerarios y permitiría ubicar *ad Portum* en las inmediaciones del término puertorrealeño. Así otras propuestas anteriores, que no consideraban la posibilidad del tránsito por el estuario del San Pedro-Guadalete y buscaban rutas alternativas más continentales (Sillières, 1990; Corzo y Toscano, 1992), deben ser reconsideradas.

Respecto a las capacidades constructivas de los ingenieros romanos, cabe recordar que la conexión viaria entre la ciudad de *Gades* y la actual isla de San Fernando, supuso la edificación sobre la flecha arenosa de un verdadero dique: con la caracterización habitual de una *via militaris*, con sólidos *margines* paralelos, probablemente construidos con piedra local, como constatamos en otros tramos de la vía, estableciendo sobre el istmo lo que realmente era un doble amurallamiento, con muros distanciados entre sí por una anchura de unos seis metros, y con una longitud de, al menos, 12 kilómetros. Esta obra tendría un impacto relevante sobre el ecosistema de la bahía, supondría el establecimiento de un notable obstáculo antrópico para la dinámica atlántica y mareal, y contribuiría a la paulatina colmatación del saco interno de la bahía gaditana (Lagóstena, 2021, 252 ss.).

▼ **Figura 2.** *Planta del yacimiento de Miramundo y comparativa con mansiones viarias (A.- Miramundo; B.- Can Tacó; C.- Mas Gusó; D.- Wadi Gasus, según Rondán-Sevilla, 2025).*

Que el paso de la vía Augusta sobre el caño mareal que separaba el archipiélago gaditano del continente se produjera en la zona de Puente Zuazo, a pesar de encontrarse a continuación con una zona inundable que dificultaría la obra, queda constatado por el recorrido por esta misma zona del acueducto gaditano, bien

▼ **Figura 3.** *Visualizaciones de los resultados de la exploración geofísica sobre el yacimiento de Miramundo (Rondán-Sevilla, 2025).*



atestiguado (Lagóstena y Zuleta, 2010, 122). Distinto es el problema de la datación de este paso, puesto que la fecha precisa de construcción del acueducto nos es desconocida, aunque se sitúe en tiempo de los gobiernos julio-claudios.

Ya en tierra firme, si nos atenemos a los datos proporcionados por el trazado del acueducto que, al menos parcialmente, confluiría con la vía Augusta, ya que ambas infraestructuras compartían el problema de salvar el caño mareal, la calzada discurriría por el margen izquierdo del arroyo Zurraque, cuyo curso final se muestra hoy como el caño homónimo. Entraría en terrenos continentales, al igual que el acueducto, por el llamado Pinar del Vegete, donde se localiza actualmente una magnífica playa fósil, que ofrece, aún hoy, una imagen similar al paisaje que debieron conocer los constructores de la vía. Tras superar el cauce en la zona del Meadero de la Reina, topónimo que rememora obras públicas del pasado remoto (Lagóstena, 2015), la vía discurriría por la costa, articulando un poblamiento bien conocido, por su vinculación con el artesanado alfarero dedicado a la producción anfórica gaditana (Rondán-Sevilla, Aragón y Lagóstena, 2024).

Es precisamente en el entorno del principal asentamiento de este espacio, Puente Melchor, donde proponemos ubicar la localización de *ad Portum*.

El hallazgo y estudio del cercano yacimiento de Miramundo, a poco más de un kilómetro de la presunta villa Puente Melchor, ha permitido proponer que estaríamos ante un edificio directamente relacionado con el funcionamiento de la vía Augusta (figura 2). Dado que las cronologías aportadas por el estudio de materiales en este enclave se iniciarían en tiempos de Augusto y no alcanzan el período Flavio (Lagóstena *et alii,* 2021), y que la comparación de su edilicia le relaciona con *mansiones* y *stationes* viarias excavadas en otras latitudes (Bragantini y Pirelli, 2013; Casas *et alii*, 2015; Rondán-Sevilla, 2025), proponemos identificar Miramundo con la *mansio ad Portum* de la fase del establecimiento original de la vía Augusta (figura 3).

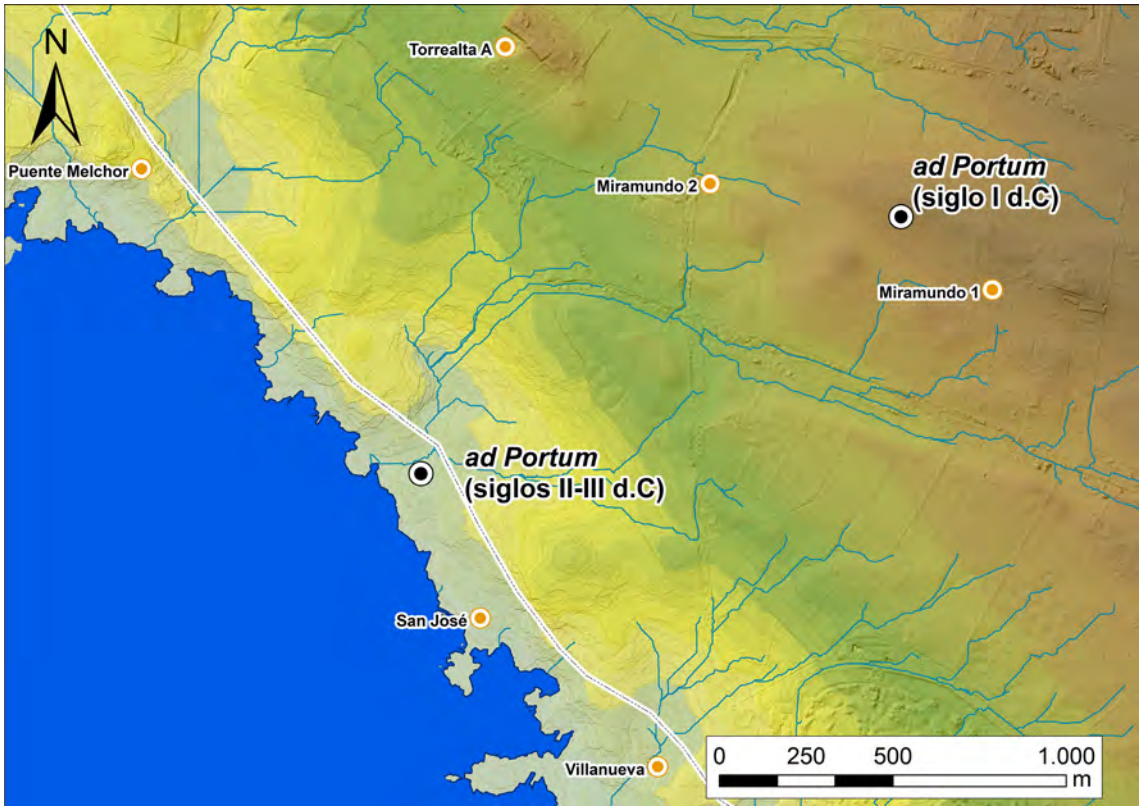
Por otra parte, las excavaciones practicadas en Puente Melchor documentaron un tramo de la vía, como hemos anteriormente señalado, e investigaciones recientes han restituido mediante análisis geomáticos este tramo de la vía (Rondán-Sevilla, 2025), que le conecta con un edificio cercano, que ofreció un rico pavimento musivo, y que se ha interpretado como parte de una villa (Bernal-Casasola y Lavado, 2016).

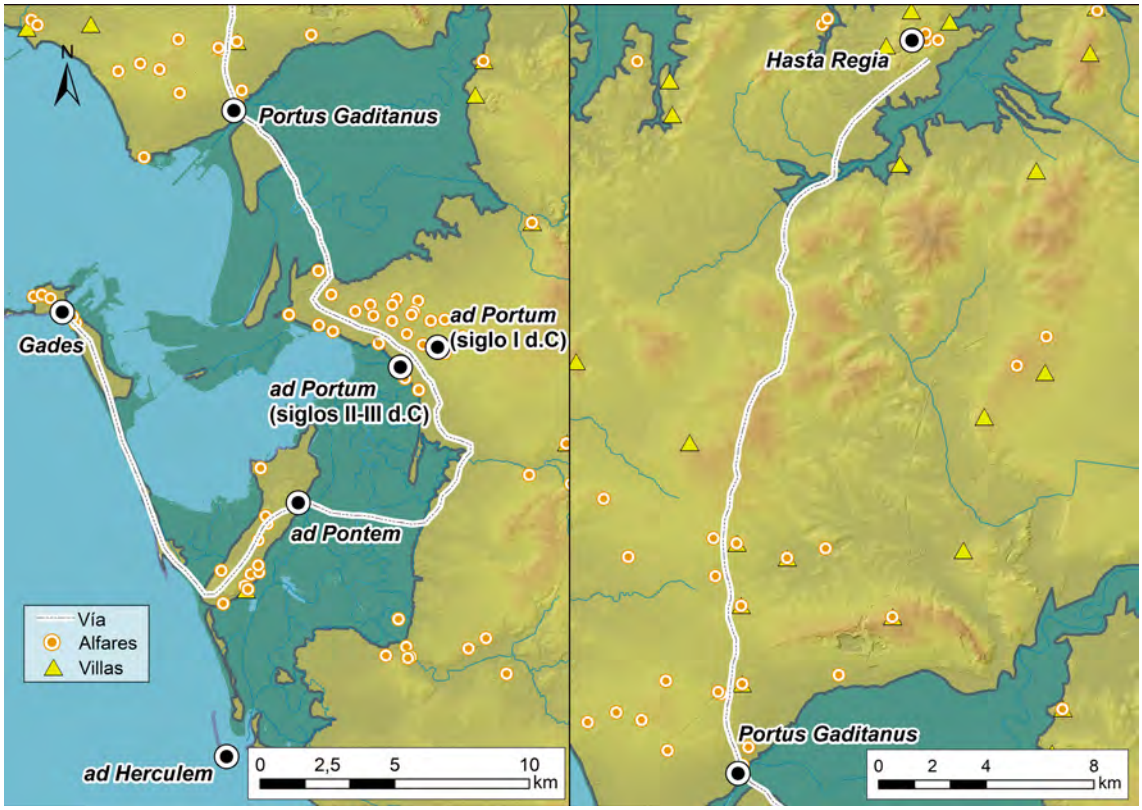
Sabemos de las reparaciones y reformas sobre la vía Augusta por parte de sucesivos emperadores y, gracias al miliario documentado en la portuense finca La Florida, que al menos una intervención de Nerón afectó al tramo gaditano de la vía (*C.I.L.*, II, 4734). Estas circunstancias nos llevan a considerar que la vía, su trazado y también las instalaciones asociadas, conocieron cambios y reconstrucciones, y tal situación parece producirse en torno al complejo de Puente Melchor (figura 4). Este yacimiento, que conoce una gran actividad artesanal desde el cambio de era hasta al menos la IV centuria d. C. (Lavado, 2004), parece haberse desarrollado en torno al nodo viario de *ad Portum*. Opinamos que la conocida villa de Puente Melchor puede identificarse mejor con esta estación viaria, una edilicia de nueva obra, asociada a una reforma de la vía Augusta, que implicaría un traslado de la infraestructura, desde la ya abandonada en Miramundo, a una mejor posición en la articulación y control de los establecimientos productivos del entorno.

Ubicando *ad Portum* en este espacio, a dos millas de distancia según el itinerario Antonino, que suma veintiséis millas desde *Gades*, alcanzaríamos *Portus Gaditanus*. Un hallazgo producido en 1996 documentó un tramo de la vía Augusta que, por espacio de unos dos kilómetros, se prolongaba entre los actuales cauces del río San Pedro y Guadalete. El análisis de los restos constructivos, los *margines* o muros que delimitaban la vía, y la composición del relleno, con presencia de material cerámico anfórico y común, permitió datar la obra en torno al cambio de era (Gómez *et alii,* 1997; Pérez Fernández y López Amador, 2013). Este hallazgo demostró que los constructores de la vía se enfrentaron a los obstáculos naturales que se interponían entre *ad Portum* y *Portus Gaditanus*, empleando las flechas arenosas de la desembocadura del cauce y las formaciones marismeñas, conocidas como toruños, establecieron la calzada y consolidaron el terreno, al igual que hicieran en el istmo gaditano. Un nuevo puente, como ya indicamos, superaba el cauce del Guadalete hasta alcanzar el puerto de Balbo (Pérez Fernández, Ruiz Gil y López Amador 1989; Pérez Fernández y López Amador, 2013).

Todos los itinerarios conocidos confirman que dieciséis son las millas que separan *Portus Gaditanus* y *Hasta Regia*. Una vez aceptada la identificación del puerto de los gaditanos (Str. III.5.3) con El Puerto de Santa María, esta ruta no ofrece grandes dificultades para su restitución, más allá del estado de conservación que muestren sus vestigios en su trazado por al agro. A grandes rasgos, por tanto, este tramo del itinerario es conocido (Sillières, 1990). Aún parte de su trazado conserva el nombre de Camino de los Romanos, donde se halló el miliario neroniano de La Florida, que no debía encontrarse muy

▼ **Figura 4.** *Propuesta de detalle del segundo trazado de la vía restituido en el entorno de Puente Melchor (a partir de Rondán-Sevilla, 2025).*





▲ **Figura 5.** *Izquierda, propuesta de trazado de la vía Augusta en su recorrido por la bahía gaditana. Derecha, propuesta de trazado desde* Portus Gaditanus *a* Hasta Regia.

lejos de su ubicación original. Aquí, si la inscripción transcrita que se nos ha conservado es correcta, nos localizaríamos a doscientas veintidós millas de la capital provincial, en *Corduba*. Son diversos los restos arqueológicos que se van localizando y que, junto a las fotografías aéreas, permiten conocer cada vez mejor ese trayecto que unía el puerto con la colonia vecina (figura 5).

Algunos aspectos funcionales de la vía *Augusta*

Originariamente la función principal de este tipo de vías principales era dar soporte estructural e infraestructural al *cursus publicus*, los servicios basados en el uso de la red viaria, destinados a comunicar el territorio imperial, para la circulación de efectivos, de los responsables políticos y administrativos del imperio, y para la comunicación de la mensajería oficial mediante el servicio de postas. Pero son muchas otras las funciones que acabaron adquiriendo estas obras de infraestructuras, hasta el punto de ser claves para la comprensión de la organización, la articulación, la jerarquización y la explotación del territorio altoimperial. Tal es el caso de la vía Augusta y el *territorium* gaditano.

Ya hemos indicado que desde sus inicios la vía contribuye a organizar el mundo funerario de la ciudad a través de su carácter como *via sepulchralis*. También se

ha destacado su papel en la vertebración territorial de toda la bahía, consolidando barreras artificiales que contribuyeron a los cambios geomorfológicos del espacio marino-marismeño. Además, generaron y consolidaron núcleos secundarios de población en el territorio que, con el tiempo, han constituido el origen de varias localidades de la bahía.

Bien es sabido también que entre las funciones que se asocian a las mansiones y estaciones viarias se han de considerar las fiscales y tributarias. En ese sentido los nodos viarios que atestiguan las fuentes para el espacio gaditano, en número relevante si los comparamos con otros contextos, constituyen indicadores de la actividad económica y productiva de la propia bahía gaditana. Conviene recordar que todo su recorrido en esta bahía constituye un ambiente propicio para la instalación de las *salinae maritimae* —no en vano deberíamos llamar a parte de este espacio como *campus salinarum Gaditanorum*— y por ello no se debe desestimar que, en el marco de la ordenación territorial de la bahía que supone la implantación del viario augusteo, se tuviese en consideración los espacios salineros ya existentes, se procurase su interconexión, se asegurara la vigilancia fiscal de los mismos, y se favoreciera el establecimiento de nuevas condiciones que, a partir de la creación de las infraestructuras, potenciaran las áreas salineras gaditanas.

Distinto es el papel que la vía jugaría más allá del *Portus Gaditanus*. Aquí se extienden las campiñas gaditanas hacia las Hastenses, sin que conozcamos los límites entre ambas. En cualquier caso, en este espacio la vía estructuraría el agro, habría de ser el elemento que articulara una nueva ordenación de los parcelarios agrarios, producto de las transformaciones jurídicas que Roma propició en las comunidades afectadas.

En definitiva, la vía Augusta trascendió su función como eje de comunicación, para convertirse en un elemento clave en la comprensión del paisaje y el territorio gaditano, pues dejó una impronta que perduró durante siglos, más allá de la Antigüedad. Y nos legó unos vestigios cuya investigación, análisis y conocimiento nos ayudan a comprender el alcance y la importancia histórica de la urbe gaditana.

BIBLIOGRAFÍA

Bernal-Casasola, D. y Lavado Florido M. L. (2016): "Puente Melchor (Puerto Real)", en R. Hidalgo Prieto (ed.), *Las Villas Romanas de la Bética*, Vol. II, Sevilla, 78-93.

Bragantini, I. y Pirelli, R. (2013): "The archaeological mission of "L'Orientale" in the Central-Eastern desert of Egypt", *Newsletter di Archeologia Cisa* 2, 47-156.

Bueno, P. y Cerpa, J. A. (2008): "Un nuevo enclave fenicio descubierto en la bahía de Cádiz: el Cerro del Castillo, Chiclana", *Spal* 17, 169-206.

Casas Genover, J., Nolla, J., Palahí, L., Soler, V. y Vivó, D. (2015): "Mas Gusó: una *statio* romana al *suburbium d'Emporiae* (*Prouincia Hispania Citerior*)", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, nº 25, 245-262.

Chacón Mohedano, C. (2013): "Nuevas estructuras arqueológicas documentadas en el yacimiento de Puente Melchor, Puerto Real, Cádiz". *Mainake* 34, 77-97.

Chic García, G. (1983): "Portus Gaditanus", *Gades* 11, Cádiz, 105-120.

Corzo Sánchez, J. R. (2009): "La vía Augusta de *Baetica*", *Anas* 21-22, 2008-2009, 383-414.

Corzo Sánchez, J. R. y Toscano San Gil, M. (1992): *Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla.

Cuntz, O. (1929): *Itineraria Romana. Itineraria Antonini Augusti et Burdigalense*, Leipzig.

García y Bellido, A. (1963): "Hercvles Gaditanvs", *Archivo Español de Arte* 36, 70-153.

Gómez Ponce, C., Borja Barrera, F., Lagóstena Barrios, L., López Amador, J. J., Ruiz Gil, J. A. y Borja Barrera, C. (1997): "Primeras fases de la evolución de la flecha litoral de Valdelagrana (El Puerto de Santa María, Cádiz). Datos geoarqueológicos", *Cuaternario Ibérico*, 165-167.

González Toraya, B. (2008): "Memoria preliminar. Actividad Arqueológica Preventiva de Control de Movimientos de Tierra, línea de alta velocidad Sevilla-Cádiz, tramo aeropuerto de Jerez de la Frontera- Cádiz, Subtramo San Fernando". Inédita. Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

Lagóstena Barrios, L. G. (2013): "Cuestiones revisadas en torno a la creación, la ubicación, el impacto ambiental, las fuentes documentales, la función y la evolución histórica de *portus Gaditanus*", *Revista de Historia de El Puerto*, 50, 129-137.

Lagóstena Barrios, L. G. (2015): "Laguna Seca (Puerto Real, Cádiz) ¿Un caso de bonificación de tierras" en *Baetica*? L. Lagóstena (ed.), *Qui lacus aquae stagna paludes sunt… Estudios históricos sobre humedales en la Bética*, Cádiz, 61-89.

Lagóstena Barrios, L. G. (2021): "Aproximación a la problemática y el paisaje de las *salinas* de *Gades*", *Gratia Tibi Agimus. Homenaje al profesor Cristóbal González Román*, Granada, 243-269.

Lagóstena Barrios L. G. y Ruiz Gil, J. A. (2021): "El puerto romano de *Gades*: nuevos descubrimientos y noticias sobre sus antecedentes", *Il Mediterraneo e la Storia II, Documentando città portuali – Documenting port cities*, *Acta Instituti Romani Finlandiae* 48, 249-264.

Lagóstena Barrios, L. G., Ruiz Gil, J. A., Martín Mochales, D., Pérez Marrero, J., Rondán Sevilla, I., Trapero Fernández, P., Catalán González, F. J. y Ruiz Barroso, M. (2021): "El establecimiento rústico alto-imperial de Miramundo (Puerto Real, Cádiz). Un caso de estudio mediante combinación de técnicas de investigación no invasivas", *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 29, 57-64.

Lagóstena Barrios, L. G. y Zuleta Alejandro, F. (2010): "*Gades* y su acueducto: una revisión", L. Lagóstena y F. Zuleta (coord.), *La captación, los usos y la administración del agua en Baetica: estudios sobre el abastecimiento hídrico en comunidades cívicas del Conventus Gaditanus,* Cádiz, 171-202.

Lavado Florido, M. L. (2004): "El complejo industrial de Puente Melchor: el centro productor, la organización del y espacio y su área de influencia", en D. Bernal-Casasola y L. Lagóstena (eds.), *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (siglos II a. C. – VII d. C.)*, Vol. 2. *B.A.R. I.S.* 1266, Oxford, 473-487.

Lomas Salmonte, F. J. (2011): *Nueva Historia de Cádiz. Vol. I. Antigüedad*, Cádiz.

Parthey, G. y Pinder, M. (1848): *Itinerarivm Antonini Avgvsti et Hierosolymitanvm,* Berlín.

Parthey, G. y Pinder, M. (1860): *Ravennatis anonymi cosmographia et Guidonis geographica: ex libris manu scriptis,* Berlín.

Pérez Fernández, E., Ruiz Gil, J. A. y López Amador, J. J. (1989): "El Portus Gaditanus: estación aduanera de la Bética", *Revista de Arqueología* 104, 29-38.

Pérez Fernández, E. y López Amador, E. (2013): *El puerto gaditano de Balbo*. El Puerto de Santa María, Cádiz.

Roldán Hervás, J. M. (1975): *Itineraria hispana: fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la península ibérica, Anejos de Hispania Antiqua 7,* Madrid.

Rondán-Sevilla, I., Aragón Núñez, E. y Lagóstena Barrios, L. (2024): "La *figlina* como indicador de la organización y articulación del Paisaje Rural Artesanal: los casos territoriales de *Hasta Regia* y *Gades* en *Baetica*", *Agri centuriati: International Journal of Landscape Archaeology*, 21, 33-64.

Rondán-Sevilla, I. (2025): *Investigación no invasiva: ensayo de aplicación en asentamientos romanos en la Hispania meridional*. Atlante. Estudios de Arqueología, Prehistoria e Historia Marítima. Universidad de Cádiz. Cádiz.

Sillières, P. (1976): "La Vía Augusta de Cordoue à Cadix (Documents du XVIII s. et photographies aériennes pour une étude de topographie historique)", *MCV* 12, 27-67.

Sillières, P. (1990): *Les voies de comunication de L'Hispanie meridionale*, París.

XIV

AQUA GADITANA

Jenny Pérez-Marrero

El abastecimiento de agua a *Gades*

Las ciudades más importantes del Imperio romano destacan por la majestuosidad de sus obras públicas: acueductos, presas, calzadas, cloacas, etc., todas ellas adaptadas a las condiciones de cada territorio en donde la ingeniería aportó múltiples soluciones no experimentadas por sociedades precedentes. Esa majestuosidad de las obras públicas romanas no radica únicamente en la estética y en el tamaño de las construcciones, su importancia hay que entenderla en un contexto más amplio, en la que el avance tecnológico y la organización del sistema constructivo permitieron acometer grandes empresas, convirtiéndose en una sociedad con un nivel de desarrollo y de expansión sin precedentes en el mundo antiguo.

El caso del sistema de abastecimiento agua de *Gades* es un ejemplo de lo antes expuesto, una ciudad fenicia que pasa a la órbita romana en el año 206 a. C. y en la que produce un proceso de romanización que incluye una nueva configuración urbana y en la que los *curatores aquarum* tuvieron un papel fundamental acometiendo la ampliación del sistema de abastecimiento de agua a los nuevos requerimientos. Un proyecto que permitió dotar de agua a la *urbe* de forma constante y en condiciones de calidad, eligiendo una fuente de suministro localizada a muchos kilómetros de distancia y diseñando una conducción en su mayor parte soterrada que empleó una combinación de múltiples técnicas hidráulicas.

Sistema de abastecimiento primitivo

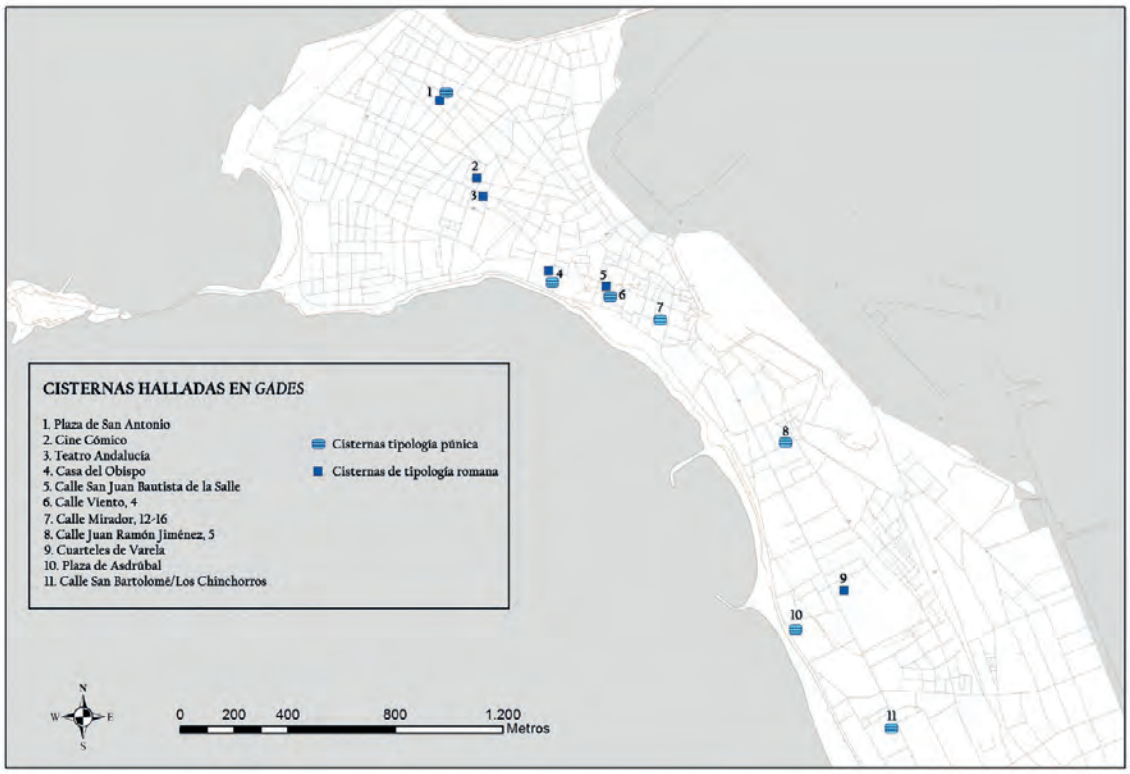
En una primera etapa, el sistema de abastecimiento de agua de *Gades* estuvo conformado por un conjunto de cisternas y pozos de herencia prerromana. Estos dispositivos sirvieron para la captación del agua de lluvia y para la extracción desde las capas existentes en el subsuelo respectivamente, tal cual lo reseñan varios autores grecolatinos como Estrabón quien expone su existencia en abundancia en la ciudad y en su entorno (Geog., III, 5, 7-9; García y Bellido, 1963, 108-110). Este modelo de abastecimiento, que no contaban con un acueducto como fuente principal, tiene paralelos en muchas ciudades antiguas que, por diversas circunstancias, hacían uso exclusivo del agua captada de cisternas y/o pozos (Castro, 2017).

En el caso particular de *Gades*, la información arqueológica ha permitido corroborar la existencia de varias cisternas en diferentes emplazamientos de la *urbe* (figura 1), entre las que podemos citar: la Casa del Obispo (siglo III a. C.), c/ Viento (siglos I a. C. / I d. C.), c/ Mirador 12-16 (siglo I d. C.) y c/ San Juan Bautista de la Salle, de época imperial (Lara, 2018a, 158; 2018 b, entre otros), que parecen corresponder a una parte este sistema original. Las cisternas han sido documentadas y minuciosamente estudiadas como es el caso del yacimiento de la Casa del Obispo, en donde coexistió con otro tipo de elementos hidráulicos como canales y fuentes, demostrándose que el sistema estaba conformado por diversas partes interconectadas, con un uso diacrónico desde el período prerromano y que se fueron transformando según las necesidades de los diferentes períodos históricos (Lara, 2018a; Lara, 2018b; Gener *et alii,* 2021).

Por su parte, la existencia de pozos ha sido también constatada por varias investigaciones contemporáneas (figura 2), que les atribuyeron inicialmente una función de tipo religioso, bien formando parte de espacios de culto o como elementos de rituales funerarios (Niveau, 2001; Niveau y Gómez, 2011; Niveau *et alii*, 2021; Gener *et alii*, 2021, 54). En el caso particular de los «pozos funerarios», la función original de estas estructuras ha sido un tema de debate desde su descubrimiento y en este sentido, estudios recientes han confirmado la hipótesis de que su origen está relacionado con el sistema de abastecimiento de agua primitivo de este territorio, es decir, que constituyeron elementos que permitieron extraer el agua desde el acuífero de la ciudad y que, una vez en desuso, pasaron posiblemente a cumplir otra función dentro de rituales funerarios (Niveau *et alii,* 2021, 344-346).

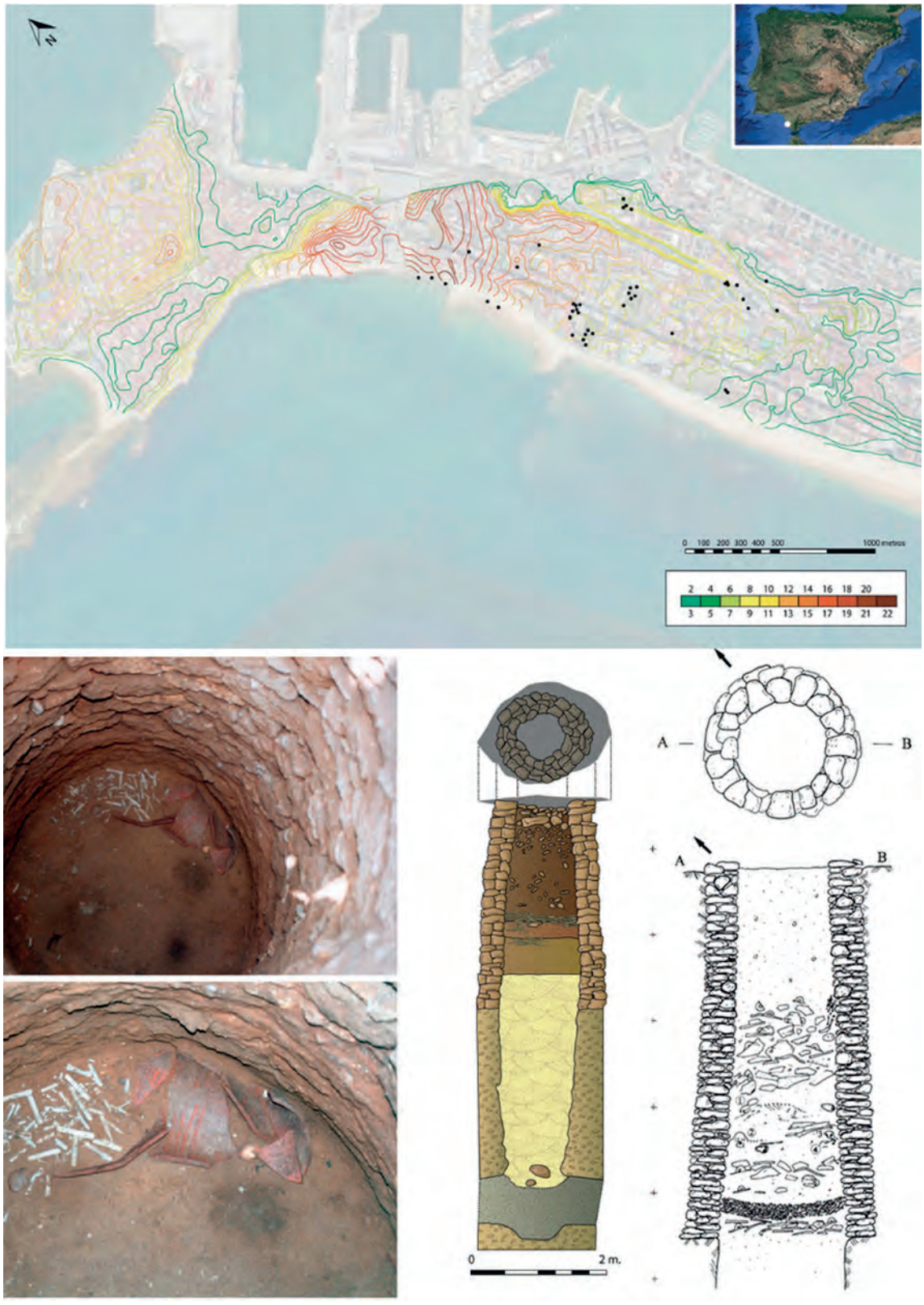
En cuanto a las características de los pozos, se tiene información de que estas estructuras hidráulicas debieron ser similares a la excavadas en la necrópolis de Cádiz, con una planta circular y con dimensiones medias de entre 1 - 1,4 m de diámetro, con una profundidad variable, pudiendo alcanzar hasta los 12 m. En cuanto a la técnica constructiva empleada, se diferencian dos grupos: en el primero, los pozos se excavaban directamente en el firme y en el segundo grupo, los pozos presentan un primer tramo realizado con aparejo de mampostería seguido de un nivel inferior excavado directamente en el terreno natural (Niveau 2009, 63; Mata, 2009, 109-110; Niveau y Gómez, 2010, 515-516).

Si bien es cierto que en esta última década se avanzado en el conocimiento sobre el sistema de abastecimiento de agua primitivo de *Gades* aún queda mucho por investigar, pues se desconocen gran parte de las estructuras originales y su forma



de interconexión, pues son pocos los restos arqueológicos que han sobrevivido al proceso de urbanización de época moderna y contemporánea.

▲ **Figura 1.** *Plano con la localización de cisternas púnicas y romanas en el callejero actual según Lara (2018b; arriba); y fotografía de una cisterna localizada en la c/ Viento (Mata, 1997) y su representación planimétrica (Lara, 2018a; abajo).*



▲ **Figura 2.** *Localización de los pozos púnicos de* Gadir *(arriba, Niveau* et alii, *2021), parte del sistema de abastecimiento de agua original de la ciudad. Diferentes pozos y representación de su estructura a partir de un corte transversal; y representación de la planta y sección del pozo cuatro del yacimiento arqueológico «Ciudad de la Justicia» en Cádiz, según Niveau (2009; abajo).*

Una *urbe* con un déficit de agua para el abastecimiento

El sistema de abastecimiento de agua original de herencia púnica compuesto por cisternas y pozos podemos concluir debió experimentar una situación de déficit en cuanto a la cantidad y calidad del agua para el consumo humano, motivo que seguramente induciría a la búsqueda de fuentes de abastecimiento alternativas.

Si consideramos únicamente el uso de cisternas como fuente de suministro y realizamos un simple análisis a partir de los datos hidrogeológicos actuales podemos concluir que para la zona de *Gades* debió existir un desbalance entre el agua aportada por la lluvia y el agua evaporada. Para el momento actual, Cádiz es una ciudad que presenta un clima de tipo mediterráneo oceánico donde las temperaturas medias anuales oscilan entre los 18 – 20 ºC (López, 2005), y con un régimen de precipitaciones de distribución irregular a lo largo del año, un territorio en donde los veranos se presentan secos y los inviernos húmedos, con una cantidad de precipitación media anual que ronda los 500 a 700 mm año (López, 2005). Si comparamos estos valores con los de la evapotranspiración potencial media anual de unos 900 - 950 mm (López, 2005), resulta en una situación de déficit anual que, muy probablemente, debió existir también en la Antigüedad y que obligaría a la población a abastecerse de otras fuentes, como por ejemplo, los pozos.

Respecto a las aguas subterráneas, en la provincia de Cádiz existen diecinueve unidades hidrogeológicas o grandes sistemas acuíferos, que se pueden agrupar en acuíferos costeros de Cádiz (costa atlántica), acuíferos de la cuenca media del Guadalete, acuíferos del Campo de Gibraltar y acuíferos de la serranía de Grazalema (López, 2005). Por la naturaleza litológica de los terrenos de la provincia estos acuíferos pueden ser de dos tipos: carbonatados y detríticos. Los carbonatados son permeables y las rocas que los generan son calizas y dolomías, con una descarga a través de manantiales; en cambio, los acuíferos detríticos están formados en terrenos de tipo limos, arenas, gravas y areniscas. En cuanto a la calidad química del agua, se puede decir de forma general que el agua subterránea procedente de los acuíferos carbonatados es mejor para el consumo humano que la procedente de los acuíferos detríticos, ya que su circulación es más rápida y el tiempo de permanencia más corto. En el caso de los acuíferos costeros, la calidad se ve afectada además por el equilibrio existente entre sus aguas dulces y las aguas saladas del mar.

En este contexto debemos situar al acuífero local de *Gades*, clasificado como de tipo semiconfinado y detrítico (Niveau *et alii*, 2021, 346) y desde donde a partir de los pozos de herencia púnica, que pasaron a formar parte del sistema original de abastecimiento de agua de la *urbe* romana, permitían la extracción de agua a través de la infiltración de agua por sus paredes desde una masa subterránea próxima al mar y que, debió resultar en un agua salobre no apta para el consumo humano.

La construcción del acueducto de *Gades*

Los problemas de escasez de agua de *Gades* antes expuestos propiciarían que dentro del proyecto de expansión urbanística de la ciudad romana se incluyera la construcción de un acueducto cuya fuente de suministro solucionara los problemas de insuficiencia y de calidad del recurso para el consumo humano. Esta expansión del sistema de abastecimiento permitiría además hacer frente a una creciente demanda derivada del crecimiento de la población y de sus actividades comerciales.

Es entonces cuando los ingenieros romanos optaron por localizar una fuente adecuada siendo elegido el manantial de Tempul, una salida natural del acuífero de Sierras de la Cabras emplazado a 55 km en línea recta de la ciudad. La elección de la fuente no fue casual, si se hace una revisión de las características del agua de entre los acuíferos disponibles en el entorno próximo a *Gades* se puede concluir que las opciones eran escasas, por lo que optaron por un manantial con agua abundante y que garantizara las condiciones óptimas para el consumo humano. Además, se debió considerar la viabilidad técnica del proyecto, una conducción que sólo podía funcionar por la fuerza de la gravedad y que tenía que salvar importantes valles, terrenos con geología inestable y una amplia zona de marismas.

En cuanto a la fecha de construcción del acueducto romano de *Gades* no existe hasta el momento ninguna evidencia documental ni arqueológica que haya permitido su datación. A este respecto, existen dos hipótesis de que agrupan a la mayoría de las opiniones: la primera, sitúa la construcción de la conducción en el marco de la labor edilicia de Lucio Cornelio Balbo[1] hacia el principio del siglo I a. C.; la segunda, defiende que la obra se llevó a cabo en momento posterior al mandato de los Balbo, quizás en época del emperador Claudio (Lagóstena y Zuleta 2009, 168) o una datación augustea (Bernal-Casasola y Lara 2012, 444).

Sobre el tiempo que permaneció en uso el acueducto tampoco hay no hay ninguna referencia determinante, solo deducciones hechas a través de los espesores de las concreciones calcáreas depositadas en sus elementos, situación que se encuentra en estudio. No obstante, Avieno en su obra Ora Marítima nos informa de mal estado en que se encontraba la ciudad para el siglo IV d. C. (Schulten y Bosch 1922, 145), de lo que se infiere que ya no se encontraba en servicio para este momento.

La elección de la fuente, el manantial de Tempul

El manantial de Tempul fue el escogido por los romanos como fuente de suministro para su acueducto, una surgencia natural del acuífero de Sierra de las Cabras que se encuentra ubicada dentro de los términos municipales de Algar y San José del Valle, a una cota de 122 m.s.n.m. El acuífero pertenece a la unidad hidrogeológica de

1 Para una revisión completa de todos los autores que han abordado el tema de la datación del acueducto romano de Cádiz ver la tesis doctoral «El trazado del acueducto romano de Cádiz» (Pérez-Marrero, 2013, 195-196).

la Sierra de las Cabras, correspondiente al dominio Sub-bético Medio, constituida por tres grupos litológicos principales (IGME, 2005). Se trata de un acuífero permeable de tipo carbonático debido a las calizas - dolomías que lo constituyen, y que tiene una superficie permeable de 34 Km² con una gran capacidad reguladora frente a las precipitaciones. Las variaciones más importantes del caudal de su manantial de salida tienen que ver con la distribución anual de las precipitaciones en la zona, donde las lluvias encuentran una respuesta lineal y amplificada desfasada en más de dos meses (IGME, 2005).

En el acuífero de Sierra de la Cabras la penetración no se produce de forma rápida o concentrada porque existe una zona de infiltración potente y poco karstificada. El agotamiento comienza con un caudal de 75 l/s, y por encima de 900 l/s el acuífero está en crecida, en cuyo caso emerge el agua en dos zonas adicionales conocidas como: la Fuente de Imbro y en la Boca de la Foz (IGME, 2005). En cuanto a la calidad química de su agua se establece que es de facies bicarbonatada cálcica, con una conductividad eléctrica de entre 500 y 600 µS/cm, con un contenido de sulfatos de 35 mg/l, de cloruros de 30 mg/l y de nitratos de 2 m/l, siendo catalogada como un agua de buena calidad para el abastecimiento urbano (IGME, 2005).

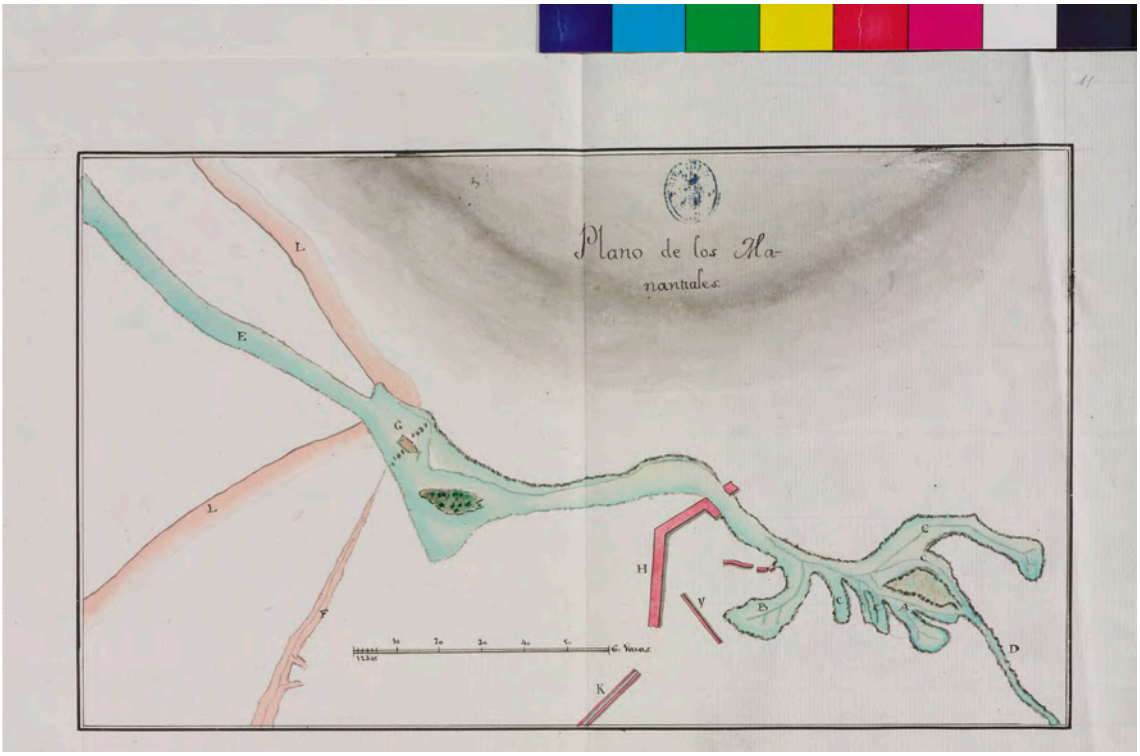
Desde 1862 el agua del manantial de Tempul es utilizada para el abastecimiento urbano de las poblaciones de San José del Valle y de Jerez de la Frontera a partir de la puesta en marcha del nuevo acueducto proyectado por el Ingeniero de Caminos Don Ángel Mayo (Mayo, 1877). Desde la puesta en marcha de esta conducción la entidad gestora ha ido llevando un registro de la producción de agua del manantial. A partir de estos datos, una serie histórica de caudales de más de 100 años, se ha estimado que las aportaciones de dicho manantial son variables y que oscilan entre un mínimo de 4.000 m³/día y un máximo de hasta 40.000 m³/día (Pérez-Marrero y Bestué, 2008), unos valores que se muestran suficientes para abastecer a los habitantes de *Gades*.

Elementos singulares del acueducto de *Gades*

El acueducto romano de *Gades* contó con una gran diversidad de elementos comúnmente empleados en el mundo romano para este tipo de obras, con la particularidad de que se utilizaron los más complejos desde el punto de vista de la ingeniería hidráulica antigua, los sifones invertidos. Haciendo un recorrido desde la fuente de captación en Tempul a *Gades* podemos destacar los siguientes: el *caput aquae*; los canales que, según su técnica constructiva y soporte se pueden clasificar en: minas, galerías subterráneas y puentes acueductos; los sifones invertidos y, por último, el *castellum aquae.*

El caput aquae, un azud para la captación

El elemento construido en el manantial de Tempul para poder almacenar y derivar el agua hacia el acueducto fue un azud, una pequeña presa de derivación realizada en



▲ **Figura 3.** *Plano del manantial de Tempul, de 1783 (Autor: Antonio Hurtado y Vicente de Rueda. Fondo antiguo de la Biblioteca Nacional, Madrid, Mss. 2216, Fol. 11).*

hormigón romano (*opus caementicium*). Los restos de esta estructura fueron reconocidos a finales del siglo XVIII por un grupo de ingenieros militares que documentaron toda la conducción[2] y que, según sus mediciones, debió tener unos 2 pies de altura y unas 11 varas de largo (figura 3). Estas dimensiones convertidas al sistema métrico actual resultarían en unos 0,60 m de alto por 11 m de largo aproximadamente. Esta estructura debió emplazarse en un lugar estratégico para permitir la formación de un pequeño embalse que recogería el agua proveniente de los diferentes veneros o salidas naturales del manantial y que para 1783 eran tres, aportando un caudal de agua de unos 12.095 m^3/día (Hurtado y Rueda, 1784).

Pocos son los restos materiales que han llegado a nuestra época de las estructuras originales romanas del *caput aquae*. Actualmente sólo se reconocen pocos indicios de su existencia debido a la modificación de la zona del manantial para adecuar su uso a las necesidades de las diferentes poblaciones cercanas a lo largo del tiempo. La transformación más importante que ha sufrido el manantial y su entorno se realizó a finales del XIX, producto de la construcción del nuevo acueducto que derivó el agua a la ciudad de Jerez de la Frontera (Mayo, 1877).

2 En el siglo XVIII debido a la situación de escasez de agua que se presentaba en la ciudad de Cádiz, se encomendaron una serie de trabajos de reconocimiento del acueducto romano con miras a su rehabilitación. Para la fecha ejercía el cargo de gobernador militar y político de Cádiz el Conde O´Reilly, quien encomienda la tarea a una serie de ingenieros militares entre los que destacan Don Vicente de Rueda y Don Antonio Hurtado, y a los arquitectos Don Ignacio Garcini y Scipion Perossini; el resultado de estos trabajos fue una serie de manuscritos, en donde se describen los sitios por donde discurre el trazado del acueducto, así como los cálculos necesarios para su rehabilitación. Hasta la fecha se conoce la existencia de varios manuscritos, uno de 1784 (Hurtado y Rueda, 1784) y otros de 1785 (Rueda, 1785a; 1785b; 1785c), además de un tratado impreso de 1786 (Perosini, 1786).

Los canales en minas, galerías subterráneas y puentes acueductos

Partiendo del manantial de Tempul, emplazado a una cota de 122 m.s.n.m., los ingenieros romanos debieron buscar una ruta óptima para la conducción que tuviera en cuenta tres condicionantes: la geografía, la geología y la energía hidráulica disponible. El transvase del agua a través de los canales era posible sólo a partir de la fuerza de gravedad y en este sentido, la línea de energía regulada por la cota, determinaría el diseño del trazado y la forma de las estructuras.

Teniendo siempre presente los condicionantes antes citados, la solución técnica elegida para el acueducto de *Gades* en un 70 % de su recorrido fue del tipo canal subterráneo en régimen de lámina libre con sección transversal rectangular con cubierta abovedada de dimensiones (figura 4): 2 pies de ancho interno (medido en la solera del *specus*, unos 0,56 m) y 5 pies y medio de altura (unos 1,48 m aproximadamente, medido desde la solera al intradós de la bóveda). Los espesores de los muros eran de 2 pies, unos 0,56 m y el de la bóveda era variable entre 1 y medio y 2 pies (de 0,40 a 0,56 m). Existieron pequeñas variantes en la forma de cubrir el *specus*, pero eran casos puntuales; en el siglo XVIII se reconoció una cubrición con estructura plana (Pérez-Marrero y Bestué, 2008, 239).

En cuanto a la pendiente longitudinal media del canal se registra un valor medio de 0,40 m/km, un dato obtenido de la conversión de las mediciones realizadas en el reconocimiento del siglo XVIII para un primer tramo de 30 km, donde se reportó una variabilidad de datos con valores máximos de 1,80 m/km y mínimos cercanos a los 0,10 m/km (Hurtado y Rueda, 1784). Como característica particular se debe mencionar que, según los análisis químicos efectuados en el estudio de Roldán (1993), el *specus* no contó con la capa de *opus signinum* típica del revestimiento interior de los canales romanos.

Los canales podían construirse de varias formas y en los casos en los que el trazado optaba por seguir el discurrir de las curvas de nivel del terreno se podía optar por la apertura de zanjas poco profundas en el terrero natural, unas excavaciones que permitían el acceso el acceso a la zona de trabajo y la conformación de la caja: la solera y los muros laterales o pies derechos, para que una vez fraguado el hormigón romano se diera paso al cimbrado, culminando con la ejecución de la bóveda de cerramiento. De esta forma, el canal quedaría dispuesto sobre el terreno natural y podría ser cubierto total o parcialmente quedando la galería oculta y a muy poca profundidad (casos nº 2, 3, 4 y 5 de la figura 5).

En algunos casos de existencia de alta montaña la solución de construir el canal como galería subterránea somera no era viable, bien porque se alargaba el trazado total del acueducto de una forma considerable o porque técnicamente seguir la curva de nivel desviaba el rumbo trazado hacia el destino. En tales situaciones, la solución técnica elegida fue la de construir el canal a partir de la apertura de una mina o túnel de mediana a gran profundidad.

La construcción del canal en túnel se realizaba a través de la ejecución una serie de perforaciones verticales en el terreno separadas cada cierta distancia y que llegaban hasta una misma profundidad, determinada ésta por la cota de la solera del canal. Una vez ejecutados los pozos verticales —*puteus*— (González y Velázquez, 2004, 483-484) se realizaba la perforación horizontal

◀ **Figura 4.** *Resto de galería subterránea del acueducto localizado en los Isletes Bajos (Pérez-Marrero, 2013).*

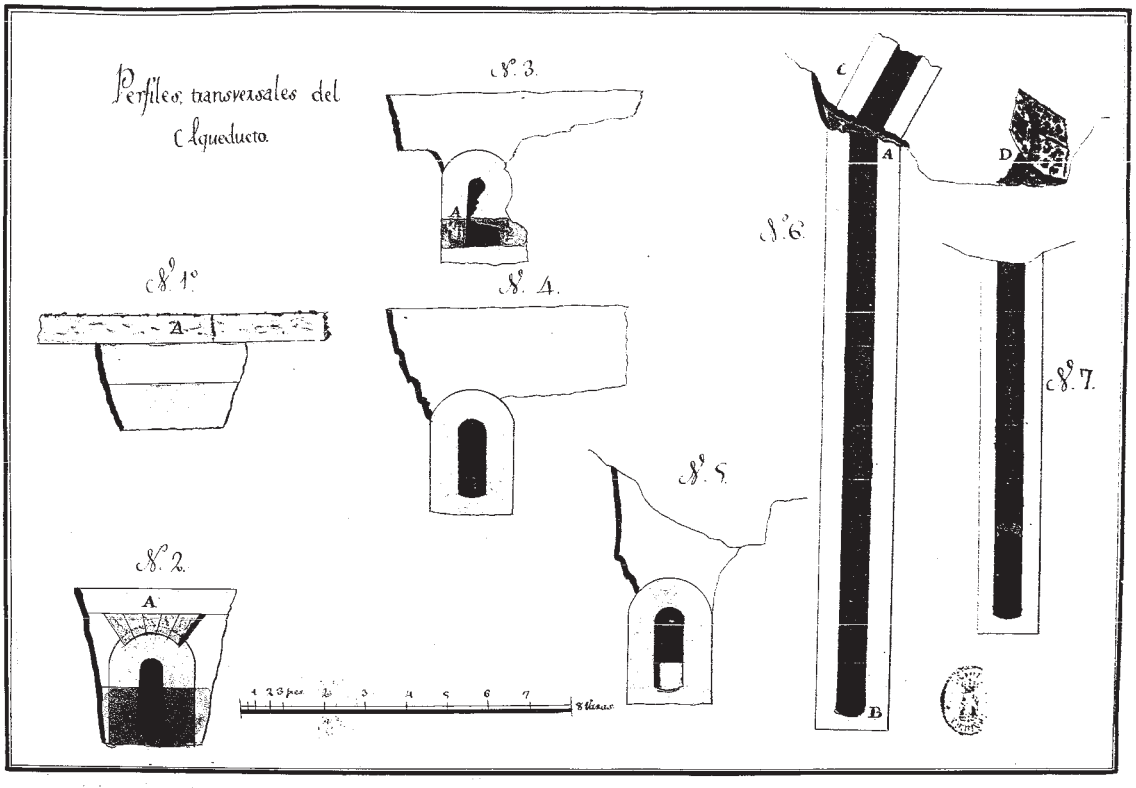
desde dos frentes de trabajo. Es aquí donde se encontraba la dificultad de este tipo de obras, ya que desde los pozos consecutivos, dos equipos de perforación independientes trabajaban para encontrase en el centro del túnel, situación que no siempre ocurría.

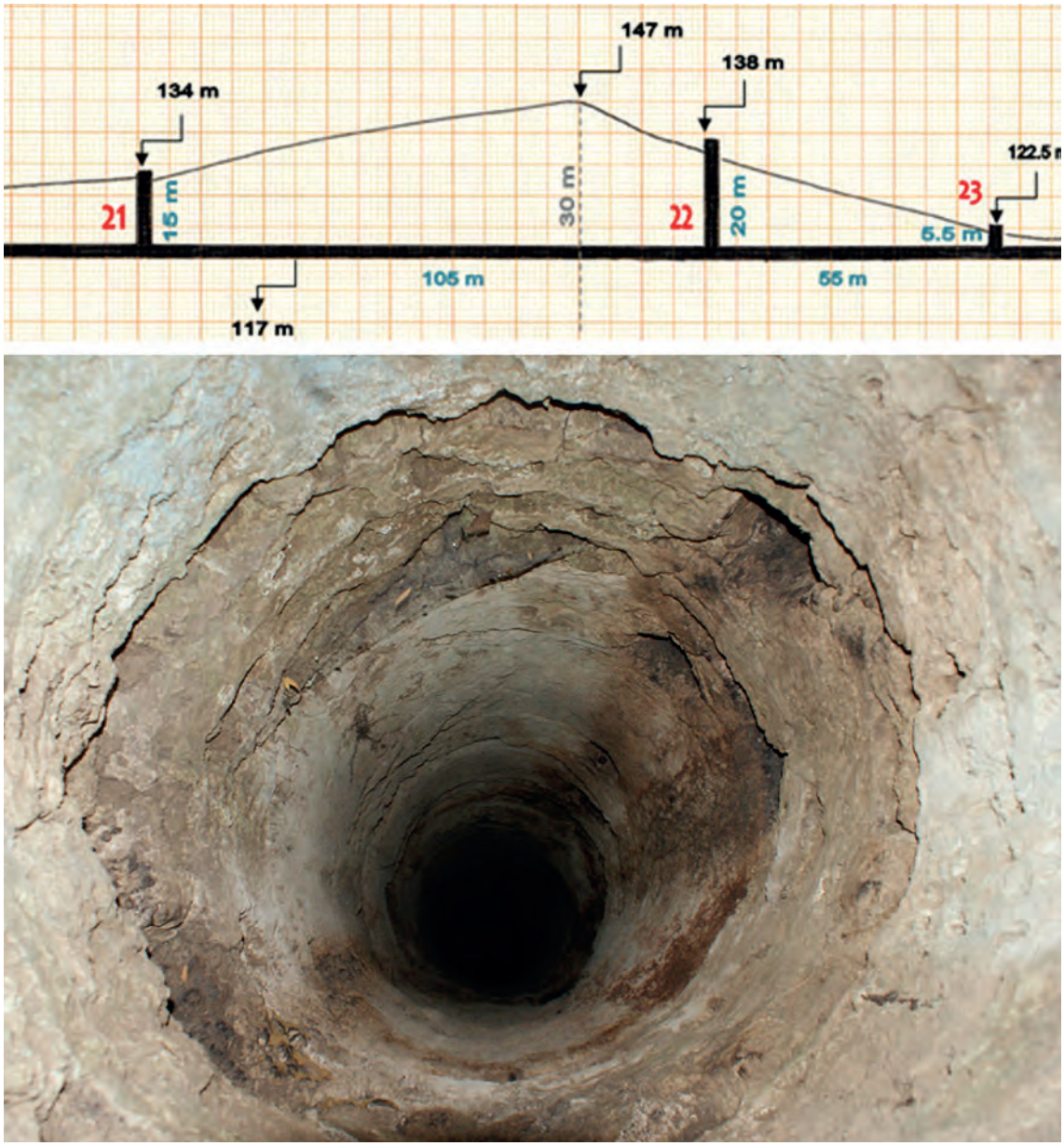
Una vez concluidos los trabajos, los *putei* que inicialmente cumplieron las funciones de acceso, de extracción de escombros y de ventilación del área de trabajo, pasaban a formar parte de la conducción como estructuras para la inspección y mantenimiento.

Esta solución de canales construidos en túneles que atravesaban zonas de sierra fue empleada en más de un 12 % del total del trazado acueducto de *Gades*, especialmente en el primer tramo próximo al manantial de Tempul. Destaca del conjunto de minas la conocida «del Segundo y Tercer Cuquillo» (figura 6) entre las varias que se documentaron en el siglo XVIII (Hurtado y Rueda, 1784). La longitud de este tramo en túnel fue de unos 415 m con una profundidad máxima de unos 30 m, una mina que debió contar con al menos cinco pozos de registro y de los que se han podido localizar dos de planta circular y un tercero de planta cuadrada (Pérez-Marrero, 2013, 279).

La geografía local también ofreció otro tipo de obstáculos que hacían imposible seguir las curvas de nivel, como es el caso de la existencia de cauces naturales. En tales situaciones una de las soluciones adoptadas en el acueducto de *Gades* fue la construcción de un puente-acueducto que permitía continuar el trazado a modo de canal en régimen de

▼ **Figura 5.** *Plano de perfiles transversales del acueducto según el reconocimiento de 1783 (Autor: Antonio Hurtado y Vicente de Rueda. Fondo antiguo de la Biblioteca Nacional, Madrid, Mss. 2216).*

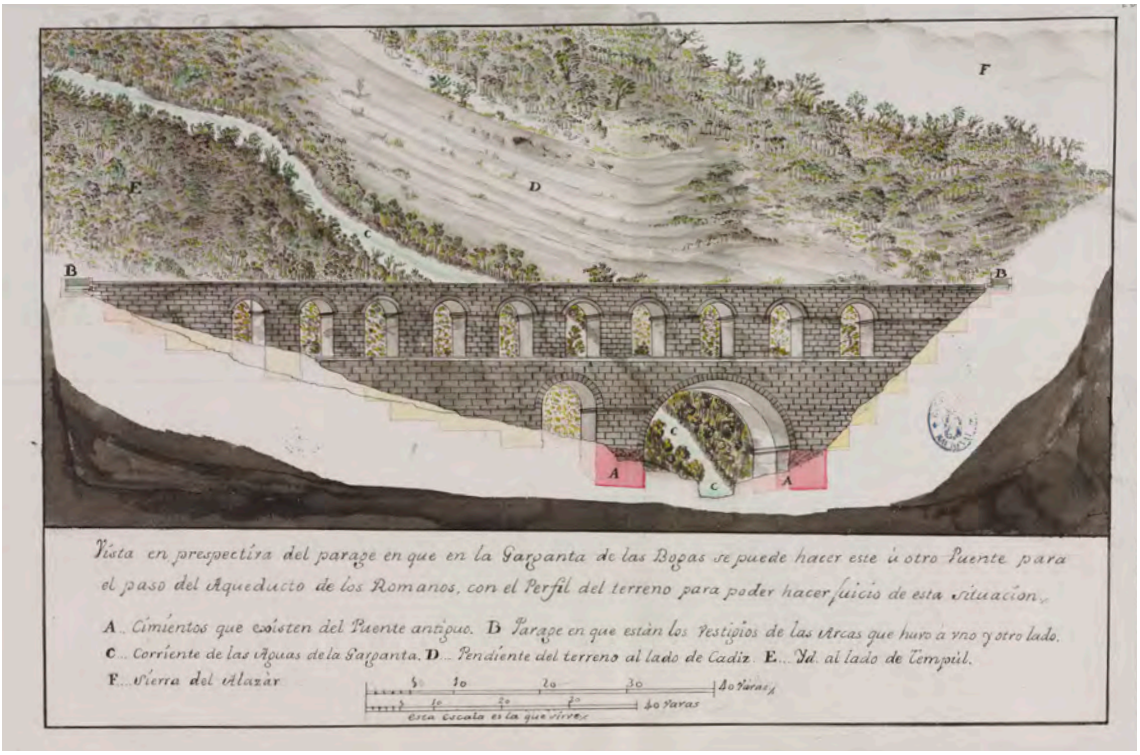




▲ **Figura 6.** *Esquema de la mina del «Segundo y Tercer Cuquillo» según reconocimiento de 2013 (arriba: Pérez-Marrero, 2013, Diario de Campo, Tesis Doctoral, Tomo 1, Jornada 21) y vista del interior del pozo 21 (abajo: Pérez-Marrero, 2013).*

lámina libre con una mínima variación de la pendiente longitudinal. Esta alternativa pudo haber sido la empleada para salvar el arroyo de Boca de la Foz de la denominada Garganta de Bogas, en donde aún pueden verse restos arqueológicos de una estructura de arcadas original en épocas de bajada del cauce (figura 7).

El ancho del cauce en este sitio fue registrado en el siglo XVIII en 140 varas con una altura de 90 pies, es decir, unos 117 m de ancho por 27 m, una altura importante y similar a la altura registrada en puentes-acueductos monumentales como los de Segovia y Mérida. En el informe de los ingenieros militares también se analiza la posibilidad de que este paso fuera resuelto de otra manera, a la luz de las estructuras localizadas en ambas márgenes, del tipo depósitos (Hurtado y Rueda, 1784). Con la información suministrada se abre la hipótesis de si nos encontramos en este paso



▲ **Figura 7.** *Plano del proyecto del puente – acueducto de la Garganta de la Bogas (Fondo antiguo de la Biblioteca Nacional, Madrid, Mss. 2216, Fol. 20).*

frente al primer tramo de tubería a presión o sifón invertido realizado en este acueducto. Indistintamente de la solución, lo cierto es que la conducción continuó aguas abajo de este arroyo nuevamente como un canal en régimen de lámina libre con una sección del tipo galería subterránea, como lo demuestran los restos arqueológicos localizados en la finca del Parralejo (Pérez-Marrero, 2013).

Los grandes protagonistas: los sifones del acueducto de *Gades*

En el caso del acueducto de *Gades* se estima que los sifones fueron la opción elegida en un 31% del total de su trazado, estimado en 83 km en 2013 (Pérez-Marrero, 2013, 285): es decir que, cerca de 26 km de su recorrido fueron resueltos con tuberías a presión, lo que lo convierte en un referente único en el mundo romano.

Los *curatores aquarum* optaron por la construcción de grandes sifones cuando la profundidad de la depresión a salvar era importante, algunos autores establecen como referencia unos 50 m como límite de altura para abandonar la idea de construcción de un canal sobre un puente-acueducto y optar por la solución de conductos a presión (Hodge, 2002). Sin duda alguna la elección de uno u otro sistema obedece a aspectos como las complejidades técnicas, el costo de la obra, disponibilidad de materiales, el contar con el equipo humano capacitado y también, el prestigio.

▲ **Figura 8.** *Restos arqueológicos existentes del sifón de los Arquillos, documentados en 2014 en el marco de las actuaciones del proyecto AQUA DUCTA (fotografía de Pérez-Marrero, J.).*

Los sifones en general son conducciones a presión que se iniciaban en un depósito de cabecera donde se almacenaba el agua que venía del *specus*, desde allí el agua se dice «entra en carga» y pasa a la tubería/s en otro régimen hidráulico. Las tuberías que lo conforman pudieron ir dispuestas sobre una rampa de fábrica que permitía su descenso inicial hasta llegar al fondo del valle. Una vez allí se podía optar por dos soluciones: la primera era que la tubería/s cruzara/n la parte baja del valle por debajo del nivel de la tierra o sobre su superficie; y la segunda, que las tuberías cruzaran dispuestas sobre un *venter*, una estructura adicional que cumplía en ocasiones la función de puente. Desde allí las tuberías ascendían por la ladera opuesta hasta llegar al otro lado del valle, en donde existía un segundo depósito de salida que era de menores dimensiones que el de cabecera, y donde nuevamente se producía el cambio de régimen, esta vez de régimen a presión al de lámina libre (Hodge, 2002, 147-160; González y Velázquez, 2004).

Las tuberías utilizadas en los sifones podían ser de distintos materiales como el plomo, la piedra, cerámicas, y mucho menos frecuente con piezas prefabricadas de hormigón romano (Hodge, 2002, 147-160). En el caso del acueducto de *Gades* se conoce hasta momento de la presente publicación la existencia de al menos dos grandes sifones realizados con tuberías de piedra: el «sifón de los Arquillos» y el «sifón de la Playa».

Se estima que el sifón de Los Arquillos contó con al menos 3,5 km de recorrido y que permitió salvar la depresión del arroyo de Salado de Paterna en el valle de los

Arquillos. Fue realizado con sillares de piedra de 90 cm por 100 cm aproximadamente y de 20 cm a 30 cm de espesor promedio, a los cuales se les practicó una perforación circular que fue revestida por varias capas de mortero alcanzando un diámetro interior de 30 cm. El sistema de acople de las tuberías fue realizado con conexiones tipo macho-hembra, por lo que las piezas fueron talladas con diferente forma. Las uniones probablemente se sellaban con argamasa de cal y plomo, como era la práctica habitual en otros sifones del mundo romano (Pérez-Marrero, 2011).

El sifón de los Arquillos contó con una serie de dispositivos especiales que aseguraron su funcionamiento y protección frente a las crecientes del arroyo (figura 8). Entre estos elementos destaca el *venter* que debió tener 15 m de altura y que, además de salvaguardar la conducción de avenidas permitió la reducción de la presión máxima alcanzada en el interior de la tubería. El sifón contó además con un par de torres intermedias que permitieron su operación y que lo dividieron en tramos. Las torres intermedias tenían una función hidráulica, debieron disponer en su parte superior de un tanque abierto que funcionaba como depósito de llegada para el primer sifón y de cabecera para el segundo sifón (Pérez-Marrero, 2011).

La función concreta que cumplían estas torres se encuentra en estudio pues hay opiniones diferentes: por un lado hay quienes defienden que se trataba de tanques de sedimentación, piscinas limarias necesarias para labores de mantenimiento; otros investigadores sostienen que a través de los tanques sobre las torres se permitía liberar el aire contenido en las tuberías, evitando de esta forma la generación de curvas horizontales en el trazado, motivo de roturas; por último, existe una hipótesis de que servían como soporte de depósitos de regulación para controlar las variaciones abruptas de volumen (Hodge, 2002, 147-160; Kessener, 2017).

El segundo gran sifón del acueducto de *Gades* es el de la playa, es el menos conocido debido por la poca información documental y arqueológica disponible, no obstante se estima debió tiene una longitud de 22 Km, contando con al menos una torre hidráulica intermedia «Torre de los Arquillos o del Castillejo», ubicada en el término municipal de Chiclana de la Frontera (figura 9), y cuya función, como se explicó en líneas precedentes, esté relacionada con la necesidad de expulsión de aire del interior de la tubería para evitar roturas. En este caso, el material empleado en los tubos fue piedra caliza con unas dimensiones medias de 80 cm por 86 cm, con espesor variable de entre 28 y 50 cm, y perforación circular interior de 22 cm (Núñez, 1996, 32-33).

Las últimas investigaciones sugieren que este sifón debió tener su origen en la zona urbanizada actualmente conocida como el Marquesado, aguas arriba a la torre de los Arquillos o del Castillejo, donde debió existir un primer tanque de cabecera (Pérez-Marrero, 2013). Desde esta estructura debió salir la tubería hacia la torre antes citada, también

◄ **Figura 9.** *Restos arqueológicos de la torre de los Arquillos en Chiclana de la Frontera, en 2014 (fotografía de Pérez-Marrero, J.)*

▼ **Figura 10.** *Restos arqueológicos de las tuberías del sifón de la playa localizadas en la zona de Tres Caminos en 2014 (arriba, fotografía de Pérez-Marrero, J.): posibles restos arqueológicos de la vía Heraclea, hipótesis de García y Bellido (1963; abajo derecha); y fotografías de Jiménez Cisneros con atanores dispersos del acueducto en la Playa Sur (Biblioteca Virtual Jiménez Cisneros de la Universidad de Cádiz; abajo izquierda)*

conocida en los tratados del siglo XVIII como Torre 133, descargando en su depósito superior para luego volver a entrar en carga y discurrir nuevamente a presión por una amplia zona de marismas en dirección hacia el puente Zuazo (Perosini, 1786).

La hipótesis comúnmente aceptada es que el acueducto cruzó el caño Sancti Petri a través del Puente Zuazo, que posiblemente se construye como *venter* del sifón de la Playa y que, en este tramo, compartiría el trazado y la estructura de soporte con la calzada romana (Perosini, 1786; Lagóstena y Zuleta, 2009; Pérez-Marrero, 2013).

Una vez que la conducción a presión llega al litoral, el trazado enfrenta grandes interrogantes: cómo se realizó el cambio de sentido hacia la *urbe,* un punto débil para una conducción forzada; una vez resuelto el cambio de rumbo, en un punto aún por determinar, el trazado no puede ser otro que el del antiguo arrecife, como parecen corroborar los diferentes hallazgos de la playa el Chato y Cortadura, culminando el recorrido en los depósitos terminales (figura 10).

Depósitos terminales, *el castellum divisorium*

En el siglo XII, en la obra de al-Zuhrí se proporciona una noticia concreta de la existencia de un antiguo acueducto en la ciudad de Cádiz, haciendo una descripción de sus depósitos terminales: «El rey de Cádiz era un godo llamado Sanbitirín. Él fue quien trajo el agua desde la sierra de Takuruma hasta Cádiz, haciéndola pasar hacia San Pedro, por ese monte y con las cuentas, hasta el castillo que hay en la ciudad de Cádiz, hasta los aceriches de tan renombrado piso. Eran algo de los más asombrosos hechos sobre la superficie de la tierra, pues estaban como alisadas, con trocitos como granos de sésamo, y en igual forma coloreados con los más extraordinarios colores. Estaban solidariamente hechas en forma de anillos, circunferencias y triángulos, siendo totalmente diferente la factura de cada una de ellas. Se unían asimismo de la más delicada y firme manera, sin que el mar o el fuego pudieran afectarlos en nada. Aquellas aguas, pues, desembocaban en tales aceriches» (al-Zuhrí citado en Martínez 1974, 47-48; Abellán 2005, 51).[3]

Esta descripción nos da una idea de la estética que debió tener el *castellum divisorium* del acueducto de *Gades*, seguramente revestido de mosaicos, un elemento que adicionalmente debió cumplir otras funciones al ser también parte final del sifón de la playa. En este sentido, existen autores que defienden la teoría de que el *castellum aquae* no sólo servía para la división del agua para su posterior distribución urbana, sino que cumplía una función adicional de regulación (Hodge, 2002).

En cuanto a la forma del *castellum divisorium* del acueducto de Cádiz existe un debate abierto, pues las fuentes históricas dan informaciones dispares. Don Pedro Medina, en su obra «Libro de grandezas

3 Se ha utilizado la segunda edición ampliada y corregida de la obra *El Cádiz islámicos a través de sus textos*, reimpresión de 2006 (Abellán, 2005).

y cosas memorables de España» de 1549, describe la estructura como cuatro albercas de 200 pies de largo y sesenta de ancho divididas por una gruesa pared, es decir unos 55,72 m por 16,71 m convertidos al sistema métrico actual (Medina, 1548, cap. 38).

La segunda referencia que tenemos del número y dimensiones de los depósitos terminales la suministra Horozco, quien afirma que existieron siete cisternas. En cuanto a sus dimensiones, en su primera obra «Historia de la Ciudad de Cádiz 1598», coincide con Medina en fijar el largo de cada una en 200 pies por sesenta de ancho (De Horozco, 1598, 359). En su obra «Discurso de la Fundación y Antigüedades de Cádiz y los demás sucesos que por ella han pasado 1591», Horozco cita que el ancho de los depósitos era de setenta pies y no sesenta, diez pies más que la magnitud establecida en su primer trabajo; aplicando la equivalencia correspondiente, los depósitos terminales del acueducto romano debieron tener, según esta segunda medición, unos 55,72 m de largo por 19,50 m de ancho (De Horozco 1591, 196).

En 1813 se publica la obra del conde Maule en donde se hace breve una descripción del antiguo acueducto de *Gades* en base a las obras de Suárez de Salazar de 1610, y de uno de los informes derivados del proyecto de rehabilitación de la conducción romana del siglo XVIII. En dicho trabajo aporta una nueva información sobre la situación de los depósitos terminales para 1756, un año después del terremoto de Lisboa, cuando escribe que estaban emplazados en la zona de Puerta de Tierra y que se utilizaban para encerrar el ganado destinado al matadero. Afirma que cuando comienza la construcción de los cuarteles se descubrieron dos aljibes de gran capacidad que podían vislumbrase con los caños de entrada de agua (De la Cruz, 1813, 308-309).

Otra información sobre los depósitos del siglo XIX proviene de la primera publicación del «Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España» de Pascual Madoz, un trabajo que sitúa estas estructuras en las inmediaciones de Puerta de Tierra (Madoz, 1986, 148).

Investigadores contemporáneos han hecho hipótesis sobre el posible emplazamiento de los depósitos terminales en el callejero actual, basándose en los datos históricos antes aportados y en el establecimiento de paralelos con otras conducciones de abastecimiento de agua romanas, sin que de momento exista confirmación de su existencia a través de evidencias arqueológicas (Lara 2018a, 145).

BIBLIOGRAFÍA

Abellán, J. (2005): *El Cádiz islámico a través de sus textos,* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.

Bernal-Casasola, D. y Lara Medina, M. (2012): "Desenterrando a *Gades*. Hitos de la arqueología preventiva, mirando al futuro", en *Hispaniae Urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla, 423-473.

Castro, M. del M. (2017): "Modelos de abastecimiento urbano de aguas en la Bética romana: las cisternas", *Espacio, tiempo y Forma, Serie II Historia Antigua, Revista de la Facultad de Geografía e Historia UNED*, 30, 97-123.

De Horozco, A. (1598): *Historia de la ciudad de Cádiz de 1598*. Cádiz: Ayuntamiento de Cádiz, Imprenta de Manuel Bosch. Republicado en Cádiz, A. Morgado (ed.), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2001.

De Horozco, A. (1591). *Documentos inéditos para la historia de Cádiz,* Ayuntamiento de Cádiz, Cádiz. Republicado en Cádiz, A. Morgado (ed.), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2001.

De la Cruz, N. (1813): *Viage por España, Francia e Italia.* vol. XIII, Imprenta de Manuel Bosch, Cádiz.

García y Bellido, A. (1963): "*Hercules Gaditanus*", *Archivo Español de Arqueología* 36, 70-153.

Gener Basallote, J. Mª., Jurado Fresnadillo, G., López Rosendo, E., Navarro García, M. Á., Pajuelo Sáiz, J. M. y Torres Ortiz, M. (2021): "El proceso de sacralización del espacio en *Gadir/Gades*. El yacimiento de la Casa del Obispo (Cádiz)", *Lucentum*, XL, 29-62.

González, I. y Velázquez, I. (2004): "Capítulo 8: Los acueductos y sus técnicas constructivas", en *Ingeniería Romana en Hispania*, Fundación Juanelo Turriano, Madrid, 105-141.

Hodge, A. (2002): *Roman aqueducts and water supply*, Duckworth, Londres.

Hurtado, A., y Rueda, V. de (1784): *Libro donde se notan las operaciones, trabajos y demás pertenecientes al reconocimiento, descubrimiento, y proyecto de reedificar el acueducto de los romanos que se dirigía desde Tempul a Cádiz, cuyo reconocimiento se hace por orden y disposición del Exmo. Sr. Conde O´Reilly, Capitán General de Andalucía y gobernador de dicha plaza,* Manuscrito del fondo de la Biblioteca Nacional de España, MSS 2216.

Instituto Geológico y Minero de España (2005): *Atlas Hidrogeológico de la Provincia de Cádiz*, Madrid.

Kessener, P. (2017): *Roman Water Distribution and Inverted Siphons,* Ipskamp, Nijmegen.

Lagóstena, L. y Zuleta, F. (2009): "*Gades* y su acueducto: una revisión", en L. Lagóstena y F. Zuleta (coords.), *La captación, los usos y la administración del agua en Baetica: estudios sobre el abastecimiento hídrico en comunidades cívicas del Conventus Gaditanus*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 115-169.

Lara Medina, M. (2018a): "Sobre el abastecimiento, la distribución y la evacuación hídrica en *Gades*", *Zephyrus*, LXXXI, 141-163.

Lara Medina, M. (2018b): "Entre tradición y transformación. Un primer acercamiento a los sistemas de almacenaje de agua de *Gadir/Gades*", *Complutum* 29 (1), 95-114.

López, J. (2005): *Atlas Hidrogeológico de la Provincia de Cádiz*, Instituto Geológico y Minero de España y Diputación de Cádiz, Madrid.

Madoz, P. (1986): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Andalucía,* ed. fasc., Ámbito ediciones, Valladolid.

Martínez, P. (1974): *Perfil de Cádiz Hispano-Árabe*, Ediciones de la Caja de Ahorros de Cádiz, Madrid.

Mayo, A. (1877): *Memoria relativa a las obras del acueducto de Tempul para el abastecimiento de aguas a Jerez de la Frontera*, en *Anales de Obras Públicas*, Tomo Tercero, Imprenta de Aribau, Madrid.

Mata, E. (1997): *Intervención arqueológica de urgencia en c/ Viento n.º 4 de Cádiz*, Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

Mata, E. (2009): "Precedentes de aprovechamientos hídricos en la antigüedad gaditana. El mundo turdetano", en L. Lagóstena y F. Zuleta (coords.), *La captación, los usos y la administración del agua en Baetica: estudios sobre el abastecimiento hídrico en comunidades cívicas del Conventus Gaditanus*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 87-113.

Medina, P. de (1548): *Libro de grandezas y cosas memorables de España,* Casa de Dominicio de Robertis. Sevilla, Ed. fasc., M. Cuesta (ed.), Colección Singular del Instituto de España, Madrid, 1994.

Niveau, A. (2001): "Pozos púnicos en la necrópolis de Cádiz: evidencias de prácticas rituales funerarias", *Rivista di Studi Fenici*, XXIX, 2, 183-231.

Niveau, A. (2009): *Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz,* Spal Monografías XII, Universidad de Sevilla – Universidad de Cádiz, Cádiz.

Niveau, A. y Gómez, V. (2011): "Captación y uso del agua en contextos funerarios y rituales: estructuras hidráulicas en la necrópolis de Cádiz (siglos III a. C. – I d. C.)", en L. Lagóstena y F. Zuleta (coords.), *La captación, los usos y la administración del agua en Baetica: estudios sobre el abastecimiento hídrico en comunidades cívicas del Conventus Gaditanus*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 511-532.

Niveau, A., López Sánchez, N., Sicre González, P., González Wagner, C., Molina Torres, M. P., Abia Torres, A., Bueno Serrano, P., Gómez González, J. I., Macías López, M. M., Martelo Fernández, M. A. y Vallejo Sánchez, J. I. (2021): "Revisión y contextualización histórica de los "pozos rituales" púnicos de *Gadir*", *en Actualidad de la Investigación Arqueológica en España III (2020-2021), Conferencias Impartidas en el Museo Arqueológico Nacional*, Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid, 341-360.

Núñez, M. (1996) "Tramos del acueducto romano en el término municipal de Puerto Real. Estudio crítico", en *Actas de la IV Jornada de Historia de Puerto Real "Como agua de mayo". IV Jornadas de Historia de Puerto Real celebrada del 19 al 26 de abril de 1997 en la Iglesia de San José.* Puerto Real, I, Ayuntamiento de Puerto Real y Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, 25-39.

Ortiz y Sanz, J. (1987, ed.): *Vitrubio. Los diez libros de arquitectura*. Imprenta Real, Reimpreso en Madrid, Ediciones Akal.

Pérez-Marrero, J. (2011): *"*Nuevo análisis del sifón invertido de los Arquillos, acueducto romano de *Gades"*, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 21*,* 91-126.

Pérez-Marrero, J. (2013): *El trazado del acueducto romano de Cádiz*, Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Sevilla, Sevilla.

Pérez-Marrero, J. y Bestué, I. (2008): "Avance del estudio hidráulico del acueducto romano de *Gades*", en *Actas del IV Congreso de las Obras Públicas en la Ciudad Romana,* Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas, Madrid, 235-249.

Perosini, S. (1786): *Relación del estado del antiguo acueducto de Tempul*, Fondo antiguo de la Biblioteca Nacional de España en Madrid - Biblioteca Provincial de Cádiz.

Roldán, L. (1993): *Técnicas arquitectónicas en la Bética Romana,* Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

Rueda de, V. (1785a): *Manuscrito de notas puestas al papel discursivo del arquitecto romano Scipion Perosini, sobre la conducción a Cádiz de las aguas de Tempul,* Manuscrito, fondos del Instituto de Geografía e Historia Militar de Madrid 3753, Sign. 3-5-9-2.

Rueda de, V. (1785b): *Cuaderno de superficies y sólidos relativos al acueducto de Tempul, en la plaza de Cádiz*. Manuscrito, fondos del Instituto de Geografía e Historia Militar de Madrid, 3755, Sign. 3-5-5-8.

Rueda de, V. (1785c): *Descripción del acueducto romano y sitio de Tempul, en la Plaza de Cádiz, y situación de los nacimientos de sus aguas.* Manuscrito, fondos del Instituto de Geografía e Historia Militar de Madrid, 3752, Sign. 3-5-5-8.

Schulten, A. y Bosch, P. (1922): *Fontes Hispaniae Antiquae I*, Universidad de Barcelona, Barcelona.

XV

TOPOGRAFÍA FUNERARIA, RITUAL Y TIPOLOGÍAS SEPULCRALES EN EL *GADES* ROMANO

Desiderio Vaquerizo Gil

Introducción historiográfica

Cádiz, que presume de ser la ciudad más antigua de Occidente, viene sufriendo desde hace décadas todos los inconvenientes derivados del desarrollo de la arqueología urbana en conjuntos históricos, agravados en su caso por la particular topografía de la antigua isla y la subsiguiente escasez de espacio disponible; algo que, unido a otros problemas de diversa índole, ha generado graves e irreversibles afecciones a su subsuelo, muy en especial por lo que se refiere al paisaje funerario de la ciudad antigua. Aun cuando es de justicia reconocer los grandes avances de estos últimos años en lo relativo a la etapa púnica (Niveau, 2009; Niveau y López, 2021, con bibliografía anterior), sigue pendiente un proyecto de investigación que aborde el yacimiento de forma global y diacrónica en cuanto a su topografía funeraria, tipologías sepulcrales y ritual. Mientras tanto, el conocimiento científico de todo ello sigue siendo pobre, escaso y muy limitado en relación con la densidad de los hallazgos y su enorme complejidad.

En la primera mitad del siglo XX las principales aportaciones al respecto fueron las de Quintero Atauri (1916-1935)[1], Cervera y Jiménez (1923)[2] y Jiménez Cisneros (1971), quienes excavaron gran cantidad de tumbas a las afueras de Cádiz[3].

1 Por limitaciones de espacio, en bibliografía sólo incluyo sus obras más recientes, de 1932 y 1935.

2 Una síntesis de sus aportaciones en Romero de Torres (1934, 61-93 y 535 ss., láms. XXVIII-LI).

3 No entro a valorar aquí los testimonios funerarios documentados en otros puntos de la bahía, relacionados casi siempre con instalaciones industriales, como alfares o factorías de salazones (al efecto, *vid.* por ejemplo Bernal-Casasola *et alii,* 2003, 82 ss., o Sáez y Díaz, 2010).

Sin embargo, su falta de metodología arqueológica, así como la confusión entre enterramientos y ajuares de épocas y culturas diferentes, hacen muy complicado utilizar la información que proporcionan sin un estudio en profundidad que contraste minuciosamente sus datos con los materiales conservados en el Museo Arqueológico Provincial. También fue importante, años más tarde, la labor de R. Corzo (1989a, 1992).

El gran *boom* de la arqueología funeraria gaditana arrancó de mediados de los años ochenta, cuando el desarrollo urbanístico propiciado por el *boom* inmobiliario propició un sinfín de intervenciones arqueológicas de urgencia, en su mayor parte mal conocidas e insuficientemente documentadas (Vallejo y Niveau, 1999, 349)[4], que sólo han generado algunos ensayos tipológicos muy provisionales sobre los ungüentarios, las *ollae ossuariae*, las lucernas o las monedas y su papel en el ritual tanto de la cremación como de la inhumación (Muñoz Vicente, 1987; López, 2003; Pérez López, 2003; Blanco Jiménez, 1987 y 2009; Arévalo, 2009 y 2018 ed.; y Arévalo y Moreno 2017, con bibliografía anterior, respectivamente). También han sido ensayadas algunas tipologías de enterramientos, por regla general con escasa precisión y acierto (por ejemplo Perdigones, Gordillo y Blanco 1987, 55 ss.), y merece la pena destacar

▶ **Figura 1.** *Ciudad de la Justicia: alineaciones y muros de mampostería que parecen confirmar la existencia en la necrópolis romana de* Gades *de recintos funerarios a cielo abierto (Fotografías de F. Sibón; cortesía V. Gómez).*

varios monográficos sobre el mundo de la muerte en la ciudad (AA.VV., 2006; Guzmán y Castañeda, 2008; Niveau y Gómez, 2010), además de otros trabajos más o menos recientes (Guzmán, 2008; Gómez Fernández, 2007; Jiménez Díez, 2008; Alonso de la Sierra, 2009; Seco, 2010; Beltrán, 2017; Gil Román, 2018; Balbín-Bueno, 2020; Jiménez Martínez, 2024) que poco a poco van ayudando a la comprensión del mundo funerario romano en *Gades*.

Como consecuencia directa de las carencias indicadas resulta casi imposible cualquier intento de restitución topográfica del paisaje funerario gaditano ni siquiera sincrónica[5], por cuanto no existen plantas de calidad o detalle ni dispersión sobre plano de los miles de enterramientos exhumados y, mucho menos, información suficiente sobre distribución espacial, organización interna o reparto y diferenciación por ritos, tipologías, ajuares y cronologías, además de los muchos aspectos que podrían derivarse de los análisis antropológicos, paleopatológicos y paleodemográficos, incluida la detección de posibles enterramientos o rituales singulares y/o anómalos (Macías, 2009; Vaquerizo, 2014).

Cuestiones topográficas

La investigación tradicional ha venido suponiendo que, por las particulares características topográficas del asentamiento, las deposiciones funerarias de época

4 Una síntesis de todo ello en Vaquerizo (2010, 142 ss).

5 Un intento meritorio, por lo que representa de compromiso, en Morales (2006). Y una puesta al día de la geomorfología antigua de la ciudad interpretada en perspectiva arqueológica, en Chic *et alii* (2004).

PAL/JUST/05
27-09-05

romana habrían conformado en *Gades* una única necrópolis que, sometida a una cierta planificación, ocuparía los dos márgenes de la *via Augusta* en sus últimos kilómetros antes de entrar en la ciudad (Corzo, 1989b, 241; Corzo, 1992, 269; Ruiz Osuna, 2006, 168 ss.); alternando, como era lo común, los enterramientos con otras actividades: agrícolas, nocivas, industriales o incluso residenciales, en un reflejo de la densidad ocupacional del espacio, lógica si tenemos en cuenta su particular morfología física (García Pantoja y Montañés, 2001).

El problema es que en Cádiz no se conocen con exactitud los límites ni la localización de la ciudad romana, por lo que resulta difícil precisar algo tan básico y determinante para evaluar en su justa dimensión el mundo funerario como son los conceptos de intramuros y extramuros. Muchos de los autores que trabajan sobre la ciudad parten de una convención de base moderna, que es identificar las murallas de Puerta Tierra con el límite exterior del conjunto urbano, suponiendo a partir de dicha premisa que la antigua *Gades* coincidiría en líneas generales con el casco histórico de la Cádiz actual. Sin embargo, que me conste, no hay prueba arqueológica alguna de dicha hipótesis, y cada vez se cuenta con más testimonios funerarios en el sector urbano considerado tradicionalmente intramuros[6], lo que cuestiona dicha interpretación.

El paisaje funerario gaditano debió ser, por tanto, más rico y diversificado de lo que la imagen simplista tradicional ha venido suponiendo, y ello se manifiesta por ejemplo en su organización espacial. Me consta que para la correcta distribución del escaso terreno disponible[7] se crearon otras vías de carácter secundario que en algunos casos han sido bien documentadas[8]. A ellas daban fachada tumbas y monumentos funerarios, conformando en conjunto una topografía compleja, densa y relativamente racionalizada, que estamos muy lejos de conocer con un mínimo de profundidad. La pena es que, debido a la deficiente publicación de muchos de los complejos excavados, no siempre queda clara la estratigrafía, ni tampoco la evolución de ritos y enterramientos, y mucho menos la distribución topográfica o su evolución en el tiempo.

Existen, no obstante, referencias a «la delimitación de las áreas en el interior de la necrópolis… por muros y alineaciones de ánforas clavadas en la arena» (Gener y Pajuelo, 2002, 45). Es muy posible que, de ser cierta o atinada la información, los autores se estén refiriendo a algún tipo de recinto funerario, por cuanto está comprobado que las ánforas se utilizaron en *Gades* para señalizar enterramientos y marcar la superficie de los acotados funerarios a la manera de cipos terminales[9]; algo que debió ser bastante común y habría sido documentado por ejemplo en Naves de Abarzuza, c/ Brunete, c/ Cruz Roja, c/ Huerta del Obispo, c/ Gas, Ciudad de la Justicia, Cuarteles de Varela, etc. —al respecto Balbín-Bueno 2020, 204 ss— (figura 1). A este sistema, que parece hundir sus raíces en época

6 Al ser casco histórico, las excavaciones en esta zona han sido bastantes menos que en las áreas de expansión de la ciudad, lo que podría explicar en parte el menor número de hallazgos.

7 En el que las tumbas romanas se superpusieron circunstancialmente, destrozando o reutilizando las de etapas anteriores; superposiciones que se explican sin dificultad por la carencia de espacio para uso funerario, que obligó a enterrar durante muchos siglos en las mismas zonas, con lo que ello implica.

8 Por ejemplo, Romero de Torres (1934, 544-545) para hacerse una idea de la compleja planificación topográfica de la necrópolis gaditana y el volumen de información desaprovechada o perdida.

9 Además de servir incluso como cubiertas de las tumbas en momentos tardopúnicos (por ejemplo, en la Ciudad de la Justicia; Sibón, Gómez y Niveau 2010, Tumba 6, fig. 2; siglo III a. C.).

tardopúnica (siglo III a. C.) y refleja sin duda una cierta planificación del espacio funerario, se suman los «pequeños restos constructivos de muretes» a los que alude R. Corzo (1989b, 241), quien insiste además en la presencia de numerosos «columbarios» y «estanques muy deteriorados», quizás destinados, siempre que los valoremos en relación con el mundo de la muerte y no con un fin doméstico o simplemente agrícola, al mantenimiento de tumbas y monumentos y al servicio de los ritos en ellos celebrados con más o menos periodicidad[10].

Ritos y escatología

Que, a diferencia de otras ciudades de la Bética, entre las cuales por ejemplo *Corduba Colonia Patricia*, en las necrópolis gaditanas se diera una fuerte impronta púnica más que propiamente itálica en ritos, prácticas conmemorativas y ceremoniales, ajuares de todo tipo o incluso tipologías funerarias, es algo lógico y con amplia justificación histórica, supuesta la larga perduración de las costumbres fenopúnicas en la ciudad (Niveau, 2009). Esto no evita que en algunos sectores se observe un cambio claro entre las últimas tumbas púnicas o púnico-romanas, que usan como rito exclusivo la inhumación, y las propiamente republicanas, que en ocasiones usan de la cremación del cadáver como rito único. No obstante, lo normal es comprobar cierta continuidad, que a veces hace difícil incluso reconocer la filiación cultural de los enterramientos (Morales, 2006, 39).

No cabe duda en cualquier caso de que, como ocurrió en otras muchas ciudades hispanas, cremación e inhumación coexistieron en *Gades* desde principios de la ocupación romana, dependiendo seguramente la elección de una u otra de factores relacionados con la identidad étnica, la tradición familiar, la disponibilidad de espacio o el gusto personal, como demuestra el uso de ambos ritos en las mismas tumbas[11].

Los numerosos clavos recuperados en algunos de los enterramientos de cremación excavados en la ciudad demuestran que, además de los féretros, los romanos debieron utilizar otro tipo de estructuras lígneas, como lechos funerarios o simples angarillas, para conducir los cuerpos de sus deudos fallecidos a la pira. No he encontrado en ningún caso referencias al uso de dichos clavos con carácter apotropaico, como se pretende en otras necrópolis hispanas, entre las cuales por ejemplo *Baelo Claudia* (Vaquerizo, 2014). También se insiste con mucha frecuencia en que los cadáveres habrían sido inhumados envueltos en un sudario (circunstancia supuestamente testimoniada por la posición comprimida de los huesos), que en el caso concreto de las inhumaciones tardorromanas habría sido rellenado con cal, por lo que no se descarta un cambio en el ritual o, más bien incluso, la muerte de un importante sector de la población en torno a finales del siglo III

10 Habrá que esperar a la publicación de las excavaciones practicadas en el solar de c/ Juan Ramón Jiménez nº 3 para saber en qué consisten las estructuras edilicias de características no concretadas, que quizás deban ser vinculadas «a la actividad de un *collegium funeraticium* bajo la advocación de una divinidad femenina de carácter apotropaico» (García-Dils, Vázquez, Santos, 2023, 16, nota 5).

11 *Vid.* para todo ello Vaquerizo (2010, con bibliografía anterior). También, Gil Román (2018, 25 ss.).

o principios del siglo IV como consecuencia de alguna epidemia (Sáenz, 1993, 13)[12].

Sorprende, por otra parte, la documentación de enterramientos infantiles de inhumación —niños recién nacidos, o de muy poca edad— con aparentes huellas de muerte violenta en la Avda. López Pinto, junto a la *via Augusta*. Fueron sepultados en un área con un alto porcentaje de inmaduros («casi la tercera parte de las tumbas localizadas»), en torno a mediados del siglo I d. C. (Corzo y Ferreiro, 1984). En una propuesta algo arriesgada, R. Corzo los interpretó como sectores específicamente destinados a enterramientos de *immaturi*, a la manera del *tofet* púnico, en los que se habrían practicado sacrificios rituales (Corzo, 1989b y 1992, 278 ss.).

Ante la documentación en las proximidades de otros espacios funerarios exclusivamente infantiles (Alcázar, Suárez y Alarcón, 1994), algunos investigadores aceptan esta hipótesis (Baills-Talbi y Dasen, 2008, 602 ss), que podría encontrar su refrendo en las fuentes antiguas, cuando Plinio (*N.H.* 36, 39) alude a sacrificios humanos en honor del Heracles-*Melqart* de *Gades*, o Cicerón (*Pro Balbo*, 43) cuenta que César y Balbo habrían acabado con algunas costumbres bárbaras gaditanas, que él mismo describe parcialmente en una de sus obras (*Ad fam.* X, 32, 3). Otros, en cambio, descartan por completo tal posibilidad, argumentando su falta de base científica y el eco nulo de la propuesta entre la comunidad investigadora especializada en el tema; lo que al parecer no se contradice con la constatación en otros puntos de la necrópolis gaditana de muertes rituales de adultos (¿esclavos?; ¿prisioneros?), depositados de cualquier forma en pozos y fosas (Niveau, 2006 y 2014), que habrían desempeñado un papel determinante en la religiosidad y el ceremonial funerario púnico, de marcado sentido ctónico y lustral, y aún por valorar en sus últimas derivaciones (Arévalo 2009, 201).

Tipologías sepulcrales

La variedad tipológica de los enterramientos conocidos con un mínimo de fiabilidad en Cádiz es enorme. De entre ellos, las numerosas fosas en la arena, que presentan a su vez diferentes morfologías —a veces, simples hoyos—, han sido relacionadas por R. Corzo (1992, 275) con los sectores más pobres de la población, «abandonados» supuestamente en el mismo lugar de su cremación sin mayores ritos ni ceremonias; aun cuando es muy posible que con algún tipo de señalización externa. Sin embargo, parece contradecir tal idea la relativa riqueza de algunos de sus ajuares. También son muy frecuentes, entre otras morfologías, las cistas de sillares, de sillarejos e incluso de mampostería, casi siempre saqueadas de antiguo (figura 2).

Uno de los tipos arquitectónicos funerarios más monumentales y representativos

▶ ▶ **Figura 2.** *Ciudad de la Justicia. 1.- Tumba tardopúnica de inhumación con cubierta de ánforas (Sibón, Gómez, Niveau 2010, Tumba 6, Fig. 2). 2.- Cremación secundaria en cista con urna de plomo; 3.- Cremación bajo túmulo rectangular; 4.- Inhumación en fosa conformada y cubierta por tégulas (las tres últimas, fotog. F. Sibón; cortesía V. Gómez).*

12 Para el mundo funerario de *Gades* a finales del Imperio, *vid*. Bernal-Casasola y Lagóstena (2010).

de la *Gades* romana —por no decir el único, con excepción de algún altar— es el calificado de forma genérica por la historiografía local como «columbario». Esta forma sepulcral se constata en cierto número desde principios del siglo XX hasta la actualidad en diversas zonas de su necrópolis, definiendo para ellas un paisaje funerario singular en el que faltan los repertorios de monumentos funerarios de filiación itálica bien conocidos en otras zonas de la Bética, caso del Alto Guadalquivir (Beltrán y Baena del Alcázar, 1996; Beltrán, 2002) o *Corduba* (Vaquerizo, 2002; Ruiz Osuna, 2006 y 2007).

Los calificados como «columbarios» son en realidad sepulcros colectivos de cremación, de planta cuadrada o rectangular, con dimensiones medias de unos cuatro por tres metros —aunque también los hay más pequeños—, construidos en mampostería o sillarejo con suelo de *opus signinum* y revestimiento de estuco (según se señala en algún caso, exterior e interior), y cubiertos al parecer mediante bóveda aunque

▲ **Figura 3.** *Ciudad de la Justicia. Columbario (Fotog. F. Sibón; cortesía V. Gómez).*

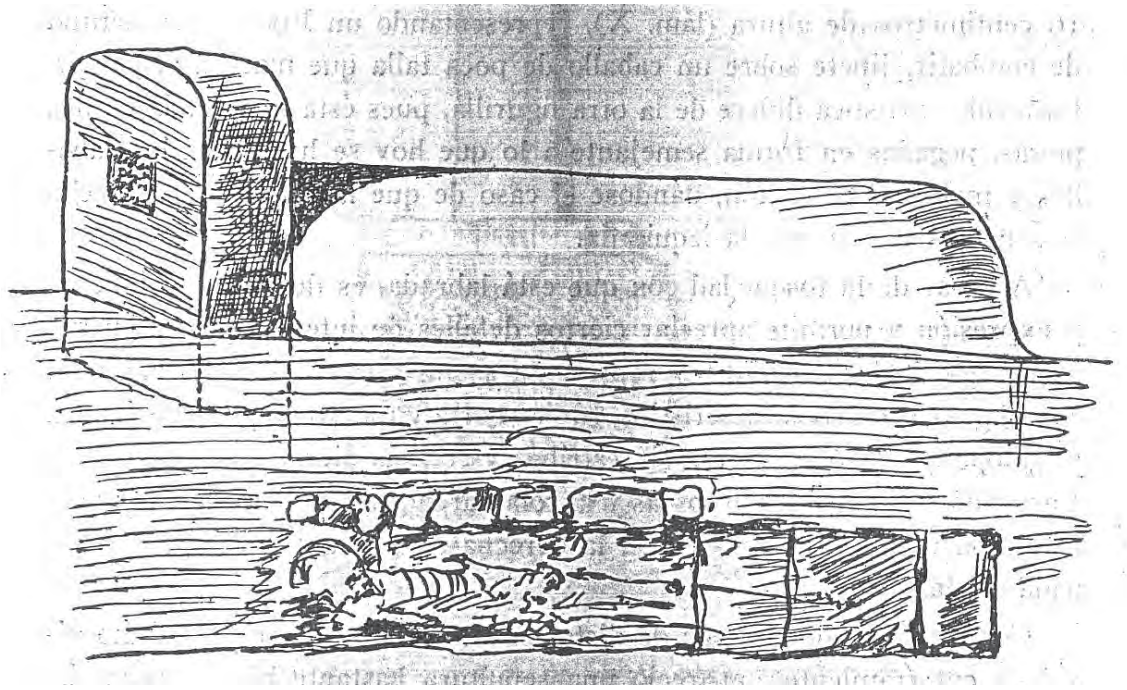
quizá no todos, puesto que algunos de ellos pudieron ser recintos a cielo abierto; tumbas concebidas como cámaras funerarias hipogeicas o semihipogeicas destinadas a acoger enterramientos en *loculi* de obra señalizados mediante los correspondientes *tituli sepulcrales* grabados sobre placas a veces reutilizadas por ambas caras, combinando eventualmente cremación[13] e inhumación (Perdigones, Gordillo y Blanco, 1987, lám. II; Ruiz Osuna, 2006, 178 ss.), como se puede apreciar en la figura 3.

Fueron, en su mayor parte, saqueados de antiguo, por lo que disponemos de pocos detalles que ilustren sobre el rito, los ajuares o el número de deposiciones practicadas. El hecho de haber sido excavados total o parcialmente en el terreno natural[14] explica el corredor de acceso y los escalones que era preciso bajar para llegar a muchas de las cámaras funerarias —situadas, por tanto, a un nivel más bajo que el mundo de los vivos—, dotándolos así, en último término, de un componente hipogeico que seguramente fue muy del gusto de una población de fuerte impronta púnica, conservada durante siglos[15]. La puerta de uno de los excavados en la c/ General Ricardos había sido sellada, lo que no evitó su expolio (posiblemente a través del techo), mientras los seis *loculi* de otro aparecieron vacíos y también sellados, por no haber

13 Próximo a uno de ellos, excavado por Quintero Atauri en su campaña de 1928, fue descubierta «otra cámara, al parecer el *ustrinum*, con el pavimento empedrado, y a un lado un hueco en forma de artesa, lleno de cenizas y restos calcinados» (Romero de Torres ,1934, 535-536).

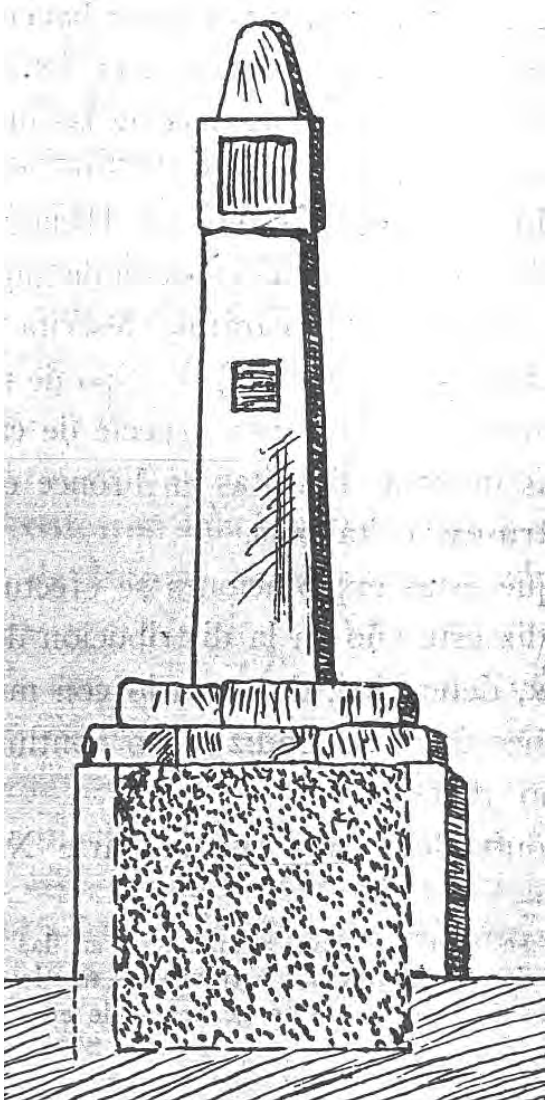
14 Así se señala en los recuperados en la Ciudad de la Justicia (Sibón, Gómez y Niveau, 2010).

15 Algunos autores los vinculan directamente con tipos sepulcrales de tradición púnica norteafricana y raíces helenísticas (Beltrán, 2017, 798), a la manera de lo que ocurre en otras necrópolis béticas como la occidental de Carmona.

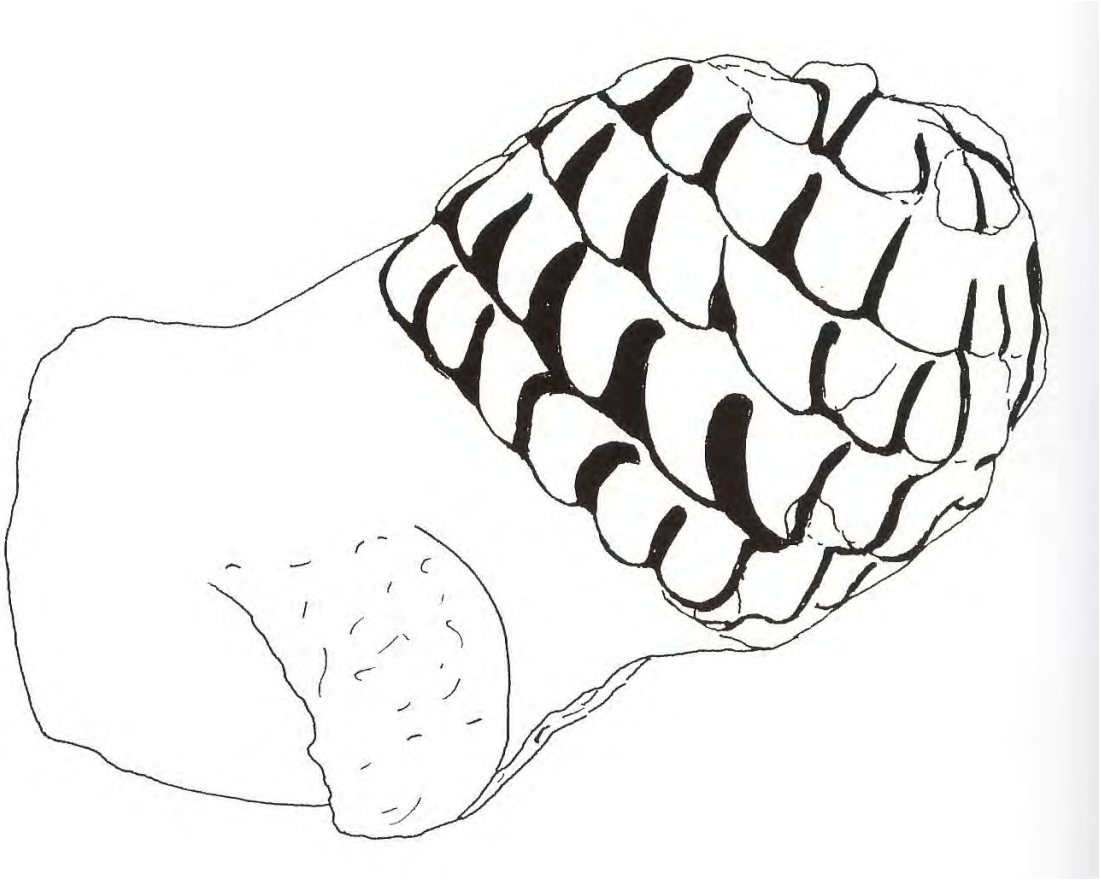


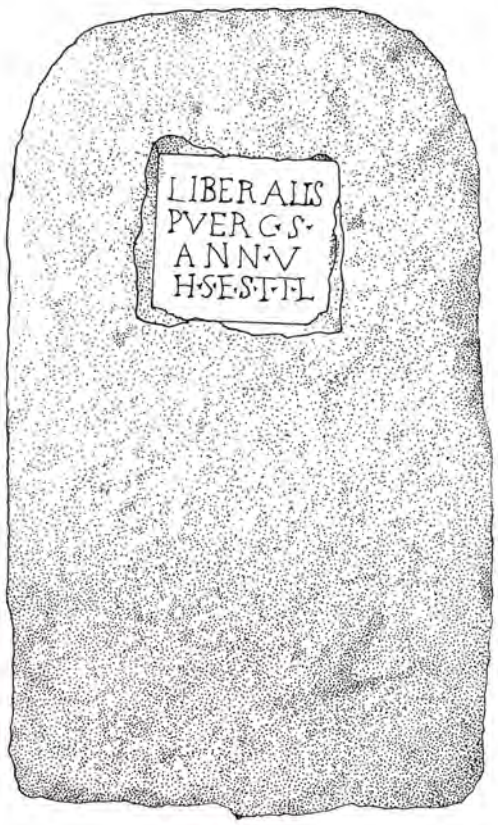
sido utilizados. Este hecho sugiere la posibilidad de que no todos sirvieran como tumbas familiares, sino también como lugar de enterramiento de asociaciones funerarias (*collegia*); idea reforzada por el hecho de que la mayoría de las placas epigráficas recuperadas (muy uniformes, siempre fuera de contexto y con una cronología centrada en el siglo I d. C.) se corresponden con gentes de baja extracción social sin ningún tipo de parentesco (López y Ruiz, 1995, 19 ss.).

El número máximo de *loculi* documentados en uno de estos monumentos es, hasta donde yo sé, de 22, organizados en dos filas superpuestas (Romero de Torres 1934, 535). Sin embargo, que se ocuparan en su totalidad no suponía la anulación de la cámara funeraria: a partir de



▲ ▶ ▶ ▶ **Figura 4.** *Formas sepulcrales documentadas de antiguo en la ciudad de Cádiz. 1.-* Cupa structilis *de* M. Faustilius Faustilius *(Quintero Atauri. 1932, 25-26); 2.- Estela funeraria con acabado de estuco perteneciente a* Lucrecia Pannyghis *(Quintero Atauri, 1932, 25-26); 3.- León funerario de piedra, procedente de la zona de Punta de Vaca-Astilleros (Pérez López, 1999, 34, n. 1); 4.- Cipo funerario con* titulus sepulcralis *sobre placa incrustada (López y Ruiz, 1995, Fig. 4, n. 293).*





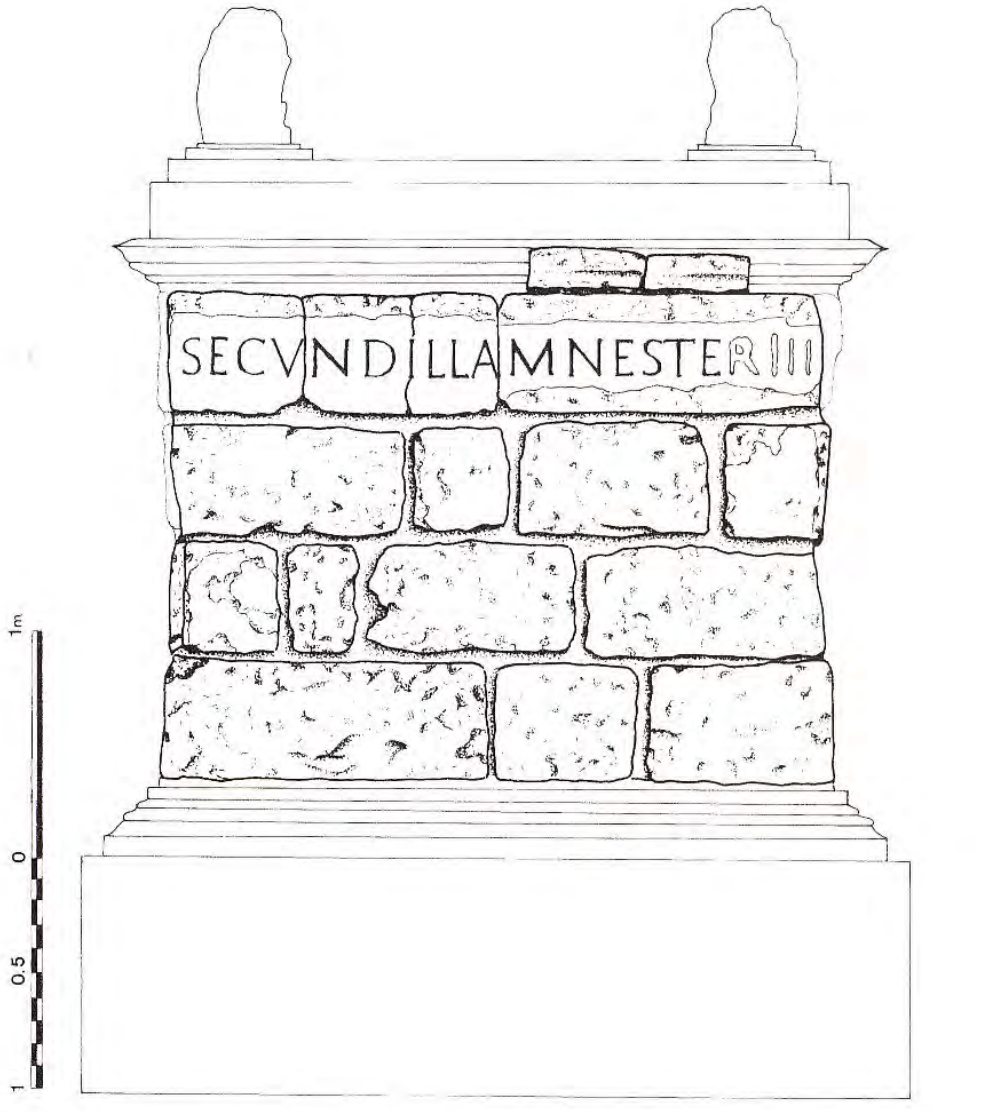
ese momento, las *ollae ossuariae* se colocaban en cualquier espacio libre, incluso sobre, o bajo el suelo. Así se observa también en la necrópolis vaticana de la *via Triumphalis*, que cuenta con bastantes monumentos de esta misma morfología en los que se combinan los *loculi* parietales para cremaciones con inhumaciones en sarcófagos, o cremaciones e inhumaciones depositadas o practicadas directamente en el suelo (Liverani y Spinola, 2006).

Me consta también el hallazgo en la ciudad de, al menos, una *cupa structilis*, estucada por completo de blanco y similar a las baelonenses, que cubría un enterramiento de inhumación (figura 4, 1). En uno de sus lados cortos, resaltado a la manera de una estela, había sido insertada una placa de mármol de 12 cm con el *titulus sepulcralis* del fallecido: *M. Faustilius Faustilius*, muerto con 55 años (Quintero Atauri, 1932, 25-26).

▲ **Figura 5.** *Estela funeraria del siglo I d. C. recuperada en la intersección entre Avda. Carlos I y Avda. de Portugal. 1.- Detalle de la excavación (Balbín-Bueno, 2020, Fig. 3, a partir de R. Belizón e I. Legupín, 2010). 2.- Recreación de cuál pudo ser el aspecto original de la estela (Balbín-Bueno 2020, Fig. 4).*

Con todo, los tipos de señalización funeraria más habituales en las necrópolis gaditanas debieron ser el cipo y la estela, labrados en piedra ostionera posteriormente estucada y con un rebaje en su parte superior para encastrar el *titulus sepulcralis*, grabado sobre una placa de mármol. Se conocen infinidad de ejemplos, pero sólo raramente disponemos de un mínimo de información sobre su contexto arqueológico. Las estelas fueron un tipo de señalización funeraria muy habitual en el Mediterráneo antiguo, sobre todo en ámbito púnico; sin embargo, salvo en un caso,

▼ **Figura 6.** *Monumento de Secundilla Mnester según la reconstrucción de I. Pérez López (Pérez López, 1999, 26, Fig. 18).*



D·M
CALLONIA
RESTVTA
ANI
F·S·H·S·E·S·T·T·L

10
cm
S. García-Dils 2022

◀ **Figura 7.** *1.- Ciudad de la Justicia. Inhumación infantil en ánfora (Fotog. S. Sibón, cortesía V. Gómez). 2).- Placa funeraria de* Gallonia Resstuta*, de 50 años, que murió en la segunda mitad del siglo II d. C., recuperada recientemente en la C. Juan Ramón Jiménez 3 (García-Dils, Vázquez y Santos, 2023, n. 29).*

en las gaditanas falta siempre el símbolo habitual de *Tanit*, que podría haberse mantenido sin dificultad en época romana (Corzo, 1992, 276). Destaca a este respecto el ejemplar de remate piramidal aparecido hace unos años en la intersección entre la Avda. Carlos I y Avda. de Portugal, recientemente atribuido al siglo I d. C. (figura 5). Mide 2,22 m de altura, fue labrado en piedra ostionera posteriormente estucada y pintada, al parecer con motivos en rojo, y llevaba incorporada una placa funeraria tallada en mármol perteneciente a *L. Popillius Acastus*, que probablemente la reutilizó y readaptó como una forma de reivindicación identitaria (Balbín-Bueno, 2020)[16]. Es muy posible que fuera asociada a un enterramiento de cremación.

Por último, en la zona de Punta de Vaca-Astilleros fue recuperado hace años un león funerario entre los restos de un monumento de sillería asociado a tumbas con ajuares cerámicos de tipología púnica y una cronología del siglo II a. C. I. Pérez López (1999, 34 ss., y 28 ss., nº 1, figs. 18-20) interpretó todo ello en relación con el muro de grandes sillares rematado con un friso epigráfico perteneciente a la tumba monumental de *Secundilla Mnester*, hija de un *sevir augustalis*, recuperada por el equipo de R. Corzo en 1982 en la Avda. Ana de Viya —sector de San José; bastante lejos, por cierto, del anterior— (figura 6). La fachada presenta 2,80 m de frente por 2,05 de altura (incluido un fragmento de cornisa, de orden jónico), y fue tallada en bloques de piedra ostionera estucados de blanco, después reutilizados en tumbas de inhumación de los siglos III-IV d. C. J. Beltrán Fortes (2002, 238) ha señalado lo poco acertado de dicha anastilosis, por cuanto la tumba original debió tener mayores dimensiones, al tiempo que su cronología habría de bajarse al siglo I bien avanzado, descartando así la época augustea que proponen otros autores (López y Ruiz, 1995, nº 139).

También son frecuentes los enterramientos infantiles en ánforas (figura 7, 1), similares a los de otras necrópolis hispanorromanas, si bien no faltan en estructuras funerarias, como fosas fosas simples o fosas con paredes de tégulas y piedra ostionera.

Caris in suis… La epigrafía funeraria en *Gades*

Las limitaciones del conocimiento sobre la *Gades* romana se extienden también al mundo de la epigrafía funeraria, que se erige en otra de las fuentes arqueológicas más rotundamente desaprovechadas, aun cuando en los últimos años se ha incrementado el interés al respecto por parte de los investigadores[17]. En la ciudad han aparecido hasta la fecha centenares de epígrafes, la mayor parte de ellos sobre placas

16 *Vid*. además este trabajo para una revisión actualizada sobre el tema y la posible identificación de otros ejemplares en Cádiz.

17 *Vid*. como ejemplo Balbín-Bueno, Gimeno y Lorenzo (2020), quienes analizan una placa funeraria fragmentada que ha sido dada a conocer como siete inscripciones diferentes.

marmóreas de pequeño formato, fechadas entre los siglos I y II d. C. y destinadas a ser encastradas en monumentos de mayor porte, de piedra (cipos, estelas, *cupae*) o de obra (figura 7, 2).

No falta alguna pieza singular, como el altar funerario de *Iulia Saturia*, labrado en mármol blanco durante el siglo I d. C. (López, 2001, 85-86 y 147, nº 34), o el *carmen sepulcrale* dedicado a los niños *Festiva* y *Sodalis* procedente de Punta de la Vaca, que, como tantas otras expresiones de este mismo tipo, fechadas habitualmente en época plenoimperial, refleja el dolor por la muerte prematura de los hijos con contención, elegancia y también contundencia poco comunes (Romero de Torres, 1934, 161-162, lám. CII; CIL II, 5478; Fernández Martínez, 2007, CA1, 227-233). En otro poema funerario se documenta un ejemplo poco corriente de *consolatio mortis*, en el que el caminante establece un diálogo con la difunta, que aprovecha al final del epitafio para despedirse de los vivos[18]. Y, como fue habitual en la Bética sabemos que el cuerpo decurional de la ciudad tributó a alguno de sus ciudadanos honores funerarios; concretamente, *locus sepulturae, laudatio*, *statua* e *impensa funeris* por *decreto decurionum*, con cargo al tesoro público en uno de los casos (*CIL* II, 1735), e *impensa funeris* sin más detalles en otro (*IRPCa*, 478; Melchor, 2006, nº 48-49, y 2007, 337, nº 16)[19].

Sin embargo, a pesar de su abundancia, por el momento la epigrafía gaditana sólo ha generado simples catálogos de piezas, sin un estudio en profundidad de los ambientes epigráficos y, mucho menos, de los tipos de soporte, el material, las grafías, los monumentos o modalidades de tumbas a que estuvieron asociadas, la prosopografía, la identificación y análisis detallado de fórmulas o prácticas locales, o la ingente información ideológica, socioeconómica y cultural que es posible derivar de las mismas. Destaca, en este sentido, el estudio sistemático de 43 inscripciones funerarias sobre placa, asociadas a la segunda fase (siglos I y III d.C) del sector de la necrópolis altoimperial de la ciudad documentado en la c/ Juan Ramón Jiménez nº 3, que ha permitido una interesante puesta al día de la antroponimia de la ciudad (García-Dils, Vázquez y Santos, 2023). Ninguna de ellas fue recuperada *in situ*, lo que, sin duda, limita mucho su interpretación.

Los ajuares

Con independencia de su complejidad topográfica, su variedad tipológica y su fuerte impronta púnica, las necrópolis gaditanas destacan en el conjunto de las necrópolis hispanas por la extraordinaria riqueza y el exotismo (en ocasiones, de fuerte impronta oriental, o cuando menos cosmopolita) de algunos de los objetos utilizados en sus ajuares, a pesar de que sólo se conocen las áreas menos ricas de su necrópolis y los expolios seculares a los que las tumbas se han visto sometidas. Es el

18 *CLE* 1566, principios del siglo I d. C. (Hernández Pérez, 2001, 90-91 y 235-236). *Vid*. también un estudio reciente al respecto (Abascal y Schmidt, 2014).

19 Ambos epígrafes se han perdido.

◄ ▲ **Figura 8.** *1.- Ajuar de la denominada «Tumba Pascual» (Fotog. Museo de Cádiz; n. de inventario 8367.8384); 2.- Ajuar procedente de un enterramiento infantil, aparentemente femenino, recuperado en la c/ Escalzo (Fotog. Museo de Cádiz; n. de inventario 23439 a 23453).*

caso, por ejemplo, de la denominada Tumba Pascual (Sánchez-Gijón, 1966), o de la tumba infantil de la c/ Escalzo[20], datada de manera provisional en época julio-claudia (López, 2009; Gener y Pajuelo, 2002, 46) y con un ajuar extraordinario de vasos e insectos tallados en cristal de roca y animales en miniatura fundidos en ámbar, además de dos vasos egipcios de alabastro reutilizados, pertenecientes, al parecer, a una niña (figura 8). Aun cuando pudieron existir talleres en diversos puntos del Imperio como *Aquileia*, en el norte de Italia, algunos autores remiten los objetos de ámbar y de cristal de roca a India y Egipto, interpretándolos como piezas de colección, amuletos o juguetes propios de clases sociales con un alto nivel adquisitivo (Borriello, 2004; Scarpellini, 1987), equivalentes a los *sigilla* que se regalaban preferentemente durante las *Saturnalia* (al respecto, Vaquerizo, 2004).

Los enterramientos de cremación usaron para guardar los restos óseos una enorme variedad de *ollae ossuariae*, de las que se conocen varios centenares en la ciudad (figura 9), de mármol, cerámica, plomo,

20 Una estructura de sillares que pudo corresponder a una simple cita o, quizás, a la base de un monumento turriforme (Beltrán, 2017, 298), en cualquier caso de época julio-claudia.

◄ ◄ ◄ ◄ **Figura 9.** *Algunos tipos de* ollae ossuariae *documentados en las necrópolis romanas de* Gades*. 1.- Urna cineraria de vidrio conservada en el Museo Arqueológico Provincial (García Alfonso, Martínez y Morgado, 1995, 52); 2.- Urna de fayenza procedente de la Avenida de Andalucía (Fotog. Museo de Cádiz, n. de inventario 25270); 3.- Urna cineraria de mármol recuperada en 1983. Museo Arqueológico Provincial (N. de inv. 12032); 4.- Urna de mármol, quizás procedente de Roma, recuperada en el siglo XVIII en la zona de Puerta Tierra (dibujo según Caylus; Rodríguez Oliva, 1991-1992, Lám. III).*

► ► ► ► **Figura 10.** *Figurillas de terracotas (1-3.- bustos femeninos; 4.- gladiador) procedentes de la necrópolis romana de* Gades *(a partir de Blech, 1993, Taffel 69g-h y 54 e, respectivamente).*

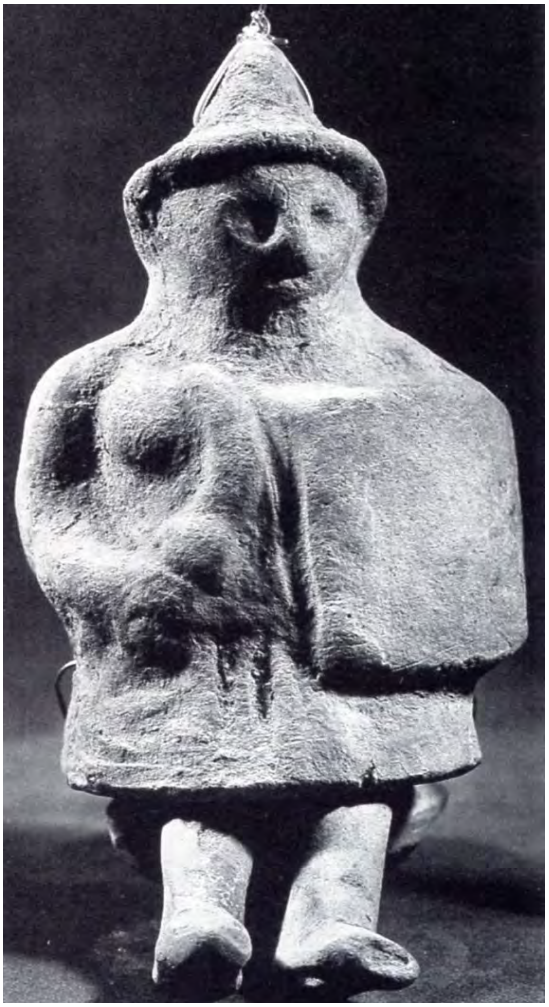
vidrio, piedra o fayenza (Gordillo, 1987; Rodríguez Oliva, 1993-1994, 223 ss., láms. I-IV, y 2002, 260 ss. y 281; Rodríguez Oliva y Beltrán, 1997-1998, 163 ss., Nota 2; López, 2003; Gómez Fernández, 2007, 59 ss.; Muñoz Pérez, 2017). Sin embargo, sólo en casos excepcionales es posible relacionar los recipientes con sus tumbas o ajuares respectivos, ya que la mayor parte de ellos se conservan descontextualizados. Un ejemplar marmóreo de carácter excepcional y cronología tardoflavia, conocido sólo a través de dibujos y grabados de autores del siglo XVIII, fue recuperado poco después del gran terremoto de Lisboa de 1755 en la zona de Puerta de Tierra[21]. No conocemos más datos sobre el contexto en que apareció, pero sí sobre su decoración, de una calidad y preciosismo poco comunes, con paralelos sólo entre los mejores ejemplares de la propia *Urbs* (Rodríguez Oliva, 1991-1992; Rodríguez Oliva y Beltrán, 1997-1998). De acuerdo con la información disponible, la utilización de estas urnas de lujo no implicó necesariamente una monumentalidad especial del enterramiento[22].

Del mismo modo, son bastante frecuentes en los ajuares anillos, botones, agujas de hueso o de oro, cajas de afeites, pinzas y espejos de bronce, joyas y objetos de orfebrería en oro, plata, piedras semipreciosas y pasta vítrea, muchos de ellos de tradición púnica (Corzo, 1992, 277; Gómez Fernández, 2007, 61 ss.; Sibón, Gómez y Niveau, 2010; Alonso de la Sierra, 2009); amuletos como el falo o la higa, en bronce o en hueso; figurillas de terracota (figura 10); fichas de juego —entre ellas astrágalos de cordero— y numerosas monedas, que aparecen tanto en enterramientos de cremación como de inhumación y que han sido objeto de estudios recientes[23], con un predominio de las

21 La presencia de enterramientos en esta zona de la ciudad, ya desde época fenicia, es bien conocida, aun cuando algunas de las últimas excavaciones sólo han documentado «restos óseos fragmentados y sin conexión anatómica», testimonio de enterramientos que habrían sido destruidos, supuestamente, en procesos postdeposicionales (Molina Carrión, 1997).

22 *Vid*. por ejemplo, Perdigones y Muñoz (1990, 67).

23 *Vid*. los trabajos contenidos en Arévalo y Moreno (2017).



acuñaciones locales durante los primeros siglos de dominación romana que ha sido interpretado con un claro componente simbólico e identitario (Blanco Jiménez, 1987; Arévalo, 2009, 211).

Destacan también las lucernas, buena parte de ellas procedentes de talleres occidentales no béticos, como resulta lógico en un puerto comercial tan activo como debió ser el gaditano. Esto explica que, junto a otros muchos motivos, entre los que se cuentan escenas eróticas, lúdicas o de vida cotidiana, en *Gades* predominen las representaciones de héroes y divinidades protectoras de la navegación y el comercio, así como los símbolos habituales relacionados con ellas (Pérez López, 2003, 120).

Finalmente, sabemos de la celebración en las necrópolis gaditanas de banquetes funerarios similares a los documentados en otros lugares de *Hispania* o del Imperio, como lo demuestra la recuperación de huesos de suido, vértebras de atún y caparazones de muergos en algunas tumbas (Bendala, 1991, 184)[24]. De igual modo, deben relacionarse con este tipo de prácticas las grandes fosas rellenas de materiales arqueológicos registradas en diversos puntos de la ciudad, caso por ejemplo de la Ciudad de la Justicia (Sibón, Gómez y Niveau, 2010), que incluyen cerámicas de todo tipo (también, y en buen número, la consabida *terra sigillata*, hasta ahora poco conocida en los ambientes funerarios de la *Gades* romana), ánforas, lucernas, vidrios, hueso, terracotas, monedas, agujas, alfileres, anzuelos, pesas de plomo para redes, armas…, y algunos restos malacológicos y de pescado. No se han detectado en ellas restos de animales sacrificados, por lo que los excavadores dudan entre considerarlas restos de *silicernia* o bien depósitos secundarios de ajuares amortizados tras desplazarlos por algún motivo indeterminado de su ubicación original (verbigracia, como resultado de la limpieza periódica de la necrópolis); posible perduración de costumbres anteriores en una sociedad romana con fuerte tendencia al hibridismo.

Singularidades de una ciudad única

Con la llegada de Roma, el rito —hasta entonces prácticamente exclusivo— de la inhumación se vio complementado de forma rápida en la ciudad por el de la cremación[25], que parece mantener su primacía durante los siglos iniciales del Imperio. Sin embargo, la inhumación, que nunca desapareció de las prácticas funerarias gaditanas, enraizada con fuerza en su idiosincrasia cultural y etnográfica, volvió a hacerse mayoritaria[26], desbancando definitivamente a la cremación, a partir del siglo

24 También se ha señalado la presencia de banquetes funerarios en la primera fase (siglos II-I a. C.) del sector funerario recientemente excavado en la c/ Juan Ramón Jiménez nº 3,«—con una alta presencia de fragmentos de terracotas femeninas— y cremaciones» (García-Dils, Vázquez y Santos, 2023, 16).

25 Practicado antes en la ciudad sólo de manera ocasional entre fines del siglo VII y comienzos del siglo VI a. C. (Corzo, 1992, 270-271, y 275 ss.), con ejemplos aislados entre los siglos V y II a. C. (vid. por ejemplo Perdigones y Baliña, 1987, 63 ss., tumbas 17 y 20-25).

26 Esto ocurre a partir del siglo II d. C., «… cuando la necrópolis mantenía aún su estructura ordenada y ciertos rasgos de monumentalidad» (Corzo, 1992, 278).

III d. C.; una circunstancia que en Cádiz obedece a una fuerte lógica interna.

A pesar de la casi segura existencia de recintos de obra a cielo abierto como en otras ciudades del Imperio y de *Baetica* y, por consiguiente, de acotados funerarios que acogerían a su vez otras muchas modalidades de sepultura, resulta bastante significativa la ausencia en la ciudad (y en todo el *conventus Gaditanus*) de *termini sepulcrales* con *indicatio pedaturae* (Vaquerizo y Sánchez, 2008), particularmente si tenemos en cuenta la escasa disponibilidad de terreno extramuros, que debió favorecer su encarecimiento y también las usurpaciones; por no recordar la presencia masiva (o cuando menos importante) en la *Gades* de época augustea de colonos, comerciantes o miembros del ejército de procedencia itálica o gálica, a los que en principio se atribuye la introducción de dicha práctica epigráfica en el sur hispano. *Gades*, pues, parece entroncar más con ciudades de fuerte filiación púnica como *Carmo* o *Carissa Aurelia*, que tampoco sintieron la necesidad de recoger en soportes epigráficos duros las *mensurae* de sus respectivos *loci sepulturae*, mostrando en cambio una clara predilección por las cámaras funerarias de carácter familiar o colectivo, parcialmente hipogeicas y quizá en algún caso con remates monumentales de tipología indefinida.

Finalmente, cerca de la mitad de las placas epigráficas funerarias documentadas en Cádiz hasta la fecha presenta como expresión casi exclusiva gaditana la fórmula *carus suis* (mayoritariamente con *k*)[27] en lugar de la mucho más difundida en *Baetica pius in suis*, ambas abreviadas (Stylow, 2002, 362 ss., fig. 2)[28]. Varias de estas placas, por cierto, recogen los epitafios de una nodriza (*nutrix*) y de tres supuestas «*puellae gaditanae*», de nombres *Anthusa*, *Veneria* y *Luxsuria* (Alonso de la Sierra, 2009, 122-127). Se ha destacado además el alto número de médicos documentados hasta la fecha en la ciudad, entre ellos una mujer (*medika*), quizá en relación con el presunto *Asklepeion* identificado en la Casa del Obispo (Ruiz Castellanos, 2009).

Son sólo algunas singularidades de una ciudad que representa en sí misma uno de los yacimientos arqueológicos más importantes de Occidente y que aún tiene mucho que decir sobre su mundo funerario. Incluso teniendo en cuenta la pérdida derivada de la acción del mar, que podría haber acabado con la parte más rica y monumental de sus necrópolis, los saqueos (antiguos y no tanto), la actividad constructiva ininterrumpida desde hace siglos, y las mil y una intervenciones arqueológicas de diverso signo desarrolladas hasta la fecha en suelo urbano (de forma especialmente virulenta durante los últimos 40 años), contamos con un registro parcial, que sólo podrá ser completado de manera cualitativa si algún día los investigadores consiguen recuperar, ordenándola y reinterpretándola mediante un proyecto científico y pluridisciplinar de amplio alcance, la cantidad de información sin precedentes acumulada; haciendo extensivo de una vez por todas el interés que tradicionalmente ha venido despertando la fase fenicia y púnica de la ciudad a la etapa romana. Un trabajo

27 En el sector funerario documentado recientemente en la c/ Juan Ramón Jiménez nº 3, la fórmula *carus in suis*, con c o con k, aparece en 20 ocasiones, casi el 50% de los casos estudiados, algunos tan mal conservados que no permiten comprobarlo (García-Dils, Vázquez, Santos, 2023, 41).

28 Sobre el uso de epítetos como *carus, dulcis, gratus* o *suavis*, a veces en superlativo, como expresiones de afecto hacia el difunto, así como sus particularidades, relativas a *Gades* y también otras ciudades de la Bética, *vid*. Hernández López (2001, 168 ss.).

pendiente, sin duda, del que depende en último término el conocimiento riguroso de la topografía funeraria gaditana y de su evolución en el tiempo, la sistematización y filiación cultural de sus tipologías sepulcrales, la identificación de corrientes de influencia, el conocimiento en profundidad del ritual y de posibles prácticas privativas de *Gades*, la lectura ideológica de todo ello o el ajuste cronológico del conjunto en perspectiva diacrónica.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (2006): "Dossier: Arqueología de la Muerte", *Revista De Historia Ubi sunt?* 20, Cádiz, 9-67.

Abascal, J. M. y Schmidt, M. G. (2014): "Carmen epigráfico y fragmentos de inscripciones funerarias de *Gades*", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik (ZPE)* 192, 108-114.

Alcázar, J., Suárez, A. y Alarcón, F. J. (1994): "Enterramientos infantiles en ánforas romanas: estudio antropológico de un hallazgo excepcional", *Revista de Arqueología* 164, Madrid, 36-47.

Alonso de la Sierra, J. (2009, coord.): *La mujer en el mundo antiguo en el Museo de Cádiz*, Cádiz.

Arévalo, A. (2009): "La moneda antigua en el ámbito funerario y ritual de la necrópolis de Cádiz: los hallazgos en pozos", en A. Arévalo (2009, ed.), *XIII Congreso Nacional de Numismática. "Moneda y Arqueología"*, Cádiz. Vol. I, 197-216.

Arévalo, A. (2018, ed.), *Monedas para el Más Allá. Uso y significado de las monedas en las necrópolis tardopúnicas y romanas en Ebusus, Gades y Malaca*, Cádiz.

Arévalo, A. y Moreno, E. (2017): "La presencia de moneda en los diferentes momentos rituales funerarios de *Gades* a partir de época augustea", *Onoba* 5, Huelva, 3-19.

Baills-Talbi, N. y Dasen, V. (2008): "Rites funéraires et pratiques magiques", en F. Gusi, S. Muriel y C. Olária (coords.), *Nasciturus, Infans, Puerulus vobis Mater Terra*. *La muerte en la infancia*, Castellón, 595-618.

Balbín-Bueno, R. (2020): "Identidad y muerte en las necrópolis gaditanas a partir de la biografía de sus monumentos funerarios. El caso de *Lucius Popillius Acastus*", *Archivo Español de Arqueología* 93, Madrid, 201-218.

Balbín-Bueno, R., Gimeno, H. y Lorenzo, H. (2020): "Y de una inscripción nacieron siete: la suerte de una placa funeraria de *Gades*", *Gerión* 38 (1), Madrid, 295-305.

Beltrán, J. (2002): "La arquitectura funeraria en la *Hispania* meridional durante los siglos II a. C. - I d. C.", en D. Vaquerizo (ed.), *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano*, vol. I, Córdoba, 293-328.

Beltrán, J. (2017): "El mundo funerario augusteo en la *Hispania* meridional. Una aproximación arqueológica", *Gerión* 35, Madrid, 791-808.

Beltrán, J. y Baena, L. (1996): *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Ubeda, Jaén). Ensayo de sistematización de los monumentos funerarios altoimperiales del alto Guadalquivir*, Sevilla.

Bendala, M. (1991): "El banquete funerario en el mediodía hispano: una observación", *Gerión* 3, Madrid, 181-186.

Bernal-Casasola, D., Díaz Rodríguez, J. J., Expósito Álvarez, J. A., Sáez, A. M., Lorenzo, L. y Sáez, A. (2003): *Arqueología y Urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*, Jerez de la Frontera (Cádiz).

Bernal-Casasola, D. y Lagóstena, J. (2010): "Muriendo en *Gades* en la Antigüedad Tardía", en A. M. Niveau y V. Gómez (coords.), *Las Necrópolis de Cádiz: apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano*, Cádiz, 407-446.

Blanco Jiménez, F. J. (1987): "Estudio numismático de la necrópolis romana de Cádiz", *AAA'1986*, Sevilla, Vol. III, 531-539.

Blanco Jiménez, F. J. (2009): "Hallazgo inédito de un tesorillo de monedas en el interior de una urna cineraria romana (antiguo cine Brunete, Cádiz)", en A. Arévalo (2009, ed.), *XIII Congreso Nacional de Numismática. "Moneda y Arqueología"*, Cádiz. Vol. I, 217-244.

Blech, M. (1993): "Die Terrakotten", en M. Blech, Th. Hauschild y D. Hertel, *Mulva III. Das Grabgebäude in der Nekropole Ost die Skulpturen. Die Terrakotten*, Mainz am Rheim, 109-203, Taf. 49-78.

Borriello, M. N. (2004): "Mosca o cicala", en M. Beretta y G. Di Pasquale (coords.), *Vitrum. Il vetro fra arte e scienza nel mondo romano*", Firenze, 211.

Cervera y Jiménez, F. (1923): *Excavaciones en extramuros de Cádiz: Memoria acerca de los trabajos y resultados obtenidos en dichas excavaciones,* Madrid.

Chic García, G., De Frutos Reyes, G., Munoz Vicente, A. y Padilla Monge, A. (2004): *Gadir-Gades. Una nueva perspectiva interdisciplinar*, Sevilla.

Corzo, R. (1989a): "La arquitectura funeraria", en *Historia del Arte en Andalucía. La Antigüedad*, Sevilla, 274-287.

Corzo, R. (1989b): "Los sacrificios infantiles en Cádiz", en *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo (Siglos VII a. E. al II d. E.)*, CPAC 14, Castellón, 239-246.

Corzo, R. (1992): "Topografía y ritual en la necrópolis de Cádiz", *Spal* 1, Sevilla, 263-292.

Corzo, R. y Ferreiro, M. (1984): "Sacrificios humanos en el Cádiz antiguo", *II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Málaga, Vol. II, 57-61.

Fernández Martínez, C. (2007): *Carmina latina epigraphica de la Bética romana. Las primeras piedras de nuestra poesía*, Sevilla.

García Alfonso, E., Martínez, V. y Morgado, A. (1995): *Museos Arqueológicos de Andalucía (I). Cádiz, Córdoba, Huelva y Sevilla,* Málaga.

García-Dils, S., Vázquez, J. y Santos, A. (2023): "Nuevas inscripciones funerarias romanas de *Gades*", *Boletín del Archivo Epigráfico* 10, Madrid, 15-54.

García Pantoja, M. E. y Montañés, M. (2001): "Intervención Arqueológica de Urgencia en la necrópolis romana de Cádiz. Los Cuarteles de Varela", *AAA'1998*, Sevilla, Vol. III.1, 20-26.

Gener, J. M. y Pajuelo, J. M. (2002): "El Cádiz romano", en AA.VV., *Cádiz al fin del milenio. Cinco años de arqueología en la ciudad (1995-2000)*, Cádiz, 41-46.

Gil Román, J. M. (2018): *Aproximación a los ritos y estructuras funerarias de las necrópolis de Gades. Análisis de los hallazgos arqueológicos del nuevo Pabellón Portillo, Cuarteles de Varela y la nueva plaza Jesús de la Paz*, TFG, Universidad de Cádiz (inédito).

Gómez Fernández, V. (2007): *Una aproximación al estudio de la necrópolis del Gades Altoimperial*, Trabajo de Investigación inédito, Cádiz.

Gordillo, A. M. (1987): "Los recipientes de incineración romanos depositados en el Museo de Cádiz", *AAA'1985*, Sevilla, Vol. II, 465-470.

Guzmán, F. J. (2008): "Vestigios materiales de lo funerario en el *Gades* romano", en F. J. Guzmán y V. Castañeda (coords.), *Vida y Muerte en la Historia de Cádiz*, Chiclana, 85-102.

Guzmán, F. J. y Castañeda, V. (2008, coord..): *Vida y Muerte en la Historia de Cádiz*, Chiclana.

Hernández Pérez, R. (2001): *Poesía latina sepulcral de la Hispania romana: estudio de los tópicos y sus formulaciones*, Valencia.

Jiménez Cisneros, M. J. (1971): *Historia de Cádiz en la Antigüedad*, Cádiz.

Jiménez Díez, A. (2008): *Imagines Hibridae. Una aproximación al estudio de las necrópolis de la Bética*, Madrid.

Jiménez Martínez, F. J. (2024): *La necrópolis de Gadir/Gades. Un viaje al pasado funerario gaditano*, Cadiz.

Liverani, P. y Spinola, G. (2006): *La Necropoli Vaticana lungo la Via Trionfale*, Roma.

López, M. D. (2001): *De Epigraphia Gaditana*, Cádiz.

López, M. D. (2003): "Urnas cinerarias de la necrópolis romana de Cádiz", *AAA'2000*, Sevilla, Vol. II, 111-116.

López, M. D. (2009): "Ajuar de la tumba de una niña", en J. Alonso de la Sierra (coord.), *La mujer en el mundo antiguo en el Museo de Cádiz*, Cádiz, 120-121.

López, M. D. y Ruiz, A. (1995): *Nuevas inscripciones latinas del Museo de Cádiz*, Cádiz.

Macías, M. (2009): "Contribución de la Antropología y de la Paleopatología a la interpretación en la Arqueología Funeraria. Un ejemplo en la necrópolis gaditana del siglo II a. C.", *Anales de Arqueología Cordobesa* 20, Córdoba, 67-94.

Melchor, E. (2006): "*Solo publico-solo suo*. Sobre la ubicación de los homenajes estatuarios en las ciudades de la Bética", *Cahiers Glotz* XVII, 201-211.

Melchor, E. (2007): "Sobre la presencia de la laudatio y la ausencia del *funus publicum* en la epigrafía de *Hispania* y de la *Mauritania Tingitana*", Epigraphica LXIX, Faenza, 321-338.

Molina Carrión, J. (1997): "Control y Excavación Arqueológica de Urgencia en la zona de extramuros de Cádiz, en un solar entre la c/ Tamarindos nº 11-13 y c/ Bahía Blanca nº 4. Cádiz, 1993", AAA'1993, Vol. III, Sevilla, 20-25.

Morales, C. M. (2006): "La necrópolis de *Gades*: la complejidad de su ubicación", en AA. VV., "Dossier: Arqueología de la Muerte", *Revista De Historia Ubi sunt?* 20, Cádiz, 32-41.

Muñoz Pérez, C. (2017): "Las urnas funerarias de *Gadir/Gades*", *Italica. Revista para la difusión de jóvenes investigadores en el mundo antiguo*, Vol. II.3, 63-77

Muñoz Vicente, Á. (1987): "Avance sobre el estudio de los ungüentarios helenísticos de Cádiz. 1986", *AAA'1986*, Sevilla, Vol. III, 520-525.

Niveau, A. M. (2006): "La liturgia en torno a la muerte", en AA.VV., "Dossier: Arqueología de la Muerte", *Revista De Historia Ubi sunt?* 20, Cádiz, 25-31.

Niveau, A. M. (2009): *Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz*, Spal Monografías XII, Sevilla.

Niveau, A. M. (2014): "Algunos indicios sobre la (posible) práctica de sacrificios humanos en Cádiz", en M. Arruda (ed.), *Fenícios e Púnicos, por terra e mar. Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos*, Lisboa, Vol. 2, 1050-1061.

Niveau, A. M. y Gómez, V. (2010, eds.): *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J. F. Sibón Olano*, Cádiz.

Niveau, A. M. y López, N. (2021): "El paisaje funerario de *Gadir*. Propuesta de estudio espacial de la necrópolis fenicio-púnica", *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera* 82, Ibiza, 331-355.

Perdigones, L. y Baliña, R. (1987): "Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Tolosa Latour (Cádiz) en 1985", *AAA'1985*, Sevilla, Vol. III, 63-70.

Perdigones, L. y Muñoz, A. (1990): "Excavaciones Arqueológicas de Urgencia en un solar de la calle Tolosa Latour, Extramuros de Cádiz", AAA'1987, Vol. III, Sevilla, 59-70.

Perdigones, L., Gordillo, A. y Blanco, F. J. (1987): "Excavación en el solar de la Calle General Ricardos nº 5-7", *AAA'1986*, Sevilla, Vol. III, 55-60.

Pérez López, I. (1999): *Leones romanos en Hispania*, Madrid.

Pérez López, I. (2003): "Avance del estudio de las lucernas romanas del Museo de Cádiz", *AAA'2000*, Sevilla, Vol. II, 117-121.

Quintero Atauri, P. (1932): *Excavaciones de Cádiz: memoria de las excavaciones practicadas en 1929-1931*, Madrid.

Quintero Atauri, P. (1935): *Excavaciones en Cádiz: memoria, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades y Conservación de Monumentos Históricos y Artísticos*, Madrid.

Rodríguez Oliva, P. (1991-1992): "Una urna excepcional de la necrópolis romana de *Gades*", *Mainake* XIII-XIV, Málaga, 115-132.

Rodríguez Oliva, P. (1993-1994): "Sobre algunos tipos de urnas cinerarias de la *prouincia Baetica* y notas a propósito de la necrópolis de la calle Andrés Pérez de Málaga", *Mainake* XV-XVI, Málaga, 233-242.

Rodríguez Oliva, P. (2002): "Talleres locales de urnas cinerarias y de sarcófagos en la *provincia Hispania Ulterior Baetica*", en D. Vaquerizo (ed.), Espacio y usos funerarios en el Occidente romano, Vol. I, Córdoba, 259-312.

Rodríguez Oliva, P. y Beltrán, J. (1997-1998): "Nuevas noticias para la localización de la urna cineraria de *Gades* de la colección de Antigüedades de Guillermo de Tyrry, Marqués de la Cañada", *Mainake* XIX-XX, Málaga, 163-170.

Romero de Torres, E. (1934): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cádiz (1908-1909)*, Madrid. 2 vols.

Ruiz Castellanos, A. (2009): "Dos médicos más en *Gades*", en AA.VV., *Espacio, usos y formas de la epigrafía hispana en épocas antigua y tardoantigua*. *Homenaje al Dr. Armin U. Stylow*, Madrid, 319-321.

Ruiz Osuna, A. B. (2006): "Arquitectura funeraria en la Bética: el ejemplo de las capitales conventuales", *Anales de Arqueología Cordobesa* 17, Córdoba, 157-194.

Ruiz Osuna, A. B. (2007): *La monumentalización de los espacios funerarios en Colonia Patricia Corduba (siglos I a. C.- II d. C.)*, Córdoba.

Sáenz, M. A. (1993): "Informes sobre las excavaciones de urgencia realizadas en el solar nº 5 de la c/ Juan Ramón Jiménez, en Cádiz", *AAA'1991*, Sevilla, Vol. III, 11-16.

Sáez, A. M. y Díaz, J. J. (2010): "La otra necrópolis de *Gadir/Gades*. Enterramientos asociados a establecimientos alfareros en su hinterland insular", en A. M. Niveau y V. Gómez, *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J. F. Sibón Olano*, Cádiz, 209-295.

Sánchez-Gijón, A. (1966): "Tumba de Bahía Blanca, Cádiz", *Archivo Español de Arqueología* 39, Madrid, 183-193.

Scarpellini, M. (1987): "Sepoltura femminile di epoca romana", en AA.VV., *Il Museo Archeologico Nazionale G. C. Mecenate in Arezzo*, Firenze, 116.

Seco, I. (2010): *Piedras con alma: El betilismo en el Mundo Antiguo y sus manifestaciones en la península ibérica*, Sevilla.

Sibón, F., Gómez, V. y Niveau, A. M. (2010): "Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar de la futura 'Ciudad de la Justicia' (Cádiz)", *AAA'2004.2*, Sevilla, 148-158.

Stylow, A.U. (2002): "La epigrafía funeraria de la Bética", en D. Vaquerizo (ed.), *Espacio y usos funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba, Vol. I, 353-367.

Vallejo, J. I. y Niveau, A. M. (1999): "Investigación y gestión de la arqueología urbana de Cádiz", *XXV CNA. Actas*, Valencia, 348-351.

Vaquerizo, D. (2002): "Espacio y usos funerarios en *Corduba*", en D. Vaquerizo (ed.), *Espacio y usos funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba, Vol. II, 141-200.

Vaquerizo D. (2004): *Immaturi et innupti. Terracotas figuradas en ambiente funerario de Corduba, Colonia Patricia*, Barcelona.

Vaquerizo, D. y Sánchez, S. (2008): "Entre lo público y lo privado. La *indicatio pedaturae* en la epigrafía funeraria hispana", *Archivo Español de Arqueología* 81, Madrid, 101-131.

Vaquerizo, D. (2010): *Necrópolis urbanas en* Baetica, Tarragona-Sevilla.

Vaquerizo, D. (2014): "*Mortes singulares* y miedo a los muertos en el mundo romano: reflexiones, indicios, escatología", en M. L. Neira Jiménez (coord.), *Religiosidad, rituales, y prácticas mágicas en los mosaicos romanos*, Madrid, 211-246.

XVI

ARTESANÍAS Y *OFFICINAE* EN EL *GADES* URBANO Y SUBURBIAL: DE LOS ALFARES A LAS *VILLAE*

José J. Díaz, Darío Bernal-Casasola
y Lourdes Lorenzo Martínez

Cádiz. Un palimpsesto arqueológico

Como cualquier ciudad histórica en la que el ser humano ha habitado en el mismo espacio durante siglos desde sus primeras ocupaciones hasta nuestros días, en la actual ciudad de Cádiz apenas han quedado vestigios visuales de lo que debió ser el *skyline* paleo-topográfico e icónico que debía ofrecer la ciudad romana de *Gades* a, por ejemplo, los peregrinos que se acercaban por mar a uno de los puertos económicos más importantes del extremo Occidente del Imperio. Así, nada resta en el paisaje actual del estrecho interinsular que, abierto durante toda la romanidad, articuló y definió la organización espacial de la *urbs* (Bernal-Casasola *et alii*, 2021); o de la presencia de acantilados con pequeñas calas por ambos perímetros insulares —mimetizadas actualmente detrás de las distintas murallas que desde época moderna fortificaron la ciudad—; o de los hitos que debieron monopolizar dicho pasaje como los faros (Bernal-Casasola, 2009), el *Testaccio haliéutico* (Bernal-Casasola y Vargas, 2022) o toda esa serie de edificios públicos que la ciudad romana debía albergar y de los que por el momento solo ha salido a la luz con total integridad su teatro (Borrego, 2013; Bernal-Casasola y Arévalo, 2011). Y si esta problemática sucede con la *urbs* y los inmuebles de carácter monumental, se hace más evidente en el conocimiento de vestigios arqueológicos sobre los distintos *collegia* —en sentido amplio del término— de *artifices* que en *Gades* tuvieron que coexistir.

A esto se añade la preservación de la ciudad de época moderna en el urbanismo actual con un viario y una arquitectura doméstica que los distintos planes de ordenación urbana, afortunadamente, han protegido casi de forma integral. En el otro extremo, el proceso de transformación de la extensa plataforma que se abre más allá del Frente de Tierra con la construcción de la "ciudad contemporánea", que se desarrolló fundamentalmente en los momentos previos a la incorporación en las normativas urbanísticas de la llamada arqueología preventiva, ya en la década de los ochenta del pasado siglo XX.

Y solo ha sido a partir de esos años cuando en los proyectos de urbanización, construcción y/o reforma de solares tanto en uno como en otro espacio —casco histórico y extensión contemporánea— se han normalizado los estudios arqueológicos. Una documentación muy rica, pero fragmentada; una documentación que —como un verdadero palimpsesto— ha tenido que ser tratada por las distintas generaciones de arqueólogos e historiadores que se han acercado a la *Urbs Iulia Gaditana* desde una forma quirúrgica, casi a golpe de bisturí en el que cada solar que ha sido objeto de alguna actuación con restos arqueológicos positivos ha sido objeto de atención para ir completando ese puzle del que aún faltan por situar numerosas piezas.

Por ello, y pese a que la comunidad científica ha realizado un notable esfuerzo por avanzar en el conocimiento de la historia de *Gades* —y un claro ejemplo es el resto de las aportaciones de la monografía en la que se inserta este trabajo—, hay aún determinados *topics* en los que el grado de información de las fuentes arqueológicas de las que disponemos es relativamente bajo si lo comparamos con los contextos de los que parten las investigaciones en otras ciudades hispanorromanas.

Por tanto, y a pesar de las limitaciones existentes, en las páginas que siguen trataremos de aproximarnos a la realidad del artesanado gaditano y de cómo éste se distribuyó en el espacio, atendiendo principalmente a las evidencias que nos han llegado en el entorno periurbano, sin olvidar una característica identitaria que se ha mantenido hasta nuestros días: *Gades* y su actividad económica —artesanal e industrial— no puede analizarse de forma autónoma desgajándola de su *hinterland*, es decir, de la bahía de Cádiz donde no sólo debieron construirse estructuras portuarias (López y Pérez, 2013), sino donde —y a través de *villae* o incluso aglomeraciones secundarias tipo *vicus*— se emplazaron establecimientos productivos que abastecieron a la ciudad y posibilitaron también que los productos gaditanos se consumiesen en cualquier rincón del Imperio. Y como principal reflejo de ello, la producción de sal o la multiplicación de *figlinae* que, como como elemento auxiliar de la industria conservera y salazonera, se distribuyeron por todo el arco norte y el saco interno de la bahía, creando uno de los principales focos de producción alfarera de toda *Hispania*, tanto por su volumen productivo como por el número de instalaciones (Díaz, 2014).

Sobre los oficios artesanales en ámbito urbano

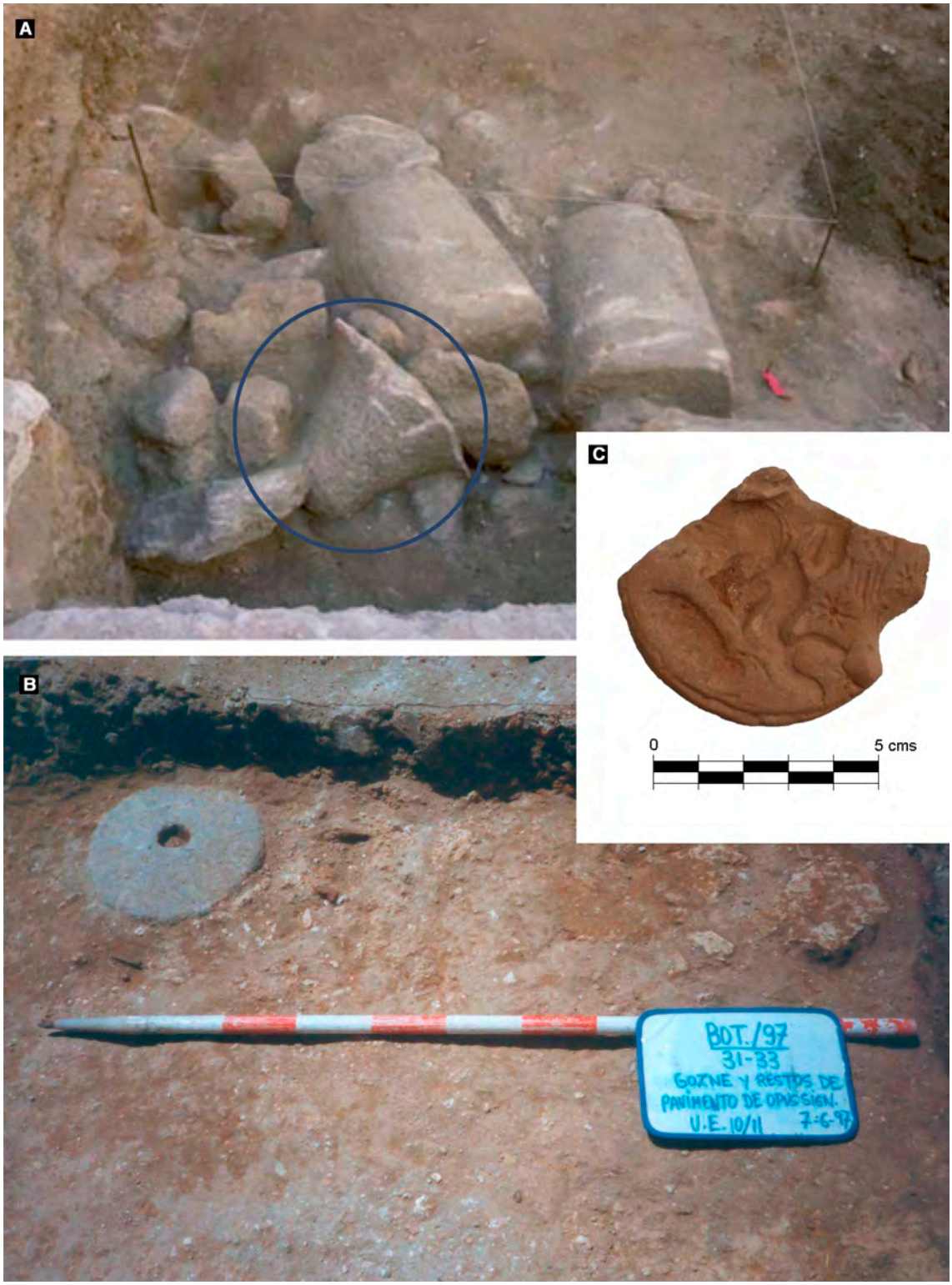
En una ciudad romana fueron numerosos y variados los tipos de actividades económicas y productivas que se desarrollaron, cuyos oficios de forma genérica para todo el mundo romano se pueden rastrear en las fuentes clásicas. Aunque el *status* social y económico de los *artifices* fue inferior al de las clases dirigentes y —por tanto— debieron tener un potencial menor acceso al encargo de *lapidaria*, si nos acercamos a los testimonios epigráficos conocidos encontramos más de cincuenta referencias a oficios diferentes en la ciudad de Pompeya (Adam, 2002, 354); similar a las cifras que hace ya algunas décadas H. Gimeno (1988, 62) recopiló para *Hispania*; y que se eleva hasta las *doscientas veinticinco si ampliamos la mirada a toda la zona occidental del Imperio* romano (Treggiari, 1980). Estos datos vienen a demostrar no

sólo la disparidad de labores sino la complejidad y especialización en la cadena operativa de cada uno de ellos (Rodríguez Neila, 2014,14).

Para el caso de *Gades*, nos han llegado referencias a algunos (como varios *medici*, una *ornatrix*, un *marmorarius* o una posible *purpuraria*, entre otros), de cuyos espacios productivos no tenemos aún constancia en el registro arqueológico documentado. Este hecho, extrapolable a la realidad arqueológica en todo el Imperio, aúpa a la investigación epigráfica como una de las vías más plausibles para avanzar en el conocimiento de los trabajos a los que los gaditanos se dedicaron en época romana.

El emplazamiento de los edificios artesanales en un espacio concreto en el *pomerium*, el *suburbium* o el *ager*, debió estar condicionado por determinados factores como fueron —entre otros— el fácil acceso a las materias primas, la cercanía a los *horrea* y espacios de almacenaje que tuviera la *urbs*, o a las estructuras portuarias para la carga directa en las embarcaciones; o incluso la propia legislación municipal que permitiera o no su instalación en determinados sitios. En este sentido, las *tabernae* que se distribuirían por los distintos *cardines* y *decumani* no sólo tendrían la función de tienda (venta), sino que muchas de ellas en realidad funcionarían también como talleres, vendiendo sus productos en el acceso a la misma o incluso en los pórticos externos de las calles. Así, herreros (*fabri aerarii* y *ferrarii*), orfebres (*aurifices*), joyeros (*anularii*, *margaritarii*,…), fabricantes de espejos (*specularii*), zapateros (*sutores* o *caligarii*), tejedores e hilanderos, sastres, bordadores (*plumarii*), zurcidoras (*sarcinatrices*) y otros oficios vinculados con la confección —como los *sagarii* y *vestiarii*—, artesanos de la piel (*pelliones*) o del lino (*lintarii*), cordeleros (restiones)… también podrían establecerse dentro del *pomerium* de la *urbs*. Incluso lavanderías (*fullonicae*) y curtidurías (*oficina coriariorum)*, como atestiguan los ejemplos en las ciudades vesubianas.

Otros artesanos como los ceramistas (*figuli*) debieron tener en determinadas ciudades más restricciones para instalarse dentro del recinto amurallado. El conocido capítulo 76 de la *Lex Ursonensis* sobre la prohibición *in oppido* de la instalación de *figlinas teglarias maiores* es un claro ejemplo (un estado de la cuestión en Tsiolis, 1997). Siguiéndola en sentido estricto, el establecimiento de *officinae* cerámicas *intra moenia* se ha considerado como hechos aislados que romperían las normativas legales establecidas. Sin embargo, si por un lado ponemos en cautela la generalización de un capítulo determinado de una *lex municipalis* de un asentamiento de la *Baetica* para el resto de los *municipia* romanos; y por otro apoyamos las propuestas que consideran que dicha prohibición solo se referiría a las instalaciones alfareras productoras de material latericio (ya fuera el alfar en sí o incluso a las áreas de almacenaje de esas *tegulae* como sugiere Mingazzini, 1956), podríamos comenzar a entender que no sería extraña la instalación de espacios productivos destinados a la manufactura cerámica en ámbito urbano. En nuestro caso de estudio también podríamos acudir como referencia a las ciudades vesubianas, en las cuales fueron varios los complejos alfareros que se insertaron dentro de su trama urbana (Cavassa, 2009). Y para el caso de *Hispania* conocemos determinados ejemplos por toda la geografía peninsular donde algunas de las *figlinae* se instalaron en el interior de la ciudad tal y como demuestran los ejemplos de *Lucus Augusti* (Alcorta y Abraira, 2012), *Carthago Nova* (Quevedo, 2012, 348) o *Baetulo* (Puerta y Rodríguez, 1987). Para *Gades*, M. Lara (2019, 84) ha advertido la similitud de dos estancias contiguas con paredes y solería realizada a base de tégulas localizadas en la intervención arqueológica de la c/ Teniente



▲ **Figura 1.** *Evidencias de molturación y panificación. Meta de un molino de tipo pompeyano documentada en un nivel de derrumbe de un espacio porticado en c/ Suárez de Salazar (A); detalle de una meta en c/ Botica – Concepción Arenal (B); detalle del molde para decorar panes, procedente del Pabellón Portillo (C) (a partir de Toboso y Pineda, 2010: 370; Lara, 2019, anexo, 221; García Pantoja, 2011, lam. XLVI).*

Andújar 12 con las piletas de decantación de arcillas propias de ámbitos alfareros. Cierto es que los ejemplares gaditanos son similares en cuanto a morfología y técnicas constructivas a las construcciones donde se purificaba la arcilla en esos talleres, teniendo numerosos ejemplos por toda la geografía peninsular, desde *figlinae* ubicadas en la propia *Baetica* como las de Parlamento – Hospital de las Cinco Llagas, Huerta del Rincón, Cortijo Nuevo, Loma de Ceres; o en el resto de *Hispania* como ejemplifican las localizadas en Ermedàs o San Collet de San Antonio de Calonge en el nordeste o las de Casa de Luján 2 en el centro peninsular (un análisis pormenorizado de estas estructuras en Díaz, 2014, 911-919). Sin embargo, tanto el contexto espacial del hallazgo, en lo que se estima que debieron ser las inmediaciones de la zona pública foraria, como el material recuperado, donde en el amplio registro no han aparecido evidencias de cerámicas termo-alteradas o fallos de cocción, nos hace mostrar cautela sobre la vinculación de dichas estructuras con un taller alfarero.

Avanzando en la exposición de datos, y a falta de la localización de los restos arqueológicos de inmuebles que de forma fehaciente pudieran relacionarse con actividades productivas dentro del *pomerium*, otra vía para rastrear los indicadores de la existencia de oficios artesanales en *Gades* es la documentación en contextos secundarios de objetos muebles vinculados con determinados oficios. Un buen ejemplo es el de los trabajos de panificación. En el caso que nos ocupa, tenemos algunos datos que de forma sutil nos informan sobre la existencia de estos *artifices* del pan y los dulces en el entramado interno del *municipivm gaditanvm*. Así, una *meta* procedente de un molino tipo pompeyano (figura 1A) fue documentada, junto con tambores de columnas y otros elementos arquitectónicos en el nivel de colapso de un espacio porticado de carácter público en un solar de la c/ Suárez de Salazar (Toboso y Pineda, 2010, 370). Aunque no podemos asegurarlo, quizás algunos de los inmuebles que debieron situarse inmediatos a ese pórtico, estuvieron destinados a la molienda. Los trabajos de panificación también conllevaban la fabricación de pasteles. Un molde para la elaboración de estos fue documentado en la Casa del Obispo, en contextos del siglo III d. C[1]., muy próximo al *Theatrum Balbi*; pudiéndose entonces vincular con las prácticas habituales que escritores latinos como Suetonio mencionan sobre la venta de pasteles en las tiendas próximas a estos recintos lúdicos (Bustamante, Salido y Gijón, 2014, 344 -345). Reforzando esta hipótesis traemos a colación el hallazgo de restos de molinos en niveles de época romana (Lara, 2019, anexo, 689) en el solar de la c/ Obispo José Manuel Rancés donde, además de un tramo de una galería de abastecimiento de agua subterránea, se localizaron los muros pertenecientes al *porticus post scaenam* del citado Teatro de Balbo (Jurado *et alii*, 2012). Trabajos de molienda también se podrían haber realizado en una de las estancias de la posible *domus* localizada en la c/ Botica – Concepción Arenal (figura 1B), si atendemos a la reinterpretación como *meta* de una piedra circular con una oquedad (Lara, 2019, anexo, 221). En definitiva: no es baladí que todas estas evidencias de materiales vinculados con la molienda y la panificación se emplacen en solares *intra moenia* de la *urbs*: unos en el entorno de recintos lúdicos, otros en espacios públicos cercanos al foro u otros en espacios domésticos; pues la panificación fue una actividad artesanal que sí se permitió situar dentro de las ciudades, tal y como ponen de manifiesto los icónicos *pistrina* de Ostia o Pompeya. Lo

1 Pieza inédita que será publicada por J. M. López Eliso, J. M. Gener, G. Jurado y M.A. Navarro en el Catálogo de la Exposición *Urbs Ivlia Gaditana*. Desempolvando su pasado (Cádiz, 2025).

mismo ocurre en el ámbito hispano donde en ciudades como *Italica* o *Augusta Emerita* el registro arqueológico ha sido más generoso y esa dualidad —producción para la venta y consumo doméstico— está ampliamente reconocida (Bustamante, Salido y Gijón, 2014, 332-335). Para completar la visión del arte de la panadería / pastelería en contexto secundario ha aparecido otro molde para decorar panes, localizado en ese caso en la zona cementerial identificada en el Pabellón Portillo (figura 1C), de morfología circular, con un diámetro de 10 cm y 3 cm de grosor, y con la escena ¿marítima? representada en negativo en una de sus caras y un pequeño apéndice para facilitar su desmolde (García Pantoja, 2011, 51, lám. XLVI).

Sobre la actividad artesanal / industrial en el entorno periurbano de *Gades*

No es este el espacio para el debate sobre si se puede aplicar el término industrial al mundo romano. Obviamente si lo usamos debemos despojarlos de todos los condicionantes sociales y políticos que se generaron tras la revolución industrial del siglo XIX. No obstante, para el mundo antiguo —y en concreto para el mundo romano— con una economía globalizada donde, por ejemplo, los productos haliéuticos producidos en el *fretum gaditanum* llegaron a todos los rincones del Imperio y el volumen de producción tuvo que ser inmenso, entendemos que sí podríamos usarlo para diferenciar los centros productores que estuvieron enfocados a la exportación de los que, con un menor volumen, sus productos estuvieron destinados a satisfacer la demanda local.

Hace unos años ya habíamos advertido como en *Gades* esas industrias se instalaron en el ámbito periurbano, fundamentalmente en el entorno del estrecho interinsular al *socaire* de su relación con las estructuras portuarias (Bernal-Casasola, Díaz y Lavado, 2010). Asimismo, también se demostró como a levante del recinto fortificado en ese amplio terreno que se extendía por la isla de Cotinusa no sólo se emplazó la necrópolis principal de la ciudad (Arévalo, 2010), sino que esas áreas cementeriales se combinaron con otros usos —tanto industriales como de hábitat— (Lara, Díaz y Bernal-Casasola, 2015, 28), siguiendo así patrones establecidos desde época prerromana. Y a esa convivencia de usos múltiples hay también que añadirle el cultual pues, más allá de la lógica relación entre el mundo religioso y las zonas cementeriales, recientemente se ha dado a conocer el hallazgo de un espacio sacro destinado al culto quizás de Isis en la c/ Juan Ramón Jiménez nº 3 (García Dils *et alii*, 2025).

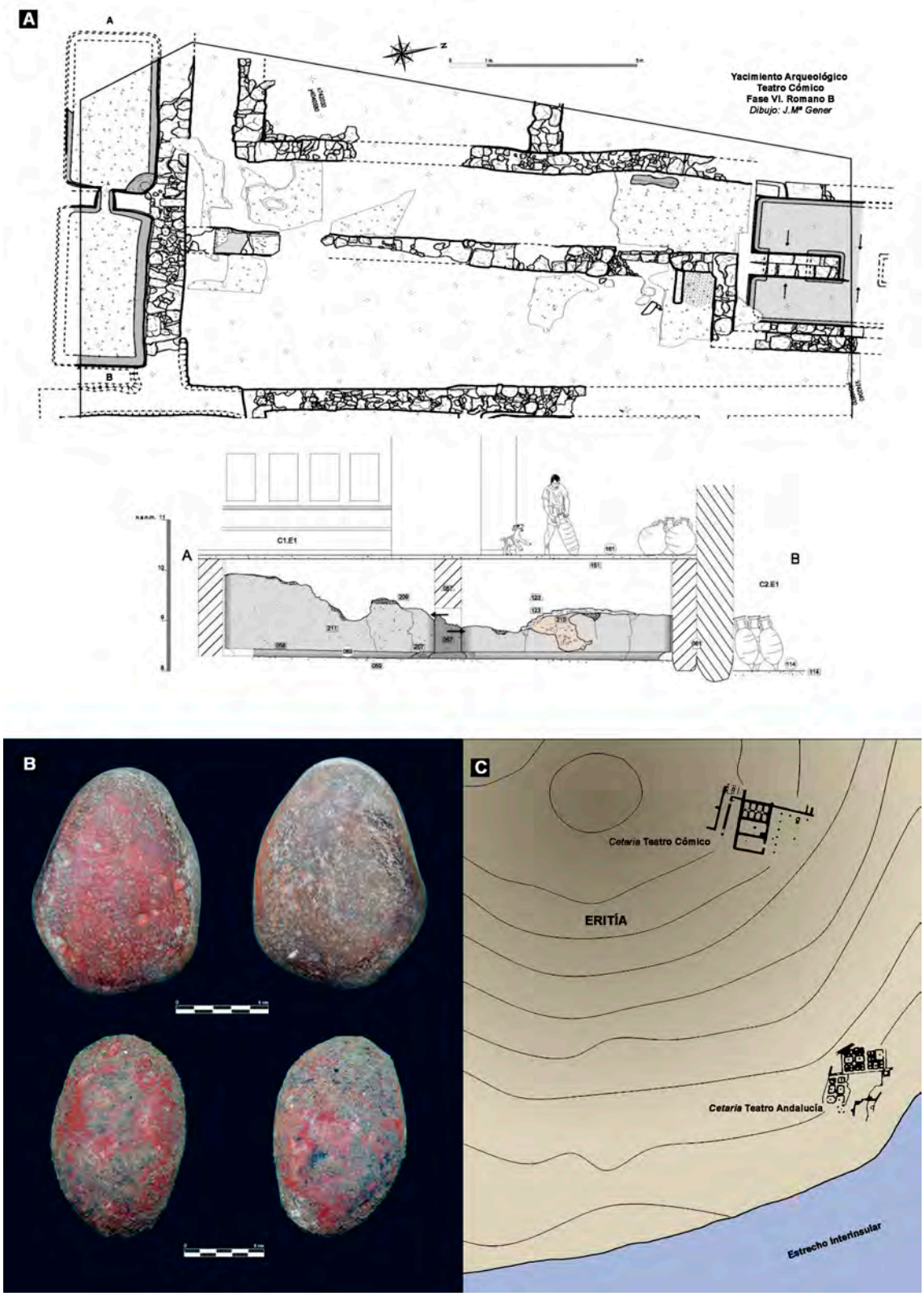
La producción haliéutica —con la elaboración de salsas y *salsamenta* y la obtención del tinte púrpura— fue la que debió dar fama e identidad a *Gades*. Sobre la producción del tinte púrpura, de gran fama y mejores beneficios económicos, tenemos evidencias arqueológicas en los vertidos en los que se depositaron los desechos malacológicos de los murícidos que fueron capturados y posteriormente machacados para la extracción de los glandes purpurígenos. Muestra de ello, las toneladas de conchas de estas especies localizadas en los niveles basales del *Testaccio haliéutico de Gades* (Bernal-Casasola y Vargas, 2019) o el conchero de *hexaplex trunculus* que se generó en el vertedero haliéutico de c/ Sagasta 28 (Bernal-Casasola *et alii*, 2014). En relación

a las *officinae infectoriae*, en la fase Romana B del Teatro Cómico se documentó parcialmente un edificio que albergaba dos conjuntos de cisternas subterráneas para almacenar agua de lluvia, datado en época claudio–flavia (Gener, Navarro y Pajuelo, 2012). El inmueble estaba caracterizado por un pasillo central que distribuía estancias a ambos lados y en los extremos, teniendo estos últimos las citadas estructuras hidráulicas. En los niveles de relleno de estas cisternas se localizaron restos del desplome de la pavimentación de *opus signinum* junto a materiales que debieron encontrarse en el último nivel de uso / primer abandono del inmueble. Entre estos se destacó la presencia de ... *pequeñas bolas de tinte en ocre rojo, azul egipcio y ocre amarillo, así como, incluso un fragmento de un contenedor con restos de tinte púrpura de gran calidad en su interior*... (Gener, Navarro y Pajuelo, 2012, 96), lo que ha favorecido que se haya interpretado funcionalmente como una fábrica para el teñido de los tejidos (figura 2A). Estos datos vienen a corroborar la importancia que en la economía de *Gades* tuvo la producción de púrpura, hecho éste constatado desde época fenicia en la propia ciudad de *Gadir* y que en el hinterland de *Gades* también tuvo su reflejo en el conchero tardorrepublicano de la c/ Luis Milena (Bernal-Casasola, Sáez y Bustamante, 2011). De igual forma, vendrían a poner sobre el puzle que es el actual solar de Cádiz algunas de las zonas de producción en las que debió moverse la posible *purpuraria Baebia Veneria* (CIL II, 1743) que, como indicábamos en los primeros párrafos de este trabajo, era uno de los testimonios epigráficos que hacían referencias a *artifices* gaditanos; y el único junto con otro procedente de Córdoba en el que se menciona este oficio en toda *Hispania* (Gimeno, 1988). A los restos de tintes de diversas tonalidades localizados en el Teatro Cómico se le añaden los pigmentos localizados en dos solares más: en la Avenida de Portugal – Juan Carlos I —inédito— y en el ya citado *Testaccio de Gades* (Domínguez-Bella, Bernal-Casasola y Vargas, 2019). De este último, de tonos rojizos y pardo-violáceos tanto nódulos aislados como restos adheridos a cantos, murícidos o incluso al interior de recipientes cerámicos que —junto con los ya referidos vertidos de cañaíllas— evidencian la existencia también en el cercano vertedero de tintorerías (figura 2B).

Por su parte, las *cetariae* gaditanas se insertaron en ese espacio periurbano en torno al estrecho interinsular, con —eso sí— dos núcleos principales conocidos actualmente en la isla de Eritía. El primero en el entorno de la actual playa de La Caleta con los testimonios de las piletas documentadas tanto en el Castillo de Santa Catalina (Gener, 1997) como en el Club Náutico La Caleta (Expósito, 2021). El segundo -y más importante- en la zona central del canal, donde distribuidas en terrazas desde los niveles de playa hasta cotas más altas, se habrían construido grandes *officinae salsamentariae* como en el antiguo Teatro Andalucía (Cobos, Muñoz y Perdigones, 1997), o en el Teatro Cómico, donde se dispuso una fábrica con patio central y, al menos, ocho balsas contiguas a la posible tintorería (Gener, Navarro y Pajuelo, 2012), como se puede apreciar en la figura 2C[2].

Para que el *garum* gaditano y el pescado salado fuesen consumidos por todo el Imperio fue necesaria la existencia de una industria auxiliar que abasteciera de envases a las *cetariae*. La comercialización de estos productos tenía en la microrregión gaditana una larga tradición que se remontaba a época fenicio-púnica, y desde sus inicios fue pareja la presencia de talleres productores de

2 Para mayor información respecto a la problemática y estado de la cuestión de las *cetariae*, animamos a la lectura del capítulo de J.A. Expósito en la misma monografía donde se insertan estas páginas.

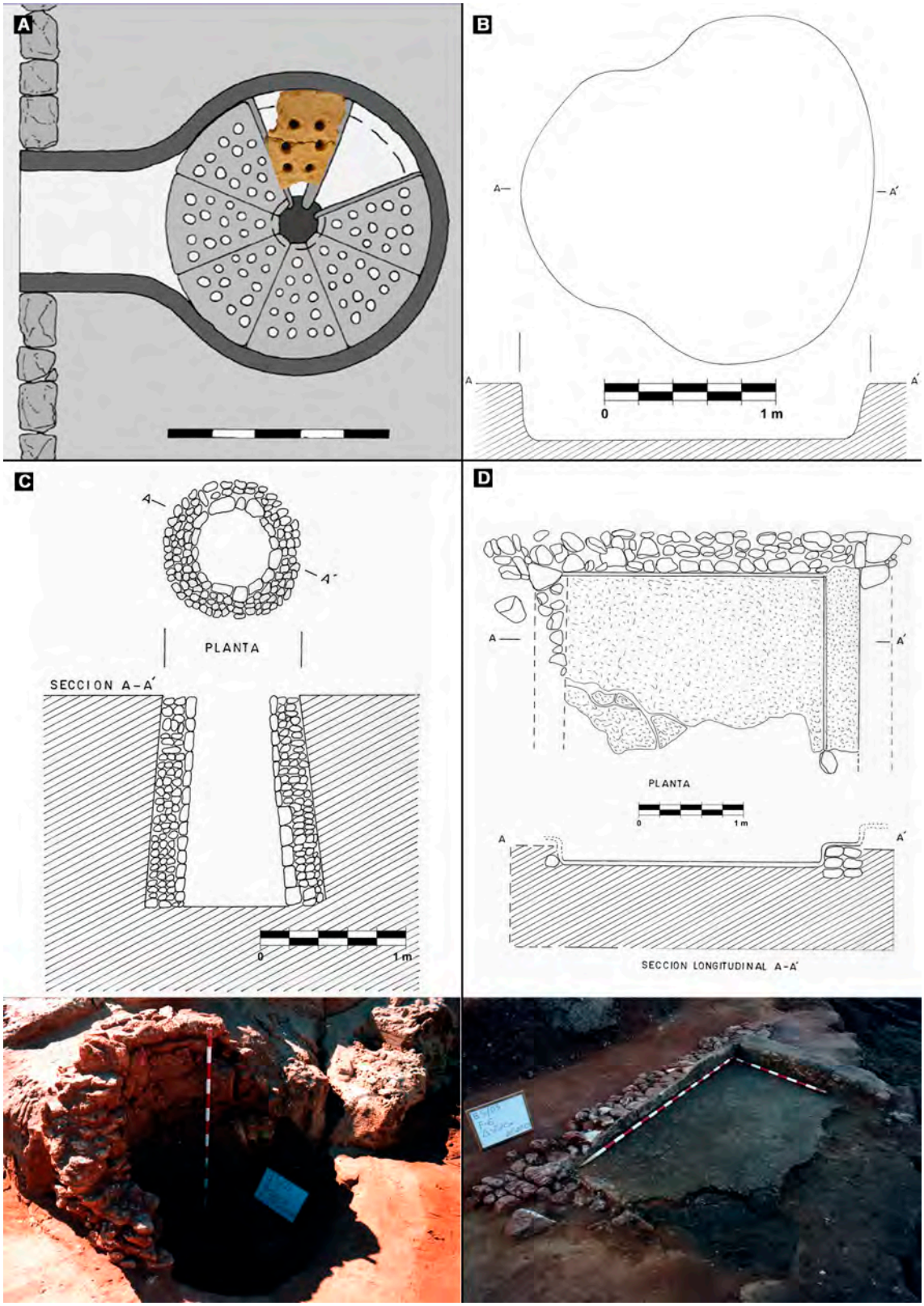


▲ **Figura 2.** *Evidencias de la producción de tinte púrpura. Planta y sección del edificio localizado en el antiguo Teatro Cómico interpretado como una posible officina infectoria (A); restos de tinte rojo sobre cantos recuperados en el Testaccio de Gades (B); planimetría de las cetariae de Teatro Cómico y Teatro Andalucía con las curvas de nivel de esta zona central de la isla de Eritía, junto a la orilla del estrecho interinsular (C) (a partir de Gener, Navarro y Pajuelo, 2012, 93 y 95; Domínguez-Bella, Bernal-Casasola y Vargas, 2019, 660; Gener, Navarro y Pajuelo, 2012, 87).*

ánforas; eso sí, principalmente en la isla de la actual San Fernando (Díaz, Sáez y Montero, 2005). Las muestras de alfarerías en época prerromana en Cádiz parece que estuvieron enfocadas a cubrir necesidades domésticas —como la posible área de torneado localizada en la fase fenicia del Teatro Cómico (Gener *et alii*, 2014, 32, fig. 19; Zamora *et alii*, 2010); puntualmente industriales —caso del posible alfar de Tolosa Latour (Sáez, 2008, 480-481) y el de los Chinchorros— o necesidades cultuales. En este segundo caso, nos trasladaríamos a Cotinusa, donde en el entorno de la c/ Juan Ramón Jiménez se detectó un frente de cantera en época púnica en cuyos niveles de amortización fueron desechadas cinco terracotas femeninas realizadas con las arcillas procedentes de dicho lugar (Ferrer, 1997). Esta área industrial se mantuvo en época tardopúnica / republicana con la instalación al menos de dos talleres cerámicos. El primero, el taller de Avenida Andalucía 8-10 (Lara, Díaz y Bernal-Casasola, 2015) se emplazó a algo más de doscientos metros del citado frente de extracción de arcillas, y debió iniciar su actividad en el siglo II a. C. con dos hornos —uno de planta piriforme y otro de los llamados de *praefurnium* escalonado—, dos horneras y diversas estructuras asociadas con las diferentes áreas del ciclo productivo de la cerámica, como un pozo, piletas y posibles canalizaciones.

La tecnología del modelo de *fornax* de *praefurnium* escalonado también fue empleada en el taller de la c/ Troilo (Niveau y Blanco, 2009), situándose en lo que por ahora sería el extremo más occidental de este espacio suburbano de carácter industrial. Pero el horno de Troilo tiene otra serie de características que lo hacen particular: otra característica que lo asocia a esos ambientes alfareros de tradición tardopúnica sería la utilización de adobes plano–convexos para las pseudo-arcadas que configurarían el sistema radial de sustentación de la parrilla. Sin embargo, existen otros aspectos en la construcción del horno que se alejan de esos modelos tipológicos como es la utilización de una planta cuadrangular o el reforzamiento de las paredes del horno con galbos anfóricos. Tampoco es usual el empleo de tambores circulares de arcilla para el alzado de la columna central, la cual en los ambientes púnicos y tardopúnicos se generaba con pellas de barro o adobes. Por tanto, estamos ante un modelo de horno que podríamos encuadrar en principio dentro de una tradición alfarera semita (Niveau y Blanco, 1999), pero que aporta importantes novedades constructivas de origen itálico que comienzan a introducirse en época republicana en la bahía de Cádiz.

Técnicas constructivas romanas fueron empleadas en otros dos talleres alfareros republicanos que debieron situarse en Cotinusa, aunque algo alejados de ese suburbio principal. Nos referimos a la localización tanto en la Plaza de Asdrúbal como en la Avda. de Portugal de placas prefabricadas en arcilla, que se debieron emplear como parrillas portátiles en hornos cerámicos. En el primer caso, en la década de los ochenta y noventa se llevaron a cabo distintas intervenciones arqueológicas que, entre otros muchos restos, pusieron al descubierto una fábrica salazonera de época púnica que fue finalmente abandonada durante el siglo I a. C. (Muñoz y De Frutos, 2004). En las intervenciones efectuadas en dos solares en 1983 y 1997-1998 se recuperaron en contextos de vertidos sendas placas de arcilla con forma de trapecio perforado; que fueron estudiadas años después (Bernal-Casasola, Lara y Vargas, 2010), y que debieron usarse en estructuras fornáceas de reducidas dimensiones, quizás destinadas a la cocción de objetos cerámicos de pequeñas dimensiones. La recuperación en la excavación de 1983 de un molde de una lucerna Dressel 2 avala indirectamente la hipótesis planteada, así como una cronología situada entre los siglos II y I a. C. Para el segundo de los casos, la placa de parrilla



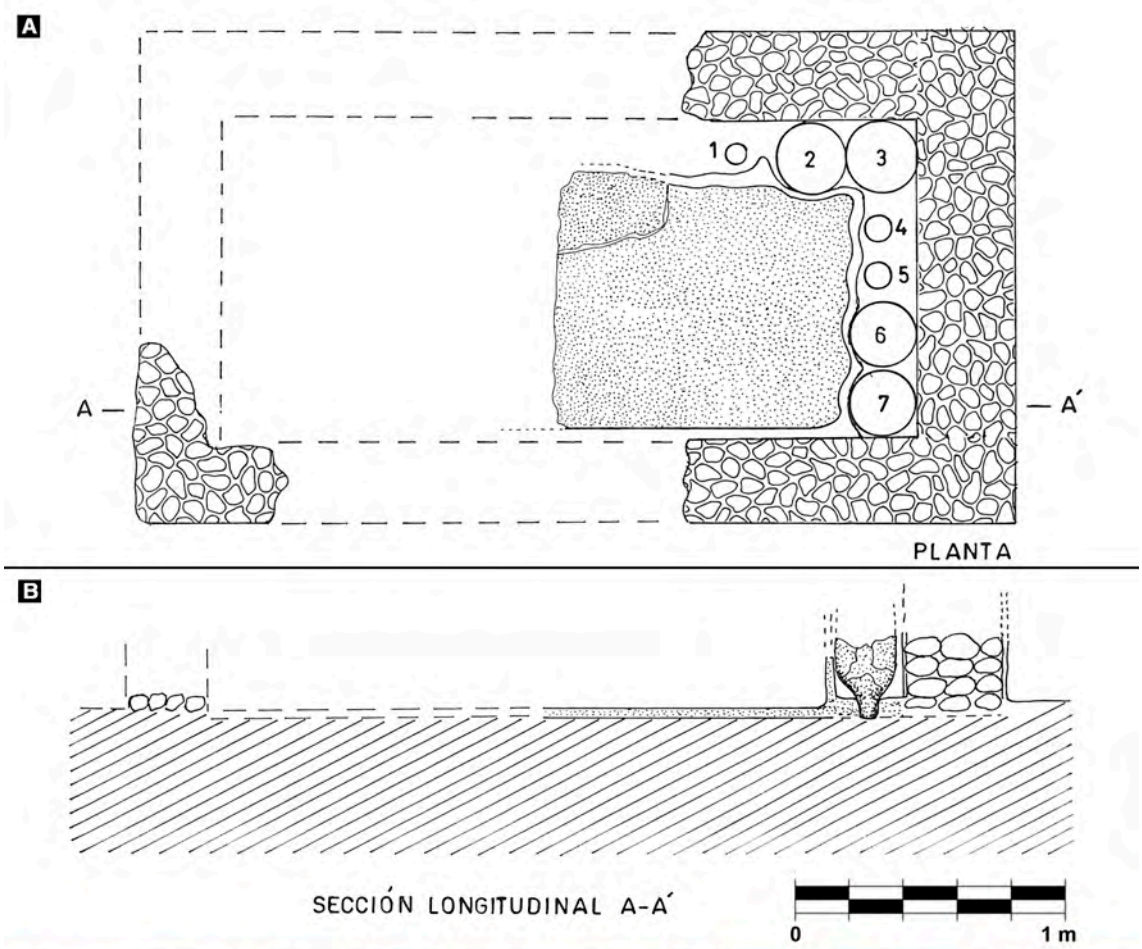
▲ **Figura 3.** *Alfar de Avda. de Portugal – Bar Stop. Reconstrucción de horno a partir del fragmento de parrilla portátil documentado (A); planta y sección de la fosa 5 (B); planta y sección del pozo 2 (C); fotografía, planta y sección de la pileta 2 (D) (a partir de Bernal-Casasola* et alii*, 2004; archivo Legado Lavado – Perdigones).*

fue reutilizada como parte del cierre de una tumba, pero la localización en las inmediaciones de fallos de cocción de ánforas Ramon T-7.4.3.3 apoyaron la idea de que en la zona debió existir un taller que empleó este tipo de parrillas para la cocción de ánforas (figura 3A). De morfología y composición similar a las anteriores, la diferencia radicaba en los grosores y dimensiones, que en este caso de Avda. de Portugal eran más grandes, con toberas también mayores. Por las medidas de la placa y entendiendo que todas las que se usaron en la parrilla fueron idénticas, el horno pudo contener un total de ocho placas y alcanzar un diámetro de aproximadamente 1,20 m; tamaño que funcionalmente serviría para la manufactura de ánforas de la tipología mencionada. La cronología que hemos apuntado para el periodo de vida de este taller sería el de las décadas finales del siglo II a. C. (Bernal-Casasola *et alii*, 2004).

Gracias al depósito y consiguiente proceso de digitalización que estamos realizando en el *Laboratorio de Arqueología y Prehistoria* de la Universidad de Cádiz del Legado Lavado – Perdigones, hemos tenido acceso a la documentación de la excavación arqueológica desarrollada en 2003 en un solar de la Avda. de Portugal esquina Avda. San Severiano[3]. Aunque el estudio de esta intervención está actualmente en proceso, hemos tenido a bien integrar los primeros resultados preliminares en este trabajo. Y es que el análisis de los restos aparecidos en el solar inmediato al conocido Bar Stop en la Avda. de Portugal[4], ha venido a refrendar el uso alfarero que tuvo la zona en época tardorrepublicana. En este sentido, en un nivel de arcillas rojas se excavaron varias fosas irregulares de tendencia pseudo ovalada o lenticular con escasa potencia (figura 3B) que en un primer momento sirvieron como área de obtención de materia prima y, una vez satisfechas dichas necesidades, se reutilizaron como área de vertidos. Se tratarían de vertidos múltiples, donde las ánforas son mayoritarias, pero también otros objetos tanto de cerámica común como de vajilla fina. Este tipo de fosas son conocidas en el entorno de la bahía de Cádiz, como ejemplifica por ejemplo el taller de Verinsur, coetáneo a este de Avda. de Portugal – Bar Stop. Completaron el registro dos pozos y tres piletas con revestimiento en *opus signinum* (figuras 3C y D), que entendemos debieron formar parte del sistema de tratamiento de las arcillas, ya sea para el almacenamiento del agua como para la limpieza y purificación de la materia prima. En el caso de las piletas, por su particularidad, destacamos la denominada nº 2, que presentaba en la arquitectura de la estructura una hilera de ánforas hincadas en vertical, a modo de un segundo forro perimetral interno (figura 4). La pileta estaba parcialmente destruida tanto en extensión como en altura, pero en la zona preservada, se habían conservado un total de siete ánforas dispuestas una junta a otra con el pivote incrustado en la arcilla. Aunque solo conservaban la mitad inferior de sus cuerpos, se han podido identificar con envases de la serie 7 de Ramon. En un primer momento, pensamos como paralelo con el famoso filtro de ánforas de Ampurias (Puig y Cadafalch, 1911), que purificaría las aguas

3 Agradecemos a la arqueóloga María Luisa Lavado Florido la oportunidad que nos ha brindado con esta cesión para poder digitalizar y estudiar todo este legado de más de cuatro décadas de trabajos arqueológicos desarrollados fundamentalmente en Cádiz, pero también en otros puntos de la geografía provincial y andaluza, y que está permitiendo no sólo la ejecución de una Tesis Doctoral por parte del investigador Javier Oviedo Callealta, sino también el estudio de numerosos solares que, como los dos que ahora presentamos, tenemos previsto publicar *in extenso* en los próximos años.

4 Ofrecemos este dato porque con esa nomenclatura quedó registrada la intervención arqueológica preventiva.



▲ **Figura 4.** *Alfar de Avda. de Portugal – Bar Stop. Filtro realizado con ánforas reutilizadas. Planta (A), sección (B) y fotografías de detalles (C y D) de la pileta 3 del posible alfar de Avda. Portugal – Bar Stop (archivo Legado Lavado – Perdigones).*

de una cisterna cercana para trasladarlas a la zona de templos. En el caso gaditano, su uso debió ser industrial y el hecho de que todos los recipientes se encontraban rellenados con una arcilla muy limpia, nos pone en aviso sobre su posible relación con algún tipo de decantador / purificador de los barros con los que se modelarían los productos en el taller. Hay que recordar que en el registro arqueológico de esta excavación fueron abundantes los fragmentos anfóricos, habiéndose documentado un borde vitrificado de un ánfora Ramon T-7.4.3.3, lo que viene a confirmar la fabricación de este modelo anfórico, tal y como ya se advirtió hace dos décadas cuando se dio a conocer el fragmento de parrilla portátil. Queda pendiente para cuando llevemos a término el estudio de la documentación disponible en el Legado Lavado – Perdigones, la confirmación de la posible manufactura de ánforas ovoides, pues tenemos otro ejemplar con signos de termo-alteración asociado con este otro arquetipo de ánfora tardorrepublicana gaditana.

La importancia de este nuevo contexto alfarero también viene determinada porque confirma la existencia de un área productiva en esta zona de Cotinusa, pues a aproximadamente 250 m de este solar se localiza el de la c/ Gas esquina San Salvador en donde, en 1997, además de estructuras funerarias de época fenicio-púnica y republicana del siglo II a. C.— se documentó una fase de uso vinculada con la actividad alfarera en el siglo I a. C. (Molina, 1997; Lara, 2019, anexo, 247-256). En esta ocasión se localizaron dos estructuras fornáceas unicamerales de pequeñas dimensiones, así como una pileta —muy arrasada— que por su cercanía a los hornos —y no a las tumbas— se vinculó con la *figlina*. De igual forma, alineaciones de ánforas que se han asociado con la división de parcelario siguiendo los paralelos atestiguados ampliamente en la necrópolis gaditana; si bien advertimos que en contextos alfareros, también es habitual uso de muretes de ánforas para compartimentar el terreno destinado al secado y almacenamiento al aire libre de productos. En cuanto a la producción, se ha propuesto la manufactura de cerámicas comunes por las reducidas dimensiones de los hornos, si bien hay que destacar que, por el volumen de material aparecido, el taller contaría posiblemente con otras estructuras de combustión que cociesen envases anfóricos tanto de tradición tardo-púnica como de modelos plenamente romanos; siguiendo así la pauta del alfar de Avda. de Portugal – Bar Stop.

Aunque a partir de época augustea el verdadero pulmón alfarero se desplazó al saco interno de la bahía, con especial incidencia en el actual término municipal de Puerto Real (Bernal-Casasola y Sáez, 2008; Díaz, 2014, 424-426), en el ámbito periurbano de *Gades* se mantuvo la actividad alfarera iniciada en época tardopúnica. Así asistimos a una segunda fase de actividad del alfar de Avda. Andalucía 8-10 con la erección de dos nuevos hornos, de planta circular y pilar central pero construidos "a la romana", es decir, con pared de ladrillos, parrilla generada a partir de las arcadas radiales también de ladrillo y un forro petrificado en la fachada de los *praefurnia*. Como particularidad, las dos piroestructuras se encontraban enfrentadas y compartían un área de trabajo alargada y también delimitada por muros de sillarejo pétreo (Lara, Díaz y Bernal-Casasola, 2015). Sobre la producción del taller nos hacemos eco de la publicación en la que por primera vez se hablaba de la documentación de estos restos alfareros y en la que se menciona la elaboración de cerámicas comunes con una datación en época imperial (Perdigones, 1989), sin descartar la fabricación de envases anfóricos.

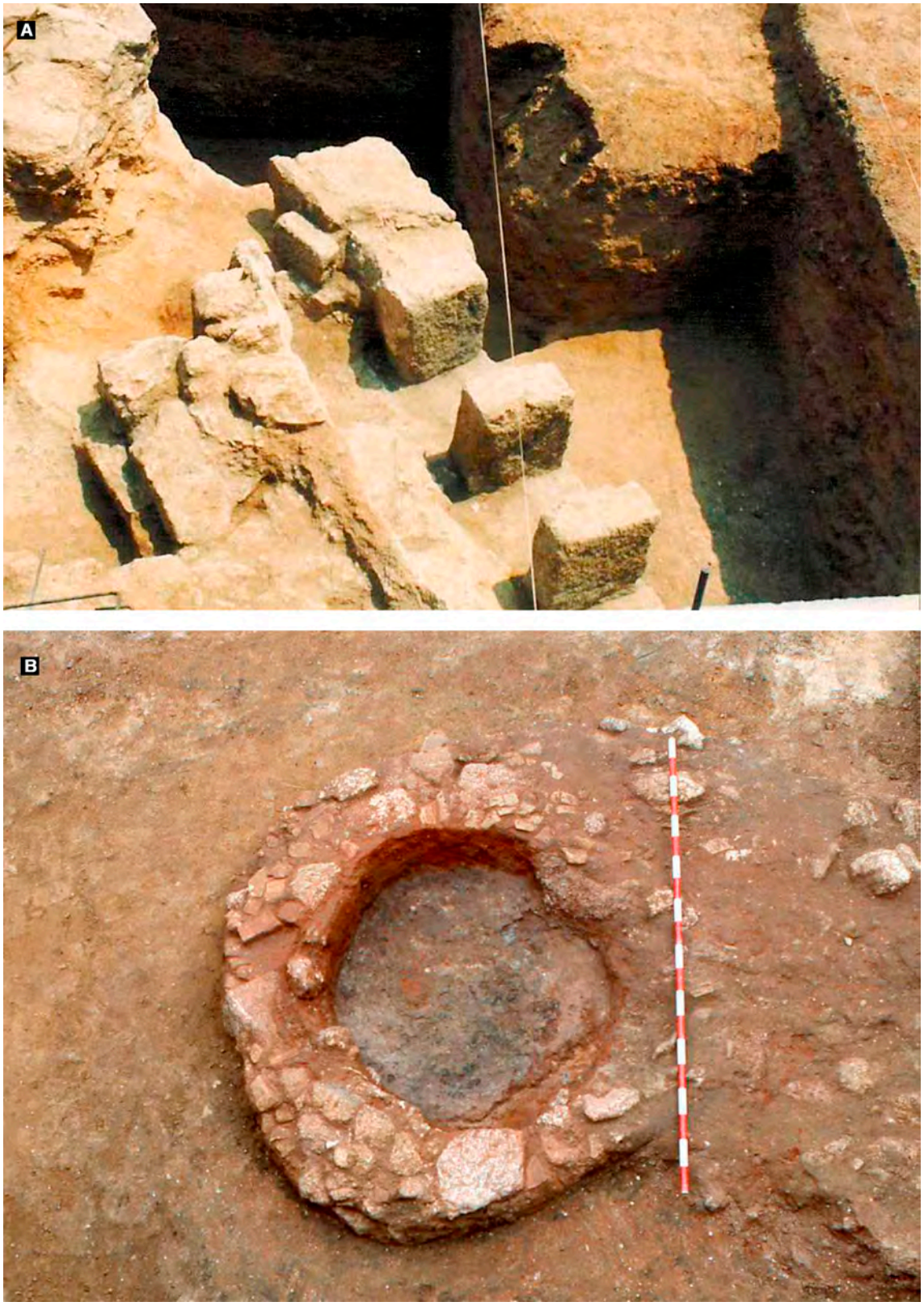
Quizás motivado por la erección de ese importante foco de *cetariae* ya citado anteriormente, en el entorno del estrecho

insular también se emplazaron algunas *figlinae* durante la segunda mitad del siglo I a. C. y época altoimperial. Dejando a un lado la problemática sobre la interpretación funcional de los restos arquitectónicos localizados en la c/ Gregorio Marañón[5] junto al *Testaccio de Gades*, en la c/ Solano 3 sí se evidenció la existencia de un taller alfarero gracias a la excavación de un horno de planta circular y pilar central que estuvo en funcionamiento en el siglo I d. C. y en el que, además de ánforas, se manufacturaron un importante elenco de cerámicas comunes (Bernal-Casasola, Díaz y Lavado, 2010). La excavación del solar contiguo (c/ Sacramento 38 – Solano 1) deparó el hallazgo de un vertedero que, como en el resto de los testares documentados en Eritía, no podemos únicamente vincular con la actividad alfarera del taller, sino que sirvió para depositar allí restos de otro tipo de actividades y desechos de la vida cotidiana del *Gades* romano. Eso sí, como particularidad, en los niveles basales del vertedero se localizó un fallo de cocción de un ánfora que hemos vinculado con un ejemplar de la serie T-7 de Ramón, lo que vendría —junto al resto de materiales asociados— a retrasar el inicio de la actividad alfarera en la zona a momentos indeterminados del siglo I a. C. (Díaz *et alii*, 2021).

Como hemos comentado, el panorama de este espacio industrial suburbano se debió completar con terrenos sin urbanizar en la isla de Eritía que fueron empleados como amplias zonas de vertido de naturaleza heterogénea. Eso sí, no fueron vertederos del tamaño del *Testaccio* haliéutico ni tampoco generaron descargas homogéneas. Evidencias de ello las tenemos en el ya citado testar de la c/ Sagasta 28 con desechos de alfarería tanto de envases anfóricos como de cerámicas comunes e incluso de vajilla fina (Bernal-Casasola *et alii*, 2014); en la c/ Soledad, con fallos de cocción de cerámicas comunes (Blanco, 2009; Bernal-Casasola *et alii,* 2020) o los de las calles Rosario Cepeda o Marqués del Real Tesoro; que analizados desde una perspectiva general permiten establecer un radio de unos 300 m en la zona central de la isla como núcleo destinado a la deposición de desechos (Lara y Bernal-Casasola, 2022, 68).

Más allá de la trilogía *garum – purpura – amphorae*, en la ciudad de *Gades* debieron funcionar otros establecimientos productivos de los que apenas nos ha llegado información. Las zonas no urbanizadas, al igual que en el hinterland, debieron ser aprovechadas para la producción agrícola y ganadera, cuyos productores llevarían la mercancía a esos mercados estacionales (*nundinae*) que se celebrarían cada ocho o nueve días (Rodríguez Neila, 2014, 15). Por el momento, el registro arqueológico sacado a la luz no nos ha aportado evidencias materiales sobre la existencia de campos de vides, algo que no sería raro en el registro arqueológico del solar gaditano, si atendemos a los estudios palinológicos realizados en determinados solares (un ejemplo en el Colegio Mayor Universitario —López Sáez y Pérez, 2019—). Sobre posibles estructuras de almacenamiento de productos agrícolas, en la excavación que se desarrolló en la plaza de San Antonio, junto con otra serie de estructuras que analizaremos más adelante, se documentaron una serie de sillares dispuestos en vertical, alineados y con la misma separación entre cada uno de ellos que se ha interpretado como un posible *horreum* —figura 5 A— (Lara y Bernal-Casasola, 2022, 65). Además, hay algunas estructuras arqueológicas

5 Mientras que para algunos investigadores la solería de *opus signinum* y las dos piletas deberían asociarse con una *cetaria* (De Frutos y A. Muñoz, 1998; Lagóstena, 2001, 112; Expósito, 2007), para otros bien podrían tratarse de estructuras asociadas con el ciclo productivo de la cerámica en una alfarería (García Vargas, 1998, 159; Sáez, 2008, 493; Díaz, 2014, 374-382).

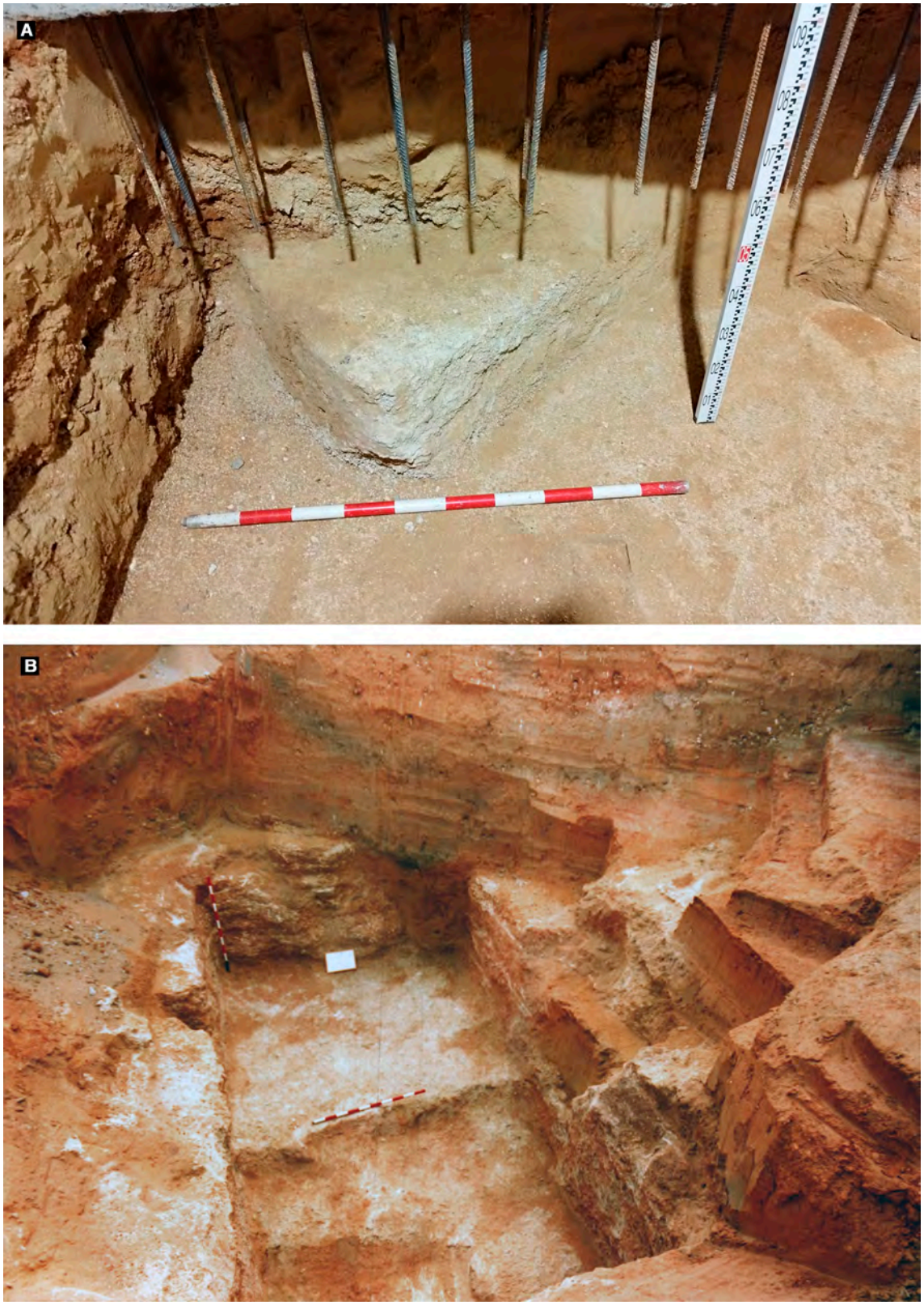


▲ **Figura 5.** *Detalle de la disposición de sillares interpretados como la base de un* horreum *en la Plaza de San Antonio (A); fotografía del horno de fundición de la c/ Gregorio Marañón (B) (a partir de Lara, 2019; Perdigones y Muñoz, 1997).*

que por sus características arquitectónicas bien podrían vincularse con lagares para la producción viti-vinícola. Nos referimos a las documentadas en la c/ Chile 2-4 donde se documentaron estructuras desde época republicana hasta el siglo II d. C., entre las cuales —muros, pavimentos, alineaciones de ánforas tanto clavadas en vertical como posteriormente dispuestas machihembradas en horizontal a modo de canalización—, destaca la presencia de una pileta que se ha identificado funcionalmente con las empleadas para el almacenaje y filtración del vino durante su proceso de elaboración (Pajuelo, 2001). A estas estructuras se le podría añadir la localización también de un suelo de *opus signinum* documentado en un solar aledaño (Blanco, 2007).

Asimismo, cualquier ciudad romana tuvo que tener entre sus artesanos a los que trabajaban el metal. Y formando parte de esos talleres existirían hornos de fundición, crisoles, yunques y todo tipo de herramientas necesarias para la fundición y posterior elaboración de objetos metálicos. Contamos con el dato de la existencia de un horno metalúrgico de planta circular en la c/ Gregorio Marañón (Perdigones y Muñoz, 1990), junto a vertidos que debieron formar parte del extremo septentrional del *Testaccio de Gades*. A partir de la documentación gráfica publicada (figura 5B), podemos advertir que se trataba de una estructura unicameral de planta circular con un diámetro externo de algo más de 2 m., teniendo como cierre perimetral un murete de sillarejo pétreo de mediano y pequeño tamaño, entremezclado con tierra o barro que dejaba al interior una cámara de fundición de 1,3 m.

Más información tenemos sobre los canteros y las zonas de extracción de piedra. La biocalcarenita conchífera —coloquialmente conocida como roca ostionera— fue la principal litología empleada para la construcción de la *urbs*. Aunque en al menos una decena de los alfares de la bahía de Cádiz se fabricó material latericio (Díaz, 2011, 553-556), esa producción nunca fue mayoritaria con respecto al empleo de la piedra para la construcción de edificios de toda índole, tanto públicos como privados. Así los *lapidarii*, canteros y trabajadores de la piedra en general, explotarían los frentes que, ya fuesen en los acantilados o en zonas internas de las islas, se rebajarían para satisfacer la demanda de este tipo de material, especialmente intensa a partir de mediados del siglo I a. C., cuando se ejecuta el programa urbanístico de la *Neapolis*. En los últimos años se ha llevado a cabo un estudio pormenorizado sobre las canteras conocidas en *Gades* (Lara, 2022) del que extraemos varias conclusiones. En primer lugar, habría que diferenciar los frentes de extracción de arcillas para uso alfarero —como el documentado en la c/ Juan Ramón Ramírez ya mencionado— de los generados para la obtención de sillería y mampuestos. Sobre estos últimos, parece que existe un momento de auge de explotación de dichas canteras, entre mediados del siglo I a. C. y el siglo I d. C. Algunos de estos espacios, una vez cesada la actividad de extracción, fueron reaprovechados para depositar desechos. Sobre la tipología y modos de extracción todas fueron al aire libre, extrayéndose los sillares en gradas o en plano (Lara, 2022, 129, fig. 8). A los ejemplos publicados del paseo de Santa Bárbara, la plaza de San Antonio y las calles Vea Murguía 24 y Ceballos 1-3, habría que añadir un nuevo testimonio más que ratifica su concentración en la zona septentrional de la isla de Eritía. En los trabajos arqueológicos recientes en el solar de Alameda Apodaca 21, se ha documentado a una cota de casi 5 m de profundidad un nuevo frente de cantera en uso en época altoimperial, ejecutado en grada, con sillares escuadrados para su extracción y líneas de preparación de la siguiente grada que nunca llegó a ejecutarse (figura 6A). La cantera, tras su abandono, fue cubierta por un nivel de bioclastos disgregados —normal



▲ **Figura 6.** *Detalle del frente de cantera documentado en Alameda Apodaca 21 (A); frente de cantera localizado en los cuarteles de Varela (B) (fotografía cedida por M. Sánchez; archivo Legado Lavado – Perdigones).*

en un contexto de extracción de este mismo tipo de roca— y especialmente por una potente duna de varios metros de potencia[6]. El material extraído pudo desplazarse a las obras mediante el uso de carros, pero también debieron desplazarse por vía marítima con barcazas que vararían los sillares en las orillas del estrecho interinsular, como ejemplifica el excepcional hallazgo de dos bloques de gran porte en la paleoplaya documentada en el *Testaccio de Gades* (Bernal-Casasola y Vargas, 2019: 253, fig. 12). Por otro lado, el hallazgo de un frente de cantera en la plaza de San Antonio que tras la extracción del material pétreo fue amortizado por construcciones de época romana, nos pone sobre el aviso de la extracción sistemática y planificada de sillares o sillarejo pétreo en zonas donde posteriormente se iban a construir edificios con infraestructuras subterráneas. Cuestión ésta que entendemos también debió ocurrir por ejemplo en la construcción del graderío del teatro, retallado sobre la roca, o en la excavación que se debió practicar para la construcción del anfiteatro, referenciado en los escritos de época moderna con el topónimo de Huerta del Hoyo. Por otro lado, la construcción de la *urbs* en terrazas, como ejemplifica de forma magistral la excavación en la c/ Jabonería (García Pantoja, 2002) potencialmente pudo generar un uso como material de construcción del material pétreo extraído en esos desmontes.

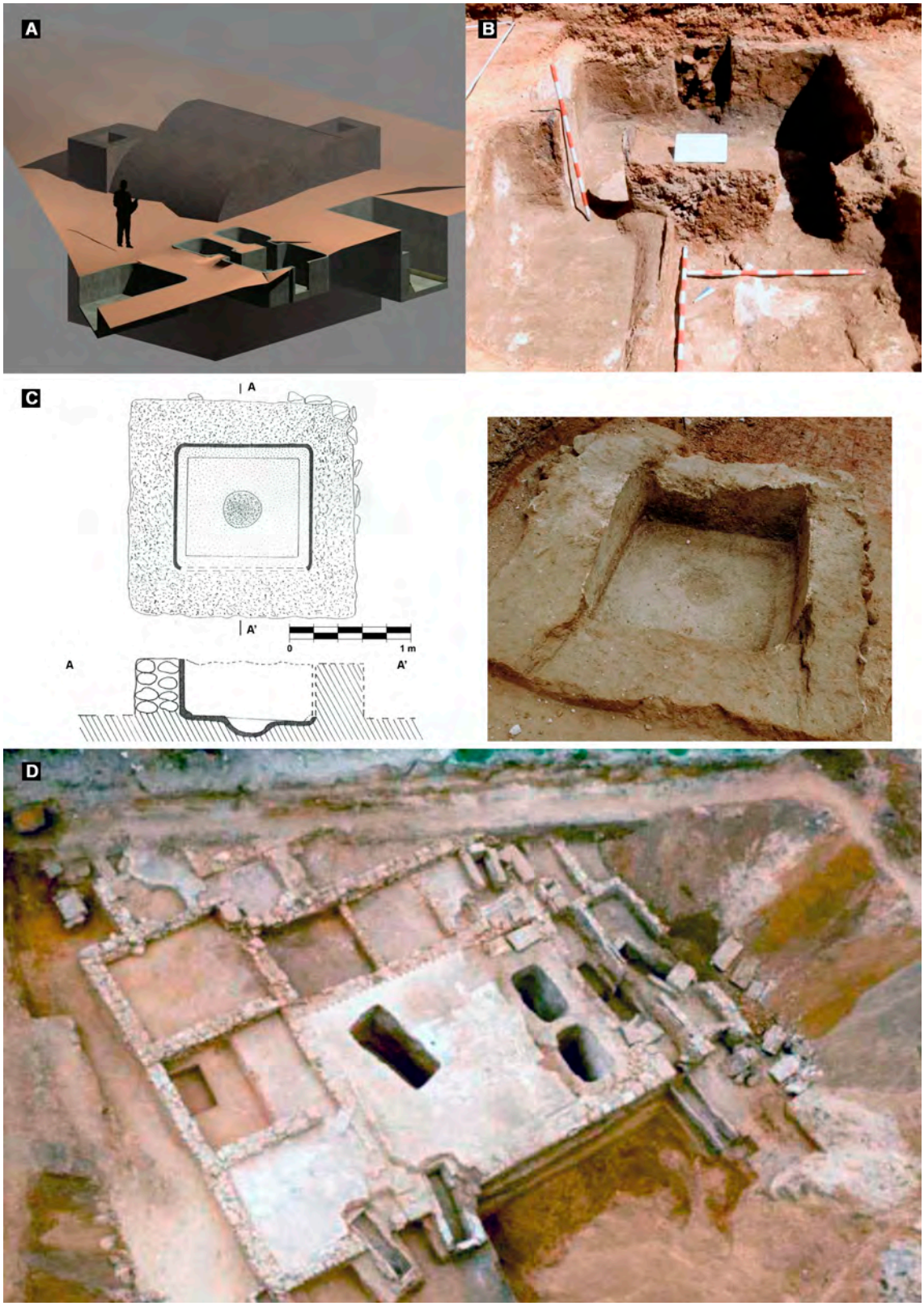
De igual forma, durante el ya referido proceso de digitalización que actualmente estamos desarrollando en el citado LABAP de la Universidad de Cádiz sobre el Legado Lavado – Perdigones hemos podido documentar un nuevo frente de cantera hasta ahora inédito que fue localizado durante los trabajos arqueológicos desarrollados en el año 1996 en la parcela A1 de los antiguos Cuarteles de Varela (Lavado, 1996). Así, en un contexto principalmente de necrópolis, se puso al descubierto un frente de extracción de sillares de bio-calcarenita a cielo abierto y en gradas que conservaba las marcas de extracción de varias hiladas de sillares (figura 6B). Esta nueva zona de cantera localizada en el *suburbium* oriental viene a ofrecer una nueva visión sobre el aprovechamiento puntual de frentes emergentes de roca ostionera en otras zonas de las islas gaditanas, más allá de la zona de concentración de estas al norte de la isla de Eritía.

Para terminar con los artesanos que trabajaron la piedra, no queríamos dejar de mencionar el otro oficio reconocido en las fuentes epigráficas, el de *marmorarius*, especialmente porque, como advertimos en las páginas iniciales de este trabajo, es uno de los escasos ejemplos epigráficos gaditanos que menciona un oficio (CIL II, 1724). Este artesano del mármol, *Publius Rutilius Syntrophus*, debió tener un taller para, al menos, la producción de placas de revestimiento (Gimeno, 1988, 24), las cuales donó junto con, posteriormente, un pedestal al templo de Minerva, patrona de obreros y artesanos. Que en *Gades* hubiese un templo dedicado a Minerva no es de extrañar pues era una de las deidades de la tríada capitolina. Más allá de las importaciones de mármoles, canteros locales trabajarían el mármol para satisfacer, al menos, la demanda de placas funerarias. A esta conclusión han llegado algunos investigadores a partir de la documentación de placas de morfología hexagonal que no son habituales en otras ciudades del Imperio y sí aparecen con relativa asiduidad en la necrópolis gaditana (Stylow y Gimeno, 2002; García-Dils *et alii*, 2024).

6 Agradecemos la información que sobre este nuevo hallazgo nos ha ofrecido la directora de la intervención M. Sánchez, siempre atenta y abierta a compartir con nosotros estos datos en proceso de registro en el momento de redacción de estas páginas.

No querríamos finalizar este apartado sin mencionar toda esa serie de estructuras que, por la parcialidad del registro, no tienen una funcionalidad claramente adscribible y la comunidad científica ha ido otorgándole usos sin que por el momento haya elementos y razones de peso para cerrar el debate. La mayoría de ellas son estructuras hidráulicas, mayoritariamente piletas revestidas con *opus signinum*, a veces aisladas, a veces agrupadas o incluso en ocasiones interconectadas entre ellas. De estas tenemos referencias en textos de época moderna de historiadores como Suárez de Salazar o Agustín de Horozco que mencionaban la existencia de antiguas pilas para salar atunes en el entorno del Baluarte de San Felipe en la zona de La Caleta (Ramírez, 1982; Expósito, 2021). De igual forma, J.R. Ramírez (1982) también recoge el testimonio de A. Morales de los Ríos sobre los hallazgos durante la construcción del Gran Teatro Falla de restos de alfarería y piletas interconectadas a distinta altura; los cuales hace unos años se interpretaron como posibles piletas de decantación de arcillas y se pusieron en relación con las evidencias de alfarería de la c/ Soledad (Díaz, 2014) y que recientemente también se han vinculado con actividades viti-vinícolas (Lara y Bernal-Casasola, 2022, 65). Hace ya unos años se lanzó la hipótesis de que las piletas escalonadas que en gran número aparecían diseminadas de forma aislada o conectadas mediante atarjeas con pozos en las áreas cementeriales podrían estar relacionadas con espacios para generar abono (Miranda, Pineda y Calero, 2001-2002), si bien parece haber quedado demostrado que su uso fue funerario, para así poder desarrollar todos los ritos lustrales pre- y post-deposicionales, desechándose a su vez su vinculación con usos haliéuticos (Expósito, 2007).

Más discusión existen en otros casos donde esas estructuras hidráulicas han aparecido formando una agrupación estructural. En el *suburbium* occidental que se desarrolló entorno al estrecho interinsular tenemos tres de esos casos. Por un lado, en la orilla meridional de dicho canal destacamos el conjunto de piletas documentadas en el solar de la c/ Sagasta 105 (Pineda y Toboso, 2005). Se trata de un conjunto de cinco balsas excavadas en la roca que no conservaban la totalidad de su alzado y estaban recubiertas de *opus signinum*, que estuvieron en funcionamiento entre el siglo I y el siglo III d. C. (figura 7A). Lo más destacable del conjunto lo constituía el espacio central, donde tres de estas estructuras estaban interconectadas; dos más pequeñas a una cota mayor trasvasarían el líquido hacia la tercera, cuya anchura equivaldría a la totalidad de las anteriores (figura 7B). El conjunto debería ser mayor, puesto que en el lado opuesto se abría una nueva abertura para conectar esta balsa con —supuestamente— otra que se adentraba ya más allá de los límites del solar, circunstancia que le ocurría también a las piletas de los extremos que no pudieron ser documentadas en toda su extensión. El complejo, por tanto, debió ser más amplio si tenemos en cuenta no solo esta circunstancia sino la información de que durante los trabajos de construcción del aparcamiento cercano del Campo del Sur aparecieron estructuras hidráulicas similares. En cuanto a su funcionalidad, se ha propuesto su relación con fábricas salazoneras, con lagares / almazaras o incluso con instalaciones de acuicultura. En nuestra opinión, la parcialidad del registro induce a ser cautos a la hora de ofrecer una propuesta definitiva. Pese a ello, es cierto que este tipo de balsas interconectadas difiere de las canónicas usadas en las *cetariae*. Por otro lado, creemos que este complejo arquitectónico quizás podría ponerse en relación con las estructuras murarias que aparecieron a escasamente 80 m en el solar de c/ Sagasta 96/98 que han sido interpretadas como zonas portuarias (Bernal-Casasola, 2012). Hay que recordar que un puerto de la importancia de *Gades* debió poseer toda una serie de infraestructuras



▲ **Figura 7.** *Instalaciones hidráulicas de difícil interpretación funcional. Restitución infográfica (A) y detalle fotográfico (B) de las balsas romanas interconectadas documentadas en la c/ Sagasta 105 (A) ; planta, sección y fotografía de la pileta con poceta central localizada en el Hospital Real (C); fotografía general del edificio de la c/ Juan Ramón Ramírez 5 anexo al recientemente identificado como un posible Iseum (D) (a partir de Pineda y Toboso, 2005; Lavado 1999 y Sáenz, 1993).*

anexas que permitieran el correcto desarrollo de las actividades que allí se desarrollaban diariamente. Entre ellas debieron estar las de aguada. Sobre este asunto se ha propuesto que el tramo de la galería hidráulica —ya mencionado— descubierto en la c/ Obispo José Manuel Rancés fuese un ramal que abasteciera de agua al puerto. Pues, en el mismo sentido, y con el simple propósito de realizar una propuesta para la reflexión, la existencia de este tipo de estructuras hidráulicas de la c/ Sagasta nº 105 también podría haber funcionado como estructuras de almacenamiento y trasvase de aguas para su posterior uso en las actividades del entorno, entre las que principalmente estarían las portuarias.

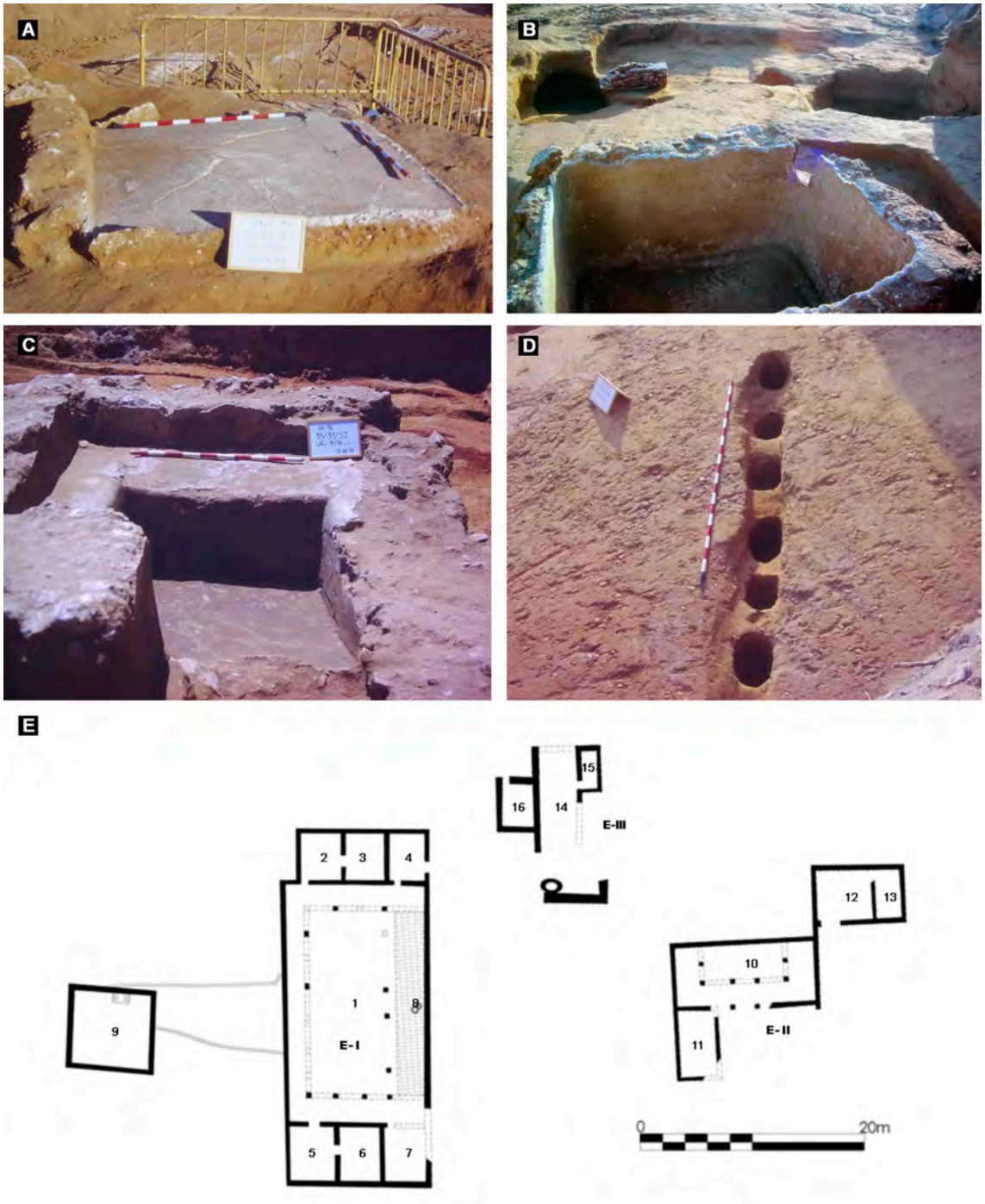
El segundo lo encontramos en el Hospital Real (Lavado, 1999). Allí, además de un área de necrópolis de época republicana, se localizaron una serie de estructuras de época altoimperial que debemos vincular con actividades artesanales / agrícolas (Bernal-Casasola *et alii*, 2024). Se trataría por un lado de una pileta aislada de planta cuadrada recubierta de *opus signinum* con poceta central, que quizás podría conectar con un tramo de 2,5 m de longitud conservado procedente de una canalización también revestida de hormigón hidráulico (figura 7C). A estas estructuras de carácter hidráulico se les añadirían los restos de una estancia de muros robustos y pavimentación también en *signinum* en cuyo interior se localizó, entre otros materiales, un ánfora Dr. 7/11 casi completa, así como dos monedas (as y cuadrante) fechadas en época de Claudio; lo que evidencia un abandono temprano a mediados del siglo I d. C. Completa la secuencia una serie de fosas de desechos de residuos —de los cuales solamente son visibles los cerámicos por la degradación—, que incluiríamos entre los denominados vertederos orgánicos no seleccionados, propios de actividades domésticas y/o artesanales de escasa entidad (Contino, 2022). En resumen, de nuevo la parcialidad del registro —muy afectado por la construcción de época moderna— impide vincular de forma determinante una funcionalidad precisa para este ambiente, si bien pensamos que estaríamos ante un espacio de actividades agrícolas / artesanales que contó con estructuras hidráulicas y una zona de hábitat, ya sea para los operarios (libertos y esclavos) de estas instalaciones, o incluso para el *dominus*, como parecen indicar las monedas recuperadas; siendo las fosas rellenas de materiales el reflejo de la gestión de los residuos generados en la zona.

Por último, en la zona central de la isla de Eritía, contamos con las estructuras localizadas en la Plaza de San Antonio. Después de su uso como cantera y antes de que el espacio fuese empleado como necrópolis, entre el siglo I a. C. y el siglo I d. C. se edificó un inmueble de potencialmente más de 1000 m² que, adosado, al del posible *horreum* antes mencionado, estaba estructurado en torno a un espacio central prácticamente diáfano a excepción de algunos muros a cuyos extremos este y oeste se dispusieron toda una serie de estancias, pavimentos y estructuras hidráulicas entre piletas, cisternas y canalizaciones. Entre ellas destaca una cisterna del tipo "a bagnarola", anexa a una balsa que presentaba un acceso escalonado en uno de los laterales. En el otro extremo, una serie de estancias, balsas —una con escalones— un pozo y una canalización. La interpretación que se le ha otorgado a este conjunto edilicio ha basculado desde vincularlo con una fábrica de salazón, con un ninfeo o incluso unas termas; para en la última interpretación vincularla con espacios artesanales quizás asociados a la *pars rustica* de una villa cuya *pars urbana* estaría emplazada en el entorno de la Alameda Apodaca (Lara y Bernal-Casasola, 2002, 65). A falta de un análisis pormenorizado de la documentación existente, creemos que actualmente no se le puede otorgar una funcionalidad definitiva, si bien

su vinculación con actividades productivas presenta mayores argumentos que las otras posibilidades mencionadas. En todo caso, somos cautos a la hora de establecer un vínculo directo con el posible asentamiento villático referido.

Trasladándonos al *suburbium* oriental, mencionaremos otros tres ejemplos que han deparado estructuras hidráulicas que son difíciles de interpretar pero que, en algunos casos, bien podrían haber sido empleadas para labores productivas.

Quizás, la que presenta actualmente más dudas es la documentada en la actual c/ Juan Ramón Jiménez nº 5 (Sáenz, 1993). Allí se construyó un edificio en época augustea, conviviendo en la zona con tumbas que también se dispusieron en el entorno anexo al edificio entre finales del siglo I a. C. y mediados de la centuria siguiente. El inmueble se caracterizó por la existencia de un patio trasero sobre el que se articularon una serie de estancias (figura 7D). Este patio contenía una solería a base de losas rectangulares que fueron expoliadas una vez el edificio fue abandonado, lo que denota de forma indirecta la calidad del material empleado —¿quizás mármol? (Lara, 2019)—. En la zona central de dicho patio quizás pudo haber una fuente, cerca de la cual se localizaron unas canalizaciones que se dirigían tanto hacia el oeste como al noreste, donde —en ese caso— se situaron dos balsas interconectadas entre sí e impermeabilizadas con *opus signinum*. Estas estructuras hidráulicas fueron interpretadas como un aljibe. De *signinum* también serían las solerías de las estancias que se dispusieron alrededor del patio; algunas de las cuales apenas pudieron excavarse porque se adentraban más allá de los límites del solar. Finalmente, el hallazgo de útiles y artes de pesca, así como restos ictiológicos favoreció la interpretación del espacio como vivienda de uso industrial (Sáenz, 1993, 15). Recientemente se ha vuelto la mirada hacia estas estructuras proponiendo su vinculación con una *villa* (Lara, 2019). Desde nuestro punto de vista, la excavación llevada a cabo en el solar contiguo (c/ Juan Ramón Jiménez 3) abre nuevas vías de interpretación funcional. Tal y como indican las tumbas y monumentos funerarios localizados ahora (García-Dils *et alii*, 2023) que se unen al otro columbario y restos de tumbas localizadas en la excavación de 1990 (Sáenz, 1993), así como otros testimonios materiales de tumbas en solares anexos, demuestran que estamos ante una zona de necrópolis de gran intensidad. Si mantenemos la interpretación de los restos de este inmueble como una casa "de pescadores" o una *villa*, entendemos que ese espacio de hábitat quedaría muy encorsetado entre tanto enterramiento. A esto, se le une la presencia de un edificio singular de grandes dimensiones en ese mismo solar del nº 3 de la c/ Juan Ramón Jiménez. Aunque aún en proceso de estudio por parte de sus investigadores, recientemente se han dado a conocer los primeros datos de este edificio sacro que se vincula con un probable *aedes* dedicado a la diosa Isis con altar, restos de una fosa termoalterada, betilos, una sala con banco corrido para posibles banquetes, decoración parietal con temática nilótica… (García-Dils *et alii*, 2025, 10-11). Aunque hay cierto lapso de tiempo entre la fecha propuesta de inicio del primer inmueble con respecto al ahora exhumado —finales del siglo I a. C. para el primero y siglo I d. C. para el segundo— no desechamos la idea de que ambos conjuntos arquitectónicos formen parte del mismo espacio funcional sacro. Así la posible fuente en un patio trasero, el suelo de mármol, la cisterna y las conducciones que se dirigían para las estancias que se adentraban en el perfil, entre otros, son elementos que no distorsionan en un ambiente sacro; y menos en un *Iseum*. Además, la cultura material en la que destacaban útiles de pesca tampoco parece refutar esta interpretación si entendemos que la deidad a la que fue dedicado



▲ **Figura 8.** *Villa de los Cuarteles de Varela. Restos constructivos de piletas y pavimentaciones de opus signinum documentados en la parcela A1-A2/3 (A, B); detalle de la balsa con poyete perimetral (C); fosas circulares alineadas excavadas en las arcillas rojas (D); planimetría general de la pars urbana de la villa (E) (a partir del archivo Legado Lavado – Perdigones; Buzón, 2016).*

este espacio tenía especial vinculación con el mundo marinero y pesquero.

Finalizamos este análisis de estructuras hidráulicas de difícil atribución funcional con un nuevo espacio inédito hasta el momento. Nos referimos a las distintas excavaciones realizadas entre 1995 y 1997 en las parcelas A1 y A2-3 con varias promociones de viviendas situadas en el extremo occidental del antiguo cuartel militar de Varela, teniendo como límite la c/ General

García Escámez. Allí, en un espacio de necrópolis con alta densidad de tumbas —en torno al medio millar—, tanto de época púnica como romana en sentido amplio, también se localizaron una serie de estructuras constructivas que se desligaban funcionalmente del ámbito estrictamente funerario, y que se encontraban separadas de éstas. Todas ellas estaban mayoritariamente en mal estado de conservación al haber sido afectadas por las grandes cimentaciones y zanjas de servicios de las instalaciones militares construidas en época contemporánea. Pese a ello, se pudieron individualizar varias zonas con este tipo de restos. Por un lado, una agrupación de varios muros y pavimentaciones de *opus signinum* a diferente altura, así como canalizaciones de tégulas y una balsa con poceta en la solería. Por otro, algo aislada también se localizó otra estructura también de hormigón hidráulico de planta cuadrangular con escasos centímetros conservados del alzado de las paredes que también estaba revestidas con el mismo material que la pavimentación (figuras 8A y B). En otra zona se identificó una estructura rectangular revestida también de *signinum* con un alzado mucho mejor conservado, que presentaba un banco corrido en dos de sus lados y un espacio mucho más profundo en la zona central (figura 8C). Por último, de difícil atribución, incluso cronológica, mostramos una alineación de pequeñas fosas circulares en las arcillas rojas (figura 8D). Hay que resaltar que todos estos restos se situaban al norte de la *pars urbana* de la *villa* de Varela, a unos 100 m de distancia aproximadamente, por lo que bien podrían vincularse con alguna área de producción o incluso de uso higiénico —potenciales baños privados a partir de la interpretación funcional de esa balsa con poyete— de este establecimiento de hábitat periurbano.

Sobre las *villae* en ámbito periurbano

En la concepción mental del mundo romano, la ciudad intramuros tenía una consideración especial que trascendía más allá de lo político y administrativo, impregnándose además de connotaciones religiosas. A pesar de ello, una ciudad romana no pudo nunca entenderse sin sus *suburbia* y sin su *ager*. En esos ámbitos, no sólo se establecieron instalaciones productivas y las áreas cementeriales, sino que también se dio cabida a zonas de hábitat; algunas de ellas, para el caso de *Gades*, a modo de *vicus* —como el alfarero de Puente Melchor— o *mansiones* —como *Ad Pontem* o *Ad Herculem*— (Bernal-Casasola, 2008). Las *villae* gaditanas tuvieron su máxima expresión en el *ager*, ya sea en el ámbito insular de la actual San Fernando —como ejemplifica entre otras muchas la de Gallineras – Cerro de los Mártires (Díaz, Sáez y Sáez, 2017)— o en la costa de la plataforma continental de la bahía —como ejemplifica la de Puente Melchor (Bernal-Casasola y Lavado, 2016)—. En Cádiz, por su parte, por el hecho de situarse junto a ambientes productivos y/o funerarios la vinculación de determinados complejos arquitectónicos con asentamientos suburbanos de hábitat tipo *villa* ha sido siempre motivo de debate.

En este sentido, traemos a colación la interpretación como *villa maritima* de los restos arqueológicos documentados en el Club Náutico Caleta por parte de I. Fernández (2010), que tradicionalmente han sido interpretados como una *cetaria*. La existencia de un peristilo y de una profusa

decoración parietal perteneciente al III estilo pompeyano[7] determinó esta nueva interpretación. Lo mismo podríamos decir de los ya comentados casos de los restos arquitectónicos de Juan Ramón Jiménez, que en nuestro caso hemos llamado la atención sobre la posibilidad de asociarlos con el espacio sacro dedicado a Isis hallado recientemente. También hemos mencionado la vinculación de los restos de la Plaza San Antonio con la posible villa documentada en la Alameda Apodaca (Lara, 2019). En este caso, se tratarían de algunas estancias de cronología altoimperial documentadas en dos puntos diferentes separados en algo más de 100 m, con umbrales y muros enlucidos con mortero, así como algunas pavimentaciones en muy mal estado de conservación. La edificación situada en el extremo meridional se encontraba excavada en la roca, por lo que se ha entendido que el complejo edilicio debió estar construido en terrazas. Ambos contextos en un primer momento fueron interpretados como estructuras pertenecientes a posibles *cetariae*, por el hallazgo de instrumental pesquero y material anfórico (López Eliso, 2011), aunque —como decimos— han sido reinterpretados como la *pars urbana* de una *villa*. Las dificultades de interpretación provocadas por la parcialidad del registro —en el último caso vinculadas con el control de una zanja— nos hace ser cautos no sólo sobre la asociación de los restos de Plaza San Antonio – Alameda Apodaca, sino incluso que los restos constructivos de la Alameda se traten realmente de la zona de hábitat de una *villa*.

Controversia también hubo con la interpretación de los restos edilicios documentados en los antiguos Cuarteles de Varela. Aunque actualmente sí se apuesta por entenderlo como una *villa* (Bejarano, 2003; Buzón, 2016) el complejo constructivo de Varela ha sido interpretado como casa para pescadores e incluso algunos de sus edificios como espacios sacros (Niveau y Gómez, 2010). Desde nuestro punto de vista, en el caso de los Cuarteles de Varela sí estaríamos ante un asentamiento villático que se emplazó en el suburbio oriental de la ciudad en un espacio que, como hemos ya expresado, compartiría conexión con las vías de acceso a la ciudad, el acueducto, con instalaciones artesanales y, especialmente, con la necrópolis. Se trataría de un modelo diseminado donde al menos habría tres edificios principales dentro de la *pars urbana* (figura 8E) y que estarían en funcionamiento desde época tardorrepublicana hasta época altoimperial. A pesar de que su periodo de funcionamiento no fue muy dilatado en el tiempo, los inmuebles probablemente debieron sufrir algunas reformas que puntualmente modificaron su morfología inicial. No es este el lugar para la descripción de los distintos edificios y las estancias que se insertaron en ellos[8], pero resaltaremos la presencia de peristilo con *porticus triplex*, otros espacios columnados, pavimentaciones en *opus sectile* y mosaicos, una posible fuente, cisternas, espacios abiertos que potencialmente pudieran haber sido zonas ajardinadas al aire libre, etc, elementos propios todos ellos de este tipo de ambientes domésticos situados en el ámbito suburbano.

7 Recientemente Juan Francisco Muñoz ha elaborado un estudio pormenorizado sobre estas pinturas para su Trabajo Fin de Máster titulado *De la pintura mural en Gades: estudio arqueológico, análisis pictórico y perspectivas del sondeo arqueológico bajo el Club Náutico La Caleta*, en el marco del Máster de Patrimonio, Arqueología e Historia Marítima (2025).

8 Animamos al lector a la consulta del análisis pormenorizado de las evidencias constructivas de la villa de los antiguos Cuarteles de Varela en el trabajo de M. Buzón (2016) publicado en el *Catálogo de las villas romanas de la Bética* que coordinó R. Hidalgo hace unos años.

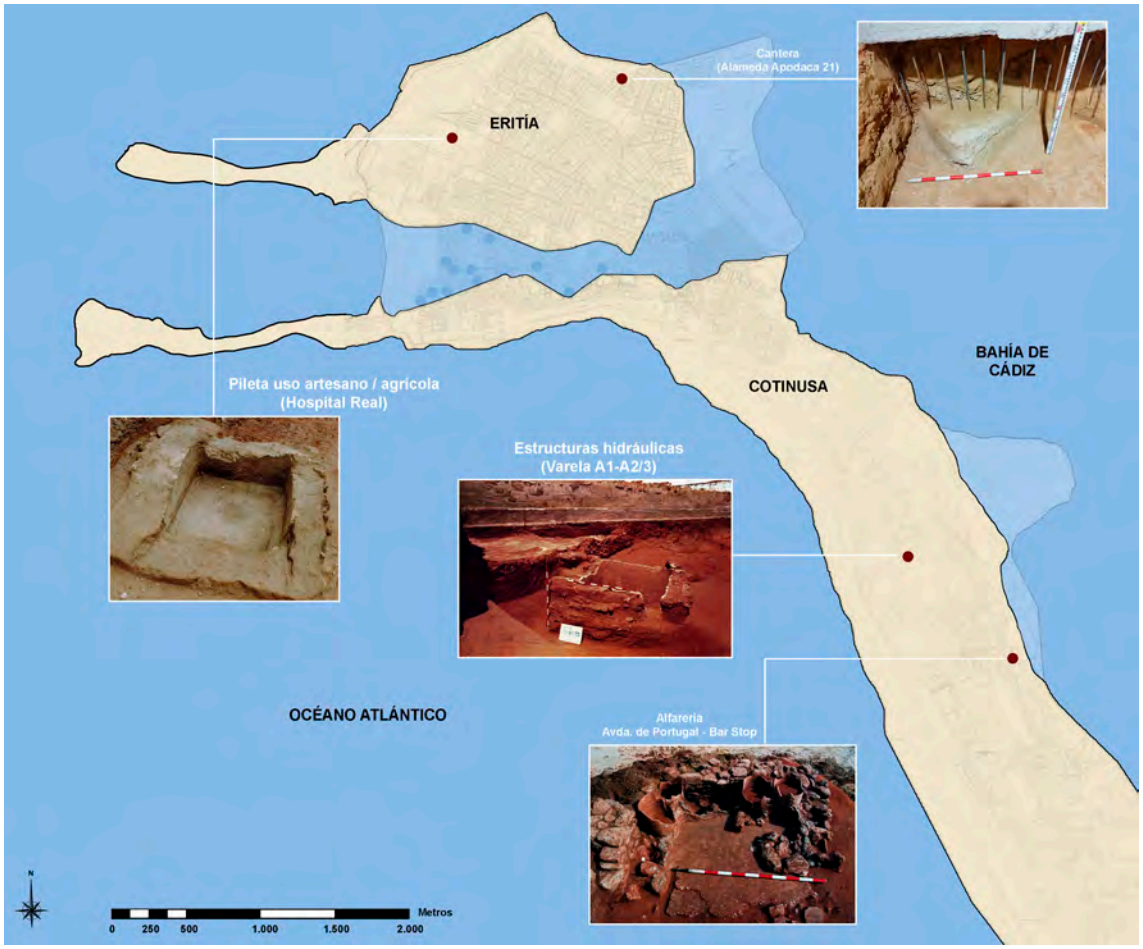
A modo de reflexión final

Con este trabajo, hemos pretendido ofrecer una visión actualizada de los ambientes artesanos y de hábitat que se diseminaron más allá del recinto amurallado de *Gades*, haciendo hincapié en que también en el *pomerium* debió existir una incesante actividad económica, vinculada eso sí, a las necesidades de la propia *urbs*.

Los complejos artesanales cuya producción se destinó a su comercialización a otros puntos del Imperio se instalaron en la zona periurbana, en esos dos suburbios que se desarrollaron tanto al oeste en torno al estrecho interinsular como al este en la explanada que se abría en la isla de Cotinusa. La economía del mar fue la que dio prestigio e identidad a *Gades*, pero como hemos tenido oportunidad de conocer en estas páginas no sólo existieron *cetariae* o talleres de producción de púrpura. Sutiles evidencias provocadas por la parcialidad del registro comienzan a salir a la luz, posibilitando poder hablar de otros oficios como el agrícola, la vitivinicultura o el trabajo de la piedra —entre otros—. Muchos de estos restos ya habían sido publicados, pero hemos incorporado al discurso y para su discusión algunos nuevos, como ejemplifica el análisis de la fase romana documentada en Hospital Real, la cantera de Alameda Apodaca, las estructuras hidráulicas con el posible filtro en las cercanías del Bar Stop o los restos de nuevas estructuras edilicias quizás vinculadas con la villa de Varela (figura 9).

En todo caso, la visión que pretendemos ofrecer no puede ser fija y estanca. Como toda ciudad romana, los flujos de prosperidad y decadencia de la *urbs* fueron variables, lo que conllevó que tanto en el *pomerium* como en los *suburbia* hubiesen zonas que mantuvieron su uso desde los inicios, algunas que fueron reformadas y otras que quedaron abandonadas, bien para siempre o bien temporalmente, para que décadas después en ese mismo lugar se emplazasen otros contextos funcionales. Buenos ejemplos son el del propio taller de la c/ Solano, en el que tras el cierre del alfar la zona fue ocupada por una duna sobre la cual a partir de época severiana se enterraron varios individuos tanto en ánforas como en cistas de sillares; el de la Villa de Varela, donde en una cisterna escalonada se construyó un muro que dividía el espacio en dos y se documentó un ara funeraria; o la inserción de varias tumbas en los pavimentos del edificio documentado en la c/ Juan Ramón Jiménez junto al *Iseum*, son solo tres de tantos de esos solares documentados con cambios en el uso funcional del espacio durante la romanidad.

Para terminar, volvemos al inicio de nuestras palabras. La propia fisionomía de Cádiz como ciudad histórica provoca que su pasado romano emerja de forma puntual. Es cierto que son casi cincuenta años los que han pasado desde las primeras intervenciones arqueológicas motivadas por la urbanización de solares o afecciones puntuales del terreno por obras de rehabilitación, instalación de servicios, etc. Medio siglo de luces y sombras, de desarrollo metodológico de nuestra disciplina y, por qué no decirlo, de hallazgos que han tenido una desigual transmisión no sólo a la sociedad sino también a la propia comunidad científica. Eso sí, el panorama actual es alentador, cada vez más hay una mayor relación entre los agentes responsables de documentar ese Patrimonio Arqueológico en cada intervención arqueológica de urgencia o preventiva, y los profesionales que tenemos la fortuna de poder disponer de tiempo para estudiar esos restos; una relación simbiótica, entre compañeros de profesión, que en nuestro



▲ **Figura 9.** *Plano de la actual ciudad de Cádiz con la localización de las áreas artesanales hasta ahora inéditas mencionadas en este trabajo.*

caso ha permitido ofrecer en estas páginas novedades sobre los *artifices* en *Gades*; documentación o información que proceden de archivos como el Legado Lavado – Perdigones que tan amablemente ha sido cedido a la Universidad de Cádiz por la arqueóloga M.L. Lavado; o de recientes intervenciones aún en curso de desarrollo como la transmitida por M. Sánchez para el caso de la cantera de Alameda Apodaca. O que, como el lector puede comprobar en el capítulo dedicado al *Testaccio haliéutico de Gades* en este libro, nos ha permitido incluso generar con la empresa *Balteus* un proyecto de transferencia universidad–empresa. Modos de colaboración que hemos ido desarrollando y asentando en los últimos años no sólo con estos profesionales sino con muchos más tanto en Cádiz como en otras zonas de la provincia y que, en cierta forma, permiten volver a excavar en laboratorio antiguas excavaciones arqueológicas o proceder al estudio pormenorizado de otras recientes; siendo el Patrimonio Arqueológico y su conocimiento por parte de la comunidad científica y la sociedad el beneficiario último y principal.

BIBLIOGRAFÍA

Adam, J. P. (2002): *La construcción romana. Materiales y técnicas*. 2º edición, Editorial de los Oficios.

Alcorta, E. J. y Bartolomé, R. (2012): "Muestras de cerámica engobada romana de producción local de *Lvcvs Avgvsti* (Lugo)", en D. Bernal-Casasola y A. Ribera (eds.), *Cerámicas Hispanorromanas II. Producciones regionales*, Monografías Historia y Arte, Universidad de Cádiz, 699-724.

Arévalo González, A. (2010): "Monedas para el más allá. Un primer acercamiento desde la necrópolis de Cádiz", en A. M. Niveau y V. Gómez (coords.) *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano,* Diputación de Cádiz y Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, 507-528.

Bejarano, D. (2003): *Intervención arqueológica de Urgencia (CV - 02). Informe final de la excavación*, original inédito depositado en la Delegación Territorial en Cádiz de la Consejería de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía.

Bernal-Casasola, D. (2008): "*Gades* y su bahía en la antigüedad. Reflexiones geoarqueológicas y asignaturas pendientes", *RAMPAS*, 10, 267-308.

Bernal-Casasola, D. (2009): "El faro romano de *Gades* y el papel de los *thynnoskopeia* en el *Fretum Gaditanum*", *Brigantium,* 20, 85-107.

Bernal-Casasola, D. (2012): "El puerto romano de *Gades*. Novedades arqueológicas", *Rome, Portus and the Mediterranean, British School at Rome. Archaeological Monographs*, 21, Roma, 225-244.

Bernal-Casasola, D., Alarcón, F., Cantillo, J. J., Marlasca, R. Vargas, J. M. y Lara Medina, M. (2014): "*Gades* y la producción de púrpura en época altoimperial. Evidencias de actividades haliéuticas en la c/ Sagasta 28 (Cádiz)", en J. J. Cantillo, D. Bernal-Casasola y J. Ramos (eds.), *Moluscos y púrpura en contextos atlántico-mediterrá-neos. Nuevos datos y reflexiones en clave de proceso histórico*, Cádiz, Editorial Universidad de Cádiz, 299-318.

Bernal-Casasola, D. y Arévalo González, A. (2011, coords.): *El Theatrum Balbi de Gades,* Editorial UCA, Cádiz.

Bernal-Casasola, D., Díaz, J. J. y Lavado, M. L. (2010): "Un taller alfarero en el barrio industrial urbano de *Gades*. A propósito del horno cerámico de la c/ Solano 3 (Cádiz)", *Spal*, 17, Sevilla, 323-328.

Bernal-Casasola, D., Díaz, J. J., Oviedo, J., Lavado, M. L. y Lara Medina, M. (2020): "Morteros, jarras y ánforas de una nueva *figlina* en *Gades*: los contextos cerámicos de la calle Soledad", *Boletín Ex Officina Hispana*, 11, SECAH, 46-51.

Bernal-Casasola, D., Lara Medina, M. y Vargas, J. M. (2010): "Placas prefabricas de las parrillas de hornos en la Plaza de Asdrúbal de *Gadir/Gades*", *Boletín Ex Officina Hispana*, 2, SECAH, Madrid, 31-34.

Bernal-Casasola, D. y Lavado Florido, M. L. (2016): "Puente Melchor" en R. Hidalgo (ed.) *Las villas romanas de la Bética*, vol. II, Ed. Universidad de Sevilla, 76-91.

Bernal-Casasola, D., Lavado Florido, M. L., Lara Medina, M., Díaz, J. J. y Aguilera Rodríguez, L. (2024): "Bajo el Hospital Real de Cádiz y el Real Colegio de Cirugía: reflexiones arqueológicas (1998-2016)", en J.A. Girón González (ed.), *El Real Colegio de Cirugía de la Armada en Cádiz. Reflexiones en el aniversario de su creación (1748-2023),* Instituto de Academias de Andalucía y Junta de Andalucía, Málaga, 219-249.

Bernal-Casasola, D., Lorenzo, L., Expósito, J. A., Sáez, A. M. y Díaz, J. J. (2004): "Las innovaciones tecnológicas itálicas en la alfarería gadirita (siglos II-I a. C.). A propósito del taller anfórico de la Avda. de Portugal (Cádiz)", en D. Bernal-Casasola y L. Lagóstena (eds.) *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (siglos II a. C.- VII d. C.)*. BAR International Series, Oxford, 621-632.

Bernal-Casasola, D. y Sáez Romero, A. M. (2008): "Opérculos y ánforas romanas en el Círculo del Estrecho. Precisiones tipológicas, cronológicas y funcionales". *Rei Cretariae Romanae Favtorvm Acta, 40*, 455-472.

Bernal-Casasola, D., Sáez Romero, A. M. y Bustamante, M. (2011): "Entre la pesca y la púrpura en el *Gadir* tardopúnico. Actuación arqueológica en el conchero de la c/ Luis Milena de San Fernando", en C. Alfaro, J.P. Brun, Ph. Borgard y R. Pierobon Benoit (eds.), *Purpureae Vestes III Symposium Internacional sobre Textiles y Tintes del Mediterráneo en el mundo antiguo* (Nápoles, noviembre de 2008), 157-180.

Bernal-Casasola, D., Salomon, F., Díaz, J. J., Lara Medina, M. y Rixhon, G. (2021): "Un cambio de paradigma paleotopográfico en *Gadir-Gades*. Geoarqueología de profundidad en su estrecho interinsular (canal bahía-caleta), *Archivo Español de Arqueología*, 94, Madrid, e02, <https://doi.org/10.3989/aespa.094.021.02>.

Bernal-Casasola, D. y Vargas, J. M. (2019): "El *Testaccio* haliéutico de *Gades*", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.). *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 237-327.

Bernal-Casasola, D. y Vargas, J. M. (2022): "El *Testaccio* haliéutico de *Gades*. Un vertedero especializado dependiente del *municipium*", en D. Bernal-Casasola, A. Contino y R. Sebastiani (eds.). *De Roma a Gades: La gestión, eliminación y reutilización de residuos artesanales y comerciales en ámbitos portuarios marítimos y fluviales*, Archaeopress, Oxford, 77-124.

Blanco Jiménez, F. J. (2007): "Control de movimientos de tierra en el solar c/ Benito Pérez Galdós esq. c/ Chile", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2007, Documento Pre-Print, <http://hdl.handle.net/20.500.11947/4128>.

Blanco Jiménez, F. J. (2009): "Calle Soledad 15" (Cádiz), *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2007, Documento Pre-Print, <http://hdl.handle.net/20.500.11947/5202>.

Borrego De la Paz, J. D. (2013): *La génesis del modelo arquitectónico teatral en la Bética. El teatro romano de Cádiz*, Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba.

Bustamante, M., Salido, J. y Gijón, E. (2014): "La panificación en la *Hispania* romana", en M. Bustamante y D. Bernal-Casasola (eds.), *Artifices idoneos. Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania. Anejos de AESPA LXXI*, CSIC, Madrid, 319-354.

Buzón, M. (2016): "Antiguos Cuarteles de Varela", en R. Hidalgo (ed.), *Las Villas romanas de la Bética*, vol. II, Ed. Universidad de Sevilla, 37-44.

Cavassa, L. (2009): "La production de céramique commune à Pompéi. Un four de potier dan l´insula 5 de la regio I", *Les céramiques communes d'Italie et de Narbonnaise: structures de production, typologies et contextes inédits, IIe s. av. J.-C. - IIIe s. apr. J.-C.*, Centre Jean Bérard, 95-104.

Cobos, L., Muñoz, A. y Perdigones, L. (1997): "Intervención arqueológica en el solar antiguo Teatro Andalucía de Cádiz: la factoría de salazones y la representación gráfica del faro de *Gades*", *Boletín del Museo de Cádiz* VII (1995-1996), Cádiz, 115-132.

Contino, A. (2022): "Roma e i rifiuti urbani: un problema di stoccaggio, eliminazione e riuso", en D. Bernal-Casasola, A. Contino y R. Sebastiani, (eds.), *Da Roma a Gades. Gestione, smaltimento e riuso dei rifiuti artigianali e commerciali in ambiti portuali marittimi e fluviali*, Archaeopress, Oxford, 31-52.

De Frutos, G. y Muñoz, A. (1998): "La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas", *Spal*, 5 (1996), Universidad de Sevilla, Sevilla, 133-165.

Díaz, J. J. (2011): "Los centros productores cerámicos en las dos orillas del Círculo del Estrecho en la Antigüedad. Análisis comparativo de sus trayectorias alfareras", en D. Bernal-Casasola, B. Raissouni, M. Arcila, M. Y. Idrisi, J. Ramos, M. Zouak, J. A. López, M. Maatouk, A. El Khayari, B. El Moumni, M. Ghottes y A. Azzariohi (eds.) *Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho Estrategias para la Puesta en Valor de los recursos patrimoniales del Norte de Marruecos*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (III), Cádiz, 545-586.

Díaz, J. J. (2014): "Algo más que hornos y cerámicas. La manufactura alfarera en la Antigüedad altoimperial hispanorromana: entre el artesanado y la producción en masa" en M. Bustamante y D. Bernal-Casasola (eds.), *Artifices idoneos. Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania. Anejos de AESPA LXXI*, CSIC, Madrid, 421-463.

Díaz, J. J., Sáez, A. y Montero, A. I. (2005): "Primeras muestras de alfarerías fenicias tardo-arcaicas en Gadir", en S. Celestino y J. Jiménez (eds.) *El periodo orientalizante, Protohistoria del Mediterráneo*, *Anejos de AESPA XXXV*, vol. II, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1335-1350.

Díaz, J. J., Sáez, A. M. y Sáez, A. (2017): "Gallineras – Cerro de los Mártires (San Fernando)", en R. Hidalgo (ed.) *Las villas romanas de la Bética*, vol. II, ed. Universidad de Sevilla, 94-106.

Díaz, J. J., Bernal-Casasola, D., Martelo, M., Portillo, J. L., Oviedo, J. y Lorenzo, L. (2021): "Indicios de un nuevo taller de ánforas tardopúnicas en *Gadir/Gades* a partir de las evidencias documentadas en la c/ Sacramento 38", *Boletín Ex Officina Hispana,* 12, SECAH, Madrid, 23-29.

Domínguez-Bella, S., Bernal-Casasola, D. y Vargas, J. M. (2019): "Datos arqueométricos, de los ocres, colorantes y pigmentos en El Olivillo. ¿evidencias indirectas de las tintorerías gaditanas", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.), *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 658-665.

Expósito, J. A. (2007): *Las factorías de salazón de Gades (siglos II a. C.-IV d. C.). Estudio arqueológico y estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz.

Expósito, J. A. (2021): "Los talleres salazoneros de La Caleta. Del Club Náutico al Castillo de Santa Catalina", en A.J. Gullón, L. Padrón y C. Pérez-Reverte (eds.), *La Caleta. Entre la tierra y el mar. Un estudio diacrónico de uso*, Aconcagua Libros, Textos Universitarios 46, Sevilla, 2021, 105-138.

Fernández Díaz, A. (2010) "Origen y evolución de la pintura romana en la bética", en R. Hidalgo Prieto, C. Márquez Moreno y Á. Ventura Villanueva (eds.), *Arte romano de la Bética*. Sevilla, Fundación Focus-Abengoa, 214-263.

Ferrer Albelda, E. (1997): "Anotaciones sobre el taller cerámico de Gadir"*, Boletín del Museo de Cádiz VII (1995-1996),* 63-76.

García-Dils, S., Vázquez, J. y Santos, A. (2023): "Nuevas inscripciones funerarias romanas de *Gades*", *Boletín del Archivo Epigráfico,* 10, 15-54.

García-Dils, S., Ordoñez, S., Vázquez, J. y Santos, A. (2024): "Nuevos magistrados y sacerdotes de *Gades*", *Habis*, 55, 53-65. <http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2024.i55.04>.

García-Dils, S., Ordoñez, S., Vázquez, J. y Santos, A. (2025): "Cuatro fragmentos de placas votivas con representación de pedes de *Gades*". *Ficheiro Epigráfico,* 272, 3-16.

García Pantoja, M. E., (2002): *Memoria preliminar Intervención arqueológica preventiva UE Jabonería*, Cádiz, original inédito depositado en la Delegación Territorial en Cádiz de la Consejería de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía.

García Pantoja, M. E., (2011): "Resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica Preventiva Nuevo Pabellón Portillo. Calle Brunete nº 11 en Cádiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2011, Documento Pre-Print, <http://hdl.handle.net/20.500.11947/24982>.

García Vargas, E. (1998): *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (siglos II a. C. - IV d. C.)*, Écija.

Gener, J. Mª. (1997): *Sondeo estratigráfico en el Castillo de Santa Catalina (Cádiz)*, original inédito depositado en la Delegación Territorial en Cádiz de la Consejería de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía.

Gener, J. Mª., Navarro, M. A. y Pajuelo, J. M. (2012): *Memoria final de la intervención arqueológica puntual en el solar del antiguo Teatro Cómico. Cádiz (2006-2010)*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.36567.28324>.

Gener, J. Mª., Navarro, M. A., Pajuelo, J. M., Torres, M. y López Rosendo, E. (2014): "Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del "Teatro Cómico" de Cádiz", en M. Botto (ed.), *Los Fenicios en La bahía de Cádiz*, Roma, CNR, 14-50.

Gimeno, H. (1988): *Artesanos y técnicos en la epigrafía de Hispania*, Faventia Monografiès 8, Univesitat Autonoma de Barcelona.

Jurado, G., Maya, R., Fresnadillo, R., Barranco, J. M., Pajuelo, J. M. y Borrego, J. D. (2012): "Actividad arqueológica preventiva, sondeos arqueológicos y excavación en extensión, calle Obispo José María Rancés, nº 6, Cádiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2012, Documento Pre-print, <http://hdl.handle.net/20.500.11947/25745>.

Lagóstena Barrios, L. (2001): *Las producciones de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana (II a. C. – VI d. C.)*, Col.leció Instrumenta 11, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona.

Lara Medina, M. (2019): *Urbs Iulia Gaditana. Arqueología y urbanismo de la ciudad romana de Cádiz al descubierto*, Universidad de Cádiz, Cádiz.

Lara Medina, M. (2022): "De las canteras. Primeras evidencias de los sistemas de explotación en *Gades*", *digiAR*, número especial, 122-131.

Lara Medina, M. y Bernal-Casasola, D. (2022): "Eritía, la isla menor: el *suburbium* occidental de *Gades*", *Lucentum*, XLI, 1-28.

Lara Medina, M., Díaz, J. J. y Bernal-Casasola, D. (2015): "Excavando en los archivos. Novedades sobre la alfarería romana en *Gades* a partir de la documentación arqueológica del solar de la Avenida Andalucía 8-10", *Boletín Ex Officina Hispana*, 6, SECAH, Madrid 28-35.

Lavado, M. L. (1996): *Memoria de la intervención arqueológica en la parcela A1 de los antiguos cuarteles de Varela*, original inédito depositado en la Delegación Territorial en Cádiz de la Consejería de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía.

Lavado, M. L. (1999): *Hospital Real de la Marina del Rey. Memoria final de la intervención arqueológica,* original inédito depositado en la Delegación Territorial en Cádiz de la Consejería de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía.

López Amador, E. y Pérez Fernández, E. (2013): *El puerto gaditano de Balbo*. El Puerto de Santa María, Cádiz.

López Eliso, J. M. (2011): *Memoria final actividad arqueológica preventiva, obras de pavimentación de la Alameda Apodaca. Fase II*, original inédito depositado en la Delegación Territorial en Cádiz de la Consejería de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía.

López Sáez, J. A. y Pérez Díaz, S. (2019): "Palinología. El clima y la vegetación en *Erytheia*: el contexto de El Olivillo y del Colegio Mayor Universitario", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas y M. Lara Medina (eds.), *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en El Colegio Mayor*, Cádiz, Editorial Universidad de Cádiz, 415-418.

Minganzzini, P. (1956): "Tre brevi note sui laterizi antichi", *Bulletino Della Commisione Archeologie Comunale di Rome*, 17, 77-92.

Miranda Ariz, J. M., Pineda Reina, M. P. y Calero Fresneda, M. (2001-2002): "Usos del suelo en la necrópolis de Cádiz: el proceso de distribución del espacio extramuros de la ciudad", *Estudios orientales,* 5-6, 243-265.

Molina Carrión, M. I. (1997): *Intervención arqueológica en un solar de la c/ Gas e c/ San Salvador (Cádiz)*, original inédito depositado en la Delegación Territorial en Cádiz de la Consejería de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía.

Muñoz, A. y De Frutos, G. (2004): "El comercio de las salazones en época fenicio-púnica en la bahía de Cádiz. Estado actual de las investigaciones: los registros arqueológicos", *XVI Encuentros de Historia y Arqueología «Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz»* (San Fernando, diciembre de 2000), Córdoba, 131-167.

Niveau de Villedary, A. M. y Blanco, F. J. (2009): "Continuidad púnica en la *Gades* republicana. La producción vascular del horno de la calle Troilo", *Spal,* 16 (2007), Sevilla, 195-224.

Niveau de Villedary, A., y Gómez, V. (2010): "Captación y uso del agua en contextos funerarios y rituales. Estructuras hidráulicas en la necrópolis de Cádiz (siglos III a. C.- I d. C.)", en L. Lagóstena, J. L. Cañizar y L. Pons (eds.), *Aqvam Perdvcendam Cvravit. Captación, uso y administración del agua en las ciudades de la Bética y el Occidente Romano*, 511-532.

Pajuelo, J. M. (2001): *Seguimiento arqueológico del vaciado del solar, 2, 4 y 4D de la calle Chile y nº 5 de la calle San Rafael*, original inédito depositado en la Delegación Territorial en Cádiz de la Consejería de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía.

Perdigones, L. (1989): "Arqueología de urgencia en Cádiz durante 1989", *III Jornadas de Arqueología Andaluza*, El Puerto de Santa María – Cádiz, original inédito depositado en la Delegación Territorial en Cádiz de la Consejería de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía.

Perdigones, L. y Muñoz, A. (1990): "Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Doctor Gregorio Marañón. Cádiz, 1987", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, III, Sevilla, 95-98.

Pineda, P. y Toboso, E. J. (2005): "Intervención arqueológica preventiva en Calle Sagasta nº 105, Cádiz, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2007, Documento Pre-Print, <http://hdl.handle.net/20.500.11947/27068>.

Puerta, C. y Rodríguez, M. (1987): "Una indústria de producció de vi a Baetulo", AA.VV., *El vi a l´Antigüitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*, *I Colloqui d´arqueologia romana,* Badalona, 183-188.

Puig y Cadafalch, J. (1911): "Crònica de les excavacions d´Empùries", *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, 1909-1910, Barcelona, 706-711.

Quevedo Sánchez, A. (2012): "Lucernas a torno de época imperial: una producción singular de Carthago Nova (Cartagena)", en D. Bernal-Casasola y A. Ribera (eds.), *Cerámicas Hispanorromanas II. Producciones regionales*, Monografías Historia y Arte, Universidad de Cádiz, 325-353.

Ramírez Delgado, J. R. (1982): *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz.

Rodríguez Neila, J. F. (2014): "Trabajo, identidad social y estatus jurídico de los artesanos en el ámbito urbano de *Hispania*", en M. Bustamante y D. Bernal-Casasola (eds.), *Artifices idoneos. Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania. Anejos de AESPA LXXI*, CSIC, Madrid, 13-42.

Sáenz Gómez, J. L. (1993): "Informe sobre las excavaciones de urgencia realizadas en el solar nº 5 de la Calle Juan Ramón Jiménez en Cádiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1991, III, Actividades de Urgencia, 11-16.

Sáez Romero, A. M. (2008): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I).* BAR International Series, (2 vols.), Oxford.

Stylow, A. U. y Gimeno Pascual, H. (2002): "Epigraphia baetica", *Habis,* 33, 325-346.

Toboso. E. J. y Pineda, P. (2010): "Intervención arqueológica preventiva en c/ Suárez de Salazar nº 18, Cádiz), *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2005, III Actividades de Urgencias, 363-383.

Treggiari, S. (1980): "Urban labor in Rome: *mercennari* and *tabernarii*", en P. Garnsey (ed.), *Non-slave labor in the Greco-Roman world*, Cambridge, 48-64.

Tsiolis, V. G. (1997): "Las restricciones de la producción tegularia en la *Lex Ursonensis*", *Studia Historica*, Historia Antigua, 15, 119-136.

Zamora, J. A., Gener, J. M., Navarro, M. A., Pajuelo, J. M. y Torres, M. (2010): "Epígrafes fenicios arcaicos en la excavación del Teatro Cómico de Cádiz (2006-2010)", *Revista di Studi Fenici*, XXXVIII, 2, Pisa – Roma, 203-236.

XVII

EL TESTACCIO HALIÉUTICO DE *GADES*: SÍNTESIS, MUSEOGRAFÍA Y NOVEDADES

Darío Bernal-Casasola, José Manuel Vargas Girón, José J. Díaz, Marcos A. Martelo y Carolina Pérez Infantes

Arqueología en el *Testaccio* de *Gades*. Balance de la investigación

Entre los años 2016 y 2017 se acometieron una serie de intervenciones arqueológicas en dos solares de la ciudad de Cádiz: por un lado, en el edificio conocido como «El Olivillo» (figura 1A, 1) y, por otro lado, en el antiguo Colegio Mayor Universitario Beato Diego José de Cádiz (figura 1A, 2). Dichos trabajos se desarrollaron en el marco de una política, iniciada por el antiguo Vicerrectorado de Infraestructura y Patrimonio de la Universidad de Cádiz, de rehabilitación, y recuperación de una serie de inmuebles que se encontraban abandonados, los cuales han sido reformados y acondicionados para diferentes usos universitarios. Previamente a los trabajos de reforma, el área de Arqueología de la Universidad de Cádiz se hizo cargo de las pertinentes actividades arqueológicas en ambas parcelas, las cuales permitieron poner al descubierto una serie de vestigios de gran interés para el avance del conocimiento de la historia de la ciudad gaditana en diacronía (Bernal-Casasola, Vargas y Lara, eds., 2019). Más recientemente se han ido sumando otros trabajos arqueológicos también en el seno de la Universidad de Cádiz, como los llevados a cabo en el Edificio Valcárcel (figura 1A, 3, Bernal-Casasola *et alii*, 2021).

En relación al Edificio «El Olivillo», actualmente reconvertido en el Centro de Transferencia Empresarial de la Universidad de Cádiz, las actividades arqueológicas se realizaron en la zona trasera del inmueble, un espacio a cielo abierto que conecta con el actual Centro de Salud Olivillo y con la Escuela de Náutica (figura 1B). Las actuaciones consistieron en la realización de nueve sondeos, habiéndose podido comprobar que en la parte central de la parcela la secuencia estratigráfica alcanzaba casi 7 metros de potencia (figura 2A), diferenciados en cuatro fases de ocupación

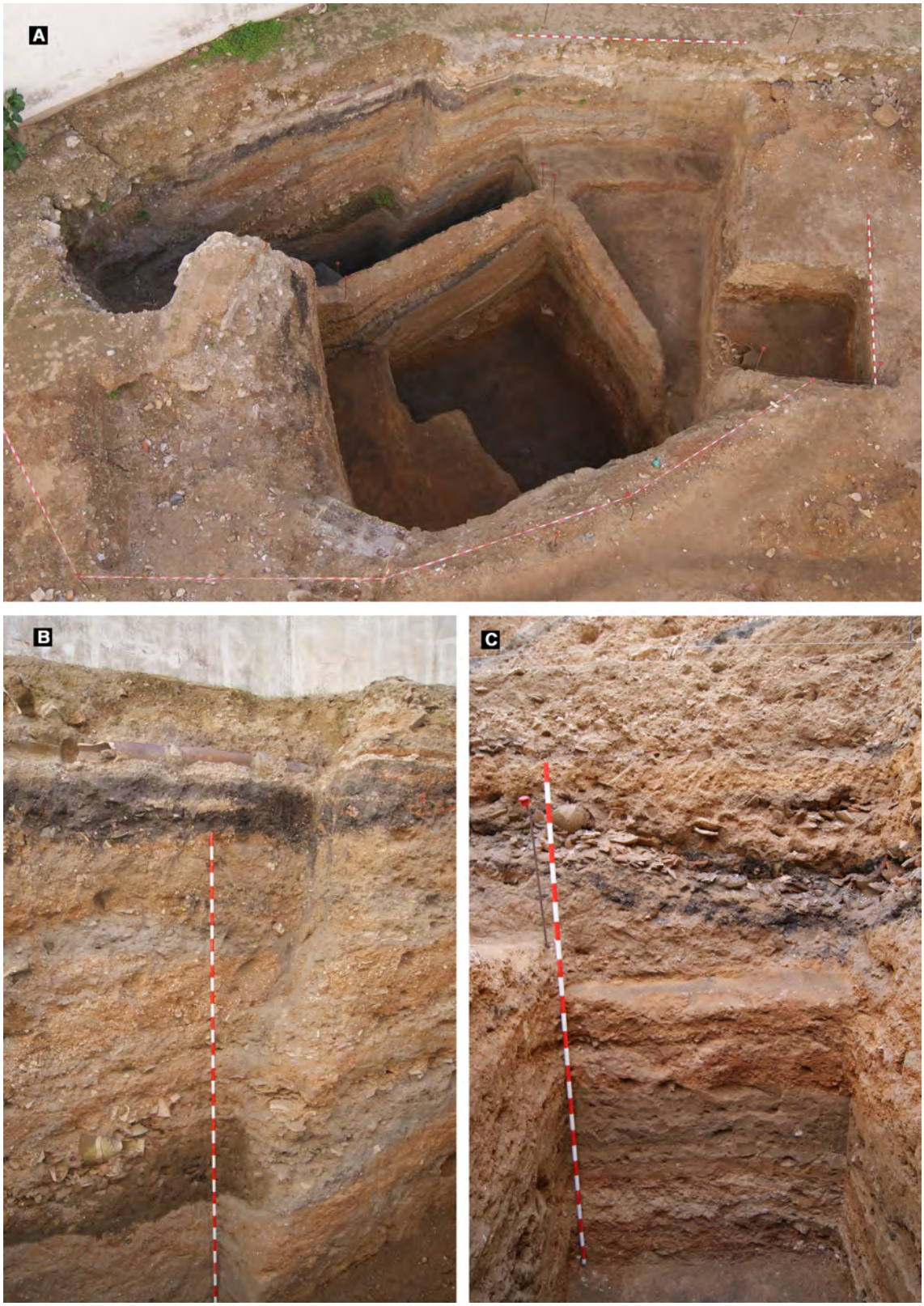
▲ **Figura 1.** *Plano del centro histórico de Cádiz con la ubicación de los diferentes solares mencionados en el texto (A.- en discontinuo se indica la orientación aproximada de los muros de ánforas documentadas tanto en el THG como en la c/ Abarzuza 2D, en trazos lineales rojos); y fotografía aérea durante las obras de rehabilitación del edificio "El Olivillo" con el espacio trasero donde se acometieron las actividades arqueológicas (B).*

(Vargas, Bernal-Casasola y Gómez, 2019; Bernal-Casasola y Vargas, 2021), perteneciendo la más antigua a la Prehistoria Reciente —Fase IV— (Ramos *et alii*, 2019) mientras que la más reciente ha sido datada en época contemporánea —Fase I— (Vargas y Bernal-Casasola, 2019). Sin embargo, el momento de mayor actividad en la zona se corresponde con la fase romana del yacimiento (Fase III), momento en el cual todo este espacio se convierte en un gran vertedero, que generó un montículo artificial (figura 3A) que ha sido denominado «*Testaccio* haliéutico de *Gades*» (Bernal-Casasola y Vargas, 2019 y 2022), en adelante THG. Con posterioridad, recientes nuevas actividades arqueológicas se han ejecutado en este entorno, motivadas por las obras de urbanización de nuevos solares como el de la antigua vivienda del reconocido pintor gaditano J. Felipe Abarzuza (figura 1A, 4), llevadas a cabo por la empresa *Balteus*, y que ha deparado el hallazgo de la extensión hacia el noreste del citado vertedero, como trataremos más adelante.

El THG está situado en la isla pequeña del archipiélago gaditano, llamada *Erití*a (figura 3B), y más concretamente en la parte más occidental, que constituyó en época romana el *suburbium* occidental de *Gades* (Lara y Bernal-Casasola, 2022), en las proximidades de la playa de La Caleta. El yacimiento se sitúa muy cerca de la orilla norte del estrecho interinsular, en un entorno marítimo-costero marcado por la proximidad al llamado puerto exterior de *Gades* (figura 3A). Al mismo tiempo, el THG se enmarca en un enclave caracterizado por la existencia de numerosas *officinae* y áreas artesanales, principalmente aquellas relacionadas con la fabricación de salsas y salazones de pescado —*cetariae*— (Expósito, 2007), además de las relacionadas con la producción de púrpura, tintorerías (*fullonicae*) o alfares —*figlinae*— (Bernal-Casasola, Díaz y Lavado, 2008), entre otras.

En términos de funcionalidad, el THG ha podido interpretarse como un gran vertedero de carácter industrial y de excepcionales dimensiones, del cual se han podido excavar más de cinco metros de potencia estratigráfica conservada, si bien la parte alta de la escombrera fue seccionada en época moderno-contemporánea (figura 2B) por lo que pensamos que su altura sería, en origen, mucho mayor. La sucesiva deposición de vertidos debió generar un montículo artificial, similar al Monte *Testaccio* de Roma, que podría haber quedado fosilizado en el Paisaje Cultural Marítimo de la ciudad de Cádiz hasta la urbanización del barrio del Balón a finales del siglo XVIII o principios del siglo XIX, tal y como parece demostrar la cartografía de la época, en cuyos planos quedan evidencias de pequeñas colinas en toda esta zona, siendo un ejemplo de ello el plano del marqués de Verboom de 1724, entre otros. Otra de las cuestiones que ha permitido definir la fisionomía de este vertedero ha sido la inclinación que presentan las descargas, todo lo cual permite plantear que la basura se arrojaría en ladera, con diferentes orientaciones. Como resultado de ello, los vertidos suelen alcanzar mayor potencia estratigráfica en su parte baja debido al rodamiento de los vertidos hacia la base de la montaña, por gravedad.

Por lo que respecta a la atribución funcional de los desechos, se han podido distinguir hasta cinco tipos atendiendo a la composición de los mismos (Bernal-Casasola y Vargas, 2019, 282, fig. 34). Los más frecuentes son los estratos conformados por ánforas, los cuales se caracterizan por la aparición de envases de transporte partidos en fragmentos de notables dimensiones, con las fracturas irregulares (figura 2C). Muy pocas veces se desecharon los contenedores completos o semicompletos (figura 5A 2), detectándose, en algunos casos, restos de paleocontenido en su interior (Bernal-Casasola *et alii*, 2019a), a lo



▲ **Figura 2.** *Vista cenital de la parte central del THG (A) con detalles de los perfiles estratigráficos donde se aprecia la fase moderno-contemporánea en la parte superior de la secuencia (B), así como los vertidos de carácter anfórico (C).*

▲ **Figura 3.** *Recreación del antiguo estrecho interinsular de Gades con el THG en su orilla norte (A). Ilustración con la reconstrucción paleotopográfica del archipiélago gaditano durante la Antigüedad, con la indicación de la localización del THG en la isla pequeña (B).*

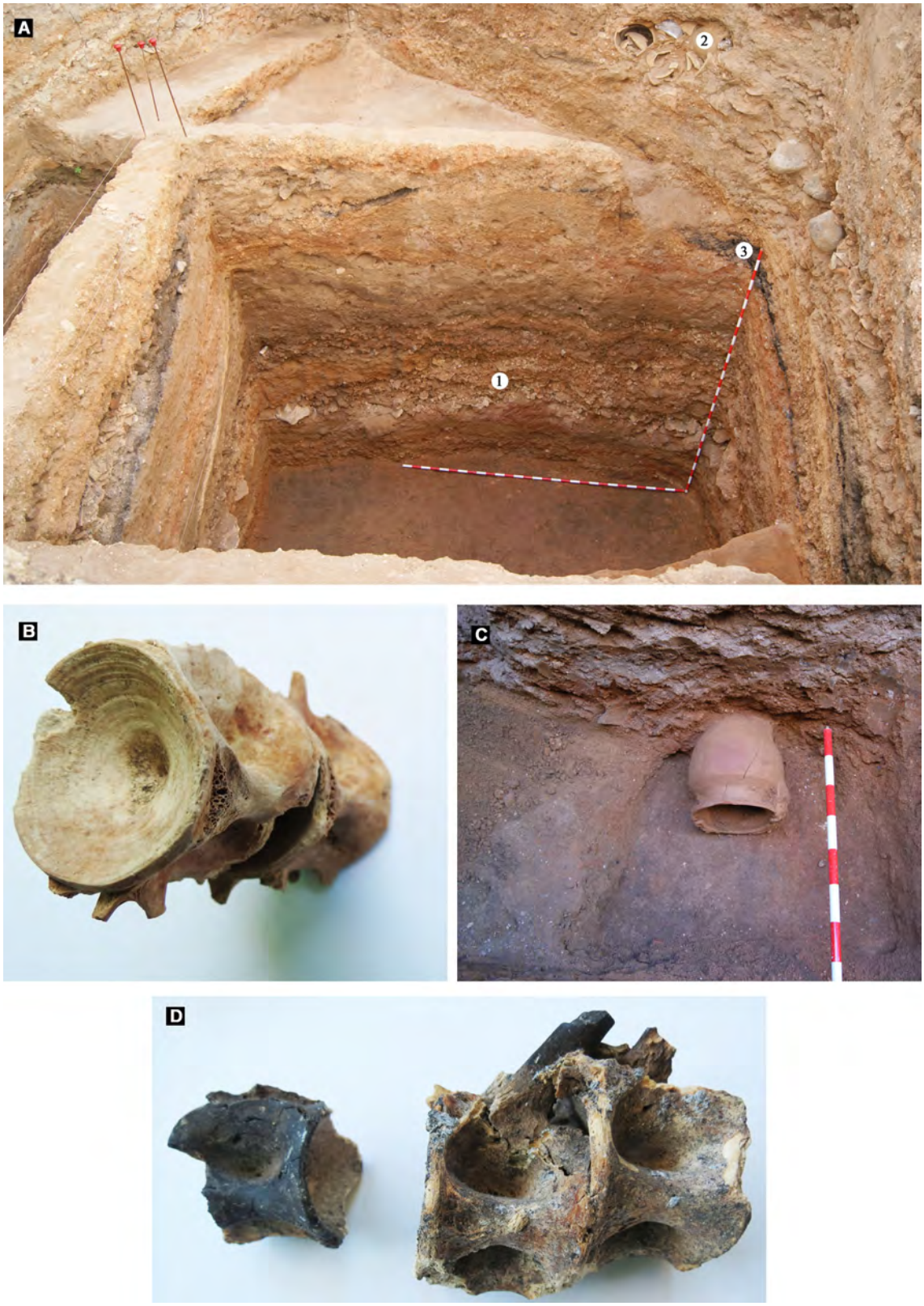
que tenemos que sumar la significativa presencia de fragmentos de ánforas con restos de peces adheridos a las paredes internas. Predominan las ánforas locales/regionales de la familia de las Dressel 7/11 (García, Bernal-Casasola y Expósito, 2019). Dentro de este tipo de vertidos, resulta de interés la abundante presencia de tapones anfóricos (*opercula*), fabricados bien sobre fragmentos de las propias ánforas béticas reutilizadas, bien en cerámica común de pasta blanquecina/amarillenta de producción local/regional.

En segundo lugar, contamos con otro tipo de depósito muy frecuente también en el THG, conformado por descartes de la explotación de recursos marinos, diferenciándose a su vez tres tipos de vertidos: ictiofaunas (figura 5B), restos de peces termoalterados (figura 5D) y concheros malacológicos (figura 4B). Estos restos, que aparecen en la mayoría de los estratos excavados mezclados con otro tipo de vertidos (figura 4A), se caracterizan por la abundante presencia de atunes (Bernal-Casasola, Marlasca y Vargas, 2019a), muchos de ellos con marcas de corte que han permitido reconstruir el proceso de ronqueo (Bernal-Casasola, Marlasca y Vargas, 2019b). Son también de gran interés las evidencias de atunes termoalterados, procedentes de unidades estratigráficas cenicientas, con carbones, cenizas y piñones (López y Bernal-Casasola, 2019), las cuales aparecen a lo largo de toda la secuencia del THG, de manera alternante (figura 5A, 3). Estos niveles han sido interpretados como incendios provocados para la quema *in situ* de los despojos piscícolas, una práctica que podría tener sus orígenes en la *Gadir* púnica, como se evidencia —por ejemplo— en los contextos excavados en el solar del antiguo Teatro Andalucía, en los niveles previos a la construcción de la *cetaria* romana (Bernal-Casasola *et alii*, 2014) y que podría haberse mantenido hasta época moderna para evitar problemas higiénico-sanitarios y evitar los olores generados por la putrefacción de los peces. Junto a los atunes, el estudio arqueo-ictiológico ha permitido documentar otras especies de menor talla tales como caballas (Bernal-Casasola, Marlasca y Vargas, 2019c), jureles, sardinas o boquerones, que también formaban parte de los ingredientes de las salsas de pescado gaditanas (Bernal-Casasola, Marlasca y Vargas, 2019d). No menos interés tienen los restos de ballena franca documentados en el THG (Bernal-Casasola y Speller, 2019), constituyendo una muestra clarividente del aprovechamiento cárnico de estos mamíferos en *Gades*, al igual que se tiene constatado en otros yacimientos del estrecho de Gibraltar (Bernal-Casasola, 2018).

Mención aparte merecen los hallazgos de concheros conformados por decenas de miles de murícidos machacados correspondientes a los residuos de talleres de producción de púrpura existentes en el entorno más inmediato del THG (Bernal-Casasola, Cantillo y Vargas, 2019). Son varios los indicadores que han permitido relacionar estos concheros con la producción del famoso tinte violáceo. En primer lugar, la ingente cantidad de conchas que conforman estos depósitos, cifras que cuadran bastante bien con un carácter industrial de estas descargas, descartándose su consumo doméstico. En segundo lugar, el patrón de fragmentación de los moluscos indicaba que los mismos fueron intencionalmente machacados para la obtención de la glándula hipo-branquial (Cebrián *et alii*, 2020). Finalmente, se observa una presencia mayoritaria de especies malacológicas productoras de este tipo de tintes tales como el *Hexaplex Trunculus* o cañaílla basta, que aparece en un porcentaje superior al 95%.

El tercer tipo de descarga documentada en el THG se corresponde con niveles de escombrera generados por desechos de

▲ **Figura 4.** *Perfil estratigráfico con vertidos anfóricos mezclados con descartes haliéuticos (A), y detalle de uno de los concheros de producción de púrpura (B).*



▲ **Figura 5.** *Vista de uno de los sondeos del THG, con indicación de diferentes tipos de vertidos (A.- 1, escombrera con rudera; 2, ánforas semicompletas; 3, niveles de incendio); vértebras de atunes (B y D) y deposición funeraria (C).*

materiales de construcción, procedentes de destrucciones y/o reparaciones de edificios existentes en el entorno del vertedero (figura 5A, 1), los llamados *rudera*. Estos vertidos, caracterizados por la presencia de placas de *opus signinum* (Pascual, 2019), sillarejos, ladrillos, ripios de roca ostionera, fragmentos de enlucidos con pintura mural (Fernández y Castillo, 2019) y restos de tabiques demolidos, pueden aparecer sin otros materiales asociados o más frecuentemente formando parte de «vertidos mixtos». Resulta especialmente significativo la abundante presencia de material edilicio desechado en los niveles más antiguos del vertedero (época tardorrepublicana), destacando los numerosos fragmentos de pintura mural recuperados, algunos de los cuales han permitido constatar las primeras evidencias de pintura del I Estilo Pompeyano en la Bética (Fernández *et alii*, 2019), constatándose además la presencia intencional de polvo de mármol en la última capa de mortero que alberga la decoración pictórica (Fernández *et alii*, 2020).

Otro tipo de vertidos menos frecuentes documentados en el THG son las descargas selectivas de cerámica común romana, siendo especialmente significativa la abundante presencia de jarras con filtros en el cuello para el procesado de aceites vegetales o productos cárnicos (Pecci, Mileto y Bernal-Casasola, 2019). Finalmente, no menos interés tiene una deposición funeraria puntual correspondiente a una inhumación infantil de una niña de entre 4 o 5 meses de edad (Moreno, 2019) que fue enterrada en una sítula crateriforme de cerámica reutilizada como urna —figura 5C— (Bernal-Casasola, Vargas y Moreno, 2019).

Por lo que respecta al período de formación del vertedero, los contextos cerámicos estudiados en este solar han permitido definir un período de actividad comprendido entre el segundo cuarto del siglo I a. C. y época pre-flavia o muy cerca del año 70 d. C. (Bernal-Casasola y Vargas, 2019, 256-268; Bernal-Casasola *et alii*, 2019b). En efecto, los orígenes de este vertedero han podido fecharse en torno al 70/50-40 a. C. (Bernal-Casasola y Vargas, 2017) gracias a la abundante presencia de vajilla de mesa en barniz negro junto a cerámica común itálica, cerámica común de producción local/regional y ánforas itálicas (Dressel 1A y 1C), africanas antiguas, tardo-púnicas gaditanas del tipo T-7.4.3.3 y Ovoide 1 del Guadalquivir. A continuación, asistimos a la aparición de una serie de vertidos, más numerosos que los anteriores, fechados con claridad en época de Augusto y de Tiberio, tal y como han demostrado los numerosos fragmentos de sigilatas itálicas, muchos de los cuales presentan sellos de alfareros (Bustamante, Bernal-Casasola y Vargas, 2019), a lo que tenemos que sumar lucernas de volutas y un repertorio anfórico caracterizado por la presencia de las últimas T-7.4.3.3, junto a Haltern 70, Dressel 20 arcaicas, Dressel 2-4 importadas (orientales e itálicas) y Dressel 7/11. Por su parte, la zona media del vertedero ha podido fecharse entre época tiberiana plena o primo claudia siendo el indicador cronológico más significativo la convivencia de las sigilatas itálicas con las de producción gálica. Finalmente, la secuencia alta del THG ha sido fechada en el tercer cuarto del siglo I d. C., posiblemente no más allá de época flavia o como mucho llegaría a los primeros años del reinado de Vespasiano debido a una serie de «ausencias» importantes como pueden ser las sigilatas africanas, las cerámicas africanas de cocina y las hispánicas. Entre las categorías cerámicas vasculares que sí están presentes, tenemos que destacar las sigilatas itálicas junto con las de producción gálica, la cerámica itálica de cocina y el engobe rojo pompeyano, a lo que tenemos que sumar ánforas de tipo Dressel 20B, Dressel 2-4 y Dressel 7-11, siendo especialmente significativa la presencia de las

primeras Beltrán IIA y las variantes más antiguas de las IIB.

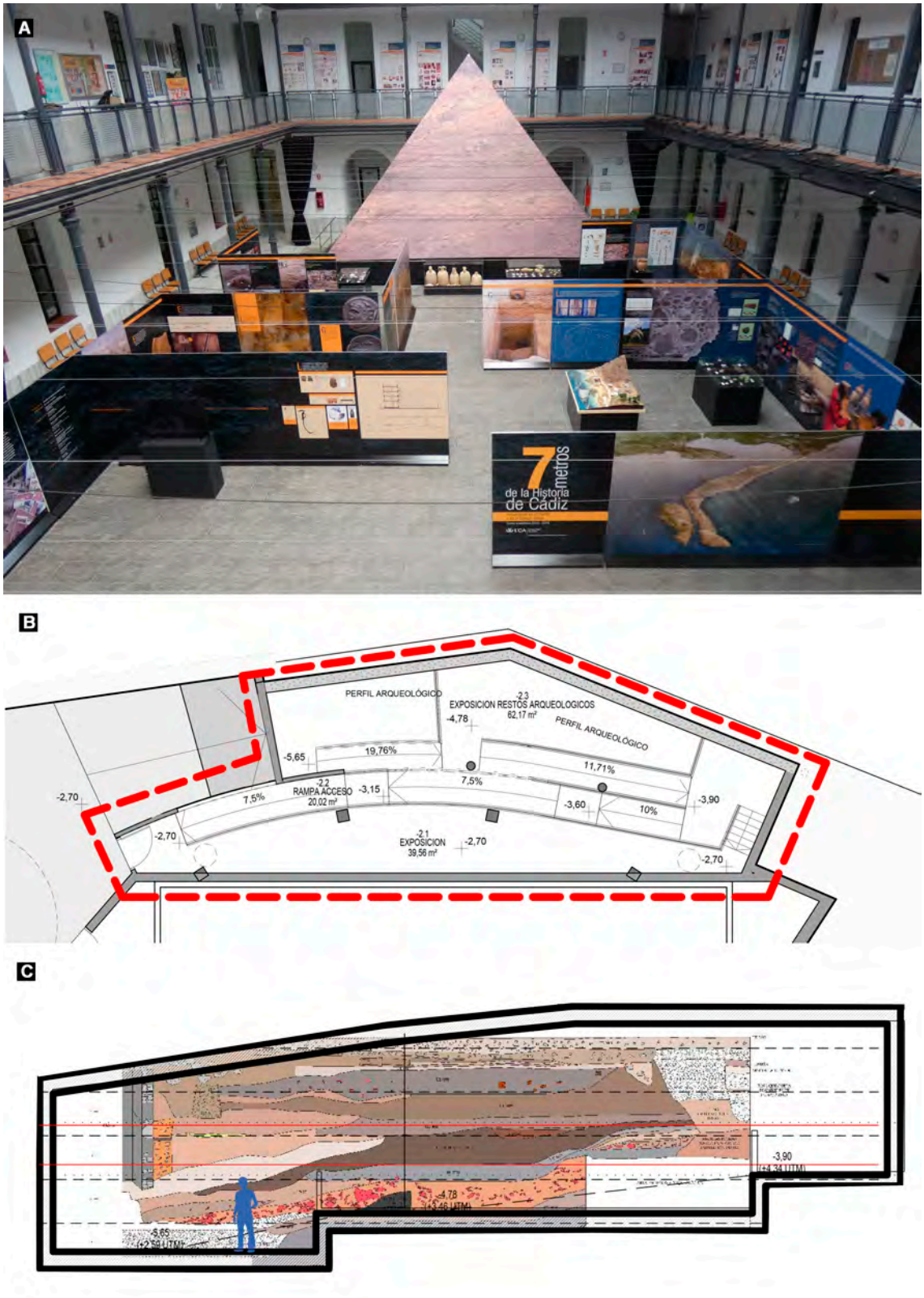
Buena parte del registro arqueológico del *Testaccio haliéutico* ha sido publicado en detalle, así como la problemática funcional de este hito en la topografía de *Gades*, cuyo origen se atribuye a la actividad de los Balbo, siendo su gestión posiblemente vinculada al *municipium*, activo como sabemos desde el 49 a. C.; y estando relacionado directamente con la *Neapolis* construida por esta señera familia gaditana como su máxima contribución evergética hacia sus congéneres (Bernal-Casasola y Vargas, 2021).

El ciclo integral del Patrimonio aplicado al THG: de la identificación a su musealización

Uno de los valores que ha tenido el proyecto de investigación desarrollado sobre el THG ha sido el de poder completar el ciclo integral del Patrimonio Histórico. Las actuaciones arqueológicas preventivas desarrolladas en el solar del actual Centro de Transferencia Empresarial de la Universidad de Cádiz no sólo se ajustaron a la legislación vigente sobre protección patrimonial, sino que —dado su grado de relevancia y unicidad y, por qué no decirlo, la apuesta proactiva de los agentes de gobierno de la propia Universidad de Cádiz— se decidió la conservación *in situ* del perfil estratigráfico principal, la creación de un espacio expositivo y la plasmación de un proyecto museológico y museográfico que favoreciera su disfrute experiencial por parte de la sociedad.

Este nuevo espacio ha tenido un proceso de desarrollo propio desde su gestación hasta su inauguración oficial a finales del año 2024. En este sentido, la Universidad de Cádiz volvió a confiar en los miembros del Área de Arqueología que habían dirigido la fase de excavación arqueológica en el solar. La ejecución de los trabajos de campo y de laboratorio permitieron, además de numerosos artículos científicos, no solo la redacción de la monografía de cabecera del THG (Bernal-Casasola, Vargas y Lara, eds., 2019), sino también el diseño de una exposición temporal plasmada en la primavera de 2019 en el Edificio Constitución 1812 de la UCA, que mostraba en primicia esos resultados (figura 6A).

En paralelo, las obras de rehabilitación del antiguo Edificio El Olivillo seguían su curso con la reforma del proyecto original (figura 7B y C), generándose en el sótano del inmueble anexo de nueva planta un espacio de 121,75 m² a dos alturas con el fin de poder acoger la exposición del perfil estratigráfico del Testaccio. Este, tras la finalización de los trabajos de excavación arqueológica, fue protegido por geotextil y una capa densa de espuma de poliuretano proyectado. Sin embargo, las vibraciones propias del desarrollo en paralelo de los trabajos de pilotaje de la nueva edificación sobre el terreno ya excavado bajo supervisión arqueológica previamente, provocaron el desplome parcial del perfil, con la fortuna de que la zona desprendida era una extensión del testigo que se ubicaba más allá de la zona expositiva proyectada. Para evitar una caída de los niveles de tierra que sí iban a ser musealizados, se decidió reformular la estrategia de conservación, optándose por su extracción en testigos de 100 × 80 cm que fueron previamente



▲ **Figura 6.** *Vista general de la exposición temporal 7 metros de la Historia de Cádiz (A); planta (B) y sección (C) del proyecto arquitectónico de musealización de la cripta arqueológica.*

consolidados. Estos trabajos fueron realizados por la empresa GARES. El perfil estratigráfico fue cuadriculado y los paneles debidamente numerados para su reintegración posterior (figura 7A). Asimismo, de algunos puntos se extrajeron varios paneles, retranqueándose el perfil original para así tener en reserva por si se hacían necesario su uso en el momento posterior de la recolocación. De igual forma, se tomaron numerosas muestras de sedimento de todos los niveles estratigráficos con el fin de usarlas para homogeneizar y mimetizar la unión de los paneles.

▲ **Figura 7.** *Cuadriculación del perfil estratigráfico del vertedero a partir de los paneles extraídos durante el proceso de conservación / restauración (A); y vista general del perfil estratigráfico tras su reintegración y mimetizado en la cripta arqueológica (B).*

Aunque oficialmente la finalización de la rehabilitación del edificio de El Olivillo y su transformación en Centro de Transferencia Empresarial de la UCA tuvo lugar en la primavera de 2019, las obras de adecuación del espacio expositivo tuvieron un decurso diferente. La pandemia del virus SARS-CoV-2 también afectó a los plazos de ejecución de la misma, y así los trabajos de reubicación

del perfil estratigráfico no concluyeron hasta el verano de 2021. En julio de ese año se organizó un curso de verano que puso de relieve la relevancia de este nuevo espacio expositivo en unas instalaciones universitarias, sometiendo a la crítica de expertos en gestión del Patrimonio el ideario del futuro proyecto museológico. Este también fue objeto de análisis por parte de la sociedad en general, pues al *socaire* del curso de verano se celebraron unas jornadas de participación ciudadana con puertas abiertas al nuevo espacio expositivo durante cuyo desarrollo se reflexionó sobre la idoneidad de su nomenclátor, sobre los conceptos que debían allí tratarse, así como toda la problemática de acceso, recorrido, técnicas museográficas a emplear y lo que era más importante; determinar la durabilidad en tiempo del perfil estratigráfico conservado, la necesidad de su mantenimiento, ...

Los resultados obtenidos de este proceso de participación dual, entre expertos y ciudadanía en general, fueron analizados y contrastados con el anteproyecto elaborado, permitiendo así incorporar algunas novedades a la redacción del proyecto museológico y museográfico definitivo, el cual partía de varias premisas:

- Se debía apostar por la consolidación de un concepto triple con cierta personalidad: *cripta arqueológica Testaccio de Gades*, cripta definía un espacio soterrado por descubrir y explorar; *Testaccio* hacía referencia a la funcionalidad que tuvo y el tipo de yacimiento y *Gades* lo situaba en un espacio y tiempo histórico.

- Había que potenciar en el discurso expositivo el carácter haliéutico de los restos arqueológicos documentados, valorizando el eje sobre el que pilotó la economía y el crecimiento de *Gades*, en torno al llamado ciclo haliéutico (Bernal-Casasola, 2016).

- Un espacio para contar otras microhistorias, con un discurso propio e identitario que lo singularizara del resto de espacios patrimoniales de época romana visitables en la ciudad.

- Una oportunidad para dar a conocer el método de trabajo en Arqueología, a través de la valorización de un testigo estratigráfico con varios metros de potencia

- La visita debía ser guiada y el recorrido adaptado a las particularidades de la cripta. El proyecto museológico y museográfico debía tener en cuenta que la cripta arqueológica no era un espacio exento e independiente, sino que se integraba como una dependencia más dentro de un centro universitario. Asimismo, la propia distribución de la cripta en dos alturas con una rampa de comunicación entre ambas, pero con espacios muy definidos y articulados con un cupo restringido de visitantes establecidos en su interior, obligaba a que el flujo de público debía ser controlado, apostando entonces por proyectar un modelo de acceso mediante visita guiada y recorrido obligatorio.

- La cripta no podía ser un centro de interpretación, sino un espacio expositivo que ofreciera restos muebles originales extraídos del propio vertedero durante los trabajos de excavación arqueológica que sirvieran de apoyo al discurso.

- Las técnicas museográficas a emplear no podían envejecer de forma prematura. Se era consciente de que el proyecto museográfico que se creara se mantendría así durante años sin apenas variación. Por tanto, el uso de NTICs debía ser muy puntual, apostando por una museografía con elementos y técnicas tradicionales como panelería,

maquetas, vitrinas expositivas, audiovisuales, ilustraciones científicas de gran formato o elementos de «atrezzo» tematizados, que sirvieran de apoyo al discurso y a la palabra del intérprete del Patrimonio que guiara la visita.

Con todas estas premisas, el proyecto museológico y museográfico fue redactado en los siguientes meses. También se llegó al acuerdo de monitorizar el perfil estratigráfico a fin de analizar su estado de conservación y potencial variabilidad. Transcurridos doce meses, se pudo determinar que la degradación del perfil había sido nula, el proceso de consolidación y ensamblaje de los paneles se había llevado a cabo de forma correcta, y, por tanto, los restos arqueológicos se encontraban en un estado óptimo para ser abiertos al público (figura 7B).

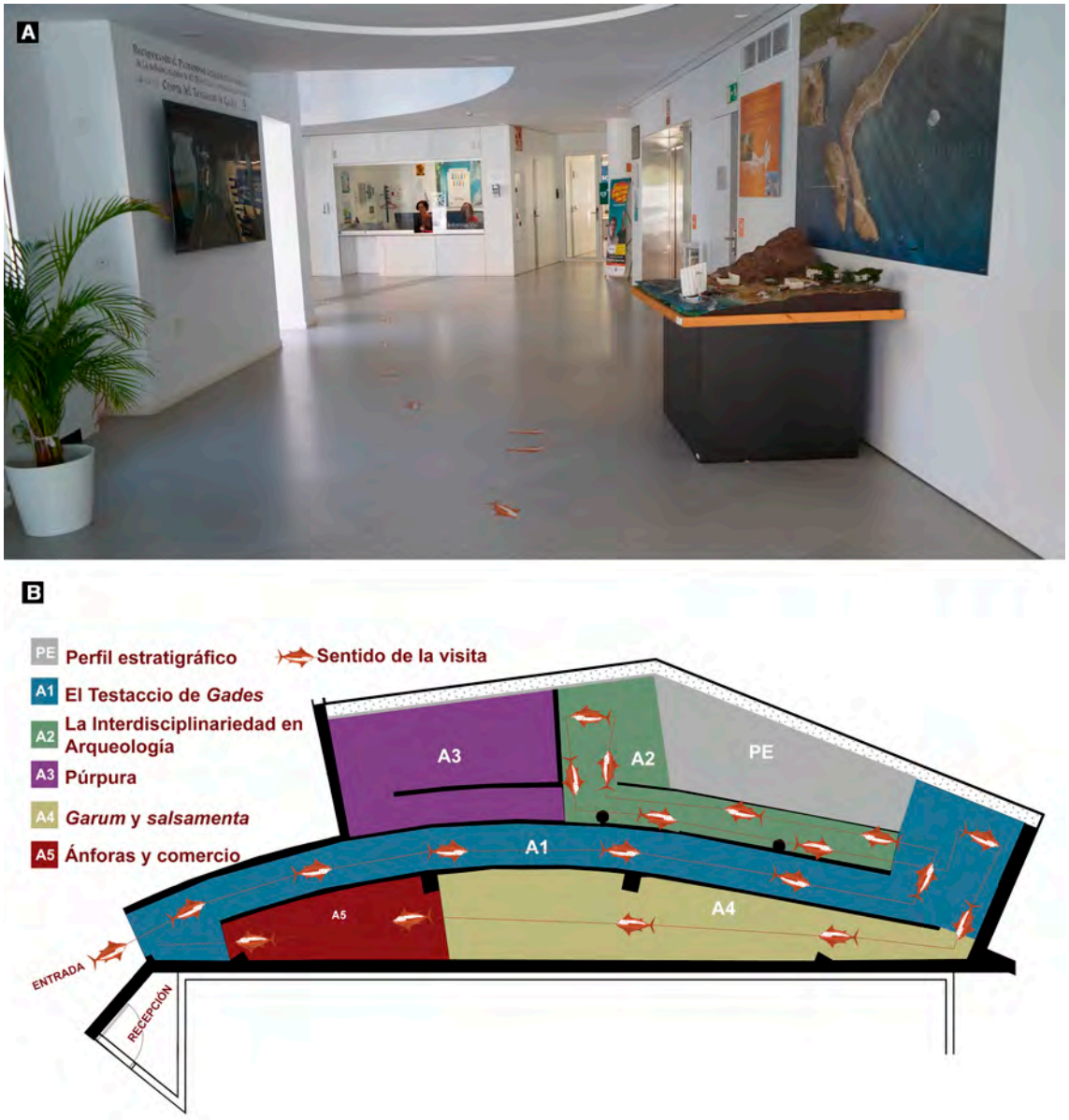
En paralelo al diseño e instalación de los recursos museográficos, la Universidad de Cádiz tuvo que hacer frente a las obras de acondicionamiento climático de la cripta, así como a la reparación puntual de algunos desperfectos en la sala y la instalación de los medios audiovisuales, quedando todo el proceso concluido en el segundo semestre de 2024. Durante dicho proceso, la cripta ha sido objeto de visitas guiadas por parte de los responsables del proyecto museológico y museográfico, las cuales se han enmarcado en distintos programas de difusión y transferencia del conocimiento como las *Jornadas Europeas de Arqueología*, la *Noche Europea de los Investigadores* o el *Día Internacional de los Museos*, teniendo entonces la ciudadanía la oportunidad de acceder a un espacio museístico durante su proceso de gestación. Por último, tras la inauguración oficial del espacio que tuvo lugar a finales de octubre de 2024, tuvo lugar durante los siguientes meses un ciclo de jornadas de puertas abiertas que ya, por fin, mostraba la puesta en escena definitiva de la *Cripta Arqueológica del Testaccio de Gades*.

Para finalizar indicar que a finales del primer semestre del 2025 la UCA ha publicado el pliego de condiciones técnicas y administrativas para que una empresa de base cultural se haga cargo de la gestión del espacio; conservando eso sí la dirección científica del espacio y la reserva de su uso para la impartición de docencia práctica con el alumnado de grado y másteres.

Breves pinceladas sobre el proyecto museológico y museográfico de la Cripta

Consideramos conveniente mostrar unas breves pinceladas que muestren qué se ha pretendido mostrar en este centro expositivo y cómo se ha expuesto. Ambos conceptos serán desarrollados a la par para ganar fluidez en el estilo narrativo.

Así, lo primero que hay que indicar es la total adaptación del proyecto al espacio, una sala de no más de 120 m², situada en el sótano de un edificio multifuncional gestionado por la Universidad de Cádiz. Se aprovechó el hall de este edificio en la planta baja para situar el punto de encuentro (figura 8A); un espacio de deambulación donde se contextualizan los restos arqueológicos documentados desde el punto de vista de la historia del propio edificio de El Olivillo y los trabajos de investigación arqueológica desarrollados en él hasta su puesta



▲ **Figura 8.** *Vista general del hall del Edificio de Transferencia Empresarial de la UCA donde se encuentra el punto de recepción de visitantes con la maqueta, la ilustración científica, el monitor con el audiovisual y las indicaciones del sentido de la visita sobre el suelo (A); planta de la cripta arqueológica con el emplazamiento de los distintos ambientes y el itinerario de visita (B).*

en valor —ejemplificados en un audiovisual—; y desde el punto de vista histórico – temporal, es decir; su emplazamiento en el espacio periurbano de la *Gades* romana, en uno de los márgenes del estrecho interinsular (anteriormente llamado Canal Bahía – Caleta). Para esto último, se usaron como recurso museográfico una ilustración científica a gran formato que recrea la paleo-topografía de la bahía de Cádiz en época romana y una maqueta en la que se puede visualizar la orilla del canal ambientado con actividades portuarias, pesquero-conserveras, una *oficina infectoria* y una *figlina,* así como el propio *Testaccio*.

Desde ese punto inicial, hay que trasladarse hacia la cripta a través de un pasillo de deambulación del propio edificio que conecta con un patio exterior en la zona trasera del inmueble, desde donde se accede a la cripta por la rampa de acceso al sótano. Todo este recorrido, así como el del interior de la

cripta está sugerido en el suelo mediante la disposición de iconos de atunes que muestran la dirección de tránsito. Dentro de la cripta el recorrido es unidireccional y circular con un único punto de retorno, al haber apostado porque el visitante se acerque a la parte inferior del perfil estratigráfico.

Sobre los ambientes existentes en la cripta, y dejando a un lado el perfil estratigráfico del vertedero, se han diferenciado cinco (figura 8B); el *Testaccio de Gades*, la interdisciplinariedad en Arqueología, Púrpura, *Garum* y *salsamenta* y Ánforas y comercio. En todos ellos, el recurso museográfico principal ha sido la panelería (figura 9). Esta se ha diseñado siguiendo unos criterios homogéneos; fondos en color ámbar —asimilable conceptualmente al *garum*—, con detalles específicos de las ilustraciones científicas generadas para el THG con opacidad al 10%; colorimetría del texto en rojo sangre —emulando el *garum haimation*— empleándose como fuente *De Re Rustica* para los títulos y *Arial* para los cuerpos de textos y pies de figuras. Los paneles se completaron con fotografías, dibujos, gráficos, etc… en función de la necesidad del discurso. En cuanto al idioma se ha optado por la inclusión de un único texto en castellano para así primar la imagen al texto, si bien a menor tamaño sí aparece en inglés el título junto al icono de bandera y un código QR que, al cliquear, enlaza con el mismo panel en lengua inglesa. Asimismo, en algunos paneles se ha incorporado la figura de *Aviena*, una joven arqueóloga que con su lupa mira un segundo código QR que conecta con toda una serie de actividades de carácter didáctico pensadas para el público escolar. El uso de este tipo de códigos se completa con otra serie de paneles que conectarán con videos explicativos e incluso con el *tour virtual* con contenidos enriquecidos extras, que está en el momento de redacción de estas páginas en proceso de creación[1]. Esta interacción con el público también se ha plasmado en otros puntos del recorrido a través de la búsqueda de objetos arqueológicos en el perfil estratigráfico o de instalaciones y edificios de carácter variado presentes en la ilustración científica que, impresa a gran formato, completa la pared donde se muestra los restos del vertedero romano. Destacamos también la inclusión de un video sobre la elaboración del color púrpura para el teñido de prendas a partir de la captura masiva de especies malacológicas como los murícidos y el valor que la púrpura tuvo en la Antigüedad.

La museografía se completa con un total de seis vitrinas que contienen restos de artefactos y biofactos originales procedentes de las excavaciones arqueológicas desarrolladas en el solar además de varias ánforas que se disponen junto al perfil emulando la unidad muraria de contención de vertidos que se localizó en el *Testaccio*; y dos ánforas más que, ancladas en pared, sirven para ilustrar el comercio del *garum* y las salazones de pescado (figura 10). De las piezas arqueológicas destaca la exposición de la sítula crateriforme que contuvo un enterramiento ilegal, ya mencionada. De igual forma, por su carácter perecedero y su conservación excepcional, entre los biofactos resaltamos las muestras de adherencias de *garum* en el interior de restos anfóricos, o la presencia de huesos de ballenas, raquis de atunes termoalterados o diferentes muestras orgánicas como fibras de carrizo, semillas de piñones, etc… Finalmente, acompaña al discurso toda una serie de materiales de carácter etnográfico como redes y útiles de pesca tradicionales, productos gastronómicos actuales similares al *garum* y otros recursos —sección de

1 A través del proyecto FEDER-UCA-2024-A1-25, de la Convocatoria de ayudas en concurrencia competitiva a proyectos de investigación e innovación aplicada dentro del Plan Propio de Apoyo y Estímulo a la Investigación y la Transferencia, financiados por el Programa Operativo FEDER Andalucía 2021-2027.

▼ **Figura 9.** *Ejemplo de panelería usada en la museografía de la cripta arqueológica.*

▲ **Figura 10.** *Vista de los ámbitos museográficos 4 y 5, en los que junto a la panelería se incluyen vitrinas expositivas con material arqueológico, y elementos didácticos que favorecen la comprensión del discurso.*

una pileta, corpóreo de atún, fermentador donde se simula el proceso de elaboración de las salsas piscícolas, y dispensador olfativo de éste— que ayudan a la mejor comprensión de los conceptos que se explican en sus respectivos ámbitos.

En definitiva, y como resumen, la *Cripta Arqueológica del Testaccio de Gades* se ha convertido en un espacio expositivo que acerca al visitante —con una museografía tradicional con ciertas dosis tecnológicas— a la economía marítima del *Gades* romano; que sirve de complemento al resto de propuestas patrimoniales existentes en la ciudad de Cádiz que tratan de revitalizar su pasado romano. Además, la cripta se convierte, por su naturaleza, en un *unicum* en toda Andalucía pues se trata del primer «museo» sobre Patrimonio Arqueológico propiedad de una institución universitaria que, además, alberga en su interior, y gracias a los convenios firmados con la Junta de Andalucía, piezas originales extraídas del propio solar. Un yacimiento que no sólo fue excavado y estudiado, sino que además ha sido puesto en valor para el disfrute de la sociedad, posibilitando así la transferencia del conocimiento desde el mundo académico a ésta y fortaleciendo potencialmente el carácter identitario del público local, su vinculación con el pasado y con el valor que siempre ha tenido en Cádiz el mar. Con todo ello, se han cumplido en esta ocasión todas las prerrogativas del llamado ciclo integral del Patrimonio.

Novedades sobre el *Testaccio* Haliéutico: la actividad arqueológica en la calle Felipe Abarzuza

Los trabajos arqueológicos realizados por la empresa *Balteus* entre 2023 y 2024 en la c/ Felipe Abarzuza 2D (Pérez Infantes, 2023 y 2024), ubicada a escasos metros al norte del

THG (figura 1A, 4)[2] constituían una ocasión excelente para evaluar la posible continuidad de este *mons* artificial en dicha dirección, como había sido propuesto tímidamente en trabajos previos (Bernal-Casasola y Vargas, 2022, 97, fig. 11 b). Al tratarse de una actividad arqueológica preventiva, la excavación se adecuó al proyecto de obra, realizándose en dos fases consecutivas[3].

Los resultados de la excavación arqueológica fueron positivos en relación a la localización de niveles estratificados de época romana, aunque el solar se encontraba muy alterado por actuaciones edilicias posteriores, como suele ser habitual en las intervenciones acometidas en el casco histórico de Cádiz. Se definieron tres fases u horizontes, verificados en ambas actuaciones: la más reciente de época moderno-contemporánea, caracterizada por restos subterráneos de edificaciones, especialmente las correas de cimentación del chalet del conocido pintor gaditano que da nombre a la calle con sus arcos de descarga, un gran aljibe abovedado, un depósito realizado en ladrillos y un pozo con brocal, que cubrían estancias de época moderna realizadas en ladrillo tosco, identificadas como pequeñas bodegas o fresqueras, en una de las cuales se recuperaron doce botijas completas (Pérez Infantes, 2023, 9-22). El siguiente horizonte, denominado «fase canal» se relaciona con un posible cauce natural, por donde habría discurrido un antiguo curso de agua, en cuya base se encontraban unas arcillas limosas cubiertas por arenas con manchas verdes, el cual habría discurrido en dirección norte-sur por el solar, habiendo alterado la secuencia romana, pues se documentaron materiales muebles de esta cronología en posición secundaria, también en el sondeo estratigráfico realizado en la parte central de la parcela, que igualmente deparó mobiliario romano (Pérez Infantes, 2023, 23-24 y 36-38). Quizás pudiera relacionarse con el tramo final de la conocida «Zanja» o «Arroyo de la Jara» de época moderna, que desaguaba desde la torre Tavira a La Caleta, plasmado en cartografía histórica y documentado durante las excavaciones del adyacente solar de la c/ Gregorio Marañón en los años ochenta del siglo pasado (Vargas, Bernal-Casasola y Gómez, 2019, 273).

La época que nos interesa en estas páginas fue documentada en ambas intervenciones arqueológicas, siendo fechada preliminarmente entre el siglo I a. C. y el siglo I d. C., muy alterada por las construcciones de época moderna, limitadas a estructuras y niveles deposicionales ubicados especialmente en los perfiles perimetrales norte y sur del solar (Pérez Infantes, 2023, 25-35; 2024, 13-22), que podemos agrupar de esta manera (figura 11).

- Secuencia al norte y noreste: directamente bajo la fase moderno-contemporánea se individualizaron varios niveles sedimentarios romanos (UUEE 15 y 17) y bajo ellos un nivel arcilloso de tendencia horizontal con una franja de piedra ostionera machacada para la compactación, interpretado como un allanamiento del vertedero o una preparación para una superficie de tránsito, coronando un nivel romano (UUEE 19 y 20). Una dinámica similar se detectó en esta misma zona en 2024, con varios estratos deposicionales

2 Referencia catastral 1467501QA4416G0001ER, parcela de 1008 m².

3 La primera, realizada entre el 29 de septiembre y el 27 de noviembre de 2023, consistente en una excavación extensiva hasta la máxima cota de rebaje, ataludando los laterales por cuestiones de seguridad y realizando un sondeo central (5 × 5 m) para la base de la grúa (Pérez Infantes, 2023, 4-8). La segunda fase se ha desarrollado entre el 16 de enero y el 17 de junio 2024, consistente en el control de movimientos de tierras para la excavación pendiente de los bataches perimetrales, de los fosos de ascensores y de la rampa de acceso (Pérez Infantes, 2024, 3 y 4).

con orientación NE-SE, buzando hacia el sur, incluyendo un posible suelo de *signinum* (UUEE 17 a 22). Durante la segunda fase se pudieron excavar algunos niveles deposicionales romanos similares a los anteriores en la parte central del perfil norte, destacando por su elevado volumen una unidad de arena marrón oscura con gran cantidad de materiales de época romana (UE 8), bajo la cual se localizó un estrato de arena negra (UE 31), también con mobiliario romano (Pérez Infantes, 2024, 13-22).

- En el perfil sur se identificaron dos niveles romanos: bajo una duna estéril (UE 26), un estrato marrón oscuro (UE 27), en cuyo interior se identificaron sendas alineaciones de ánforas fragmentadas, interpretadas como una estructura constructiva, al encontrarse las mismas en fila, calzadas con restos cerámicos y con gran densidad de material constructivo, respondiendo a la preparación de una superficie de uso o a estructuras para la contención del terreno; un nivel de arena arcillosa anaranjada infrayacente (UE 28), con escasos materiales muebles; el cual se interpretó como la posible nivelación o preparación del terreno para las citadas estructuras (Pérez Infantes, 2023, 25-35).

Estos datos son de gran interés, como veremos a continuación, para avanzar en el conocimiento y configuración del THG, encontrándose toda la documentación de esta intervención arqueológica inédita. Por cuestiones de espacio realizamos a continuación un avance puntual de los resultados del estudio de estos contextos, en fase de desarrollo actualmente[4].

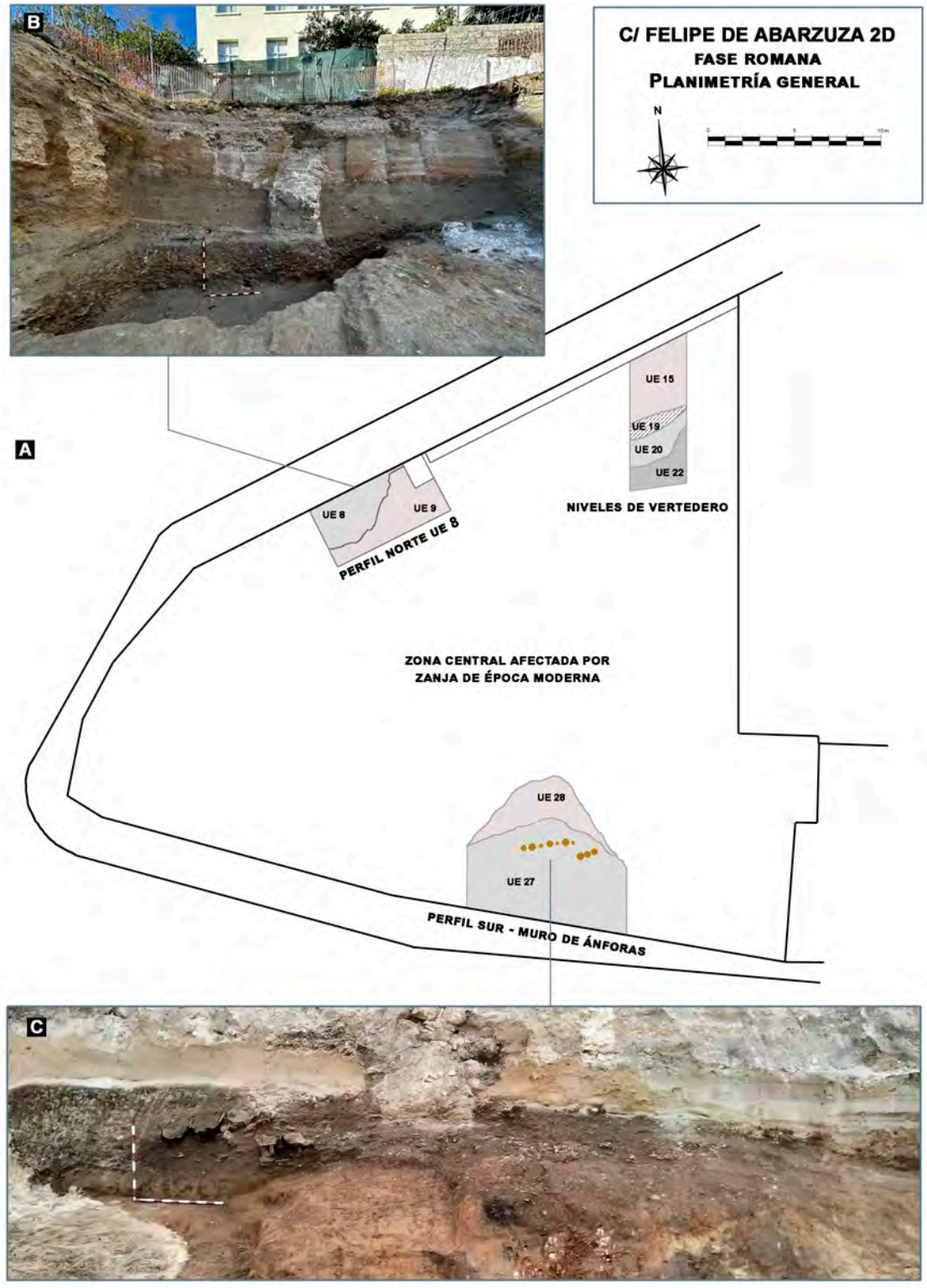
En primer lugar, las excavaciones realizadas en la parcela de la c/ Felipe Abarzuza 2D han verificado que este solar tuvo una ocupación intensa y generalizada a lo largo de época romana altoimperial, ya que se han documentado restos en los perfiles perimetrales sur, norte y hasta en la rampa de acceso, aunque como indicamos muy alterados por las afecciones posteriores[5].

En segundo término, el tipo de estructuras y de niveles sedimentarios presenta la misma problemática y naturaleza que los excavados en el solar del adyacente Edificio de Transferencia Empresarial «El Olivillo», bajo el cual se sitúan los restos del THG: vertidos con un elevadísimo contenido de ánforas y restos doméstico-artesanales, con un elevado buzamiento, y alguna estructura realizada con ánforas reutilizadas destinada a generar muros de contención o caminos de tránsito en el interior de este *mons* artificial. La interpretación general, por tanto, es que la excavación realizada en la c/ Felipe Abarzuza 2D verifica la continuidad del THG hacia el norte.

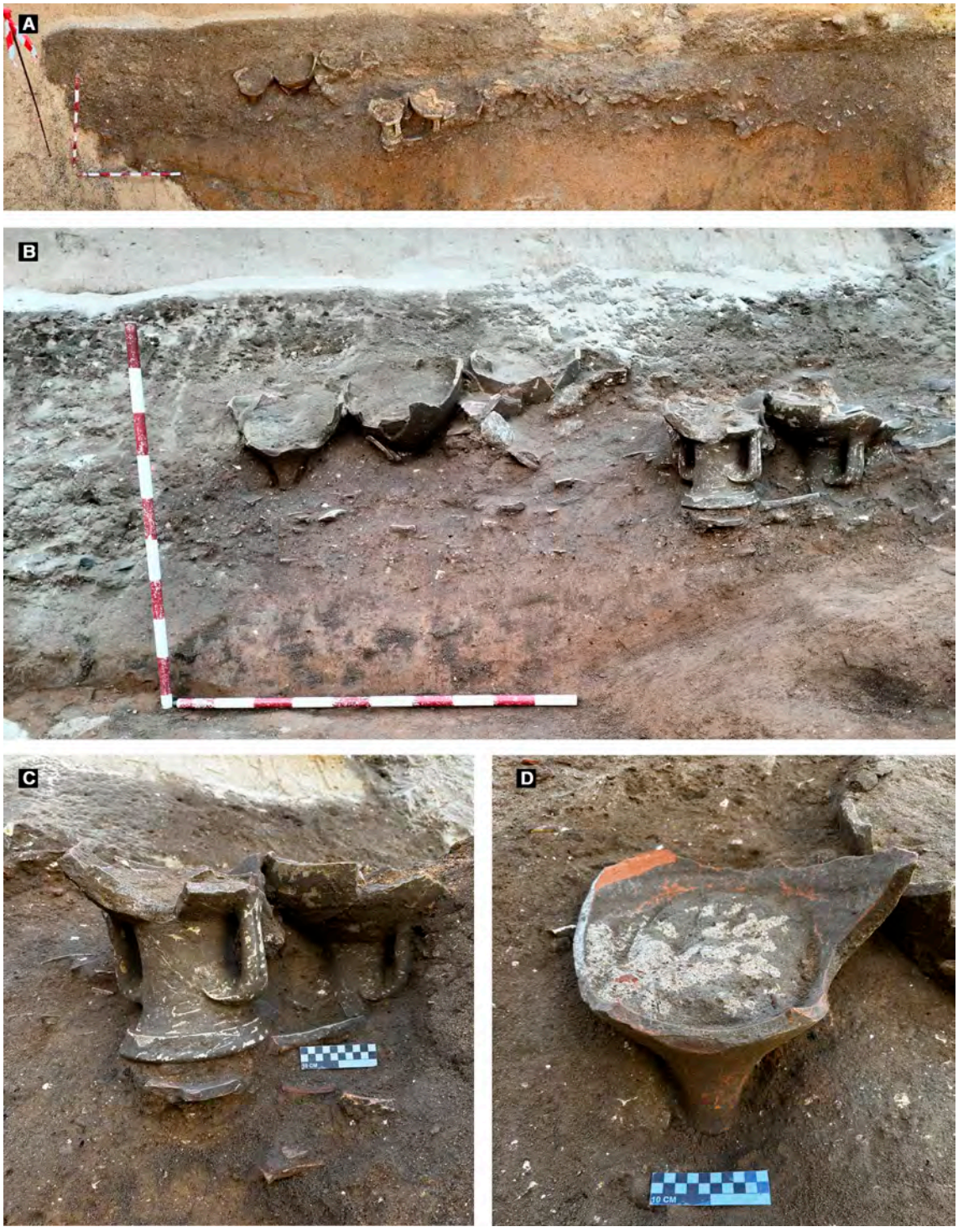
También se pudo confirmar la ausencia de ocupación antrópica anterior a época romana, pues aunque no se ha agotado la secuencia en todas las zonas excavadas, no han aparecido restos de época fenicio-púnica en las excavaciones, ni siquiera en posición secundaria. De manera que da la impresión que cuando se procedió al uso de esta zona meridional de Eritía como vertedero periurbano de *Gades*, la misma fue allanada y limpiada intencionalmente, como se demostró en el adyacente solar del Olivillo (Bernal-Casasola y Vargas, 2022).

4 A cargo de la Universidad de Cádiz y de la empresa *Balteus*, a través del proyecto «Arqueología marítima en la *Gades* romana. Sinergias universidad-empresa para potenciar nuevas oportunidades de conocimiento sobre economía azul» (CEI-TR-04), en fase de finalización.

5 Se incluye en la memoria una tabla de equivalencias entre la actividad arqueológica extensiva y la de bataches (Pérez Infantes, 2024, 28-40).

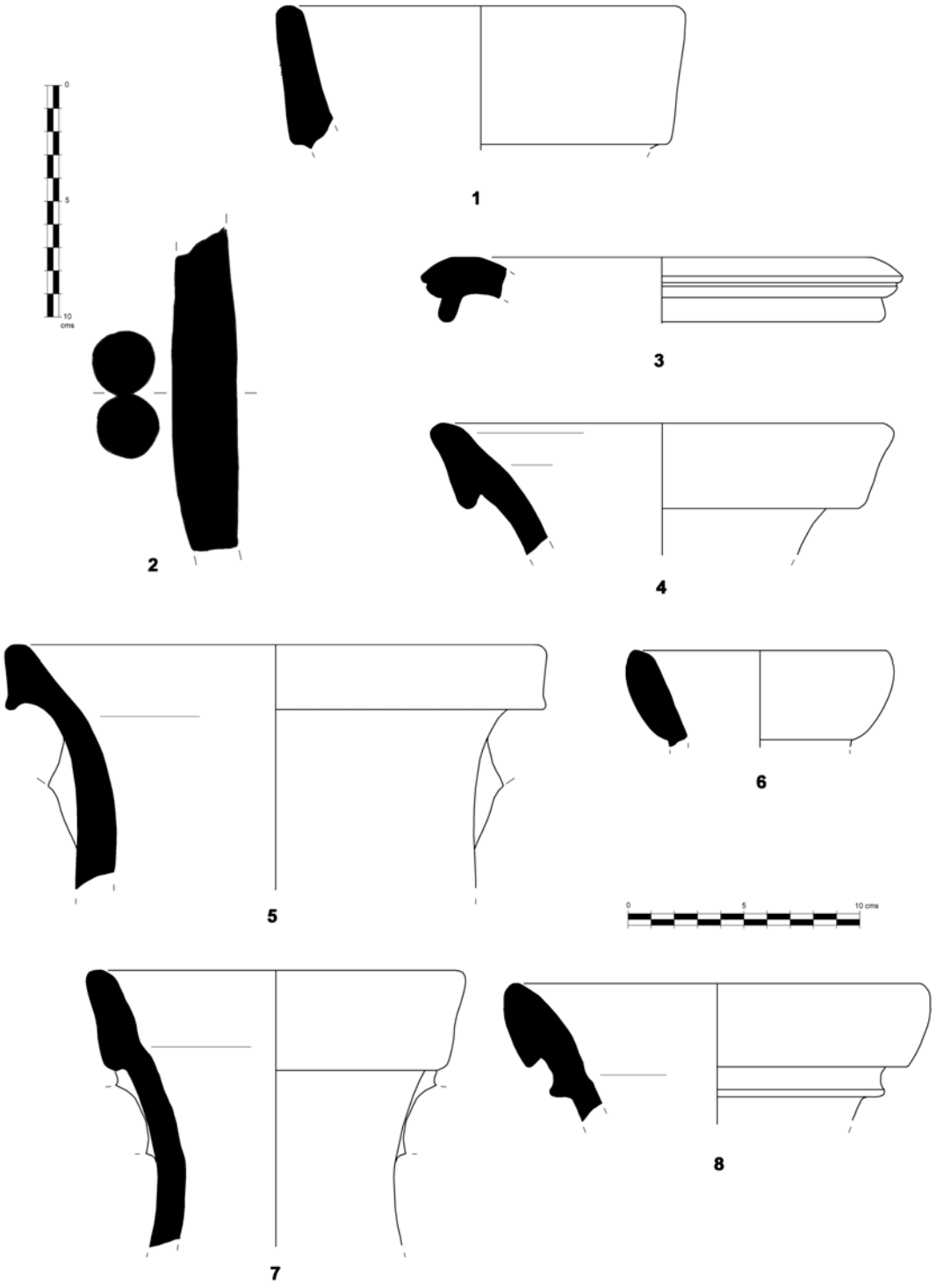


▲ **Figura 11.** *Plano general de las intervenciones realizadas en la c/ Felipe Abarzuza 2D (A), con indicación de los hallazgos romanos en los perfiles norte (B) y sur (C).*



▲ **Figura 12.** *Proceso de excavación del perfil sur del solar, con las estructuras realizadas con ánforas reutilizadas cubiertas por arenas estériles (A, B), y detalle de algunas de las ánforas ovoides gaditanas alineadas, in situ (C), una de ellas con restos de argamasa en su interior (D).*

▲ **Figura 13.** *Ánforas ovoides gaditanas reutilizadas para generar los muros de ánforas de los niveles basales del perfil meridional de la c/ Felipe Abarzuza 2D, incluyendo bocas (1.- FA2D/23/27/216; 2.- FA2D/23/27/3-3), un cuello (3- FA2D/23/27/217) y pivote relleno de argamasa (4.- FA2D/23/27/219).*



▲ **Figura 14.** *Selección del contexto anfórico de la estructura con ánforas reutilizadas (UE 27): itálicas del tipo Dressel 1 (1.- FA2D/23/27/192) y Dressel 2/4 (2.- FA2D/23/27/200), tardo-púnica gaditana del tipo T-7.4.3.3 (3.- FA2D/23/27/202), ovoides gaditanas (4.-FA2D/23/27/104; 5.- FA2D/23/27/105), Dressel 20 "arcaica" (6.- FA2D/23/27/156); Ovoide 4 (7.- FA2D/23/27/164) y Ovoide 5 (8.- FA2D/23/27/162), estas tres últimas del Valle del Guadalquivir.*

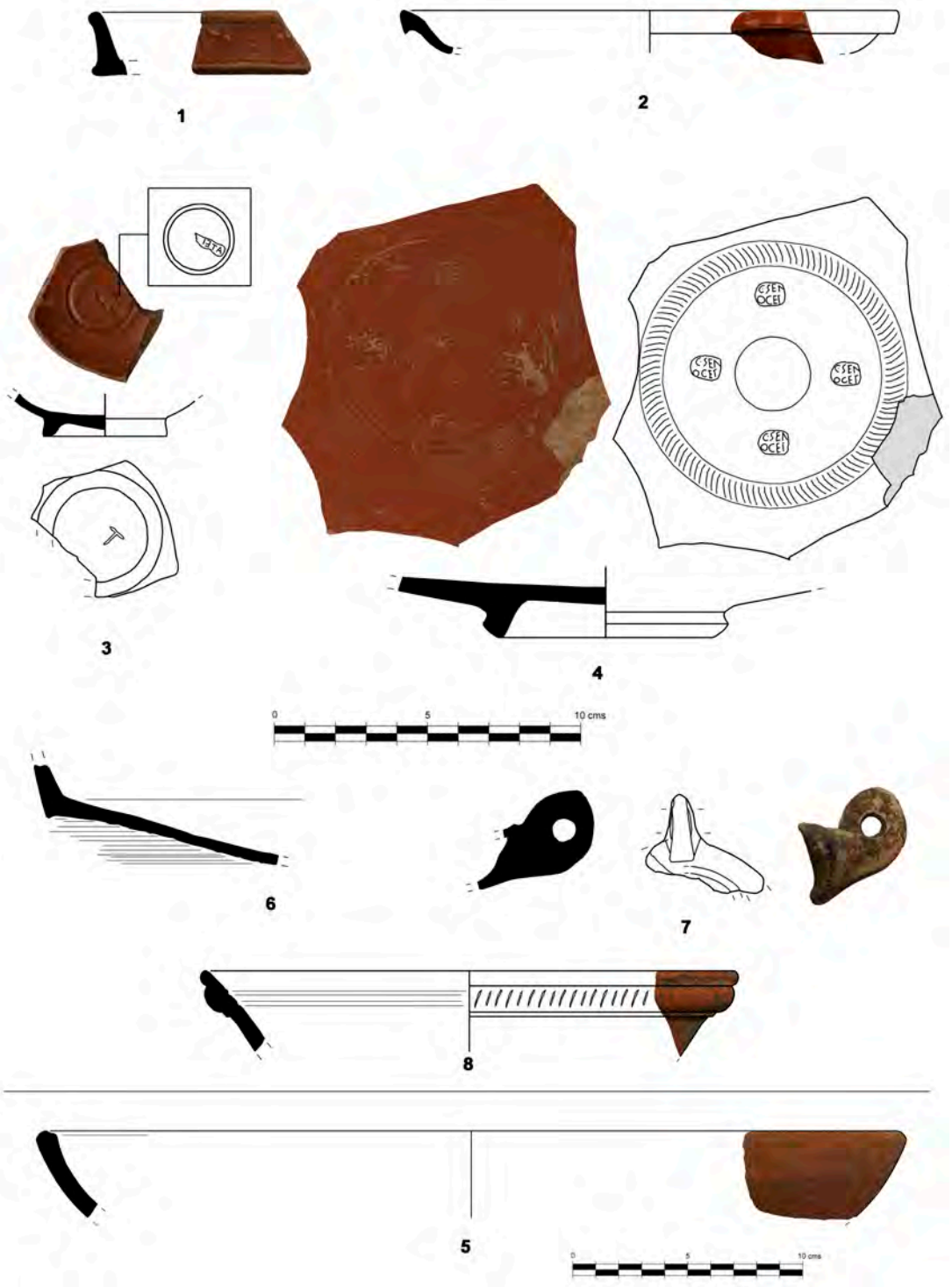
Desde un punto de vista geomorfológico, los niveles excavados se encuentran, aproximadamente, entre 6 y 7 m.s.n.m. en el caso de la estructura muraria realizada con ánforas; entre 6,5 y los 9 m en los niveles de vertidos documentados en el perfil norte, ubicándose el estrato más significativo que detallaremos a continuación (UE 8) entre 6,66 y 7,1 m[6]. Estos datos son coincidentes con los previamente obtenidos[7], y permiten proponer que la base del THG era aproximadamente llana también en esta zona situada más al norte, habiendo sido posiblemente también horizontalizada intencionalmente para generar esta área de vertidos, como se demostró en el THG, aunque aquí no se ha podido verificar en el campo ya que no se ha podido agotar la secuencia.

Otras concomitancias con la excavación de El Olivillo son las siguientes. Por una parte, se han vuelto a documentar estructuras murarias consistentes en alineaciones de ánforas reutilizadas, en este caso dos (figura 11 A y B). Ambas alineaciones presentan una orientación E-O, ligeramente desviadas al norte, no coincidiendo con la dirección de la excavada en El Olivillo, alineada al NE-SO (Bernal-Casasola y Vargas, 2019, 103, fig. 14 B), como se puede apreciar en la figura 1A. En la c/ Felipe Abarzuza ambas alineaciones presentan respectivamente 3 y 7 ánforas conservadas —respectivamente la más al sur y la ubicada más al norte, estando separadas en torno a un metro entre sí (figura 11A), con la singularidad de que en la primera las ánforas están boca arriba —conservándose solamente sus quintos inferiores— y en la más cercana a la parte central del solar están boca abajo o boca arriba, alternándose (figuras 11B y 12A y B). El espacio vacante situado entre ambas alineaciones permite plantear que posiblemente se tratase de muros de contención generando un camino de acceso a la parte media/alta del *Testaccio*, que sabemos debieron existir para permitir el acarreo de residuos hacia arriba, posiblemente utilizando carros (*plostra stercoraria*), como ya había sido planteado (Bernal-Casasola y Vargas, 2022, 105-108, fig. 18). El desarrollo máximo vertical que presentan las ánforas es de unos 30-40 cm, habiendo sido alterada la interfaz superior de la estructura ya que todas estaban cortadas, por lo que posiblemente el nivel de pavimentación del posible camino debe estar perdido, habiéndose excavado su relleno de compactación. Es también interesante destacar que las ánforas fueron macizadas intencionalmente, pues alguna aún presenta restos interiores de argamasa (figura 12D), posiblemente para dotar de estabilidad y solidez a la estructura.

Respecto a la cronología de estas estructuras realizadas con ánforas reutilizadas, todos los restos de envases ubicados *in situ* se corresponden genéricamente con ánforas de las denominadas «ovoides gaditanas» (García Vargas, 2010), precursoras

6 El punto 0 de la excavación fue tomado al nivel de c/ Felipe Abarzuza 2D, situado a 10,04 m.s.n.m, siendo estas las cotas negativas respecto al mismo: noreste (2023: UUEE 15 y 17, de 2,11 a 2,48 y de 2,48 a 2,98 respectivamente; UUEE 19 y 20, a 2,98 y a 3,72, en ambos casos sin alcanzar el final; UUEE 15 entre 1,57 y 1,79; UE 16 de 1,79 a 2,09/2,29; UE 17: de 2,09/2,29 a 2,52/2,67; UE 18: desde 2,52/2,67, no alcanzándose su final; UE 19 o suelo de *signinum*: 1,57/1,75; UE 20: 1,57/1,79; UE 21: 1,75-1,79; UE 22: 3,72 sin haber sido agotada la secuencia; en el perfil sur la duna estéril (UE 26) se situaba a partir de 2,42 sin haber sido agotada su secuencia, los muros de ánforas (UE 27) entre 3,02 y 3,92, y las arenas de nivelación (UE 28) a partir de 3,92, sin haber agotado su potencia; el gran vertido de ánforas (UE 8) entre 2,94 y 3,38. Por último, en la rampa situada al oeste, la también denominada UE 8 se situó entre 3,40 y 3,61(Pérez Infantes, 2023, 6 y 39-42; 2024, 35-39).

7 Teniendo en cuenta que los niveles basales del THG se situaban entre 7 y 8 m.s.n.m. en el solar de El Olivillo, y el inicio de los terrenos emergidos a 4 o 5 m.s.n.m. (Bernal-Casasola y Vargas, 2022, 87, nota 27).



▲ **Figura 15.** *Cerámicas finas de la U.E. 27 (2023), incluyendo TSI de las formas Conspectus 21 (1.- FA2D/23/27/12) y Conspectus 22 (2.- FA2D/23/27/13), así como los sellos de Ateivs (3.- FA2D/23/27/16) y de C. Sertorivs Ocella (4.- FA2D/23/27/17), además de alguna fuente de itálica de cocina (5.- FA2D/23/27/26), una lucerna de disco (7.- FA2D/23/27/33), el fondo estriado de una cazuela Hayes 197 (6.- FA2D/23/27/29) y una Hayes 9 en ARSW A (8.- FA2D/23/27/20).*

▲ **Figura 16.** *Detalles del proceso de excavación de los vertidos anfóricos del perfil norte —UE 8— (A y B).*

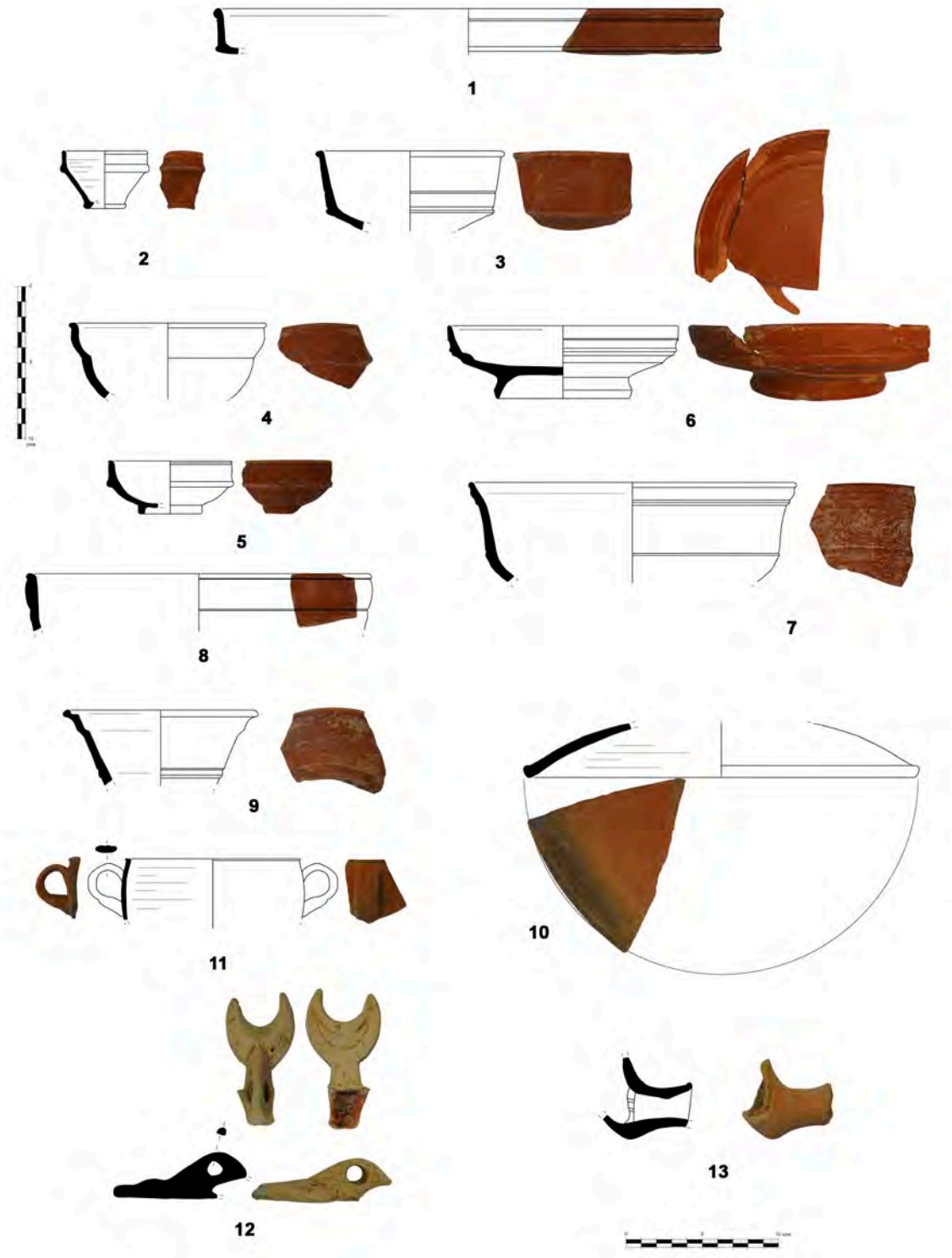
de las primeras Dressel 7A, apareciendo estas últimas desde el 20 a. C. (García Vargas y Bernal-Casasola, 2016). Efectivamente, los bordes muy exvasados, los cortos cuellos cilíndricos, las asas cortas de tendencia ovalada o subovalada y los pivotes de corto desarrollo (figura 13) permiten considerar que ambas alineaciones fueron realizadas con ánforas ovoides salazoneras de producción local/regional, que encuentran paralelos cercanos en los contextos del Cerro de la Batería de San Fernando o de Gallineras fechados en el tercio central o en la segunda mitad del siglo I a. C. (Sáez, 2018, fig. 9, 1-11y fig. 13, 1-4). En lo que respecta a la datación del contexto de construcción del posible camino con los muros perimetrales de ánforas (UE 28) desgraciadamente no disponemos de material cerámico datante, ya que la única moneda recuperada parece residual por su Antigüedad[8]. Respecto al mobiliario asociado a la propia estructura constructiva (UE 27), se trata de un contexto muy amplio (220 individuos), en el cual se detectan desde residuos posiblemente del siglo II a. C. que no llegan al 10% del total[9] hasta especialmente materiales de época tardoflavia, como veremos a continuación. La interpretación general para este estrato es que la mayor parte de materiales se corresponden con la pavimentación y con los momentos de uso de la estructura, cuya construcción situamos a mediados del siglo I a. C. (50/40 a. C.)[10], incluyendo en dichos momentos los citados residuos, procedentes de niveles previos desmantelados. La datación más un siglo posterior de diversos materiales, como veremos a continuación, parece indicar que se trata de un nivel de larga duración, algo que por cierto tiene toda su razón de ser si pensamos en una superficie de tránsito continuado, que parece que estuvo operativa hasta época Flavia tardía (85/90 d. C. *circa*).

La mayor parte de restos se sitúan en época temprano-augustea, si tenemos en cuenta el contexto anfórico (figura 14), con coexistencia de Dr. 1 y Dr. 2/4 entre las importaciones itálicas (figura 14, 1 y 2), conjuntamente con las últimas ánforas tardopúnicas gaditanas de la serie T-7.4.3.3 (figura 14, 3), ovoides gaditanas iguales a las usadas en la construcción de los muros laterales —claramente mayoritarias— (figura 14, 4 y 5), alguna Dressel 20 «arcaica» —Ovoide 6 o Haltern 71— (figura 14, 6), además de varias ovoides tanto del tipo 4 como 5 (figura 14, 7). A esta misma fecha se adecúa la vajilla de mesa recuperada, que se caracteriza sobre todo por las sigilatas itálicas, entre ellas la Conspectus 21 (figura 15, 1) posiblemente augustea por no tener decoración aplicada, o la Conspectus 22 (figura 15, 2), medio o tardo-augustea, así como el fondo de copa con el sello de *Ateivs* (figura 15, 3), cuya actividad se sitúa entre el 15 a. C. y el 5 a. C. (O.C.K., 115, nº 267), o la sellada por C.SER/OCEL —*C. Sertorivs Ocella*— (figura 15, 4), alfarero aretino y del valle del Po activo entre el 40 y el 15 a. C. (O.C.K., 399, nº 1912), junto a diversas cerámicas de cocina itálica (figura 15, 5). No obstante, como ilustran algunas lucernas de disco, con el asa perforada (figura 15, 7), junto a diversas formas de paredes finas —no ilustradas—, una marmita de la forma Hayes 197 en africana de cocina (figura 15, 6) y, especialmente, el borde de una de las primeras sigilatas africanas

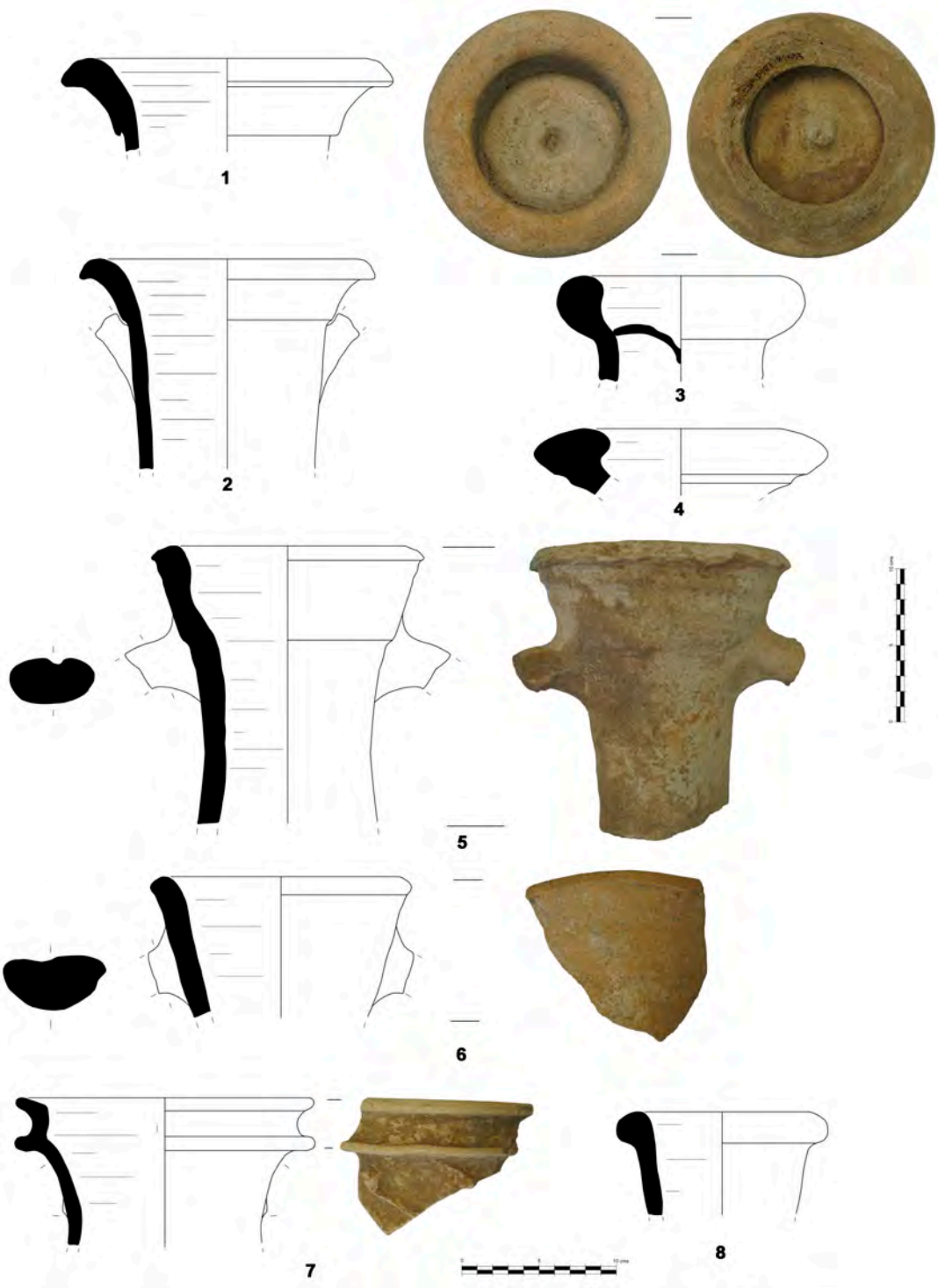
8 Agradecemos a E. Moreno y a A.R. García Cobeña de la Universidad de Cádiz la catalogación de las piezas que incluimos en este trabajo, en fase de estudio actualmente, tratándose en este primer caso de una mitad de *Gadir* fechable entre el 218-195 a. C., de la serie V.

9 Diez fragmentos de vajilla de barniz negro y algunos fragmentos de ánforas tardo-púnicas, dos bordes de ánforas norteafricanas de la Serie 7 de Ramon, una T-7.4.3.2 y algunos fragmentos de la Serie 9.

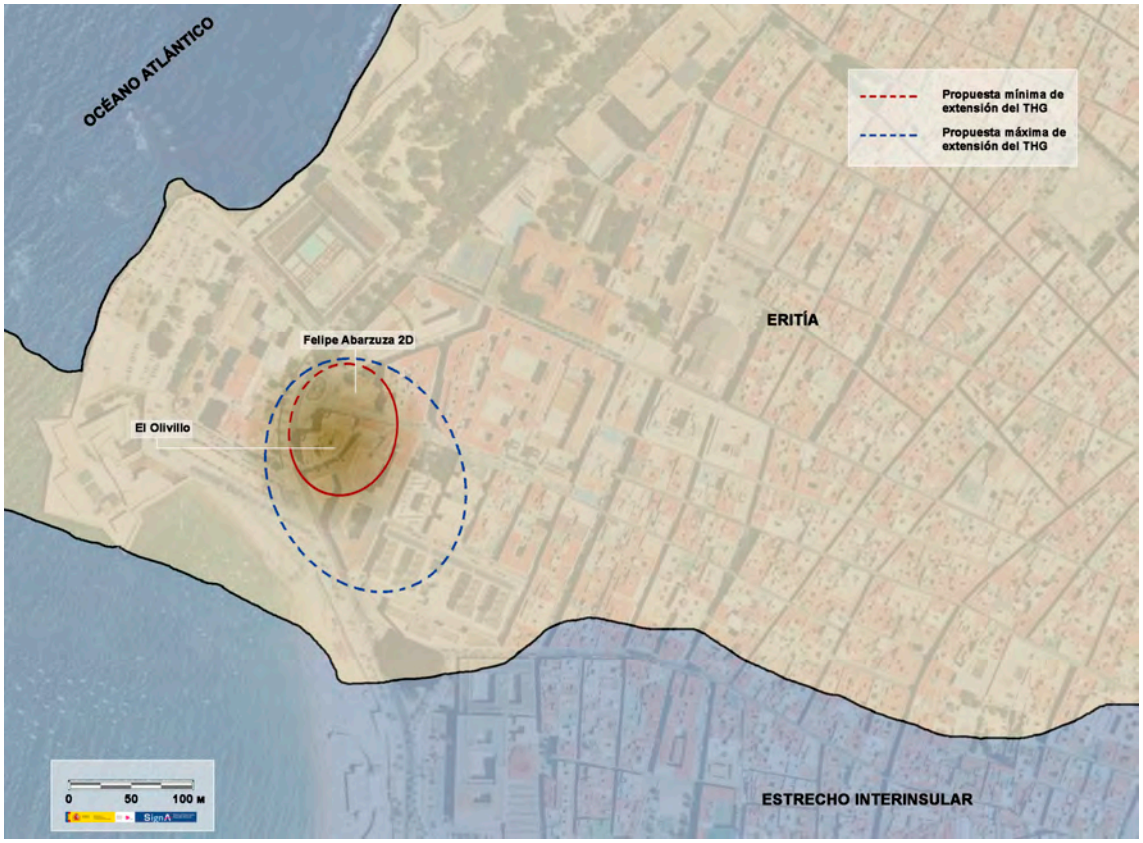
10 Unas fechas que cuadran con la propuesta cronológica tradicionalmente atribuida al origen del THG en época de los Balbo, entre el 70-50/40 a. C., como hemos comentado en la parte inicial de este trabajo.



▲ **Figura 17.** *Selección de cerámicas finas de la U.E. 8. Sigilata itálica de las formas Conspectus 21 (1.- FA2D/24/8/6), Conspectus 23 (2.- FA2D/24/8/23) y Conspectus 27.2 (3.- FA2D/24/8/22); sigilatas gálicas de las formas Drag. 27 (4.- FA2D/24/8/62), Drag. 24/25A (5.- FA2D/24/8/69), Drag. 15/17 B (6.- FA2D/24/8/83) y Drag. 29B (7.- FA2D/24/8/103); sigilata hispánica decorada de la forma 37A (8.- FA2D/24/8/136); Martínez IC en cerámica tipo Peñaflor (9.- FA2D/24/8/140); Hayes 196 de africana de cocina (10.- FA2D/24/8/154); Mayet XXXVIII de paredes finas (11.- FA2D/24/8/168); lucerna del tipo Dressel 12/13 (12.- FA2D/24/8/201); y* askos *(13.- FA2D/24/8/207).*



▲ **Figura 18.** *Selección de ánforas de la U.E.8. Béticas del tipo Dressel 7/11 (1.- FA2D/24/8/459; 2.- FA2D/24/8/460), Dressel 20 (3.- FA2D/24/8/553; 4.- FA2D/24/8/531), Haltern 70 (5.- FA2D/24/8/562; 6.- FA2D/24/8/563), Dressel 28 (7.- FA2D/24/8/631) y Dressel 2/4 campano-lacial (8.- FA2D/24/8/632).*



▲ **Figura 19.** *Propuesta de la planimetría actual del THG, aumentada tras la agregación de los resultados obtenidos en las excavaciones en la c/ Felipe Abarzuza 2D (basada en Bernal-Casasola y Vargas, 2022, 97, fig. 11 B).*

(Hayes 8A), burilada al exterior (figura 15, 8), la datación en torno al 80/90 d. C. parece la más acertada para este estrato, a tenor de la cronología de la última pieza citada (Hayes, 1976, 35). Este último hallazgo cuadra con el registro numismático, pues de este nivel proceden cinco monedas, de las cuales la más moderna es un cuadrante de Domiciano, fechado entre el 84-85 d. C.[11]. Desgraciadamente la duna que cubre a esta estructura anfórica (UE 26) es estéril, por lo que no es posible fecharla y, por ello, no sabemos si este vertedero fue abandonado en las fechas indicadas y luego cubierto por las arenas de génesis eólica; o si bien la interfaz superior del mismo ha sufrido alteraciones posteriores, como parece por la rotura de las ánforas reutilizadas, siendo la duna muy posterior. La datación del abandono de esta estructura entre el 85/90 d. C. es de gran interés, pues permite considerar una datación sensiblemente más tardía para el abandono de los depósitos excavados en la c/ Felipe Abarzuza 2D en relación a los de El Olivillo, ya que en estos últimos no se detectaron cerámicas africanas —ni ARSW ni africanas de cocina—, por lo que se dataron en la época inicial del reinado de Vespasiano (70 circa); mientras que aquí, en la c/ Felipe Abarzuza, se fechan 15 o 20 años más tarde, hasta época de Domiciano.

En una tónica similar parecen fecharse los vertidos más modernos localizados en el perfil noreste del solar, como ilustra de nuevo un hallazgo monetal, fechado en el

11 RIC, II, 1 (segunda edición), *Domitian* 246, junto a dos unidades y un octavo de la serie VI de *Gadir*, fechados entre el 195-40 a. C., además de un ejemplar frustro.

74 d. C[12]. Por cuestiones de espacio, solamente traemos a continuación un ejemplo (UE 8), que es el vertido más voluminoso de todos los documentados, habiendo deparado 611 individuos diagnosticables, de los cuales el 37% —228— eran ánforas (figura 16). De las 121 piezas de vajilla fina, casi todas están constituidas por TSI (40) y TSG (46), incluidos algunos incipientes restos de sigilatas hispánicas (9), no habiéndose documentado aún las primeras sigilatas claras, aunque sí africanas de cocina (figura 17). Todo ello, unido a un dupondio de Claudio fechado entre el 50-54 d. C[13]. permite fechar estos vertidos en época posiblemente tardo-flavia, durante los últimos años del mandato de Vespasiano (75-80), estando el nivel plagado de material residual, como suele ser habitual. Entre las itálicas ilustramos una Conspectus 21 augustea (figura 17, 1), una Conspectus 27.2 situada entre Tiberio y Nerón (figura 17, 3) o una Conspectus 23.2, fechada en el segundo y tercer cuarto del siglo I (figura 17, 2); de las gálicas hemos seleccionado una Drag. 27 b, situada entre el 15 y el 100/110 (figura 17, 4), una Drag 24/25 A, situada del 15 al 80/90 (figura 17, 5), una Drag. 15/17 B, del 30 al 90/110 (figura 17, 6) y una Drag. 29B decorada, datada normalmente entre el 40-90 (figura 17, 7)[14]. Completan como decimos la vajilla fina las primeras sigilatas hispánicas, caso de una Hispánica 37 A decorada (figura 17, 8), algunas tipo Peñaflor como la Martínez IC, que llega hasta época de Claudio (figura 17, 9), las primeras africanas de cocina, caso de varios platos/tapadera de la forma Hayes 196 (figura 17, 10) y múltiples cerámicas de paredes finas, mayoritariamente béticas (figura 17, 11), además de lucernas de volutas y disco (figura 17, 12) y los conocidos *askoi* gaditanos (figura 17, 13). Por último, las ánforas ofrecen un contexto homogéneo en el cual, de los 220 individuos, prácticamente todos (99%) eran ánforas béticas, predominando las salazoneras de la familia de las Dr. 7/11 (figura 18, 1-2) con el 64% del total (123 NMI), seguidas de las producciones del Guadalquivir. De estas últimas, se detecta en este depósito de la c/ Felipe Abarzuza la convivencia de las Dressel 20 olearias de la variante B (figura 18, 3), propias de época nerón-vespasianea con las de borde de sección triangular o de la variante C (figura 18, 4), datada en época flavio-trajanea (Berni y García Vargas, 2016), siendo bastante abundantes (21%, 46 NMI). Y también contamos con Haltern 70 evolucionadas (figura 18, 5 y 6), con 32 ejemplares (14,7%), posiblemente de la variante C, propias de época claudio-neroniana (Carreras y Berni, 2016). Completan el contexto anfórico algunos envases vinarios, caso de una Dressel 28 (figura 18, 7) y dos Dressel 2/4 itálicas campano-laciales (figura 18, 8).

Por último, es importante recordar que estos nuevos hallazgos de la c/ Felipe Abarzuza permiten ampliar hacia el norte unos 50 m *circa* el perímetro del THG, pues en las estimaciones previas se había considerado que el límite septentrional del *mons* artificial coincidía exactamente con el lateral meridional de este solar —algunos metros a su interior exactamente— (Bernal-Casasola y Vargas, 2022, 97, fig. 11 B). A la luz de estas últimas evidencias debemos incluir como parte del THG toda la parcela de la c/ Felipe Abarzuza 2D, pues como ya hemos visto en estas

12 Se trata de un cuadrante de Vespasiano fechado en el 74 d.C. (RIC II, Parte 1, segunda edición, *Vespasian* 1569) procedente de la UE 20; que se combina con el hallazgo de algunas formas de ARSW A y de africana de cocina.

13 RIC I (Segunda edición), *Claudius* 111, además de un as julio-claudio con el reverso frustro (27 a. C. – 54 d.C.) y un as uncial romano republicano (206-195 a. C.).

14 Dataciones según Morais (2015, 128, 132, 135).

páginas tanto en los perfiles N y NE se han documentado restos de este ingente vertedero, siendo por ello altamente probable que sus límites se proyecten más aún, en dicha dirección (figura 19).

El hallazgo del *Testaccio haliéutico de Gades*, producido hace menos de una década, ha contribuido notablemente al conocimiento del área periurbana del *municipium,* y a nuestra percepción de la imagen de la ciudad y de su Paisaje Cultural marítimo. Estos nuevos hallazgos arqueológicos de la c/ Felipe Abarzuza 2D forman parte de este mismo hito, como han verificado los indicadores funcionales (estratos conformados por ánforas y recursos marinos, con elevado buzamiento y notable potencia —de unos 2,5 m en este solar—), habiéndose iniciado la actividad en esta zona en el mismo momento que en el Olivillo, que fue cuando se construyó el camino con muros perimetrales de ánforas. Y estando activo hasta los años 85-90, habiendo permitido ampliar la actividad conocida previamente de este vertedero suburbano. Recientemente musealizado por la Universidad de Cádiz, constituye un atractivo cultural más para la ciudad, a cuyo servicio estuvo hace casi dos mil años.

BIBLIOGRAFÍA

Bernal-Casasola, D. (2016): "*Garum* in context. New times, same topics in the post-Ponsichian era", en T. Bekker-Nielsen y R. Gertwagen (eds). *The Inland seas. Towards an ecohistory of the Mediterranean and the Black Sea, Geographica Historica* 35, 187-214.

Bernal-Casasola, D. (2018): "Whale Hunting in the Strait of Gibraltar during the Roman Period?", *The Society for American Archaeology Archaeological Record. Sea Change? New Directions in Marine Mammal Research*, vol 18, Missoula (Montana), 15-22.

Bernal-Casasola, D., Cantillo, J. J. y Vargas, J. M. (2019): "Concheros y evidencias de la cadena operativa de producción de púrpura en El Olivillo", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.). *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 584-591.

Bernal-Casasola, D., Cobos, L., Marlasca, R., Cantillo, J. J., Vargas, J. M. y Lara Medina, M. (2014): "De las fogatas profilácticas púnicas a las chancas romanas. Moluscos y escómbridos en el antiguo Teatro Andalucía de Cádiz", en J. J. Cantillo, D. Bernal-Casasola y J. Ramos (eds.), *Moluscos y púrpura en contextos arqueológicos atlántico-mediterráneos: nuevos datos y reflexiones en clave de proceso histórico*, Editorial UCA, Cádiz, 179-204.

Bernal-Casasola, D., Díaz, J. J. y Lavado Florido, M. L. (2008): "Un taller alfarero en el barrio industrial urbano de *Gades*. A propósito del horno cerámico de la c/ Solano 3 (Cádiz)", *Spal*, 17, 317-322.

Bernal-Casasola, D., Marlasca, R. y Vargas, J. M. (2019a): "Atunes en salazón y en conserva en las chancas gaditanas: perspectivas desde El Olivillo", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.). *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 517-534.

Bernal-Casasola, D., Marlasca, R. y Vargas, J. M. (2019b): "Ronqueo de atunes en El Olivillo: evidencias osteológicas", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.). *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 535-541.

Bernal-Casasola, D., Marlasca, R. y Vargas, J. M. (2019c): "Caballas desangradas en El Olivillo: evidencias del *garum haimation* y de los estorninos gaditanos en salazón", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.). *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 548-552.

Bernal-Casasola, D., Marlasca, R. y Vargas, J. M. (2019d): "De la ictiofauna de El Olivillo: sardinas y otros taxones en época julio-claudia", en D. Bernal-Casasola, J. M.

Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.). *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 553-558.

Bernal-Casasola, D., Marlasca, R., Vargas, J. M. y Pascual, M. A. (2019a): "Paleocontenidos ícticos en ánforas Dr. 7/11", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.). *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 509-516.

Bernal-Casasola, D., Salomon, F., Díaz, J. J., Lara Medina, M. y Rixhon, G. (2021): "Un cambio de paradigma paleotopográfico en *Gadir-Gades*. Geoarqueología de profundidad en su estrecho interinsular (canal Bahía-Caleta)", *Archivo Español de Arqueología*, 94, e02. <https://doi.org/10.3989/aespa.094.021.02>.

Bernal-Casasola, D. y Speller, C. (2019): "Identificación por técnicas biomoleculares de una ballena franca (*Eubalaena glacialis*) procesada en el *Testaccio* haliéutico de *Gades*", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón, y M. Lara Medina (eds.). *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 559-567.

Bernal-Casasola, D. y Vargas, J. M. (2017): "El clíbano decorado del Olivillo: un posible brasero de tradición helenística en *Gades*", *Boletín de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania*, 8, 36-41.

Bernal-Casasola, D. y Vargas, J. M. (2019): "El *Testaccio* haliéutico de *Gades*", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.). *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 237-327.

Bernal-Casasola, D. y Vargas, J. M. (2021): "El *Testaccio* haliéutico de *Gades*. Un yacimiento con 3000 años de Historia bajo El Olivillo", en A. J. Gullón, L. Padrón y C. Pérez-Reverte (eds.), *La Caleta. Entre la tierra y el mar. Un estudio diacrónico de uso*, Aconcagua Libros, Textos Universitarios 46, Sevilla, 121-138.

Bernal-Casasola, D. y Vargas, J. M. (2022): "El *Testaccio* haliéutico de *Gades*. Un vertedero especializado dependiente del *municipium*", en D. Bernal-Casasola, A. Contino y R. Sebastiani (eds.). *De Roma a Gades: La gestión, eliminación y reutilización de residuos artesanales y comerciales en ámbitos portuarios marítimos y fluviales*, Archaeopress, Oxford, 77-124.

Bernal-Casasola, D., Vargas, J. M., Gómez Muñoz, M. S., Lara Medina, M. y Retamosa, J.A. (2019b): "De la cronología del *Testaccio* haliéutico de *Gades*. Un singular hallazgo de ámbito portuario en las excavaciones de El Olivillo", en J. Coll (eds.). *Opera Fictiles. Estudios transversales sobre cerámicas antiguas de la península ibérica*, II, Monografías Ex oficina hispana IV, Madrid, 395-416.

Bernal-Casasola, D., Vargas, J. M. y Lara M. (2019, eds): *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz.

Bernal-Casasola, D., Vargas, J. M. y Moreno, E. (2019): "Sítula crateriforme votiva de El Olivillo, con aplique dionisíaco", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.), *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 602-609.

Berni, P. y García Vargas, E. (2016): "Dressel 20 (Valle del Guadalquivir)", *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo*, <http://amphorae.icac.cat/amphora/dressel-20-guadalquivir-valley>, 23 November, 2016

Bustamante, M., Bernal-Casasola, D. y Vargas, J. M. (2019): "Sellos y grafitos en sigilata itálica y gálica de El Olivillo", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.), *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 630-636.

Carreras Monfort, C. y Berni, P. (2016): "Haltern 70 (Valle del Guadalquivir)", *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo,* <http://amphorae.icac.cat/amphora/haltern-70-guadalquivir-valley>, 08 July, 2016

Cebrián-Guimerá, R., del Arco-Aguilar, M. C., del Arco-Aguilar, M., Bernal-Casasola, D., Cantillo-Duarte, J. J. y Vargas-Girón, J. M. (2020): "Púrpura romana en El Olivillo (Cádiz) y Lobos (Canarias): comparativa de los patrones de fracturación y arqueología experimental", en M. Bustamante, E. H. Sánchez y J. Jiméne (eds.), *Redefining Ancient Textile Handcraft. Structures, Tools and Production Processes. Purpureae Vestes VII,* Universidad de Granada, 109-117.

Conspectus = E. Ettlinger, B. Hedinger, B. Hoffmann, P. Kenrick, G. Pucci, K. Roth-Rubi, G. Schneider, S. von Schnurbein, C. Wells y S. Zabehlicky-Scheffenegger, 2002, *Conspectus formarum terrae sigillatae italico modo confectae*, Bonn.

Expósito, J. A. (2007): *Las factorías de salazón de Gades (siglos II a. C.-IV d. C.). Estudio arqueológico y estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz.

Fernández, A., Bernal-Casasola, D., Castillo, G. y Vargas, J. M. (2019): "Los restos pictóricos del "*Testaccio*" haliéutico de *Gades* (El Olivillo, Cádiz). Primera muestra del primer estilo pompeyano en la Bética", *Spal*, 28.2, 203-234.

Fernández, A. y Castillo, G. (2019): "Pintura parietal romana en El Olivillo", en Bernal-Casasola, D., Vargas Girón, J. M. y Lara Medina, M. (eds.). *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 653-657.

Fernández, A., Castillo, G., Alías, A., Lanzón, M., Bernal-Casasola, D. y Vargas, J. M. (2020): "De *Gades* a *Carthago Nova*: Análisis físico-químicos de morteros y restos pictóricos en dos enclaves costeros peninsulares", en A. Fernández y G. Castillo (eds.), *La pintura romana en Hispania. Del estudio de campo a su puesta en valor*, Editorial Murcia, Murcia, 295-314.

García Vargas, E. (2010): "Ánforas béticas de época augusteo-tiberiana. Una retrospectiva", en A. M. Niveau y V. Gómez (coords.), *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J. F. Sibón Olano*, Servicio de Publicaciones UCA, Cádiz, 581-624.

García Vargas, E. y Bernal-Casasola, D. (2016): "Dressel 7 (Costa Bética)", *Amphorae ex Hispania*. Paisajes de producción y de consumo <http://amphorae.icac.cat/amphora/dressel-7-baetica-coast>, 4 de julio de 2016.

García Vargas, E., Bernal-Casasola, S., Expósito, J. A. (2019): "Ánforas Dressel 7-11, el tipo mayoritario de El Olivillo", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.), *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 499-508.

Hayes, J. (1976): *Late Roman Pottery*, Londres.

Lara Medina, M. y Bernal-Casasola, D. (2022): "Eritía, la isla menor: el *suburbium* occidental de *Gades*", *Lucentum*, XLI, 1-28.

López, J. A. y Bernal-Casasola, D. (2019): "Pinos y piñas para quemar atunes: restos paleobotánicos en El Olivillo", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.), *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 542-547.

Morais, R. (2015): "*La terra sigillata* gálica: un indicador esencial en los registros estratigráficos altoimperiales", en C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. M. Zarzalejos, *Manual de cerámica romana II*, Madrid, 81-148.

Moreno, A. (2019): "Inhumación infantil en El Olivillo", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.), 7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario, Editorial UCA, Cádiz, 610-613.

O.C.K. = Oxé, A., Comfort, H. y Kenrick, P., 2000, *Corpvs vasorum arretinorvm. A Catalogue of the signatures, shapes and chronology of Italian sigillata*, Bonn.

Pascual, M. A. (2019): "Pavimentos con inclusiones conchíferas y teseladas en El Olivillo", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.), *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 649-652.

Pecci, A., Mileto, S. y Bernal-Casasola, D. (2019): "Resultados preliminares del análisis de contenidos de jarras con filtro romanas de El Olivillo", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.), *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 429-434.

Pérez Infantes, C. (2023): *Memoria Preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva, de excavación extensiva y sondeo, en la c/ Felipe Abarzuza 2d*, Cádiz, Original inédito depositado en la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.

Pérez Infantes, C. (2024): *Memoria Preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva, de control de movimientos de tierra, en la c/ Felipe Abarzuza 2d*, Cádiz, Original inédito depositado en la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.

Ramos, J., Almisas, S., Vijande, E. y Domínguez-Bella, S. (2019): "Evidencias de ocupaciones prehistóricas en el solar urbano de Cádiz. Contexto histórico de los productos arqueológicos de El Olivillo y del Colegio Mayor", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.), *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 137-167.

Sáez Romero, A. M. (2018): "¿Tipologías mediterráneas vs. tipologías locales? Valoraciones metodológicas a partir de una nueva propuesta de sistematización de la producción anfórica gaditana", *Ex oficina hispana – Cuadernos de la Secah* 3, 39 – 80, <https://doi.org/10.63114/secah303>.

Vargas, J. M. y Bernal-Casasola, D. (2019): "Ladrillos refractarios en El Olivillo. Evidencias de una fundición de metal moderno-contemporánea en el Barrio del Balón", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.), *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 723-728.

Vargas, J. M., Bernal-Casasola, D. y Gómez Muñoz, M. S. (2019): "Al otro lado del canal...Arqueología en el edificio de El Olivillo", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.), *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 71-117.

XVIII

LAS *CETARIAE* DE *GADES*

José Ángel Expósito Álvarez

Introducción

El estudio de las producciones pesqueras y conserveras del *Gades* romano ha desarrollado un importante avance desde 2007, momento en el cual llevamos a cabo el primer estudio integral en torno a esta materia y esta ciudad (Expósito, 2007a; 2007b; 2011). Este trabajo permitió racionalizar y ofrecer coherencia al panorama existente hasta ese momento, que aceptaba como integrante de esta actividad productiva a cualquier hallazgo de balsas o piletas revestidas de mortero hidráulico, aunque su contexto ofreciera escasas afinidades con respecto a esta actividad.

Desde los primeros trabajos pioneros de M. Ponsich y M. Tarradell (1965), que pusieron sobre la mesa la importancia estratégica del estrecho de Gibraltar en lo que respecta a la industria pesquero-conservera romana, esta temática fue enriqueciéndose con nuevos estudios sobre este tipo de producciones. A este respecto, debemos resaltar a escala occidental la actualización de su propio trabajo llevada a cabo por M. Ponsich (1988), o el maduro estudio de Curtis, ya en 1991, siendo ya en época más reciente los esfuerzos compiladores de L. Lagóstena (2001) y la dupla formada por R. Étienne y F. Mayet (2002) los que ofrezcan las principales novedades al respecto de la península Ibérica. Tendremos que esperar hasta el congreso desarrollado en Setúbal en homenaje a F. Mayet en 2004, o al celebrado un año después en Cádiz bajo el título *Cetariae 2005*, para que se lleven a cabo los primeros estados de la cuestión generalizados sobre esta materia, aunando los principales trabajos que estaban gestándose en esos momentos y recopilando los más destacados hallazgos de cada región del Occidente Mediterráneo (Arévalo, Lagóstena y Bernal-Casasola, 2007; AA.VV., 2006). Desde entonces hasta el momento actual, las principales novedades en este marco

regional han venido de la mano de estudios específicos o de otros encuentros regionales como el taller doctoral *Fish and ships, 2012* (Botte y Leitch, 2014) o el encuentro celebrado en Antibes en torno a los recursos pesqueros en 2016 (González *et alii,* 2017), siendo el último de ellos el encuentro internacional celebrado en Cádiz bajo el título *Blue Garum*, organizado en 2022 y cuyas actas en la actualidad se encuentran el proceso de publicación con las últimas novedades en torno a esta materia para el Occidente.

A escala local, en torno a la ciudad de Cádiz tenemos que citar como primeras obras destacadas el trabajo de R. Corzo (1980) y principalmente el de J.R. Ramírez (1982), mediante los cuales se da un paso cualitativo y cuantitativo en torno al conocimiento de la industria gaditana de época romana. A través de estas publicaciones se llevan a cabo completas recopilaciones de las principales excavaciones arqueológicas de la ciudad referidas a las actividades productivas. Además, permiten ofrecer los primeros planteamientos sobre la topografía urbana y rescatar las principales referencias existentes sobre la producción salazonera recogidas desde la literatura clásica hasta la época contemporánea, incluyendo interesantes narraciones de viajeros o intelectuales que aportaban abundantes datos de gran interés para esta materia. Con posterioridad a estos momentos, será cuando se lleve a cabo el mayor desarrollo de la arqueología urbana, que coincidirá con la redacción y aplicación de los primeros ordenamientos normativos en materia de protección del Patrimonio Histórico y Arqueológico[1].

Este contexto se verá aupado por un auge urbanístico en la ciudad, lo que se traducirá en una multiplicación de hallazgos y en la generación de un patrimonio documental más exhaustivo y completo derivado este nuevo contexto. Serán muchas las excavaciones arqueológicas que, a partir de este momento, comiencen a ofrecer interesantes datos en relación a esta floreciente actividad productiva de época clásica (Perdigones y Muñoz, 1987; 1990; 1991; Perdigones *et alii*, 1987; Muñoz, De Frutos y Berriatúa, 1988; Blanco, 1991; Perdigones, 1990; Sáenz, 1993; Corzo, 1994, 112; Cobos, 1996; Cobos, Muñoz y Perdigones, 1997; Gener, 1997). Esta efusividad de resultados generados en las décadas de los 80 y 90, que permitían ya confirmar que el papel de *Gades* en la industria pesquero-conservera era suficientemente destacado, irá siendo complementada a lo largo de los últimos veinte años con nuevos descubrimientos que han ido modulando y dando forma a esta realidad productiva con cada vez mayores certezas, de la mano de hallazgos como los del Cine Cómico o los del Campo del Sur (Expósito *et alii*, 2024).

Ha sido esta potencialidad de análisis la que está permitiendo ofrecer cada vez con mayor claridad a lo largo de los sucesivos trabajos desarrollados en esta línea (Expósito, 2011; 2021; Expósito *et alii,* 2024), una imagen del *Gades* romano y de sus instalaciones haliéuticas —como las llamaría Opiano de Cilicia en el siglo II d. C.—, o pesquero-conserveras —como las entenderá mejor el lector— que la vinculan indisolublemente con el mar, la pesca y el comercio romano.

1 Ley 16/1985, de 25 de junio de Patrimonio Histórico Español y Ley 1/1991, de 3 de julio, de Patrimonio Histórico de Andalucía.

Las actividades haliéuticas en la Antigüedad Clásica y los indicadores de producción salazonera

Las instalaciones en las que se llevaban a cabo los trabajos de salazón y elaboración de salsas de pescado en época romana eran definidas como *officinae salsamentariae* o *cetariae*, siguiendo la definición utilizada en época clásica que aluden al pescado en salazón (*salsamentum-a*) o al lugar de procesamiento de grandes peces (*cetus-i*). En la actualidad, este tipo de edificios los definimos como talleres salazoneros o factorías de salazón, atendiendo a la escala manufacturera que se desarrollaba en ellos. Adentrándonos en las instalaciones propiamente dichas, estos edificios se caracterizaban por la presencia de piletas impermeabilizadas con mortero hidráulico, espacios indispensables para el salado en ellas del pescado o para la elaboración de salsas piscícolas como el afamado *garum*. Además de las cubetas, normalmente agrupadas, se localizaban otros espacios de trabajo a modo de salas también pavimentadas con recubrimientos hidráulicos que servían para el despiece, limpieza, almacenaje y otros trabajos relacionados con la preparación y envasado del producto. De forma complementaria, estos edificios podían estar equipados con cisternas o pozos de captación hídrica y otras instalaciones anexas, si bien normalmente tenían una estructura muy sencilla. Los indicadores de producción asociados a este tipo de edificios, y que definen los contextos arqueológicos de materiales que solemos encontrar en este tipo de yacimientos, tienen igualmente una clara vinculación con la pesca y su manufactura. Así, cuando se excavan estas *cetariae* es habitual encontrar instrumentos relacionados con la pesca, (como anzuelos, pesas de red, agujas o lanzaderas para trenzar las redes), evidencias del procesado del pescado (como restos óseos de descartes de pescado o residuos de la producción, traducidos a través de restos de ictiofauna y malacofauna) o indicios que nos hablan del envasado de los productos elaborados (ánforas salazoneras y otros recipientes asociados a estas actividades). Es la combinación de hallazgos de este tipo de estructuras y contextos materiales lo que permite reconocer las huellas de estas actividades y son los que nos permiten confirmar la existencia de estos talleres o factorías salazoneras.

Lo que sabemos de los talleres salazoneros de *Gades*

Las diferentes excavaciones gaditanas señaladas en las líneas precedentes nos han aportado suficientes datos para poder descartar los testimonios que no tenían relación directa con esta actividad productiva, y confirmar aquellos que sí se correspondían con contextos claramente asociados a la presencia de talleres salazoneros romanos. Como advertíamos, tradicionalmente se vincularon erróneamente a la actividad salazonera gaditana un número elevado de estructuras arqueológicas. Se trataba de piletas que se hallaban de forma aislada en la zona de extramuros de Cádiz, que se databan entre el siglo II/I a. C. y el I d. C., y que se caracterizaban por presentar una tendencia rectangular y series de tres o cuatro escalones descendentes hacia el interior en cada uno de sus lados cortos, lo que más que vincularlas con actividades

▲ **Figura 1.** *Plano del centro de la ciudad de Cádiz con indicación de la posible línea de costa antigua y el trazado del canal Bahía-Caleta, en el que se localizan las factorías salazoneras romanas —en negro—, además de los yacimientos subsidiarios —gris— (Realizado sobre ortofotografía del Centro Nacional de Información Geográfica -CNIG-, PNOA 2010).*

pesquero-conserveras, nos hablaba de prácticas de entrada y salida, claramente asociadas con rituales de purificación o limpieza, como ya clarificamos en trabajos anteriores (Expósito, 2011, 222-223). Esta labor de filtrado, al que debemos sumar otros hallazgos igualmente descartados, como los de la Plaza de San Antonio o la Plaza de Fragela (asociados tal vez a la captación o distribución de recursos hídricos pero igualmente sin paralelos coherentes con instalaciones salazoneras), ha permitido reducir el número de yacimientos identificados pero a la vez ofrecer coherencia a este panorama productivo.

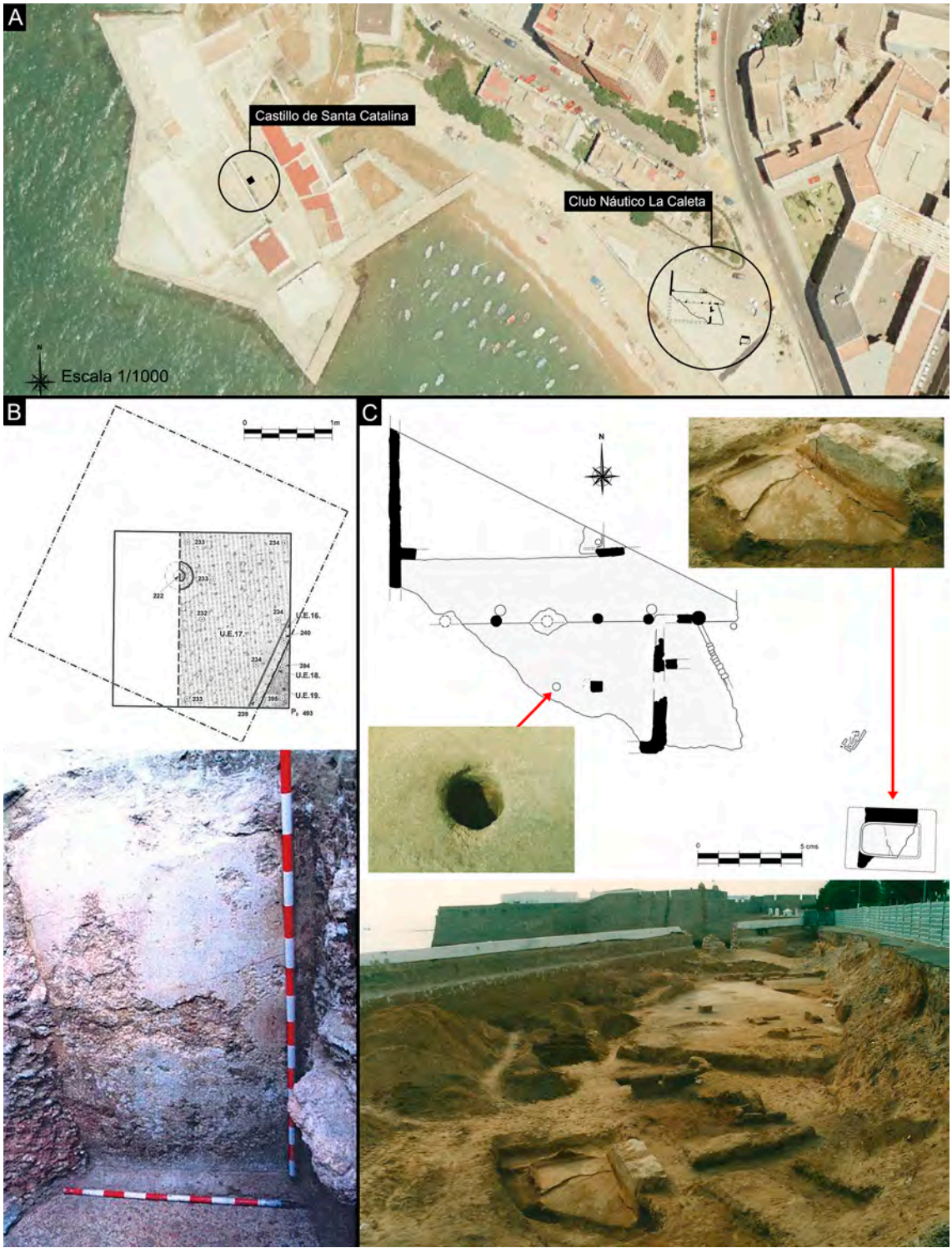
De los datos que sí disponemos en torno a los talleres salazoneros romanos de *Gades* tenemos a nuestra disposición cuatro tipos de referencias. Por una parte, los datos aportados por la literatura histórica, no contrastables, pero de gran fuerza descriptiva; los yacimientos arqueológicos que

ofrecen datos parciales, pero debido a esa misma parcialidad no podemos descartar su asociación con instalaciones productivas salazoneras; los que podemos asociar con las actividades subsidiarias a esta industria pero no se trata literalmente de talleres productivos; y por último los testimonios arqueológicos claramente contrastados y que son la principal fuente de información sobre la dimensión real de la actividad pesquero-conservera de la ciudad.

La suma de todos los datos anteriores nos ofrece un panorama suficientemente completo de las áreas de producción salazonera de la ciudad de Cádiz, que tendría como principal zona de desarrollo la ribera norte del denominado canal Bahía-Caleta, canal de Ponce o en la literatura más reciente «estrecho interinsular», que atravesaba cortando en dos mitades el centro de la ciudad actual desde La Caleta al puerto comercial, y que sabemos que fue navegable al menos hasta época romana alto-imperial (Bernal-Casasola *et alii*, 2021), convirtiéndose este canal en el principal medio de salida de este tipo de mercancías. Atendiendo a esta premisa, expondremos los principales testimonios disponibles en la actualidad (figura 1), partiendo de los situados en el entorno de La Caleta hasta los del puerto comercial de la ciudad, y analizando en último lugar los más alejados de este eje.

Así, en primer lugar, en el entorno de La Caleta tenemos referencias de dos yacimientos relevantes, el del Club Náutico La Caleta y el del Castillo de Santa Catalina, ambos situados en lo que sería la bocana de la orilla norte del citado canal (figura 2).

El yacimiento del Castillo de Santa Catalina se constató en el patio de la citada fortificación a través de dos actuaciones separadas en el tiempo. Ya en 1985 tenemos noticias de que R. Corzo realizó una primera cata que localizó una pavimentación romana de época alto-imperial (Corzo, 1994), pero será en 1997 cuando un nuevo sondeo vinculado a los trabajos arqueológicos asociados a la recuperación del castillo, llevado a cabo en esta ocasión por J. M. Gener, permitió relacionar estos restos con una *cetaria*, al identificar una pileta salazonera de más de 10 m^3 que respondía a los patrones métricos más habituales de estas instalaciones y que disponía tanto del característico recubrimiento de mortero hidráulico (*opus signinum*) como de los refuerzos en la unión de paredes con el fondo, así como la cazoleta de limpieza que suele aparecer en el fondo de estas cubetas (figuras 2A y B). Los materiales identificados en su excavación permitieron fechar su abandono a lo largo del siglo I d. C. cuando fue definitivamente sellada con una nueva pavimentación, que lejos de evidenciar su abandono podría ser una muestra de su dinamismo productivo. En cualquier caso, si atendemos a la amplitud de resultados derivados de la escasa superficie estudiada, podemos calibrar la alta potencialidad de hallazgos todavía soterrados, en una de las zonas posiblemente más densamente ocupadas en época romana en lo que respecta a este tipo de industrias. Un ejemplo que respalda estas aseveraciones es el hallazgo producido en 1989 en las obras del cercano Club Náutico La Caleta, situado a una distancia relativa del anterior y en el mismo margen del citado canal. En esta ocasión, se exhumó un gran patio porticado pavimentado de hormigón hidráulico (de más de 50 m^2), varias canalizaciones y cazoletas a ras de suelo, una pileta y un enterramiento (figuras 2A y C). Todas las estructuras edilicias eran compatibles con actividades salazoneras, siendo propios de estos ambientes los espacios impermeabilizados con *signinum* y su disposición en torno a patios porticados como el que observamos en este yacimiento que sus excavadores, encabezados por L. Perdigones, fecharon entre finales del siglo I a. C. y el I d. C. (Expósito, 2021, 112-113). Como elemento más relevante, se observó que todas estas estructuras estaban



▲ **Figura 2.** *Emplazamiento de los talleres salazoneros del Castillo de Santa Catalina y del Club Náutico La Caleta, sobre ortofotografía del CNIG, PNOA 1989, que muestra el extremo norte de la playa de La Caleta (A); y planimetría de las cetariae del Castillo de Santa Catalina (B, a partir de Gener, 1997) y de la del Club Náutico de La Caleta (C).*

muy afectadas por la acción marina, que había cortado de forma irregular el extremo suroeste del edificio. Este tipo de daños es propio de construcciones erigidas en arenales o espacios ribereños expuestos a este tipo de fluctuaciones litorales, y no es ajeno en general a este tipo de edificios

salazoneros. Asociado a este tipo de evidencias, disponemos de los testimonios históricos de A. Horozco (1598) y J.B. Suárez de Salazar (1610), quienes visualizan ya a finales del siglo XVI e inicios del XVII respectivamente la presencia de un buen número de piletas en el entorno de La Caleta, que J.B. Suárez de Salazar enumera entre «doze o catorze con las resacas y mar de leva ya rotos y deshechos» (Suárez de Salazar, 1610, 122), y de las que A. Horozco refiere que «la grande suma de estos algibes se an hallado i de nuevo se hallan cada dia por todo el sitio de esta ciudad, i por los muchos que se an visto perder a la parte de San Sebastian i la Caleta, gastándolo el movimiento y la continua alteración del mar» (Horozco, 1845, 67). Sin duda, estas menciones nos están hablando de este mismo proceso de degradación litoral que afecta a balsas situadas en el entorno de La Caleta, y que bien podría coincidir con las descritas con anterioridad del Castillo de Santa Catalina o el Club Náutico. En cualquier caso, cruzando ambas referencias podemos hacernos a la idea de la alta densidad de estructuras hidráulicas presentes en el entorno de la actual playa de La Caleta, que en su mayoría presumiblemente se corresponderían con factorías salazoneras.

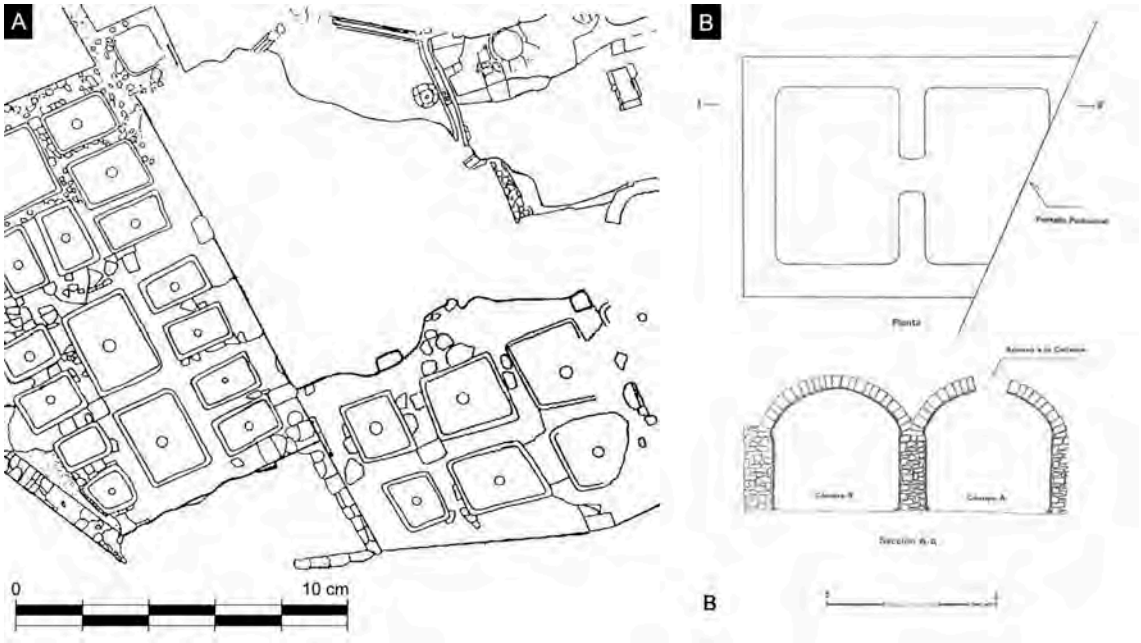
Debemos ser conscientes que en ocasiones no son solo los hallazgos directos los que definen un espacio productivo, sino también los testimonios indirectos que, sin ser pruebas irrefutables de forma independiente, observadas en conjunto sí que permiten respaldar la relevancia de los datos presentados con anterioridad. Nos estamos refiriendo por ejemplo al cercano yacimiento del Campo de las Balas, donde se localizó en 1966 un importante depósito de ánforas salazoneras, tal vez preparadas para su envasado en las contiguas factorías del Castillo de Santa Catalina. También podríamos referirnos de esta misma manera al descubrimiento producido en 1970 en las obras del anexo Parador, donde se recuperaron también contextos materiales haliéuticos (anzuelos, restos de ánfora y testimonios óseos), todos ellos referidos

▼ **Figura 3.** *Planimetría del yacimiento de Gregorio Marañón (Blanco, 1991, 71, fig.3).*

por J.R. Ramírez Delgado (1982, 103 y 179). A poca distancia, al noreste de La Caleta, disponemos de otro conjunto de hallazgos relacionados de forma subsidiaria con actividades salazoneras, como la pileta localizada también en los años 70 en la c/ Abarzuza, de la que solo tenemos parciales referencias que citan que se fechaba en el siglo I d. C. (Corzo, 1980, 7; Ramírez, 1982, 123), limitando por su escasez de datos una confirmación funcional total. Un caso similar es el documentado en la c/ Dr. Gregorio Marañón en 1989, que fue dado a conocer por F. Blanco (1991) como parte de una factoría salazonera, y que ha sido uno de los yacimientos a los que más investigadores se han acercado para realizar revisiones o interpretaciones. Aquí se localizó al menos una balsa y varias pavimentaciones además de una zona de vertedero anfórico, todo ello situado entre el siglo I a. C. y el I d. C. (figura 3). Sin duda, este emplazamiento es el que más claramente se ha vinculado tradicionalmente con actividades productivas, aunque todavía existen serias dudas sobre si su funcionalidad es salazonera, subsidiaria a esta industria o bien de otra naturaleza, funcionando como tintorería o espacio alfarero (Expósito, 2011, 220). En último lugar, la existencia del gran *Testaccio haliéutico* del Olivillo en una ubicación casi contigua a estos hallazgos, sirve como refrendo de la clara funcionalidad productiva del extremo oriental de la isla de *Eritía* en época romana, y que tiene su mejor exponente en las actividades salazoneras asentadas en los arenales de la desembocadura occidental del canal.

Dirigiéndonos al eje de donde se situaría el antiguo canal, y adentrándonos en su parte media, encontramos dos yacimientos de gran interés: las *cetariae* del Teatro Andalucía y del Cine Cómico. La primera se corresponde con una excavación dirigida por L. Cobos entre 1995 y 1996, la cual puso de manifiesto la mayor factoría salazonera documentada hasta el momento en la capital gaditana (Cobos, 1996; Cobos *et alii,* 1997). El edificio se extendía por más de 330 m^2, y estaba formado por un gran patio en torno al cual se localizaban dos alas en las que se distribuían más de 24 piletas de salazón con un volumen de producción de más de 250 m^3 (figura 4). Como equipamientos complementarios,

▼ **Figura 4.** *Planimetría (A) y detalles de la cisterna (B) de la cetaria del Teatro de Andalucía (según Cobos, Muñoz y Perdigones, 1997, figs. 4 y 6).*



el patio (revestido también de mortero hidráulico) disponía bajo él de una cisterna de doble cámara, un pozo y varias canalizaciones que le permitían gestionar la limpieza de los espacios a similitud de otros edificios salazoneros. Las cubetas (algunas de ellas todavía hoy visitables *in situ* en el Enclave Arqueológico de las Factorías de Salazón de Cádiz), tenían una morfología cuadrangular y pequeñas pocetas de limpieza en el fondo, a similitud del ejemplar del Castillo de Santa Catalina. Esta gran factoría, que posiblemente dispusiese de una tercera ala de saladeros, es un ejemplo paradigmático de las grandes unidades de producción salazonera que, si bien no son especialmente prolíficas en entornos urbanos de la Antigüedad, encuentran paralelos claros en nuestra provincia como los ejemplos de la c/ San Nicolás de Algeciras, siendo testimonios irrefutables de la pujanza productiva de esta ciudad. Al igual que el caso algecireño, este gran taller salazonero mantuvo una dilatada actividad productiva, en este caso situada entre el siglo I a. C. y al menos hasta mediados del siglo V d. C., presentando, por tanto, una vida útil mucho más dilatada que el resto de espacios productivos documentados hasta la actualidad en Cádiz, ya que la mayoría tuvieron un periodo de actividad situado a lo largo de los siglos I a. C. y II d. C., los años de mayor expansión productiva de la ciudad.

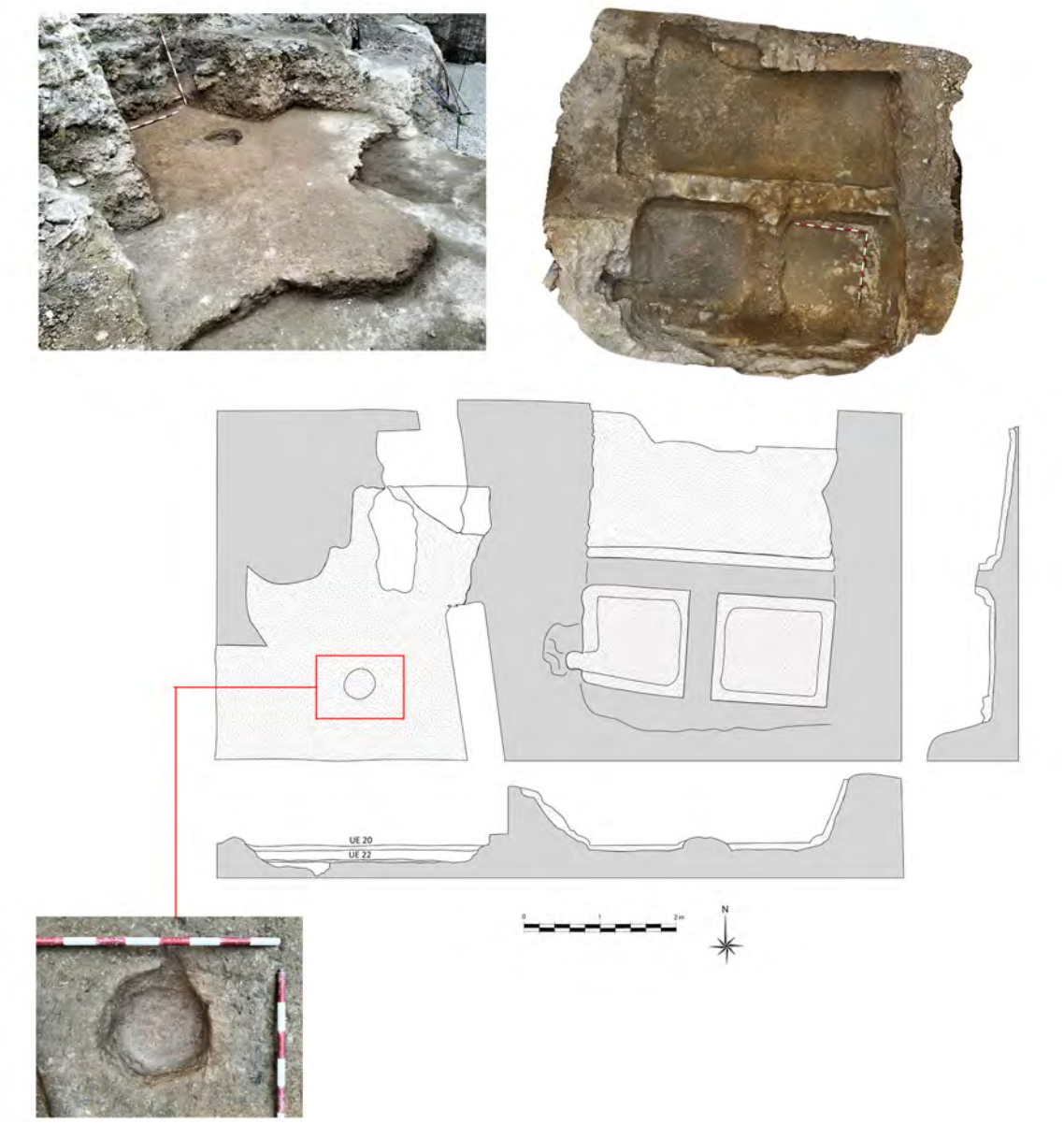
A menos de cien metros de este emplazamiento se descubrió a finales de 2006 otra nueva *cetaria*, también hoy integrada parcialmente en el visitable yacimiento llamado *Gadir*. Este edificio salazonero, cuya excavación fue dirigida de nuevo por J. M. Gener, se corresponde con otra importante factoría romana cuya actividad se desarrolló a lo largo de las dos primeras centurias de nuestra era. A nivel morfológico respondía a la estructura habitual compuesta al menos por un ala de saladeros formado por ocho cubetas cuadrangulares y un gran patio central porticado, como hemos visto en el ejemplo del Club Náutico La Caleta. En este caso, de nuevo la asociación del edificio con actividades salazoneras es ineludible, respaldado por una planta canónica y amplios contextos haliéuticos que no ofrecen dudas sobre su funcionalidad. Sin duda, la ubicación de esta *cetaria* y la del Teatro Andalucía nos están mostrando una alta densidad de ocupación de lo que podríamos definir como un amplio barrio productivo litoral, que tal vez parta de la bocana noroeste del estrecho interinsular, y que habría llegado al menos hasta la zona donde se sitúan estos edificios salazoneros que acabamos de describir, permitiendo, en cualquier caso, situar la antigua línea de costa septentrional del citado canal gaditano.

En relación a estas *cetariae*, en el entorno de estos yacimientos se produjeron otros hallazgos que nos hablan de producciones subsidiarias vinculadas a estas factorías y a su propia actividad, traducidos en la presencia de vertederos haliéuticos, como los documentados en las contiguas calles Barrié, Rosario Cepeda y Sagasta 28 (Expósito, 2021, 108), evidencias secundarias y a menudo obviadas de las actividades productivas, pero sin duda correspondientes con indicadores de la producción salazonera de gran relevancia para comprender la dimensión real de esta zona artesanal de la ciudad.

Si nos alejamos del eje del canal pero nos mantenemos en el litoral de la isla norte (*Eritía*), disponemos de una nueva referencia procedente de la literatura histórica que presenta una clara asociación con la temática de este trabajo. En este sentido, al hablar de las obras realizadas en el pretérito baluarte de San Felipe, hoy desaparecido pero situado originalmente al noreste del actual centro histórico de Cádiz (figura 1), A. Horozco y J.B. Suárez

de Salazar, vuelven a ofrecernos datos de interés para nuestro trabajo, ya que nos indican la existencia de balsas de salazón en ese emplazamiento. Así, el propio Suárez de Salazar indica que «donde está fabricado el baluarte de San Philipo: al pie del qual se descobren oy los cimientos, y ruinas de las casas, y pilas, donde se recogían, y salavan los atunes…» (Suárez de Salazar, 1610, 75). De esta manera, ambos autores, sin ofrecer una datación precisa, sí que aluden con claridad a la presencia de cubetas que identifican funcionalmente como saladeros de pescado, y a «tiempos pasados», presumiblemente de época clásica. De esta manera, sin la contrastación de las otras referencias, sí que deberíamos abrir la posibilidad al hecho de que la red de factorías salazoneras romanas pudiera extenderse mucho más allá de los márgenes del canal Bahía-Caleta y proyectarse incluso hasta este extremo litoral oriental de la ciudad actual.

▼ **Figura 5.** *Planimetría y fotografías de la cetaria de Campo del Sur 16/18, a partir de dibujos de M. Martelo (publicados en Expósito et alii, 2024, fig. 3).*



La tercera zona de interés, esta vez de nuevo con evidencias sólidas, se trata de la orilla sur del canal (*Cotinusa*), en el llamado frente de vendaval, donde recientemente se ha documentado una nueva factoría salazonera romana. La actividad arqueológica, dirigida por M. Martelo y ejecutada en 2023 (Expósito *et alii*, 2024, 276), permitió descubrir en el Campo del Sur 16/18 un edificio muy arrasado pero claramente identificable como un conjunto de tres balsas[2] y una pavimentación anexa, todas excavadas en la roca natural y revestidas de mortero hidráulico (*opus signinum*). Entre los detalles constructivos propios de este tipo de contextos salazoneros, además de los clásicos modillones que refuerzan las aristas de las cubetas, se documentó una cubeta circular en la sala de trabajo (figura 5), como ya hemos visto en La Caleta o en la *cetaria* del Cine Cómico, detalles que refuerzan la adscripción salazonera de esta instalación que sabemos que se abandonó entre finales del siglo I e inicios del siglo II d. C. Este modelo de edificio es el más habitual de entornos urbanos, definido por *cetariae* de pequeña talla similares a las halladas en el barrio meridional de la conocida ciudad de *Baelo Claudia* y que posiblemente ofrezcan este tallaje porque se acomoden mejor a las tramas urbanas compartimentadas de las ciudades romanas.

Este hallazgo no es el único de esta lengua de tierra de la orilla sur del canal, ya que disponemos de nuevo de referencias de literatura histórica, en este caso emitidas por Raimundo de Lantery (Picardo, 1949, 343), quien a finales del siglo XVII apunta que cuando se llevaron a cabo las obras del baluarte de Los Mártires quedaron a la vista delante de su puerta «aljibes del tiempo de los romanos cavados en peña viva y sullacados de un betún muy curioso fuerte», referencias que podemos interpretar como balsas salazoneras o instalaciones similares, que al igual que acabamos de apuntar para el caso del otro hallazgo del Campo del Sur, estaban excavadas en la roca. Estas descripciones no hacen más que ampliar la potencialidad de desarrollo de instalaciones productivas salazoneras por esta otra orilla del canal.

Además de estos testimonios, debemos comentar que existen otros hallazgos arqueológicos asociados a estructuras hidráulicas en el Campo del Sur y que, sin poder asociarse con producciones salazoneras, sí nos muestran un espacio especialmente dinámico a nivel artesanal. Así, en 1986 se localizaron muy próximas al hallazgo anterior hasta cinco cisternas romanas excavadas en la roca natural y revestidas de mortero hidráulico, que presentaban medidas muy diversas y una localización aislada entre sí (Expósito *et alii*, 2024, 276). Hallazgos similares se produjeron de nuevo en 2005, en este caso descubiertos en la cercana c/ Sagasta 105, a tan solo 300 metros del primero y mucho más cerca de los anteriores. Aquí E. Toboso localizó un conjunto de tres cisternas interconectadas entre sí, fechadas en el siglo II d. C., mostrándonos de esta manera que Raimundo de Lantery disponía de argumentos de peso para sostener las descripciones que llevó a cabo, y que esta lengua de tierra que formaba la orilla sur del canal, al menos en su extremo noroccidental, estaba mucho más relacionada con actividades hidráulicas de lo que hasta ahora se habría evaluado.

2 La cubeta suroeste presenta una posible apertura en un vértice que podría abrir a la interpretación de que se correspondiera con la entrada vertical de una cisterna formada por una o dos cámaras, si bien creemos que la discontinuidad del revoco posiblemente se deba a una rotura y que esta planta no representa la morfología más habitual de este tipo de reservorios hídricos, cuya presencia tampoco sería anómala en este tipo de instalaciones.

Un panorama productivo cada vez mejor definido

La exposición que hemos llevado a cabo en las líneas precedentes deja claro que el conocimiento de las *cetariae* establecidas en *Gades* está cada vez mejor definido. Así, en el estado actual de la investigación, podemos confirmar que las orillas y arenales del canal que dividiría las islas de *Eritía* (al norte) y *Cotinusa* (al sur), serían el eje que aglutinaba la producción salazonera, especialmente en su sector central y occidental. Hasta el momento, la mayor identificación de evidencias de factorías salazoneras en la orilla sur de la isla de *Eritía* permitía plantear que con la fundación de la *Neapolis* por parte del gaditano Balbo el Menor en *Cotinusa*, y su consiguiente expansión edilicia, posiblemente habría conllevado que se reservase el terreno de esta isla para usos urbanos y culturales de la nueva ciudad. En la actualidad, estos planteamientos deben relativizarse como acabamos de ver, ya que el hallazgo de nuevas *cetariae* en la orilla norte de *Kotinoussa* (orilla sur del canal), y las profusas evidencias de múltiples estructuras hidráulicas documentadas entre el actual Baluarte de los Mártires y la *cetaria* del Campo de las Balas, nos hacen plantear que el entorno litoral de esta orilla sur del canal Bahía-Caleta también podría haber estado ocupada de forma notable por talleres salazoneros y otros espacios productivos asociados a las potentes actividades haliéuticas del *Gades* de los siglos I a. C. a II d. C., horquilla a la que se circunscriben la mayoría de los testimonios aquí presentados, a excepción de los de la gran *cetaria* del Teatro Andalucía, que es la que parece representar una mayor continuidad (al menos hasta el siglo V d. C.) a expensas de nuevos hallazgos que sigan modulando la realidad productiva de la industria haliéutica del *Gades* romano.

Seguimos teniendo dudas sobre los datos aportados por algunas excavaciones antiguas situadas fuera de los márgenes de este sector de *Gades*, como los producidos extramuros de la ciudad, en la c/ Enrique Calvo (Perdigones *et alii,* 1987, 41-44), en la zona de San Severiano, ya que pese a presentar un contexto en el que se han identificado anzuelos, se encuentra cercano a la costa y sus excavadores lo interpretan como un conjunto salazonero que se proyectaría hasta el siglo V d. C., no existen datos publicados sobre el número ni la configuración de las cubetas que parecen haber sido halladas, impidiendo cualquier tipo de análisis morfológico como el que hemos aplicado a las demás piletas.

¿Por qué *Gades* es especial para el conocimiento de esta actividad?

Hoy en día no tenemos dudas respecto a la relevancia que debió tener la producción de salsas y salazones en *Gades,* al menos desde época púnica hasta mediados del siglo II d. C., momento en el cual esta actividad no desapareció pero se contrae sensiblemente, si bien perdurará como actividad productiva bien documentada al menos hasta el siglo V d. C. El primer soporte para sostener esta afirmación es la tradición productiva, que hunde sus orígenes en época fenicio-púnica. No existe otra ciudad en el Mediterráneo Occidental que evidencie tal continuidad.

Los testimonios púnicos y tardo-púnicos de la Plaza de Asdrúbal, las calles García Quijano, Chinchorro o más recientemente en la c/ Huerta del Obispo del solar gaditano (Expósito *et alii,* 2024), son un *unicum* en la arqueología peninsular, que solo son complementados por los asentamientos asociados al propio área de influencia de *Gadir*, como las factorías fenicio-púnicas halladas en El Puerto de Santa María, y no encuentran comparación por el momento entre los limitados hallazgos de otras áreas productivas andaluzas como los de *Baria* (López Castro *et alii,* 2007). Esto coloca a *Gadir* como la punta de lanza del comercio salazonero púnico, algo no solo refrendado por la arqueología peninsular, sino también por la mediterránea (Sáez, Theodoropoulou y Belizón, 2020) y por la literatura clásica que nos habla del famoso *tarikos* gaditano como un producto conocido y demandado para esos momentos. Sin duda, este bagaje sirvió para que *Gadir/Gades* partiese en una posición favorable para convertirse en uno de los principales suministradores de producciones pesquero-conserveras de Roma una vez que se integró en su red comercial, primero a través del *foedus* que firma con la metrópoli y posteriormente como parte integrante de pleno derecho de su territorio, momento a partir del cual observaremos una explosión productiva bien documentada para la ciudad.

Otro de los sustentos que nos hacen respaldar con mayor énfasis este liderazgo sostenido durante tanto tiempo es la ingente producción de recipientes cerámicos que se ha documentado en su entorno, con más de un centenar de alfares localizados en la bahía de Cádiz para época romana (Bernal-Casasola y Lagóstena, 2004), que se dedicaron casi en exclusividad a la elaboración de ánforas salazoneras. Tal necesidad de contenedores solo tendría sentido con una importante actividad pesquera y conservera en la ciudad durante todo este periodo.

Por otra parte, no podemos dejar de lado su capacidad para la obtención de recursos, derivada de una posición clave estratégica. Así, hay que reseñar que en torno a Cádiz se articula una de las zonas con mayor potencialidad de producción salinera de todo el *fretum gaditanum,* como es la franja del Puerto de Santa María a San Fernando y Chiclana, ámbito de estuario y caños intermareales que históricamente han sido el marco ideal para la instalación de salinas de evaporación marina, y sobre la cual se han realizado varios estudios históricos y arqueológicos que respaldan su productividad a lo largo de la Antigüedad (Alonso, Gracia y Ménanteau, 2003). Ya hemos hablado de la ingente capacidad alfarera, y la tríada de la salazón se completa con los recursos pesqueros. Al respecto, Cádiz ha estado íntimamente vinculada a la explotación de los recursos del mar a lo largo de toda su historia, como nos muestran los abundantes contextos de residuos ictiológicos de época clásica hallados en esta ciudad recuperados de sus numerosas excavaciones arqueológicas, como el llamado *Testaccio* haliéutico de *Gades* (Bernal-Casasola, Vargas y Lara, 2019), y como podemos visualizar para épocas más recientes a través de las vistas de Cádiz realizadas por el prolífico artista y grabador flamenco J. Hoefnagel, a finales del siglo XVI y que muestra, entre otras escenas pesqueras, la ferviente actividad desarrollada en la Almadraba de Hércules, situada en la lengua de tierra existente entre Cádiz y San Fernando, panorámica que bien podríamos considerar como el mejor paralelo de la potencialidad de desarrollo pesquero-conservero de la ciudad a lo largo de su historia.

Un tercer pilar en el que debemos sustentar las evidencias de la hegemonía sostenida en la producción salazonera de *Gades* viene derivado de la alta

concentración de aparejos de pesca documentados en las distintas excavaciones practicadas en la ciudad, si los comparamos con otras localidades y asentamientos del entorno. Junto a Cádiz, de su ámbito regional solo *Baelo Claudia* y *Carteia* representan cifras que se acercan al caso de la capital gaditana en cuanto al número de anzuelos (Vargas, 2011) u otros elementos de utillajes e instrumental pesquero (pesas, agujas de coser redes, etc.), presentando el resto de asentamientos del entorno -tradicionalmente asociados a esta actividad- unas cifras notablemente menores. Esto no es más que una extrapolación de la importancia social y económica que representaba la explotación de los recursos del mar para la ciudad.

Pero este liderazgo no solo se puede documentar en origen, también en el tránsito y destino de los productos, ofreciendo sustento a estos planteamientos. Así, por ejemplo, uno de los pecios o barcos hundidos mejor conocidos del levante peninsular, el Bou Ferrer, era una nave que transportaba a mediados del siglo I d. C. más de 2.500 ánforas salazoneras gaditanas que iban cargadas de *garum* de sardina posiblemente con Roma como destino (Carlos de Juan *et alii,* 2021, 70-86). Esta evidencia no puede disociarse de la influencia política y económica que *Gades* tuvo en Roma de la mano de la familia Balbo y que se proyectó, en los albores de la República romana y los primeros siglos del Imperio, a través de un fluido comercio entre ambas ciudades definido con claridad por el aprovisionamiento de productos salazoneros que desde *Gades* llegaban a la capital del Imperio, tal y como atestiguan los contextos anfóricos documentados no solo en Roma sino también en las grandes ciudades romanas, y en los demandantes mercados del *limes*, otro de los grandes receptores de productos salazoneros gaditanos.

Perspectivas futuras

Como habrá podido comprobar el lector disponemos en el momento actual de suficientes evidencias como para asegurar que la ciudad romana de *Gades* ejerció un rol protagonista en la producción de salsas y salazones de pescado. Sin embargo, por el momento, las evidencias arqueológicas de talleres salazoneros referidos a este periodo solo son la punta del iceberg de lo que debió suponer a nivel porcentual y representativo esta industria con respecto al paisaje urbano de la ciudad. Estamos seguros que este goteo de hallazgos de instalaciones productivas salazoneras, sumado a las cada vez más significativas evidencias indirectas (el *Testaccio* haliéutico de *Gades*, la alfarería de la bahía de Cádiz, la capacidad y potencialidad de su puerto, etc.) continuarán modelando en los próximos años el conocimiento que tenemos de esta producción y respaldando las tesis que defendemos en estas líneas sobre la hegemonía gaditana no solo a nivel comercial sino también a nivel productivo y social[3].

3 Este estudio se ha podido llevar a cabo gracias a la financiación del proyecto de investigación Scomber. Rastreando los orígenes de las producciones salazoneras romanas en el litoral gaditano (PID2021-128104NA-I00), de la convocatoria de Proyectos de Generación de Conocimiento 2021, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, la Agencia Estatal de Investigación y por los fondos FEDER – Una manera de hacer Europa.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (2006): *Setúbal Arqueológica, 13*. Simpósio Internacional 'Produçao e Comércio de Preparados Piscícolas durante a Proto-histórica e a Época romana no Ocidente da península Ibérica (Homenagem a Françoise Mayet)'.

Alonso, C., Gracia, J. y Ménanteau, L. (2003): "Las salinas de la bahía de Cádiz durante la Antigüedad: visión geoarqueológica de un problema histórico", *Spal*, 12, 317-332.

Arévalo, A., Lagóstena, L. y Bernal-Casasola, D. (2007): *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en occidente durante la Antigüedad. Actas del congreso Internacional (Cádiz, 7-9 de noviembre, 2005)*. British Archaeological Reports International Series 1266, Oxford,

Bernal-Casasola, D. y Lagóstena, L. (2004): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Cádiz. Balance y perspectivas", en L. Lagóstena y D. Bernal-Casasola (eds.), *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética (ss. II a. C.-VII d. C.)*. British Archaeological Reports International Series 1266, Oxford, 39-124.

Bernal-Casasola, D., Vargas, J. M. y Lara Medina, M. (2019): *7 metros de la historia de Cádiz. Arqueología en el Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Universidad de Cádiz, Cádiz.

Bernal-Casasola, D., Salomon, F., Díaz, J. J., Lara Medina, M. y Rixhon, G. (2021): "Un cambio de paradigma paleotopográfico en *Gadir-Gades*. Geoarqueología de profundidad en su estrecho interinsular (canal Bahía-Caleta)", *Archivo Español de Arqueología*, 94, e02. <https://doi.org/10.3989/aespa.094.021.02>.

Blanco, F. J. (1991): "Excavaciones de urgencia en un solar de la Calle Gregorio Marañón. Cádiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1989. Actividades de Urgencia*, III. Junta de Andalucía, Sevilla, 78-81.

Botte, E. y Leitch, V. (2014): *Fish and Ships. Production et commerce des salsamenta durant l'Antiquité*. Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine, 17. Ed. Errance and Picard.

Cobos, L. (1996): "Intervención arqueológica en el solar del Teatro Andalucía (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*. Sevilla, 19-31.

Cobos, L., Muñoz, A. y Perdigones, L. (1997): "Intervención arqueológica en el solar del antiguo Teatro Andalucía de Cádiz: la factoría de salazones y la representación gráfica del faro de *Gades*", *Boletín del Museo de Cádiz*, 7, 115-132.

Corzo, R. (1980): "Paleotopografía de la bahía gaditana", *Gades,* 5, 5-14.

Corzo, R. (1994): *Los fenicios, señores del mar*. Historias del Viejo Mundo, 8. Ed. Historia 16, Madrid.

Curtis, R. I. (1991): *Garum and salsamenta. Production and commerce in Materia Medica*. Studies in Ancient Medicine, 3, Ed. Brill, Leiden-New York.

De Juan, C., Cibecchini, F., Espinosa, A. y Moya, J. A. (2021,eds.): *El pecio Bou Ferrer (La Villajoyosa, Comunidad Valenciana, España). Investigación, conservación y difusión de un yacimiento subacuático excepcional (2012-2019)*, Generalitat Valenciana.

Ètienne, R. y Mayet, F. (2002): *Salaisons et sauces de poisson hispaniques*, París.

Expósito, J. A. (2007a): *Las factorías de salazón de Gades (siglos II a. C.-VI d. C.). Estudio arqueológico y estado de la cuestión*, Trabajo de Tercer Ciclo, Cádiz.

Expósito, J. A. (2007b): "¿Dónde se encuentran las *cetariae* de *Gades*? Revisión arqueológica y estado de la cuestión sobre el emplazamiento de las factorías de salazón romanas de la ciudad de Cádiz", en L. Lagóstena, D. Bernal-Casasola y A. Arévalo (eds.), *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad.* British Archaeological Reports International Series 1686, Oxford, 367-385.

Expósito, J. A. (2011): "La industria salazonera de época romana. El contexto del Sinus Gaditanus", en J. J. Díaz, A. M. Sáez, E. Vijande y L. Lagóstena (eds.), *Estudios recientes de Arqueología Gaditana.* British Archaeological Reports International Series 2276, Oxford, 213-233.

Expósito, J. A. (2021): "Los talleres salazoneros de La Caleta. Del Club Náutico al Castillo de Santa Catalina", en A. Gullón, L. Padrón y C. Pérez-Reverte (eds.), *La Caleta. Entre la Tierra y el Mar. Un estudio diacrónico de uso*, Ed. Aconcagua, Sevilla, 105-120.

Expósito, J. A., Muñoz, A., Gener, J. M., López Eliso, J. M., Martelo, M., Navarro, M. A. y Pajuelo, J. M. (2024): "Aproximación a la romanización de la industria pesquera y conservera fenicio-púnica. Nuevos ejemplos en *Gadir/Gades*", en J. A. Expósito y D. Bernal-Casasola (eds.). *Carteia y el ciclo haliéutico. Reflexiones y novedades en el marco del Fretum Gaditanum*. Anejos de Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. UAM ediciones, Madrid, 269-282.

Gener, J. Mª. (1997): *Sondeo estratigráfico en el Castillo de Santa Catalina (Cádiz)*. Memoria inédita depositada en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.

González, R., Schörle K., Gayet, F. y Réchin, F. (2017, eds.): *L'exploitation des ressources maritimes de l'Antiquité. Activités productives et organisation des territoires*. Actes del XXXVIII Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes. Antibes: Éditions APDCA.

Horozco, A. (ed. 1845): *Historia de la Ciudad de Cádiz* (1598), Imprenta de D. Manuel Bosch, 67.

Lagóstena, L. (2001): *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania Romana (II a. C.-VI d. C.)*, Col.lecció Instrumenta 11, Universidad de Barcelona, Barcelona.

López Castro, J. L., Alcaraz Hernández, F. M., Martínez Hanhmüller, V., Moya Cobos, L. y Santos Payán, A. (2007): "Una factoría fenicio-púnica de salazones de pescado en Baria (Villaricos, Almería, España)", *Byrsa. Rivista di Archeologia, arte e cultura púnica*, 6, 9-31.

Muñoz, A., De Frutos, G. y Berriatúa, N. (1988): "Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la bahía de Cádiz"*, I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, 487-508.

Perdigones, L. (1990): "Arqueología de urgencia en Cádiz durante 1989". *III Jornadas de Arqueología Andaluza* (policopiado), Cádiz, 6.

Perdigones, L. y Muñoz, A. (1987): "Excavaciones de urgencia en un solar de la calle García Quijano (Cádiz)", *Anuario Arqueología de Andalucía 1986*. *Actividades de urgencia,* III, Junta de Andalucía, Sevilla, 41-44.

Perdigones, L. y Muñoz, A. (1990): "Excavaciones arqueológicas de urgencia en las obras de alcantarillado de Extramuros de Cádiz", *Anuario Arqueología de Andalucía 1987. Actividades de Urgencia,* III, Junta de Andalucía, Sevilla, 91-94.

Perdigones, L. y Muñoz, A. (1991): "Intervenciones de urgencia en la necrópolis y zonas industriales de la ciudad de Cádiz", *IV Jornadas de Arqueología Andaluza* (policopiado), Jaén, 21-25.

Perdigones, L., Muñoz, A., Blanco, F. y Alonso, F. (1987): "Excavaciones arqueológicas de urgencia en el alcantarillado de extramuros de Cádiz en 1985", *Anuario Arqueología de Andalucía 1985, Actividades de urgencia,* III. Junta de Andalucía, Sevilla, 40-52.

Picardo (1949, ed.): *Memorias de Raimundo de Lantery, mercader de indias en Cádiz, 1673-1700*, Escelicer, S.L., Cádiz, 343.

Ponsich, M. y Tarradell, M. (1965): *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée occidentales.* París.

Ponsich, M. (1988): *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geoestratégicos.* Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Ramírez Delgado, J. R. (1982): *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz.

Sáez, A., Theodoropoulou, T. y Belizón, R. (2020): "Atunes púnicos y vinos egeos en una taberna de la Grecia Clásica. Resultados iniciales del Corinth Punic Amphora Building

Proyect", en S. Celestino y E. Rodríguez (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo,* Mytra 5, vol. II, IAM-CSIC, Mérida, 817-835.

Sáenz, M. A. (1993): "Informe sobre las excavaciones de urgencia realizadas en el solar nº 5 de la calle Juan Ramón Jiménez, en Cádiz", *Anuario Arqueología de Andalucía 1991. Actividades de Urgencia,* III, Junta de Andalucía, Sevilla, 11-16.

Suárez de Salazar, J. B. (ed. 1985): *Grandezas y antigüedades de la isla y ciudad de Cádiz,* Facsímil de la edición de Cádiz de 1610, ed., introducción y notas de R. Corzo Sánchez. Cádiz.

Vargas Girón, J. M. (2011): "La pesca con caña y sedal en el Círculo del Estrecho". en D. Bernal-Casasola (ed.), *Pescar con Arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces,* Monografías del Proyecto Sagena, 2, Universidad de Cádiz, Cádiz, 199-227.

IV

Una mirada a la cultura material de *Gades*

Retrato de bronce del senador Cornelio Pusión, de posible origen gaditano (Museo Nazionale Romano, junio de 2025).

XIX. *Gades*, la vida de una ciudad a través de sus inscripciones: textos y gentes en época romana

XX. El taller monetal de *Gadir/ Gades* y testimonios del numerario circulante en la bahía de Cádiz

XXI. La escultura de *Gades*. El arte al servicio de Roma

XXII. La pintura romana de *Gades* y de su *territorium*

XXIII. Ánforas y el *Garum Gaditanum*: claves de la economía atlántico-mediterránea

XXIV. Cerámicas gaditanas: comunes, *askoi*, pebeteros, ungüentarios, lucernas e imitaciones de vajilla de mesa

XXV. Vidrio en *Gades*: entre el exotismo y las producciones comunes provinciales

XIX

GADES, LA VIDA DE UNA CIUDAD A TRAVÉS DE SUS INSCRIPCIONES: TEXTOS Y GENTES EN ÉPOCA ROMANA[1]

Helena Gimeno Pascual y Javier del Hoyo Calleja

Gades, situada en el extremo occidental del Mediterráneo, ciudad en que la escritura introducida por sus fundadores fenicios había sido adoptada paulatinamente como instrumento de comunicación por las poblaciones indígenas en la vida cotidiana, aunque no faltan algunos ejemplos de su uso oficial, como el anillo dedicado a Milqashtart por el pueblo de *Gadir* (Zamora, 2021, 73, 90). Sin embargo, hay que esperar a la llegada de los romanos para ver el impacto en el hábito epigráfico y para que el uso de la epigrafía cale hondo en la ciudad y su área de influencia que, sorprendentemente teniendo en cuenta esa tradición literaria, no será hasta época de Augusto. Quizá ese silencio pueda ponerse en relación con las tradiciones púnicas de escribir sobre materiales perecederos más que con una ausencia de uso de la escritura. En efecto, la variada existencia de grafitos sobre cerámica, tanto de uso cotidiano como sobre ánforas, puede ser reconocida como seña del nivel de alfabetización de la población (Bernal-Casasola y Vargas, 2019, 318).

La eclosión que se produce en época de Augusto se manifiesta en la función que este emperador concede a la epigrafía como elemento cohesionador de la *romanitas*; alcanza de pleno a *Gades* que, sin embargo, manifiesta en su producción epigráfica una serie de singularidades, algunas de las cuales pueden conectarse con su pasado púnico y turdetano. Si bien los soportes, formularios, instituciones y onomástica son elaborados *more romano*, muestran una evolución con elementos externos o internos que los singulariza como propiamente «gaditanos» en el conjunto de la Bética. Como en muchas otras ciudades, en *Gades* el uso masivo de la epigrafía se fue abandonando a partir del siglo III, por lo que muchas inscripciones se reutilizaron para otros usos, especialmente la construcción. A pesar de ello hay testimonios de que en *Gades* en la tardoantigüedad el uso de la escritura seguía vivo en las comunidades cuyo elemento cohesionador era ahora la *christianitas*.

1 Esta publicación forma parte del proyecto de I+D+i PID2019-107905GB-I0 financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/.

La epigrafía de *Gades* constituye un amplísimo corpus en cuanto a testimonios (cerca de 1500 inscripciones) que, además, se encuentra en constante expansión debido a la persistente costumbre de reutilización de los materiales epigráficos para otros usos, cuya transformación parece haberse practicado ya en las propias necrópolis. Por ello, al excavar se encuentran auténticos nidos de inscripciones, en la mayoría de los casos reducidas a pequeños fragmentos, como los más de 260 hallados en el solar de la c/ Juan Ramón Jiménez nº 3 en las excavaciones realizadas en 2023 y 2024 (García-Dils *et alii*, 2023, 2024, 2025a, 2025b; Fernández Martínez *et alii*, 2023). Pero, si bien es cierto que la epigrafía gaditana es rica en cantidad, es pobre en cuanto a la información que proporciona comparándola con la de otros lugares. La fragmentación masiva de las piezas ha dado como resultado que de muchas se conserven tres letras o menos. Así del reciente conjunto citado de la c/ Juan Ramón Jiménez, el 50% tiene tres o menos letras. Aun así, en las últimas excavaciones han salido a la luz piezas extraordinarias por la información que aportan (García-Dils *et alii,* 2024), en particular relacionadas con la práctica del culto de la que apenas teníamos datos para *Gades*.

En cuanto a los soportes en que están grabadas, predominan las placas (*tabulae*) de mármol blanco, muy finas de grosor, destinadas a cubrir los *loculi* de los columbarios. La mayoría son rectangulares y tienen unas dimensiones en torno a medio pie romano de anchura (15 cm) y algo menos de altura. No están rodeadas de molduras, ni rebajadas, ni presentan un campo epigráfico delimitado. La información que ofrecen, reflejada sucintamente en tres o cuatro líneas, se reduce a una fórmula inicial de consagración a los dioses Manes (*D. M. S.*) —cuando la hay—, el nombre del difunto/a (l. 2), la edad (l. 3) y fórmulas afectivas y/o de deposición (l. 4), que suelen consistir en un *k(arus/a) s(uis)*, «variante puramente gaditana» (Tantimonaco 2018: 852), escrita en muchas ocasiones con K como grafía propia de los talleres

▼ **Figura 1.** *Placa hexagonal de* Albania Martilla *(Museo de Cádiz; Foto: R. de Balbín-Bueno).*

gaditanos; y en el consabido *h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*. A veces, como variante a *K. S.*, aparece un *p(ius/a) in s(uis)*, «piadoso/a entre los suyos». A veces la rutina de estos textos formulares se interrumpe con tonos más poéticos, aunque no lleguen a ser métricos (Fernández *et alii*, 2023):

Cinura(s) pater
c(arus) s(uis) h(ic) s(itus) e(st) s(it) · t(ibi) · t(erra) · l(evis)
hic · est · ille · Cinuras
cui · neq(ue) potentiores
neq(ue) · amici · neq(ue) · sui ·
digno · pro meritis
retulere · gratia(m)

▲ **Figura 2.** *Estela de piedra ostionera de* Omphe *(Museo de Cádiz; Foto: R. de Balbín-Bueno).*

◄ **Figura 3.** *Monumento funerario obeliscoforme (Museo de Cádiz; Foto: R. de Balbín-Bueno).*

Pero dentro de este tipo de placas hay que resaltar una originalidad formal de los talleres gaditanos, que es la elaboración de placas hexagonales como la de *Albania Martilla,* muerta a los 43 años (figura 1). Hay noticia de 12 con esta forma.

Original es también el destino de algunas placas para otro monumento funerario, típico de la bahía gaditana: las estelas conocidas localmente como de piedra ostionera, una biocalcarenita local muy porosa con conchas marinas incrustadas. Esta morfología tiene influencia fenicia y púnica (Gimeno y Mayer, 2020, 211-215); suelen llevar encastrada en la parte frontal superior una placa con el epígrafe inscrito. Hay 18 testimonios conservados. Entre ellos el monumento de *Omp(h)e,* que murió a los 27 años (figura 2).

Otro destino especialmente interesante son los monumentos obeliscoformes, con la placa empotrada en la parte alta del obelisco, como el de *L. Popillius Acastus,* en el que mediante enlucido y pintura se ennobleció el aspecto rudo de la piedra ostionera para emular el mármol (figura 3). De estos se conservan dos testimonios, también excepcionales en la península. Tienen influencia púnica y hay múltiples paralelos en el norte de África (De Balbín-Bueno, 2020).

Una de las piezas más interesantes de la epigrafía gaditana por su novedad es un fragmento de *kalendarium*. Es el segundo fragmento de calendario municipal encontrado en *Hispania*[2]. Se trata de un breve fragmento de *nundinae* correspondiente a los cuatro primeros días del mes de julio (figura 4). Destinado a ser fijado en una

2 El otro fragmento procede también de la Bética, de *Astigi* (*AE* 2015, 576).

▲ **Figura 4.** *Fragmento de* Kalendarium *(Museo de Cádiz; Foto: R. de Balbín-Bueno).*

pared, posiblemente de un edificio público, a partir de las medidas de las letras y de las líneas correspondientes al mes, se podría reconstruir una placa de unos 40 cm de altura, con los doce meses dispuestos horizontalmente (Del Hoyo y Lorenzo, 2018).

Se data en época augustea, entre los años 49 y 13 a. C., por lo que es quizás la inscripción más antigua del municipio.

Si bien la información que nos ofrece la epigrafía gaditana para conocer la organización municipal, sus magistrados, sus sacerdocios, el evergetismo, etc., es pobre, sin embargo, esos brevísimos textos —prácticamente todos funerarios— proporcionan gran información para el conocimiento de la denominación personal, de las familias y las relaciones familiares y sociales de aquella parte de sus habitantes que podía permitirse una lápida en su sepultura. Con más de mil quinientas inscripciones, la riqueza y variedad de sus nombres muestra una sociedad muy heterogénea y cambiante en la que son pocas las familias atestiguadas durante más de un siglo y de algunas de las más importantes, como la de los grandes benefactores de la ciudad, los Balbos, no nos ha llegado ni un solo testimonio epigráfico.

Representativa por su prolongada permanencia es la de los *Baebii* que ocupan el tercer lugar en número de inscripciones detrás de los *Valerii* y los *Cornelii* en la frecuencia de los gentilicios gaditanos. Con veinticuatro personajes, concentra el

▼ **Figura 5.** *Placa de* Baebia Rustica *(Museo de Cádiz; Foto: R. de Balbín-Bueno).*

▲ **Figura 6.** *Placa del samnita* Germanus *(Museo de Cádiz; Foto: R. de Balbín-Bueno).*

95% de menciones de la Bética. Desconocemos si pudieron tener alguna conexión con los *Baebii* itálicos vinculados a la explotación de la cantera de mármol de Luni, de donde procede un bloque del *balteus* del teatro gaditano con una marca BAE que se ha identificado con este nombre (Ventura, Borrego y Alarcón, 2021, 2) o con los *Baebii* de *Saguntum*, otro puerto hispano con la mayor concentración de personas con este gentilicio (Alföldy, 1977). Entre los *Baebii* gaditanos encontramos ciudadanos libres como *Baebia C(ai) f(ilia) Cinamilla* (*NILCA*, 203), una *cives romana*, la condición jurídica más ventajosa de este sector social, así como *P. Baebius Optatus* (*IRPC*, 175), *A. Baebius Optatinus* (*IRPC*, 175 y 174), *L. Baebius Cansaus* (*IRPC*, 173) o *Baebia Symbolis* (*IRPC,* 173). También encontramos a un servidor del culto imperial promocionado socialmente, un séviro augustal, *L. Baebius Hermes*, a quien su liberto *L. Baebius Herma* dedica el epitafio (*IRPC*, 129). Este cargo era el único medio que tenían los libertos de hacerse un hueco entre la élite municipal en una sociedad en la que les estaba privado el acceso a las magistraturas ciudadanas. Entre los *Baebii* las mujeres (figura 5) están mejor representadas en la epigrafía que los hombres: *Baebia Veneria,* que fue una tintorera o quizás vendedora de púrpura: *[---]puraria* (*IRPC*, 139), *Baebia Crestilla* (*IRPC*, 337a), *Baebia Callista* (*IRPC*, 172), *Baebia Ingenua* (*HEp* 2, 1990, 261), *Baebia Rustica* (*HEp*, 11, 149), *B[aebia?] Gamice* (*IRPC*, 415), *Baebia Fortunata* (*IRPC*, 338) y *Baebia Nicostratis* (*IRPC,* 437).

Mientras que en *Gades* tan solo siete personas hacen mención explícita de su condición de liberto o esclavo, entre ellos el ya mencionado *L. Baebius Herma*, más información personal nos proporcionan dos gladiadores, un *samnita* llamado *Germanus* (figura 6), en cuya lápida se grabó a posteriori que era *natione Graeca* (*IRPC*, 398), y *Simplecs*, un *oplomachus* de origen tracio (*natione Bessus*) (*IRPC*, 135). Llamativa es la costumbre dentro del municipio de usar en la denominación personal la indicación de la *origo* de su ciudad (figura 7): *Gaditanus* o *Gaditana* (Kajanto, 1965, 49) frente a los que utilizaban los

▲ **Figura 7.** *Placa de* Faustilia Gaditana *(Museo de Cádiz; Foto: R. de Balbín-Bueno)*

de otras regiones o etnias: *Romana*, *Portensis*, *Galla, Germana*, *Graeca*, *Helenus, Maurilla*, *Numida*.

Asimismo *Gades* se distingue por la predilección del uso de teóforos entre sus *cognomina*. Relacionados con Hércules se encuentra *Herculanus* (*IRPC*, 188); con Venus, *Veneria, Veneriosus* (*IRPC*, 139); con Saturno, *Saturninus/-a* (*IRPC*, 147); con Marte, *Martialis* (*IRPC*, 235); con Apolo, *Apollophanes* (*INGAD*, 143); o con Asclepio, *Asklepiades* (*IRPC*, 167).

Pero entre las singularidades propias de la onomástica registrada en la sociedad gaditana, hemos de destacar el *cognomen* de cinco mujeres: *Babis* (González, 1982, 166), *Bannoi* (IRPC 359), *Penoi* (*INGad* 63), *Simmodim* (*IRPC*, 233) y *Summoi* (*IRPC*, 146), cuya onomástica muy bien puede ser una reminiscencia de sus antepasados púnicos (López Castro y Belmonte, 2012: 153), aunque también podría ser reflejo de matrimonios con mujeres originarias del otro lado del Estrecho (Lorenzo, 2023, 102-103).

Un punto de novedad respecto a otras ciudades del Imperio romano es la gran cantidad de epígrafes de niños difuntos. Así como en otras ciudades la proporción de niños es mínima, en *Gades*

encontramos hasta veintidós niños menores de doce años, varios de ellos de sólo un año, con la peculiaridad de que aparecen con los *tria nomina*, como *L. Cornelius Drosus*, que vivió *anniculus* (*IRPC,* 321), solo un año.

Funciones y actividades de los ciudadanos de *Gades*

Son muy pocas las inscripciones y, además, la mayoría funerarias, que proporcionan datos sobre el gobierno de la ciudad y los homenajes del *ordo decurionum* a los ciudadanos o a los emperadores; tampoco hay apenas referencias a los votos que hacían a sus dioses o de las actividades evergéticas. Como en otras ciudades, los magistrados que regían la urbe eran *quattorviri* o *duoviri*, algunos con la potestad edilicia (*aedilicia potestas*, *IRPC,* 126), otros impartían justicia (*iure dicundo, IRPC,* 127) e incluso alguno alcanzó la prefectura de los

▼ **Figura 8.** *Placa de un* pontifex Iovis *(Foto: R. de Balbín-Bueno).*

fabri. Testimonios de sacerdotes son escasos en *Gades* y se mencionan como *sacerdotes* (*IRPC*, 124) sin especificación alguna salvo uno excepcional, un *pontifex Iovis* (García-Dils *et alii*, 2024, 54-60), que indica los años de su pontificado (figura 8), una costumbre con paralelos en las provincias africanas que demuestra el arraigo y el peso específico de la tradición púnica que caracterizó a *Gades* como un enclave tan singular.

Reciente y muy significativo para el conocimiento de la religiosidad es el descubrimiento de cuatro placas (García-Dils *et alii*, 2025a, n. 903-906) con representaciones de pies (figura 9), elementos utilizados en ofrendas a diversas divinidades (Gasparini, 2021). Se han hallado en un recinto de grandes dimensiones con representaciones de temática nilótica en una de sus estancias junto con otros elementos cuya funcionalidad se podría relacionar con Isis, diosa protectora de las actividades y personas vinculadas al mar, culto que, como en *Baelo Claudia*, profesaría una buena parte de la comunidad gaditana. Hay que señalar

▼ **Figura 9.** *Placa fragmentada con representación de pie (Foto: R. de Balbín-Bueno).*

que debajo de este lugar se han encontrado enterrados más de 400 fragmentos de terracota de alrededor de 200 figuras femeninas curótrofas que se fechan en época republicana tardía y que confirman este lugar como un espacio de tradición cultual. No en vano se ha localizado *in situ* un altar anepígrafo, una fosa en la que se practicaban ceremonias con fuego y piedras que se han identificado como betilos (García-Dils *et alii*, 2025a, 10-11). De este modo se ha ampliado el panteón conocido de *Gades* cuyos testimonios epigráficos hasta ahora se reducían a Minerva (*IRPC,* 120) y a una figurilla de Hércules hallada en Sancti Petri (NILCA, 273) que presenta en el vientre las iniciales *H(ercules) G(aditanus)*.

Receptora de gentes y con una importante población fluctuante, *Gades* debió de ser caldo de cultivo de numerosas enfermedades que hicieron de la medicina una de las principales actividades de la ciudad: no en vano se ha identificado en ella un espacio salutífero y es en *Gades* donde se concentra el mayor número de testimonios de médicos de la Bética: *L. Iulius Protogenes* (*CIL* II 2237), *P. Fabius Athenodorus* (Ruiz Castellanos, 2009, 320, nº1), *Diophites* (Ruiz Castellanos, 2009, 320-321 nº2), *[P]rotus* (*NILCA* 199), o *Albanius Artemidorus* (*CIL* II 1737), de quien se especifica

▼ **Figura 10.** Carmen *dedicado a Valeria (Foto: J. M. Abascal).*

que era *medicus ocularius*, son algunos de los profesionales que se preocuparon de que los gaditanos gozaran de buena salud. Quizá se pueda añadir a esta relación, el testimonio de una mujer, una *medika* (López de la Orden, 2001, 150), aunque en este caso podría haber sido asimismo su *cognomen* que, igualmente podría no estar vacío de contenido.

No faltaron en una urbe como *Gades* los poetas. Frente al estilo formular —repetitivo, escueto y seco— la epigrafía gaditana nos ofrece un grupo de inscripciones que dan buena muestra de la actividad poética dentro del municipio (Gómez Pallarés, Del Hoyo y Martín Camacho, 2005). Se constatan diez *carmina Latina epigraphica* por el momento; uno de ellos de gran calidad y extensión (figura 10). Se trata de un largo poema en 23 líneas que incluye diez dísticos elegíacos entre los que intercala dos hexámetros seguidos (Hernández, 2017). En él se hace el elogio de las virtudes de una mujer llamada Valeria y en los primeros versos se contrapone su vida a Helena de Troya, de la que se dice que fue «monstruosa, funesta, se nutrió de la sangre de sus conciudadanos, y no hubo ninguna mujer que no la odiase. Tantas veces ésta se ofreció como protagonista de sus propios raptos»; el contraste con Valeria es claro: «ésta, en cambio, nació y murió en el mismo lecho».

En algunos *carmina* se advierte la exhortación al disfrute de la vida con la fórmula *es ◦ bibe ◦ lude ◦ veni*, «come, bebe, disfruta, ven» (*CLE* 500), consejo que aparece varias veces en la Bética; otros son más formulares y contienen errores prosódicos: *Te rogo praeteriens dicas: '[sit] tibi terra levis'* (Del Hoyo, 2007, 251), «te ruego, caminante, que digas: 'que la tierra te sea leve'». En otro se recuerda a dos hermanos, víctimas de la *mors immatura* y llorados por sus padres: *Contegit ◦ hic ◦ tumulus ◦ duo ◦ pignora ◦ cára ◦ parentum* (*CLE* 1158), «Esta tumba cubre a dos prendas queridas de sus padres». Se informa en él que Festiva murió a los once años y su hermano Sodal al añito (*anniculus*) y fueron víctimas del implacable destino (*fatum*). Al terminar otro *carmen*, la difunta se dirige al lector que pasa por el camino y ha leído ya el epitafio: *valete ◦ superì* (*CLE* 1566) «que os vaya bien a los de arriba», a los que aún vivís.

También se documentan otras profesiones, como un *marmorarius* que ofrece en el templo de Minerva una *theostasis*, es decir, un pedestal para la estatua, y además pagó de su dinero distintos mármoles en el templo (*IRPC,* 120). Desde el punto de vista de la lengua interesa mucho ese *theostasim*, palabra griega que constituye un hápax en toda la lengua latina; vemos asimismo a un *testamentarius* (*IRPC*, 130), es decir, un escribano que redacta testamentos; una *ornatrix* (*IRPC*, 136), es decir, una peluquera; una *nutrix*, nodriza (*IRPC*, 436), y un *r(h)etor graecus* (*IRPC*, 134). Debe tomarse con cautela la identidad de las que algunos autores (López de la Orden, 2007, 126-127) han intentado reconocer como *puellae gaditanae*, conocidas por la literatura (Estrabón, 2.3.4), especialmente por Marcial (5.78; 6.71), pero para las que algunos *cognomina* como *Iucunda, Luxuria, Veneriosa*, etc., no constituyen un argumento de peso que justifique su profesión, puesto que dichos nombres no son exclusivos de la ciudad de *Gades*.

La familiaridad con la escritura en la vida cotidiana llegaba a los rincones más recónditos del ámbito doméstico, ello se hace evidente en la pequeña placa de hueso hallada entre los objetos de la tumba de una niña de una familia pudiente en la que el esclavo *Nicomedes* dejó constancia en una inscripción con *litterae aureae* que él había ofrecido el objeto a la pequeña (López de la Orden, 2007, 120).

La epigrafía que en *Gades* había servido de forma abrumadora para la memoria de sus habitantes durante los dos primeros siglos de la era, como consecuencia de la introducción del cristianismo, sufrió las consecuencias de las transformaciones producidas en la concepción del individuo ante la vida y la muerte y por el surgimiento de los nuevos poderes eclesiástico y civil. La utilización de epígrafes se redujo drásticamente, pero siguieron utilizándose para esa nueva sociedad, aunque en un ámbito más reducido y selecto. Prueba de ello es la inscripción de Vigilia (*ICERV*, 128), o la de la monja *Servanda*, cuyo origen se había atribuido desde el siglo XVII a *Asido Caesarina*, Medina Sidonia, pero que humanistas del siglo XVI como Mariangelo Accursio y el autor del anónimo Taurinense dejan claro su origen gaditano (Gimeno y Del Hoyo, 2025, 287-288). El texto, dispuesto en hexámetros, separa los versos mediante una *hedera* y un espacio vacío (*vacat*); mientras que los renglones en prosa los cierra con puntos en forma de *hederae mucronatae*:

⊂A monogramma Christi Ω⊃ *(H)uius namq(u)e tumulo procumbit Servand(a)e*
post funere corpus ◦
parva dicata Deo permansit corpore
virgo ◦
astans c(o)enobio cum virginibus
sacris nobile c(o)etu ◦
ter denis fuit annis vegetans
in corpore mundo ◦
hic sursum rapta c(a)elesti reg-
nat in aula ◦
obiit Iunias decimoquarto(q)ue (!)
calendas ◦
hic est qu(a)erulis (a)era de tempore
mortis DCL̂X̂X̂XVII ◦

La traducción es: «El cuerpo de Servanda yace en esta tumba tras su muerte. Desde pequeña dedicada a Dios, permaneció virgen en su cuerpo, residiendo en un convento, en noble hermandad, con otras vírgenes consagradas. Vivió treinta años, creciendo en un cuerpo inmaculado. Arrebatada de aquí hacia las alturas, reina en la corte celestial. Murió el decimocuarto día antes de las calendas de junio. Para quienes se pregunten acerca del momento de la muerte, aquí está: era 687».

Además, un fragmento hallado en el yacimiento de la Casa del Obispo, por el que se sugiere, con cautela, la existencia en Cádiz de edificios funerarios como *martyria* o basílicas funerarias (Bernal-Casasola y Lagóstena, 2010, 419, 436), y de este mismo lugar otra alusiva a

un *clericus Florianus* (Sánchez y Gimeno, 2018, 172).

En cuanto a la datación de las inscripciones, si bien *Gades* presenta una horquilla temporal que va desde finales del siglo I a. C. hasta el VII d. C., tiene no obstante un momento de esplendor, que se corresponde con la segunda mitad del siglo I d. C. y los primeros años del siglo II. En poco más de 50 años se va a concentrar el 80 % de los epígrafes (cf. gráfico en Lorenzo, 2023, 154). Tiene sin embargo muy poca representación de epígrafes cristianos, quizás el más significativo es el ya comentado de Servanda, fechado el 19 de mayo del año 649 por la era hispánica.

BIBLIOGRAFÍA

AE = L'Année Épigraphique. París 1888 ss.

Alföldy, G. (1977): *Los Baebii de Saguntum.* Valencia, Diputación Provincial de Valencia.

Bernal-Casasola, D. y Lagóstena Gutiérrez, J. (2010): "Muriendo en *Gades* en la Antigüedad tardía", en A. M.ª Niveau de Villedary y V. Gómez Fernández (coords.), *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a F. J. Sibón Olano*, Editorial UCA, Cádiz, 407-444.

Bernal-Casasola D. y Vargas Girón J. M. (2019): "El *Testaccio* haliéutico de *Gades*", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón, y M. Lara Medina (eds.), *7 metros de la historia de Cádiz...: arqueología en el Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*. Cádiz, 237-328.

CIL II = E. Hübner, *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Berlin 1869. Suppl. Berlín 1892.

CLE = F. Bücheler, E. Lommatzsch, P. Cugusi, *Carmina Latina Epigraphica*. Teubner. Berlín 1897-2023.

De Balbín-Bueno, R. (2020): "Identity and death in the necropolises of Cádiz (Spain) through their funerary monuments' biography. The case of *Lucius Popillius Acastus*" *Archivo Español de Arqueología,* 93, CSIC, Madrid, 201-218.

Del Hoyo, J. (2007): "CA7" en C. Fernández Martínez (ed.), *Carmina Latina Epigraphica de la Bética romana. Las primeras piedras de nuestra poesía*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 250-252.

Del Hoyo, J. y Lorenzo Ferragut, H. (2018): "Nuevo *kalendarium* hallado en *Gades*", *Habis* 49, 99-103.

Fernández Martínez, C., Limón Belén, Mª., García-Dils de la Vega, S., Vázquez Paz, J. y Santos Allely, A. (2023): "Nuevo hallazgo epigráfico procedente de Cádiz: El epitafio de Cinuras, a quien nadie mostró gratitud", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 226, 41-45.

García-Dils de la Vega S., Ordóñez Agulla, S., Vázquez Paz, J. y Santos Allely, A. (2023): "Nuevas inscripciones funerarias romanas de *Gades*", *Boletín del Archivo Epigráfico*, 10, 15-54.

García-Dils de la Vega S., Ordóñez Agulla, S., Vázquez Paz, J. y Santos Allely, A. (2024): "Nuevos magistrados y sacerdotes de *Gades*", *Habis* 55, 53-75.

García-Dils de la Vega S., Ordóñez Agulla, S., Vázquez Paz, J. y Santos Allely, A. (2025a): "Cuatro fragmentos de placas votivas con representación de pedes de *Gades*", *Ficheiro Epigráfico* 272, Inscrições 903-906.

García-Dils de la Vega S., Vázquez Paz, J. y Santos Allely, A. (2025b): "Más inscripciones funerarias romanas de *Gades*", *Boletín del Archivo Epigráfico*, 12, 85-153.

Gasparini, V. (2021): "Isis footprints. The petrosomatoglyphs as spatial indicators of human-divine encounters", en A. Alvar Nuño, J. Alvar Ezquerra y G. Woolf (eds.), *Sensorium. The Senses in Roman Polytheism* (RGRW 195), Leiden y Boston, Brill, 272-365.

Gimeno, H. y Del Hoyo, J. (2025): "De *Asido Caesarina* a Medina Sidonia. La epigrafía como reivindicación del prestigio de una ciudad", en H. Gimeno, J. Moralejo e I. Mossong (eds*).Tituli Hispani: tradición y nuevo rumbo*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 269-297.

Gimeno, H. y Mayer, M. (2020): "Una nueva inscripción gaditana con un *cognomen* singular: *Cusculia*", *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* XVIII, Barcelona, 211-219.

Gómez Pallarés, J., Del Hoyo, J. y Martín Camacho, J. (2005): "*Carmina Latina Epigraphica* de la provincia de Cádiz (España). Edición y comentario", *Epigraphica* 67, Fratelli Lega, Faenza, 185-256.

González, J. (1982): "Miscelánea epigráfica andaluza", *Archivo Español de Arqueología*, 55, 145-146.

Hernández Pérez, R. (2017): "*Fabula nulla fuit*: anotaciones a un *carmen Latinum epigraphicum* supuestamente procedente de *Gades*", *Habis* 48, 187-204.

ICERV = Vives, J. (1942). *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, CSIC, Barcelona.

INGad = Gimeno, H. (2021, eds.): *Inscripciones inéditas de Gades en el Museo de Cádiz*, Huelva, Onoba publicaciones.

IRPC = González, J. (1982): *Inscripciones Romanas de la Provincia de Cádiz,* Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz.

Kajanto, I. (1965): *The Latin cognomina*, Helsingfors, Helsinki.

López Castro, J. L. y Belmonte, J. A. (2012): "Pervivencias de la antroponimia fenicia en época romana en la península Ibérica", en B. Mora y G. Cruz (coords.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo central occidental. Identidades compartidas,* Universidad de Sevilla, Sevilla, 141-164.

López de la Orden, M.ª D. (2001): *De Epigraphia Gaditana*, Agrija ediciones, Cádiz.

López de la Orden, M.ª D. (2007): "Inscripciones", en M.ª D. López de la Orden (ed.), *La mujer en el mundo antiguo en el Museo de Cádiz. Catálogo de la exposición,* Junta de Andalucía, Sevilla, 122-126.

Lorenzo Ferragut, H. (2023): *Lapides loquentes: La Urbs Iulia Gaditana a través de sus inscripciones,* Tesis doctoral, UAM.

NILCA = López de la Orden, M.ª D. y Ruiz Castellanos, A. (1995): *Nuevas inscripciones latinas del Museo de Cádiz*, Editorial UCA, Cádiz.

Ruiz Castellanos, A. (2009): "Dos médicos más en Gades", en *Espacios, usos y formas de la epigrafía Hispana en épocas Antigua y Tardoantigua. Homenaje al Dr. Armin U. Stylow*, Instituto de Arqueología de Mérida, Mérida, 319-322.

Sánchez Velasco, J. y Gimeno Pascual, H. (2018): "Placa con grafiti de estética mozárabe procedente de las excavaciones del Teatro Romano de Cádiz", *Onoba* 6, 171-178.

Tantimonaco, S. (2018): "La fórmula epigráfica *pius in suis*", *Anuari de Filologia. Antiqua et Mediaevalia*, 8. Universitat de Barcelona, 839-858.

Ventura Villanueva, Á., Borrego de la Paz, J. D. y Alarcón Castellano, F. J. (2021): "M. Agrippa ¿propietario de canteras de mármol en Carrara? Nueva *nota lapicidinarum Lunensium* hallada en el teatro romano de *Gades*", *Archivo Español de Arqueología*, 94, e05. 1-8.

Zamora López, J. A. (2021): "Epigrafía fenicia en la península Ibérica", en A. Sinner y J. Velaza (eds.), *Lenguas y epigrafías paleohispánicas*, Bellaterra, Barcelona, 71-95.

XX

EL TALLER MONETAL DE *GADIR/GADES* Y TESTIMONIOS DEL NUMERARIO CIRCULANTE EN LA BAHÍA DE CÁDIZ[1]

Alicia Arévalo González y Elena Moreno Pulido

En Cádiz se han recogido y estudiado las monedas con un esmero especial desde el siglo XVI. Autores como Agustín de Horozco en su *Historia de la Ciudad de Cádiz*, Juan Bautista Suárez de Salazar a través de las *Grandezas y antigüedades de la isla y ciudad de Cádiz* o Fray Jerónimo de la Concepción en su conocido *Emporio del Orbe*, respectivamente a inicios y finales del siglo XVII, aluden a los tipos gaditanos más habituales y hacen referencia a los hallazgos numismáticos que aparecían entre las ruinas y en el interior de las tumbas. A finales del siglo XVIII, Antonio Ramírez de Barrientos escribió un *Elucidario de las medallas de la isla y antigua ciudad de Cádiz*, en el que recogió cuarenta y siete tipos distintos, unos inventados y otros referidos tanto a acuñaciones de *Gadir* como de otras cecas hispánicas. En 1843, J. M. Enrile en su obra titulada *Paseo Histórico-Artístico* menciona el hallazgo, por parte de los zapadores de la guarnición francesa, en los glacis de varios enterramientos, donde aparecen monedas gaditanas asociadas a objetos de vidrio, urnas de plomo, piezas de hueso, lucernas y lápidas sepulcrales. Y a finales del siglo XIX con motivo de la Exposición Marítima Nacional, que se instaló en los terrenos llamados de la Punta de la Vaca, donde luego han estado los Astilleros, se realizaron diversas obras de nivelación y apareció un conjunto de tumbas, entre las que estaba la que contenía el conocido sarcófago antropoide masculino, además de diversas monedas gaditanas e hispánicas, entre otros objetos. Todo ello fue presentado en la Exposición, convirtiéndose en el estímulo decisivo para crear el Museo de Cádiz.

1 Resultado de los Proyectos PID2023-151382NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por FEDER, UE; TED2021-131704A-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por la Unión Europea «NextGenerationEU» /PRTR. Parte de la actuación CNS2022-135815, financiada por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por la Unión Europea «Next Generation EU» /PRTR»

Esta breve mención a la historiografía local sirve para entender el interés que ha existido en Cádiz por la moneda como testimonio de la importancia de la ciudad y como uno de los más preciados documentos de su antigua historia. Y explica que, en 1827, cuando se están diseñando los medallones de la fachada del Ayuntamiento, se escojan como modelo diversas monedas de las diferentes emisiones de *Gadir*, como señas de identidad de su ciudad.

La moneda de *Gadir*, lábaro de identidad de una ciudad de esencia fenicia

Sin duda, uno de los aspectos que hicieron de *Gadir/Gades* una de las ciudades más significativas del Occidente antiguo fue su relación con la moneda. Implicada en la economía monetaria desde al menos finales del siglo IV a. C., floreció como una de las primeras ciudades hispanas en acuñar moneda. La amonedación gadeirita es una de las más especiales de toda *Iberia*, y no simplemente por su papel comercial y cultural en el Estrecho de Gibraltar, sino por el largo período y la ejemplar destreza con la que emitió su moneda. Además de por su puntual emisión en plata, todas las series de *Gadir* se distinguen por su perfecta organización en un sistema de valores bien definido. Junto a ello, destaca la elevada calidad artística y técnica que, al contrario que otras cecas de la región geo-histórica del Estrecho, muestran las monedas de *Gadir*, durante todo el periodo de producción de su taller. Además, conviene añadir que su volumen de acuñación despuntaría sobradamente sobre la producción monetal fabricada por cualquier otra de las ciudades del entorno del Estrecho de Gibraltar.

◀ **Figura 1.** *Mitad de bronce de Gadir (Museo de Cádiz 24374; fotografía: Alicia Arévalo).*

Entre todas las antiguas colonias fenicias de la península Ibérica, sólo *Gadir* acuñará moneda antes de que los generales Barca desembarcaran en el litoral del mediodía ibero, si bien en el ámbito insular también lo haría la antigua *Ebusus* (Ibiza*)*. Los continuos contactos entre *Gadir* y *Cartago* habrían generado un acuciante movimiento en el puerto, que traería consigo mayores transacciones cotidianas y con ello necesidad de numerario, que facilitaría las relaciones con economías monetarias desarrolladas.

Las monedas de *Gadir* presentarán más calidad metalífera, mejor grabado y relieve, mayor perfección artística y mejor control de las emisiones, que las acuñaciones sincrónicas de otras ciudades fenicias como la ya citada *Ebusus*. El taller de *Gadir* se basó en el patrón metrológico fenicio del shekel, una moneda acuñada en la franja sirio palestina utilizando la plata y con un peso de 9,40 g. El peso de las primeras series gadeiritas está en relación

▶ **Figura 2.** *Medio shekel de plata de Gadir (Museo de Cádiz 5122; fotografía: Alicia Arévalo).*

con el medio shekel fenicio y coincide con el peso de las dracmas de *Emporion* (Ampurias, Gerona) y *Rhode* (Rosas, Gerona). Además, el medio shekel fue una medida que contaba con una antigua tradición en el comercio del sur y el este peninsular desde época tartésica, lo que favorecía las relaciones de la intrincada red de intereses comerciales de los circuitos comerciales griegos y fenicios en Iberia y el Mediterráneo (Alfaro, 1988, 1997; García-Bellido y Blázquez, 2001, 24; Mora, 2007, 417-418; Arévalo y Moreno, 2011; Moreno, 2014; Moreno y Arévalo, 2017; Arévalo y Moreno, 2024).

Las series de *Gadir*[2] llevan desde su inicio el tipo clásico de la ciudad, con anversos dedicados a *Melqart-Heracles* efigiado con la cabeza cubierta con la piel de león y con reversos donde se plasman dos atunes (figura 1). Se elige una imagen que separa a su dios del representado por los Barca, dibujando claramente la piel del león de Nemea, en una maniobra política que diferencia visualmente sus emisiones del contenido monárquico que los cartagineses demostraban en sus series y las acerca al importante culto a Alejandro, a quien se veneraba en el propio *Heracleion*. El modelo alejandrino condensaba todos aquellos rasgos culturales, políticos, económicos y geográficos que *Gadir* quería expresar y que permitirían que, finalmente, esta imagen se convirtiera en el tipo insustituible de la ciudad. Por ello, la apropiación por los talleres del entorno del Estrecho de Gibraltar de la iconografía emblemática de *Gadir* expresa, más allá de las relaciones económicas, el interés de éstas por asemejarse a ella y por disfrutar de los beneficios que, ante el exterior, la manifestación de su cercanía cultural y geográfica les permitía alcanzar.

Verosímilmente, como en otras ciudades antiguas, el santuario de *Melqart* en *Gadir* ostentó la función de contabilizar y guardar el tesoro de la ciudad. Al garantizar el favor de la divinidad, vigilaría la actividad económica de *Gadir* y como garante y guardián de bienes, equivalencias, pesos y medidas, actuaría como una suerte de bancos. Quizá una de sus prerrogativas pudo haber sido hacerse cargo de la emisión de numerario y así agilizar el ejercicio de la actividad salazonera, cuya red comercial probablemente regiría (Chaves Tristán y García Vargas, 1991, 168; Alfaro Asíns, 1997, 67; Ruiz de Arbulo, 2000, 20; Arévalo, 2011; Arévalo y Moreno, 2017 a y b; Moreno, 2024).

La Segunda Guerra Púnica incitará en *Gadir* urgencia de numerario de mayor valor adquisitivo y la ciudad acuñará en plata con sus tipos habituales, *Melqart* y atún (figura 2). La iconografía del dios incluye una originalidad exclusiva de esta ciudad, el dibujo de un pequeño puño cerrado junto al nudo que enlazaba la leonté y que a veces aparece sosteniendo la maza, que podría aludir a la capacidad de cerrar pactos de la divinidad (Moreno, 2024). Estas series argénteas, de excepcional calidad artística, formal y técnica, deben ponerse en relación con la magnífica tradición orfebre

2 Las monedas de *Gadir* pueden observarse en el catálogo online del proyecto Moneda ibérica: https://monedaiberica.org/v4/mint/81

▲ **Figura 3.** *Mitad de bronce de Gadir (a.- Museo de Cádiz 19977), cuarto de bronce de Gadir (b.- Museo de Cádiz 22802) y octavo de bronce de Gadir (Museo de Cádiz 22803; fotografías: Alicia Arévalo).*

gadirita. Su emisión en plata contribuye a la excepcionalidad de su numerario, puesto que éstas serán, junto a unas controvertidas piezas atribuidas a *Malaka*, las únicas emisiones argénteas de todo el entorno del Estrecho.

Durante el periodo de autoridad de la familia Barca, *Gadir* sigue emitiendo cuatro valores distintos en bronce, con una secuencia de mitades, cuartos y octavos (figura 3). En las mitades de la Serie IV aparecerá una nueva tipología, la cabeza de *Melqart* de frente, que indica la originalidad e innovación de los abridores de cuños del taller. El número de cuños que presentan estas series demuestra un aumento en la producción de numerario de la ciudad, que, no obstante, llevará consigo una disminución de la calidad artística de los mismos.

En contraste con su primera serie, que solo distinguía sus emisiones mediante las letras fenicias aisladas: *beth*, *lamed*, *mem*, *pe* o *reš*, *Gadir* introduce las leyendas *mp'l 'gdr* y *mhlm 'gdr,* habitualmente traducidas como «de los ciudadanos de *Gadir*» pero también interpretadas como «acuñación / obra de *Gadir*». Su grafía se mantuvo púnica y conservadora, en contraste con el uso general de la epigrafía neopúnica en el entorno del Estrecho de Gibraltar y estos rótulos púnicos acompañaran al numerario gaditano hasta época imperial.

Parece evidente que la presencia cartaginesa fue un estímulo para el patriotismo gaditano, que quiso dejar clara su ciudadanía e independencia en las series monetarias, aunque esta sería, en la práctica y en la política, más nominal que real. Aunque esta fórmula epigráfica escasea en la zona políticamente presidida por *Cartago* —siendo su precedente más cercano la acuñación de *Panormo* en Sicilia (Mora, 2007, 417)—, será patrocinada por *Gadir* y divulgada desde ella por las áreas púnicas ibera y mauretana como locuaz autoafirmación de ciudadanía. Así se comprende su frecuente escritura en el numerario de *Lixus* y *Tingi*, quienes parecen inspirarse en *Gadir* a la hora de grabar sus rótulos monetarios.

El II a. C. fue el siglo de mayor volumen de acuñación de la ciudad. Esta etapa de sustancial desarrollo económico se vio favorecida por las buenas relaciones que mantenía con Roma, así como por la reapertura de los mercados, donde los intensos vínculos comerciales con el Norte de África evidenciarán la prosperidad de la ciudad y se traducirán en el desplazamiento de habitantes hacia ambos lados del Estrecho (López Pardo y Suárez Padilla, 2002).

▲ **Figura 4.** *Unidad de bronce de Gadir (a.- Museo de Cádiz 18663), mitad de bronce de Gadir (b.- Museo de Cádiz 18688), cuarto de bronce de Gadir (c.- Museo de Cádiz 22791) y octavo de bronce de Gadir (Museo de Cádiz 20861; fotografías: Alicia Arévalo).*

Ahora los tipos monetales siguen siendo parejos a la anterior fase, pero presentan peculiaridades que los diferencian, los relieves son más planos, parecen seguir normas oficiales más rígidas y responden a un canon artístico más alejado de lo semita y más cercano al estilo clásico. A este periodo corresponden cuatro valores diferentes cuya tipología de reverso jugó un papel diferenciador. En la unidad se representan dos atunes, la mitad lleva sólo un atún, el cuarto graba un delfín y en el octavo encontramos un delfín o un atún (figura 4).

El fenómeno de contramarcar las monedas se acentúa en esta serie. Podría apuntar a la existencia en *Gades* de ambientes monetarios particulares relacionados con la industria salazonera, tales como los constatados en entornos especializados, mineros y agropecuarios, durante todo el periodo republicano, en los que se contramarcaría moneda para garantizar su disponibilidad en estas zonas de máxima prioridad (Arévalo, 2006a, 76, 83; Mora, 2007, 422; Arévalo y Moreno, 2020).

La moneda de *Gades* ante la llegada del principado de Augusto

El taller de *Gades* mantuvo tipos, escritura y metrología propios hasta su cierre, sin embargo, la última serie[3], emitida durante el periodo imperial, se configura sólo mediante monedas de gran peso, mayores que los sestercios y dupondios, y se emite en bronce y no en oricalco, como mandaba la normativa de la reforma monetaria de Augusto (figura 5).

Esta fabricación de tan altos pesos se entiende mejor asumiendo que la moneda acuñada anteriormente aún jugaba un papel circulatorio fundamental, ocupando la mayor parte de la masa monetaria circulante de la ciudad. Las últimas unidades de leyenda púnica habrían tenido un módulo y peso similar al estipulado en la reforma monetaria del bronce romano de 23 a. C., por lo que unas y otras podrían ajustarse bastante bien al cambio (Mora Serrano, 2005). La importancia de su permanencia en circulación en *Gades* se apoya en el hecho de que ésta será la única ceca

3 Las monedas provinciales latinas de *Gades* pueden observarse en el catálogo online del proyecto Roman Provincial Coinage: https://rpc.ashmus.ox.ac.uk/coins/1/78

◀ **Figura 5.** *Sestercio de Gades (Museo de Cádiz 14550; fotografía: Alicia Arévalo).*

provincial hispana cuya acuñación imperial no se acompaña de divisores tales como ases y semises, valores tradicionales en la ciudad y mayoritarios en el área del Estrecho de Gibraltar.

Parece que esta última serie se configuraría para ensalzar a dos importantes patronos, Balbo como *pontifex maximvs* (20 a. C.) y, mediante la leyenda AGRIPPA PATER ET PATRONVS MVNICIPII, al general Agripa como *praefectvs* de una flota con base en *Gades*. Además, dedicaría monedas a los miembros de la casa imperial, Augusto, Cayo y Lucio —los niños césares educados para ser sucesores del emperador en un plan truncado por la prematura muerte de ambos— y a Tiberio, aludiendo a su Pontificado.

Pese a que la serie latina tuvo un volumen de emisión muy inferior al de la emisión anterior, en los márgenes de la Bética *Gades* es la ciudad que utiliza un mayor número de cuños, por lo que emitiría el mayor volumen de moneda, sólo superada en *Hispania* por las capitales de provincia *Emerita* y *Tarraco* (Ripollés, 2010). Las emisiones de *Gades* de finales del siglo I a. C. fueron, por tanto, un importante complemento a la masa monetaria imperial romana, provincial y residual gaditana en circulación.

Las series de Balbo y Augusto se inician con la tradicional representación de *Melqart* en anverso, pero el resto de los tipos utilizados son plenamente romanos: símbolos pontificales, acrostolio, templo tetrástilo o retratos de los personajes anteriormente citados. Estas emisiones tuvieron un volumen más reducido que las anteriores y su circulación volverá a ser local, lo cual evidencia una lenta y progresiva desaparición del monetario local (Alfaro, 1997, 93; Arévalo y Moreno, 2011).

Una moneda que viajó por tierra y mar

La primera moneda acuñada por *Gadir* circularía de forma limitada por su área nuclear. Los hallazgos de esta primera emisión son escasos, pero su estudio revela que se vinculan tanto al ámbito económico, en factorías de salazón y alfares, como al religioso y cultural, enzarzada en actos rituales y funerarios (Alfaro, 1988; 1993; Arévalo, 2004, 2005; 2006b; 2010; Arévalo y Moreno, 2011, 471-479; 2016).

Las series de la Segunda Guerra Púnica comienzan a hallarse también fuera del ámbito exclusivamente gadeirita. Esto podría ponerse en relación con el movimiento del ejército cartaginés (Chaves, 2000, 118-121; 2009, 331-332), aunque la falta de descubrimientos en contexto impide afirmar la funcionalidad militar de estas series, cuyo volumen sería demasiado escaso para poder cubrir estas necesidades. Además, hay que tener presente

que estas monedas aparecen también en ámbito cultual, como en la Algaida —Sanlúcar de Barrameda, Cádiz—, Garvâo —Ourique, Portugal— (Alfaro, 1988), el posible Santuario de Astarté —Castillo de Santa Catalina, Cádiz— (Quintero, 1917, 108) o en contexto funerario (Arévalo, 2010).

Pero tampoco hay que olvidar que estas primeras series contarían con un escaso volumen de emisión y su dispersión se restringe a la propia ciudad de Cádiz, su *hinterland*, las ciudades del norte de África, Portugal y Sevilla, así como en *Emporion* y *Ebusus*, lo cual perfilaría, desde antiguo, las relaciones comerciales que serían fundamentales para la ciudad de *Gadir*.

La dispersión de las monedas emitidas por *Gades* desde el siglo II a. C. alcanzó una enorme expansión territorial, difundiéndose por todo el Mediterráneo, el Norte de África, Morgantina, las islas británicas o Francia. Con todo y sin olvidar el amplio rango de irradiación de los hallazgos de moneda de *Gadir*, podemos afirmar que son la propia provincia de Cádiz, Portugal y Marruecos los ámbitos naturales de expansión y dispersión de la moneda gadeirita, cuya circulación se perfila principalmente meridional y atlántica (Arévalo y Moreno, 2011; Moreno, 2014).

Registro numismático y Arqueología

Si exceptuamos los hallazgos monetarios conocidos a través de la literatura anticuaria, su gran mayoría deben ponerse en directa relación con los profundos cambios que experimenta la arqueología urbana andaluza a partir de la entrada en vigor de la ley de Patrimonio Histórico Español —1985— y su adaptación al caso andaluz —1991—. Es evidente que la intensa labor de excavaciones arqueológicas desarrollada por la administración local y la autonómica han multiplicado el número de hallazgos monetales, al tiempo que ha proporcionado la necesaria asociación entre la documentación numismática y el contexto arqueológico del que proceden. Sin embargo, no siempre contamos con un estudio sistemático de las monedas recuperadas en las diversas intervenciones arqueológicas practicadas en las diferentes localidades de la bahía gaditana y, en ocasiones, carecemos de un análisis interpretativo del numisma como una parte del registro arqueológico. Tenemos, por tanto, un conocimiento parcial de la realidad monetaria, tanto a nivel cualitativo como cuantitativo, lo que dificulta hacer un discurso histórico ajustado sobre el papel del numerario en el seno de la sociedad y la economía de la ciudad gadeirita y su territorio circundante desde época tardopúnica hasta la Antigüedad Tardía.

Sin entrar en un comentario detallado, sí podemos llevar a cabo algunas consideraciones generales sobre el uso de la moneda local y foránea en la vida urbana y en la serie de enclaves menores existentes en la bahía, que permitían la estructuración del *territorium* de esta ciudad. De manera que la moneda contribuya, al igual que otros materiales arqueológicos, al estudio de la Cádiz antigua.

Los primeros pasos de la monetización en la bahía de Cádiz

Con la presencia bárquida en *Iberia* durante la segunda mitad del siglo III a. C., *Gadir* jugaría un papel de importancia como uno de los principales puertos de referencia para los cartagineses. El desarrollo final del conflicto con Roma y la firma del *foedus* por parte de los gaditanos, son momentos de transición que la historiografía considera «tardo-púnicos», en general mal conocidos y de compleja lectura arqueológica. De esta época proceden los primeros testimonios monetarios en la bahía de Cádiz.

Cabe recordar el hito que supuso la publicación del conocido conjunto de 56 monedas cartaginesas localizado en el área portuaria del asentamiento de la Torre de Doña Blanca, en el Puerto de Santa María, concretamente en los niveles correspondientes al final de su vida y datados en la recta final del siglo III a. C. (Alfaro y Marcos, 1993 y 1994). Son monedas acuñadas en Cartago y traídas por un soldado recién llegado a la península Ibérica desde el norte de África en los últimos años de la segunda guerra púnica (figura 6).

▼ **Figura 6.** *Muralla de casamatas de la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) donde se localizó en el conjunto de moneda cartaginesa (a.- fotografía: Laura Gálvez), y dos monedas cartaginesas perteneciente al conjunto localizado en el asentamiento (b.- Museo de Cádiz 22663 y 22690; fotografía: Alicia Arévalo).*

En este mismo asentamiento se recogieron monedas de *Gadir* y bronces hispano-cartagineses, que, sumados a los numismas de procedencia cartaginesa, síkulo-púnica, hispano-cartaginesa, ebusitana y massaliota hallados en el cercano poblado de Las Cumbres (Puerto de Santa María), permitieron por primera vez una aproximación contextualizada de la circulación monetaria en la bahía en el siglo III a. C. (Alfaro y Marcos, 1995).

En Cádiz faltan tesoros contextualizados vinculados a este conflicto bélico; sin embargo, destacan algunos conjuntos monetales de ese mismo periodo cronológico, a pesar de que tengamos una muy sesgada información tanto sobre su composición como sobre el lugar concreto de su ocultación, al tratarse de noticias poco precisas. Es el caso de los dos conjuntos hallados a principios del siglo XX, uno localizado al pie del castillo de Santa Catalina con, al menos, doce monedas de plata de *Gadir* de la serie II (Quintero, 1917,108) y el otro procedente de un lugar indeterminado del área gaditana y con piezas argénteas de *Gadir*, *Ebusus* e hispano-cartaginesas (Villaronga, 1973, 78). Sucede lo mismo con el localizado en el año 2011 a las afueras de la ciudad de Cádiz (Martínez Chico, 2015), cuya composición conocemos de forma muy sesgada, al parecer debieron

ser en torno a la veintena de piezas argénteas de distintas emisiones —al menos de *Ebusus*, hispano-cartaginesas, *Emporion*, *Arse* e imitación de *Iltirta*—, junto con plata troceada. Es evidente que se trata de conjuntos semejantes a otras ocultaciones del momento procedentes de otros puntos de la península Ibérica y que confirman la circulación de la plata en *Gadir* durante estos momentos de finales del siglo III a. C.

Igualmente significativos son los hallazgos de las primeras emisiones gadeiritas en bronce encontradas en la factoría de salazones de Las Redes (Fuentebravía, Puerto de Santa María). Su localización permitió a Alfaro (1988, 94), proponer la cronología de estas acuñaciones en el primer tercio del siglo III a. C. Datación que progresivamente se ha venido precisando con el estudio de nuevos materiales numismáticos procedentes de los hornos de Torre Alta (San Fernando). Al tiempo que ha permitido reflexionar sobre el uso de las primeras acuñaciones locales en estos ambientes productivos, y no sólo con connotaciones económicas sino también votivas, como sugiere que, en el caso del horno H-4 de Torre Alta, se documentaran dos monedas dispuestas intencionalmente en un contexto de cierre de actividad y amortización intencional de la estructura fornácea (Arévalo, 2004).

Estas primeras monedas también las encontramos en las tumbas de la necrópolis de la propia ciudad de *Gadir*, donde la participación del numerario en los diferentes actos que componían los ceremoniales de enterramiento testimonia un variado elenco de momentos rituales en los que la moneda tuvo un papel peculiar (Arévalo y Moreno, 2017 a). Aunque se trató de un ceremonial seguido por muy pocos, a tenor de los puntuales hallazgos monetarios, evidencia que este numerario era seleccionado para la ritualidad funeraria desde el momento en que la ciudad contó con su propia moneda, cuestión que parece trascender los límites estrictamente escatológicos y que podría vincularse, más bien, con cuestiones de identidad política o religiosa que impregnarían de tal forma la vida cotidiana de los gadiritas que pueden rastrearse, literalmente, hasta la tumba.

Un abundante numerario en circulación en la tardía república: moneda local y foránea

La circulación eminentemente local de la moneda de *Gadir* y su considerable volumen de emisión, justifica el destacado papel del taller en el bronce circulante durante el período tardo-republicano, en una proporción que la ausencia de una recopilación exhaustiva de hallazgos tanto en la ciudad como en su territorio impide precisar, pero que debió ser muy elevada, dada su habitual presencia en las numerosas intervenciones arqueológicas practicadas tanto en Cádiz como en diversas localidades de la bahía. Es ésta una circunstancia que justifica la permanencia en circulación de esta moneda en la ciudad y su entorno hasta bien entrado el período alto imperial, como veremos más adelante.

Un claro ejemplo de ello es el significativo número de monedas gadeiritas encontradas en la necrópolis de la ciudad frente a la testimonial, aunque variada, presencia de numerario foráneo tanto hispánico -monedas de *Carteia*, *Malaka*, *Seks*, *Cunbaria*,

Ilipa, *Irippo*, *Obulco*, *Castulo*, *Kelse* y *Kese*- como romano, además de algún puntual bronce massaliota (Arévalo y Moreno, 2016, figs. 67, 73 y 78). Esta palpable preferencia por el numerario local se pone de manifiesto en el interesante conjunto de 38 monedas, probablemente guardadas en una caja de pequeñas dimensiones de hueso, recogidas en una cremación secundaria de la c/ García Carrera nº39, donde salvo un denario romano del 85 a. C., el resto son unidades y divisores de *Gadir* (Blanco, 2009a, 217-244; Arévalo y Moreno, 2016, nº inv. 58.1.1.1).

Este predominio del numerario local frente al foráneo se observa también en el circulante recuperado en los diferentes espacios vinculados con actividades productivas —*cetariae*, espacios productivos asociados a la elaboración de productos afines, *figlinae*, vertederos, almacenes anfóricos—. Un caso de gran interés es la presencia, en ambientes haliéuticos de la ciudad de Cádiz, de un significativo número de pequeños bronces massaliotas de las distintas emisiones acuñadas después del 49 a. C. (Moreno, Arévalo y Expósito, 2022). Este tipo de numerario ha sido localizado en la factoría de salazones del Club Náutico La Caleta (figura 7), en la c/ Gregorio Marañón, donde probablemente se elaborarían derivados haliéuticos, y en el Teatro Cómico (c/San Miguel nº15 y c/ Javier de Burgos nº 23), en un posible almacén con instrumental pesquero. Estos testimonios nos hablan no solo de la importancia estratégica y comercial de este puerto atlántico-mediterráneo, sino también del movimiento y trasiego de mercancías y personas procedentes de diversos orígenes, provocado por la diversa e intensa actividad portuaria. Por vía marítima también debió llegar el escaso numerario mauritano recuperado, concretamente tres monedas de *Tingi* y una de *Lixus*, que han sido recogidas en las excavaciones realizadas en la c/ Mirador nº25 y en las plazas de San Antonio y de Asdrúbal, por desgracia en contextos mezclados con materiales de distintas épocas.

La circulación eminentemente local del numerario gaditano puede justificar la escasez de bronce romano recuperado en la ciudad; sin embargo, la puntual presencia de denarios romanos contrasta con su más que segura presencia en la circulación monetaria gaditana, para hacer frente a los grandes pagos para los que la moneda de bronce resulta poco apropiada. Hasta el momento, los denarios republicanos encontrados en la necrópolis, junto con algunos hallazgos procedentes de los dragados efectuados en el puerto de Cádiz, son prueba de la llegada de moneda de plata romana a estos territorios.

▼ **Figura 7.** *Detalle de la factoría de salazones del Club Náutico La Caleta (Cádiz) (fotografía: Ramppa) y pequeños bronces massaliotas localizados en esta instalación salazonera (b.- Museo de Cádiz 23500 y 23501; fotografía: Alicia Arévalo).*

Un último testimonio de circulante foráneo en la bahía de Cádiz es el conjunto monetal encontrado, de forma casual, en El Portal (El Puerto de Santa María), datado al final de la década de los años 70 a. C. o inicios de la siguiente (Chaves Tristán, 1995, 117-128), formado por trece monedas romano-republicanas de imitación y dos de *Carteia*. De gran interés es relacionar estas imitaciones de numerario oficial con las imitaciones locales de ánforas Dressel 1C constatadas en estos momentos, ambos hechos vinculados con la presencia de colonos itálicos en el *ager gaditanus* (Chaves, García Vargas y Ferrer Albelda, 1998, 1318-1319).

En resumen, es evidente que el número de monedas en circulación fue considerable, un hecho que viene igualmente confirmado por los frecuentes hallazgos esporádicos en muy diferentes tipos de yacimientos —áreas urbanas, suburbanas, artesanales, necrópolis, etc.—, demostrando que las monedas se convirtieron progresivamente en un instrumento bastante habitual en los pequeños intercambios, aunque permanezcan los antiguos sistemas de comercio.

Perduración, residualidad y renovación de la moneda en época altoimperial

Tras la configuración de la *Neapolis*, diseñada por Balbo el Menor en el siglo I a. C., y los intensos cambios políticos, sociales y económicos que repercutieron en la dinámica urbana y territorial, como sucede con la roturación de su *ager* en la bahía de Cádiz y con la intensificación de la actividad alfarera y conservera, asistimos a un cambio patente en las características de la amonedación de la propia *Gades*, como hemos expuesto con anterioridad, y en el tipo de numerario circulante.

Un hecho llamativo es la perduración de la antigua moneda gadeirita hasta, al menos, avanzado el siglo I d. C., como testimonian los abundantes hallazgos de este numerario junto con monedas de Claudio en diversos enterramientos de la ciudad de *Gades* (Arévalo y Moreno, 2017b). Es más, incluso la encontramos acompañando a numerario imperial de Domiciano (figura 8), Lucio Vero y Cómodo. Es posible que el uso de su antiguo monetario en los sepelios

▼ **Figura 8.** *As de Domiciano depositado en la pelvis del inhumado procedente de la tumba 43 del solar de la Ciudad de la Justicia (Cádiz) (fotografía: Francisco Blanco).*

posteriores al I d. C., esté motivado por el apego a demostrar y exteriorizar la *origo* de los allí enterrados.

Lo cierto es que, aunque *Gades* acuñó moneda durante Augusto, son escasos sus hallazgos tanto en la ciudad como en el *ager*, de la misma forma que es puntual el goteo de numerario provincial recuperado, fundamentalmente de los talleres béticos —*Carteia*, *Iulia Traducta*, *Italica*, *Romula*, *Colonia Patricia*—, pero también de la Lusitania —*Emerita*, *Ebora*— y de la Tarraconense —*Carthago Nova*, *Ebusus*, *Ercavica*, *Segobriga*, *Turiaso*—. Un numerario de bronce que desempeñó una importante función en la economía de la época, a pesar de que sus emisiones fueron irregulares, de escaso volumen y su circulación, fundamentalmente, de ámbito local. Sobre todo, si tenemos en cuenta que las monedas romanas tras la reforma del sistema monetario efectuado por Augusto prácticamente no llegaban a *Hispania*, como demuestran los escasos hallazgos de este tipo de numerario, y a que la masa monetaria de bronce que permanecía en circulación era escasa.

Interesa ahora resaltar, dentro de la llegada de numerario provincial a *Gades*, los procedentes de *Judea*, pues se han encontrado varios ejemplares emitidos por los procuradores de esta región durante el gobierno de Augusto y Tiberio, tanto en diversas intervenciones de la necrópolis (Arévalo y Moreno, 2016) como en el propio teatro (López de la Orden y Blanco, 1999, 283-287). Dato de sumo interés que permite plantear la existencia de comunidades judías en *Gades*; incluso cabe la posibilidad de relacionarlas con el establecimiento de comerciantes orientales en la ciudad.

Con el cese de las amonedaciones provinciales en el reinado de Claudio, una de las consecuencias más evidentes de esta política monetaria es la imitación oficiosa del numerario de este emperador, sobre todo en los ases, que imperan dentro del numerario circulante, tanto en *Gades* como en su territorio. Buen ejemplo de ello son los numerosos ejemplares, tanto oficiales como de imitación, recuperados en la necrópolis de Cádiz (Arévalo y Moreno, 2016), en los distintos espacios artesanales y productivos de la ciudad —factoría de salazones del Teatro Cómico, estructuras productivas de la c/Gregorio Marañón, vertederos de residuos de la c/ Sagasta nº 28—. Este mismo fenómeno se constata en toda *Hispania* (Ripollès, 2010), tanto en cifras generales como en hallazgos concretos; con medias que suelen superar el 70% (*Portus Ilicitanus*, *Baelo Claudia*) e incluso el 90% (*Clunia*).

La puntual presencia de numerario oficial del resto de los emperadores de la primera centuria parece evidenciar que la renovación de la moneda de bronce se ralentiza y no alcanzará valores representativos hasta inicios del siglo II d. C. con Trajano y los Antoninos, como ahora mostraremos.

En cuanto a la moneda de mayor valor adquisitivo, áureos y denarios, son lógicamente escasos los hallazgos aislados y, de momento, no conocemos ocultamientos ni en *Gades* ni en su *ager*, por lo que resulta complicado trazar un panorama fiable de su uso en la bahía. Algunos ejemplos de la presencia de este tipo de acuñaciones son los denarios de Tiberio de la ceca de *Lugdunum* recuperados en la zona de Puerta Tierra en las antiguas excavaciones prácticas por Pelayo Quintero y en los dragados del puerto de Cádiz, así como el denario de Vitelio recuperado en la factoría de salazones del Teatro Cómico, o el de Vespasiano encontrado también en Puerta Tierra por Quintero (1917). Una escasez que se hace igualmente patente en la necrópolis, donde las acuñaciones argénteas del siglo I d. C. son puntuales —denarios de Augusto

y Calígula— (Arévalo y Moreno, 2016). Si bien en este caso, al tratarse de un numerario intencionadamente seleccionado para llevarse a la tumba, podría haberse preferido la moneda de bronce por ser la más asequible y la más usual entre el numerario circulante.

Con la llegada de la segunda centuria parece observarse un restablecimiento del abastecimiento de moneda nueva, como se deduce del goteo de ejemplares de la dinastía antonina recuperados. Contamos con algunos hallazgos significativos como el recuperado en la c/ Teniente Andújar nº 12, en un área de posible carácter comercial, quizás una taberna dentro del *pomerium* de *Gades*. Se trata de un conjunto de seis monedas —un sestercio de Adriano, dos sestercios póstumos de Antonino Pío a nombre de *Diva Faustina*, un sestercio de Marco Aurelio y dos ases de Marco Aurelio a nombre de *Faustina Minor*—, encontradas en un pavimento del ambiente 1, que muestran una cronología muy centrada en el siglo II d. C., concretamente entre el 117 y 176 d. C., y que ha permitido fechar el abandono de esta zona comercial en el último tercio de la centuria (García Pantoja, 2006 y Lara, 2019, 84). Por otra parte, evidencian cómo dentro de la renovación de moneda, un nuevo nominal, el sestercio, adquiere un mayor protagonismo; de ahí que, en este conjunto de la c/ Teniente Andújar sean mayoritarios —cuatro frente a dos ases—, aunque el as sigue siendo el valor mejor representado entre el numerario circulante.

Igualmente, significativo es el conjunto de monedas encontradas en un nivel de relleno de una canalización documentada en la c/ Público nº 5-7 y c/ Botica nº 27

▼ **Figura 9.** *Conjunto de monedas encontradas en un nivel de relleno de una canalización documentada en la c/ Público n. 5-7 y c/ Botica n. 27 de Cádiz (fotografía: Francisco Blanco).*

(Blanco, 2009b y Lara, 2019, 74-75). Se trata de cuatro unidades de *Gadir*, un as de Tiberio, cuatro ases de imitación de Claudio, un as de Adriano y un as de Cómodo (figura 9). Testimonio de la alta residualidad del numerario gadeirita a finales del siglo II d. C., hecho ya constatado en la necrópolis. Recordemos que el numerario de *Gadir* se deposita intencionadamente en las tumbas de época alto imperial: un hallazgo explícito es la colocación a los pies del difunto de una unidad de *Gadir* y un as de Cómodo en una inhumación del solar del antiguo pabellón Fernando Portillo (Arévalo y Moreno, 2016, Inv. nº 34.1.1.15), al tiempo que nos vuelve a mostrar esa llegada de numerario fresco a lo largo del siglo II d. C.

Crisis y continuidad. Su reflejo en el numerario

A partir del siglo III d. C. especialmente, la pujanza de *Gades* dejó de existir. La ciudad se reduce de manera considerable, con un pequeño núcleo poblacional localizado en torno al teatro romano que permanece activo. Uno de los indicadores de esta continuidad son los puntuales hallazgos numismáticos tanto en el yacimiento de la Casa del Obispo, situado en la plaza Fray Félix, como en el propio teatro. Del primer sitio procede diverso numerario tanto del III d. C. —sestercio de Maximino I, sestercio y antoniniano de Gordiano III, antoninianos de Galieno— como de la cuarta centuria —AE3 de Constantino I, AE2 y AE3 de Constancio II y AE3 de Decencio— (López Eliso, 2009), aunque, por desgracia, se hallaron en una serie de rellenos del edificio obispal, por lo que carecemos de información contextual.

Más significativo es el conjunto de 43 bronces de finales del siglo IV d. C. documentado en un nivel de abandono del sector VIII de la galería del teatro, durante las excavaciones ejecutadas en los años 1992-1994 (López y Blanco, 1999, 283-287). Las monedas más antiguas del lote son varios AE3 y AE4 de Constancio II y las más recientes son dos AE4 del emperador Honorio del 393-424 d. C. (figura 10). A este depósito se asocia una abundante cantidad de cerámica, concretamente sigilatas claras de las producciones A, C y D, ánforas Almagro 50 y Dressel 2/4 y lucernas paleocristianas que nos llevan al siglo V d. C., datación que encaja con las muy tardías fechas de emisión de los AE4 de Honorio y que permiten datar el conjunto monetal a inicios del V d. C.

Sin lugar a dudas, el exponente más contundente de la continuidad vital del *Gades* en estos momentos es su mundo funerario (Bernal-Casasola y Lagóstena, 2010, 407-446). Aunque se trata del área de enterramiento peor caracterizado arqueológicamente, son significativas las tumbas excavadas entre el siglo III y momentos indeterminados de época tardoantigua. A pesar de que para este período resulta compleja la adscripción precisa a tumbas, se han recuperado tres y cuatro ejemplares de los siglos III y IV d. C., respectivamente, vinculados con claridad a enterramientos. Aunque también están presentes en estructuras, fundamentalmente en pozos, pertenecientes a la necrópolis y en diversos ambientes funerarios, sin adscripción precisa.

A estos datos procedentes de la ciudad podemos sumar los provenientes de algunas *villae* marítimas situadas en el ámbito

▲ **Figura 10.** *Selección de monedas de los siglos III y IV d. C. recuperadas en Cádiz (a.- antoniniano de Galieno. Museo de Cádiz 23590; b.- antoniano de Claudio II. Museo de Cádiz 20979; c.- AE2 de Teodosio. Museo de Cádiz 23319; y d.- AE 2 de Arcadio. Museo de Cádiz 7792; fotografías: Alicia Arévalo).*

continental de la bahía, como la excavada en la base Naval de Rota, donde se han recuperado 49 monedas de bronce (McClellan et alii, 2003, 143-162), aunque un número significativo de ejemplares estaban muy desgastados pudiendo sólo adscribirlos al siglo IV d. C. Si bien se han podido identificar un antoniniano de Claudio II y AE3 o AE4 de Constantino I, Constantino II, Constante y Constancio II.

Cerraremos este recorrido por el numerario circulante tardoantiguo con el singular hallazgo de un conjunto de 60 monedas recuperadas durante una intervención subacuática en el interior del caño de Sancti Petri (López, Gallardo y Blanco, 2001, 127-135), aunque se desconoce si procede de un pecio o de un área de fondeo. Todos son numismas de bronce del mismo valor, AE2, y abarcan desde Constante hasta Honorio. Los ejemplares más numerosos son los de Teodosio, con 22 monedas, seguidos por las piezas de Arcadio, un total de 15, y de Honorio, con 9 bronces. Sin duda, un precioso testimonio de cómo por vía marítima seguía llegando la mayor parte del numerario circulante a la bahía de Cádiz en época tardoantigua.

BIBLIOGRAFÍA

Alfaro Asins, C. (1988): *Las monedas de Gadir-Gades*, Fundación para el Fomento de los Estudios Numismáticos, Madrid.

Alfaro Asins, C. (1993): "La ceca de Gadir y las acuñaciones hispano-cartaginesas", *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera* 31, Conselleria de Cultura, Educadió i Esports, Eivissa, 27-61.

Alfaro Asins, C. (1997): "Las emisiones fenopúnicas", en C. Alfaro, *Historia monetaria de Hispania Antigua*, Jesús Vico Monteoliva, Madrid, 50-115.

Alfaro Asins, C. y Marcos Alonso, C. (1993): "El tesorillo de moneda cartaginesa de la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", en *XI International Congress of Numismatics.* Brussels, vol. I, 39-44.

Alfaro Asins, C. y Marcos Alonso, C. (1994): "Tesorillo de moneda cartaginesa hallado en la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", *Archivo Español de Arqueología*, 67, 229-244.

Alfaro Asins, C. y Marcos Alonso, C. (1995): "Avance sobre la circulación monetaria de la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", en *II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta 1990)*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 391-402.

Arévalo, A. (2004): "Sobre la presencia de moneda en los talleres alfareros de San Fernando (Cádiz)", en D. Bernal-Casasola y L. Lagóstena (eds.), *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas de la Bética romana (siglos II a. C.-VII d. C.),* British Archaeological Reports, Oxford, 515-526.

Arévalo, A. (2005): "Aportación a la circulación monetaria de la bahía de Cádiz: los hallazgos monetarios de la Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz)", en C. Alfaro Asins, C. Marcos Alonso y P. Otero Morán (coords.), *XIII Congreso Internacional de Numismática*, Ministerio de Cultura, Madrid, 471-479.

Arévalo, A. (2006a): "Sobre el posible significado y uso de algunas contramarcas en moneda de *Gadir/Gades*", *Nvmisma*, 250, 69-100.

Arévalo, A. (2006b): "El valor simbólico y el uso cultual de la moneda en la costa gaditana", en *X Curs d'Història monetària d'Hispània. Moneda, cultes i ritus*, MNAC. Gabinet de Numismàtica de Catalunya, Barcelona, 75-98.

Arévalo, A. (2010): "Interpretación y posibles usos de la moneda en la necrópolis tardo – púnica de *Gadir*", *Mainake*, XXXII (1), 15-36.

Arévalo, A. (2011): "Dinero y moneda en *Gadir*. ¿De la sal a las primeras acuñaciones?", en Mª P. García-Bellido, L. Callegarin y A. Jiménez Díez (coords.), *Barter, money and*

coinage in the Ancient Mediterranean (10th-1st centuries BC). Anejos de Archivo Español de Arqueología, Editorial CSIC, Madrid, 227-242.

Arévalo, A. y Moreno, E. (2011): "La imagen proyectada de Gadir a través de sus monedas". En: J. C. Domínguez (ed.). *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 339-373.

Arévalo, A. y Moreno, E. (2016): "La moneda en las necrópolis de *Gadir/Gades*", en A. Arévalo (ed.). *Moneda para el más allá. Uso y significado de la moneda en las necrópolis tardo púnicas y romanas de Ebusus, Gades y Malaca*, Monografías Historia y Arte, Editorial UCA, Cádiz, 75-194.

Arévalo, A. y Moreno, E. (2017a): "La participación de la moneda en la ceremonia de enterramiento tardopúnica de *Gadir*", *Trabajos de Prehistoria*, 74/1, 127-148.

Arévalo, A. y Moreno, E. (2017b): "La presencia de moneda en los diferentes momentos rituales funerarios de *Gades* a partir de época augustea", *Revista Onoba*, 5, 3-19.

Arévalo, A. y Moreno, E. (2020): "De la moneda al sello alfarero. Análisis comparativo de dos fenómenos simultáneos en *Gadir*", en S. Celestino Pérez y E. Rodríguez González (coords.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo. MYTRA, Monografías y Trabajos de Arqueología*, Volumen: 5.1, Editorial Instituto de Arqueología, Mérida (CSIC-Junta de Extremadura), 101-120.

Arévalo, A. y Moreno, E. (2024): "Los juegos de ponderales del Bajo de la Campana (San Javier, Murcia): signo inequívoco de un intenso tráfico comercial", en *El pecio fenicio del Bajo de la Campana (San Javier, Región de Murcia). Navegación y comercio en el siglo VII a. C.*, ARQUA, Cartagena, 79-101.

Bernal-Casasola, D. y Lagóstena, J. (2010): "Muriendo en *Gades* en la Antigüedad Tardía", en A. M. Niveau y V. Gómez (eds.), *La necrópolis de Gadir-Gades. Homenaje a F. J. Sibón Olano*, Diputación de Cádiz, Cádiz, 407-444.

Blanco Jiménez, F. J. (2009a): "Hallazgo inédito de un tesorillo de monedas en el interior de una urna cineraria romana (antiguo cine Brunete-Cádiz)", en A. Arévalo González (ed.), XIII *Congreso nacional de numismática. Moneda y arqueología*, Museo de la Casa de la Moneda, Madrid-Cádiz, 217-244.

Blanco Jiménez, F. J. (2009b): *Memoria final de la intervención arqueológica realizada en la c/ Público, 5-7-c/ Botica, 27 (Barrio de Santa María-Cádiz)*, Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

Chaves Tristán, F. (1995): "Hallazgo de un conjunto monetal a orillas del Guadalete (Cádiz)", en I. J. Adiego (ed.), *Studia paleohispanica et indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 117-128.

Chaves Tristán, F. (2000): "¿La monetización de la Bética desde las colonias púnicas?", en L. Callegarin y M. P. García-Bellido (coords.), *Los cartagineses y la monetización*

del Mediterráneo occidental. *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, Editorial CSIC, Cádiz, 113-126.

Chaves Tristán, F. (2009): "Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la numismática: el caso de *Gadir-Gades*", en F. Wulff y M. Álvares (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Universidad de Málaga (UMA)-Editorial Universidad de Sevilla, Málaga-Sevilla, 317-359.

Chaves Tristán, F. y García Vargas, E. (1991): "Reflexiones en torno al área comercial de *Gades*: Estudio numismático y económico", en J. M. Blázquez y S. Montero (eds.), *Estudios en homenaje al Dr. Michel Ponsich, Gerión. Anejos III. Alimenta*, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 139-168.

Chaves Tristán, F., García Vargas, E. y Ferrer Albelda, E. (1998): "Datos relativos a la pervivencia del denominado "Círculo del Estrecho" en época republicana", *L'Africa romana*, 1308-1320.

García Pantoja, M. E. (2006): *Memoria final intervención arqueológica preventiva*

Teniente Andújar, 12 (Cádiz), Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

García-Bellido, Mª. P. y Blázquez, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos, Vol. II Catálogo de cecas y pueblos*, CSIC, Madrid.

Lara Medina, M. (2019): *Urbs Iulia Gaditana. Arqueología y urbanismo de la ciudad romana de Cádiz al descubierto*, Editorial UCA, Cádiz.

López de la Orden, D. y Blanco Jiménez, F. (1999): "Avance sobre el hallazgo de dos tesorillos de monedas en el Teatro Romano de Cádiz", en P. Bueno Ramírez y R. Balbín Behrmann (coords.), *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora, vol. 4, 283-288.

López de la Orden, Mª D., Gallardo Abarzuza, M. y Blanco Jiménez, F. J. (2001): "Estudio numismático de monedas bajoimperiales procedentes del yacimiento subacuático de Lavaculos (Sancti Petri, Cádiz)". *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 37, 127-135.

López Eliso, J. M. (2009): "La moneda en la necrópolis de *Gades* entre los siglos III y V d. C.", en A. Arévalo González (ed.), *XIII Congreso Nacional de Numismática, Moneda y Arqueología*, Museo de la Casa de la Moneda, Madrid-Cádiz, 537-582.

López Pardo, J. L. y Suárez Padilla, J. (2002): "Traslados de población entre el Norte de África y el sur de la península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico", *Gerión*, Vol. 20, nº 1, 113-152.

Martínez Chico, D. (2015): "Sobre la noticia de un tesoro en Cádiz con plata troceada o cizallada (Hacksilber) y moneda argéntea", *Annali dell'Istituto italiano di numismatica*, 61, 9-20.

McClellan, M. C., Reinoso del Río, C., Gutiérrez López, J. Mª. y Mackinnon, M. (2003): "Investigación arqueológica de una villa romana de la Base Naval de Rota (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía (2000)*, tomo III, vol I, 146-162.

Mora Serrano, B. (2005): "La moneda fenicio-púnica en *Hispania* en el siglo I a. C.", en *IX Curs d'Història monetària d'Hispania. La moneda al final de la República: entre la tradició i la innovación*, MNAC, Gabinet de Numismàtica de Catalunya, Barcelona, 51-72.

Mora Serrano, B. (2007): "Sobre el uso de la moneda en las ciudades fenicio-púnicas de la península Ibérica", en J. L. López (ed.), *Las ciudades fenicio púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Universidad de Almería, Almería, 405-438.

Moreno, E. (2014): *Iconografía monetaria de la región geohistórica del estrecho de Gibraltar y su periferia. Siglos III a. C.- I d. C.* Universidad de Cádiz, Cádiz.

Moreno, E. (2024): "Iconografía monetaria del *fretum gaditanum*. Balance y perspectivas", en E. Filippini y A.L. Morelli (ed.), *Il metodo LIN e le ricerche di Iconografia monetale. Bilanci e prospettive. Workshop internazionale (Bologna, 16-17 novembre 2021). SEMATA e SIGNA, 11. Collana di Studi di Iconografia monetale diretta da Maria Caccamo Caltabiano,* Arbor Sapientiae Editore, Roma, 58-82.

Moreno, E. y Arévalo, A. (2017): "¿Cómo median en *Gadir*? Pesos y volúmenes entre los siglos V y III a. C.", *Byrsa. Scritti sull'antico oriente mediterráneo*. Vol. 29.30, Agorà y Co., Melano, 171-210.

Moreno, E., Arévalo, A. y Expósito, J. A. (2022): "La moneda en las *cetariae* de *Gadir*/*Gades*", en J. Barrio Martín y M. Buendía Ortuño (eds.), *MetalEspaña 2020/2021, III Congreso de Conservación y Restauración del Patrimonio Metálico. Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, Vol. 6, Editorial UAM, Madrid, 147-155.

Quintero, P. (1917): *Cádiz primitivo. Primeros pobladores, hallazgos arqueológicos*, Imp. Manuel Álvarez, Cádiz.

Ripollés, P. P. (2010): *Las acuñaciones provinciales romanas de Hispania. Biblioteca Numismática Hispana*, Real Academia de la Historia, Madrid.

Ruiz de Arbulo, J. (2000): "El papel de los santuarios en la colonización fenicia y griega en la península Ibérica. Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas", en *XIV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 1999)*. Conselleria de Cultura, Educació i Esports, Eivissa.

Villaronga Garriga, L. (1973): *Las monedas Hispano-cartaginesas*, Marrè Produccions Editorials, Barcelona.

XXI

LA ESCULTURA DE *GADES*. EL ARTE AL SERVICIO DE ROMA

José Beltrán Fortes y María Luisa Loza Azuaga

Introducción. Esculturas prerromanas

La escultura supone un género artístico-artesanal que tiene en el mundo romano un enorme desarrollo y funcionalidad, sobre todo a partir de la Tardía República con el proceso de «helenización» —cultural e ideológica— de la *nobilitas* y de las clases destacadas de la sociedad itálica (por ejemplo, Schollmeyer, 2005). Ello corre en paralelo a la expansión romana en el Mediterráneo oriental, con la conquista de los diversos reinos helenísticos, que culminará con la derrota de Cleopatra y Marco Antonio por parte de Octaviano. En ese proceso la *Urbs* —Roma—, como capital del nuevo imperio circunmediterráneo, se convierte en el más importante centro de «arte helenístico» —especialmente desde el punto de vista de la clientela—, siendo la escultura un exponente trascendental, como se destaca en época augustea (Zanker, 1992). La escultura romana se desarrollará en diversos formatos (bulto redondo, relieve), materiales (mármol, bronces, metales preciosos, terracota) y géneros (retrato, relieve histórico, escultura ideal y ornamental, relieves decorativos y funerarios), alcanzando muy diferentes contextos de uso en el campo (*villae*) y, sobre todo, en la ciudad (ambientes públicos —civiles y religiosos—, sepulcrales, domésticos), conformando un «sistema semántico» propio (Hölscher, 1987). Tampoco debemos olvidar la importancia de la plástica monetal, en la que se desarrolla un arte relivario singular que hace referencia al retrato y a otras diversas representaciones, de mucha importancia para el estudio de la escultura en el mundo romano ya desde época republicana. En ese proceso conviven diversos estilos escultóricos, que satisfacen el gusto y las posibilidades de diferentes clientelas, desde las elites a clases menos pudientes, y que se diversifican en ambientes provinciales, en el llamado «arte provincial», del que nos interesan los territorios occidentales (León, 2011).

En *Hispania* se desarrollará desde el siglo I d. C. una escultura provincial vinculada en ciertos aspectos a Roma e Italia, según bien destacó Pilar León (1990, 368): «La ornamentación escultórica más antigua atestiguada, hoy por hoy, en la Bética remonta hacia comienzos del siglo I a. C., … como plástica iberromana y expresa el impacto de la romanización sobre los talleres locales». La derrota de los cartagineses en el marco de la II Guerra Púnica significó la consolidación de la presencia de Roma, en un proceso de conquista paulatina que terminó también en época de Augusto, con la conquista del territorio cántabro. *Gadir*, el gran emporio de origen fenicio en la costa atlántica surhispana, se había rendido a Roma bastante antes, en el año 206 a. C., mediante un pacto o *foedus* muy favorable, tras la derrota púnica frente a Escipión el Africano en la batalla de *Ilipa*. Así, quedó incorporada, desde el 197 a. C., en la nueva *provincia Hispania Vlterior*, como una de las grandes ciudades, que —con la reorganización administrativa de Augusto— se convirtió en capital del *conventus Gaditanus*. Un claro testimonio escultórico que podríamos considerar de carácter romano no se documenta hasta el siglo I a. C. avanzado —se trata de un león funerario que trataremos a continuación—.

Se apunta, pues, una importante cesura cronológica entre las manifestaciones escultóricas púnicas documentadas en el ámbito gadirita y las de época romana, que responden a las formas y usos derivados de la nueva potencia dominadora, Roma. En el marco de la denominada escultura fenicio-púnica de la península ibérica, no muy abundante (Almagro-Gorbea y Torres, 2010), sobresale el caso de *Gadir*, con piezas excepcionales, pero de difícil datación —que varía en siglos, según los autores— y adscripción cultural. Podemos hacer referencia, en primer lugar, a los dos singulares sarcófagos marmóreos con formas humanas, pero de una cronología bastante antigua, hacia el 460 a. C. para el femenino y el 440 a. C. para el masculino, siendo obras de importación del entorno sidonio (Almagro-Gorbea y Torres, 2010, 22-47 [E. López y A. Mederos]). Por otro lado, el llamado «guerrero de Cádiz», vertido en un pozo en la necrópolis de *Gadir* hacia el siglo III a. C., pudo corresponder a la decoración de una tumba de hacia el siglo V a. C., sin descartar que formara parte de un santuario extraurbano (Almagro-Gorbea y Torres, 2010, 56-61 [M. Torres]). Menos precisión cronológica ofrece la denominada «dama de Cádiz», reutilizada en un muro de la necrópolis romana de *Gades* en el siglo II d. C., y para la que se da una datación en «época púnica» de una manera genérica (Almagro-Gorbea y Torres, 2010, 48-55 [M. Torres]). Finalmente, en el contexto del santuario de *Melqart* —sin entrar ahora en el problema recientemente planteado de su ubicación exacta—, podemos citar —pero sin documentación material, solo según las referencias escritas de época antigua y medieval— los relieves de los trabajos de *Herakles* de las puertas broncíneas del templo, así como la «escultura de oricalco» que coronaría la «tumba de *Melqart*», interpretada como un monumento turriforme rematado por la estatua monumental en el recinto del *Herakleion* (Almagro-Gorbea y Torres, 2010, 67-100 [M. Almagro-Gorbea] ; *cfr*., finalmente, Álvarez, 2025).

Ese hecho de discontinuidad puede estar condicionado también por la documentación material recuperada y puede ser reflejo bien de una realidad o bien solo de lagunas en nuestro conocimiento, con las lógicas pérdidas de material. De hecho, mencionaremos algunas esculturas de las que, aunque desaparecidas, sí se conservan referencias escritas o gráficas que sirven para su análisis y para completar el conjunto final. Debido a las especiales características paleotopográficas de *Gades*, sobre dos islas en época antigua, y la

infraposición al caserío moderno, se conoce poco de la ciudad de época romana: especialmente el teatro y parte de las construcciones en la llamada «Casa del Obispo», en la «nueva ciudad» promovida por Lucio Cornelio Balbo el Menor a fines del siglo I a. C. en la isla de *Cotinusa* (Estrabón III, 5). Así, las excavaciones arqueológicas, realizadas desde los momentos finales del siglo XIX —a raíz del descubrimiento del sarcófago sidonio masculino, en 1887, con la creación del Museo Provincial (Alonso, 2015)— y las primeras décadas del siglo XX, se han centrado especialmente en las necrópolis —como las realizadas de manera muy activa por Pelayo Quintero Atauri (Beltrán, 2011)— y han aportado pocas esculturas.

Un león funerario y otras piezas de las necrópolis de *Gades*

Quizás el mundo funerario es donde se podría atisbar mejor en *Gades* la relación entre las nuevas formas de la plástica romana y la tradición de talleres prerromanos, ya que algunos cipos sepulcrales, decorados con relieves, se han considerado de tradición fenicio-púnica y de cronología romana, lo que implicaría una continuidad de formas y, además, de creencias en el Más Allá[1]. Puede traerse a colación una denominada «estela con ídolo», cuya representación remite al signo de *Tanit* en el mundo púnico —aunque este se daba, sobre todo, en los *tophets*—; sin embargo, lo que no está clara —a nuestro juicio— es su datación en época romana, que se deriva solo de alguna referencia del contexto, pero de una excavación no estratigráfica realizada en los comienzos del siglo XX por Pelayo Quintero (Almagro-Gorbea y Torres, 2010, 62-66 [M. Torres]). Debe concluirse, por tanto, que la «mezcla entre los modelos de tradición púnica y lo romano que define de manera perfecta la tradición de la ciudad [*Gades*] hasta el siglo I a. C.» (AA.VV., 2002, 41 [J. M. Gener y J. M. Pajuelo]) no se constata en el campo de la escultura.

La primera escultura gaditana que puede caracterizarse como romana corresponde a una ya aludida representación de un león, de uso funerario, realizado en calcarenita local y que luego iría estucado y pintado (Pérez López, 1999, 34s., nº 1; Beltrán y Loza, 2020, 164s., nº 40; figura 1). A pesar de la importancia de la escultura zoomorfa en el mundo prerromano del sur peninsular, este tipo de representación leonina, de formas naturalísticas —como el de la pieza que nos ocupa—, corresponde ya a momentos avanzados del siglo I a. C., e incluso pudo traspasar el cambio de Era y debiera datarse en época julio-claudia, como otras manifestaciones de tipos zoomorfos asociadas a la monumentalización arquitectónica del mundo romano (Beltrán, 2002)[2]. Esta

1 *Cfr*., en general, aunque centrado en la cercana ciudad de *Baelo Claudia* y no en *Gades*: Jiménez Díez (2008).

2 Para los leones hispanos, de manera general, *vid*. Pérez López (1999), también con referencia a los modelos romano-itálicos que siguen estas esculturas leoninas del sur hispano. Para los ejemplares leoninos de los actuales territorios de la provincia de Cádiz: Beltrán y Loza (2020, 105-107, referencia general). Un buen paralelo formal para el león de Cádiz es una pieza casi completa de *Carissa Aurelia* (Carija, Bornos-Espera), que incluso conserva restos de una inscripción latina en capitales cuadradas en el frente de la base, lo que testimonia una datación augustea/julio-claudia (Beltrán y Loza, 2020, 156s., nº 27).

▲ **Figura 1.** *León de la necrópolis romana de Punta de Vaca, en Cádiz. Museo de Cádiz (Pérez López, 1999, n. 1).*

▶ **Figura 2.** *Dibujo de una urna romana de la necrópolis de* Gades*. Desaparecida. Manuscrito de la Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla (Ms. 63-9-83, fols. 305-308; reproducida en Buhigas y Pérez, 1993, fig. 2).*

escultura gaditana de león —fragmentaria y con mala conservación— fue descubierta por Pelayo Quintero en sus excavaciones de 1912 en la necrópolis de Punta de Vaca o Astilleros, quien indica que apareció junto a «una serie de sillares y piedras rotas, (que) debieron formar parte de algún monumento funerario destruido en tiempos remotos», asociado a un contexto datado en los siglos II-I a. C. (Pérez López, 1999, 34); pero no sabemos si se asociaba a él directamente, pues el grado de fragmentariedad y de conservación de la pieza indica que sufrió importantes procesos posteriores, que podía justificar que se descubriera fuera de su lugar de uso original. La escultura aparece en una fotografía de esa necrópolis, junto al excavador Quintero, pero claramente no le corresponde el lugar de colocación, pues se tratan de tumbas del siglo V a. C. (Beltrán y Loza, 2020, 44, fig. E28). De cualquier modo, deberíamos considerar que aquellos sillares sí correspondieran a su *monumentum*, que seguiría el esquema más usual en el mundo romano: la colocación de un par de leones en la parte alta del exterior de la cámara sepulcral, como aparecen documentados en la «tumba de los *Stronnii*», en la necrópolis de *Porta Nocera* de Pompeya, con una cámara cuadrangular de *opus quadratum* y donde las cabezas de los dos felinos se doblan ligeramente hacia el interior de la misma, como mirándose[3]. Aunque no deben descartarse otras posibilidades de colocación de los leones en los mausoleos romanos e hispanorromanos (Beltrán, 2014, 175-176), aquella sería la solución mayoritaria, a lo que asimismo apunta la torsión de la cabeza en el león de *Gades*; por otro lado, como

3 Por el contrario, debe desecharse la hipótesis de restitución que I. Pérez propuso para el mausoleo gaditano de *[---] Mnester* y de *Secundilla* (Pérez López, 1999, 26ss., fig. 18 y 20), que no iría coronado por leones, ya que los fragmentos epigráficos no pueden estar situados de esa manera.

también es habitual en zonas del bajo Guadalquivir y de la provincia de Cádiz, llevaría una cabeza de animal bajo una de las zarpas —normalmente un carnero, aunque hoy no se conserva por la rotura—, con un sentido apotropaico, es decir, de protección del alma del difunto en el Más Allá. La datación la colocamos por sus características estilísticas —a pesar del deterioro— a fines del siglo I a. C. o inicios del siglo I d. C., en época tardoaugustea, y sería elaborado en un taller gaditano, a lo que apunta el material local usado.

Bastante tiempo antes, en el siglo XVIII, en el contexto del famoso «terremoto de Lisboa» de 1755, se recuperó en la necrópolis próxima a Puerta de Tierra una urna romana sepulcral de mármol, de excelente factura (Beltrán y Loza, 2020, 167s., nº 45), que fue incorporada a la más importante colección arqueológica del ámbito gaditano en aquella centuria, formada por Guillermo de Tyrry, Marqués de La Cañada, en su casa de la c/ Aurora de El Puerto de Santa María (López Rodríguez, 2010, 119-122). No obstante, tuvo su precedente en la colección que su padre, Juan Tyrry —de origen parisino—, conformó en la ciudad de Cádiz en la primera mitad de la centuria, aunque en su gabinete destacaban las monedas, junto a «otras muchas curiosidades», que «se completaban con una *cámara oscura*, moda en la época» (López Rodríguez, 2010, 120). La urna se reproduce en un dibujo conservado en la Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla (Ms. 63-9-83, fohls. 305-308; figura 2), que Tyrry también envió al erudito francés Conde de Caylus, quien lo publicó en su magna obra *Recuil d'antiquités egypciennes, etrusques, grecques, romaines et gauloises*, en el tomo 7 (Paris, 1767, 327-330). El texto que explica el dibujo dice: «Una hermosa urna cineraria de mármol blanco: en el paraje donde debía estar el letrero, se ven algunos retazos de letras que parecen fenicias, es de buena mano… por todos lados son muy diversas las labores… se halló en el año del terremoto en la Puerta de Tierra de Cádiz, cerca del molino de los Padres Mercedarios Descalzos»[4]. Es claramente una pieza de importación, elaborada en talleres de Roma en época flavia y que se caracteriza por la forma de crátera, con tapadera cónica, toda decorada con relieves vegetales, de acantos, y con las asas en forma de máscaras de Júpiter-Amón; a ambos lados de la cartela se representó el tema clásico de dos pajarillos que beben en la vasija, en este caso de simbolismo funerario. Pensamos que los restos de la inscripción, muy deteriorada, no debió de corresponder a un epígrafe fenicio, sino latino[5]; de hecho, la cartela se dejó vacía en el dibujo. Ya a la muerte de Tyrry, el francés Alexandre de Laborde visitó la colección y adquirió esta bella pieza (Laborde, 1809, 83-84), trasladándola de manera presumible a Francia, cuya localización actual se desconoce.

Por pertenecer a un contexto extraurbano de *Gades*, incluido en zona de necrópolis, hemos de citar un pequeño grupo escultórico, fragmentado, que se recuperó en una intervención arqueológica en un

4 Transcrito de Buhigas y Pérez (1993, 216s). En esta y en otras transcripciones de textos que siguen hemos actualizado la escritura, así como desarrollado las abreviaturas.

5 Desde las últimas décadas del siglo XVII se reivindicaba en Cádiz su pasado fenicio, que le proporcionaba la gran antigüedad de la fundación de *Gadir* a fines del segundo milenio a. C., según las fuentes clásicas, como demuestra, por ejemplo, la obra del *novator* gaditano, Gaspar Ibáñez de Segovia, Marqués de Mondejar, *Cádiz fenicia, con el examen de varias noticias antiguas de España, que conservan los escritores hebreos, fenicios, griegos, romanos y árabes*, pero que solo fue publicada más de un siglo después, a comienzos del siglo XIX (en 1805), en Madrid.

▲ **Figura 3.** *Fragmento de estatua-fuente con niño y perro, de la avenida de Andalucía, n. 8 (Cádiz). Museo de Cádiz (Beltrán y Loza, 2020, fig. 33,1).*

solar de la Avenida de Andalucía, nº 8, y que corresponde a una estatuilla-fuente que representa a un niño agachado —del que solo se conservan las piernas arrodilladas— con un perro a su lado, al que le falta la cabeza por fractura (figura 3); asimismo es pieza de mármol y lo conservado mide 18 cm de altura máxima (Beltrán y Loza, 2020, 162, nº 37). Su carácter ornamental impide que formara parte de un contexto sepulcral, por lo que —si se considera que está más o menos próximo a su contexto de uso— debió pertenecer a una *villa*, localizada en el *suburbium* de *Gades*, y decoraría y abastecería una pequeña fuente doméstica, a partir de la boca del animal, por la que saldría el agua, como se deduce de la perforación que se aprecia en el cuello del mismo. Este tipo de estatuillas de niños sentados o recostados junto a sus mascotas es muy frecuente, por ejemplo, en la escultura decorativa doméstica de Pompeya y Herculano, lo que aconseja una datación del siglo I d. C. para nuestra pieza. En *Hispania* podemos mencionar, por ejemplo, el niño que sostiene a su lado un conejo —surtidor de la fuente— de la *villa* del Mitra, en Cabra (Peña, 2009, 350, fig. 476).

Muy próximo a ese solar, en la c/ Acacias, nº 21, se recuperó un fragmento de brazo femenino izquierdo, doblado por el codo, que seguramente se cubriría con una túnica de mangas cortas (Beltrán y Loza, 2020, 164, nº 39); fue elaborado en mármol —de 11 cm de longitud máxima conservada— y se data genéricamente en época altoimperial. Pudo formar parte también de una escultura en esa hipotética *villa suburbana* citada antes, aunque no es determinante.

Esculturas desaparecidas de la ciudad de *Gades*

Las primeras esculturas a las que debemos referirnos que testimonian un uso en el interior de la ciudad ofrecen también una interesante serie de referencias que explican los duros avatares sufridos y el que no se hayan conservado en la actualidad. En primer lugar, nos referimos a una estatua *thoracata* —con vestimenta militar—, que fue encontrada en el siglo XVI en la ya citada zona de Puerta de Tierra y expuesta para su vista pública en una plaza próxima –la de la Corredera–, junto a la puerta de la ciudad llamada de la Alhóndiga —al NE del barrio del Pópulo, próximo al puerto—, y posteriormente fue trasladada a las casas capitulares. Así, Agustín de Horozco nos refiere a fines del siglo XVI —pero su obra solo se publicó a mediados del siglo XIX—: «Aún hay personas que acuerdan haber visto sacar esta figura, y la que luego se dirá, de entre un montón de tierra en una heredad. La primera vez que yo la vi estaba a la puerta de la Alhóndiga, en la plaza, y después la pasaron a una sala baja de la casa del Ayuntamiento o Cabildo, en donde quedó el cuerpo arrojado y maltratado por los ingleses, y deshecha toda la cabeza», concluyendo que: «Era de grande corpulencia, no mayor que desde la cintura al cuello, vestidos unas armas en que estaban entallados dos grifos (debajo del pecho en la cintura) como que peleando el uno contra el otro, lo cual decían ser de Alejandro Magno, y aquella que, como se ha dicho, estaba en el templo de Hércules de esta ciudad, delante de quien lloró Julio Cesar» (Horozco, 1845, 183-184). Se refiere a la anécdota referida por Suetonio (*César*, 7) y Casio Dión (37, 52, 1-2) de que Julio César lloró ante una estatua de Alejandro Magno porque con la edad de la muerte del macedonio él aún no había hecho nada notable; aunque como se concreta en el texto la estatua estaría situada en el *Herakleion* —también se cita otra del ateniense Temístocles (Filóstrato V, 4)— y no en la ciudad de *Gades*, la referencia era muy atractiva para aquellos anticuarios y la propuesta siguió en los siglos posteriores. La escultura se encontraba en una de las salas —en la planta baja— del edificio del Cabildo o Ayuntamiento cuando se produjo el asalto y saqueo de Cádiz por parte de una armada angloholandesa en 1596 —que siguió al anterior ataque de la ciudad por Francis Drake en 1587— lo que ocasionó su pérdida, según informa también Horozco, pues acabó «…debajo de la piedra y tierra que cayó sobre las casas del Cabildo de una torre en que estaba el reloj que cayó dejándola el inglés, ocasionada de algunos balazos que le tiró, y así no se sabe si habrán quebrándose y deshecho estas dos figuras [se refiere a la siguiente que trataremos]» (Horozco, 1845, 185-186).

Más explícita sobre la pieza, sobre todo por su ilustrativo dibujo (figura 4), sería la cita contenida en el libro del canónigo Juan Bautista de Salazar y Torres, *Grandezas y antigüedades de la isla y ciudad de Cádiz* (Cádiz, 1610): «Esta estatua (según la común tradición) se ha conservado en Cádiz hasta nuestros tiempos y se cree fue ella la misma ante quien lloró Cesar, aunque me atrevo a decir, que si hoy la viera, según está de quebrada, olvidada, y abatida, llorara de mejor gana. No la pondré aquí como ella está ahora, porque no la desconozca quien la vio en otro tiempo, que no hace más de catorce años que padece la afrenta en que la ha puesto el descuido. Es de mármol muy blanco, y de seis pies de alto» (Salazar, 1610, 253-254). En efecto, el dibujo es interpretativo, agregando incluso la cabeza —que no se conservaba—, pero sirve para un análisis sucinto.

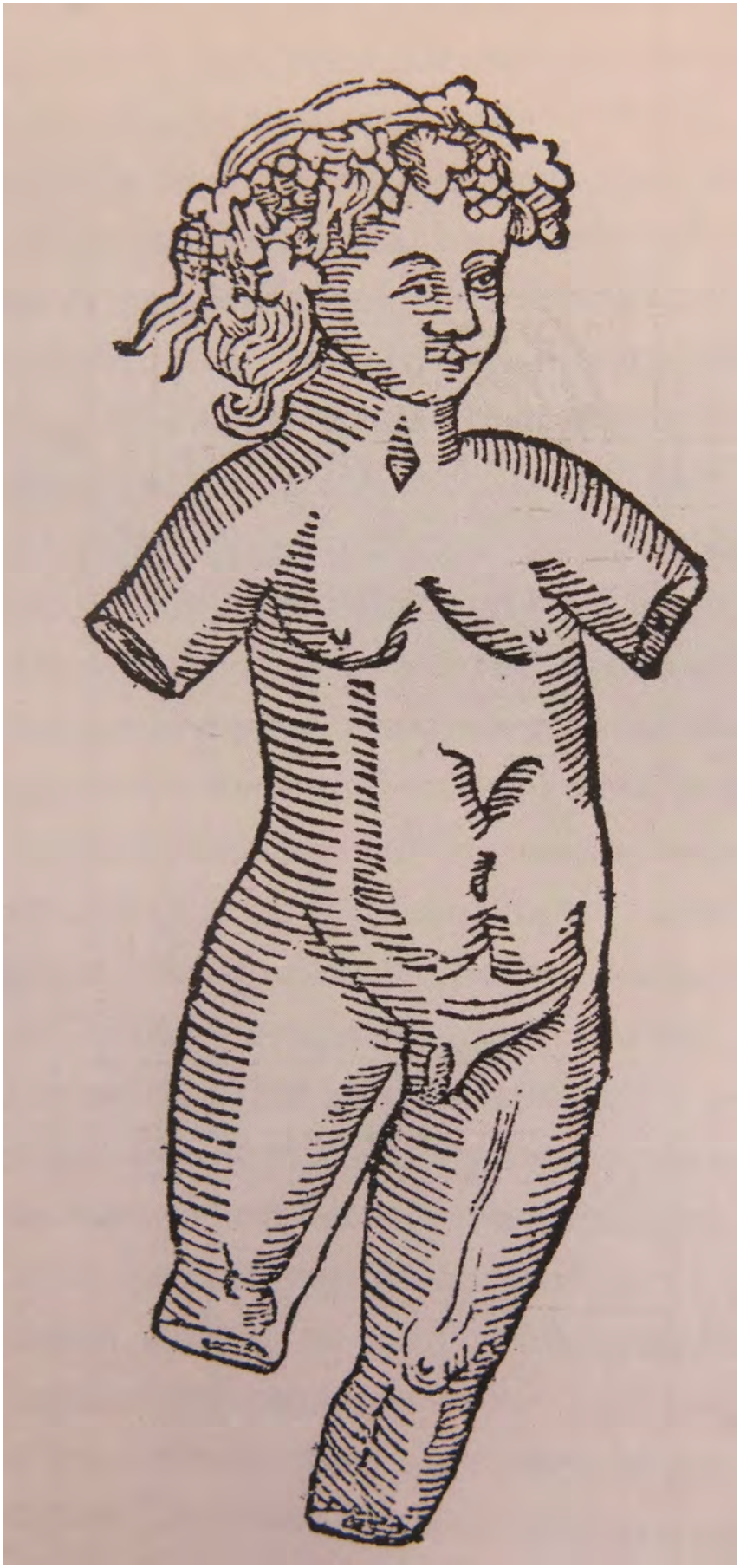
▶ **Figura 4.** Thoracato *de Cádiz. Desaparecido. Según Juan Bautista de Salazar, 1610 (reproducido en Beltrán y Loza, 2020, fig. 38).*

A finales del siglo XVII otro erudito religioso, Gerónimo de la Concepción, refiere de manera más extensa la estatua *thoracata* en su libro *Emporio del Orbe. Cádiz Ilustrada* (Amsterdam, 1690), ampliando en parte lo dicho anteriormente, como el año exacto de descubrimiento y la autoría (Montes de Oca, regidor de Cádiz), si bien añade de su parte que el comitente fue el mismo César: «Otras figuras, y monumentos antiguos conservó Cádiz por reliquia de su grandeza, que perecieron en la tragedia Anglicana del año de 1596. Una fue, la que por los años de 1587, descubrió y guardó el Capitán Juan de Montes de Oca, no menos valiente, que curioso. Hallóse en un barranco entre unos montones de tierra. Era la figura de mármol, de gran corpulencia no más que de la cinta al cuello, por ropaje, y vestidura unas armas, entallados en ellos dos Grifos debajo del pecho en la cintura, en forma de quererse trabar el uno al otro, y estaba toda ella sobre una hermosa piedra de mármol, que por las letras parecía haberla mandado hacer Julio Cesar. Túvose siempre esta figura por el Grande Alexandro, por ser aquellas las armas, que él usaba. Y aun hay quien diga, que esta figura es la que estuvo en el Templo de Hércules; y ante la cual lloró Cesar. Púsose esta figura en la Plaza en la Alhóndiga, donde perseveró algunos años. De allí se pasó a una sala baja de las casas de Cabildo, hasta que del saco del Inglés quedó tan maltratada, y desfigurada que no se conocía, y puesta en un nicho con una rejilla de hierro, al fin vino a perecer del todo. Salazar trae la copia en sus Antigüedades Gaditanas» (Concepción, 1690, 100-101).

Lo conservado —sin cabeza y solo hasta el final de la túnica o *colobium* por debajo de los lambrequines— correspondería a unos 1,8 m de altura, lo que implica unas dimensiones bastante mayores al natural de la estatua completa. Del dibujo de Suárez de Salazar —interpretativo— se deduce el aspecto más significativo de la decoración de la coraza, con dos grifos afrontados, que se abrazan con el *cingulum*, anudado en el centro, mientras que el *balteus* o correa para la espada le cruza el pecho. Los mejores paralelos para ese motivo se documentan en varias estatuas *thoracatas* de *Perge* (Turquía), como en una de *divus Traianus* —de época adrianea—y en otras tres del propio emperador Adriano, que sí llevan el motivo del *cingulum* anudando los dos grifos. Por ello puede proponerse una datación en época adrianea para la elaboración de la pieza gaditana (Beltrán y Loza, 2020, 166s., nº 43). Ello se corresponde con el hecho de que la mayor parte de las estatuas conservadas de Adriano fueron *thoracatae* (Ojeda, 2011). Tampoco debe olvidarse el origen gaditano de la madre de este emperador, *Domitia Paulina*, donde debía tener propiedades familiares, lo que vincula a Adriano con *Gades*, aparte de su relación con el *Herakleion*, que diremos luego, pero la escultura no tenía relación con éste por el lugar de descubrimiento en *Gades*. Pudo erigirse en una zona pública de la ciudad, seguramente en el propio foro, aunque no puede asegurarse.

Es significativo que, junto a ésta, se descubrieron en las mismas circunstancias otras dos esculturas más: una cabeza báquica y un torso seguramente de Eros, que —por haber aparecido juntas y con dimensiones similares— se unieron ambas desde un primer momento, colocando la cabeza sobre el torso. El propio Horozco, que vuelve a ser el primero en citarlas, dice que eran esculturas diferentes: «La otra figura más pequeña estaba asimismo en la plaza puesta en una pared más alta que tres varas, con una rejicilla de hierro por delante. Quitóse de allí cuando se labraron las casas del Cabildo, i pusiéronla en aquella su sala baja sobre un redondo mármol con su basa i pedestal, fijándole sobre la cabeza una barra

▶ **Figura 5.** *Cabeza de Baco y torso de Eros, de Cádiz. Desaparecidos. Según Juan Bautista de Salazar, 1610 (reproducido en Beltrán y Loza, 2020, fig. 37).*



de hierro porque no fuese quitada fácilmente… por mandato de un gran señor de los de esta Andalucía, que se aficionó a esta figura, le llevaron ocultamente la cabeza… sin duda podía tenerse por de las muy mejores que se pueden hallar en el mundo, según el maravilloso primor y excelencia de su fábrica y escultura, tal que ponía admiración a los muy escultores y artistas. Estaba, cuando se halló, el cuerpo a una parte y a otra la cabeza, ambas piezas de finísimo alabastro, con poca diferencia en el tamaño, en apariencia y en piedra, aunque el cuerpo era de un personaje, y la cabeza con el cuello de otro, y juntos parecían una misma cosa y naturalmente labrado el uno para el otro, causando entre artífices varios debates sobre cual era de mejor hechura y lindeza. Estaba toda esta figura sin los brazos y sin los pies hasta las espinillas. El cuerpo, sin ninguna duda, era de Cupido, porque del hombro diestro a la cintura le ceñía y atravesaba una cinta de que colgaba el carcaj o aljaba, mostrándose la facción del cuerpo y miembros ser de un mancebo de poca edad. Representaba el rostro un grave joven sin barbas, tenido por el Dios Baco, porque estaba coronado de una guirnalda de vid con sus racimos de uvas. Dejaron los ingleses esta figura quitada de sobre su basa, la cabeza a una parte y el cuerpo a otra. Halló entera la cabeza una persona de aquellos que entraron en la ciudad cuando la acabó de dejar el inglés, parecióle bien, y llevósela… dicen que está en Sevilla o muy cerca de esta ciudad, con ser figura tan estimada, excelente y antigua. El alto de su cuerpo era como de tres cuartas de vara…» (Horozco, 1845, 185-186). Así, es interesante en esta larga cita que, en la primera exposición en la muralla, se protegió la pieza con una reja, y luego —en el edificio del Cabildo—se colocó sobre un pedestal cilíndrico y se le puso un enganche de hierro en la cabeza para evitar su robo. Sin embargo, finalmente ésta fue sustraída por un personaje anónimo —¿pero que residía en Sevilla?— tras la salida de los angloholandeses en 1596. Ambas piezas eran de mármol y la medida de unas tres cuartas de vara (castellana) de la estatua corresponderían a unos 60 cm de altura conservada, sin la cabeza.

El también citado Suárez de Salazar da la siguiente descripción, acompañándola con otro dibujo (figura 5), sin advertir —como sí reconoció Horozco—que eran realmente de dos estatuas: «… una estatua de Baco, de mármol blanco; aunque ya algo denegrida con el tiempo; obra de muy gran primor y arte. Lo que dio ocasión… a otros llevados de su curiosidad tenerla mucho tiempo ocultada. Volvióla a recobrar la ciudad y para que todos gozasen de ella se puso, y acomodó en una ventana de sus casas del Cabildo, donde estuvo hasta el año de 1596, que se perdió con lo demás de la ciudad. Era un niño muy hermoso de cuatro pies de alto y cabello largo, y enrizado, entremetidos algunos pámpanos, desnudo todo en la forma que aquí le hice poner» (Salazar, 1610, 282-283). La referencia es más breve y menos precisa que la de Horozco, aunque con el valor del dibujo de la pieza. De este se concluye que, en efecto, la cabeza es la de una estatua de Baco, con pámpanos y ramos de uvas, aunque surge la duda si el dibujo se realizó antes o después de la sustracción de la cabeza en 1596, con lo que sería más bien una invención. En el cuerpo sí podrían apreciarse incluso las formas sinuosas de tradición praxitélica, de formas redondeadas, lo que apuntaría mejor —según decía Horozco—a la representación de un Eros desnudo, más que a un Apolo; sin embargo, la ausencia en el dibujo de la correa que debiera sostener el carcaj puesto en la espalda —perfectamente descrito por Horozco— resta también credibilidad a esta parte del dibujo.

La estatua fue referida aún por José Nicolas Enrile hacia los comedios del siglo XIX (Enrile, 1843, 11-12), con datos que fueron recogidos por Enrique Romero de Torres en su *Catálogo Monumental de la*

Provincia de Cádiz, que aunque realizado en 1908-1909 no fue publicado hasta 25 años después, pero con el error referido a su desaparición: «En 1587 el capitán D. Juan Montes de Oca, regidor de Cádiz, encontró entre las ruinas y los escombros que había en la playa de La Caleta una estatua romana del dios Baco, que se colocó en la antigua Alhóndiga, y pasó luego a las salas bajas del Cabildo, de donde se la llevaron los ingleses en el saqueo de 1596» (Romero de Torres, 1934, 116-117).

En resumen, la colocación de las estatuas interpretada como «de Alejandro Magno» y de este «Baco» a la vista de todos en la muralla gaditana y, posteriormente, trasladadas al edificio del Cabildo, buscaba un característico anhelo propio de las burguesías andaluzas en la Edad Moderna de dotar a sus ciudades patrias de una antigüedad y prosapia prestigiosas, acorde con los ideales de antigüedad humanista que arrancan desde el Renacimiento italiano (Gascó, 1993). En el caso que nos ocupa era evidente ya la influencia determinante de los beneficios del comercio con América, aunque ello culminará en los inicios del siglo XVIII, cuando se traslade oficialmente la Casa de Contratación de Sevilla a Cádiz.

Esculturas conservadas del interior de la ciudad de *Gades*

Precisamente en los comedios de ese siglo XVIII se descubrió la estatua de un togado, que sí ha llegado hasta nosotros, conservado en los almacenes del Museo de Cádiz en dos fragmentos (Beltrán y Loza, 2020, 163s., nº 38), que ilustramos en las figuras 6 y 7. Le faltaría la cabeza y ambas manos, que fueron piezas hechas aparte, así como tiene un gran hueco cuadrangular en el costado derecho, que testimonia una reutilización. La superficie está muy deteriorada, que parece consecuencia de la erosión como resultado de tanto tiempo expuesta. En efecto, se descubrió en el año 1740 en trabajos llevados a cabo en la zona de Puerta de Tierra —próxima por tanto al lugar de descubrimiento de las esculturas anteriores—, y se expuso en la muralla de la ciudad moderna, según describe el viajero ilustrado Antonio Ponz en su *Viage de España*: «…en la parte de la muralla de Cádiz al salir por la Puerta de Tierra hay empotrada en la misma muralla una estatua de mármol, al parecer persona consular, pero toda ella muy mutilada; y debajo se lee: *EN STATUAM, QUAE IN FUNDAMENTIS PROPUGNACULIS ISTIUS ANNO 1740 INVENTA FUIT*. Mejor hubiera sido para todos escribir esto en buen castellano que tan chabacanamente en latín» (Ponz, 1794, tomo XVIII, párrafo 65). Posteriormente la citan Nicolás de Cruz, Conde de Maule, al decir que «está colocada en el bastión que forma la contraguardia en el foso de Puerta de Tierra» (Cruz, 1813, 155-156), así como también lo hacen José Nicolás Enrile (1843, 138) y Juan Antonio y Francisco Asís de Vera Chilier (1887, 119), pasando ya a fines de la década de 1880 al recién creado Museo de Cádiz. Seguramente con motivo de aquella primera colocación se adecuó el fragmento inferior con un corte en V (figura 7), para encajar el resto de la estatua, pero las características formales indican que eran de la misma estatua. Se trata de una figura masculina togada, con los pies en el fragmento inferior, junto a cuyo pie izquierdo se sitúa la *capsa* o caja de *volumina* (rollos de papiro escritos). A pesar del deterioro de la figura, el corto desarrollo del *sinus* —el pliegue de la

◄ ▲ **Figuras 6 y 7.** *Togado y parte inferior de un togado, de Cádiz. Museo de Cádiz (Beltrán y Loza, 2020, figs. 34,1 y 34,4).*

toga dispuesto sobre la pierna derecha—, que aparece por encima de la rodilla, permite una datación hacia el segundo cuarto del siglo I d. C. Es posible que estuviera situado en el foro o en algún otro espacio público de la ciudad, con unas dimensiones muy poco menores al natural, ya que lo conservado —con los dos fragmentos— tiene 1,42 m de altura.

Otros fragmentos escultóricos recuperados en el entorno urbano de *Gades* ofrecen un menor interés, siendo en general de carácter ideal u ornamental. Así, del teatro proceden solo dos piezas fragmentarias, aparecidas en la intervención del año 1993, en la zona de la *cavea* (graderío). En primer lugar, un torso de figura infantil, desnudo, que presenta un ligero *contraposto*, conservado solo en 11,9 cm., elaborado en mármol blanco fino. Representaría a un niño o joven de corta edad, seguramente vinculado al mundo báquico, típico de la decoración de jardines, en espacios públicos o domésticos, con una datación genérica en los siglos I-II d. C. (Beltrán y Loza, 2020, 161s., nº 35). En segundo lugar, un pie humano izquierdo, con sandalia, asimismo de mármol blanco y que debió corresponder a una figura femenina ideal, de época altoimperial (Beltrán y Loza, 2020, 162, nº 36).

Finalmente, aparecido en el año 1897, en el solar nº 110 de la c/ 7 de julio, se conservó en la colección de Cayetano del Toro y Quartiellers —quien fue Alcalde de la ciudad, Presidente de la Diputación Provincial y coleccionista de antigüedades— «…un joven Baco de facciones clasicistas y un elaborado peinado en el que destaca la forma tan barroca de colocar tres grandes ramos de uva enmarcando el rostro y detrás una exhuberante floresta de hojas de vid, que cubriría toda la cabeza» (Beltrán y Loza, 2020, 167, nº 44). La pared marmórea del fragmento tenía tendencia curva, por lo que el relieve o bien formó parte de una máscara o de una vasija o elemento vascular del que se recortó la figura. Por criterios estilísticos sería datable en el siglo II d. C.

Esculturas del *Herakleion*

El importante santuario de Hércules *Gaditanus*, el *Herakleion*, situado al sur de la isla de *Cotinusa*, perteneció al *ager* de *Gades* (García y Bellido, 1963; Oria, 1996). De ese contexto se conservan varias esculturas singulares que, expuestas en el Museo de Cádiz y —una— en el Museo Arqueológico Nacional, engrosan la nómina escultórica gaditana de manera significativa. Ya hemos mencionado la existencia, solo por las referencias literarias, ya que no se han conservado, de sendas estatuas de Temístocles y de Alejandro Magno, lo que demuestra la influencia del mundo griego en el santuario gaditano y el cosmopolitismo de este.

La primera estatua conservada está casi completa y aparece desnuda (figura 8), con el manto sobre el hombro izquierdo y caído a lo largo del cuerpo —el denominado *Schulterbauschtypus* (Oehler, 1961)—, que se apoya en su pierna derecha, junto a la que se sitúa un apoyo en forma de tronco (Beltrán y Loza, 2020, 247-249, nº 145). Fue descubierta en la barra de Sancti Petri el 8 de agosto de 1905, «…en una especie de rotonda que forman las piedras, entre el bajo llamado Munerano y el castillo… como a unos 20 metros reparó en una estatua de mármol» (Romero de Torres, 1934, 98-99); en 1910 pasó al Museo de Cádiz. Por esa erosión marina la superficie del mármol blanco está muy deteriorada, pero debió ser pieza de gran calidad. La cabeza fue pieza aparte, pero frente a la habitual oquedad para encajarla en el cuello, aquí se aprecia un corte en la parte alta del mismo

◀ **Figura 8.** *Estatua de* divus Traianus, *del* Herakleion*. Museo de Cádiz (Beltrán y Loza, 2020, fig. 128, 1).*

▶ **Figura 9.** *Estatua de bronce del* Herakleion*. Museo de Cádiz. Foto DAI Madrid (WIT-R-092-96-02; Beltrán y Loza, 2020, fig. E35).*

y una entalladura, por lo que originalmente la cabeza formaría un solo bloque con la estatua, pero luego, por rotura o sustitución del retrato, se realizó este sistema de unión. Sobre los hombros caen las *infulae* o cintas de la *corona* de hojas, lo que asegura que se trata de una representación imperial. Como justamente ha indicado David Ojeda sería un *divus Traianus* —representación de Trajano divinizado— elaborado en época de Adriano (Ojeda, 2011, 37-38, nº 11).

La segunda estatua, fragmentada, presenta la singularidad, frente a todo lo visto hasta ahora, de que fue elaborada en bronce, a la cera perdida. Se trata de diversos fragmentos de una estatua *thoracata*, a la que falta la cabeza y que presenta la máscara de un *Oceanus* en el centro de la coraza. Fue descubierta en 1925 en ese entorno acuático de Sancti Petri: «…en aguas inmediatas al Castillo, en el sitio llamado Rompetimones… una cantidad de trozos de plomo… algunos sillares labrados… la pierna derecha de una estatua de bronce… un basamento cilíndrico de tres metros de diámetro, sobre el cual estuvo colocada la estatua… el torso y el brazo izquierdo» (Quintero, 1926, 6-7). Sin descartar totalmente que fuera un *tropaeum* (Ojeda, 2017), con la salvedad de que la pierna recuperada no le pertenezca[6], la diferente altura en la representación de los hombros, que apunta al *contraposto*, parece invalidar la propuesta. Por tanto, el *thoracato* debió representar a un emperador, que se ha identificado en ocasiones con Augusto o con Trajano (Trillmich, 1990), pero debe serlo mejor con este segundo, o incluso con Adriano, por las razones ya aducidas anteriormente de su vinculación con *Gades* y el *Herakleion* (González-Conde, 2021). No olvidemos las interesantes acuñaciones de *aurei* adrianeos (entre el 121-123 d. C.) que representan al Hércules *Gaditanus* en varios e interesantes reversos, indicándose que solo entonces se dotó de una estatua de culto con esa iconografía —documentada en las monedas— al santuario gaditano (García-Bellido, 2020; Mora, en prensa).

Otra escultura broncínea muy interesante y aparecida asimismo en ese entorno marino en 1905, poco después del *divus Traianus* citado, se expone en este caso en el Museo Arqueológico Nacional (AA.VV., 1990, 219, nº 105). De 65 cm de altura conservada, sin la cabeza, corresponde a un joven de formas redondeadas, el llamado *Attis hilaris*, el joven pastor frigio amado por Cibeles, representado en el baile metroaco, por lo que llevaría el pandero (*tympanon*) en la mano derecha y el cayado en la izquierda —ambos perdidos—; se viste con un traje abierto por el vientre y pantalones o *braccae*, con decoración de nielado de cobre sobre el bronce. La escultura se dataría en el siglo II d. C. y denota cómo en estos grandes santuarios, como el *Herakleion*, estaban presentes otros cultos, como el de la *Magna Mater*, que se había incorporado a la religión romana a fines del siglo III a. C., con la construcción del importante templo en el Palatino de Roma.

Del *Herakleion* también procede otra excepcional figura de bronce de tamaño medio, pero de carácter diverso, pues representa al propio Hércules *Gaditanus* —lleva las letras *H·G·* grabadas en el vientre—, y que se expone en el Museo de Cádiz (figura 10); sigue el modelo iconográfico propio, que lleva las manzanas de las Hespérides en la mano izquierda y sostendría la clava con la mano derecha. Fue perfectamente analizado por Pilar León como una obra de época adrianea, lo que justificaría el «aire filosófico» que adquiere el rostro en esta

6 En ese caso supondría parte de una estatua de carácter imperial idealizado, asimismo broncínea, como sostiene Ojeda (2017).

▶ **Figura 10.** *Exvoto del Hércules* Gaditanus*, del* Herakleion*. Museo de Cádiz (Beltrán y Loza, 2020, fig. E54).*

singular representación que pertenecería como *exvoto* al santuario (León, 2016).

Finalmente, del entorno del santuario se han recuperado una serie importante de pequeños bronces que se datarían, sobre todo, en época prerromana, siendo de adscripción cultural fenicio-púnica, que representan al semidiós en el tipo del denominado *Smithing God*. Sin embargo, otras dos estatuillas sí se habían datado en época romana, pero con una rara iconografía (Caylus, 1767, 329ss; *cfr*. Beltrán y Loza, 2020, 35, fig. E18). Formaron parte de la ya citada colección de Guillermo Tyrry y este mismo decía que habían aparecido «…en el templo de dicha divinidad [Hércules], que se descubrió en Sancti Petri de Cádiz el año 1755, cuando se retiró el mar…» (reproducido en Buhígas y Perez, 1993, 216), es decir, con motivo del «terremoto de Lisboa». Tras la muerte de Tyrry, fueron adquiridas por el coleccionista gaditano Sebastián Martínez y, posteriormente, por Pedro Alonso O'Crouley, asimismo en Cádiz, tras lo cual se pierde la pista a ambas figurillas. Se trata de un Hércules, cubierto con la *leonté* y que sostiene la clava con la mano izquierda, mientras cubre los genitales con un paño, así como de un Neptuno, que apoya la pierna izquierda sobre un hipocampo, alzaría el tridente –perdido– en la mano derecha y asimismo se cubre parcialmente con un manto. Ese carácter púdico de ambas figuras, así como la misma iconografía, inducen a su no consideración como de época romana, lo que certifica el segundo ejemplar, que encuentra sus modelos en obras broncíneas del siglo XV de taller florentino (Beltrán y Loza, 2020, 76 y fig. E51).

Conclusión

La serie escultórica romana de *Gades* no es numéricamente muy destacada, si la comparamos incluso con otras ciudades romanas de la actual provincia de Cádiz (Beltrán y Loza, 2020), como *Carteia* (El Rocadillo, San Roque), colonia latina en el 171 a. C., como *Asido* (Medina Sidonia), colonia en época de Augusto, o como *Baelo Claudia* (Bolonia, Tarifa), municipio romano bajo el reinado de Claudio, pero que no fueron capitales como *Gades*, dejando aparte otros ejemplos más lejanos de la Bética, con conjuntos escultóricos excepcionales, como *Corduba* (Márquez, en prensa), *Astigi* (Merchán, 2015) o, especialmente, *Italica* (León, 1995). No obstante, aquella serie refleja claramente la adopción de las nuevas formas escultóricas romanas, sobre todo desde época de Augusto y los inicios del Imperio; comenzaría en el mundo funerario, con la escultura de león —la única pieza pétrea que no está elaborada en mármol—, aunque quizás pueda retrasarse su datación a momentos anteriores del siglo I a. C. Las otras esculturas de *Gades* documentan formas típicas de la estatuaria romana imperial: el togado y el *thoracato*, que podrían corresponder tanto a imágenes de emperadores o miembros de la *Domus Augusta*, cuanto de la élite gaditana —en concreto el primero—. Finalmente, las otras piezas se engloban dentro de la denominada escultura ideal o la decorativa (cabeza de Baco, torso de Eros, fragmentos del teatro, estatua-fuente infantil). Las estatuas recuperadas del *Herakleion* acrecientan ese número de ejemplares y lo enriquece con representaciones imperiales

(*thoracato* trajaneo o adrianeo, de bronce; *divus Traianus*), el excepcional exvoto broncíneo de Hércules *Gaditanus*, de gran calidad, o la figura asimismo de bronce de *Attis*, ejemplo de la importancia del culto metroaco en el mundo romano; amén de otras estatuas que sabemos estuvieron erigidas en el santuario según referencias literarias, como las del ateniense Temístocles o el macedonio Alejandro Magno. Se trataba, por tanto, de manifestaciones artístico-artesanales que se ponían en sus diversas manifestaciones al servicio de las nuevas formas de vida romanas, con la nueva ideología político-religiosa imperial y de la cultura de ocio que Roma desarrolla también en estos territorios provinciales, en los que *Gades*, la Cádiz romana, es un ejemplo muy destacado.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (1990): *Los bronces romanos en España*, Ministerio de Cultura, Madrid.

AA.VV. (2002): *Cádiz al fin del milenio. Cinco años de arqueología en la ciudad (1995-2000)*. Catálogo de la exposición, Museo de Cádiz, Junta de Andalucía, Cádiz.

Almagro-Gorbea, M. y Torres Ortiz, M. (2010): *La escultura fenicia en Hispania*, Real Academia de la Historia, Madrid.

Alonso de la Sierra, J. (2015): "El Museo de Cádiz y sus colecciones de arqueología", en J. R. López y J. Beltrán (eds.), *Historiografía de las instituciones arqueológicas en Andalucía*, Junta de Andalucía, Sevilla, 51-72.

Álvarez Martí-Aguilar, M. (2025): "Juba II y el 'ídolo' de Cádiz: un posible monumento funerario real númida en el confín occidental del Imperio romano", *Spal*, 34(1), 231-260.

Beltrán Fortes, J. (2002): "La arquitectura funeraria en la *Hispania* meridional durante los siglos II a. C.- I d. C.", en D. Vaquerizo (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 233-258.

Beltrán Fortes, J. (2011): "Pelayo Quintero de Atauri (1867-1946). Entre la anticuaria y la Arqueología, a caballo entre dos siglos", en *Pelayo Quintero en el primer centenario de 1912*, Diputación de Cádiz, Cádiz, 51-108.

Beltrán Fortes, J. (2014): "Arquitectura romana funeraria de época tardorrepublicana y altoimperial en los materiales del FARMM", en AA.VV., *FARMM. Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón*, Junta de Andalucía, Sevilla, <https://www.juntadeandalucia.es/organismos/culturaydeporte/areas/cultura/bienes-culturales/actividades-arqueologicas/paginas/fondo-arqueologico-marsal.html>, 167-176.

Beltrán Fortes, J. y Loza Azuaga, M. L. (2020): *Provincia de Cádiz (Hispania Vlterior Baetica)*, *Corpus Signorum Imperii Romani* - España, vol. I, fasc. 8, Editorial Universidad de Cádiz e Institut Català d'Arqueologia Clássica, Cádiz y Tarragona.

Buhigas Cabrera, J. I. y Pérez Fernández, E. (1993): "El Marqués de la Cañada y su gabinete de antigüedades del siglo XVIII en el Puerto de Santa María", en J. Beltrán y F. Gascó (eds.), *La antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía,* Universidad de Sevilla, Sevilla, 205-221.

Concepción, G. de la (1690): *Emporio del Orbe, Cádiz Ilustrada. Investigaciones de sus antiguas Grandezas,* Imprenta Joan Bus, Amsterdam.

Enrile, J. N. (1843): *Paseo Histórico-Artístico por Cádiz*, Establecimiento Tipográfico de F. Arjona, Cádiz.

Gascó Lacalle, F. (1993): "Historiadores, falsarios y estudiosos de las antigüedades andaluzas", en J. Beltrán y F. Gascó (eds.), *La antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 9-28.

García-Bellido, M. P. (2020): "Hércules entre África e *Hispania* en los aúreos de Adriano (*RIC* II 59)", en *Academia Libertas. Essais en l'honneur du professeur Javier Arce*, Brepols, París, 137-146.

García y Bellido, A. (1963): "Hercules Gaditanus", *Archivo Español de Arqueología*, 36, 70-153.

González-Conde Puente, P. (2021): "Adriano y *Gades*: una relación familiar", *Gerión*, 39 (1), 149-165.

Hölscher, T. (1987): *Römische Bildsprache als semantisches System*, Carl Winter Universitätsverlag, Heidelberg (traducción italiana: *Il linguaggio dell'arte romana. Un sistema semantico*, Enaudi, Turín).

Horozco, A. (ed. 1845): *Historia de la Ciudad de Cádiz*, Imprenta de D. Manuel Bosch, Cádiz.

Jiménez Díez, A. (2008): *Imagines hibridae. Una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Laborde, A. de (1809): *Itinéraire descriptif de l'Espagne. Tome Second*, H. Nicole, Paris.

León, P. (1990): "Ornamentación escultórica y monumentalización en las ciudades de la Bética", en W. Trillmich y P. Zanker (Hrgs.), *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften y C.H. Beck, München, 367-380.

León, P. (1995): *Esculturas de Italica*, Junta de Andalucía, Sevilla.

León, P. (2011): "Arte romano provincial: nuevo enfoque y valoración", en T. Nogales y I. Rodà (eds.), *Roma y las provincias: modelo y difusión*, L'Erma di Bretschneider, Roma, 23-39.

León, P. (2016): "Hercules Gaditanus. Eine hadrianische Erfindung", *Madrider Mitteilungen*, 57, 378-392.

López Rodríguez, J. R. (2010): *Historia de los Museos de Andalucía. 1500-2000*, Universidad de Sevilla, Sevilla.

Márquez Moreno, C. (en prensa): "La escultura ideal del período antoniniano y su reflejo urbanístico en la Córdoba romana", en J. Beltrán y P. León (coords.), *Escultura adrianea: Nuevas aportaciones. Reunión Hispano-Italiana en recuerdo de Antonio Blanco Freijeiro*, Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla.

Merchán García, M. J. (2015): *Écija (Provincia de Sevilla. Hispania Vlterior Baetica). Corpus Signorum Imperii Romani*-España, vol. I, fasc. 5, Editorial Universidad de Sevilla e Institut Català d'Arqueologia Clássica, Sevilla-Tarragona.

Mora Serrano, B. (en prensa): "De la *Carteia* julio-claudia a la *Gades* adrianea. Iconografía numismática y escultura antigua", en J. Beltrán y P. León (coords.), *Escultura adrianea: Nuevas aportaciones. Reunión Hispano-Italiana en recuerdo de Antonio Blanco Freijeiro*, Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla.

Oehler, H. (1961): *Untersuchungen zu den männlichen römischen Mantelstatuen. Teil I, Der Schulterbauschtypus*, Mann, Berlín.

Ojeda Nogales, D. (2011): *Trajano y Adriano. Tipología estatuaria*, Universidad de Sevilla, Sevilla.

Ojeda Nogales, D. (2017): "Augusteisch oder trajanisch?. Ein bronzenes Tropaeum aus Cádiz", en M. Flecker *et alii* (Hrgs.), *Augustus ist tot – Lang lebe der Kaiser!*, Verlag M. Leidorf, Rahden, 383-391.

Oria Segura, M. (1996): *Hércules en Hispania: Una aproximación*, Universidad de Barcelona, Barcelona.

Peña Jurado, A. (2009): "La escultura decorativa", en P. León (ed.), *Arte Romano de la Bética. Escultura*, Fundación Focus-Abengoa, Sevilla, 321-367.

Pérez López, I. (1999): *Leones romanos en Hispania*, Fundación de Estudios Romanos y Fundación Focus-Abengoa, Madrid.

Quintero Atauri, P. (1926): *Excavaciones en extramuros de Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1925-1926*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid.

Schollmeyer, P. (2005): *Römische Plastik. Eine Einfürung*, Wissenschaftiche Buchgesellschaft, Darmstad. (traducción italiana: *La scultura romana. Un'introduzione*, Apeiron Editori, Roma).

Trillmich, W. (1990): "Apuntes sobre algunos retratos de bronce de la *Hispania* romana", en *Los bronces romanos en España*, Ministerio de Cultura, Madrid, 37-50.

Vera y Chilier, J. A. y Vera y Chilier, F. (1887): *Antigüedades de la isla de Cádiz*, J. Benítez Estudillo, Cádiz.

Zanker, P. (1992): *Augusto y el poder de las imágenes*, Alizanza Forma, Madrid (traducción al español del original alemán: *Augustus und die Macht der Bilder*, Beck, München, 1987).

XXII

LA PINTURA ROMANA DE *GADES* Y DE SU *TERRITORIUM*

Alicia Fernández Díaz y Gonzalo Castillo Alcántara

Introducción

En la investigación española, y a pesar de que existe una gran variedad de técnicas decorativas para el embellecimiento de los edificios públicos y privados de época romana, no a todas ellas se les ha dado la misma importancia, siendo la pintura mural la más perecedera y, probablemente por ello, la más perjudicada en contraposición a otras como la musivaria y la escultura. Esta situación se ha debido, en gran parte, a su estado fragmentario, provocado por unos componentes fácilmente degradables y por cambios de temperatura y alteraciones de humedad que, salvo excepciones, han contribuido a la parcialidad de los resultados. En muchos casos, las pinturas murales *in situ* se quedaban al aire libre, desapareciendo merced a la exposición a la intemperie, o eran arrancadas y llevadas a museos, donde en la actualidad su estado de conservación no es siempre aceptable. A este escenario se han sumado las consecuencias de su hallazgo en contexto urbanos y rurales: en los primeros, especialmente en aquellas ciudades que han continuado su ocupación hasta el día de hoy, ha dificultado su hallazgo sobre el alzado o en grandes derrumbes que poder reconstruir; y en los segundos, tras su abandono han sido objeto de actividades agrícolas con remoción de tierras que han provocado que la mayor parte de los restos se encuentren casi a nivel de cimentación. Derivado de todo esto y de la metodología de actuación aplicada, se ha contado con una enorme variedad de situaciones: conjuntos descontextualizados recuperados de colecciones antiguas que se encuentran depositados en los fondos de los museos o salas de exposición, no siendo este el caso de la provincia de Cádiz; conjuntos recuperados de excavaciones realizadas entre el primer cuarto de siglo y la década de los 60 sin metodología arqueológica, como en algunos casos de *Asta Regia*, *Baelo Claudia*, *Gades*, *Carteia* y Vejer de la Frontera; aquellos otros

extraídos entre las décadas de los 80 y 90 como los de *Gades*, en los que ya hay metodología y conocemos su procedencia, pero en los que no se empleó aún un adecuado sistema de registro y recuperación, de consolidación o restauración; o los recuperados en los últimos treinta años con nuevo sistema de registro, apropiadas técnicas de consolidación, presupuesto económico e interés por la información que nos puedan ofrecer, como los conjuntos de la Casa del Obispo y de El Olivillo de *Gades*, de *Carteia* o de los complejos de la villa marítima del cabo Trafalgar y de la villa de Puente Melchor - Barrio Jarana.

Las provincias hispanas, en concreto la *Baetica*, y dentro de ésta *Gades* y su territorio, no se han mantenido al margen de estos problemas; sin embargo, las ventajas superan los inconvenientes propios del análisis de la pintura mural, y a lo largo de este trabajo se apostará por la necesidad imperante de tratarla al mismo nivel que otras técnicas decorativas en la investigación sobre la edilicia romana. Así, se procura darle el papel que se merece como indicador no solo cronológico, más proclive a las reformas y remodelaciones en la edilicia que el mosaico y la escultura, sino también social, económico y cultural, para conocer cómo fue evolucionando la sociedad, al asimilar ésta más rápidamente las corrientes artísticas y culturales de cada período.

En este trabajo, además de recopilar los estudios publicados hasta el momento, se realizará un recorrido diacrónico de los conjuntos más destacados de la ciudad de *Gades* y de su territorio, mostrando las singularidades que hacen a ésta una de las más importantes en el panorama peninsular. Ello se sustenta en dos aspectos relevantes: por un lado por ser la única de la *Baetica* que, por el momento, cuenta con pintura correspondiente al I estilo pompeyano, la moda decorativa más antigua constatada, y que debe considerarse sin duda como un importante indicador del grado de romanización y aculturación de la zona[1]; por otro, por la presencia de técnicas de ejecución como el empleo de polvo de mármol en la capa de finalización del mortero, receta mencionada en las fuentes, pero no siempre constatada a nivel arqueológico, como se observa en el *Testaccio* haliéutico de El Olivillo y en el yacimiento bajo el Club Náutico La Caleta de *Gades*. No se incluirá en esta obra el análisis de todos los conjuntos pictóricos debido al espacio disponible y al estado de conservación de algunos de ellos, pero se dibujará una imagen real y cercana de la decoración pictórica de la ciudad y de su territorio más próximo en la actual provincia de Cádiz. Ello permitirá ver que esta zona se configura como una de las de mayor arraigo de la civilización romana, cuya riqueza y prosperidad se observan en el elevado número de ciudades que integra.

Estado de la cuestión: intervenciones arqueológicas con presencia de restos pictóricos

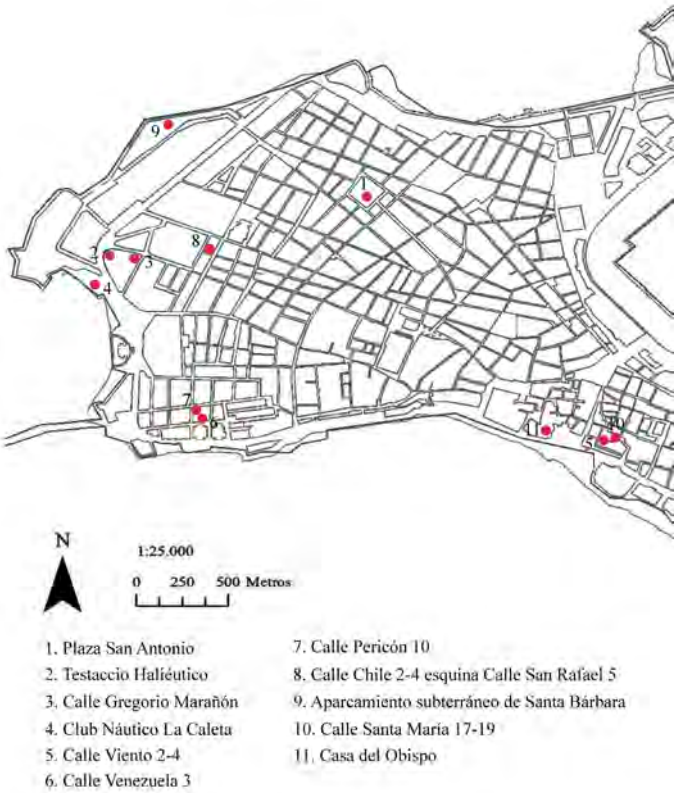
La falta de publicaciones sobre pintura mural romana ha caracterizado tradicionalmente a la investigación española debido al mal estado de conservación, al rápido deterioro y casi desaparición tras la extracción de ésta, así como al hecho de que los

1 A diferencia de la escultura, por ejemplo, la pintura mural tal y como la entendían en el mundo romano, con una función añadida eminentemente decorativa, no gozaba de tradición entre la población local.

primeros trabajos carecían de testimonios gráficos. A pesar de ello, se cuenta con información suficiente para incluir un resumen sobre aquellos referidos a *Gades* y a su territorio más cercano, circunscrito a la actual provincia de Cádiz (figura 1), y comprobar cómo ha evolucionado ésta.

Hasta mediados del siglo XX ha existido un importante vacío historiográfico, únicamente salvado por obras de carácter general y meramente descriptivas relativas a ámbitos urbanos como *Asta Regia* (Martín de la Torre, 1942, 230-32; Esteve Guerrero, 1945, 19-28), *Baelo Claudia* (Laumonier, 1919, 267-268; Paris, 1923, 34, 52, 55, 78, 87, 99-100, 120-128, 149, 161 y 163; Paris *et alii*, 1926, 27; Taracena, 1947, 41 y 149) y *Carteia* (Woods *et alii*, 1967, 101); o a contextos funerarios como *Gades* (Quintero Atauri, 1932, 9-15) y la necrópolis sureste de *Baelo Claudia* (Paris *et alii*, 1926). No será hasta la década de los 70 cuando aparecen publicaciones más específicas sobre pintura mural de contextos funerarios de Itálica y Carmona de la mano de L. Abad (1975) y M. Bendala (Abad Casal y Bendala Galán, 1975, 323-324), momento en el que el primero se adentra aún más en este ámbito de estudio, en esta ocasión en *Baelo Claudia*, para estudiarla desde el punto de vista arqueométrico (García Ramos, Linares López y Abad Casal, 1978). Se trata de una de las primeras obras que utilizan los análisis químicos para pigmentos y morteros en el ámbito peninsular, que no volverán a retomarse hasta finales del siglo XX y bien entrado el XXI en esta misma ciudad o en la de *Gades*. Es a partir de estos primeros trabajos cuando ve la luz la publicación sobre *La pintura romana en España*, en la que la provincia de Cádiz aparece representada en los conjuntos pictóricos de las ciudades ya mencionadas, a las que se añade Vejer de la Frontera, pero ya a través de un riguroso estudio técnico-descriptivo al que se le suma el estudio estilístico e iconográfico, compositivo y cronológico (Abad Casal, 1982, 99-115). En ésta, es *Baelo Claudia* la que más conjuntos ofrece y en ella también se observan las referencias en el marco provincial, donde sobresalen los conservados en Sevilla frente a los de Cádiz y al resto de provincias andaluzas, una diferencia que podía deberse a factores exógenos como la falta de intervenciones arqueológicas y el estado de conservación, pero también a endógenos, como el desigual grado de riqueza de los centros urbanos.

Esta obra y las que se sucedieron en los años siguientes han permitido dar un fuerte impulso a la investigación sobre pintura mural, completando una imagen hasta ese momento algo parcial. Si L. Abad, tras su estudio, concluía que la *Baetica* no había proporcionado la cantidad ni la calidad que cabría esperar, gracias a los nuevos testimonios se ha modificado este indicio y afirmado que el panorama ha variado. Precisamente, han sido las numerosas intervenciones arqueológicas realizadas en Cádiz entre 1980 y el cambio de siglo las que han proporcionado restos de pintura mural que lo corroboran. Se trata de la c/ Dr. Gregorio Marañón, tres campañas arqueológicas desarrolladas entre 1985, 1987 y 1989 (Perdigones Moreno y Muñoz Vicente, 1987 y 1990; Blanco Jiménez, 1991), donde se descubrieron unas instalaciones industriales y un vertedero generado durante el siglo I a. C. con fragmentos de enlucido asociados a descargas de material cerámico (Expósito Álvarez, 2007, 117); de la plaza San Antonio en 1989, con un conjunto de estructuras en una zona de explotación agrícola y/o ganadera (Perdigones Moreno, 1989) en la que aparecieron algunos fragmentos de pintura mural con figura femenina y motivos vegetales (Fernández Díaz, 2010, 212 y 272); del solar bajo el Club Náutico La Caleta, con una serie de estructuras pertenecientes a una factoría de salazón datada en torno a los siglos I a. C. - I d. C. y de la que apenas se conoce



▲ ◄ **Figura 1.** *Situación de la ciudad de* Gades *en la provincia de Cádiz y de otros yacimientos que cuentan con pintura mural romana, así como localización de los hallazgos más importantes de la ciudad (Imagen: Gonzalo Castillo Alcántara y Alicia Fernández Díaz)*

el contexto material, con abundantes y espectaculares restos de pintura mural que contrastan con el contexto funcional (Expósito Álvarez, 2007, 131; Fernández Díaz, 2010, 210 y 213); de la c/ Viento, nº 2-4, donde aparecieron una cisterna y restos de una vivienda romana, con pavimentos de *opus signinum*, enlucido pintado y mármoles probablemente de un pavimento (Mata, 1997); de la c/ Venezuela 3, con niveles de relleno de época romana y materiales constructivos, entre ellos restos pictóricos rojos, blancos y amarillos (Blanco Jiménez, 1996); de la c/ Pericón nº 10, con un vertedero —siglos II a. C. - IV d. C.— con niveles de relleno o desechos conformados por materiales cerámicos, así como por fragmentos constructivos, entre los que aparecieron restos de pintura mural (Blanes, 1997); de la c/ Chile 2-4 esquina c/ San Rafael 5 en el cambio del siglo XX al XXI, en las que se documentó una escombrera de ánforas y restos de enlucido asociados a fragmentos de *opus signinum*, semillas quemadas y evidencias de argamasa blanquecina (Pajuelo, 2000), y un vertedero de época imperial con restos de pintura mural asociados a otros elementos constructivos (Pajuelo, 2001); o del aparcamiento subterráneo de Santa Bárbara, donde aparecieron niveles de escombros de ámbito doméstico con restos de estuco y pintura mural con decoración figurada (Pineda, 2012). Como se observa, a pesar de no contar con estudios específicos sobre este tipo de hallazgos pictóricos, este recorrido muestra que la pintura mural ha aparecido en su mayoría en posición normalmente secundaria y, con toda probabilidad, con cronologías que oscilan entre los siglos I a. C.- I d. C.

Durante estos años en los que se multiplicaban los hallazgos de pintura mural pero sin estudios específicos, se retoman los arqueométricos, destacando los trabajos sobre la pintura mural de Medina Sidonia (Domínguez-Bella, Morata y Montañés, 1996; Domínguez-Bella y Morata, 2002) y de la c/ Santa María de la ciudad de Cádiz, recuperados en 2001 (Domínguez-Bella, 2003; Domínguez-Bella *et alii*, 2003), ofreciendo esta última interesante información sobre la procedencia y composición de los elementos del mortero que completan lo ya obtenido en los años setenta para *Baelo Claudia*, ofreciendo una base comparativa para ambas ciudades: morteros compuestos principalmente de cuarzo y calcita, además de otros minerales procedentes de las arenas de playa y en la capa de finalización para la pintura, una gran cantidad de polvo de rocas carbonatadas y dolomita en la ciudad Cádiz, además de yeso cristalizado que no aparece en *Baelo*, pero sí en *Italica*.

El verdadero salto cualitativo se produce a partir de 2004. De esta etapa destacan los estudios específicos de las pinturas de la Casa del Obispo, con Apolo y las Musas de la primera mitad del siglo I d. C. (Cánovas Ubera y Guiral Pelegrín, 2007), del ya citado Club Náutico La Caleta y de la Plaza de San Antonio (Fernández Díaz, 2010), ambos correspondientes al III estilo pompeyano; y de Puente Melchor-Barrio Jarana en Cádiz (Lavado Florido, 2004, 99-114; Fernández Díaz, 2016), que se insertan en obras de conjunto sobre la Bética. Finalmente, se suman a estas obras otras que son una suerte de puesta al día de los restos de imitación de mármol conservados *in situ* en la *frons pulpiti* del teatro de *Baelo Claudia* (Eristov, Kincker y Moretti, 2014, 118-126) y en la Tumba de las Guirnaldas y de la cercana al llamado Torreón de Santa Catalina (Millán Salgado y Gómez Bueno, 2009, 412-415; Sarabia Bautista y Millán Salgado, 2014), o del Museo Arqueológico de dicha ciudad y procedentes de la zona nororiental del barrio industrial, de una pequeña pileta de la fábrica de salazón del pórtico norte del *decumanus maximus* y de la hallada en una *domus* próxima a la basílica (Gómez Bueno y Millán Salgado, 2009). A estas se añaden los hallazgos más recientes:

el del *Testaccio* Haliéutico de Cádiz en El Olivillo en 2016 (Bernal-Casasola y Vargas, 2019), un estudio pormenorizado del que hasta el momento es el conjunto más antiguo de la ciudad, correspondiente al I estilo pompeyano (Fernández Díaz *et alii*, 2019)[2]; los de la villa marítima del Cabo Trafalgar, con pintura mural de mediados del siglo I d. C. (Díaz *et alii*, 2023); el de la *Cetaria VI* de *Carteia* (Expósito Álvarez y Retamosa, 2024), también del III estilo[3]; o los de *rudera* del barrio meridional de *Baelo Claudia* (Fernández Díaz *et alii*, 2024), que junto al de El Olivillo en *Gades*, representa el primer estudio integral arqueológico-arqueométrico de pintura mural, en esta ocasión, para el siglo I d. C. y en esta ciudad.

La información obtenida en las numerosas intervenciones arqueológicas desde los años 80 han demostrado que la situación respecto de la pintura mural de *Gades* y su territorio más próximo es diferente a la imagen inicial. Si bien la gran mayoría de conjuntos corresponden a contextos de ámbito urbano que muestran la importancia de estas ciudades entre finales del siglo I a. C. y comienzos del siglo I d. C. (Fernández Díaz, 2010, 191-273), ésta no disminuye al menos hasta mediados del siglo II d. C., como vemos en la villa de Puente Melchor (Fernández Díaz, 2016). Sobre la base de ello, puede compararse su prosperidad y la calidad de sus obras a las de cualquiera de las otras provincias imperiales.

La difusión de las modas decorativas en ámbito urbano y rural: evolución diacrónica

Gran parte de la información que se puede tener hoy día sobre la pintura romana en la península para el siglo II a. C. y para la primera mitad del siglo I d. C., se basa fundamentalmente en su comparativa con el ámbito campano, mientras que para la segunda mitad del siglo I d. C. y para el II d. C., las referencias se trasladan a Roma y Ostia, pero especialmente al resto de las provincias. En la incluida en este trabajo se aprecian claras influencias itálicas, sobre todo en los primeros siglos —I a. C. y I d. C.—, pero a partir de la segunda mitad del siglo I d. C. el material de referencia se reduce en gran medida a los hallazgos en las provincias.

Los conjuntos conocidos e individualizados de esta zona proceden en su mayor parte del ámbito doméstico, casas y villas, pero también del ámbito funerario, siendo menos numerosos los encontrados en edificios públicos. A continuación, se abordará este apartado en orden diacrónico de cada una de las modas decorativas definidas por la investigación, distinguiendo los más destacados de los contextos urbanos y rurales mencionados, para comprender mejor la evolución de ésta. Pero si bien en el apartado historiográfico se han incluido todos los hallazgos, a partir de ahora sólo se detallarán aquellos que han ofrecido una estructura compositiva fiable, susceptible de estudio y de encuadre en cada una de esas modas, sin un análisis exhaustivo de todos ya que éste sobrepasaría el espacio destinado para esta publicación.

2 De esta excavación también proviene un conjunto del III estilo pompeyano, en fase de estudio.

3 Este conjunto está siendo analizado actualmente por el director de las intervenciones, J.A. Expósito Álvarez, y quienes suscriben este trabajo.

Conjuntos pictóricos de ámbito urbano

Comenzamos por los provenientes de la ciudad de *Gades*, los más antiguos de la provincia. Aunque casi todos proceden de contextos secundarios relativos a rellenos de estructuras de carácter artesanal, muchos habrían decorado algunos de los edificios que se hacen presentes de forma inevitable en el paisaje urbano de las ciudades romanas como son las viviendas.

Los del *Testaccio Haliéutico* de El Olivillo, fechado entre los siglos I a. C. y I d. C., suponen la primera muestra conocida del I estilo pompeyano[4] en Cádiz y, en general en toda la Bética, que ayuda a asentar la idea que se tenía sobre la existencia de este tipo de decoración pictórica en dicha ciudad (Fernández Díaz *et alii*, 2019). Este descubrimiento, si bien corresponde a un vertedero, conlleva un avance en el conocimiento de la difusión de la pintura mural romana en *Hispania* y, por ende, una mayor comprensión de la edilicia tardorrepublicana en la ciudad. Su comparación con los datos obtenidos en otros vertederos urbanos peninsulares, como el del suburbio norte de *Augusta Emerita* que contiene seis siglos de rellenos con restos pictóricos del III y IV estilo pompeyano (Heras Mora, Fernández Díaz y Bustamante-Álvarez, 2014), completa el panorama más desconocido de las fases más antiguas de cada una de las ciudades romanas peninsulares que cuentan con este tipo de decoración.

Los restos pictóricos y en estuco pintado provienen del sondeo 7, donde se han documentado una serie de niveles de vertido, de lo que sólo los pertenecientes a la UE 7016 pueden adscribirse claramente a dicho estilo. Los fragmentos se corresponden con una composición caracterizada por una zona inferior lisa realizada en *cocciopesto*, una especie de *opus signinum* pintado de rojo, cuyo mortero presenta unas particularidades propias para esta zona de la pared como una primera capa con gran cantidad de cerámica machacada que facilita la impermeabilización de esta parte, seguido por otra de conglomerado de arena de playa y restos de conchas que demuestra materiales locales; una zona media que podría estar compuesta por grandes ortostatos de color blanco dispuestos en sentido longitudinal; un friso con imitación de vetas onduladas rojas sobre fondo amarillo que podrían corresponder a la imitación de una viga de madera que separaría la zona media de la zona superior (figura 2); una zona superior compuesta por bloques de sillares en relieve y en estuco pintado en rojo y azul imitando hiladas de aparejo isódomo (figura 3); una cornisa moldurada en estuco; otro friso como el anterior pero con vetas más gruesas; otro bloque de aparejo isódomo en color blanco y de una única hilada; y, finalmente, la cornisa que cierra y da paso al techo[5].

4 Según Mostalac Carrillo (2022, 380-382), se trataría de uno de los escasos ejemplos del denominado I estilo esquemático bicolor —rojo y blanco— en *Hispania*, junto a los de Azaila, La Caridad, *Contrebia Belaisca* y *Salduie*, el más sencillo y en cuya composición no se asocian imitaciones marmóreas ni despieces de sillares con relieve real. Sin embargo, hemos de indicar que en el mismo sondeo se recuperaron sillares rojos y blancos realizados en relieve en estuco.

5 La presencia de ocho tipos distintos de cornisas lleva a proponer dos niveles de cornisas molduradas en estuco, algo que no es excepcional en la decoración de los alzados del I estilo pompeyano; no obstante, su presencia en un vertedero no aclara esta cuestión de la procedencia de un mismo espacio.

▲ **Figura 2.** *Fragmento de estuco con posible imitación de una viga de madera, correspondiente al I estilo pompeyano del* Testaccio Haliéutico *de El Olivillo de la ciudad de Cádiz (Fotografía: Alicia Fernández Díaz y Gonzalo Castillo Alcántara).*

Los análisis físico-químicos arrojan la presencia de rojo hematites y amarillo de goethita, minerales de óxido e oxhidróxido de hierro respectivamente, por lo que se descarta la presencia de rojo cinabrio; y en los morteros, han mostrado que la capa de finalización, en contacto con la pictórica, estaba compuesta por polvo de mármol, en un 85-95% de dolomita, el elemento principal junto a la calcita en rocas como el mármol. Se trata de un dato de especial interés dada la mención que las fuentes hacen de la utilización de polvo de mármol (Vitruvio, *De Archi*. VI, 3), y que, no obstante, no se encuentra en la práctica a excepción de en edificios de gran importancia. Su presencia en la mayor parte de los fragmentos analizados lleva a pensar que pertenecieran a un mismo conjunto y a un edificio de cierta relevancia.

El I estilo pompeyano, fechado entre el siglo III a. C. y el 78 a. C. (Lappi, 2020), ha sido denominado como de incrustación, de mampostería o estilo arquitectónico, consistente en la reproducción plástica y cromática, mediante el modelado o relieve en estuco y la utilización de colores, del aparejo real —*opus quadratum*, aparejo isódomo o almohadillado— utilizado en la arquitectura pública y religiosa desde finales del siglo V - principios del IV a. C., como un recurso para ennoblecer el aparejo usado en la construcción y cubrir las imperfecciones (Bruno, 1969, 308; Barbet, 2009). Su significado en la decoración de ambientes privados ha sido ampliamente debatido, considerando algunos investigadores que su intención es asociar el espacio privado de la casa con los espacios públicos de la vida política (Laidlaw, 1985, 307; Wallace-Hadrill, 1994, 25-26; Leach, 2004, 61-63), mientras que otros abogan por un tipo de decoración interior que formaba parte de una tradición madura de moldeado de estuco y pintura en época helenística (Ehrhardt, 2012, 110-111; McAlpine, 2014, 87), que trataba de popularizar y honrar la cultura de dicho período (Bruno, 1969; Leach, 2004, 62).

Son muchos los ejemplos correspondientes a este estilo y procedentes de las ciudades campanas (Lappi, 2020), siendo los más conocidos los de la casa *del Fauno* (VI 12, 2-5), la casa

▲ **Figura 3.** *Fragmento de estuco pintado correspondiente a la imitación de un aparejo isodomo del I estilo pompeyano procedente del* Testaccio Haliéutico *de El Olivillo de la ciudad de Cádiz (Fotografía: Alicia Fernández Díaz y Gonzalo Castillo Alcántara).*

di Sallustio (VI 2, 4) y la casa *del Centauro* (VI 9, 3/5) en Pompeya (Bruno, 1969, 311; Laidlaw, 1985, 25; Barbet, 2009, 25), así como el de la casa Samnita de Herculano (V, 1-2) (Borda, 1958, 13-14). Sin embargo, el número se reduce considerablemente para *Hispania*, donde no se documenta hasta mediados del siglo II a. C. (Mostalac, 2022). Aquí se encuentra en importantes enclaves en el proceso de aculturación de la península tras la llegada de Roma, como en *Gades* y *Carthago Nova*, ciudades portuarias que ya eran conocidas por los comerciantes fenicio-púnicos y griegos, o en la costa catalana, desde donde penetraría esta moda hacia el área aragonesa. Así, a los ya conocidos de *Carthago Nova*, de la plaza del Hospital y de la *domus* de los Delfines (Fernández Díaz, 2008), del área catalana como los de la villa de Can Martí en Samalús —Vallès Oriental— (Aquilué Abadías y Pardo i Rodríguez, 1990) y del *castellum* de Can Tacó, o de Aragón, como el de Azaila, de *Contrebia Belaisca* y Caminreal del primer cuarto del siglo I a. C. (Guiral Pelegrín y Mostalac Carrillo, 1987 y 2011, 601-602) y el techo casetonado de Valdeherrera (Guiral Pelegrín e Íñiguez Berrozpe, 2015), datado en la segunda mitad del siglo II a. C., se suma ahora este de *Gades*.

A continuación, contamos con varios conjuntos del III estilo pompeyano repartidos entre las ciudades de *Gades* y

◀ **Figura 4.** *Fragmento de pintura con la representación de un friso con flores de loto y palmetas de la c/ Santa María, 17-19 de la ciudad de Cádiz (Digitalización: Alicia Fernández Díaz y Gonzalo Castillo Alcántara a partir de Domínguez-Bella, 2003).*

Carteia. De la primera proceden los del solar bajo el Club Náutico La Caleta[6] (Fernández Díaz, 2010) y de la c/ Santa María (Domínguez-Bella, 2003), así como los hallados en la Plaza de San Antonio y bajo el edificio de la Casa del Obispo, mientras que, de la segunda, provienen del sondeo 2 de la *Cetaria VI* de *Carteia* (Expósito Álvarez y Retamosa, 2024, 56, fig. 5).

Esta moda decorativa comienza en el último cuarto del siglo I a. C., en el reinado de Augusto, extendiéndose en las provincias rápidamente gracias a su política romanizadora con la creación de nuevas ciudades o la renovación urbana de otras, y finaliza hacia mediados del siglo I d. C. aproximadamente (Bastet y De Vos, 1979; Barbet, 1985). Según estas autoras, se divide en dos o tres fases, pero independientemente de ello, lo que lo caracteriza es el abandono del ilusionismo arquitectónico y el desarrollo lineal de la pared, que se concibe como superficie cerrada, en la que prima el rigor organizativo de toda la decoración de la pared en tres zonas: inferior, media y superior, subdivididas longitudinalmente en campos planos anchos y estrechos de fondo uniforme, y verticalmente separadas entre sí mediante frisos decorativos. La zona inferior suele decorarse con motivos geométricos o de imitación de jardín; la media con paneles lisos o con figuras y escenas figuradas de tema mitológico o de paisaje, e interpaneles con candelabros metálicos en un primer momento y vegetalizados después, en ocasiones sustituidos por columnas extremadamente estilizadas y sin función sustentadora; y la zona superior generalmente con arquitecturas ficticias. Al gusto por los colores negros, rojos y blancos para las grandes superficies, se suman colores como el azul, violáceo o verde para elementos decorativos, en los que predomina la inclusión de motivos caligráficos sobrios. Si esto es lo que se observa en la primera fase de dicho estilo, aproximadamente entre el 20 a. C. y el 15 d. C., en la segunda fase fechada entre el 15 y el 45 d. C. aproximadamente (Bastet y De Vos, 1979), se observa una progresiva reducción de los elementos arquitectónicos, que se vuelven cada vez más finos y con función meramente decorativa, con la pérdida total de la ilusión de perspectiva o de profundidad, pero consolidando una sintaxis decorativa fundada sobre asociaciones

6 De esta ciudad, y del yacimiento bajo el Club Náutico de La Caleta, podrían provenir unos fragmentos del II estilo pompeyano que se incluyen en la una de las fichas del catálogo de la exposición *VRBS IVLIA GADITANA. Desempolvando su pasado (*Museo de Cádiz, 2025), en fase de estudio.

cromáticas extremadamente vivaces. Prevalece el gusto por una ornamentación cada vez más compleja y caracterizada por el incremento de los motivos de origen vegetal que sobrecargan la pared. Ahora, a los campos negros, rojos y blancos de la fase augustea se añaden amplios fondos amarillos, azules y verdes, así como la tendencia a la creación de perspectivas arquitectónicas ficticias atestiguadas a partir de la zona superior de la pared y poco a poco en la zona media a los lados del edículo central, mostrando un momento particular de madurez en el desarrollo de la pintura mural romana de época julio-claudia (Barbet, 1985).

Los conjuntos que podrían pertenecer a la fase I del III estilo de Bastet y De Vos (1979), cuyo intervalo cronológico correspondería a las fases precoz y de esplendor de Barbet (1985), son los de la c/ Santa María, 17-19 de *Gades* y los del sondeo 2 de la *Cetaria VI* de *Carteia*. Del primero conservamos parte de un friso de flores de loto y palmetas (figura 4), elemento característico de esta moda decorativa normalmente ubicado en la transición entre la zona inferior y media de la pared, o entre esta última y la superior. Este se inspira en los frisos decorativos de las viviendas de época protoagustea (Bastet y De Vos, 1979, 128-129) y hacia finales de época augustea adquiere un gran número de variantes (Riemenschneider, 1986, 62 y ss.), como observamos en los otros cinco ejemplos conservados en *Hispania* en *Bilbilis*, *Celsa* y Vic (Mostalac Carrillo y Guiral Pelegrín, 1989, 166-167, fig. 3). Del segundo, aún en fase de estudio, se conserva parte de una zona media con paneles rojos encuadrados interiormente por filetes triples de color verde, así como interpaneles negros decorados con un candelabro. Ambos casos recuerdan a esta fase, donde la parte ornamental queda siempre subordinada al efecto de conjunto, expresión pictórica del clasicismo augusteo, que creemos presente en la pintura hallada en ambas ciudades.

A la transición entre la fase I y II del III estilo, en pleno momento de esplendor y hacia la madurez, correspondería la pintura mural recuperada bajo el Club Náutico La Caleta, que no desarrollaremos aquí al incluirse detalladamente en varias fichas del Catálogo de la exposición *VRBS IVLIA GADITANA* (Museo de Cádiz, 2025), pero donde observamos las características propias de una composición de zona inferior con decoración geométrica, zona media con paneles que encuadran un edículo flanqueado por columnas y zona superior con arquitectura ficticia, en la que a la gama cromática anterior se suma el color amarillo propio de la fase de madurez.

Finalmente, a la fase IIb del III estilo de Bastet y De Vos, época de madurez del mismo, corresponde el conjunto de la Casa del Obispo que formaba parte del relleno de una fosa de colmatación del siglo III d. C. (Gener Basallote, 2023, 13-29). Está compuesto por fragmentos de fondo rojo ocre que componen paneles e interpaneles, los primeros enmarcados por filetes triples, con puntitos en los ángulos. En el interior de un panel aparece un cuadro con la representación de la Musa Melpómene sosteniendo una máscara trágica y clava apoyada sobre el suelo (figura 5), y en el interior de otro, algo más deteriorado, Clío, la musa de la Historia, con un díptico en el que se conservan algunas líneas de escritura y un pedestal sobre el que éste se apoya (figura 6). Con respecto a la primera, contamos con algunos paralelos de Pompeya, en los *Praedia di Iulia Felix* (II 4, 3) y en la casa *di Ercole* (VI 7, 6), datados ambos en la segunda mitad del siglo I d. C., aunque hay ejemplos desde el II estilo tardío en el último cuarto del siglo I a. C., como en la casa pompeyana I 7, 13 (PPM I, 729, figs. 1 y 2) y en la de la Villa de la Farnesina en Roma (Bragantini y De Vos, 1982, 293-294; Di Mino, Bragantini y Dolciotti, 1998, 95, fig. 127, láms. 205-206); sin embargo, en cuanto a la segunda, y aunque la iconografía no

▲ **Figura 5.** *Cuadro con la representación de la musa Melpómene de la Casa del Obispo de la ciudad de Cádiz (Cánovas y Guiral, 2007).*

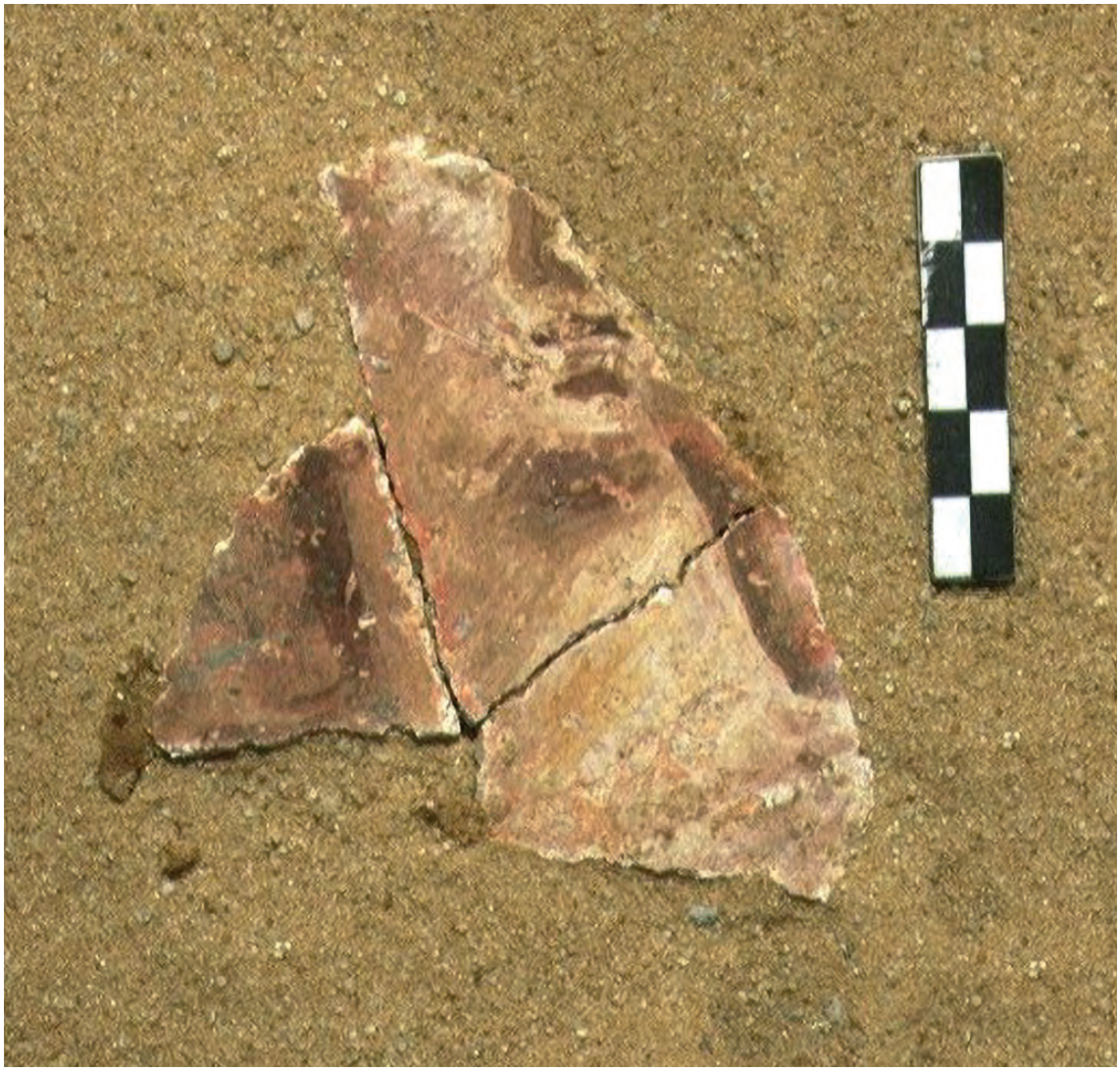
responde exactamente a ésta, también aparece en las casas *delle Muse* de Ostia y H 2/7 de Éfeso, para los siglos II (Felletti Maj y Moreno, 1967) y III d. C. (Zimmermann y Ladstätter, 2011), respectivamente. Se suman al conjunto dos fragmentos: una cabeza femenina y otra masculina de un tamaño algo mayor, que podrían representar a Apolo como protagonista de una escena mitológica, puesto que las musas suelen aparecer asociadas a éste (figura 7). Se trata, por tanto, de una representación con un amplio intervalo cronológico de utilización que no sirve de criterio para su datación, pero el uso de filetes triples o de la imitación de cornisas molduradas llevan a datarla hacia mediados del siglo I d. C., probablemente en un momento de transición entre el III y IV estilo pompeyano, cronología similar a

la de las pinturas de Pinos Puente —Granada— (Blech y Rodríguez Oliva, 1991, figs. 1-6; Castillo Alcántara y Fernández Díaz, 2025), o de la ciudad de *Arva* (Abad Casal, 1979, 38-44, figs. 1 y 2; Fernández Díaz, 2010, 235, fig. 322).

John R. Clarke, en sus trabajos sobre las casas *del Menandro* (I, 10, 4) de Pompeya y *delle Muse* de Ostia, considera que la funcionalidad de las estancias con representaciones de Musas estaría dedicada a reuniones o discusiones relacionadas con la literatura y las artes, demostrando el interés cultural del dueño (Clarke, 1991, 182), pero E. Moormann, tras el análisis de algunas estancias pompeyanas en las que no se encuentran restos de armarios o estanterías para los *volumina*, indica que podría tratarse de un tipo de decoración de carácter popular, con una funcionalidad exclusivamente ornamental (Moormann, 1997, 99). En cualquier caso y al margen de la funcionalidad de las estancias, los propietarios de las casas así decoradas querían demostrar de esa forma un reconocimiento social, ya que el acceso a la cultura estaba reservado a la élite aristocrática.

Este conjunto se suma así al escaso número de este tipo de representaciones en las provincias, contando en *Hispania* nada más con cinco ejemplares: los de *Bilbilis* (Balmelle, Barbet y Guiral Pelegrín, 2005,

▼ **Figura 6.** *Cuadro con la representación de la musa Clío de la Casa del Obispo de la ciudad de Cádiz (Cánovas y Guiral, 2007).*



▲ **Figura 7.** *Representación de la cabeza de Apolo de la Casa del Obispo de la ciudad de Cádiz (Cánovas y Guiral, 2007).*

253-254, fig. 3; Íñiguez Berrozpe, 2022), *Barcino* (Fernández Díaz y Suárez Escribano, 2018), *Carthago Nova* (Fernández Díaz *et alii*, 2018), *Astigi* (Loschi, 2020) y *Caesaragusta* (Íñiguez Berrozpe *et alii*, 2025).

De *Asta Regia* procede un conjunto fechado en el siglo I d. C. (Abad Casal, 1982, 427), un interpanel con candelabro flanqueado por la imitación del fuste estriado de una columna, algo no muy usual como elemento divisorio de paneles e interpaneles, que podría responder a la obra de un taller local que asume ciertas licencias, puesto que este tipo de recurso se usa para el encuadramiento de grandes paneles en un sistema compositivo edicular y no para candelabros.

De *Baelo Claudia* proceden varios conjuntos de edificios de carácter público, doméstico y funerario, de los que sólo se incluyen los más claros. El más antiguo corresponde al ámbito funerario, concretamente a la tumba de doble compartimento de la necrópolis oriental (Sillières, 1997, 174), que podría pertenecer a la última de las fases mencionada para *Gades,* es decir, al segundo cuarto del siglo I d. C. Se trata, de la decoración de la tumba de las

Guirnaldas, que conserva la representación de un zócalo uniforme y corrido sobre el que se apoyan cinco columnas de cuyos capiteles cuelgan guirnaldas (Sarabia Bautista y Millán Salgado, 2014, figs. 5-6). Su composición recuerda a la moda del II estilo de época tardorrepublicana que en el III estilo continúa en uso, pero ya sin la intención bidimensional o de profundidad buscada entonces. Esto y su comparación con la tumba de las Guirnaldas de Carmona (Abad Casal, 1982; Fernández Díaz, 2010), podría indicarnos su uso recurrente en estos contextos y, por tanto, una datación de mediados del siglo I d. C. Le seguiría la imitación de mármol de la *frons pulpiti* del teatro con la representación de diferentes variedades como puede ser el numídico, *cipollino* y, probablemente, el pórfido rojo (Eristov, Kincker y Moretti, 2014, fig. 3). Si tenemos en cuenta que este edificio público se construye en la segunda mitad del siglo I d. C., y se abandona hacia finales del siglo II o comienzos del III d. C., así como que este recurso tiene un amplio intervalo de uso, sólo podemos fijarnos en su calidad, que lo sitúa hacia el momento de construcción de éste. Cerca también de la playa se localiza lo que podría ser un ninfeo excavado en la roca que conserva decoración vegetal con guirnaldas y palmetas, así como imitación de mármol brocatel (Abad Casal, 1982, 102-103, fig. 129).

Si nos trasladamos al barrio meridional, conservamos un gran número de fragmentos que podrían corresponder a espacios domésticos. Próxima a la *Puerta de Carteia* se excavó parcialmente una posible *domus,* entre cuyos fragmentos destacan paneles rojos e interpaneles negros (Bernal-Casasola *et alii*, 2007), filetes triples de encuadramiento, así como orlas caladas con elementos vegetales, el tipo 156 del grupo XII de Barbet de óvalos con alternancia presente en algunas estancias de la Villa de San Marco en Stabiae (Barbet, 1981, 992-993), que resultan un elemento propio del IV estilo pompeyano datado en el tercer cuarto del siglo I d.C[7]. Si bien los filetes triples son un elemento propio del III estilo, la mayor anchura de estos, así como un acabado más decorativo en las esquinas, son características que vuelven a reaparecer a inicios del siglo II d. C., encuadrados dentro de lo que podría ser una moda propia (Guiral Pelegrín, Fernández Díaz y Cánovas, 2014). De la *domus* próxima a la basílica provienen unos fragmentos que corresponden a un zócalo con imitación de mármol moteado y una zona media con sucesión de paneles e interpaneles, los primeros también con filetes triples de encuadramiento y puntos en los ángulos, probablemente de finales del siglo I d. C. o de la primera mitad del siglo II d. C. En una pileta de salazón al norte del pórtico del *decumanus maximus* se localizaron unos fragmentos cuya base compositiva es un sistema ortogonal de relación continua basado en círculos secantes (Barbet *et alii*, 1997) en los que se observan las huellas o improntas del compás y cordel para realizar la base. Éstos están decorados con guirnaldas vegetales en cuyo interior se insertan cabezas figuradas. Se trata de una decoración propia de zonas superiores y/o de techos y bóvedas, en la que, la falta de calidad, deja ver la realización de un taller o un artesano poco experimentado, insertándose en los esquemas de relación continua sobre fondo blanco presentes a lo largo del siglo II d. C. en la península (Fernández Díaz, 2008; Íñiguez Berrozpe y Guiral Pelegrín, 2021). Sin abandonar esta ciudad, una nueva *domus* ofrece los fragmentos más destacados a nivel peninsular del arte

7 La ciudad de *Carteia* cuenta con otro fragmento perteneciente a esta moda decorativa, si tenemos en cuenta la orla calada sobre fondo amarillo y que aparece precisamente a partir de mediados del siglo I d. C. (Barbet, 1981, 973-974).

popular. Se trata de los numerosos *graffiti* sobre paneles de fondo rojo de la denominada casa del Reloj de Sol, actualmente en el Museo Arqueológico Nacional, que responden a un género pictórico cuya actitud burlesca ayuda a conocer a la sociedad de la época. Entre ellos se encuentran gladiadores, diversas cabezas de personajes, un grifo y otras figuras, así como algunos textos de carácter erótico, encerrados en una corona de laurel y datados probablemente hacia mediados del siglo II d. C. (Abad Casal, 1982, 103-112; Fernández Díaz, 2010, 220-221; Ozcáriz-Gil, 2022).

Como podemos comprobar, ni de la ciudad de *Gades* ni de *Baelo Claudia* se conservan apenas conjuntos del IV estilo pompeyano propiamente dicho, y a excepción de la tumba de las Guirnaldas de *Baelo Claudia* del III estilo, el resto de conjuntos de esta ciudad se corresponden con lo que podría denominarse como una adaptación provincial por talleres locales de un estilo desarrollado entre la segunda mitad del siglo I d. C. y mediados del siglo II d. C., caracterizado por no atenerse propiamente a la moda de las ciudades más conocidas de la península itálica tras la desaparición de las campanas, sino a las del resto de las provincias occidentales. Éste surge de los esquemas planos del III estilo pompeyano de comienzos del siglo I d. C. y de la denominada revolución ilusionista del IV estilo (Barbet, 2008, 188-189), a la que se suman elementos más tardíos: muros cerrados y estructurados en campos anchos y estrechos con una gran cantidad de elementos decorativos en su interior, así como macizos vegetales e imitación de mármol en los zócalos. Podría decirse que estamos ante una pintura provincial caracterizada por su eclecticismo y por una cierta emancipación en relación a la *vrbs* (Baldassarre *et alii,* 2006, 322). A este grupo correspondería el conjunto de los niveles de colmatación de un espacio artesanal y/o comercial del barrio meridional, el Edificio Meridional XIV de *Baelo Claudia*. Del sondeo 46 se exhumó un reducido número de fragmentos que, sin embargo, ha permitido una lectura clara de la zona inferior y media de la pared, a lo que se suma la presencia de fragmentos pertenecientes a la decoración del techo (Fernández Díaz *et alii*, 2024). A la zona media corresponde lo más destacado, un esquema de paneles e interpaneles, donde la disposición en forma de arcos de círculos corridos en la banda de encuadramiento exterior de los primeros, constituiría una transformación de las imitaciones de telas extendidas cuya aparición se produce en la zona media a partir del III estilo (De Vos, 1976), los llamados *panneli a drappo*, y será a partir del IV estilo cuando se multipliquen. La gran complejidad del panel, lo acerca más al de los *Praedia di Iulia Felix* (II 4, 10) (Bragantini y Sampaolo, 2009, 372-372; Esposito, 2009, 215-221), posterior al 62 d. C., o de la casa I 14, 11-13 (Esposito, 2007, 202, lám. XCIX), de los momentos previos a la erupción del 79 d. C. Este tipo de modelos textiles los observamos en las provincias, como en el Monte Sacro en Cartagena (Fernández Díaz y Castillo Alcántara, 2022, fig. 15), de época neroniana, pero se extiende a los siglos II y III d. C., en el norte de África.

Para terminar con los conjuntos de ámbito urbano volvemos a *Gades*, y se incluye uno que muestra cómo la representación de motivos arquitectónicos, de arquitectura ficticia y/o edificios no se ha prodigado mucho en la *Baetica*. Al interesante conjunto de la *domus* del solar del Parque Infantil de Tráfico de Córdoba (Castro del Río y Cánovas Ubera, 2009-2010) y el del Club Náutico La Caleta de *Gades* anteriormente mencionado, se suma otro de esta última ciudad que, aunque muy diferente en cuanto al tipo de representación y al soporte sobre el que se encuentra, resulta un *unicum* en la península. Se trata de un edificio sobre un soporte de argamasa pintado al carboncillo, un faro con doce cuerpos escalonados, y

▲ **Figura 8.** *Fragmento de enlucido interior de una cisterna sobre el que se pintó al carboncillo la estructura de un faro, proveniente de la factoría de salazones del antiguo Teatro Andalucía de Cádiz.*

una entrada con arco (figura 8), proveniente de una factoría de salazones de la c/ Javier de Burgos. Sus dimensiones y grado de detalle —cuatro tramos de escaleras, cuatro haces de luz en el cuerpo superior y la proa de un barco con propulsión a remos en la base del mismo— (Fernández Díaz, 2010, fig. 302), hacen pensar en la posible relación con el que existió en su momento en la ciudad romana. En este sentido, si bien la cisterna sobre la que se pintó estuvo funcionando desde el siglo I a. C. al siglo V d. C., un intervalo cronológico excesivamente amplio para servirnos como indicador cronológico, el uso generalizado de los faros desde mediados del siglo I d. C., podría acercarnos más a su posible ejecución en época altoimperial.

Conjuntos pictóricos de ámbito rural

La pintura mural en las villas romanas de la provincia de Cádiz no es muy abundante, conservándose en la actualidad únicamente dos ejemplos de los que se puede comprender su composición y decoración pictórica. Éstos formarían parte del proceso que se desarrolla hacia mediados o finales del siglo I d. C., en el que la riqueza de los recursos agropecuarios y marinos, así como la presencia de una sólida aristocracia enriquecida propician el fenómeno de las *villae*.

El conjunto más antiguo se localiza en la villa marítima del cabo Trafalgar (Díaz *et alii*, 2023), concretamente en la pileta P-2, donde se recuperaron dos conjuntos muy fragmentados e incompletos que se arrancaron de su soporte original en la *pars urbana* de la villa y se vertieron en una pileta de salazón en desuso. Uno corresponde a la zona media de la pared y, otro, a un techo plano. El primero representa, sobre un fondo blanco, un panel con banda de encuadramiento interior realizada mediante dos filetes rojos que encierran motivos cordiformes rojos sobre el mismo fondo, quedando rematadas las esquinas por un cuadrado azul, y de donde parece surgir una guirnalda vegetal verde claro con hojas verde oscuro de muy reducidas dimensiones, cuya combinación ofrece un efecto de claroscuro y de volumen. El hallazgo en algunos fragmentos de dos líneas incisas curvas[8] que parten de las esquinas de encuadramiento interior del panel, demuestra que las guirnaldas cuelgan tanto en la horizontal como en la vertical de la banda de encuadramiento, lo que indicaría otra composición de paneles *a drappo* (Esposito, 2014). El segundo, sobre un fondo amarillo, conserva motivos vegetales y florales de gran belleza y delicadeza en color blanco, azul, rojo y verde del que desconocemos el esquema o la presencia de trazos preparatorios incisos, pero que cuenta con reverso en cañizo propio de los techos, tratándose de uno de los escasos techos que se conservan en *Hispania*, que podría parecerse a los de la casa de *C. Julius Polybius* (IX 13, 1-3) de Pompeya (Barbet, 1985, fig. 107). A pesar de la fragmentariedad, y si tenemos en cuenta las características que definen cada una de las fases en las que se divide el III y IV estilo pompeyano (Barbet, 1985), podrían corresponder a la pared y techo de una misma estancia con una adscripción estilística del III estilo pompeyano, concretamente a la fase de transición IIA y IIB de éste, más cercana al segundo cuarto del siglo I d. C. (Bastet y De Vos, 1979), o período de madurez (Barbet, 1985), donde las bandas de encuadramiento con motivos cordiformes podrían ser el germen de las orlas caladas del IV estilo.

El conjunto más reciente y próximo a *Gades* es el de la villa romana de Puente Melchor – Barrio Jarana (Puerto Real) y, aun así, no supera una cronología de mediados del siglo II d. C. La decoración se concentra en la *pars urbana*, en las habitaciones 1, 2, 5, 14 y 16 que, según la dirección de la excavación, podría encuadrarse entre los siglos I y III d. C. (Lavado Florido, 2004). Se incluyen aquí los conjuntos mejor conservados —zona inferior y parte de la zona media de los espacios 1B, 2, 5 o jardín central y galería I, que ofrecen información derivada de su análisis estratigráfico y estilístico (Bernal-Casasola y Lavado Florido, 2016; Fernández Díaz, 2016). En líneas generales, responden a la función de cada uno de los espacios que decoran

8 Junto a los trazos preparatorios incisos para la ejecución de las guirnaldas se observan trazos pintados en color ocre-amarillo bajo los filetes rojos de encuadramiento interior, por tanto, dos tipos de trazo.

▲ **Figura 9.** *Zona inferior con zócalo compartimentado y separado de la zona media de la pared mediante una banda horizontal de transición con decoración helicoidal procedente de la habitación 2 de la villa de Puente Melchor-Barrio Jarana de Puerto Real (Fotografía: M.L. Lavado Florido).*

y manifiestan el eclecticismo propio de la segunda mitad del siglo I y de la primera mitad del siglo II d. C., con esquemas derivados de épocas anteriores pero dotados de una gran innovación.

El primero representa una zona inferior decorada con imitación de mármol, cuya ejecución y ausencia en la zona media o superior de los alzados hace descartar una cronología tardía. El color de fondo, amarillo, así como la ejecución de las vetas y su tonalidad roja, conduce a pensar en la imitación del *giallo antico* o *numidicum*. Aunque es un tipo de representación generalizada en la pintura mural romana desde sus inicios hasta época tardorromana, algunos elementos decorativos como la banda azul de encuadramiento de los paneles rojos de la zona media, muy presentes en época adrianea, así como el sondeo estratigráfico realizado en el interior de la habitación que procura un As de Claudio fechado en el 50 d. C., procuran un intervalo situado entre mediados del siglo I d. C., y la primera mitad del siglo II d. C.

El segundo cuenta con una composición consistente en un zócalo verde en mal estado de conservación, rematado por un bastón con decoración helicoidal que separa la zona inferior y zona media de la pared (figura 9). Este se realiza mediante bandas y filetes en distintas tonalidades de amarillo y flanqueado por filetes rojo burdeos, como la de la rue des Trois Maillets (Bourges) del siglo I d. C. (Lefèvre, 1995, 190, fig. 2 y p. 236, fig. B). Tras éste comienza la zona media con un panel rojo encuadrado por una banda azul turquesa separado de otro panel mediante un interpanel de fondo blanco decorado por un

candelabro vegetal del que conservamos únicamente el arranque.

El tercero conserva un zócalo con paneles anchos de fondo blanco sobre los que se representa una banda verde que conforma un motivo rectangular en el que se inscribe en el centro un rombo azul celeste en el exterior y rojo en el interior, decorado exteriormente por elementos vegetales verdes, así como paneles algo más estrechos con varios motivos geométricos rectangulares insertos entre sí, que dan lugar a la forma de un plinto o pilastra en el centro (figura 10). Se trata de una combinación de motivos de carácter geométrico y vegetal propios del III estilo pompeyano, como el de la casa *dell'Ancora* (VI 10, 7) (Strocka, 1991, 52, fig. 22) y de la habitación AA del yacimiento de Place Formigé de Fréjus (Barbet, 1999-2000, 7-8, fig. 1A), que pasan al IV estilo como se observa en los zócalos de la casa *del Orfeo* (VI 14, 20), un falso III estilo de época de Vespasiano (Schefold, 1957, 133; *Id.*, 1962; Barbet, 2008, 111-112, fig. 68), y de la casa V 2, 1 (Strocka, 1991, 52-53, fig. 23) de Pompeya, pero con una paleta cromática que podría acercarse a inicios del siglo II d. C., con la vuelta a las composiciones del período augusteo. Aunque no se conserva la zona media propiamente dicha, sí quedan los fustes del jardín o patio central porticado de la villa, decorados con una composición de motivos de pámpanos de vides en verde sobre fondo blanco, flanqueados por filetes amarillos a modo de guirnalda recta de espino.

▼ **Figura 10.** *Zona inferior blanca con decoración geométrica vegetal del espacio 5 de la villa de Puente Melchor-Barrio Jarana de Puerto Real (M.L. Lavado Florido).*

La última composición corresponde a la zona inferior de la pared ya que representa la imitación de un enrejado a base de bandas amarillas perpendiculares y en oblicuo, como el que se suele utilizar en los espacios exteriores, tipo peristilo, de los ambientes domésticos. Se conservan dos tramos de enrejado, separados por un campo rojo flanqueado por bandas de encuadramiento exterior amarillas y verdes, y decorado interiormente con un motivo vegetal blanco que surge en el propio zócalo y parece desarrollarse a lo largo de la zona media de la pared, por lo que verticalmente, este campo y elemento decorativo sirven de separación tanto para la zona inferior como para la zona media. La composición imita los *cancella* que cerraban los jardines de las viviendas, un motivo decorativo que suele ubicarse normalmente en el lugar al que hacen alusión, es decir, en la zona inferior de la pared. Además de las pinturas de jardín (Salvadori, 2017), existe otro tipo decorativo del mismo género de escenas de paisaje (Blanc, 2008, 2), que utiliza motivos similares pero que se denomina *hortus conclusus* (Bastet y De Vos, 1979, 135). Éste suele ser de pequeño tamaño y se convierte en la decoración predilecta de los zócalos y predelas que se ejecutan durante el III estilo (Bastet y De Vos, 1979, 121), sobre todo a partir de época augustea (De Vos, 1976, 62), y que se solía representar en espacios destinados a esta funcionalidad (Barbet, 1995, 31), como el de la villa de Livia en Prima Porta en Roma (Barbet, 1985, 136-139; 1995, 32-33; Ling, 1991, 150, fig. 158), entre otros. El enrejado se transforma muy pronto en el principal ornamento de esta parte de la pared en el IV estilo, pero sobre todo conoce una gran independencia en las balaustradas construidas después del terremoto del 62 d. C., para enlazar precisamente los tercios inferiores de las columnas en los peristilos, aunque por lo que queda conservado en este espacio, este no parece ser el caso, ya que conserva una zona media de fondo blanco en la que también se representa una especie de candelabro vegetal que surge de un motivo semicircular apoyado sobre el *cancellum*. Este tipo decorativo pasa a las provincias con el mismo formato, representándose durante todo el siglo I y II d. C., como en Vaison-La-Romaine (Barbet, 1983, 144), en Fréjus para el 60 d. C. (Barbet, Rivet y Fixot, 1995, 105, fig. 4), en la casa de la *rue* Clovis de Reims hacia finales del siglo II d. C. (Fray, 2012, 263, fig. 1) y en la *insula* 20 de Xanten para el siglo II d. C. (Jansen, Schreiter y Zelle, 2001, 30-32, figs. 11-12). En *Hispania*, sólo se conservan los ejemplos en las termas de *Bilbilis* (Guiral Pelegrín y Martín-Bueno, 1996, 111-125) y del zócalo de la Casa del Pretorio de *Arcobriga* (Guiral Pelegrín, 1991) de la segunda mitad del siglo I d. C., de *Conimbriga* (Alarçao y Etienne, 1977, 47-48) y en *Augusta Emerita* (Abad Casal, 1982, fig. 44; Castillo Alcántara, 2025, fig. 121) del siglo II d. C. En este sentido, y a diferencia de los ejemplos hallados fuera de la península, el de Cádiz tiene algo en común con los del resto de *Hispania*: se ejecuta de forma muy esquemática, simples vallas de madera dispuestas en cruz y, además, sin acompañamiento de escena vegetal alguna, como los observamos en la casa del Mitreo de Mérida o en los ejemplos galos de la *rue* Cuvier de Narbona del siglo II d. C. (Sabrié y Demore, 1991, 105-106, fig. 60a y b), de Fauroux de Sas-Mazty, de la *Maison des Antes* de *Glanum* (Barbet, 2008, fig. 463), de *Fanum* I de finales del siglo I d. C. - siglo III d. C. (Barbet, 2008, 304) o de Vaison-la-Romaine (Barbet, 2008, fig. 464). A pesar de ello, ambos aspectos pueden ser esclarecedores también de la situación ante la que nos hallamos, probablemente ante la pérdida de cualquier significado relativo a la imitación de una zona ajardinada, y quedando como un mero recurso ornamental, lo que se explicaría, tal vez, por la presencia de un jardín real en las proximidades.

La singularidad de *Gades* y su territorio

Cádiz es sin duda, junto a Sevilla y Córdoba, una de las provincias andaluzas que presenta mayor número de decoraciones pintadas, a lo que se suma también su calidad excepcional. Ello no es sino reflejo de la importancia política y económica que alcanzaron *Gades* y su territorio en época tardorrepublicana y a comienzos del Imperio, englobados dentro de la denominada *prouincia Baetica*. Sus conjuntos muestran una gran riqueza entre finales del siglo II e inicios del siglo I a. C. y el siglo II d. C., si no en cantidad —en comparación con otros soportes— sí en calidad, lo que permite contrastar también la información obtenida por la escultura, el mosaico y la propia arquitectura en la que éstos se insertan, terminando de dibujar una imagen más real y cercana de la edilicia romana en esta zona. Ahora conocemos mejor los alzados y la cronología de los mismos, así como el trabajo de los talleres encargados de ejecutar estas pinturas, probablemente talleres itálicos en primera instancia hasta inicios del siglo I d. C., y a partir de ahí, y especialmente hacia mediados del siglo I d. C., talleres locales. Los temas y motivos elegidos, imprescindibles para conocer mejor cómo evolucionó la sociedad provincial a lo largo de la dominación romana, son los mismos que vemos en las ciudades campanas y en el resto de la península itálica durante los primeros siglos, mientras que para época antonina ya volvemos la vista a una temática más propia de las provincias dentro de una misma *koiné* mediterránea.

Las fuentes escritas y la Arqueología han demostrado que la Bética es una de las provincias de mayor arraigo de la civilización romana en territorio peninsular, y dentro de ella, el territorio de Cádiz, si tenemos en cuenta la datación de los primeros ejemplos pictóricos encontrados. Éstos provienen de *Gades*, tal vez correspondientes a finales del siglo II a. C. o inicios del siglo I a. C., más antiguos incluso que los correspondientes al II estilo pompeyano de las ciudades de *Ategua* (Fernández Díaz y Castillo Alcántara, 2025) o de *Corduba* (Castillo Alcántara y Muñiz García, 2024) recientemente estudiados, o al III estilo pompeyano de la necrópolis de la ciudad de *Carmo* en Sevilla, de época julio-claudia (Abad Casal, 1982; Fernández Díaz, 2010). Se trata de la imitación en estuco de ortostatos y aparejo isódomo en El Olivillo, del I estilo pompeyano o I estilo esquemático si correspondieran a dos conjuntos distintos, cuya presencia en la provincia *Baetica* no sorprende si tenemos en cuenta la cronología de la conquista por Roma, que lleva a plantear que la ausencia de más testimonios se debe principalmente a la escasez de intervenciones arqueológicas o a la continua remodelación urbana que sufren aquellas ciudades que han mantenido su ocupación a lo largo del tiempo e impedido que estructuras más antiguas permanezcan intactas en la actualidad.

El mayor número de conjuntos se corresponde con el III estilo pompeyano, de inicios a mediados del siglo I d. C., probablemente vinculados al emprendimiento de un gran número de obras públicas y privadas a gran escala auspiciadas por los Cornelios Balbos. Se trata de esquemas compositivos de gran riqueza y gusto por un exuberante repertorio ornamental, con zonas inferiores con fondos negros y blancos con decoración geométrica y zonas medias con paneles anchos rojos, blancos y amarillos flanqueando edículos en blanco provenientes de la c/ Santa María, del Club Náutico La Caleta y de la Casa del Obispo de *Gades*, así como de *Carteia*. A éstos, se sumarían los provenientes de la villa romana del cabo Trafalgar que, a pesar de su fragmentariedad

denotan un gran refinamiento, especialmente en el techo de fondo amarillo y con decoración vegetal.

Desde estos conjuntos y hasta finales del siglo I y la primera mitad del siglo II d. C., no conservamos ejemplos del IV estilo pompeyano, a excepción posiblemente del que representa el fragmento de orla calada de *Carteia* o los de *Baelo Claudia*. Ello podría deberse a que, en realidad, el IV estilo ecléctico surgió de la necesidad de remodelación de las viviendas que habían sufrido desperfectos por los continuos terremotos producidos a mediados del siglo I d. C. en las ciudades campanas. Fuera de Campania, y más aún fuera de la península itálica, este estilo no cuenta con un número de ejemplares abundantes, sí en cambio, con lo que se ha denominado estilo en las provincias desarrollado entre mediados del siglo I y mediados del siglo II d. C. Es precisamente en este período en el que podrían encuadrarse la mayor parte de los conjuntos recuperados en *Baelo Claudia* y en la villa de Puente Melchor – Barrio Jarama, tal vez en época de Adriano con la vuelta a algunas características del II estilo. Como se observa, la mayor parte de los conjuntos pictóricos provienen de ámbito urbano, y a pesar de que la Bética cuenta con un número considerable de *villae*, desgraciadamente de Cádiz sólo conservamos los dos contextos mencionados, en el último de los cuales parece consolidarse la idea de plasmar la nueva concepción áulica filohelénica desde el poder, además de en edificios públicos de representación, en las *domus* y *villae*.

Con estas páginas se ha querido poner el foco de atención en la necesidad de realizar en un futuro próximo un estudio de conjunto y en profundidad sobre la pintura de esta zona que ofrezca respuesta a toda una serie de interrogantes no tanto de carácter cronológico y estilístico como sí técnico y funcional que aún están por resolver. Éstos nos ayudarían a establecer mucho mejor las características particulares de la pintura desarrollada en la provincia de Cádiz durante un amplio intervalo cronológico comprendido entre los siglos II-I a. C. y II d. C., período al que pertenecen la mayoría de los conjuntos incluidos en este capítulo, con escasos testimonios, por el momento, de época posterior.

BIBLIOGRAFÍA

Abad Casal, L. (1975): "Pintura mural romana en Itálica", *XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973)*, Zaragoza, 883-888.

Abad Casal, L. (1979): "Pinturas romanas en la provincia de Sevilla", *Arte hispalense*, Sevilla.

Abad Casal, L. (1982): *La pintura mural romana en España*, Alicante-Sevilla.

Abad Casal, L. y Bendala Galán, M. (1975): "La tumba de Servilia en la necrópolis romana de Carmona: su decoración pictórica", *Habis* 6, 295-323.

Alarçao, J. y Etienne, R. (1977): *Fouilles de Conimbriga: L'architecture*, E. de Broccard, París.

Aquilué Abadías, X. y Pardo i Rodríguez, J. (1990): "La villa romana de Can Marti (Samalus, Valles Oriental)", *Cypsela*, 8, 87-100.

Baldassarre, I., Pontrafoldo, A., Rouveret, A. y Salvadori, M. (2006): *Pittura romana, dell'ellenismo al tardo-antico*, Federico Motta Editore, Milano.

Balmelle, C., Barbet, A. y Guiral Pelegrin, C. (2005): "Peintures et mosaiques des edifices urbains a l'epoque julio-claudienne dans le conventus Caesaraugustanus et dans la province d'Aquitaine", en P. Sillieres (dir.)*, L'Aquitaine et l'Hispanie septentrionale à l'époque julio claudienne. Organisation et explotation des espaces provinciaux*, Editions de la Federation Aquitania, supplement 13, Burdeos, 251-266.

Barbet, A. (1981): "Les bordures ajourees dans le IV style de Pompei", *Mélanges de l'École française de Rome* 93, 2, 917-998.

Barbet, A. (1983): "La diffusion du III style pompeien en Gaule: deuxieme partie", *Gallia*, 41.1, 111-165.

Barbet, A. (1985): *La peinture murale romane*, Picard, París.

Barbet, A. (1995): "La technique comme révélateur d'écoles, des modes, d'individualitès de peintres?", *MededRom*, 54, 61-80.

Barbet, A. (1999-2000): "Les peintures murales de la fouille à la conservation", en *Nemzetközi kollokvium a római kori falfestményekről. Internationales Kolloquium über römerzeitliche Wandgemälde. Veszprém, 17.-18. 5. 1999.* Veszprém: VEAB, 7-24.

Barbet, A. (2008): *La peinture murale en Gaule Romaine*, Picard, París.

Barbet, A. (2009): *La peinture murale romaine, Les styles décoratifs pompéiens*, Picard, París.

Barbet, A., Douaud, R., Laniepce, V. y Ory, F. (1997): "Imitations d'opus sectile et decors a reseau, essai de terminologie", *Bulletin de Liaison*, 12, 5-46.

Barbet, A., Rivet, L. y Fixot, M. (1995): "Frejus, place J. Formige, la maison romaine, le decor de jardin dans la cour-atrium"*, Revue Archeologique de Picardie*, nº. special 10, 103-107.

Bastet, F. y De Vos, M. (1979): *Proposta per una classificazione del terzo stile*, Ministrie van Cultuur, Gravenhage.

Bernal-Casasola, D., Arévalo, A., Lorenzo, L. y Cánovas, A. (2007): "Abandonos en algunas *insulae* del barrio industrial a finales del siglo II d. C.", en *Las cetariae de Baelo Claudia. Avances de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional 2000-2004.* Junta de Andalucía y Universidad de Cádiz, Cádiz, 383-453.

Bernal-Casasola, D. y Lavado Florido, M. L. (2016): "Puente Melchor (Puerto Real)", en R. Hidalgo Prieto (ed.), *Las villas romanas de la Bética*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 78-93.

Bernal-Casasola, D. y Vargas Girón, J. M. (2019): "El *Testaccio* haliéutico de *Gades*", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.), *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Cádiz, 2019, 237-327.

Blanc, N. (2008): "Stuc et Paysage(s)", en AA.VV., *Séminaire Peinture et mosaïque du 27 novembre 2008 a l'ENS*, 1-27.

Blanco Jiménez, F. J. (1991): "Excavaciones de urgencia en un solar de la Calle Gregorio Marañón. Cádiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía* III, 78-81.

Blanco Jiménez, F. J. (1996): *Informe arqueológico preliminar de un solar en c/ Venezuela, nº 3*. Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

Blanes, C. (1997): *Informe intervención arqueológica de urgencia c/ Pericón de Cádiz, nº 10, Cádiz*. Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

Blech, M., y Rodríguez Oliva, P. (1991): "Fragmente römischer Wandmalerei vom Cerro de los Infantes, Pinos Puente (Granada) im Museo Arqueológico de Málaga", *4 Internationales Kolloquium zur Römischen Wandmalerei (Köln, 1989), Kölner Jahrbuch*, 24, 177-192.

Borda, M. (1958): *La pittura romana*, Società Editrice Libraria, Milán.

Bragantini, I. y De Vos, M. (1982): *Le decorazioni della villa romana della Farnesina, Museo Nazionale Romano. Le Pitture II, 1*, De Luca, Roma.

Bragantini, I. y Sampaolo, V. (2009): *La pittura pompeiana*, Electa, Nápoles.

Bruno, V. J. (1969): "Antecedents of the Pompeian Firts Style", *AJA* 73, 305-317.

Cánovas Uberas, A. y Guiral Pelegrín, C. (2007): "Las musas de *Gades* (Cádiz, España)", en *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua. Actas del IX Congreso Internacional de la Association Internationale pour la Peinture Murale Antique (AIPMA),* Zaragoza-Calatayud (2004), 487-490.

Castillo Alcántara, G. (2025): *La decoración pictórica y en relieve de Augusta Emerita*, Spal Monografías Arqueología, Sevilla.

Castillo Alcántara, G. y Fernández Díaz, A. (2025): "Les peintures du Cerro de los Infantes, Pinos Puente. Nouvelles données issues de l'étude de leur composition", en M. Carrive, A. Spühler y P. Tomassini (eds.), *Pictor 13. Peintures et stucs d'époque romaine. Études toichographologiques*, Ausonius Éditions, Burdeos.

Castillo Alcántara, G., Fernández Díaz, A. y Madrid Balanza, M. J. (2023): "La decoración pictórica de la estancia 11 de la casa de *Salvius* (Cartagena)", *Archivo Español de Arqueología* 96, 1-19.

Castillo Alcántara, G. y Muñiz García, A. (2024): "Modas decorativas en la pintura de Colonia Patricia Corduba: los conjuntos de la calle Concepción n.º 9", *Spal* 33.2, 164-192.

Castro del Rio, E. y Cánovas Ubera, A. (2009-2010): "La *domus* del Parque infantil de Tráfico (Córdoba)", *Anejos de anales de arqueología cordobesa*, 2, 121-140.

Clarke, J. R. (1991): *The houses of Roman Italy, 100 B. C. – A. D. 250: ritual, space and decoration*, University of California Press, Berkeley.

De Vos, M. (1976): "Scavi nuovi sconosciuti (I 9, 13). Pitture e pavimenti della Casa di Cerere a Pompei", *Mededelingen van het Nederlands Instituut te Rome*, 38, 37-75.

Di Mino, M. R., Bragantini, I. y Dolciotti, A. M. (1998): *La villa della Farnesina in Palazzo Massimo alle Terme*, Electa, Milán-Roma.

Díaz, J. J., Bernal-Casasola, D., Fantuzzi, L., Portillo, J. L., Fernández Díaz, A. y Castillo Alcántara (2023): "La Villa Marítima del cabo Trafalgar. Avances en el conocimiento de su *pars urbana*", en *Arqueología y Numismática. Estudios en Homenaje a la profesora Francisca Chaves Tristán*, Sevilla, 791-814.

Domínguez-Bella, S. (2003): "Análisis arqueométrico de las pinturas murales romanas de la c/ Santa María de Cádiz", *Libro de Resúmenes del Congreso Ibérico de Arqueometría,* Cádiz, 15-16.

Domínguez-Bella, S. y Morata, D. (2002): "Mineralogical and chemical characterization of Roman wall painting from Medina-Sidonia, Cádiz, Spain", *Archaeometry 98. Proceedings of the 31st International Symposium on Archaeometry. 1998, Budapest (Hungary)*, BAR International Series 1043 (II), 715-722.

Domínguez-Bella, S., Morata, D. y Montañés, S. (1996): "Caracterización mineralógica de los pigmentos y el estucado de las pinturas murales romanas de Medina Sidonia (Cádiz)", *Bol. Soc. Esp. Mineralogía*, 20-A, 147-148.

Domínguez-Bella, S., Gener Basallote, J. Mª., Kakoulli, I., Jurado Fresnadillo, G. y Durante Macias, A. (2003): "Informe de la actuación arqueometría del patrimonio histórico de Cádiz: las pinturas romanas de la Neápolis gaditana. Estudio de las pinturas murales y estucos de la c/Santa María Nº 17-19 (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* Vol. 2, 119-129.

Ehrhardt, W. (2012): *Dekorations- und Wohnkontext. Beseitigung, Restaurierung und Konservierung von Wandbemalungen in den kampanischen Antikestätten*, Reichert, Wiesbaden.

Eristov, H., Kincker, M. y Moretti, J. Ch. (2014): "Recherches récentes au thèâtre de *Baelo Claudia*", *Revue Archéologique*, Nouvelle Série, Fasc. 1, 118-126.

Esposito, D. (2009): *Le officine pittoriche di IV stile a Pompei*, L'Erma di Bretschneider, Roma.

Esposito, D. (2014): *La pittura di Ercolano*, L'Erma di Bretschneider, Roma.

Esteve Guerrero, M. (1945): *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez), Campaña de 1945-46*, Ministerio de Educación Nacional, Madrid.

Expósito Álvarez, J. A. (2007): *Las factorías de salazón de Gades (siglos II a. C.-IV d. C). Estudio arqueológico y estado de la cuestión*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo, Universidad de Cádiz, Inédito.

Expósito Álvarez, J. A. y Retamosa, J. A. (2024): "La Cetaria VI. Estratigrafía, contextos haliéuticos y análisis edilicio", *CuPAUAM*, 7, 47-64.

Felletti-Maj, L. y Moreno, P. (1967): *Le pitture della Casa delle Muse*m Ostia, III, Roma.

Fernández Díaz, A. (2008): *La pintura mural romana de Carthago Nova. Evolución del programa pictórico a través de los estilos, talleres y otras técnicas decorativas*, Museo Arqueológico de Murcia, Murcia.

Fernández Díaz, A. (2010): "Pintura", en L. León (ed.), *Arte romano de la Bética, Mosaico. Pintura. Manufacturas* (Vol.2), Fundación Focus Abengoa, Sevilla, 191-274.

Fernández Díaz, A. (2016): "La decoración pictórica", en R. Hidalgo Prieto (coord.), *Las villas romanas de la Bética*, Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla, 463-490.

Fernández Díaz, A., Bernal-Casasola, D., Castillo Alcántara, G. y Vargas Girón, J. M. (2019): "Los restos pictóricos del "*Testaccio*" haliéutico de *Gades* (El Olivillo, Cádiz): primera muestra del primer estilo pompeyano en la Bética", *Spal* 28.2, 202-234.

Fernández Díaz, A., Bragantini, I., Noguera Celdrán, J. M., Madrid Balanza, M. J. y Martínez Peris, I. (2018): "Apolo y las Musas de *Carthago Nova*", en Y. Dubois y U. Niffeler (eds.). *Pictores per provincias II – status quaestionis*. Actes du 13e colloque de l'Association Internationale pour la Peinture Murale Antique (AIPMA), *Antiqua*, 55, 655-672.

Fernández Díaz, A. y Castillo Alcántara, G. (2022): "Les décors peints du Monte Sacro à Carthagene (Espagne)", en J. Boislève, M. Carrive y F. Monier (eds.). *Pictor 11. Peintures et stucs d'époque romaine. Études toichographologiques*, Ausonius Éditions, Burdeos, 163-183.

Fernández Díaz, A. y Castillo Alcántara, G. (eds., 2025): ANTIQVA PICTVRA: *técnicas y procesos de ejecución, conservación y puesta en valor:* Actas del XV Congreso Internacional AIPMA (12-16 de septiembre de 2022, Cartagena), Editum. Murcia.

Fernández Díaz, A., Castillo Alcántara, G., Bernal-Casasola, D., Lara Medina, M., Díaz Rodríguez, J. J y Expósito Álvarez, J. A. (2024): "Un nuevo conjunto pictórico procedente de *rudera* del barrio meridional de *Baelo Claudia* (Cádiz): un ejemplo de koiné mediterránea", *Zephyrus* XCIV, 67-95.

Fernández Díaz, A. y Suárez Escribano, L. (2018): "Les pintures de la *Domus* d'Avinyó de Barcelona", en *La Domus d'Avinyó. El luxe d'una casa de Barcino*, MUHBA Documents 13, Barcelona, 21-56.

Fray, G. (2012): "Reims, rue Clovis: nouvelle technique de restauration a base de mortiers alleges", en M. Fuchs y F. Monier (eds.), *Les enduits peints en Gaule romaine: aproches croisées. Actes du 23e séminaire de l'Association franáise pour la peinture murale Antique*, Revue archeologique de l'Est, 263-273.

García Ramos, G., Linares López, M. D. y Abad Casal, L. (1978): "Estudio físico-químico y mineralógico de algunas muestras de pinturas y revestimientos murales de Bolonia (Cádiz)", *Archivo Español de Arqueología.* vol. 50-51 nº 135-138, 295-310.

Gener Basallote, J. M. (2023, ed.): *El yacimiento arqueológico "Casa del Obispo",* Ayuntamiento de Cádiz, Cádiz.

Gómez Bueno, M. C. y Millán Salgado, M. L. (2009): "Pinturas murales de *Baelo Claudia*", *Aljaranda*, 74, 4-11.

Guiral Pelegrin, C. (1991): "Pinturas romanas procedentes de *Arcobriga* II", *Caesaraugusta*, 68, 151-204.

Guiral Pelegrín, C. y Cánovas Ubera, A. (2007): "Las Musas de *Gades* (Cádiz, España)" Las Musas de *Gades* (Cádiz, España), en C. Guiral Pelegrín (ed.), *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua*, Actas del IX Congreso Internacional AIPMA, Zaragoza-Calatayud, 487-490.

Guiral Pelegrín, C. e Íñiguez Berrozpe, L. (2015): "El techo casetonado de la Insula 3 de Valdeherrera", en J. C. Sáenz Preciado y M. A. Martín-Bueno (eds.), *La ciudad celtíbero-romana de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza)*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 102-106.

Guiral Pelegrín, C. y Martín-Bueno, M. (1996): *Bilbilis I. Decoración pictórica y estucos ornamentales*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

Guiral Pelegrín, C. y Mostalac Carrillo, A. (1987): "Avance sobre la difusión, de los cuatro estilos pompeyanos en Aragón (España)", en *Pictores per provincias. Actes du III Colloque International su la Peinture Murale Antique*, Avenches, 233-241.

Guiral Pelegrín, C. y Mostalac Carrillo, A. (2011): "Programas decorativos de época republicana en el valle medio del Ebro: conservadurismo y progresismo", en C. Balmelle, H. Eristov y F. Montier (eds.), *Décor et architecture en Gaule entre l'Antiquité et le haut Moyen Âge, mosaïque, peinture, stuc* (Aquitania, Sup. 20), Bordeaux, 597-609.

Heras Mora, F. J., Fernández Díaz, A. y Bustamante Álvarez, M. (2014): "Decoración parietal de *Augusta Emerita*, Repertorio pictórico y contexto arqueológico a partir de las excavaciones de un vertedero del suburbio norte", en N. Zimmermann (ed.), *Antike malerei zwischen lokalstil und zeitstil. Akten des XI. Internationalen Kolloquiums der AIPMA*, Viena, 461-471.

Íñiguez Berrozpe, L. (2022): *Metodología para el estudio de la pintura mural romana. El conjunto de las musas de Bilbilis*. Ausonius Éditions, Burdeos.

Íñiguez Berrozpe, L. y Guiral Pelegrín, C. (2021): "El sistema de relación continua en la pintura mural romana de *Hispania*", *Zephyrus* LXXXVIII, 163-189.

Íñiguez Berrozpe, L., Guiral Pelegrín, C. y Mostalac Carrillo, A. (2025): "Musas en *Caesaraugusta*: la decoración pintada de una *domus* del siglo II d. C.", en A. Fernández Díaz y G. Castillo Alcántara (eds.), ANTIQVA PICTVRA: *técnicas y procesos de ejecución, conservación y puesta en valor*: Actas del XV Congreso Internacional AIPMA, Murcia, 379-388.

Jansen, B., Schreiter, Ch. y Zelle, M. (2001): *Die römischen Wandmalereien aus den Stadtgebiet der Colonia Ulpia Traina. Xantener Berichte, Band 11, Grabung, Forschung, Präsentation*, Philipp von Zabern, Maguncia.

Laidlaw, A. (1985): *The first Style in Pompeii: painting and architecture*, Archaeologica LVII, Giorgio Bretschneider, Roma.

Lappi, Th. (2020): "Il primo stile nel Mediterraneo occidental tra stile regionale e stile internazionale", en V. Caminneci, M. C. Parello y S. Rizzo (a cura di), *Animum pictura pascit (Verg., Aen. I, 464). Abitare con le pitture nel Mediterraneo antico*. Atti delle Giornate Gregoriane XIII Edizione (Agrigento 29 novembre-1 dicembre 2019), Bologna, 29-40.

Laumonier, S. (1919): "Fouilles de Bolonia (Mars-juin 1918), La Maison du Cadran Solarie". *BH*, XXI.

Lavado Florido, M. L. (2004): "Memoria final de la internación arqueológica llevada a cabo en Proyecto de duplicación de la carretera N-IV tramo final: variante Puerto Real-Tres Caminos P.K.664,8 al P.K.671,8. Cádiz", *AAA* 2004.2, 99-114.

Leach, E. W. (2004): *The Social Life of Painting in Ancient Rome and the Bay of Naples*, Cambridge University Press, Cambridge.

Lefèvre, J. F. (1995): "À propos des récentes découvertes. Quelques peintures de Cher", *en Actes de ll'Association Ffrançaise per la peinture murale antique, Aix-en-Provence, Narbonne, Chartres, 1990-1991-1992*, Revue Archéologie de Picardie, nº spécial 10, 189-194.

Ling, R. (1991): *Roman Painting*, Cambridge University Press, Cambridge.

Loschi, I. (2020): "Las decoraciones pictóricas de *Colonia Augusta Firma Astigi* (Écija, Sevilla)", en A. Fernández Díaz y C. Castillo Alcántara (eds.), *La pintura romana en Hispania. Del estudio de campo a su puesta en valor*. Editum, Murcia, 237-253.

Martín de la Torre, A. (1942): "Las excavaciones de Asta Regia", *IP*, XIII.

Mata, E. (1997): "Intervención arqueológica de urgencia en la calle Viento n.º 4, Cádiz, 1997", *Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz*, Cádiz.

McAlpine, L. J. (2014): *Marble, memory and meaning in the four pompeian styles of Wall painting*, University of Michigan, Michigan.

Mélida Alinari, J. R. (1955): "El arte en España durante la época romana", *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, II, 565-751.

Millán Salgado, M. L. y Gómez Bueno, M. C. (2009): "Pintura murales conservadas en la ciudad de *Baelo Claudia*", *Almoraima* 39, 409-423.

Moormann, E.M. (1997): "Le Muse a casa", *AIPMA*, Bologna, 97-102.

Mostalac Carrillo, A. (2022): "Las decoraciones murales bicolores del I estilo en España", *Anas* 35, 371-395.

Ozcáriz-Gil, P. (2022): "Grafitos figurativos zoomorfos de época romana en la península ibérica", *Lucentum* 41, 183-214.

Pajuelo, J. M. (2000): *Informe de la intervención de urgencia en el solar nº 2 y 4 de la calle Chile*, Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

Pajuelo, J. M. (2001): *Seguimiento arqueológico del vaciado del solar 2, 4 y 4D de la calle Chile y nº 5 de la calle San Rafael*, Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

Paris, P. (1923): *Fouilles de Belo. I: La ville et ses dependances*, París.

Paris, P., Bonsor, G., Laumonier, A., Ricard, R. y De Mergelina, C. (1926): *Fouilles de Belo (Bolonia, Province de Cadix): 1917-1921. 2. La nécropole*, Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, Burdeos-París.

Perdigones Moreno, L. (1989): *Excavaciones arqueológicas en la Plaza de San Antonio de Cádiz*, Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura.

Perdigones Moreno, L. y Muñoz Vicente, A. (1987): "Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Doctor Gregorio Marañón (Cádiz) en 1985", *Anuario Arqueológico de Andalucía* III, 55-57.

Perdigones Moreno, L. y Muñoz Vicente, A. (1990): "Excavaciones de urgencia en un solar de la c/ Doctor Gregorio Marañón. Cádiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, Tomo III, 95-98.

Pineda, P. (2012): *A.A.P. Aparcamiento subterráneo de Santa Bárbara, Cádiz, Memoria final de actuación*, Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

PPM = *Pompei. Pitture e mosaici*. I-IX. (1990-2003), Istituto della Enciclopedia italiana, Roma.

Quintero Atauri, P. (1932): *Excavaciones en Cádiz: memoria de los trabajos realizados en dichas excavaciones*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid.

Riemenschneider, U. (1986): *Pompejanische Stuckgesimse des dritten und vierten Stils*, P. Lang, Frankfurt-Main.

Sabrié, M. y Demore, M. (1991): *Peintures romaines à Narbonne, décorations murales de l'antique province de Narbonnaise, Catalogue de l'exposition*, Narbona.

Salvadori, M. (2017): *Horti picti: forma e significato del giardino dipinto nella pittura romana*, Padova University Press, Padua.

Sarabia Bautista, J. y Millán Salgado, M. L. (2014): "La pintura funeraria de *Baelo Claudia* y su conservación", en *La muerte en Baelo Claudia. Necrópolis y ritual en el confín del Imperio Romano*, Universidad de Cádiz y Universidad de Alicante, 161-172.

Schefold, K. (1957): *Die Wände Pompejis: topographisches Verzeichnis der Bildmotive*, De Gruyter, Berlín.

Sillières, P. (1997): *Baelo Claudia, una ciudad romana de la Bética*, Casa de Velázquez, Madrid.

Strocka, V. M. (1991): *Casa del Labirinto (VI, 11, 8-10), Häuser in Pompeji, 4*, Hirmer, Munich.

Taracena, B. (1947): "Arte romano", *Ars Hispaniae*, II, 11-179.

Wallace-Hadrill, A. (1994): *Houses and society in Pompeii and Herculaneum*, Princeton, New Jersey.

Woods, D. E., Collantes de Terán y Delorme, F. y Fernández-Chicarro y de Dios, C. (1967): *Carteia*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.

Zimmermann, N. y Ladstätter, S. (2011): *Wandmalerei in Ephesos: von hellenistischer bis in byzantinische Zeit*, Phoibos Verlag. Viena.

XXIII

ÁNFORAS Y EL *GARUM GADITANUM*: CLAVES DE LA ECONOMÍA ATLÁNTICO-MEDITERRÁNEA

Enrique García Vargas y Darío Bernal-Casasola

Desde los trabajos pioneros de mediados del siglo XX (Jiménez Cisneros, 1958; Pemán, 1959) hasta la situación del conocimiento a fines del primer cuarto del XXI (Bejarano Beimúndez y Toboso Suárez, 2009; Chacón Mohedano, 2013; Díaz Rodríguez *et alii*, 2004, 2014; Lagóstena Barrios y Bernal-Casasola, 2004; Lavado Florido, 2004), pasando por los clásicos de la segunda mitad del siglo XX (Beltrán Lloris, 1977, 1970; Lagóstena Barrios, 1996; García Vargas and Lavado Florido, 1995, 1996; García Vargas, 1998) se ha avanzado sin duda muchísimo en el estudio de los lugares de producción, la evolución formal y la caracterización tecnológica de los contenedores anfóricos gaditanos[1]. Su significación en términos históricos y económicos también ha sido analizada en profundidad (desde García Vargas, 1998 a Bernal-Casasola, García-Vargas y Berni, 2023; García Vargas y Bernal-Casasola, 2024), si bien el hecho de que las formas producidas no sean en la mayor parte de los casos exclusivas de la bahía de Cádiz hace a menudo difícil establecer con precisión la parte del «mercado» que correspondió en cada momento a las producciones locales, pues éstas aparecen a menudo compartiendo los canales de distribución y las áreas de consumo con otras series formalmente similares pero de procedencia diferente (resto de la costa atlántica y litoral mediterráneo, fundamentalmente).

Junto a las áreas ribereñas de los tramos navegables del Guadalquivir (*Baetis*) y Genil (*Singilis*), zona productora de los conocidos recipientes olearios que por comodidad expositiva denominaremos con el apelativo genérico de Dressel 20 —aunque hay más tipos anfóricos implicados— (Berni Millet, 2008; Bourgeon, 2021), la bahía de Cádiz se presenta como uno de los

1 No es posible, por cuestiones de espacio, ser exhaustivos al respecto. Remitimos a las fichas del catálogo de *Amphorae ex Hispania* para ampliar la bibliografía de cada familia o tipo a título particular (https://amphorae.icac.cat/amphorae).

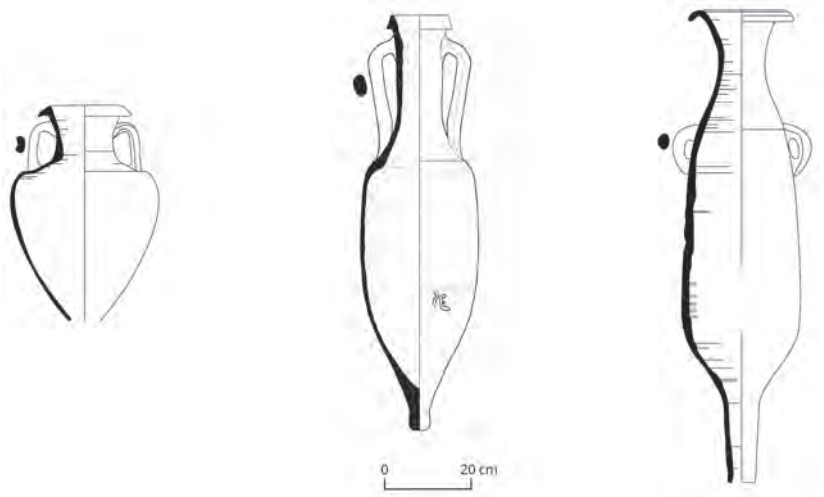
principales polos productivos del Imperio en lo que se refiere a los envases cerámicos dedicados a la exportación de mercancías alimentarias entre épocas tardorrepublicana y tardoantigua. Más de cien alfares conocidos (aunque muy pocos excavados) en los actuales términos municipales de Rota, Chipiona, Cádiz, San Fernando, Puerto Real, Puerto de Santa María y Jerez de la Frontera (Lagóstena y Bernal-Casasola, 2004; Díaz y Bernal-Casasola, 2018) testimonian este faraónico esfuerzo productivo y permiten seguir con algún detalle los ritmos de la economía local en uno de sus sectores más importantes: el pesquero-conservero.

Los estudios realizados en la última década del siglo XX (García Vargas y Lavado Florido, 1995) pusieron en evidencia que las tipologías de producción gaditana fue mucho más prolongada en el tiempo y formalmente mucho más articulada y diversificada que lo considerado hasta entonces, ampliándose de forma notable el catálogo de tipos gaditanos, más allá de las conocidas «familias» anfóricas Dressel-7-11 y Beltrán II, de distribución ecuménica. Se evidenció entonces que estos tipos no fueron las «ánforas gaditanas», sino las formas más representativas de un momento central de la industria alfarera local que continuaba de forma expansiva los desarrollos de una tipología tempranamente romanizada y se extendía hasta los años finales del Imperio de Occidente.

La investigación más reciente ha definido la cronología y la morfología de los envases cerámicos tardorrepublicanos del entorno de *Gades* (García Vargas, 1996, 1998; Bustamante Álvarez and Martín-Arroyo Sánchez, 2004; Sáez Romero, 2004, 2005, 2008; Almeida, 2008; García Vargas, Almeida y González, 2011; Bernal-Casasola, García Vargas y Sáez, 2013; García Vargas *et alii*, 2019a; Bernal-Casasola *et alii*, 2019), a caballo entre la tradición púnica (formas Ramón T-9111 y T-7433) y las «novedades romanizadas» representadas por las imitaciones de ánforas itálicas (greco-itálicas y Dressel 1) y las de la familia «ovoide» (ovoide 1 gaditana, ovoides gaditanas), estas últimas menos conocidas. La romanización del repertorio formal gaditano se produjo en un lapso de tiempo relativamente prolongado extendido entre fines del siglo II a. C. y la época de Augusto. No se trató, con todo, exactamente de un *continuum*, sino más bien de una sucesión de episodios repentinos y próximos en el tiempo, cada uno de los cuales introdujo formas nuevas, imitadas primero e inspiradas luego en las ánforas de tipología romana que se estaban produciendo entonces en diversos lugares del Mediterráneo.

Con respecto a los procesos similares ocurridos al mismo tiempo en el interior de la Bética —específicamente en el valle del Guadalquivir— (García Vargas *et alii*, 2019b), uno de nosotros (García Vargas, 2010) habló en su día para calificar estos momentos o períodos, de romanización parcial (desde *ca.* principios del siglo I), romanización generalizada (desde el tercer cuarto del siglo I a. C.) y romanización estructural (desde el último cuarto del siglo I a. C.). En la bahía de Cádiz, por razones históricas, estos episodios fueron seguramente más tempranos en el orden de décadas, de modo que podrían fecharse respectivamente en los primeros decenios del siglo II a. C., primer cuarto del siglo I a. C. y tercer cuarto de esta misma centuria.

Las primeras ánforas de tipología «grecorromana» fabricadas en la bahía gaditana fueron las greco-itálicas (Will A, Adria 3-4, MSG V) del alfar de Torre Alta, cuyos ejemplares más antiguos se fechan en torno mediados del siglo III a. C. (Sáez Romero y Díaz Rodríguez, 2007). No constituyeron ninguna novedad en lo que respecta al fenómeno de las imitaciones de morfologías



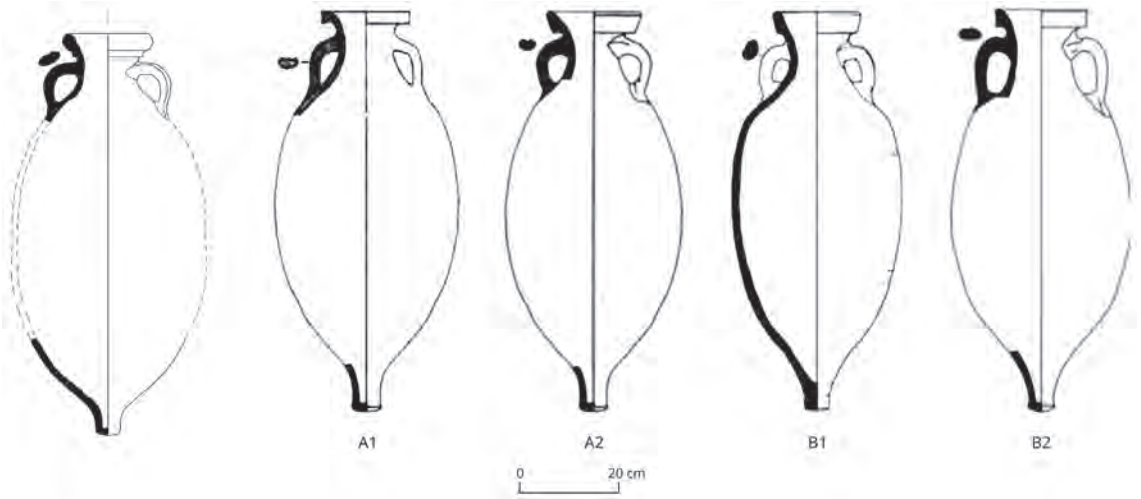
▶ **Figura 1.** *Ánforas de las formas Will A, Dressel 1 y T-7433 gaditanas (a partir de Sáez Romero y Díaz Rodríguez, 2007).*

exógenas (incluso ajenas a la tradición artesanal semita), pues ya durante los siglos V y IV a. C. se realizaron en los talleres de la bahía versiones locales de ánforas corintias A y jonio-masaliotas. A estas imitaciones iniciales, siguieron desde fines del siglo III o inicios del II a. C. las copias de Will C-D, Adria 6-7 y MSG V-VI que han venido calificándose como «greco-itálicas» tardías. Por morfología y por volumen de producción, estas ánforas deben considerarse como las primeras de morfología romana producidas en los territorios insulares de *Gades*. Hasta el punto de que constituyen el punto de partida para una evolución local que, como en las áreas nucleares itálicas de su producción, desembocó en las diversas variantes de Dressel 1 gaditanas, variantes que, a grandes rasgos, recuerdan a las Dressel 1A, B y C de origen itálico.

Si para estos momentos hablamos de romanización parcial es porque junto a las formas romanizadas, y en mayor proporción que éstas, se están realizando en la bahía contenedores de tradición púnica (figura 1), aunque no siempre de raíz gadirita, como las Ramon T-12.1.1.2, las T-9.1.1.1. y las T-7.4.3.2 y T-7.4.3.3, dominando estas últimas, hasta prácticamente inicios de época imperial, no sólo los contextos productivos, sino también los mercados consumidores de productos atlánticos por ejemplo en la mauritana *Tamuda* (Bernal-Casasola *et alii*, 2019 b).

Hacia la primera mitad del siglo I a. C., las formas de morfología romana en los talleres gaditanos se generalizan sin que,

▼ **Figura 2.** *Diferentes tipos de ánforas ovoides gaditanas (a partir de García Vargas* et alii*, 2019 b).*



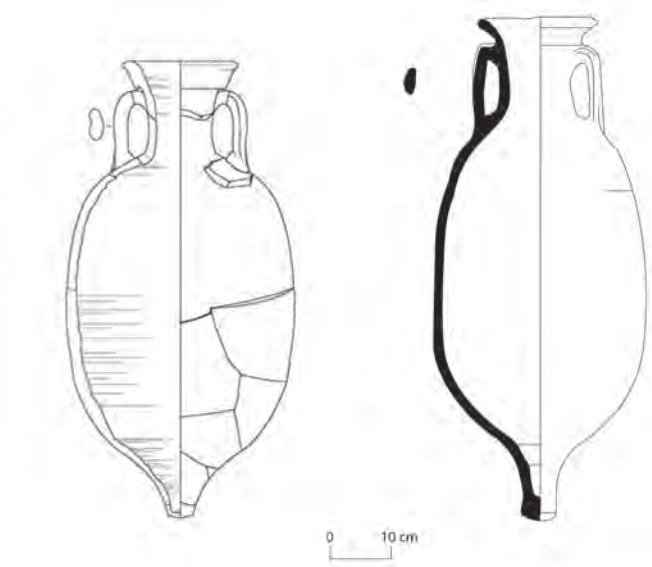
sin embargo, se conviertan en exclusivas en éstos. A partir de una información estratigráfica aún fragmentaria, se conocen para el siglo I a. C. producciones ovoides en centros alfareros insulares y continentales gaditanos (figura 2). Entre los primeros, destacan los yacimientos de Gallineras, Asteroides y Cerro de la Batería, en San Fernando, y Gregorio Marañón y reciente c/ Sacramento (Díaz *et alii,* 2011), en Cádiz. Entre los del continente, se pueden señalar a día de hoy los de Javier de Burgos, Jardín de Cano y Verinsur, los dos primeros en el término municipal actual de Puerto de Santa María y, de Jerez en el último caso.

Las ánforas ovoides gaditanas constituyen el episodio local de un fenómeno tipológico que afectó a numerosas regiones de la parte central y occidental del Imperio entre los años centrales del siglo II a. C. y los iniciales del I d. C. Con distinta incidencia y ritmo temporal, se documenta en época tardorrepublicana la adopción de tipos anfóricos con cuerpo de forma ovoide que en principio procederían de prototipos peloponesios, especialmente corintios, anteriores al siglo II a. C. Las ánforas «africanas antiguas» y las de Brindisi serían los primeros representantes extra-helénicos de esta amplia familia extendida luego a la península Ibérica, ámbito de producción en el que los ejemplares gaditanos son seguramente los primeros testimonios de las producciones ovoides hispanas que comenzaron a fabricarse desde mediados del siglo I a. C. en la costa tarraconense, y el valle el Guadalquivir, y hacia el cambio de era, también en la *Lusitania* costera.

Las producciones ovoides de Verinsur parecen las más antiguas de las conocidas hasta hoy, y se limitan a ejemplares de los contenedores anfóricos denominados Ovoides 1, denominación reciente con la que se etiquetó a las ánforas del Guadalquivir similares formalmente a las Lomba do Canho 67, de borde almendrado y un característico listón o anillo situado bajo el borde. Los editores de Verinsur han denominado a estas Ovoides iniciales Ovoides 1 gaditanas (Bernal-Casasola *et alii*, 2019a), lo que consolida la denominación general del tipo y reconoce variantes en el litoral atlántico. Estas ovoides 1 debieron dar paso a lo largo de la primera mitad del siglo I a. C. a formas específicamente gaditanas, como las tradicionalmente denominadas «ovoides gaditanas» (sin numeración), que son las que han recibido mayor atención en la bibliografía reciente (como por ejemplo, Sáez, 2018), y que habitualmente se confunden con las Dressel 7/11 en la literatura publicada.

La cuantificación de las citadas producciones en Verinsur parece mostrar el momento del surgimiento de las ánforas de tipología ovoide en la bahía de Cádiz, impresión reforzada por el hecho de que no son aún mayoritarias con respecto a un tipo de tradición púnica que perdura a lo largo de todo el siglo I a. C.: la Ramon T-7.4.3.3. En este alfar, este tipo de tradición púnica está representado por un NMI equivalente al 70% del total de las ánforas fabricadas, siendo la proporción de Dressel 1 A y C de *ca.* 5% y la de Ovoides 1 gaditanas de un 25% (Bernal-Casasola *et alii*, 2019a).

A partir de las décadas centrales del siglo I a. C., los tipos ovoides de la bahía gaditana afianzan su presencia en los «mercados», alcanzando su *floruit* durante el tercer cuarto del siglo I a. C., que es cuando se documentan con mayor frecuencia en contextos de consumo desde el Atlántico hasta el Mediterráneo central y en diversos pecios, gracias a cuyo testimonio se ha podido establecer una primera tipología general de la forma, dividida en dos subtipos con dos variantes cada uno (figura 2). La mayoría de los testimonios existentes hoy en día sobre la producción del tipo en la bahía de Cádiz, tanto en los yacimientos insulares como en los continentales propuestos como



▶ **Figura 3.** *Dressel 9 antigua (Sáez Romero, 2018, 73, fig. 12, 2) y Dressel 9 del pecio Sud-Lavezzi 2 (Liou, 2001).*

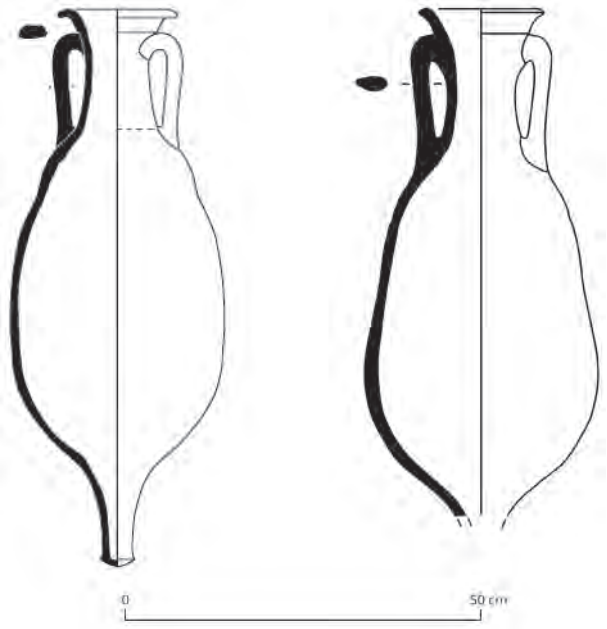
centros de producción del tipo, se fechan en la segunda mitad del siglo I a. C. Parece evidente que las ánforas ovoides gaditanas de las variantes A y B están en el origen de los diversos subtipos de las Dressel 10 de época imperial (García Vargas, Martín-Arroyo y Lagóstena, 2016). Éstos se reducen hoy prácticamente a la variante Dressel 10C, que es un subtipo inicial de la forma muy próximo tipológicamente a sus predecesoras ovoides; y a la variante Dressel 10 B que es el subtipo «clásico» de la forma que perdura a lo largo del siglo I d. C. hasta evolucionar hacia época julio-claudia final o flavia inicial hacia el tipo Dressel 11.

Desde al menos mediados del siglo I a. C., las ánforas ovoides gaditanas se producen junto a formas similares de panza tubular u ovoide, cuello corto y borde moldurado que habitualmente se vienen denominando Dressel 9 (figura 3). La Dressel 9 es la forma más antigua de las que constituyen la familia de las Dressel 7-11 García Vargas, Martín-Arroyo y Lagóstena, 2016), hasta el punto de que coinciden con las ovoides gaditanas clásicas en los últimos decenios de la producción de estas últimas. Ya están presentes en los alfares de Gallineras y c/ Asteroides (San Fernando) en momentos productivos dominados por las ovoides gaditanas, y comparecen en los contextos mediterráneos más antiguos como el campo de la flota de Agripa o el campamento romano de Petrisberg. En el estado actual del conocimiento puede proponerse, por tanto, una doble línea evolutiva que va por un lado desde las ovoides gaditanas a las Dressel 10; y por otro de las Ovoides 1 gaditanas a las Dressel 9 antiguas, antes del surgimiento de las Dressel 9 augusteas. Todo ello con la debida precaución que impone la escasez de ejemplares completos, tanto en los centros de producción como en los de consumo, para unas formas que tipológicamente son muy próximas entre sí y se interfieren unas a otras al producirse en los mismos talleres.

Los decenios finales del siglo I a. C. constituyen el marco cronológico inicial de la producción de las formas más recientes de la familia de las 7-11, las Dressel 7 y 8. Ambas comparten los cuellos largos y los pivotes altos y huecos que las diferencian de las formas iniciales de las Dressel 10 y de las Dressel 9, de manera que se diría que los cuatro tipos iniciales de la familia se agrupan por parejas en función de su similitud formal:

- Dressel 9 y Dressel 10, como morfologías más antiguas de raíces tardorrepublicanas, y

- Dressel 7 junto a Dressel 8 como morfologías más recientes, de creación temprano-augustea (García Vargas, Martín-Arroyo y Lagóstena, 2016).



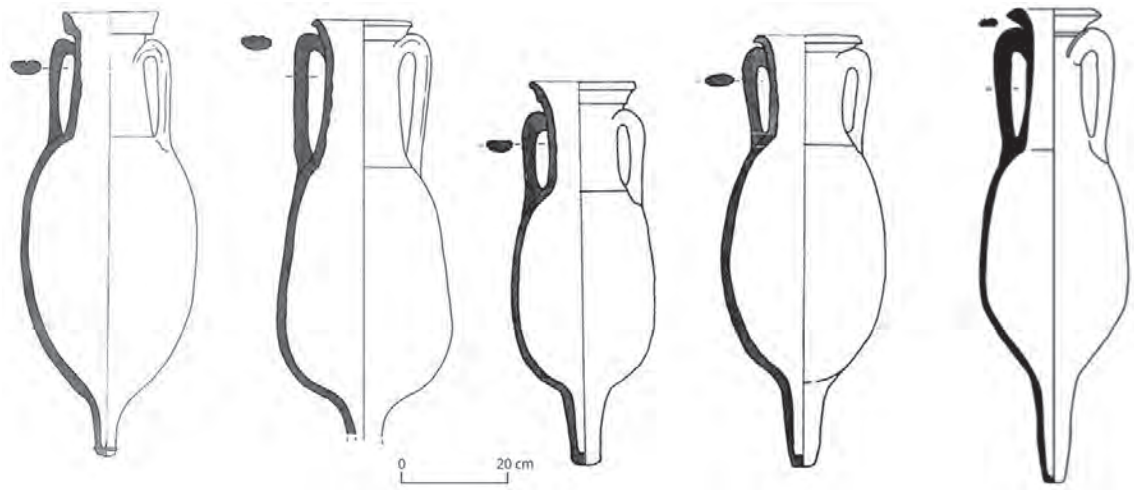
◀ **Figura 4.** *Dressel 10 (Marty y Zaaraoui, 2009) y Dressel 11 (García Vargas, 1998).*

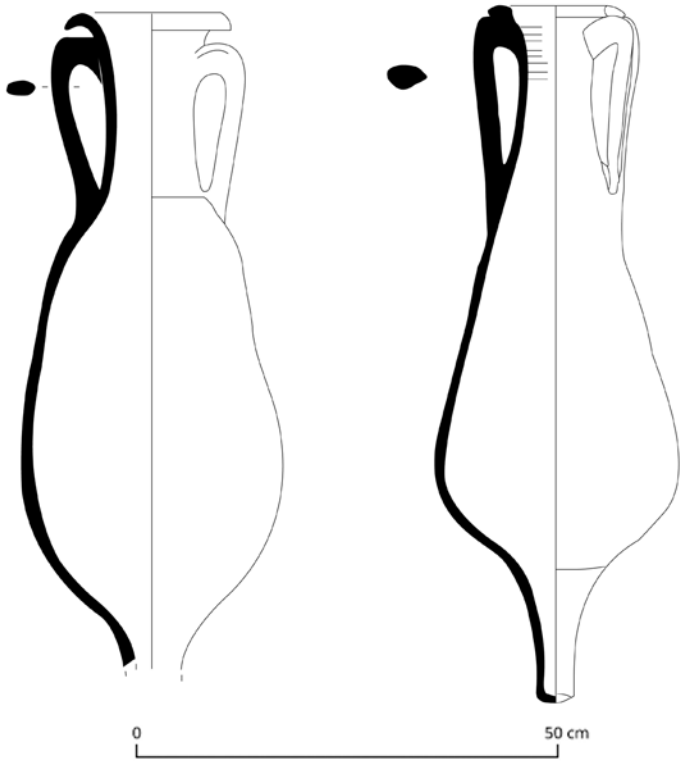
La evolución posterior a lo largo de la época julio-claudia se traducirá en la aparición de las variantes estilizadas de Dressel 10 (subtipo B) y, a partir de éstas, las Dressel 11 (figura 4). Estas dos últimas formas se relacionan de alguna manera difícil aún de perfilar con las Beltrán IIB, del mismo modo que las Dressel 7 y 8 (figura 5) lo hacen con las Beltrán IIA.

La relación es difícil de establecer no sólo por la falta de testimonios arqueológicos suficientes en los lugares de producción (*figlinae*), sino también por el hecho de que los desarrollos formales no fueron lineales; es decir, que una forma no sustituyó a otra de forma repentina y continua, sino que debieron tratarse de transformaciones complejas que se dieron en unos lugares antes que en otros, y no necesariamente siempre en la bahía gaditana. Aquí las formas Beltrán II (figura 6) se documentan ya en época de Claudio, testimoniándose hasta fines del II en al menos dos variantes de las que, con todas las precauciones, la primera puede ser ligeramente más antigua que la segunda, consolidada tal vez en época flavia, si bien los datos estratigráficos son escasos (García Vargas *et alii*, 2016; García Vargas, Bernal-Casasola y Díaz, 2016):

- Una más próxima al formato de las Dressel 11 (García Vargas, Martín-Arroyo y Lagóstena, 2016), con el borde triangular caído, característico del tipo general, pero separado del cuello por una moldura. Otro detalle distintivo de esta primera variante es la nítida separación entre la parte baja del cuello y los hombros, mediante una línea de carena. Por último, en esta variante el cuerpo no presenta

▼ **Figura 5.** *Variantes de Dressel 7 A a D (a partir de García Vargas, 1998) y ánfora del tipo Dressel 8 (Martin Kilcher, 1987).*





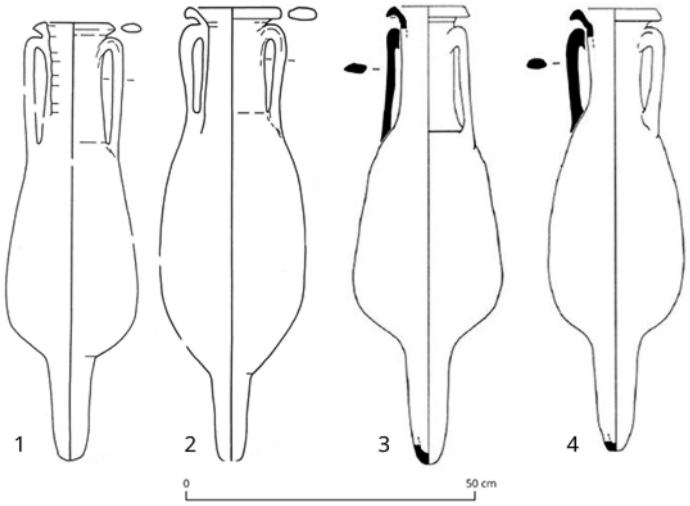
▶ **Figura 6.** *Beltrán IIB, variante a (García Vargas, 1998) y Beltrán IIB variante b (Sciallano y Sibella, 1991).*

un aspecto piriforme tan acusado, caracterizándose por su morfología próxima al formato ovoide.

- La segunda variante se caracteriza por disponer de un borde que normalmente no marca la transición con el cuello, al tiempo que el mismo suele apoyarse directamente sobre la parte superior del asa, preludiando una característica que será propia de las series béticas severianas y posteriores. La nítida separación entre el cuello y la panza propia de la variante A del tipo no existe en esta segunda, al tiempo que en ella se agudiza la tendencia piriforme del envase, cuyo pivote, adicionalmente, va reduciendo tu tamaño. Cabe destacar, por último, que su evolución tipológica, en pleno siglo III, desemboca en las Keay XVI (García Vargas, 1998), las cuales también se fabrican en Lusitania (Almeida y Raposo, 2016).

El grupo de las Beltrán IIA resulta de más compleja sistematización (García Vargas, Martín-Arroyo y Lagóstena, 2016). Parecen derivar formalmente de las ánforas Dressel 7 (aunque también guardan ciertas conexiones con la Dressel 8), con las que comparten la variabilidad formal y con cuyas formas terminales coinciden al principio de su vida productiva, compartiendo determinadas características tipológicas. Es probable que tanto en el caso de las Dressel 7 como en el de las Beltrán IIA estemos ante grupos de tipos más que ante un tipo único, pero el estado de la investigación no permite, por el momento, corroborar esta impresión ni establecer límites formales claros entre ellos. Como suele suceder en estos procesos de desarrollo gradual de unas formas a otras, el momento exacto en el que podemos dejar de hablar de Dressel 7 para comenzar a hablar de Beltrán IIA es difícil de establecer, y a menudo se hace con criterios arbitrarios o difusos, lo que supone que piezas que para algunos autores son claramente Beltrán IIA, otros prefieren seguir incluyéndolas en la forma 7 de Dressel[2].

2 Las Tesis Doctorales de K. Quillon (2016) y de S. Blasco (2023) también han tratado de actualizar y simplificar estas cuestiones tipológicas de la familia de las Dressel 7/11, con dificultades como indicamos aquí debido a la multiplicidad de talleres, de regiones productoras y la ausencia de perfiles completos para todos los tipos objeto de análisis.



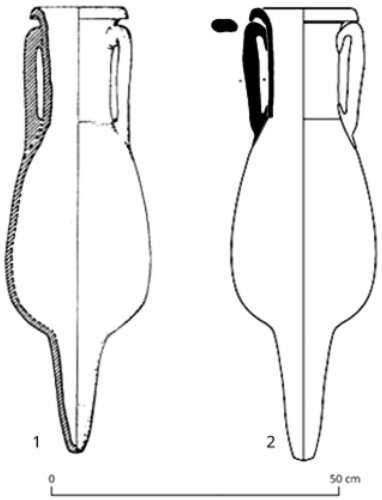
◀ **Figura 7.** *Beltrán IIA. Formas de transición del depósito de* Estagnon *(Fos-sur-Mer, según Marty y Zaaraoui, 2009, n. 1 y 2), y del contexto de la* Porte d'Orée *de* Fréjus *(según Laubenheimer* et alii*, 1991, n. 3 y 4)*

En los lugares de consumo de la costa gala (Marty y Zaaraoui, 2009, nº 1 y 2) y del depósito de la *Porte d'Orée* de *Fréjus* (Laubenheimer *et alii*, 1991) se documenta la existencia de un conjunto de contenedores transicionales entre Dressel 7D-8 y Beltrán IIA (figura 7), que hemos denominado provisionalmente Beltrán IIA de transición, pero que podrían ser llamados del mismo modo Dressel 7-8 de transición. En ellas, se marcan algunas características de lo que serán las Beltrán IIA plenamente formadas, especialmente el pivote cónico alto y el borde triangular caído, a veces aún separado netamente por una moldura del cuello del recipiente. Los cuellos del «grupo de transición» no son aún los cilíndricos característicos de las Beltrán IIA, aunque las asas rectas y muy próximas a los cuellos en su recorrido sí parecen prefigurar las de sus sucesoras.

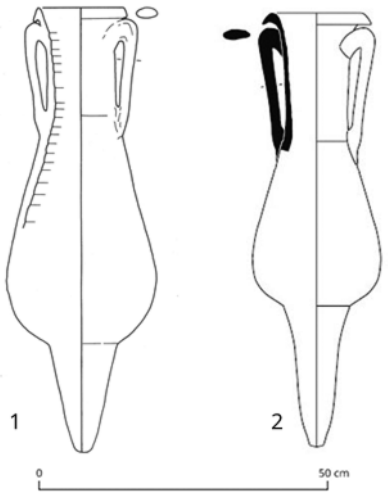
Las Beltrán IIA plenamente formadas se han dividido en al menos cuatro variantes (García Vargas, 1998; García Vargas, Martín-Arroyo y Lagóstena, 2016):

- Las del subtipo A corresponden a ejemplares de cuello cilíndrico y cuerpo ovoide, directas herederas de las Dressel 7D, pero más evolucionadas que las de grupo anterior y de líneas menos masivas (figura 8). Se presentan con el pivote cónico (aún de paredes muy cerradas) y la moldura inferior del borde muy atenuada o inexistente. En la bahía de Cádiz, las primeras Beltrán IIA parecen haber comenzado a producirse en las primeras décadas del siglo I d. C. aunque no sería hasta el segundo cuarto del siglo I cuando tanto en la rada gaditana (Olivar de los Valencianos) como en la de Algeciras (Venta del Carmen) se comiencen a fabricar masivamente.

- Las Beltrán IIA del subtipo B se diferencian de las anteriores porque presentan la boca más amplia, el cuerpo claramente piriforme, a veces con el tercio inferior muy abultado, y el pivote más abierto y visiblemente cónico (figura 9). El cuello es aún cilíndrico y las asas rectas tienen un recorrido paralelo y próximo al del cuello. La segunda mitad del siglo I d. C., en especial



◀ **Figura 8.** *Beltrán IIA, variante A, según ejemplares de Pompeya (n. 1, Sciallano y Sibella, 1991, 1) y del depósito de* Estagnon *en Fos-sur-Mer (n. 2, Marty y Zaaraoui, 2009).*



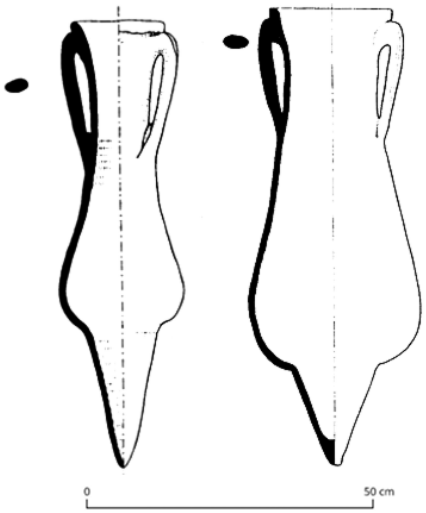
▶ **Figura 9.** *Beltrán IIA, variante B (Ehmig, 2003) y del citado depósito de Estagnon (Marty y Zaaraoui, 2009).*

desde época flavia, es el gran momento de expansión de las Beltrán IIB que conviven con las A en casi todos los depósitos terrestres.

- Las variantes antiguas de la forma habrían sido prácticamente sustituidas hacia la última década del siglo I d. C. por ánforas de los subtipos C, con cuello estrecho y reducido tamaño del cuerpo, y D, con grandes bocas y cuellos muy anchos, ambas presentes en el alfar de Puente Melchor en Puerto Real (figura 10).

A partir de los decenios finales del siglo II d. C. se constata una crisis productiva en la bahía gaditana que desemboca en una contracción drástica del número de alfares productores de ánforas, reducidos prácticamente a un taller (Puente Melchor, en Puerto real) y con indicios de producción muy parciales en otros como Rabatún en Jerez de la Frontera (García Vargas y López Rosendo, 2008), Cerro de los Mártires en San Fernando y c/ Albardonero también en *Antipolis* (para los dos últimos, Sáez Romero y Sáez Espligares, 2004).

El alfar de Puente Melchor es un establecimiento, no obstante, de grandes proporciones, que había venido produciendo ánforas desde el siglo I d. C., pero que a partir del III d. C. crece notablemente en extensión y en volumen de producción, fabricando hasta momentos avanzados del siglo V una tipología muy variada (figura 11)[3]. Ésta se limita en época severiana, en la denominada fase IV (García Vargas y Lavado Florido, 1995; García Vargas, 1998) a algunas formas que continúan la tradición formal de las producciones gaditanas, notablemente evolucionadas y que han sido denominadas respectivamente Puerto Real 1, 2, a la que se añadió la Puerto Real 3 más tarde (Bernal-Casasola y García-Vargas, 2012), acompañadas por Keay XVI o Almagro 50 que proceden del mismo tronco tipológico que las Puerto Real 1 y 2.



▶ **Figura 10.** *Beltrán IIA, variante C, del pecio Tiboulen de Maïre (Sciallano y Sibella, 1991), y Beltrán IIA, variante D, del pecio Lavezzi 1 (Sciallano y Sibella, 1991).*

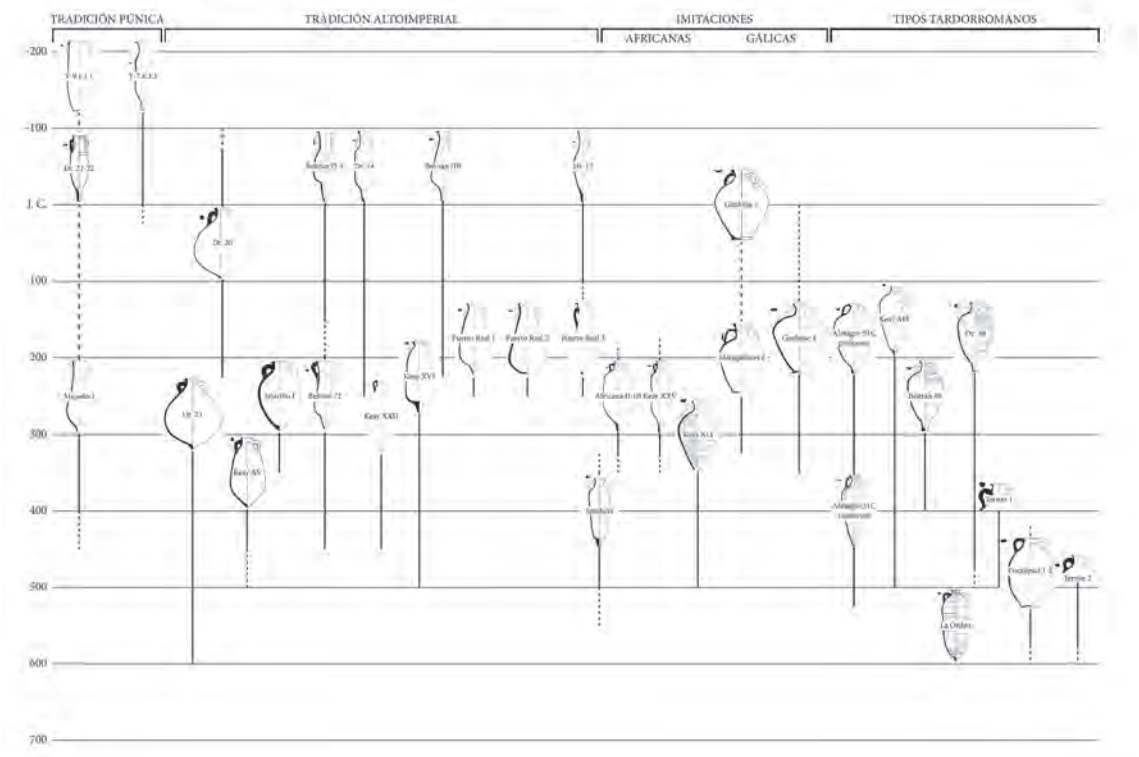
3 Actualmente se encuentra en curso de desarrollo en la Universidad de Cádiz la Tesis Doctoral de D. Javier Oviedo Callealta, titulada *El vicus alfarero de Puente Melchor en el marco del ciclo haliéutico. Análisis historiográfico y estado de la cuestión*, que trata de poner en orden toda la documentación sobre este importante yacimiento productivo del hinterland de *Gades*.

▲ **Figura 11.** *Depósito de ánforas altoimperiales de Puente Melchor, identificado durante las campañas arqueológicas de M.L. Lavado en 1995-1996 (Legado Perdigones – Lavado, Universidad de Cádiz).*

Junto a ellas, aunque en cantidades aparentemente muy reducidas, se imitan ánforas contemporáneas del valle del Guadalquivir (Dressel 20 evolucionadas), del sur de Galia (Gauloise 4 similis), de otros ámbitos litorales de la Bética (Dressel 14, Keay XIII iniciales o Almagro 51c), así como del África proconsular (Africana IIA *con gradino* y IIC), tendencia esta última típica de época tardorromana (figura 12).

No obstante, las formas producidas masivamente en el alfar en época avanzada son las Puerto Real 1 y 2, que habitualmente se consideran tipos de transición entre las Beltrán IIa (y eventualmente IIb) y las Almagro 50 o Keay XVI. Todos estos tipos se documentan en el alfar de Puente Melchor, si bien las Beltrán IIA y B corresponden a los momentos productivos inmediatamente anteriores a la fase IV del alfar.

Las denominadas Puerto Real 1 (García Vargas y Lavado Florido, 1995; García Vargas, 1998; García Vargas y Bernal-Casasola, 2016) presentan un cuello bi-troncocónico o de tendencia cilíndrica, y un cuerpo cuyo diámetro máximo se alcanza en el tercio inferior (figura 13). No se conocen ejemplares íntegros de la forma, por lo que se ignora la morfología del tercio inferior del recipiente, aunque su similitud formal con las Beltrán IIb subtipo b terminales sugiere un pivote alto y hueco. Esta forma se fabricó en dos variantes, una con cuello corto, hombros incipientes y asas enganchadas justo por debajo del borde (Puerto Real 1A) y otra sin transición entre cuello y borde y con la misma relación entre borde y asas (Puerto Real 1B), ambas variantes aparecen asociadas en los vertidos de Puente Melchor a los sellos de alfarero SOC, SOCI y CL. SOC, que a nuestro parecer están indicando *nomina* de individuos. La forma 1B ha sido denominada por St. Martin-Kilcher como Augst 30 a partir de los materiales del establecimiento homónimo —Augusta Raurica (Martín Kilcher, 1987), si bien el perfil completo con que se ilustra el tipo parece más bien una Beltrán IIb terminal.



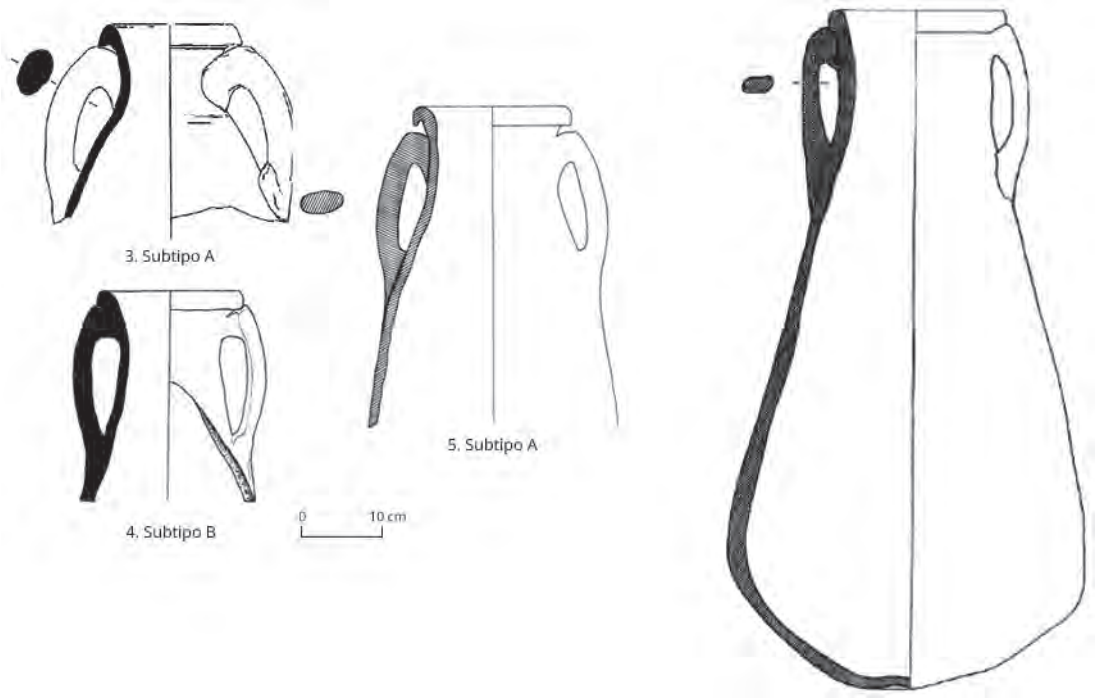
▲ **Figura 12.** *Dendrograma con la tipología de las ánforas béticas (Bernal-Casasola, 2019, 583, fig. 14).*

Por su parte, las Puerto Real 2 (García Vargas y Lavado Florido, 1995; García Vargas, 1998; García Vargas y Bernal-Casasola, 2016) se asemejan al tipo anterior, especialmente a la variante A de Puerto Real 1, con la salvedad de que presentan fondo plano y umbilicado, y cuellos más masivos y cilíndricos. Se testimonia hoy por hoy sólo en el alfar de c/ Albaldonero y en el de Puente Melchor, donde recibieron las marcas SOC y FFY.

Muy diferente es el caso de las Puerto Real 3 (Bernal-Casasola y García Vargas, 2012 y 2016), ánforas de amplias bocas molduradas y cuerpo fusiforme de tendencia bi-troncocónica (figura 14), que recuerdan lejanamente a las Dressel 12 tardorrepublicanas y altoimperiales con las que, no obstante, no puede establecerse una conexión temporal directa, puesto que, al igual que las PR 1 y 2 son contenedores tardo-antoninos y, sobre todo, temprano-severianos.

A falta de un trabajo amplio de cuantificación de los materiales del alfar, el resto de las producciones de la fase IV de Puente Melchor resultan prácticamente anecdóticas, con la excepción tal vez de las Keay XVI (figura 14), un ánfora evolucionada a partir de las Puerto Real 1 en la que las asas remontan uniéndose a la parte superior del borde, el cuello se estrecha dando lugar a una boca de borde redondeado y el cuerpo se mantiene piriforme, aunque sin la desproporción entre secciones que muestran sus predecesoras. No deben ser confundidas con las Almagro 50, más tubulares y estilizadas, que fueron incluidas por S. Keay en su número XXII.

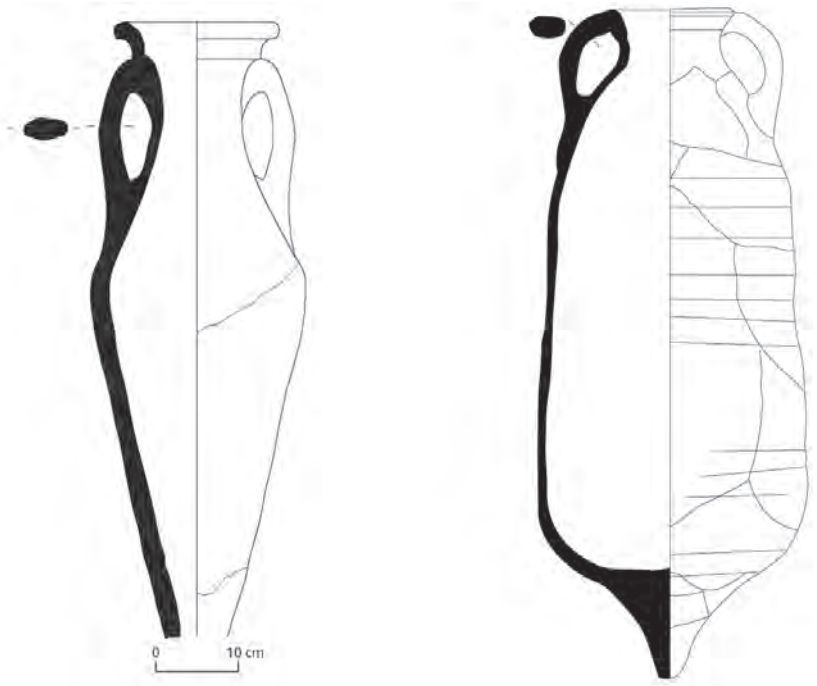
Las ánforas del tipo Keay XVI béticas (García Vargas y Lavado Florido, 1995; García Vargas, 1998) con pastas amarillentas y beiges y a menudo selladas, como por ejemplo en la propia ciudad de *Gades* (Bernal-Casasola, García Vargas y Gener,



▲ **Figura 13.** *Puerto Real 1 variantes A y B (García Vargas y Bernal-Casasola, 2016) y Puerto Real 2 (García Vargas, 1998).*

2014), son relativamente frecuentes en los contextos tardíos de Bética, lo que contrasta con los escasos testimonios de su producción en la bahía de Cádiz. De hecho, se trata de una forma de origen bético gaditano, como testimonian los alfares de Puente Melchor y de la c/ Albardonero (San Fernando), resultando sorprendente que no se documente en mayor cantidad en los alfares locales. La solución puede estar en el hecho de que las pastas características de las Keay XVI, omnipresentes en los contextos occidentales del siglo III y parte del IV d. C. no sean exactamente las gaditanas, sino otras con matrices más arenosas con inclusiones de mica, inexistente en la bahía gaditana, y tal vez procedentes de la costa del Estrecho al este de Cádiz, si bien esto no se puede asegurar con total seguridad en tanto no se localicen centros productores en estos tramos de costa.

La siguiente y última fase productiva de Puente Melchor, la V, datada entre mediados del siglo IV y mediados del V d. C. (García Vargas y Lavado Florido, 1995; García Vargas, 1998) constata la desaparición por completo de las formas derivadas de la tradición alfarera local (Puerto Real 1 y 2, Keay XVI), quedando la producción del alfar reducida a imitaciones de ánforas africanas o galas, o a formas derivadas de ellas (García Vargas y Lavado Florido 1995; García Vargas 1998). Entre las primeras, tenemos las Keay VI, que imitan ánforas contemporáneas de la Bizacena (Bonifay, 2004). Entre las segundas, contamos con dos tipos que parecen proceder originalmente de las Gauloise 4 o las denominadas Dressel 30 (Bernal-Casasola, 2019). Se trata de las Keay XXIII o Almagro 51c, que comparecen ahora con algunas diferencias morfológicas con respecto a las de la fase anterior; y las Beltrán 68, con cuerpo acanalado. Ambos tipos se producen también en la costa malagueña, siendo las Keay XXIII las protagonistas casi absolutas hasta principios del siglo VI de las producciones salsarias hispánicas, tanto en Bética como en Lusitania. No obstante, esta última fase productiva de Puente Melchor está necesitada de una revisión, pues cuando se definió el estado de conocimiento de las

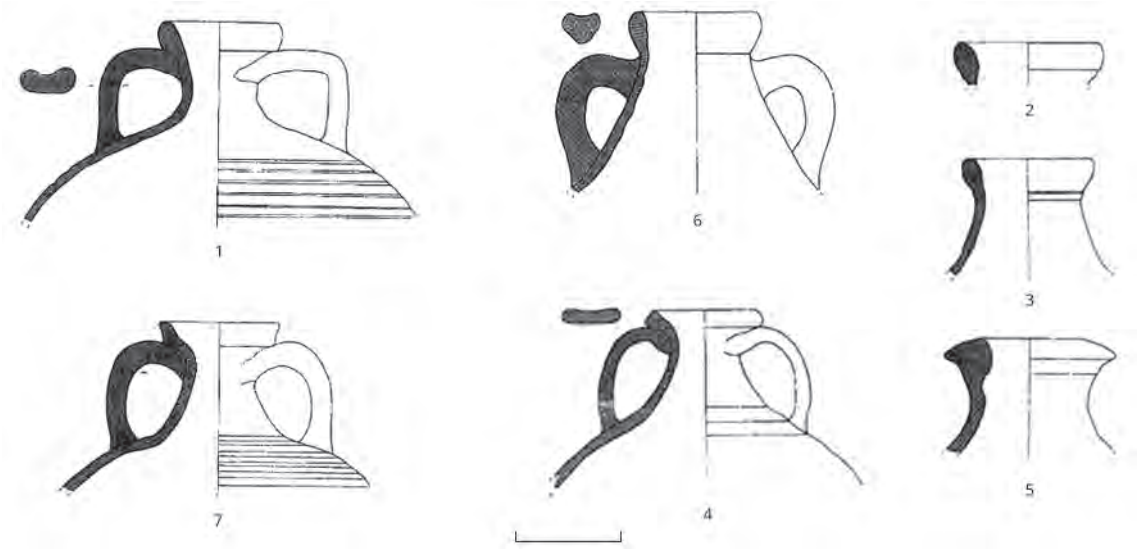


▶ **Figura 14.** *Puerto Real 3 (Bernal-Casasola y García Vargas, 2012) y Keay XVI (Bernal-Casasola, 1997).*

ánforas béticas tardorromana era muy embrionario, habiendo evolucionado mucho en las últimas décadas, cuyas precisiones tendrá que ser aplicadas a esta relevante *figlina* gaditana a corto y medio plazo.

No es posible en estas páginas, por cuestiones de espacio, reflexionar sobre los mercados, aunque ya sabemos que las ánforas salazoneras gaditanas llegaron a todos los rincones del Imperio romano, desde época de César al siglo V o momentos avanzados del siglo V o de inicios del VI d. C. Un vistazo a vuelapluma a los contextos de la *Urbs* (Rizzo, 2014) o en general a los de las fronteras del Imperio (por ejemplo, Carreras, 1998), verifica la altísima presencia de ánforas salazoneras del sur de *Hispania*, un porcentaje mayoritario de las cuales entre finales del siglo I a. C. y época severiana inicial procedían del *Fretum Gaditanum*. Es difícil, ante la reducida presencia de sellos que presentan estas familias salsero-salazoneras (frente a otras como las Dressel 20), unido a la similar macroscopía de sus pastas, saber si proceden específicamente del *municipium gaditanvm* o de otras áreas de

▼ **Figura 15.** Gauloise 4 similis, *Africana IIA y IIC, Beltrán 68, Keay XXIII y Dressel 20 producidas en la fase V del alfar de Puente Melchor en Puerto Real (a partir de García Vargas, 1998).*



la misma microrregión —desde la bahía de Algeciras a la costa tingitana—. Tampoco es fácil realizar una correlación directa entre las familias notables gaditanas, muchas y de alto prestigio, empezando por los famosos Balbo (Caballos, 1990) y el «fishy business», que sabemos debió existir, sin lugar a dudas, como está demostrado en otras familias claramente para el vino, como en la Tarraconense (por ejemplo, Castanyer, Nolla y Tremoleda, 2009). Es esta una interesante línea de investigación para el futuro, ya iniciada hace años (García Vargas y Martínez-Maganto, 2009), pero aún necesitada de estudios monográficos que sean capaces de interrelacionar los sellos, los *tituli picti* y los personajes de las élites gaditanas conocidos por las fuentes y por la epigrafía lapidaria.

Por último, y como habrá visto entre líneas el autor, la abrumadora mayoría de ánforas producidas en *Gades*, en diacronía, fueron salazoneras, que podríamos cuantificar en más del 90% del total de la producción. Solo algunas de las series ovoides (Pecci *et alii*, 2021) y las escasas ánforas del tipo *urceus* (Morais, 2016), para las cuales parece que existe una producción gaditana muy mal conocida (Bernal-Casasola y Lavado, 2011) podrían, junto a algunas series tardías (Beltrán 68, Dressel 30) ser contenedores vinarios, limitándos las olearias a las imitaciones de Dressel 20 de Puente Melchor, muy minoritarias. Y es que las grandes fortunas gaditanas se gestaron y se dedicaron siempre a invertir en los negocios del atún y del *garum*, desde cuyo puerto fueron comercializados y paladeados por todo el Imperio, desde las mesas de los esclavos donde se consumía el *allec* al refinado *gari scombri flos*, con cuatro años de solera (*annorum quattuor*), que presidía los banquetes de los miembros de la clase senatorial y que llegó, con asiduidad, al *Palatinum*, en la ciudad eterna. Gracias al estudio de las ánforas podemos acercarnos a estas temáticas[4].

4 No abordamos en este capítulo el complejísimo tema de los *tituli picti* o rótulos pintados de las ánforas gaditanas, pues las publicaciones que recogen la mayoría de estos testimonios epigráficos no permiten diferenciar los ejemplares gaditanos de los del resto de la costa bética. Por otra parte, los escasos sellos de alfarero conocidos para los centros productores de la bahía de Cádiz están faltos de una sistematización conveniente, lo que impide tratarlos de forma analítica en esta síntesis de las producciones anfóricas gaditanas. Lo mismo sucede con la caracterización arqueométrica de las pastas de las *figlinae* de la bahía de Cádiz, necesitada de un estudio actualizado de conjunto.

BIBLIOGRAFÍA

Almeida, R. (2008): *Las ánforas del Guadalquivir en Scallabis (Santarém, Portugal). Una aportación al conocimiento de los tipos minoritarios. Col.lecció Instrumenta*. Universitat de Barcelona, Barcelona.

Almeida, R. R. de y Cordeiro Raposo, J. (2016): "Keay 16 (Lusitania Occidental)", *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo*, <http://amphorae.icac.cat/amphora/keay-16-western-lusitania>, 20 July, 2016

Bejarano Beimúndez, D. y Toboso Suárez, E.J. (2009): "Intervención arqueológica preventiva en el área de Puente Melchor, Puerto Real (Cádiz)", *Anuario arqueológico de Andalucía* 2004, Vol. 1, 233-239.

Beltrán Lloris, M. (1970): *Las ánforas romanas en España, Monografías Arqueológicas*. Institución "Fernando el Católico", Zaragoza.

Beltrán Lloris, M. (1977): "Problemas de la morfología y del concepto histórico-geográfico que recubre la noción tipo. Aportaciones a la tipología de las ánforas béticas", *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores, Collection de l'École Française de Rome*, 32, Roma, 98-119.

Bernal-Casasola, D. (1997): *Economía y comercio de la Bética mediterránea y del Círculo del Estrecho en la Antigüedad Tardía (siglos III-VII) a través del registro anfórico*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.

Bernal-Casasola, D. (2019): "Ánforas tardorromanas en Hispania. Claves de identificación", en C. Fernández Ochoa, A. Morillo Cerdán y M. Zarzalejos Prieto (eds.), *Manual de cerámica romana IV. Producciones cerámicas de época medio-imperial y tardorromana*, Alcalá de Henares, 549-670.

Bernal-Casasola, D., Díaz, J. J., Expósito, J. A., Bustamante, M., Retamosa, J. A., Portillo, J. L., Pascual, M. A., Lara Medina, M., Vargas, J. M. y Ghottes, M. (2019b): "Gaditanos en Tamuda. Indicadores comerciales entre la bahía de Cádiz y la tingitana mediterránea (siglos I a. C. – I d. C.)", en J. Ramos, M. Otte y E. Vijande, *Les migrations entre Méditerranée et terre promise, Vol. 1. Ocupaciones de la región geohistórica del estrecho de Gibraltar por sociedades prehistóricas y de la Antigüedad*, Editorial Universidad de Cádiz, Cádiz, 183-204.

Bernal-Casasola, D., Díaz Rodríguez, J. J., Lavado Florido, M. L. y García Giménez, R. (2019 a): "De la producción de ánforas Ovoide 1 gaditanas: aportaciones del alfar de Verinsur", en *The ovoid amphorae in the central and western Mediterranean: Between the last two centuries of the Republic and the early days of the Roman Empire*, *RLAMP* 13, Archaeopress, 191-212.

Bernal-Casasola, D. y García Vargas, E. (2012): "Las ánforas del tipo Puerto Real 3. Un nuevo envase de salazones gaditanas de época antonino-severiana", en *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, Cádiz, 247 – 254.

Bernal-Casasola, D. y García Vargas (2016): "Puerto Real 3 (Costa Bética)", *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo,* <http://amphorae.icac.cat/amphora/puerto-real-3-baetica-coast>, 20 July, 2016

Bernal-Casasola, D., García Vargas, E. y Berni Millet, P. (2023): "Amphorae from Baetica and standardization processes. Models and trends", en H. González Cesteros y J. Leidwanger (eds.), *Regional Economies in action. Standardization of Transport amphorae in the Roman and Byzantine Mediterranean, Österreichisches Archäologisches Institut, Sonderschriften Band* 63, Viena, 99-114.

Bernal-Casasola, D., García Vargas, E. y Gener, J. M. (2014): "Un nuevo sello sobre ánfora salazonera (Keay XVI) en la *Gades* severiana", *Boletín de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania*, 5, Madrid, 31-34.

Bernal-Casasola, D., García Vargas, E., Sáez Romero, A. (2013): "Ánforas itálicas en la *Hispania* meridional", en G. Olcese (ed.), *Immensa Aequora Workshop*. Roma, 252-272.

Bernal-Casasola, D. y Lavado, M. L. (2011): "Primeras ánforas tipo *urceus* en la bahía de Cádiz", *Boletín de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania*, 3, Madrid, 10-11.

Berni Millet, P. (2008): *Epigrafía anfórica de la Bética. Nuevas formas de análisis, Instrumentum*. Universitat de Barcelona, Barcelona.

Blasco Núñez, M. S. (2023): *Cargamentos de conservas de pescado béticas en el Mediterráneo occidental durante la época julio-claudia,* Tesis Doctoral, Universidad de Valencia.

Bonifay, M. (2004): *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique, British Archaeological Reports*, international series, 1301, Oxford.

Bourgeon, O. (2021): *La production d'amphores à huile dans la vallée du Genil (Ier-Ve s. ap. J.-C.). Contribution à l'histoire socio-économique de la Bétique romaine, Col. lecció Instrumenta*, Universitat de Barcelona, Barcelona.

Bustamante Álvarez, M. y Martín-Arroyo Sánchez, D. (2004): "La producción de ánforas greco-itálicas de imitación y su imitación en la bahía gaditana durante el siglo II a. C.: los contextos de la avenida de Pery Junquera en San Fernando (Cádiz)", en D. Bernal-Casasola y L. Lagóstena Barrios (eds.), *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas (siglos II a. C. - VII d. C.), BAR int. ser.,* 1266, Oxford, 44-446.

Caballos, A. (1990): *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (siglos I-III),* Ed. Gráficas Sol, Écija.

Carreras Monfort, C. (1998): "Britannia and the imports of Baetican and Lusitanian amphorae", *Journal of Iberian Archaeology*, 0, 159-172.

Castanyer i Masoliver, P., Nolla Brufau, J. M. y Tremoleda i Trilla, J. (2009): "La producció vinícola en època romana a les comarques gironines. Inversió, propietat, treball de la terra i artesanat", en M. Prevosti i Monclús y A. Martín i Oliveras (eds.), El vi tarraconense i laietà: ahir i avui: actes del simpòsium, 43-59.

Chacón Mohedano, C. (2013): "Nuevas estructuras arqueológicas documentadas en el yacimiento de Puente Melchor, Puerto Real, Cádiz", *Mainake*, 77-93.

Díaz Rodríguez, J. J. y Bernal-Casasola, D. (2018): "El tejido productivo anfórico en el litoral de la Bética: análisis de la organización interna de sus talleres alfareros", en R. Járrega y E. Colom (eds.), *Figlinae Hispaniae. Nuevas aportaciones al estudio de los talleres cerámicos de la Hispania romana, Treballs d'Arqueologia de la Mediterrània Antiga*, 6, Tarragona, 9-27.

Díaz Rodríguez, J. J., Sáez Romero, A. M. , Montero Fernández, R., Montero Fernández, A. I. (2004): "Alfarería romana en San Fernando (Cádiz). Análisis del proceso productivo cerámico en el hinterland insular de *Gades*", en D. Bernal-Casasola y L. Lagóstena Barrios (eds.), *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (siglos II a. C. - VII d. C.), BAR Int. Ser.* 1266, Oxford, 649-662.

Díaz, J. J., Bernal-Casasola, D., Martelo, M. A., Portillo Sotelo, J. L., Oviedo, J. y Lorenzo, L. (2021): "Indicios de un nuevo taller de ánforas tardopúnicas en *Gadir/Gades* a partir de las evidencias documentadas en la c/ Sacramento 38", *Boletín Ex Officina Hispana* 12, Madrid, 23-29.

Ehmig, U. (2003): *Die römische Amphoren aus Mainz, Frankfurter Archäologische Schriften,* Bibliopolis, Frankfurt.

García Vargas, E. (1996): "La producción anfórica en la bahía de Cádiz durante la República como índice de romanización", *Habis* 27, 49-62.

García Vargas, E. (1998): *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana: (siglos II a. C. - IV d. C.)*. Gráficas Sol, Écija, Sevilla.

García Vargas, E. (2010): "Formal Romanisation and Atlantic projection of amphorae from the Guadalquivir Valley", en C. Carreras Monfort y R. Morais (eds.), *The Western Roman Atlantic Façade. A Study of the Economy and Trade in the Mar Exterior from the Republic to the Principate. BAR Int. Ser.* 2162, Oxford, 55-65.

García Vargas, E., Almeida, R. R. de y González Cesteros, H. (2011): "Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a. C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización", *Spal, Revista de prehistoria y arqueología*, Universidad de Sevilla, 20, 185-284.

García Vargas, E., Almeida, R. de, González Cesteros, H. y Sáez Romero, A. (2019 a): *The Ovoid amphorae in the central and western Mediterranean: between the last two centuries of the Republic and the early days of the Roman empire, RLAMP* 13, Archaeopress, Oxford.

García Vargas, E. y Bernal-Casasola, D. (2016): "Puerto Real 1 (Costa Bética)", *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo,* <http://amphorae.icac.cat/amphora/puerto-real-1-baetica-coast>, 21 July, 2016.

García Vargas, E. y Bernal-Casasola, D. (2024): "Navegación, cerámica y territorio en el Guadalquivir romano (siglos II a. C. - III d. C.)", en J. C. Sáenz, C. Aguarod y C. Heras (eds.), *Los cursos fluviales en Hispania, vías de comercio cerámico), Monografías Ex officina hispana* 6, Zaragoza, 83-98.

García Vargas, E., Bernal-Casasola, D. y Díaz Rodríguez, J. J. (2016): "Beltrán IIB (Costa Bética)", *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo,* <http://amphorae.icac.cat/amphora/beltran-iib-baetica-coast>, 08 July, 2016

García Vargas, E., González Cesteros, H. y Almeida, R. R. de (2019b): "Ovoid amphorae as the first Roman provincial repertoire in "Hispania Ulterior" (the Guadalquivir valley)", en *The Ovoid Amphorae in the Central and Western Mediterranean: Between the Last Two Centuries of the Republic and the Early Days of the Roman Empire*, RLAMP 13, Archaeopress, Oxford, 62-111.

García Vargas, E. y Lavado Florido, M. L. (1995): "Ánforas alto, medio y bajoimperiales producidas en el alfar de Puente Melchor (= Villanueva Paso a Nivel, Puerto Real, Cádiz)", *Spal* 4, 215-228.

García Vargas, E. y Lavado Florido, M. L. (1996): "Definición de dos nuevos tipos de ánforas gaditanas: las Puerto Real 1 y 2", *Spal* 5, 197-208.

García Vargas, E. y López Rosendo, E. (2008): "El alfar de Rabatún (Jerez de la Frontera, Cádiz) y la producción de ánforas y cerámica común en la campiña del Guadalete en época altoimperial romana", Spal 17, 281-313.

García Vargas, E., Martín-Arroyo, D. y Lagóstena Barrios, L. (2016): "Beltrán IIA (Costa Bética)", *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo,* <http://amphorae.icac.cat/amphora/beltran-iia-baetica-coast>, 08 July, 2016.

García Vargas, E. y Martínez Maganto, J. (2009): "Fuentes de riqueza y promoción social de los "negotiantes salsarii" béticos durante el Alto Imperio romano. Una aproximación diacrónica", *Archivo Español de Arqueología*, 82, 133-152.

Quillon, K. (2016): *Les amphores à salaisons et sauces de poissons de Bétique et de Tarraconaise : typologie et contenu (fin de la République - Haut-Empire)*. Archéologie et Préhistoire, Aix Marseille Université, CNRS, CCJ, Aix-en-Provence, Tesis Doctoral.

Jiménez Cisneros, J. (1958): "Beobachtungen in einem romischen Topferbezirk bei Puerto Real", *Germania* 36, 469-475.

Lagóstena Barrios, L. G. (1996): *Alfarería romana en la bahía de Cádiz*, Universidad de Cádiz, Cádiz.

Lagóstena Barrios, L. y Bernal-Casasola, D. (2004): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Cádiz. Balance y perspectivas", *Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana, siglos II a. C. – VII d. C., British Archaeological Reports, international series* 1266, vol I, Oxford, 39-124.

Laubenheimer, F., Béraud, I., Gébara, C., Picon, M., Formenti, F. y Liou, B. (1991): "Les vides sanitaires et les amphores de la Porte d'Orée à Fréjus (Var)", *Gallia* 48, 229-265.

Lavado Florido, M. L. (2004): "El complejo industrial de Puente Melchor. El centro productor, la organización del espacio y su área de influencia", en D. Bernal-Casasola y L. Lagóstena Barrios (eds.), *Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana, siglos II a. C. – VII d. C., British Archaeological Reports, international series* 1266, vol II, Oxford, 473-488.

Liou, B. (2001): "Las ánforas béticas en el mar. Les épaves en Méditerranée à cargaison d'amphores de Bétique", en E*x Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, vol. III, Gráficas Sol, Écija, 1061-1110.

Martin Kilcher, S. (1987): *Die römischen amphoren aus Augst und Kaiseraugst: ein beitrag zur römischen handels und kulturgeschichte, Forschungen in Augst,* Römermuseum Augst, Augst.

Marty, F., y Zaaraoui, Y. (2009): "Contextes céramiques du Haut-Empire de la bonification de l´Estagnon, à Fos-sur-Mer (Bouches-du-Rhône)", SFECAG. Actes du Congrès de Colmar, Marsella, 397-426.

Morais, R. (2016): "*Urceus* (Valle del Guadalquivir)", *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo*, <http://amphorae.icac.cat/amphora/urceus-guadalquivir-valley>, 10 July, 2016

Pecci, A., Reynolds, P., Mileto, S., Vargas Girón, J. M. y Bernal-Casasola, D. (2021): "Production and Transport of Goods in the Roman Period: Residue Analysis and Wine Derivatives in Late Republican Baetican Ovoid Amphorae", *Environmental Archaeology,* 30 (2), 1-13.

Pemán, C. (1959): "Alfares y embarcaderos romanos en la provincia de Cádiz", *Archivo Español de Arqueología*, 32, 169-173.

Rizzo, G. (2014): "Le anfore, Ostia e i commerci mediterranei", *Ostia VI, Le Terme del Nuotatore (Studi Miscellanei 38)*, Roma.

Sáez Romero, A. M. (2004): "El alfar tardopúnico de torre Alta. Resultado de las excavaciones de 2002-2003", en D. Bernal-Casasola y L. Lagóstena Barrios (eds.), P F*iglinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (siglos II a. C. – VII d. C.), BAR. Int. Ser.* 1266, Oxford, 699-712.

Sáez Romero, A. M. (2005): "Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gadirita de los siglos III-II", *Spal* 14, Sevilla, 145-178.

Sáez Romero, A. M. (2008): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos III/-I). BAR Int. Ser.* 1812, Oxford.

Sáez Romero, A. M. (2018): "¿Tipologías mediterráneas vs. tipologías locales? Valoraciones metodológicas a partir de una nueva propuesta de sistematización de la producción anfórica gaditana", *Ex oficina hispana – Cuadernos de la Secah* 3, 39-80,

Sáez Romero, A. M. y Díaz Rodríguez, J. J. (2007): "La producción de ánforas de tipo griego y grecoitálico en Gadir y el área del estrecho: cuestiones tipológicas y de contenido", *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología* 60, 195-208.

Sáez Romero, A. M. y Sáez Espligares, A. (2004): "Control arqueológico de urgencia realizado en el solar de la c/ Albardonero nº 24. San Fernando (Cádiz)", *Anuario arqueológico de Andalucía* 2001, vol. 3, Tomo 1, Sevilla, 93-98.

Sciallano, M. y Sibella, P. (1991): *Amphores : comment les identifier?*, Édisud, Aix-en-Provence.

XXIV

CERÁMICAS GADITANAS: COMUNES, *ASKOI*, PEBETEROS, UNGÜENTARIOS, LUCERNAS E IMITACIONES DE VAJILLA DE MESA

José Luis Portillo-Sotelo, Darío Bernal-Casasola, José J. Díaz y Javier Oviedo Callealta

Introducción

Más allá de las producciones anfóricas de la bahía de Cádiz (sintetizadas en esta monografía en otro capítulo), el «cajón de sastre» que suponen las cerámicas comunes de producción local/regional han sido tratadas de manera irregular por la historiografía gaditana[1], cuestión que trató de solventar L. Girón (2017) en su monografía *La cerámica común romana en la bahía gaditana en época romana: alfarería y centros de producción*. En este caso, pese a que el eje vertebrador de la obra fueron las producciones del alfar de Puente Melchor en el término municipal de Puerto Real (Girón, 2010), la autora trata de realizar una evaluación general de estas producciones en el ámbito de Cádiz y su bahía. Estas *figlinae* y sus producciones también fueron recogidas en trabajos como los de J. J. Díaz (2014) de los alfares del *conventus Gaditanus*, evidencias que trataremos de actualizar con los nuevos datos conocidos, con especial atención a las cerámicas comunes, terracotas e imitaciones de vajilla fina fabricadas para abastecer a la población de la antigua *Gades*.

La pervivencia de lo fenicio-púnico en las cerámicas gaditanas

Los siglos III y II a. C. fueron un punto de inflexión en *Gadir*/*Gades* debido a cuestiones geo-políticas, desde la llegada de los bárcidas a la ciudad y la influencia de elementos centro-mediterráneos, hasta el *foedus* de *Gadir* en el 206 a. C. o la

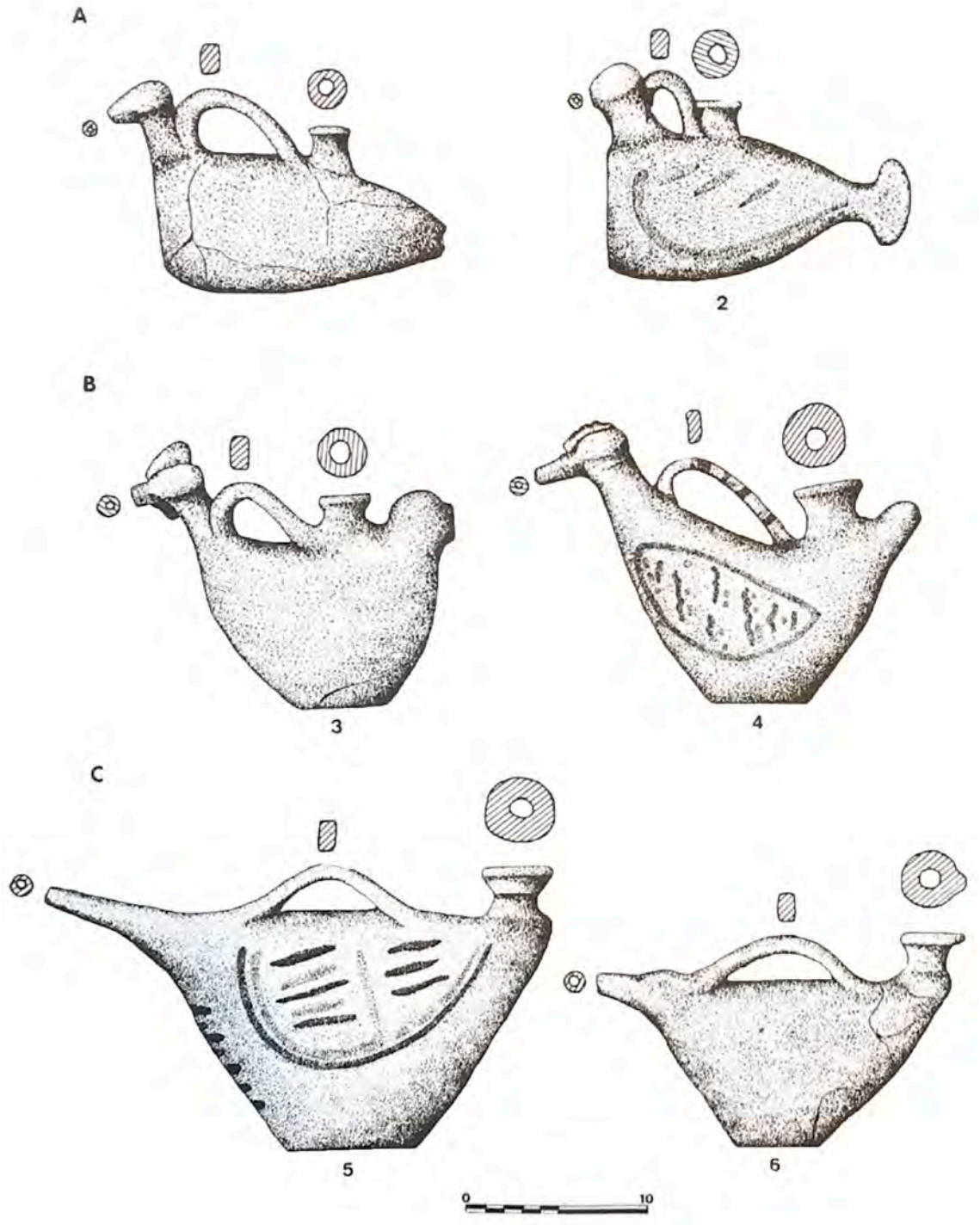
1 Agradecemos a Á. Muñoz Vicente el acceso a bibliografía específica, en muchos casos inaccesible, de las producciones gaditanas.

caída de Cartago en los años 149-146 a. C. Pese a todo ello, en la bahía gaditana se vivió una continuidad cultural y económica visible, por ejemplo, en el esplendor de la industria piscícola o en la producción cerámica (Montero *et alii,* 2004). En este sentido, son muchos los investigadores que han reflexionado sobre la pervivencia de ciertos influjos púnicos que aún son perceptibles en la industria alfarera de época «tardopúnica»/romano-republicana, ya en la *Gades* controlada por Roma, en la que se distingue una conexión evolutiva desde los tipos cerámicos de tradición púnico-turdetana a las producciones propiamente romanas (Sáez, 2005).

Una de las piezas más presentativas de este fenómeno son los conocidos *askoi* gaditanos, frecuentes en los contextos funerarios de la ciudad desde finales del siglo III e inicios del siglo II a. C. hasta el cambio de Era y, excepcionalmente, hasta el siglo I d. C. Estos fueron sistematizados por Á. Muñoz Vicente (1992) en base a los ejemplares completos localizados a principios del siglo XX por Pelayo Quintero en las excavaciones de las necrópolis extramuros de Cádiz. Esta tipología, aún vigente en los estudios cerámicos gaditanos, distingue entre tres tipos de recipientes: el *askos* Tipo A en forma de paloma de cuerpo piriforme y frente circular plano, en el que destaca la diversidad formal de las colas; el *askos* Tipo B en forma de gallina/gallo de base circular plana, en los que se aprecia una mayor o menor elevación de la cresta y los ojos realizados mediante la aplicación de pellas de arcilla; y el *askos* Tipo C, un tipo zoomorfo muy esquemático, de representación no definida, posiblemente asociados a un momento más avanzado entre el siglo I a. C. y el siglo I d. C. (figura 1).

El origen formal de estos recipientes es de inspiración griega, posiblemente de los odres de cuero, de ahí su denominación como *askos* o «contenedor de vino hecho con la piel de un animal desollado», que tiene su equivalencia latina como *uter*/*uteris* (Girón 2017, 42). Tienen forma de semi-elipse, generalmente con un asa horizontal y dos aperturas: una en el plano superior para la entrada del líquido y otro de salida en uno de los extremos del eje longitudinal, coincidiendo con el pico del ave representada o, en el caso del Tipo C, con un pitorro a modo de canuto desarrollado. Estas características permiten intuir la combinación de técnicas de manufactura a molde y a torno en el caso de los Tipos A y C, mientras que los ejemplares figurativos del Tipo B sí parecen realizarse por completo a molde en una sola fase. En *Gades*, estos suelen presentar pastas muy depuradas de coloración amarillenta, anaranjada o verdosa, en ocasiones recubiertas de un engobado exterior poco espeso e incluso decoración polícroma en rojo o rojo-negro para resaltar la anatomía de las aves, sobre todo el plumaje y las alas.

Su hallazgo es muy frecuente en numerosas intervenciones de Cádiz, y su producción está atestiguada en el horno de la c/ Troilo en los siglos II y I a. C. —Tipos A y B de Muñoz— (Niveau y Blanco, 2007, 208-210, figs. 8 y 9), así como por los contextos alfareros de la c/ Solano nº 3 y la continuación de su secuencia en las calles Rosario Cepeda nº 2-8 y Sagasta nº 28. En estos últimos casos, se constatan ejemplares y defectos de cocción del Tipo C, cuya perduración hasta la segunda mitad del siglo I d. C. permite ampliar su cronología a época altoimperial (Bernal-Casasola, Díaz y Lavado 2008, 320, fig. 4.9 y 11), como también parecen señalar los ejemplares del entorno de Puente Melchor (Girón, 2017, 342-345), por lo que quizás se trate de un tipo a caballo entre los *askoi* de tradición púnica y los biberones que, además de un uso ritual, podrían destinarse a la lactancia artificial o para la alimentación de ancianos. Más allá de la ciudad de Cádiz, se tienen indicios de producción en diversos



▲ **Figura 1.** Askoi *gaditanos según la sistematización de Á. Muñoz (1992).*

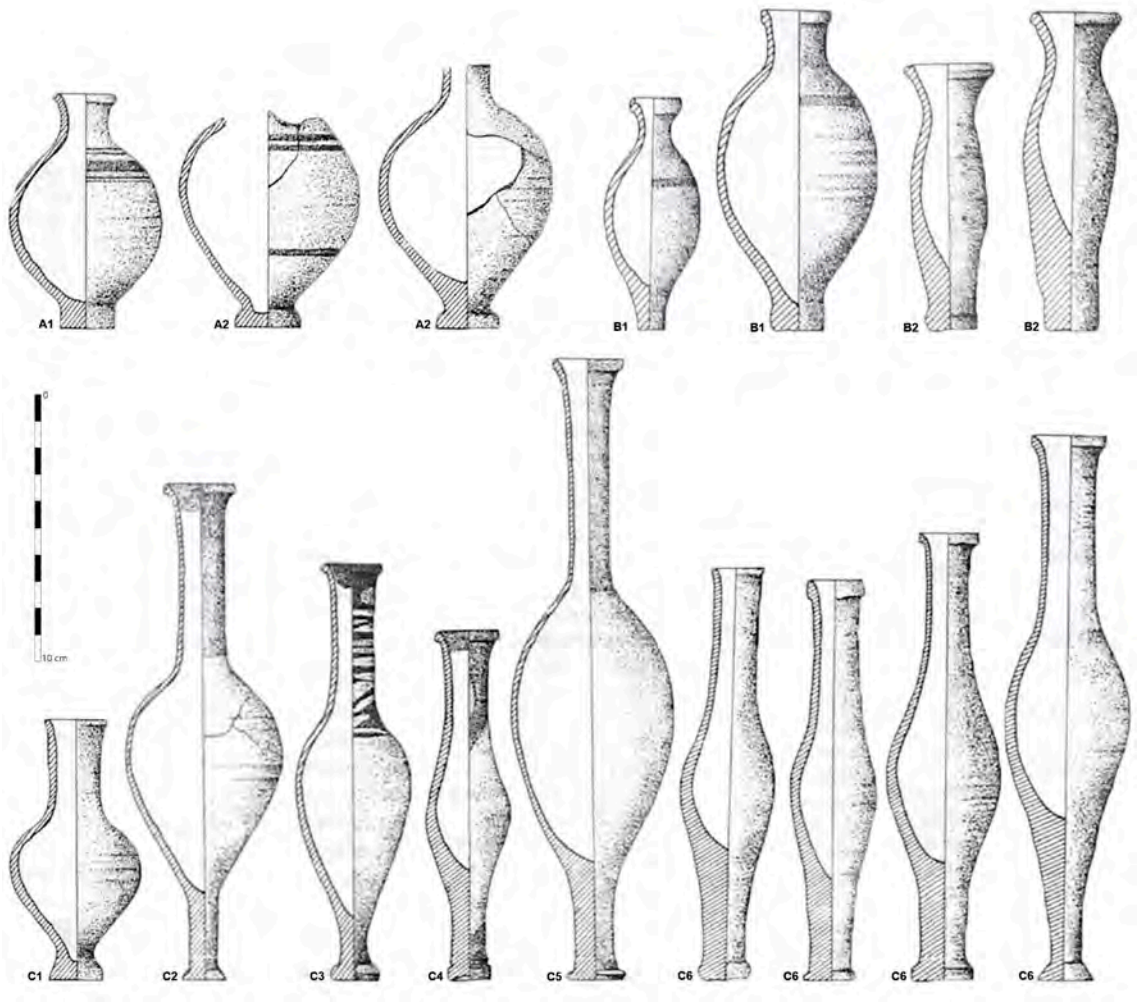
alfares del municipio de San Fernando como en las *figlinae* de Torre Alta, Cerro de los Mártires, Camposoto y en el Centro Atlántida (Sáez, 2006).

Por el contexto de hallazgo, los *askoi* están relacionados con ambientes cultuales y espacios de necrópolis, ya sea como ajuar para acompañar al difunto o como recipiente usado en las practicas rituales previas al enterramiento. Todo parece indicar que la representación de aves en el mundo funerario, sobre todo las palomas, se

vincula con la representación y transporte del alma, aunque también se han llegado a poner en relación con una deidad concreta, quizás con *Tanit*-Astarté por su faceta «alada» en el caso de los recipientes aviformes (Sáez, 2006, 1979-1986). En cualquier caso, los ejemplos gaditanos cuentan con dos particularidades frente a los *askoi* centro-mediterráneos: por un lado, la exclusiva representación de aves frente a una gran variedad de motivos zoomorfos conocidos en ciudades como Cartago o *Ebusus* (équidos, carneros, felinos…); por otro lado, pese a ser un tipo muy habitual en los espacios funerarios púnicos desde el siglo VI .C., no irrumpen en *Gadir*/*Gades* hasta finales del siglo III a. C. y, sobre todo, el siglo II a. C., momento quizás marcado por el desembarco de los bárcidas en la ciudad o por la llegada de elementos y comunidades cartaginesas a la bahía de Cádiz desde la segunda guerra púnica hasta la destrucción de Cartago a mediados del siglo II a. C.

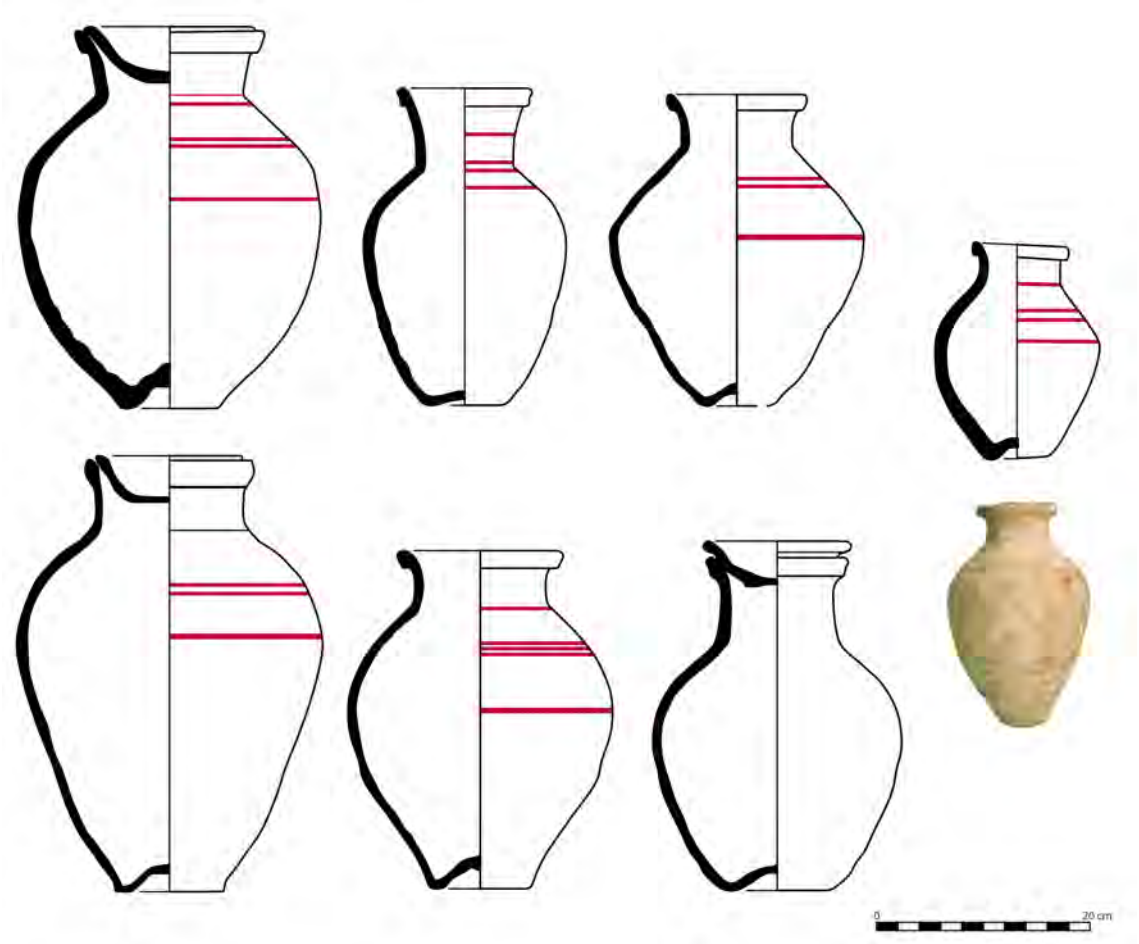
Caso similar sucede con los pebeteros en forma de cabeza femenina, sistematizados en la bahía de Cádiz por A. M. Niveau (2007). En estos *thymiateria* o quemaperfumes de terracota se intuye, de nuevo, la pervivencia púnica en la *Gades* republicana. Su producción irrumpe en Cádiz en momentos avanzados del siglo III a. C., pese a ser un tipo conocido en otros puntos del Mediterráneo centro-occidental desde el siglo IV a. C., quizás en relación a esa llegada efectiva de los cartagineses que comentábamos en párrafos precedentes. La presencia de estos en contextos cultuales y funerarios ha sido constante desde los ejemplares que Pelayo Quintero exhumó en la necrópolis extramuros de Cádiz en contextos de la primera mitad del siglo II a. C. Estos pebeteros, junto a los ejemplares de la Casa del Obispo del siglo II a. C., los de la Avda. Andalucía nº 29 de finales del siglo III e inicios del siglo II a. C. y las evidencias de producción del horno de la c/ Troilo del siglo I a. C., han permitido sustentar la existencia de una artesanía coroplástica gaditana que funciona desde mediados del siglo III y hasta inicios del siglo I a. C. En cuanto a la funcionalidad, la ausencia generalizada de marcas de combustión ha permitido plantear su uso como exvotos, quizás a modo de *reinterpretatio* de las divinidades semíticas o una simple modificación de su empleo primigenio como quemaperfumes (Niveau, 2009a).

Otro de los tipos cerámicos que podrían insertarse en este fenómeno de pervivencia son los ungüentarios, como se aprecia en la continuidad formal de los llamados «ungüentarios helenísticos» que sistematiza Á. Muñoz (1987, actualizado en Sáez y López Jurado, 2022) en su estudio de los recipientes procedentes de los ajuares de las necrópolis gaditanas. Este autor distingue entre tres grupos de *unguentaria*: los de formato globular (Grupo A), los de cuerpo fusiforme de extremos cortos (Grupo B) y los fusiformes de cuello alargado (Grupo C); los cuales parecen mostrar la evolución morfológica desde momentos avanzados del siglo IV/inicios del siglo III hasta mediados del siglo I a. C., quizás llegando al cambio de Era (figura 2). Como distintivo, destaca la frecuente decoración pictórica a bandas rojas en los modelos más antiguos, así como la reducción progresiva de la capacidad para el siglo II y primera mitad del siglo I a. C. como parte de un proceso de romanización hacía los ungüentarios de base plana, ampliamente difundidos por el Mediterráneo a partir de estas fechas. A lo largo de este proceso evolutivo se aprecian influencias centro-mediterráneas que derivan en la adopción de prácticas helenísticas en boga a lo largo de todo el Mediterráneo: en la necrópolis de *Gadir*/*Gades* se usan como ajuar y/o en los rituales funerarios, para albergar esencias y perfumes que eran empleados como elemento conector en los ritos y como ofrenda, o como sustancia purificadora junto a los cadáveres (López Jurado, 2021; López Jurado, Sáez y Ruiz, 2024).



▲ **Figura 2.** *«Ungüentarios helenísticos» de producción gaditana según la sistematización de Á. Muñoz (1987).*

Un caso excepcional es el de las llamadas urnas de tradición «púnico-gaditana», estudiadas por E. López Rosendo (2010, anteriormente analizadas por López de la Orden, 2003, 112-113, figs. 1-4), propias de los pozos rituales de las necrópolis gaditanas de los siglos III y II a. C., y de los que derivan los contenedores cinerarios de época tardorrepublicana y altoimperial. Estos presentan cuerpos de perfil ovoide, cuello desarrollado y boca abocinada, aunque el distintivo más reseñable es la usual decoración a bandas pintadas en rojo en la mitad superior de los recipientes (figura 3). En *Gades* la tradición prerromana de estas urnas es perceptible en la preferencia por estos contenedores funerarios frente a otros realizados en plomo o vidrio, así como en la habitual producción de «cuencos-tapadera» en los alfares de la bahía, usados para cubrir estas urnas (figura 6, *catini* B2). Pese al constatado empleo de estos recipientes como urnas crematorias en las necrópolis gaditanas, el hallazgo de «vasos gaditanos» en contextos portuarios y haliéuticos de Arlés, Fos-sur-Mer, Roma y Ostia (Djaoui, 2014; Marty, 2002, 211, fig. 9, 37) permite redimensionar su funcionalidad como posibles «orzas» para contenidos de base piscícola. En este sentido, los ejemplares del Ródano muestran *tituli picti* y residuos orgánicos que confirman su uso para la venta de aceites, grasas animales y, sobre todo, para *allec* realizado con peces de pequeña talla (Piquès *et alii,*



▲ **Figura 3.** *Urnas de tradición «púnico-gaditana» procedentes de las necrópolis de la ciudad (editado a partir de López de la Orden, 2003; López Rosendo, 2010; Cibecchini, 2021).*

2021, 425-426, fig. 7). La interpretación general de estos recipientes se vincula con el aprovisionamiento de los marineros, comerciantes y viajeros en su paso por los distintos puertos de embarque, como evidencia la recurrente presencia de estos vasos en contextos portuarios o subacuáticos, como también se observa en el pecio altoimperial del Bou Ferrer (Cibecchini, 2021, 120-126, fig. 101, 1-4).

Las producciones «menores» en los alfares gaditanos

En la bahía de Cádiz se conocen casi un centenar de *figlinae* que conforman un auténtico cinturón alfarero que abastecería a la población gaditana y que satisfaría las necesidades productivas de la comarca. Los mejor conocidos en la investigación, además del citado alfar de Puente Melchor, son los del núcleo urbano de Cádiz, ubicados en las áreas suburbanas occidental y oriental de la ciudad (Lara, 2019, 120-123, 145-150). En la primera zona, acudiremos al repertorio de los vertidos alfareros de la c/ Sagasta nº 28 de época claudia y flavia (años 40 a 100 *circa*), donde son constantes las referencias a defectos o fallos de cocción de bordes, bases y galbos de cerámicas

comunes, así como a recipientes de barniz rojo julio-claudio del tipo Peñaflor, de algún galbo alisado con decoración a base de incisiones que podría indicar la producción de paredes finas y los citados *askoi* (Blanco y Alarcón, 1996; Bernal-Casasola *et alii,* 2014; Díaz, 2014, 386); mientras que para la cercana c/ Solano nº 3 solo se referencian «diversas formas de cerámica común, entre las que destacan platos, jarras de amplia boca, estrecho y desarrollado cuello –con o sin filtro– [¿*gutti*?], cuerpo globular y fondo plano con pie anular; así como *opercula* y *askoi* rematados en pitorros con boca troncocónica y filtro interior» (Bernal-Casasola, Díaz y Lavado, 2008, 321, fig. 4; Bernal-Casasola *et alii,* 2020). Para la c/ Gregorio Marañón, las evidencias de producción de finales del siglo II a. C. y mediados del siglo I a. C. también señalan la presencia de «materiales como tégulas y ladrillos, diferentes tipos de cerámica común, correspondientes a cuencos, platos, ollas, fuentes, tapaderas...» (Blanco, 1991, 80, figs. 4-5).

Por su parte, en la zona oriental de *Gades* el ejemplo mejor conocido es el repertorio de terracotas y cerámicas comunes del citado horno de la c/ Troilo (Niveau y Blanco, 2007, 211-212), así como el gran complejo alfarero detectado en la Avda. Andalucía nº 8-10 o «Edificios Sindicatos» con seis hornos y dos piletas de decantación vinculadas algunas a una fase inicial de la actividad alfarera en época tardopúnica y dos hornos a una segunda fase que se activó en época altoimperial, donde se referencia la producción de «cerámica común», cuyo registro mueble permanece «depositado en el Museo Provincial de Cádiz… desconociéndose hasta la fecha las morfologías y la diversidad tipológica del mismo» (Lagóstena y Bernal-Casasola, 2004, 54); si bien el estudio posterior de L. Girón (2017) ha permitido que podamos analizar el elenco productivo de estas cerámicas elaborado en dicha *figlina*. Finalmente, en la Avda. de Portugal se detectó la manufactura de opérculos anfóricos en las últimas décadas del siglo II a. C. (Bernal-Casasola *et alii*, 2004).

Sin duda, los tipos mejor conocidos en la bahía son las ánforas, mientras que para las cerámicas comunes partiremos del trabajo base de L. Girón (2017) con tal de ofrecer una evaluación sintetizada de las producciones gaditanas desde el período tardorrepublicano hasta la tardorromanidad. Para ello, simplificaremos la sistematización de la citada autora para sortear la proliferación de variantes y subvariantes en una ordenación que dé prioridad a la funcionalidad de los recipientes, lo que ha permitido reubicar tipologías poco conocidas en Cádiz como las orzas y tinajillas o los cuencos de pitorro, usualmente catalogadas como ollas/cazuelas o como cuencos respectivamente.

Cerámicas de cocina

En lo que respecta a los *instrumenta coquorum*, en la bahía de Cádiz se ha detectado la producción del repertorio tipológico habitual: cazuelas altas/*caccabi*, ollas/*ollae* y platos-cazuela/*patinae*, junto a sus respectivas tapaderas/*opercula*.

Se conocen hasta veintisiete variantes de *caccabi* según el Tipo 3 de L. Girón (2017, 132-153), pese a que comparten una morfología común de perfiles abiertos de paredes rectas y carena baja rematada en fondo cóncavo, destinados a guisar,

cocer y rehogar alimentos e incluso para cocinar al horno. Entre las variantes detectadas, destacan los de borde en forma de gancho para el asiento de la tapadera, ya sea de sección subcircular, triangular o cuadrangular (figura 4, *caccabi* A), cuya producción está atestiguada en Puente Melchor por los abundantes defectos de cocción hallados y quizás en Jardín de Cano (El Puerto de Santa María) y en el Pinar de Villanueva (Puerto Real), entre la segunda mitad del siglo I a. C. y el siglo IV d. C., aunque con un *floruit* productivo en época altoimperial. Otro de los *caccabi* más habituales son los de borde vuelto simple en «S» de extremo más o menos engrosado (figura 4, *caccabi* B), predominantes en época flavia. Tras estos, sobresalen los modelos de borde engrosado y moldurado (figura 4, *caccabi* C), en ocasiones «dentados», con defectos de cocción en la Avda. Andalucía y Puente Melchor entre la segunda mitad del siglo I y mediados del siglo III d. C. También podríamos mencionar las cazuelas de borde engrosado redondeado al exterior con concavidad interna para el encaje de la tapadera (figura 4, *caccabi* D), con algún defecto de cocción de Puente Melchor de cronología medioimperial.

Un caso particular son las «cazuelas» de borde entrante sobreelevado y formato globular (*similis* figura 9, *urceoli* B), muy conocidos por los numerosos defectos y sobrecocciones detectados en las *figlinae* de El Palomar y La China (El Puerto de Santa María), en Puente Melchor y en los vertederos de Gregorio Marañón y Sagasta de Cádiz. La asimilación de estas formas con las «orzas» globulares del litoral malagueño (Serrano, 2000, 14-22) y de la bahía de Algeciras (Portillo-Sotelo, 2025, 354-357, figs. 108-107), e incluso con las «ollas» de los tipos 13.21/13.22 de Girón (2017, 267-270), permiten reevaluar la funcionalidad de estos recipientes, quizás destinados al almacenaje y/o transporte dada la reducida presencia de marcas de combustión en sus paredes exteriores. En cualquier caso, parecen formar parte del proceso de asimilación de formas púnicas, dada su habitual presencia en las necrópolis gaditanas en los siglos III-II a. C., pero cuya producción llega al menos hasta el siglo III d. C. Sin embargo, todo parece apuntar a un origen formal en esas «ollitas» centro-itálicas propias de cronología tardorrepublicana y altoimperial, en esa corriente productiva de los grupos 29-31 de *Luni* o de las cazuelas del Tipo 6 de G. Olcese/Gabii 33 (Olcese, 2003, Tav. XV, nº 5).

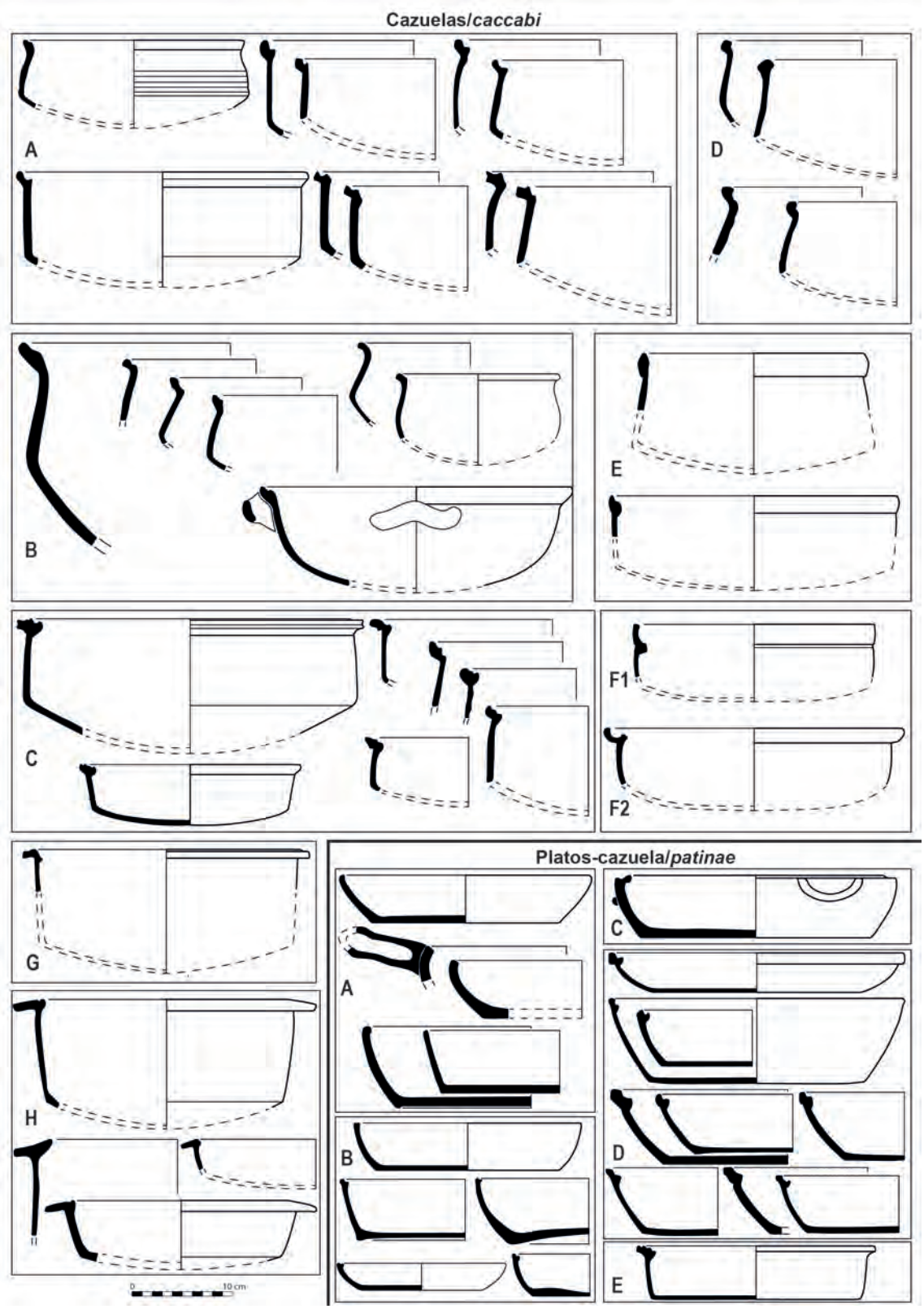
Un conjunto interesante son las cazuelas inspiradas en modelos foráneos, como los *caccabi* Hayes 197 de africana de cocina (figura 4, *caccabi* E), caracterizadas por contar con un ligero resalte en el borde sobre el que se ajustaba la tapadera. Su producción se ha propuesto en la c/ Sagasta durante los siglos II y III d. C., aunque solo está atestiguada en el alfar de Puente Melchor y en el Cerro de los Mártires (San Fernando), donde se habrían referenciado «imitaciones locales en cerámica común de fuentes de cocina y cuencos de cerámicas [africanas]» (Díaz *et alii,* 2004, 654), aunque sin especificarse la tipología específica de los recipientes culinarios. En este caso, también podrían corresponderse con imitaciones de las cazuelas africanas Hayes 194/Ostia II, 303 de perfil rectilíneo con un marcado resalto interno para el apoyo de la tapadera (figura 4, *caccabi* F1), cuya producción en los alfares gaditanos no está confirmada, pese a que su evolución formal con el borde interno sobreelevado se conoce por defectos de cocción en la Avda. Andalucía (figura 4, *caccabi* F2). Precisamente, estas cazuelas datadas entre mediados del siglo I y mediados del siglo II d. C. son las sucesoras formales de las *lopades* púnicas, herederas del mundo helenístico (Quevedo, 2019, 529-533), por lo que podrían indicar otra señal de pervivencia como las citadas en epígrafes precedentes. En esta misma línea interpretativa, los *caccabi* de carena muy baja y borde desarrollado casi en alero con resalte interior (figura 4, *caccabi* G) se aproximan

a las cazuelas de tradición púnica que tienen su producción más difundida en la Hayes 198 (= Ostia II, 310) de africana de cocina, típicas de época julio-claudia y la primera mitad del siglo I d. C., aunque en Cádiz ya se registran modelos afines para finales del siglo I a. C., por lo que quizás sea otra evidencia de la perduración púnica que se materializa en una producción autóctona según los hallazgos de la escombrera de Gregorio Marañón. También se constatan posibles inspiraciones itálicas del tipo Celsa 79.28 de C. Aguarod (1991, 43, 99-103), detectadas por G. Olcese (2003, 74-76) en la zona central de la península Itálica como ilustran las denominadas *pentole* T-2a desde el siglo II a. C. al siglo II d. C. En la bahía de Cádiz, esta similitud formal (figura 4, *caccabi* H) se ha planteado como una posible evidencia de su imitación por algunos defectos y sobrecocciones en el Cerro del Castillo (Chiclana de la Frontera), en la c/ Sagasta de Cádiz, el Cerro de los Mártires y en Buena Vista (El Puerto de Santa María).

Los platos-cazuela/*patinae*, usados para freír o rehogar alimentos, también están ampliamente representados en los repertorios de la bahía de Cádiz como evidencia el Tipo 15 de Girón (2017, 292-303), quien distingue hasta once variantes pese a la afinidad morfológica de todas ellas, formas perdurables en el tiempo que cambian poco desde los modelos tardorrepublicanos a época tardoantigua. Por un lado, pueden distinguirse los de borde entrante simple (figura 4, *patinae* A), en ocasiones con un leve engrosamiento al interior e incluso con mango a modo de sartén. Estas se han emparentado con las Lamb. 10A, aunque son herederas de las sartenes de engobe rojo pompeyano, muy comunes en los contextos gaditanos desde el siglo II a. C. a los siglos IV-V d. C., como señalan los defectos de cocción de la c/ Asteroides (San Fernando) y las sobrecocciones de Puente Melchor y La China. Por otro lado, los de borde bífido (figura 4, *patinae* B) tienen sus precedentes en los modelos itálicos de época tardorrepublicana y augustea de inspiración helenística que circulan en el Mediterráneo desde el siglo II a. C. al siglo II-III d. C. como recoge M. Vegas en su Tipo 14A (Vegas, 1973, 45, fig. 15.4), cuya producción en bien conocida en los alfares gaditanos de Buena Vista, Avda. Andalucía y, sobre todo, de la c/ Troilo (Niveau y Blanco, 2007, 213, fig. 4.5). No muy alejado formalmente de estos, se conoce un modelo de borde entrante con un resalte vertical en la cara externa (figura 4, *patinae* C), cuya producción regional se ha cuestionado (Girón, 2017, 302-303, T-15.14) pese a los ejemplares del horno de la c/ Troilo (Niveau y Blanco, 2007, 213, fig. 4.6), propios de cronología republicana hasta el cambio de Era por los análogos formales del litoral malagueño (Serrano, 2000, 221, fig. 16).

Sin embargo, el grupo mayoritario son las *patinae* de borde escalonado con un resalte o apoyo interno para la colocación de una tapadera (figura 4, *patinae* D), en los que se distinguen modelos de borde más o menos engrosado de sección subcircular o subcuadrangular. Estos tienen una perduración considerable en el tiempo y apenas varían desde los siglos III a. C. al siglo IV-V d. C. En este caso, están ampliamente atestiguados en las *figlinae* de la bahía gaditana por los desechos de cocción y fragmentos hipercocidos, desde los contextos tardorrepublicanos de Troilo o Gregorio Marañón, a los de época altoimperial de la Avda. Andalucía y La Florida -quizás en el Cerro de los Mártires-, hasta las fases más tardías del siglo IV e inicios del siglo V d. C. del alfar de Puente Melchor. No muy alejados de estos quedan los de borde moldurado de tendencia escalonada, más bien «dentada» (figura 4, *patinae* E), con abundantísimos defectos de cocción en la Avda. Andalucía que verifican su producción gaditana.

Por su parte, las ollas cuentan con una menor variedad tipológica, pese a lo cual

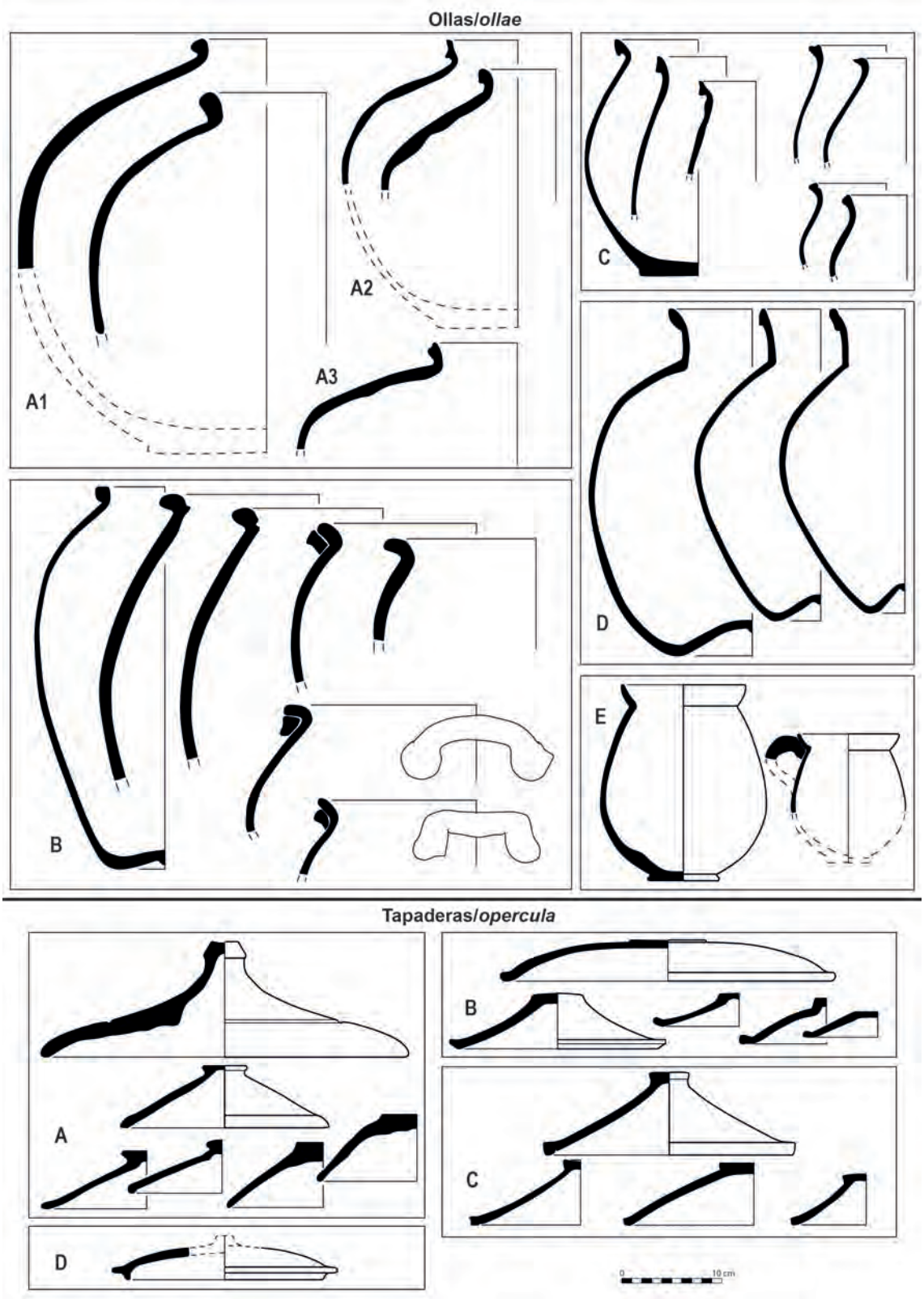


▲ **Figura 4.** *Cerámica de cocina: cazuelas/*caccabi *y platos-cazuela/*patinae *(editado a partir de Niveau y Blanco, 2007; Girón, 2017).*

L. Girón (2017, 249-273) detecta veintiséis variantes, junto a otras tantas cuya funcionalidad no está directamente relacionada con la exposición directa al fuego. De estas resaltan especialmente las *ollae* de perfil globular, hombro marcado y cuello indicado, pero no desarrollado. Entre estas distinguimos las de borde redondeado (figura 5, *ollae* A1), almendrado (figura 5, *ollae* A2) y triangular (figura 5, *ollae* A3). Estas se datan entre época tardorrepublicana y el siglo I d. C., aunque algunos paralelos llegan hasta el siglo III d. C., con sobrecocciones que verifican su producción en Puente Melchor y La Florida (El Puerto de Santa María), y evidencias menos claras en Buena Vista y Gregorio Marañón. En este caso, conocedores de la dificultad del estudio funcional de estos recipientes desde sus contextos alfareros, no está confirmado su empleo para la cocina, por lo que quizás sean tinajas de almacenaje y/o transporte. En cuanto a las variantes tipológicas de formato ovoide y sin el hombro marcado (figura 5, *ollae* B), también queda confirmada su manufactura gaditana por las sobrecocciones de la c/ Sagasta. Los recipientes de borde almendrado, de cronología similar a los anteriores, también tienen sus desechos de producción en Puente Melchor y, de manera aislada, en la Avda. Andalucía y Los Prados (Jerez de la Frontera). Por su parte, las ollas de borde triangular, con sobrecocciones en la c/ Troilo, Puente Melchor, Gregorio Marañón y en la c/ Asteroides, parece indicar la existencia de una familia tipología de producción regional con modelos de amplia variabilidad volumétrica (figura 5, *ollae* C), pese a que algunas ofrecen dudas respecto a su ámbito de uso, quizás orzas de almacenaje. Finalmente, L. Girón (2017, 259-261, T-13.12/14) introduce en este grupo una serie de recipientes de cuello corto desarrollado, cuerpo piriforme/ovoide y borde almendrado o triangular (figura 5, *ollae* D). De estos se mencionan «diversas sobrecocciones en diversas áreas de San Fernando, Chiclana y El Puerto de Santa María», de los que se especifica el hallazgo de desechos de cocción en el alfar de Puente Melchor y en la escombrera de Gregorio Marañón. Sin embargo, más que ollas, estos recipientes se identifican con las urnas profusamente localizadas en las necrópolis gaditanas (Gordillo, 1985; López de la Orden, 2003; López Rosendo, 2010).

De manera minoritaria, se documentan algunas ollitas de borde simple exvasado, fina factura y pequeña capacidad (figura 5, *ollae* E), que Girón relaciona con producciones gaditanas por las pastas. A nivel morfológico, sorprende la similitud con las ollitas africanas Hayes 200, quizás imitaciones de estas, aunque resultan habituales las ollitas de perfil en «S» desde cronologías tardorrepublicanas a época altoimperial dada la abundante presencia de estos en los contextos alfareros de la bahía con defectos en Gregorio Marañón y La China.

Completan el repertorio de cocina las tapaderas/*opercula* que servirían para la cubrición de las formas comentadas, todas ellas englobadas en el Tipo 14 de L. Girón (2017, 285-291), donde también se integran tapas y tapones relacionados con otros ámbitos funcionales, ya sea para contenedores comerciales o para recipientes del servicio en mesa. En este caso, todas presentan morfologías muy afines que indican la perduración de los tipos desde el siglo II a. C. a los siglos IV-V d. C. (figura 5, *opercula*). Estos apenas se distinguen por el desarrollo e indicación del pomo, o por perfiles que oscilan entre los convexos y los planos. Esta serie tipológica se trata, sin duda, de una de las más producidas de la bahía de Cádiz, con numerosos fragmentos y desechos sobrecocidos en Puente Melchor, Jardín de Cano, Los Prados, El Barranco (El Puerto de Santa María) y el Cerro del Castillo, así como en casi todos los contextos de producción de Cádiz.



▲ **Figura 5.** *Cerámica de cocina: ollas/*ollae *y tapaderas/*opercula *(editado a partir de Girón, 2017).*

Cerámicas de consumo y servicio auxiliar

Entre las formas abiertas del menaje de consumo diferenciamos, a grandes rasgos, hasta cinco series tipológicas: vaso/*poculum*, copa/*calix*, salsera/*acetabulum*, cuenco/*catinus* y platos/bandejas.

Los vasos y copas, de uso personal/individual para beber, quedan recogidos en el Tipo 4 de L. Girón (2017, 153-154), usualmente de perfil cilíndrico, cóncavo o hemisférico que, en el caso de las copas, presentan un vástago de unión del cuerpo con la base. En el caso de los *pocula*, se referencian modelos simples o provistos de asas a modo de taza, evidencias de producción en Puente Melchor y diversos alfares del entorno por la afinidad de las pastas (figura 6, *pocula* A). Traemos a colación en este grupo los conocidos «cubiletes» manufacturados en la c/ Troilo de Cádiz (Niveau y Blanco, 2007, 211-212, figs. 4.1 y 6.1), de base estrecha, paredes gruesas y borde simple redondeado (figura 6, *pocula* B). En este caso, aún se debate sobre su funcionalidad, pues podemos descartar algunas de las propuestas realizadas como maceteros por la ausencia de perforaciones, cangilones dada la escasa capacidad de los recipientes u *opercula* para ánforas. No habría de descartarse su uso para beber a modo de vaso, pese a la tosquedad de su fábrica, aunque nos decantamos por *tubi fittili* para la construcción de cubiertas abovedadas e incluso algún tipo de *fritillus* o cubilete para dados. Finalmente, completan el repertorio unos escifos de cuerpo carenado y asas, similar a ciertas producciones finas como las Mayet X/XI en Paredes Finas (figura 6, *pocula* C), con evidencias de producción en Puente Melchor y la Avda. Andalucía en la segunda mitad del siglo I d. C. Por su parte, conocemos poco sobre las copas, recogidas en el Tipo 5 de L. Girón (2017, 154-157) según los paralelos de Puente Melchor y Avda. Andalucía de los siglos I-II d. C., que parecen imitar ciertas formas de vajilla fina, ya sean copas de tradición púnica o de algunas formas de sigilata itálica (figura 6, *calices*).

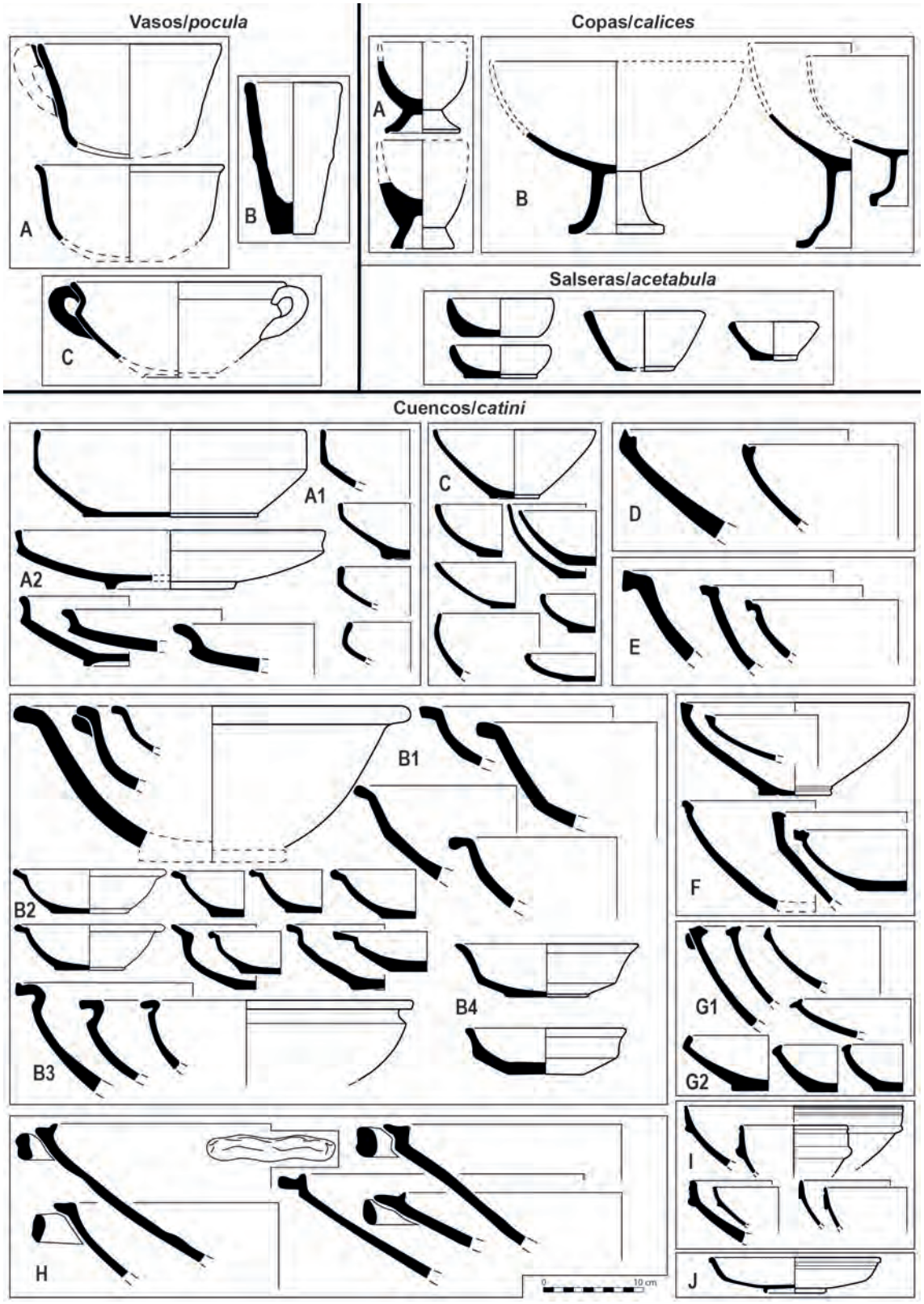
En cuanto a los recipientes de forma abierta del tipo «cuenco», complejo de distinguir entre las salseras, escudillas, fuentes…, pueden simplificarse en dos grupos: salseras/*acetabula* y cuencos/*catini*. El primer grupo, ideados para la mezcla y contención de líquidos o semilíquidos, queda recogido como el Tipo 1 de L. Girón (2017, 126-129) y son formas de perfil achatado de paredes curvas y bordes subtriangulares o subredondeados (figura 6, *acetabula*), para los que se ha propuesto una inspiración en las sigilatas de la familia Drag. 27, aunque a nivel formal no parece integrarse en este fenómeno de imitación. En cuanto al segundo grupo, de uso personal/individual para beber, cucharear o sorber alimentos líquidos o semilíquidos como caldos y sopas, son una de las formas más detectadas en las *figlinae* de la bahía, pese a que L. Girón (2017, 157-182, 318-328) las divide en dos familias —*catinus*/*poculum*— sin una distinción tipo-morfológica clara.

El grupo más numeroso son los cuencos de perfil carenado, en ocasiones con una convexidad entre el borde y la carena. En estos se observan diversas tradiciones, algunos parecen querer imitar los cuencos Hayes 14 en ARSW A —datados en los siglos I-II d. C.— (figura 6, *catini* A1), aunque otros tienen sus precedentes en los «cuencos carenados» de tradición fenicio-púnica como los de Doña Blanca de los siglos VIII-III a. C., sin obviar la afinidad de algunos tipos con las páteras itálicas republicanas y altoimperiales (figura 6, *catini* A2). En cualquier caso, su producción está atestiguada en Puente Melchor por fallos de cocción y sobrecocciones, donde es

el tipo de *catini* más representado, así como en La Florida, la c/ Asteroides, el Cerro de los Mártires y demás alfares de la bahía. Casi al mismo nivel de producción se documentan los cuencos de bordes vueltos en alero, de paredes semiesféricas y labio engrosado en su extremo exterior (figura 6, *catini* B), con variantes muy habituales en las necrópolis gaditanas como «cuencos-tapadera» de las urnas cinerarias hasta época julio-claudia (figura 6, *catini* B2; López de la Orden, 2003, 113, fig. 4.15; Niveau y Blanco, 2007, 211, figs. 4.2-3, 6.2-3 y 9; López Rosendo, 2010, 167). Al igual que para el caso anterior, su producción queda confirmada en numerosos alfares de la bahía por los defectos de cocción de Puente Melchor y la c/ Sagasta, y abundantes sobrecocciones en Los Prados, La Florida y las calles Troilo, Rosario Cepeda y Gregorio Marañón, entre otros. Todo ello proporciona una horquilla cronológica entre inicios o mediados del siglo I a. C. y los siglos I-III d. C., aunque se detecta una producción menor aún en el siglo IV e incluso en el siglo V d. C.

A una escala de producción menor se detectan cuencos de perfil hemisférico y borde simple (figura 6, *catini* C), en ocasiones ligeramente entrante, cuya morfología es similar a las salseras. Estas formas básicas y polivalentes, usuales durante toda la ocupación romana de la bahía, se fabrican en numerosos alfares del entorno, especialmente en Puente Melchor y La Florida por las sobrecocciones documentadas. También se documentan ejemplares de borde escalonado o en forma de gancho de tendencia entrante (figura 6, *catini* D) datadas en los siglos I-III d. C. por los ejemplares de Puente Melchor y Avda. Andalucía. Por su parte, los cuencos con el borde en gancho hacia el exterior (figura 6, *catini* E), en ocasiones con digitaciones en el labio, cuentan con evidencias de producción en La Florida, c/ Asteroides, El Palomar, Jardín de Cano, entre otros. Otro tipo son los *catini* de borde inclinado al interior, de perfil más o menos hemisférico (figura 6, *catini* F), conocidos también en Puente Melchor, la Avda. Andalucía y Sagasta por los defectos de cocción, así como en la c/ Asteroides, La Florida y la c/ Troilo por las sobrecocciones. Mientras que los cuencos de bordes de tendencia entrante, usualmente de sección subtriangular (figura 6, *catini* G), son conocidos por fallos e hipercocciones en los alfares de Puente Melchor, Troilo, Rosario Cepeda, Sagasta y Avda. Andalucía. Menos frecuentes son los de visera con el borde desarrollado en pico al exterior (figura 6, *catini* H), datados sobre todo entre los siglos I-III, aunque llegan al siglo V d. C., con evidencias de producción en Puente Melchor y Sagasta. Completan el repertorio de formas abiertas los recipientes de perfil achatado, platos y bandejas apenas conocidos en la bahía a excepción del Tipo 6.21 de Puente Melchor, quizás orientado al servicio y presentación de alimentos en las mesas, o interpretados como platos-tapaderas.

También llaman la atención las imitaciones de vajilla fina, fenómeno que ya se puede entrever en algunos de los tipos comentados en párrafos precedentes. En este sentido, conocemos la imitación de cuencos Drag. 24/25 de los años 15-120 d. C. en Puente Melchor, como vemos en los T-6.10/17.2 y quizás T-17.3 de L. Girón (figura 6, *catini* I). También contamos con referencias menos claras de la imitación de «cuencos de cerámicas africanas» en el Cerro de los Mártires (Díaz *et alii,* 2004, 654, fig. 4.4-5), que en un estudio más recientes de los materiales (Díaz y Arévalo, 2020, fig. 10.3) vemos que podría tratarse de cuencos Hayes 9b y demás formas afines del repertorio más temprano de las sigilatas africanas (figura 6, *catini* J). También habría de señalarse la conocida imitación de las primeras importaciones romanas de campaniense en el entorno del alfar de Pery Junquera, donde antes se

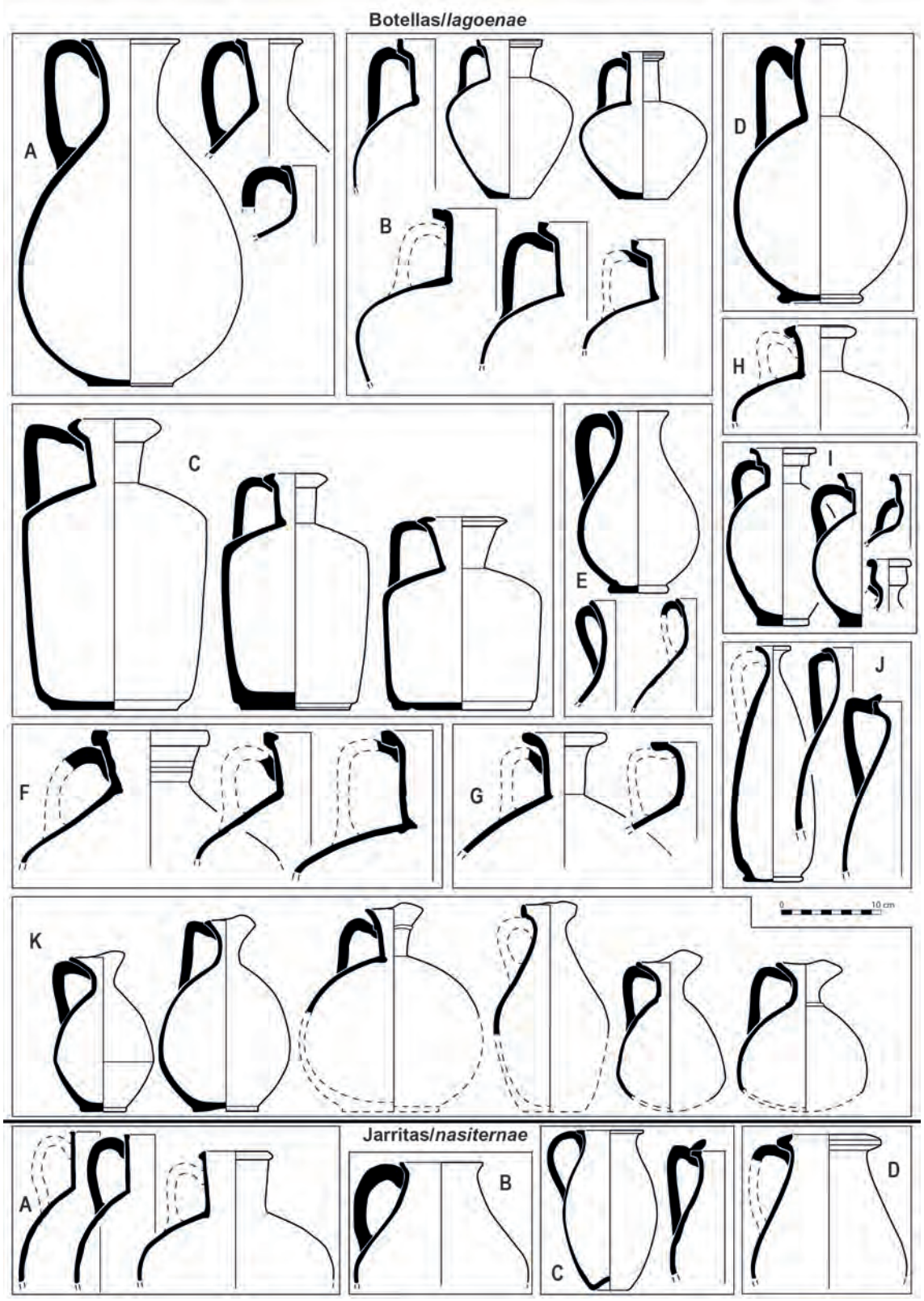


▲ **Figura 6.** *Cerámica de consumo y servicio auxiliar: vasos/*pocula*, copas/*calices*, salseras/*acetabula *y cuencos/*catini *(editado a partir de Díaz* et alii*, 2004; Niveau y Blanco, 2007; Girón, 2017; Díaz y Arévalo, 2020).*

constata la producción de vajilla de mesa de «tipo Kuass» como señala el estudio de A. M. Niveau (2003, 212-214). Las evidencias mejor conocidas de este fenómeno de imitación son las de «tipo Peñaflor» documentadas en el vertedero de la c/ Sagasta o la *figlina* de Jardín de Cano, como recogen M. Bustamante y E. López Rosendo (2014, sintetizado a nivel peninsular en Zarzalejos *et alii,* 2017, 511-512). En estos se produjeron modelos de inspiración itálica como copas, platos y páteras de los tipos Martínez I-III de las formas Consp. 2.1, 8.3, 20.4, 32.2 o 33, así como imitaciones de TSG de las formas Drag. 18, 27-29 y 37. Mientras que la cronología apunta a mediados-finales del siglo I a. C. hasta el reinado de Tiberio en el caso de Jardín de Cano, y algo más avanzada, en torno al reinado de Nerón en el caso de la c/ Sagasta.

Finalmente, las botellas y jarritas presentan una amplísima variedad morfológica de hasta una cuarentena de variantes, recogidas como *lagoenae* del Tipo 11 por L. Girón (2017, 195-238), aunque en estas se incluyen recipientes que podríamos denominar como jarrita/*nasiterna*, en el caso de aquellos de boca ancha, cuellos más o menos marcados no mucho más estrechos que el borde, bien distinguibles de las botellas/*lagoenae*, los cuales tienen una boca pequeña y un cuello estrangulado aún más estrecho.

Entre las botellas, los tipos más frecuentes de la bahía de Cádiz son las de borde vuelto redondeado o levemente apuntado al exterior, con concavidad para el encaje de una tapadera y base plana (figura 7, *lagoenae* A), como ejemplifican los numerosos defectos de cocción hallados en Puente Melchor y las hipercocciones de Los Prados, Buena Vista, El Gallinero (Puerto Real) y la c/ Sagasta en una amplia cronología que abarca desde el cambio de Era a la primera mitad del siglo V d. C. Tras estas, destacan las *lagoenae* análogas a los *gutti* —tratados en el próximo epígrafe—, aunque sin filtro incorporado, pero de perfil globular, cuello corto troncocónico y borde vertical en L, en ocasiones moldurado (figura 7, *lagoenae* B), cuya producción es conocida en Puente Melchor y la Avda. Andalucía entre el cambio de Era e inicios del siglo IV d. C. Misma dinámica de producción, aunque constreñida a los siglos I-III d. C. que presentan las botellas de cuerpo rectangular de hombro marcado, cuello troncocónico invertido y borde subtriangular con hendidura al interior (figura 7, *lagoenae* C), cuya producción debió ser muy importante sobre todo en Avda. Andalucía dado el porcentaje de defectos conocidos. Más allá de estas variantes, conocemos de la producción menor de una gran variedad morfológica de *lagoenae*: botellas de perfil esférico, cuello abombado y borde engrosado saliente manufacturados en el siglo I a. C. en la c/ Troilo (figura 7, *lagoenae* D); también abundan las botellas piriformes de boca exvasada con labio simple redondeado de los siglos II-III d. C. de Puente Melchor (figura 7, *lagoenae* E); las de borde cuadrangular con o sin hendidura interior y hombros marcados de los siglos I-IV d. C. producidas en la c/ Sagasta, Avda. Andalucía y Puente Melchor (figura 7, *lagoenae* F); las de «boca de seta» de los siglos I-II, quizás hasta inicios del siglo III d. C., posiblemente producidas en las calles Troilo, Sagasta y Puente Melchor (figura 7, *lagoenae* G); las de borde almendrado/subtriangular de mediados del siglo I a. C. hasta el siglo IV d. C. según las evidencias de producción de Puente Melchor y la c/ Sagasta (Figura 7, *lagoenae* H); y las de borde escalonado de los siglos I-V d. C. fabricadas sobre todo en Puente Melchor y en Avda. Andalucía (figura 7, *lagoenae* I), no muy alejadas de las botellas de escalón suavizado y borde redondeado fabricadas en Centro Atlántida (Díaz *et alii,* 2004, 657-658, fig. 7.7-8). Así como una serie de pequeños recipientes del tipo «olpe» que podríamos considerar



▲ **Figura 7.** *Cerámica de consumo y servicio auxiliar: botellas/*lagoenae *y jarritas/*nasiternae *(Díaz* et alii*, 2004; Girón, 2017).*

como parte de esta serie tipológica, aunque apenas conocidos en el repertorio regional por algunos recipientes hallados en Puente Melchor, Avda. Andalucía y c/ Troilo (figura 7, *lagoenae* J). A este conjunto habría que añadir las botellas de boca trilobulada, ya sean de borde simple redondeado o de sección subcuadrangular, aunque presentes en la mayoría de alfares referenciados desde el siglo I a. C. hasta la tardoantigüedad (figura 7, *lagoenae* K; Bernal-Casasola *et alii*, 2020, 47, fig. 1.6).

Por su parte, la variabilidad morfológica de las jarritas es menor, entre las que sobresalen porcentualmente las de cuello cilíndrico de borde redondeado y engrosado al interior (figura 7, *nasiternae* A), no muy alejadas de los «*urcei*» catalogados por L. Girón en sus T-18.8-18.10, muy frecuentes entre mediados del siglo I a. C. y el siglo III d. C., y en menor proporción hasta inicios del siglo V d. C., como indican los fallos de cocción de Avda. Andalucía, Puente Melchor, Malas Noches, Los Prados, Sagasta y La China. Tras estas destacan las de perfil piriforme de cuello indiferenciado y borde en forma de gancho (figura 7, *nasiternae* B), muy abundantes entre los siglos I-II d. C. en Puente Melchor, y de manera minoritaria en los niveles del último tercio del siglo IV d. C. Estos últimos quizás emparentados con los de formato ovoide con el borde de tendencia subrectangular (figura 7, *nasiternae* C), con quienes comparte cronología, pese a ser más frecuentes en los contextos de producción de Avda. Andalucía. En un segundo plano, también se ha detectado la producción minoritaria de jarritas de cuello indiferenciado de borde vuelto (T-11.29 de Girón), o engrosados redondeados con hendidura al interior (figura 7, *nasiternae* D), ambos datados entre el siglo I a. C. y II d. C., aunque el primero con evidencias de producción en la c/ Troilo, Puente Melchor y Avda. Andalucía, mientras que el segundo tipo en La China y Buena Vista.

Cerámicas para la manipulación, transformación y procesado de alimentos

Entre los recipientes más destacados para la transformación de alimentos sobresalen los morteros/*mortaria*, cuya producción en la bahía de Cádiz no es especialmente conocida, aunque queda sistematizada en el Tipo 12 de Girón (2017, 238-247). Los tipos mayoritarios son aquellos de borde de sección triangular reentrante, con una superficie interna para la frotación y equipados con pico-vertedor (figura 8, *mortaria* A), y con paralelos —alguna hipercocción— en los alfares de Avda. Andalucía, calles Soledad y Solano, El Palomar y Puente Melchor entre finales del siglo I a. C. y finales del siglo II d. C., aunque la cronología podría extenderse algo más hasta época tardía (Bernal-Casasola *et alii*, 2020, 47, fig. 1.1-5). También es conocida la manufactura de *mortaria* de inspiración centroitálica entre época tardorrepublicana y altoimperial, tanto de los tipos Dramont D1 (figura 8, *mortaria* B) como de los D2 (figura 8, *mortaria* C). Para el primer caso, los morteros de la Avda. Andalucía de borde semihorizontal, vuelto y engrosado al exterior y remate en baquetón permiten plantear una inspiración en estos morteros itálicos. Mientras que, en el segundo caso, aunque los desechos de cocción de Puente Melchor, Cerro del Castillo y Los Prados verifican la producción de este modelo de mortero de

borde vuelto al exterior, también se constatan prototipos regionales de época púnica que podrían indicar la perduración de morteros autóctonos.

En un segundo plano quedan los morteros de doble engrosamiento al exterior de tipo visera (figura 8, *mortaria* D), con algunos indicios de fabricación poco convincentes en diversos alfares de la bahía (escombreras de Gregorio Marañón y Sagasta,…), aunque está verificada su producción de la c/ Troilo (Niveau y Blanco, 2007, 213-214, fig. 6.6). Finalmente, se constatan otros recipientes de funcionalidad imprecisa como los grandes «cuencos» de paredes gruesas con escasos defectos de producción en Puente Melchor y en la c/ Larga (El Puerto de Santa María) datados en los siglos I-III d. C. (figura 8, *mortaria* E); los de borde vuelto engrosado rematado en pico (figura 8, *mortaria* F), quizás fabricados en el Jardín de Cano en época altoimperial; o los de borde subtriangular con el plano superior horizontal (figura 8, *mortaria* G), del que se intuye su fabricación gaditana por el tipo de pasta.

Una de las formas que aparecen más frecuentemente entre las producciones gaditanas son las «jarras con cuello esbelto con o sin filtro», como aparecen en los estudios materiales de las intervenciones arqueológicas desarrolladas en las calles Sagasta, Solano, Troilo y como en la Avda. Andalucía (Díaz, 2014, 386). Estas se corresponden con una tipología bien definida conocida como *guttus*, unas jarritas de cuerpo globular u ovoide, fondo plano y una sola asa, que en su lado opuesto presenta un pitorro que arranca de la parte media del hombro (figura 8, *guttus*). Cuenta con un borde moldurado y un cuello cilíndrico estrangulado en su zona superior para la inserción de una tapa, aunque el elemento más destacado es el filtro ubicado entre la unión del cuello y el cuerpo del recipiente, formado por una membrana con no más de cinco o seis orificios precocción. En Cádiz, estos fueron sistematizados en el Tipo 9.1 de Girón, mientras que los citados análogos formales sin filtro se engloban en las *lagoenae* del Tipo 11.8/11.9 (figura 7, *lagoenae* B; Girón, 2011, 4-7, fig. 1; 2017, 191-194, 205-209, figs. 161-162 y 176-179). Su manufactura es frecuente en al menos siete *figlinae* de la bahía de Cádiz entre mediados/finales del siglo I a. C. y hasta el siglo V d. C., aunque viven su *floruit* productivo entre los siglos I-III d. C., mientras que para los siglos III-V d. C. ya es una forma minoritaria que apenas mantiene su producción en Puente Melchor.

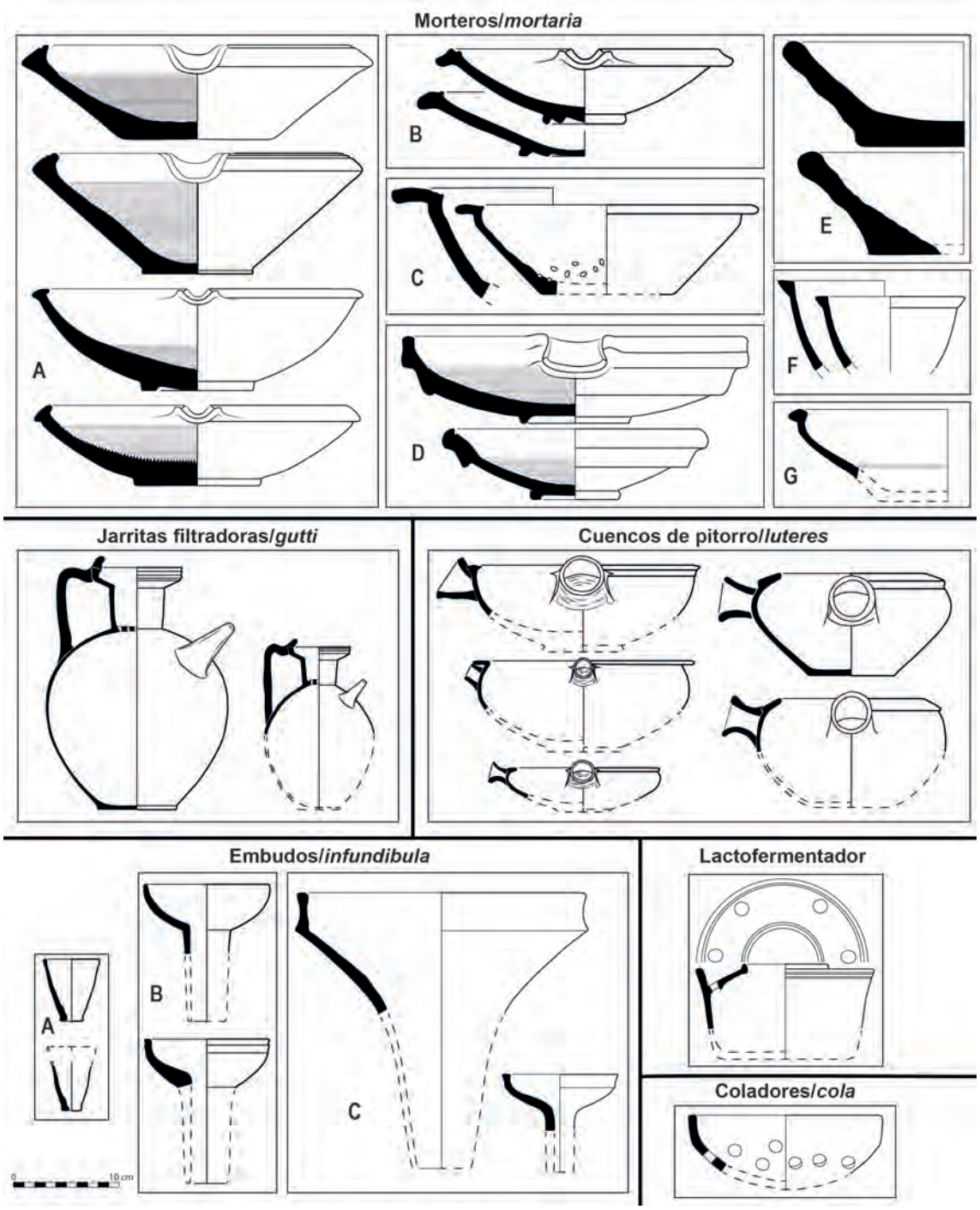
Este modelo cerámico es conocido desde al menos mediados/finales del siglo I a. C., incluso es imitado en producciones como paredes finas (Tipo Mayet LII) o en ARSW A (Hayes 126) durante los siglos I-II d. C. Con abundantes paralelos a lo largo de toda *Hispania* (véase Portillo-Sotelo, 2025, 242-260), y es frecuente su presencia en contextos urbanos de *Gades* en el periodo tardoantoniniano y en época tardía (Bernal-Casasola *et alii,* 2013: 21, 24-26, figs. 5, 5 y 8, y 9, 4), así como en otros yacimientos del *conventus Gaditanus* como *Baelo Claudia*, *Iulia Traducta* y *Carteia*, usualmente en contextos alto-medio imperiales.

En cuanto a su funcionalidad, se han asimilado con biberones e incluso sacaleches, aunque resultan poco prácticos para tal fin (Rollet *et alii*, 2019). Otros investigadores los han asimilado con los *askoi* en cuanto a su función votiva para ofrendas y libaciones, e incluso en relación al llenado del aceite de las lucernas, interesante propuesta que, en el caso gaditano, podría significar la sustitución de los *askoi* de tradición púnica con estos *gutti* a partir del siglo I a. C. y el cambio de Era. En cualquier caso, actualmente se interpretan como recipientes para contenidos oleaginosos de aceites, perfumes y/o

ungüentos para un uso doméstico y cultual (Niveau 2009b, 162, fig. 151). Además de otras propuestas que ven su similitud formal con los botijos y teteras como una evidencia de un empleo en relación al agua, en *Gades* se localizó un interesante conjunto de hasta cincuenta *gutti* en contextos de mediados del siglo I d. C. (60 d. C. *circa*) del *Testaccio* haliéutico que permiten reflexionar sobre su posible papel en la industria piscícola (Pecci, Mileto y Bernal-Casasola, 2019). Los análisis de residuos orgánicos de cuatro de los recipientes confirmaron la presencia de ácido oleico, aceites vegetales y ácido linoleico, lo que sugiere contenidos de productos oleaginosos. Si bien estos resultados no son directamente relacionables con el procesado de pescados, los autores del trabajo recuerdan la variedad y complejidad de las recetas salsarias, como evidencian los paleoresiduos de las *cetariae* de *Iulia Traducta*, donde sabemos que se usaron derivados de la grasa animal y aceites vegetales para la confección de salsas piscícolas (Bernal-Casasola, 2007, 99-101).

Otro tipo representado en los contextos gaditanos son los cuencos provistos de un pitorro vertedor en la parte alta de la pared, en ocasiones complementado con la presencia de un asa horizontal en su lado opuesto e ideados como un recipiente procesador de alimentos para el preparado, mezcla y manipulación de productos líquidos y semilíquidos. Estos cuencos de pitorro o *luteres* cuentan con precedentes al formato clásico en la bahía de Cádiz entre la segunda mitad del siglo II a. C. y durante las primeras décadas del siglo I d. C., incluso más cercanos a las ollas/orzas de borde entrante u horizontal (Mata y Lagóstena, 1997, 22, lám. VI.8). Su continuidad productiva queda recogida, como subvariantes de los cuencos por Girón (2017, 179-181) en sus Tipos 6.27-6.29 (figura 8, *luteres*), de los que se conoce su producción en la c/ Solano (Bernal-Casasola, Díaz y Lavado, 2008, 320, fig. 4.8) y en la c/ Rosario Cepeda por las sobrecocciones, quizás en Puente Melchor, Avda. Andalucía, La Florida, El Palomar, El Gallinero y la c/ Sagasta, donde están presentes desde época tardorrepublicana, aunque se difunden sobre todo en época tardía entre los siglos III-IV d. C.

Los embudos/*infundibula*, usados para encauzar y trasvasar líquidos o semilíquidos, son bien conocidos en la región gracias al trabajo monográfico de D. Bernal-Casasola y A. M. Sáez (2006), quienes estudian los peculiares «vasos troncocónicos» de producción local que bautizaron como *infundibula gaditana* (figura 8, *infundibula* A). La simplicidad de sus formas como «vaso-embudo» se ha puesto en relación a una doble función de embudo y colador —con la ayuda de textiles para retener las impurezas—, que los autores del trabajo vinculan con contextos artesanales y comerciales como *cetariae*, *figlinae*, *fullonicae* y *tinctoriae* por la concentración de paralelos en contextos industriales de los siglos I-II d. C. en la bahía de Cádiz, *Baelo Claudia* e incluso *Septem Fratres* (Ceuta). Como contraargumento, otros investigadores ponen en duda esta funcionalidad al haberse detectado recipientes similares sin perforación en la base y cuestionan su efectividad para el trasvase de productos, siendo interpretados como *tubuli* que, encastrados entre sí, sirven para la construcción de cúpulas y demás estructuras alfareras que favorecen a la respiración de los hornos y redistribuyen mejor el calor en la cámara (Girón, 2017, 95-103, figs. 44-49, tabla 10). En cualquier caso, las analíticas de residuos confirman la presencia de ácidos grasos no vegetales, posiblemente de origen piscícola (Garnier, 2006), verificando su uso para la manipulación de alimentos. A partir de estos estudios se ha podido hipotetizar sobre su empleo en



▲ **Figura 8.** *Cerámica para la manipulación, transformación y procesado de alimentos: morteros/mortaria, jarritas filtradoras/gutti, cuencos de pitorro/luteres, embudos/infundibula, lacto-fermentador y coladores/cola (editado a partir de Bernal-Casasola y Sáez, 2006; Niveau y Blanco, 2007; Girón, 2011 y 2017).*

ambientes pesquero-conserveros, principalmente para el llenado de los envases anfóricos predilectos de época altoimperial en la bahía de Cádiz —Dr. 7/11 y Beltrán IIA—, aunque estos resultan poco idóneos por la anchura de sus bocas; sin embargo, sí podrían destinarse al trasvase de salsas en otros recipientes, como *urcei* o *lagoenae*, incluso desde recipientes emisores como las ánforas (Bernal-Casasola y Sáez, 2006, 196-197 y 203-206).

Más allá de los *infundibula gaditana*, se sospecha la producción minoritaria de embudos «clásicos» gracias a la presencia de una decena de fragmentos en contextos alfareros de la bahía del Tipo 10 de Girón (2017, 194-195). La investigadora detecta al menos dos modelos con pastas afines a las producciones locales datadas en una cronología amplia de los siglos I-V d. C., uno con la mitad superior hemisférica (figura 8, *infundibula* B) y otro de perfil similar a los cuencos carenados (figura 8, *infundibula* C), que en ambos casos están rematados por un canuto cilíndrico desarrollado. En cualquier caso, el mayor problema de esta tipología es la compleja catalogación dado el nivel fragmentario de los hallazgos, fácilmente confundible con cuencos/vasos en su mitad superior y con pitorros en la mitad inferior, por lo que requiere de un grado de conservación bueno para su catalogación.

Este mismo problema de identificación se aprecia en los coladores/*cola*, aquellos recipientes destinados a depurar alimentos para extraer y separar su parte líquida de la sólida, en general mal conocidos en la bahía de Cádiz. En este caso, apenas se identifica un ejemplar en el alfar de Puente Melchor como el Tipo 7 de Girón (2017, 182-183; figura 8, *cola*), aunque también podríamos integrar otro tipo de formas recogidas por la autora como ollas, dada la viabilidad de ciertas piezas perforadas para cocinar al vapor colocadas sobre el recipiente al fuego, para eliminar el exceso de líquidos en relación a las *ollae* en la preparación de caracoles o en el caso de la *olla cava* para hacer cuajadas (Girón, 2017, 34-38); unos híbridos ollas-colador, cuya producción parece confirmarse en Puente Melchor por el hallazgo de algunos fragmentos sobrecocidos. Otra de las formas peculiares en este mundo de los recipientes perforados son los tarros cilíndricos con un collar interior perforado (figura 8, lacto-fermentador), propios de cronologías tardorrepublicanas y de los siglos I-II d. C., y que se ha relacionado con el filtrado y enfriamiento del vino, con tinteros, con medidores de aceite, pero sobre todo con lacto-fermentadores (Pellegrino, 2016).

Cerámicas de almacenaje y/o transporte

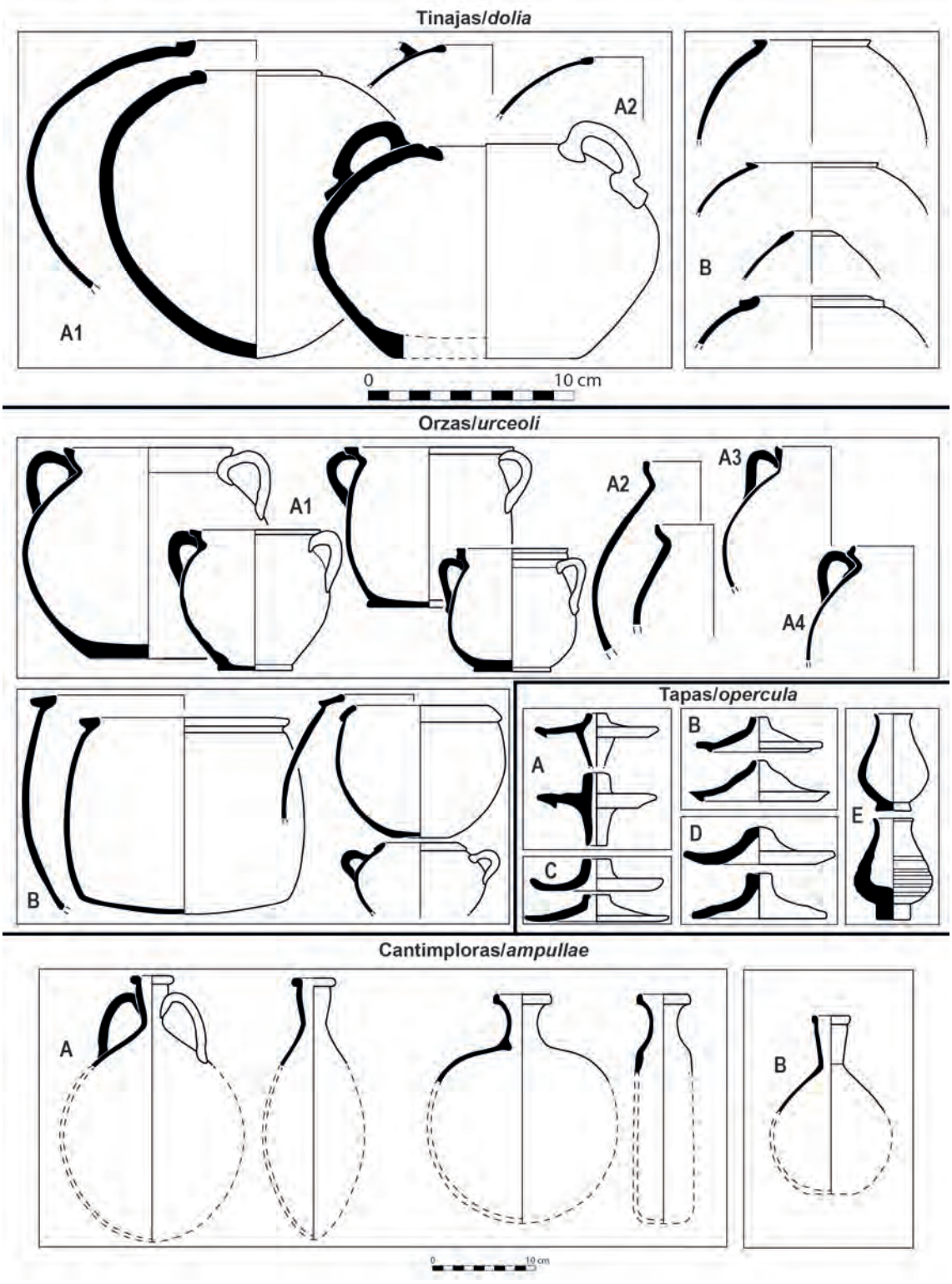
El recipiente más conocido son los *dolia* —o su diminutivo *doliola*—, grandes tinajas/tinajillas que servirían para el almacenaje de todo tipo de víveres líquidos y sólidos. Su producción en la bahía gaditana se conoce gracias al Tipo 8 de Girón (2017, 182-190), donde apenas se detecta una variabilidad morfológica reseñable, pues suelen contar con un cuerpo globular de gran capacidad, asas y borde reentrante redondeado o apuntado, ya sean de sección almendrada, subtriangular o subcuadrangular. En este sentido, podríamos discriminar entre aquellos realizados con la técnica de urdido o modelado a través de churros y los fabricados a torno. En el primer caso, sobresalen porcentualmente los recipientes de Los Prados de finales del siglo I d. C. y el siglo II d. C., y en un segundo plano los de Buena Vista, El Palomar, Gregorio Marañón, Jardín de Cano y Puente Melchor, alguno de los cuales puede retrasar la producción al siglo I a. C. (figura 9, *dolia* A1). Por su parte, los realizados a torno, posiblemente por partes y luego ensamblados, se detectan en Puente Melchor, Jardín de Cano, Avda. Andalucía y en el Cortijo Huerta del Olivar en los siglo I-II d. C.,

con ciertos indicios que podrían hacer llegar la producción en algún caso hasta el siglo v d. C. (figura 9, *dolia* A2). En este caso también se recogen otras formas, sin evidencias de producción regional más allá de la afinidad petrográfica de las pastas, que podrían dimensionar los tipos a torno en la bahía (figura 9, *dolia* B). También se ha incidido puntualmente sobre alguna inscripción (como la grafía *Diana* en Mayer, 2013) y marcas anepígrafas (reflexión en Girón, 2017, 350-354).

En segunda instancia, la elevada producción de orzas/*urceoli* en la bahía de Cádiz se ha puesto directamente en relación con la conserva, distribución y transporte de alimentos. Estas fueron recogidas por Girón (2017, 329-342) en su Tipo 18, aunque distingue entre dos conjuntos bien diferenciados: por un lado, los de cuerpo más estilizado con el cuello desarrollado en relación a contenidos eminentemente líquidos, que nosotros identificamos como jarritas monoansadas o *nasiternae*, o con jarras/*urcei* de mayor envergadura (T-18.8/18.10); y, en segundo lugar, los de formato ovoide/globular, cuello marcado y usualmente biansados, en general con una amplia variedad morfológica en los bordes, aunque en todos los casos ideados para el encaje de una tapadera (figura 9, *urceoli* A). Dada la cantidad de defectos de cocción y sobrecocciones, la producción de estos es bien conocida en casi todos los alfares mencionados de la bahía entre los siglos i-iii d. C. y en menor medida hasta el siglo v d. C., aunque es especialmente relevante en las *figlinae* de Avda. Andalucía y de Puente Melchor. También resulta sugerente añadir a este grupo tipo-morfológico algunos recipientes clasificados como «cazuelas» y «ollas» de borde entrante en alero y formato globular o como urnas en algún caso (López de la Orden, 2003, fig. 4.10-13; Niveau y Blanco, 2007, 213, fig. 6.7-8), pero que dado el tipo de pasta y la ausencia generalizada de marcas de exposición al fuego podrían haber cumplido una función similar a las orzas (figura 9, *urceoli* B).

A nivel funcional, es especialmente interesante la asimilación formal de estos *urceoli* con los modelos itálicos (Picchi y Menchelli, 2022) o los del litoral dálmata (Ožanić, 2022), que parecen evidenciar un uso tradicional para la distribución local/regional de productos piscícolas. Esta funcionalidad ya se planteó en el Círculo del Estrecho gracias al estudio de la industria pesquera y conservera de la *Mauretania Tingitana*, donde las «marmites cylindriques» y los «pots à garum» podrían haber sido utilizados para el envasado de productos semisólidos como pastas y patés de pescado (Ponsich y Tarradell, 1965, 65-68, 108, figs. 40 y 41). En este sentido, para los recipientes de la bahía de Cádiz se intuye un uso similar para los «vasos gaditanos» localizados en los excepcionales contextos del *Arles-Rhône 3* (Djaoui, 2014, 161-164, figs. 4 y 5) o la dispersión de estas orzas gaditanas hasta territorios tan alejados como el noroeste peninsular (Naveiro, 2020) e incluso hasta el taller de púrpura de la isla de Lobos (islas Canarias), donde se vincula con el almacenamiento y la provisión de salsas de pescado y frutas de los *murileguli* (Garrido-Chacón *et alii*, 2021, 314-315, 320, fig. 7). Todo ello permite reflexionar sobre la escala de distribución de los productos, quizás piscícolas, a regiones alejadas de la bahía gaditana, en una dinámica comercial mixta que podría indicar la exportación de producto listo para su consumo, o el abastecimiento de materia prima a las *cetariae* aún en las fases de producción (miel, especias…), cuestión que explicaría su hallazgo en contextos industriales tan distantes.

También forman parte de este grupo funcional las tapas/*opercula* que sellaban y hermetizan los recipientes de almacenaje y transporte: ánforas, jarras/*urcei* y orzas/*urceoli*. En este caso, contamos con



▲ **Figura 9.** *Cerámica de almacenaje y/o transporte: tinajas/*dolia*, orzas/*urceoli*, tapas/*opercula *y cantimploras/*ampullae *(editado a partir de Bernal-Casasola y Sáez, 2008; Girón, 2017)*

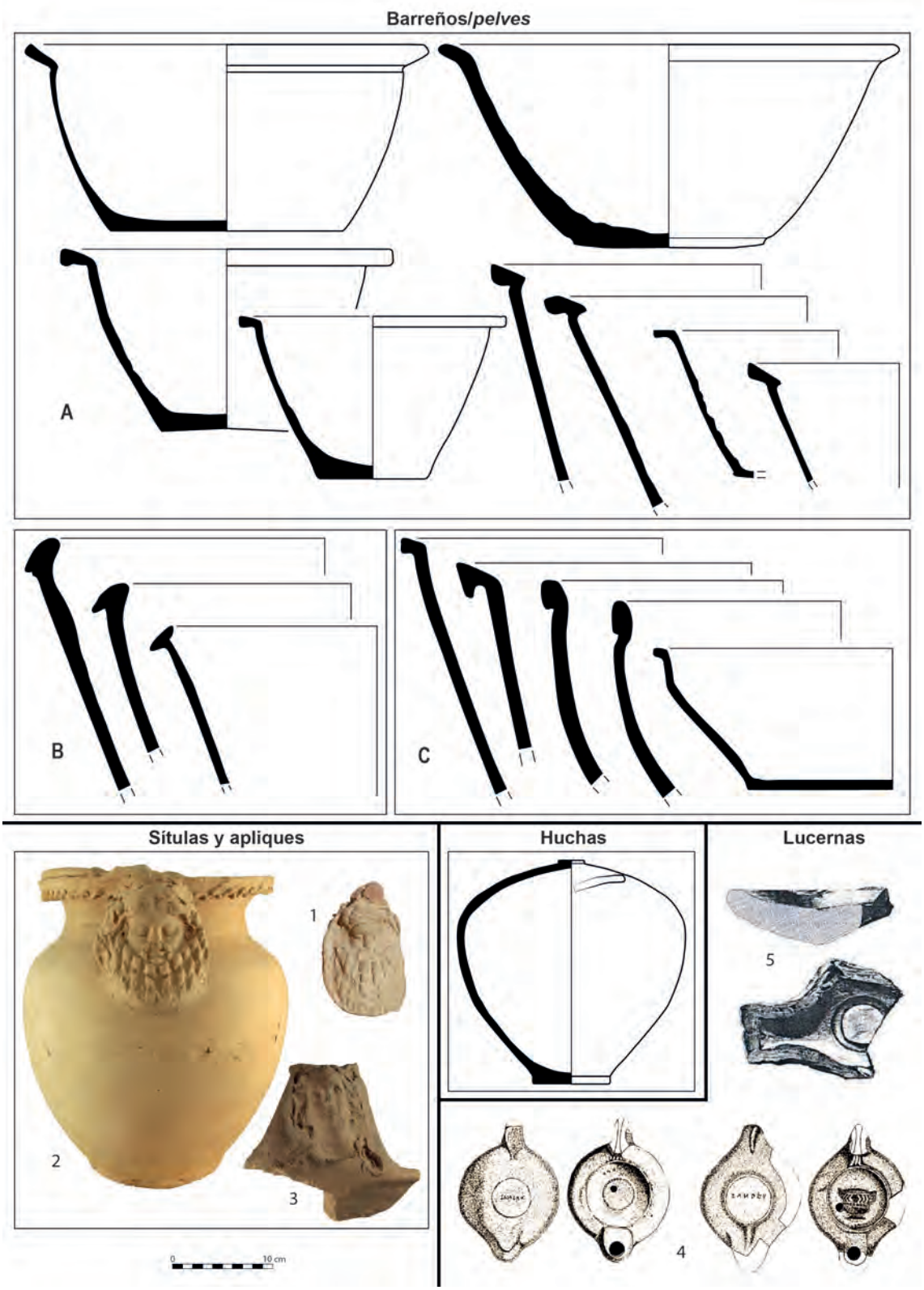
un interesante estudio monográfico de los *opercula* gaditanos de D. Bernal-Casasola y A. M. Sáez (2008), quienes inciden en la tipología, morfometría y la cronología de las producciones gaditanas para definir la tecnología de sellado de los recipientes comerciales. A largo de este estudio se detectan hasta cuatro tipos de tapas: las de pestaña

y eje tubular perforado, las de pestaña con pomo perforado, las de perfil liso con pomo perforado, y las que tienen el pomo macizo (figura 9, *opercula* A-D); todos ellos —excepto el primer tipo— manufacturados en los talleres de la bahía. A este conjunto podríamos añadir los conocidos «opérculos anfóricos» (figura 9, *opercula* E), de cuestionable producción regional según los escasos indicios de la Avda. Andalucía y La Florida, para los que se ha propuesto un uso destinado a modo de «ventosa» para oprimir la superficie del tapón del ánfora, ya recubierta de pez caliente, para generar el vacío; otros investigadores desechan esta funcionalidad a favor de un empleo combinado de tapadera y pequeña copa para verter los líquidos de las jarritas (Girón, 2017, 291-292), una hipótesis poco probable dada la reducida capacidad de estos recipientes (entre 23 y 90 ml).

Finalmente, otro de los recipientes predilectos son las cantimploras o *ampullae* destinadas al aprovisionamiento personal de agua, vino, aceites o perfumes. El modelo prototípico presenta un cuerpo lenticular al que se le incorpora un gollete troncocónico rematado en un borde usualmente redondeado, en ocasiones provisto de pequeñas asitas ideadas para la atadura de un cordel que permitiesen su suspensión, ya sea para el transporte a la cintura o a los lomos de un caballo, o para el almacenaje colgado a una pared o saliente (figura 9, *ampullae* A). Se sospecha de su producción gaditana gracias a unos pocos ejemplares que presentan pastas afines (Girón, 2017, 129-131), aunque los recipientes conocidos en el *conventus Gaditanus* son relativamente escasos, cuestión que dificulta adquirir una dimensión de su producción en el estrecho de Gibraltar (Portillo-Sotelo, 2020). Otro modelo de *ampulla* son los de formato piriforme u ovoide, ya sean monoansados o sin asas (figura 9, *ampullae* B). Estos quedan recogidos en la sistematización de L. Girón (2017, 131-132) en su Tipo 2.3 por las evidencias de producción de Puente Melchor, aunque no incluye las piezas análogas halladas en la necrópolis de *Gades* (Jiménez, 1971, 133, Lám. XIX), que dejan entrever una variante tipológica de *ampulla* posiblemente emparentada con los *unguentaria*, como se han puesto de manifiesto en la bahía de Algeciras (Portillo-Sotelo, 2024). Tampoco podemos evitar traer a colación los conocidos *dipper juglets* de tradición fenicia, tan habituales en contextos subacuáticos del entorno de *Gadir* y, en general, en el Mediterráneo central y occidental durante los siglos VII-VI a. C. y, como mucho, inicios del siglo V a. C. En este caso, la investigación parece relacionar estos recipientes con un contenido de sustancias perfumadas de tipo oleaginoso o bien como escanciadores/cazos, aunque debido a la naturaleza de los hallazgos también se interpretan como ofrendas arrojadas al mar (Sáez e Higueras-Milena, 2016, 124-126, fig. 7).

Cerámica multifuncional

En el grupo funcional de cerámicas polivalentes se integran los barreños y lebrillos, ideados para usos domésticos (higiene, aseo, lavado, fregar vajilla…), artesanales (tintado, curtido, herrería, alfarería…), agrícolas/ganaderos (abrevadero, apero de labranza) y constructivos (mezcla de mortero), entre otros. En general, estos presentan un cuerpo troncocónico de gruesas paredes de tendencia recta,



▲ **Figura 10.** *Cerámica multifuncional y otras producciones: barreños/*pelves*, sítula y apliques figurativos, hucha y lucernas (editado a partir de Corzo, 1982; López de la Orden, 2001; Bernal-Casasola, Lara y Vargas, 2010; Girón, 2017; Bernal-Casasola, Vargas y Moreno, 2019).*

en el caso de los barreños/*pelves*, o de paredes exvasadas para los lebrillos/*labra*. En la bahía de Cádiz estos son conocidos gracias al Tipo 16 de Girón (2017, 304-318), sin presentar una distinción clara a nivel morfológico entre lebrillos y barreños. La tipología predominante son los de borde vuelto de tendencia inclinada al interior, ya sean de sección rectangular, redondeada o almendrada (figura 10, *pelves* A), todos ellos perteneciente a una misma familia morfo-funcional asociada principalmente a cronologías tardía de los siglos IV-V, aunque con escasos precedentes altoimperiales. La localización de defectos de cocción e hipercocciones en el alfar de Puente Melchor verifica su producción regional, aunque apenas se detecta en otros centros de la bahía gaditana. En este sentido, el *floruit* productivo de estas piezas en época tardía restringe su conocimiento regional al repertorio de los alfares activos en fechas tardorromanas, como es el caso de Puente Melchor, cuestión a tener en cuenta para explicar el conocimiento limitado de estas producciones.

Finalmente, de manera minoritaria conocemos recipientes de borde entrante de sección subtriangular (figura 10, *pelves* B), o los de borde vuelto macizo de sección cuadrangular (figura 10, *pelves* C), ya sean con el labio más o menos engrosado/desarrollado. Como decimos, aunque todos ellos se detectan principalmente en Puente Melchor por la problemática cronológica, se conocen precedentes formales en otros alfares de la bahía como el Pinar de Villanueva, Buena Vista, La China y otros del entorno de *Gades* como la Avda. Andalucía, Sagasta y Gregorio Marañón.

Otras producciones

Una de las piezas más excepcionales que alberga el Museo Arqueológico de Cádiz en su exposición permanente es una hucha u *olla denariorum*, pues apenas se conocen cinco ejemplares en toda la península Ibérica (Bejarano y Bustamante 2016, 143, fig. 10; Girón 2017: 275-276, fig. 264). Este recipiente presenta un perfil globular rematado en un pequeño apéndice redondeado, y cuenta con una ranura para la introducción de las monedas, realizada precocción, lo que evidencia su funcionalidad (figura 10, huchas). El objeto fue localizado en las excavaciones realizadas en 1989 en la Avda. Andalucía, posiblemente como parte del repertorio tipológico producido en los hornos, más que asociado al espacio de necrópolis con el que cohabita el complejo alfarero, pese a tratarse de piezas con una especial vinculación funeraria (*cit. supra*).

Otra de las piezas destacadas de producción local son las sítulas crateriformes con apliques de rostros barbados de estilo helenístico, fabricadas durante época tardorrepublicana e inicios del siglo I d. C. en el entorno de Gallineras/Cerro de los Mártires por la constante presencia de estas carátulas en los vertidos de la *figlina* (figura 10.1), aunque la manufactura de recipientes con este tipo de apliques ya se conocía en Torre Alta en torno a los años 225-175 a. C. (Sáez, Díaz y Sáez, 2011). La localización de una sítula completa en el *Testaccio* haliéutico de El Olivillo, como receptáculo de un enterramiento infantil tardorrepublicano, permite reconstruir los recipientes que dispondrían de

estos elementos decorativos de tipo dionisíaco (figura 10.2). A nivel tipológico, esta pieza se trataría de un cubo debido a la presencia de un asa «falsa» en la zona superior de la boca, elemento que solía ser móvil en los ejemplares metálicos, lo que indica que se trataría de un recipiente votivo que difícilmente podría relacionarse con la funcionalidad de sus análogos en metal para la captación y transporte de agua (Bernal-Casasola, Vargas y Moreno, 2019). En este sentido, se trata de una reinterpretación de los ceramistas gaditanos, inspirada en recipientes metálicos, quizás para una finalidad exclusivamente religiosa/funeraria. Más allá de las *situlae gaditanae*, la presencia de otros apliques como la del brasero de El Olivillo, quizás representado a Hefesto (Bernal-Casasola y Vargas, 2017), permite plantear la presencia de otro tipo de recipientes que pudieran albergar este tipo de apliques como parte de una tradición gaditana de reminiscencias helenísticas.

En cuanto a las lucernas, el testimonio más destacado es el taller de Gallineras/Cerro de los Mártires, donde R. Corzo (1982) ya señaló la producción de lucernas de diversa tipología que contenían las marcas CIVNDRA o IVNDRA (figura 10.4), en relación a *Caius Iunius Dracus*, *figulus* de este taller, y que con posterioridad se vincularon con el hallazgo de la mitad superior de un molde para la decoración de lucernas (Bernal-Casasola, 1995). Todo ello, junto con hallazgos cerámicos de menos entidad en la zona de Camposoto, Torre Alta y Villa Maruja, parece evidenciar la presencia de diversos talleres de producción de lucernas en San Fernando (Díaz *et alii,* 2004, 651-654, fig. 3). La otra evidencia conocida de producción procede de los vertidos alfareros de la Plaza de Asdrúbal en Cádiz (Bernal-Casasola, Lara y Vargas, 2010), donde se localizó la valva inferior de un molde de una lucerna de *rostrum* yunquiforme del tipo Dressel 2, de cronología republicana (figura 10.5; López de la Orden, 2001, 48, fig. 17). Este último hallazgo es relevante, pues verifica la manufactura en Cádiz en época republicana de lucernas «delfiniformes» con la citada tipología, lo cual obliga a repensar la procedencia de muchas de estas lámparas con apéndice central y decoradas con glóbulos, que fueron objeto de manufactura en *Gadir/Gades*, una dinámica no reflejada con claridad hasta la fecha en la literatura lychnológica.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas se ha valorado la producción común de cerámica gaditana, caracterizada por una variada representación morfológica de las series tipológicas habituales de esta categoría vascular. Los tipos detectados encajan en los repertorios conocidos de tradición bética, como los del litoral malagueño (Serrano, 2000) o los del valle del Guadalquivir (Peinado, 2010), así como los de la zona alentejana (Pinto, 2003), aunque también se observan rasgos identitarios de una importante influencia de las producciones de tradición «púnico-turdetana», que perviven en la bahía gaditana hasta bien entrado el altoimperio. Con todo ello, partiendo del trabajo base de L. Girón (2017), se ha tratado de llevar a cabo una reordenación tipológica y una síntesis de las cerámicas comunes gaditanas para facilitar y simplificar la catalogación e identificación de estas producciones en la bahía de Cádiz,

esperando poder ir ampliando este elenco en un futuro.

El grado de dispersión de estas producciones para haber tenido un radio de alcance a dos escalas. Por un lado, a nivel local/regional, abasteciendo las necesidades cotidianas y artesanales de la bahía de Cádiz, tanto de *Gades* como de las *villae* que cubrirían su *ager* y la zona de influencia más inmediata. Por otro lado, también se detecta un grado de dispersión de las producciones gaditanas a lo largo del litoral del *conventus Gaditanus* hasta la bahía de Algeciras (Portillo-Sotelo, 2025) y hacía el oeste hasta el Algarve portugués (Ramos *et alii*, 2007, 86). En este sentido, intuimos que la exportación de cerámicas a las costas atlántico-mediterráneas de la *Mauretania Tingitana* también debió ser reseñable, como parece indicar el grado de incidencia de las producciones anfóricas desde época mauritana (Bernal-Casasola *et alii*, 2019) o los estudios aún puntuales sobre cerámicas comunes, con una importante presencia de producciones béticas (Camporeale, 2013). Más allá del ámbito del Círculo del Estrecho, se conoce la exportación de menaje de cocina y otros recipientes de almacenaje y/o transporte al islote de Lobos en Fuerteventura (Garrido-Chacón *et alii*, 2024), quizás más en relación con el abastecimiento de comunidades de origen bético allí instaladas que a la importación sistemática de productos exógenos. Sin embargo, el ejemplo más llamativo y alejado de esta dispersión son los *urceoli* para provisiones, mayormente piscícolas, detectados en algunos puertos del Mediterráneo occidental como Arlés, Roma y Ostia, denominados como «vasos gaditanos» (Djaoui, 2014) y en el noroeste peninsular (Naveiro, 2020). Todo ello permite trazar un eje de exportación desde las costas de Cádiz a Roma, así como a lo largo de las vías marítimas de la banda atlántica, en el que llama la atención la presencia de tipos muy específicos o «especializados» como las citadas orzas, *gutti*, *pelves*, *mortaria*, *infundibula*… más que de los recipientes «clásicos» y universales del repertorio de común.

En cuanto a la cronología, la mayoría de formas comentadas habrían de datarse entre momentos avanzados del siglo II a. C. y el siglo II d. C., aunque hemos de tener en cuenta el limitado conocimiento de la industria alfarera gaditana durante los siglos III-V d. C., pese a lo cual es lógico pensar en una producción cerámica más fuerte en época tardorrepublicana y altoimperial dado el papel comercial de Cádiz frente la estructura económica tardorromana. A lo largo de estos siglos, en la cerámica de cocina vemos una clara prevalencia de formas del tipo cazuela frente a las ollas —muchas identificadas con urnas—, lo que remite a unos hábitos alimenticios concretos, quizás a una preferencia por los alimentos semisólidos que no llega a encajar con el menaje de mesa, donde apenas se detectan platos en comparación al volumen de cuencos. En fases más tardías, sí parece incrementarse la producción de ollas, que junto a la reducción drástica o casi desaparición de morteros, el auge de los cuencos de pitorro y, en general, a la reducción de la variedad morfológica y cuantitativa del menaje de consumo, podría relacionarse con las conocidas transformaciones de los hábitos alimenticios en la Antigüedad Tardía (Macias, 1999, 347-352).

Por último, recordamos que este trabajo ha tenido como uno de sus objetivos fundamentales realizar una síntesis de las principales categorías vasculares de producción local y microrregional gaditana —entendiendo por ello el marco de la bahía de Cádiz—, excluidas las ánforas que son tratadas en otro epígrafe de esta monografía. De manera que el lector interesado

pudiese encontrar en estas páginas unas claves de lectura sobre las principales producciones alfareras atribuidas a esta región. Como se habrá observado, el mayor espacio ha sido dedicado a las cerámicas comunes, por su mayor diversidad, diacronía y representatividad en los mercados. No obstante, se han incluido algunas pinceladas de las producciones de herencia púnica (*askoi*, pebeteros, ungüentarios, urnas), junto a las imitaciones de vajilla fina y a las lucernas. Todas estas últimas requieren por su complejidad múltiples precisiones y detalles, no incluidos aquí por falta de espacio. Al menos consideramos que esta agrupación de todas ellas podría resultar atractiva y de interés, ya que normalmente se tratan en trabajos muy especializados y no existen síntesis publicadas de estas características.

BIBLIOGRAFÍA

Aguarod Otal, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

Bejarano Osorio, A. M. y Bustamante, M. (2016): "Huchas cerámicas de época romana. A propósito del hallazgo de una tumba en *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz)", *Zephyrvs*, 78, 131-150.

Bernal-Casasola, D. (1995): "Tecnología de manufactura de lucernas en época romana: dos elementos de fabricación a molde en la península Ibérica", *Estudis sobre cerámica antiga. Proceedings of the European Meeting on Ancient Ceramics*, 147-150.

Bernal-Casasola, D. (2007): "Algo más que Garum. Nuevas perspectivas sobre la producción de las *cetariae* hispanas al hilo de las excavaciones en c/ San Nicolás (Algeciras, Cádiz)", en L. Lagóstena, D. Bernal-Casasola y A. Arévalo (eds.), *CETARIAE 2005, Salsas y Salazones de Pescado en Occidente durante la Antigüedad. Actas del Congreso Internacional, Cádiz (noviembre de 2005)*, BAR Publishing, Oxford, 93-107.

Bernal-Casasola, D., Alarcón, F., Cantillo, J. J., Marlasca, R., Vargas, J. M. y Lara Medina, M. (2014): "La púrpura en la *Gades* altoimperial. Descargas heterogéneas de artesanías en la calle Sagasta 28", en J.J. Cantillo, D. Bernal-Casasola y J. Ramos (eds.), *Moluscos y púrpura en contextos atlántico-mediterráneos. Nuevos datos y reflexiones en clave de proceso histórico*, Editorial Universidad de Cádiz, Cádiz, 299-318.

Bernal-Casasola, D., Arévalo, A., Bustamante, M. y Sánchez, V. (2013): "Del teatro romano de Cádiz. Contextos cerámicos asociados a las fases constructivas y de reforma del edificio", D. Bernal-Casasola, L. C. Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz y A. M. Sáez Romero (eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania, Monografías Ex Officina Hispana I*, UCA, Cádiz, 15-29.

Bernal-Casasola, D., Díaz, J. J., Expósito, J. Á., Bustamante, M., Retamosa, J. A., Portillo, J. L., Pascual, M. A, Lara Medina, M., Vargas, J. y Ghottes, M. (2019): "Gaditanos en *Tamuda*. Indicadores comerciales entre la bahía de Cádiz y la tingitana mediterránea (siglos I a. C. - I d. C.)", *Les Migrations entre Méditerranée et terre promise, Ocupaciones de la región geohistórica del estrecho de Gibraltar por sociedades prehistóricas y de la Antigüedad. Movilidades de población, relaciones y contactos*, UCA, Cádiz, 185-205.

Bernal-Casasola, D., Díaz, J. J. y Lavado Florido, M. L. (2008): "Un taller alfarero en el barrio industrial urbano de *Gades*. A propósito del horno cerámico de la c/ Solano 3 (Cádiz)", *Spal*, 17, 317-322.

Bernal-Casasola, D., Díaz, J. J., Oviedo Callealta, J., Lavado Florido, M. L. y Lara Medina, M. (2020): "Morteros, jarras y ánforas de una nueva *figlina* en *Gades*: los contextos cerámicos de la Calle Soledad", *Boletín Ex Officina Hispana*, 11, SECAH, Madrid, 46-51.

Bernal-Casasola, D., Lara Medina, M. y Vargas, J. M. (2010): "Placas prefabricadas para parrillas de hornos en la plaza de Asdrúbal de *Gadir/Gades*", *Boletín Ex Officina Hispana*, 2, SECAH, Madrid, 31-34.

Bernal-Casasola, D., Lorenzo, L., Expósito, J. Á., Sáez Romero, A. M. y Díaz, J. J. (2004): "Las innovaciones tecnológicas itálicas en la alfarería gadirita (siglo II a. C.). A propósito del taller anfórico de la Avda. de Portugal", en D. Bernal-Casasola y L. Lagóstena Barrios (eds.), *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana (siglos II a. C.-VII d. C.)*, BAR Reports International, Oxford, 621-632.

Bernal-Casasola, D. y Sáez Romero, A. M. (2006): "*Infundibula gaditana*, acerca de los vasos troncocónicos perforados para filtrar "*garum*" y otros usos industriales en la bahía de Cádiz", *ROMULA*, 5, 167-218.

Bernal-Casasola, D. y Sáez Romero, A. M. (2008): "Opérculos y ánforas romanas en el Círculo del Estrecho. Precisiones tipológicas, cronológicas y funcionales", *RCRF Acta*, 40, 455-472.

Bernal-Casasola, D. y Vargas, J. M. (2017): "El clíbano decorado de El Olivillo: un posible brasero de tradición helenística en *Gades*", *Boletín Ex Officina Hispana*, 8, 36-41.

Bernal-Casasola, D., Vargas, J. M. y Moreno, E. (2019): "Sítula crateriforme votiva fragmentada de El Olivillo, con dos apliques dionisíacos", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas y M. Lara Medina (eds.), *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 614-620.

Blanco Jiménez, F. J. (1991): "Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Gregorio Marañón. Cádiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*. III, 78-81.

Blanco Jiménez, F. J. y Alarcón, F. J. (1996): *Informe arqueológico: Avance de los resultados obtenidos en la I.A.U. realizada en la c/ Sagasta nº 28 (Cádiz)*. Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.

Bustamante, M. y López Rosendo, E. (2014): "Imitaciones locales de terra sigillata en la bahía de Cádiz", en F. J. García Fernández y E. García Vargas (eds.), *Comer a la moda. Imitaciones de vajilla en la Turdetania y la Bética occidental durante la Antigüedad (siglo VI a. C.- siglo VI d. C.)*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 271-299.

Camporeale, S. (2013): "Ceramiche comuni di vario uso", en A. Akerraz, S. Camporeale y E. Papi (eds.), *Sidi Ali Ben Ahmed - Thamusida 3, I material*, Ed. Quasar, Rabat-Siena, 170-196.

Cibecchini, F. (2021): "Comer y beber a bordo de un gran mercante romano", en C. De Juan, F. Cibecchini, A. Espinosa y J. A. Moya (eds.), *El derelicte Bou Ferrer (la Vila Joiosa, Comunitat Valenciana, Espanya)*, Generalitat Valenciana, València, 117-130.

Corzo, R. (1982): "El ceramista *Caius Iunius Dracus*", *Boletín del Museo de Cádiz*, III, 55-60.

Díaz, J. J. (2014): *Los alfares romanos en Hispania (siglo II a. C. - VII d. C.). Sistematización de la documentación arqueológica del Conventus Gaditanus y análisis comparativo interprovincial*, Tesis Doctoral, Universidad de Cádiz.

Díaz, J. J. y Arévalo, A. (2020): "Los hornos altos del Cerro de los Mártires (San Fernando, Cádiz). Nuevas aportaciones del Proyecto Arqueológico Camposoto – Torregorda", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 22, 189-207.

Díaz, J. J., Sáez Romero, A. M., Montero Fernández, R. y Montero Fernández, A. (2004): "Alfarería romana en San Fernando (Cádiz). Análisis del proceso productivo cerámico en el hinterland insular de *Gades*", en D. Bernal-Casasola y L. Lagóstena Barrios (eds.). *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana (siglos II a. C.-VII d. C.)*, BAR Reports International, Oxford, 649-662.

Djaoui, D. (2014): "Découverte d'un pot mentionnant la société des *DD Caecilii* dans un contexte portuaire situé entre 50-140 apr. J.-C. (découverte subaquatique à Arles, Bouches-du-Rhône, France)", en R. Morais, R. Fernández y M. J. Sousa (eds.), *As Produções cerâmicas de imitação na Hispania Vol. 2*, Universidade do Porto-SECAH, Oporto, 161-178.

Garnier, N. (2006): "Preliminary analysis of the organic content of two ceramic vessels from San Fernando (Cadix)", *ROMULA*, 5, 210-218.

Garrido-Chacón, H. M., Del Arco Aguilar, M. C. y del Arco Aguilar, M. (2021): "Cooking ceramic among the *murileguli* of high imperial period purple dye workshop from Lobos (Fuerteventura, Canary Islands). Preliminary results", *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 26, 305-327.

Garrido-Chacón, H. M., Del Arco Aguilar, M. C., Del Arco Aguilar, M., Afonso Vargas, J. Á. y Casillas Ruiz, R. (2024): "*Mortaria* en el taller de púrpura de Lobos 1 (Fuerteventura, Islas Canarias). Tipología, tecnología y funcionalidad (época tardorrepublicana y augusto-tiberiana)", *Spal*, 33(2), 126-163.

Girón Anguiozar, L. (2010): "Las cerámicas comunes del alfar romano de Puente Melchor (Puerto Real, Cádiz), un ensayo de clasificación de las formas abiertas", *Herakleion: Revista Interdisciplinar de Historia y Arqueología del Mediterráneo*, 3, 105-162.

Girón Anguiozar, L. (2011): "La cerámica común en la bahía de Cádiz. Aproximación tipológica y arqueométrica", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2011*, 1-34.

Girón Anguiozar, L. (2017): *La cerámica común romana en la bahía gaditana en época romana: alfarería y centros de producción*, Archaeopress, Oxford.

Gordillo Acosta, A. M. (1987): "Los recipientes de incineración romanos depositados en el Museo de Cádiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, 465-470.

Jiménez Cisneros, M. J. (1971): *Historia de Cádiz en la antigüedad*, Cádiz.

Lagóstena Barrios, L. y Bernal-Casasola, D. (2004): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Cádiz. Balance y perspectivas", en D. Bernal-Casasola y L. Lagóstena Barrios (eds.). *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana (siglos II a. C.-VII d. C.),* BAR Reports International, Oxford, 39-124.

Lara Medina, M. (2019): *Urbs Iulia Gaditana. Arqueología y urbanismo de la ciudad romana de Cádiz al descubierto*, Universidad de Cádiz, Cádiz.

López de la Orden, M. D. (2001): *De Epigraphia gaditana*, Cádiz.

López de la Orden, M. D. (2003): "Urnas cinerarias de la necrópolis romana de Cádiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, II, 111-116.

López Jurado, R. (2021): "Las mejores esencias se venden en frascos pequeños. Los recipientes para ungüentos en *Gadir/Gades*", *Abantos. Homenaje a Paloma Cabrera Bonet,* Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid, 155-164.

López Jurado, R., Sáez Romero, A. M. y Ruiz Aguilar, S. (2024): "Los ungüentarios de época helenística en *Gadir/Gades*. Apuntes sobre su proceso de fabricación", en A. Dorado, S. P. Jiménez y F. Contreras (eds.), *Descifrando gestos. Tecnología cerámica y arqueometría*, UGR, Granada, 190-206.

López Rosendo, E. (2010): "Urnas pintadas de tradición prerromana en la necrópolis de Cádiz", en A. M. Niveau de Villedary y Mariñas y V. Gómez Fernández (dirs.), *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J. F. Sibón Olano*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 146-177.

Macias i Solé, J. M. (1999): *La ceràmica comuna tardoantigua a Tàrraco. Anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII)*, TULCIS, Tarragona.

Marty, F. (2002): "Aperçu sur les céramiques à pâte claire du golfe de Fos", en L. Rivet y M. Sciallano (coords.), *Vivre produire et échanger: reflets méditerranéens*, *Mélanges offerts à Bernard Liou*, Monique Mergoil, Montagnac, 201-220.

Mata Almonte, E. y Lagóstena Barrios, L. (1997): "Ocupación antigua de la Sierra de San Cristóbal (El Puerto de Santa María, Cádiz)", *Revista de historia de El Puerto*, 18, 11-45.

Mayer, M. (2013): "La inscripción de un *dolium* hallado recientemente en Cádiz", en L. Girón, M. Lazarich y M. C. Lopes (coords.), *Actas del I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos*, UCA, Cádiz, 259-266.

Montero, A. I., Montero, R., Sáez Romero, A. M. y Díaz, J. J. (2004): "Innovaciones, transformaciones y pervivencias. Evolución de la alfarería gadirita durante los siglos III-II a.n.e.", en D. Bernal-Casasola y L. Lagóstena (eds.). *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana (siglos II a. C.-VII d. C.)*, BAR International Series, Oxford, 413-426.

Muñoz Vicente, A. (1987): "Avance sobre el estudio de los ungüentarios helenísticos de Cádiz. 1986", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, II, 520-525.

Muñoz Vicente, A. (1992): "En tomo a seis *askoi* zoomorfos de la necrópolis púnica de Cádiz". *Boletín del Museo de Cádiz*, V, 7-15.

Naveiro, J. L. (2020): "Cerámica común de importación en la costa galaica, desde finales de época republicana al inicio del Principado. Una forma bética singular", en R. Bartolomé Abraira (coord.), *Cerámica antigua en el noroeste peninsular. Ex Officina Hispana: cuadernos de la SECAH 4*, La Ergástula, Madrid, 15-37.

Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. (2003): *Cerámicas gaditanas "Tipo Kuass": bases para el análisis de la bahía de Cádiz en época púnica*, Real Academia de la Historia, Madrid.

Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. (2007): "Nuevos datos sobre la presencia de "pebeteros en forma de cabeza femenina" en la bahía de Cádiz", en M. C. Marín Ceballos y F. Horn (eds.), *Imagen y culto en la Iberia prerromana: en torno a los llamados "pebeteros en forma de cabeza femenina", Spal* Monografías, Sevilla, 151-194.

Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. (2009a): "De diosas gaditanas. A propósito de un nuevo conjunto de terracotas procedente de la necrópolis de *Gades*", *Anales de Arquelogía Cordobesa*, 20, 35-66.

Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. (2009b): *Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz*, Editorial Spal, Sevilla.

Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. y Blanco, F. J. (2007): "Continuidad púnica en la *Gades* republicana. La producción vascular del horno de la calle Troilo", *Spal*, 16, 195-224.

Olcese, G. (2003): Le *ceramiche comuni a Roma e in area romana (III secolo a. C. - I-II secolo d. C.). Produzione, circolazione, tecnología*, Società Archeologica Padana SRL, Mantua.

Ožanić, I. (2022): "Pots for storage of food from Crikvenica", en G. Lipovac Vrkljan, A. Konestra y A. Eterović Borzić (eds.), *Roman Pottery and Glass Manufactures. Production and trade in the Adriatic region and beyond. Proceedings of the 4th International Archaeological Colloquium (Crikvenica, 8-9 November 2017)*, 285-288.

Pecci, A., Mileto, S. y Bernal-Casasola, D. (2019): "Resultados preliminares del análisis de contenidos de jarras con filtro romanas de El Olivillo", en D. Bernal-Casasola,

J. M. Vargas y M. Lara Medina (eds.), *7 metros de la Historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y el Colegio Mayor Universitario*, UCA, Cádiz, 429-434.

Peinado Espinosa, M. V. (2010): *Cerámicas comunes romanas en el Alto Guadalquivir: El alfar de Los Villares de Andújar*, Universidad de Granada, Tesis Doctoral.

Pellegrino, E. (2016): "Les pots à collerette interne du début de l`époque impériale. Des vases de réserve destinés à la lacto-fermentation?", en D. Djaoui (dir.), *Histoires Matérielles: terre cuite, bois, métal et autres objets*, Éditions Mergoil, Autun, 281-294.

Picchi, G. y Menchelli, S. (2022): "Pots for food: Some regional instances in Italy", *RCRF Acta*, 45, 403-412.

Pinto, I. V. (2003): *A cerâmica comum das villae romanas de São Cucufate (Beja)*, Universidade Lusíada, Lisboa.

Piquès, G., Rovira, N., Tillier, M., Cibecchini, F., Djaoui, D. y De Juan, C. (2021): "New data, new questions on the paleo-contents studies of Roman jars and amphorae in underwater contexts: *salsamenta*, *garum*, *lymphatum* and other fish products", en D. Bernal-Casasola, M. Bonifay, A. Pecci y V. Leitch (eds.), *Roman Amphora Contents. Reflecting on the Maritime Trade of Foodstuffs in Antiquity (In honour of Miguel Beltrán Lloris)* Archaeopress, Oxford, 419-436.

Ponsich, M. y Tarradell, M. (1965): *Garum et industries antiques de salaisons dans la Méditerranée occidentale*, Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, XXXVI, París.

Portillo-Sotelo, J. L. (2020): "Una cantimplora altoimperial de cerámica común en la necrópolis de *Iulia Traducta* (Algeciras)", *Boletín Ex Officina Hispana*, 11, SECAH, Madrid, 70-74.

Portillo-Sotelo, J. L. (2024): "Un nuevo tipo de *ampulla* altoimperial procedente de Iulia Traducta (Algeciras)", *Boletín Ex Officina Hispana*, 15, SECAH, Madrid, 73-78.

Portillo-Sotelo, J. L. (2025): *Cerámica común romana y conservas marinas: el ciclo haliéutico en las cetariae de Iulia Traducta (Algeciras) como análisis de caso*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Cádiz.

Quevedo, A. (2019): "Las cerámicas africanas de cocina en *Hispania*", en C. Fernández Ochoa, Á. Morillo y M. Zarzalejo (eds.), *Manual de cerámica romana IV. Producciones cerámicas de época medio-imperial y tardorromana*, Museo Arqueológico de la Comunidad de Madrid, Madrid, 505-547.

Ramos, A. C., Laço, T., Almeida, R. R. y Viegas, C. (2007): "Les céramiques comunes du VIe siécle du complexe industriel de salaisons de poissons de lagos (Portugal)", en M. Bonifay y J. C. Tréglia (eds.), *LRCW2: Late Roman coarse wares, cooking wares and amphorae in the Mediterranean: archaeology and archaeometry*, BAR Publishing, Oxford, 85-97.

Rollet, C., Louis, A., Parerys, C., Gallien, V. y Clément, L. (2019): "Des *gutti* aux biberons contemporains. Histoire de l'enfance", en E. Herrscher e I. Séguy (eds.), *Premiers cris, premières nourritures*, Presses universitaires de Provence, 393-421.

Sáez Romero, A. M. (2005): "Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gadirita de los siglos III-II a. C.", *Spal*, 14, 145-177.

Sáez Romero, A. M. (2006): "Uso y producción de *askoi* en *Gadir*. Una posible evidencia del culto a *Tanit*", *L'Africa Romana*, XVI, 1972-1973.

Sáez Romero, A. M., Díaz Rodríguez, J. J. y Sáez, A. (2011): "Un aplique antropomorfo masculino barbado de la producción del alfar de Gallineras-Cerro de los Mártires", *Boletín Ex Officina Hispana*, 3, 6-9.

Sáez Romero, A. M. e Higueras-Milena, A. (2016): "Cerámicas fenicias arcaicas de procedencia subacuática del área de la Caleta (Cádiz): ensayo de contextualización e interpretación histórica", *CuPAUAM*, 42, 119-142.

Sáez Romero, A. M. y López Jurado, R. (2022): "Ceramic Unguentaria from the Bay of Cádiz (Spain) in the 3rd–1st Centuries B.C. A Review of Their Typological Evolution and Function", en L. Rembart y A. Waldner (eds.), *Manufacturers and markets. Proceedings of the 4th Conference of IARPotHP*, Phoibos Verlag, Atenas, 769-780.

Serrano Ramos, E. (2000): *Cerámica común romana: siglos II a. C. al VII d. C.: materiales importados y de producción local en el territorio malacitano*, Universidad de Málaga, Málaga.

Vegas, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, Barcelona.

Zarzalejos, M. M., Fernández Ochoa, C., Morillo, Á. y Morais, R. (2017): "Imitaciones de *terra sigillata* en el periodo altoimperial", en C. Fernández Ochoa, Á. Morillo y M. M. Zarzalejos (eds.), *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial III: cerámica común de mesa, cocina y almacenaje, imitaciones hispanas de series romanas, otras producciones*, Museo Arqueológico de la Comunidad de Madrid, Madrid, 479-563.

XXV

VIDRIO EN *GADES*: ENTRE EL EXOTISMO Y LAS PRODUCCIONES COMUNES PROVINCIALES

José Alberto Retamosa

Introducción

Las últimas décadas de investigación apuntan a que la invención del vidrio tuvo lugar hacia mediados del tercer milenio antes del cambio de era[1] (Moorey, 1994, 162-188), quizás en el área norte de la actual Siria (Oppenheim, 1970, 9-10) o Egipto (Rehren, 2021). Desde la perspectiva puramente tangible, el vidrio más antiguo conocido en un contexto arqueológico se fecha en la segunda mitad del siglo XVI a. C. (Shortland, 2009, 1). No cabe duda de que, desde estas fechas iniciales hasta el cambio de era, este material estuvo reservado a las clases sociales privilegiadas y de alto nivel adquisitivo, pues su obtención y trabajo implicaban costos productivos altos y requerían de un conocimiento técnico por entonces limitado a unos pocos artesanos.

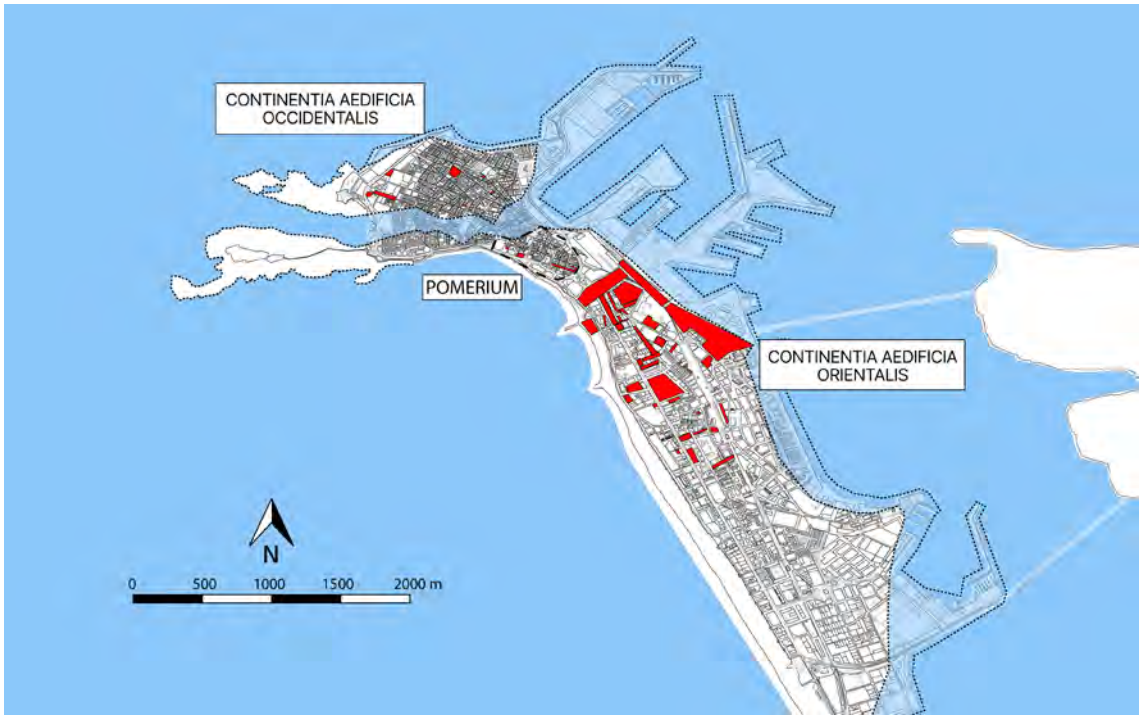
En los tiempos de la *Gades* romana, especialmente a partir del siglo I después del cambio de era, las técnicas empleadas para obtener y trabajar este material habían experimentado una serie de mejoras que permitían fabricar objetos de manera más sencilla y con resultados formales mucho más heterogéneos. En consecuencia, el mercado de estos objetos contó con un amplio plantel de variopintos productos vítreos, tanto de carácter asequible para la población general como de mayor refinamiento y valor económico destinados a satisfacer y diferenciar a los grupos de mayor elevación social. Es por ello por lo que su presencia en contextos arqueológicos romanos, aunque en menor proporción respecto a otros materiales, no es extraña.

1 Aunque el vidrio, como tal, pudo ser inventado en torno a estas cronologías, la vitrificación de otros materiales se empleaba con anterioridad. El caso mejor estudiado es el de la fayenza egipcia, conocida desde mediados del quinto milenio a. C. (Yamahana, 2022, 512).

Una revisión de los libros de registro del Museo de Cádiz realizada años atrás, hasta alcanzar el número 35457 del inventario[2], determinó la existencia de 1564 entradas correspondientes a objetos de vidrio hallados durante la excavación de contextos romanos situados la capital gaditana. Todos ellos proceden de cuarenta y ocho espacios intervenidos a lo largo y ancho de su plano urbano (figura 1), desde las excavaciones realizadas por D. Pelayo Quintero Atauri en las primeras décadas del siglo XX hasta bien entrado el siglo XXI. El hecho de que algunas de las entradas del inventario no hacen referencia a un solo ítem, sino a varios, y que nuevas intervenciones arqueológicas han seguido desarrollándose con posterioridad a la revisión realizada, permite asegurar que a fecha de hoy el número de objetos de vidrio recuperados asociados a la vida y a la muerte de los habitantes de la *Gades* romana es mucho mayor al que aquí queda registrado. La cuenta asciende aún más si se tienen en cuenta los casos que, también procedentes de excavaciones realizadas en la urbe, son custodiados hoy por otros museos o pertenecen a colecciones privadas.

A pesar de la fragilidad propia del material que aquí se trata, los contextos romanos gaditanos han proporcionado una muestra muy amplia y generalmente bien conservada de productos realizados en vidrio que pueden ser clasificados, a grandes

▼ **Figura 1.** *Planimetría esquemática de la paleotopografía de la* Gades *romana sobre el plano actual de la ciudad de Cádiz, a partir de lo expuesto por Lara Medina (2019, 49, figura 20) y Bernal-Casasola* et alii *(2021, figura 3). En rojo, solares intervenidos arqueológicamente en cuya revisión se ha constatado la presencia de objetos de vidrio.*



2 El estudio resultante de esta revisión de inventarios, realizado por el autor de este trabajo, fue presentado en 2023 en el *I Congreso Vidrio, una historia por contar. Estudios e investigaciones en la península Ibérica*, celebrado en Murcia y dirigido por los doctores D. José Miguel Noguera Celdrán y D.ª Almudena Velo Gala. Ha sido transcrito en forma de capítulo de libro bajo el título «El vidrio romano en el Museo de Cádiz: un primer acercamiento», y entregado para su integración en la monografía que reunirá las distintas investigaciones presentadas en el congreso. Actualmente, el volumen se encuentra en proceso de elaboración por sus editores.

rasgos, como recipientes, útiles auxiliares, adornos personales, complementos decorativos y/o utilitarios para objetos muebles e inmuebles, y elementos de juego. La diversidad funcional y morfológica de esta colección vítrea, junto con la datación de sus contextos de origen, proporcionan un fidedigno reflejo de la evolución de las tendencias en el comercio y consumo de los objetos de vidrio en todo el espacio ocupado por Roma desde época tardorrepublicana hasta la transición hacia el mundo tardorromano. A su vez, algunos de estos vidrios hallados en *Gades* presentan rasgos muy poco corrientes, raramente presentes en otros contextos romanos del área peninsular o de las denominadas provincias occidentales del Imperio, que vienen a señalar que esta ciudad y sus pobladores también participaron en unas dinámicas socioeconómicas de mayor exclusividad, asociada a los modos de vida y a las costumbres de las élites residentes en *Italia*.

A lo largo de las siguientes páginas, tanto las características comunes como las extraordinarias de los vidrios recuperados en Cádiz servirán como guía para reconstruir, de manera abreviada, los cambios técnicos y estéticos experimentados por la industria vidriera romana y su influencia en los distintos estratos sociales y su cultura material. No obstante, para comprender algunos aspectos relativos al consumo de vidrio en *Hispania* y, concretamente, en *Gades*, antes es necesario dar a conocer algunos rasgos definitorios tanto del material objeto de estudio como de la artesanía encargada de crearlo y darle forma.

El vidrio y su receta

El primer aspecto que debe ser comentado refiere, por supuesto, a la naturaleza del vidrio como producto del ser humano, distinto a los vidrios de génesis natural —la obsidiana y las impactitas— y al cristal[3]. Los medios necesarios para la obtención del vidrio son, de hecho, determinantes a la hora de definir el origen temporal y espacial de su artesanía y su expansión.

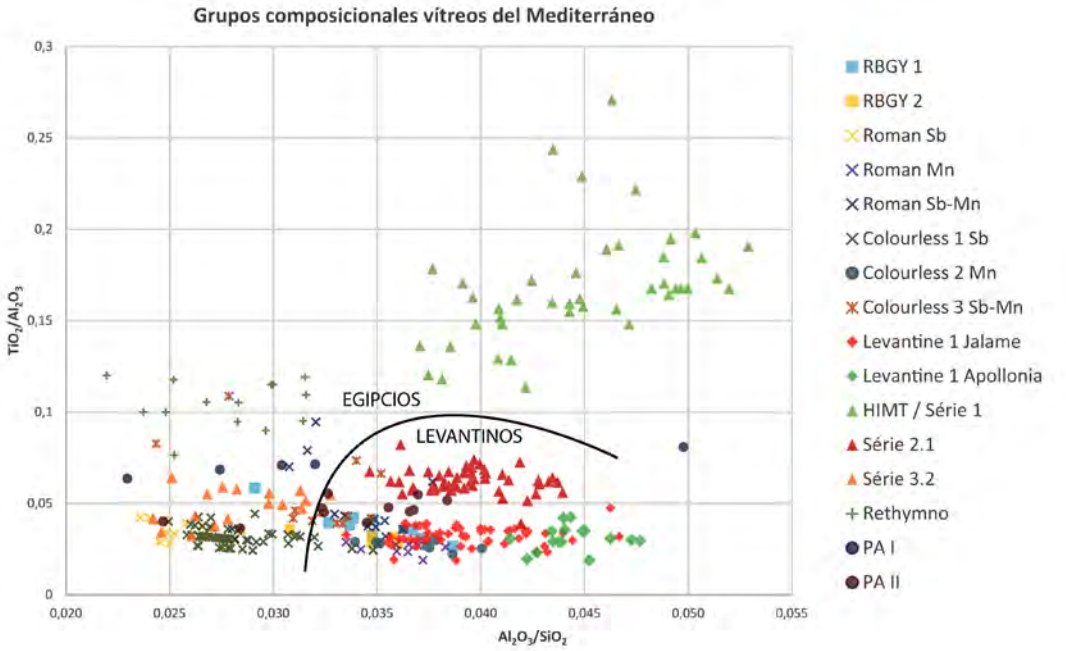
La materia prima necesaria para fabricar vidrio es, en principio, sencilla de reconocer y recolectar. La sílice, ingrediente principal de la mezcla, adopta un buen número de formas en la naturaleza, entre las que destacan tanto por su abundancia como por su fácil manejo las arenas que flanquean muchas costas y que conforman muchos lechos fluviales. Las altas temperaturas necesarias para fundir las arenas de sílice en estado natural, en torno a los 1700 ºC (Freestone, 2008, 83), y mantener este material en un estado fluido y maleable, requerían unos medios tecnológicos aún inalcanzables en la Antigüedad. Para solventar esta problemática, se añadían a la mezcla otros ingredientes que permitían la fusión de las

3 El cristal es un producto natural cuya estructura atómica ordenada difiere de la del vidrio, de mayor irregularidad. La distinción entre ambos materiales se realizaba ya en la Antigüedad (véase Trowbridge, 1928, 11-94). La aparición de las grandes artesanías e industrias vidrieras en la época moderna llevó a introducir el uso del término cristal para referir a los vidrios que, gracias a su alto contenido en plomo, presentaban un aspecto cristalino, caracterizado por ser más incoloro y brillante. El actual uso de ambos términos para hablar del mismo material es herencia de este hecho.

arenas a menores temperaturas —en torno a los 1100 ºC, acorde a los experimentos de Jackson *et alii* (2018)— gracias a determinadas reacciones químicas. Estos elementos son denominados fundentes, representados aquí por los álcalis —sustancias con propiedades alcalinas—. Con el fin de facilitar la fusión, en época romana se emplearon tres soluciones: un carbonato sódico natural conocido como natrón (Shortland, 2004); en menor medida, las cenizas de algunas especies vegetales ricas en sales; y otros vidrios desechados que ya contenían los elementos necesarios en su estructura y eran reciclados de esta manera. Finalmente, el tercer ingrediente lo constituye material con contenido cálcico, que permite la estabilización de la mezcla, y que suele estar incluido en las arenas de sílice presentes en ambientes costeros —por ejemplo, en forma de minúsculos fragmentos de conchas y de calcitas—. También pueden ser añadidos otros elementos para dar color, decolorar u opacificar el material, aunque ninguno de ellos es estrictamente necesario para producir vidrio.

Lo más importante de estos apuntes iniciales no es, en sí, la relación de ingredientes, sino la localización de todos ellos, la cual determinó la evolución del sistema artesanal vidriero en la Antigüedad y da sentido a las problemáticas que serán comentadas a continuación. Si bien las arenas de sílice están presentes en la mayor parte de la costa mediterránea, desde los inicios de la producción del vidrio es bien conocido que no todas ellas sirven para obtener este material, pues las arenas contienen pequeños elementos —por ejemplo, metales— cuyas proporciones varían de unas a otras y afectan considerablemente al proceso y resultado de la actividad

▼ **Figura 2.** *Selección de grupos de vidrios romanos acorde a su composición química, organizados en torno al enfrentamiento de ratios de alúmina/sílice y titania/alúmina a partir de los datos publicados, según el orden expresado en la leyenda, por Gliozzo* et alii *(2013) —RBGY—; Jackson y Paynter (2016) —Roman Sb, Roman Mn y Roman Sb-Mn—, Foster y Jackson (2010) —colourless—, Freestone, Gorin-Rosen y Hughes (2000) y Freestone (2005) —HIMT y Levantine—, Foy et alii (2003) —Séries 1, 2.1 y 3.2—, Oikonomou, Rehren y Fiolitaki (2021) —Rethymnon— y Rosenow y Rehren (2018) —PA I y PA II—).*



vidriera. A este respecto, son relevantes las referencias de Estrabón (*Geographica*, XVI,2,25) y de Plinio (*Naturalis Historia*, XXXVI,191), entre otros autores clásicos (Scott y Degryse 2014, 16), a las arenas del río *Belus* —actual río *Na'aman*, en Israel— como materia prima de calidad para la obtención de vidrio. Otros puntos de la geografía mediterránea son también citados por Plinio como lugares donde se produce este material, como el entorno del río *Volturnus* —hoy Volturno, en Italia—, o espacios no especificados de las provincias de *Galia* e *Hispania* (*Naturalis Historia*, XXXVI,194). Por el momento, la Arqueometría no puede confirmar el uso de arenas de las costas occidentales del Mediterráneo en la obtención de vidrio (Degryse y Schneider, 2008; Brems *et alii*, 2012), quizás sí en la antigua *Italia* (Vallotto y Verità, 2002); y tanto esta como la Arqueología apuntan a que los centros importantes de fusión de la materia prima se encuentran en espacios más orientales, concretamente en el área levantina mediterránea y en Egipto. Así parecen indicarlo los hallazgos de un gran número de instalaciones preparadas para trabajar en la obtención de vidrio en estos dos espacios geográficos, al igual que los análisis químicos efectuados a vidrios hallados en muy diversos espacios del territorio imperial y de otros emplazamientos fuera de sus fronteras (figura 2). A ello se suma el ya citado hecho de la proximidad de estos centros productivos a arenas de seguro factibles para la elaboración de vidrio y a las fuentes de natrón, casi exclusivas del área egipcia.

Un material en movimiento

Aunque la investigación ha hipotetizado sobre el posible comercio de natrón egipcio y de arenas levantinas hacia otras partes del Mediterráneo, y, con ello, sobre la eventual existencia de talleres y o centros destinados a la fundición de materias primas para la obtención de vidrio en el área central y occidental del *Mare Nostrum*, la ausencia de evidencias y el probable bajo beneficio de la operación logística que ello requeriría, aún aprovechando las arenas comerciadas como lastre para los navíos, hacen poco probable que así fuera (Picón, Thirion-Merle y Vicky, 2008, 40).

Por el contrario, es un hecho contrastado que en la Prehistoria reciente y en la Antigüedad tenía lugar el comercio de vidrio, tanto ya modelado y listo para su consumo como en otros formatos cuyo fin era el de ser refundidos y trabajados en otros talleres de destino. El vidrio en forma de lingotes discoidales encontrado entre el cargamento del pecio de Uluburum, hundido a finales del siglo XIV a. C. en la costa meridional de la actual Turquía, proporciona las fechas más antiguas conocidas para el transporte de este vidrio preparado para posteriores trabajos, y el estudio de su composición química ha señalado que procede, mayoritariamente, de talleres egipcios (Pulak, 2005; Rehren, 2005). La producción de estos bloques de material vítreo, también denominados vidrio «en bruto», tenía lugar en espacios especializados en tareas de fundición de la materia prima. Muchos de estos emplazamientos —centros de producción primaria— estaban equipados con grandes tanques o piletas donde se elaboraban las mezclas y se solidificaba el producto vítreo. Las grandes masas de vidrio resultantes eran divididas en formatos más pequeños y de más fácil manejo: lingotes, bloques de tamaño variable, esquirlas y

polvo. Estas unidades menores eran trasladadas a los ya mencionados lugares de refundido y modelado —centros y talleres de producción secundaria— para su transformación en objetos plenamente funcionales.

La temperatura necesaria para fundir el vidrio es mucho menor que la empleada para trabajar con sus materias primas. Ello posibilita que las labores asignadas a la producción secundaria tengan lugar en instalaciones más sencillas y, por tanto, con hornos más pequeños y fáciles de construir y manejar. Como consecuencia de este hecho, mientras que en el área sirio-palestina-israelí y en Egipto coexistían las actividades productivas vidrieras primarias y secundarias, en el espacio central mediterráneo y en la geografía occidental la industria desarrollada se centró en la producción secundaria a partir de material bruto de importación y la convivencia de los productos de nueva factura con los comerciados desde la *pars orientalis* imperial.

Al igual que los materiales, las técnicas artesanales y los propios artesanos también pueden desplazarse —o ser desplazados—, especialmente en respuesta a una demanda creciente de los productos de la industria en espacios más o menos alejados de los centros de producción ya instaurados. La actividad vidriera experimentó este fenómeno en época romana a raíz de la creciente demanda de productos vítreos orientales por parte de la población adinerada. Posteriormente, las tendencias de consumo de estos materiales se expandieron fuera de la península itálica junto con el desplazamiento militar e institucional por los territorios conquistados, y llegaron a generar interés en sectores de la población no necesariamente destacados. Con ello, comenzó un proceso de popularización del vidrio y de democratización de su consumo, especialmente a partir de la invención de la técnica del soplado[4] dado que esta permitía una producción más rápida y variada de objetos vítreos. Tal y como sugieren algunas fuentes textuales, y respalda la evidencia arqueológica, es posible que en época altoimperial algunos artesanos vidrieros de origen sirio contaran con talleres en *Italia*, quizás como sucursales de centros productores situados en el área levantina, o como resultado del traslado de sus *officinae* a lugares más cercanos a las áreas de mayor demanda. Algunos sellos de fabricante visibles en recipientes de vidrio han permitido conocer el nombre de distintos artesanos de origen oriental —como *Ennion* (figura 3A) y, posiblemente, la vidriera *Sentia Secunda*— que pudieron asentarse en el área itálica.

Ya fuere debido al traspaso geográfico del artesano, al de su técnica artesanal, o a una combinación de ambas, la fabricación del objeto de vidrio a partir de material «en bruto» también debió experimentar un proceso de expansión a través de la formación de nuevos vidrieros no necesariamente orientales o de ascendencia oriental. Esto debió iniciarse con anterioridad al dominio romano del Mediterráneo, dando pie al establecimiento de talleres vidrieros en la geografía chipriota y griega, donde siguió elaborándose y exportándose vidrio a lo largo de siglos —véase, por ejemplo, el caso de los productos con sello elaborados en época romana por el chipriota *Aristeas* y por los helenos *Neikais, Iason y Meges*—.

El mismo proceso tuvo lugar, posteriormente, hacia el occidente mediterráneo, donde los talleres de trabajo de vidrio comienzan a ser abundantes a partir del siglo

4 Hasta ahora, la Arqueología sitúa las primeras evidencias de soplado de vidrio a mediados del siglo I a. C., en el área J del antiguo barrio judío de Jerusalén (Israeli, 1991; Israeli y Katsnelson, 2006), aunque se ha sugerido que esta fecha responde a la popularización de la técnica y que, posiblemente, se conociera con anterioridad a dicha centuria (Smith, 1957, 43-44).

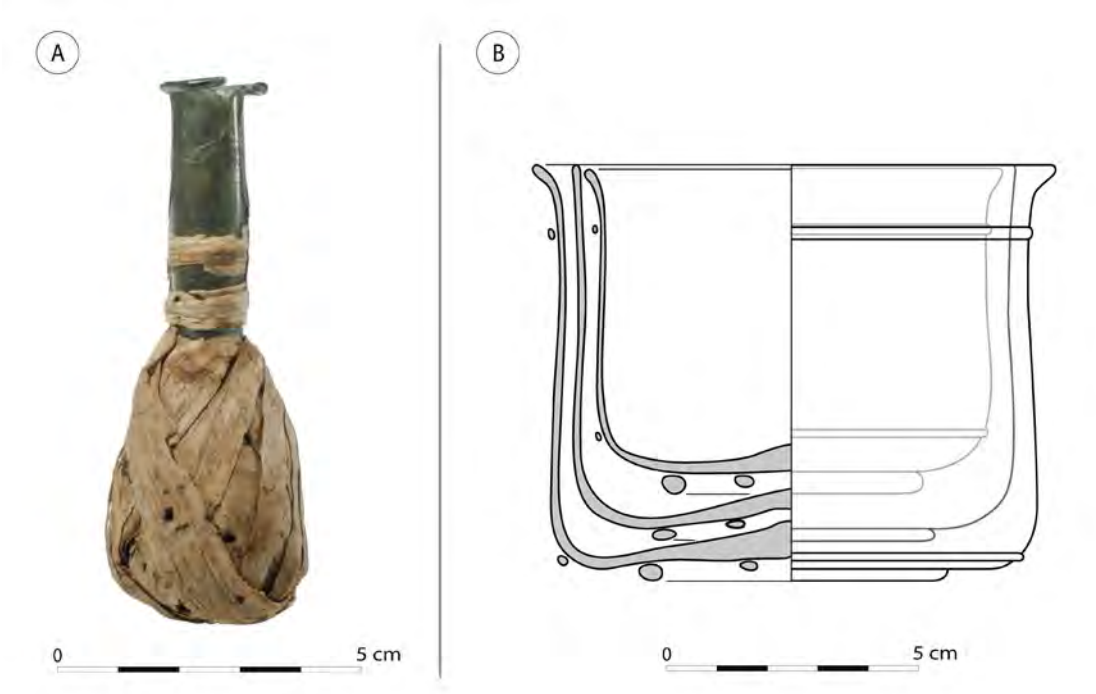
I d. C. Prueba de ello es una estela funeraria hallada en Lyon cuya inscripción está dedicada a *Iulius Alexander*, un maestro vidriero de origen cartaginés (*CIL*, XIII, 2000; figura 3B). La mayoría de estos talleres occidentales estuvieron enfocados en la producción de objetos de vidrio soplado que parecían destinados a responder a las dinámicas locales y regionales, en menor medida a un comercio de productos a largas distancias. Esto no significó el cese de la importación de objetos ya conformados desde los centros centro-mediterráneos u orientales, aunque es posible que, con el tiempo, los talleres vidrieros de producción segundaria de las áreas provinciales occidentales relegaron a un plano de menor relevancia los productos de espacios que, como *Italia* y otros enclaves del levante marítimo, habían sido esenciales en los repertorios vítreos de la vida cotidiana. Algunos de estos nuevos espacios de producción secundaria situados en *Galia* o *Renania* llegaron a ser importantes exportadores de artesanías, como los centros localizados en el área del valle del río Rin, cuyos vidrios modelados incoloros son usualmente localizados en abundantes contextos altoimperiales.

La fragilidad de los recipientes de vidrio no debió suponer un gran impedimento para su transporte a largas distancias o, incluso, para afrontar una travesía marítima. Los sistemas de embalaje empleados para este fin fueron variados, y de estos quedan vestigios en las fuentes escritas, en las iconográficas y en las arqueológicas. La protección individual de los recipientes mediante fundas de esparto y otros tejidos vegetales ha sido plasmada en representaciones pictóricas y musivarias romanas, como las localizadas en el *triclinium* de la casa de El Djem (Ben Abed, 2006, fig. 3.13), en Cartago (Foy y Nenna, 2001, 114) o en Piazza Armerina (Carandini, Ricci y De Vos 1982, fig. 94; Ortiz Palomar, 2001,

▼ **Figura 3.** *Detalle del sello de* Ennion *impreso en el ejemplar hallado en Cádiz y depositado en su museo (A.- núm. inv.: 12026; fotografía a partir de Lightfoot, 2014, 109; dibujo de elaboración propia); y estela funeraria dedicada al vidriero cartaginés* Iulius Alexander*, hallada en el barrio de Saint-Irénée de Lyon y depositada en el* Musée gallo-romain de Lyon-Fourvière *(B.- núm. inv. MG-RL-F: AD 211;* CIL*, XIII, 2000; fotografía de Arnaud Fafournoux).*

65 y 74); y se conservan ejemplos tangibles de esta práctica procedentes de los contextos romanos altoimperiales de Egipto, tanto para botellas (Whitehouse, 1997, 183-184, núm. 323) como para ungüentarios (Edgar, 1905, 54-55, núm. 32655-32662; Foy y Nenna, 2001, 115, núm. 135), como se puede apreciar en la figura 4A. Para el desplazamiento de conjuntos de recipientes, además del uso de las posibles protecciones individuales ya descritas, en algunos inventarios antiguos se menciona el empleo de cajas de madera y cestos, como se constata en los papiros 741 y 1294 de *Oxyrhynchos*, fechados en el siglo II d. C. y entre finales del siglo II e inicios del III d. C. respectivamente (*P. Oxy*, 4 741, 14-16[5]; y 10 1294, 6[6]). Estos medios de transporte en conjuntos han sido documentados en contextos terrestres de Egipto y Herculano. El mismo sistema ha sido propuesto como medio para interpretar el modelo de estiba de vidrio en algunos pecios romanos, como las naves *Saint-Gervais 3*, *Embiez-ouest*, *Camarat 2* (Foy y Nenna, 2001, 114); el mismo que, posiblemente, se habría aplicado a los objetos vítreos localizados en el poco estudiado pecio del Bajo de la Barra, localizado entre San Pedro del Pinatar y el Cabo de Palos (Mas García, 1985, 164; Parker, 1992, 66, núm. 62). También el contexto subacuático ha aportado ejemplos de hallazgos de recipientes apilados, como los cuencos del pecio de *La Tradelière*, con separadores de

▼ **Figura 4.** *Ungüentario altoimperial con envoltorio de papiro hallado en* Antinoé/Antinoópolis, *en Egipto, depositado en el* Musée du Louvre *(A.- núm. inv. ML: E 637, también inventariado como núm. N 992, X 5326, AF 6279 o Clot bey C 22 n. 177; fotografía de Musée du Louvre, Dist. GrandPalais-Rmn y Christian Larrieu); y ejemplo de apilado de recipientes de vidrio para su transporte marítimo, localizado en el pecio de* La Tradelière *(B.- vectorizado a partir de Fontaine y Foy, 2007, 245, fig. 13, 0402 a-c).*



5 Papiro de *Oxyrhynchos*, 4, 741. *Lista de artículos.* Cambridge, University Library Add. Ms. 4419. Consultado en: [http://papyri.info/ddbdp/p.oxy;4;741].

6 Papiro de *Oxyrhynchos*, 10, 1294. *Carta de Didyme.* Glasgow, University Ms. Gen. 1026/15. Consultado en: [http://papyri.info/ddbdp/p.oxy;10;1294].

origen vegetal y seguramente acordonados o embalados con un material no conservado (Feugère y Leyge, 1989, pp. 175-176; Foy y Nenna, 2001; figura 4B).

El comercio de recipientes abiertos, como fuentes, platos, cuencos o copas; así como de paneles y cúpulas de ventana, es testimonio de la demanda motivada por el propio valor del objeto vítreo. Sin embargo, esta cuestión no queda tan clara al referirnos al grupo de recipientes cerrados, usualmente preparados para el transporte de líquidos o sustancias fluidas, como las botellas, los frascos y los ungüentarios. Existen ejemplos de pequeños recipientes de vidrio producidos en época tardorrepublicana y altoimperial que, por sí mismos, presentan cualidades técnicas y estéticas que les conferían un gran valor social y económico, especialmente aquellos cuyo origen es rastreable hasta los talleres orientales e itálicos. No obstante, la situación de muchos de ellos en depósitos funerarios, o en contextos de comercio y consumo relacionados con la medicina y la cosmética, empero, son interpretados como indicios de que, junto con el recipiente, el valor conferido a este integra, también, el de su contenido, generalmente aceites, perfumes y ungüentos, en menor medida vino u otras sustancias.

La relación entre la industria perfumera romana y el envasado de sus productos en ungüentarios de vidrio es bien conocida. La referencia visual más famosa al respecto se encuentra en los frescos del *triclinium* de la casa pompeyana VI 15.1 o de los *Vettii*: en una escena pictórica sobre la producción de perfumes localizada en el cuarto zócalo de la pared oriental, un amorcillo extrae un frasco de vidrio de un armario repleto de este tipo de objetos, y, frente a él, un ungüentario del mismo material se dispone en una mesa, mostrando claramente el empleo de estos recipientes para contener los perfumes que se están elaborando en

▼ **Figura 5.** *Fragmento de escena de actividad en un taller de perfumes operado por erotes o* putti*, sobre pintura mural al fresco (A.- casa VI. 15.1 o de los* Vettii*, Pompeya, pared oriental del* triclinium*, cuarto zócalo pictórico); y ampliación de la sección dedicada al almacenaje y venta de perfumes en recipientes de vidrio (B.- fotografías tomadas por el autor).*

la misma imagen (figura 5). Varios talleres de perfume excavados cuentan tanto con almacenes de este tipo de recipientes como con pequeños hornos asociados al soplado de frascos, quizás de uso propio o pertenecientes a artesanos subsidiarios que fabricaban ungüentarios exclusivamente para la *officina perfumaria*. A este respecto, en Pompeya pueden ser destacados una estructura fornácea asociada al *vicus* oleario o perfumario de las *tabernae* septentrionales de la vía *degli Augustali* (Bustamante *et alii*, 2010, 17), y el amplio número de ungüentarios documentados en las instalaciones de la casa II.8.6 o de los jardines de Hércules, igualmente relacionada con la elaboración de perfumes (Jashemski, 1979, 407 y 410, pl. 58, fig. 7; Price, 2005, 179-180). Nuevos indicadores arqueológicos referentes a esta cuestión parecen haber sido descubiertos en la península ibérica, dado que los trabajos efectuados en los últimos años en la casa de la Cañada Honda, en la sevillana *Colonia Aelia Augusta Italica*, han proporcionado datos acerca de una *officina* de perfumes en la *taberna* alojada en su espacio VIII (Hidalgo Prieto *et alii,* 2023, 205-209) y un taller vidriero posiblemente subsidiario en el espacio contiguo[7].

Así en *Gades* como en *Italia*

Según los análisis ya referidos efectuados por Brems *et alii* (2012), las arenas de Sanlúcar de Barrameda y de otros dos puntos más dentro del golfo de Cádiz podrían ser válidas, con algunos añadidos calcáreos, para la fabricación de vidrio de natrón. Sin embargo, los estudios arqueométricos que han sido realizados por el momento a vidrios antiguos y tardíos señalan que el origen de las arenas empleadas para la obtención de la gran mayoría de ellos se sitúa en Egipto y en el área levantina mediterránea, y la minoría que no responde a este esquema no se ha podido relacionar con otros espacios geográficos. Tampoco se ha registrado ni en el entorno gaditano ni en el resto de la península ninguna estructura asociable a la fundición de arenas para la fabricación de vidrio.

En consecuencia, hasta la fecha, la presencia de vidrio en la ciudad de *Gades* implica, necesariamente, la importación de este material tanto en formato preparado para su trabajo en talleres secundarios como de objetos listos para ser consumidos. La actual ausencia de cualquier evidencia de trabajos vidrieros secundarios en la urbe gaditana obliga a dar preferencia a la idea de que muchos de los recipientes y útiles de vidrio hallados en las secuencias prerromana, romana y tardorromana de Cádiz pudieron ser importados, ya fuere desde centros de producción y de distribución localizados en puntos lejanos de la geografía mediterránea, o desde talleres secundarios alojados en áreas más cercanas, quizás del entorno de la bahía. Dadas las tendencias de consumo de material vítreo desde época altoimperial en todo el contexto provincial, es muy probable que, al igual que muchas otras urbes, la ciudad de *Gades* contara con talleres y artesanos vidrieros que produjeran objetos populares para satisfacer

7 Aunque el trabajo que hace alusión a la perfumería no refiere detalle alguno acerca de un taller vidriero, los responsables del proyecto dan parte de su existencia en un artículo publicado en la revista *National Geographic* (Peña Cervantes e Hidalgo Prieto, 2024).

las demandas locales. A este respecto, será necesario mantener cierta cautela y estar atentos a las actividades arqueológicas desarrolladas en la ciudad, pues los espacios productivos vidrieros identificados en el territorio hispano, o los desechos que evidencian la existencia de estas actividades en ambientes inmediatos, son cada vez más numerosos.

La llegada de objetos de vidrio al por entonces territorio insular gaditano se constata con anterioridad a la llegada de la cultura romana. Aunque poco frecuentes, los hallazgos vítreos asociados a la fase fenicio-púnica de la urbe cuentan con algunos ejemplares de recipientes realizados en vidrio opaco de probable origen griego y egipcio[8], así como entalles y cuentas tanto de materiales vitrificados como de vidrio (figura 6).

Los primeros consumos de vajilla vítrea romana en *Gades* pudieron haber tenido lugar en momentos imprecisos de la segunda mitad del siglo I a. C., aunque no serán más notables hasta los periodos augusteo y tiberino. Si bien la técnica del soplado ya se había desarrollado en estos momentos, en el mercado mediterráneo occidental aún eran frecuentes los recipientes itálicos y orientales realizados con técnicas de prensado y modelado. Algunos de los vidrios de esta fase destacan por su complejidad decorativa, marcada por composiciones de colores intensos y con patrones generados por la suma de distintos productos vítreos fusionados en una misma pieza —denominados también vidrios mosaico—; otros presentaban un solo color de tono muy vivo. El fin

▼ **Figura 6.** *Vidrio prerromano y romano hallado en* Gades *y depositado en el Museo de Cádiz: conjunto de cuentas varias y posibles topes-fusayolas discoidales para huso (1.- SN/074 y núm. inv.: 26131); conjunto de cuentas gallonadas (2.-SN/076); conjunto de cuentas cilíndricas (3.- SN/077); conjunto de cuentas con motivos de símil ocular (4.- parte del núm. inv.: 23890; y fragmento de ungüentario (5.- SN/080, imágenes cedidas por el Museo de Cádiz).*

8 Sobre esta materia, son de gran interés los trabajos de Harden (1981) y Grose (1989), así como una reciente revisión de casos hallados en la península ibérica llevado a cabo por Gomes (2024).

de ambos tipos era imitar el aspecto de piedras preciosas y semipreciosas[9].

Por el momento, muy pocos objetos vítreos de época romana temprana hallados en la ciudad han visto la luz a través de exposiciones o publicaciones, y muchos de los que se tienen noticias aparecen en contextos ya fechados en la primera mitad del siglo I d. C., mayoritariamente como material residual. Esto puede deberse, por un lado, al consumo de estos primeros objetos por un número reducido de personas, es decir, por las élites políticas y comerciales de la urbe; y, por otro lado, a que el vidrio se puede refundir para su reciclado, una práctica constatada, al menos, desde época altoimperial (Duckworth, 2020), y que daría lugar a un escaso índice de descarte de piezas de vidrio en los vertederos urbanos y periurbanos. Esta posibilidad ha sido planteada para responder a los escasos individuos vítreos localizados en la secuencia romana de los vertederos gaditanos excavados en «El Olivillo» (Retamosa Gámez, Martín y Bernal-Casasola, 2019, 647) y en el número 38 de la c/ Sacramento (Retamosa Gámez *et alii*, 2022, 9).

Entre los hallazgos vítreos gaditanos bien datados asociados al consumo de los citados productos de importación y de gran valor social y económico, son destacables los vidrios modelados hallados en dos excavaciones distintas realizadas en el término municipal gaditano. En el solar de «El Olivillo», en las proximidades del extremo norte de la céntrica playa de La Caleta, la secuencia julio-claudia aportó una copa del tipo Isings 2 (Retamosa Gámez, Martín y Bernal-Casasola, 2019, 642 y fig. 1,12; Bernal-Casasola y Vargas Girón, 2019, 280, U. E. 3014), imitación de los modelos metálicos y cerámicos de perfil carenado doble-convexo producidos entre la segunda mitad del siglo I a. C. y mediados del siglo I d. C.; y un cuenco cónico liso con hendidura interior (Retamosa Gámez, Martín y Bernal-Casasola, 2019, 641 y fig. 1,2, Bernal-Casasola y Vargas Girón, 2019, 260, U. E. 2009) relacionado con las herencias técnicas helenísticas del oriente mediterráneo; además de hallarse en los sedimentos superficiales un segundo cuenco cónico elaborado con la técnica del vidrio mosaico reticulado con filigranas de hilo blanco —también conocido como vidrio *reticello*— (Retamosa Gámez, Martín y Bernal-Casasola, 2019, 644 y fig. 2,14) y un fragmento de bandeja en vidrio mosaico de base cromática roja y patrón de puntos (Retamosa Gámez, Martín y Bernal-Casasola, 2019, 644 y fig. 2,18), ambos productos que deben ser encuadrados entre los siglos I a. C. y I d. C. El segundo conjunto de vidrios modelados a tener en cuenta lo componen los tres recipientes hallados en el ajuar funerario de la llamada «tumba Pascual», en el sector noroeste del barrio de Bahía Blanca, posiblemente fechado a inicios del siglo I d. C., y que han sido referidos ya en diversas publicaciones (Sánchez-Gijón Martínez, 1966, 187-188, ilustraciones 22-25; Garbarino Gainza *et alii*, 2004, 61; Retamosa, en prensa[10], formas 1a, 1b y 8a): una copa troncocónica en vidrio mosaico con base púrpura y patrón de puntos blancos (núm. inv.: 8379, figura 7,1), y los dos ejemplares de cuencos hemisféricos, uno en un blanco muy poco translúcido (núm. inv.: 8380, figura 7,2) que cuenta con un paralelo idéntico en el Corning Museum of Glass (núm. inv. TCMG: 66.1.228; Whitehouse, 1997, 16,

9 El fenómeno de emulación del aspecto de algo a partir de un soporte completamente distinto, como se ha indicado aquí para el vidrio y la búsqueda de su similitud con piedras preciosas y semipreciosas, es conocido como esqueumorfismo. Sobre su aplicación a las producciones vítreas de la Antigüedad, véase Cisneros, Ortiz y Paz (2013 y 2019).

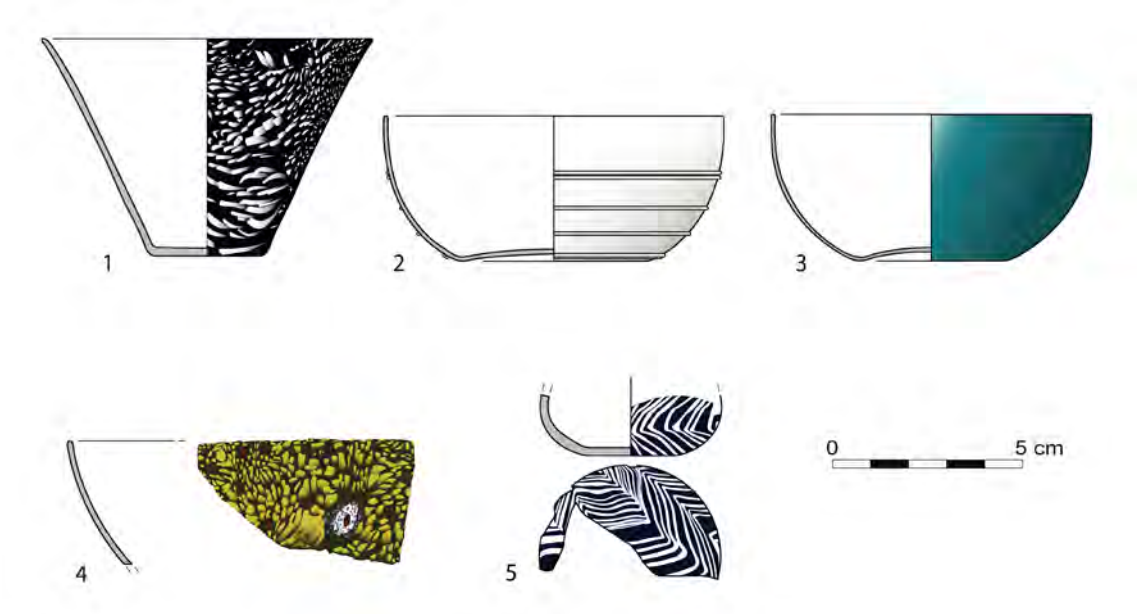
10 Véase la nota al pie núm. 2.

núm. 2), y otro en un intenso color aturquesado (núm. inv.: 8381, figura 7,3), productos con elementos técnicos de tradición tardo-helenística.

Durante el siglo I d. C., en *Gades* se produjo una convivencia prolongada de los productos modelados y los primeros vidrios soplados, estos últimos probablemente procedentes de los talleres itálicos y cuyos primeros testimonios en toda *Hispania* no parecen anteriores al año 10 d. C. (Paz Peralta, 2001, 122-128). Siguen estando presentes, por tanto, los recipientes realizados sobre molde de arena. De los ejemplares gaditanos de los que se dispone de información se conservan solo fragmentos, pero son formas clásicas de herencia tardo-helenística fácilmente reconocibles, tales como el caso inédito de un cuenco hemiesférico de vidrio mosaico *millefiori* de base verde y patrón de puntos amarillos, blancos y rojos hallado en las excavaciones del número 23 de la c/ Acacias (caja AC23, sin núm. inv., figura 7,4), un vaso también en mosaico *millefiori* de borde acordonado en espiral con base azul cobalto y patrón de círculos y vetas blancas localizado junto con otros residuos en un nivel de inicios siglo II d. C. en el número 10 de la avenida de San Severiano (Retamosa Gámez, Martín y Bernal-Casasola, 2019, 412, fig. 3,7), o los cuencos con decoración de costillas, de los que existen bastantes hallazgos en la arqueología gaditana, tanto a molde (Retamosa Gámez, Martín y Bernal-Casasola 2019, 412, fig. 3,3; 2019, 644 y figs. 1,13 y 2,15 y 19) como de su más longeva variedad soplada (Retamosa Gámez, Martín y Bernal-Casasola, 2019, 645-646 y fig. 2,22). El mismo fenómeno de convivencia se produce en torno a los recipientes que imitan a las vajillas metálicas, como la citada copa de perfil biconvexo, o los cálices de tipo *kantharos* de los que tenemos constancia en las excavaciones de D. Pelayo Quintero Atauri (1920, p. 5, lám. II.B) y de la c/ Sacramento (Retamosa Gámez *et alii*, 2022, 4-5, fig. 2,3).

Los recipientes de vidrio soplado de la *Gades* de los siglos I y II d. C., especialmente en la primera centuria, son un reflejo evidente de las tendencias de consumo propias de los círculos socioculturales muy romanizados que intentan emular, en la medida de lo posible, la forma de vida plenamente itálica. Aunque menores en número, los recipientes soplados de tipo mosaico serán producidos especialmente en la primera mitad del siglo I d. C., como el ungüentario cebreado en azul y blanco del que solo se conserva la base y que parece proceder, como el caso del cuenco *millefiori* verde, de la intervención del número 23 de la c/ Acacias (caja AC23, sin núm. inv., figura 7,5).

Los colores intensos fueron empleados, también, para la elaboración de piezas sopladas monocromas importadas desde centros itálicos u orientales. La conocida copa elaborada por el artesano *Ennion* y depositada en el Museo de Cádiz (núm. inv.: 12026, figura 8,1; Chic García, 1984, 50; Lightfoot, 2014, 108-109), procedente de la excavación de la c/ Santa Cruz de Tenerife, es un ejemplo tanto del uso del vidrio de color vivo como de la imitación de las técnicas empleadas para elaborar recipientes metálicos y del uso del soplado en molde para dar forma a un objeto. Otros casos, como el vaso olliforme de cuello vuelto en color azul cobalto y decoración de bolas de vidrio blancas y amarillas adheridas al cuerpo, depositado en el Museo Arqueológico Nacional (núm. inv. MAN: 36022, figura 8,2) y posiblemente hallado en la ciudad de Cádiz, constatan un comercio de productos no firmados, pero igualmente asociado a zonas productivas vidrieras específicas, en este caso relacionadas con el norte del mar adriático.



▲ **Figura 7.** *Vidrio romano hallado en* Gades *y depositado en el Museo de Cádiz: copa troncocónica de tipo mosaico (1.- núm. inv.: 8379); cuenco hemisférico con hilos aplicados (2.- núm. inv.: 8380; cuenco hemisférico liso (3.- núm. inv.: 8381; cuenco hemisférico con matriz mosaico* millefiori *(4.- AC23 sin núm. inv.); y base de ungüentario mosaico veteado (5.- AC23 sin núm. inv.).*

También tuvo lugar el consumo de productos vítreos monocromos de colores no intensos, generalmente en tonos que distan entre el azul y el verde claros, los cuales responden a la coloración natural que adopta el vidrio según el contenido en minerales metálicos —principalmente, hierro y/o cobre— de las arenas fundidas para su obtención y del volumen de oxígeno que entraba en el horno durante los procesos de fundición. Estos vidrios de tonos naturales terminarán siendo mucho más abundantes que los de colores intensos, tanto por su menor coste —no requieren procesos de coloración— como por un cambio en la tendencia de consumo que, especialmente en la segunda centuria, tiende a dar mayor valor a los productos de tonos naturales o incoloros que a los coloreados. Este nuevo gusto por los recipientes sin color se observa, por ejemplo, en la expansión de las copas y cuencos modelados producidos en los talleres renanos, como el cuenco localizado en la tumba T-26 de la excavación en la c/ General Ricardos (núm. inv.: 19049, figura 8,3).

El gran número de excavaciones en espacios relacionados con las áreas de necrópolis ha determinado que los objetos de vidrio más conocidos de la *Gades* romana sean los frascos para aceites, ungüentos, perfumes y remedios medicinales genéricamente conocidos como ungüentarios, muy presentes en los ajuares funerarios. Los doscientos sesenta y cinco ungüentarios gaditanos completos o casi completos revisados en el Museo de Cádiz, todos ellos altoimperiales, han sido clasificados en treinta y cuatro tipos formales diferentes, y muchos de ellos también divididos en varios subtipos. Resaltan por su carácter exótico, así como por su probable comercio desde talleres itálicos con perfumes en su interior, los ungüentarios completamente esféricos hallados en la tumba T-190 de la excavación en los números 21-27 de la avenida de Andalucía (núm. inv.: 25166 y 25167, figuras 8,4 y 8,5 respectivamente), los tres con forma de ánfora en miniatura localizados durante el desmonte de los glacis de las Puertas de Tierra

▲ **Figura 8.** *Vidrio romano hallado en* Gades *y depositado en el Museo de Cádiz: copa soplada a molde del taller de* Ennion *(1.- núm. inv.: 12026; vaso olliforme con decoración granulada, en el MAN (2.- núm. inv.: 36022, fotografía cedida por el Museo Arqueológico Nacional; cuenco modelado tipo AR 16.2 (3.- núm. inv.: 19049); ungüentarios esféricos tipo Isings 10/Tommaso 6 (4.- núm. inv.: 25166; 5.- núm. inv.: 25167); ungüentarios anforiscos del tipo Isings 9/Tommaso 26 (6.- núm. inv.: 11476; 7.- núm. inv.: 33825; 8.- núm. inv.: 33833); ungüentario trípode tipo Tommaso 25 (9.- núm. inv.: 25165); y ungüentario-botellita ovoide similar a tipo Tommaso 61 (10.- núm. inv.: 23764).*

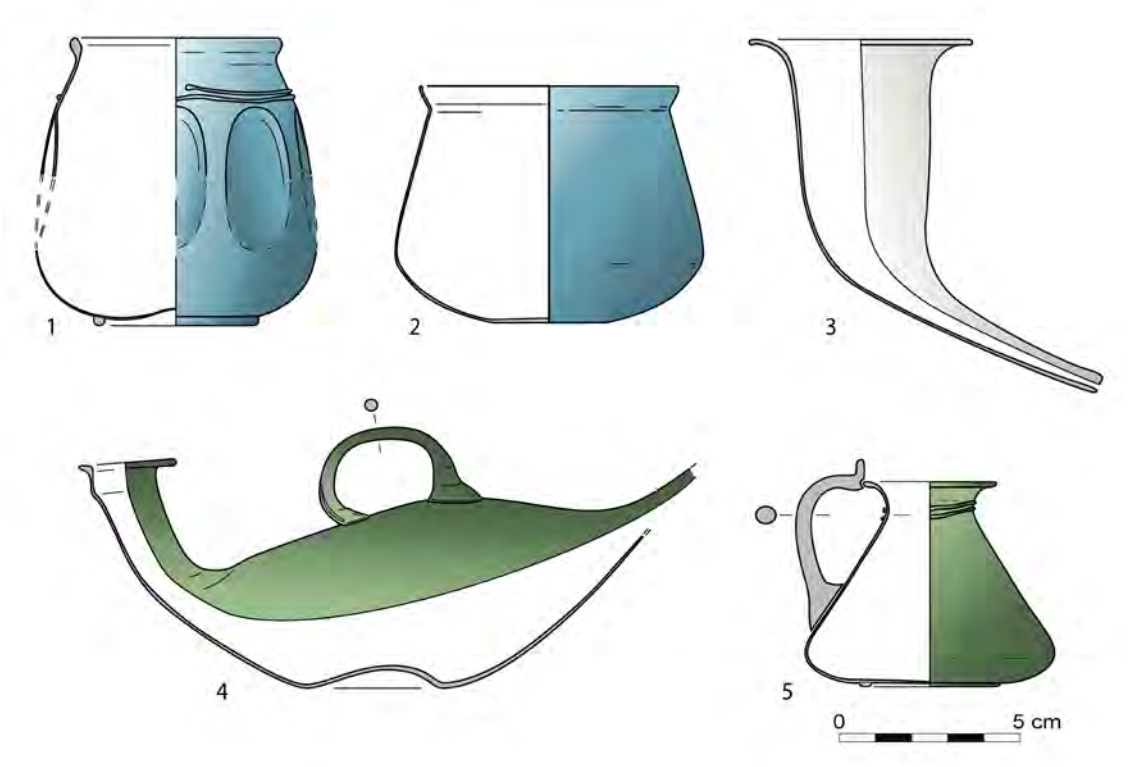
(núm. inv.: 11476, figura 8,6) y la excavación del pabellón de Portillo (núm. inv.: 33825, figura 8,7, García Pantoja, en prensa, lám. XXXIV, 4; y núm. inv.: 33833, figura 8,8), un ungüentario trípode recuperado de la tumba T-213 de la ya referida excavación de la avenida de Andalucía (núm. inv.: 25165, figura 8,9), y una pequeña botellita ovoide extraída de la intervención de la plaza de Asdrúbal (núm. inv.: 23764, figura 8,10), entre otros. La mayoría de los ungüentarios estudiados pueden ser considerados productos muy comunes en todo el espacio imperial romano de los siglos I y II d. C.: se han registrado numerosos frascos tubulares, así como de depósito globular, piriforme y ovoide; además de los denominados ungüentario de tipo candelabro en sus distintas variantes, todas ellas caracterizadas por sus prominentes cuellos y sus depósitos bajos; mientras que son escasos los ejemplares de pequeños ungüentarios olliformes. Cabe la posibilidad de que el alto número de estos ejemplares de tipos comunes se deba a una producción vidriera secundaria local o regional que, por las coloraciones azuladas y verdosas naturales, podrían haber trabajado con vidrio bruto importado desde el Mediterráneo oriental y/o con vidrio reciclado.

Otros recipientes de vidrio recuperados de los contextos funerarios romanos de *Gades* guardan relación con la adopción de costumbres itálicas asociadas, también, a la manera de ingerir alimentos. Aunque su número es más reducido que el de los recipientes de tocador, también aportan indicios tanto de posibles importaciones de objetos ya fabricados, como el vaso de melladuras

e hilo aplicado encontrado en el enterramiento 27 de la intervención en el número 10 de la avenida de San Severiano (núm. inv.: 34386, figura 9,1); así como de posibles producciones locales-regionales, que pueden verse reflejadas en el ejemplo de una copa ápoda de cuerpo elipsoide ligeramente carenado y boca convexa de labio cortado hallada en la excavación de las Puertas de Tierra (núm. inv.: 4463, figura 9,2). También merecen mención los recipientes vertedores que, de origen productivo incierto, forman parte de la cultura material tradicional greco-itálica, como el embudo tipo *rhyton* de la tumba T-213 de la avenida de Andalucía (núm. inv.: 28339, figura 9,3), o el recipiente tipo *askos* de la intervención en el número 21 de la c/ Acacias (núm. inv.: 23656, figura 9,4).

Del consumo de vidrio en la *Gades* tardorromana poco se puede desarrollar por el momento, pues el número de hallazgos vítreos asociados a cronologías establecidas a partir del siglo III d. C. son escasos. Sin embargo, cabe destacar que, incluso ante la exigua cantidad de vidrios tardíos, el contexto arqueológico gaditano determina que el consumo de producto acabados importados continuó en el periodo tardío. Entre los casos estudiados que pueden estar relacionados con los inicios del periodo tardío, cabe destacar el jarrito monoansado y de cuerpo cónico hallado en la tumba 16 de la intervención en la c/ Ciudad de Santander esquina con avenida de Andalucía (núm. inv.: 18934, figura 9,5, Perdigones Moreno, Muñoz y Troya, 1987, 44). No obstante, el periodo tardorromano en toda la península está plagado de ejemplos de producción vidriera a nivel local en forma de copas, cuencos y lámparas, entre otros objetos de vidrio menos numerosos; y, pese a la falta de evidencias, no sería extraño que este mismo movimiento artesanal a pequeña escala también se estuviera produciendo en la urbe gaditana.

▼ **Figura 9.** *Vidrio romano hallado en* Gades *y depositado en el Museo de Cádiz: vaso-copa ovoide con melladuras tipo Isings 65/IN 63b (1.- núm. inv.: 34386; copa elipsoide de borde convexo y labio cortado tipo Isings 96a/AR 60.1A (2.- núm. inv.: 4463);* rhyton *de borde en alero tipo Isings 73 (3.- núm. inv.: 28339);* askos *tipo Isings 73 (4.- núm. inv. 23656; y jarrito cónico tipo Trier 57/Morin-Jean 60 (5.- núm. inv. 18934).*



Conclusiones

La sociedad habitante de la *Gades* romana fue consumidora de una gran variedad de productos elaborados en vidrio, todos ellos bien relacionados con las tendencias propias, primero, de las sociedades itálicas; y, posteriormente, de las modas y preferencias que aparecieron en las provincias occidentales imperiales. Es, precisamente, esta adopción de modelos de consumo de gran amplitud geográfica lo que ha dado lugar a que entre los vidrios hallados en la actual Cádiz hayan sido identificados productos procedentes de talleres mediterráneos orientales y centrales, así como de otros enclaves productivos occidentales, en los que deben ser incluidos los hispanos y, quién sabe, si también los propiamente gaditanos tanto de la urbe como de su entorno inmediato. Este esquema, claro está, no es único, y también ha sido constatado en otras grandes ciudades hispanorromanas como *Emerita Augusta*, *Carthago Nova*, *Tarraco*, o *Colonia Celsa*. Sin embargo, el hecho de que entre los vidrios de *Gades* hayan sido localizados ejemplares de tipos no muy comunes en suelo hispano e, incluso, únicos en este marco geográfico, y que guardan relación con productos destacados de la industria vidriera itálica, establece un interesante nexo entre el consumo de vidrio —y/o de sus contenidos en el caso de los recipientes— en determinados ambientes del centro geográfico imperial y algunos estratos sociales de la urbe gaditana.

Con los datos reunidos actualmente, no es posible esclarecer si dicha conexión conlleva o no una cierta exclusividad del puerto y de la ciudad de *Gades* en lo respectivo a la llegada de determinados productos vidrieros. Muchos de estos elementos podrían hallarse en yacimientos arqueológicos peninsulares a la espera de ser descubiertos, o, incluso, puede que se encuentren en los depósitos de algunos museos sin que nadie haya reparado en ellos, como ha sucedido, sin ir más lejos, con algunas piezas aquí comentadas de los vidrios gaditanos. No obstante, el valor histórico-arqueológico de los objetos de vidrio recuperados en los contextos de *Gades* es innegable. No solo proporcionan datos de gran interés acerca de los hábitos de consumo, las relaciones comerciales u otros aspectos socioculturales, sino que da pie a formular nuevas incógnitas relacionadas con el estudio de este material en el sur de la provincia *Baetica*: ¿la presencia de material de importación de gran valor económico y social puede ser puesta en relación con el papel político y religioso de la *Gades* tardorrepublicana y altoimperial?, ¿o quizás con su rol geoestratégico como enclave portuario y punto comercial de redistribución hacia rutas marítimas y terrestres?; y ¿se detectan patrones de comercio y consumo de vidrio similares en otros enclaves portuarios y comerciales del estrecho de Gibraltar como, por ejemplo, *Baelo Claudia* o *Iulia Traducta*?, ¿o en otras ciudades del interior asociadas a las redes viarias y comerciales que partían de *Gades*, como *Asta Regia*, *Carissa Aurelia*, u *Ocuri*, o, incluso, *Italica* o *Carmo*? El tiempo y el avance de la investigación tanto del vidrio como de otras cuestiones del contexto romano gaditano lo dirán.

BIBLIOGRAFÍA

Ben Abed, A. (2006): *Tunisian Mosaics, Treasures from Roman Africa*, Getty Publications, Los Angeles, California.

Bernal-Casasola, D., Salomon, F., Díaz, J. J., Lara Medina, M. y Rixhon, G. (2021): "Un cambio de paradigma paleotopográfico en *Gadir-Gades*. Geoarqueología de profundidad en su estrecho interinsular (canal Bahía-Caleta)", *Archivo Español de Arqueología*, 94, e02. <https://doi.org/10.3989/aespa.094.021.02>.

Bernal-Casasola, D. y Vargas Girón, J. M. (2019): "El *Testaccio* haliéutico de *Gades*", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.), *7 metros de la Historia de Cádiz… Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 235-326.

Brems, D., Degryse, P., Hasendoncks, F., Gimeno, D., Silvestri, A., Vassilieva, E., Luypaers, S. y Honings, J. (2012): "Western Mediterranean sand deposits as a raw material for Roman glass production", *Journal of Archaeological Science*, 39, 9, 2897-2907.

Bustamante, M., Escrivà, I., Fernández, A., Huguet, E., Iborra, P., Quixal, D., Ribera, A. y Vioque, J. (2010): "Pompeya. Alrededor de la vía "degli Augustali": el *macellum* (VII, 9, 25) y la casa del "Forno a riverbero" (VII, 4, 29). Campaña de 2009", *Fasti On Line Documents & Research*, 210, 1-32.

Carandini, A., Ricci, A. y De Vos, M. (1982): *Filosofiana. The Villa of Piazza Armerina, The image of a Roman aristocrat at the time of Constantine*, Flaccovio, Palermo.

Chic García, G. (1984): "Cádiz: Historia Antigua", en *Cádiz y su provincia*, *Tomo II*, Editorial Gever, Sevilla, 49-108.

Cisneros Cunchillos, M., Ortiz Palomar, E. y Paz Peralta J. Á. (2013): "Not everything is as it seems. Imitation marbles and semi-precious stones in roman glass", *Madrider Mitteilungen*, 54, 275-298.

Cisneros Cunchillos, M., Ortiz Palomar, E. y Paz Peralta J. Á. (2019): "Vidrios esqueuomorfos de piedras duras. El 'Arte' de simular el lujo en la época antigua: *gemma potoria*", *Ars &* Renovatio, 7, 261-277.

Degryse, P. y Schneider, J. (2008): "Pliny the Elder and Sr-Nd isotopes: tracing the provenance of raw materials for Roman glass production", *Journal of Archaeological Science*, 35, 1993-2000.

Duckworth, C. (2020): "Seeking the invisible: new approaches to Roman glass recycling", en C. Duckworth y A. Wilson (eds.). *Recycling and Reuse in the Roman Economy*, Oxford University Press, Oxford, 301-356.

Edgar, M. C. C. (1905): *Catalogue général des Antiquités égyptiennes du musée du Caire n.º 32401-32800: Graeco-Egyptian Glass*, Institut Français d'Archéologie Orientale, El Cairo.

Feugère, M. y Leyge, F. (1989): "La cargaison de verrerie augustéenne de l'épave de la Tradelière (Iles de Lérins)", en M. Feugère (ed.), *Le verre prérromain en Europe occidentale*, Éditions Monique Mergoil, Montpellier, 169-182.

Fontaine, S. D. y Foy, D. (2007): "L'épave *Ouest-Embiez 1*, Var le commerce maritime du verre brut et manufacturé en Méditerranée occidentale dans l'Antiquité", *Revue archéologique de Narbonnaise*, 40, 235-265.

Foster, H. E. y Jackson, C. M. (2010): "The composition of late Romano-British colourless vessel glass: glass production and consumption", *Journal of Archaeological Science*, 37, 3068-3080.

Foy, D. y Nenna, M. D. (2001): *Tout feu tout sable. Mille ans de verre Antique dans le Midi de la France*, Musées de Marseille y Éditions Édisud, Marseille.

Foy, D., Picon, M., Vichy, M. y Thirion-Merle, V. (2003): "Caractérisation des verres de la fin de l'Antiquité en Méditerranée occidentale: l'émergence de nouveaux courants commerciaux", en D. Foy y M. D. Nenna (eds.), *Échanges et commerce du verre dans le monde antique. Actes du colloque de l'Association Française pour l'Archéologie du Verre,* Éditions Monique Mergoil, Montagnac, 41-85.

Freestone, I. C. (2005): "The provenance of ancient glass through compositional analysis", en P. B. Vandiver, J. L. Mass y A. Murray (eds.), *Materials Issues in Art and Archaeology VII: Materials Research Society Symposium*, Materials Research Society, Warrendale, Pennsylvania, 195-208.

Freestone, I. C. (2008): "Pliny in Roman glassmaking", en M. Martinon-Torres y T. Rehren (eds.), *Archaeology, History and Science: Integrating Approaches to Ancient Materials*, Left Coast Press, Walnut Creek, California, 77-100.

Freestone, I. C., Gorin-Rosen, Y. y Hughes M. J. (2000): "Primary Glass from Israel and the Production of Glass in Late Antiquity and the Early Islamic Period", en M. D. Nenna (ed.) *La Route du verre. Ateliers primaires et secondaires du second millénaire av. J.-C. au Moyen Âge. Colloque organisé en 1989 par l'Association française pour l'Archéologie du Verre (AFAV)*, Maison de l'Orient et de la Méditerranée Jean Pouilloux, Lyon, 65-83.

Garbarino Gainza, C., Álvarez Rojas, A., Cavilla Molero, F., López de la Orden, M. D., Claver Cabrero, I., García Alfonso, E. y Toscano San Gil, M. (2004): *Museo de Cádiz. Guía oficial*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

García Pantoja, M. E. (en prensa): "Resultados obtenidos en la intervención arqueológica preventiva 'Nuevo pabellón Portillo', calle brunete n.º 11 en Cádiz", *Anuario*

Arqueológico de Andalucía 2011, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Consultado en: <http://hdl.handle.net/20.500.11947/24982>.

Gliozzo, E., Santagostino Barbone, A. y D'Acapito, F. (2013): "Waste glass, vessels and windows-panes from *Thamusida* (Morocco): grouping natron-based blue-green and colourless roman glasses", *Archaeometry*, 55, 4, 609-639.

Gomes, F. B. (2024): "Pre-Roman and early Roman core-formed glass vessels in the Iberian Peninsula: an overview", en I. Coutinho, M. Vilarigues y T. Medici (eds.), *Annales du 22e Congrès de l'Associtaion Internationale pour l'Histoire du Verre. Caparica (Virtuel),* Nova, FCT Editorial, 10-18.

Grose, D. F. (1989): *The Toledo Museum of Art. Early ancient glass. Core-formed, rod-formed, and cast vessels and objects from the Late Bronze Age to the early Roman Empire, 1600 B.C. to A.D. 50,* Hudson Hills/The Toledo Museum of Art, New York.

Harden, D. B. (1981): *Catalogue of Greek and Roman glass in the British Museum. Volume I: Core- and rod-formed vessels and pendants and Mycenaean cast objects*, British Museum Publications Limited, London.

Hidalgo Prieto, R., Velázquez Guerrero, M., Carrasco Gómez, I., Teichner, F., Hermann, F., Kiesow, U., Peña Cervantes, Y., Roales Macías, A., Ufano Fernández, A., Zarco Martínez, E., Romero Gustos, G., Ottati, A., Durán Molina, R., Loza Azuaga, L., Becerra Fernández, D., Ontiveros Ortega, E., Felipe Colodrero, A., Vázquez Paz, J. y Ortiz Román, G. (2023): "Excavaciones arqueológicas en la Cañada Honda de Itálica (Santiponce, Sevilla). Primeros resultados", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 49, 2, 199-223.

Israeli, Y. (1991): "The invention of blowing,", en M. Newby y K. Painter (eds.), *Roman glass. Two centuries of art and invention*, Society of Antiquaries of London, Londres, 46-55.

Israeli, Y. y Katsnelson, N. (2006): "Refuse of a glass workshop of the Second Temple Period from Area J,", en H. Geva (ed.), *Jewish Quarter excavations in the Old City of Jerusalem, vol. III*, Israel Exploration Society, Jerusalem, 411-460.

Jackson, C. M. y Paynter, S. (2016): "A great big melting pot: exploring the patterns of glass supply, consumption and recycling in Roman Coppergate, York", *Archaeometry*, 58, 1, 68-95.

Jackson, C. M., Paynter, S., Nenna, M. D. y Degryse, P. (2018): "Glassmaking using natron from el-Barnugi (Egypt); Pliny and the Roman glass industry", *Archaeological and Anthropological Sciences*, 10, 1179-1191.

Jashemski. W. F. (1979): "The Garden of Hercules at Pompeii (II.viii.6): the discovery of a comercial flower garden", *Archaeological Instituto f America*, 83, 4, 403-411.

Lara Medina, M. (2019): *Urbs Iulia Gaditana. Arqueología y urbanismo de la ciudad romana de Cádiz al descubierto*, Editorial UCA, Cádiz.

Lightfoot, C. S. (2014): *Ennion. Master of Roman Glass*, The Metropolitan Museum of Art, New York.

Mas García, J. (1985): "El polígono submarino de Cabo de Palos. Sus aportaciones al estudio del tráfico marítimo antiguo", *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina, Cartagena 1982*, Madrid, 153-171.

Moorey, P. R. S. (1994): *Ancient Mesopotamian Materials and Industries: the Archaeological Evidences*, Oxford University Press, Oxford.

Oikonomou, A., Rehren, T. y Fiolitaki, A. (2021): "An early Byzantine glass workshop at Argyroupolis, Crete: Insights into complex glass supply networks", *Journal of Archaeological Science: Reports* 35. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2020.102766>.

Oppenheim, A. L. (1970): "The cuneiform texts", en A. L. Oppenheim, R. H. Brill, D. P. Barag y A. von Saldern (eds.), *Glass and Glassmaking in Ancient Mesopotamia: an edition of the cuneiform texts which contain instructions for glassmakers with a catalogue of surviving objects*. The Corning Museum of Glass, Corning, New York [reimpresión, 1988], 1-104.

Ortiz Palomar, C. (2001): "Vidrio antiguo y funcionalidad", en Á. Fuentes, J. Á. Paz Peralta y E. Ortiz Palomar (eds.), *El vidrio romano en España: la revolución del vidrio soplado*, Fundación Centro Nacional del Vidrio, Madrid, 62-107.

Parker, A. J. (1992): *Ancient Shipwrecks of the Mediterranean and the Roman Provinces*, BAR Publishing, Oxford.

Paz Peralta, J. Á. (200l): "Vidrio soplado en *Hispania*: inicio, difusión y primeros testimonios", en Á. Fuentes Domínguez, J. Á. Paz Peralta y E. Ortiz Palomar (eds.), *Vidrio romano en España. La revolución del vidrio soplado. Catálogo de la exposición, Real fábrica de cristales de La Granja de San Ildefonso (octubre de 2001-marzo de 2002)*, Fundación Centro Nacional del Vidrio, La Granja de San lldefonso, l20-135.

Peña Cervantes, Y. e Hidalgo Prieto, R. (2024): "Perfumes en la Antigua Roma. Lo que revela el estudio de una perfumería romana en Itálica", *National Geographip Historia*. <https://historia.nationalgeographic.com.es/a/que-revela-estudio-perfumeria-romana-italica_21162>.

Perdigones Moreno, L., Muñoz Vicente, Á. y Troya Panduro, A. (1987): "Excavación de urgencia en un solar de la calle Ciudad de Santander esquina Avda. Andalucía (Cádiz)", en A. Valdés y A. de Góngora (coords), *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986, vol. III: actividades de urgencia*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 41-44.

Picon, M., Thirion-Merle, V. y Vichy, M (2008): "Les verres au natron et les verres aux cendres du *Wadi Natrun* (Egypte)", *Bulletin de l'Association Française pour l'Archéologie du Verre*, 36-41.

Price, J. (2005): "Glass-working and glassworkers in cities and towns", en A. McMahon (ed.). *A Roman working lives and urban living*, Oxbow Books, Oxford, 167-190.

Pulak, C. (2005): "Das Schiffswrack von Uluburun", en Ü. Yalçin, C. Pulak y R. Slotta (eds.), *Das Schiff von Uluburun: Welthandel vor 3000 Jahren*, Deutsches Bergbau/ Museum Bochum, Bochum, 55-102.

Quintero Atauri, P. (1920): *Excavaciones en Extramuros (Cádiz). Memoria acerca de las practicadas en 1919 (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 30, 2 de 1919)*, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid.

Rehren, T. (2005): "Der Handel mit Glas in der Spätbronzezeit", en Ü. Yalçin, C. Pulak y R. Slotta (eds.), *Das Schiff von Uluburun: Welthandel vor 3000 Jahren*. Deutsches Bergbau/Museum Bochum, Bochum, 535-539.

Rehren, T. (2021): "The Origin of Glass and the First Glass Industries", en A. K. Kanungo y L. Dussubieux (eds.), *Ancient Glass of South Asia. Archaeology, Ethnography and Global Connections*, Springer, Singapur, 3-20.

Retamosa Gámez, J. A. (2019): "Un conjunto de vidrios en la necrópolis de *Gades*: estudio de los materiales procedentes del solar de la Avda. de San Severiano, n.º 10 (Cádiz)", en Asociación de Historia y Arqueología de Burgos (ed.). *Los tiempos cambian, de la piedra al teclado. X Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica. Burgos 7-10 junio 2017*. Burgos: Asociación de Historia y Arqueología de Burgos y Universidad de Burgos, 407-415.

Retamosa Gámez, J. A., Díaz Rodríguez, J. J., Portillo Sotelo, J. L., Bernal-Casasola, D. y Martelo Fernández, M. A. (2022): "El vidrio romano del vertedero altoimperial de la calle Sacramento 38 (Cádiz): un acercamiento al *instrumentum domesticum* de la *Gades* romana", *Archivo Español de Arqueología*, 95, e12. <https://doi.org/10.3989/aespa.095.022.12>.

Retamosa Gámez, J. A., Martín Martínez, S. y Bernal-Casasola, D. (2019): "Vidrio romano de El Olivillo y el reciclaje en *Gades*", en D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.), *7 metros de la Historia de Cádiz… Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*, Editorial UCA, Cádiz, 643-648.

Rosenow, D. y Rehren, T. (2018): "A view from the South: Roman and Late Antique glass from Armant, Upper Egypt", en D. Rosenow, M. Phelps, A. Meek e I. Freestone (eds.), *Things that Travelled: Mediterranean Glass in the First Millennium AD,* UCL Press, Londres, 283-323.

Sánchez-Gijón Martínez, Á. (1966): "Tumba de Bahía Blanca, Cádiz", *Archivo Español de Arqueología*, 39, 113-114, 183-193.

Scott, R.B. y Degryse, P. (2014): "The archaeology and archaeometry of natron glass making", en Degryse, P. (ed.), *Glass Making in the Greco-Roman World. Results of the ARCHGLASS Project*, Leuven University Press, Leuven, 15-26.

Shortland, A. J. (2004): "Evaporites of the Wadi Natrun: Seasonal and annual variation and its implication for ancient exploitation", *Archaeometry*, 46, 497–516.

Shortland, A. (2009): "Glass production", en Wendrich, W., Dieleman, J., Frood, E. y Baines, J. (eds.), *UCLA Encyclopedia of Egyptology*. University of California in Los Ángeles, Los Ángeles, California, 1-6 Consultado en: <http://digital2.library.ucla.edu/viewItem.do?ark=21198/zz001nf67x>.

Smith, R. W. (1957): *Glass from the ancient world: the Ray Winfield Smith Collection*, Corning Museum of Glass, Corning, New York.

Trowbridge, M. L. (1928): *Philological studies in Ancient Glass (University of Illinois Studies in Language and Literature, Vol. XIII, Nos. 3–4)*, University of Illinois Press, Champaign, Illinois [reimpresión, 1930].

Vallotto, M y Verità, M. (2002): "Glasses from Pompeii and Herculaneum and the sands of the river Belus and Volturno", en Renn, J. y Castagnetti, G. (eds.), *Homo Faber: Studies on Nature, Technology, and Science at the Time of Pompeii*. *Presented at a conference at the Deutches Museum Munich, 21-22 March 2000*, L'Erma di Bretschneider, Roma, 63-74.

Whitehouse, D. (1997): *Roman Glass in The Corning Museum of Glass. Volume one*. The Corning Museum of Glass, Corning, New York.

Whitehouse, D. (2001): *Roman Glass in The Corning Museum of Glass. Volume two*. The Corning Museum of Glass, Corning, New York.

Yamahana, K. (2022): "Historical consideration of Ancient Egyptian faience through a craftsman's point of view", *Journal of the Ceramic Society of Japan*, 130, 8, 512-518.

SELECCIÓN DE FUENTES LITERARIAS GRECOLATINAS SOBRE EL CÁDIZ ROMANO[1]

Sandra Inés Ramos Maldonado y Pamina Fernández Camacho[2]

I. FUENTES GRIEGAS[3]

I.1. PÍNDARO (518–438 a. C.)[4]

N.3.23-26: […] no es cosa fácil cruzar el mar intransitable más allá de las Columnas de Heracles, que el héroe-dios erigió como ilustres testigos de su navegación más lejana. Él domeñó a las poderosas bestias del mar, y exploró por su cuenta las corrientes de los bajíos, por donde alcanzó la meta que lo envió de regreso, y dio a conocer aquella tierra.

N.4.69-72: No se puede navegar hacia el crepúsculo de *Gádira*[5]; ¡vuelve los aparejos de tu nave hacia la tierra firme de Europa de nuevo!

---

1 La página *Digitalia Gaditana* <https://d145.uca.es/digitalia-gaditana/>, en la web del Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Cádiz, ofrece una amplia selección de enlaces a bases de datos y colecciones de textos, ediciones y traducciones de autores latinos y griegos de acceso libre en Internet o desde la Biblioteca UCA.

2 La primera firmante se ha encargado de la selección y traducción de las fuentes latinas y la segunda de las griegas. Tras el nombre de la fuente, listada por orden cronológico, la edición utilizada para las traducciones se indica en nota a pie de página, donde también se indican las lecturas divergentes.

3 Para los autores y obras de este primer apartado se han empleado las abreviaturas de Liddell-Scott: https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0057%3Afrontmatter%3D1

4 *Pindari carmina cum fragmentis I*, ed. H. Maehler (post B. Snell), 1971 (5ª ed.).

5 Transcripción de Γάδειρα, -ων, ntr. pl. Más compleja es la cuestión de su número (*Gádira* sg. o *Gádiras* pl.). En griego, el nombre puede hacer referencia a la ciudad o a la isla; en la mayoría de las citas la identificación del referente permanece ambigua. Pero incluso si se identifica claramente como isla, se especifica una sola, por lo que, salvando una notoria excepción, no encontramos argumentos en los textos que validen que el plural en -α se deba a una idea de pluralidad. Por ello, y exceptuando este caso anómalo, nos hemos decantado por el uso del singular en castellano, siguiendo el modelo de τὰ Κύθηρα (Citera). En la Antigüedad la forma ntr. pl. convivía ya con una forma en fem. sg., cf. Esteban de Bizancio y Eustacio.

I.2. HERÓDOTO (484–430/424 a. C.)[6]

4.8.2: (Dicen que) Gerión habitaba más allá del Ponto, en una isla que los griegos llaman Eritía, cerca de *Gádira*, situada en el océano más allá de las Columnas de Heracles. Acerca del océano, dicen en teoría que tiene su origen por donde sale el Sol y que rodea la Tierra entera, pero en la práctica no lo demuestran.

I.3. FERÉCIDES (c. 450–400 a. C.)

Fr 73 (18b) Dolcetti[7] (=Str., 3.5.4)

I.4. *CORPUS HIPPOCRATICUM* (compuesto *post* 450 a. C.)[8]

Int.25, 30: Si no hay fiebre (*sc.* en el enfermo de gota), prescribir la dieta siguiente: que el paciente coma pan de trigo y, como plato principal, que tome mojama gaditana[9] o corvina. […] (30) A partir de entonces, será preciso administrar lo siguiente (*sc*. al enfermo del bazo): pan de trigo integral, y como plato principal que tome carne picada de un perro adulto, una oveja o una cabra, y mojama gaditana o corvina.

I.5. ÉUPOLIS (c. 446–412 a. C.)

Maricante, Fr. 199 Kassel-Austin[10] (=St.Byz *s.v.* Γάδειρα): «¿acaso era mojama frigia o gaditana?»

I.6. PLATÓN (427–348 a. C.)[11]

Criti.114b: […] y al gemelo nacido después de él (*sc*. Atlas), al que tocó en suerte la parte extrema de la isla, la que está junto a las Columnas de Heracles, frente a la región hoy llamada Gadírica a partir de este lugar, (lo llamó) Eumelo en griego, y en la lengua local Gádiro, apelación que justamente habría proporcionado su nombre al territorio.

---

6 *Herodoti Historiae I*, ed. N.G. Wilson, 2015.

7 *Ferecide di Atene. Testimonianze e frammenti,* ed. P. Dolcetti, 2004.

8 *Oeuvres complètes d'Hippocrate VII*, ed. E. Littré, 1851 (reimpr. 1962).

9 El posesivo griego de Γάδειρα es Γαδειρικὸς, -η -ὸν. Exceptuando los casos en los que la forma original es relevante para el texto, hemos preferido utilizar el equivalente castellano «gaditano-a». Lo mismo se aplica al gentilicio, que tenía diversas formas en griego.

10 *Poetae Comici Graeci V,* eds. R. Kassel, C. Austin, 1986.

11 *Platonis opera IV*, ed. J. Burnet, 1902 (reimpr. 1968).

I.7. ANTÍFANES (*c.* 407–333 a. C.)

Deucalión, Fr. 78 Kassel-Austin[12] (=Ath., 3.118d): Esturión en salazón, si alguien lo prefiere, o un atún de *Gádira* […]

I.8. PS.-ARISTÓTELES PARADOXÓGRAFO (compuesto c. 350–300 a. C.)[13]

Mir. 135 (147): Se cuenta que los primeros fenicios que navegaron hacia Tarteso trajeron de vuelta en sus barcos tal cantidad de plata, a cambio de aceite y bagatelas, que no podían ni guardarla ni aceptar más; sino que, para el viaje de vuelta, se vieron obligados a fabricar en plata todos los objetos que usaban, e incluso todas las anclas.

Mir. 136 (148): Se cuenta que los fenicios que habitan la llamada *Gádira*, al navegar más allá de las Columnas de Heracles empujados por un viento de levante durante cuatro días, llegaron a un lugar desierto, lleno de juncos y algas, que no quedaba sumergido cuando bajaba la marea, pero sí cuando ésta subía[14]. Y allí encontraron una enorme cantidad de atunes, de una envergadura y un grosor increíbles cuando los sacaban del agua, y salándolos y guardándolos en vasijas los llevaron a Cartago. Y éstos solamente los cartagineses no los exportan, sino que, debido a su calidad, los reservan para su propio consumo.

I.9. PS.-ESCÍLAX PERIPLÓGRAFO (compuesto c. 338–337 a. C.)[15]

1: Comenzaré desde las Columnas de Heracles de Europa […] hasta las Columnas de Heracles de Libia[16] y los altos etíopes. Las Columnas de Heracles están una enfrente de la otra, y distan entre ellas una singladura. [Y luego siguen dos islas, llamadas *Gádiras*. En una de ellas hay una ciudad que dista una singladura de las Columnas de Heracles.]

111: […] la Columna de Heracles de Libia, el promontorio Abílico, una ciudad junto al río y, enfrente de ésta, las islas *Gádiras*. Desde Cartago a las Columnas de Heracles por esta ruta hay siete días con sus noches de navegación en las condiciones más favorables. *GÁDIRAS*. Son islas situadas junto a Europa; en una de ellas hay una ciudad, y las Columnas de Heracles están frente a ellas, la de Libia baja y la de Europa elevada. Éstos son promontorios situados enfrente uno del otro, y distan entre ellos una singladura.

---

12 *Poetae Comici Graeci II*, eds. R. Kassel, C. Austin, 1991.

13 *Paradoxographorum graecorum reliquiae,* ed. A. Giannini, 1965.

14 Cf. Avien. *ora* 117-129.

15 *Geographi Graeci minores I*, ed. K. Müller, 1855 (reimpr. 1965).

16 Para los griegos, «Libia» designaba el continente africano (con la excepción de Egipto).

I.10 CLEARCO DE SOLOS (*c.* siglo IV–III a. C.)

Fr. 79A Mayhew-Mirhady[17] (=Zenob.5.48): «Ése es otro Heracles.» Clearco, explicando el proverbio, cuenta que el Heracles llamado Briareo fue a Delfos, y tomando uno de los tesoros según una antigua costumbre, marchó hacia las llamadas Columnas de Heracles y conquistó a los pueblos de la región. Más adelante, el Heracles tirio llegó a Delfos a solicitar un oráculo, y el dios se dirigió a él como «el otro Heracles», y así se impuso el proverbio.

Fr. 79B Mayhew–Mirhady (Tz., *Ad Lyc. Alex.*649): Clearco afirma que las Columnas junto a *Gádira* son de Heracles Briareo, y después de este Heracles tirio llegó a *Gádira* el segundo, y el griego el tercero.

I.11. ERATÓSTENES (276–194 a. C.)

Fr. 133 Roller (Str. 2.4.4): Parece que es cierto lo de que Eratóstenes no conocía Iberia, pues en ocasiones afirma cosas sobre ella que se contradicen entre sí, como cuando dice que la costa hasta *Gádira* está habitada por los gálatas. Si, de hecho, éstos poseen las regiones occidentales de Europa hasta *Gádira*, en su *Circuito de Iberia* Eratóstenes se ha olvidado de ellos, y no los menciona por ninguna parte.

I.12. TEODÓRIDAS (fl. c. 235 a. C.)

Fr. 2. Diehl[18] (=Ath., 7.302c): Y los atunes se lanzarán frenéticos por la carrera de *Gádira*.

I.13. POLIBIO (200–118 d. C.)[19]

34.5 (=Str., 2.4.1): Esto, pues, es lo que cuenta Píteas, y a ello añade que a su regreso de estas regiones visitó toda la costa de Europa de *Gádira* al Tanais.

34.9 (=Str., 3.5.7).

1.14. ARTEMIDORO DE ÉFESO (fl. c. 100 a. C.)

Artem., Fr. 10 Stiehle[20] (=Str., 3.5.5).

Artem., Fr. 12 Stiehle (=Str., 3.1.5).

---

17 *Clearchus of Soli. Text, translation and discussion*, ed. R. Mayhew, d. C. Mirhady, 2022.

18 Cf. *Anthologia lyrica graeca: Supplementum vol. I.*, ed. E. Diehl, 1925.

19 *Polybii historiae IV,* ed. T. Büttner-Wobst, 1904 (reimpr. 1967).

20 Originalmente publicados en *Philologus* 11 (1856), 193-244.

Artem., Fr. 14 Stiehle (=Str., 3.5.7).

Artem., Fr. 77 Stiehle (=Str., 3.4.3).

I.15. POSIDONIO DE APAMEA (*c.* 135–51 a. C.)

Posidon., Fr. 49 Edelstein-Kidd[21] (=Str., 2.3.4-5).

Posidon., Fr 119 Edelstein-Kidd (=Str., 3.1.5).

Posidon., Fr. 217 Edelstein-Kidd (=Str., 3.5.7).

Posidon., Fr. 241 Edelstein-Kidd (=Str., 3.5.10).

Posidon., Fr. 246 Edelstein-Kidd (=Str., 3.5.5).

1.16. PS.-ESCIMNO PERIPLÓGRAFO (compuesto c. 91–76 a. C.)[22]

139–164: Dicen que la boca del mar Atlántico mide ciento veinte estadios[23]; la tierra que la rodea es el límite de Libia y de Europa. Hay islas a cada lado, que distan la una de la otra cerca de treinta estadios, y son llamadas Columnas de Heracles por algunos. Cerca de una de ellas hay una ciudad masaliota llamada Mainake, la más extrema de todas las ciudades griegas de Europa. Después de doblar el cabo que hay enfrente hay una singladura hacia poniente, y a continuación se llega a la isla llamada Eritía, de gran estrechez, pero rica en rebaños de vacas y ganado de engorde, como los toros egipcios y los tesprotos en el Epiro. Dicen que sus habitantes son etíopes occidentales, que fundaron una colonia. Cerca de ella hay una ciudad con una colonia de mercaderes tirios, *Gádira*, donde cuenta la leyenda que hay grandes criaturas marinas. Después de ésta hay dos singladuras hasta un lucrativo puesto comercial: la llamada Tarteso, ilustre ciudad.

1.17. DIODORO SÍCULO (c. 90–20 a. C.)[24]

D.S., 4.17-18: Euristeo le ordenó (*sc.* a Heracles), como décimo trabajo, traerle las vacas de Gerión, que pastaban en las regiones de Iberia que dan al océano […]. (18) Y, tras recorrer la mayor parte de Libia, Heracles llegó al océano junto a *Gádira*, y erigió unas Columnas, una en cada continente. Y, cruzando a Iberia con su flota, que lo

21 *Posidonius. The Fragments I*, eds. L. Edelstein, I.G. Kidd, 1972.

22 *Geographi Graeci minores I*, ed. K. Müller, 1855 (reimpr. 1965).

23 El estadio es una unidad de longitud variable. Los más usados son el estadio ático (177,6 m) y el romano (185 m).

24 *Diodori Bibliotheca Historica I*, eds. K.T. Fischer (*post* I. Bekker y L. Dindorf), F. Vogel, 1888 (reimpr. 1964).

acompañaba bordeando la costa, y hallando allí a los hijos de Crisaor acampados a una distancia el uno del otro con tres grandes ejércitos, los venció a todos en combate, se apoderó de Iberia y se llevó las famosas vacas.

D.S., 5.19-20: Después de terminar con las islas que hay dentro de las Columnas de Heracles, trataremos de las que están en el océano. Pues enfrente de Libia, en alta mar, hay una isla digna de mención por su tamaño que, situada en el océano, dista de Libia bastantes singladuras en dirección Oeste. Posee una tierra fértil, mucha de ella montañosa, y un abundante terreno llano que destaca por su belleza. […] En general, esta isla posee un clima tan absolutamente templado que, durante la mayor parte del año, produce una gran cantidad de fruta y otros productos estacionales, de modo que parece una morada de dioses y no de hombres, a causa de su excepcional fertilidad. (20) Antiguamente, esta isla estaba sin descubrir, por la distancia que la separaba del mundo habitado, pero más adelante fue descubierta por el siguiente motivo. Los fenicios, que desde tiempos antiguos tenían la costumbre de navegar por motivos comerciales, fundaron muchas colonias en Libia, y no pocas en las regiones occidentales de Europa. Y, puesto que sus proyectos les salieron como esperaban, reunieron una enorme fortuna y proyectaron navegar más allá de las Columnas de Heracles, por el mar que llaman océano. Y, en primer lugar, en el mismo estrecho que hay en las Columnas fundaron una ciudad por la parte europea, y, puesto que era una península, la llamaron *Gádira*; en ella construyeron todo tipo de edificaciones apropiadas al lugar y un espléndido templo de Heracles, e instituyeron sacrificios de gran magnificencia según las costumbres fenicias. Y sucedió que este templo fue tenido en una consideración más allá de lo habitual, tanto por aquel entonces como en tiempos más recientes, e incluso hasta en nuestros días. Y muchos romanos ilustres y autores de grandes hazañas han hecho votos a esta divinidad, y los han cumplido tras alcanzar el éxito. Los fenicios, pues, cuando iban explorando la costa más allá de las Columnas por las razones antes mencionadas, navegando en paralelo a Libia, fueron arrastrados por unos fuertes vientos mar adentro, a una gran distancia. Y, tras ser empujados por la tormenta durante muchos días arribaron a aquella isla, y pudiendo observar su fertilidad y su naturaleza hicieron público el descubrimiento[25]. Y por ello los tirrenos, cuando se hicieron con el dominio del mar, proyectaron fundar allí una colonia, pero los cartagineses se lo impidieron; por un lado, porque les preocupaba que muchos de los propios cartagineses, dadas las cualidades de la isla, se mudaran a ella, y por otro para tener preparado un plan de huida ante un revés inesperado, en el caso de que Cartago sufriera una derrota total. Pues, siendo dueños del mar, podrían trasladarse con sus haciendas a una isla desconocida para sus conquistadores.

1.18. ESTRABÓN (*c.* 64 a. C.–24 d. C.)[26]

Str., 3.4.3: Y en el caso de Libia, creen algunos, haciendo caso de los comerciantes gaditanos (como afirmaba también Artemidoro)[27], que los habitantes que viven más allá de Maurusia, junto a los etíopes occidentales, son llamados lotófagos.

---

25 *Mir*. 84 (85) menciona la misma historia, pero atribuyendo el descubrimiento a los cartagineses.

26 *Strabonis Geographica I*, ed. A. Meineke, 1877.

27 Artemidoro, Fr. 77 Stiehle.

Str., 2.3.4-5[28]: Y (Eudoxo) halló el mascarón de la proa de un barco naufragado, de madera y tallado en forma de caballo, y cuando se enteró de que aquel pecio pertenecía a unos que habían navegado desde Occidente, lo llevó consigo al emprender el viaje de vuelta a casa. […] Y cuando llevó el mascarón de proa al mercado, se lo enseñó a los patrones de barcos, y supo que pertenecía a unos gaditanos. Pues, mientras que los comerciantes gaditanos arman barcos grandes, los pobres navegan en barcos pequeños, que llaman «caballos» por los mascarones que llevan en las proas. Y éstos, en sus expediciones pesqueras por la costa de Maurusia, navegan hasta el río Lixo. Algunos de los patrones reconocieron el mascarón como de uno de los barcos que navegaron más allá del río Lixo y nunca volvieron a salvo. Y a partir de este relato, Eudoxo dedujo que la circunnavegación de Libia era posible, volvió a su casa e, invirtiendo toda su hacienda, se hizo a la mar. Primero se dirigió a Dicearquía, luego a Masalia, y luego al resto de puertos a lo largo de la costa hasta *Gádira* […]. «Y yo, a decir verdad», dice (*sc.* Posidonio), «he seguido la historia de Eudoxo hasta aquí; lo que pasó después lo sabrán los de *Gádira* y los de Iberia.»

Str., 3.1.5: Es posible que eso sea así, y es preciso creerlo, pero no tanto las historias que cuenta (*sc.* Artemidoro)[29] de acuerdo con la vulgar muchedumbre. Por ejemplo, según Posidonio el vulgo afirma que, en la costa oceánica, el sol se vuelve más grande al ocultarse, y que se pone con un ruido como si el mar chisporroteara al apagarlo, cuando se hunde en las profundidades. Pero esto es falso, y también lo de la inmediatez con la que la noche sigue al crepúsculo, pues no es algo inmediato, sino que ocurre poco después, como sucede también en otros mares de gran tamaño. […] Y la impresión del tamaño aumenta tanto en la puesta del sol en el mar como en su salida, ya que el agua emite una gran cantidad de exhalaciones, y éstas causan una refracción de la imagen como si se mirara a través de una lente, haciéndola aparecer más grande. […] Esta mentira la refutó, dice (*sc.* Posidonio), después de haber pasado treinta días en *Gádira* y haber observado las puestas de sol. Y, sin embargo, Artemidoro afirma que el sol se pone con un tamaño cien veces mayor del habitual, y que la noche llega repentinamente. Y si analizamos su declaración, no deberíamos suponer que él observó aquello en el Promontorio Sagrado, pues dice que nadie puede poner un pie allí de noche, y, por tanto, durante la puesta de sol, si es que la noche llega inmediatamente después. Y tampoco lo vio en ningún otro lugar de la costa, pues *Gádira* también se encuentra en el océano, y tanto Posidonio como muchos otros testifican en su contra.

Str., 3.2.11: Parece que los antiguos llamaban al Betis «Tarteso», y a *Gádira* y a las islas que hay junto a ella «Eritía»; y por ello suponen que Estesícoro habló así del boyero de Gerión, con motivo de su nacimiento «casi enfrente de la ilustre Eritía, junto a las inagotables fuentes de raíces de plata del río Tarteso, en una gruta en la roca».[30] Pues dicen que el río tiene dos desembocaduras, y que se fundó una ciudad en el terreno que había entre una y otra, a la que llamaron «Tarteso» como el río, y a la región circundante la llamaron «región tartesia», que ahora ocupan los túrdulos. Y dice

28 Posidonio, Fr. 49 Edelstein-Kidd.

29 Artemidoro (Artem. Fr 12 Stiehle).

30 Stesich., Fr. 14 Curtis.

Eratóstenes que la región junto a Calpe se llama tartesia, y que Eritía es la Isla Afortunada[31]. Artemidoro, contradiciéndolo, afirma que se trata de una más de sus mentiras, como lo de que la distancia entre *Gádira* y el Promontorio Sagrado era de cinco singladuras (cuando no hay más de mil setecientos estadios)….

Str., 3.2.13-14: […] Pues, como la expedición de Heracles llegó hasta este punto, y las de los fenicios, éstas le sugirieron (*sc.* a Homero) una cierta riqueza y ociosidad de los habitantes del lugar. Pues éstos fueron sometidos por los fenicios hasta tal punto que la mayoría de las ciudades de Turdetania y de las regiones vecinas están aún habitadas por ellos. […] (14) Los fenicios, afirmo, fueron sus informantes, y ocuparon lo mejor de Iberia y de Libia ya desde antes de la época de Homero, y siguieron siendo dueños de estas regiones hasta que los romanos acabaron con su hegemonía.

Str., 3.5.3-4: Junto a éstas (*sc.* las Columnas) hay dos islitas, una de las cuales es llamada «isla de Hera»; algunos también llaman a estas islas Columnas. Y fuera de las Columnas está *Gádira*, acerca de la cual solo hemos dicho que dista de Calpe alrededor de setecientos cincuenta estadios, y que está situada cerca de la desembocadura del Betis, pero hay mucho más que contar sobre ella. Pues aquí viven los hombres que arman barcos en mayor número y tamaño para navegar por nuestro mar y por el Mar Exterior, aunque ni habitan una isla grande, ni han ocupado mucho de la tierra firme que tienen enfrente, ni poseen otras islas en abundancia, sino que viven sobre todo en el mar, y solo unos pocos se quedan en casa o están en Roma. En lo que respecta a la población, no se considera inferior a ninguna ciudad, con la excepción de Roma: de hecho, he oído que, en un censo de nuestra época, fueron inscritos quinientos gaditanos con rango ecuestre, más que cualquiera de los itálicos excepto los de Padua. Pero, aun siendo tantos, habitan una isla de no mucho más de cien estadios de largo, mientras que el ancho llega a ser de un estadio por algunos sitios. Al principio vivían en una ciudad minúscula, pero Balbo el Gaditano, el que fue honrado con el triunfo, fundó otra para ellos, a la que llaman «Nueva». A la compuesta por ambas la llaman «Gemela», cuyo perímetro no mide más de veinte estadios, y ni siquiera ésta se llena. Pues solo unos pocos permanecen en ella, ya que la mayoría están todos en el mar, mientras que otros viven en la tierra firme y, sobre todo, por su fertilidad, en la islita que hay enfrente, que han convertido en una especie de ciudad rival de Dídime aprovechando su posición. Comparativamente, sin embargo, pocos viven aquí o en el puerto que mandó construir para ellos Balbo en la tierra firme que hay enfrente. La ciudad se encuentra en la parte de la isla que mira hacia el oeste, y junto a ella el templo de Crono, situado en el extremo, junto a la islita. Pero el templo de Heracles, en el otro lado, mira hacia el este, justo por donde la isla se acerca más a tierra firme, formando un estrecho de un estadio. Y dicen que el templo dista doce millas de la ciudad, igualando el número de millas con el de los Trabajos, pero la distancia es mayor y casi equivalente a la longitud de la isla, entendida como la longitud desde el límite occidental al oriental. (4) Parece que Ferécides afirma que *Gádira* era Eritía, donde cuentan que tuvo lugar la lucha con Gerión[32], mientras que otros dicen que era la isla que hay junto a la ciudad separada por un estrecho de un estadio, en vista

31 Eratosth., Fr. 153 Roller.

32 Pherekyd., Fr. 73 (18b) Dolcetti.

de la riqueza de sus pastos, pues la leche de los rebaños que pastan allí no produce suero. Hacen queso mezclándola con una gran cantidad de agua por la grasa que tiene, y los animales se ahogan en cincuenta días si nadie los sangra. La hierba que comen es seca, pero engorda mucho; a raíz de esto conjeturan que tomó forma el mito de los rebaños de Gerión.

Str., 3.5.5-6: Contando cosas de este estilo acerca de la fundación de *Gádira*, los gaditanos recuerdan un oráculo que, dicen, recibieron los tirios ordenándoles fundar una colonia en las Columnas de Heracles[33]. Los exploradores que mandaron, cuando llegaron al estrecho que bordea Calpe, pensando que los cabos que lo formaban eran las lindes del mundo habitado y de las expediciones de Heracles, y que esto era lo que el oráculo llamaba «Columnas», pararon en un lugar del interior del mismo, donde ahora está la ciudad de los exitanos. Sin embargo, cuando hicieron sacrificios y las víctimas no resultaron favorables, volvieron a casa. Más adelante, otros exploradores llegaron unos mil quinientos estadios más allá del Estrecho, a una isla consagrada a Heracles que hay frente a la ciudad de Onoba en Iberia, y pensando que allí estaban las Columnas hicieron sacrificios al dios, pero, cuando éstos volvieron a resultar desfavorables, emprendieron el regreso. Pero los que llegaron como parte de la tercera expedición fundaron *Gádira* y establecieron el templo en el extremo oriental de la isla y la ciudad en el occidental. Por este motivo unos creen que los cabos del Estrecho son las Columnas, otros que *Gádira*, y otros que están en el Mar Exterior, aún más lejos que *Gádira*. Y algunos han interpretado que son Calpe y Abila (el monte de Libia que está justo enfrente, que según Eratóstenes se encuentra en el territorio de la tribu nómada de los metagonios[34]); mientras que otros dan ese nombre a las islitas que hay al lado de cada uno de ellos, una de las cuales es conocida como Isla de Hera. Artemidoro habla de la isla de Hera y de su templo, y dice que hay otra, pero no menciona el monte Abila ni la tribu metagonia[35]. Y algunos trasladan allí las Planctas y las Simplégades, considerando que éstas son las Columnas que Píndaro llama «Puertas Gaditanas»[36], cuando dice que éstas son el último límite alcanzado por Heracles. Y Dicearco, por su parte, y Eratóstenes, y Polibio, y la mayor parte de los griegos, representan las Columnas en la zona del Estrecho. Pero los iberos y los libios dicen que están en *Gádira*, pues alrededor del Estrecho no hay nada que se parezca a unas Columnas. Y otros dicen que son las columnas de bronce de ocho codos de altura que hay en el Heracleo[37], donde se encuentran inscritos los gastos de la construcción del templo, las que se llaman así, y que los que, arribando a ellas, han puesto término a sus navegaciones y sacrificado a Heracles han hecho difundir que éste es el fin de la tierra y del mar. Incluso Posidonio considera que esta versión es la más creíble, pero que lo del oráculo y las expediciones múltiples es una patraña fenicia. Ciertamente, en lo que respecta a estas expediciones, ¿qué podría uno afirmar con certeza en contra o a favor, si ninguna de las hipótesis es contraria a la lógica? Pero tiene cierto sentido negar que las islitas o los montes parezcan Columnas, y en lugar de eso buscar las lindes del mundo habitado o de las expediciones de Heracles en Columnas propiamente dichas, pues era

33 Posidon., Fr. 246 Edelstein-Kidd.

34 Eratosth. Fr. 106 Roller.

35 Artem., Fr. 10 Stiehle.

36 Pi., Fr. 256 Snell-Maehler.

37 El codo (πῆχυς) es una medida de longitud que equivalía a 0,44 m en el sistema romano.

una antigua costumbre erigir mojones de este tipo. […] (6) Y en este caso también, uno no dudaría en creer que los primeros habitantes se servirían de algún tipo de mojón artificial, ya fueran altares o torres o pilares, en los lugares más elevados y visibles a los que llegaron (pues los lugares más visibles para indicar dónde acaban y empiezan las regiones son los estrechos, los montes situados en sus orillas, y los islotes), y al desaparecer estos monumentos erigidos manualmente, su nombre pasó a designar a los lugares mismos, tanto si nos referimos a los islotes o a los cabos que forman el Estrecho. […] De hecho, no sería mala idea asemejar los islotes situados en la boca del Estrecho a Columnas, en base a que ambos están bien perfilados y son representativos, y tampoco lo sería hacer lo mismo con los montes que hay en el Estrecho, pues éstos presentan una elevación del mismo tipo que los pilares o las columnas. Y de este modo tendría razón Píndaro al hablar de «Puertas Gaditanas», si se pensaba que las Columnas estaban en la boca, puesto que las bocas son similares a puertas. *Gádira*, sin embargo, no se encuentra en una situación que denote un límite, sino que, al parecer, se sitúa en el centro de una larga costa que forma un golfo. Y lo de remitir a las columnas que hay en el Heracleo es un argumento aún peor, me parece a mí, pues lo plausible es que la fama del nombre se impusiera por haber tenido su origen no en comerciantes sino en generales, como también sucedió con las Columnas de la India. Y, por lo demás, la inscripción de la que hablan proporciona un testimonio contrario a esa versión, pues no expone una dedicatoria sino una suma de gastos, y las Columnas de Heracles deben ser monumentos para recordar las hazañas de éste, no los gastos de los fenicios.

Str., 3.5.7-9: Dice Polibio que en el Heracleo de *Gádira* hay una fuente de agua potable[38] con una bajada de unos pocos escalones hacia el agua, que presenta una relación de simpatía inversa con las mareas, pues se agota durante la pleamar y se llena durante la bajamar. […] Artemidoro, que lo contradice y al mismo tiempo expone una hipótesis de su propia cosecha, citando también la opinión de Silano el historiador[39], no me parece decir nada digno de tener en cuenta, pues es un profano en esta materia, al igual que Silano[40]. Posidonio, sin embargo, aunque dice que esta información es falsa, afirma que hay dos pozos en el Heracleo y un tercero en la ciudad[41]. Y, si se saca agua constantemente del más pequeño de los pozos que hay en el Heracleo, éste se agota también a la misma hora, mientas que si se deja de coger agua se vuelve a llenar; pero el más grande tiene agua durante todo el día (aunque evidentemente su caudal disminuye, como pasa con todos los demás pozos), mientras que por la noche se llena si ya no se saca más agua de él. Y, puesto que la bajamar coincide a menudo con el momento en el que se llena el pozo, los lugareños han creído, sin fundamento alguno, en la simpatía inversa. Que se ha creído esta historia no solo lo dice Posidonio, sino también nosotros mismos lo hemos comprobado, pues se repite a menudo en los catálogos de maravillas. Y hemos oído que hay también más pozos, unos en los huertos que hay delante de la ciudad, y otros dentro de ella, pero que, a causa de la impureza del agua, en la ciudad son más comunes las cisternas. Sin embargo, no sabemos si alguno de estos pozos prueba la hipótesis de la simpatía inversa. […] (8) No sé cómo Posidonio, que por lo demás se refiere a

38 Plb., 34.9.

39 Silano o Sileno de Caleacte, historiador de Aníbal, cf. Nep. *Hann*. 13.3.

40 Artem., Fr. 14 Stiehle.

41 Posid., Fr. 217 Edelstein-Kidd.

ellos como gente avispada, en esta ocasión atribuye a los fenicios más necedad que inteligencia. Pues el día y la noche se miden por el circuito del sol, que a veces está bajo la Tierra y a veces aparece sobre ella, pero Posidonio dice que el movimiento del océano se subordina al ciclo de los astros, y que, en simpatía con la luna, presenta los ciclos diurno, mensual y anual. […] En lo que respecta a los movimientos anuales, dice que se informó sobre ellos a través de los habitantes de *Gádira*, que le contaron que tanto la pleamar como la bajamar aumentaban sobre todo durante el solsticio de verano. Y él mismo dedujo que disminuirían en el periodo que va del solsticio al equinoccio, e irían aumentando hacia el solsticio de invierno, y después disminuirían hacia el equinoccio de primavera y de nuevo aumentarían hacia el solsticio de verano. Pero, si estos ciclos se repiten cada día y cada noche, y el mar se desborda dos veces y se retira también dos veces en el intervalo de tiempo que incluye a ambos, de forma regular tanto de día como de noche, ¿cómo va a coincidir a menudo el momento en que está lleno el pozo con la bajamar, sin coincidir también a menudo con el momento en el que está vacío? ¿cómo puede suceder «a menudo», y no el mismo número de veces? Y, si es el mismo número de veces, ¿no habrían sido capaces los gaditanos de observar aquello que sucedía todos los días, cuando observaron los ciclos anuales a partir de fenómenos que ocurren una vez al año? [...] (9) Él mismo, a pesar de que afirma que pasó varios días en el Heracleo de *Gádira* durante el solsticio de verano, en la cercanía del plenilunio, no fue capaz de captar las diferencias del ciclo anual. Mas, de hecho, en aquel mes, durante la conjunción, observó en Ilipa una variación en el reflujo del Betis mucho mayor que las que había visto antes, cuando sus orillas no llegaban a cubrirse ni hasta la mitad, mientras que en aquel momento se desbordó hasta el punto de que los soldados se aprovisionaban de agua allí mismo (Ilipa dista unos setecientos estadios del mar). Y, mientras las llanuras vecinas al mar fueron cubiertas por la marea hasta treinta estadios tierra adentro, alcanzándose tal profundidad que incluso se formaban islas, los cimientos del templo en el Heracleo y el dique que hay frente al puerto de *Gádira* no llegaron a cubrirse diez codos según sus medidas […].

Str., 3.5.10: Y también cuenta (*sc.* Posidonio) que hay un árbol en *Gádira* con ramas que se doblan hasta el suelo, que a menudo da hojas con forma de espada de un codo de largo y cuatro dedos de ancho[42] […]. Yo conozco también un árbol en Egipto semejante al de *Gádira* en lo de la inclinación de las ramas, pero diferente en las hojas y sin fruto (dice que éste sí lo tiene). […] En cuanto al árbol de *Gádira*, se cuenta también lo siguiente: cuando se rompe una rama, rezuma leche, pero cuando se corta una raíz, sale un líquido rojo como el bermellón.

Str., 3.5.11: Las Casitérides son diez, y se encuentran cerca unas de otras en el mar, al norte del puerto de los ártabros. […] Y poseen estaño y plomo que, junto con pieles, entregan a los comerciantes a cambio de cerámica, sal y objetos de cobre. Antiguamente sólo los fenicios hacían esa ruta desde *Gádira*, navegando a escondidas de todo el mundo. Una vez que los romanos siguieron al patrón de un barco, para descubrir ellos también la ruta, el hombre, por pura malevolencia, encalló su nave voluntariamente en un bajío, y cuando hubo arrastrado a los que lo seguían a su misma ruina, se salvó gracias a un resto del naufragio, y recibió del tesoro público el valor del cargamento del que se deshizo.

42 Posidon., Fr. 241 Edelstein-Kidd.

1.19. FLAVIO JOSEFO (c. 37-100 d. C.)[43]

*A.J.*1.122: Jafet, hijo de Noé, tuvo siete hijos. Éstos colonizaron partiendo desde los montes Tauro y Amano, y avanzaron por Asia hasta el Tanais y por Europa hasta *Gádira*, apoderándose del territorio que encontraron …

1.20. PLUTARCO (c. 40–120 d. C.)[44]

Sert.8.1-2: Cuando el viento amainó, arribó (*sc.* Sertorio) a unas islas dispersas sin agua potable, y pasó allí la noche. Y tras zarpar desde allí, atravesó el Estrecho Gaditano y puso rumbo a la costa de Iberia, a mano derecha, desembarcando un poco más allá de la desembocadura del Betis, que desagua en el mar Atlántico y ha dado su nombre a la región adyacente de Iberia. (2) Allí se encontraron con él unos marineros que acababan de hacer la travesía desde las islas del Atlántico[45]. Estas islas son dos, separadas por un estrecho muy angosto, distan diez mil estadios de Libia, y se llaman de los Bienaventurados.

1.21. CLAUDIO YOLAO (siglo I d. C.)

FGH[46] 788 Fr. 3 (=E.M. 219.33): *Gádira*: Se dice *Gádira* en plural, de «γῆ» (tierra) y «δειρά» (cuello), como diciendo «cuello de tierra», pues *Gádira* es una península. Como dice Claudio Yolao en su *Historia Fenicia*, puesto que la ciudad fue fundada por Arcaleo hijo de Fénix, se la llamó «gád<ei>ron» con caracteres fenicios, que para ellos es «algo construido a partir de cosas pequeñas.»

1.22. PS.-APOLODORO MITÓGRAFO (siglo I–II d. C.)[47]

2.5.10: Como décimo trabajo, se le ordenó (*sc.* a Heracles) traer las vacas de Gerión desde Eritía. Eritía es una isla situada junto al océano; ahora se llama *Gádira*.

1.23. AGATÉMERO (I d. C.–II d. C.)[48]

*Geogr.*20.3: *Gádira*, de 120 estadios de largo y 16 de ancho.

---

43 *Flavii Iosephi Opera III*, ed. B. Niese, 1890 (reimpr. 1955).

44 *Plutarchi vitae parallelae* II.1, ed. K. Ziegler, 1964 (2ª ed.).

45 Comparar con *Mir. Ausc*. 84 (85) y D.S., 5.19-20.

46 *Fragmente der griechischen Historiker* IIIC, ed. F. Jacoby, 1958.

47 *Mythographi Graeci I. Apollodori Bibliotheca*, ed. R. Wagner, 1894.

48 *Agathemerus, Sketch of Geography*, ed. A. Diller, 1975.

1.24. DIONISIO PERIEGETA (*fl. c.* 117–138 d. C.)[49]

D.P., 10-11: Mas he aquí que Libia tiene una frontera horizontal con Europa, y sobre esta línea están *Gádira* y la boca del Nilo …

D.P., 62-73: Y vosotras, Musas, narrad los sinuosos caminos, comenzando en línea desde el océano occidental, en cuya frontera se alzan las Columnas de Heracles, gran maravilla, junto a la extrema *Gádira*, bajo el elevado pico de los dispersos Atlantes, donde también un pilar broncíneo busca el cielo, escarpado y oculto por impenetrables nubes. Al empezar, el mar de Iberia fluye el primero, el que es principio de Europa y de Libia, pues ciñe a ambas. Y allí se sitúan las Columnas, a uno y otro lado; la una mirando a Europa, la otra a Libia.

D.P., 174-177: Y he aquí que Libia se extiende hacia el sur y hacia el suroeste, parecida a un trapecio por su forma, comenzando primero desde *Gádira*, justo donde un cabo puntiagudo se extiende hacia el corazón del océano.

D.P., 450-456: He aquí que, en medio de las Columnas del poniente, aparece ante los hombres la extrema *Gádira*, isla rodeada de corrientes, más allá de las lindes del océano. Allí vive una raza de fenicios que veneran a Heracles, hijo del gran Zeus. Y a esta isla, que era llamada Cotinusa por los antiguos, sus habitantes le dan el nombre de *Gádira*.

1.25. FLAVIO ARRIANO (*c.* 86/89–146/160 d. C.)[50]

An. 2.16.4-5: Yo pienso que el Heracles tirio es como el Heracles venerado en Tarteso por los iberos, donde hay también unas Columnas llamadas de Heracles, pues Tarteso es una colonia fenicia, y el templo dedicado al Heracles de allí y los sacrificios ofrecidos en su honor siguen el rito fenicio. (5) Y Gerión, contra quien el Heracles argivo fue enviado por Euristeo para que le robara las vacas y las condujera a Micenas, no tiene nada que ver con la tierra de los iberos según dice el cronista Hecateo[51], ni tampoco Heracles fue enviado a ninguna isla Eritía más allá del Gran Mar, sino que Gerión gobernaba la tierra firme junto a Ambracia y el pueblo de los anfílocos, y Heracles robó las vacas de allí…

1.26. PAUSANIAS (c. 110–180 d. C.)[52]

1.35.7-8: Hay una ciudad pequeña en la Lidia superior llamada «Puertas de Témeno»: allí, al rajarse un montículo a causa de una tormenta, aparecieron unos huesos que, por su forma, parecían de un ser humano, pero por su tamaño sería imposible creer tal cosa. Y al punto surgió la leyenda popular de que era el esqueleto de Gerión el hijo

49 *Dionysios von Alexandria. Das Lied von der Welt,* ed. K. Brodersen, 1994.

50 *Flavii Arriani quae exstant omnia I,* eds. A.G. Roos, G. Wirth, 1967.

51 Hecat., *FGH* 1 Fr 26.

52 *Pausaniae Graeciae descriptio I-III,* ed. F. Spiro, 1903 (reimpr. 1967).

de Crisaor, y que también estaba su trono […]. (8) Pero, cuando se lo negué, haciéndoles ver que Gerión estaba en *Gádira*, donde no había una tumba, sino un árbol que presentaba formas diferentes, los guías lidios me contaron la historia real: que era el esqueleto de Hilas, hijo de la Tierra…

10.4.6: Pues resultó que se encontraba (*sc.* Cleón de Magnesia) en *Gádira*, y tanto él como el resto de la multitud se marcharon fuera de la isla en barco por orden de Heracles, y cuando volvieron a *Gádira* encontraron un hombre marino derribado en el suelo. Éste medía cinco pletros[53] de altura y ardía, pues había sido fulminado por el dios.

1.27. OPIANO (siglo II, compuesto *c.* 176–180 d. C.)[54]

*H.*3.620-648: El género de los atunes procede del ancho océano, y se dirige a nuestro mar cuando los aguijonea el frenesí del apareamiento primaveral. Primero los capturan por la fuerza en el mar de Iberia los cabelleantes Iberos […]. De entrada, delimitan un espacio en el mar que no sea ni demasiado estrecho a causa de los bajíos prominentes, ni demasiado abierto a los vientos, sino que tenga una justa medida de cielo abierto y de abrigados escondrijos. Allí, antes que nada, un experto vigía de atunes asciende a una torre elevada, para reconocer todos los bancos en movimiento y su tamaño, e informar a sus camaradas. Y al punto avanzan las redes por las olas como si se tratara de una ciudad, y hay porteros en la red, y portones, puertas y pasillos. Y, rápidamente, (los atunes) se precipitan haciendo una fila, como formaciones de hombres por tribus (están los más jóvenes, los más viejos, y los de mediana edad), y van fluyendo innumerables dentro de las redes, mientras el deseo los empuje y la red pueda acoger a la multitud; y se levanta una pesca abundante y excelente.

1.28. DIÓN CASIO (c. 165–235 d. C.)[55]

D.C., 16.10: Y entonces Magón, que ya pretendía abandonar *Gádira*, no lo hizo, sino que, cruzando a tierra firme, llevó a cabo muchas maldades[56]. […] A causa de este acuerdo, Iberia entera fue de nuevo ocupada, y Magón abandonó *Gádira*, y Masinisa se pasó al bando romano. […] Y *Gádira* fue ocupada por los romanos.

D.C., 37.52: También, por lo demás, porque cuando estaba (*sc.* César) en *Gádira* durante su cuestura, soñó que mantenía relaciones sexuales con su madre, y fue informado por los adivinos que llegaría a alcanzar un gran poder. Por ello, al ver allí en el Heracleo expuesta una estatua de Alejandro, se echó a llorar, y se lamentaba de que él aún no había llevado a cabo ninguna gran hazaña[57].

---

53 Medida equivalente a cien pies (unos 30,5 metros).

54 *Oppian, Colluthus, Tryphiodorus,* ed. A.W. Mair, 1928 (reimpr. 1963).

55 *Cassii Dionis Cocceiani historiarum Romanarum quae supersunt* I-III, ed. U.P. Boissevain, 1895-1901 (reimpr. 1955).

56 Cf. Liv., 28, 36-37.

57 Cf. Suet., *Iul.*7.1-2.

D.C., 43.39: Y recaudó también (*sc.* César) contribuciones y tributos, hasta el punto de que ni siquiera respetó las ofrendas consagradas a Heracles en *Gádira*.

D.C., 78.20: Hizo matar (*sc.* Caracalla) a Cecilio Emiliano, gobernador de la Bética, porque también había consultado el oráculo en el Heracleo de *Gádira*.

1.29. ATENEO (*fl. c.* principios del siglo III d. C.)[58]

Ath., 3.84 (116B): Y por el Mar Jonio una nave brucia o campania transportará grandes corazones de atún de *Gádira* o la sagrada Tarento, que esperan empaquetados en jarras el comienzo de la cena[59].

Ath., 7.98 (315 D): Según Hicesio los atunes que se capturan en *Gádira* son los más gordos, y después de ellos los capturados en Sicilia. Pero los que han nadado lejos de las Columnas de Heracles son magros por haber cubierto una mayor distancia. En *Gádira* la parpatana se preserva por separado, como los morros y el cielo de la boca de los esturiones, y de ella se sacan las salazones llamadas «melandrias».[60] Hicesio, sin embargo, afirma que la ventresca del atún, al ser más grasa, destaca sobre las otras partes por su sabor, pero la parpatana es más sabrosa.

1.30. HIPÓLITO DE ROMA (c. 170–235 d. C.)[61]

Chron. 48-49: A Cam, el segundo, (le correspondieron) las regiones del sur, de Rinocorura hasta *Gádira* […]. (49) Y a Jafet, el tercero, (le correspondieron) las del norte, de Media hasta *Gádira*.

1.31. FLAVIO FILÓSTRATO (c. 170–247 d. C.)[62]

VA.5.1-3: Acerca de las Columnas, que dicen que Heracles fijó como lindes de la Tierra, omitiré las historias fabulosas, y revelaré más bien lo que es digno de escucharse y de contarse. Los extremos de Europa y de Libia se encuentran uno frente al otro en un estrecho de setenta estadios, por donde el océano penetra en el mar interior […]. Mas el promontorio europeo, llamado Calpe, se extiende a mano derecha desde la entrada (*sc*. del Estrecho) con una longitud de seiscientos estadios, y termina en la antigua *Gádira*. (2) Yo mismo he observado en la tierra de los celtas los movimientos del océano, tal y como se describen, y, tras comparar muchas teorías sobre la causa por la

58 *Athenaei Naucratitae Deipnosophistarum libri XV*, I-II, G. Kaibel, 1887 (reimpr. 1965).

59 Cf. Euthyd., Fr. 455 Lloyd Jones -Parsons.

60 Literalmente «negro encina» (μελᾶν-δρῦος), llamadas así por su color, cf. Plin. *nat*. 9.48; Orib., 2.58.146.

61 *Die Griechischen Christlichen Schriftsteller* 46: *Hippolytus Werke IV*, ed. R. Helm (*post* A. Bauer), 1955.

62 *Flavii Philostrati opera I*, ed. C.L. Kayser, 1870 (reimpr. 1964).

que un mar tan vasto avanza y se retira, mi opinión es que Apolonio dedujo la verdad. Pues, en una de sus cartas a los indios dice que el océano es impulsado por respiraciones submarinas, que surgen de un gran número de fosas que se forman en la tierra por debajo y alrededor de éste, a avanzar hacia el exterior y luego a retirarse, como cada vez que se inhala aire al respirar. Y esto se confirma a partir de los enfermos de *Gádira*. Pues, en el intervalo de la pleamar, las almas de los moribundos no los abandonan, y esto no sucedería si no estuviese exhalando al mismo tiempo la respiración de la tierra. […] (3) Pero, mientras que en la tierra de los celtas el día sucede a la noche y la noche al día, igual que aquí, con una retirada paulatina de la oscuridad o de la luz, por la zona de *Gádira* y de las Columnas dicen que sobrevienen a los ojos de improviso, como los relámpagos. Y también dicen que las islas de los Bienaventurados marcan el límite de Libia, pues se elevan frente al promontorio desierto.

VA.5.4-5: *Gádira* se encuentra hacia el límite de Europa; allí son excesivamente religiosos. De hecho, han erigido un altar a la Vejez, y son los únicos que entonan himnos en honor a la Muerte. También hay altares a la Pobreza, a la Industria, y a Heracles Egipcio, y otros a Heracles Tebano. Pues dicen que éste saqueó la vecina Eritía, cuando capturó a Gerión y a sus vacas, mientras que aquél, entregado a la sabiduría, midió la Tierra entera hasta su último extremo. También dicen que *Gádira* está helenizada, y que se educan a nuestra manera. Y a los que más aprecian de todos los griegos es a los atenienses: hacen sacrificios en honor de Menesteo el Ateniense y, presas de la admiración por la sabiduría y la valentía del almirante Temístocles, le erigieron una estatua de bronce que lo representa pensativo, como ponderando el oráculo[63]. (5) Y dicen que también hay allí unos árboles que no existen en ningún otro lugar de la Tierra, a los que se da el nombre de «árboles de Gerión.» Son dos, y crecen en el túmulo erigido sobre los restos de Gerión, distinguiéndose por su aspecto tanto del pino como del pino marítimo, y rezuman sangre como el chopo helíade rezuma oro. Y la isla en la que se halla el templo tiene el tamaño de éste, y no se halla en ella roca alguna, sino que parece una meta pulimentada. Y en el interior del templo dicen que se rinde culto a ambos Heracles, pero que no hay imágenes de ninguno de ellos, sino dos altares de bronce sin relieves para el egipcio, y uno de piedra para el tebano, esculpido con relieves de la Hidra, los caballos de Diomedes y los doce trabajos de Heracles. Y el olivo de oro de Pigmalión también está expuesto en el Heracleo, digno de admiración, dicen, por el parecido de la rama, y aún más admirable por el fruto, pues está cuajado de esmeraldas. Y dicen que se muestra también el cinturón de oro de Teucro hijo de Telamón, pero cómo navegó hasta el océano o por qué motivo, el propio Damis reconoce no saberlo, ni haberlo escuchado de otros. Pero dice que las Columnas del templo estaban hechas de oro y plata fundidos juntos hasta quedar de un solo color, y que tenían algo más de un codo de altura, con forma de cuadrado, similares a yunques. Y su parte superior había sido inscrita con caracteres que no eran ni egipcios ni indios, ni ningún otro que se pudiera descifrar. Pero Apolonio, puesto que los sacerdotes no le explicaban nada, dijo: «Heracles Egipcio no me permite que no revele todo lo que sé. Estas Columnas son vínculos entre la Tierra y el océano, y él mismo las inscribió en la casa de las Moiras para que no surja discordia alguna entre los elementos, y para que la afinidad entre ellos no sea violada.»

63 El oráculo que le aconsejó defenderse de los persas erigiendo un «muro de madera», cf. Hdt. 7.140-44.

1.32. PORFIRIO (*c.* 234–305 d. C.)[64]

Abst.1.25: En *Gádira* sucedió esto también. Bogud era un rey de los maurusios, que murió a manos de Agripa en Metone. Este hombre atacó el Heracleo, pues era un templo de enorme riqueza. Había una costumbre entre los sacerdotes de regar el altar con sangre todos los días; esto, sin embargo, no había surgido por la voluntad de los hombres, sino por la de los dioses, como se demostró en aquella ocasión. Pues, al alargarse el asedio, las víctimas escaseaban, y el sacerdote, que no sabía qué hacer, tuvo el siguiente sueño. Le pareció que se encontraba de pie en medio de las Columnas de Heracles, y que veía un pájaro posado enfrente del altar e intentando volar hacia él. El ave llegó volando a sus manos, y el altar se regó con su sangre. Después de soñar esto, el sacerdote se levantó al amanecer y se dirigió al altar. Poniéndose de pie sobre la torre, como en el sueño, echó la mirada alrededor, y, viendo al mismo pájaro del sueño, tuvo esperanzas de que la visión se cumpliera. El pájaro salió volando y se posó en el altar, entregándose al sumo sacerdote, y así fue sacrificado y el altar se regó con sangre.

1.33. MARCIANO DE HERACLEA (siglo IV–V d. C.)[65]

2.4: Primero se encuentra, situada a la derecha, la isla de *Gádira*, allí, como es sabido, están las Columnas de Heracles. Unos dicen que las Columnas están en el monte Calpe, que se encuentra en el interior del Estrecho Heracleo; otros, que están en *Gádira*, como afirma Artemidoro el geógrafo[66].

1.34. HESIQUIO DE ALEJANDRÍA (siglo V d. C.)[67]

s.v. Γάδειρα: recinto cercado. Fenicios.

I.35. COSMAS INDICOPLEUSTÉS (siglo VI d. C.)[68]

2.26-28: […] y Cam y sus descendientes, del poniente de la llamada *Gádira* al océano de Etiopía, que llaman Barbaria […]. Y Jafet y sus descendientes, de las regiones más al Norte (me refiero a Media y a Escitia) al océano por el poniente, hasta más allá de *Gádira*[…]

3.66: […] y África y Mauritania hasta *Gádira* por la parte del sur […] y los demás pueblos hasta *Gádira* del océano por la parte del norte.

---

64 *Porphyre. De l'abstinence I*, eds. J. Bouffartigue, M. Patillon, A. Ph. Segonds, 1977 (reimpr. 2003).

65 *Geographi Graeci Minores I*, ed. K. Müller, 1855 (reimpr. 1965).

66 Artem., Fr. 9 Stiehle.

67 *Hesychii Alexandrini Lexicon* I, ed. K. Latte, 1953.

68 *Cosmas Indicopleustès. Topographie chrétienne* I, ed. W. Wolska-Conus, 1968.

I.36. ESTEBAN DE BIZANCIO (siglo VI d. C.)[69]

s.v. Γάδειρα: una ciudad e isla en el océano, estrecha y muy larga, como una lengua de tierra; una península. Eratóstenes dice «*Gádira*» en femenino[70]. El ciudadano de *Gádira* se llama «gadireo», pues así está escrito en los cinco libros de Moderato Gadireo de la escuela pitagórica, según Alejandro Polihistor[71]. Y se dice también «gadirao», a partir del nominativo «*Gádira*», y «Gadiranos», y el posesivo es «Gadírico».

I.37. EUSTACIO DE TESALÓNICA (¿?–1198 d. C.)[72]

*Comm. in D.P.*64: Cerca de *Gádira* están las Columnas de Heracles junto a los confines del mundo, una gran maravilla. Dicen que éstas son, o estatuas de Heracles, o ciudades o montes que recibieron su nombre. De ellas, una es la europea, llamada Calpe en la lengua nativa, y Alibe por los griegos; la otra es la libia, llamada Abenna por los locales y Cinegética en griego. […] Anteriormente se llamaron también Columnas de Crono, y luego Columnas de Briareo, porque el territorio de éstos se extendía hasta los mojones que había allí. La isla de *Gádira*, cerca del océano, es muy larga según el testimonio de los antiguos, como una lengua de tierra; es decir, como uno de esos jirones de tela estrechos y alargados que llamamos vendas. Se dice también «*Gádira*» en femenino. Se llama así como si fuera «γῆς δειρά», que es «cuello», por la estrechez de la tierra, que mantiene unida de un extremo al otro un paso de apenas algunos estadios. Allí está también la ciudad de *Gádira*.

*Comm. in D.P.*451-456: La isla más occidental es la extrema *Gádira*, en medio de las Puertas de Iberia, por lo que Arriano la llama Ibérica. Según el Geógrafo, esta isla no tiene más de cien estadios de largo, y en algunos lugares solo un estadio de ancho. El gentilicio se dice de cuatro formas diferentes: «gadirita», «gadireo», «gadirao» y «gadirano», como «bosforano». No solo existe *Gádira* en género neutro, sino también en femenino. Se encuentra en los confines del océano (los del mar occidental, por supuesto), y fue llamada «Cotinusa» por los antiguos, o «Cotinoesa» por la abundancia de acebuches (κότινοι), que son una variedad de olivo salvaje, pero cambió su nombre a *Gádira*. Allí dicen que se venera a Heracles, el hijo de Zeus, que es el Heracles tebano, o bien, según algunos, el fenicio o el tirio. La isla posee una colonia de hombres fenicios. Pues los fenicios eran comerciantes, negociantes y codiciosos, como dice el Poeta, y navegaban por todas partes, y se establecieron también allí, y cambiaron su nombre por *Gádira* a causa la estrechez del lugar, como si fuera «cuello de tierra», como está escrito más arriba. (453) También se establecieron allí los fenicios, como indica el Geógrafo cuando dice: «los fenicios tenían colonias hasta en Iberia, y una de ellas incluso fuera de las Columnas.» Arriano dice que Tarteso fue también una fundación fenicia. Eliano, en su obra *Sobre la providencia,* afirma que en *Gádira* hay un altar consagrado al Año y otro al Mes, para honrar el intervalo temporal más largo y el

69 *Ethnika*, ed, A. Meineke, 1849.

70 Eratosth., Fr. 3B 121 Berger.

71 Alex. Polyh., FGH 273, Fr. 116.

72 *Geographi Graeci minores II*, ed. K. Müller, 1861 (reimpr. 1965).

más breve[73]. Y hay allí asimismo un templo, dice, de la Vejez, honrando la edad de la vida que ha aprendido muchas cosas, y otro de la Muerte, por ser el descanso común de la vejez, o el último puerto. Y hay también un altar, dice, erigido por los habitantes del lugar a la Pobreza y a la Industria, a aquélla para propiciarla, y a ésta tomándola como remedio de aquélla. Los gadiritas son navegantes osados; por ello la isla, aun estando en el extremo del mundo, se volvió tan famosa. Es sabido que muchos lugares reciben sus nombres a partir de su vegetación, y que de ahí viene el nombre Cotinusa, pues así se llamó también a Ericusa a partir de los arbustos que había en ella, y a Mileto se la llamó «Pitiusa» por sus pinos[74].

II. FUENTES LATINAS[75]

II.1. MARCO TULIO CICERÓN (106–43 a. C.) [76]

Cic. *Balb*. 5 [56 a. C.]: Nada es tan verdadero como lo que ayer dijo él mismo [*sc.* Pompeyo], que L. Cornelio [*sc*. Balbo el Mayor] lucha por toda su fortuna, de tal forma que no se le acusa de ningún delito. No se dice que se haya apropiado del título de ciudadano ni que haya fingido su linaje ni que se haya refugiado en alguna mentira desvergonzada ni que se haya metido furtivamente en el censo: una sola cosa se le reprocha, haber nacido en las [islas de] *Gades*[77], lo cual nadie niega.

Cic. *Balb*. 29: Y si a un ciudadano romano le está permitido ser ciudadano gaditano o por destierro o por volver a su hogar o por renunciar a su anterior ciudadanía […] ¿por qué a un ciudadano gaditano no le va a estar permitido la ciudadanía de aquí? Por mi parte pienso de forma muy diferente. Puesto que hay desde todas las ciudades un camino a la nuestra y a nuestros conciudadanos se les abre la posibilidad de viajar a las demás ciudades, me parece en verdad que cualquier ciudad, al igual que está muy unida a nosotros por alianza, amistad, compromiso, pacto o tratado, asimismo es muy merecedora de los privilegios de nuestras recompensas y nuestra ciudadanía.

---

73 Ael. Fr. 19 Domingo Forasté.

74 De ἐρείκη (el arbusto *Erica arborea*), y de πίτυς (pino).

75 Los topónimos y antropónimos latinos que aparecen en la siguiente selección han sido transcritos al español siguiendo las recomendaciones de A. Pociña Pérez (1977, «Sobre la transcripción de los nombres propios latinos», *Estudios clásicos*, 21, 307-329). Las abreviaturas de las fuentes latinas están tomadas del *Thesaurus Linguae Latinae* (TLL). URL: https://thesaurus.badw.de/en/tll-digital/index/

76 *Orationes (Pro Balbo)*. Vol. 5, ed. W. Peterson, 1911; *Epistulae ad Familiares.* 2 vols., ed. D. R. Shackleton Bailey, 1977; *Cato Maior de Senectute.* Fasc. 47, ed. K. Simbeck, 1917.

77 El vocablo latino *Gades*, como se dijo en el primer apartado del capítulo «*Gades* en las fuentes literarias grecolatinas», es un *plurale tantum* («las *Gades*») y puede aludir tanto a las islas como a la ciudad ubicada en una de ellas (la antigua y/o la nueva). Por su arraigado uso en la actualidad como singular, vamos a adoptar en la presente selección una solución de compromiso que refleje esta dualidad y su empleo en las fuentes latinas como nesónimo o topónimo, usando a veces la fórmula «las [islas de] *Gades*» (si no hay mención explícita del término *insulae*), otras veces simplemente «*Gades*».

Cic. *Balb*. 39: ¿Por qué hablar contra los gaditanos, [...] cuyos muros, templos y campos nuestros antepasados quisieron que fueran los términos del poder y del nombre de Roma, a semejanza de Hércules, que puso allí los términos de sus viajes y trabajos?

Cic. *Balb*. 43: Paso por alto cuántas distinciones Gayo César, cuando estaba en Hispania como pretor, proporcionó a ese pueblo, las disensiones que apaciguó, las normas que estableció con el permiso de ellos, cierta barbarie bien arraigada que eliminó de las costumbres y disciplina de los gaditanos, y los mayores intereses y beneficios que llevó a aquella ciudad a petición de este [*sc.* Balbo el Mayor].

Cic. *Balb*. 50: ¿Qué? ¿Acaso Gneo Pompeyo padre, después de sus magníficas empresas en la guerra de Italia, no recompensó a P. Cesio, caballero romano, buen hombre natural de Rávena, aún vivo, con el derecho de ciudadanía siendo de un pueblo confederado? ¿Qué? […] ¿Y L. Sila a Aristón de Marsella? Y ya que nos estamos ocupando de los gaditanos ¿él mismo [no recompensó] a nueve siervos[78] gaditanos?

Cic. *Sen*. 69: Aunque, ¡oh dioses benévolos!, ¿qué hay en la naturaleza del ser humano que dure mucho tiempo? Dime, pues, un tiempo máximo de vida. Consideremos la edad del rey de los tartesios (pues un tal Argantonio, como veo en los escritos, reinó en las [islas de] *Gades* durante ochenta años, y vivió ciento veinte).

Cic. *Fam*. 10, 32 [415]: [(Córduba, 8 de junio del 43 a. C.)] Gayo Asinio Polión a Cicerón. El cuestor Balbo [el Menor], después de contar con una gran suma de dinero, una gran cantidad de oro y una más importante de plata a partir de los impuestos públicos, y ni siquiera pagar a los soldados su estipendio, se retiró de las [islas de] *Gades* y, tras haber estado retenido tres días junto a Calpe por el mal tiempo, se trasladó el primer día de junio al reino de Bogud muy bien provisto de dinero. Ante estos rumores no sé aún si va a volver a *Gades* o a Roma, pues no le avergüenza en absoluto cambiar de decisión ante cada mensajero. Pero además de robos, rapiñas y de moler a palos a aliados, también ha hecho lo siguiente (lo mismo que Gayo César, como él mismo suele vanagloriarse): durante los juegos que organizó en *Gades* regaló al actor Herenio Galo un anillo de oro el último día de los juegos y lo sentó entre los catorce (pues tantas eran las órdenes ecuestres que había nombrado en el lugar) […] durante los juegos encargó la representación de una pretexta acerca de su viaje para presionar al procónsul Lucio Léntulo, y mientras se representaba, lloró conmovido por el recuerdo de sus hazañas. […] Por otra parte, entre los gladiadores había un tal Fadio, soldado pompeyano, que tras haber caído en una escuela y luchado dos veces gratis, no quería firmar contrato alguno y se había refugiado entre el pueblo, […] tras llevárselo por la fuerza, lo enterró en la escuela y lo quemó vivo; mientras él, después de comer, con los pies desnudos, la túnica sin ceñir y las manos a la espalda, se paseaba por allí y en respuesta a este infeliz, que gritaba: ¡Soy ciudadano romano de nacimiento!', le decía: '¡Vete ahora a pedir la protección del pueblo!' […] Ha echado a las bestias a ciudadanos romanos, entre ellos a un habitual de las subastas públicas, una persona muy conocida en Híspalis, porque era feo. Con un monstruo así tuve que vérmelas.

78 Pasaje corrupto del que solo se conserva el final *-os*, unos leen *servos*, otros *heros* («señores»). A. Schulten, (en FHA V 19), lo presenta como *Herosnovem* (?), suponiendo que el nombre del gaditano *Herosnovem* debe estar desfigurado y creyendo que quizás sea un nombre griego o uno púnico.

Cic. *Fam*. 10, 33 [409]: (Córduba, junio del 43). Polión saluda a Cicerón afectuosamente […] Así pues, te he escrito a ti, a los cónsules y a Octaviano, desde *Gades* en el mes de abril y he enviado la carta con una pareja de mensajeros a bordo de dos naves distintas, a fin de que me informarais de qué modo yo podía servir lo mejor posible a la República. Pero, según mis cuentas, en el mismo día en que Pansa entabló el combate, las naves salieron de las [islas de] *Gades*: pues pasado el invierno no hubo navegaciones antes de ese día.

II.2. TITO LUCRECIO CARO (c. 99–c. 55 a. C.)[79]

Lucr. 6, 1108: ¿Por qué pensamos que el cielo de los britanos es diferente del que hay en Egipto, por donde el eje del mundo bascula?, o ¿por qué el que hay en el Mar Negro es diferente al de *Gades* y el que llega a las negras razas de hombres de piel tostada?

II.3. GAYO JULIO CÉSAR (100–44 a. C.)[80]

Caes. *civ*. 2, 18, 1-3 y 6: [Varrón] ordenó a los gaditanos que construyeran diez naves de guerra y procuró que, además, se construyeran otras muchas en Híspalis. Trasladó del santuario de Hércules a la población de las [islas de] *Gades* todo el dinero y todos los adornos; envió allí seis cohortes de la provincia para guarnición y puso al frente de la población de las [islas de] *Gades* a Cayo Galonio, un caballero romano, íntimo de Domicio. […] esta era la táctica de la guerra: trasladarse con dos legiones a *Gades*, y concentrar allí las naves y todo el trigo, pues había sabido que toda la provincia apoyaba a César. Con el trigo y las naves bien dispuestos en una isla, pensaba que no era difícil prolongar la guerra.

Caes. *civ*. 2, 20, 1-6: Esto hizo apresurarse más a Varrón para llegar cuanto antes con sus legiones a las [islas de] *Gades*, no fuera que le cortaran el paso por tierra o por mar, tan grande y favorable hacia César encontraba la dilección de la provincia. Tras haber avanzado un corto trecho, le llega una carta de *Gades*, informándole de que, tan pronto como fue conocido el edicto de César, los principales de entre los gaditanos acordaron con los tribunos de las cohortes, que estaban allí de guarnición, expulsar de la población a Galonio y reservar la ciudad y la isla para César; que, tomada esta resolución, habían anunciado a Galonio que saliera de *Gades* por propia voluntad, mientras lo pudiera hacer sin peligro alguno, y que si no procedía de tal manera, ellos tomarían sus medidas; y que, movido por este temor, Galonio había salido ya de las [islas de] *Gades*.

Caes. *civ*. 21, 2, 1-4: César, en una asamblea pública habida en Córduba, da las gracias a todos en general: […] a los gaditanos, por haber frustrado los conatos de los adversarios y haber reivindicado su propia libertad; […] y, habiéndose detenido dos días en

79 *De Rerum Natura Libri Sex*, ed. J. Martin, 1969.

80 *Bellum Civile. Commentarii.* Vol. 2, ed. A. Klotz, 1950.

Córduba, parte hacia las [islas de] *Gades*; ordena que el dinero y las ofrendas votivas que del santuario de Hércules habían sido llevados a una casa particular sean devueltos al templo. Pone al frente de la provincia a Quinto Casio y le asigna cuatro legiones. Él mismo, por su parte, en las naves que Marco Varrón y los gaditanos habían construido por orden del propio Varrón, llega a Tarraco en pocos días.

II.4. MARCO VITRUVIO POLIÓN (*c.* 90–*c.* 20 a. C.)[81]

Vitr. *Arch*. 10, 13, 1 y 2: Los cartagineses fijaron su campamento para atacar *Gades*. […] Poco después, un artesano tirio llamado Pefrasmeno, animado por el sistema de este ingenio, poniendo en vertical un mástil colgó de él otro atravesado, como una balanza, y empujándolo hacia adelante y hacia atrás, con golpes violentos derribó el muro de los gaditanos.

II. 5. GAYO SALUSTIO CRISPO (86–34 a. C.) [82]

Sall. *Fragm. Hist.* 1, 100 *apud* Non. 495M: Había constancia de que estas dos islas [las Afortunadas], cercanas entre sí y situadas a diez <mil> estadios de las [islas de] *Gades*, producían por sí mismas alimentos para los mortales.

Sall. *Fragm. Hist*. 2, 5 *apud* Prisc. GL 2, 55K: Como otros han transmitido, es Tarteso, ciudad de Hispania, que ahora los tirios tienen, cambiado el nombre por *Gádir*.

II. 6. QUINTO HORACIO FLACO (65–8 a. C.)[83]

Hor. *carm*. 2, 2, 9-12: Reinarás más lejos si domeñas la avidez / de tu alma que si unes la Libia con las remotas / *Gades* y el púnico de uno y otro extremo / solo ante ti se te postra.

Hor. *carm*. 2, 6, 1: ¡Septimio, dispuesto a ir conmigo hasta las [islas de] *Gades* y / hasta el pueblo cántabro que no aprende a soportar nuestro yugo, y / hasta las bárbaras Sirtes, donde las olas mauritanas / no paran de bullir!

II.7. TITO LIVIO (59 a. C.–17 d. C.)[84]

Liv. 21, 21, 9: Aníbal, tras haber pasado revista a las tropas auxiliares de todos los pueblos, partió para las [islas de] *Gades*, donde cumplió sus votos a Hércules y se comprometió con nuevos votos para el caso de que lo demás saliera bien.

---

81 *De Architectura*, ed. F. Krohn, 1912.

82 *Catilina, Iugurtha, Fragmenta Ampliora*, ed. A. Kurfess, 1957.

83 *Opera: Carmina,* ed. F. Klingner, 1959.

84 *Ab Urbe Condita.* Vol. 1, ed. R. S. Conway; C. F. Walters, 1955; Bks. 21-25: Ibid. Vols. 2-3, ed. C. F. Walters; R. S. Conway, 1919-1950; Bks. 26-30: Ibid. Vol. 4, ed. R. S. Conway, S. K. Johnson, 1953; Bks. 31-35: Ibid. Vol. 5, ed. A. H. McDonald, 1969.

Liv. 24, 49, 5: Sífax huyó con unos pocos jinetes desde el campo de batalla al territorio de los númidas maurusios (viven más cercanos al exterior junto al océano, enfrente de las [islas de] *Gades*); y ante la llegada en masa de bárbaros que se habían enterado de su presencia, en poco tiempo armó a un ingente número de tropas con las que pudiera pasar a Hispania, separada por un estrecho angosto.

Liv. 28, 1, 2: En aquel tiempo los romanos y los cartagineses tenían ocupadas las Hispanias así: Asdrúbal, el hijo de Gisgón, se había retirado hasta el confín del océano y las [islas de] *Gades*; la costa del Mediterráneo y casi toda la zona este de Hispania estaba bajo el dominio de Escipión y de Roma.

Liv. 28, 2, 15-16: El cartaginés, estando por entonces acampado en la Bética para asegurar la lealtad de los aliados, levantó el campamento y en lo que más parecía una huida que una marcha se dirigió al confín del océano donde están las [islas de] *Gades*. Por lo demás, pensando que él sería el objetivo en la guerra hasta que consiguiera reunir a sus tropas, antes de pasar a las [islas de] *Gades* por el estrecho, distribuyó todo su ejército por distintas ciudades para defenderse ellos mismos con las murallas y defender las murallas con sus armas.

Liv. 28, 30, 3: Mientras ocurría esto cerca del río Betis, Lelio entretanto subió hacia el océano por el estrecho con la flota y se acercó a Carteya. Esta ciudad está situada en la costa del océano, donde el mar empieza a ensancharse desde la boca del estrecho. Había esperanzas de tomar *Gades* sin luchar, como se ha dicho antes, pues llegaban al campamento romano quienes se comprometían espontáneamente a ello.

Liv. 28, 35, 2-3 y 13: Estando en *Gades*, Marcio informó a Masinisa de la inminente llegada de Escipión; pretextando que los caballos enfermaban por estar encerrados en una isla y causaban una escasez de todo, […], convenció a Magón para que le permitiera cruzar al continente a saquear los campos de Hispania más próximos. […] Masinisa, para no parecer que había cruzado al continente sin razón alguna con el permiso de los romanos, después de haber saqueado los campos más próximos, regresó a *Gades*.

Liv. 28, 36, 1: Magón se preparaba para trasladarse a África cuando le llegó de Cartago la comunicación de que por orden del senado trasladase a Italia la flota que tenía en las [islas de] *Gades*.[…] Para este propósito incluso desde Cartago le fue enviado dinero a Magón, y él mismo les sacó todo el que pudo a los gaditanos, expoliando no solo su erario, sino también sus templos y siendo todos obligados privadamente a entregarle en público su oro y su plata.

Liv. 28, 37, 1 y 10: Magón intentó regresar a *Gades*, pero como no se le dejó entrar, zarpó de allí con su flota hacia Cimbi[o]s[85] –este lugar no está lejos de *Gades*–, enviando unos legados con su queja de que se le hubieran cerrado las puertas a él, un aliado

85 Única vez que aparece documentado. A. Correa Rodríguez (2016, *Toponimia Antigua de Andalucía,* Colección Lingüística 46, Universidad de Sevilla, Sevilla, 281): «Etnónimo de base indígena latinizado en uso toponímico, cuya forma no es segura, pues las variantes (acus.) *cimbros* y *cimbim* cuentan con buen apoyo manuscrito; se trataría entonces de *Cimbri* (pl.) o *Cimbis* (sg.) (en este último caso sería topónimo). Se trata de un lugar o pueblo costero no lejos de Cádiz sin que quepa mayor precisión».

y amigo […]. Tras la marcha de Magón de la costa del océano los gaditanos se rindieron a los romanos.

Liv. 32, 2, 15-16: ¿Qué faltará a partir de entonces para que desde *Gades* hasta el Mar Rojo tengamos como límite el océano, que delimita el orbe entero con su abrazo, y para que todo el género humano reverencie, después de los dioses, el nombre de Roma?

II.8. VALERIO MÁXIMO (c. siglo I a. C.–I d. C.)[86]

Val. Max. 8, 13 (*ext*), 4): El gaditano Argantonio, en cambio, reinó durante tanto tiempo que ese tiempo le habría bastado para haber vivido hasta la saciedad: gobernó su patria durante ochenta años, después de haber accedido al poder a los cuarenta, tal y como afirman autores fidedignos.

II.9. PRIAPEOS (época de Augusto)[87]

Priap. 75, 9: Dichosa Rodas por la tutela del sol, *Gades* por la de Hércules.

II.10. *RES GESTAE DIVI AUGUSTI* (siglo I d. C.)[88]

RG 26: Pacifiqué las provincias de las Galias y de las Hispanias, así como también Germania, que el océano rodea desde *Gades* hasta la desembocadura del río Elba.

II.11. GAYO VELEYO PATÉRCULO (*c.* 10 a. C.–*c.* 30 d. C.)[89]

Vell. *Hist*. 1, 2, 3: En aquel tiempo también la flota tiria, gran dominadora del mar, en la región más lejana de Hispania, en el límite extremo de nuestro orbe, en una isla rodeada por el océano separada del continente por un pequeño estrecho, fundó *Gades*.

II.12. POMPONIO MELA (¿?–45 d. C.)[90]

Mela 2, 96-97: Y más allá hay un golfo y en este, Carteya, en otro tiempo Tarteso, como algunos piensan, en la que habitan fenicios llegados por mar desde África, y Tingentera,

86 *Factorum et Dictorum Memorabilium Libri Novem*, ed. C. Kempf, 1888.

87 *Priapea*, ed. Carmen Codoñer, *ExClass* Anejo III, 2014.

88 *Res Gestae Imperatoris Caesaris Augusti Operum Fragmenta*, ed. E. Malcovati, 1962.

89 *Histoire Romaine*. Vols. 1-2, ed. J. Hellegouarc'h, 1982.

90 *De Chorographia Libri Tres una cum Indice Verborum*, ed. G. Ranstrand, 1971.

de donde nosotros somos. Luego, Melaria, Belón y Besipón[91] ocupan la costa del Estrecho hasta el promontorio de Juno. Este, discurriendo hacia Occidente y el océano formando un arco oblicuo y, situado enfrente del que, en África, habíamos dicho que estaba Ampelusia, por donde están nuestros mares, pone fin a Europa. La isla de *Gades*, que sale al encuentro de los que pasan el estrecho, aconseja hablar de las restantes antes de que nuestro discurso trate las costas del océano y el contorno de las tierras, como prometimos al principio.

Mela 3, 3-4: A quienes han partido hasta aquí y continúan por los lugares que quedan a la derecha de los que salen, los recibe la llanura marina del Atlántico y la costa de la Bética, la cual, si no fuera porque se curva un poco hacia adentro una vez y otra, es casi recta hasta el río Anas. La habitan los túrdulos y los bástulos. En el golfo más cercano están los denominados «Puerto Gaditano» y «Bosque Oleastro»; luego está el castillo de Ébora en la costa y lejos de la costa la colonia de Hasta. Fuera de la zona está el altar y templo de Juno y, en el mismo mar, el monumento de Cepión, erigido sobre un peñasco más bien que sobre una isla.

Mela 3, 46: Junto a estas costas que hasta ahora hemos recorrido en el ángulo de la Bética, hay muchas islas poco conocidas e incluso sin nombre; pero, de entre las que no conviene pasar por alto está la de *Gades*, que está cerca del Estrecho y por la parte que está separada del continente por un espacio de mar angosto y como por un río, por donde está más próxima a tierra firme, presenta una orilla casi recta; pero por donde mira al océano, se proyecta hacia alta mar en dos promontorios, formando un entrante en medio de la costa, y en una punta acoge la ciudad del mismo nombre y en la otra un templo de Hércules egipcio, famoso por sus fundadores, su veneración, su antigüedad y sus riquezas. Lo construyeron los tirios; el hecho de que los huesos de Hércules estén allí enterrados explica por qué es sagrado; el comienzo de los años que lleva en pie remonta a los tiempos troyanos.

Mela 3, 90: […] un tal Eudoxo, en tiempos de nuestros abuelos, cuando huía de Látiro, rey de Alejandría, salió del golfo arábigo y por este piélago llegó hasta las [islas de] *Gades*, según afirma Nepote: por eso sus costas son conocidas en algunos lugares.

II.13. LUCIO JUNIO MODERATO COLUMELA (4–c. 70 d. C.)[92]

Colum. 7, 2, 4, 7: Pues cuando fueron llevados al municipio gaditano desde otro cercano de África unos carneros salvajes y feroces de un color asombroso, así como otras bestias para los organizadores de los juegos, mi tío paterno Marco Columela, un hombre de aguda inteligencia y afamado agricultor, compró algunos, los trasladó a sus campos y, después de domesticarlos, los introdujo en sus rebaños de ovejas.

Colum. 8, 16, 9, 5: Como el pez «obrero» [*faber*] en el Atlántico, que se incluye entre los peces de mejor clase en mi nativo municipio de las [islas de] *Gades* –donde lo llamamos *zeus* según una antigua costumbre.

---

91 Se transcriben así los nombres de *Baelo, -ōnis* y *Baesippo, -ōnis*, siguiendo las pautas de transcripción de los nombres propios latinos (Pociña, op. cit. 1977, 321): «Tipo *Cicero, -ōnis*: Cicerón».

92 *De Re Rustica:* Bks. 6-7, Ibid. ed. V. Lundström, 1940; Bks. 8-9: Ibid. Vol. 5, ed. V. Lundström, Å. Josephson, 1955; Bks. 10-11: Ibid. Vols. 6-7, ed. V. Lundström, 1902-1906.

Colum. 10, 1, 1, 185: Y la mía, [*sc*. la lechuga] que las [islas de] *Gades* producen en la costa de Tarteso, blanca en su extremo de hojas rizadas, blanca en su tallo.

Colum. 11, 3, 26, 7: Luego, la [lechuga] que es blanca y de hoja muy rizada, como la que hay en la provincia de la Bética en los límites del municipio gaditano, se planta correctamente en el mes de marzo.

II.14. QUINTO CURCIO RUFO (*fl.* 50 d. C.)[93]

Curt. *Alex*. 4, 4, 19: […] sus colonias [*sc*. de Tiro] se extendieron poco menos que por todo el orbe: Cartago en África, las Tebas en Beocia, las [islas de] *Gades* junto al océano.

Curt. *Alex*. 10, 1, 17: Él mismo [*sc*. Alejandro] abrazando en su ánimo empresas sin límite, había decidido […] dirigirse desde Siria a África; desde allí, y tras atravesar los desiertos de Numidia, dirigir sus pasos a las [islas de] *Gades* (pues allí era voz común que estaban las columnas de Hércules); después, alcanzar las Hispanias, que los griegos llamaban Iberia por su río Ebro.

II.15. GAYO PLINIO SEGUNDO [Plinio el Viejo] (c. 23–79 d. C.)[94]

Plin. *nat*. 2, 167-168: Desde las [islas de] *Gades* y las Columnas de Hércules hoy es navegable todo el occidente por el perímetro de Hispania y de las Galias […] Por el otro lado de las [islas de] *Gades*, desde el mismo occidente, gran parte del golfo meridional es hoy navegable bordeando Mauritania.

Plin. *nat*. 2, 219: En *Gades* hay una fuente muy cerca del templo de Hércules que, cerrada a modo de pozo, unas veces aumenta y disminuye al mismo tiempo que el océano, otras veces realiza ambos procesos de forma inversa; en el mismo lugar hay otra que coincide con los movimientos del océano.

Plin. *nat*. 2, 227: En el mar hay corrientes de agua dulce en numerosos lugares, como cerca de las islas Quelidonias, de Árados y en el océano gaditano.

Plin. *nat*. 2, 242: La porción nuestra de la tierra que estoy describiendo, como si flotara en medio del océano que, según se ha dicho [cf. *nat*. 2, 167], la rodea, se extiende muy lejos, de oriente a occidente, esto es, desde la India hasta las columnas consagradas a Hércules en *Gades*.

Plin. *nat*. 3, 3-5: El orbe completo de la tierra se divide en tres partes: Europa, Asia y África. Empieza por el poniente y el estrecho gaditano, por donde el océano Atlántico irrumpe y fluye hacia los mares interiores. A la derecha, según se entra, está África, a la izquierda Europa, en medio de las dos, Asia. […] La boca del océano que hemos

93 *Geschichte Alexanders des Grossen [Historiae Alexandri Magni]*, ed. K. Müller, 1954.

94 *Histoire Naturelle*, eds. AA. VV, Paris, «Les Belles Lettres», 1947-2015.

dicho se extiende quince mil pasos a lo largo y cinco mil a lo ancho, desde la aldea de Melaria en Hispania, hasta el promontorio Blanco de África, según Turranio Grácil, nacido en la región. Tito Livio y Cornelio Nepote dieron un ancho mínimo de siete mil pasos y un máximo de diez. Por boca tan pequeña circula un volumen de agua tan inmenso. Y nada resta a esta maravilla su poca profundidad, pues abunda en franjas de bajíos blanquecinos que son el terror de las quillas. Por esta razón son muchos los que han llamado al lugar 'el umbral del Mediterráneo'. Unos montes que se elevan por ambos lados muy cerca de esta boca lo estrechan como barrera: Abila en África y Calpe en Europa, metas finales de los trabajos de Hércules, razón por la cual los nativos los llaman las columnas de ese dios y creen que, una vez atravesadas, dejaron pasar a los mares que antes estaban fuera cambiando la faz de la naturaleza. En primer lugar, pues, hablaré de Europa, nodriza del pueblo vencedor de todas las naciones y la más hermosa de las tierras con diferencia. La mayoría ha hecho de ella merecidamente no un tercio del mundo, sino la mitad, con el orbe completo dividido en dos partes desde el río Tanais hasta el Estrecho gaditano.

Plin. *nat*. 3, 7: Entre los lugares dignos de mencionar o fáciles de enunciar en lengua latina, partiendo del río Ana en la costa del océano estaba la población de Ónoba[95], apellidada Estuaria –donde se unían los ríos Luxia y Urio–, los Montes de Arena,[96] el río Betis, el litoral Curense[97] con su curvada bahía, enfrente del cual están las [islas de] *Gades,* que han de comentarse[98] entre las islas [cf. *nat*. 4, 119], el promontorio de Juno, el puerto de Besipón, la población de Belón, Melaria, el estrecho a partir del mar Atlántico, Carteya, llamada por los griegos Tarteso, y el monte Calpe.

Plin. *nat*. 3, 74: Aquí se termina el primer golfo de Europa. Los mares que hay en él tienen los siguientes nombres: desde donde irrumpe «Atlántico», según otros «Gran Mar»; por donde entra *porthmos* («estrecho»), según los griegos, según nosotros *fretum Gaditanum*; cuando ya ha entrado, «Hispano» en el espacio en que baña las Hispanias, según otros «Ibérico» o «Baleárico».

Plin. *nat*. 4, 119-120: Frente a Celtiberia hay un buen número de islas, llamadas por los griegos Casitérides por su abundancia en estaño; desde la región del promontorio de los arrotrebas se hallan las seis [Islas] de los Dioses, que algunos han llamado Afortunadas. Al comienzo mismo de la Bética y a veinticinco mil pasos de la entrada del estrecho se hallan las [islas de] *Gades*: según escribe Polibio, la que es de doce mil

---

95 En ediciones modernas (Mayhoff, 1906; Zehnacker, 2004) se lee *Ossonoba*, que estaría en Lusitania. Es preferible leer *Onuba* o, mejor, *Onoba*, con varios editores desde fines del XV y con Mommsen.

96 Es lectura mía (*montes Harenae*), referido a las Dunas de Doñana, frente a la lectura *montes Hareni* («montes Harenos») de las ediciones actuales, corrección que desarrollo en un artículo en preparación.

97 Sobre este gentilicio y una nueva interpretación estoy ultimando un trabajo con J. A. Aparicio Florido, que esperamos publicar en breve.

98 En ediciones modernas (Mayhoff, 1906; Zehnacker, 2004) se lee *Gadis inter insulas dicenda*, en singular, pero debe corregirse en plural (también en Plin. *nat*. 4, 119), como espero demostrar en un trabajo que pronto verá la luz. Es un error de transmisión textual tanto en lo que respecta al vocablo como a la puntuación del pasaje, algo muy frecuente en el texto pliniano (S. Ramos Maldonado, 2015, «Nota y comentario de crítica textual a Plin. *nat*. 10, 81: *deinde, in una, perfecta musicæ scientia», Calamus Renascens. Homenaje póstumo al profesor José Guillermo Montes Cala*, II. 16, 199-220).

pasos de largo y tres mil de ancho[99] dista de tierra firme, por la parte más cercana a está, menos de setecientos pies; por la parte restante, más de siete mil; su extensión es de quince mil pasos. Acoge una población de ciudadanos romanos que se llaman augustanos por la ciudad de Julia Gaditana. Por el lado por donde mira a Hispania, a unos cien pasos está la otra isla, de mil pasos de largo y por otros mil de ancho, en la que en un primer momento estuvo la población de las [islas de] *Gades*. Éforo y Filístides la llaman Eritía, Timeo y Sileno Afrodisias, los nativos la denominan [Isla] de Juno. Timeo dice que a la mayor la solían llamar Cotinusa[100] en su lengua; los nuestros la llaman Tarteso, los púnicos *Gádir*, que en lengua púnica significa «cercado». Se llamó Eritía porque se decía que los aborígenes, los tirios, eran originarios del mar Éritro. Algunos consideran que en ella habitó Gerión, cuyo rebaño Hércules robó. Hay quienes piensan que esta es otra isla distinta y que está frente a Lusitania, pues con el mismo nombre llaman a una situada allí.

Plin. *nat*. 5, 36: Garama, capital de los garamantes, todas vencidas por las armas romanas y por las que Cornelio Balbo consiguió el triunfo, siendo el único extranjero de todos galardonado con el carro y con el derecho de los quirites, puesto que, nacido en *Gades*, se le concedió la ciudadanía romana junto con su tío paterno, Balbo el Mayor.

Plin. *nat*. 5, 76: *Gades*, fundadas fuera del orbe [*sc*. de los confines del mundo].

Plin. *nat*. 7, 136: También Cornelio Balbo el Mayor fue cónsul […] siendo el primer extranjero y, además, nacido en [la costa d]el océano, que alcanzó aquel honor que nuestros mayores habían negado incluso en el Lacio.

Plin. *nat*. 7, 154 y 156: El poeta Anacreonte asigna 150 años a Argantonio, rey de los tartesios […] Pero, pasemos a hechos admitidos: es casi cierto que el gaditano Argantonio reinó ochenta años; se cree que su reinado comenzó a los cuarenta.

Plin. *nat*. 9, 8: El animal de mayor tamaño […] en el océano gaditano, es el «árbol», que se ensancha en ramas tan anchas que se cree que por esta razón nunca entró en el Estrecho. También existen las «ruedas», así llamadas por su semejanza con ellas; están divididas en cuatro radios y sus dos ojos tapan por uno y otro lado el centro.

Plin. *nat*. 9, 10: Cuento con el testimonio de autores brillantes en el orden ecuestre de que fue visto por ellos en el océano gaditano un ser marino con un parecido perfecto al hombre en todo su cuerpo; que subía a las naves a horas nocturnas y al punto sobrecargaba de peso los lados en los que se sentaba y, si permanecía mucho tiempo, incluso las hundía.

Plin. *nat*. 9, 11: Turranio [Grácil] publicó que fue arrojado a las costas gaditanas un ser monstruoso que medía dieciséis codos entre las dos aletas del final de la cola, sus dientes ciento veinte, los más grandes con un tamaño de tres cuartos de pie, los más pequeños medio pie.

---

99 En ediciones modernas aparece *Gadis* en sg., pero el topónimo debe corregirse en pl. (cf. la nota anterior) y con los adjetivos *longa* y *lata* en sg. hay que sobrentender *alter insula* (nombre al que remite *ipsius*), «una isla», que «contiene» ahora el *oppidum*, y *alter insula* («otra isla»), donde estuvo antes el *oppidum*.

100 Sigo la lectura *<C>otinusam aput e<o>s* de Mayhoff (1906) en lugar de *Potimusam a puteis* Rackham (1971), *Cotinusam ab oleis* Konïg-Winkler (2002) y *Potinusam a puteis* Zehnacker-Silberman (2017).

Plin. *nat*. 9, 12: Las ballenas entran incluso en nuestros mares. En el océano Gaditano dicen que no se las ve antes del invierno, que se ocultan en épocas fijas en algún golfo apacible y espacioso, gustándoles asombrosamente parir allí.

Plin. *nat*. 9, 68: Incluso existe una condición natural tal que algunos peces obtienen la primacía en ciertos lugares: el «coracino» en Egipto, el «ceo», también llamado «artesano», en las [islas de] *Gades*.

Plin. *nat*, 9, 92 y 93: En Carteya, en las cetáreas, había uno [*sc*. un pulpo] que acostumbraba a salir del mar hacía los estanques abiertos y acabar allí con las salazones (sorprendentemente a todos los animales marinos les gusta ese olor suyo y por esta razón se embadurnan las nasas). […] su tamaño era insólito, después su color, untado en la salmuera, de un olor terrible […] El mismo autor [*sc*. Trebio] refiere que también fueron arrojados a aquella costa sepias y calamares de ese mismo tamaño.

Plin. *nat*. 19, 4: ¿Y que sea una hierba [*sc.* el lino] que pone a las [islas de] *Gades*, desde las Columnas de Hércules, a siete días de Ostia, a cuatro la Hispania Citerior…?

Plin. *nat* 19, 63: Por ejemplo, hay un árbol de malva en Mauritania, en el estuario de la población de Lixo, donde se dice que estaban los jardines de las Hespérides, a doscientos pasos del océano, junto a un santuario de Hércules más antiguo que el gaditano, según cuentan.

Plin. *nat*. 31, 94: Las caballas se capturan en Mauritania y Carteya, en la Bética, cuando entran allí desde el océano.

II.16. MARCO ANEO LUCANO (39–65 d. C.)[101]

Luc. 3, 278-279: […] y así arrebata la gloria a las metas finales de Hércules / al negar que las [islas de] *Gades* sean las únicas en dar entrada al océano.

Luc. 4, 670b-673: Ningún dueño tuvo / nunca una tierra más extensa: en su parte de mayor longitud sus reinos / están delimitados, por su punto occidental, por Atlas, cercano a las [islas de] *Gades*, / y por el este por Amón, contiguo a las Sirtes.

Luc. 7, 187b-190a: El romano que en las tirias [islas de] *Gades* / reside como forastero y el que bebe las aguas del Araxes armenio, / cualquiera que sea su meridiano, cualquiera que sea la constelación del universo que le cobije, / se siente triste e ignora la causa.

Luc. 9, 413b-416a: Pues las costas del Nilo no están / más distantes que el Tanais escítico del inicio de las [islas de] *Gades*, / desde donde Europa se separa de Libia y donde las costas, haciendo una curvatura, / dejan sitio al océano.

101 *Belli Civilis Libri Decem*, ed. A. E. Housman, 1927.

Luc. 10, 456-460: éste, a quien no basta el espacio del orbe romano, / y que consideraría un reino pequeño el que uniera a los indios con las tirias [islas de] *Gades* […].

II.17. SILIO ITÁLICO (25–101 d. C.)[102]

Sil. 1, 140-143: Guardando así en su corazón el secreto de la guerra y dirigiéndose a *Gades* y a Calpe, el confín del mundo para los hombres, el jefe tirio, mientras llevaba los estandartes de los garamantes hasta las Columnas hercúleas, sucumbió en un duro combate.

Sil. 3, 1-4: Después de que los tirios rompieron el tratado y el inicuo padre de los dioses hizo caer las murallas de la íntegra Sagunto, el vencedor se dirigió en seguida hacia los pueblos situados en el punto cardinal del extremo del mundo y hacia las [islas de] *Gades*, umbrales estos hermanados [*sc*. con Cartago].

Sil. 3, 17-32 y 43-44: Se cuenta –y no carece de crédito– que persisten las vigas colocadas en el santuario desde el principio y que, en todo este tiempo, solo han conocido las manos de sus constructores. Por ello se complacen creyendo que el dios se estableció ahí y aleja el paso de los años de sus templos. Los que tienen el permiso y el honor de conocer las estancias interiores del recinto prohíben el acceso a las mujeres y procuran mantener lejos del umbral a los híspidos cerdos. Y todos están ataviados ante el altar con idénticas ropas: cubren sus cuerpos con lino y adornan su frente con una cinta de Pelusio. Es su costumbre ofrecer incienso llevando una túnica sin ceñir y, según una tradición ancestral, engalanan la vestimenta de los sacrificios con una ancha banda de púrpura; sus pies están descalzos, el cabello rapado y su lecho casto. Las llamas del fuego sagrado mantienen los altares siempre encendidos, pero no hay estatuas o imágenes de dioses conocidos que colmen al lugar de majestuosidad y temor religioso. En las puertas, los trabajos del Alcida: […]. En medio de estas imágenes brilla el Eta con los fuegos sagrados, cuyas llamas arrebatan hasta las estrellas el alma ingente [del héroe-dios].

Sil. 16, 194: [Habla Sifax:] «Recuerdo que, cuando llegué a las hercúleas [islas de] *Gades* junto a las costas de Eritía, atraído por su piélago y por contemplar sus mareas, pude ver junto a las cercanas corrientes del Betis a esos [dos] grandes generales».

Sil. 16, 467: Dos muchachos brillantes, Tarteso y Héspero, mostraron su rostro al mismo tiempo entre los gritos de favor del pueblo. De origen tirio los enviaron las [islas de] *Gades*, su ínclita patria.

Sil. 17, 637-638: […] las [islas] de *Gades*, límites de las tierras, y Calpe, término en otro tiempo de las proezas hercúleas.

102 *Punica: Corpus Poetarum Latinorum.* Vol. 3, ed. W. C. Summers, 1905.

II.18. PUBLIO PAPINIO ESTACIO (c. 45–c. 96)[103]

Stat. *silv*. 1, 6, 67-71: Aquí entran chicas fáciles de comprar, / aquí se reconoce todo lo que en los teatros / complace por su belleza o se aprueba por su arte. Por acá un grupo de turgentes lidias baten las palmas. / Allí resuenan los címbalos y las resonantes [islas de] *Gades*, / allí una banda de sirios.

Stat. *silv*. 3, 1, 182-183: Y no habitaré más ni en Nemea o en la antigua Argos, / ni en mi casa de Tívoli o en *Gades*, donde el sol tiene sus lechos.

II.19. MARCO VALERIO MARCIAL (*c.* 40–104 d. C.)[104]

Mart. *epigr*. 1, 41, 1-12: Cecilio, te crees un elegante hombre de ciudad. / No lo eres, créeme. ¿Que qué eres? Un esclavo bufón; / lo que un vendedor ambulante del Transtíber / que cambia fósforos de azufre amarillentos / por vidrios rotos; lo que quien vende garbanzos / en remojo a un corrillo de ociosos; / lo que el guardián y dueño de víboras; / lo que los viles esclavitos de los vendedores de salazones, / lo que el cocinero que sirve con voz ronca / salchichas humeantes por tibias tabernas; / lo que un poeta callejero no muy bueno, / lo que un desvergonzado maestro de *Gades*, […]

Mart. *epigr*. 1, 61, 1-2 y 7-9: Verona ama las sílabas de su docto poeta; / Mantua es feliz con Marón, […] / y de los dos Sénecas y del sin par Lucano / habla la elocuente Córdoba; / disfrutan de su Canio las jocosas [islas de] *Gades*; […]

Mart. *epigr*. 3, 20, 1 y 21: Dime, Musa, qué hace mi amigo Canio Rufo: […] / –¿Quieres saber lo que hace tu amigo Canio? Se ríe.

Mart. *epigr*. 3, 63, 1-6: Cótilo, eres una persona bella: esto te lo dicen, Cótilo, muchos: / Lo oigo; pero dime, ¿qué es una persona bella? / –«Una persona bella es la que peina metódicamente su cabello, / que huele siempre a bálsamos y siempre a cinamomo, / que tararea letrillas gaditanas y del Nilo, /que mueve sus brazos depilados al son de ritmos diversos […].

Mart. *epigr*. 5, 78, 1-2 y 22-30: Si te apena tomar una triste cena en tu casa, / Toranio, puedes pasar hambre conmigo. […] / Sencilla es mi cenita –¿quién puede negarlo?–, pero no dirás allí ninguna mentira ni las oirás, / y te recostarás plácidamente con tu verdadero rostro. / Y el dueño no te leerá un grueso volumen, / ni las chicas de las desvergonzadas [islas de] *Gades* / harán vibrar, sin parar de provocar, / sus lascivas caderas con flexible contoneo, / sino que, algo que no es ni pesado ni aburrido, / sonará la flauta del joven Cóndilo.

Mart. *epigr*. 6, 71, 1-2 y 5-6: Adoptando posturas lascivas al son de las castañuelas béticas / y bailando al compás de los ritmos gaditanos es una experta, […] / Teletusa

103 *Silvae*, ed. A. Marastoni, 1970.

104 *Epigrammata*, ed. D. R. Shackleton Bailey, 1990.

abrasa y atormenta a su señor anterior: / la vendió como esclava, ahora la recompra como señora.

Mart. *epigr*. 14, 203, 1-2: «Una chica gaditana»: Con tanto contoneo se menea, con tanta zalamería provoca, / que habría hecho masturbarse al propio Hipólito.

II.20. GAYO PLINIO CECILIO SEGUNDO [Plinio el Joven] (c. 61–c. 112)[105]

Plin. *epist*. 1, 15, 3: Pero tú has preferido, en casa de no sé quién, ostras, tripas de cerda, erizos de mar y gaditanas.[106]

Plin. *epist*. 2, 3, 8: ¿Acaso no has leído nunca que cierto gaditano, impresionado por el renombre y la gloria de Tito Livio, vino del último confín de la tierra para visitarle, y que, tan pronto como le vio, se marchó?

II.21. DÉCIMO JUNIO JUVENAL (c. 60–c. 128)[107]

Iuv. 10, 1-4a: En todas las tierras que hay desde las [islas de] *Gades* hasta / la Aurora y el Ganges pocos pueden discernir, / los verdaderos bienes de aquéllos que les son totalmente opuestos, aun despejada / la niebla del error.

Iuv. 1, 162-164: Tal vez esperes que una gaditana salga a provocarnos[108] / con su coro melodioso y que las chicas, animadas por los aplausos, / desciendan hasta el suelo contoneando el culo.

II.22. GAYO SUETONIO TRANQUILO (c. 70–c. 130)[109]

Suet. *Iul.* 7, 1: [Julio César] llegó a *Gades*, y cuando vio junto al templo de Hércules la estatua de Alejandro Magno, se puso a gemir y, en cierto modo arrepentido por su desidia, porque pensaba que no había realizado aun nada memorable a la edad en que ya Alejandro había sometido el orbe de las tierras, solicitó de inmediato una licencia para aprovechar cuanto antes las ocasiones de emprender asuntos de mayor envergadura en Roma.

---

105 *Epistularum Libri Decem*, ed. R. A. B. Mynors, 1963.

106 Sigo la lectura *Gaditanas [puellas]*, frente a *Gaditana* (en neutro pl.) en alusión a manjares exquisitos o salazones, como algunos interpretan (J. Mangas y M.M. Myro, eds., 2003, *Medio físico y recursos naturales de la península Ibérica en la Antigüedad*, Fundación El Monte-Editorial Complutense, Madrid, col. *Testimonia Hispaniae Antiqua*, III, 467). Otros interpretan el neutro plural *Gaditana* como sinónimo de «cánticos, espectáculos obscenos, obscenidades» (cf. Mart. *epigr*. 3, 63, 5).

107 *Sátiras*, ed. B. Segura Ramos, 1996.

108 He elegido la lectura de la mayoría de los mss. que pone el verbo *incipiat* en sg. frente a la lectura en pl. *incipiant* de *PS*, lectura seguida en la ed. de Segura Ramos (1996) o de W. V. Clausen (1959).

109 *De Vita Caesarum*, Vol. 1, ed. M. Ihm, 1908.

II.23. APULEYO DE MADAURA (c. 125–c. 180)[110]

Apul. *Mund*. 6, 1 y 29: Los mares más grandes son el océano y el Atlántico, que delimitan los perfiles curvos de nuestro orbe. […] Después, poco a poco, los estrechos de Escitia y de Hibernia, y de nuevo el mar, a través del cual el océano, recorriendo de vuelta el golfo gálico y las Columnas gaditanas, incluye las metas finales de nuestro orbe.

II.24. LUCIO ANEO FLORO (*fl. c.* 150)[111]

Flor. *Epit*. 1, 33, 30: [Escipión el Africano] sometió a nuestro poder a todos los de acá y allá del Ebro y fue el primero de los generales romanos que llegó vencedor a las [islas de] *Gades* y a las costas del océano.

II.25. POMPONIO PORFIRIÓN (c. siglos II– III)[112]

Porph. *Carm*. 2, 2, 11, 1-3: *Unes con* Gades] *Gad<i>s* es un *oppidum* fundado en Hispania por los púnicos. *El púnico de uno y otro extremo*] Dice así porque los púnicos fundaron tanto Cartago como *Gadis*.

Porph. *Carm*. 2, 6, pr.1, 1-2: *Septimio, que estarías dispuesto a ir conmigo hasta* Gades] Ya mostramos antes que *Gadis* es un *oppidum* fundado en Hispania por los púnicos.

II.26. MARCO JUNIANO JUSTINO (*c.* siglo III d. C.)[113]

Iust. 44, 5: En efecto, cuando los gaditanos recibieron en un sueño la orden de llevar a Hispania el culto de Hércules desde Tiro, de donde también eran originarios los cartagineses, y fundaron allí una ciudad [*urbem*], puesto que los pueblos vecinos de Hispania miraban con malos ojos el crecimiento de la nueva ciudad y por ello acosaban a los gaditanos con la guerra, los cartagineses enviaron ayuda a sus hermanos de raza. Allí, en una expedición propicia liberaron a los gaditanos de la injuria y con una injuria mayor incorporaron una parte de la provincia a su dominio.

II.27. GAYO JULIO SOLINO (c. siglo III–IV)[114]

Solin. 2, 24: En este contorno, frente a la costa de los locrios, acaba el primer golfo de Europa, que nace en las [islas de] *Gades*.

---

110 *Opuscules Philosophiques (Du Monde) et Fragments,* ed. J. Beaujeu, 1973.

111 *Epitome Bell. Omn. Ann. DCC*, ed. E. Malcovati, 1972.

112 *Commentum in Horatium Flaccum*: Carmina, ed. A. Holder, 1894.

113 *Epitoma historiarum Philippicarum Pompei Trogi,* ed. O. Seel, 1985.

114 *Collectanea rerum memorabilium*, ed. Theodor Mommsen, 1895 (editio secunda).

Solin. 23, 12: A la cabeza de la Bética, donde se encuentra el último confín del mundo conocido, hay una isla separada 700 pies del continente, a la que los tirios procedentes del mar Rojo denominaron Eritrea y los púnicos, en su propia lengua, *Gádir*, es decir, «cercado».

Solin. 23, 13: Pero el estrecho gaditano, llamado así por *Gades*, introduce en nuestro mar las corrientes atlánticas por esta hendidura del mundo.

Solin. 29, 7: Cornelio Balbo [el Menor] sometió a los garamantes y, gracias a su victoria, fue el primero que celebró un triunfo: y digo bien, fue el primero de entre los no itálicos, puesto que, nacido en *Gades*, alcanzó la gloria de inscribir su nombre en las listas triunfales.

II.28. LUCIO AMPELIO (c. siglos III–IV)[115]

Amp. *Mem*. 6, 12: Islas muy famosas. En el Mediterráneo doce: Sicilia, Sardinia, Creta, Chipre, Eubea, Lesbos, Rodas, las dos Baleares, Ebuso, Corsica, *Gades*.

II.29. ARNOBIO DE SICCA (c. 260–c. 327)[116]

Arnob. *nat*. 1, 36: ¿Se trata del Hércules tebano o del fenicio, este enterrado en los confines de Hispania, el otro incinerado en el monte Eta?

II.30. RUFO FESTO AVIENO (siglo IV)[117]

Avien. *ora* 85-89: Aquí está la ciudad [*urbs*] de *Gádir*, llamada antes Tarteso. / Aquí están las columnas del pertinaz Hércules, / Abila y Calpe (a la izquierda de la mencionada zona, / próxima a Libia está la otra): retruenan bajo el recio / septentrión, pero se mantienen firmes en su lugar.

Avien. *ora* 265-274: Aquí están las extensas costas del golfo tartesio / y desde el ya nombrado Ana hasta estos lugares las naves / cubren un día de trayecto. Aquí está la población [*oppidum*] de *Gádir*, / pues en la lengua de los púnicos a un lugar vallado / lo llamaban *Gádir*. Esta misma fue llamada / antes Tarteso, comunidad [*civitas*] importante y opulenta / en tiempos antiguos; ahora pobre, ahora empequeñecida, / ahora arrumbada, ahora un campo de ruinas. / Nosotros en estos lugares, salvo las fiestas solemnes / en honor de Hércules, nada vimos digno de admiración.

115 *Liber Memorialis*, ed. E. Assmann, 1935.

116 *Aduersus nationes*, ed. Concetto Marchesi, 1953.

117 *De ora marítima*, ed. A. Holder, Innsbruck 1887.

Avien. *ora* 304-322: A la fortaleza de Geronte y al cabo de un santuario, como antes hemos explicado, los separa la salada mar por medio; / y entre altos acantilados se recorta un golfo. / Junto al segundo macizo desemboca un ancho río. / Desde ahí se eleva el monte de los tartesios, / de espesos bosques. Enseguida está la isla Eritía, / de extensas campiñas y antaño bajo jurisdicción púnica; / de hecho, los primeros en ocuparla fueron colonos / de la antigua Cartago. Y separada del continente / por un estrecho a sólo cinco estadios / de la fortaleza está Eritía. Por donde se da el ocaso del día, / hay una isla consagrada a Venus Marina, / y en ella un templo de Venus, una ermita excavada en la roca / y un oráculo. Cuando se viene desde aquel monte, que / te había dicho que impresionaba por sus bosques, / se halla un litoral de arenales en suave pendiente, / en los que los ríos Besilo y Cilbo / vierten su caudal.

Avien. *orb.terr*. 610-616: *Gádir* destaca la primera sobre el mar con su sólida fortaleza / y yergue su cabeza enclavada entre dos columnas. / Esta fue conocida anteriormente con el nombre antiguo de Cotinusa / y tiempo después los colonos tirios la llamaron Tarteso, / también *Gades* se escucha allí con frecuencia en lengua bárbara; / lo cierto es que el púnico llama *Gádir* a todo lugar cercado completamente / por un terraplén delantero.

II.31. ANÓNIMO, *LIBER GENERATIONIS MUNDI* (354 d. C.)[118]

Lib. *gener*. I, 50-51: Pero a Cam, el segundo [hijo], desde Rinocorura hasta *Gádira* hacia el sur. Y a Jafet, el tercero, desde Media hasta *Gádira* hacia el norte.

Lib. *gener.* I, 149: Mauritania, que se extiende hasta las Columnas de Hércules frente a *Gádira*.

Lib. *gener.* I, 216: *Gades*, en cambio, las fundaron los jebuseos, que también eran prófugos.

II.32. CLAUDIO CLAUDIANO (siglo IV–V d. C.)[119]

Claud. 15, 158-161: Lo que el Nilo y Atlante distan entre sí, lo que la árida Barce de las occidentales [islas de] *Gades* y lo que Tinge se separa del litoral paretonio, esto se lo adjudica como suyo propio.

Claud. 18, 350-354: Si creemos en tales cosas –dice– y las mentiras se exageran con prodigios insólitos, entonces ya vuela la tortuga, ya el buitre muestra cuernos, los ríos buscan las cimas fluyendo hacia atrás en pendiente, los carmanos ocultaron la luz del sol nacido en las [islas de] *Gades* […].

118 *MGH*, Auct. Ant. 9, pp. 89-140.

119 *Carmina maiora*, ed. J.B. Hall, 1985.

Claud. 26, 201-204: ¿y la Fama, con sus negras alas ceñidas de pavor, arrastrando consigo todo, no aterrorizó al océano desde las [islas de] *Gades* hasta los britanos y, lejos de nuestro cielo, hizo temblar a la remota Tule con el insólito murmullo de la guerra?

II.33. PAULO OROSIO (c. siglos IV–V d. C.)[120]

Oros. *Hist*. 1, 2, 7: El otro límite de Europa es el océano Atlántico, en Hispania, sobre todo donde se divisan las Columnas de Hércules junto a las islas *Gades* y por donde las olas del océano entran en las fauces del mar Tirreno.

Oros. *Hist*. 1, 2, 72: El tercer ángulo de Hispania es aquel desde el que las islas *Gades*, orientadas hacia el ábrego [sudoeste], miran al monte Atlas a través del estrecho marítimo que está en medio.

II.34. MACROBIO AMBROSIO TEODOSIO (siglo V d. C.)[121]

Macr. *Sat*. 1, 20, 12: En efecto, puesto que Terón, rey de la Hispania Citerior, llevado por el furor armó una flota de barcos para atacar el templo de Hércules, los gaditanos salieron a su encuentro avanzando en naves de guerra, y entablado el combate, estando aún la lucha con resultado igualado, de pronto las naves reales viraron y se dieron a la fuga, y presas a la vez de un repentino fuego, al punto ardieron. Los poquísimos enemigos que sobrevivieron, hechos prisioneros, declararon que se les aparecieron los leones que están colocados sobre las proas de la flota gaditana, y que sus naves se incendiaron de repente, heridas por rayos semejantes a los que se pintan en la cabeza del sol.

Macr. *Sat*. 3, 6, 16: Y Cornelio Balbo [el Menor], en el libro XVIII de sus *Exegéticas*, dice que ante al Ara Máxima se observaba la norma de no hacer el lectisternio.

II.35. MARCIANO CAPELA (siglo V d. C.)[122]

Mart. Cap. 6, 611: Por lo demás, su longitud desde el orto hasta el ocaso, esto es, desde la extremidad de la propia India hasta las Columnas de Hércules, consagradas en *Gades*, es de ocho mil quinientos setenta y siete mil pasos, como aseguró también el autor Artemidoro; pues Isidoro [de Caracia] dice que es de nueve mil ochocientos dieciocho mil pasos. Pero Artemidoro añade a la medición mencionada todo lo que se extiende desde las [islas de] *Gades*.

---

120 *Historiarum aduersum paganos*, ed. Marie-Pierre Arnaud-Lindet, 1990-1991.

121 *Saturnalia*, ed. J. Willis, 1970.

122 *De nuptiis Philologiae et Mercurii,* ed. J. Willis, 1983.

Mart. Cap. 6, 621: Un autor como Cornelio [Nepote] afirma que cierto Eudoxo, que huía de las insidias de su rey, llegó desde Arabia a los refugios gaditanos.

II.36. AURELIO PRUDENCIO CLEMENTE (siglo v d. C.)[123]

Prud. *Contra Symm*. 1, 226-227: Allí está el Alcida, huésped de Arcadia, tras haber saqueado *Gades*, rígido en dorado bronce.

II.37. FRAGMENTA BOBBIENSIA (c. siglo vi?)[124]

Frag. Bobb., *Nom*. 542, 29: Lo gaditano se dice que es tirio, porque las [islas de] *Gades* fueron las únicas que ocuparon los tirios en Hispania.

II.38. PRISCIANO (siglo vi d. C.)[125]

Prisc. *periheg*, 72-74: Comencemos primero por el oleaje del Atlántico, / por esos hitos que, gracias al servicio prestado por Hércules, dan fama a las [islas de] *Gades*, / y por ese Atlas que, de pie sobre su monte, sostiene las columnas que sustentan el cielo.

Prisc. *periheg,* 164: El océano bate con su torbellino de aguas a las tirias [islas de] *Gades*.

Prisc. *periheg,* 461-463: La primera de estas tierras que está completamente rodeada por el mar / se llama *Gadis*. Situada entre las columnas de Hércules, / está habitada por tirios. Los antiguos la llamaban Cotinusa.

Prisc. *gramm*. II 78, 19: *vetus, veteris* [«viejo»] da «veterano», *limes, limitis* [«límite»] da «limitán(e)o». *Ancon, Anconis* da «Anconitano», *Gades* da «gaditano».

Prisc. *gramm*. II 82, 5: De manera similar, de *Caralis* resulta «caralitano» […] de *Gades* «gaditano».

II.39. ISIDORO DE SEVILLA (siglo vii)[126]

Isid. *orig*. 13, 15: El estrecho gaditano debe su denominación a *Gades*, donde desde el océano se abre el primer umbral del Gran Mar, y desde donde Hércules, cuando llegó a *Gades*, puso unas columnas creyendo que allí estaba el confín del orbe de las tierras.

---

123 *Contra Symmachum libri duo*, ed M. P. Cunningham, 1966.

124 *Epigrammata Bobiensia*, ed. W. Speyer, 1963.

125 *Dionysius Periegeta secundum translationem et retractationem quas fecit Priscianus Dionysius*, ed. Emil Baehrens, 1883; *Institutiones grammaticae*, ed. M. Hertz / Heinrich Keil, 1855-1859.

126 *Etymologiarum siue Originum libri XX*, ed. W. M. Lindsay, 1911.

Isid. *orig*. 14, 7: *Gadis* es una isla situada en el extremo de la provincia Bética, que separa Europa de África, en la cual se ven las Columnas de Hércules y desde donde la marea del océano penetra en la desembocadura del mar Tirreno. Dista del continente ciento veinte pasos y cuando los tirios, partiendo del Mar Rojo, la ocuparon, la denominaron, en su lengua, *Gádir*, esto es, «cercada», porque está cercada en derredor por el mar. Nace en ella un árbol semejante a la palmera, que, si se mezcla vidrio con su goma, produce la piedra preciosa llamada «ceraunio».

Este libro fue terminado en Cádiz el 8 de agosto de 2025

GADIBVS·ABSOLVTVM
DIE·IOVIS·A·D·VI·ID·AVG
ANNO·MMDCCLXXVIII·A·V·C

Gades,
mvnicipivm civivm romanorvm.
entre los balbo y avieno

Esta es la primera monografía de conjunto que se publica sobre Gades, realizada por unos cincuenta investigadores de quince instituciones públicas y empresas. En clave interdisciplinar, aspira a sintetizar la relevancia atlántico-mediterránea de Cádiz en la Antigüedad Clásica. Escrita en clave de alta divulgación, es resultado del evento cultural Cádiz Romana 2025, promovido por el Ayuntamiento de Cádiz en el marco del programa Orgullos@s de nuestra Historia, en colaboración con la Universidad de Cádiz.

Gades ROMANA
CÁDIZ

UCA Universidad de Cádiz
Ayuntamiento de Cádiz

ISBN: 978-84-87963-52-0